



TROTSKY, per G. Amendeg.

OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

La lucha contra el fascismo

*(anexos: la construcción del partido
de la revolución socialista mundial y
la lucha contra la guerra
imperialista mundial)*

Edicions internacionals Sedov



León Trotsky

Obras

Escogidas

La lucha contra el fascismo

*(anexos: la construcción del partido
de la revolución socialista mundial y
la lucha contra la guerra
imperialista mundial)*

Edicions Internacionals Sedov

Valencia, 2ª edición, agosto de 2020

germinal_1917@yahoo.es

En 1944 la editorial estadounidense Pioneer Publishers editó una compilación de materiales de Trotsky relativos al fascismo y en 1972 las Ediciones CEPE, de Buenos Aires, publicaron *El fascismo*; al año siguiente, en 1973, Editorial Pluma de Buenos Aires publicó en dos volúmenes una recopilación más amplia bajo el título de *La lucha contra el fascismo en Alemania*. Este es, pues, un libro de Trotsky publicado tras su muerte y consistente en la recopilación de materiales de su autoría.

Para el esquema del libro en sí seguimos la edición que la Editorial Fontamara de Barcelona realizó en 1980, la más exhaustiva hasta ese momento.

En cuanto a los anexos, puede que algunos de ellos parezcan a primera vista como demasiado ‘forzados’ en esta recopilación: nada de eso, sino todo lo contrario; precisamente por no ser ‘específicamente’ documentos tratando del fascismo, su lectura puede ser mucho más provechosa para entender qué fue el fascismo del primer medio siglo pasado y qué puede ser el posiblemente venidero del siglo XXI, y confiamos, además, en que incentiven otras lecturas del mismo autor.

El interés en facilitar al lector la disposición de estos materiales en una sola descarga nos ha impelido a ofrecerle esta segunda edición. El populismo y el parafascismo actuales (que se renuevan constantemente por el mundo y de los que fracciones importantes de la burguesía imperialista están echando mano de nuevo, aunque con dificultades para convertirlos en *bonapartismo*) y ofrecer materiales, de un marxista clásico como Trotsky, que aunen la teoría con la práctica, es decir, materiales ‘teóricos’ y otros materiales que pueden parecer a una mente sectaria prescindibles en esta obra, pero que, por tratarse de textos relacionados con el acontecer diario y con las eventualidades de la militancia cotidiana, sueldan la práctica con la teoría, nos ha guiado en esta segunda edición en la que incorporamos textos conocidos, pero dispersos, con otros traducidos en nuestra serie *Trotsky inédito*.... por primera vez al castellano precisamente para incluirlos en este volumen. En cuanto al título de los anexos no hace más que reflejar una realidad: la lucha contra el fascismo estuvo íntimamente ligada a la lucha por la construcción del partido obrero de la revolución mundial, puesto que el mismo fascismo pudo triunfar gracias a la quiebra política definitiva de la Internacional

Comunista, y, por otra parte, a la lucha contra la guerra imperialista, puesto que el fascismo también expresa la exacerbación de las contradicciones entre los imperialismos y, por tanto, es la antesala de la guerra imperialista mundial. Por último, hemos ampliado un poco el contenido de la cronología.

Como todo clásico, la lectura de Trotsky ofrece aplicaciones muy prácticas, solo que, para ello, exige del lector *leer y entender*, todo lo contrario de leer a modo de catecismo y única forma de embeber el pensamiento revolucionario con los principios marxistas.

Como obra de lectura *necesariamente* complementaria debería acudir el lector a los *Escritos sobre España* (obra de la que esta serie prepara una edición exhaustiva y en la que se desarrollan muchos materiales de crítica hacia la aplicación de la política frentepopulista, política de colaboración de clases que abre las puertas al fascismo); como lecturas complementarias puede acudir a *¿Adónde va Francia?*

(*Recopilación de artículos con anexos*), en particular a su capítulo “Una vez más ¿adónde va Francia” en el epígrafe “II. La lucha contra el fascismo y la huelga general” (páginas 43-52) y *El Programa de Transición*, y *La Internacional*

Comunista después de Lenin (con nuevos anexos), 4ª edición, (tanto por el cuerpo del libro como por los anexos relativos a China, porque el lector debe tener en cuenta que la ‘táctica’ frentepopulista comenzó a ensayarse en la revolución china con las maniobras de estalinistas de claudicación y entrega de la clase obrera y el campesinado pobre a la dirección del Kuomintang), obra también editada en este mismo sello; porque tienen mucho que ver directamente con la construcción del partido de la revolución mundial, tarea urgente para el proletariado y mucho más teniendo en cuenta la grave crisis mundial en la que está inmersa la civilización en este año 2020, crisis que de nuevo pondrá a la humanidad al borde del abismo exigiendo la solución que únicamente la clase obrera puede aportar con la revolución proletaria, revolución que para triunfar debe ser permanente (ver en esta misma serie *La revolución permanente*), revolución que deberá

instaurar el poder obrero transitorio en el camino del socialismo. Por último, remitimos al lector al *Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*, editado en nuestra serie *Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional*.

Las *actuales direcciones* de las organizaciones obreras están *quebradas* por completo. Sin embargo, todavía pueden contener y desviar la respuesta social a la crisis provocada por el capitalismo en su fase imperialista; y lo pueden

hacer porque *el factor determinante, el partido obrero revolucionario mundial, sigue ausente*, sigue sin construirse tras la prolongada, agónica y dramática quiebra de la IV Internacional. El triunfo del fascismo en Alemania marcó el año 1933 como el de la quiebra definitiva de la Tercera Internacional, nacida precisamente para ejercer el papel revolucionario que había abandonado la Segunda Internacional en 1914.

A pesar de todo lo anterior, *la clase obrera sigue pugnando por luchar* en defensa de su supervivencia porque, precisamente por su misma supervivencia, está obligada *objetivamente a hacerlo*; clase que sigue siendo *la clase más numerosa mundialmente y depositaria históricamente de la posibilidad de salvar a la humanidad* de una profunda recaída en la barbarie. Al mismo tiempo, vemos como se producen *enormes movilizaciones sociales* de las que no es el eje la clase obrera, sino las *masas pequeñoburguesas*; movilizaciones plebeyas que son caldo de cultivo, reservorios, para el fascismo ante la falta de una dirección obrera revolucionaria.

En estas páginas encontrarás la crítica a la utopía reaccionaria de la ‘vuelta a la economía nacional’, tendencia que la crisis social provocada por la pandemia del coronavirus está siendo impulsada de nuevo tanto entre los medios populistas y parafascistas como entre los ‘progresistas’.

Lo más verosímil es que el fascismo descrito y caracterizado en estos escritos que tienes delante *no se repita exactamente igual, pero en substancia será el mismo fenómeno*: el recurso de la burguesía para acabar de *quebrar a las*

organizaciones obreras, revolucionarias o ‘reformistas’ (la burguesía sabe muy bien cuál es su enemigo *objetivo*), como condición para *poner orden entre las fracciones de la burguesía imperialista*. Orden que *sólo la guerra imperialista* con sus sufrimientos y ruinas se ha demostrado en la historia capaz de articular... momentáneamente siempre.

Como podrás observar en este libro, *la lucha contra el fascismo estuvo ligada a la lucha por la defensa del primer estado obrero*, del estado de los sóviets, incluso degenerado y en manos de una nueva e *históricamente* efímera aristocracia soviética, estaba ligada a *la lucha por la revolución política* dentro del estado obrero contra esa burocracia usurpadora; este es un factor que hoy en día ha desaparecido. No queda otra conclusión más que: *¡Contra el fascismo, revolución socialista, revolución permanente!*

Porque, recuerda con Trotsky: “Este es el dilema, socialismo o imperialismo. La democracia no responde a este problema.” O con Rosa Luxemburg: *socialismo o barbarie*.

Edicions internacionals Sedov



Índice

Llamamiento a los militantes del Partido Comunista de Alemania, a los obreros socialdemócratas, al proletariado alemán.....	12
El programa de transición en los países fascistas	14
El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania.....	17
1 Los orígenes del último giro	17
2 La victoria parlamentaria del partido comunista a la luz de las tareas revolucionarias.....	18
3 Las vacilaciones de la gran burguesía	19
4 La pequeña burguesía y el fascismo.....	19
5 El partido comunista y la clase obrera	21
6 ¿Vuelta al “segundo” período o, una vez más, hacia el “tercer” período?.....	22
7 Las posibles variantes del desarrollo posterior	24
8 ¿Dónde está la salida?	25
Thaelmann y la “Revolución Popular”	31
El control obrero de la producción	33
¡Contra el comunismo nacional! (Lecciones del “Referéndum rojo”).....	39
Cómo está todo cabeza abajo.....	39
“Frente Único”, pero ¿con quién?.....	40
El problema de la correlación de fuerzas	41
Volvamos la vista hacia la experiencia rusa.....	41
Con los faros apagados.....	42
La “revolución popular” en lugar de la revolución proletaria	43
La “revolución popular” como método de “liberación nacional”.....	44
La escuela del centrismo burocrático, escuela de la capitulación.....	45
La “guerra revolucionaria” y el pacifismo	46
Como deben pensar los marxistas.....	48
¿Por qué estaba callado el partido?.....	50
¿Qué dice Stalin?	51
¿Qué dice Pravda?.....	52
Los consejos de fábrica y el control obrero de la producción	54
Alemania, la clave de la situación internacional	56
Por un frente único obrero contra el fascismo (<i>Carta a un obrero comunista alemán, miembro del partido comunista alemán</i>)	67
¿Qué pretende Hitler?.....	67
¿Que esconde la estrategia de Hitler?.....	68
Hay que apuntar de cerca	68
Thaelmann considera que la victoria del fascismo es inevitable.....	69
¡Volvamos a la experiencia rusa!.....	69
¿Es Brüning un “mal menor”?.....	70
No se trata de los obreros que han dejado la socialdemocracia, sino de los que se quedan con ella	70
Hay que imponer a la socialdemocracia el bloque contra los fascistas.....	71
Una buena cita de Lenin.....	72
¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán	74
Prefacio.....	74

1 La socialdemocracia.....	77
2 Democracia y fascismo	81
3 El ultimatismo burocrático	87
4 Los zigzags estalinistas sobre el problema del frente único.....	92
5 Un repaso histórico sobre el problema del frente único.....	98
6 Las lecciones de la experiencia rusa	101
7 Las lecciones de la experiencia italiana	104
8 Por el frente único: hacia los sóviets, órganos superiores del frente único.....	107
9 El SAP (Partido Socialista Obrero).....	111
10 El centrismo “en general” y el centrismo de la burocracia estalinista	117
11 La contradicción entre los éxitos económicos de la URSS y la burocratización del régimen.....	123
12 Los brandlerianos (KPDO) y la burocracia estalinista.....	127
13 La estrategia de las huelgas	133
14 El control obrero y la colaboración con la URSS	139
15 ¿Es desesperada la situación?	144
Conclusiones.....	148
Preveo la guerra con Alemania.....	151
Hitler necesitará aliados	152
La guerra sería inevitable	154
Rusia tiene que estar preparada	155
Entrevista con <i>Montag Morgen</i>	157
El rompecabezas alemán	158
Una conversación con León Trotsky	163
El único camino	167
Prefacio.....	167
1 Bonapartismo y fascismo	169
2 Burguesía, pequeña burguesía y proletariado.....	172
3 ¿Alianza de la socialdemocracia con el fascismo o lucha entre ellos?	176
4 Los veintiún errores de Thaelmann.....	179
5 La confrontación de la política de Stalin-Thaelmann con su propia experiencia..	185
6 Lo que se dice en Praga sobre el frente único	187
7 La lucha de clases a la luz de la coyuntura.....	193
8 El cambio hacia el socialismo.....	197
9 El Único camino.....	200
Posfacio	203
El bonapartismo alemán.....	205
Ante la decisión	209
El campo contrarrevolucionario.....	209
El campo proletario.....	211
Postscriptum	214
El frente único defensivo. Carta a un obrero socialdemócrata	217
¿No es demasiado tarde?	218
Un pacto de no agresión	219
Organizar conjuntamente la defensa; no olvidar el pasado; prepararse para el futuro	220
Los adversarios cierran filas frente al peligro común	220
Dos pesos y dos balanzas	221
¡Vuestros dirigentes no quieren luchar!	222
¿Es una maniobra nuestra propuesta?	223

Las tareas y métodos del frente único.....	224
El carácter irreconciliable de los partidos socialdemócrata y comunista.....	225
Democracia y dictadura.....	226
No hay ningún otro camino.....	227
El proletariado alemán tendrá la revolución en alemán, y no en ruso.....	228
¿Qué defenderemos?.....	228
Respecto a la libertad de prensa.....	229
La tragedia del proletariado alemán: los obreros alemanes se levantarán de nuevo. ¡El estalinismo jamás!.....	231
Alemania y la URSS.....	238
Hitler y el Ejército Rojo.....	240
La catástrofe alemana: la responsabilidad de la dirección.....	242
¿Qué es el nacionalsocialismo?.....	248
Postscriptum.....	253
¿Cuánto tiempo puede durar Hitler?.....	254
Es necesario construir partidos comunistas y una internacional nuevos.....	260
La orientación hacia la reforma de la Comintern.....	260
El cambio de orientación.....	260
¡Realismo sí, pesimismo no!.....	261
Nuevos reveses.....	261
La URSS y el PCUS.....	263
La URSS y la Comintern.....	263
“Liquidacionismo”.....	264
La nueva senda.....	264
Es imposible permanecer en la misma “internacional” con Stalin, Manuilsky, Lozovski y compañía. Una conversación.....	266
Sobre la milicia obrera.....	273
Bonapartismo y fascismo.....	275
Bonapartismo, fascismo, y guerra.....	280
Resultados de las diferentes elecciones generales al Reichstag desde 1924 hasta marzo de 1933.....	287
ANEXOS.....	288
1921: [Discurso sobre la cuestión italiana en la novena sesión del Tercer Congreso de la Internacional Comunista].....	289
1922: Las perspectivas políticas.....	293
1923: Guerra y revolución: nuestras tareas.....	297
Revolución y guerra.....	297
La derrota de la revolución búlgara.....	298
La situación en Alemania.....	299
1924: Tras la derrota alemana.....	304
1926: Carta a A. Bordiga [sobre revolución alemana y ritmos revolución].....	306
1926: El fascismo polaco y los errores del partido comunista. La cuestión polaca.....	308
Introducción.....	308
Sobre la cuestión polaca.....	310
1928: [Los métodos de dirección].....	314
1929: La crisis austríaca y el comunismo.....	321
1930: Problemas de la revolución italiana.....	330
1930: ¿Qué es el socialfascismo?.....	336
1931: Tareas de la Oposición de izquierda en Gran Bretaña y en la India Observaciones críticas sobre unas tesis lamentables.....	338

1931: Las relaciones comerciales ruso-alemanas	343
1931: ¿Qué es el fascismo? (carta a Shachtman)	344
1932: Respuestas al New York Times	345
1933: La victoria de Hitler	349
1933: ¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo?	352
1933: Carta al Buró Político del PCUS.....	356
1933: La forma en que Bauer plantea el problema. Carta a un austríaco. [Error apoyo a democracia burguesa ante fascismo]	357
1933: Las dificultades del giro	358
1933: Ahora le toca el turno a Austria	359
La posibilidad de una postergación.....	360
La “lucha por la democracia”	361
Los austromarxistas anestesian al proletariado.....	362
La huelga general	363
Hoy la clave de La situación está en manos del proletariado austríaco	364
1933: Declaración ante el Congreso Contra el Fascismo De los delegados de la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique-leninistas)	366
1933: El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición de Izquierda.....	373
1933: El papel del diario en Alemania.....	379
1933: Cuestiones del movimiento.....	380
1933: ¿Qué debe hacer la Oposición socialdemócrata austríaca?	383
1933: Hitler y el desarme	385
1933: El cuatro de agosto	394
1933: Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas	396
1933: El fascismo y las consignas democráticas	400
1. ¿Es cierto que Hitler destruyó los “prejuicios democráticos”?.....	400
2. El ejemplo de España e Italia.....	400
3. ¿Puede regenerarse la socialdemocracia?.....	401
4. Los brandleristas son más estalinistas que Stalin	402
1933: La declaración de los cuatro. Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional	404
1933: Adónde va el Partido Laborista Independiente.....	407
1933: Nuestras tareas actuales.....	411
1933: ¿Qué se puede hacer contra el fascismo?	414
1933: Por un frente único contra el fascismo	415
1933: Por un acuerdo de combate de las organizaciones proletarias contra el fascismo	416
1933: Hitler, el pacifista.....	417
1933: Un juicio político sin eje político.....	420
1933: El nacionalismo y la economía	423
1934: Revisionismo y planificación.....	429
1934: ¿No hay límites para la caída? Resumen del Decimotercer Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista	435
1934: Sobre la milicia obrera	444
1934: Tácticas izquierdistas en la lucha contra los fascistas.....	446
1934: Francia es ahora la clave de la situación (Un llamamiento a la acción y al reagrupamiento después de los acontecimientos franceses y austríacos)	448
1934: Conversación con un disidente de Saint-Denis.....	453
1934: La guerra y la Cuarta Internacional.....	456

Los preparativos para una nueva guerra.....	457
La URSS y la guerra imperialista	459
“La defensa nacional”	460
La cuestión nacional y la guerra imperialista	461
La defensa de la democracia.....	461
Defensa de los estados pequeños y neutrales	462
La Segunda Internacional y la guerra.....	463
El centrismo y la guerra.....	464
La diplomacia soviética y la revolución internacional.....	465
La URSS y las combinaciones imperialistas	467
La Tercera Internacional y la guerra	469
El pacifismo “revolucionario” y la guerra.....	469
La pequeña burguesía y la guerra	470
“Derrotismo” y guerra imperialista.....	471
La guerra, el fascismo y el armamento del proletariado	472
La política revolucionaria contra la guerra.....	474
La Cuarta Internacional y la guerra.....	476
1935: Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo. El bonapartismo burgués y el bonapartismo soviético.....	478
1935: ¿Alquimia centrista o marxismo?	480
Los agrupamientos internos en Alemania y los problemas internacionales.....	480
El balance de la conferencia de la IAG	482
El “profundo problema” del centrismo	484
¿“Desarme” o ... castración?.....	485
“La lucha por la paz”	487
“Control democrático”	488
¿Un nuevo “Zimmerwald”?.....	489
Algunas referencias a la historia de cómo se formó la dirección del SAP.....	491
La experiencia con el NAP.....	492
El rol fatal del SAP en el Buró de la Juventud de Estocolmo	494
¿La internacional dos y media?	495
Pilotos incapaces en cielo tormentoso.....	497
Los bolcheviques leninistas y la Cuarta Internacional	498
“Influencias personales” e ... insinuaciones personales	499
Conclusión	500
1935: El Séptimo Congreso de la Comintern	501
1935: [Discusión sobre la actividad clandestina en la Alemania nazi].....	503
1935: ¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?.....	511
1935: Carta a la comisión alemana	517
1936: La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo [El antifascismo no es nada].....	521
1936: ¿Qué deben hacer los bolchevique-leninistas en España?.....	524
1936: Tesis adoptadas en la Conferencia Internacional ‘de Ginebra’ del Movimiento por la IV Internacional, celebrada los días 28 a 31 de julio de 1936. El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional	528
1937: Contra el “derrotismo” en España. Respuesta a preguntas relativas a la situación española.....	534
1937: En respuesta a Selden Rodman [El socialismo sistema creador].....	540
1938: Aprendan a pensar. Una sugerencia amistosa a ciertos ultraizquierdistas	540
1938: [Un libro sobre el fascismo]	544

1938: El fascismo y el mundo colonial.....	545
1938: Respuestas al cuestionario de Gladys Robinson.....	546
1938: Combatir al imperialismo para combatir al fascismo	548
1938: Los sindicatos y la crisis social en Estados Unidos	549
1938: Una lección reciente. Después de la “paz” imperialista de Munich	554
La experiencia de la última guerra.....	555
La lucha a favor y en contra de una nueva división del mundo	556
El cuarteto imperialista reemplaza al “frente de las democracias”.....	558
El significado del giro gubernamental en Checoslovaquia	559
¿Hay que defender la “independencia nacional” de Checoslovaquia?	561
Una vez más sobre la democracia y el fascismo.....	562
La política internacional de la camarilla bonapartista del Kremlin	564
La base social del oportunismo.....	565
El comunismo chovinista	566
La Segunda y la Tercera Internacional en los países coloniales.....	568
La Asociación Internacional de los Limones Exprimidos [Número tres y un cuarto]	
.....	568
Perspectivas	570
1939: SOS. La situación en Francia.....	572
1939: Una vez más sobre las causas de la derrota en España	574
El inventor del paraguas	574
Otro paraguas inventado de nuevo.....	574
El carácter de clase de la revolución.....	575
El ejemplo de China y Rusia	575
La abstracción vacía del “antifascismo”	576
La victoria era posible.....	576
El proletariado era lo bastante fuerte	577
1939: ¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar a un acuerdo con Hitler?	577
1939: Un paso hacia el socialpatriotismo Sobre la posición de la Cuarta Internacional	
contra la guerra y el fascismo	580
1939: [Discusión sobre la Historia]	585
1939: Moralistas y sicofantes contra el marxismo	591
“¡Moral de hotentote!”	592
El miedo a la opinión pública burguesa	593
El código moral de la guerra civil.....	593
¡Las masas no tienen nada que ver aquí!.....	594
La lucha contra el marxismo	595
El sicofante Souvarine.....	596
Revolucionarios y propagadores de infecciones.....	597
1939: [Ricas posibilidades]	598
1939: En vísperas de la segunda guerra mundial.....	599
1939: Stalin, el comisario de Hitler	607
1939: ¿Quién es el culpable de haber comenzado la segunda guerra mundial?.....	611
1939: El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista.....	612
1939: Estados Unidos participará en la guerra	613
1939: Sobre la cuestión de la autodefensa obrera.....	616
1939: Los astros gemelos: Hitler-Stalin	621
1940: La situación mundial y sus perspectivas	629
1940: Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler	642
1940: Cómo defender realmente la democracia [Combatir al pacifismo]	642

CRONOLOGÍA	644
1917.....	644
1918.....	645
1919.....	648
1920.....	650
1921.....	652
1922.....	653
1923.....	655
1924.....	658
1925.....	660
1926.....	662
1927.....	664
1928.....	665
1929.....	669
1930.....	671
1931.....	673
1932.....	674
1933.....	676
1934.....	679
1935.....	691
1936.....	702
1937.....	722
1938.....	737
1939.....	752
1940.....	754

Llamamiento a los militantes del Partido Comunista de Alemania, a los obreros socialdemócratas, al proletariado alemán¹

Preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional, celebrada los días 4 al 8 de febrero de 1933 en París

Camaradas,

En estos momentos el proletariado mundial tiene puestos los ojos en Alemania más que nunca.

Con inquietud y tensión crecientes sigue la lucha que lleváis adelante contra los estranguladores de vuestras libertades, de vuestra vida. Se da perfectamente cuenta de que el éxito de las fuerzas de la reacción para imponeros su vil dictadura tendrá consecuencias enormes para la suerte de las masas trabajadores del mundo entero.

Tras haber pasado por diversas etapas, la reacción fascista ha logrado instalarse en el poder. Todos vosotros sabéis bajo qué condiciones ha podido producirse esto; para que ocurriese ha sido necesaria la traición de la socialdemocracia y la política nefasta del estalinismo, ha sido necesario que la enorme masa del proletariado alemán haya sido mantenida durante años y años en la división y la inacción.

Camaradas,

La burguesía alemana, los grandes potentados de la banca y la industria, los terratenientes y las camarillas locales, han llevado a las camisas pardas al poder para aplastaros, para encontrar una salida para ellos. Acabar con las conquistas arrancadas por vosotros y vuestros padres en una lucha heroica de tres cuartos de siglo; destruir vuestras organizaciones políticas y sindicales; reduciros a la esclavitud completa: he ahí la tarea de la dictadura fascista. La dictadura fascista es el infierno del proletariado.

No, camaradas, el proletariado mundial no puede creer que sus hermanos de Alemania se dejarán reducir a la condición de esclavos. El enemigo fascista, que está decidido a alcanzar su objetivo a costa de sangre y muerte, encontrará en su camino la resistencia decidida e invencible de los millones de trabajadores alemanes. El proletariado alemán sabrá afrontar la dura lucha, la sangrienta lucha, la guerra civil, para defenderse y batir a los enemigos mortales.

Nosotros, los bolchevique-leninistas, tras haber llamado la atención durante años del proletariado alemán y del mundo entero sobre el peligro del fascismo en Alemania, tras haber mostrado la vía para batirlo y vencerlo, tras haber denunciado la traición de los jefes socialdemócratas y fustigado la táctica criminal de la fracción estalinista que tiene en sus manos la dirección de la Internacional Comunista y del PCA, en este momento del

¹ Tomado de [“Llamamiento a los militantes del Partido Comunista de Alemania, a los obreros socialdemócratas, al proletariado alemán. Preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional, celebrada los días 4 al 8 de febrero de 1933 en París”](#), en Años 30-40, materiales de la construcción de la IV Internacional – Edicions Internacionals Sedov.

mayor y trágico peligro, nos dirigimos a vosotros, militantes del PCA, a vosotros, obreros socialdemócratas, a todos los proletarios de Alemania, y os decimos:

¡Todavía estamos a tiempo!

La victoria contra el fascismo todavía es posible. Os traiciona quien os dice que todo está perdido, que a partir de ahora es vana la lucha. Todavía podéis vencer. Pero para alcanzar la victoria, para evitar la derrota, es preciso que toda la clase obrera se una en la lucha contra la reacción.

Eso es posible, y lo es con una sola condición: que todas las organizaciones del proletariado alemán, el partido comunista, el partido socialdemócrata, las organizaciones sindicales, los consejos de fábrica, etc., inicien la lucha común contra el fascismo.

Realizar el frente único organización con organización, constituir vuestros órganos de defensa en cada fábrica, en cada lugar de encuentro, en cada barrio, en todas partes. He ahí la vía: a través de las luchas parciales, pasar de la acción general a la huelga general de combate contra el fascismo, huelga que llevará, a través de las organizaciones populares de combate, de los sóviets, al aplastamiento de la reacción y a la conquista del poder.

¡Militantes del PCA!

Exigid que la dirección de vuestro partido proponga, desde la base hasta la cúspide, el frente único al partido socialdemócrata, a la confederación de los sindicatos y a todas las organizaciones del proletariado de Alemania, para la lucha común contra el fascismo.

¡Obreros socialistas!

Imponedles a vuestros jefes la realización del frente único, la única arma con la que vosotros y vuestros hermanos de clase podéis defender vuestra vida.

Actuar inmediatamente significa no dejarle al enemigo la posibilidad de ataque, significa entablar la batalla bajo condiciones que nos permitan vencer.

La revolución alemana atraviesa un momento histórico en el que la suerte de la Alemania proletaria, la suerte de la URSS, están en juego.

La historia condenará a la deshonra a quienes en estos momentos críticos deserten del campo de batalla.

Exigid la acción común del frente proletario.

Formad vuestras organizaciones de combate.

Luchad hasta la muerte por la salvación del proletariado alemán.

Tenéis en vuestras manos la suerte del proletariado mundial y de la revolución rusa.

¡En pie millones de proletarios de Alemania!

¡Aplastad al fascismo!

¡Viva la acción común del frente proletario!

¡Viva la victoria del proletariado!

Oposición de² Izquierda Internacional (bolchevique-leninistas)

8 febrero de 1933

² En la página 56 de la edición de Prager figura en esta firma: "Opposition *communiste* de gauche internationale (bolchevik-léninistes)", cursivas nuestras. Hemos omitido en la traducción 'comunista'.

El programa de transición en los países fascistas³

(Del *Programa de Transición*)

Los días en que los estrategas de la Internacional Comunista proclamaban que la victoria de Hitler era sólo un paso hacia la victoria de Thaelmann están muy lejos. Thaelmann no ha salido de las prisiones de Hitler desde hace más de cinco años. Mussolini ha mantenido a Italia encadenada con el fascismo durante más de dieciséis años. Durante todos estos años, los partidos de la II y III internacionales se han visto impotentes, no sólo para provocar un movimiento de masas, sino incluso para crear una organización ilegal seria, al menos de una manera comparable a la de los partidos revolucionarios rusos de la era zarista.

No hay razón alguna para ver la causa de estos fracasos en el poder de la ideología fascista. Mussolini nunca tuvo ideología alguna. La “ideología” de Hitler nunca influyó seriamente en los obreros. Los estratos de la población a los que el fascismo emborrachó en un momento dado, es decir, sobre todo las clases medias, han tenido tiempo para que se les pase la borrachera. Sin embargo, que cualquier oposición significativa se limite a los círculos clericales protestantes y católicos, no es el resultado del poder de las teorías semidelirantes y semicharlatanescas de la “raza” y la “sangre”, sino el del terrible fracaso de las ideologías de la democracia socialdemócrata y de la Internacional Comunista.

Tras la caída de la Comuna de París, la reacción asfixiante duró unos ocho años. Después de la derrota de la revolución rusa en 1905, las masas trabajadoras también permanecieron conmocionadas casi tanto tiempo. Sin embargo, en ambos casos, sólo fueron derrotas físicas, determinadas por el equilibrio de poder en Rusia, y también se trataba de un proletariado casi virgen. La fracción bolchevique tenía sólo tres años en ese momento. La situación era muy diferente en Alemania, donde la dirección pertenecía a partidos poderosos, uno de los cuales tenía setenta años y el otro unos quince. Estos dos partidos, que tenían millones de votantes, se encontraron moralmente paralizados ante la lucha y se rindieron sin luchar. Nunca se ha producido un desastre similar en la historia. El proletariado alemán no fue derrotado por el enemigo en una lucha: fue quebrantado por la cobardía, la abyección, la traición de sus propios partidos. No es de extrañar que perdiera la fe en todo lo que se había acostumbrado a creer durante casi tres generaciones. La victoria de Hitler, a su vez, fortaleció a Mussolini.

El verdadero fracaso del trabajo revolucionario en Italia y Alemania no es más que el precio de la política criminal de la socialdemocracia y de la Internacional Comunista. Para llevar a cabo el trabajo ilegal, se necesita no sólo la simpatía de las masas, sino también el entusiasmo consciente de sus capas avanzadas. Pero, ¿podemos esperar entusiasmo por parte de las organizaciones históricamente en bancarrota? La mayoría de los líderes emigrantes son agentes del Kremlin y del GPU, desmoralizados hasta el tuétano, o ex ministros socialdemócratas de la burguesía, que esperan que, por algún milagro, los trabajadores les devuelvan sus empleos perdidos. ¿Podemos imaginar por un momento a estos caballeros en el papel de líderes de la futura revolución “antifascista”?

³ Tomado de *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (el congreso de fundación de la IV Internacional y otros anexos)*, en Trotsky: obras escogidas – Edicions Internacionals Sedov.

Los acontecimientos en la escena mundial tampoco han favorecido hasta ahora un ascenso revolucionario en Italia y Alemania: el aplastamiento de los obreros austriacos, la derrota de la revolución española, la degeneración del estado soviético. Dado que, en gran medida, los obreros italianos y alemanes dependen de la radio para obtener información política, se puede decir con confianza que las retransmisiones de Moscú, que combinan mentiras termidorianas con estupidez e insolencia, se han convertido en un poderoso factor de desmoralización de los obreros de los estados totalitarios. En este sentido, como en los demás, Stalin es sólo un auxiliar de Goebbels.

Sin embargo, los antagonismos de clase que llevaron a la victoria del fascismo continúan su trabajo, incluso bajo la dominación del fascismo, y lo están royendo gradualmente. Las masas están cada vez más insatisfechas. Cientos y miles de abnegados obreros continúan, a pesar de todo, llevando a cabo el trabajo cuidadoso de los topos revolucionarios. Crecen las generaciones jóvenes que no han experimentado el colapso directo de las grandes tradiciones y esperanzas. La preparación molecular de la revolución proletaria está en marcha bajo la pesada losa del régimen totalitario. Pero para que la energía oculta se convierta en una revuelta obrera, la vanguardia del proletariado debe haber encontrado una nueva perspectiva, un nuevo programa, una nueva bandera impecable.

Esta es la principal dificultad en este caso. Es extremadamente difícil para los trabajadores de los países fascistas orientarse en los nuevos programas. La verificación de un programa se realiza a través de la experiencia. Sin embargo, es precisamente la experiencia del movimiento de masas lo que falta en los países de despotismo totalitario. Es muy posible que se necesite un gran éxito del proletariado en uno de los países “democráticos” para dar un impulso al movimiento revolucionario en el territorio del fascismo. Un desastre financiero o militar puede tener el mismo efecto. Se necesitan trabajos preparatorios, especialmente de propaganda, que sólo darán frutos abundantes en el futuro.

A partir de ahora, se puede decir con toda seguridad que, una vez haya salido a la luz, el movimiento revolucionario en los países fascistas adquirirá de repente una dimensión grandiosa y, bajo ninguna circunstancia, se detendrá con los intentos de revivir cualquier cadáver de Weimar.

En este punto comienza la irreductible divergencia entre la IV Internacional y los viejos partidos que sobreviven físicamente a su bancarrota. El “Frente Popular” en la emigración es una de las variedades más dañinas y traicioneras de todos los frentes populares posibles. Básicamente significa nostalgia indefensa por una coalición con una burguesía liberal inexistente. Si tuviera éxito, sólo prepararía una serie de nuevas bancarrotas del proletariado, a la manera española. Por eso la implacable denuncia de la teoría y la práctica del “Frente Popular” es la primera condición para una lucha revolucionaria contra el fascismo.

Esto obviamente no significa que la Cuarta Internacional rechace las consignas democráticas. Por el contrario, a veces pueden desempeñar un papel importante. Pero las fórmulas de la democracia (libertad de asociación, libertad de prensa, etc.), son para nosotros sólo consignas temporales o episódicas en el movimiento independiente del proletariado, y no una soga democrática que los agentes de la burguesía (¡España!) pasan alrededor del cuello del proletariado. Tan pronto como el movimiento adquiera un carácter de masas, las consignas de transición se mezclarán con consignas democráticas: surgirán comités de fábrica, es de suponer, antes de que los viejos monjes hayan empezado a construir sindicatos desde sus oficinas; los sóviets cubrirán Alemania antes de que se reúna una nueva asamblea constituyente en Weimar. Lo mismo se aplicará a Italia y a los demás países totalitarios y semitotalitarios.

El fascismo ha hundido a estos países en la barbarie política. Pero no ha cambiado su carácter social. El fascismo es un instrumento del capital financiero, no de la propiedad feudal de la tierra. El programa revolucionario debe basarse en la dialéctica de la lucha de clases, que también se aplica a los países fascistas, y no en la psicología de los banqueros asustados. La IV Internacional rechaza con asco los métodos de enmascaramiento político utilizados por los estalinistas, antiguos héroes del “tercer período”, para aparecer a su vez con máscaras de católicos, protestantes, judíos, nacionalistas alemanes y liberales, sólo para ocultar sus propios rostros poco atractivos. La Cuarta Internacional aparece siempre y en todas partes bajo su propia bandera. Propone abiertamente su programa al proletariado de los países fascistas. A partir de ahora, los obreros avanzados de todo el mundo están firmemente convencidos de que el derrocamiento de Mussolini, Hitler y sus agentes e imitadores tendrá lugar bajo el liderazgo de la Cuarta Internacional.

El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania⁴

1 Los orígenes del último giro

En nuestra época, los giros tácticos, incluso los más importantes, son absolutamente inevitables. Son el resultado de los cambios abruptos en la situación objetiva (inestabilidad de las relaciones internacionales, fluctuaciones bruscas e irregulares de la coyuntura, repercusiones brutales de las fluctuaciones económicas a nivel político, movimientos impulsivos de las masas que tienen la sensación de encontrarse en una situación sin salida, etcétera). El estudio atento de los cambios en la situación objetiva es hoy una tarea mucho más importante y al mismo tiempo infinitamente más difícil que antes de la guerra, en la época del desarrollo “orgánico” del capitalismo. La dirección del partido se encuentra ahora en la situación del chófer que conduce por una carretera de montaña llena de curvas peligrosas. Un giro dado a destiempo, una velocidad demasiado alta, hacen correr a los viajeros y al coche peligros muy graves, que pueden ser mortales.

La dirección de la Internacional Comunista nos ha dado, en estos últimos años, ejemplos de giros muy bruscos. El último, hasta la fecha, hemos podido verlo en los meses pasados. ¿Cuál es la razón de los giros de la Internacional Comunista después de la muerte de Lenin? ¿Está en los cambios de la situación objetiva? No. Se puede afirmar con toda seguridad que, a partir de 1923, la Internacional Comunista no ha dado a tiempo ningún giro táctico basado en un análisis correcto de los cambios que han tenido lugar en las condiciones objetivas. Por el contrario, cada giro es de hecho el resultado de una agravación insostenible de la contradicción entre la línea de la Internacional Comunista y la situación objetiva. Y podemos constatarlo hoy una vez más.

El IX pleno del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, el VI Congreso y, sobre todo, el X pleno se han orientado hacia en ascenso brusco y lineal de la revolución (“el tercer periodo”), ascenso que la situación objetiva hacía totalmente imposible en esta época, después de las serias derrotas de Inglaterra y China, del debilitamiento de los partidos comunistas en todo el mundo, y sobre todo en las condiciones de expansión comercial que estaban conociendo toda una serie de países capitalistas. El giro táctico de la Internacional Comunista a partir de febrero de 1928 estaba, así, en contradicción con el curso real de la historia. Esta contradicción ha dado origen a tendencias aventuristas, al aislamiento prolongado de los partidos, a su debilitamiento organizativo, etc. La dirección de la Internacional Comunista no ha llevado a cabo un nuevo giro hasta febrero de 1930, cuando estos fenómenos tenían ya un carácter claramente amenazador; este giro significaba una retirada y una derechización con relación al “tercer periodo”. Por una ironía del destino, que es despiadado con el *seguidismo*, este nuevo giro táctico de la Internacional Comunista ha coincidido en el tiempo con un nuevo giro en la situación objetiva. La crisis internacional, de una gravedad sin precedentes, abre sin duda nuevas perspectivas de radicalización de las masas y de convulsiones sociales. Es precisamente en estas condiciones cuando resultaba posible y necesario un giro hacia la izquierda: había

⁴ Tomado de *El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania*, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#). Escrito el 26 de septiembre de 1930 y publicado por primera vez en *Biulleten Opozitsii* (Boletín de la Oposición) en lengua rusa, nº 17-18, noviembre-diciembre de 1930. Las notas a pie de página de la edición de Fontamara de 1980.

que impulsar un ritmo rápido del ascenso revolucionario. Eso habría sido totalmente correcto y necesario si, durante los tres últimos años, la dirección de la Internacional Comunista hubiera sacado provecho, como debía, del período de relanzamiento económico, acompañado del reflujo del movimiento revolucionario, para reforzar las posiciones del partido en las organizaciones de masas, y principalmente en los sindicatos. En esas condiciones, el chófer habría podido y debido, en 1930, pasar de segunda a tercera o, por lo menos, prepararse para hacerlo en un futuro inmediato. De hecho, asistimos al proceso contrario. Para no caer en el precipicio, el chófer se vio obligado a reducir de tercera, que había metido demasiado pronto, a segunda; si habría seguido una línea estratégica correcta, se habría visto obligado a acelerar. Tal es la contradicción flagrante entre las necesidades tácticas y las perspectivas estratégicas en que, como consecuencia de la lógica de los errores de su dirección, se encuentran hoy los partidos comunistas de toda una serie de países.

En Alemania es donde esta contradicción se manifiesta de forma más clara y peligrosa. En efecto, las últimas elecciones han relevado una correlación de fuerzas realmente peculiar, que es el resultado no sólo de los dos períodos de estabilización en Alemania después de la guerra, sino también, de los tres períodos de errores de la Internacional Comunista.

2 La victoria parlamentaria del partido comunista a la luz de las tareas revolucionarias

En la actualidad, la prensa oficial de la Internacional Comunista presenta los resultados de las elecciones en Alemania como una grandiosa victoria del comunismo; esta victoria pondría a la orden del día la consigna de la “Alemania soviética”. Los burócratas optimistas se niegan a reflexionar sobre la significación de la relación de fuerzas que revelan las estadísticas electorales. Analizan el aumento de los votos comunistas con independencia de las tareas revolucionarias y de los obstáculos originados por la situación objetiva.

El partido comunista ha obtenido alrededor de 4.600.000 votos, frente a 3.300.000 en 1928. Este aumento de 1.300.000 votos es enorme si se mira desde el punto de vista de la mecánica parlamentaria “normal”, teniendo en cuenta el aumento general del número de electores. Pero las ganancias del partido comunista se quedan muy pálidas comparadas con el progreso fulgurante de los fascistas que pasan de 800.000 votos a 6.400.000. El hecho de que la socialdemocracia, a pesar de importantes pérdidas, haya conservado sus cuadros principales y haya recogido más votos obreros que el partido comunista, tiene también una gran importancia en la valoración de las elecciones.

Sin embargo, si tratamos de averiguar cuáles son las condiciones internas e internacionales capaces de hacer bascular con el máximo de fuerza a la clase obrera del lado del comunismo, no se puede encontrar mejor ejemplo que el de la actual situación en Alemania: el nudo corredizo del plan Young⁵, la crisis económica, la decadencia de los dirigentes, la crisis del parlamentarismo, la manera asombrosa en que se desenmascara a sí misma la socialdemocracia en el poder. El espacio del partido comunista en la vida social del país, a pesar de haber ganado 1.300.000 votos, continúa siendo débil y desproporcionado desde el punto de vista de las condiciones históricas concretas.

⁵ Los planes Young y Dawes, administrados por Owen D. Young, fueron elaborados bajo los auspicios del Tratado de Versalles y destinados a subordinar la economía alemana y a sofocar el levantamiento revolucionario de posguerra. En 1931, el presidente Hoover presentó una moratoria sobre el pago de las deudas de guerra alemanas, siendo aprobada, aunque demasiado tarde para levantar la economía y estabilizar la situación política en Alemania.

La debilidad de la posición del comunismo está indisolublemente ligada a la política y al funcionamiento interno de la Internacional Comunista; se muestra de manera aún más estridente si comparamos el papel social actual del partido comunista y sus tareas concretas y urgentes en las condiciones históricas presentes.

Es cierto que el partido comunista mismo no contaba con un crecimiento semejante. Pero eso prueba que, con sus repetidos errores y derrotas, la dirección del partido comunista se ha desacostumbrado a las perspectivas y objetivos ambiciosos. Ayer subestimaba sus propias posibilidades; hoy subestima de nuevo las dificultades. Un peligro se ve así multiplicado por el otro.

La primera cualidad de un partido revolucionario es saber mirar cara a cara la realidad.

3 Las vacilaciones de la gran burguesía

En cada giro del camino de la historia, en cada crisis social, hay que volver a examinar siempre y una vez más el problema de las relaciones existentes entre las tres clases de la sociedad actual: la gran burguesía con el capital financiero a su cabeza, la pequeña burguesía oscilando entre los dos campos principales y, por último, el proletariado.

La gran burguesía, que no constituye más que una fracción ínfima de la nación, no puede mantenerse en el poder sin el apoyo de la pequeña burguesía de las ciudades y el campo, es decir, entre los últimos representantes de las antiguas clases medias y entre las masas que constituyen hoy las nuevas clases medias. En la actualidad, este apoyo reviste dos formas fundamentales, políticamente antagónicas, pero históricamente complementarias: la socialdemocracia y el fascismo. En la persona de la socialdemocracia, la pequeña burguesía, que va a remolque del capital financiero, arrastra tras de sí a millones de trabajadores.

La gran burguesía alemana, hoy, vacila; está dividida. Los desacuerdos internos son solamente sobre el tratamiento a aplicar a la crisis social actual. La terapéutica socialdemócrata repugna a una parte de la gran burguesía, ya que sus resultados son inciertos y trae consigo el riesgo de unos costes demasiado elevados (impuestos, legislación social, salarios). La intervención quirúrgica fascista le parece a la otra parte demasiado arriesgada y no justificada por la situación. En otras palabras, la gran burguesía financiera en su conjunto vacila en cuanto a la apreciación de la situación porque no encuentra todavía razones suficientes para proclamar el advenimiento de su “tercer periodo”, en el que la socialdemocracia debe imperativamente ceder el puesto al fascismo; además, todos saben que, después del arreglo general de cuentas, la socialdemocracia será recompensada por los servicios prestados con un pogromo general. Las vacilaciones de la gran burguesía (a la vista del debilitamiento de los grandes partidos) entre la socialdemocracia y el fascismo son el síntoma más evidente de una situación prerrevolucionaria. Es evidente que estas vacilaciones terminaran sobre la marcha desde el momento en que aparezca una situación realmente revolucionaria.

4 La pequeña burguesía y el fascismo

Para que la crisis social pueda desembocar en la revolución proletaria es indispensable, aparte de otras condiciones, que las clases pequeñoburguesas se inclinen de forma decisiva del lado del proletariado. Eso permite al proletariado tomar la cabeza de la nación y dirigirla.

Las últimas elecciones revelan una tendencia en sentido inverso, y ahí es donde reside lo esencial de su valor sintomático. Bajo los golpes de la crisis, la pequeña

burguesía ha basculado, no del lado del proletariado, sino del lado de la reacción imperialista más extremista, arrastrando a capas importantes del proletariado.

El crecimiento gigantesco del nacionalsocialismo refleja dos hechos esenciales: una crisis social profunda, que arranca a las masas pequeñoburguesas de su equilibrio, y la ausencia de un partido revolucionario que, desde este momento, juegue a los ojos de las masas un papel de dirigente revolucionario reconocido. Si el partido comunista es *el partido de la esperanza revolucionaria*, el fascismo, en tanto que movimiento de masas, es *el partido de la desesperanza contrarrevolucionaria*. Cuando la esperanza revolucionaria se apodera de toda la masa del proletariado, éste arrastra inevitablemente tras de sí, por el camino de la revolución, a capas importantes y cada vez más amplias de la pequeña burguesía. Sin embargo, en este dominio, las elecciones ofrecen precisamente la imagen opuesta: la desesperación contrarrevolucionaria se ha apoderado de la masa pequeñoburguesa con tal fuerza que ha arrastrado tras de sí a capas importantes del proletariado.

¿Qué explicación puede tener esto? En el pasado hemos podido ver un reforzamiento brusco del fascismo (Italia, Alemania), victorioso o, al menos, amenazante, después de una situación revolucionaria agotada o echada a perder, a la salida de una crisis revolucionaria en el curso de la cual la vanguardia proletaria había mostrado su incapacidad para ponerse a la cabeza de la nación, para transformar la suerte de todas las clases, incluida la de la pequeña burguesía. Es precisamente esto lo que ha dado su enorme fuerza al fascismo italiano. Pero hoy, en Alemania, no se trata de la salida de una crisis revolucionaria, sino de su aproximación. Los funcionarios dirigentes del partido, optimistas por su oficio, sacan la conclusión de que el fascismo, llegado “demasiado tarde”, está condenado a una derrota rápida e inevitable (*Die Rote Fahne*). Esta gente no quiere aprender nada. El fascismo llega “demasiado tarde” si nos referimos a las crisis revolucionarias pasadas. Pero aparece “demasiado pronto” (en el alba) con relación a la nueva crisis revolucionaria. Que haya tenido la posibilidad de ocupar una posición de partida tan fuerte en la víspera de un período revolucionario, y no al final del mismo, no es una debilidad del fascismo, sino una debilidad del comunismo. La pequeña burguesía, por consiguiente, no tiene necesidad de nuevas desilusiones en cuanto a la incapacidad del partido comunista para mejorar su suerte; se basa en la experiencia del pasado, se acuerda de las elecciones del año 1923, de los saltos caprichosos del curso ultraizquierdista de Maslow-Thaelmann, de la impotencia oportunista del mismo Thaelmann, de la bravuconada del “tercer período”, etc. El fin, y esto es lo esencial, su desconfianza con respecto a la revolución proletaria se nutre de la desconfianza que millones de obreros socialdemócratas experimentan frente al partido comunista. La pequeña burguesía, a pesar incluso de que los acontecimientos la han apartado completamente de la rutina conservadora, no puede ponerse del lado de la revolución social más que si esta última cuenta con la simpatía de la mayoría de los obreros. Esta condición, muy importante, se echa de menos precisamente en Alemania, y no es por azar.

La declaración programática del partido comunista alemán antes de las elecciones estaba entera y únicamente consagrada al fascismo como enemigo principal. Sin embargo, el fascismo ha salido vencedor de las elecciones, habiendo reunido no solamente a millones de elementos semiproletarios, sino también a cientos de millares de obreros industriales. Esto demuestra que, a pesar de la victoria parlamentaria del partido comunista, la revolución proletaria ha sufrido globalmente en estas elecciones una grave derrota, que evidentemente no es decisiva, pero que es un preliminar, y que debe servir como advertencia y puesta en guardia. Puede convertirse en decisiva, e inevitablemente lo hará, si el partido comunista no es capaz de valorar su victoria parlamentaria parcial en

relación con esta derrota “preliminar” de la revolución, y de sacar todas las conclusiones necesarias.

El fascismo se ha convertido en un peligro real; es la expresión del estrecho callejón sin salida en que se encuentra el régimen burgués, del papel conservador de la socialdemocracia frente a este régimen y de la debilidad acumulada del partido comunista, incapaz de derribar dicho régimen. Quien quiera que niegue esto es un ciego o un fanfarrón.

En 1923, Brandler, a pesar de todas nuestras advertencias, sobrestimó monstruosamente la fuerza del fascismo. De esta apreciación errónea de la correlación de fuerzas ha nacido una política defensiva, compuesta de atentismo, evasiónismo y cobardía. Esto es lo que ha perdido a la revolución. Semejantes acontecimientos no pasan sin dejar huella en la conciencia de todas las clases de la nación. La sobrestimación del fascismo por la dirección comunista ha dado origen a una de las causas del reforzamiento posterior de aquél. El error contrario, es decir, la subestimación del fascismo por la dirección actual del partido comunista, puede llevar a la revolución a una derrota todavía mucho más grave para muchos años.

El problema del ritmo de desarrollo que, evidentemente no depende solamente de nosotros, confiere a este peligro una particular agudeza. Los accesos de fiebre registrados por la curva de la temperatura política y revelados por las elecciones permite pensar que el ritmo de desarrollo de la crisis nacional puede ser muy rápido. En otras palabras, el curso de los acontecimientos puede, en un futuro muy próximo, hacer resurgir en Alemania, a un nivel histórico nuevo, la contradicción trágica entre la madurez de la situación revolucionaria, por una parte, y la debilidad e insuficiencias estratégicas del partido revolucionario por la otra. Hay que decirlo de un modo claro, abierto, y, sobre todo, suficientemente pronto.

5 El partido comunista y la clase obrera

Sería un error monstruoso consolarse diciéndose que el partido bolchevique, que en abril de 1917, después de la llegada de Lenin, comenzaba a prepararse para la conquista del poder, tenía menos de 80.000 militantes y arrastraba tras de sí, incluso en Petrogrado, apenas a la tercera parte de los obreros y a una parte todavía pequeña de los soldados. La situación en Rusia era totalmente diferente. Los revolucionarios no lograron salir de la clandestinidad hasta marzo, después de tres años de interrupción de la vida política, incluso sofocada, que existía antes de la guerra. Durante la guerra, la clase obrera se había renovado aproximadamente en un 40%. La mayoría aplastante de la masa proletaria no conocía a los bolcheviques, ni siquiera había oído hablar de ellos. El voto por los mencheviques y los socialistas revolucionarios, en marzo y en junio, era simplemente la expresión de sus primeros pasos vacilantes después del despertar. En este voto, no había ni la sombra de una decepción con respecto a los bolcheviques, ni de una desconfianza acumulada, que no puede ser más que el resultado de los errores del partido, verificados concretamente por las masas. Por el contrario, cada día de experiencia revolucionaria del año 1917 separaba a las masas de los conciliadores y las empujaba del lado de los bolcheviques. De ahí el crecimiento tumultuoso e irresistible del partido y, sobre todo, de su influencia.

La situación en Alemania se diferenciaba fundamentalmente en este punto y en muchos otros. La aparición en la escena política del partido comunista no es cosa de ayer ni de anteayer. En 1923, la mayoría de la clase obrera estaba detrás de él, abiertamente o no. En 1924, en un período de reflujo, recogió 3.600.000 votos, lo que significaba un porcentaje de la clase obrera superior al de hoy. Esto quiere decir que los obreros que han continuado con la socialdemocracia, como los que han votado esta vez por los

nacionalsocialistas, no han actuado así por simple ignorancia, ni porque su despertar date solamente de ayer, ni porque no sepan todavía qué es el partido comunista, sino porque *no creen* en él, basándose en su propia experiencia de estos últimos años.

No hay que olvidar que en febrero de 1928 el IX pleno del comité ejecutivo de la Internacional Comunista ha dado la señal para una lucha reforzada, extraordinaria e implacable contra los “socialfascistas”. La socialdemocracia alemana, durante todo este período, estaba en el poder, y cada una de sus acciones revelaba a las masas su papel criminal e infame. Una crisis económica gigantesca ha venido a coronarlo todo. Es difícil imaginar unas condiciones más favorables para el debilitamiento de la socialdemocracia. Sin embargo, ésta ha mantenido en conjunto sus posiciones. ¿Cómo explicar este hecho sorprendente? Por el solo hecho de que la dirección del partido comunista ha ayudado con toda su política a la socialdemocracia, sosteniéndola por la izquierda.

Esto no significa en absoluto que el voto de cinco a seis millones de obreros y obreras por la socialdemocracia exprese su confianza plena y total respecto a ella. No hay que tomar por ciegos a los obreros socialdemócratas. No son tan ingenuos en cuanto a sus dirigentes, pero no ven otra salida en la situación actual. Hablamos, evidentemente, de los obreros normales, y no de la aristocracia o de la burocracia obrera. La política del partido comunista no les inspira confianza, no porque el partido comunista sea un partido revolucionario, sino porque no creen que sea capaz de lograr una victoria revolucionaria y no quieren arriesgar su cabeza en vano. Al votar a regañadientes por la socialdemocracia, estos obreros no le manifiestan su confianza; por el contrario, expresan su desconfianza respecto al partido comunista. Es aquí donde reside la enorme diferencia entre la situación actual de los comunistas alemanes y la de los bolcheviques rusos en 1917.

Pero las dificultades no se limitan a este problema. En el interior del partido, y sobre todo entre los obreros que lo apoyan o simplemente votan por él, se ha acumulado una desconfianza sorda respecto a la dirección. Esto aumenta lo que se llama la “desproporción” entre la influencia del partido y sus efectivos; en Alemania existe sin duda alguna tal desproporción, y es particularmente clara al nivel del trabajo dentro de los sindicatos. La explicación oficial de la desproporción es hasta tal punto errónea que el partido no está en condiciones de “reforzar” su influencia a nivel organizativo. La masa es considerada como un material puramente pasivo, cuya adhesión o no al partido depende únicamente de la capacidad del secretario para agarrar por el cuello a cada obrero. El burócrata no comprende que los obreros tienen su propio pensamiento, su propia experiencia, su propia voluntad y su propia política activa o pasiva con respecto a un partido. Al votar por el partido, el obrero vota por su bandera, por la revolución de octubre, por su revolución futura. Pero, al negarse a adherirse al partido comunista o a seguirlo en la lucha sindical, expresa su desconfianza con respecto a la política cotidiana del partido. Esta “desproporción” es, a fin de cuentas, uno de los canales por donde se expresa la desconfianza de las masas hacia la dirección actual de la Internacional Comunista. Y esta desconfianza, creada y reforzada por los errores, las derrotas, el *bluff* y los engaños cínicos a las masas desde 1923 hasta 1930, representa uno de los principales obstáculos en el camino hacia la victoria de la revolución proletaria.

6 ¿Vuelta al “segundo” período o, una vez más, hacia el “tercer” período?

Si se adopta la terminología oficial del centrismo, hay que formular el problema de la manera siguiente. La dirección de la Internacional Comunista ha impuesto a las secciones nacionales la táctica del “tercer período”, es decir, la táctica del levantamiento revolucionario inmediato, en una época (1928) que se caracterizaba esencialmente por los

rasgos del “segundo período”: estabilización de la burguesía, reflujo y declive de la revolución. El giro operado en 1930 marcó el rechazo de la táctica del “tercer período” y un retorno a la táctica del “segundo período”. Cuando este giro se iba abriendo camino en el aparato burocrático, síntomas muy importantes testimoniaban muy claramente, al menos en Alemania, el acercamiento efectivo del “tercer período”. ¿No prueba esto la necesidad de un nuevo giro hacia la táctica del “tercer período”, que acaba de ser abandonada?

Recurrimos a estos términos para hacer más accesible el enunciado del problema a aquellos cuya conciencia está obstruida por la metodología y la terminología de la burocracia centrista. Pero en ningún caso hacemos nuestra esta terminología que enmascara la combinación del burocratismo estalinista con la metafísica bujariana. Rechazamos la concepción apocalíptica del “tercer” período como último: su número hasta la victoria del proletariado es un problema de correlación de fuerzas y de cambios en la situación; todo esto no puede ser verificado más que a través de la acción. Pero rechazamos la esencia misma del esquematismo estratégico, con sus períodos numerados. No existe ninguna táctica abstracta, preparada de antemano, ya sea para el “segundo” o para el “tercer” período. Naturalmente, no se puede llegar a la victoria y la conquista del poder sin un levantamiento armado. Pero ¿cómo llegar al levantamiento? Los métodos y el ritmo de la movilización de las masas no solamente dependen de la situación objetiva en general, sino también y sobre todo del estado en el que se encuentre el proletariado al comienzo de la crisis social en el país, de las relaciones entre el partido y la clase, entre el proletariado y la pequeña burguesía, etc. El estado del proletariado a la entrada del “tercer período” depende a su vez de la táctica aplicada por el partido en el período precedente.

El giro táctico normal y natural, correspondiente al cambio actual de la situación en Alemania, habría debido ser una *aceleración del ritmo, una progresión de las consignas y de las formas de lucha*. Pero este giro táctico no habría sido normal y natural más que si el ritmo y las consignas de lucha de ayer hubieran correspondido a las condiciones del período precedente. Pero no podía ser así. La contradicción aguda entre la política ultraizquierdista y la estabilización de la situación es una de las causas del giro táctico. Es por lo que, en el momento en que el nuevo giro de la situación objetiva, paralelamente al reagrupamiento general desfavorable de las fuerzas políticas, ha aportado al comunismo un aumento importante de votos, el partido se ha mostrado estratégica y tácticamente más desorientado, embarazado y desviado de lo que jamás había estado.

Para explicar la contradicción en la que ha caído el partido comunista alemán, como la mayoría de las otras secciones de la Internacional Comunista, pero mucho más profundamente que ellas, tomemos la comparación más sencilla. Para saltar una barrera, más importante es comenzar a correr a tiempo, ni demasiado tarde ni demasiado pronto, para llegar al obstáculo con la fuerza necesaria. Sin embargo, desde febrero de 1928, y sobre todo desde junio de 1929, el partido comunista alemán no hace más que tomar impulso. No hay nada de asombroso en que el partido haya comenzado a sofocarse y a arrastrar las piernas. La Internacional Comunista dio por fin una orden: “¡Más espacio!” Pero apenas el partido, sin aliento, había vuelto a lograr un ritmo más normal, apareció ante él una barrera no imaginaria, muy real, que presentaba el riesgo de exigir un salto revolucionario. ¿Sería suficiente la distancia para tomar impulso? ¿Habría que renunciar al giro y hacer un contragiro?; ésas son las cuestiones estratégicas y tácticas que se le presentan al partido alemán con toda su agudeza.

Para que los cuadros dirigentes del partido puedan encontrar una respuesta correcta a estas preguntas, deben tener la posibilidad de apreciar el camino a seguir, en

relación con el análisis de la estrategia de los últimos años y de sus consecuencias, tal como ha aparecido en las elecciones. Si, contrapesando esto, la burocracia lograra con sus gritos de victoria ahogar la voz de la autocrítica política, el proletariado sería inevitablemente arrastrado a una catástrofe más espantosa que la de 1923.

7 Las posibles variantes del desarrollo posterior

La situación revolucionaria, que plantea al proletariado el problema inmediato de la toma de poder, está compuesta de elementos objetivos y subjetivos que están ligados entre sí y se condicionan mutuamente en gran medida. Pero esta interdependencia es relativa. La ley del desarrollo desigual también se aplica totalmente a los factores de la situación revolucionaria. El desarrollo insuficiente de uno de ellos puede conducir a la alternativa siguiente: o bien la situación revolucionaria no llegará siquiera a la explosión y será reabsorbida, o bien, llegando a la explosión, terminará con la derrota de la clase revolucionaria. ¿Cuál es, en este sentido, la situación en Alemania hoy?

1. Estamos indudablemente en presencia de una crisis nacional profunda (economía, situación internacional). La vía normal del régimen parlamentario burgués no ofrece ninguna salida.

2. La crisis política de la clase dominante y de su sistema de gobierno es absolutamente indiscutible. No se trata de una crisis parlamentaria, sino de la crisis de la dominación de la burguesía.

3. No obstante, la clase revolucionaria está todavía profundamente dividida por contradicciones internas. El reforzamiento del partido revolucionario es detrimento del partido reformista está todavía en sus mismos inicios y se produce, por el momento, a un ritmo que está lejos de corresponderse con la profundidad de la crisis.

4. Desde el comienzo de la crisis, la pequeña burguesía ha ocupado una posición que amenaza al *sistema actual* de dominación del capital, pero que es al mismo tiempo mortalmente hostil a la revolución proletaria.

Dicho de otra forma, estamos en presencia de las condiciones objetivas fundamentales de la revolución proletaria; una de sus condiciones políticas existe (el estado de la clase dirigente); la otra condición política (el estado del proletariado) no hace más que comenzar a evolucionar en el sentido de la revolución, pero, por el peso de la herencia del pasado, no puede evolucionar rápidamente; en fin, la tercera condición política (el estado de la pequeña burguesía) se inclina no del lado de la revolución proletaria, sino de la contrarrevolución burguesa. Esta última condición no evolucionará en un sentido favorable más que si intervienen cambios radicales en el seno mismo del proletariado, es decir, si la socialdemocracia es liquidada políticamente.

Estamos confrontados así a una situación profundamente contradictoria. Algunos de sus componentes ponen a la orden del día la revolución proletaria; pero otros excluyen toda posibilidad de victoria en un período muy próximo, porque implican una profunda modificación previa de la correlación entre las fuerzas políticas.

Teóricamente, se pueden imaginar ciertas variantes en el desarrollo posterior de la situación actual en Alemania; estas variantes dependen tanto de las causas objetivas, entre ellas la política de los enemigos de clase, como de la actitud del mismo partido comunista. Indiquemos esquemáticamente cuatro variantes posibles de este desarrollo.

1. El partido comunista, asustado de su propia estrategia del tercer período, avanza a tientas con la máxima prudencia, tratando de evitar toda acción arriesgada, y deja pasar sin lucha una situación revolucionaria. Esto sería la repetición bajo otra forma de la política de Brandler en 1921-1923. Los brandlerianos y semibrandlerianos en el interior y el exterior del partido empujarán en esta dirección, que refleja la presión de la socialdemocracia.

2. Bajo la influencia de su éxito en las elecciones, el partido comunista efectúa, por el contrario, un giro brutal hacia la izquierda, lanzándose a una lucha directa por el poder y, convertido en el partido de una minoría activa, sufre una derrota catastrófica. El fascismo, la agitación vocinglera e imbécil del aparato, que no eleva en nada la conciencia de las masas, sino que, por el contrario, la oscurece, y la desesperación y la impaciencia de una parte de la clase obrera, y sobre todo de la juventud en paro, todos estos factores empujan en esta dirección.

3. Es posible también que la dirección, sin renunciar a nada, se esfuerce por encontrar empíricamente una vía intermedia entre las dos primeras variantes y cometa así toda una nueva serie de errores; pero necesitará tanto tiempo para superar la desconfianza de las masas proletarias y semiproletarias que, durante este tiempo, las condiciones tendrán tiempo de evolucionar en un sentido desfavorable para la revolución, cediendo el lugar a un nuevo período de estabilización. El partido alemán es empujado sobre todo en esta dirección ecléctica, que une el *seguidismo* en general al aventurismo en casos particulares, por la dirección estalinista de Moscú, que teme tomar una posición clara y se prepara por adelantado para una coartada, es decir, para la posibilidad de hacer caer sobre los “ejecutantes” la responsabilidad, a derecha o a izquierda según los resultados. Es una política que conocemos bien, que sacrifica los intereses históricos internacionales del proletariado a los intereses de “prestigio” de la dirección burocrática. Los presupuestos teóricos de semejante orientación están dados ya en *Pravda* del 16 de septiembre.

4. Terminemos por la variante más favorable o, para ser más exactos, la única favorable: gracias al esfuerzo de sus elementos mejores y más conscientes, el partido alemán se da plenamente cuenta de todas las contradicciones de la situación actual. Por medio de una política correcta, audaz y flexible, el partido tiene todavía tiempo, partiendo de la situación actual, de unir a la mayoría del proletariado y de conseguir que las masas semiproletarias y las capas más explotadas de la pequeña burguesía cambien de campo. La vanguardia proletaria, en tanto que dirigente de la nación de los explotados y los oprimidos, logra la victoria. La tarea de los bolcheviques-leninistas (de la Oposición de Izquierda) es la de ayudar al partido a orientar su política por esta senda.

Sería completamente inútil intentar adivinar cuál de estas variantes tiene más probabilidades de realizarse en el próximo período. Es luchando, y no entregándose a conjeturas, como se resuelven las cuestiones de este tipo.

Una lucha ideológica implacable contra la dirección centrista de la Internacional Comunista es un elemento indispensable de este combate. Moscú ha dado ya la señal de una política de prestigio burocrático, que oculta los errores del pasado y prepara los errores de mañana con sus gritos hipócritas sobre el triunfo de la línea.

Exagerando de manera inverosímil la victoria del partido, minimizando de forma no menos inverosímil las dificultades e interpretando incluso el éxito de los fascistas como un factor positivo de la revolución proletaria, *Pravda* emite sin embargo una pequeña reserva: “Los éxitos del partido no deben hacerle perder la cabeza”. La política péfida de la dirección estalinista es aquí, una vez más, fiel a sí misma. El análisis de la situación se hace en el espíritu del ultraizquierdismo acrítico, lo que empuja conscientemente al partido por la vía del aventurismo. Al mismo tiempo, Stalin se prepara una coartada con la frase de ritual sobre “el vértigo del éxito”. Es precisamente esta política de cortas miras y sin escrúpulos la que puede perder a la revolución alemana.

8 ¿Dónde está la salida?

Hasta aquí, hemos ofrecido un análisis sin ningún adorno ni indulgencia y los peligros que se desprenden totalmente de la esfera política subjetiva; proceden

principalmente de los errores y los crímenes de la dirección de los epígonos y, hoy en día, comprometen manifiestamente la nueva situación revolucionaria que, en nuestra opinión, está en trance de crearse. Los funcionarios, o bien ignorarán nuestro análisis, o bien renovarán sus stocks de injurias. Pero no se trata de estos funcionarios incurables, sino de la suerte del proletariado alemán. En el partido, incluido el aparato, hay un buen número de personas que observan y reflexionan, y a los que el carácter de la situación obligará mañana a reflexionar con una intensidad redoblada. Es a ellos a quienes destinamos nuestro análisis y nuestras conclusiones.

Toda situación de crisis contiene factores importantes de indeterminación. Los estados de ánimo, las opiniones y las fuerzas, tanto hostiles como amigas, se forman en el proceso mismo de la crisis. Es imposible preverlos por adelantado de forma matemática. Hay que medirlos en la lucha, por medio de la lucha, y aportar a la política las correcciones necesarias basándose sobre estas mediciones sacadas de la vida.

¿Se puede estimar de antemano la fuerza de la resistencia conservadora de los obreros socialdemócratas? No. A la luz de los acontecimientos de los últimos años esta fuerza parece gigantesca. Pero el fondo del problema está en que la política errónea del partido, que ha encontrado su expresión más acabada en la absurda teoría del socialfascismo, es lo que más ha favorecido la cohesión de la socialdemocracia. Para medir la capacidad de resistencia real de la socialdemocracia hay que encontrar otro instrumento de medida, es decir, es necesario que los comunistas se doten de una táctica correcta. Si esta condición es cubierta (y no es condición despreciable) se descubrirá, en un plazo relativamente corto, hasta qué punto la socialdemocracia está roída en su interior.

Lo que hemos dicho hasta ahora se aplica igualmente al fascismo, aunque de otra forma. Se ha desarrollado en condiciones diferentes, gracias a la levadura de la estrategia zinovievista-estalinista. ¿Cuál es su fuerza ofensiva? ¿Cuál es su estabilidad? ¿Ha alcanzado su punto culminante, como afirman los optimistas profesionales, o está dando solamente sus primeros pasos? Es imposible predecirlo mecánicamente. Sólo se puede determinar a través de la acción. Es precisamente con respecto al fascismo, que es como una navaja de afeitar en manos del enemigo de clase, que una política errónea del partido comunista puede, en un plazo muy corto, conducir a un resultado fatal. Por otra parte, una política acertada puede (esto es cierto a mucho más largo plazo) minar las posiciones del fascismo.

En el momento de la crisis del régimen, el partido revolucionario es mucho más fuerte en la lucha de masas extraparlamentaria que en el marco del parlamentarismo. Con una sola condición, no obstante: que comprenda correctamente la situación y que sea capaz de ligar prácticamente las necesidades reales de las masas a las tareas de la conquista del poder. Actualmente, todo se reduce a eso.

También sería un grave error no ver en la situación alemana actual más que dificultades y peligros. No, la situación ofrece igualmente enormes posibilidades a condición de que sea analizada en profundidad y utilizada correctamente.

¿Qué hacer para ello?

1. Un giro forzado “hacia la derecha”, cuando la situación evoluciona “hacia la izquierda”, exige un examen atento, concienzudo y hábil de la evolución posterior de los demás componentes de la situación.

Hay que rechazar inmediatamente la oposición abstracta entre los métodos del segundo y el tercer período. Hay que tomar la situación tal como es, con todas sus contradicciones y dentro de la dinámica viva de su desarrollo. Hay que adaptarse atentamente a los cambios reales de esta situación y actuar sobre ella en el sentido de su desarrollo efectivo, y no por complacencia hacia los esquemas de Molotov o Kuusinen.

Orientarse en la situación es la tarea más difícil, y la más importante. Uno no puede satisfacerse con métodos burocráticos. Las estadísticas, por importantes que sean, son insuficientes para este propósito. Hay que estar cotidianamente a la escucha en profundidad del proletariado y de los trabajadores en general. No solamente hay que avanzar las consignas vitales que son retomadas por las masas. Sólo un partido que tenga por todas partes decenas de millares de antenas, que recoja sus testimonios, que examine todos los problemas y que elabore activamente una posición colectiva, podrá alcanzar un objetivo semejante.

2. El funcionamiento interno del partido está indisolublemente ligado a este problema. Gente designada por Moscú independientemente de la confianza o la desconfianza del partido respecto a ella no puede llevar a las masas al asalto de la sociedad capitalista. Cuando más artificial sea el régimen actual del partido, más profunda será la crisis el día y la hora de tomar la decisión. De todos los “giros”, el más urgente y necesario es el que concierne al régimen interno del partido. Es una cuestión de vida o muerte.

3. El cambio del régimen del partido es una condición, pero también una consecuencia del cambio de orientación. Una cosa es impensable sin la otra. El partido debe escapar de esa atmósfera hipócrita, convencional, en la que se silencian los males reales y se glorifican los valores ficticios, en una palabra, la atmósfera perniciosa del estalinismo, que no es el resultado de una influencia ideológica y política, sino de una grosera dependencia material con respecto al aparato y de los métodos de dirección que derivan de ahí.

Para arrancar al partido de su prisión burocrática es indispensable verificar globalmente la “línea general” de la dirección alemana, desde 1923 e incluso desde las jornadas de marzo de 1921. La Oposición de Izquierda ha dado, en una serie de documentos y de trabajos teóricos, su valoración de todas las etapas de la funesta política oficial de la Internacional Comunista. Esta crítica debe convertirse en parte del bagaje del partido. No lograra eludirla ni reducirla al silencio. El partido no se elevará a la altura de sus grandiosas tareas sin una valoración libre de su presente a la luz de su pasado.

12. Si el partido comunista, a pesar de todas las condiciones extraordinariamente favorables, se ha mostrado impotente para conmover seriamente el edificio socialdemócrata con la fórmula del “socialfascismo”, el fascismo real, por el contrario, amenaza ahora a ese mismo edificio no con las fórmulas puramente verbales de un radicalismo ficticio, sino con las fórmulas químicas de los explosivos. Por cierta que sea la afirmación según la cual la socialdemocracia ha preparado con toda su política la expansión del fascismo, no es menos cierto que el fascismo es una amenaza mortal sobre todo para esta misma socialdemocracia, todo cuyo esplendor está indisolublemente ligado a las formas y métodos del estado democrático, parlamentario y pacifista.

No hay ninguna duda de que los dirigentes de la socialdemocracia y una pequeña capa de la aristocracia obrera prefieren una victoria del fascismo a la dictadura revolucionaria del proletariado. Pero precisamente la inminencia de esa elección está en la base de las inmensas dificultades que conoce la dirección socialdemócrata cara a sus propios obreros. La política de frente único de los obreros contra el fascismo se desprende de toda la situación. Ofrece al partido comunista enormes posibilidades. Pero la condición del éxito estriba en el abandono de la práctica y la teoría del “socialfascismo”, cuya nocividad se está volviendo peligrosa en las condiciones actuales.

La crisis social provocará inevitablemente profundas fisuras en el edificio socialdemócrata. La radicalización de las masas tocará igualmente a los obreros socialdemócratas antes de que dejen de serlo. Debemos, inevitablemente, concluir acuerdos contra el fascismo con las diferentes organizaciones y fracciones socialdemócratas, planteando a sus dirigentes condiciones precisas ante las masas. Sólo

los oportunistas asustados, aliados ayer de Cook, Chiang Kai-chek y Wang Tin-wei, pueden atarse las manos por adelantado contra estos acuerdos por una obligación formal. Hay que abandonar las declaraciones vacías de los funcionarios contra el frente único para volver a la política de frente único tal como fue formulado por Lenin y aplicado siempre por los bolcheviques, y muy particularmente en 1917.

5. El problema del paro es uno de los elementos más importantes de la crisis política actual. La lucha contra la racionalización capitalista y por la jornada de trabajo de siete horas continúa estando a la orden del día. Pero sólo la consigna de la cooperación amplia y sistemática con la URSS puede llevar esta lucha a la altura de las tareas revolucionarias. En su declaración programática para las elecciones, el comité central del partido comunista alemán declara que *después de su llegada al poder* los comunistas llevarán a la práctica una cooperación económica con la URSS. De esto no hay ninguna duda. Pero no hay que oponer la perspectiva histórica a las tareas políticas del momento. Es desde hoy cuando hay que movilizar a los obreros, y en primer lugar a los parados, bajo la consigna de una amplia cooperación económica con la república soviética. El Gosplan de la URSS debe elaborar con la participación de los comunistas y de los especialistas alemanes un plan de cooperación económica que, partiendo del paro actual, se desarrolle en una cooperación general, englobando las principales ramas de la economía. El problema no consiste en prometer una reorganización de la economía después de la toma de poder, sino en llegar al poder. El problema no está en prometer una cooperación entre la Alemania soviética y la URSS, sino en ganar hoy a las masas para esta cooperación, ligándola estrechamente a la crisis y al paro y desarrollándola en un plan gigantesco de reorganización social de ambos países.

6. La crisis política alemana pone en cuestión el régimen que el Tratado de Versalles ha instaurado en Europa. El comité central del partido comunista alemán dice que, una vez en el poder, el proletariado alemán liquidará los documentos de Versalles. ¿Y eso es todo? ¡La abolición del Tratado de Versalles será, pues, la más alta conquista de la revolución proletaria! ¿Por qué será reemplazado? Esta manera negativa de plantear el problema aproxima al partido a los nacionalsocialistas. *Estados Unidos Soviéticos de Europa*, esta es la única consigna correcta que ofrece una solución a la partición de Europa, que amenaza no solamente a Alemania sino a Europa entera con una decadencia económica y cultural total.

La consigna de la unificación proletaria de Europa es al mismo tiempo un arma muy importante en la lucha contra el chovinismo abyecto de los fascistas, frente a su cruzada contra Francia. La política más peligrosa y más incorrecta es la que consiste en adaptarse pasivamente al enemigo, en hacerse pasar por él. A las consignas de desesperación nacional y de locura nacional hay que oponer las consignas que proponen una solución internacional. Pero, para esto, es indispensable limpiar al partido del veneno del socialismo nacional, cuyo elemento esencial es la teoría del socialismo en un solo país.

Para condensar todo lo que hemos dicho hasta ahora en una fórmula simple, planteemos el problema de la manera siguiente, ¿debe situarse bajo un signo ofensivo o defensivo? A eso respondemos: defensivo.

Si el enfrentamiento tuviese lugar hoy, como consecuencia de la ofensiva del partido comunista, la vanguardia proletaria se estrellaría contra el bloque constituido por el estado y el fascismo, refugiándose la mayoría de la clase obrera tras una neutralidad temerosa y perpleja; en cuanto a la pequeña burguesía, en su mayoría apoyaría directamente al fascismo.

Una posición defensiva implica una política de acercamiento con la mayoría de la clase obrera alemana y el frente único con los obreros socialdemócratas y sin partido contra el peligro fascista.

Negar este peligro, minimizarlo, tratarlo a la ligera es el peor crimen que se puede cometer hoy contra la revolución proletaria en Alemania.

¿Qué va a “defender” el partido comunista? ¿La constitución de Weimar? No, esa atención se la dejamos a Brandler. El partido comunista debe llamar a la defensa de las posiciones materiales e intelectuales que la clase obrera ha conquistado ya en el estado alemán. Lo que está en juego es la suerte de las organizaciones políticas y sindicales, de su prensa, de sus imprentas, de sus clubes y sus bibliotecas. El obrero comunista debe decirle al obrero socialdemócrata: “La política de nuestros partidos es inconciliable; pero si los fascistas vienen esta noche a destruir el local de tu organización, yo vendré en tu ayuda con las armas en la mano. ¿Prometes tú acudir en mi ayuda en el caso de que ese mismo peligro amenace a mi organización?” Esa es la quintaesencia de la política del período actual. Toda la agitación debe ser desarrollada en este espíritu.

Cuanto más desarrollemos esta agitación con perseverancia, con seriedad, con reflexión, sin los aullidos y las fanfarronadas que tanto hastían a los obreros, más pertinentes serán las medidas organizativas defensivas que vayamos a proponer en cada fábrica, en cada barrio obrero, menor será el peligro de que el ataque de los fascistas nos coja desprevenidos, y mayor será la seguridad de que este ataque soldará y no dividirá las filas de los obreros.

En efecto, los fascistas, por el hecho de su éxito vertiginoso, por el hecho del carácter pequeñoburgués, impaciente e indisciplinado de su ejército, se sentirán inclinados a pasar al ataque en el próximo período. Intentar actualmente competir con ellos en este terreno sería no solamente desesperado, sino también mortalmente peligroso. Por el contrario, cuando más aparezcan los fascistas a los ojos de los obreros socialdemócratas como el campo que ataca, más posibilidades tendremos no sólo de aplastar la ofensiva de los fascistas, sino también de pasar a una contraofensiva victoriosa. La defensa debe ser vigilante, activa y valerosa. El estado mayor debe cubrir con la vista todo el campo de batalla y tener en cuenta todos los cambios para no dejar pasar una nueva modificación de la situación, porque entonces se tratará de dar la señal para el asalto general.

Hay estrategias que se pronuncian siempre y en cualesquiera circunstancias por la defensiva. Los brandlerianos, por ejemplo, son de este tipo. Asombrarse de que hablen *hoy*, una vez más, de defensiva, sería totalmente pueril: lo han hecho siempre. Los brandlerianos son unos de los portavoces de la socialdemocracia. Nosotros, por el contrario, debemos aproximarnos a los obreros socialdemócratas sobre el terreno de la defensiva para arrastrarlos en seguida a una ofensiva decisiva. Los brandlerianos son totalmente incapaces. Cuando la correlación de fuerzas se modifique de forma radical a favor de la revolución proletaria, los brandlerianos aparecerán una vez más como un peso muerto y como un freno para la revolución. Esta es la razón por la que una política defensiva, que busque una aproximación con las masas socialdemócratas, no debe implicar en ningún caso una atenuación de las contradicciones con el estado mayor brandleriano, tras del cual no estarán nunca las masas.

En el marco del reagrupamiento de fuerzas, caracterizado hasta aquí, y de las tareas de la vanguardia proletaria, los métodos de represión física aplicados por la vanguardia proletaria, los métodos de represión física aplicados por la burocracia estalinista en Alemania y en otros países contra los bolchevique-leninistas toman una significación muy particular. Es un servicio directo hecho a la policía socialdemócrata y a las tropas de choque del fascismo. En contradicción total con las tradiciones del

movimiento proletario revolucionario, estos métodos responden perfectamente a la mentalidad de los burócratas pequeñoburgueses, que se apegan a su salario garantizado desde arriba y temen perderlo con la irrupción de la democracia dentro del partido. Las infamias de los estalinistas deben ser objeto de un amplio trabajo de explicación, lo más concreto posible, cara a desenmascarar al papel de los funcionarios más indignos del aparato del partido. La experiencia de la URSS y de otros países prueba que aquellos que luchan con el mayor frenesí contra la Oposición de Izquierda son tristes señores que tienen la absoluta necesidad de disimular a la dirección sus errores y sus crímenes: dilapidación de fondos públicos, abusos de poder, o simplemente incapacidad total. Está perfectamente claro que la denuncia de las hazañas brutales del aparato estalinista contra los bolchevique-leninistas se verá más coronada por el éxito cuanto más ampliamente desarrollemos nuestra agitación general sobre la base de las tareas expuestas con anterioridad.

Si hemos examinado el problema del giro táctico de la Internacional Comunista únicamente a la luz de la situación alemana es porque la crisis alemana sitúa hoy al partido comunista alemán, una vez más, en el centro de la atención de la vanguardia proletaria mundial, y porque a la luz de esta crisis aparecen todos los problemas con mayor relieve. No sería difícil, a pesar de ello, mostrar que lo que se ha dicho aquí se aplica también, más o menos, a los demás países.

En Francia, todas las formas tomadas por la lucha de clases después de la guerra tienen un carácter infinitamente menos agudo y decisivo que en Alemania. Pero las tendencias generales del desarrollo son las mismas, por no hablar, evidentemente, de la dependencia directa que liga la suerte de Francia a la de Alemania. Los giros de la Internacional Comunista tienen, en todo caso, un carácter universal. El partido comunista francés, proclamado desde 1928 por Molotov primer candidato al poder, ha llevado adelante en estos últimos años una política totalmente suicida. En particular, no ha visto el ascenso económico. En Francia fue anunciado un giro táctico en el momento en que la recuperación económica dejaba paso a una crisis. De este modo, las mismas contradicciones, las mismas dificultades y las mismas tareas de las que hemos hablado a propósito de Alemania, están también a la orden del día en Francia.

El giro de la Internacional Comunista, en relación con el cambio de la situación, coloca a la Oposición Comunista de Izquierda ante tareas nuevas y extremadamente importantes. Sus fuerzas son reducidas. Pero cada corriente se desarrolla paralelamente a sus tareas. Comprenderlas claramente es poseer una de las garantías más importantes de la victoria.

Thaelmann y la “Revolución Popular”⁶

14 de abril de 1931

Gracias por la cita sobre la revolución “popular” del discurso de Thaelmann, al que he echado una ojeada. ¡No es posible imaginar una forma más ridícula y maliciosamente confusa de plantear el problema! ¡La “revolución popular” como consigna, incluso con una referencia a Lenin! Todavía hoy, cada número del periódico del fascista Strasser es acicalado con la consigna de la revolución popular *como opuesta* a la consigna marxista de la revolución de clase. Se sobreentiende que toda gran revolución es una revolución popular o nacional, en el sentido de que une alrededor de la clase revolucionaria a toda las fuerzas viriles y creativas de la nación y la reconstruye en torno a un nuevo núcleo. Pero esto no es una consigna, sino una descripción sociológica de la revolución que requiere, además, una definición precisa y concreta. Como consigna es necia y charlatanesca, competencia mercantil con los fascistas pagada al precio de inyectar la confusión en la mente de los trabajadores.

La evolución de las consignas de la Comintern es una evolución sorprendente precisamente en torno a esta cuestión. A partir del III Congreso de la Comintern, la consigna de “clase contra clase” se convirtió en la expresión popular de la política de *frente único proletario*. Esto era bastante correcto: todos los trabajadores debían ser agrupados contra la burguesía. Después transformaron esto en la alianza con los burócratas reformistas contra los trabajadores (la experiencia de la huelga general inglesa). Más tarde saltaron al extremo opuesto: ningún acuerdo con los reformistas, “clase contra clase”. La misma consigna que había de servir para acercar a los obreros socialdemócratas a los obreros comunistas vino a significar, en el “tercer período”, la lucha contra los obreros socialdemócratas como contra una clase diferente. Y ahora el nuevo giro: la revolución popular en lugar de la revolución proletaria. El fascista Strasser dice que el 95 por ciento del pueblo está interesado en la revolución, que por lo tanto no es una revolución de clase sino una revolución popular. Thaelmann repite a coro. En realidad, el obrero comunista debería decirle al obrero fascista: por supuesto, el 95 por ciento de la población, si es que no es el 98 por ciento, está explotada por el capital financiero. Pero esta explotación está organizada de modo jerárquico: hay explotadores, subexplotadores, subsubexplotadores, etc. Sólo gracias a esta jerarquía pueden los superexplotadores mantener sujeta a la mayoría de la nación. Para que la nación sea efectivamente capaz de reconstruirse a sí misma alrededor de un nuevo núcleo de clase, deberá ser reconstruida ideológicamente, y esto sólo podrá conseguirse si el proletariado no se disuelve a sí mismo en el “pueblo”, en la “nación”, sino que, por el contrario, desarrolla un programa de su revolución proletaria y fuerza a la pequeña burguesía a elegir entre dos regímenes. La consigna de la revolución popular adormece a la pequeña burguesía así como a amplias masas de obreros, les reconcilia con la estructura burguesa jerárquica del “pueblo” y retrasa su liberación. Pero, en las condiciones actuales de Alemania, la consigna de una “revolución popular” borra la frontera ideológica entre el marxismo y el fascismo y reconcilia a parte de los obreros y la pequeña burguesía con la

⁶ Tomado de *Thaelman y la “Revolución Popular”*, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#). Las notas de la edición de Fontamara. Carta escrita a una camarada español el 14 de abril de 1931. Fue publicada por vez primera en *The Militant*, 11 de julio de 1931.

ideología fascista, permitiéndoles pensar que no están obligados a tomar una opción, ya que en ambos campos se trata de una “revolución popular”. Estos miserables revolucionarios, cuando entran en conflicto con cualquier enemigo, se ponen antes que nada a pensar cómo imitarle, cómo disfrazarse a sí mismos con sus colores, cómo ganar a las masas por medio de un truco astuto en vez de con la lucha revolucionaria. ¡Una forma verdaderamente vergonzosa de plantear el problema! Si los débiles comunistas españoles hiciesen suya esta fórmula, llegarían a la política de un Kuomintang español.

El control obrero de la producción⁷

20 agosto de 1931

Al contestar a su pregunta debo esforzarme por apuntar aquí, como preludeo a un intercambio de opiniones, algunas consideraciones generales con respecto a la consigna del *control obrero de la producción*.

La primera pregunta que surge en relación con esto es la siguiente: ¿podemos presentar el control obrero de la producción como un régimen estable, por supuesto que no eterno, pero de una duración bastante larga? Para contestar a esta pregunta es preciso determinar más claramente la naturaleza de clase de este régimen. El control se encuentra en manos de los trabajadores. Esto significa que la propiedad y el derecho a enajenarla continúan en manos de los capitalistas. Por lo tanto, el régimen tiene un carácter contradictorio, constituyéndose una especie de interregno económico.

Los obreros no necesitan el control para fines platónicos, sino para ejercer una influencia práctica sobre la producción y sobre las operaciones comerciales de los patronos. Sin embargo, esto no se podrá alcanzar a menos que el control, de una forma u otra, dentro de ciertos límites, se transforme en *gestión* directa. En forma desarrollada, el control implica, por consiguiente, una especie de *poder económico dual* en las fábricas, la banca, las empresas comerciales, etc.

Si la participación de los trabajadores en la gestión de la producción ha de ser duradera, estable, “normal”, deberá apoyarse en la colaboración y no en la lucha de clases. Tal colaboración de clases solamente puede llevarse a cabo a través de los estratos superiores de los sindicatos y las asociaciones capitalistas. No han faltado los experimentos de este tipo en Alemania (la “democracia económica”), en Inglaterra (el “mondismo”), etcétera. No obstante, en todos estos casos, no se trataba del control de los obreros sobre el capital, sino de la subordinación de la burocracia del trabajo al capital. Esta subordinación, como lo muestra la experiencia, puede durar mucho tiempo: depende de la paciencia del proletariado.

Cuando más se aproxima a la producción, a la fábrica, al taller, menos viable resulta un régimen de este tipo, porque aquí se trata ya de los intereses inmediatos y vitales de los trabajadores y todo el proceso se despliega ante sus mismos ojos. El control obrero a través de los consejos de fábrica sólo es concebible sobre la base de una aguda lucha de clases, no sobre la base de la colaboración. Pero esto significa en realidad la dualidad de poder en las empresas, en los trusts, en todas las ramas de la industria, en la totalidad de la economía.

¿Qué régimen estatal corresponde al control obrero de la producción? Es obvio que el poder no está todavía en manos de los trabajadores, pues de otro modo no tendríamos el control obrero de la producción, sino el control de la producción por el estado obrero como introducción a un régimen de producción estatal basado en la nacionalización. De lo que estamos hablando es del control obrero bajo el régimen capitalista, bajo el poder de la burguesía. En cualquier caso, una burguesía que se sienta firmemente asentada en el poder nunca tolerará la dualidad de poder en sus empresas. El control obrero, en consecuencia, solamente puede ser logrado en las condiciones de un cambio brusco en la correlación de fuerzas desfavorable a la burguesía por la fuerza, por

⁷ Tomado de *El control obrero de la producción*, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#). Las notas de la edición de Fontamara. Carta escrita a un grupo de opositoristas alemanes el 20 de agosto de 1931 y publicada por primera vez en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 24, septiembre de 1931.

un proletariado que va camino de arrancarle el poder, y por tanto también la propiedad de los medios de producción. Así pues, el régimen de control obrero, un régimen provisional y transitorio por su misma esencia, sólo puede corresponder al período de las convulsiones del estado burgués, de la ofensiva proletaria y el retroceso de la burguesía, es decir, al período de la revolución proletaria en el sentido más completo del término.

Si la burguesía no es ya la dueña de la situación en su fábrica, si no es ya *enteramente* la dueña, de ahí se desprende que tampoco es ya enteramente dueña de su estado. Esto significa que el régimen de dualidad de poder en las fábricas corresponde al régimen de dualidad de poder en el estado.

Esta correspondencia, de todos modos, no debería ser entendida mecánicamente, esto es, no en el sentido de que la dualidad de poder en las empresas y la dualidad de poder en el estado nazcan en un mismo y solo día. Un régimen avanzado de dualidad de poder, como una de las etapas altamente probables de la revolución proletaria en todos los países, puede desarrollarse de forma distinta en distintos países, a partir de elementos diversos. Así, por ejemplo, en ciertas circunstancias (una crisis económica profunda y persistente, un fuerte grado de organización de los trabajadores en las empresas, un partido revolucionario relativamente débil, un estado relativamente fuerte manteniendo un fascismo vigoroso en reserva, etcétera) el control obrero sobre la producción puede ir considerablemente por delante del poder político dual desarrollado en un país.

En las condiciones señaladas a grandes rasgos más arriba, especialmente características de Alemania en estos momentos, la *dualidad de poder* en el país puede desarrollarse precisamente a partir del control obrero como fuente principal. Hay que detenerse en este hecho, aunque sólo sea para rechazar ese fetichismo de la forma soviética que han puesto en circulación los epígonos de la Comintern.

De acuerdo con el punto de vista oficial que prevalece en la actualidad, la revolución proletaria solamente puede llevarse a cabo por medio de los sóviets; éstos, por su parte, deben ser creados específicamente para el propósito del levantamiento armado. Este cliché no sirve para nada. Los sóviets son únicamente una forma organizativa; el problema se decide por el contenido de clase de la política, en modo alguno por su forma. En Alemania hubo unos sóviets de Ebert y Scheidemann. En Rusia los sóviets conciliadores atacaron a los obreros y soldados en julio de 1917. Después de esto, Lenin pensó durante un tiempo que habríamos de llegar al levantamiento armado apoyándonos no en los sóviets sino en los comités de fábrica. Este cálculo fue rechazado por el curso de los acontecimientos, ya que fuimos capaces, en las seis u ocho semanas anteriores al levantamiento, de ganarnos a los sóviets más importantes. Pero este mismo ejemplo muestra qué poco inclinados nos sentíamos a considerar los sóviets como una panacea. En otoño de 1923, defendiendo contra Stalin y otros la necesidad de pasar a una ofensiva revolucionaria, luché al mismo tiempo contra la creación por encargo de sóviets en Alemania, pegados a los consejos de fábrica que estaban comenzando ya de hecho a cubrir el papel de los sóviets.

Se podrían decir muchas cosas en favor de la idea de que, en el actual ascenso revolucionario, igualmente, los consejos de fábrica alemanes, al llegar a un cierto estadio, serán capaces de jugar el papel de los sóviets y remplazarlos. ¿En qué baso esta suposición? En el análisis de las condiciones en que surgieron los sóviets en Rusia en febrero-marzo de 1917, y en Alemania y Austria en noviembre de 1918. En los tres sitios, los principales organizadores de los sóviets fueron los mencheviques y socialdemócratas, que se vieron forzados a ello por las condiciones de la revolución “democrática” en tiempo de guerra. En Rusia, los bolcheviques tuvieron éxito en ganar los sóviets a los conciliadores. En Alemania no lo lograron, y es por esto que los sóviets desaparecieron.

Hoy, en 1931, la palabra “sóviet” suena bastante diferente de como sonaba en 1917-1918. Hoy es sinónimo de la dictadura de los bolcheviques, y por lo tanto una pesadilla en los labios de la socialdemocracia. Los socialdemócratas alemanes no sólo no tomarán la iniciativa en la creación de los sóviets por segunda vez, ni se unirán voluntariamente a esta iniciativa, sino que lucharán contra ella hasta el fin. A los ojos del estado burgués, en especial de su guardia fascista, el que los comunistas pongan manos a la obra en la creación de sóviets será equivalente a una declaración directa de guerra civil por parte del proletariado, y en consecuencia podría provocar un choque decisivo antes de que el partido comunista lo juzgue conveniente.

Todas estas consideraciones nos empujan fuertemente a dudar que se pueda llegar a tener éxito, *antes* del levantamiento y la toma de poder en Alemania, en la creación de sóviets que agrupen realmente a la mayoría de los trabajadores. En mi opinión, es más probable que los sóviets nazcan al día siguiente de la victoria, pero entonces ya como órganos directos de poder.

El problema de los *consejos de fábrica* es enteramente otro asunto. Éstos existen ya hoy. Los están construyendo comunistas y socialdemócratas. En cierto sentido, los consejos de fábrica son la realización del frente único de la clase obrera. Ampliarán y profundizarán esta función con el ascenso de la ola revolucionaria. Su papel crecerá, como lo harán sus incursiones en la vida de la fábrica, de la ciudad, de las ramas de la industria, de las regiones y, finalmente, de todo el estado. Los congresos provinciales, regionales y nacionales de los consejos de fábrica pueden servir como base para los órganos que desempeñarán de hecho el papel de los sóviets, esto es, para los órganos de doble poder. Arrastrar a los trabajadores socialdemócratas a este régimen por medio de los consejos de fábrica será mucho más fácil que llamar a los obreros directamente a construir los sóviets un día determinado y a una hora dada.

El cuerpo central de los consejos de fábrica de una ciudad puede cumplir ampliamente el papel del sóviet de la ciudad. Esto pudo observarse en Alemania en 1923. Extendiendo sus funciones, abordando por sí mismos tareas cada vez más audaces y creando sus propios órganos federales, los consejos de fábrica pueden convertirse en sóviets, uniendo estrechamente a los trabajadores socialdemócratas y comunistas; y pueden servir como base organizativa de la insurrección. Después de la victoria del proletariado, estos consejos de fábrica/sóviets tendrán naturalmente que separarse en consejos de fábrica propiamente dichos y sóviets, éstos como órganos de la dictadura del proletariado.

Con todo esto no queremos decir que la creación de sóviets antes del levantamiento proletario en Alemania esté completamente excluida de antemano. No es posible prever todas las variantes concebibles del desarrollo. Si la desmembración del estado burgués viniese mucho antes de la revolución proletaria, si el fascismo llegase a ser aplastado y hecho añicos o se quemase antes del alzamiento del proletariado, entonces se podrían crear las condiciones para la construcción de los sóviets como órganos de la lucha por el poder. Desde luego, en ese caso los comunistas tendrían que percibir la situación a tiempo y lanzar la consigna de los sóviets. Ésta sería la situación más favorable que se pueda imaginar para la insurrección proletaria. Si cobra cuerpo, tiene que ser utilizada hasta el final. Pero contar con ella por adelantado es casi imposible. Mientras los comunistas tengan que entenderse con un estado burgués todavía lo bastante fuerte, con el ejército de reserva del fascismo a sus espaldas, el camino que pasa por los consejos de fábrica, en vez de por los sóviets, se presentará como mucho más probable.

Los epígonos han adoptado de una forma puramente mecánica la noción de que el control obrero de la producción, así como los sóviets, solamente puede ser realizado en condiciones revolucionarias. Si los estalinistas intentasen plasmar sus prejuicios en un

sistema definido, argumentarían probablemente así: el control obrero, como forma de poder económico dual, es inconcebible sin el poder político dual en el país, que a su vez es inconcebible sin la oposición de los sóviets al poder de la burguesía: en consecuencia (se sentirán inclinados a concluir los estalinistas) avanzar la consigna del control obrero de la producción es admisible solo *simultáneamente* con la consigna de los sóviets.

De todo lo que se ha dicho arriba se desprende claramente cuán falsa, esquemática y falta de vida es semejante construcción. En la práctica, se ha transformado en el ultimátum único que le partido plantea a los trabajadores: yo, el partido, os permitiré luchar por el control obrero sólo en el caso de que estéis de acuerdo en construir simultáneamente los sóviets. Pero esto es precisamente lo que está en cuestión: que estos dos procesos no tienen necesariamente que desarrollarse paralela y simultáneamente. Bajo la influencia de la crisis, el desempleo y las manipulaciones rapaces de los capitalistas, la clase obrera puede llegar a estar preparada en su mayoría para luchar por la abolición del secreto comercial y por el control sobre la banca, el comercio y la producción antes de haber llegado a entender la necesidad de la conquista revolucionaria del poder.

Después de tomar el camino del control de la producción, el proletariado presionará inevitablemente en el sentido de la toma del poder y de los medios de producción. Los problemas de crédito, materiales de guerra, mercados, extenderán inmediatamente el control más allá de los límites de las empresas individuales. En un país tan altamente industrializado como Alemania, los problemas de las exportaciones importantes deberían elevar directamente el control obrero a los órganos oficiales del estado burgués. Las contradicciones del régimen de control obrero, irreconciliables en su esencia, se verán inevitablemente agudizadas en la medida en que se amplíen su esfera y sus tareas, y se volverán pronto intolerables. Se puede encontrar una salida a estas contradicciones o bien en la toma del poder por el proletariado (Rusia) o bien en la contrarrevolución fascista, que establece la dictadura abierta del capital (Italia). Es precisamente en Alemania, con su poderosa socialdemocracia, donde la lucha por el control obrero de la producción será con toda probabilidad la primera etapa del frente único revolucionario de los trabajadores, que precede a su lucha abierta por el poder.

¿Es posible avanzar precisamente ahora, de todos modos, la consigna del control obrero? ¿Ha madurado la situación revolucionaria lo bastante para ello? La pregunta es difícil de contestar desde la barrera. No existe ningún termómetro que permita determinar de forma inmediata y precisa, la temperatura de la situación revolucionaria. Es obligatorio determinarla en la acción, en la lucha, con la ayuda de los más variados instrumentos de medida. Uno de estos instrumentos, quizás uno de los más importantes en las condiciones existentes, es precisamente la consigna del control obrero de la producción.

La significación de esta consigna se basa principalmente en el hecho de que sobre su base puede ser preparado el frente único de los trabajadores comunistas con los socialdemócratas, los sin partido y los cristianos. La actitud de los obreros socialdemócratas es decisiva. El frente único revolucionario de los comunistas y los socialdemócratas, esa es la condición política fundamental que falta en Alemania para una situación directamente revolucionaria. La presencia de un fascismo fuerte es sin duda un obstáculo serio en el camino hacia la victoria. Pero el fascismo solamente puede conservar su capacidad de atracción gracias a que el proletariado está dividido y es débil, y porque le falta la posibilidad de conducir al pueblo alemán por el camino de la revolución victoriosa. El frente único revolucionario de la clase obrera significa ya, en sí mismo, un golpe político fatal para el fascismo.

Por esta razón, dicho sea de paso, la política de la dirección del partido comunista alemán sobre la cuestión del referéndum tiene un carácter especialmente criminal. A su

peor enemigo no se le habría ocurrido una forma más segura de incitar a los obreros socialdemócratas contra el partido comunista y detener el desarrollo de la política de frente único revolucionario.

Este error debe ser corregido ahora. La consigna del control obrero puede ser extraordinariamente útil en este aspecto. De todos modos, debe ser abordada correctamente. Avanzada sin la preparación necesaria, como una orden burocrática, la consigna del control obrero puede no solamente mostrarse como un disparo de foguero sino que, más aún, puede comprometer al partido a los ojos de las masas obreras socavando la confianza en él, incluso entre los trabajadores que hoy le votan. Antes de lanzar oficialmente esta consigna fundamental, se debe medir bien la situación y prepararle el camino.

Debemos empezar desde abajo, desde la fábrica, desde el taller. Los problemas del control obrero deben ser puestos a prueba y adaptados al funcionamiento de ciertas empresas industriales, bancarias y comerciales típicas. Debemos tomar como punto de partida casos especialmente claros de especulación, lockout encubierto, ocultación pÉrfida de beneficios destinada a reducir los salarios o exageración mendaz de los costes de producción con el mismo propósito, etc. En una empresa que haya caído víctima de tales maquinaciones, debe ser a través de los trabajadores comunistas como se sienta el estado de ánimo del resto de las masas obreras, sobre todo de los obreros socialdemócratas: en qué medida estarían dispuestos a responder a la exigencia de abolir el secreto comercial y establecer el control obrero de la producción. Utilizando la ocasión proporcionada por casos individuales particularmente claros, debemos comenzar estableciendo directamente el problema y continuar con una propaganda persistente, y medir de este modo la fuerza de resistencia del conservadurismo socialdemócrata. Ésta sería una de las mejores formas de establecer en qué medida ha madurado la situación revolucionaria.

El tanteo preliminar del terreno supone una elaboración simultánea, teórica y propagandística, de la cuestión del partido, una instrucción seria y objetiva de los trabajadores avanzados, en primer lugar de los miembros del consejo de fábrica, de los obreros sindicalistas prominentes, etc. Solamente el desarrollo de este trabajo preparatorio, esto es, el grado en que tenga éxito, puede sugerir en qué momento puede pasar el partido de la propaganda a la agitación abierta y a la acción práctica directa bajo la consigna del control obrero.

La política de la Oposición de Izquierda sobre este problema se desprende con suficiente claridad de lo que se ha planteado, al menos en sus rasgos esenciales. En el primer período, es cuestión de propaganda sobre el modo correcto en los principios de plantear la cuestión y, al mismo tiempo, de estudio de las condiciones concretas de la lucha por el control obrero. La oposición, en pequeña escala y al modesto nivel que corresponde a sus fuerzas, debe abordar el trabajo preparatorio que fue caracterizado antes como la próxima tarea del partido. Sobre la base de esta tarea, la oposición debe buscar el contacto con los comunistas que están trabajando en los consejos de fábrica y en los sindicatos, explicarles nuestra caracterización de la situación en su conjunto y aprender de ellos cómo debe ser adaptada nuestra correcta visión del desarrollo de la revolución a las condiciones concretas de la fábrica y el taller.

Postscriptum

P.S.: Quería terminar con esto, pero se me ocurre que los estalinistas podrían presentar la siguiente objeción: vosotros estáis dispuestos a “minimizar” la consigna de los sóviets para Alemania, pero nos criticasteis duramente y nos estigmatizasteis porque en otro tiempo nos negamos a lanzar la consigna de los sóviets en China. En realidad,

semejante “objeción” pertenece a la más baja sofística, basada en el mismo fetichismo organizativo, es decir, en la identificación de la esencia de clase con la forma organizativa. Si los estalinistas hubiesen declarado entonces que había razones en China que dificultaban la aplicación de la forma soviética, si hubiesen recomendado otra forma organizativa del frente único revolucionario de las masas, habríamos prestado, naturalmente, la mayor atención a esa propuesta. Pero se nos recomendaba sustituir los sóviets por el Kuomintang, esto es, por el encadenamiento de los obreros a los capitalistas. La polémica era sobre el contenido de clase de una organización, y en absoluto sobre su “técnica” organizativa. Pero debemos añadir a esto que, precisamente en China, no había obstáculos subjetivos en absoluto para la construcción de sóviets, si es que tomamos en consideración la conciencia de las masas y no la de los aliados de Stalin por aquel entonces, Chiang Kai-shek y Wang Tin-wei. Los trabajadores chinos no tienen tradiciones socialdemócratas y conservadoras. El entusiasmo por la Unión Soviética era realmente universal. Incluso en la actualidad, el movimiento campesino en China se esfuerza por adoptar formas soviéticas. Todavía más general era el esfuerzo de las masas en favor de los sóviets en los años 1925-27.

¡Contra el comunismo nacional! (Lecciones del “Referéndum rojo”)⁸

25 de agosto de 1931

Cuando estas líneas lleguen al lector estarán quizás., en una u otra sección, pasadas de actualidad. Debido a los esfuerzos del aparato estalinista y la colaboración amistosa de todos los gobiernos burgueses, el autor de estas líneas ha sido colocado en tales circunstancias que sólo puede reaccionar a los acontecimientos políticos con varias semanas de demora. A esto hay que añadir que el autor se ve obligado a contar con una información que está lejos de ser completa. El lector deberá tenerlo presente. Pero incluso de las circunstancias extremadamente desfavorables debemos intentar extraer al menos alguna ventaja. Incapacitado para reaccionar ante los acontecimientos en todos sus aspectos concretos, el autor se ve obligado a concentrar su atención en los puntos básicos y las cuestiones centrales. Ahí reside la justificación de este trabajo.

Cómo está todo cabeza abajo

Los errores del partido comunista alemán sobre la cuestión del plebiscito figuran entre los que se volverán más claros a medida que el tiempo pase y terminarán por entrar en los libros de texto de la estrategia revolucionaria como ejemplo de lo que no se debe hacer.

En la conducta del Comité Central del Partido Comunista Alemán está todo equivocado: la evaluación de la situación es incorrecta, el objetivo inmediato está incorrectamente planteado, los medios para alcanzarlo han sido incorrectamente elegidos. La dirección del partido ha conseguido desprenderse a lo largo del camino de todos esos “principios” por los que abogaba en años recientes.

El 21 de julio, el comité central se dirigió por sí mismo al gobierno prusiano exigiendo concesiones democráticas y sociales, amenazando si no con declararse favorable al referéndum. Al avanzar sus exigencias, la burocracia estalinista se dirigía de hecho al estrato más alto del partido socialdemócrata con la propuesta de un frente único contra los fascistas bajo ciertas condiciones. Cuando la socialdemocracia rechazó las condiciones propuestas, los estalinistas formaron un frente único con los fascistas contra la socialdemocracia. Esto significa que la política de frente único se lleva a cabo no solamente “desde abajo”, sino también “desde arriba”. Significa que a Thaelmann le está permitido dirigirse a Braun y Severing con una “carta abierta” sobre la defensa conjunta de la democracia y la legislación social contra las bandas de Hitler. Así es como esta gente, sin darse cuenta siquiera de lo que estaba haciendo, echó por la borda su metafísica sobre el frente único “sólo desde abajo”, por medio del más estúpido y escandaloso experimento de frente único *sólo desde arriba*, inesperadamente para las masas y contra su voluntad.

Si la socialdemocracia es una variedad del fascismo, ¿Cómo, entonces, se puede pedir oficialmente a los socialfascistas una defensa conjunta de la democracia? Una vez en camino al referéndum, la burocracia del partido no puso ninguna condición a los nacionalsocialistas. ¿Por qué? Si los socialdemócratas y los nacionalsocialistas son sólo tonalidades del fascismo, ¿por qué, pues, se puede poner condiciones a la

⁸ Escrito el 25 de agosto de 1931, fue publicado por primera vez en el *Biulleten Oppozitsii*, nº 24, septiembre de 1931. Tomado de *¡Contra el comunismo nacional! (lecciones del “referéndum rojo”)*, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#). Las notas son de la edición de Fontamara.

socialdemocracia y no a los nacionalsocialistas? ¿O es que quizás existen entre estas dos variedades ciertas diferencias *cuantitativas* muy importantes en lo que concierne a su base social y al método de engañar a las masas? Pero, entonces, no los llamemos a ambos fascistas, porque los nombres sirven en política para diferenciar, y no para echarlo todo en el mismo saco.

¿Es cierto, sin embargo, que Thaelmann formó un frente único con Hitler? La burocracia comunista llamó “rojo” el referéndum de Thaelmann, en contraste con el plebiscito negro o pardo de Hitler. Que el asunto concierne a dos partidos mortalmente hostiles está naturalmente fuera de duda, y todas las falsedades de la socialdemocracia no llevarán a los trabajadores a olvidarlo. Pero hay un hecho que permanece como tal: en cierta campaña, la burocracia estalinista embarcó a los trabajadores revolucionarios en un frente único con los nacionalsocialistas contra la socialdemocracia. Si se pudiese señalar la adhesión a un partido en las papeletas de voto, entonces el referéndum habría tenido al menos la justificación (en el ejemplo dado, absolutamente insuficiente políticamente) de que habría permitido un recuento de sus fuerzas y, por ello mismo, separarlas de las del fascismo. Pero la “democracia” alemana no se preocupó en su momento de permitir a los participantes en los referéndums ejercer el derecho a hacer constar su partido. Todos los votantes son fundidos en una masa inseparable que, a una cuestión definida, da una y la misma respuesta. Dentro de *los límites de esta cuestión*, el frente único con los fascistas es un hecho indudable.

Así, de la noche a la mañana, todo apareció cabeza abajo.

“Frente Único”, pero ¿con quién?

¿Qué propósito político perseguía la dirección del partido comunista con este giro? Cuanto más se leen los documentos oficiales y los discursos de los dirigentes menos se entiende este propósito. El gobierno prusiano, se nos dice, está abriendo el camino al fascismo. Esto es absolutamente correcto. El gobierno federal de Brüning, añaden los dirigentes del partido comunista, ha estado fascistizando de hecho la república y ha avanzado ya bastante por este camino. Absolutamente correcto, contestamos a esto. “Pero, ya ven, ¡el federal Brüning no puede mantenerse sin el prusiano Braun!” dicen los estalinistas. También esto es correcto, respondemos. Hasta este punto, estamos totalmente de acuerdo. Pero ¿qué conclusión política se desprende de esto? No existe el más mínimo fundamento para apoyar al gobierno de Braun, para aceptar siquiera una sombra de responsabilidad por el mismo ante las masas, ni siquiera para debilitar una pizca nuestra lucha contra el gobierno de Brüning y su agencia prusiana. Todavía existen menos razones para ayudar a los fascistas a remplazar al gobierno de Brüning y Braun. Porque, si acusamos con bastante justicia a los socialdemócratas de preparar el camino al fascismo, en lo último en que puede consistir, nuestra tarea política es en hacerle más corto este camino.

La circular del comité central del partido comunista alemán a todas las instancias, del 27 de julio, deja al desnudo con la mayor crudeza la inconsistencia de la dirección, porque es el producto de una elaboración colectiva del problema. La esencia de la circular, liberada de la confusión y las contradicciones, se reduce a que, en última instancia, no existe diferencia entre el enemigo que engaña y traiciona a los trabajadores aprovechándose de su paciencia y el enemigo que quiere simplemente aniquilarlos. Sintiendo el absurdo de semejante identificación, los autores de la circular dan un giro de repente y presentan el referéndum rojo como la “aplicación decisiva de la política de frente único desde abajo (¡!) con respecto a los trabajadores socialdemócratas, cristianos y sin partido”. Colmo es que la intervención en el plebiscito junto con los fascistas, contra la socialdemocracia y el partido del centro, es una aplicación de la política de frente único,

dirigida a los trabajadores socialdemócratas y cristianos, es algo que no será entendido por ninguna mente proletaria. Evidentemente se refiere a aquellos trabajadores socialdemócratas que, rompiendo con su partido, participaron en el referéndum. ¿Cuántos de ellos? Por política de frente único se debería entender al menos una acción común, no con los trabajadores que han dejado la socialdemocracia, sino con aquellos que permanecen en sus filas. Por desgracia, hay todavía un gran número de ellos.

El problema de la correlación de fuerzas

La única frase en el discurso de Thaelmann del 24 de julio que aparenta ser una motivación seria para el giro es la siguiente: “El referéndum rojo, utilizando las posibilidades de la acción de masas legal, parlamentaria, representa un paso adelante en el sentido de la movilización extraparlamentaria de las masas.” Si estas palabras tienen algún sentido, es sólo el siguiente: tomamos el voto parlamentario como el punto de partida para nuestra ofensiva revolucionaria general de cara a derrocar el gobierno de la socialdemocracia y los partidos del justo término medio aliados con ella, con medios legales, para después, con la presión de las masas revolucionarias, derrocar el fascismo, que está intentando convertirse en el heredero de la socialdemocracia. En otras palabras: el referéndum rojo solamente juega el papel de un trampolín para el salto revolucionario. Efectivamente, como un trampolín, el plebiscito habría estado plenamente justificado. Que los fascistas voten o no junto a los comunistas pierde toda significación en el momento en que el proletariado, con su presión, derroca a los fascistas y toma el poder en sus manos. Como trampolín se puede usar cualquier tabla, incluida la tabla del referéndum. *Sólo que la posibilidad de dar realmente el salto debe estar ahí*, no de palabra, sino de hecho. El problema, en consecuencia, se reduce a la correlación de fuerzas. Salir a la calle con la consigna de ¡Abajo el gobierno de Brüning y Braun!” en un momento en que, según la correlación de fuerzas, solamente puede ser sustituido por un gobierno de Hitler y Hugenberg, es el más puro aventurismo. La misma consigna, sin embargo, adquiere un significado totalmente diferente si se convierte en una introducción a la lucha directa del proletariado mismo por el poder. En un primer momento, los comunistas aparecerían a los ojos de las masas como los ayudantes de la reacción; pero, en un segundo momento, el problema de cómo votaron los fascistas antes de ser aplastados por el proletariado habría perdido toda significación.

En consecuencia, no consideramos la coincidencia del voto con los fascistas desde el punto de vista de ningún principio abstracto, sino desde el punto de vista de la actual lucha de clases por el poder y de la correlación de fuerzas en un estadio dado de esta lucha.

Volvamos la vista hacia la experiencia rusa

Se puede considerar como indiscutible que, en el momento del levantamiento proletario, la diferencia entre la burocracia socialdemócrata y los fascistas se verá de hecho reducida al mínimo, sino a cero. En las jornadas de octubre, los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos lucharon contra el proletariado codo con codo con los cadetes, los kornilovistas y los monárquicos. Los bolcheviques dejaron el preparlamento en octubre y salieron a la calle a llamar a las masas al levantamiento armado. Si, simultáneamente a los bolcheviques, alguna especie de grupo monárquico, pongamos, por ejemplo, hubiese abandonado también el preparlamento en esos días, esto no habría tenido ninguna significación política, porque los monárquicos fueron derrocados junto con la democracia.

El partido llegó a la insurrección de octubre, de todos modos, a través de una serie de etapas. En los días de la manifestación de abril de 1917 una sección de los bolcheviques

lanzó la consigna “¡Abajo el gobierno provisional!” El comité central enderezó inmediatamente a los ultraizquierdistas. Por supuesto que debemos popularizar la necesidad de derrocar al gobierno provisional; pero llamar a los trabajadores a la calle bajo esa consigna, eso no podemos hacerlo, porque nosotros somos una minoría dentro de la clase obrera. Si derrocamos al gobierno provisional en estas condiciones no seremos capaces de ocupar su lugar y, como consecuencia, ayudaremos a la contrarrevolución. Debemos explicar pacientemente a las masas el carácter antipopular de este gobierno antes de que suene la hora de su derrocamiento. Ésa era la posición del partido.

Durante el siguiente período, la consigna del partido era: “¡Abajo los ministros capitalistas!” Así se exigía a la socialdemocracia que rompiera su coalición con la burguesía. En julio, dirigimos una manifestación de obreros y soldados bajo la consigna de “¡todo el poder a los sóviets!” que en aquel momento significaba todo el poder a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios, junto con los Guardias Blancos, nos aplastaron.

Dos meses más tarde, Kornilov se alzó contra el gobierno provisional. En la lucha contra Kornilov, los bolcheviques ocupaban ahora la primera línea del frente. Lenin estaba entonces en la clandestinidad. Miles de bolcheviques estaban en la cárcel. Los obreros, soldados y marinos exigían la liberación de sus dirigentes y de los bolcheviques en general. El gobierno provisional se negó. ¿No habría debido el comité central de los bolcheviques dirigir un ultimátum al gobierno de Kerensky (liberad inmediatamente a los bolcheviques y retirad la desafortunada acusación de estar al servicio de los Hohenzollern) y, en el caso de que Kerensky lo hubiese rechazado, haberse negado a luchar contra Kornilov? Así es, probablemente, como habría actuado el comité central de Thaelmann, Remmele y Neumann, Pero no fue así como actuó el comité central de los bolcheviques. Lenin escribió entonces: “Habría sido el más profundo error pensar que el proletariado revolucionario es capaz, por así decirlo, como “venganza” contra los socialistas revolucionarios y los mencheviques por haber apoyado el aplastamiento de los bolcheviques, los asesinatos en el frente y el desarme de los obreros, de “negarse” a apoyarlos contra la contrarrevolución. Semejante manera de plantear el problema hubiera significado, en primer lugar, trasladar las concepciones moralistas pequeñoburguesas al proletariado (porque, por el bien de la causa, el proletariado siempre apoyará no solamente a la pequeña burguesía vacilante sino también a la gran burguesía); en segundo lugar, habría sido -y esto es lo más importante- un intento pequeñoburgués de echar un velo, por el procedimiento de “moralizar”, sobre la esencia política del problema.”

Si no hubiésemos rechazado a Kornilov en agosto, y por tanto hubiéramos facilitado su victoria, habría aniquilado en primer lugar a la flor y nata de la clase obrera y, consecuentemente, nos habría dificultado lograr la victoria, dos meses más tarde, sobre los conciliadores y castigarles (no de palabra, sino de hecho) por sus crímenes históricos. Es precisamente en el “moralismo pequeñoburgués” en lo que caen Thaelmann y Cía. cuando, justificando su propio giro, empiezan a enumerar las incontables infamias cometidas por los dirigentes de la socialdemocracia.

Con los faros apagados

Las analogías históricas son solamente analogías. No es posible hablar de condiciones y tareas idénticas. Pero, en el lenguaje relativo de las analogías, podemos preguntar: en el momento del referéndum en Alemania ¿cuál era el problema, la defensa contra el peligro de Kornilov o, efectivamente, el derrocamiento de todo el orden burgués por el proletariado? Esta cuestión no se decide por medio de los simples principios, ni de fórmulas polémicas, sino por la correlación de fuerzas. ¿Con qué cuidado y cuán concienzudamente estudiaban, contaban y medían los bolcheviques la correlación de

fuerzas en cada nueva etapa de la revolución! ¿Intentó la dirección del partido comunista alemán, cuando entró en la lucha, trazar el balance preliminar de las fuerzas en lucha? Ni en los artículos ni en los discursos encontramos tal balance. Como su maestro Stalin, los alumnos de Berlín conducen la política con los faros apagados.

Las consideraciones de Thaelmann sobre el problema decisivo de la correlación de fuerzas se reducen a dos o tres frases generales. “Ya no vivimos en 1923”, decía en su informe; “el partido comunista es en la actualidad el partido de muchos millones, que crece a un ritmo vertiginoso”. ¡Y esto es todo! ¡Thaelmann no podía mostrar más claramente en qué medida le está vedada la comprensión de la diferencia entre las situaciones de 1923 y 1931! *En aquel entonces*, la socialdemocracia se estaba desgajando en pedazos. Los obreros que no habían logrado salirse de las filas de la socialdemocracia volvían sus ojos esperanzados en dirección al partido comunista. *En aquel entonces*, el fascismo representaba en mucha mayor medida un espantapájaros en el huerto de la burguesía, más que una realidad política seria. La influencia del partido comunista en los sindicatos y en los comités de fábrica era, en 1923, incomparablemente mayor de lo que es hoy. Los comités de fábrica desempeñaban entonces las funciones básicas de los sóviets. La burocracia socialdemócrata en los sindicatos estaba perdiendo el terreno que pisaba todos los días.

El hecho de que la situación de 1923 no fuera utilizada por la dirección oportunista de la Comintern y del partido comunista alemán vive todavía en la conciencia de las clases y los partidos y en las relaciones mutuas entre ellos. El partido comunista, dice Thaelmann, es un partido de millones. No olvidamos que, gracias a la horrible cadena de errores de epígono de 1923-1931, la socialdemocracia actual muestra una capacidad de resistencia mucho más fuerte que la de la socialdemocracia de 1923. No olvidamos que el fascismo de hoy en día, criado y amamantado por las traiciones de la socialdemocracia y los errores de la burocracia estalinista, representa un obstáculo tremendo en el camino hacia la toma del poder por el proletariado. El partido comunista es un partido de millones. Pero gracias a la anterior estrategia del “tercer período”, el período de la estupidez burocrática concentrada, el partido comunista es hoy extremadamente débil en los sindicatos y comités de fábrica. La lucha por el poder no puede ser dirigida apoyándose meramente en los votos de un referéndum. Hay que tener apoyo en las fábricas, en los talleres, en los sindicatos y en los comités de fábrica. Todo esto lo olvida Thaelmann, que sustituye el análisis de la situación por grandes palabras.

Afirmar que en julio-agosto de 1931 el partido comunista alemán era tan fuerte que podía entrar en un combate abierto con la sociedad burguesa, tal como se encarna en sus dos flancos, la socialdemocracia y el fascismo, es algo que solamente podría hacer un hombre caído de la luna. La misma burocracia del partido no piensa tal cosa. Si recurre a tal argumento es solamente porque el plebiscito fracasó y, consecuentemente, no se llevó la prueba hasta el final. ¡Es precisamente en esta irresponsabilidad, en esta ceguera, en esta búsqueda de efectos carente de escrúpulos, donde encuentra su expresión la mitad aventurera del alma del centrismo estalinista!

La “revolución popular” en lugar de la revolución proletaria

Un zigzag tan repentino a primera vista (el del 21 de julio) no cayó en absoluto del cielo, sino que fue preparado por toda la trayectoria del período anterior. Que el partido comunista alemán está gobernando por una sincera y ardiente aspiración a vencer a los fascistas, a arrancar a las masas de su influencia, a derribar al fascismo y aplastarlo, esto es algo, se sobreentiende, sobre lo que no puede haber dudas. Pero el problema es que, a medida que pasa el tiempo, la burocracia estalinista se esfuerza cada vez más por actuar contra el fascismo con sus propias armas borrando los colores de su paleta política

e intentando gritar más fuerte que él en la subasta del patriotismo. Estos no son los métodos de una política de clase con principios, sino los de la competencia pequeñoburguesa.

Es difícil para uno imaginarse una capitulación más vergonzosa en los principios que el hecho de que la burocracia estalinista haya sustituido la consigna de la revolución proletaria por la de la revolución popular. Ninguna estratagema ingeniosa, ningún juego con las citas, ninguna falsificación histórica alterará el hecho de que esto es una traición a los principios del marxismo, con el propósito de mejor imitar la charlatanería fascista. Me veo forzado a repetir aquí lo que escribí sobre esta cuestión hace varios meses:

“Se da por sobreentendido que toda gran revolución es una revolución popular o nacional, en el sentido de que une alrededor de la clase revolucionaria a todas las fuerzas viriles y creativas de la nación y la reconstruye en torno a un nuevo núcleo. Pero esto no es una consigna, sino una descripción sociológica de la revolución que requiere, además, una definición precisa y concreta. Como consigna es necia y charlatanesca, competencia mercantil con los fascistas pagada al precio de inyectar la confusión en la mente de los trabajadores. ...El fascista Strasser dice que el 95 por ciento del pueblo está interesado en la revolución, que por lo tanto no es una revolución de clase sino una revolución popular. Thaelmann repite a coro. En realidad, el obrero comunista debería decir al obrero fascista: por supuesto, el 95 por ciento de la población, si es que no es el 98 por ciento, está explotado por el capital financiero. Pero esta explotación está organizada de modo jerárquico: hay explotadores, subexplotadores, subsubexplotadores, etc. Sólo gracias a esta jerarquía pueden los superexplotadores mantener sujeta a la mayoría de la nación. Para que la nación sea efectivamente capaz de reconstruirse a sí misma alrededor de un nuevo núcleo de &se, deberá ser reconstruida ideológicamente, y esto sólo podrá conseguirse si el proletariado no se disuelve a sí mismo en el “pueblo”, en la “nación”, sino que, por el contrario, desarrolla un programa de su revolución proletaria y fuerza a la pequeña burguesía a elegir entre dos regímenes. La consigna de revolución popular adormece a la pequeña burguesía, así como a amplias masas de obreros, los reconcilia con la estructura burguesa jerárquica del “pueblo” y retrasa su liberación. Pero, en las condiciones actuales de Alemania, la consigna de una “revolución popular” borra la frontera ideológica entre el marxismo y el fascismo y reconcilia a parte de los obreros y la pequeña burguesía con la ideología fascista, permitiéndoles pensar que no están obligados a tomar una opción, ya que en ambos campos se trata de una “revolución popular”.

La “revolución popular” como método de “liberación nacional”

Las ideas tienen su propia lógica. La revolución popular se presenta como un método subordinado de la “liberación nacional”. Semejante planteamiento de la cuestión ha abierto el camino hacia el partido a tendencias puramente chovinistas. Se sobreentiende que no hay nada de malo en el hecho de que patriotas desesperados se aproximen al partido del proletariado desde el campo del chovinismo pequeñoburgués: diferentes elementos vienen a la Comintern a través de diferentes caminos y senderos. Sin duda se encontrarán elementos sinceros y honestos (junto con carreristas inveterados y fracasados sin escrúpulos) en las filas de esos oficiales de la Guardia Blanca y los Cien Negros que, en los últimos meses, aparentemente, comienzan a volver sus ojos hacia el comunismo. El partido, por supuesto, podría incluso utilizar tales metamorfosis individuales como un método subsidiario para la desmoralización del campo fascista. El crimen de la burocracia estalinista (sí, un crimen total) consiste, sin embargo, en el hecho de que se solidariza con estos elementos, identifica su voz con la del partido, se niega a denunciar sus tendencias nacionalistas y militaristas, transformando el panfleto

completamente pequeñoburgués, utópico-reaccionario y chovinista de Scheringer en el Nuevo Testamento del proletariado revolucionario. De esta infame competencia con el fascismo surge, aparentemente, la decisión del 21 de julio: vosotros tenéis una revolución popular, pero nosotros también tenemos una; vosotros tenéis como supremo criterio la liberación nacional, pero nosotros tenemos el mismo; vosotros tenéis un plebiscito, pero nosotros también tenemos uno, todavía más, un plebiscito “rojo” hasta el tuétano.

El hecho es que el antiguo obrero revolucionario Thaelmann se empeña hoy con todas sus fuerzas en no caer en desgracia ante el conde Stenbock-Fermor. El informe del mitin de obreros del partido en que Thaelmann proclamó el giro hacia el plebiscito ha sido publicado en *Die Rote Fahne* bajo el pretencioso título de “Bajo la bandera del marxismo”. Sin embargo, en el lugar más importante de sus conclusiones, Thaelmann coloca la idea de que “Alemania es hoy una pelota en manos de la Entente”. En consecuencia, es un problema, en primer lugar, de liberación nacional. Pero, en cierto sentido, también Francia e Italia, incluso Inglaterra, son “pelotas” en manos de los Estados Unidos. La dependencia de Europa respecto de América, que se ha revelado tan claramente, una vez más, en conexión con la propuesta de Hoover (mañana esta dependencia se revelará todavía más aguda y brutalmente), tiene una significación mucho más profunda para el desarrollo de la revolución europea que la dependencia de Alemania respecto de la Entente. Es por esto, ciertamente, por lo que la consigna de los Estados Unidos Soviéticos de Europa, y no la simple y desnuda consigna de “Abajo la paz de Versalles”, es la respuesta proletaria a las convulsiones del continente europeo.

Pero, de cualquier forma, todos estos problemas ocupan un lugar secundario. Nuestra política no está determinada por el hecho de que Alemania sea una “pelota” en manos de la Entente, sino principalmente por el hecho de que el proletariado alemán, que está dividido, impotente y oprimido, es una pelota en manos de la burguesía alemana. “¡El enemigo principal está en casa!” nos enseñó una vez Karl Liebknecht. ¿O es que quizás habéis olvidado esto, amigos? ¿O es que tal vez esta enseñanza ya no es válida? Para Thaelmann, es perfectamente obvio que ha quedado anticuada; Liebknecht es sustituido por Scheringer. ¡Por eso encierra una ironía tan amarga el título de “Bajo la bandera del marxismo”!

La escuela del centrismo burocrático, escuela de la capitulación

Hace varios años, la Oposición de Izquierda advirtió que la teoría “auténticamente rusa” del socialismo en un solo país llevaría al desarrollo de tendencias socialpatriotas en otras secciones de la Comintern. En aquel entonces parecía ser una fantasía, una ficción maliciosa, una “calumnia”. Pero las ideas no solamente tienen su propia lógica, sino también su fuerza explosiva. El partido comunista alemán, en un breve periodo, ha sido introducido en la esfera del socialpatriotismo ante nuestros propios ojos, esto es, en esos sentimientos y consignas en hostilidad mortal a los cuales fue creada la Comintern. ¿No es asombroso? ¡No, es solamente una consecuencia natural!

El método de la imitación ideológica del contrincante y el enemigo de clase (un método que es completamente contradictorio con la teoría y la psicología del bolchevismo) emana casi orgánicamente de la esencia del centrismo, de su falta de principios, de su inconsistencia y de su vacuidad ideológica. Así, durante varios años la burocracia estalinista llevó a cabo una política termidoriana para minar el terreno bajo los pies de los termidorianos. Habiéndose asustado de la Oposición de Izquierda, la burocracia estalinista comenzó a imitar la [plataforma de la izquierda](#)⁹ poco a poco. Para apartar a los obreros ingleses de la dominación del sindicalismo, los estalinistas

⁹ Ver en esta misma serie de [Edicions Internacionals Sedov](#) la [Plataforma de la Oposición Conjunta](#).

desarrollaron una política sindicalista en vez de marxista. Para ayudar a los obreros y campesinos chinos a tomar un camino independiente, los estalinistas los metieron en el Kuomintang burgués. Esta lista podría continuar indefinidamente. Tanto en las pequeñas cuestiones como en las grandes encontramos siempre el mismo espíritu de mímica, de imitación constante del contrincante, un esfuerzo por utilizar no sus propias armas (que, ¡ay! no poseen) sino armas robadas del arsenal del enemigo.

El actual régimen del partido actúa en la misma dirección. Hemos escrito y dicho más de una vez que el absolutismo del aparato, desmoralizando a la capa dirigente de la Comintern, humillando a los obreros avanzados y privándoles de individualidad, aplastando y distorsionando la personalidad revolucionaria, debilita inevitablemente a la vanguardia proletaria frente al enemigo. ¡Quien inclina sumisamente la cabeza ante toda orden venida de arriba, no sirve para nada como luchador revolucionario!

Los funcionarios centristas han sido zinovievistas bajo Zinóviev, bujarinistas bajo Bujarin, estalinistas y molotovianos cuando ha llegado el turno de Stalin y Molotov. Han inclinado sus cabezas incluso ante Manuilsky, Kuusinen y Lozovsky. En cada etapa que transcurría repetían las palabras, las entonaciones y los gestos del “dirigente” de turno; siguiendo órdenes, rechazaban hoy aquello por lo que habían jurado ayer y, metiéndose dos dedos en la boca, silbaban al jefe retirado, al que hasta ayer habían alzado en hombros. Bajo este desastroso régimen se mutila el valor revolucionario, se malgasta la conciencia teórica y se ablanda la columna vertebral. Solamente los burócratas que han pasado por la escuela de Zinóviev y Stalin pueden sustituir con tanta facilidad la revolución proletaria por la popular y, habiendo declarado renegados a los bolcheviques-leninistas, pasear en hombros a chovinistas del tipo de Scheringer.

La “guerra revolucionaria” y el pacifismo

Los Scheringer y los Stenbock-Fermor ven favorablemente la causa del partido comunista como continuador directo de la guerra de los Hohenzollern. Para ellos, las víctimas de la horrible matanza imperialista continúan siendo héroes que han caído por la libertad del pueblo alemán. Están dispuestos a llamar guerra “revolucionaria” a una nueva guerra por la Alsacia-Lorena y Prusia Oriental. Están dispuestos a aceptar (por ahora, de palabra) la “revolución popular”, si ello puede servir como medio para movilizar a los obreros para su guerra “revolucionaria”. Todo su programa se basa en la idea de la *revanche* [venganza]: si mañana les parece que se puede conseguir el mismo propósito por otro camino, dispararán por la espalda contra el proletariado revolucionario. Esto no debería pasarse por alto, sino exponerse. La vigilancia de los obreros no debe ser descuidada, sino estimulada. ¿Cómo está actuando el partido?

En la *Fanfare* comunista del 1 de agosto, en plena campaña de agitación por el referéndum rojo, se editó un retrato de Scheringer junto con uno de sus mensajes apostólicos. He aquí lo que decía textualmente: “La causa de los muertos de la guerra mundial, que han dado sus vidas por una Alemania libre, es traicionada por todo el que se opone hoy a la revolución popular, a la guerra revolucionaria de liberación.” No cree uno en sus propios ojos al leer estas revelaciones en las páginas de una prensa que se llama a sí misma comunista. ¡Y todo esto se recubre con los nombres de Lenin y Liebknecht! Qué látigo tan largo habría tomado en sus manos Lenin para castigar polémicamente semejante comunismo. Y no se habría quedado en los artículos polémicos. Habría presionado para la convocatoria de un congreso internacional extraordinario, para purgar sin piedad la gangrena del chovinismo de las filas de la vanguardia proletaria.

“No somos pacifistas”, replican orgullosamente los Thaelmann, Remmele y otros. “Estamos a favor de la guerra revolucionaria por principio.” Como prueba, están

dispuestos a reproducir algunas citas de Marx y Lenin, seleccionadas para ellos en Moscú por algún “profesor rojo” ignorante. ¿Se podría pensar realmente que Marx y Lenin eran los defensores de las guerras nacionales y no de las revoluciones proletarias! Como si la concepción de la guerra revolucionaria de Marx y de Lenin tuviese algo que ver con la ideología nacionalista de los oficiales fascistas y los cabos centristas. Con la frase barata de la guerra revolucionaria, la burocracia estalinista atrae a docenas de aventureros, pero rechaza a cientos de miles y millones de obreros socialdemócratas, cristianos y sin partido.

“¿Significa esto que usted nos recomienda imitar el pacifismo de la socialdemocracia?”, nos objetará algún teórico particularmente profundo del nuevo curso. No, a lo que menos inclinados nos sentimos de todo es a la *imitación*, ni siquiera del estado de ánimo de la clase obrera; pero debemos *tenerlo en cuenta*. Sólo estimando correctamente su estado de ánimo podrán las amplias masas del proletariado ser arrastradas a la revolución. Pero la burocracia, imitando la fraseología del nacionalismo pequeñoburgués, ignora los sentimientos reales de los trabajadores que no quieren la guerra, que no pueden quererla y que sienten repulsión por las fanfarronadas militares de la nueva empresa Thaelmann, Scheringer, conde Stenbock-Fermor, Heinz Neumann y compañía.

El marxismo, por supuesto, no puede dejar de tener en cuenta la posibilidad de una guerra revolucionaria en el caso de que el proletariado tome el poder. Pero esto está muy lejos de convertir una posibilidad histórica, que nos puede ser forzada por el curso de los acontecimientos, en una consigna política de lucha antes de la toma del poder. Una guerra revolucionaria, como algo que nos viene dado por la fuerza en ciertas condiciones, como consecuencia de la victoria proletaria, es una cosa. Una revolución “popular” como medio para la guerra revolucionaria es algo completamente diferente, incluso directamente opuesto.

A pesar del reconocimiento de principio de la guerra revolucionaria, el gobierno de la Rusia soviética firmó, como ya se sabe, la muy onerosa paz de Brest-Litovsk. ¿Por qué? Porque los campesinos y los obreros, con la excepción de una pequeña sección avanzada, no querían la guerra. Más tarde, los mismos campesinos y obreros defendieron heroicamente la revolución soviética contra innumerables enemigos. Pero cuando intentamos transformar la dura guerra defensiva, que nos había impuesto Pilsudski, en una guerra ofensiva, sufrimos una derrota, y ese error, que surgió de una estimación incorrecta de las fuerzas, pesó muy duramente sobre el desarrollo de la revolución.

El Ejército Rojo lleva existiendo catorce años. “No somos pacifistas”. Pero, ¿por qué declara el gobierno soviético su política *pacífica* en cada ocasión? ¿Por qué propone el *desarme* y concluye pactos de *no agresión*? ¿Por qué no pone en movimiento al Ejército Rojo como arma de la revolución proletaria mundial? Obviamente, no es suficiente estar a favor de la guerra revolucionaria en los principios. Se debe tener además la cabeza sobre los hombros. Se deben tener en cuenta las circunstancias, la correlación de fuerzas y el estado de ánimo de las masas.

Si tener en cuenta el estado de ánimo de los obreros y los trabajadores en general es imperativo para un gobierno obrero que tiene un poderoso aparato estatal de compulsión en sus manos, un partido revolucionario debe estar muchísimo más atento, puesto que solamente puede actuar convenciendo, y no forzando. La revolución para nosotros, no es un medio subordinado para la guerra contra Occidente sino, por el contrario, un medio para evitar las guerras, de cara a terminar con ellas de una vez por todas. No luchamos contra la socialdemocracia ridiculizando sus esfuerzos por la paz, lo que es inherente a cualquier trabajador, sino revelando la falsedad de su pacifismo, porque la sociedad capitalista, que es rescatada todos los días por la socialdemocracia, es

inconcebible sin la guerra. La “liberación nacional” de Alemania depende, en nuestra opinión, no de una guerra con occidente sino de una revolución proletaria que comprenda tanto la Europa central como la occidental, y que la una con la Europa Oriental en la forma de unos Estados Unidos Soviéticos. Solamente este modo de plantear la cuestión puede unir a la clase obrera y convertirla en un foco de atracción para las masas pequeñoburguesas desesperadas. Para que el proletariado sea capaz de dictar su voluntad a la sociedad moderna, su partido no debe avergonzarse de ser un partido proletario ni de hablar su propio lenguaje, no el lenguaje de la *revanche* nacional, sino el lenguaje de la revolución internacional.

Como deben pensar los marxistas

El referéndum rojo no cayó del cielo: surgió, de una degeneración ideológica avanzada del partido. Pero no por ello deja de ser la más maligna aventura imaginable. El referéndum no se convirtió de ningún modo en el punto de partida de la lucha revolucionaria por el poder. Se mantuvo plenamente en el marco de una maniobra parlamentaria subsidiaria. Con su ayuda, el partido logró infligirse a sí mismo una derrota múltiple. Habiendo fortalecido al gobierno de la socialdemocracia, y consecuentemente al de Brüning, habiendo encubierto la derrota de los fascistas y habiendo provocado el rechazo de los obreros socialdemócratas y de una considerable porción de su propio electorado, el partido se volvió, al día siguiente del referéndum, considerablemente más débil de lo que era en vísperas del mismo. Era imposible rendir mejor servicio al capitalismo alemán y mundial.

La sociedad capitalista, particularmente en Alemania, ha estado al borde del colapso varias veces en la última década y media; pero, en cada ocasión, ha resurgido de la catástrofe. Los prerequisites económicos y sociales de la revolución son insuficientes por sí mismos. Son necesarios los prerequisites políticos, es decir, una correlación de fuerzas que, si no asegura la victoria por adelantado (no existen semejantes situaciones en la historia), la haga al menos posible y probable. El cálculo estratégico, la audacia, la resolución, transforman posteriormente lo probable en realidad. Pero ninguna estrategia puede hacer posible lo imposible.

En lugar de frases generales sobre la profundización de la crisis y la “situación cambiante”, el comité central estaba obligado a señalar de modo preciso cuál es la actual correlación de fuerzas dentro del proletariado alemán, de los sindicatos, de los comités de fábrica, qué conexiones tiene el partido con los obreros agrícolas, etc. Estos datos están abiertos a una investigación detallada, y no son ningún secreto. Si Thaelmann tuviera el valor de enumerar abiertamente y sopesar todos los elementos de la situación política, se vería obligado a llegar a la conclusión de que, a pesar de la crisis monstruosa del sistema capitalista y el considerable crecimiento del comunismo en el último periodo, el partido es todavía demasiado débil para tratar de forzar la situación revolucionaria. Al contrario, son los fascistas los que se esfuerzan en ello. Todos los partidos burgueses están dispuestos a ayudarles en esto, incluida la socialdemocracia. Porque todos temen a los comunistas más que a los fascistas. Con la ayuda del plebiscito prusiano, los nacionalsocialistas quieren provocar el colapso del extremadamente inestable equilibrio gubernamental, de cara a forzar a los estratos vacilantes de la burguesía a que les apoyen en la causa de una sentencia sangrienta contra los obreros. Apoyar a los fascistas sería la mayor estupidez por nuestra parte. Es por esto por lo que estamos en contra del plebiscito fascista. Es así como Thaelmann debería haber concluido su informe, si le quedase una gota de conciencia marxista.

Después de esto, hubiera sido oportuno abrir una discusión tan amplia y franca como fuese posible, porque es necesario para los dirigentes incluso para los que son tan

infalibles como Heffiz Neumann y Remmele, escuchar atentamente a cada giro la voz de las masas. Es necesario escuchar no solamente las palabras oficiales que un comunista dice algunas veces, sino también esas ideas mis profundas y populares que se esconden detrás de sus palabras. Es necesario no disponer de los obreros, sino ser capaz de aprender de ellos.

Si la discusión hubiese sido franca, entonces es probable que alguno de los participantes hubiese hecho una intervención más o menos como esta: “Thaelmann tiene razón cuando dice que, a pesar de los indudables cambios en la situación, no debemos, a causa de la correlación de fuerzas, intentar imponer una solución revolucionaria. Pero, precisamente por esa razón, nuestros enemigos más encarnizados están buscando el estallido, como estamos viendo. ¿Somos capaces, en semejante situación, de ganar el tiempo que necesitamos para efectuar los cambios preliminares en la correlación de fuerzas, esto es, de arrebatara a lo principal de las masas proletarias de la influencia de la socialdemocracia y forzar así a los desesperados estratos inferiores de la pequeña burguesía a volver la cara hacia el proletariado y dar la espalda al fascismo? Si todo ocurre así, muy bien. Pero, ¿y si los fascistas, contra nuestra voluntad, llevan las cosas hasta un levantamiento en un futuro próximo? ¿Estará entonces condenada de nuevo la revolución proletaria a una grave derrota?”

Entonces Thaelmann, si fuera marxista, habría contestado correctamente así: “Por supuesto, la elección del momento de la batalla decisiva no depende solamente de nosotros, sino también de nuestros enemigos. Estamos totalmente de acuerdo en que la tarea de *nuestra* estrategia en el momento actual consiste en dificultar, en hacer que no sea fácil para nuestros enemigos forzar un estallido. Pero si, a pesar de todo, nuestros enemigos nos declaran la guerra, debemos desde luego aceptarla, porque no hay ni puede haber una derrota más grave, más destructiva, más aniquiladora, más desmoralizante que la entrega sin lucha de grandes posiciones históricas. Si los fascistas toman la iniciativa de un estallido por si mismos (si está claro para las masas populares) en las condiciones actuales, empujarán a nuestro lado a amplias capas de las masas trabajadoras. En tal caso, tendremos una probabilidad tanto mayor de ganar la victoria cuanto más claramente mostremos y demostremos hoy a los millones de trabajadores que no pretendemos en absoluto llevar a cabo revoluciones sin ellos y contra ellos. Debemos decir pues, claramente, a los obreros socialdemócratas, cristianos y sin partido: “Los fascistas, una pequeña minoría, desean derrocar al gobierno actual para tomar el poder. Nosotros, los comunistas, pensamos que el actual gobierno es el enemigo del proletariado, pero este gobierno se apoya en *vuestra* confianza y *vuestros* votos; deseamos derrocar a este gobierno por medio de una alianza con vosotros, no por medio de una alianza con los fascistas contra vosotros. Si los fascistas intentan organizar un levantamiento, entonces nosotros, los comunistas, lucharemos con vosotros hasta la última gota de sangre; no para defender al gobierno de Braun y Brüning, sino para salvar a la flor y nata del proletariado de ser aniquilada y estrangulada, para salvar las organizaciones y la prensa obreras, no solamente nuestra prensa comunista, sino también vuestra prensa socialdemócrata. Estamos dispuestos junto con vosotros a defender cualquier local obrero, el que sea, cualquier imprenta de prensa obrera de los ataques de los fascistas. Y os llamamos a comprometeros a venir en nuestra ayuda en caso de amenaza contra nuestras organizaciones. Proponemos un frente único de la clase obrera contra los fascistas. Cuanto más firme y persistentemente llevemos a cabo esta política, aplicándola a todas las cuestiones, más difícil será para los fascistas cogernos desprevenidos, y menores serán sus posibilidades de derrotarnos en una lucha abierta.” Así habría respondido nuestro hipotético Thaelmann.

Pero aquí ocupa el estrado Heinz Neumann, el orador penetrado hasta la médula por grandes ideas: “No resultará nada de semejante política”, dice. “Los dirigentes socialdemócratas dirán a los obreros: “No creáis a los comunistas, no les preocupa en absoluto salvar las organizaciones obreras, sino que desean simplemente tomar el poder; nos consideran como socialfascistas y no hacen ninguna distinción entre nosotros y los nacionalistas.” Es por eso por lo que la política que propone Thaelmann simplemente nos haría aparecer de forma ridícula ante los ojos de los obreros socialdemócratas. “

A esto, Thaelmann debería contestar: “Llamar a los socialdemócratas socialfascistas es, efectivamente, una estupidez que nos confunde en todo momento crítico y que nos impide encontrar un camino hacia los obreros socialdemócratas. Lo mejor que podemos hacer es renunciar a esta estupidez. En cuanto a la acusación de que bajo la pretensión de defender a la clase obrera y a sus organizaciones deseamos simplemente tomar el poder, les diremos a los obreros socialdemócratas: sí, los comunistas nos esforzamos por conquistar el poder, pero para eso queremos la mayoría incondicional de la clase obrera. El intento de tomar el poder apoyándose en una minoría es una vil aventura con la que no tenemos nada que ver. No somos capaces de obligar a la mayoría de los obreros a seguirnos; solamente podemos tratar de convencerlos. Si los fascistas derrotasen a la clase obrera, entonces sería imposible hablar siquiera de la conquista del poder por los comunistas. Para proteger a la clase obrera y sus organizaciones de los métodos fascistas debemos asegurarnos a nosotros mismos la posibilidad de convencer a la clase obrera y conducirla detrás nuestro. Somos incapaces, por tanto, de llegar al poder de otra forma que protegiendo, si es necesario con las armas en la mano, todos los elementos de democracia obrera en el estado capitalista.”

A esto debería añadir Thaelmann: “Para ganar la confianza firme e indestructible de la mayoría de los obreros debemos sobre todo cuidarnos de no echarles arena a los ojos, no exagerar nuestras fuerzas, no cerrar nuestros ojos a los hechos o, todavía peor, distorsionarlos. Pretendiendo ser muy fuertes simplemente nos debilitamos. En esto, amigos, no hay ninguna “mala fe”, ningún “pesimismo”. ¿Por qué habríamos de ser pesimistas? Ante nosotros hay posibilidades gigantescas. Para nosotros hay un futuro ilimitado. El destino de Alemania, el destino de Europa, el destino del mundo entero depende de nosotros. Pero es precisamente quien cree firmemente en el futuro revolucionario quien no tiene necesidad de ilusiones. El realismo marxista es un prerrequisito del optimismo revolucionario. “

Esto es lo que habría contestado Thaelmann si fuese marxista. Pero, desgraciadamente, no lo es.

¿Por qué estaba callado el partido?

Pero, ¿cómo, entonces, ha podido permanecer callado el partido? El informe de Thaelmann, que significa un giro de 180 grados en el problema del referéndum, fue aceptado sin discusión. Así había sido propuesto desde arriba -pero propuesto quiere decir ordenado. Todas las informaciones de *Die Rote Fahne* dicen que, en todos los mítines del partido, el referéndum fue aceptado “unánimemente”. Esta unanimidad es presentada como un signo de la fuerza particular del partido. ¿Cuánto y dónde había habido en la historia del movimiento revolucionario tal “Monolitismo” estúpido? Los Thaelmann y los Remmele juran por el bolchevismo. Pero toda la historia del bolchevismo es la historia de una intensa lucha interna a través de la cual el partido alcanzó sus puntos de vista y forjó sus métodos. La crónica del año 1917, el año más importante en la historia del partido, está llena de intensas luchas internas, como también lo está la historia de los cinco primeros años después de la conquista del poder; a pesar de esto, no hubo ni una sola escisión, ni una sola expulsión importante por motivos políticos. Pero, ya veis,

después de todo, a la cabeza del partido bolchevique había dirigentes de otra estatura, otro temple y otra autoridad que los Thaelmann, Remmele y Neumann. ¿De dónde pues este terrible “monolitismo” de hoy, esta unanimidad destructiva que transforma cada giro de los infortunados dirigentes en ley absoluta para un partido gigantesco?

¡Sin discusión! Porque, como explica *Die Rote Fahne*, “en esta situación necesitamos hechos, no discursos”. ¡Repulsiva hipocresía! El partido debe lograr “hechos”, pero renuncia a participar en su discusión previa. Y, ¿de qué hecho se trata en este momento? Del problema de colocar una pequeña cruz en un cuadro en un papel oficial; y, más aún, al contar las pequeñas cruces proletarias no existe siquiera la posibilidad de asegurar que no son cruces fascistas. ¡Aceptad el nuevo salto mortal de los dirigentes designados por la providencia sin ninguna duda, sin ninguna consideración, sin ninguna pregunta, sin tan siquiera ansiedad en vuestra mirada, porque de otro modo seréis... renegados, contrarrevolucionarios! Este es el ultimátum que la burocracia estalinista internacional encañona como un revólver contra la sien de cada militante.

Aparentemente, da la impresión de que las masas aceptan este régimen y que todo marcha estupendamente. ¡Pero no! Las masas no son en absoluto arcilla con la que pueda uno modelar lo que desee. Responden a su manera, de forma lenta pero muy impresionante, a los patinazos y absurdidades de la dirección. Resisten a su modo a la teoría del “tercer período” cuando boicotean los innumerables “días rojos”. Abandonan en Francia los sindicatos rojos cuando no pueden oponerse a los experimentos de Lozovsky y Monmousseau de forma normal. No aceptando la “idea” del referéndum rojo, cientos de miles y millones de obreros evitan la participación en él. Este es el pago por los crímenes de la burocracia centrista, que imita abyectamente al enemigo de clase pero trabaja para él sujetando fuertemente por el cuello a su propio partido.

¿Qué dice Stalin?

¿Aprobó realmente Stalin el nuevo zigzag por adelantado? Nadie lo sabe, como nadie sabe las opiniones de Stalin sobre la revolución española. Stalin permanece callado. Cuando dirigentes más modestos, empezando por Lenin, deseaban ejercer influencia sobre la política de un partido hermano, hacían discursos o escribían artículos. La cuestión era que *ellos* tenían algo que decir. Stalin no tiene nada que decir. Emplea la astucia con el proceso histórico como la emplea con las personas individuales. No se preocupa de cómo ayudar al proletariado alemán o español a dar un paso hacia delante, sino de cómo garantizarse a sí mismo por adelantado una retirada política.

Un ejemplo no superado de la duplicidad de Stalin sobre los problemas básicos de la revolución mundial es su actitud ante los acontecimientos alemanes de 1923. Recordemos lo que escribió a Zinóviev y Bujarin en agosto del mismo año: “¿Deberían los comunistas esforzarse (en la etapa actual) por tomar el poder sin los socialdemócratas? ¿Están ya maduros para ello? En mi opinión, el problema es éste. En el momento de tomar el poder en Rusia, nosotros teníamos reservas tales como (1) la paz, (2) la tierra para los campesinos, (3) el apoyo de la enorme mayoría de la clase obrera, (4) la simpatía del campesinado. En la actualidad, los comunistas alemanes no poseen nada semejante. Es cierto que tienen como vecino al país de los sóviets, cosa que nosotros no teníamos, pero ¿qué podemos hacer nosotros por ellos en el momento actual? Si en la actualidad cayese el poder en Alemania, por así decirlo, y los comunistas fueran a tomarlo, fracasarían estrepitosamente. Esto “en el mejor de los casos”. En el peor de los casos, se harían añicos y se verían forzados a retroceder... En mi opinión, debemos retener a los alemanes y no estimularlos.” De este modo, Stalin se situaba a la derecha de Brandler, quien, en agosto-septiembre de 1923, consideraba, por el contrario, que la conquista del poder en Alemania no presentaría ninguna dificultad, sino que las dificultades empezarían al día siguiente de

la conquista del poder. En la actualidad, la opinión oficial de la Komintern es que los brandlerianos dejaron escapar en el otoño de 1923 una excelente situación revolucionaria. El principal acusador de los brandlerianos es... Stalin. ¿Ha explicado a la Comintern, no obstante, cuál era su posición en aquel año? No, porque no hay la menor necesidad: basta con prohibir a las secciones de la Comintern que planteen la cuestión.

Indudablemente, Stalin tratará de jugar de la misma forma con la cuestión del referéndum. Thaelmann¹⁰ no podría exponerlo, aunque se atreviese. Stalin ha trabajado en el comité central alemán por medio de sus agentes y se ha retirado ambiguamente a la retaguardia. En caso de que la nueva línea obtuviese una victoria, todos los Manuilsky y los Remmele proclamarían que la iniciativa fue de Stalin. En caso de una derrota, Stalin conserva todas las posibilidades de encontrar algún culpable. Ahí se encuentra precisamente la quintaesencia de su estrategia. En este campo es fuerte.

¿Qué dice Pravda?

¿Y qué es lo que dice entonces *Pravda*, el periódico dirigente del partido dirigente de la Internacional Comunista? *Pravda* ha sido incapaz de presentar un solo artículo serio, ni siquiera un intento de analizar la situación en Alemania. Extrae tímidamente media docena de frases vacías del largo discurso programático de Thaelmann. Y, realmente, ¿qué podría decir la actual *Pravda*, descabezada, débil, servil respecto de la burocracia y enredada en contradicciones? ¿Qué podría decir *Pravda* cuando Stalin permanece callado?

Pravda del 24 de julio explicaba el giro de Berlín de la siguiente forma: “La no participación en el referéndum significaría que los comunistas apoyan el actual Landtag reaccionario.” Todo el asunto se reduce aquí a un simple voto de desconfianza. Pero, en tal caso, ¿por qué no tomaron los comunistas la iniciativa del referéndum?, ¿por qué lucharon durante varios meses contra esta iniciativa?, ¿y por qué, el 21 de julio, cayeron de rodillas repentinamente ante ella? El argumento de *Pravda* es un argumento caduco del cretinismo parlamentario, y nada más.

El 11 de agosto, después del referéndum, *Pravda* cambió de argumento: “El propósito de la participación en el referéndum consistía para el partido en la *movilización extraparlamentaria de las masas*.” Pero, ¿no era precisamente para eso, para la movilización extraparlamentaria de las masas, para lo que se había elegido la fecha del 1 de agosto? No nos detendremos ahora a criticar los “días rojos” del calendario. Pero, en el primero de agosto, el partido comunista movilizó a las masas bajo sus propias consignas y bajo su propia dirección. ¿Por qué razón, pues, hacía falta una movilización, una semana más tarde, tal que los movilizadores no se ven los unos a los otros, que ninguno de ellos es capaz de calcular su número, que ni siquiera ellos, ni sus amigos, ni sus enemigos, son capaces de distinguirlos de sus enemigos mortales?

Al día siguiente, en el número del 12 de agosto, *Pravda* declara, ni más ni menos, que “los resultados de la votación han significado... el mayor golpe que jamás haya dado la clase obrera a la socialdemocracia. “No daremos las estadísticas del referéndum. Son conocidas por todos (excepto por los lectores de *Pravda*) y dan una bofetada en la cara a la estúpida y vergonzosa baladronada de *Pravda*. Esta gente considera como algo normal mentir a los trabajadores, echarles arena a los ojos.

El leninismo oficial está aplastado y pisoteado bajo los talones del epigonismo burocrático. Pero el leninismo no oficial está vivo. Que no piensen los funcionarios

¹⁰ El problema de si Thaelmann estaba en contra del giro y solamente se subordinó a Remmele y Neumann, que encontraron apoyo en Moscú, no nos preocupa aquí, siendo enteramente personal y anecdótico: la cuestión es el sistema. Thaelmann no se atrevió a recurrir al partido y, en consecuencia, sobre él recae toda la responsabilidad.

desbocados que todo pasará impunemente para ellos. Las ideas científicamente fundadas de la revolución proletaria son más fuertes que el aparato, más fuertes que cualquier cantidad de dinero, más fuertes que la más feroz represión. En asuntos de aparato, dinero y represión, nuestros enemigos de clase son incomparablemente más fuertes que la actual burocracia estalinista. Pero, sin embargo, en el territorio de Rusia les vencimos. El proletariado revolucionario les vencerá en todas partes. Para eso necesita una política correcta. La vanguardia proletaria ganará el derecho a desarrollar la política de Marx y Lenin en la lucha contra el aparato estalinista.

Los consejos de fábrica y el control obrero de la producción¹¹

12 de septiembre de 1931

Queridos camaradas:

Rechazan ustedes la consigna de control obrero sobre la producción en general y los intentos de lograrlo por medio de los consejos de fábrica en particular. Su principal razón es la afirmación de que los “consejos de fábrica legales” son inadecuados para este propósito. En ninguna parte de mi artículo hablaba yo de los consejos de fábrica “legales”. No solo eso: señalaba de modo suficientemente inequívoco que los consejos de fábrica solamente pueden convertirse en órganos de control obrero partiendo de la premisa de una presión tal por parte de las masas que la dualidad de poder en las fábricas y en el país esté ya parcialmente en preparación y parcialmente establecida. Está claro que esto tiene tan pocas posibilidades de ocurrir bajo la ley existente sobre consejos de fábrica como la revolución de tener lugar en el marco de la Constitución de Weimar.

Y sólo los anarquistas pueden sacar de esto la conclusión de que es impermissible explotar tanto la constitución de Weimar como la ley sobre los consejos de fábrica. Es necesario explotar tanto la una como la otra. Pero en forma revolucionaria. Los consejos de fábrica no son lo que la ley hace de ellos, sino lo que los trabajadores hacen de ellos. A partir de un momento determinado, los trabajadores “dislocan” el marco de la ley o lo echan abajo, o simplemente lo desprecian en su totalidad. Precisamente en eso consiste la transición a una situación puramente revolucionaria. Por ahora, esta transición está todavía por delante de nosotros, no detrás. Debe ser preparada.

Que se vaya a encontrar muy a menudo a carreristas, fascistas y socialdemócratas en los consejos de fábrica no dice nada en contra de su utilización, sino que prueba simplemente la debilidad del partido revolucionario. Mientras los trabajadores toleren a semejantes delegados en los consejos de fábrica, no serán capaces de hacer la revolución. Apartado de los trabajadores, el partido no puede hacerse más fuerte, porque la arena más importante de la actividad de los trabajadores es la fábrica.

Pero (contestarán ustedes) en Alemania están los miles de parados. No lo menospreciaba. Pero, ¿qué conclusión se puede sacar de ello? ¿Descuidar enteramente a los trabajadores ocupados y poner todas las esperanzas en los parados? Esa sería una táctica puramente anarquista. Naturalmente, los parados constituyen un poderoso factor revolucionario, particularmente en Alemania. Pero no como un ejército proletario independiente, sino más bien como el ala izquierda de ese ejército. El núcleo fundamental de los obreros se encontrará siempre en las fábricas. Es por esto que el problema de los consejos de fábrica continúa presente con toda su agudeza.

Es más, incluso para los parados no es en absoluto indiferente qué ocurre en las empresas y en el proceso de producción en su conjunto. Los parados deben ser incluidos sin reservas en el control de la producción. Hay que encontrar las formas organizativas para ello. Resultarán de la misma lucha práctica. Naturalmente, todo esto no tendrá lugar

¹¹ Tomado de *Los consejos de fábrica y el control obrero de la producción*, en *Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español*; las notas de la edición de Fontamara. A consecuencia de la carta escrita el 20 de agosto, Trotsky respondió el 12 de septiembre en su artículo “Gegen der Widersacher der Losung der Production” (Contra los adversarios de la consigna del [control obrero de la] producción), publicado por primera vez en *The Militant*, 21 de noviembre de 1931, bajo el título de “Los consejos de fábrica y el control obrero de la producción”.

en el marco de las leyes existentes. Pero hay que encontrar formas que abarquen tanto a los parados como a los que tienen empleo. La debilidad y la pasividad propias no pueden ser justificadas por referencia a la existencia de parados.

Dicen ustedes que los brandlerianos están a favor del control obrero y los consejos de fábrica. Por desgracia, hace tiempo que he dejado de seguir sus publicaciones, debido a la falta de tiempo. No sé cómo plantean la cuestión. Es bastante probable que tampoco aquí se hayan desembarazado del espíritu de oportunismo y filisteísmo. ¿Pero es que la posición de los brandlerianos puede, siquiera en un sentido negativo, tener una importancia decisiva para nosotros? Los brandlerianos aprendieron algo en el III congreso de la Comintern. Distorsionan los métodos bolcheviques de la lucha por las masas en su aplicación o propagación. ¿Realmente debemos, por esta razón, abandonar estos métodos?

Como puedo colegir de su carta, están ustedes también en contra del trabajo en los sindicatos y la participación en el parlamento. Si es así, entonces nos separa un abismo a unos de otros. Yo soy marxista, no bakuninista. Yo me baso en la realidad de la sociedad burguesa de cara a encontrar en ella las fuerzas y las palancas con que derrocarla.

A los consejos de fábrica, los sindicatos y el parlamento contraponen ustedes... los sóviets. En relación con esto, los alemanes tienen un dicho excelente: "*Schon ist in Zylinderhut wenn man ihn besitzen tut.*" (Efectivamente, un sombrero de seda es algo muy bonito, siempre que sea mío). No solamente no tienen ustedes sóviets, ni siquiera tienen un puente hacia ellos, ni siquiera una carretera hasta el puente, ni tan siquiera un camino a la carretera. *Die Aktion* ha transformado los sóviets en un fetiche, en un espectro suprasocial, en un mito religioso. La mitología sirve al pueblo para esconder su propia debilidad o al menos para consolarse. "Como somos impotentes frente a la muerte, como no podemos hacer nada en las fábricas, entonces... entonces, como recompensa por ello, nos elevamos a una altura tal que los sóviets caen del cielo para ayudarnos." Ahí está toda la filosofía de los ultraizquierdistas alemanes.

No. Con esta política yo no tengo nada en común. Nuestras diferencias de opinión no se limitan en absoluto a la ley alemana sobre los consejos de fábrica. Se refieren a las leyes marxistas de la revolución proletaria.

Alemania, la clave de la situación internacional¹²

26 noviembre de 1931

El objeto de estas líneas es indicar el sesgo, siquiera a grandes rasgos, que toma actualmente la situación política mundial debido a las contradicciones complicadas y agudizadas por la grave crisis comercial, industrial y financiera. Las consideraciones rápidamente bosquejadas más adelante están lejos de abarcar todos los países y todos los problemas, y serán posteriormente el objeto de un estudio colectivo y serio.

1. *La revolución española* ha creado las premisas políticas generales para la lucha directa del proletariado por el poder. Las tradiciones sindicalistas del proletariado español se han revelado inmediatamente como uno de los principales obstáculos en el desarrollo de la revolución. Los acontecimientos han cogido desprevenida a la Internacional Comunista. El partido comunista, totalmente impotente al principio de la revolución, ha adoptado una posición errónea en todas las cuestiones fundamentales. La experiencia española ha mostrado (recordémoslo) que la dirección actual de la Internacional Comunista es un terrible instrumento de desorganización de la conciencia revolucionaria de los obreros de vanguardia. El retraso extraordinario de la vanguardia proletaria con respecto al desarrollo de los acontecimientos, la dispersión en el nivel político de las luchas heroicas de las masas obreras, la asistencia mutua que se prestan de hecho el anarcosindicalismo y la socialdemocracia, son los principales factores políticos que han permitido a la burguesía republicana aliada a la socialdemocracia poner en pie un aparato represivo y, golpeando sucesivamente a las masas sublevadas, concentrar un poder político importante en las manos del gobierno.

Este ejemplo muestra que el fascismo no es en absoluto el único medio de que dispone la burguesía para luchar contra las masas revolucionarias. El régimen que existe hoy en España corresponde esencialmente al concepto de *kerenskismo*, es decir, el último (o “penúltimo”) gobierno de “izquierda” que la burguesía puede sacar a escena en su lucha contra la revolución. Un gobierno de este tipo no significa necesariamente debilidad y postración. En ausencia de un potente partido revolucionario del proletariado, la combinación de seudorreformas, frases de izquierda, gestos todavía más de izquierda y medidas de represión puede rendir a la burguesía más servicios reales que el fascismo.

Es inútil decir que la revolución española no ha terminado aún. No ha cubierto todavía sus tareas más elementales (cuestiones agraria, nacional, religiosa) y está lejos de haber agotado los recursos revolucionarios de las masas populares. La revolución burguesa no podrá dar nada más de lo que ha dado hasta el presente. Desde el punto de vista de la revolución proletaria, la situación actual de España puede ser calificada de prerrevolucionaria. Es bastante probable que el próximo desarrollo de la revolución española se prolongue más o menos. Con ello, el curso de la historia abre un nuevo crédito al comunismo español.

2. La situación en *Inglaterra* puede igualmente ser calificada, no sin razón, de prerrevolucionaria, con la única condición de admitir que entre una situación prerrevolucionaria y una situación directamente revolucionaria puede mediar un período

¹² Tomado de *Alemania, la clave de la situación internacional*, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 26 de noviembre de 1931, fue publicado por primera vez en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 25-26, noviembre-diciembre de 1931.

de varios años, con flujos y reflujos parciales. La situación económica de Inglaterra ha alcanzado un grado de extrema gravedad. Pero la superestructura política de este país ultraconservador va considerablemente retrasada con respecto a los cambios que han tenido lugar en el nivel de la base económica. Antes de lanzar nuevas formas y métodos políticos, todas las clases de la nación inglesa tratan todavía de hurgar en los viejos desvanes, de volver a las viejas costumbres del abuelo y la abuela, etc. El hecho es que, en Inglaterra, no existen de ninguna forma, a pesar del terrible declive nacional, ni un partido revolucionario importante, ni su antípoda, el partido fascista. Esto es lo que ha permitido a la burguesía movilizar a la mayoría del pueblo bajo la bandera “nacional”, es decir, bajo la consigna más vacía que existe. En la actual situación prerrevolucionaria, el conservadurismo archiobtuso ha adquirido una preponderancia política gigantesca. Con toda probabilidad hará falta más de un mes, tal vez más de un año, para que la superestructura política llegue a estar de acuerdo con la situación económica e internacional real del país.

No hay ninguna razón para pensar que el hundimiento del bloque “nacional” (y tal hundimiento es inevitable a más o menos corto plazo) provocará inmediatamente, bien la revolución proletaria (no puede haber, evidentemente, otra revolución en Inglaterra), bien el triunfo del “fascismo”. Por el contrario, es mucho más probable que, en la vía hacia el desenlace revolucionario, Inglaterra conozca un largo período de demagogia radical democrática, social y pacifista, al estilo de Lloyd, George y del Labour Party. El desarrollo histórico de Inglaterra ofrecerá todavía, sin duda alguna, un respiro importante al comunismo británico para que se transforme en un auténtico partido del proletariado, cuando ya el desenlace se anuncie como muy próximo. Eso no implica en absoluto que pueda continuar perdiendo su tiempo en experiencias peligrosas y en zigzags centristas. En la actual situación mundial, el tiempo es la más preciosa de las materias primas.

3. *Francia*, a la que los sabios de la Internacional Comunista habían situado, hace un año y medio o dos, “en primera fila del ascenso revolucionario”, aparece de hecho como el país más conservador de Europa y puede ser que también del mundo entero. La solidez relativa del régimen capitalista francés se explica, en gran medida, por su carácter atrasado. La crisis se ha manifestado menos violentamente que en los demás países. En el terreno financiero, París tiende incluso a igualar a Nueva York. La “prosperidad” financiera actual de la burguesía francesa encuentra su causa inmediata en el saqueo organizado en Versalles. Pero la paz de Versalles disimula la amenaza principal para todo el régimen de la república francesa. Existe una contradicción flagrante, que conducirá inevitablemente a una explosión, entre la cifra de la población, las fuerzas productivas y la renta nacional francesas, por una parte, y su lugar a escala internacional, por otra. Para mantener su efímera hegemonía, Francia, tan “nacional” como radical-socialista, está obligada a apoyarse en las fuerzas más reaccionarias del mundo entero, en las formas de explotación más arcaicas, en la inmundicia camarilla rumana, en el régimen corrompido de Pilsudski, en la dictadura de la junta militar en Yugoslavia; está obligada a defender la partición de la nación alemana (Alemania y Austria) y el corredor polaco en Prusia oriental, a ayudar a la intervención japonesa en Manchuria, a excitar a la camarilla militar japonesa contra la URSS, a aparecer como el enemigo principal del movimiento de liberación de los pueblos coloniales, etc. La contradicción entre el papel de segundo plano de Francia en la economía mundial y sus privilegios y sus pretensiones monstruosas en política mundial aparecerá cada día más claramente, acumulará los peligros, conmoverá su estabilidad interior, suscitará la inquietud y el descontento de las masas populares y provocará cambios políticos cada vez más profundos. Estos procesos aparecerán verdaderamente en las próximas elecciones legislativas.

Pero, por el otro lado, todo permite suponer que, en ausencia de acontecimientos importantes fuera del país (la victoria de la revolución en Alemania o, al contrario, la victoria del fascismo), las relaciones interiores en la misma Francia evolucionarán de un modo relativamente “armonioso”, lo que permitirá al comunismo beneficiarse de un período importante de preparación para reforzarse hasta la aparición de una situación prerrevolucionaria y revolucionaria.

4. En los *Estados Unidos*, que es el país capitalista más poderoso, la crisis actual ha puesto al desnudo con una violencia asombrosa contradicciones sociales aterradoras. Los Estados Unidos han pasado sin transición de un período de prosperidad inaudita, que produjo estupefacción en el mundo entero por un fuego de artificio de millones y miles de millones de dólares, al paro de millones de personas, a un período de miseria biológica espantosa para los trabajadores. Una sacudida social tan importante no puede dejar de marcar la evolución política del país. Hoy resulta todavía difícil, al menos desde lejos, determinar cuál puede ser la importancia de la radicalización de las masas obreras americanas. Se puede suponer que las masas mismas se han visto hasta tal punto sorprendidas por la crisis coyuntural catastrófica, hasta tal punto aplastadas y aturdidas por el paro o por el miedo al paro, que no han logrado todavía sacar las conclusiones políticas más elementales del infortunio que se ha abatido sobre ellas, Pero las conclusiones serán sacadas. La crisis económica gigantesca, que ha tomado el aspecto de una crisis social, se transformará inevitablemente en una crisis de la conciencia política de la clase obrera americana. Es totalmente posible que la radicalización revolucionaria de amplias capas obreras se produzca no cuando la coyuntura esté en el punto más bajo, sino, al contrario, cuando se dirija hacia una recuperación y un nuevo ascenso. De una forma u otra, la crisis actual abrirá una nueva era en la vida del proletariado y el pueblo americano en su conjunto. Podemos esperar serios trastornos y arreglos de cuentas en el seno de los partidos dirigentes, nuevas tentativas de crear un tercer partido, etc. El movimiento sindical, desde los primeros síntomas de cambio de la coyuntura, sentirá vivamente la necesidad de arrancarse el torniquete de la burocracia corrompida de la AFL. Simultáneamente, el comunismo verá abrirse ante él inmensas posibilidades.

En el pasado, América ha conocido ya en varias ocasiones explosiones violentas de movimientos de masas revolucionarios o semirrevolucionarios. Estos movimientos volvían a caer rápidamente cada vez, bien porque América entraba en un nuevo periodo de ascenso económico impetuoso, bien porque esos movimientos se caracterizaban por el empirismo grosero y la impotencia teórica. Estos dos fenómenos pertenecen ahora al pasado. Un nuevo ascenso económico (no podemos excluirlo de antemano) deberá apoyarse no sobre un “equilibrio” interior, sino sobre el actual caos económico mundial. El capitalismo americano entrará en una fase de imperialismo monstruoso, de carrera armamentista, de injerencia en los asuntos del mundo entero, de sacudidas militares y de conflictos. Por otra parte, las masas radicalizadas del proletariado americano encuentran en el comunismo (o, para ser más exactos, encontrarán si se desarrolla una política correcta) no ya la vieja mezcla de empirismo, misticismo y charlatanería, sino una doctrina fundamentada científicamente y que está a la altura de los acontecimientos. Estos cambios radicales permiten prever con certidumbre que la crisis revolucionaria en el proletariado americano, crisis inevitable y relativamente próxima, no será ya simplemente una llamarada, sino el comienzo de un verdadero incendio revolucionario. El comunismo americano puede marchar con seguridad hacia su glorioso porvenir.

5. La aventura zarista en Manchuria ha estado en el origen de la guerra ruso-japonesa, y la guerra estuvo en el origen de la revolución de 1905. Actualmente, la aventura japonesa en Manchuria puede llevar a la revolución en el Japón.

A principios del siglo, el régimen feudal y militar servía todavía satisfactoriamente a los intereses del joven capitalismo japonés. Pero durante el primer cuarto del siglo xx, el desarrollo capitalista ha provocado una extraordinaria desagregación de las viejas formas sociales y políticas. El Japón, después de esta época, se ha embarcado ya varias veces en el camino de la revolución. Pero faltaba una clase revolucionaria potente, capaz de hacer frente a las tareas nacidas del desarrollo. La aventura de Manchuria puede acelerar el derrumbamiento revolucionario del régimen japonés.

La China actual, por muy debilitada que esté por las camarillas del Kuomintang, es profundamente distinta de la China que Japón, siguiendo a las potencias europeas, había violado en el pasado. China no está capacitada para rechazar inmediatamente el cuerpo expedicionario japonés, pero la conciencia nacional y la actividad del pueblo chino han crecido considerablemente: centenares de miles, millones de chinos han hecho el aprendizaje de las armas. Van a improvisar armas cada vez más nuevas. Los japoneses se sentirán sitiados. Los ferrocarriles servirán mucho más para objetivos militares que para objetivos económicos. Habrá que enviar cada vez más tropas. Cobrando mayor amplitud, la expedición a Manchuria agotará el organismo económico del Japón, reforzará el descontento interior, agravará las contradicciones y acelerará por este medio la crisis revolucionaria.

6. En *China*, la necesidad de defenderse contra la intervención imperialista tendrá también serias consecuencias políticas en el interior del país. El régimen del Kuomintang ha surgido del movimiento nacional revolucionario de las masas, al que ha utilizado en su provecho y que después ha sido estrangulado por los militaristas burgueses (con el concurso de la burocracia estalinista). Es precisamente por esta razón por lo que el régimen actual, vacilante y minado por sus contradicciones, es incapaz de toda iniciativa militar revolucionaria. La necesidad de defenderse contra los invasores japoneses se volverá cada vez más contra el régimen del Kuomintang y alimentará un estado de espíritu revolucionario entre las masas. En estas condiciones, la vanguardia proletaria puede recuperar la ocasión tan trágicamente perdida en 1924-1927.

7. Los acontecimientos actuales en *Manchuria* prueban especialmente la total ingenuidad de los señores que exigían de la Unión Soviética el simple retorno a China del ferrocarril de China oriental. Eso significaría entregárselo deliberadamente al Japón, en cuyas manos se convertiría en un instrumento de primera importancia tanto contra China como contra la URSS. Lo que retenía hasta el momento a las camarillas militares de Japón de intervenir en Manchuria, y lo que puede mantenerlas hoy dentro de los límites de la prudencia, es precisamente el hecho de que el ferrocarril de China oriental sea propiedad de los sóviets.

8. La aventura de Japón en Manchuria ¿no comporta el riesgo de desembocar en una guerra contra la URSS? Evidentemente, esto no está excluido, por muy prudente y razonable que sea la política del gobierno soviético. Manifiestamente, las contradicciones internas del Japón feudal y capitalista han hecho perder el equilibrio a su gobierno. Los instigadores (Francia) no han faltado. Y la experiencia histórica del zarismo en el Extremo Oriente nos ha enseñado de lo que es capaz una monarquía militar burocrática que ha perdido su equilibrio.

La lucha que se desata en el Extremo Oriente no es una lucha por los ferrocarriles; es el destino de toda China lo que está en juego. En esta lucha histórica gigantesca, el gobierno soviético no puede permanecer neutral; no puede tener la misma actitud con respecto a China que con respecto a Japón. Debe alinearse entera y totalmente al lado del pueblo chino. Sólo el apoyo indestructible del gobierno soviético a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos puede proteger eficazmente a la Unión Soviética de los ataques

provenientes del este, de parte del Japón, de Inglaterra, de Francia y de los Estados Unidos.

La forma que tome la ayuda del gobierno soviético a la lucha del pueblo chino en el próximo período dependerá de las circunstancias históricas concretas. Pero habría sido tan estúpido entregar por las buenas el ferrocarril de China oriental al Japón como subordinar toda la política en Extremo Oriente al problema del ferrocarril de China oriental. Todo demuestra que la conducta de la camarilla militar japonesa tiene en torno a este punto un carácter claramente provocador. El gobierno francés se encuentra directamente en el origen de esta provocación, que intenta atar las manos de la Unión Soviética en oriente. El gobierno soviético no debe mostrar sino más reserva y perspicacia.

Las condiciones fundamentales de oriente: inmensos territorios, masas innumerables, atraso económico, confieren a todo este proceso un carácter lento, dilatado, serpenteante. Ningún peligro inmediato o grave, proveniente del Extremo oriente, amenaza en todo caso la existencia de la Unión Soviética. En un futuro inmediato van a producirse importantes acontecimientos en Europa. Si bien Europa ofrece grandes posibilidades, presenta también peligros muy amenazadores. Por el momento, sólo Japón tiene las manos atadas en el Extremo Oriente. Es necesario que la Unión Soviética conserve las manos libres.

9. La situación de *Alemania* destaca claramente sobre el fondo político mundial que, sin embargo, está lejos de ser pacífico. Las contradicciones económicas y políticas se han agudizado de forma inaudita. El desenlace está próximo. Ha sonado la hora en que la situación prerrevolucionaria debe convertirse en revolucionaria o en contrarrevolucionaria. El giro que tome el desenlace de la crisis alemana determinará para muchos años no solamente el destino de Alemania (lo que ya es mucho), sino también el destino de Europa y del mundo entero.

La construcción del socialismo en la URSS, el curso de la revolución española, la evolución de una situación prerrevolucionaria en Inglaterra, el porvenir del imperialismo francés, la suerte del movimiento revolucionario en la India y en China, todo esto nos lleva directamente a la pregunta: ¿quién vencerá en Alemania en el curso de los próximos meses, el comunismo o el fascismo?

10. Después de las elecciones al Reichstag de septiembre del año pasado la dirección del partido comunista alemán afirmaba que el fascismo había alcanzado su punto culminante y que iba a derrumbarse rápidamente, dejando el campo libre a la revolución proletaria. La Oposición Comunista de Izquierda (los bolchevique-leninistas) se burlaba entonces de este optimismo irreflexivo. El fascismo es el producto de dos factores: una crisis social aguda, por una parte, y la debilidad revolucionaria del proletariado alemán, por otra. La debilidad del proletariado, a su vez, se descompone en dos elementos: el papel histórico particular de la socialdemocracia, ese representante siempre poderoso del capital en las filas del proletariado, y la incapacidad de la dirección centrista del partido comunista para agrupar a los obreros bajo la bandera de la revolución.

El factor subjetivo es para nosotros el partido comunista, ya que la socialdemocracia constituye un obstáculo objetivo que hay que apartar. Efectivamente el fascismo volaría en pedazos si el partido comunista fuese capaz de unir a la clase obrera, transformándola así, en un potente imán revolucionario para el conjunto de las masas oprimidas del pueblo. Pero las carencias políticas del partido comunista no han hecho sino aumentar desde las elecciones de septiembre: las frases vacías sobre el “socialfascismo”, los coqueteos con el chovinismo, imitación del verdadero fascismo, para competir con este último en su propio terreno, la aventura criminal del “referéndum rojo”, todo esto impide al partido convertirse en el dirigente del proletariado y el pueblo.

En estos últimos meses, no ha reunido tras de su bandera más que a los elementos a los que la formidable crisis empujaba casi a la fuerza a sus filas. La socialdemocracia, a pesar de las condiciones políticas desastrosas para ella, ha conservado, gracias a la ayuda del partido comunista, a la mayoría de sus partidarios, y aguanta por el momento con pérdidas realmente importantes, pero, a pesar de ello, secundarias. En cuanto al fascismo, ha dado desde septiembre del año pasado un nuevo y gigantesco salto adelante, no importa lo que puedan decir Thaelmann, Remmele y los otros, confirmando las previsiones de los bolcheviques-leninistas. La dirección de la Internacional Comunista no ha sabido preverlo ni evitarlo. No hace más que registrar las derrotas. Sus resoluciones y otros documentos no son, ¡ay! más que la fotografía del trasero del proceso histórico.

11. Ha sonado la hora de la decisión. Sin embargo, la dirección de la Internacional Comunista no quiere o, más exactamente, teme darse cuenta del verdadero carácter de la situación mundial actual. El presidium de la Internacional Comunista no se cansa de publicar hojas de agitación vacías. El partido dirigente de la Internacional Comunista, el Partido Comunista de la Unión Soviética, no ha tomado ninguna posición. Se diría que “los jefes del proletariado mundial” se han tragado la lengua. Se refugian en el silencio. Se preparan para emboscarse y confían así en esperar a que pasen los acontecimientos. Han sustituido la política de Lenin... por la política del avestruz. Nos acercamos a uno de los momentos más cruciales de la historia: la Internacional Comunista ha cometido ya una serie de errores graves, pero “parciales”, que han conmovido y barrido las fuerzas acumuladas durante sus cinco primeros años de existencia; hoy se arriesga a cometer un error fundamental y fatal que puede eliminarla del mapa político como factor revolucionario para todo un período histórico.

¡Que los ciegos y los cobardes no se den cuenta! ¡Que los calumniadores y los periodistas a sueldo de los estalinistas nos acusen de colusión con la contrarrevolución! Todos saben que la contrarrevolución no es lo que refuerza el imperialismo mundial, sino lo que estorba la digestión del funcionario comunista. La calumnia no asusta a los bolcheviques-leninistas, no les detiene en el cumplimiento de su deber revolucionario. No hay que dejar pasar nada en silencio, no hay que disimular nada. Hay que decir a los obreros de vanguardia con voz alta y clara: después del “tercer período” de aventurismo y fanfarronadas, he aquí el “cuarto período”, de pánico y capitulación.

12. Si se traduce en lenguaje claro el silencio de los dirigentes actuales del Partido Comunista de la Unión Soviética, significa: “Dejadnos tranquilos”. Las dificultades económicas y sociales no allanadas se acentúan. La desmoralización del aparato, consecuencia inevitable de un régimen plebiscitario, ha tomado dimensiones amenazantes. Las relaciones políticas, fundamentalmente las relaciones dentro del partido y las relaciones entre el aparato desmoralizado y las masas dispersas, están tensas hasta estallar. Toda la sabiduría del burócrata consiste en *esperar* y en *hacer que las cosas se prolonguen por más tiempo*. La situación en Alemania está manifiestamente preñada de trastornos, en los que el aparato estalinista se fija antes que en ninguna otra cosa. “¡Dejadnos en paz! Dejadnos zafarnos de nuestras contradicciones internas, que están tan exacerbadas. Allá abajo... ya veremos.” Éste es el estado de ánimo de las esferas dirigentes de la fracción estalinista. Esto es lo que esconde el silencio escandaloso de los “jefes”, en el momento en que su deber revolucionario más elemental exigía de ellos que se pronunciasen de forma clara y precisa.

13. No hay nada de sorprendente en que el silencio miedoso de la dirección moscovita haya provocado el pánico de los dirigentes berlineses. Hoy, cuando hay que prepararse para conducir a las masas hacia combates decisivos, la dirección del partido comunista alemán manifiesta su desarraigo, tergiversa y se esconde con frases vacías. Esta

gente no tiene la costumbre de afrontar sus responsabilidades. Hoy, suenan con demostrar, poco importa cómo, que el “marxismo-leninismo” exige rechazar el combate.

No parece que, sobre este punto, hayan encontrado ya una teoría acabada. Pero está en el aire. Se transmite de boca en boca, y transpira en los artículos y en los discursos. El sentido de esta teoría es el siguiente: el fascismo crece de forma irresistible; su victoria es en todo caso inevitable, será mejor retirarse prudentemente y dejar al fascismo tomar el poder y comprometerse. Y entonces (¡oh, entonces!) apareceremos nosotros.

La postración y el derrotismo han sucedido al aventurismo y la ligereza, conforme a las leyes de la psicología política. La victoria de los fascistas, que se declaraba impensable hace un año, es considerada ya hoy como segura. Un Kuusinen cualquiera, aconsejado entre bastidores por un Radek cualquiera, prepara para Stalin una fórmula estratégica genial: retirarse en el momento oportuno, retirar las tropas revolucionarias de la línea de fuego, tender una trampa a los fascistas en forma de... poder gubernamental.

Si esta teoría fuese definitivamente adoptada por el partido comunista alemán y determinase su curso político en los próximos meses, sería por parte de la Internacional Comunista una traición de una amplitud histórica igual al menos a la de la socialdemocracia el 4 de agosto de 1914, con consecuencias todavía más espantosas.

El deber de la Oposición de Izquierda es hacer sonar la alarma: la dirección de la Internacional Comunista lleva al proletariado alemán hacia una catástrofe gigantesca: la capitulación en medio del pánico ante el fascismo.

14. La llegada al poder de los “nacionalsocialistas” significará sobre todo el exterminio de la élite del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones y la pérdida de confianza en sus propias fuerzas y en su porvenir. Como las contradicciones y los antagonismos han alcanzado en Alemania un grado extremo de gravedad, el trabajo infernal del fascismo italiano aparecerá como una experiencia realmente pálida y casi humanitaria en comparación con los crímenes de los que será capaz el nacionalsocialismo alemán. ¿Retroceder? dicen ustedes, profetas ayer del “tercer periodo”. Los jefes y las instituciones pueden batirse en retirada. Las personas aisladas pueden esconderse. Pero la clase obrera no sabrá adónde retroceder ni en dónde esconderse del poder fascista. En efecto, si se admite como posible lo monstruoso e increíble, es decir, que el partido se retire efectivamente de la lucha y entregue así al proletariado a su enemigo mortal, esto no puede significar más que una cosa: estallarán luchas salvajes no *antes* de la llegada de los fascistas al poder, sino *después*, es decir, en condiciones cien veces más favorables al fascismo que hoy. La lucha del proletariado, traicionado por su propia dirección, cogido de improviso, desorientado y desesperado, contra el régimen fascista se transformará en una serie de convulsiones terribles, sangrientas e irreparables. Diez sublevaciones proletarias, diez derrotas sucesivas debilitarían y agotarían menos a la clase obrera alemana que su retroceso hoy ante el fascismo, cuando la cuestión de saber quién va a ser el amo en Alemania no está todavía resuelta.

15. El fascismo no está todavía en el poder. El camino del poder no está abierto todavía para él. Los jefes fascistas tienen todavía miedo de arriesgarse al golpe: comprenden que la apuesta es difícil, y que va en ella su cabeza. En estas condiciones, sólo un estado de ánimo capitulacionista en las altas instancias comunistas puede simplificarles y facilitarles la tarea de forma inesperada.

Hoy, incluso los círculos influyentes de la burguesía dudan de la experiencia fascista, porque no desean ni una sublevación ni una larga y terrible guerra civil; la política capitulacionista del comunismo oficial, que abre la vía del poder al fascismo, provoca el riesgo de hacer inclinarse del lado del fascismo a las clases medias, a las capas todavía vacilantes de la pequeña burguesía e incluso a sectores enteros del proletariado.

Está claro que, *un día u otro*, el fascismo triunfante caerá víctima de las contradicciones objetivas y de su propia inconsistencia. Pero, en un futuro más inmediato, en los próximos diez o veinte años, la victoria del fascismo en Alemania provocaría una ruptura en la herencia revolucionaria, el naufragio de la Internacional Comunista, el triunfo del imperialismo mundial en sus formas odiosas y sangrientas.

16. La victoria del fascismo implicaría forzosamente una guerra contra la URSS.

Sería una verdadera estupidez pensar que, una vez en el poder, los nacionalsocialistas alemanes se lanzarían primero a una guerra contra Francia o contra Polonia. Durante todo el primer período de su dominación, la guerra civil contra el proletariado alemán atará las manos al fascismo en su política exterior. Hitler tendrá tanta necesidad de Pilsudski como Pilsudski de Hitler. Se convertirán los dos en instrumentos de Francia. La burguesía francesa teme ahora la llegada al poder de los fascistas alemanes como un salto a lo desconocido; pero el día de la victoria de Hitler, la reacción francesa, tanto “nacional” como radical-socialista, apostará enteramente por el fascismo alemán.

Ningún gobierno “normal”, parlamentario burgués, puede arriesgarse actualmente a una guerra contra la URSS: esta empresa estaría preñada de inmensas complicaciones interiores. Pero si Hitler llega al poder, si aplasta en un primer momento a la vanguardia de los obreros alemanes, si dispersa y desmoraliza para años al proletariado en su conjunto, el gobierno fascista será el único gobierno capaz de emprender una guerra contra la URSS. No es preciso decir que formará un frente común con Polonia, Rumania, los otros estados limítrofes y con Japón en Extremo Oriente. En esta empresa, el gobierno de Hitler aparecerá como el simple ejecutante del capital mundial. Clemenceau, Millerand, Lloyd George, Wilson, no podían emprender una guerra directamente contra la Unión Soviética, pero han podido apoyar durante tres años a los ejércitos de Kolchak, Denikin y Wrangel. En caso de victoria, Hitler se convertiría en el super Wrangel de la burguesía mundial.

Es inútil, e incluso imposible, intentar hoy adivinar cuál sería el final de este duelo gigantesco. Pero es evidente que, si la guerra de la burguesía mundial contra los sóviets estallase después de la llegada de los fascistas al poder en Alemania, esto implicaría para la URSS un aislamiento terrible y una lucha a muerte en las más penosas y peligrosas condiciones. El aplastamiento del proletariado alemán por los fascistas comportaría ya, al menos en un cincuenta por cien, el aplastamiento de la república soviética.

17. Pero, antes de que la cuestión sea trasladada a los campos de batalla europeos, debe resolverse en Alemania. Es por esto por lo que afirmamos que la clave de la situación está en Alemania. ¿En manos de quién? Por el momento, todavía en manos del partido comunista. Todavía no la ha dejado escapar. Pero todavía puede perderla, y su dirección le empuja por ese camino.

Todos los que predicán un “repliegue estratégico”, es decir, la capitulación, todos los que toleran semejante propaganda son traidores. Los propagandistas de la retirada ante los fascistas deben ser considerados como agentes inconscientes del enemigo en las filas del proletariado. El deber revolucionario elemental del partido comunista alemán le obliga a decir: el fascismo no puede llegar al poder más que por medio de una guerra civil a muerte, despiadada y destructora. Los obreros comunistas deben comprender esto, sobre todo. Los obreros socialdemócratas, sin partido, el proletariado en su conjunto debe comprenderlo. El Ejército Rojo debe comprenderlo por adelantado.

18. La lucha, ¿es desesperada? En 1923, Brandler exageró terriblemente la fuerza del fascismo y, con ello, trataba de justificar la capitulación. El movimiento obrero mundial ha sufrido las consecuencias de esta estrategia hasta el momento actual. La capitulación histórica del partido comunista alemán y de la Internacional Comunista en 1923 está en el origen del crecimiento del fascismo. El fascismo alemán representa hoy

una fuerza política infinitamente más poderosa que hace ocho años. Hemos puesto en guardia sin descanso contra una subestimación del peligro fascista, y no seremos nosotros quienes neguemos ahora ese peligro. Es por esto por lo que podemos y debemos decirles a los obreros revolucionarios alemanes: vuestros jefes caen de un extremo al otro.

Por el momento, la fuerza principal de los fascistas se limita a su número. En efecto, recogen numerosos votos en las elecciones. Pero la papeleta del voto no es decisiva en la lucha de clases. El ejército principal del fascismo está siempre constituido por la pequeña burguesía y las nuevas capas medias: los pequeños artesanos y comerciantes de las ciudades, los funcionarios, los empleados, el personal técnico, la intelectualidad, los campesinos arruinados. Sobre la balanza de la estadística electoral, 1.000 votos fascistas pesan tanto como 1.000 votos comunistas. Pero sobre los platillos de la balanza de la lucha revolucionaria, 1.000 obreros de una gran empresa representan una fuerza mucho más grande que la de 1.000 funcionarios, empleados de ministerios, con sus mujeres y sus suegras. La masa fundamental de los fascistas está compuesta de polvareda humana.

En la revolución rusa, los socialistas revolucionarios eran el partido de los grandes números. En los primeros tiempos, todos aquellos que no eran burgueses conscientes u obreros conscientes votaban por ellos. Incluso en la Asamblea Constituyente, es decir, después de la revolución de octubre, los socialistas revolucionarios tenían todavía la mayoría. También se consideraban como un gran partido nacional. De hecho, no eran más que un gran cero nacional.

No tenemos la intención de poner un signo de igualdad entre los socialistas revolucionarios rusos y los nacionalsocialistas alemanes. Pero tienen indiscutiblemente rasgos comunes, esenciales para aclarar nuestro problema. Los socialistas revolucionarios eran el partido de las esperanzas populares confusas. Los nacionalsocialistas son el partido de la desesperación nacional. La pequeña burguesía pasa muy fácilmente de la esperanza a la desesperación, arrastrando tras de sí a una parte del proletariado. La masa principal de los nacionalsocialistas, como la de los socialistas revolucionarios, es polvareda humana.

19. Cediendo al pánico, nuestros mezquinos estrategas olvidan lo principal: la superioridad social y combativa del proletariado. Sus fuerzas no están gastadas. No solamente es capaz de luchar, sino también de vencer. Las discusiones sobre el descorazonamiento que, según se dice, reina en las empresas, reflejan generalmente el descorazonamiento de los observadores mismos, es decir, de los funcionarios desconcertados del partido. Pero hay que tener en consideración el hecho de que los obreros no pueden dejar de sentirse turbados por la compleja situación y la confusión reinante en la cumbre. Los obreros saben que una gran lucha exige una dirección firme. No les asustan ni la fuerza de los fascistas ni la necesidad de una lucha difícil. Lo que les inquieta es la falta de firmeza y la inestabilidad de la dirección, sus vacilaciones en el momento crucial. Cuando el partido eleve su voz con seguridad, firmeza y claridad, no habrá más huellas de abatimiento ni de descorazonamiento en las fábricas.

20. Es indiscutible que los fascistas disponen de cuadros formados para el combate y de destacamentos de choque experimentados. No hay que tomarlo a la ligera: los "oficiales" juegan un gran papel incluso en el ejército de la guerra civil. Pero no son los oficiales, sino los soldados quienes deciden la suerte de la batalla. Y los soldados del ejército proletario son infinitamente superiores, más seguros y más dueños de sí mismos que los soldados del ejército de Hitler.

Después de la toma del poder, el fascismo encontrará fácilmente a sus soldados. Con la ayuda del aparato del estado se puede formar un ejército a partir de los hijos de la burguesía, los intelectuales, los empleados de oficinas, los obreros desmoralizados, los

lumpenproletarios, etc. El fascismo italiano es un buen ejemplo. De todos modos, hay que hacer la precisión de que la milicia fascista italiana no ha probado todavía su valor militar en una escala histórica seria. Por el momento, el fascismo alemán no está todavía en el poder. Tiene que conquistarlo enfrentándose al proletariado. ¿Es posible que el partido comunista utilice en este combate cuadros inferiores a los del fascismo? ¿Y se puede admitir siquiera por un instante que los obreros alemanes, que detentan los poderosos medios de producción y de transporte, que, por sus condiciones de trabajo, forman el ejército del hierro, del carbón, del ferrocarril, de la electricidad, no probarán en el momento decisivo su inmensa superioridad sobre la polvareda humana de Hitler?

La idea que se hace el partido o la clase de la correlación de fuerzas en el país es un elemento importante de su propia fuerza. En toda guerra, el enemigo intenta imponer una imagen exagerada de sus fuerzas. Este era uno de los secretos de la estrategia de Napoleón. Hitler, en todo caso, miente tan bien como Napoleón. Pero sus fanfarronadas no se convierten en un factor militar más que a partir del momento en que los comunistas se las creen. Hoy es importante sobre todo apreciar las fuerzas de manera realista. ¿Con quién pueden contar los nacionalsocialistas en las fábricas, en los ferrocarriles, en el ejército, cuántos oficiales organizados y armados tienen? Un análisis preciso de la composición social de los dos campos, el recuento permanente y atento de las fuerzas, estas son las fuentes infalibles del optimismo revolucionario.

La fuerza de los nacional-socialistas en la actualidad no reside tanto en su propio ejército como en la división que reina en el seno del ejército de su enemigo mortal. Son precisamente la realidad y el crecimiento del peligro fascista, su carácter inminente, la conciencia de la necesidad de apartar cueste lo que cueste este peligro, lo que empuja a los obreros a unirse para defenderse. La concentración de las fuerzas proletarias se hará tanto más rápidamente y con mayor éxito cuanto más sólido sea el pivote de este proceso, es decir, el partido comunista. La clave de la situación está ahora en sus manos. ¡Ay de él si la deja escapar!

En estos últimos años, los funcionarios de la Internacional Comunista gritaban a propósito de todo, y a veces por razones realmente fútiles, que un peligro militar amenazaba directamente a la URSS. Hoy en día, este peligro se está volviendo de todo punto real y concreto. Todo obrero revolucionario debe considerar como un axioma la afirmación siguiente: el intento de los fascistas de apoderarse del poder en Alemania debe traer consigo una movilización del Ejército Rojo. Para el estado proletario, se tratará de la autodefensa revolucionaria en el pleno sentido del término. Alemania no es solamente Alemania. Es el corazón de Europa. Hitler no es solamente Hitler. Puede convertirse en un super Wrangel. Pero el Ejército Rojo no es solamente el Ejército Rojo. Puede convertirse en el instrumento de la revolución proletaria mundial.

Postscriptum

La obra *¡Contra el comunismo nacional!* del autor de estas líneas, ha encontrado algunas aprobaciones equívocas por parte de la prensa socialdemócrata y democrática. Sería no sólo extraño sino paradójico que, en el momento en que el fascismo alemán ha utilizado con tanto éxito los errores más groseros del comunismo alemán, los socialdemócratas no intentasen utilizar la crítica franca y violenta de estos errores.

Es innecesario decir que la burocracia estalinista de Moscú y de Berlín se ha apoderado de los artículos de la prensa socialdemócrata y democrática consagrados a nuestro folleto como de un verdadero regalo del cielo: por fin tienen la “prueba” de nuestro frente único con la socialdemocracia y la burguesía. Estos individuos que han hecho la revolución china cogidos de la mano de Chiang Kai-shek, la huelga general en Inglaterra con Purcell, Citrine y Cook (¡aquí no se trata de artículos, sino de gigantescos

acontecimientos históricos!) se ven obligados a limitarse con gritos de alegría a los incidentes de una polémica de prensa. Sin embargo, no tememos una confrontación ni siquiera en este terreno. Hay que razonar y no emitir ladridos, analizar y no agobiar con injurias

Antes que nada, planteamos la pregunta siguiente: ¿quién ha salido beneficiado de la participación estúpida y criminal del Partido Comunista alemán en el referéndum fascista? Los hechos han aportado ya una respuesta indiscutible: los fascistas, y sólo ellos. Es por esta razón por lo que el principal instigador de esta aventura criminal ha renegado cobardemente de su paternidad: en un discurso pronunciado en Moscú ante los permanentes del partido, Stalin ha defendido la participación en el referéndum, pero después se ha recuperado y ha prohibido a la prensa no solamente imprimir su discurso, sino siquiera mencionarlo.

Evidentemente *Vörrwarts*, el *Berliner Tageblatt* y la *Wiener Arbeiterzeitung* (esta última sobre todo) citan nuestro folleto con la peor fe. Pero ¿se le puede exigir a la prensa burguesa y pequeñoburguesa que tenga buena fe cuando se trata de las ideas revolucionarias proletarias? De cualquier forma, estamos dispuestos a despreciar las falsificaciones y a examinar francamente las acusaciones de los funcionarios estalinistas. Estamos dispuestos a reconocer que, en la medida en que la socialdemocracia teme la victoria de los fascistas, reflejando con ello la inquietud revolucionaria de los obreros, tenía *objetivamente* derecho a utilizar nuestra crítica de la política de los estalinistas que rinde un enorme servicio a los fascistas. Es vuestra política, y no nuestro folleto, lo que explica este derecho. ¡Oh, sabios estrategas! ¿Afirmáis que hemos hecho un “frente único” con Wells y Severing? *Únicamente en la medida que vosotros habéis formado un frente único con Hitler y sus bandas ultrarreaccionarias*. Y con la diferencia de que en vuestro caso se trataba de una acción política común, mientras que en el nuestro todo se resume en la utilización equívoca por el adversario de algunas citas de nuestros artículos.

Cuando Sócrates planteaba este principio filosófico: “Conócete a ti mismo”, pensaba ciertamente en Thaelmann, Neumann e incluso Remmele en persona.

Por un frente único obrero contra el fascismo¹³ (*Carta a un obrero comunista alemán, miembro del partido comunista alemán*)

8 de diciembre de 1931

Alemania vive hoy uno de sus más grandes momentos históricos; el destino del pueblo alemán, el destino de Europa y, en gran medida, el destino de toda la humanidad en los próximos decenios, dependen de él. Cuando se coloca una bola en el vértice de una pirámide, un débil impulso sirve para hacerla rodar a derecha o a izquierda. Esa es la situación a la que se acerca Alemania cada hora que transcurre. Ciertas fuerzas quieren que la bola ruede hacia la derecha y rompa los riñones de la clase obrera. Otras quieren mantener la bola en el vértice. Es una utopía. Los comunistas querrían que la bola rodase hacia la izquierda y rompiese los riñones del capitalismo. No basta con querer, hay que poder. Intentemos una nueva forma de examinar tranquilamente la situación: la política que lleva a cabo actualmente el Comité Central del Partido Comunista alemán, ¿es correcta o es errónea?

¿Qué pretende Hitler?

Los fascistas aumentan muy rápidamente. Los comunistas aumentan también, pero mucho más lentamente. Este crecimiento de los dos polos demuestra que la bola no puede mantenerse en el vértice de la pirámide. El crecimiento rápido de los fascistas implica que la bola puede rodar hacia la derecha. Esto constituye un inmenso peligro.

Hitler intenta convencer de que él está en contra de un golpe de estado. Para estrangular de una vez por todas la democracia, pretende llegar al poder por la sola vía democrática. ¿Se puede creer realmente en sus palabras?

Está claro que, si los fascistas estuvieran seguros de obtener por la vía democrática la mayoría absoluta de los mandatos en las próximas elecciones, preferirían quizás esta vía. De hecho, les está cerrada. Sería estúpido pensar que los nazis se desarrollarán durante un largo período al ritmo actual. Tarde o temprano, su receptáculo social se secará.

El fascismo encierra dentro de sí tan terribles contradicciones que se aproxima el momento en que el flujo dejará de compensar el reflujo. Este momento puede llegar mucho antes de que los fascistas hayan logrado reunir la mitad de los votos. Les será imposible pararse porque no tendrán nada nuevo que esperar. Se verán obligados a recurrir al golpe de estado.

Pero incluso sin hablar de eso, la vía democrática está vedada a los fascistas. El crecimiento formidable de los antagonismos políticos en el país y, sobre todo, la agitación de los bandidos fascistas tendrán forzosamente como consecuencia que, cuanto más cerca de la mayoría estén los fascistas, más se calentará al rojo la atmósfera y más se multiplicarán las escaramuzas y los combates. En esta perspectiva, la guerra civil es absolutamente inevitable. La cuestión de la toma del poder por los fascistas se resolverá,

¹³ Tomado de *Por un frente único obrero contra el fascismo (Carta a un obrero comunista alemán, miembro del partido comunista alemán)*, en *Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español*; las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 8 de diciembre de 1931, fue publicado por vez primera en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 27, marzo de 1923, bajo el título de “¿En qué es errónea la política actual del partido comunista alemán?”

no por medio del voto, sino por medio de la guerra civil que los mismos fascistas preparan y provocan.

¿Se puede imaginar por un solo instante que Hitler y sus consejeros no lo comprendan ni lo prevean? Sería tomarlos por imbéciles. No hay mayor crimen en política que contar con la estupidez de un enemigo poderoso. Puesto que Hitler no puede dejar de comprender que el camino del poder pasa por una guerra civil muy dura, sus discursos sobre la vía democrática y pacífica no son, pues, más que una cobertura, es decir, un ardid de guerra. Hay, pues, que estar tanto más en guardia.

¿Que esconde la estratagema de Hitler?

Sus cálculos son totalmente claros y evidentes: intenta adormecer al adversario con la perspectiva más lejana del crecimiento parlamentario de los nazis, para darle, una vez adormecido, en el momento favorable, un golpe mortal. Es perfectamente posible que la admiración de Hitler por el parlamentarismo democrático deba ayudarle en un próximo futuro a realizar una coalición en la que los fascistas ocuparán los puestos más importantes y se servirán de ello... para un golpe de estado. En efecto, es más que evidente que la coalición del Centro con los fascistas sería, no una etapa hacia la solución “democrática” del problema, sino que serviría de trampolín para un golpe de estado en las condiciones más favorables para el fascismo.

Hay que apuntar de cerca

Todo demuestra que el desenlace, incluso independientemente de la voluntad del estado mayor fascista, se producirá en el transcurso de los próximos meses, si no de las próximas semanas. Esta circunstancia tiene una enorme importancia para la elaboración de una política correcta. Si se admite que los fascistas van a tomar el poder dentro de dos o tres meses, será diez veces más difícil batirse contra ellos el año que viene que no éste. Los planes revolucionarios de todo tipo elaborados a dos, tres o cinco años vista, no son más que charlatanería lamentable y vergonzosa si la clase obrera deja a los fascistas llegar al poder en los dos, tres o cinco próximos meses. En las operaciones militares, como en la política de los momentos de crisis revolucionaria, el factor tiempo tiene una importancia decisiva.

Para ilustrar esta idea, tomemos un ejemplo. Hugo Urbahns, que se considera como un “comunista de izquierda”, declara que el partido comunista alemán ha fracasado, que está muerto políticamente, y propone construir un nuevo partido. Si Urbahns tuviese razón, esto significaría que la victoria de los fascistas estaba asegurada, porque son necesarios años para crear un nuevo partido (además, no está probado que el partido de Urbahns vaya a ser mejor que el de Thaelmann: cuando Urbahns estaba a la cabeza del partido no había menos errores).

Si el fascismo conquistase efectivamente el poder, esto significaría no solamente la liquidación física del partido comunista, sino también su fracaso político total. Los millones de obreros que forman el proletariado no perdonarían jamás a la Internacional Comunista y a su sección alemana una derrota vergonzosa, infligida por bandas de polvareda humana. Es por esto por lo que la llegada de los fascistas al poder haría necesaria, según todos los indicios, la creación de un nuevo partido y de una nueva internacional. Sería una catástrofe histórica espantosa. Sólo los verdaderos liquidadores, los que se refugian detrás de frases vacías, los que se preparan de hecho a capitular cobardemente antes del combate, consideran desde ahora que todo eso es *inevitable*. Nosotros, los bolchevique-leninistas, a quienes los estalinistas califican de “trotskystas”, no tenemos nada en común con esa gente.

Nosotros estamos firmemente convencidos de que la victoria sobre los fascistas es posible, no después de su llegada al poder, no después de cinco, diez o veinte años de dominación por su parte, sino hoy, en la situación actual, en los próximos meses o a las próximas semanas.

Thaelmann considera que la victoria del fascismo es inevitable

Para vencer es necesaria una política correcta. Esto implica en particular que hace falta una política adaptada a la situación actual, al reagrupamiento actual de fuerzas, y no calculada para una situación que deba llegar dentro de uno, dos o tres años, cuando el problema del poder esté ya resuelto desde hace tiempo.

Todos los males vienen de que la política del comité central del partido comunista alemán está basada, en parte conscientemente y en parte inconscientemente, en el reconocimiento del carácter inevitable de la victoria del fascismo. En efecto, en su llamamiento en favor del “frente único rojo”, publicado el 29 de noviembre, el comité central del partido comunista alemán parte de la idea de que es imposible vencer al fascismo sin haber vencido previamente a la socialdemocracia alemana. Thaelmann repite esta idea en todos sus artículos. ¿Es correcta esta idea? A escala *histórica*, es completamente cierta. Pero eso no significa en absoluto que se puedan resolver las cuestiones que están a la orden del día gracias a ella, es decir, contentándose con repetirla. Esta idea, correcta desde el punto de vista de la *estrategia* revolucionaria en su conjunto, se convierte en una mentira, incluso en una mentira reaccionaria, una vez que se traduce al lenguaje de la *táctica*. ¿Es cierto que para hacer desaparecer el paro y la miseria hay que destruir previamente el capitalismo? Es cierto. Pero sólo el último de los imbéciles sacará la conclusión de que no debemos combatir hoy con todas nuestras fuerzas contra las medidas que permiten al capitalismo aumentar la miseria de los obreros.

¿Se puede esperar que el partido comunista derribe a la socialdemocracia y al fascismo en los próximos meses? Ninguna persona con sentido común, que sepa leer y contar, se arriesgaría a una afirmación semejante. Políticamente, el problema se plantea así ¿Se puede hoy en día, en el transcurso de los próximos meses, es decir, a pesar de la presencia de una socialdemocracia todavía muy potente, aunque debilitada, oponer una resistencia victoriosa al ataque del fascismo? El comité central del partido comunista alemán responde negativamente. En otras palabras, Thaelmann considera la victoria del fascismo como inevitable.

¡Volvamos a la experiencia rusa!

Para presentar mi idea lo más clara y concretamente posible, voy a retomar la experiencia del levantamiento de Kornilov. El 26 de agosto de 1917 (según el viejo calendario), el general Kornilov lanza un destacamento de cosacos y una división salvaje sobre Petrogrado. En el poder estaba Kerensky, agente de la burguesía y aliado de Kornilov en un setenta y cinco por ciento. Lenin se encontraba en la clandestinidad, acusado de estar al servicio de los Hohenzollern; en esta época, yo estaba encerrado por la misma acusación en una celda de la cárcel de Kresty. ¿Cuál fue entonces la actitud de los bolcheviques? También tenían derecho a decir: “Para vencer a la banda de Kornilov, hay que vencer a la banda de Kerensky”. Lo dijeron más de una vez, porque era correcto y necesario para toda la propaganda futura. Pero eso era absolutamente insuficiente para resistir al Kornilov el 26 de agosto y en los días siguientes, e impedirle ahogar al proletariado de Petrogrado. Es por esto por lo que los bolcheviques no se contentaron con lanzar un llamamiento general a los obreros y a los soldados: “¡Romped con los conciliadores y apoyad el frente único rojo de los bolcheviques! “ No, los bolcheviques propusieron a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques un frente único de

combate, y crearon con ellos organizaciones comunes para la lucha. ¿Era esto correcto o incorrecto? Que me responda Thaelmann. Para mostrar todavía más claramente cómo se presentaba el frente único, recordaré el episodio siguiente: liberado de la cárcel gracias a una fianza desembolsada por las organizaciones sindicales, fui directamente desde mi celda a una sesión del Comité de Defensa Popular, donde junto con el menchevique Dan y el socialista revolucionario Gots, que eran los aliados de Kerensky y que me habían mantenido en la cárcel, examiné y resolví los problemas de la lucha contra Kornilov. ¿Era esto correcto o incorrecto? Que me responda Remmele.

¿Es Brüning un “mal menor”?

La socialdemocracia apoya a Brüning, vota por él, asume la responsabilidad de su política ante las masas basándose en la afirmación de que el gobierno Brüning es un “mal menor”. Este es el punto de vista que intenta atribuirme la *Rote Fahne*, bajo el pretexto de que yo he protestado contra la participación estúpida y vergonzosa de los comunistas en el referéndum de Hitler. Pero, ¿es que acaso la oposición de izquierda alemana, y yo en particular, hemos pedido que los comunistas voten por Brüning y le den su apoyo? Nosotros, como marxistas, consideramos tanto a Brüning y a Hitler como a Braun como los representantes de un único y mismo sistema. El problema de saber cuál de entre ellos es un “mal menor” carece de sentido, porque su sistema, contra el cual luchamos nosotros, necesita de todos sus elementos. Pero hoy estos elementos están en conflicto, y el partido del proletariado debe utilizar absolutamente este conflicto en interés de la revolución.

En una gama hay siete notas. Preguntarse cuál de las notas es la mejor, si *do*, *re* o *sol*, no tiene sentido. Sin embargo, el músico debe saber cuándo y qué tecla golpear. Preguntarse quién es el mal menor, si Brüning o Hitler, carece también de sentido. Pero hay que saber cuál de estas teclas golpear. ¿Está” claro? Para los que no lo comprendan, tomemos un ejemplo más. Si uno de mis enemigos me envenena cada día con pequeñas dosis de veneno, y otro quiere darme un tiro por detrás, yo arrancaré primero el revólver de las manos del segundo, lo que me dará la posibilidad de terminar con el primero. Pero esto no significa que el veneno sea un “mal menor” en comparación con el revólver.

La mala suerte ha querido que los jefes del partido comunista alemán se hayan colocado en el mismo terreno que la socialdemocracia, contentándose con invertir los signos: la socialdemocracia vota por Brüning calificándolo de mal menor; los comunistas, que se niegan terminantemente a confiar en Brüning y Braun (y tienen toda la razón), han descendido a la calle para apoyar el referéndum de Hitler, es decir, la tentativa de los fascistas de derrocar a Brüning. Así, han reconocido que Hitler es un mal menor, puesto que una victoria en el referéndum llevaría al poder a Hitler, y no al proletariado. ¡A decir verdad, uno se siente un poco embarazado de explicar una cosa tan elemental! Está mal, muy mal, que músicos como Remmele, en lugar de distinguir las notas, toquen el piano con las botas.

No se trata de los obreros que han dejado la socialdemocracia, sino de los que se quedan con ella

Miles y miles de Noske, de Wels y de Hilferding preferirían *a fin de cuentas* el fascismo antes que el comunismo. Pero para ello deben romper definitivamente con los obreros, lo que no han hecho todavía hoy. La socialdemocracia, con todos sus antagonismos internos entra hoy en un conflicto agudo con los fascistas. Nuestra tarea es utilizar este conflicto, y no reconciliar en el momento crucial a los dos adversarios contra nosotros.

Ahora hay que volverse contra el fascismo formando un solo frente. Y este frente de lucha directa contra el fascismo, formado por todo el proletariado, hay que utilizarlo para un ataque por el flanco, pero tanto más eficaz, contra la socialdemocracia.

Hay que mostrar en la práctica la mayor disposición para formar con los socialdemócratas un bloque contra los fascistas en todas partes donde estén dispuestos a adherirse a este bloque. Cuando se dice a los obreros socialdemócratas: “Abandonad vuestro partido y uníos a nuestro frente único, al margen de todo partido”, no se hace más que añadir una frase huera a millares de otras. Hay que saber arrancar a los obreros de sus jefes en la acción. Y la acción, ahora, es la lucha contra el fascismo.

No hay duda alguna de que hay y habrá obreros socialdemócratas dispuestos a pelear contra el fascismo codo con codo con los obreros comunistas, y eso independientemente e incluso contra la voluntad de las organizaciones socialdemócratas. Evidentemente, hay que establecer los lazos más estrechos posibles con estos obreros de vanguardia. Pero, por el momento, son poco numerosos. El obrero alemán está educado en un espíritu de organización y de disciplina. Eso tiene su lado bueno y su lado malo. La aplastante mayoría de los obreros socialdemócratas quiere pelear contra los fascistas, pero, por el momento, todavía, únicamente junto con sus organizaciones. Es imposible saltarse esta etapa. Debemos ayudar a los obreros socialdemócratas a verificar en la práctica (en una situación nueva y excepcional) lo que valen sus organizaciones y sus jefes cuando es cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

Hay que imponer a la socialdemocracia el bloque contra los fascistas

El destino quiere que haya en el comité central del partido comunista numerosos oportunistas aterrorizados. Han oído decir que el oportunismo es el amor a los bloques. Es por lo que están contra los bloques. No comprenden la diferencia que puede existir entre un arreglo a nivel parlamentario y un acuerdo de combate, incluso el más modesto, a propósito de una huelga o de la protección de los obreros tipógrafos contra las bandas fascistas.

Los acuerdos electorales, los regateos parlamentarios concluidos entre el partido revolucionario y la socialdemocracia suelen servir, por regla general, a la segunda. Un acuerdo práctico de cara a acciones de masas, por objetivos de lucha, se hace siempre, en provecho del partido revolucionario. El Comité Anglo-Ruso era una forma inadmisibles de bloque entre dos direcciones, bajo una plataforma política común, imprecisa, engañosa y que no obligaba a ninguna acción. Mantener ese bloque durante la huelga general, en la que el Consejo General jugó el papel de rompehuelgas, llevó a los estalinistas a practicar una política de traición.

¡Ninguna plataforma común con la socialdemocracia o los dirigentes de los sindicatos alemanes, ninguna publicación, ninguna bandera, ningún cartel común! ¡Marchar separados, golpear juntos! ¡Ponerse de acuerdo únicamente sobre la manera de golpear, sobre quién y cuándo golpear! Uno puede ponerse de acuerdo con el diablo, con su abuela e incluso con Noske y Grzesinsky. Con la única condición de no atarse las manos.

En fin, hay que poner a punto rápidamente un conjunto práctico de medidas, no con el fin de “desenmascarar” a la socialdemocracia (ante los comunistas), sino con el objetivo de luchar efectivamente contra el fascismo. Este programa debe tratar de la protección de las fábricas, la libertad de acción de los comités de fábrica, la intangibilidad de las organizaciones y las instituciones obreras, el problema de los depósitos de armas de los que puedan apoderarse los fascistas, de las medidas a tomar en caso de peligro, es decir sobre las acciones de lucha de los obreros comunistas y socialdemócratas, etc.

En la lucha contra el fascismo corresponde un lugar inmenso a los comités de fábrica. Sobre este punto, hace falta un programa de acción particularmente preciso. Cada fábrica debe transformarse en una fortaleza antifascista con su mando y sus destacamentos de combate. Hay que conseguir el plano de los cuarteles y de otros focos fascistas en cada ciudad, en cada distrito. Los fascistas intentan sitiar los focos revolucionarios. Hay que sitiar al sitiador. El acuerdo en este terreno con las organizaciones sindicales y socialdemócratas es no solamente admisible, sino también obligatorio. Rechazarlo en nombre de consideraciones “de principio” (de hecho, por estupidez burocrática o, peor todavía, por cobardía) lleva a ayudar directamente al fascismo.

Desde noviembre de 1930, es decir, desde hace un año, hemos venido proponiendo un programa práctico de acuerdo con los obreros socialdemócratas¹⁴. ¿Qué se ha hecho en este sentido? Casi nada. El comité central del partido comunista se ha ocupado de todo menos de lo que constituía su tarea central. ¡Qué de tiempo precioso se ha perdido! A decir verdad, no queda mucho. El programa de acción debe ser puramente práctico, puramente concreto, sin ninguna “exigencia” artificial, sin ninguna segunda intención, para que todo obrero socialdemócrata pueda decirse: lo que proponen los comunistas es absolutamente indispensable para la lucha contra el fascismo. Sobre esta base, hay que arrastrar con el ejemplo a los obreros socialdemócratas y criticar a sus jefes que, inevitablemente, se opondrán al movimiento y lo frenarán. Sólo en esta vía es posible la victoria.

Una buena cita de Lenin

Los epígonos actuales, es decir, los muy malos discípulos de Lenin, adoran cubrir sus lagunas en todos los aspectos con citas que, muy a menudo, no son en absoluto apropiadas. Para un marxista, no es la cita, sino el método correcto lo que permite resolver el problema. Pero con la ayuda de un método correcto no es difícil tampoco encontrar la cita conveniente. Introduciendo al punto la analogía con el levantamiento de Kornilov me he dicho a mí mismo: seguramente se podrá encontrar en Lenin una interpretación teórica de nuestro bloque con los conciliadores en la lucha contra Kornilov. Y efectivamente, en la segunda parte del tomo XIV de la edición rusa, he encontrado las siguientes líneas de una carta de Lenin al comité central, que data de comienzos de septiembre de 1917:

“Incluso ahora, no debemos apoyar al gobierno de Kerensky. Sería faltar a nuestros principios. Se preguntará: ¿No hay que pelear contra Kornilov entonces? Evidentemente que sí. Pero no es la misma cosa, y hay un límite entre las dos; y este límite, ciertos bolcheviques lo franquean, cediendo al espíritu de “conciliación”, dejándose arrastrar por la marea de los acontecimientos.

“Nosotros hacemos y continuaremos haciendo la guerra a Kornilov, pero no apoyamos a Kerensky, al contrario, desvelamos su debilidad. Hay ahí una diferencia. Una diferencia bastante sutil, pero completamente esencial, y que no debemos olvidar.

“¿En qué consiste entonces la modificación de nuestra táctica después de la revuelta de Kornilov?

“En que modificamos la forma de nuestra lucha contra Kerensky. Sin atenuar por nada del mundo nuestra hostilidad hacia él, sin retractarnos de nada de lo que hemos dicho en contra suya, sin renunciar a derrocarlo decimos: *hay que tener en cuenta el momento, no intentaremos derrocarlo de inmediato, le combatiremos ahora de otra forma y, más precisamente, señalando a los ojos del*

¹⁴ Ver “El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania” en este volumen en página 17 y siguientes.

pueblo [que combate contra Kornilov] la debilidad y las vacilaciones de Kerensky.”

No proponemos otra cosa: total independencia de la organización comunista y de su prensa, completa libertad para la crítica comunista, incluso en lo que concierne a la socialdemocracia y los sindicatos. Sólo los oportunistas más despreciables pueden admitir la alienación de la libertad del partido comunista (por ejemplo, por la adhesión al Koumintang). Nosotros no somos de éstos.

No debemos retirar nada de nuestra crítica de la socialdemocracia. No debemos olvidar nada del pasado. Ya arreglaremos en el momento adecuado todas nuestras cuentas históricas y, entre ellas, nuestra cuenta por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. De la misma forma, nosotros, los bolcheviques rusos, hemos presentado una cuenta global a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios por las persecuciones, las calumnias, las detenciones, las muertes de obreros, de soldados y de campesinos.

Pero hemos presentado esta factura dos meses después de haber utilizado los arreglos de cuentas particulares entre Kerensky y Kornilov, entre los “demócratas” y los fascistas. Es sólo gracias a ello que hemos vencido.

Si el Comité Central del Partido Comunista Alemán hace suya la posición que está expresada en la cita de Lenin, toda la actitud hacia las masas socialdemócratas y las organizaciones sindicales cambiará inmediatamente: en lugar de los artículos y los discursos que solamente son convincentes para los que ya están convencidos por adelantado, los agitadores encontrarán un lenguaje común con nuevos centenares de miles y millones de obreros. La diferenciación en el seno de la socialdemocracia se acelerará. Los fascistas se darán cuenta pronto de que no se trata ya de engañar a Brüning, Braun y Wels, sino de aceptar la lucha abierta contra toda la clase obrera. Sobre esta base, se producirá inmediatamente una profunda diferenciación en el seno del fascismo. Sólo esta vía hace posible la victoria.

Pero hay que *querer* esta victoria. Sin embargo, entre los funcionarios comunistas hay desgraciadamente, ¡ay! carreristas miedosos y bonzos que adoran su pequeño puesto, su salario, y todavía más su piel. Estos individuos se sienten muy inclinados a hacer exhibición de frases ultraizquierdistas que disimulan un fatalismo lastimoso y despreciable. “¡No se puede luchar contra el fascismo sin haber vencido a la socialdemocracia!” dice el feroz revolucionario... mientras prepara un pasaporte para el extranjero.

Obreros comunistas, sois cientos de miles, millones, no tenéis ninguna parte adonde ir, no habrá suficientes pasaportes para nosotros. Si el fascismo llega al poder, pasará como un temible tanque sobre vuestros cráneos y vuestros espinazos. La salvación se encuentra únicamente en una lucha sin cuartel. Sólo la aproximación en la lucha con los obreros socialdemócratas puede aportar la victoria. ¡Apresuraos, obreros comunistas, porque os queda poco tiempo!

¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán¹⁵

25 de enero de 1932

Prefacio

El capitalismo ruso ha mostrado ser, debido a su extremo retraso, el eslabón más débil de la cadena imperialista. El capitalismo alemán aparece en la situación actual como el eslabón más débil por la razón opuesta: es el capitalismo más avanzado en una Europa que se encuentra en una situación sin salida. Cuanto más se afirma el carácter dinámico de las fuerzas productivas en Alemania, más se ahogan éstas en el sistema estatal de Europa, parecido al “sistema” de jaulas de un miserable parque zoológico provincial. Cada cambio de la coyuntura coloca al capitalismo alemán ante tareas que se verla forzado a resolver mediante la guerra. Por medio del gobierno de los Hohenzollern, la burguesía alemana se lanzó a “organizar Europa”. Por medio del gobierno de Brüning-Curtius ha intentado realizar. La unión aduanera con Austria. ¡Qué terrible reducción de las tareas, de las posibilidades, de las perspectivas! Pero fue necesario renunciar también a esta unión. El sistema europeo tiene los pies de barro. Si varios millones de austriacos se uniesen a Alemania, la gran hegemonía salvadora de Francia podría derrumbarse.

Europa, y sobre todo Alemania, no pueden progresar por la vía capitalista. Si la crisis actual fuese superada temporalmente gracias al juego automático de las fuerzas del capitalismo mismo (sobre las espaldas de los obreros), esto implicaría el renacimiento en breve plazo de todas las contradicciones bajo una forma todavía más concentrada.

El peso de Europa en la economía mundial no puede más que disminuir. Las etiquetas americanas, Plan Dawes, Plan Young, moratoria Hoover, se adhieren sólidamente en la frente de Europa. Europa está sometida a la ración americana.

El declive del capitalismo implica la podredumbre social y cultural. La vía de la diferenciación sistemática dentro de las naciones, del crecimiento del proletariado al precio de la disminución de las clases medias, está cerrada. Una prolongación posterior de la crisis social no puede significar más que una pauperización de la pequeña burguesía y una degeneración de capas cada vez más amplias del proletariado en lumpenproletariado. Este peligro, que es más grave, aprieta por la garganta a la vanguardia alemana.

La burocracia socialdemócrata es la parte más podrida de la Europa capitalista en proceso de putrefacción. Empezó su camino histórico bajo la bandera de Marx y Engels. Se fijó como objetivo el derrocamiento de la dominación de la burguesía. El potente ascenso del capitalismo la ha inspirado y la ha arrastrado tras de sí. En nombre de la reforma ha renunciado a la revolución, primero de hecho y después de palabra. Evidentemente, Kautsky ha defendido todavía durante mucho tiempo la fraseología revolucionaria, adaptándola a las necesidades del reformismo. Bernstein, por el contrario, ha exigido que se renunciase a la revolución: el capitalismo entra en un periodo de prosperidad pacífica, sin crisis ni guerras. Una predicción ejemplar. Puede parecer que entre Kautsky y Bernstein hay una contradicción irreductible. De hecho, se

¹⁵ Tomado de *¿Y ahora? - Problemas vitales del proletariado alemán*, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas, de la edición de Fontamara. Escrito el 25 de enero de 1932, fue publicado originalmente en ruso en Berlín, bajo el título de *La revolución alemana y la burocracia estalinista*.

complementan simétricamente el uno al otro, como la bota izquierda y la bota derecha del reformismo.

La guerra estalló. La socialdemocracia apoyó la guerra en nombre de la prosperidad futura. En lugar de la prosperidad vino el declive. Hoy no se trata ya de deducir la necesidad de la revolución del fracaso del capitalismo; ni de reconciliar a los obreros con el capitalismo por medio de reformas. La nueva política de la socialdemocracia consiste en salvar la sociedad burguesa renunciando a las reformas.

Pero la decadencia de la socialdemocracia no se termina ahí. La crisis actual del capitalismo agonizante ha obligado a la socialdemocracia a renunciar a los frutos de una larga lucia económica y política y a devolver a los obreros alemanes al nivel de vida de sus padres, de sus abuelos e incluso de sus tatarabuelos. No hay cuadro histórico más trágico y al mismo tiempo más repelente que la podredumbre perniciosa del reformismo en medio de los residuos de todas sus conquistas y todas sus esperanzas. El teatro anda en busca del modernismo. Que ponga en escena más a menudo *Los Tejedores* de Hauptmann, la más actual de todas las obras. Pero que el director del teatro no olvide reservar las primeras filas a los jefes de la socialdemocracia.

Por lo demás, no tienen nada que hacer con el espectáculo: han llegado al límite extremo de sus facultades de adaptación. Hay un umbral por debajo del cual la clase obrera alemana no puede descender por mucho tiempo. No obstante, el régimen burgués que lucha por su existencia no quiere reconocer este umbral. Los decretos de excepción de Brüning no son más que un principio, para tantear el terreno. El régimen de Brüning se mantiene gracias al apoyo cobarde y perverso de la burocracia socialdemócrata, la cual, a su vez, se apoya sobre la confianza mitigada y llevada con desagrado de una parte del proletariado. El sistema de los decretos burocráticos es inestable, incierto y poco viable. El capital necesita una política distinta y más decisiva. El apoyo de la socialdemocracia, que no puede olvidar a sus propios obreros, no solo es insuficiente para que pueda alcanzar sus objetivos, sino que empieza ya incluso a molestarle. El periodo de las medidas a medias ya ha pasado. Para intentar encontrar una salida, la burguesía debe librarse definitivamente de la presión de las organizaciones obreras, debe barrerlas, aniquilarlas, dispersarlas.

Aquí comienza la misión histórica del fascismo. Vuelve a meter en cintura a las clases que se encuentran inmediatamente por encima del proletariado y que temen ser precipitadas a sus filas, las militariza gracias a los medios del capital financiero, bajo la cobertura del estado oficial, y las envía a aplastar las organizaciones proletarias, desde las más revolucionarias hasta las más moderadas.

El fascismo no es solamente un sistema de represión, violencia y terror policiaco. El fascismo es un sistema particular de estado basado en la extirpación de todos los elementos de la democracia proletaria en sociedad burguesa. La tarea del fascismo no es solamente destruir a la vanguardia comunista, sino también mantener a toda la clase en una situación de atomización forzada. Para esto no basta con exterminar físicamente a la capa más revolucionaria de los obreros. Hay que aplastar todas las organizaciones libres e independientes, destruir todas las bases de apoyo del proletariado y aniquilar los resultados de tres cuartos de siglo de trabajo de la socialdemocracia y los sindicatos. Porque es sobre este trabajo sobre lo que, en última instancia, se apoya el partido comunista. La socialdemocracia ha preparado todas las condiciones para la victoria del fascismo. Pero, por eso mismo, ha preparado las condiciones de propia liquidación política. Es totalmente correcto achacar a la socialdemocracia la responsabilidad de la legislación de excepción de Brüning, como de la amenaza de la barbarie fascista. Pero es absurdo identificar socialdemocracia con el fascismo.

Con su política durante la revolución de 1848, la burguesía preparó el triunfo de la contrarrevolución, que inmediatamente después redujo al liberalismo a la impotencia. Marx y Engels fustigaron a la burguesía liberal alemana tan violentamente como Lassalle, y de manera más profunda que éste. Pero en la medida en que los lassalleanos metían en el mismo saco reaccionario a la contrarrevolución feudal y a la burguesía liberal, Marx y Engels se indignaban con razón por este ultraizquierdismo erróneo. La posición errónea de los lassalleanos les convirtió, en ciertas ocasiones, en cómplices de la monarquía a pesar del carácter globalmente progresista de su trabajo, infinitamente más importante que el trabajo de los liberales.

La teoría del “socialfascismo” reproduce el error fundamental de los lassalleanos sobre bases históricas nuevas. Al colgar a los nacionalsocialistas y a los socialdemócratas la misma etiqueta fascista, la burocracia estalinista se ha embarcado en acciones como el apoyo al referéndum de Hitler: eso no es mejor que las combinaciones de los lassalleanos con Bismarck. En su lucha contra la socialdemocracia, los comunistas alemanes deben apoyarse en la etapa actual sobre dos posiciones distintas: a) la responsabilidad política de la socialdemocracia en lo que concierne a la potencia del fascismo; b) la incompatibilidad absoluta que existe entre el fascismo y las organizaciones obreras sobre las que se apoya la socialdemocracia.

Las contradicciones del capitalismo alemán han alcanzado hoy tal tensión que es inevitable una explosión. La capacidad de adaptación de la socialdemocracia ha alcanzado el techo que precede a la autoliquidación. Los errores de la burocracia estalinista han alcanzado los límites de la catástrofe. Esos son los tres términos de la ecuación que caracteriza la situación en Alemania. Todo se mantiene sobre el filo de una navaja de afeitar.

Cuando se sigue la situación alemana en los periódicos que llegan con un retraso de casi una semana, cuando un manuscrito necesita una semana más para franquear la distancia que separa Constantinopla de Berlín, cuando son necesarias todavía más semanas para que un folleto llegue a manos del lector, uno se dice involuntariamente: ¿no será demasiado tarde? Y se responde cada vez: no, los ejércitos que participan en este combate son demasiado gigantescos para que haya que temer una decisión simultánea y fulminante. Las fuerzas del proletariado alemán no están agotadas. Ni siquiera se han puesto todavía en marcha. La lógica de los hechos hablará cada día de forma más imperativa. Eso justifica la tentativa del autor de hacer de su voz, incluso con un retraso de varias semanas, lo que es decir de todo un periodo histórico.

La burocracia estalinista ha decidido que desempeñaría mejor su trabajo si encerraba al autor de estas líneas en Prinkipo. Ha conseguido del socialdemócrata Hermann Muller que niegue su visado a... un “menchevique”: el frente único fue realizado en esta ocasión sin vacilaciones ni dilaciones. Hoy, los estalinistas declaran en la prensa oficial soviética que yo “defiendo” al gobierno de Brüning en colaboración con la socialdemocracia, que se agita para que no me concedan el derecho a entrar en Alemania. Mejor que indignarse de esta bajeza es reírse de esta estupidez. Pero no nos riamos demasiado tiempo, porque tenemos poco.

No hay duda alguna de que la evolución de la situación demostrará la corrección de lo que afirmamos. Pero, ¿por qué vía administrará la historia esta prueba: por la del fracaso de la fracción estalinista o por la de la victoria de la política marxista? Todo el problema está ahí. Se trata del destino del pueblo alemán, y no solamente de él.

Los problemas que se examinan en este folleto no vienen de ayer. Hace ya nueve años que la dirección de la Internacional Comunista se ocupa de revisar los valores y se esfuerza en desorganizar la vanguardia Internacional del proletariado, por medio de convulsiones tácticas cuya suma es lo que se llama la “línea general”. La Oposición de

Izquierda rusa (los bolchevique-leninistas) se ha formado sobre la base no solamente de los problemas rusos, sino también de los problemas internacionales. Y los problemas del desarrollo revolucionario de Alemania no están en el último lugar de sus preocupaciones. Los desacuerdos serios sobre esta cuestión aparecieron ya en 1923. El autor de estas páginas se ha expresado en varias ocasiones sobre las cuestiones en debate. Una parte importante de sus obras críticas está incluso editada en alemán. El presente folleto se sitúa en la línea de trabajo teórico y político de la Oposición de Izquierda. Muchas de las cosas que aquí no son mencionadas más que de pasada han sido en su momento objeto de un estudio detallado. Debo remitir al lector, en particular, a mis libros *La Internacional Comunista después de Lenin*¹⁶, *La revolución permanente*, etc. Ahora que los desacuerdos se presentan ante todo el mundo bajo el aspecto de un gran problema histórico, se puede apreciar mejor y más profundamente su origen. Para un revolucionario serio, para un marxista auténtico, esto es absolutamente necesario. Los eclécticos viven de pensamientos episódicos, de improvisaciones que surgen bajo la presión de los acontecimientos. Los cuadros marxistas, capaces de dirigir la revolución proletaria, se educan mediante un estudio profundo, permanente y continuado de las tareas y las divergencias.

1 La socialdemocracia

El “Frente de Hierro” es esencialmente un bloque que han constituido las organizaciones sindicales socialdemócratas, potentes por sus efectivos, con los grupos impotentes de los “republicanos” burgueses, que han perdido todo apoyo en el pueblo y toda seguridad. Si los cadáveres no sirven de nada para la lucha, son bastante buenos para impedir a los vivos combatir. Los jefes socialdemócratas utilizan a sus aliados burgueses para frenar a las organizaciones obreras. La lucha, la lucha... pero eso es tan solo charlatanería. Con la ayuda de Dios, todo acabará por ponerse en su lugar sin efusión de sangre. ¿Se decidirán verdaderamente los fascistas a pasar de las palabras a los hechos? En lo que se refiere a los socialdemócratas, no se han decidido jamás, y, sin embargo, no son peores que los otros.

En caso de peligro real, la socialdemocracia no pone sus esperanzas en el “Frente de Hierro”, sino en la policía prusiana. ¡Mal cálculo! El hecho de que los policías hayan sido elegidos en una parte importante entre los obreros socialdemócratas no quiere decirlo todo. Aquí, una vez más, es la existencia la que determina la conciencia. El obrero, convertido en policía al servicio del Estado capitalista, es un policía burgués y no un obrero. En el curso de los últimos años, estos policías han debido enfrentarse mucho más a menudo a los obreros revolucionarios que a los estudiantes nacionalsocialistas. Por semejante escuela no se pasa sin quedar marcado. Y lo esencial es que todo policía sabe que los gobiernos pasan, pero la policía continúa.

Un artículo del número de Año Nuevo del Órgano de discusión de la socialdemocracia, *Das Freie Wort* (¡qué periódico tan despreciable!) Explica el sentido profundo de la política de “tolerancia”. Frente a la policía y a la Reichswehr, no parece que Hitler pueda llegar nunca al poder. En efecto, la Reichswehr, según la Constitución, depende del presidente de la república. Como consecuencia, el fascismo no es peligroso mientras haya a la cabeza del estado un presidente fiel a la Constitución. Hay que apoyar al gobierno Brüning hasta las elecciones presidenciales para elegir, aliándose con la burguesía parlamentaria, un presidente constitucional y cerrar así por siete años el camino

¹⁶ Ver en estas EIS, en las [Obras Escogidas de Trotsky: *La revolución permanente* y *La Internacional Comunista después de Lenin* \(con anexos nuevos\)](#).

del poder a Hitler. Reproducimos con mucha exactitud el contenido del artículo¹⁷. Un partido de masas que arrastra tras de sí a millones de personas (¡hacia el socialismo!) cree que el problema de saber quién ocupará el poder en la Alemania de hoy, conmovida de un extremo a otro, no depende de la combatividad del proletariado alemán, ni de las columnas de asalto del fascismo, ni siquiera de la composición de la Reichswehr, sino del hecho de que el puro espíritu de la Constitución de Weimar (con la indispensable cantidad de alcanfor y naftalina) sea o no instalado en el palacio presidencial. ¿Y qué pasará si, en determinada situación, el espíritu de Weimar admite, en colaboración de Bethmann-Hollweg, que “la necesidad hace la ley”? ¿Y qué pasará si el frágil envoltorio del espíritu de Weimar, a pesar del alcanfor y la naftalina, se desgarrará en el momento menos propicio? ¿Y qué pasará si...? pero son infinitas las preguntas de este tipo.

Los políticos del reformismo, esos negociantes hábiles, esos viejos expertos en la intriga y el carrerismo, esos hombres experimentados en las combinaciones parlamentarias y ministeriales, se revelan (no puedo encontrar una expresión más suave) como perfectos imbéciles desde el momento en que la marcha de los acontecimientos les proyecta fuera de su esfera habitual y los confronta a hechos importantes.

Colocar sus esperanzas en un presidente es también colocar sus esperanzas en el “estado”. De cara al próximo enfrentamiento entre el proletariado y la pequeña burguesía fascista (los dos campos que constituyen la inmensa mayoría de la nación alemana), los marxistas de *Vorwärts* piden la ayuda del sereno. ¡Estado, intervén! (*Staat, grief zu!*). Esto significa: “Brüning, no nos obligues a defendernos con la fuerza de las organizaciones obreras, porque eso pondrá en movimiento a todo el proletariado, y entonces el movimiento desbordará a las cabezas calvas del gobierno: empezará por ser un movimiento antifascista y terminará siendo un movimiento comunista.”

A esto, Brüning, si no prefiriera callarse, podría responder: “Yo no podría cortar el paso al fascismo con las fuerzas de la policía, aunque quisiera; pero no querría, aunque pudiera. Poner en movimiento a la Reichswehr contra los fascistas significaría partirla en dos, si no ponerla en movimiento contra él en su totalidad; y, lo que es todavía más importante: emplear el aparato burocrático contra los fascistas significaría dejar las manos libres a los obreros, darles una libertad de acción total: las consecuencias serían las mismas que vosotros, los socialdemócratas, teméis, y que yo, por esta razón, temo doblemente.”

Los llamamientos de la socialdemocracia producirán en el aparato del estado, en los jueces, en la Reichswehr, en la policía, el efecto contrario del esperado. El funcionario más “ideal”, el más “neutral”, el menos ligado a los nacionalsocialistas, se hace el razonamiento siguiente: “Los socialdemócratas tienen a millones de obreros tras de ellos; tienen en sus manos medios inmensos: la prensa, el parlamento, los municipios; se trata de su propio pellejo, tienen asegurado el apoyo de los comunistas en la lucha contra los fascistas; y, a pesar de eso, estos señores omnipotentes se dirigen a mí, un simple funcionario, para que les salve de los ataques de un partido que cuenta con varios millones de miembros, y cuyos dirigentes pueden ser mañana mis jefes. Muy mal, y sin ninguna perspectiva, deben irles las cosas a los señores socialdemócratas... Para mí, como funcionario, ha llegado el momento de pensar en mi propia piel”. El resultado es que el

¹⁷ El artículo está modestamente firmado con las iniciales E. H. Hay que reproducirlas para nuestros descendientes. Las generaciones de obreros de diferentes países no han trabajado para nada. Los grandes pensadores y combatientes revolucionarios no han pasado por la tierra sin dejar huella. E. H. existe, vigila e indica al proletariado alemán el camino a seguir.

Las malas lenguas afirman que E. H. está emparentado con E. Heilmann, que se ha deshonrado durante la guerra por un chovinismo particularmente crapuloso. Es difícil de creer: ¡un espíritu tan brillante! N. de Trotsky.

funcionario “ideal”, “neutral”, que vacilaba hasta ayer, tomará forzosamente medidas de precaución, es decir, se ligará a los nacionalsocialistas para asegurar su porvenir. Así es como los reformistas, que se sobreviven a sí mismos, trabajan para los fascistas debido a su línea burocrática.

Parásito de la burguesía, la socialdemocracia está condenada a un miserable parasitismo ideológico. Tan pronto retoma las ideas de los economistas burgueses como se esfuerza por utilizar las migajas del marxismo. Habiendo retomado de mi folleto algunas consideraciones contra la participación del partido comunista en el referéndum de Hitler, Hilferding concluye: “A decir verdad, no hay nada que añadir a estas líneas para explicar la táctica de la socialdemocracia con respecto al gobierno Brüning”. Y Remmele y Thalheimer declaran: “Miren, Hilferding se apoya en Trotsky.” Y un libelo fascista añade: “La recompensa de Trotsky por este asunto es la promesa de un visado.” Entra en escena un periodista estalinista que telegrafía a Moscú la declaración de la prensa fascista. La redacción de *Izvestia*, en la que se encuentra el miserable Radek, imprime el telegrama. Esta cadena merece ser destacada antes de pasar a otras cosas.

Volvamos sobre problemas más serios. Hitler puede darse el lujo de una lucha contra Brüning, únicamente porque el régimen burgués, en su totalidad, se apoya sobre las espaldas de la mitad de la clase obrera, que está dirigida por Hilferding y Cia. Si la socialdemocracia no hubiese practicado una política de traición de clase, Hitler, sin hablar del hecho de que no habría adquirido jamás la fuerza que hoy tiene, se habría agarrado al régimen de Brüning como a una boya de salvamento. Si los comunistas hubiesen derrocado a Brüning junto con la socialdemocracia, esto habría sido un hecho de una importancia política enorme. Sus consecuencias, en todo caso, habrían superado a los dirigentes socialdemócratas. Hilferding intenta encontrar una justificación de su traición en nuestra crítica, en donde exigíamos a los comunistas que considerasen la traición de Hilferding como un hecho.

Aunque Hilferding no tenga “nada que añadir” a las palabras de Trotsky, añada al menos algo: las relaciones de fuerzas, dice, son tales que, incluso en el caso de que tuvieran lugar acciones comunes de los obreros comunistas y socialdemócratas, sería imposible “aunque se intensificase la lucha, derrocar al enemigo y apoderarse del poder”. El centro de gravedad del problema está en esta afirmación hecha de paso, sin ninguna prueba que la apoye. Según Hilferding, en la Alemania contemporánea, en la que el proletariado constituye la mayoría de la población y la fuerza productiva decisiva de la sociedad, ¡la lucha en común de la socialdemocracia y el partido comunista no podría dar el poder al proletariado! Pero, entonces ¿cuándo podría pasar el poder a manos del proletariado? Antes de la guerra existía la perspectiva del crecimiento automático del capitalismo, del crecimiento del proletariado y del crecimiento paralelo de la socialdemocracia. La guerra ha puesto fin a este proceso y, a partir de ese momento, no hay fuerza en el mundo capaz de restablecerlo. La podredumbre del capitalismo implica que el problema del poder debe ser resuelto sobre la base de las fuerzas productivas actuales. Al prolongar la agonía del régimen capitalista, la socialdemocracia conduce todavía a la mayor decadencia posterior de la economía, a la desintegración del proletariado, a la gangrena social. No tiene otras perspectivas, y mañana será peor que hoy, y pasado mañana peor que mañana. Pero los dirigentes de la socialdemocracia ya no se atreven a mirar el porvenir cara a cara. Poseen todas las taras de una clase dirigente condenada a desaparecer: insolencia, parálisis de la voluntad, tendencia a dar la espalda a los acontecimientos y a esperar milagros. Si se piensa, las investigaciones económicas de Tarnow tienen la misma función que las revelaciones consoladoras de Rasputín...

Los socialdemócratas, aliados con los comunistas, no podrían adueñarse del poder. Aquí se ve bien al pequeño burgués cultivado (*gebildet*), infinitamente cobarde y orgulloso, lleno de la cabeza a los pies de desconfianza hacia las masas.

La socialdemocracia y el partido comunista reúnen, entre los dos, alrededor del 40% de los votos, sin tener en cuenta el hecho de que las traiciones de la socialdemocracia y los errores del partido comunista rechazan a millones de obreros al campo de la indiferencia o incluso al del nacionalsocialismo. El mero hecho de que estos dos partidos llevaran a cabo acciones comunes haría aumentar considerablemente la fuerza política del proletariado, ofreciendo así nuevas perspectivas a las masas. Pero partamos del 40%. Puede ser que Brüning o Hitler tengan más. Pero solo estos tres grupos: el proletariado, el Partido de Centro o los fascistas, pueden dirigir Alemania. La pequeña burguesía cultivada está penetrada hasta la médula de los huesos por esta verdad: el representante del capital no necesita más que el 2% de los votos para gobernar, porque la burguesía posee los bancos, los trusts, los cártels, los ferrocarriles. Es cierto que nuestro pequeño burgués estaba dispuesto hace doce años a “socializar” todo eso. ¡Todo puede ocurrir! Un programa de socialización (sí, expropiación de los expropiadores) no, porque eso es ya el bolchevismo.

Hasta aquí hemos analizado la correlación de fuerzas haciendo un corte a nivel parlamentario. Pero ese es Un espejo deformante. La representación parlamentaria de una clase oprimida está considerablemente por debajo de su fuerza real, e inversamente, la representación de la burguesía, incluso un día antes de su caída, será siempre la mascarada de su fuerza imaginaria. Solo la lucha revolucionaria deja al desnudo la verdadera correlación de fuerzas, barriendo todo lo que pueda ocultarla. En la lucha directa e inmediata por el poder, el proletariado desarrolla una fuerza infinitamente superior a su expresión en el parlamento, siempre a condición de que no le paralicen un sabotaje interno, el austromarxismo u otras formas de traición. Recordemos una vez más la lección incomparable de la historia. Cuando los bolcheviques se habían apropiado, y sólidamente, del poder, no disponían más que de un tercio de los votos en la asamblea constituyente, lo que, junto con los socialistas revolucionarios de izquierda, sumaba menos del 40%. Y a pesar de la espantosa destrucción económica, de la guerra, de la traición de la socialdemocracia europea y sobre todo de la socialdemocracia alemana, a pesar de la reacción de laxitud que había seguido a la guerra, a pesar del desarrollo de un estado de ánimo thermidoriano, el primer estado obrero se mantiene desde hace catorce años. ¿Qué podemos decir, entonces, de Alemania? Cuando el obrero socialdemócrata se subleva junto al obrero comunista para tomar el poder, la tarea estará resuelta en sus nueve décimas partes.

Sin embargo, declara Hilferding, si la socialdemocracia hubiese votado contra el gobierno Brüning y lo hubiera derrocado de este modo, eso habría tenido como consecuencia la llegada de los fascistas al poder. Ciertamente, a nivel parlamentario el problema se presenta de esta forma; pero el nivel parlamentario no nos interesa aquí. La socialdemocracia solo podía negar su apoyo a Brüning si se embarcaba en la vía de la lucha revolucionaria. O el apoyo a Brüning o la lucha por la dictadura del proletariado. No existe una tercera solución. El voto de la socialdemocracia contra Brüning habría modificado inmediatamente la correlación de fuerzas, no solo sobre el tablero de ajedrez parlamentario, donde los peones se habrían visto de nuevo bajo la mesa, sino en la arena de la lucha de clases revolucionaria. Con un giro semejante, las fuerzas de la clase obrera se habrían visto multiplicadas no por dos, sino por diez, porque el factor moral no ocupa el último lugar en la lucha de clases, y menos en los momentos de los grandes giros históricos. Una corriente moral de alta tensión habría atravesado a todos los estratos del pueblo. El proletariado se habría dicho a sí mismo, con seguridad, que era el único capaz

de dar una nueva orientación, superior, a la vida de esta gran nación. La desagregación y la descomposición del ejército de Hitler habían comenzado antes incluso de los combates decisivos. Efectivamente, no se habrían podido evitar los enfrentamientos; pero la firme voluntad de ganar y una dura ofensiva habrían hecho la victoria infinitamente más fácil de lo que pueda imaginársela hoy el revolucionario más optimista.

Para eso falta solo una cosa: el paso de la socialdemocracia a la vía de la revolución. Después de la experiencia de los años 1914-1932, sería una ilusión ridícula esperar un giro voluntario por parte de los dirigentes. En lo que concierne a la mayoría de los obreros socialdemócratas, esto es ya otro asunto: pueden dar el giro y lo harán; solo hace falta ayudarles. Pero será un giro no solamente contra el estado burgués, sino también contra las esferas dirigentes de su propio partido.

Y al llegar ahí, nuestro austromarxista, el que no tiene “nada que añadir” a nuestras palabras, intentará una vez más oponernos citas sacadas de nuestros propios trabajos: ¿No hemos escrito, en efecto, que la política de la burocracia estalinista se presentaba como una serie de errores, no hemos fustigado la participación del partido comunista en el referéndum de Hitler? Lo hemos escrito y la hemos fustigado. Pero nosotros luchamos contra la dirección de la Internacional Comunista precisamente porque es incapaz de hacer estallar la socialdemocracia, de arrancar a las masas a su influencia y de liberar la locomotora de la historia de su freno oxidado. Con sus actuaciones, con sus errores, la burocracia estalinista permite a la socialdemocracia mantenerse y caer cada vez de nuevo sobre los pies.

El partido comunista es un partido proletario, antiburgués, aunque esté dirigido de forma errónea. La socialdemocracia, a pesar de su composición obrera, es un partido enteramente burgués, dirigido en condiciones “normales” de forma muy hábil desde el punto de vista de los objetivos de la burguesía; pero este partido no sirve de nada en condiciones de crisis social. Los dirigentes socialdemócratas se ven completamente forzados, incluso contra su voluntad, a admitir el carácter burgués de su partido. A propósito de la crisis y del paro, Tarnow repite las frases usadas sobre la “vergüenza de la civilización capitalista”, de la misma manera que un pastor protestante habla del pecado de la riqueza. Tarnow habla del socialismo como hablan los curas de la recompensa del más allá; pero se expresa de forma totalmente diferente sobre los problemas concretos: “Si el 13 de septiembre no se hubiese dibujado ese espectro (el del paro) detrás de las urnas, este día habría tenido en la historia de Alemania una fisonomía totalmente distinta” (informe al congreso de Leipzig). La socialdemocracia ha perdido electores y votos porque el capitalismo ha revelado en la crisis cuál es su verdadero rostro. La crisis no ha reforzado al partido del “socialismo”, sino que, por el contrario, lo ha debilitado, de la misma forma que ha reducido la circulación de mercancías, el dinero de las cajas de los bancos, la suficiencia de Hoover y Ford, la renta del príncipe de Mónaco, etc. Las valoraciones más optimistas de la coyuntura hay que buscarlas ahora no ya en la prensa burguesa, sino en la prensa socialdemócrata. ¿Puede haber una demostración más indiscutible del carácter burgués de este partido? Si la enfermedad del capitalismo implica la enfermedad de la socialdemocracia, la muerte próxima del capitalismo no puede dejar de significar la muerte próxima de la socialdemocracia. Un partido que se apoya en los obreros pero que está al servicio de la burguesía no puede, en un periodo de extrema exacerbación de la lucha de clases, dejar de emanar cierto olor a sarcófago.

2 Democracia y fascismo

El XI pleno del comité ejecutivo de la Internacional Comunista ha admitido la necesidad de terminar con las visiones erróneas que se basan en la “construcción liberal de la contradicción entre el fascismo y la democracia burguesa, entre las formas

parlamentarias de la dictadura de la burguesía y sus formas abiertamente fascistas...”. El fondo de esta filosofía estalinista es muy simple: partiendo de la negación marxista de la existencia de una contradicción *absoluta*, saca como consecuencia una negación de la contradicción en *general*, incluso en términos relativos. Es el error típico del izquierdismo vulgar. Porque si no existe *ninguna* contradicción entre la democracia y el fascismo, ni siquiera al nivel de las formas que toma la dominación de la burguesía, estos dos regímenes deberán simplemente coincidir. De ahí la conclusión socialdemocracia = fascismo. Pero, ¿por qué se llama entonces a la socialdemocracia *socialfascismo*? Hasta el momento no hemos recibido ninguna explicación de lo que significa en esta relación el término “social”¹⁸.

No obstante, las decisiones de los plenos del comité ejecutivo de la Internacional Comunista no modifican en nada las cosas. Existe una contradicción entre el fascismo y la democracia. No es absoluta, o, para utilizar el lenguaje del marxismo, no expresa la dominación de dos clases irreductibles. Pero designa dos sistemas de dominación de una única y misma clase. Estos dos sistemas, parlamentario democrático y fascista, se apoyan sobre diferentes combinaciones de las clases oprimidas y explotadas y entran inevitablemente en conflicto agudo el uno con el otro.

La socialdemocracia, el principal representante hoy del régimen parlamentario burgués, se basa en los obreros. El fascismo se basa en la pequeña burguesía. La socialdemocracia no puede tener influencia sin las organizaciones obreras de masas. El fascismo solamente puede instaurar su poder una vez destruidas las organizaciones obreras. El parlamento es la arena principal de la socialdemocracia. El sistema fascista se basa en la destrucción del parlamentarismo. Para la burguesía monopolista, los regímenes parlamentario y fascista no son más que instrumentos diferentes de su dominación: recurre a uno o a otro según las condiciones históricas. Pero tanto para la socialdemocracia como para el fascismo, la elección de un instrumento u otro tiene una significación independiente, más aún, es para ellos una cuestión de vida o muerte política.

El régimen fascista ve llegar su turno porque los medios “normales”, militares y policiales de la dictadura burguesa, con su cobertura parlamentaria, no son suficientes para mantener a la sociedad en equilibrio. A través de los agentes del fascismo, el capital pone en movimiento a las masas de la pequeña burguesía irritada, a las bandas del lumpenproletariado desclasadas y desmoralizadas, a todos esos innumerables seres humanos a los que el mismo capital financiero ha empujado a la rabia y la desesperación. La burguesía exige del fascismo un trabajo completo: puesto que ha aceptado los métodos de la guerra civil, quiere lograr la calma para varios años. Y los agentes del fascismo, utilizando a la pequeña burguesía como ariete y destruyendo todos los obstáculos a su paso, desempeñarán bien su trabajo. La victoria del fascismo conduce a que el capital financiero coja directamente en sus tenazas de acero todos los órganos e instrumentos de dominación, de dirección y de educación: el aparato del estado con el ejército, los municipios, las universidades, las escuelas, la prensa, las organizaciones sindicales, las

¹⁸ Entre los metafísicos (gente que piensa de forma antidialéctica), la misma abstracción cumple dos, tres o quizá más funciones, a menudo totalmente opuestas. La “democracia” en general y el “fascismo” en general, como ya hemos visto, no se diferencian en nada la una del otro. Pero eso no impide que pueda existir todavía sobre la tierra “la dictadura democrática de obreros y campesinos” (para China, India, España). ¿Dictadura del proletariado? No. ¿Dictadura capitalista? No. ¿Entonces qué? ¡Democrática! Se descubre que sobre la tierra existe todavía una democracia en estado puro, por encima de las clases. Y, a pesar de ello, el XI pleno ha explicado que la democracia no se diferencia en nada del fascismo. ¿Es que, en tal caso, la dictadura democrática se distingue en algo de... la dictadura fascista?

Sólo un individuo muy inocente podría esperar de los estalinistas una respuesta honesta y seria a esta cuestión de principio. De hecho, no habrá más que injurias parlamentarias, esto es todo. Y, sin embargo, el futuro de la revolución en Oriente está ligado a este problema. N. de Trotsky.

cooperativas. La fascistización del estado no implica solamente la “mussolinización” de las formas y los métodos de gobierno (en este terreno, los cambios juegan a fin de cuentas un papel secundario) sino, antes que nada y sobre cualquier otra cosa, el aplastamiento de las organizaciones obreras: hay que reducir al proletariado a un estado de apatía completa y crear una red de instituciones que penetren profundamente en las masas, para obstaculizar toda cristalización independiente del proletariado. Es precisamente aquí donde reside la esencia del régimen fascista.

Lo que acabamos de decir no contradice en nada el hecho de que pueda existir durante un periodo de transición determinado un régimen de transición entre el sistema democrático y el sistema fascista, combinando los rasgos de uno y otro: esa es la ley general de la sustitución de un sistema por otro, aunque sean irreductiblemente hostiles entre sí. Y hay momentos en los que la burguesía se apoya sobre la socialdemocracia y sobre el fascismo, es decir, en los que utiliza simultáneamente a sus agentes conciliadores y a sus agentes terroristas. Esto era, en cierto sentido, el gobierno de Kerensky durante los últimos meses de su existencia: se apoyaba a medias en los sóviets y al mismo tiempo conspiraba con Kornilov. Eso es el gobierno de Brüning, que baila sobre la cuerda floja entre dos campos irreconciliables, con la pértiga de los decretos de excepción en las manos. Pero semejante situación del estado y del gobierno no puede tener más que un carácter temporal. Es característica del periodo de transición: la socialdemocracia está a punto de ver expirar su misión cuando ni el comunismo ni el fascismo estén todavía listos para apoderarse del poder.

Los comunistas italianos, que se han enfrentado desde hace mucho tiempo al problema del fascismo, han protestado más de una vez contra la utilización muy extendida y errónea de este concepto. En la época del VI congreso de la Internacional Comunista, Ercoli¹⁹ desarrollaba todavía posiciones sobre el problema del fascismo que son consideradas ahora como “trotskystas”. Definiendo al fascismo como el sistema más consecuente y el más acabado de la reacción, Ercoli explicaba: “Esta afirmación no se basa ni sobre los actos terroristas y crueles, ni sobre el gran número de obreros y campesinos asesinados, ni sobre la ferocidad de los diferentes tipos de tortura ampliamente empleados, ni sobre la severidad de las condenas; está motivada por la destrucción sistemática de todas las formas de organización autónoma de las masas.”. En esto, Ercoli tiene totalmente razón: la esencia y el papel del fascismo consisten en liquidar completamente todas las organizaciones obreras e impedir todo renacimiento de las mismas. En la sociedad capitalista desarrollada, este objetivo no puede ser alcanzado por los simples medios policiales. La única vía para conseguirlo consiste en oponer a la presión del proletariado (cuando ésta se relaja) la presión de las masas pequeño-burguesas abocadas a la desesperación. Es precisamente este sistema particular de la reacción capitalista el que ha entrado en la historia con el nombre de fascismo.

“El problema de las relaciones existentes entre el fascismo y la socialdemocracia [escribía Ercoli] procede precisamente de este aspecto (es decir, de la oposición irreductible entre el fascismo y las organizaciones obreras). Desde este punto de vista, el fascismo se distingue claramente de todos los otros regímenes reaccionarios que han sido instaurados hasta el presente en el mundo capitalista contemporáneo. Rechaza todo compromiso con la socialdemocracia, la persigue ferozmente, la ha privado de toda posibilidad de existencia legal, la ha obligado a emigrar.”

¡He aquí lo que declaraba este artículo, impreso en el órgano dirigente de la Internacional Comunista! A continuación, Manuilsky inspiró a Molotov la genial idea del “tercer periodo”. Francia, Alemania y Polonia fueron colocadas “en primera línea de la

¹⁹ Seudónimo de Palmiro Togliatti.

ofensiva revolucionaria”. La conquista del poder fue proclamada como tarea inmediata. Y como frente a la insurrección proletaria todos los partidos, con la excepción del partido comunista, eran partidos contrarrevolucionarios, no fue necesario operar ninguna distinción entre el fascismo y la socialdemocracia. La teoría del socialfascismo fue ratificada. Los burócratas de la Internacional Comunista cambiaron de hombro su fusil. Ercoli se apresuró a demostrar que, si la verdad le era cara, Molotov lo era todavía mucho más... y escribió un informe defendiendo la teoría del socialfascismo. “La socialdemocracia italiana [declaraba en febrero de 1930] se fascista con una extrema facilidad.” Realmente, los funcionarios del comunismo oficial se hacen siervos con una facilidad aún mayor.

Nuestra crítica de la teoría y la práctica del “tercer periodo” fue declarada, tal como era de esperar, contrarrevolucionaria. La cruel experiencia, que costó tan cara a la vanguardia proletaria, hizo igualmente necesario un giro en este aspecto. El “tercer periodo”, lo mismo que Molotov, fue licenciado de la Internacional Comunista. Pero la teoría del social-fascismo se quedó detrás como único fruto maduro del tercer periodo; sólo Molotov estaba vinculado al tercer periodo; pero el propio Stalin se ha enquistado personalmente en la teoría del social-fascismo.

Die Rote Fahne comienza sus estudios sobre el socialfascismo con estas palabras de Stalin: “El fascismo es la organización de combate de la burguesía, que se basa en el apoyo activo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es objetivamente el ala moderada del fascismo.” Como suele ocurrirle generalmente a Stalin cuando hace esfuerzos por generalizar, la primera frase contradice a la segunda y la segunda no se desprende de la primera. Que la burguesía se apoya sobre la socialdemocracia y que el fascismo es la organización de combate de la burguesía, es algo indiscutible y ha sido dicho hace ya mucho tiempo. Pero de eso se deduce simplemente que tanto la socialdemocracia como el fascismo son los instrumentos de la gran burguesía. Sin embargo, es imposible comprender por qué, para colmo, la socialdemocracia resulta ser “el ala” del fascismo. Una segunda definición perteneciente al mismo autor no es mucho más profunda: la socialdemocracia y el fascismo no son adversarios sino, por el contrario, gemelos... Los gemelos pueden ser crueles adversarios; además, no es necesario en absoluto que los aliados nazcan en el mismo día y de la misma madre. En la construcción de Stalin no solamente se echa de menos la lógica formal, sino también la dialéctica. La fuerza de esta fórmula radica en el hecho de que nadie se atreve a criticarla.

Entre la democracia y el fascismo no hay diferencias desde el punto de vista del “contenido de clase”, es lo que nos enseña, siguiendo a Stalin, Werner Hirsch (*Die Internationale*, enero de 1932). El paso de democracia al fascismo puede tomar el carácter de un “proceso orgánico”: es decir, producirse “progresivamente y en frío”. Este razonamiento podría resultar sorprendente si los epígonos no nos hubiesen enseñado a no asombrarnos ya de nada.

Entre la democracia y el fascismo no hay “diferencias de clase”. Eso debe significar, evidentemente, que tanto la democracia como el fascismo tienen un carácter burgués. Nosotros no habíamos esperado en enero de 1932 para adivinarlo. Pero la clase dominante no vive en un recipiente cerrado. Mantiene unas relaciones determinadas con las demás clases. En el régimen “democrático” de la sociedad capitalista desarrollada, la burguesía se apoya en primer lugar sobre la clase obrera domesticada por los reformistas. En Inglaterra es donde este sistema encuentra su expresión más acabada, tanto bajo los gobiernos laboristas como bajo los gobiernos conservadores. En el régimen fascista, al menos en un primer estadio, el capital se apoya en la pequeña burguesía para destruir las organizaciones del proletariado. ¡Italia, por ejemplo! ¿Existe diferencia en el “contenido de clase” de los dos regímenes? Si se plantea la pregunta a propósito solamente de la clase

dominante, no existe diferencia. Pero si se toma la situación y las relaciones recíprocas entre *todas* las clases desde el punto de vista del proletariado, la diferencia es muy grande.

A lo largo de varias decenas de años, los obreros han construido (en el interior de la democracia burguesa, utilizándolo todo en la lucha contra ella, sus bastiones, sus bases, sus focos de *democracia proletaria*: los sindicatos, los partidos, los clubs de formación, las organizaciones deportivas, las cooperativas, etc. El proletariado puede llegar al poder no en el marco formal de la democracia burguesa, sino por la vía revolucionaria: esto está demostrado tanto por la teoría como por la experiencia. Pero es precisamente por esta vía revolucionaria que el proletariado tiene necesidad de bases de apoyo de democracia proletaria en el interior del estado burgués. El trabajo de la II Internacional se ha reducido a creación de esas bases de apoyo, en la época en que desempeñaba todavía un papel progresista.

El fascismo tiene como función principal y única la de destruir todos los bastiones de la democracia proletaria hasta sus mismos cimientos. ¿Tiene o no eso una “significación de clase” para el proletariado? Que se inclinen sobre este problema los grandes teóricos. Tras haber calificado al régimen de burgués (lo que es indiscutible), Hirsch, al igual que sus maestros, olvida un detalle: el lugar del proletariado en ese régimen. Sustituyen el proceso histórico por una abstracción sociológica estéril. Pero la lucha de clases se desarrolla en el terreno de la historia y no en la estratosfera de la sociología. El punto de partida de la lucha contra el fascismo no es la abstracción del estado democrático, sino organizaciones vivas del proletariado, en las que está concentrada toda su experiencia y que preparan el porvenir.

El hecho de que el paso de la democracia al fascismo pueda tener un carácter “orgánico” o “progresivo” no puede significar otra cosa sino que resulta posible arrancar al proletariado, sin sacudidas ni lucha, no solamente sus conquistas materiales (un cierto nivel de vida, una legislación social, los derechos civiles y políticos), sino también el instrumento fundamental de sus conquistas, es decir, sus organizaciones. De esta forma, este paso “en frío” al fascismo presupone la más espantosa capitulación política del proletariado que se pueda llegar a imaginar.

Los razonamientos teóricos de Werner Hirsch no se deben al azar: desarrollando las proclamaciones de Stalin, son al mismo tiempo la generalización de toda la agitación actual del partido comunista. Sus esfuerzos principales se dirigen a demostrar que no hay diferencia entre el régimen de Hitler y el de Brüning. Thaelmann y Remmeie ven ahí actualmente la quintaesencia de la política bolchevique.

El asunto no se limita a Alemania. La idea de que la victoria de los fascistas no aportará nada nuevo es propagada con celo en todas las secciones de la Internacional Comunista. En el número de enero de la revista francesa *Les cahiers du bolchevisme*, leemos: “Los trotskystas, que actúan en la práctica como Breitscheid, aceptan la célebre teoría socialdemócrata del mal menor, según la cual *Brüning no es tan malo como Hitler*, según la cual es menos desagradable morir de hambre bajo Brüning que bajo Hitler, e infinitamente preferible ser fusilado por Groener que por Frick.” Esta cita no es la más estúpida, aunque, si hemos de hacerle justicia, es bastante estúpida. A pesar de ello expresa, ¡ay! la misma esencia de la filosofía política de los dirigentes de la Internacional Comunista.

El hecho es que los estalinistas comparan dos regímenes desde el punto de vista de la democracia vulgar. De hecho, si se aplica al régimen de Brüning el criterio “democrático” formal, la conclusión que se saca es indiscutible: no quedan más que los huesos y la piel de la altiva Constitución de Weimar. Pero, para nosotros, el problema no se resuelve con simplemente eso. Hay que considerar la cuestión desde el punto de vista de la *democracia proletaria*. Es el único criterio seguro cuando se trata de saber dónde y

cuándo el régimen fascista reemplaza a la reacción policial “normal” del capitalismo en putrefacción.

¿Es Brüning mejor que Hitler (será más simpático)?... esta pregunta, hay que confesarlo, no nos preocupa en absoluto. Pero es suficiente mirar la lista de las organizaciones obreras para decir: el fascismo no ha logrado todavía la victoria en Alemania. En el camino de la victoria encuentra todavía fuerzas y obstáculos gigantescos.

El régimen actual de Brüning es un régimen de dictadura burocrática o, más exactamente, de dictadura de la burguesía realizada por medios militares y policiales. La pequeña burguesía fascista y las organizaciones proletarias se equilibran unas a otras, por así decirlo. Si las organizaciones obreras estuvieran reunidas en sóviets, si los comités de fábrica luchasen por el control de la producción, se podría hablar de *doble poder*. Debido a la dispersión del proletariado y a la impotencia táctica de su vanguardia, esto no es todavía posible. Pero el hecho mismo de que existan organizaciones obreras poderosas capaces, *en ciertas condiciones*, de oponer una respuesta fulminante al fascismo, no permite a Hitler acceder al poder y concede al aparato burocrático una cierta “independencia”.

La dictadura de Brüning es una caricatura del bonapartismo. Esta dictadura es inestable, poco sólida y provisional. No marca el comienzo de un nuevo equilibrio social, sino que anuncia el próximo fin del antiguo equilibrio. Al no apoyarse directamente más que sobre una débil minoría de la burguesía, Brüning, tolerado por la socialdemocracia contra la voluntad de los obreros, amenazado por el fascismo, es capaz de lanzar centellas en forma de decretos, pero no dentro de la realidad. Disolver el parlamento con su acuerdo, promulgar algunos decretos contra los obreros, decidir una tregua para Navidad, intercambiar con Hitler cartas dignas de un tendero provinciano... para esto es para lo que sirve Brüning. Para cosas más elevadas tiene los brazos demasiado cortos.

Brüning está obligado a tolerar la existencia de organizaciones obreras en la medida en que no está todavía decidido a entregar el poder a Hitler, o en que no tiene la fuerza independiente necesaria para liquidarlas. Brüning está obligado a tolerar y proteger a los fascistas en la medida en que teme mortalmente la victoria de los obreros. El régimen de Brüning es un régimen de transición, que no puede durar mucho tiempo y que anuncia la catástrofe. El gobierno actual solo se mantiene porque los campos principales no han medido todavía sus fuerzas. El verdadero combate no ha comenzado todavía. Todavía está por llegar. Se trata de una dictadura de la impotencia burocrática que llena la pausa antes del combate, antes del enfrentamiento abierto de los dos campos.

Los sabios que se pavonean de no ver la diferencia “entre Brüning y Hitler”, dicen de hecho: importa poco que nuestras organizaciones existan todavía o que estén ya destruidas. Bajo esta fanfarronada pseudoradical se esconde la pasividad más innoble: ¡de todas maneras no podemos evitar la derrota! Hay que fijarse atentamente en la cita de la revista de los estalinistas franceses: todo el problema consiste en saber si es mejor tener hambre con Brüning o con Hitler. Nosotros no planteamos el problema de cómo y en qué condiciones es mejor morir, sino el de cómo luchar y vencer. Nuestra conclusión es la siguiente: hay que lanzarse al combate general antes de que la dictadura burocrática de Brüning sea reemplazada por el régimen fascista, es decir, antes de que sean aplastadas las organizaciones obreras. Hay que prepararse para el combate general desarrollando, ampliando y acentuando los combates particulares. Pero para esto hay que tener una perspectiva correcta y, sobre todo, no proclamar vencedor a un enemigo que todavía se encuentra lejos de la victoria.

Estamos tocando el nudo del problema: ahí está la clave estratégica de la situación, la posición de partida para la lucha. Todo trabajador consciente, y con mayor motivo todo comunista, debe darse cuenta del vacío, la nulidad y la podredumbre de las discusiones

de la burocracia estalinista cuando se afirma que Brüning y Hitler son la misma cosa. ¡Mezclan ustedes todo! (les respondemos nosotros). Embrollan ustedes todo de forma vergonzosa porque tienen miedo de las dificultades, de las tareas importantes. Capitulan antes del combate, proclaman que ya hemos sido derrotados. ¡Mienten ustedes! La clase obrera está dividida, debilitada por los reformistas, desorientada por los errores de su propia vanguardia, pero todavía no ha combatido, sus fuerzas no están todavía agotadas... No, el proletariado alemán es todavía poderoso. Los cálculos más optimistas se verán totalmente superados el día en que la energía revolucionaria se abra camino hacia la arena de la acción.

El régimen de Brüning es un régimen preparatorio. ¿De qué? O bien de la victoria del fascismo, o bien de la victoria del proletariado. Es un régimen preparatorio porque los dos campos se preparan para el combate decisivo. Colocar un signo de igualdad entre Brüning y Hitler es identificar la situación anterior al combate con la situación posterior a la derrota; esto quiere decir considerar por adelantado la derrota como inevitable, lo que significa hacer un llamamiento a capitular sin lucha.

La mayoría aplastante de los obreros, en particular los comunistas, no lo quieren. La burocracia estalinista, naturalmente, tampoco lo quiere. No hay que limitarse a sacar buenas resoluciones de las que se servirá Hitler para empedrar el camino de su infierno, sino comprender el sentido objetivo de la política, su orientación, sus tendencias. Hay que desvelar hasta el fin el carácter pasivo, cobarde, atentista, capitulador y declamatorio de la política de Stalin, Manuilsky, Thaelmann y Remmele. Es preciso que los obreros comprendan que quien tiene la llave de la situación es el partido comunista; pero que, con esta llave, la burocracia estalinista se empeña en cerrar las puertas que desembocan en la acción revolucionaria.

3 El ultimatisimo burocrático

Cuando la prensa del nuevo Partido Socialista Obrero (SAP) denuncia el “egoísmo de partido” de la socialdemocracia y del partido comunista; cuando Seydewitz afirma que para él “los intereses de clase están por encima de los intereses de partido”, caen en el sentimentalismo político o, lo que es peor, disimulan bajo frases sentimentales los intereses de su propio partido. Es un camino que no conduce a ninguna parte. Cuando la reacción exige que los intereses de la nación sean puestos por encima de los intereses de clase, nosotros, como marxistas, explicamos que, bajo la máscara de los intereses del “todo”, la reacción defiende los intereses de la clase explotadora. No se pueden formular los intereses de una nación más que desde el punto de vista de la clase dominante o desde el de la clase que pretende ocupar el papel dominante. No se pueden formular los intereses de una clase más que en forma de programa; no se puede defender un programa más que poniendo en pie un partido.

La clase, considerada en sí misma, no es más que material para la explotación. El proletariado comienza a jugar un papel independiente a partir del momento en que pasa de ser una clase social *en sí* a ser una clase política *para sí*. Esto no puede producirse más que por intermedio del partido; el partido es el órgano histórico por medio del cual el proletariado accede a la conciencia de clase. Decir “la clase está por encima del partido” equivale a afirmar que la clase, en su estado bruto, está por encima de la clase que accede a la toma de conciencia de clase. No solamente es incorrecto, sino también reaccionario. Para fundamentar la necesidad del frente único no hay en absoluto ninguna necesidad de esta teoría pequeñoburguesa.

La progresión de la clase hacia la toma de conciencia, es decir, el resultado del trabajo del partido revolucionario que arrastra tras de sí al proletariado, es un proceso complejo y contradictorio. La clase no es homogénea. Sus distintas partes accederán a la

toma de conciencia por caminos diferentes y a ritmos diferentes. La burguesía toma una parte activa en este proceso. Crea sus órganos dentro de la clase obrera y utiliza los que ya existen para oponer ciertas capas de obreros a otras. Diferentes partidos actúan simultáneamente en el seno del proletariado. Es por esto por lo que continúa dividido políticamente durante una gran parte de su camino histórico. Esto explica que se presente, en ciertos períodos particularmente graves, el problema del frente único.

Cuando sigue una política correcta, el partido comunista expresa los intereses históricos del proletariado. Su tarea consiste en ganar a la mayoría del proletariado: solamente así será posible la revolución socialista. El partido comunista no puede cumplir su misión más que conservando una independencia política y organizativa total y absoluta frente a los demás partidos y organizaciones, tanto si actúan en el seno de la clase obrera como si lo hacen en su exterior. No respetar esta exigencia fundamental de la política marxista es el más grave de todos los crímenes contra los intereses del proletariado como clase. La revolución china de 1925-1927 se perdió precisamente porque la Internacional Comunista, dirigida por Stalin y Bujarin, obligó al partido comunista chino a entrar en el Kuomintang, el partido de la burguesía china, y a someterse a su disciplina. La experiencia de la política estalinista en lo que se refiere al Kuomintang entrará para siempre en la historia como el ejemplo del sabotaje catastrófico de una revolución por sus dirigentes. La teoría estalinista de los “partidos de dos clases, obreros y campesinos” aplicada al oriente es la generalización y la legitimación de la práctica respecto al Kuomintang; la aplicación de esta teoría en Japón, en la India, en Indonesia, en Corea, ha minado la autoridad del comunismo y ha retrasado el desarrollo revolucionario del proletariado para largos años. La misma política pérfida es la que se ha llevado a cabo, aunque menos cínicamente, en los Estados Unidos, en Inglaterra, y en todos los países de Europa hasta 1928.

La lucha de la Oposición de Izquierda por la independencia completa e incondicional del partido comunista y de su política, en todas las condiciones históricas y en todas las etapas del desarrollo del proletariado, provocó una tensión extrema en las relaciones entre la oposición y la fracción de Stalin en el momento en que éste formó bloques con Cháng Kai-shek, Wan Tin-wei, Purcell, Raditch, Lafollette, etc. Es ocioso recordar que tanto Thaelmann y Remmele como Brandler y Thalheimer se situaron en esta lucha enteramente al lado de Stalin y contra los bolcheviques-leninistas. ¡Es por esto por lo que no tenemos que recibir ninguna lección ni de Stalin ni de Thalheimer en lo que se refiere a la independencia de la política del partido comunista!

Pero el proletariado no accede a la toma de conciencia revolucionaria por diligencia escolar, sino a través de la lucha de clases, que no se interrumpe para luchar, el proletariado necesita de la unidad en sus filas. Esto es cierto tanto para los conflictos económicos parciales, dentro de las cuatro paredes de una empresa, como para los combates políticos “nacionales”, tales como la lucha contra el fascismo. Como consecuencia, la táctica del frente único no es algo ocasional y artificial, ni una maniobra hábil: no, esta táctica se desprende total y absolutamente de las condiciones objetivas del desarrollo del proletariado. El párrafo del *Manifiesto Comunista* en el que se dice que los comunistas no se oponen al proletariado, que no tienen otros objetivos ni otras tareas que las del proletariado, expresa la idea de que la lucha del partido por ganar a la mayoría de la clase no debe, en ningún momento, entrar en contradicción con la necesidad que sienten los obreros de unir sus filas para la lucha.

Die Rote Fahne condena con razón la afirmación según la cual “los intereses de la clase están por encima de los intereses del partido”. De hecho, hay una coincidencia entre los intereses bien entendidos de la clase y las tareas correctamente formuladas del partido. Mientras el asunto se limite a esta afirmación histórico-filosófica, la posición de

Die Rote Fahne es inatacable. Pero las conclusiones políticas que saca son una burla directa del marxismo.

La identidad de principio entre los intereses del proletariado y las tareas del partido comunista no significa que el proletariado en su conjunto sea desde hoy consciente de sus intereses, ni que el partido los formule *correctamente* en cualesquiera condiciones. La necesidad misma del partido deriva precisamente del hecho de que el proletariado no nace teniendo ya la comprensión de sus intereses históricos. La tarea del partido consiste en *enseñar*, en mostrar al proletariado su derecho a la dirección sobre la base de la experiencia de las luchas. A pesar de ello, la burocracia estalinista considera que se puede exigir simple y llanamente al proletariado que se someta ante la fuerza del pasaporte del partido, llevando el sello de la Internacional Comunista. Todo frente único que no esté situado de antemano bajo la dirección del partido comunista, repite la *Rote Fahne*, está dirigido contra los intereses del proletariado. El que no reconoce la dirección del partido comunista es, por ello mismo, un “contrarrevolucionario”. El obrero está obligado a creer a la organización comunista de palabra y por adelantado. Partiendo de la identidad de principio de las tareas del partido y la clase, el funcionario se arroga el derecho de dar órdenes a la clase. La tarea histórica que el partido debe todavía desempeñar, la unificación bajo su bandera de la aplastante mayoría de los obreros, el funcionario la transforma en un ultimátum, en un revólver apoyado contra la nuca de la clase obrera. El pensamiento dialéctico es sustituido por un pensamiento formalista, administrativo y burocrático.

La tarea histórica que hay que cumplir se considera como cumplida. La confianza que hay que ganar se considera como ganada. Es evidente que es una solución fácil. Pero no hace avanzar mucho el problema. En política hay que partir de lo que hay, y no de lo que se desea que haya, ni de lo que habrá. Si se lleva hasta sus últimas consecuencias, la posición de la burocracia estalinista es, en el fondo, la negación del partido. En efecto, ¿a qué se reduce todo su trabajo histórico si el proletariado debe reconocer por adelantado a la dirección de Thaelmann y Remmele.

El partido tiene el derecho de exigir al obrero que viene a unirse a las filas de los comunistas: debes aceptar nuestro programa, nuestros estatutos y la dirección de nuestros organismos elegidos. Pero es absurdo y criminal plantear *a priori* esta exigencia, o siquiera una parte de esta exigencia, a las masas obreras o a las organizaciones obreras cuando de lo que se trata es de acciones comunes para tareas de combate bien determinadas. Esto significa minar las bases mismas del partido, que no puede cumplir su función sino en el marco de unas relaciones correctas con la clase. En lugar de lanzar un ultimátum unilateral que irrita y ofende a los obreros, hay que proponer un programa preciso de acciones comunes: esta es la vía más segura para conquistar la dirección efectiva.

El *ultimatismos* es un intento de violar a la clase obrera cuando no se logra convencerla: si vosotros, los obreros, no reconocéis la dirección de Thaelmann, Remmele y Neumann, no os permitiremos hacer el frente único. Un enemigo pérfido no habría podido imaginarse una situación más desventajosa que ésta en la que se colocan los jefes del partido comunista. Por este camino van hacia su perdición.

La dirección del Partido Comunista Alemán no hace más que reforzar su ultimatismos cuando en sus llamamientos da marcha atrás de manera puramente casuística: “Nosotros no os exigimos aceptar por adelantado nuestras concepciones comunistas.” Esto suena como una excusa para una política que no tiene ninguna. Cuando el partido declara que se ha negado a iniciar las negociaciones que sea con otras organizaciones, pero que permite a los obreros socialdemócratas romper con su organización y ponerse bajo la dirección del partido comunista, sin llamarse a sí mismos comunistas, esto revela

el más puro ultimatismo. El repliegue en lo que se refiere a las “concepciones comunistas” es totalmente ridículo: el hecho de decirse comunista no retiene al obrero que está dispuesto desde hoy a romper con su partido para tomar parte en la lucha bajo la dirección comunista. El obrero es ajeno a los subterfugios burocráticos y al juego de las etiquetas. Juzga la política y la organización a fondo. Continúa en la socialdemocracia en la medida en que no confía en la dirección comunista. Se puede decir sin miedo a equivocarse que la mayoría de los obreros socialdemócratas están todavía hoy en su partido, no porque confíen en la dirección reformista., sino porque todavía no tienen confianza en la dirección comunista. Pero quieren luchar desde hoy mismo contra el fascismo. Si se les indica la próxima etapa de la lucha común exigirán a su organización que se embarque en esta vía. Si notan una resistencia por parte de su organización pueden llegar hasta a romper con ella.

En lugar de ayudar a los obreros socialdemócratas a encontrar su camino por medio de la experiencia, el comité central del partido comunista ayuda a los jefes de la socialdemocracia en contra de los obreros. Los Wels y los Hilferding disimulan hoy su repugnancia a luchar, su miedo a luchar, su incapacidad para luchar, refiriéndose a la voluntad del partido comunista de no participar en una lucha común. El rechazo obstinado, estúpido y absurdo de la política de frente único, por parte del partido comunista se ha convertido en las condiciones actuales en el recurso político primordial de la socialdemocracia. Es precisamente por esto por lo que la socialdemocracia, con el parasitismo que la caracteriza, se agarra así a nuestra crítica de la política ultimativista de Stalin y Thaelmann.

Los dirigentes oficiales de la Internacional Comunista hacen hoy peroratas, con aire de descubrimiento, sobre la elevación del nivel teórico del partido y sobre el estudio de la “historia del bolchevismo”. De hecho, el “nivel” no hace otra cosa que bajar, las lecciones del bolchevismo son olvidadas, deformadas, echadas por tierra. De todos modos, es muy fácil encontrar en la historia del partido ruso al precursor de la política actual del comité central del partido alemán: es el difunto Bogdanov, fundador del ultimatismo (u otzovismo). Desde 1905, creía que era imposible para los bolcheviques participar en el sóviet de Petersburgo si el sóviet no reconocía previamente la dirección socialdemócrata. Bajo la influencia de Bogdanov, el buró de Petersburgo del comité central de los bolcheviques adoptó en 1905 la resolución siguiente: presentar al sóviet de Petersburgo una resolución exigiendo que reconociese la dirección del partido, y, en caso de negativa, abandonar el sóviet. El joven abogado Krasikov, miembro en aquel entonces del comité central de los bolcheviques, presentó ese ultimátum en la sección plenaria del sóviet. Los diputados obreros, entre los cuales había también bolcheviques, se miraron con asombro y pasaron al orden del día. Nadie abandonó el sóviet. Pronto volvió Lenin del extranjero y dio un serio repaso a los ultimativistas: no se puede, dijo, obligar por medio de ultimátums a las masas proletarias a saltar las etapas necesarias de su propio desarrollo político.

Bogdanov, sin embargo, no llegó a renunciar nunca a su metodología y creó a continuación una fracción “ultimativista”, u “otzovista”, nombre que les fue atribuido porque tenían la tendencia a hacer que los bolcheviques *abandonasen* todas las organizaciones que se negaban a aceptar el ultimátum que les presentaban desde arriba: “reconoced por adelantado nuestra dirección”. Los ultimativistas han intentado aplicar su política no solamente en el sóviet, sino también en el terreno del parlamentarismo, en las organizaciones profesionales y, en general, en todas las organizaciones legales o semilegales de la clase obrera.

La lucha de Lenin contra el ultimativismo era una lucha por el establecimiento de unas relaciones correctas entre el partido y la clase. En el viejo partido bolchevique, los

ultimatistas no lograron jugar jamás un papel siquiera de cierta importancia: de no haber sido así, la victoria del bolchevismo habría sido imposible. El bolchevismo sacaba su fuerza de su actitud atenta y llena de delicadeza respecto a la clase. Cuando estuvo en el poder, Lenin prosiguió la lucha contra el ultimatismo, en particular y sobre todo en lo que se refiere a los sindicatos. “Si hoy en Rusia”, escribía después de dos años y medio de victorias extraordinarias sobre la burguesía de Rusia y de la Entente, “pusiésemos como condición de adhesión a los sindicatos “el reconocimiento de la dictadura”, haríamos una tontería, debilitaríamos nuestra influencia sobre las masas, ayudaríamos a los mencheviques. En efecto, toda la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los atrasados, en saber trabajar entre ellos, y no en separarse con consignas “de izquierda” pueriles²⁰.” Eso es todavía más imperativo para los partidos comunistas de occidente, que no representan más que una minoría de la clase obrera.

Sin embargo, la situación ha cambiado radicalmente en la URSS en el último período. El partido comunista, armado del poder, desarrolla ya otro tipo de relaciones entre la vanguardia y la clase: en estas relaciones entra un elemento de *coerción*. La lucha de Lenin contra el burocratismo del partido y los sóviets implicaba fundamentalmente una lucha, no contra la mala organización de las oficinas, la lentitud administrativa, la negligencia, etc., sino contra la sujeción de la clase al aparato, contra la transformación de la burocracia del partido en una nueva capa “dirigente”. El consejo de Lenin antes de morir, crear una comisión de control proletaria independiente del comité central y apartar a Stalin y su fracción del aparato del partido, estaba dirigido contra la degeneración burocrática del partido. Por una serie de razones en las que no podemos entrar aquí, el partido ha despreciado ese consejo. La degeneración burocrática del partido ha sido empujada hasta sus últimos extremos en estos últimos años. El aparato estalinista no hace más que mandar. El lenguaje del mando es el lenguaje del ultimatismo. Todo obrero debe reconocer por adelantado que todas las decisiones del comité central, pasadas, presentes y futuras, son infalibles. Las pretensiones de infalibilidad son tanto más difíciles de digerir cuanto más errónea se hace la política.

Habiendo tomado en sus manos el aparato de la Internacional Comunista, la fracción estalinista exporta de forma natural sus métodos a las secciones extranjeras, es decir, a los partidos comunistas de los países capitalistas. La política de la dirección alemana es el reflejo de la política de la dirección moscovita. Thaelmann ve cómo manda la dirección estalinista, proclamando contrarrevolucionarios a todos aquellos que no reconocen su infalibilidad. ¿En qué es peor Thaelmann que Stalin? Si la clase obrera no se pone humildemente bajo su dirección, es porque la clase obrera es contrarrevolucionaria. Los que señalan a Thaelmann el carácter desastroso del ultimatismo son doblemente contrarrevolucionarios. Las obras completas de Lenin figuran entre las publicaciones más contrarrevolucionarias. No es en vano que Stalin las ha censurado sin piedad, particularmente en lo que concierne a las ediciones en lenguas extranjeras.

Si el ultimatismo es nefasto en cualesquiera condiciones, si en la URSS significa el despilfarro del capital moral del partido, está doblemente injustificado en los partidos occidentales, que están todavía acumulando su capital moral. En la Unión Soviética, la revolución victoriosa ha creado al menos las condiciones materiales para el ultimatismo burocrático en forma de aparato de represión. En los países capitalistas, incluida Alemania, el ultimatismo se transforma en una caricatura impotente que es un obstáculo en el camino del partido comunista hacia el poder. El ultimatismo de Thaelmann y

²⁰ *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*; *Obras Completas*, Tomo XXXIII, página 121 siguientes, en [Sección en español-MIA](#).

Remmele es, antes que nada, ridículo. Y lo ridículo mata, particularmente cuando se trata del partido de la revolución.

Traslademos por un momento el problema a la arena política de Inglaterra, donde el partido comunista (como consecuencia de los errores funestos de la burocracia estalinista) continúa no representando todavía más que a una ínfima parte del proletariado. Si se admite que toda forma de frente único, salvo que sea comunista, es “contrarrevolucionaria”, se hace evidente que el proletariado británico debe abandonar la lucha hasta que el partido comunista esté a su cabeza. Pero el partido comunista no puede ponerse a la cabeza de la clase más que sobre la base de la experiencia revolucionaria de esta última. Sin embargo, la experiencia no puede cobrar un carácter revolucionario más que si el partido arrastra a la lucha a millones de obreros. Y no es posible arrastrar a la lucha a las masas no comunistas, y con mayor razón si están organizadas, más que sobre la base de la política de frente Único. Caemos en un círculo vicioso en el que el ultimatismo burocrático no permite encontrar la salida. Pero la dialéctica revolucionaria ha indicado desde hace mucho tiempo la salida, basándose en una multitud de ejemplos en los terrenos políticos más diversos: combinación de la lucha por el poder y la lucha por las reformas; independencia completa del partido más unidad de los sindicatos; crítica implacable del parlamentarismo desde lo alto de la tribuna parlamentaria; lucha sin cuartel contra el reformismo, pero llegando con los reformistas a acuerdos prácticos para tareas parciales.

En Inglaterra, dada la debilidad extraordinaria del partido comunista, salta a la vista la inconsistencia del ultimatismo. En Alemania, el carácter desastroso del ultimatismo se ve algo ocultado por los efectivos importantes del partido y por su crecimiento. Pero el partido alemán crece debido a la presión de las circunstancias, y no gracias a la política de la dirección; no gracias al ultimatismo, sino a pesar de él.

Además, el crecimiento numérico no es decisivo: las que son decisivas son las relaciones políticas entre el partido y la clase. En este aspecto fundamental no mejora la situación, porque el partido alemán ha interpuesto entre él y la clase los alambres de espino del ultimatismo.

4 Los zigzags estalinistas sobre el problema del frente único

El antiguo socialdemócrata Torchors (de Düsseldorf), que se ha pasado al partido comunista, dice en un informe oficial que pronunció a mediados de enero, en Frankfurt, en nombre del partido: “Los jefes socialdemócratas están ya suficientemente desenmascarados, y maniobrar en este sentido proponiéndoles la unidad por arriba no es más que un despilfarro de energía.” Citamos a partir del periódico comunista de Frankfurt, que llena de elogios este informe. “Los jefes socialdemócratas están ya suficientemente desenmascarados. “Suficientemente para el orador, que se ha pasado de la socialdemocracia al partido comunista (lo que, con seguridad, le honra), pero insuficientemente para los millones de obreros que votan por la socialdemocracia y toleran a su cabeza a la burocracia reformista de los sindicatos.

No obstante, es ocioso referirse a un informe aislado. En el último de los llamamientos de *Die Rote Fahne* que nos ha llegado (del 28 de enero), se demuestra de nuevo que sólo es admisible crear el frente único contra los jefes de la socialdemocracia y sin contar con ellos. ¿Por qué? Porque “nadie que haya vivido y soportado las acciones de estos “jefes” durante los últimos dieciocho años les va a creer”. ¿Pero qué haremos, preguntamos nosotros, con los que han llegado a la política hace menos de dieciocho años e incluso hace menos de dieciocho meses? Desde el comienzo de la guerra han crecido nuevas generaciones políticas; deben de hacer por sí mismas la experiencia de la generación pasada, aunque sea sola-mente a una escala muy reducida. “Se trata

precisamente”, les señalaba Lenin a los ultraizquierdistas, “de no creer que lo que ya ha sido superado por nosotros, ha sido superado por la clase, ha sido superado por las masas”.

Pero la vieja generación socialdemócrata, que ha hecho la experiencia de estos dieciocho años, no ha roto en absoluto con sus jefes. Por el contrario, es precisamente en la socialdemocracia donde continúan muchos de los viejos, ligados al partido por fuertes tradiciones. Es lamentable, evidentemente, que las masas empleen tanto tiempo en hacer su aprendizaje. Pero la culpa es en gran medida de los “pedagogos” comunistas, que no han sabido desenmascarar de forma concreta la naturaleza criminal del reformismo. Es necesario, al menos, beneficiarse de la nueva situación, cuando la atención de las masas está concentrada al máximo sobre el peligro mortal, para someter a los reformistas a una nueva prueba que quizás esta vez sea decisiva.

Sin ocultar ni moderar en nada nuestra opinión sobre los jefes socialdemócratas, podemos y debemos decirles a los obreros socialdemócratas: “Como, por un lado, estáis de acuerdo en luchar junto con nosotros., y por el otro no queréis romper todavía con vuestros jefes, he aquí lo que os proponemos: obligadles a embarcarse en una lucha común con nosotros por tales y tales tareas prácticas, con tales y tales medios; nosotros, los comunistas, por nuestra parte, estamos dispuestos.” ¿Qué puede haber más sencillo, más claro y más convincente que eso?

Precisamente en este sentido escribía yo (con la intención deliberada de provocar el espanto sincero o la indignación fingida de los imbéciles y los charlatanes) que, en la lucha contra el fascismo, estábamos dispuestos a llegar a acuerdos prácticos y de combate con el diablo, con su abuela e incluso con Noske y Zörgiebel²¹.

El partido oficial viola él mismo a cada paso su postura establecida. En los llamamientos en favor de un “frente único rojo” (consigo mismo), avanza invariablemente la reivindicación de la “libertad ilimitada de prensa *proletaria* y derecho de manifestación, reunión y organización”. Es una consigna absolutamente correcta. Pero, en la medida en que el partido comunista habla de la prensa, las reuniones, etc., *proletarias*, y no solamente comunistas, avanza de hecho la consigna del frente único con la misma socialdemocracia, que edita prensa obrera, convoca asambleas, etc. El colmo del absurdo está en avanzar consignas políticas que contienen la idea del frente único con la socialdemocracia y rechazar los acuerdos prácticos para luchar por estas consignas.

Münzenberg, en quien entran en conflicto la línea general y el buen sentido de los negocios, escribía en noviembre en *Der Rote Aufbau*: “Es cierto que el nacionalsocialismo es el ala más reaccionaria, más chovinista y más feroz del movimiento fascista alemán, y que, efectivamente, todos los círculos de la izquierda (!) tienen el mayor interés en oponerse al reforzamiento de la influencia y la potencia de esta ala del fascismo alemán.” Si el partido de Hitler “es el ala *más* reaccionaria y la *más* feroz”, el gobierno de Brüning es, por tanto, *menos* feroz y *menos* reaccionario. Münzenberg llega así, a la chita callando, a la teoría del “mal menor”. Para salvar las apariencias de ortodoxia, Münzenberg distingue diferentes tipos de fascismo: el ligero, el medio y el fuerte, como si se tratase del tabaco turco. Pero, si todos los “círculos de la izquierda” (¿cuáles serán sus nombres?) están interesados en la victoria sobre el fascismo, ¿no será necesario someter a estos “círculos de la izquierda” a una prueba práctica?

¿No está claro que habría que agarrarse inmediatamente a la proposición diplomática y equívoca de Breitscheid, avanzando por nuestra parte un programa

²¹ La revista francesa *Les Cahiers du bolchevisme*, la más estúpida y la más ignorante de todas las producciones de la burocracia estalinista, se ha apropiado ávidamente de la alusión a la abuela del diablo, evidentemente sin sospechar en lo más mínimo que tiene una muy larga tradición en la literatura marxista. Se acerca la hora, esperamos, en que los obreros revolucionarios expedirán a la ya mencionada abuela a sus profesores ignorantes y llenos de mala fe, para que aprendan.

práctico, concreto y bien elaborado, de lucha conjunta contra el fascismo, y exigiendo una reunión común de las direcciones de los dos partidos, con la participación de la dirección de los Sindicatos Libres? Al mismo tiempo, habría que difundir con energía este programa, a todos los niveles de los dos partidos y entre las masas. Las negociaciones deberían haberse desarrollado ante los ojos de todo el pueblo: la prensa debería haber dado cuenta diariamente, sin exageraciones ni invenciones absurdas. Los obreros son infinitamente más receptivos a una agitación concreta de este tipo, que va directamente al grano, que a los continuos aullidos sobre el “socialfascismo”. Si se hubiera planteado el problema de este modo, la socialdemocracia no habría podido esconderse detrás del decorado de cartón del “Frente de Hierro” ni por un solo instante.

Volved a leer *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*: hoy en día es el libro de más actualidad. Precisamente a propósito de situaciones análogas a la que tenemos hoy en Alemania, Lenin habla (citamos textualmente) de la “necesidad absoluta para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el partido comunista, de dar rodeos, de llevar a cabo ententes y compromisos con los diferentes grupos proletarios, los diversos partidos de obreros y de pequeños burgueses... El núcleo de la cuestión está en saber emplear esta táctica de forma que sirva para elevar, y no para hacer descender, el nivel de conciencia general del proletariado, su espíritu revolucionario, su capacidad de luchar y vencer”.

¿Y cuál es la actitud del partido comunista? En su prensa repite diariamente que para él sólo es aceptable “un frente único que esté dirigido contra Brüning, Severing, Leipart, Hitler y sus semejantes”. Cara a la sublevación proletaria, no hay duda de que no habrá ninguna diferencia entre Brüning, Severing, Leipart y Hitler. Los socialistas revolucionarios y los mencheviques se aliaron a los cadetes y a los kornilovistas contra el levantamiento de los bolcheviques en octubre: Kerensky llevó a Petrogrado al general cosaco de los Cien Negros, Krasnov; los mencheviques apoyaron a Kornilov y a Krasnov, y los socialistas revolucionarios organizaron la sublevación de los junkers bajo la dirección de oficiales monárquicos.

Pero eso no significa en absoluto que Brüning, Severing, Leipart y Hitler, pertenezcan *siempre y en todas las condiciones* al mismo campo. Ahora sus intereses divergen. Para la socialdemocracia el problema está menos, *en este momento*, en defender las bases de la sociedad capitalista contra la revolución proletaria que en defender el sistema burgués semiparlamentario contra el fascismo. Sería una enorme tontería negarse a utilizar este antagonismo.

“Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional...”, escribía Lenin en *El izquierdismo*, “y renunciar a priori a dar rodeos, a explotar las oposiciones de intereses (aunque sean momentáneas) que dividen a nuestros enemigos, a llegar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (*aunque sean temporales, poco seguros, vacilantes, condicionales*), ¿no es totalmente ridículo?” De nuevo citamos textualmente: las palabras y los paréntesis subrayados por nosotros son de Lenin.

Y, más adelante: “No se puede obtener la victoria sobre un adversario más poderoso más que al precio de una extrema tensión de fuerzas y con la condición expresa de utilizar de la forma más minuciosa, más atenta, más circunspecta, más inteligente la menor “fisura” entre los enemigos.” ¿Qué hacen Thaelmann y Remmele, dirigidos por Manuilsky? La fisura entre la socialdemocracia y el fascismo (¡y qué fisura!) intentan por todos los medios tapparla con la ayuda de la teoría del socialfascismo y de la práctica del sabotaje del frente único.

Lenin exigía que se utilizase “toda posibilidad de asegurarse un aliado numéricamente fuerte, aunque fuese un aliado temporal, vacilante, condicional, poco sólido y poco seguro. Quien no haya comprendido esta verdad no ha comprendido nada

del marxismo, ni en general del socialismo científico contemporáneo”. Mirad, profetas de la nueva escuela estalinista: aquí dice de forma clara y precisa que no habéis comprendido nada del marxismo. Es Lenin quien dice esto de vosotros: ¡acusad recibo!

Pero sin victoria sobre la socialdemocracia, vuelven a argumentar los estalinistas, no puede haber victoria sobre el fascismo. ¿Es esto verdad? En *cierto* sentido es verdad. Pero el teorema inverso es igualmente verdad: la victoria sobre la socialdemocracia italiana es imposible sin la victoria sobre el fascismo italiano. Tanto el fascismo como la socialdemocracia son instrumentos de la burguesía. Mientras exista la dominación del capital, la socialdemocracia y el fascismo continuarán existiendo en distintas combinaciones. Así, todos los problemas se reducen a un solo denominador: el proletariado debe derrocar el régimen burgués.

Pero es precisamente hoy, cuando este régimen se tambalea en Alemania, que el fascismo viene en su socorro. Para echar abajo a este defensor es necesario, según nos dicen, terminar previamente con la socialdemocracia... Un esquematismo tan rígido nos introduce en un círculo vicioso. No se puede salir de él más que por la vía de la acción. Y el carácter de la acción es determinado, no por el juego de las categorías abstractas, sino por las relaciones reales entre las fuerzas históricamente vivas.

“¡No!” repiten machaconamente los funcionarios, “liquidaremos primero” a la socialdemocracia “. ¿Por qué medios? Es muy simple: dando la orden a las organizaciones del partido de reclutar en tal plazo cien mil nuevos miembros. Pura propaganda en lugar de lucha política, un plan de burócrata en lugar de una estrategia dialéctica. ¿Y si el desarrollo real de la lucha de clases plantease desde hoy mismo a la clase obrera el problema del fascismo como una cuestión de vida o muerte? Es necesario, por tanto, que la clase obrera dé la espalda al problema, adormecerla, convencerla de que la lucha contra el fascismo es una tarea secundaria, de que esta tarea puede esperar, de que se resolverá por sí misma, de que el fascismo domina ya de hecho, de que Hitler no supondrá nada nuevo, de que no hay que tener miedo a Hitler, de que Hitler simplemente facilita el camino a los comunistas.

¿Quizás es esto una exageración? No. es la verdadera y evidente idea directriz de los jefes del partido comunista. No siempre la llevan hasta el final. Cuando se enfrentan a las masas, dan a menudo marcha atrás desde sus últimas conclusiones, amalgamando posiciones distintas, embarullando a los obreros y embarullándose a sí mismos; pero cada vez que intentan hacer algo efectivo, parten, de la victoria inevitable del fascismo.

El 14 de octubre del año pasado, Remmele, uno de los tres jefes oficiales del partido comunista, declaraba en el Reichstag: “El mismo señor Brüning lo ha dicho muy claramente: cuando estén (los fascistas) en el poder, el frente único del proletariado se realizará y lo barrerá todo” (ruidosos aplausos en los bancos comunistas). Es comprensible que Brüning intente aterrorizar a la burguesía y a la socialdemocracia con una perspectiva semejante: defiende su poder. Pero que Remmele consuele a los obreros con esta perspectiva es una vergüenza: prepara el poder para Hitler, porque toda esta perspectiva es radicalmente errónea y testimonia una incomprensión total de la psicología de las masas y de la dialéctica de la lucha revolucionaria. Si el proletariado alemán, que es hoy el testigo directo de todos los acontecimientos, deja a los fascistas llegar al poder, es decir, da prueba de una ceguera y una pasividad absolutamente criminales, no hay, decididamente, ninguna razón para contar con que, *después* de la llegada de los fascistas al poder, el mismo proletariado sacudirá su pasividad y “lo barrerá todo”: en todo caso, no es lo que ha ocurrido en Italia. Remmele razona enteramente al modo de los culteranos pequeñoburgueses franceses del siglo XIX, que dieron prueba de una incapacidad total para arrastrar tras de sí a las masas pero que, por el contrario, estaban firmemente convencidos de que, cuando Louis Bonaparte se pusiese a la cabeza de la República, el

pueblo se levantaría sin demora para defenderles y “lo barrería todo”. A pesar de todo, el pueblo, que había dejado al aventurero Louis Bonaparte llegar al poder, se mostró, evidentemente, incapaz de barrer nada a continuación. Para ello hicieron falta nuevos acontecimientos importantes, sacudidas históricas e incluso la guerra.

El frente único del proletariado, para Remmele, no es realizable, según hemos visto, hasta después de la llegada de Hitler al poder. ¿Se puede pedir una confesión más lastimosa de sus propias carencias? Como nosotros, Remmele y Cía., somos incapaces de unir al proletariado, le encargamos a Hitler esta tarea. Cuando haya unido para nosotros al proletariado, entonces nos mostraremos con toda nuestra fuerza. A continuación viene una declaración fanfarrona: “Nosotros somos los vencedores de mañana, y el problema ya no está en quién aplastará a quién. Este problema está ya resuelto (aplausos en los bancos comunistas). Ya no hay más que una pregunta: ¿en qué momento derrocaremos a la burguesía?” ¡Nada menos! En Rusia llamamos a esto tocar el cielo con el dedo. Somos los vencedores de *mañana*. Para ello, no nos falta hoy más que el frente único. Hitler nos lo dará mañana, cuando llegue al poder. Por tanto, el vencedor de *mañana* no será Remmele, sino Hitler. Meteros, pues, este en la cabeza: la hora de la victoria de los comunistas no va a sonar pronto.

El mismo Remmele nota que su optimismo cojea de la pierna izquierda y trata de consolidarla. “Estos señores, los fascistas, no nos asustan, se gastarán más rápidamente que cualquier otro gobierno (“totalmente cierto”, desde los bancos de los comunistas).” La prueba: los fascistas quieren la inflación del papel moneda, y eso es la ruina para las masas populares; como consecuencia, todo se arreglará de la mejor de las maneras posibles. Así es como la inflación verbal de Remmele ofusca a los obreros alemanes.

Tenemos aquí el discurso programático de un jefe oficial del partido, editado en gran cantidad de ejemplares y que debe servir para la campaña de captación del partido comunista: al final del discurso se ha imprimido un formulario con todo dispuesto para la adhesión. Este discurso programa está totalmente construido sobre la capitulación ante el fascismo. “No tememos” la llegada de Hitler al poder. Pero esto es, de hecho, una fórmula invertida de la cobardía. “Nosotros” no nos consideramos capaces de impedir que Hitler llegue al poder; peor: nosotros, los burócratas, estamos tan corrompidos que no nos atrevemos a considerar seriamente la lucha contra Hitler. Es por esto por lo que “no tenemos miedo”. ¿De qué no tenéis miedo: de la lucha contra Hitler? No, no tienen miedo... de la victoria de Hitler. No tienen miedo de rehuir el combate. No tienen miedo de reconocer su propia cobardía. ¡Vergüenza, tres veces vergüenza!

En uno de mis últimos folletos escribía yo que la burocracia estalinista se disponía a tender una trampa a Hitler... en la forma del poder del estado. Los plumíferos comunistas, que van de Münzenberg a Ullstein y de Mosse a Münzenberg, declararon inmediatamente: “Trotsky calumnia al partido comunista.” ¿No está claro? Por hostilidad hacia el comunismo, por odio al proletariado alemán, por el deseo ardiente de salvar al capitalismo alemán, Trotsky atribuye a la burocracia estalinista un plan de capitulación. En realidad, no he hecho más que resumir el discurso programático de Remmele y el artículo teórico de Thaelmann. ¿Dónde está, entonces, la calumnia?

Thaelmann y Remmele continúan en eso plenamente fieles al evangelio estalinista. Recordemos una vez más lo que nos enseñó, Stalin en el otoño de 1923, cuando todo se sostenía en Alemania sobre el filo de una navaja, igual que hoy: “¿Deberían los comunistas [escribía Stalin a Zinóviev y Bujarin] esforzarse (en la etapa actual) por tomar el poder sin los socialdemócratas? ¿Están ya maduros para ello? En mi opinión., el problema es éste. Si en la actualidad cayese el poder en Alemania, por así decirlo, y los comunistas fueran a tomarlo, fracasarían estrepitosamente. Esto “en el mejor de los casos”. En el peor de los casos, se harían añicos y se verían obligados a retroceder.

Es evidente que los fascistas vigilan, pero es más ventajoso para nosotros que ellos ataquen los primeros: esto reunirá a toda la clase obrera alrededor de los comunistas... En mi opinión debemos retener a los alemanes, y no estimularles.”

En su folleto *La huelga de masas*, Langner escribe: “La afirmación (de Brandler) según la cual la lucha de octubre (de 1923) habría llevado a una “derrota decisiva”, no es otra cosa que un intento de disimular los errores oportunistas y la capitulación oportunista sin lucha” (p. 101). Es totalmente cierto. Pero ¿quién fue entonces el instigador de la “capitulación sin lucha”? ¿Quién “frenaba” en lugar de “estimular”? En 1931, Stalin no ha hecho más que desarrollar su fórmula de 1923: que los fascistas tomen el poder, no harán más que allanarnos el camino. Evidentemente, es mucho menos peligroso atacar a Brandler que a Stalin: los Langner lo saben bien...

Es verdad que en estos dos últimos meses (y las protestas decididas de la izquierda no han sido inútiles en este sentido) ha habido un cierto cambio: el partido comunista ya no dice que Hitler deba tomar el poder para agotarse rápidamente; hoy insiste más sobre el aspecto opuesto de la cuestión: no hay que dejar la lucha contra el fascismo para después de la llegada de Hitler al poder; hay que llevar a cabo la lucha ahora, levantando a los obreros contra los decretos de Brüning, ampliando y profundizando la lucha en la arena económica y política. Esto es totalmente correcto. Todo lo que dicen los representantes del partido comunista en este sentido es indiscutible. Pero sigue ahí el problema principal: ¿cómo pasar de las palabras a los actos?

La mayoría aplastante de los miembros del partido y una parte importante del aparato (no lo dudamos en absoluto) desea sinceramente la lucha. Pero hay que mirar a la realidad cara a cara: esta lucha no existe, no se la ve venir. Los decretos de Brüning han pasado impunemente. La tregua de Navidad no se ha roto. La política de huelgas parciales improvisadas, a juzgar por el balance que hace el mismo partido comunista, no ha dado resultados serios hasta ahora. Los obreros lo ven. No se les puede convencer simplemente a base de gritos.

El partido comunista echa sobre la socialdemocracia la responsabilidad de la pasividad de las masas. Históricamente, esto es indiscutible. Pero nosotros no somos historiadores, sino militantes políticos revolucionarios. No se trata de investigaciones históricas, sino de buscar los medios que nos permitan salir de este callejón sin salida.

El SAP, que al comienzo de su existencia planteaba de manera formal (particularmente en los artículos de Rosenfeld y de Seydewitz) el problema de la lucha contra el fascismo y hacía coincidir el contraataque con la llegada de Hitler al poder, ha dado un cierto paso adelante. Su prensa exige ahora que se organice rápidamente la resistencia contra el fascismo, sublevando a los obreros contra el hambre y el yugo policial. Reconocemos gustosamente que el cambio de posición del SAP se ha producido bajo la influencia de la crítica comunista: una de las tareas del comunismo consiste en hacer avanzar al centrismo, criticando su carácter híbrido. Pero esto es insuficiente: hay que utilizar políticamente los frutos de esta crítica, proponiendo al SAP pasar de las palabras a los hechos. Hay que someter al SAP a una prueba práctica, pública y clara: no interpretando citas aisladas (lo que no sería suficiente) sino proponiéndole ponerse de acuerdo sobre medios prácticos precisos de resistencia. Si el SAP muestra su incapacidad, la autoridad del partido comunista saldrá reforzada, y el partido intermedio será rápidamente liquidado. ¿Qué se puede temer?

Sin embargo, no es verdad que el SAP no quiera luchar seriamente. Hay varias tendencias dentro de él. En la actualidad, en la medida en que el asunto se reduce a una propaganda abstracta por el frente único, las contradicciones internas están aletargadas. Cuando se pase a la lucha resurgirán. Sólo puede salir beneficiado el partido comunista.

Pero queda todavía el problema principal: el de la socialdemocracia (SPD). Si rechaza las propuestas prácticas que ha aceptado el SAP, esto creará una situación nueva. Los centristas, que querrían mantenerse a la misma distancia del partido comunista que de la socialdemocracia, recriminar a uno o a otro y reforzarse a cuenta de los dos (ésta es la filosofía que desarrolla Urbahns), se encontrarían inmediatamente suspendidos en el vacío, porque quedarla de manifiesto que es precisamente la socialdemocracia la que sabotea la lucha revolucionaria. ¿No sería esto una ventaja importante? Entonces, los obreros del SAP volverían resueltamente su vista hacia el partido comunista.

Pero la negativa de Wels y Cía. a aceptar el programa de acción aceptado por el SAP no quedarla impune ni siquiera para la socialdemocracia. El *Vorwärts* perdería de inmediato la posibilidad de lamentarse de la pasividad del partido comunista. La atracción por el frente único crecería inmediatamente entre los obreros socialdemócratas. Y eso equivaldría a una atracción por el partido comunista. ¿No está lo bastante claro?

No se puede admitir ninguna discusión sobre el hecho de que el partido comunista renuncie al mismo tiempo a la dirección independiente de huelgas, de manifestaciones, de campañas políticas. Conserva plenamente su libertad de acción. No espera a nadie. Pero sobre la base de sus acciones, maniobra activamente en dirección a las otras organizaciones obreras, destruye la compartimentación entre los obreros, hace aparecer a la luz del día las contradicciones del reformismo y el centrismo, hace progresar la cristalización revolucionaria en el seno del proletariado.

5 Un repaso histórico sobre el problema del frente único

Las consideraciones sobre la política de frente único derivan de necesidades hasta tal punto fundamentales e imperativas de la lucha clase contra clase (en el sentido marxista y no burocrático de la expresión), que es imposible leer sin rugir de indignación y de vergüenza las objeciones de la burocracia estalinista. Se puede explicar cotidianamente las ideas más sencillas a los obreros y campesinos más atrasados e ignorantes, y no experimentar al hacerlo ningún cansancio; en este caso, se trata de poner en movimiento a capas nuevas. ¡Pero qué desgracia es tener que explicar y demostrar las ideas elementales a personas cuyo cerebro ha sido laminado por el molino burocrático! ¿Qué se puede hacer con los “jefes”, que no disponen de argumentos lógicos, pero que tienen a mano, por el contrario, un repertorio de injurias internacionales? Las posiciones fundamentales del marxismo son calificadas con la ayuda de un único término: “¡contrarrevolución!”. Esta palabra está terriblemente desvalorizada en boca de quienes hasta el momento, en todo caso, no han demostrado en absoluto su capacidad para hacer la revolución. Pero ¿qué hay de las decisiones de los [cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#)?²² ¿Las reconoce o no la burocracia estalinista?

Los documentos están muy vivos, y han conservado toda su significación hasta la fecha. Extraigo de entre ellos (ya que son muy numerosos) las tesis que elaboré entre el III y el IV congreso para el partido comunista francés. Habían sido adoptadas por el buró político del partido comunista ruso y el comité ejecutivo de la Internacional Comunista, y fueron publicadas en esta época en distintas lenguas en los órganos comunistas. Reproducimos textualmente la parte de las tesis que está consagrada a la argumentación y la defensa de la política de frente único.

“... Es completamente evidente que la actividad del proletariado en cuanto clase no cesa durante el período de preparación de la revolución. A iniciativa de uno u otro campo, se suceden los conflictos con los patronos, con la burguesía,

²² Ver en estas [Edicions Internacionals Sedov](#) *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*.

con el poder del estado. En estos conflictos, en la medida en que afectan a los intereses vitales de toda la clase obrera, o de su mayoría, o de una u otra de sus partes, las masas obreras sienten la necesidad de la unidad de acción... El partido que se contraponga mecánicamente a esta necesidad... será inevitablemente condenado en la conciencia de los obreros.

El problema del frente único nace de la necesidad de asegurar a la clase obrera la posibilidad de un frente único en la lucha contra el capital, a pesar de la escisión, inevitable en nuestra época, de las organizaciones que se basan en la clase obrera. Quien no comprenda esta tarea es que considera al partido como una asociación propagandista, y no como una organización de acción de masas.

Si el partido comunista no hubiese roto radical y definitivamente con la socialdemocracia, no se habría convertido nunca en el partido de la revolución proletaria. Si el partido comunista no hubiera buscado los medios organizativos para hacer posibles en cada momento acciones comunes y coordinadas entre las masas obreras comunistas y no comunistas (incluidas las socialdemócratas), habría manifestado por ello mismo su incapacidad para ganarse a la mayoría de la clase obrera sobre la base de acciones de masas.

No basta con separar a los comunistas de los reformistas, ni con ligarlos por medio de una disciplina organizativa; es preciso que esta organización aprenda a dirigir todas las acciones colectivas del proletariado en todos los terrenos de su lucha real. Esta es la segunda letra del abecé del comunismo.

¿El frente único se extiende solamente a las masas obreras, o incluye igualmente a los jefes oportunistas? El hecho mismo de que se plantee esta pregunta es el fruto de un malentendido. Si pudiésemos reunir a las masas obreras simplemente alrededor de nuestra bandera... sin pasar por las organizaciones reformistas, partidos o sindicatos, esto sería evidentemente mejor. Pero, entonces, el problema del frente único no se plantearía en la forma actual,

Aparte de cualquier otra consideración, tenemos interés en sacar a los reformistas de sus madrigueras y colocarlos a nuestro lado, ante las masas combatientes. Aplicando esta táctica correcta no podemos más que salir ganando. El comunista que tiene dudas o aprensiones sobre este punto se parece al nadador que ha adoptado las tesis sobre la mejor forma de nadar, pero que no se atreve a tirarse al agua.

Al llegar a un acuerdo con otras organizaciones, nosotros nos imponemos, evidentemente, una cierta disciplina en la acción. Pero esta disciplina no puede tener un carácter absoluto. En el caso de que los reformistas frenen la lucha en detrimento evidente del movimiento para contrarrestar la situación y el estado de ánimo de las masas, nosotros conservamos siempre, como organización independiente, el derecho a llevar la lucha hasta el final y sin nuestros semialiados temporales.

No es posible ver en esta política una aproximación a los reformistas, sí no es desde el punto de vista del periodista que cree alejarse del reformismo cuando, sin salir de su sala de redacción, lo critica siempre en los mismos términos, y que teme enfrentarse a él ante las masas obreras y darles a éstas la posibilidad de juzgar a los comunistas y a los reformistas en condiciones de igualdad, en las condiciones de la lucha de masas. Este miedo a la "aproximación", que se autodenomina revolucionario, disimula fundamentalmente una pasividad política que se esfuerza en conservar un orden de cosas, en el que los comunistas y los reformistas tienen sus esferas de influencia claramente delimitadas, sus miembros habituales en las reuniones, su prensa, y en donde todo esto crea la ilusión de una lucha seria.

Sobre el problema del frente único estamos viendo cómo se dibuja una tendencia pasiva e indecisa, enmascarada con una intransigencia verbal. Desde el principio salta a la vista la siguiente paradoja: los elementos derechistas del partido, con sus tendencias centristas y pacifistas... aparecen como los adversarios más irreductibles del frente único, escondiéndose detrás de la bandera de la intransigencia revolucionaria. Inversamente, los elementos que... en los momentos más difíciles estaban tras las posiciones de la III Internacional, intervienen hoy en favor del frente único. Hoy, de hecho, son los partidarios de una táctica pasiva y atentista los que intervienen bajo la máscara de una intransigencia seudorrevolucionaria²³.”

¿No se diría que estas páginas han sido escritas hoy contra Stalin, Manuilsky, Thaelmann, Remmele, Neumann? En realidad, fueron escritas hace diez años contra Frossard, Cachin, Charles Rappoport, Daniel Renoult y otros oportunistas franceses que se escondían detrás de fórmulas ultraizquierdistas. ¿Es que las tesis citadas (esta pregunta se la planteamos abiertamente a la burocracia estalinista) eran ya “contrarrevolucionarias” cuando eran la expresión de la política del buró político ruso, dirigido por Lenin, y cuando definían la política de la Internacional Comunista? Que no se nos intente responder que las condiciones han cambiado con posterioridad: no se trata de una cuestión coyuntural sino, como se dice en el mismo texto, del *abecé del comunismo*.

Hace diez años, la Internacional Comunista explicaba así el fondo de la política de frente único: el partido comunista muestra en los hechos a las masas y a sus organizaciones que está dispuesto a luchar con ellas incluso por los objetivos más modestos, a condición de que vayan en el sentido del desarrollo histórico del proletariado; el partido comunista tiene en cuenta durante esta lucha, en cada momento, el estado de ánimo real de la clase; no solamente se dirige a las masas, sino también a las organizaciones cuya dirección es reconocida por las masas; ante las masas, obliga a las organizaciones reformistas a tomar posición públicamente sobre las tareas reales de la lucha de clases. La política de frente único acelera la toma de conciencia revolucionaria de la clase, desvelando en la práctica que no es la voluntad escisionista de los comunistas, sino el sabotaje consciente de los jefes de la socialdemocracia, lo que impide la lucha común. Es evidente que estas ideas no han envejecido en absoluto.

¿Cómo explicar entonces que la Internacional Comunista haya renunciado a la política de frente único? Por los fracasos y los fiascos que ha conocido esta política en el pasado. Si estos fracasos, cuyas causas residen no en la política, sino en los hombres políticos, hubiesen sido en su momento puestos en evidencia, analizados, estudiados, el partido comunista alemán habría estado perfectamente armado de cara a la situación actual, tanto desde un punto de vista estratégico como desde un punto de vista táctico. Pero la burocracia estalinista ha actuado como el simio afectado de miopía en la fábula: habiéndose puesto sus gafas en la cola y habiéndolas limpiado sin resultado, decidió que no servían para nada y las rompió contra una piedra. Cada uno actúa según entiende, pero esto no es culpa de las gafas.

Los errores en la política de frente único eran de dos tipos. Lo más frecuente era que los órganos dirigentes del partido comunista se dirigiesen a los reformistas proponiendo una lucha común por consignas radicales, que no se desprendían de la situación y que no correspondían al nivel de conciencia de las masas. Estas propuestas eran como disparos hechos al vacío. Las masas permanecían ajenas, los dirigentes socialdemócratas interpretaban la propuesta de los comunistas como una intriga encaminada a destruir a la socialdemocracia. En todos los casos, se trataba de una

²³ *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, Obras escogidas de León Trotsky en español-Edicions Internacionals Sedov, páginas 403-406 (del formato pdf).*

aplicación puramente formal de la política de frente único, que no superaba el estadio de las declaraciones; de hecho, en su misma esencia, no puede ofrecer resultados si no es sobre la base de una valoración realista de la situación y del estado de las masas. El arma de las “cartas abiertas”, utilizada con demasiada frecuencia y mal, se ha encasquillado y ha habido que renunciar a ella.

Hay otro tipo de deformación que ha tomado un carácter mucho más fatal. En manos de la dirección estalinista, la política de frente único se transformó en una búsqueda de alianzas al precio del abandono de la independencia del partido comunista. Apoyándose en Moscú y creyéndose omnipotentes, los burócratas de la Internacional Comunista han llegado a creer seriamente que podían mandar en las masas, imponerles un itinerario, frenar el movimiento agrario y las huelgas en China, comprar la alianza con Chiang Kai-shek al precio del abandono de la política independiente del partido comunista, reeducar a la burocracia de las Trade Unions, principal apoyo del imperialismo británico, detrás de una mesa de comedor en Londres o en las estaciones termales del Cáucaso, transformar a los burgueses croatas como Raditch en comunistas, etc. Además, esto partía de las mejores intenciones del mundo: acelerar el desarrollo haciendo en lugar de las masas aquello para lo que no estaban todavía maduras. No está de más recordar que en toda una serie de países, en particular en Austria, los burócratas de la Internacional Comunista se han esforzado, en el último periodo, por crear a partir de la cumbre una socialdemocracia “de izquierda” que debería servir de puente hacia el comunismo. De la misma manera, esta mascarada no ha conducido más que a fracasos. Los resultados de todas estas experiencias y aventuras han sido invariablemente catastróficos. El movimiento revolucionario mundial ha sido hecho retroceder para varios años.

Fue entonces cuando Manuilsky decidió romper las gafas y Kuusinen, para no equivocarse más, proclamó fascista a todo el mundo con la excepción de él mismo y sus amigos. Hoy el asunto es más claro y más sencillo; no podía haber más errores. ¿Qué frente único puede haber con los “socialfascistas” contra los nacionalfascistas, o con los “socialfascistas de izquierda” contra los “socialfascistas de derecha”? Habiendo así descrito un giro de 180 grados por encima de nuestras cabezas, la burocracia estalinista se ha visto forzada a declarar contrarrevolucionarias las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional.

6 Las lecciones de la experiencia rusa

En una de nuestras obras anteriores hemos hecho referencia a la experiencia bolchevique en la lucha contra Kornilov: los dirigentes oficiales nos respondieron con gruñidos de desaprobación. Recordemos una vez más el fondo del asunto, para mostrar de una forma más precisa y detallada cómo ha sacado las lecciones del pasado la escuela estalinista.

En julio y agosto de 1917, Kerensky, el jefe del gobierno, realizó prácticamente el programa del comandante en jefe Kornilov: restableció en el frente los tribunales militares de guerra y la pena de muerte para los soldados, quitó a los sóviets conciliadores toda influencia sobre los asuntos del estado, reprimió a los campesinos, hizo que se doblara el precio del pan (en el marco del monopolio estatal sobre el comercio de trigo), preparó la evacuación del Petrogrado revolucionario y concentró en los alrededores de la capital, de acuerdo con Kornilov, a las tropas contrarrevolucionarias, prometió a los aliados una nueva ofensiva en el frente, etc. Esa era la situación política general.

El 26 de agosto, Kornilov rompió con Kerensky a causa de las vacilaciones de este último y lanzó a sus tropas sobre Petrogrado. El Partido Bolchevique estaba en una situación de semilegalidad. Sus jefes, comenzando por Lenin, se ocultaban en la

clandestinidad o estaban en prisión, acusados de tener relaciones con el estado mayor de los Hohenzollern.

La prensa bolchevique estaba prohibida. Las persecuciones venían del gobierno de Kerensky, que estaba apoyado por la izquierda por los conciliadores socialistas revolucionarios y mencheviques.

¿Qué hizo el partido bolchevique? No vaciló ni un momento en llegar a un acuerdo práctico con sus carceleros, Kerensky, Tseretelli, Dan, para luchar contra Kornilov. Por todas partes fueron creados comités de defensa revolucionaria en los que los bolcheviques eran minoritarios. Lo que no les impidió jugar un papel dirigente: cuando existen acuerdos que tratan de desarrollar la acción revolucionaria de las masas, gana siempre el partido revolucionario más consecuente y decidido. Los bolcheviques estaban destruyendo las barreras que les separaban de los obreros mencheviques y, sobre todo, de los soldados socialistas revolucionarios, y les arrastraron tras de sí.

¿Podría ser que los bolcheviques hubiesen actuado de esta manera únicamente porque habían sido cogidos de improviso? No, los bolcheviques habían exigido, decenas, centenares de veces a lo largo de los meses anteriores, a los mencheviques una lucha conjunta contra la contrarrevolución que se movilizaba. Desde el 27 de mayo, cuando Tseretelli reclamaba medidas de represión contra los marinos bolcheviques, Trotsky declaró en una reunión del sóviet de Petrogrado: “Si un general contrarrevolucionario se esfuerza en poner un nudo corredizo alrededor del cuello de la revolución, los cadetes enjabonarán la cuerda, pero los marinos de Kronstadt vendrán a luchar y morir con nosotros.” Lo que se confirmó por completo. En los días en que avanzaba Kornilov, Kerensky se dirigió a los marinos del crucero *Aurora*, pidiéndoles que tomasen a su cargo la defensa del Palacio de Invierno. Todos los marinos eran bolcheviques. Odiaban a Kerensky. Pero eso no les impidió proteger con vigilancia el Palacio de Invierno. Sus representantes se presentaron en la prisión de Kresty para encontrarse con Trotsky, que estaba encerrado, y le preguntaron: ¿No hay que arrestar a Kerensky? Pero la pregunta era más bien una broma: los marinos comprendían que era necesario primero aplastar a Kornilov, y después arreglar cuentas con Kerensky. Gracias a una mejor comprensión que el comité central de Thaelmann.

Die Rote Fahne califica nuestra observación histórica de “errónea”. ¿Por qué razón? Es una pregunta inútil. ¿Se puede realmente esperar objeciones serias por parte de esta gente? Han recibido órdenes de Moscú, bajo amenaza de ser licenciados, de ladrar cuando oigan el solo nombre de Trotsky. Cumplen las órdenes como pueden. Según ellos, Trotsky “ha hecho una comparación fraudulenta entre la lucha actual de Brüning “contra” Hitler y la lucha de los bolcheviques en el momento del levantamiento reaccionario de Kornilov a principios de septiembre de 1917, cuando, confrontados de forma inmediata a una situación revolucionaria aguda, los bolcheviques luchaban contra los mencheviques para ganar la mayoría en los sóviets y, armados en la lucha contra Kornilov, atacaban simultáneamente a Kerensky por los flancos. De este modo, Trotsky pre-senta el apoyo a Brüning y al gobierno prusiano como un mal menor” (*Die Rote Fahne*, 22 de diciembre, 1931).

Es difícil refutar todo este barullo de palabras. Yo comparo, según se dice, la lucha de los bolcheviques contra Kornilov con la lucha de Brüning contra Hitler. Yo no sobrestimo la capacidad intelectual de la redacción de *Die Rote Fahne*, pero no es posible que esta gente no pueda comprender mi pensamiento. La lucha de los bolcheviques contra Kornilov, yo la comparo con la lucha del partido comunista alemán contra Hitler. ¿En qué es “errónea” esta comparación? Los bolcheviques, escribe *Die Rote Fahne*, luchaban en esa época contra los mencheviques para ganar la mayoría dentro de los sóviets. Pero el partido comunista alemán también combate contra la socialdemocracia

para ganar la mayoría dentro de la clase obrera. En Rusia, estábamos en vísperas de “una situación revolucionaria aguda”. ¡Totalmente correcto! Sin embargo, sí los bolcheviques hubiesen adoptado en agosto la posición de Thaelmann, es una situación contrarrevolucionaria lo que había podido abrirse en lugar de la situación revolucionaria.

A lo largo de los últimos días de agosto, Kornilov fue aplastado, en realidad no por la fuerza de las armas, sino solamente por la unidad de las masas. Al día siguiente del 3 de septiembre, Lenin proponía en la prensa a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios el compromiso siguiente: vosotros tenéis la mayoría en los sóviets, les decía, tomad el poder, nosotros os apoyaremos contra la burguesía. Garantizadnos una libertad de agitación total y nosotros os prometemos una lucha pacífica por la mayoría dentro de los sóviets. ¡Hay que ver lo oportunista que era Lenin! Los mencheviques y los socialistas revolucionarios rechazaron el compromiso, es decir, una nueva propuesta de frente único contra la burguesía. Este rechazo se convirtió en las manos de los bolcheviques en una potente arma para la preparación del levantamiento armado que, siete semanas más tarde, barrió a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios.

Hasta el presente no ha habido en el mundo más que una revolución proletaria victoriosa. No creo de ninguna forma que no hayamos cometido ningún error en el camino de la victoria; de todos modos, creo que nuestra experiencia tiene cierta importancia para el partido comunista alemán. Desarrollo una analogía histórica entre dos situaciones muy próximas y emparentadas. ¿Qué responden los dirigentes del partido comunista alemán? Injurias.

Solamente el grupo ultraizquierdista *Der Roter Kämpfer*, armado con toda su sabiduría, se ha esforzado por criticar seriamente nuestra comparación. Cree que los bolcheviques actuaron en agosto de una forma correcta, “porque Kornilov era el representante de la contrarrevolución zarista, lo que significa que su lucha era la de la reacción feudal contra la revolución burguesa. En esas condiciones, un acuerdo táctico de los obreros con la burguesía y sus apéndices socialista revolucionario y menchevique era no sólo necesario, sino inevitable, porque los intereses de las dos clases coincidían para rechazar a la contrarrevolución feudal”. Pero como Hitler representa a la contrarrevolución burguesa, y no feudal, la socialdemocracia que apoya a la burguesía no puede comprometerse en contra de Hitler. Es por esta razón por lo que no existe frente único en Alemania y por lo que la comparación de Trotsky es errónea.

Todo esto tiene un aire muy sólido. Pero, en realidad, no hay ni una sola palabra correcta. La burguesía rusa, en agosto de 1917, no se opuso en absoluto a la reacción feudal: todos los propietarios apoyaban al partido cadete, que se oponía a la expropiación de los terratenientes. Kornilov se proclamaba republicano, “hijo de campesino” y partidario de la reforma agraria y de la Asamblea Constituyente. *Toda la burguesía apoyaba a Kornilov*. El acuerdo de los bolcheviques con los socialistas revolucionarios y los mencheviques se hizo posible únicamente porque los *conciliadores habían roto temporalmente con la burguesía*: el miedo a Kornilov les había empujado hacia ello. Los conciliadores habían comprendido que, a partir del momento en que Kornilov lograra una victoria, la burguesía dejaría de necesitarlos y permitiría a Kornilov que les aplastase. Dentro de estos límites, se ve cómo hay una analogía total con las relaciones que existen entre la socialdemocracia y el fascismo.

La diferencia no empieza en absoluto donde la ven los teóricos de *Der Roter Kämpfer*. En Rusia, las masas pequeñoburguesas, sobre todo campesinas, no se inclinaban hacia la derecha sino hacia la izquierda. Kornilov no se apoyaba sobre la pequeña burguesía. Es precisamente por esta razón por lo que su movimiento no era fascista. Era una contrarrevolución burguesa (y en absoluto feudal) dirigida por un general intrigante. En esto residía su debilidad. Kornilov se apoyaba en la simpatía de toda la

burguesía y en el sostén militar de los oficiales, de los junkers, es decir, de la generación joven de esta misma burguesía. Esto resultó ser insuficiente. Pero, en el caso de una política errónea de los bolcheviques, la victoria de Kornilov no habría estado en absoluto excluida.

Vemos que los argumentos de *Der Roter Kämpfer* contra el frente único en Alemania están basados en el hecho de que sus teóricos no comprenden ni la situación rusa ni la situación alemana²⁴.

Sintiéndose poco segura sobre el hielo de la historia rusa, *Die Rote Fahne* intenta abordar el problema por otro lado. “Para Trotsky, sólo los nacionalsocialistas son fascistas. Un estado de excepción, la baja dictatorial de los salarios, la prohibición de hecho de las huelgas... todo esto no es fascismo para Trotsky. Pero todo esto debe soportarlo nuestro partido.” El mal humor impotente de esta gente es desarmador. ¿Dónde y cuándo he propuesto yo “soportar” al gobierno Brüning? ¿Y qué quiere decir “soportar”? Si se trata de un apoyo parlamentario o extraparlamentario al gobierno de Brüning, es una vergüenza para los comunistas hablar de ello. Pero en otro sentido, más amplio, histórico, ustedes, señores charlatanes, están en gran medida obligados a “soportar” al gobierno Brüning, porque son demasiado débiles para derrocarlo.

Todos los argumentos que dirige contra mí de *Die Rote Fahne* a propósito de los asuntos alemanes, podrían igualmente ser dirigidos contra los bolcheviques en 1917. Se podría decir: “Para los bolcheviques, la política de Kornilov empieza con Kornilov. Pero, de hecho, ¿no es kornilovista Kerensky? ¿No busca su política aplastar la revolución? ¿No amenaza a los campesinos con expediciones de castigo? ¿No organiza los cierres patronales? ¿No está Lenin en la clandestinidad? ¿Y tenemos que soportar todo esto?”

Por mucha memoria que hago, no he encontrado a un solo bolchevique que se arriesgase a una argumentación semejante. Pero si se hubiese encontrado a alguno, se le habría dado aproximadamente la siguiente respuesta: “Nosotros acusamos a Kerensky de preparar y facilitar la llegada de Kornilov al poder. ¿Pero nos descarga eso de la obligación de repeler la ofensiva de Kornilov? Nosotros acusamos al portero de haber dejado las puertas medio abiertas para el pillito. ¿Pero es que implica eso que debemos descuidar la puerta?”. Como el gobierno Brüning, gracias a la complacencia de la socialdemocracia, ha hundido al proletariado hasta las rodillas en la capitulación ante el fascismo, vosotros sacáis como conclusión: hasta las rodillas, hasta la cintura o totalmente, ¿es que no es lo mismo? No, no es lo mismo. El que se ha hundido en un pantano hasta las rodillas todavía puede salir. Pero, para el que se ha hundido hasta la cabeza, no queda ya ninguna esperanza de volver.

Lenin escribió respecto a los ultraizquierdistas: “Hablan muy bien de nosotros, los bolcheviques. A veces dan ganas de decirles: “¡Por favor, alabadnos un poco menos y esforzaos un poco más en investigar la táctica de los bolcheviques y en llegar a conocerla un poco mejor!”.”

7 Las lecciones de la experiencia italiana

El fascismo italiano ha surgido directamente del levantamiento del proletariado italiano, traicionado por los reformistas. Después del final de la guerra, el movimiento revolucionario en Italia continuó acentuándose y, en septiembre de 1920, desembocó en

²⁴ Todas las demás posiciones de este grupo son del mismo nivel, y se presentan como una repetición de los errores más groseros de la burocracia estalinista, acompañados de muecas todavía más ultraizquierdistas. El fascismo ha triunfado ya, Hitler no es un peligro independiente y los obreros no quieren luchar. Si es así y queda tiempo suficiente, los teóricos de *Der Roter Kämpfer* deberían utilizar este respiro para leer buenos libros, en lugar de escribir malos artículos. Hace ya mucho tiempo, Marx explicó a Weitling que la ignorancia no puede conducir a buenos resultados. N de Trotsky.

la toma de las fábricas y los talleres por los obreros. La dictadura del proletariado era una realidad, sólo faltaba organizarla y ser consecuente hasta el final. La socialdemocracia tuvo miedo y dio marcha atrás. Después de esfuerzos audaces y heroicos, el proletariado se encontró ante el vacío. El hundimiento del movimiento revolucionario fue la condición previa más importante del crecimiento del fascismo. En septiembre se detenía la ofensiva revolucionaria del proletariado; en noviembre se produjo el primer ataque importante de los fascistas (la toma de Bolonia).

A decir verdad, después de la catástrofe de septiembre, el proletariado era todavía capaz de llevar a cabo luchas defensivas. Pero la socialdemocracia sólo tenía una preocupación: retirar a los obreros de la batalla al precio de continuas concesiones. Los socialdemócratas confiaban en que una actitud sumisa por parte de los obreros dirigirla a la “opinión pública” burguesa contra los fascistas. Además, los reformistas contaban incluso con la ayuda de Victor Manuel. Hasta el último momento disuadieron con todas sus fuerzas a los obreros de luchar contra las bandas de Mussolini. Pero todo esto no sirvió para nada. Siguiendo a la costra superior de la burguesía, la corona se puso del lado de los fascistas. Al llegar a convencerse en el último momento de que era imposible detener al fascismo por medio de la docilidad, los socialdemócratas llamaron a los obreros a la huelga general. Pero este llamamiento fue un fiasco. Los reformistas habían regado durante tanto tiempo la pólvora, temiendo que se incendiase, que, cuando por fin acercaron con mano temblorosa una cerilla encendida, la pólvora no prendió.

Dos años después de su aparición, el fascismo estaba en el poder. Reforzó sus posiciones gracias al hecho de que los dos primeros años de su dominación coincidieron con una coyuntura económica favorable, que siguió a la depresión de los años 1921-1922. Los fascistas utilizaron la fuerza ofensiva de la pequeña burguesía contra el proletariado que estaba retrocediendo. Pero esto no se produjo inmediatamente. Una vez instalado en el poder, Mussolini avanzó por su camino con cierta prudencia: no tenía todavía un modelo preparado. En los dos primeros años ni siquiera fue modificada la constitución. El gobierno fascista era una coalición. Las bandas fascistas, durante este periodo, manejaban el bastón, el cuchillo y el revólver. Sólo progresivamente fue creándose el estado fascista, lo que implicó el estrangulamiento total de todas las organizaciones de masas independientes.

Mussolini alcanzó este resultado al precio de la burocratización del partido fascista. Después de haber utilizado la fuerza ofensiva de la pequeña burguesía, el fascismo la estranguló en las tenazas del estado burgués. No podía actuar de otra forma, ya que la desilusión de las masas a las que habla reunido se volvía el peligro más inmediato para él. El fascismo burocrático se aproxima extraordinariamente a las otras formas de dictadura militar y policíaca. Ya no cuenta con la base social de antaño. La principal reserva del fascismo, la pequeña burguesía, está agotada. La inercia histórica es lo único que permite al estado fascista mantener al proletariado en un estado de dispersión e impotencia. La correlación de fuerzas se modifica automáticamente en favor del proletariado. Este cambio debe conducir a la revolución. La derrota del fascismo será uno de los acontecimientos más catastróficos de la historia europea. Pero la realidad demuestra que todos estos procesos necesitan tiempo. El estado fascista continúa en su sitio desde hace diez años. ¿Cuánto tiempo se mantendrá todavía? Sin arriesgarnos a fijar plazos, podemos decir con seguridad que la victoria de Hitler en Alemania significaría un nuevo y largo respiro para Mussolini. El aplastamiento de Hitler, marcaría para Mussolini el comienzo del fin.

En su política con respecto a Hitler, la socialdemocracia alemana no ha inventado ni una sola palabra: no hace más que repetir más pesadamente lo que en su momento hicieron con más temperamento los reformistas italianos. Éstos explicaban el fascismo

como una psicosis de la posguerra; la socialdemocracia alemana ve en él una psicosis “de Versalles”, o incluso una psicosis de la crisis. En ambos casos, los reformistas cierran los ojos al carácter orgánico del fascismo, en tanto que movimiento de masas nacido del declive imperialista.

Temiendo la movilización revolucionaria de los obreros, los reformistas italianos ponían todas sus esperanzas en el “estado”. Su consigna era: “¡Intervén, Victor Manuel!” La socialdemocracia alemana no cuenta con un recurso tan democrático como es un monarca fiel a la constitución. En tal caso, hay que conformarse con un presidente. “¡Intervén, Hindenburg!”

En la lucha contra Mussolini, es decir, en la retirada ante él, Turati lanzó la fórmula genial: “Hay que tener el valor de ser cobardes.” Los reformistas alemanes son menos frívolos en sus consignas. Exigen “valor para soportar la impopularidad” (*Mut zur Unpopularität*). Es lo mismo. No hay que temer la impopularidad, desde el momento en que uno se acomoda cobardemente al enemigo.

Las mismas causas producen los mismos efectos. Si el curso de los acontecimientos dependiese solamente de la dirección del partido socialdemócrata, la carrera de Hitler estaría asegurada.

De todos modos, hay que reconocer que, en lo que le toca, el partido comunista alemán no ha aprendido gran cosa de la experiencia italiana.

El partido comunista italiano apareció casi al mismo tiempo que el fascismo. Pero las mismas condiciones de reflujo revolucionario que llevaron al fascismo al poder frenaron el desarrollo del partido comunista. No se daba cuenta de las dimensiones del peligro fascista, se alimentaba de ilusiones revolucionarias, era irreductiblemente hostil a la política de frente único, sufría, en definitiva, todas las enfermedades infantiles. No hay nada de asombroso en ello: solamente tenía dos años. No veía en el fascismo más que la “reacción capitalista”. El partido comunista no distinguía los rasgos particulares del fascismo, que derivan de la movilización de la pequeña burguesía contra el proletariado. Según las informaciones de mis amigos italianos, con la excepción de Gramsci, el partido comunista no creía posible la toma del poder por los fascistas. Si la revolución proletaria había triunfado, ¿qué clase de golpe de estado contrarrevolucionario podría haber todavía? ¡La burguesía no puede sublevarse contra sí misma! Ésa era la orientación política fundamental del partido comunista italiano. Sin embargo, no hay que olvidar que el fascismo italiano era entonces un fenómeno nuevo, que se encontraba solamente en proceso de formación: habría sido difícil, incluso para un partido con más experiencia, distinguir sus rasgos específicos.

La dirección del partido comunista alemán reproduce hoy casi al pie de la letra la posición inicial del comunismo italiano: el fascismo es *solamente* la reacción capitalista; las diferencias entre las distintas formas de la reacción capitalista no tienen importancia desde el punto de vista del proletariado. Este radicalismo vulgar es tanto más imperdonable cuanto que el partido alemán es mucho más viejo de lo que lo era el partido italiano en la época correspondiente; además, el marxismo se ha enriquecido hoy con la trágica experiencia italiana. Afirmar que el fascismo ha llegado ya o negar la posibilidad misma de su ascenso al poder llevan políticamente a lo mismo. Ignorar la naturaleza específica del fascismo no puede más que paralizar la voluntad de lucha contra el mismo.

El error principal incumbe, evidentemente, a la dirección de la Internacional Comunista. Los comunistas italianos, más que cualesquiera otros, deberían haber hecho oír su voz para advertir contra estos errores. Pero Stalin y Manuilsky les han obligado a renegar de las lecciones más importantes de su propia derrota. Ya hemos visto cómo se ha apresurado Ercoli a pasarse a las posiciones del socialfascismo, es decir, a las posiciones de espera pasiva de la victoria fascista en Alemania.

La socialdemocracia internacional se ha consolado durante mucho tiempo diciéndose a sí misma que el bolchevismo no era concebible más que en los países atrasados. Inmediatamente aplicó la misma afirmación al fascismo. Ahora, la socialdemocracia alemana debe comprender a su propia costa la falsedad de este consuelo: sus compañeros de viaje pequeñoburgueses se han pasado y se siguen pasando del lado del fascismo, mientras que los obreros la dejan por el partido comunista. En Alemania solamente se desarrollan el fascismo y el bolchevismo. Aunque Rusia por una parte, e Italia por otra, sean países infinitamente más atrasados que Alemania, tanto uno como otro han servido de arena para el desarrollo de los movimientos políticos característicos del capitalismo imperialista. La Alemania avanzada debe reproducir procesos que, en Rusia y en Italia, han terminado ya. El problema fundamental del porvenir alemán puede ser formulado de la siguiente forma: ¿qué vía seguir, la rusa o la italiana?

Evidentemente, esto no significa que la estructura social altamente desarrollada de Alemania no tenga importancia para el futuro destino del bolchevismo y del fascismo. Italia es, en mayor medida que Alemania, un país pequeñoburgués y campesino. Basta con recordar que, en Alemania, hay 9,8 millones de personas trabajando en la agricultura y las explotaciones forestales, y 18,5 millones trabajando en la industria y el comercio, es decir, casi el doble. En Italia, para 10,3 millones de personas que trabajan en la agricultura y las explotaciones forestales, hay 6,4 millones de personas que lo hacen en la industria y el comercio. Estas cifras brutas, globales, están lejos todavía de dar una imagen del elevado peso específico del proletariado en la vida de la nación alemana. Incluso la gigantesca cifra de los parados es una prueba a la inversa de la potencia social del proletariado alemán. Todo el problema está en traducir esta potencia en términos de política revolucionaria.

La última gran derrota del proletariado alemán, que se puede poner en el mismo nivel histórico que las jornadas de septiembre en Italia, se remonta a 1923. Durante los ocho años que han transcurrido después, muchas heridas han cicatrizado, una generación nueva ha surgido. El Partido Comunista de Alemania representa una fuerza infinitamente más grande que los comunistas italianos en 1922. El peso específico del proletariado, el periodo bastante largo que ha transcurrido después de su última derrota, la fuerza considerable del partido comunista, éstas son tres ventajas que tienen una enorme importancia en la valoración general de la situación y las perspectivas.

Pero para utilizar estas ventajas hay que entenderlas. Lo que no es el caso. La posición de Thaelmann en 1932 es una repetición de la posición de Bordiga en 1922. Es en este punto donde el peligro se vuelve particularmente grave. Pero, aquí también, hay una ventaja complementaria que no existía hace diez años. En las filas de los revolucionarios alemanes existe una oposición marxista que se basa en la experiencia del último decenio. Esta oposición es numéricamente débil, pero los acontecimientos dan a su voz una fuerza excepcional. En ciertas condiciones, un ligero empujón puede desencadenar una avalancha. El empuje crítico de la Oposición de Izquierda puede contribuir a un cambio oportuno de la política de la vanguardia proletaria. ¡A esto se resume hoy nuestra tarea!

8 Por el frente único: hacia los sóviets, órganos superiores del frente único

La veneración de palabra hacia los sóviets está tan extendida en los círculos “de izquierda” como la incompreensión de su función histórica. Lo más corriente es que los sóviets sean definidos como los órganos de la lucha por el poder, los órganos del levantamiento y, en fin, los órganos de la dictadura. Estas definiciones son formalmente

correctas. Pero no agotan la función histórica de los sóviets. Y, sobre todo, no explican por qué se necesitan precisamente los sóviets en la lucha por el poder. La respuesta a esta pregunta es la siguiente: de la misma forma que el sindicato es la forma elemental del frente único en la lucha económica, *el sóviet es la forma más elevada del frente único* cuando llega para el proletariado la época de la lucha por el poder.

El sóviet no posee en sí mismo ninguna fuerza milagrosa. No es más que el representante de clase del proletariado, con todos sus lados fuertes y sus puntos débiles. Pero es precisamente esto, y sólo esto, lo que hace que el sóviet ofrezca la posibilidad organizativa a los obreros de diferentes tendencias políticas, y que se encuentran en distintos niveles de desarrollo, de unir sus esfuerzos en la lucha revolucionaria por el poder. En la actual situación prerrevolucionaria, los obreros alemanes deben tener una idea muy clara de la función histórica de los sóviets como órganos del frente único.

Si, a lo largo del período preparatorio, el partido comunista hubiese logrado eliminar completamente de las filas del proletariado a todos los demás partidos, y reunir bajo su bandera, tanto política como organizativamente, a la aplastante mayoría de los obreros, no habría ninguna necesidad de los sóviets. Pero, como lo muestra la experiencia histórica, no hay nada que permita creer que el partido comunista, en cualquier país que sea (y todavía menos en los países con una vieja cultura capitalista que en los países atrasados), vaya a lograr ocupar una posición tan absolutamente hegemónica en el seno de la clase obrera, sobre todo antes de la revolución proletaria.

La Alemania actual nos muestra precisamente que la tarea de la lucha directa e inmediata por el poder se le plantea al proletariado mucho antes de que haya llegado a reunirse enteramente bajo la bandera del partido comunista. La situación revolucionaria, a nivel político, se caracteriza precisamente por el hecho de que todos los grupos y todas las capas del proletariado, o al menos su aplastante mayoría, aspiran a unir sus esfuerzos para cambiar el régimen existente. De todos modos, eso no significa que todos comprendan cómo deben actuar, y menos aún que estén dispuestos a romper con sus partidos y a pasar a las filas de los comunistas. La conciencia política no madura de una forma tan lineal y uniforme, subsisten profundas diferencias internas incluso en la época revolucionaria, en la que todos los procesos se desarrollan por saltos. Pero, paralelamente, la necesidad de una organización por encima de los partidos, englobando a toda la clase, presiona de un modo especial. La misión histórica de los sóviets es dar forma a esta necesidad. Ése es su inmenso papel. En las condiciones de una situación revolucionaria, son la más alta expresión organizativa de la unidad del proletariado. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido el problema de los sóviets. Thaelmann, Neumann y Remmele pueden pronunciar todos los discursos y escribir todos los artículos que quieran sobre la futura "Alemania soviética". Con su política actual están sabotando la creación de sóviets en Alemania.

Estando muy lejos de los acontecimientos, no sabiendo directamente qué es lo que sienten las masas, y no teniendo la posibilidad de tomar cada día el pulso a la clase obrera, me resulta muy difícil prever las formas transitorias que conducirán en Alemania a la creación de los sóviets. Por otra parte, he formulado la hipótesis de que los sóviets podrían ser la extensión de los comités de fábrica: al decir esto me apoyaba esencialmente en la experiencia de 1923. Pero está claro que ésta no es la única vía. Bajo la presión del paro y la miseria por un lado, y bajo el empuje de los fascistas por el otro, la necesidad de unidad revolucionaria puede tomar la forma de sóviets, dejando de lado a los comités de fábrica. Pero, cualquiera que sea la vía por la que se llegue a los sóviets, no serán otra cosa que la expresión organizativa de los puntos fuertes y los puntos débiles del proletariado, de sus diferencias internas y de su aspiración general a superarlas, en una palabra, los órganos del frente único de clase.

En Alemania, la socialdemocracia y el partido comunista se reparten la influencia sobre la mayoría de la clase obrera. La dirección socialdemócrata hace todo lo que puede para apartar de sí a los obreros. La dirección del partido comunista se opone con todas sus fuerzas a la afluencia de los obreros. Esto tiene como resultado la aparición de un tercer partido, que va acompañada de una modificación relativamente lenta de la correlación de fuerzas en favor de los comunistas. Aunque el partido comunista llevase a cabo una política correcta, la necesidad de la unidad revolucionaria de la clase obrera crecería entre los obreros de forma infinitamente más rápida que la preponderancia del partido comunista en el interior de la clase. La necesidad de la creación de los sóviets mantendría así toda su importancia.

La creación de los sóviets presupone el acuerdo de los diferentes partidos y organizaciones de la clase obrera, comenzando por las fábricas; este acuerdo debe ser tanto sobre la necesidad de los sóviets como sobre el momento y la modalidad de su formación. Esto significa que los sóviets son la forma acabada del frente único en la época revolucionaria y su aparición debe ser precedida por la política de frente único en el período preparatorio.

¿Es necesario recordar una vez más que en Rusia, a lo largo de los seis primeros meses de 1917, eran los conciliadores, los socialistas revolucionarios y los mencheviques, los que tenían la mayoría en los sóviets? El partido de los bolcheviques, sin renunciar ni un solo instante a su independencia revolucionaria como partido, respetaba paralelamente, en el marco de la actividad de los sóviets, la disciplina organizativa con relación a la mayoría. Está claro que, en Alemania, el partido comunista ocupará desde la aparición del primer sóviet un lugar mucho más importante que el de los bolcheviques en los sóviets de marzo de 1917. No se puede excluir en absoluto la posibilidad de que los comunistas ganen muy rápidamente la mayoría dentro de los sóviets. Lo que de ninguna forma privará a éstos de su significación de instrumentos de frente único, ya que, al principio, la minoría (los socialdemócratas, los sin partido, los obreros católicos., etc.) se contará todavía por millones, y el mejor medio para romperse el cuello, incluso en la situación más revolucionaria, es no tener en cuenta a una minoría semejante. Pero todo esto es la música del porvenir. Hoy, la minoría es el partido comunista. Hay que partir de ahí.

Lo que hemos dicho no significa, evidentemente, que el camino que conduce a los sóviets pase obligatoriamente por un acuerdo con Wels, Hilferding, Breitscheid, etc. En 1918, Hilferding se preguntaba cómo incluir los sóviets dentro de la Constitución de Weimar sin dañarla; se puede suponer que, en la actualidad, su espíritu estará ocupado con el problema siguiente: ¿cómo incluir los cuarteles fascistas en la Constitución de Weimar sin perjudicar a la socialdemocracia? Hay que pasar a la creación de sóviets en el momento en que el estado general del proletariado lo permita, aunque eso se haga contra la voluntad de las esferas dirigentes de la socialdemocracia. Para ello, es necesario separar a la base socialdemócrata de la cumbre: pero no se puede alcanzar este objetivo haciendo como si ya se hubiese realizado. Para separar a millones de obreros socialdemócratas de sus jefes reaccionarios hay, precisamente, que mostrar a estos trabajadores que estamos dispuestos a entrar en los sóviets incluso con esos “jefes”.

Sin embargo, no se puede considerar como excluida a priori la posibilidad de que incluso la capa superior de la socialdemocracia se vea obligada a subirse al hierro al rojo vivo de los sóviets para intentar repetir la maniobra de Ebert, Scheidemann, Haas y Cía. en 1918-1919: todo dependerá, en tal caso, menos de la mala voluntad de estos señores que de la fuerza y las condiciones en que la historia les coja entre sus tenazas.

La aparición del primer sóviet local en el que estén presentes los obreros socialdemócratas y comunistas, no como individuos, sino como organizaciones,

producirá un efecto considerable sobre el conjunto de la clase obrera alemana. No solamente los obreros socialdemócratas y sin partido, sino tampoco los obreros liberales y católicos podrán resistir durante mucho tiempo a esta fuerza centrípeta. Todos los sectores del proletariado alemán, el más inclinado y el más apto para la organización, se sentirán atraídos por los sóviets como las limaduras por el imán. El partido comunista encontrará en los sóviets un nuevo terreno de lucha, excepcionalmente favorable, para conquistar un papel dirigente en la revolución proletaria. Podemos considerar como seguro que la mayoría aplastante de los obreros socialdemócratas e incluso una parte no despreciable del aparato socialdemócrata se sentirían, desde ese momento, arrastrados al marco de los sóviets si la dirección del partido comunista no pusiese tanto celo en ayudar a los jefes socialdemócratas a parar la presión de las masas.

Si el partido comunista considera inaceptable todo acuerdo con los comités de fábrica, las organizaciones socialdemócratas, los sindicatos, etcétera sobre un programa preciso de tareas prácticas, esto significa simplemente que considera inaceptable crear los sóviets con la socialdemocracia. Como no puede haber unos sóviets estrictamente comunistas, ya que no serían útiles para nadie, *el rechazo por parte del partido comunista de los acuerdos y las acciones comunes con los demás partidos de la clase obrera no significa otra cosa que el rechazo de los sóviets.*

Die Rote Fahne responderá a este razonamiento, probablemente, con una andanada de injurias y demostrará, como dos y dos son cuatro, que yo soy el agente electoral de Brüning, el aliado secreto de Wels, etc. Estoy dispuesto a ser acusado de todos estos cargos, pero con una sola condición: que *Die Rote Fahne*, por su parte, explique a los obreros alemanes cómo, en que momento y de qué forma pueden ser creados los sóviets en Alemania sin la política de frente único en dirección a las otras organizaciones obreras.

Para aclarar el problema de los sóviets como órganos de frente único, son muy instructivas las reflexiones que hace al respecto uno de los periódicos de provincias del partido comunista, *Der Klassenkampf* (de Halle-Merseburg). “Todas las organizaciones obreras [ironiza el periódico], en su forma actual, con todos sus errores y sus debilidades, deben ser reunidas dentro de amplias uniones antifascistas defensivas. ¿Qué quiere decir esto? Podemos prescindir de largas explicaciones teóricas; en esta cuestión, la historia ha sido el duro profesor de la clase obrera alemana: el aplastamiento de la revolución de 1918-1919 fue el precio que pagó la clase obrera alemana por el frente único de todas las organizaciones obreras, que no era más que un magma informe.” ¡Tenemos aquí un ejemplo sin igual de fanfarronada superficial!

El frente único de 1918-1919 se realizó esencialmente a través de los sóviets. ¿Debían o no, los espartaquistas, entrar en los sóviets? Si se toma esta cita al pie de la letra, debían permanecer apartados de los sóviets. Pero como los espartaquistas representaban una débil minoría dentro de la clase obrera y no podían en absoluto sustituir los sóviets de los socialdemócratas por los suyos propios, su aislamiento respecto a los sóviets habría significado simplemente su aislamiento respecto de la revolución. Si el frente único tenía este aspecto de “magma informe”, la responsabilidad no incumbía en absoluto a los sóviets como órganos del frente único, sino al estado político de la misma clase obrera, es decir, a la debilidad de la Liga de Espartaco y a la fuerza extraordinaria de la socialdemocracia. De manera general, el frente único no puede sustituir a un potente partido revolucionario. Solamente puede ayudarlo a reforzarse. Eso es plenamente válido para los sóviets. El miedo que tenía la débil Liga de Espartaco a dejar escapar una situación excepcional la empujó a acciones ultra izquierdistas y a intervenciones prematuras. En cambio, si los espartaquistas se hubiesen quedado fuera del frente único,

es decir, de los sóviets, estos rasgos negativos se habrían manifestado sin duda alguna mucho más claramente.

¿No ha aprendido realmente nada esta gente de la experiencia de la revolución alemana de 1918-1919? ¿Han leído, aunque sólo sea, *El izquierdismo*? ¡El régimen estalinista ha causado verdaderos estragos en los espíritus! Después de haber burocratizado los sóviets en la URSS, los epígonos los consideran como un simple instrumento técnico en las manos del aparato del partido. Se ha olvidado que los sóviets fueron creados como parlamentos obreros, que atraían a las masas porque ofrecían la posibilidad de reunir hombro con hombro a todas las fracciones de la clase obrera, independientemente de las diferencias de partido; se ha olvidado que es precisamente ahí donde residía la gigantesca fuerza educativa y revolucionaria de los sóviets. Todo ha sido olvidado, confundido, desfigurado. ¡Oh, epígonos tres veces malditos!

El problema de las relaciones entre el partido y los sóviets es de una importancia decisiva para una política revolucionaria. El curso actual del partido comunista va encaminado de hecho a sustituir a los sóviets por el partido; en cambio, Hugo Urbahns, que no desperdicia ocasión para aumentar la confusión, se dispone a sustituir al partido por los sóviets. Según el informe ofrecido por la *Sozialistische Arbeiter Zeitung*, Urbahns, en el curso de una reunión celebrada en Berlín en enero, ha declarado, criticando las pretensiones del partido comunista de dirigir a la clase obrera: “La dirección estará en las manos de los sóviets, elegidos por las mismas masas y no siguiendo la voluntad y el gusto de un solo partido” (aprobación masiva). Es perfectamente comprensible que el ultimatismo del partido comunista irrite a los obreros, que se ven empujados a aplaudir toda protesta contra la fanfarronería burocrática. Pero eso no cambia en nada el hecho de que la posición de Urbahns sobre este problema, como sobre otros, no tiene nada en común con el marxismo. Es indiscutible que los obreros “mismos” elegirán los sóviets. Todo el problema está en saber a quién elegirán. Debemos entrar en los sóviets con las demás organizaciones, cualesquiera que sean, con “todos sus errores y sus debilidades”. Pero pensar que los sóviets pueden “por sí mismos” dirigir la lucha del proletariado por el poder, lleva a propagar un fetichismo grosero del sóviet.

Todo depende del partido que dirija los sóviets. Es por esto por lo que, contrariamente a Urbahns, los bolcheviques-leninistas no niegan en absoluto al partido comunista el derecho a dirigir los sóviets: bien al contrario, declaran que sólo sobre la base del frente único, sólo a través de las organizaciones de masas, podrá el partido comunista conquistar una posición dirigente en los futuros sóviets y conducir al proletariado a la conquista del poder.

9 El SAP (Partido Socialista Obrero)

Sólo los funcionarios desarraigados que creen que todo les está permitido, o los papagayos estúpidos que repiten las injurias sin comprender su sentido, pueden calificar al SAP de partido “socialfascista” o “contrarrevolucionario”. Pero sería dar prueba de una ligereza imperdonable y de un optimismo barato otorgar confianza *a priori* a una organización que, aunque haya roto con la socialdemocracia, se encuentra todavía a medio camino entre el reformismo y el comunismo, con una dirección más cercana al reformismo que al comunismo. En este punto, la Oposición de Izquierda tampoco se responsabiliza en absoluto de la política de Urbahns.

El SAP no tiene programa. No entendemos por tal un documento formal: un programa sólo es sólido cuando su texto está ligado a la experiencia revolucionaria del partido, a las enseñanzas de las luchas, que se han convertido en la carne y la sangre de los cuadros. El SAP no tiene nada de todo esto. La revolución rusa, sus distintas etapas, sus luchas fraccionales, la crisis alemana de 1923, la guerra civil de Bulgaria, los

acontecimientos de la revolución china, la lucha del proletariado inglés (1926), la crisis revolucionaria española; todos estos acontecimientos que deberían formar parte de la conciencia del proletariado como indicadores fundamentales del camino político, no son para los cuadros del SAP más que recuerdos periodísticos confusos, y no una experiencia revolucionaria asimilada en profundidad.

Es indiscutible que un partido obrero debe llevar a cabo una política de frente único. Pero la política de frente único presenta peligros. Solamente un partido revolucionario templado en la lucha puede llevar adelante esta política con éxito. En todo caso, la política de frente único no puede constituir el programa de un partido revolucionario. Y, sin embargo, a esto es a lo que se reduce hoy en día toda la actividad del SAP. La política de frente único es trasladada así al interior del partido, es decir, sirve para amortiguar las contradicciones entre las diferentes tendencias. Ésa es en gran medida la función principal del centrismo.

El diario del SAP oscila entre dos polos. A pesar de la salida de Ströbel, el periódico continúa siendo medio pacifista, y no marxista. Los artículos revolucionarios aislados no modifican en nada su fisonomía, sino que, al contrario, no hacen más que darle más relieve. El periódico se entusiasma con la carta de Küster a Brüning a propósito del militarismo, carta insulsa, de un espíritu profundamente pequeñoburgués. Aplauda al “socialista” danés, viejo ministro del rey, por su negativa a formar parte de la comisión gubernamental en unas condiciones demasiado humillantes. El centrismo se contenta con poca cosa. Pero la revolución exige mucho, la revolución lo exige todo.

El SAP condena la política del partido comunista alemán: escisión de los sindicatos y formación de la RGO (Oposición Sindical Roja). La política sindical del partido comunista alemán es, sin discusión, profundamente errónea: la dirección de Lozovsky está costando cara a la vanguardia proletaria internacional, Pero la crítica del SAP no es menos errónea. El problema esencial no consiste en que el partido comunista “divida” las filas del proletariado y “debilite” los sindicatos socialdemócratas. Éste no es un criterio revolucionario, porque, con la dirección actual, los sindicatos están al servicio del capital y no de los obreros. El crimen del partido comunista no es que “debilite” la organización de Leipart, sino que se debilita a sí mismo. La participación de los comunistas en las uniones sindicales reaccionarias no está dictada por el principio abstracto de la unidad, sino por la necesidad de luchar por limpiar las organizaciones de los representantes del capital. El SAP antepone a este aspecto activo, revolucionario, ofensivo de la política, el principio abstracto de la unidad de los sindicatos, dirigidos por los agentes del capital.

El SAP acusa al partido comunista de tener tendencia al putschismo. Tal acusación se basa igualmente en ciertos hechos y ciertos métodos; pero antes de tener derecho a lanzar esta acusación, el SAP debe formular exactamente y mostrar en la práctica cuál es su posición sobre los problemas fundamentales de la revolución proletaria. Los mencheviques acusaron siempre a los bolcheviques de blanquismo y aventurismo, es decir, de putschismo. A pesar de ello, la estrategia leninista estaba tan alejada del putschismo como el cielo de la tierra. Pero Lenin comprendía y sabía hacer comprender a los demás la importancia del “arte de la insurrección” en la lucha proletaria. Sobre este punto, la crítica del SAP tiene un carácter tanto más dudoso cuanto que se apoya en Paul Levi, que se asustó de las enfermedades infantiles del partido comunista y prefirió el marasmo senil de la socialdemocracia. En las conferencias restringidas al tema de los acontecimientos de marzo de 1921 en Alemania, Lenin declaró sobre Levi: “este hombre ha perdido definitivamente la cabeza”. Es cierto que Lenin añadía también con malicia: “Por lo menos tenía algo que perder, pero no podemos decir lo mismo de otros muchos.” Entre los “otros” figuraban Bela Kun, Thalheimer, etc. No se puede negar que Paul Levi

tenía una cabeza sobre sus hombros. Pero es poco probable que este hombre que ha perdido la cabeza y que, de esta forma, ha saltado de las filas del comunismo a las filas del reformismo, sea un profesor competente para un partido proletario. El fin trágico de Levi (su salto por la ventana en un acceso de locura) simboliza de alguna forma su trayectoria política.

Para las masas, el centrismo no es más que la transición de una etapa a otra, pero para ciertos hombres políticos puede convertirse en una segunda naturaleza. A la cabeza del SAP se encuentra un grupo de socialdemócratas desesperados, funcionarios, abogados, periodistas, que han alcanzado la edad en que la educación política debe ser considerada como terminada. Socialdemócrata desesperado no quiere decir todavía revolucionario.

Georg Ledebour es un representante de este tipo de gente, su mejor representante. Sólo recientemente he tenido la ocasión de leer el informe de su proceso en 1919. Y más de una vez a lo largo de mi lectura he aplaudido mentalmente al viejo combatiente, su sinceridad, su temperamento y su nobleza. Pero Ledebour no ha llegado nunca a franquear los límites del centrismo. Allá donde se trata de acciones de masas, de las formas superiores de la lucha de clases, de su preparación, allá donde se trata para el partido de tomar la responsabilidad de la dirección de las luchas de masas, Ledebour es solamente el mejor representante del centrismo. Esto es lo que le separaba de Liebknecht y de Rosa Luxemburg. Esto es lo que le separa hoy de nosotros.

Indignándose del hecho de que Stalin acuse al ala radical de la vieja socialdemocracia alemana de pasividad frente a la lucha de las naciones oprimidas, Ledebour recuerda que, precisamente en la cuestión nacional, él ha dado siempre prueba de una gran iniciativa. Esto es absolutamente indiscutible. Ledebour, personalmente, se levantó con mucha pasión contra las tendencias chovinistas que había dentro de la vieja socialdemocracia alemana, sin disimular en absoluto el sentimiento nacional alemán, fuertemente desarrollado en él. Ledebour fue siempre el mejor amigo de los emigrantes revolucionarios rusos, polacos o de otras partes, y muchos de ellos han conservado un recuerdo caluroso del viejo revolucionario, al que en las filas de la burocracia socialdemócrata alemana se llamaba con ironía condescendiente unas veces "Ledebourov" y otras veces "Ledeboursky".

A pesar de ello, Stalin, que no conoce ni los sucesos ni la literatura de esta época, tiene razón en esta cuestión, al menos en la medida en que retoma la valoración general de Lenin. Al intentar replicar, Ledebour no hace más que confirmar esta valoración. Hace referencia al hecho de que, en sus artículos, ha expresado más de una vez su indignación hacia los partidos de la II Internacional, que juzgaban con perfecta serenidad el trabajo de uno de sus miembros, Ramsay MacDonald, que resolvió el problema nacional de la India con la ayuda de los bombardeos aéreos. Esta indignación y esta protesta expresan la diferencia indiscutible y honrosa que existe entre Ledebour y un Otto Bauer cualquiera, por no hablar de los Hilferding o los Wels: para que estos señores se lancen a los bombardeos democráticos, no hace falta más que una India.

A pesar de todo, la posición de Ledebour en este punto no traspasa los límites del centrismo; Ledebour exige la lucha contra la opresión colonial: votará en el parlamento contra los créditos coloniales, tomará sobre sus espaldas la defensa valerosa de las víctimas de una insurrección aplastada por los colonialistas. Pero Ledebour no tomará parte en la preparación de una insurrección colonial. Considera que semejante trabajo es una muestra de putschismo, de aventurismo, de bolchevismo. Ahí es donde está el fondo del problema.

Lo que caracteriza al bolchevismo en la cuestión nacional es que trata a las naciones oprimidas, incluso a las más atrasadas, no solamente como objetos, sino también

como sujetos políticos. El bolchevismo no se limita a reconocerles “el derecho” a la autodeterminación y a protestar en el parlamento contra la violación de este derecho. El bolchevismo penetra en las naciones oprimidas, las levanta contra sus opresores, liga su lucha a la del proletariado de los países capitalistas, enseña a los oprimidos, sean chinos, indios o árabes, el arte de la insurrección, y asume la plena responsabilidad de este trabajo ante los verdugos civilizados. Solamente ahí es donde comienza el bolchevismo, es decir, el marxismo revolucionario en acción. Todo lo que no llega a rebasar ese límite es centrismo.

Los simples criterios nacionales no permiten valorar correctamente la política de un partido proletario. Para un marxista, esto es un axioma. ¿Cuáles son, entonces, las simpatías y los lazos internacionales del SAP? Los centristas noruegos, suecos, holandeses, las organizaciones, los grupos o las personas aisladas a quienes su carácter pasivo y provinciano les permite mantenerse entre el reformismo y el comunismo, esos son sus amigos más próximos. Angélica Balabanova es el símbolo de las relaciones internacionales del SAP: todavía está intentando hoy ligar al nuevo partido a los desperdicios de la Internacional Dos y media.

León Blum, el defensor de las reparaciones, el padrino socialista del banquero Oustric, se ve calificado de “camarada” en las páginas del periódico de Seydewitz. ¿Qué es esto? ¿Amabilidad? No, es falta de principios, de carácter, de firmeza. “¡Eso es buscarle tres pies al gato!” dirá algún sabio siempre encerrado en su despacho. No, ciertos detalles expresan el fondo político con mucha más fidelidad y autenticidad que el reconocimiento abstracto de los sóviets, no basado en la experiencia revolucionaria. Uno no puede más que ridiculizarse a sí mismo tratando a Blum de “fascista”. Pero quien no desprecia ni odia a esta ralea política no es un revolucionario.

El SAP se desmarca del “camarada” Otto Bauer dentro de los mismos límites en que lo hace Max Adler. Para Rosenfeld y Seydewitz, Bauer no es más que un adversario ideológico, tal vez incluso temporal, mientras que para nosotros es un enemigo irreductible, que ha conducido al proletariado austriaco a un marasmo espantoso.

Max Adler es un barómetro centrista bastante sensible. No se puede negar la utilidad de un instrumento así, pero hay que convencerse de que, si bien registra el cambio de tiempo, es incapaz de influir sobre él. Dada la situación sin salida del capitalismo, Max Adler está dispuesto de nuevo, no sin cierto dolor filosófico, a reconocer que la revolución es inevitable. ¡Pero vaya aceptación! ¡Qué de reservas y de suspiros! La mejor solución hubiera sido que la II y la III Internacionales se uniesen. La solución más ventajosa habría sido introducir el socialismo imposible. Es evidente que, en los países civilizados, y no solamente en los países bárbaros, los obreros deben, ¡oh!, ¡tres veces oh!, hacer la revolución. Pero esta aceptación melancólica de la revolución no es más que literatura. La historia no ha conocido ni conocerá jamás una situación tal que Max Adler pueda decir: “¡Ha llegado el momento!” Los hombres como Adler son capaces de justificar la revolución en el pasado, de reconocerla como inevitable en el futuro, pero son incapaces de llamarla en el presente. No hay nada que esperar de todo este grupo de socialdemócratas de izquierda, a los que ni la guerra imperialista ni la revolución rusa han hecho evolucionar. Como instrumento barométrico, todavía pueden pasar. ¡Como jefes revolucionarios, nunca!

A finales del mes de diciembre, el SAP dirigió a todas las organizaciones obreras un llamamiento para organizar en todo el país reuniones, en las que los oradores de todas las tendencias dispondrían del mismo tiempo para hacer uso de la palabra. Es evidente que no se llegará a ninguna parte embarcándose por este camino. En efecto, ¿qué sentido tendría para el partido comunista y el partido socialdemócrata repartirse con igualdad la tribuna con Brandler, Urbahns, y otros representantes de organizaciones y grupos

demasiado insignificantes para pretender ocupar un lugar propio dentro del movimiento? El frente único es la unidad de las masas comunistas y socialdemócratas, y no un mercado entre grupos políticos sin ninguna base de masas.

Se nos dirá: el bloque Rosenfeld-Brandler-Urbahns no es más que un bloque para la *propaganda* en favor del frente único. Pero es precisamente en el dominio de la propaganda donde resulta inadmisibles un bloque semejante. La propaganda debe apoyarse sobre unos principios claros, sobre un programa preciso. Marchar separados, golpear juntos. El bloque no se ha creado más que para acciones prácticas de masas. Las transacciones en la cumbre sin una base de principios no conducen a nada, salvo a la confusión.

La idea de presentar a las elecciones presidenciales un candidato del frente único obrero es una idea fundamentalmente errónea. El partido no tiene derecho a renunciar a movilizar a sus partidarios y a contar sus fuerzas en las elecciones. Una candidatura del partido que se oponga a todas las demás candidaturas no puede constituir, en ningún caso, un obstáculo para un acuerdo con otras organizaciones por los objetivos inmediatos de la lucha. Los comunistas, estén o no en el partido oficial, apoyarán con todas sus fuerzas la candidatura de Thaelmann. No se trata de la persona de Thaelmann, sino de la bandera del comunismo. La defenderemos contra todos los demás partidos. Destruyendo los prejuicios inoculados a los comunistas de base por la burocracia estalinista, la Oposición de Izquierda se abre un camino hacia su conciencia²⁵.

¿Cuál fue la política de los bolcheviques en relación a las organizaciones obreras y los “partidos” que habían surgido a la izquierda del reformismo o del centrismo, aproximándose al comunismo?

En Petrogrado, en 1917, existía una organización interdistrital intermedia que contaba con alrededor de cuatro mil obreros. La organización de los bolcheviques agrupaba en Petrogrado a decenas de miles de obreros. No obstante, el comité de los bolcheviques de Petrogrado se ponía de acuerdo en todos los problemas con los interdistritales, les tenía al corriente de sus planes y facilitó así la fusión completa de las dos organizaciones.

Se puede contestar a esto que los interdistritales estaban políticamente cerca de los bolcheviques. Pero no se trataba solamente de los interdistritales. Cuando los mencheviques internacionalistas (el grupo de Martov) se opusieron a los socialpatriotas, los bolcheviques hicieron todo lo posible para llegar a acciones comunes con los martovistas; si la mayoría de las veces fue un fracaso, la culpa no fue en absoluto de los bolcheviques. Hay que añadir que los mencheviques internacionalistas continuaban siendo formalmente miembros del mismo partido que Tseretelli y Dan.

La misma táctica, pero a escala mucho mayor, fue adoptada con respecto a los socialistas revolucionarios de izquierda. Los bolcheviques arrastraron a una parte de los socialistas revolucionarios de izquierda al Comité Militar Revolucionario, es decir, al órgano de la insurrección, aunque en esta época los socialistas revolucionarios de izquierda fuesen todavía miembros del mismo partido que Kerensky, contra el que se había dirigido directamente la insurrección. Evidentemente, esto no era muy lógico por parte de los socialistas revolucionarios de izquierda, lo que demostraba que no tenían las ideas muy claras. Pero si hubiese debido esperarse a que todo el mundo lo tuvieran todo claro, nunca habría habido revolución victoriosa. A continuación, los bolcheviques formaron con los socialistas revolucionarios de izquierda (los “kornilovistas” de izquierda o los “fascistas” de izquierda según la terminología actual) un bloque gubernamental que

²⁵ Por desgracia la revista *Die Permanente Revolution* ha publicado un artículo que, no procediendo ciertamente de la redacción, defiende un candidato obrero único. No cabe duda de que los bolchevique-leninistas alemanes rechazarán una posición semejante. N de Trotsky.

se mantuvo varios meses y no se terminó hasta después del levantamiento de los socialistas revolucionarios de izquierda.

Lenin resumía así la experiencia de los bolcheviques con relación a los centristas de izquierda: “La táctica correcta de los comunistas consiste en utilizar estas vacilaciones, y no en ignorarlas; su utilización exige que se hagan concesiones a los elementos que se acercan al proletariado, y esto sólo en la medida y momento en que se acercan a él; paralelamente, hay que luchar contra los que se aproximan a la burguesía... Tomando una decisión demasiado precipitada: “ningún compromiso con nadie, ningún rodeo en nuestro camino”, no se puede más que perjudicar el reforzamiento del proletariado revolucionario...” ¡La táctica de los bolcheviques en esta cuestión no ha tenido nunca nada que ver con el ultimatismo burocrático!

No hace mucho tiempo que los mismos Thaelmann y Remmele estaban en un partido independiente. Si hicieran un esfuerzo memorístico, tal vez lograsen recordar su estado político en los años en que, habiendo roto con la socialdemocracia, se adhirieron al partido independiente y le dieron un impulso hacia la izquierda. ¿Qué habrían hecho si alguien les hubiese dicho entonces que representaban solamente “el ala izquierda de la contrarrevolución monárquica”? Probablemente habrían llegado a la conclusión de que su acusador estaba borracho o loco. Y, sin embargo, ¡así es precisamente como ellos definen hoy el SAP!

Recordemos las conclusiones que sacó Lenin de la aparición del partido independiente: “¿Por qué en Alemania el desplazamiento de los obreros de la derecha hacia la izquierda, giro absolutamente idéntico al que ha conocido Rusia en 1917, no ha llevado al reforzamiento inmediato de los comunistas, sino en primer lugar al del partido intermedio de los “independientes...”? Es evidente que una de las causas ha sido la táctica errónea de los comunistas alemanes, que deben reconocer honestamente y sin miedo este error y aprender a corregirlo... Este error es una de las numerosas manifestaciones de la enfermedad infantil, el “izquierdismo”, que hace ahora su agosto; así será mejor combatido, más rápidamente y con mejores resultados para el organismo.” ¡Se diría que fue directamente escrito para la situación actual!

El partido comunista alemán es hoy mucho más fuerte que la Liga de Espartaco de entonces. Pero, si ahora aparece una segunda versión del partido independiente, en parte con la misma dirección, el error del partido comunista no es sino más grave.

La aparición del SAP es un fenómeno contradictorio. Habría sido mejor, evidentemente, que los obreros se hubieran adherido directamente al partido comunista. Pero para eso el partido comunista debería haber tenido otra política y otra dirección. Hay que juzgar al SAP no desde la perspectiva de un partido comunista ideal, sino partiendo de lo que de hecho es. En la medida en que el partido comunista continúa manteniendo las posiciones del ultimatismo burocrático y se opone a las fuerzas centrífugas en el interior de la socialdemocracia, la aparición del SAP es un hecho inevitable y progresista.

Pero la existencia de una dirección centrista limita considerablemente este carácter progresista del SAP. Si semejante dirección se estabiliza, el SAP está perdido. Aceptar el centrismo del SAP en nombre del papel globalmente progresista de este partido llevaría a liquidar ese papel progresista.

Los elementos conservadores que se encuentran a la cabeza del partido y que sepan maniobrar, se esforzarán por todos los medios en ocultar las contradicciones y retrasar la crisis. Estos medios serán eficaces hasta el primer empujón serio de los acontecimientos. La crisis del partido corre el riesgo de desarrollarse con más intensidad que la crisis revolucionaria y de paralizar a los elementos proletarios.

La tarea de los comunistas es ayudar a los obreros del SAP a barrer con la suficiente rapidez al centrismo de sus filas y a desembarazarse de su dirección centrista.

Para ello, es necesario no callarse nada, no tomar las buenas resoluciones por acciones y llamar a cada cosa por su nombre. Por su nombre, y no por nombres inventados de arriba a abajo. Criticar, y no calumniar. Buscar una aproximación, y no rechazar brutalmente.

Lenin escribió del ala izquierda del partido independiente: “Es absolutamente ridículo tener miedo a un “compromiso” con este ala del partido. Por el contrario, los comunistas deben buscar y encontrar la forma adecuada de un compromiso con ella, un compromiso que, por una parte, facilitarla y aceleraría la fusión completa e indispensable con esta ala, y que, por otra parte, no estorbaría en nada a los comunistas en su lucha ideológica y política contra el ala oportunista derechista de los “independientes”. En la actualidad, no hay nada que añadir a esta directriz táctica.

Nosotros les decimos a los elementos de izquierda del SAP: “Los revolucionarios no solamente se templan en las huelgas y las luchas callejeras, sino también y sobre todo en la lucha por una política correcta de su propio partido. Tomad las “veintiuna condiciones”, elaboradas en su momento para aceptar a nuevos partidos dentro de la Internacional Comunista. Tomad los trabajos de la Oposición de Izquierda, en los que las “veintiuna condiciones” son utilizadas para analizar la evolución de la situación a lo largo de los últimos ocho años. Lanzad un ataque sistemático contra el centrismo en vuestras filas a la luz de estas “condiciones”, y llevadlo hasta sus últimas consecuencias. De otra forma no podréis más que jugar el papel poco glorioso de guardaflancos de izquierda del centrismo.”

¿Y después? Después hay que volverse hacia el partido comunista alemán. Los revolucionarios no se sitúan en absoluto a mitad de camino entre la socialdemocracia y el partido comunista, como querrían Rosenfeld y Seydewitz. No, los jefes socialdemócratas son los agentes del enemigo de clase dentro del proletariado. Los jefes comunistas son revolucionarios o semirrevolucionarios confusos, malos, torpes, desviados.

No es la misma cosa. Hay que destruir a la socialdemocracia, pero hay que rectificar al partido comunista. ¿Decís que es imposible? ¿Pero es que habéis intentado seriamente ponerlos a trabajar para ello?

Ahora que los acontecimientos presionan sobre el partido comunista, hay que ayudar a los acontecimientos con la presión de nuestra crítica. Los obreros comunistas nos escucharán con los oídos tanto más abiertos cuanto más se convenzan en la práctica de que no queremos crear un “tercer” partido, sino que nos esforzamos sinceramente por ayudarles a hacer del partido comunista existente el verdadero dirigente de la clase obrera.

- ¿Y si eso no se consigue?

- Si no se consigue, eso significa, casi con seguridad, en la situación histórica en que nos encontramos, la victoria del fascismo. Pero, antes de los grandes combates, un revolucionario no pregunta qué es lo que va a pasar en caso de derrota, pregunta qué hay que hacer para conseguir la victoria. Es posible, es realizable, por consiguiente, debe de hacerse.

10 El centrismo “en general” y el centrismo de la burocracia estalinista

Los errores de la dirección de la Internacional Comunista y, por ello mismo, del partido comunista alemán, pertenecen, para retomar la terminología bien conocida de Lenin, a la categoría de “tonterías ultraizquierdistas”. Incluso la gente inteligente puede hacer tonterías, sobre todo en su juventud. Pero, como ya lo aconsejaba Heine, no se debe abusar de este privilegio. Cuando las tonterías políticas de cierto tipo son cometidas sistemáticamente, durante un largo período, y además sobre cuestiones muy importantes, dejan de ser simples tonterías y se convierten en una *orientación*. ¿De qué orientación se trata? ¿A qué necesidades históricas responde? ¿Cuáles son sus raíces sociales?

La base social del ultraizquierdismo varía según los países y las épocas. El anarquismo, el blanquismo y sus diferentes combinaciones, incluida la más reciente, el anarcosindicalismo, son las expresiones más acabadas del ultraizquierdismo. Estas corrientes, que se habían desarrollado principalmente en los países latinos, tenían como base social la antigua pequeña industria clásica de París. Su persistencia ha dado una importancia innegable a las diferentes versiones francesas del ultraizquierdismo y les ha permitido, hasta cierto punto, ejercer una influencia ideológica sobre el movimiento obrero de los demás países. El desarrollo de la gran industria en Francia, la guerra y la revolución rusa han roto la espina dorsal del anarcosindicalismo. Relegado a un segundo plano, se ha transformado en un oportunismo de mala fe. En estos dos estadios de su desarrollo, el sindicalismo francés ha sido dirigido por el mismo Jouhaux: los tiempos cambian, y nosotros con ellos.

El anarcosindicalismo español no ha logrado conservar la apariencia revolucionaria más que en una situación de estancamiento político. La revolución, al plantear todos los problemas de forma brutal, ha obligado a los dirigentes anarcosindicalistas a abandonar el ultraizquierdismo y a revelar su naturaleza oportunista. Podemos estar seguros de que la revolución española expulsará los prejuicios sindicalistas de su último refugio latino.

Hay elementos anarquistas y blanquistas presentes en todas las demás corrientes y grupos ultraizquierdistas. En la periferia del gran movimiento revolucionario siempre se han observado manifestaciones de putschismo y aventurismo, cuyos agentes son, o bien las capas atrasadas, a menudo semiartesanales, de obreros, o bien los intelectuales, compañeros de viaje. Pero, en general, este tipo de ultraizquierdismo no tiene una significación histórica independiente, y lo más normal es que presente un carácter episódico.

En los países atrasados desde el punto de vista histórico, que deben llevar a cabo su revolución burguesa cuando existe ya un movimiento obrero mundial desarrollado, la intelectualidad de izquierda introduce a menudo en el movimiento semiespontáneo de las masas, principalmente pequeñoburguesas, las consignas y los métodos más extremistas. Esta es la naturaleza de los partidos pequeñoburgueses como el de los “socialistas revolucionarios” rusos, con su tendencia al putschismo, al terror individual, etc. Debido a la existencia de partidos comunistas en oriente es poco probable que grupos aventuristas independientes lleguen a adquirir la importancia de los socialistas revolucionarios rusos. En contrapartida, pueden existir elementos aventuristas en las filas de los jóvenes partidos comunistas orientales. En lo que se refiere a los socialistas revolucionarios rusos, bajo la influencia de la evolución de la sociedad burguesa, se transformaron en el partido de la pequeña burguesía imperialista y adoptaron una posición contrarrevolucionaria frente a la revolución de octubre.

Está claro que el ultraizquierdismo actual de la Internacional Comunista no entra en ninguna de las categorías descritas hasta ahora. El principal partido de la Internacional Comunista, el Partido Comunista de la Unión Soviética, se apoya de forma manifiesta en el proletariado industrial y se vincula, mal o bien, a las tradiciones revolucionarias del bolchevismo. La mayoría de las otras secciones de la Internacional Comunista son organizaciones proletarias. El hecho de que la política ultraizquierdista del comunismo oficial haga estragos de forma uniforme y simultánea en países distintos en los que las condiciones son diferentes, ¿no es una prueba de que esta corriente no tiene raíces sociales comunes? Pero este curso de ultraizquierda, que presenta en todas partes el mismo carácter “de principio”, es aplicado en China y en Gran Bretaña. ¿Dónde hemos de buscar, pues, el origen de este nuevo ultraizquierdismo?

Hay una circunstancia muy importante que complica, pero, al mismo tiempo, aclara este problema: el ultraizquierdismo no es en absoluto un rasgo constante fundamental de la dirección actual de la Internacional Comunista. Este mismo aparato, para la mayoría de sus miembros, ha desarrollado hasta 1928 una política abiertamente oportunista, uniéndose al menchevismo en numerosos puntos de gran importancia. En los años 1924-1927, los acuerdos con los reformistas eran considerados como obligatorios; además, se admitía que el partido renunciase a su independencia, a su libertad de crítica e incluso a su base de clase proletaria²⁶. Además, no se trata de una corriente ultraizquierdista particular, sino de un largo zigzag ultraizquierdista de una corriente que, en el pasado, ha dado pruebas de su capacidad para llevar a cabo violentos zigzags ultraderechistas. Estos indicios permiten pensar que se trata del *centrismo*.

Para hablar de modo formal y descriptivo, todas las corrientes del proletariado y su periferia que se sitúan entre el reformismo y el marxismo, y que representan muy a menudo las diferentes etapas que llevan del reformismo al marxismo, y *viceversa*, componen el centrismo. El marxismo, como el reformismo, tiene una base social estable. El marxismo expresa los intereses históricos del proletariado. El reformismo corresponde a la situación privilegiada de la burocracia y la aristocracia obreras dentro del estado capitalista. El centrismo que hemos conocido en el pasado, no tenía ni podía tener una base social propia. Las diferentes capas del proletariado se acercan a la orientación revolucionaria por caminos y a ritmos diferentes. En los períodos de expansión industrial prolongada, o incluso en los períodos de reflujo político, después de una derrota, diferentes capas del proletariado se deslizan políticamente de la izquierda a la derecha y se alejan de otras capas que comienzan a evolucionar hacia la izquierda. Distintos grupos, detenidos en ciertas etapas de su evolución, encuentran sus jefes temporales, generan sus propios programas y organizaciones. ¡Así se comprende la diversidad de corrientes que recubre la noción de “centrismo”!

Aun cuando el centrismo *en general* juega normalmente el papel de cobertura de izquierda del reformismo, no es posible, sin embargo, dar una respuesta definitiva a la pregunta de a cuál de los campos principales, marxistas o reformistas, pertenece tal o cual desviación centrista. Aquí, más que en ningún otro caso, hay que analizar cada vez el contenido concreto del proceso y las tendencias internas de su evolución. Así, ciertos errores políticos de Rosa Luxemburg pueden ser calificados con cierta certidumbre teórica como centrismo de izquierda. Se puede ir más lejos y afirmar que la mayoría de las divergencias de Rosa Luxemburg con Lenin se debían a una desviación centrista más o menos importante. Sólo los burócratas desvergonzados e ignorantes de la Internacional Comunista pueden colocar al luxemburguismo, como corriente histórica, dentro del centrismo. Es inútil recordar que los “jefes” actuales de la Internacional Comunista, empezando por Stalin, no llegan a la suela del zapato de la gran revolucionaria, tanto política como teórica y moralmente.

Ciertos teóricos que no han reflexionado lo suficiente sobre el fondo del problema han acusado varias veces, en los últimos tiempos, al autor de estas líneas de abusar del término “centrismo”, reagrupando bajo el mismo a corrientes y grupos demasiado diversos del movimiento obrero. De hecho, la diversidad de los tipos de centrismo deriva, ya lo hemos dicho, de la esencia misma del fenómeno, y no de una utilización abusiva del término. Recordemos que los marxistas han sido acusados a menudo de poner en la cuenta

²⁶ Para un análisis detallado de este capítulo de varios años de la historia de la Internacional Comunista, cf. nuestras obras: *La revolución proletaria y la Internacional Comunista* (crítica del proyecto de programa de la Internacional Comunista), *¿Quién dirige hoy la Internacional Comunista?* [ver en estas [EIS La Internacional Comunista después de Lenin](#), páginas 30 y siguientes, y 154 y siguientes, respectivamente en el formato pdf] *La revolución permanente* N. de Trotsky.

de la pequeña burguesía los fenómenos más variados y contradictorios. Efectivamente, hay que clasificar en la categoría de “pequeñoburgués” hechos, ideas y tendencias a primera vista totalmente incompatibles. El movimiento campesino y el movimiento radical en las ciudades a favor de la Reforma tienen un carácter pequeñoburgués; lo mismo que los jacobinos franceses y los populistas rusos, los proudhonianos y los blanquistas, la socialdemocracia actual y el fascismo, los anarcosindicalistas franceses, el Ejército de Salvación, el movimiento de Ghandi en la India, etc. La filosofía y el arte ofrecen un panorama todavía más abigarrado. ¿Significa eso que el marxismo juega con las palabras? No, significa únicamente que la pequeña burguesía *se caracteriza por la extraordinaria heterogeneidad de su naturaleza social*. Al nivel de las capas inferiores, se confunde con el proletariado y cae en el lumpenproletariado. Sus capas superiores tocan, de muy cerca, a la burguesía capitalista. Puede apoyarse en las antiguas formas de producción, pero igualmente conocer un desarrollo rápido sobre la base de la industria más moderna (la nueva “clase media”). No hay nada de asombroso en que, ideológicamente, se apropie de todos los colores del arco iris.

El centrismo en el seno del movimiento obrero juega en cierto sentido el mismo papel que la ideología pequeñoburguesa en todas sus formas con relación a la sociedad burguesa en su conjunto. El centrismo refleja los diferentes tipos de evolución del proletariado, su crecimiento político, su debilidad revolucionaria, ligados a la presión que todas las demás clases de la sociedad ejercen sobre él. No hay nada de chocante en que la paleta del centrismo tenga tantos colores. Esto no implica que haya que renunciar a la noción de centrismo; solamente es necesario proceder en cada caso a un análisis social e histórico concreto para poner en evidencia la naturaleza real de tal o cual variedad del centrismo.

La fracción dirigente de la Internacional Comunista no surge del centrismo “en general”; es una formación histórica bien definida, con unas raíces sociales poderosas, aunque recientes. Se trata sobre todo de la *burocracia soviética*. En los escritos de los teóricos estalinistas, esta capa social no existe. No se habla más que del “leninismo”, de la dirección incorpórea, de la tradición ideológica, del espíritu del bolchevismo, de la inconsistente “línea general”; pero no se dice nada del funcionario bien vivo, de carne y hueso, que maneja esta línea general como un bombero la manguera; de eso no oírán nadie hablar.

Sin embargo, este funcionario se parece a cualquier cosa menos a un espíritu incorpóreo. Bebe, come, se multiplica y cuida su estómago floreciente. Da órdenes con voz de trueno, hace subir en la escala burocrática a personas de su devoción, se muestra fiel a sus jefes, prohíbe que se le critique y ve en eso la esencia de la línea general. ¡Hay varios millones de funcionarios de éstos, varios millones! Más que obreros industriales en el momento de la revolución de octubre. La mayoría de estos funcionarios no han participado jamás en la lucha de clases con los riesgos que ello implica. Estos individuos, en su inmensa mayoría, han nacido como capa dirigente. Y detrás de ellos se perfila el poder del estado. Asegura su existencia elevándoles muy por encima de las masas. Ignoran el peligro del paro, si saben cuidarse. Si están dispuestos a jugar en el momento oportuno el papel de chivos expiatorios, descargando a su superior inmediato de toda responsabilidad, les son perdonados todos los errores. ¿Tiene esta capa dirigente, de varios millones de individuos, un peso social y una influencia política en el país? ¿Sí o no?

Es sabido desde hace mucho tiempo que la burocracia y la aristocracia obreras son la base social del oportunismo. En Rusia, este fenómeno ha tomado formas nuevas. Sobre la base de la dictadura del proletariado (en un país atrasado y rodeado por los países capitalistas) se ha creado por vez primera, a partir de las capas superiores de trabajadores,

un poderoso aparato burocrático que se ha elevado por encima de las masas, que las dirige, que goza de privilegios considerables; sus miembros son solidarios entre sí, e introduce en la política del estado sus intereses propios, sus métodos y procedimientos.

Nosotros no somos anarquistas. Comprendemos la necesidad del estado obrero y, como consecuencia, el carácter históricamente inevitable de la burocracia en el período de transición. También somos conscientes de los peligros que esto implica, particularmente en un país atrasado y aislado. Idealizar a la burocracia es el error más imperdonable que pueda imaginarse para un marxista. Lenin desplegó todas sus energías para que el partido, vanguardia independiente de la clase obrera, se elevase por encima del aparato del estado, lo controlase, lo vigilase, lo dirigiese y lo depurase, colocando los intereses históricos del proletariado internacional, y no solamente nacional, por encima de los intereses de la burocracia dirigente. Lenin consideraba que el control de la masa del partido sobre su aparato era la primera condición del control del partido sobre el estado. Releed atentamente sus artículos, sus discursos y sus cartas del período soviético, especialmente de los dos últimos años de su vida, y veréis con qué angustia vuelve cada vez su pensamiento sobre este problema candente.

¿Qué ha ocurrido en el período posterior a la muerte de Lenin? Toda la capa dirigente del partido y el estado que había participado en la revolución y la guerra civil ha sido barrida, eliminada, aplastada. Los funcionarios impersonales han tomado su lugar. En esa misma época, la lucha contra la burocratización, que tenía un carácter tan agudo en vida de Lenin, cuando la burocracia estaba todavía en pañales, se ha detenido totalmente, mientras la burocracia se ha desarrollado de forma monstruosa.

¿Quién habría podido llevar a cabo esta lucha? El partido, como vanguardia autogestionada del proletariado, ya no existe. El aparato del partido se ha confundido con el del estado. La GPU es el principal instrumento de la línea general en el interior del partido. La burocracia no tolera ninguna crítica que venga de la base, prohíbe hablar incluso a sus teóricos. El odio enfurecido hacia la Oposición de Izquierda se debe en primer lugar a lo que la oposición dice abiertamente de la burocracia, de su papel específico, de sus intereses, y revela públicamente que la línea general es la carne y la sangre de la nueva capa dirigente en el poder, que no se identifica en absoluto con el proletariado.

La burocracia extrae su infalibilidad original del carácter obrero del estado: ¡la burocracia de un estado *obrero* no puede degenerar! El estado y la burocracia son tomados aquí, no como procesos históricos, sino como categorías eternas: ¡la Santa Iglesia y sus servidores no pueden equivocarse! Si la burocracia obrera en la sociedad capitalista se ha situado por encima del proletariado en lucha y ha degenerado hasta el punto de dar el partido de Noske, Scheidemann, Ebert y Wels, ¿por qué no puede degenerar y situarse por encima del proletariado victorioso?

Debido a su posición dominante e incontrolada, la burocracia soviética adquiere una mentalidad que, en muchos puntos, está en contradicción con la de un revolucionario proletario. Para la burocracia, sus cálculos y combinaciones en política interior e internacional son más importantes que las tareas de educación revolucionaria de las masas y que las exigencias de la revolución internacional. Durante varios años, la fracción estalinista ha mostrado que los intereses y la psicología del “campesino rico”, del ingeniero, del administrador, del intelectual burgués chino, del funcionario de los sindicatos británicos le resultaban más cercanos y accesibles que la psicología y las necesidades de los simples obreros, de los campesinos pobres, de las masas populares chinas insurrectas, de los huelguistas ingleses, etc. Pero, en este caso, ¿por qué razón no se ha embarcado la fracción estalinista hasta el final en la vía del oportunismo nacional? Porque es la burocracia de un estado *obrero*. Si la socialdemocracia internacional

defiende los fundamentos de la dominación de la burguesía, la burocracia soviética está obligada a adaptarse a las bases sociales surgidas de la revolución de octubre, en tanto que no proceda a una sublevación gubernamental. De ahí la naturaleza doble de la psicología y la política de la burocracia estalinista. El *centrismo*, pero un centrismo que se apoya en los fundamentos del estado obrero, es la única expresión posible de esta doble naturaleza.

En los países capitalistas, lo más corriente es que los grupos centristas tengan un carácter temporal, transitorio, ya que reflejan la inclinación hacia la derecha o hacia la izquierda de ciertas capas de obreros. Por el contrario, en las condiciones de la república soviética, los millones de burócratas constituyen para el centrismo una base mucho más sólida y organizada. Aunque es un caldo de cultivo natural para las tendencias oportunistas y nacionales, está obligada a defender las bases de su dominación luchando contra el kulak; debe también preocuparse de su prestigio “bolchevique” en el movimiento obrero mundial. Después de un intento de aproximarse al Kuomintang y a la burocracia de Ámsterdam, con la que se sentía afín, la burocracia soviética ha entrado en un conflicto agudo permanente con la socialdemocracia que refleja la hostilidad de la burguesía mundial hacia el estado soviético. Esos son los orígenes del zigzag actual hacia la izquierda.

Lo que constituye la originalidad de la situación no es el hecho de que la burocracia soviética esté particularmente inmunizada contra el oportunismo y el nacionalismo, sino el hecho de que, no pudiendo adoptar de forma definitiva una posición nacionalreformista, se ve obligada a efectuar zigzags entre el marxismo y el nacionalreformismo. Las oscilaciones del *centrismo burocrático*, que están en relación con su fuerza, sus recursos y las agudas contradicciones de su situación, han alcanzado una amplitud sin igual: de las aventuras ultraizquierdistas en Bulgaria y en Estonia a la alianza con Chiang Kai-shek, Raditch y Purcell; de la vergonzosa confraternización con los rompehuelgas ingleses al rechazo categórico de la política de frente único con los sindicatos de masas.

La burocracia estalinista exporta sus métodos y sus zigzags a los demás países en la medida en que, por intermedio del partido, no solamente dirige la Internacional Comunista, sino que además le da órdenes. Thaelmann estaba a favor del Kuomintang cuando Stalin estaba a favor del Kuomintang. En el VII pleno del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, en otoño de 1926, el delegado del Kuomintang, embajador de Chiang Kai-shek, un tal Chao Li-tzi, intervino al unísono con Thaelmann, Sémard y todos los Remmele contra el “trotskismo”. El “camarada” Chao Li-tzi declaró: “Estamos todos convencidos de que el Kuomintang, bajo la dirección de la Internacional Comunista, cumplirá su misión histórica” (*Actas*, tomo I, pág. 459). He ahí los hechos históricos.

Tomemos *Die Rote Fahne* del año 1926 y encontraremos un gran número de artículos sobre el tema siguiente: al exigir la ruptura con el Consejo General inglés de los rompehuelgas, Trotsky demuestra su... menchevismo. Hoy en día, el “menchevismo” consiste en defender el frente único con las organizaciones de masas, es decir, en llevar a cabo la política que el III y IV congresos de la Internacional Comunista habían formulado bajo la dirección de Lenin (en contra de todos los Thaelmann, Thalheimer, Bela Kun, Frossard, etc.).

Estos pasmosos zigzags habrían sido imposibles si no se hubiese formado en todas las secciones de la Internacional Comunista una capa burocrática, autosuficiente, es decir, independiente del partido. Ahí es donde se encuentra la raíz del mal.

La fuerza del partido revolucionario reside en el espíritu de iniciativa de la vanguardia, que pone a prueba y selecciona a los cuadros; es la confianza que ella tiene en sus dirigentes lo que les eleva progresivamente hacia las altas esferas. Eso crea unos

lazos indestructibles entre los cuadros y las masas, entre los dirigentes y los cuadros, y da seguridad a toda la dirección. En los partidos comunistas actuales no existe nada parecido. Los jefes son designados. Ellos escogen a sus subordinados. La base del partido está obligada a aceptar a los jefes designados, a cuyo alrededor se crea una atmósfera artificial de publicidad. Los cuadros dependen de la cumbre, y no de la base. En gran medida, buscan las razones de su influencia y existencia en el exterior de las masas. Sacan sus consignas políticas del telégrafo, y no de la experiencia de la lucha. Al mismo tiempo, Stalin guarda en reserva para su eventual utilización documentos acusadores. Cada uno de estos jefes sabe que, en cualquier momento, puede ser barrido como una brizna de paja.

Así es como, en toda la Internacional Comunista, se crea una capa burocrática cerrada, verdadero caldo de cultivo para los bacilos del centrismo. El centrismo de Thaelmann, Remmele y Cía. es muy estable y resistente desde el punto de vista organizativo, ya que se apoya en la burocracia del estado soviético, pero se distingue por una extraordinaria inestabilidad desde el punto de vista político. Privado de la confianza que sólo puede ofrecer una ligazón orgánica con las masas, el infalible comité central es capaz de los zigzags más monstruosos. Cuanto menos preparado está, para una lucha ideológica seria, más generoso es en injurias, insinuaciones y calumnias. Stalin, “grosero” y “desleal” según la definición de Lenin, es la personificación de esta capa.

La caracterización que hemos dado del centrismo burocrático determina la actitud de la Oposición de Izquierda con respecto a la burocracia estalinista: apoyo total e ilimitado en la medida en que la burocracia defienda las fronteras de la república soviética y los fundamentos de la revolución de octubre; crítica abierta en la medida en que la burocracia, con sus zigzags administrativos, haga más difíciles la defensa de la revolución y la construcción del socialismo; oposición implacable en la medida en que, por su dirección burocrática, desorganice la lucha del proletariado mundial.

11 La contradicción entre los éxitos económicos de la URSS y la burocratización del régimen

Es imposible elaborar las bases de una política revolucionaria “en un solo país”. Actualmente, el problema de la revolución alemana está indisolublemente ligado a la cuestión de la dirección política en la URSS. Esta ligazón hay que comprenderla en todas sus consecuencias.

La dictadura del proletariado es la respuesta a la resistencia de las clases poseedoras. La limitación sufrida por las libertades deriva del régimen militar de la revolución, es decir, de las condiciones de la lucha de clases. Desde este punto de vista, está perfectamente claro que la consolidación interior de la república soviética, su crecimiento económico, el debilitamiento de la resistencia de la burguesía, y sobre todo el éxito de la “liquidación” de la última clase capitalista, los kulaks, deberían llevar a la ampliación de la democracia dentro del partido, los sindicatos y los sóviets.

Los estalinistas no dejan de repetir que “ya hemos entrado en el socialismo”, que la colectivización actual marca por sí misma la liquidación de los kulaks como clase y que el próximo plan quinquenal debe conducir a término este proceso. Si esto es así, ¿por qué ha conducido este proceso al aplastamiento total del partido, los sindicatos y los sóviets por el aparato burocrático que, por su parte, ha tomado un carácter de bonapartismo plebiscitario? ¿Por qué en la época del hambre y la guerra civil el partido vivía una vida intensa, por qué no se le ocurría a nadie preguntar si se podía o no criticar a Lenin, o al comité central en su conjunto, mientras que, ahora, la menor divergencia con Stalin entraña la expulsión del partido y medidas administrativas de represión?

El peligro de guerra proveniente de los países imperialistas no puede explicar en ningún caso, y mucho menos justificar, el desarrollo del despotismo burocrático. Cuando en una sociedad socialista nacional las clases están más o menos liquidadas, eso marca el comienzo de la extinción del estado. Si una sociedad socialista puede oponer una resistencia victoriosa a un enemigo exterior, es en tanto que sociedad socialista, y no en tanto que estado de la dictadura del proletariado, y mucho menos en tanto que estado de la dictadura de la burocracia.

Pero no hablamos de la extinción de la dictadura: todavía es demasiado pronto, porque aún no “hemos entrado en el socialismo”. Hablamos de otra cosa. Preguntamos: ¿qué es lo que explica la degeneración burocrática de la dictadura? ¿De dónde procede esta contradicción irritante, monstruosa, espantosa entre los éxitos de la edificación socialista y la dictadura personal que se apoya en un aparato impersonal, que aprieta la garganta a la clase dirigente del país? ¿Cómo explicar que la política y la economía se desarrollen en direcciones totalmente opuestas?

Los éxitos económicos son muy importantes. Hoy ya, la revolución de octubre se ha justificado plenamente desde el punto de vista económico. Los elevados coeficientes del crecimiento económico son la expresión irrefutable del hecho de que los métodos socialistas presentan una ventaja inmensa, incluso para el cumplimiento de tareas productivas que, en occidente, han sido resueltas por métodos capitalistas. ¿No serán grandiosas las ventajas de la economía socialista en los países avanzados?

De todos modos, el problema planteado por la revolución de octubre no está todavía resuelto, ni siquiera en forma de esbozo.

La burocracia estalinista califica la economía de “socialista” partiendo de sus premisas y de sus tendencias. Pero éstas no son suficientes. Los éxitos económicos de la Unión Soviética se producen sobre una base económica todavía poco desarrollada. La industria nacionalizada está pasando por los estadios que las naciones capitalistas avanzadas han franqueado hacía ya mucho tiempo. El obrero que hace cola tiene su criterio de socialismo, y este criterio de “consumidor”, para retomar la expresión despectiva del funcionario, es totalmente decisivo en realidad. En el conflicto entre el punto de vista del obrero y el del burócrata, nosotros, la Oposición de Izquierda, estamos al lado del obrero contra la burocracia que exagera las realizaciones, escamotea las contradicciones que se acumulan y pone un cuchillo en la garganta del obrero para impedirle que critique.

En el último año se ha pasado bruscamente del salario igual al salario diferenciado (a destajo). Es indiscutible que el principio de igualdad en el pago del trabajo es irrealizable cuando el nivel de las fuerzas productivas, y como consecuencia de la cultura en general, es bajo. Esto implica igualmente que el problema del socialismo no se resuelve únicamente en el nivel de las formas sociales de propiedad, sino que presupone una cierta potencia técnica de la sociedad. Sin embargo, el crecimiento del potencial técnico hace que las fuerzas productivas desborden automáticamente las fronteras nacionales.

Al volver al salario a destajo que había sido prematuramente suprimido, la burocracia ha calificado el salario igual de principio “kulak”. Es un absurdo evidente que muestra en qué callejones sin salida de hipocresía y mentiras se meten los estalinistas. En realidad, habría que decir: “Hemos ido demasiado rápido con los métodos igualitarios de retribución del trabajo; estamos todavía lejos del socialismo; somos todavía pobres y tenemos que retroceder hacia métodos semicapitalistas o kulak”. Repetimos que no hay aquí contradicción con el objetivo socialista. Lo único que hay es una contradicción irresoluble con las falsificaciones burocráticas de la realidad.

La vuelta al salario a destajo fue el resultado de la resistencia opuesta por el subdesarrollo económico. Habrá siempre muchos retrocesos semejantes, sobre todo en la agricultura, donde se ha dado un gran salto administrativo hacia delante.

La industrialización y la colectivización son llevadas a cabo con métodos de dirección unilaterales, incontrolados y burocráticos, que pasan por encima de la cabeza de las masas trabajadoras. Los sindicatos son privados de toda posibilidad de influir sobre la relación entre consumo y acumulación. La diferenciación en el seno del campesinado ha sido liquidada provisionalmente, menos económica que administrativamente. Las medidas sociales tomadas por la burocracia en lo que concierne a la liquidación van terriblemente anticipadas al proceso fundamental que constituye el desarrollo de las fuerzas productivas.

Esto conduce a un aumento de los precios de fábrica industriales, a la baja calidad de la producción, a la penuria de bienes de consumo, y permite que se perfile en el horizonte la amenaza de una reaparición del paro.

La tensión extrema de la atmósfera política en el país es el resultado de las contradicciones entre el crecimiento de la economía soviética y la política económica de la burocracia, que tan pronto está monstruosamente retrasada con respecto a las necesidades de la economía (1923-1928) como se horroriza de su propio retraso y se lanza a una escapada hacia delante para atrapar con medidas puramente administrativas lo que ha dejado escapar (1928-1932). Ahí también, un zigzag a la derecha es seguido por un zigzag a la izquierda. Con estos dos zigzags, la burocracia se encuentra siempre en contradicción con las realidades de la economía y, como consecuencia, con el estado de ánimo de los trabajadores. No puede tolerar sus críticas, ni cuando se encuentra retrasada ni cuando se adelanta.

La burocracia no puede ejercer su presión sobre los obreros y los campesinos de otra forma que privando a los trabajadores de la posibilidad de participar en la solución de los problemas de su trabajo y de todo su porvenir. Ahí es donde se encuentra el mayor peligro. El miedo constante a la resistencia de las masas provoca al nivel político un "cortocircuito" de la dictadura personal y burocrática.

¿Implica esto que haya que disminuir los ritmos de la industrialización y la colectivización? Para un cierto período, esto es indiscutible. Pero este período puede ser de corta duración. La participación de los obreros en la dirección del país, de su política y su economía, un control real sobre la burocracia, el crecimiento del sentimiento de responsabilidad de los dirigentes frente a los dirigidos, todo esto no puede tener sino una influencia beneficiosa sobre la producción, hará que disminuyan las fricciones internas, reducirá al mínimo los costosos zigzags económicos, asegurará un reparto más sano de las fuerzas y los medios y, en fin de cuentas, aumentará el coeficiente general de crecimiento. La democracia soviética es una necesidad vital, sobre todo para la economía. El burocratismo, por el contrario, depara trágicas sorpresas económicas.

Si se examina globalmente a la historia del período de los epígonos en el desarrollo de la URSS, no es difícil llegar a la conclusión de que la premisa política fundamental de la burocratización del régimen ha sido la laxitud de las masas después de los trastornos de la revolución y la guerra civil. El hambre y las epidemias hacían estragos en el país. Los problemas políticos pasaron a un segundo plano. Todos los pensamientos estaban dirigidos hacia un pedazo de pan. Durante el comunismo de guerra, todo el mundo recibía la misma ración de hambre. El paso a la NEP condujo a los primeros éxitos económicos. La ración se hizo más abundante, pero no todo el mundo tenía derecho a ella. La instauración de la economía de mercado condujo al cálculo de los precios de producción, a una racionalización elemental, al abandono de las fábricas por los obreros excedentes.

Los éxitos económicos vinieron acompañados durante un largo período por el crecimiento del *paro*.

No hay que olvidar ni por un solo instante que el reforzamiento del poder del aparato se basaba en el *paro*. Después de los años de hambre, el ejército de reserva de los parados horrorizaba a los obreros que estaban en las máquinas. La expulsión fuera de las empresas de los obreros independientes y críticos, las listas negras de opositores se convirtieron en un instrumento de los más importantes y eficaces en las manos de la burocracia estalinista. Sin esta circunstancia, no habría logrado ahogar al partido de Lenin.

Los éxitos económicos posteriores llevaron progresivamente a la liquidación del ejército de reserva de los obreros industriales (la sobrepoblación oculta del campo, enmascarada por la colectivización, conserva todavía toda su agudeza). El obrero industrial ya no tendrá más miedo a ser puesto en la puerta de la fábrica. Su experiencia cotidiana le enseña que la imprevisión y la arbitrariedad de la burocracia han complicado considerablemente la solución de sus problemas. La prensa soviética denuncia ciertos talleres y fábricas en los que no se deja espacio suficiente a la iniciativa de los obreros, a su espíritu de invención, etc.: como si se pudiese encerrar la iniciativa del proletariado en los talleres, como si los talleres pudieran ser oasis de democracia productiva cuando el proletariado es aplastado en el partido, los sóviets y los sindicatos.

El estado general del proletariado es hoy totalmente diferente de lo que era en los años 1922-1923. El proletariado ha crecido numéricamente y culturalmente. Después de haber realizado un trabajo gigantesco, que está en el origen de la regeneración y el crecimiento de la economía, los obreros sienten que renace y crece su seguridad. Esta seguridad crecida comienza a transformarse en descontento frente al régimen burocrático.

La asfixia del partido, la expansión del régimen y la arbitrariedad personales, pueden dar la impresión de un debilitamiento del sistema soviético. Pero no es éste el caso. El sistema soviético se ha fortalecido considerablemente. Paralelamente, la contradicción entre este sistema y el torniquete burocrático se ha agravado netamente. El aparato estalinista observa con terror que *los éxitos económicos no refuerzan sino, al contrario., minan su posición*. En la lucha por mantener sus posiciones, se ve ya obligado a apretar las tuercas, a prohibir toda forma de “autocrítica” que sea distinta de los halagos bizantinos dirigidos a sus jefes.

No es la primera vez en la historia en que el desarrollo económico entra en contradicción con la situación política en que se ha producido. Pero hay que comprender claramente cuáles son las condiciones precisas que engendran el descontento. La ola opositora que se avecina no se dirige en absoluto contra el estado socialista, ni contra las formas soviéticas o el partido comunista. El descontento está dirigido contra el aparato y su personificación, Stalin. Esto es lo que explica que recientemente se haya desatado una furiosa campaña contra lo que se denomina “el contrabando trotskista”.

El adversario presenta el peligro de ser inaccesible, está en todas partes y en ninguna. Surge en los talleres, en las escuelas, se infiltra en las revistas históricas y en todos los manuales. Esto significa que los hechos y los documentos confunden a la burocracia, al revelarles sus fluctuaciones y sus errores. No se puede recordar el pasado tranquila y objetivamente, hay que rehacerlo, hay que tapar todas las fisuras por las que pueda insinuarse una sospecha en cuanto a la infalibilidad del aparato y de su jefe. Tenemos ante nosotros todos los rasgos característicos de una capa dirigente que ha perdido la cabeza. ¡Yaroslavsky, el mismo Yaroslavsky, ha resultado ser poco seguro! No se trata de incidentes debidos al azar, de simples detalles, de conflictos entre personas; el fondo del asunto es que los éxitos económicos, que en un principio reforzaron a la burocracia, están hoy en oposición con la burocracia, debido a la dialéctica de su

desarrollo. Es por esta razón que en la última conferencia del partido, es decir, en el congreso del aparato estalinista, el trotskismo, tres veces vencido y aplastado, ha sido declarado “vanguardia de la contrarrevolución burguesa”.

Esta resolución estúpida e irrisoria desde el punto de vista político levanta el velo de ciertos planes muy “prácticos” de Stalin en cuanto al arreglo de cuentas personales. No fue simplemente por nada que Lenin advirtió al partido contra la designación de Stalin como secretario general: “este cocinero sólo nos va a preparar platos picantes...” Y este cocinero no ha agotado todavía su ciencia culinaria.

A pesar de apretar las tuercas teóricas y administrativas, la dictadura de Stalin se acerca de forma visible a su declive. El aparato está totalmente resquebrajado. La grieta llamada Yaroslavsky no es más que una de los cientos de grietas que hoy tienen todavía nombre. El hecho de que la nueva crisis política madure sobre la base de los éxitos manifiestos e indiscutibles de la economía soviética, del crecimiento de los efectivos del proletariado y de los primeros éxitos de la agricultura colectivizada, es una garantía suficiente para que la liquidación del despotismo burocrático coincida no con un derrumbamiento del sistema soviético, como se podría haber temido hace tres o cuatro años todavía, sino, al contrario, con su liberación, su impulso, su expansión.

Pero es precisamente en su último período cuando la burocracia estalinista es capaz de hacer más daño. La cuestión de su prestigio se ha convertido para ella en el problema político central. Si se expulsa del partido a los historiadores apolíticos únicamente porque no han sabido celebrar las hazañas de Stalin en 1917, ¿puede el régimen plebiscitario admitir el reconocimiento de los errores cometidos en 1931-1932? ¿Puede renunciar a la teoría del socialfascismo? ¿Puede desautorizar a Stalin, que ha resumido el fondo del problema alemán en la forma siguiente: que los fascistas lleguen primero al poder, después vendrá nuestro turno?

Las condiciones objetivas en Alemania son hasta tal punto imperativas en sí mismas que si la dirección del partido comunista alemán dispusiese de la libertad de acción indispensable se habría vuelto ya hacia nosotros, sin ninguna duda. Pero no tiene libertad. Cuando la Oposición de Izquierda avanza las ideas y las consignas del bolchevismo, verificadas por la victoria de 1917, la camarilla estalinista ordena por medio de un telegrama lanzar una campaña internacional contra el “trotskismo”. La campaña no se desarrolla sobre la base de los problemas de la revolución alemana, que es una cuestión de vida o muerte para el proletariado mundial, sino sobre la base de un artículo miserable y falsificador de Stalin sobre problemas de la historia del bolchevismo. Es difícil imaginar una desproporción más grande entre las tareas del momento, por una parte, y los magros recursos ideológicos de la dirección oficial por otra. Esta es la situación humillante, indigna y al mismo tiempo trágica de la Internacional Comunista.

El problema del régimen estalinista y el problema de la revolución alemana están unidos por un lazo indestructible. Los próximos acontecimientos lo desanudarán o lo cortarán en interés tanto de la revolución rusa como de la revolución alemana.

12 Los brandlerianos (KPDO) y la burocracia estalinista

No hay ni puede haber contradicciones entre los intereses del estado soviético y los del proletariado internacional. Pero es absolutamente incorrecto extender esta ley a la burocracia estalinista. Su régimen está, cada vez más en contradicción tanto con los intereses de la Unión Soviética como con los de la revolución mundial.

A causa de la burocracia soviética, Hugo Urbahns no ve las bases sociales del Estado proletario. Urbahns elabora junto con Otto Bauer el concepto de estado por encima de las clases, pero, a diferencia de Bauer, no encuentra su modelo en Austria sino en la actual república soviética.

Thalheimer, por otra parte, afirma que “la orientación trotskysta que pone en duda el carácter proletario [¿?] del estado soviético y el carácter socialista de la edificación económica” (10 de enero) tiene un carácter centrista. Al afirmar esto, Thalheimer no hace más que mostrar hasta dónde llega en la *identificación del estado obrero con la burocracia soviética*. Quiere que se vea a la Unión Soviética con las gafas de la fracción estalinista, y no con los ojos del proletariado internacional. Dicho de otra forma, no razona como un teórico de la revolución proletaria, sino como un lacayo de la fracción estalinista. Un lacayo vejado, caído en desgracia, pero en cualquier caso un lacayo que espera ser perdonado. Es por esto por lo que, incluso en la “oposición”, no se atreve a nombrar en voz alta a la burocracia: como Jehová, ésta no le perdona: “No pronunciarás mi nombre en vano.”

Esos son los dos polos de los agrupamientos comunistas: al uno los árboles no le permiten ver el bosque, mientras que, al otro, el bosque le impide distinguir los árboles. De todas formas, a fin de cuentas, no hay nada de sorprendente en que Thalheimer y Urbahns descubran su afinidad y formen bloque contra la apreciación marxista del Estado soviético.

El “apoyo” aportado desde el exterior a la experiencia soviética, “apoyo” sumario y que no compromete a nada, se ha convertido en estos últimos años en una mercancía bastante extendida y muy barata. En todos los lugares del mundo hay muchos periodistas, turistas, escritores, y también “socialistas” más o menos radicales, humanitarios y pacifistas que manifiestan con respecto a la URSS la misma aprobación incondicional que los brandlerianos. Bernard Shaw, que en su tiempo criticó vivamente a Lenin y al autor de estas líneas, aprueba plenamente la política de Stalin. Máximo Gorki, que se oponía al partido comunista en vida de Lenin, está hoy enteramente al lado de Stalin. Barbusse, que va de la mano con los socialdemócratas franceses, apoya a Stalin. El semanario americano *The New Masses.*, publicación de pequeños burgueses radicales de segundo orden, toma la defensa de Stalin frente a Rakovsky. En Alemania, Ossietzky, que citó con simpatía mi artículo sobre el fascismo, creyó necesario remarcar que yo no tenía razón en mi crítica de Stalin. El viejo Ledebour dice: “En lo que concierne al problema principal de la polémica que opone a Trotsky a Stalin (si la socialización puede ser emprendida en un país aislado y llevada adecuadamente hasta el final), yo me coloco totalmente del lado de Stalin”. Se podrían multiplicar los ejemplos de este tipo. Todos estos “amigos” de la URSS abordan los problemas del Estado soviético desde el exterior, como observadores, como simpatizantes y a veces como visitantes. Evidentemente, es mejor ser amigo del plan quinquenal soviético que de la bolsa neoyorquina. De todos modos, la simpatía pasiva de la pequeña burguesía de izquierda está muy alejada del bolchevismo. La primera derrota importante de Moscú bastará para dispersar a la mayoría de este público, como el viento dispersa el polvo.

¿En qué se diferencia la posición de los brandlerianos sobre el estado soviético de la de todos estos “amigos”? únicamente, quizá, por una menor sinceridad. Semejante apoyo no produce ni frío ni calor a la república soviética. Y cuando Thalheimer nos enseña a nosotros, la Oposición de Izquierda, los bolchevique-leninistas rusos, cuál es la actitud que hay que tener hacia la Unión Soviética, no puede dejar de inspirarnos un sentimiento de aversión.

Rakovsky dirigió, en persona, la defensa de las fronteras de la república soviética, participó en los primeros pasos de la economía soviética, en la elaboración de la política con respecto al campesinado, estuvo en el origen de los comités de campesinos pobres en Ucrania y dirigió la aplicación de la política de la NEP a las condiciones originales de Ucrania y conoce todos los meandros de esta política; todavía hoy la sigue día a día desde Barnaul con una atención apasionada, advierte contra los posibles errores y sugiere

soluciones correctas. Kote Tsintsadze, ese viejo combatiente muerto en la deportación, Muralov, Karl Grünstein, Kasparova, Sosnovsky, Kossior, Aussem, los Eltzin, padre e hijo, Blumkin, fusilado por Stalin, Dingelstedt, Chumskaia, Solntzev, Stopalov, Poznansky, Sermux, Butov, al que Stalin hizo morir bajo la tortura en prisión, las decenas, los centenares, los millares dispersados en las prisiones y en la deportación, son todos combatientes de la revolución de octubre y de la guerra civil, todos habían participado en la edificación socialista, no se asustaron ante ninguna dificultad y están todos dispuestos a volver a ocupar su puesto a la primera señal. ¿Es que tienen que recibir lecciones de Thalheimer sobre la fidelidad al estado obrero?

Todo lo que hay de progresista en la política de Stalin fue formulado por la Oposición de Izquierda y combatido por la burocracia. Los años de prisión y deportación son el precio que la oposición ha pagado y está pagando todavía por haber tomado la iniciativa del plan, de los altos ritmos de crecimiento, de la lucha contra los kulaks y de una colectivización más amplia. ¿Cuál ha sido la aportación a la política económica de la URSS de todos estos partidarios incondicionales, de estos simpatizantes, incluidos los brandlerianos? ¡Ninguna! Detrás de su apoyo sumario y acrítico a todo lo que se hace en la URSS se esconde una simpatía tibia, y no un entusiasmo internacionalista: es que el asunto está más allá de las fronteras de su propia patria. Brandler y Thalheimer piensan y dicen con palabras encubiertas: “¡El régimen de Stalin, evidentemente, no nos convendría a nosotros, los alemanes, pero es lo bastante bueno para los rusos!”

El reformista ve en la situación internacional la suma de las situaciones nacionales; el marxista considera la política nacional en función de la política internacional. En este problema fundamental, el grupo del KPDO (los brandlerianos) ocupa una posición nacionalreformista, es decir, que niega en la práctica, si no lo hace también de palabra, los principios y los criterios internacionalistas de la política nacional.

Roy, cuyo programa político para India y China provenía enteramente de la idea estalinista de los partidos “obreros y campesinos” para Oriente, era el partidario y el colaborador más próximo de Thalheimer. Durante varios años, Roy hizo propaganda en favor de la creación de un partido nacional democrático en India. Dicho de otra forma, no intervino como un revolucionario proletario sino como un demócrata nacional pequeño burgués. Lo que no le impidió en absoluto participar activamente en el estado mayor central de los brandlerianos²⁷.

Pero es con respecto a la Unión Soviética donde el oportunismo nacional de los brandlerianos se manifiesta de la forma más grosera. La burocracia estalinista, si hemos de creerlo, actúa en su propia casa sin cometer el más mínimo error. Pero, no se sabe por qué, la dirección de esta misma fracción estalinista es desastrosa en Alemania. ¿Cómo es eso? Es que no se trata de errores parciales de Stalin, debidos a su desconocimiento de los otros países, sino de una cadena de errores, de toda una orientación. Thaelmann y Remmele conocen Alemania tanto como Stalin conoce Rusia, o como Sémard, Cachin y Thorez conocen Francia. Forman una fracción internacional y elaboran su política para los diferentes países. Sin embargo, resulta que esta política, irreprochable en Rusia, entraña la ruina de la revolución en todos los demás países.

La posición de Brandler se vuelve particularmente desastrosa cuando se la traslada al interior de la URSS, donde un brandleriano está obligado a apoyar incondicionalmente a Stalin. Radek, que, en el fondo, estuvo siempre más cerca de Brandler que de la Oposición de Izquierda, capituló ante Stalin. Brandler no podía dejar de aprobar este acto.

²⁷ En la actualidad, Roy está condenado a muchos años de cárcel por el gobierno MacDonald. La prensa de la Internacional Comunista no se siente ni siquiera obligada a protestar: se puede llegar a una estrecha alianza con Chiang Kai-shek, pero en ningún caso se debe defender al brandleriano indio Roy contra los verdugos imperialistas. N de Trotsky.

Pero Radek, después de su capitulación, fue obligado pronto por Stalin a proclamar que Brandler y Thalheimer eran “socialfascistas”. Los platónicos pretendientes del régimen estalinista en Berlín no intentan escapar a estas contradicciones humillantes. No obstante, su objetivo práctico es claro, incluso sin explicación: “Si tú me pones a la cabeza del partido en Alemania, le declara Brandler a Stalin, yo me comprometo a reconocer tu infalibilidad en los asuntos rusos, a condición de que me permitas llevar a cabo mi política en los asuntos alemanes”. ¿Se puede sentir respeto por semejantes “revolucionarios”?

La crítica que hacen los brandlerianos de la política de la burocracia estalinista en la Internacional Comunista es totalmente unilateral y deshonesto desde el punto de vista teórico. El único error de esta política consiste en ser “ultraizquierdista”. Pero ¿se puede acusar de ultraizquierdismo el bloque de cuatro años entre Stalin y Chiang Kai-shek? ¿Era ultraizquierdismo la creación de la Internacional Campesina? ¿Se puede calificar de putschista el bloque con el Consejo General de rompehuelgas? ¿Y qué decir de la creación de los partidos obreros y campesinos en Asia y del Partido Obrero y Campesino en los Estados Unidos?

Además, ¿cuál es la naturaleza social del ultraizquierdismo estalinista? ¿Es un estado de ánimo pasajero? ¿Un estado enfermizo? Es inútil buscar una respuesta a esta pregunta en el teórico Thalheimer.

La Oposición de Izquierda ha descifrado este enigma desde hace mucho tiempo: se trata de un zigzag ultraizquierdista del centrismo. Los brandlerianos no pueden aceptar esta definición confirmada por el desarrollo de estos últimos nueve años, porque significa su muerte política. Han seguido a la fracción estalinista en todos sus *zigzags hacia la derecha* pero se han opuesto a sus *zigzags hacia la izquierda*; con ello, han demostrado que eran el ala derecha del centrismo. El hecho de que hayan sido arrancados del tronco, como una rama muerta, está totalmente dentro del orden natural de las cosas: cuando el centrismo efectúa sus bruscos giros es inevitable que ciertos grupos y capas se desprendan por su derecha y por su izquierda. Lo que hemos dicho no significa que los brandlerianos se hayan equivocado en *todo*. Han, tenido razón y la tienen todavía en numerosos puntos contra Thaelmann y Rernmele. No hay nada de extraordinario en ello. Los oportunistas pueden tener una posición correcta en la lucha contra el aventurismo. Inversamente, la corriente ultraizquierdista puede captar perfectamente el momento del paso de la lucha por ganar a las masas a la lucha por el poder. En su crítica de Brandler, los ultraizquierdistas han expresado hasta finales de 1923 un buen número de ideas correctas, lo que no les impidió cometer errores de mucho bulto en 1924-1925. El hecho de que en su crítica de los saltos del “tercer periodo” los brandlerianos hayan retomado una serie de consideraciones viejas pero correctas, no es en absoluto una prueba de la corrección de sus posiciones en general. Hay que analizar la política de cada grupo a través de varios períodos: en los combates defensivos, en los combates ofensivos, en los períodos de ascenso y en los momentos de reflujo, en las condiciones de la lucha por ganar a las masas y en una situación de lucha directa por el poder.

No sería posible una dirección marxista especializada en los problemas de la defensa o del ataque, del frente único o de la huelga general. La aplicación correcta de todos estos métodos solamente es posible cuando se es capaz de apreciar sintéticamente la situación en su conjunto, cuando se saben analizar las fuerzas que están en juego, fijar las etapas y los giros y, a partir de este análisis, poner a punto un conjunto de acciones que respondan a la situación presente y preparen la etapa siguiente.

Brandler y Thalheimer se consideran casi como los especialistas exclusivos de la “lucha por las masas”. Esta gente sostiene con la mayor seriedad que los argumentos de la Oposición de Izquierda en favor de la política de frente único son un plagio de su propia posición. ¡No se puede negar a nadie el derecho a ser ambicioso! Imaginaos que en el

momento mismo en que le estáis explicando a Heinz Neumann un error de multiplicación, un valiente profesor de matemáticas os dice que le estáis plagiando, porque desde hace muchos años se dedica a explicar los misterios del cálculo, al igual que vosotros.

La pretensión de los brandlerianos me ha procurado, en todo caso, un momento de regocijo en medio de la tan triste situación actual. La sabiduría estratégica de estos señores data del III Congreso de la Internacional Comunista. Yo defendí el abecé de la lucha en dirección a las masas con el ala “izquierda” de entonces. En mi libro *Nueva etapa*,²⁸ consagrado a la popularización de la política de frente único y editado por la Internacional Comunista en distintas lenguas, subrayo de diversas formas el carácter elemental de las ideas que en él se defienden. “Todo lo que acabamos de decir [leemos, por ejemplo, en la página 70 de la edición alemana, página 38 edición en castellano citada], camaradas, *es elemental* desde el punto de vista de la experiencia revolucionaria. Sin embargo, ciertos elementos “de izquierda” de nuestro congreso han creído ver en semejante táctica una inclinación a la “derecha.” Entre ellos figuraban Thalheimer, al lado de Zinóviev, Bujarin, Radek, Maslow, Thaelmann. Pero la acusación de plagio no es la única. No solamente la Oposición de Izquierda se ha apoderado de la propiedad intelectual de Thalheimer, sino que además da, según parece, una interpretación oportunista. Esta curiosa afirmación merece que uno se detenga en ella, en la medida en que nos permite la posibilidad de aclarar mejor el problema de la política del fascismo.

En una de mis obras anteriores he expresado la idea de que Hitler no podría llegar al poder por la vía parlamentaria: incluso admitiendo que pudiese obtener el 51 % de los votos, la acentuación de las contradicciones económicas y la agravación de las condiciones políticas deberían conducir a una explosión antes de que llegase ese momento. Es por esta razón por lo que los brandlerianos me atribuyen la idea de que los nacionalsocialistas desaparecerán de la escena sin que sea necesaria ninguna acción extraparlamentaria de la masa de los obreros. ¿En qué es mejor esto que las invenciones de *Die Rote Fahne*?

Partiendo de la imposibilidad en que se encuentran los nacionalsocialistas de acceder “pacíficamente” al poder, yo sacaba la conclusión de que emprenderían inevitablemente otras vías, bien sea un golpe de estado directo o una etapa de coalición desembocando inevitablemente en un golpe de estado. La autoliquidación sin dolor del fascismo sólo sería posible en un caso: si Hitler aplicase en 1932 la misma política que Brandler en 1923. Sin sobrestimar en absoluto a los estrategas nacionalsocialistas, creo de todos modos que son más sólidos y perspicaces que Brandler y Cía.

La segunda objeción de Thalheimer es todavía más profunda: el problema de saber si Hitler llegará al poder por la vía parlamentaria o por otra vía no tiene, según él, ninguna importancia, ya que no modifica la “esencia” del fascismo que, de todos modos, no puede instaurar su dominación más que sobre los despojos de las organizaciones obreras. “Los obreros pueden dejar tranquilamente a los redactores de *Vorwärts* el cuidado de analizar las diferencias que pueden existir sobre la llegada de Hitler al poder por la vía parlamentaria y una llegada por otra vía”²⁹. Si los obreros de vanguardia siguen a Thalheimer, Hitler les cortará el cuello con toda seguridad. Para nuestro sabio profesor, sólo importa la “esencia” del fascismo, y deja a los redactores de *Vorwärts* que aprecien la forma en que se realiza. Por desgracia, la “esencia” pogromista del fascismo no puede

²⁸ La edición del *MIA*, aquí seguida, arrastra el error de la edición de Fontamara en esta referencia, enviando a la obra *El nuevo curso*, también publicada en estas *EIS*. La obra a que se refiere Trotsky no podía ser *El nuevo curso*, pues no está consagrada al tema por él anunciado. De hecho Trotsky se refiere a, y cita, su obra *Nueva etapa*, publicada en estas *EIS* en castellano, y la cita se corresponde con la página 38, en su formato pdf. Nota de *EIS*.

²⁹ *Arbeiter Politik*, 10 de enero.

manifestarse plenamente más que después de su llegada al poder. Por lo tanto, se trata de no dejarle llegar al poder. Para ello, es necesario que uno mismo comprenda la estrategia del enemigo y explicársela a los obreros. Hitler hace grandes esfuerzos para hacer entrar su movimiento, en apariencia, en el marco de la Constitución. Solamente un pedante que se imagina ser “materialista” puede creer que semejantes procedimientos dejarán de influir en la conciencia política de las masas. El constitucionalismo de Hitler no busca solamente mantener una puerta abierta para un bloque con el Centro, sino también engañar a la socialdemocracia o, para ser más exactos, que los jefes de la socialdemocracia engañen más fácilmente a las masas. Cuando Hitler jura que llegará al poder por la vía constitucional, ellos proclaman inmediatamente que, por el momento, no hay que tener miedo al peligro del fascismo. En todo caso, ya habrá ocasión de medir la correlación de fuerzas en las elecciones de todo tipo. Cubriéndose con una perspectiva constitucional que adormece a sus adversarios, Hitler quiere conservar la posibilidad de dar un golpe en el momento decisivo. Este ardid de guerra, a pesar de su aparente simplicidad, encierra de hecho una enorme fuerza, porque no solamente se apoya en la filosofía de los partidos intermedios que desearían resolver el problema pacífica y legalmente, sino también, lo que es mucho más peligroso, en la credulidad de las masas populares.

Hay que añadir que la maniobra de Hitler tiene un doble filo: engaña a sus adversarios, pero también a sus partidarios. Sin embargo, para la lucha, sobre todo para una lucha ofensiva, es necesario tener un espíritu combativo. Uno no puede alimentar este espíritu más que persuadiendo a sus tropas del carácter inevitable de una lucha abierta. Este razonamiento significa igualmente que Hitler no puede prolongar durante demasiado tiempo su tierno idilio con la Constitución de Weimar sin desmoralizar a sus propias filas. Debe sacar a tiempo el puñal de su funda.

No basta con comprender simplemente la “esencia” del fascismo, hay que saber apreciarlo como fenómeno político real, como un enemigo consciente y pérfido. Nuestro maestro de escuela es demasiado “sociólogo” para ser revolucionario. En efecto, no está claro que los profundos pensamientos de Thalheimer entren como factores positivos en los cálculos de Hitler, porque es rendir un servicio al enemigo meter en el mismo saco la difusión de ilusiones constitucionales por *Vorwärts* y el descubrimiento del velo que el enemigo construía sobre estas ilusiones.

La importancia de una organización viene o bien de las masas a las que agrupa, o bien del contenido de las ideas que es capaz de hacer penetrar en el movimiento obrero. En los brandlerianos no se encuentra nada de esto. ¡Sin embargo, con qué magnífico desprecio hablan Brandler y Thalheimer del pantano centrista del SAP! De hecho, si se comparan estas dos organizaciones, el SAP y el KPDO, todas las ventajas están del lado de la primera. El SAP no es un pantano, sino una corriente viva. Evoluciona desde la derecha hacia la izquierda, es decir, hacia el comunismo. Esta corriente no está todavía depurada, se encuentran en ella muchos detritus y mucho cieno, pero no es un pantano. El epíteto de pantano se aplica mucho mejor a la organización de Brandler y Thalheimer, que se caracteriza por un total estancamiento ideológico.

En el interior del grupo del KPDO, existía desde hace mucho tiempo una oposición, descontenta fundamentalmente de que los dirigentes se esforzasen en adaptar su política no tanto a las condiciones objetivas como a los estados de ánimo del estado mayor estalinista de Moscú.

La oposición de Walcher y Frólich ha tolerado durante mucho tiempo la política de Brandler y Thalheimer que, sobre todo en lo que se refiere a la URSS, no sólo tenía un carácter erróneo, sino también conscientemente hipócrita y políticamente deshonesto; está claro que nadie inscribirá esto en el activo del grupo disidente. Pero el hecho es que

el grupo Walcher-Frólich ha reconocido finalmente la inutilidad de una organización cuyos jefes pretenden sobre todo ganar el favor de sus superiores. La minoría considera indispensable la adopción de una política independiente y activa, dirigida no contra el siniestro Remmele, sino contra la orientación y el régimen de la burocracia estalinista en la URSS y en la Internacional Comunista. Si interpretamos correctamente la posición de Walcher y Frólich a partir de materiales todavía extremadamente insuficientes, lo último constituye, de todos modos, un progreso sobre este punto. Después de haber roto con un grupo visiblemente moribundo, la minoría tiene ahora ante sí la tarea de definir una nueva orientación, nacional y, sobre todo, internacional.

La minoría disidente, hasta donde podemos juzgar, considera como su tarea principal en el próximo periodo apoyarse en la izquierda del SAP, ganar a este nuevo partido al comunismo y servirse de él para terminar con el conservadurismo burocrático del partido comunista alemán. Es imposible pronunciarse sobre ese plan formulado de una manera tan vaga y general: las bases de principio sobre las que se apoya la minoría y los métodos que piensa aplicar en la lucha por estos principios permanecen oscuros. ¡Es necesaria una plataforma! No estamos pensando en un documento que se contente con reproducir los lugares comunes del catecismo comunista, sino en un texto que aporte respuestas claras y concretas a los problemas militantes de la revolución proletaria, problemas que, en estos nueve últimos años, han desgarrado las filas comunistas y que conservan hoy toda su actualidad. De otro modo, conduciría a disolverse dentro del SAP y a retrasar su marcha hacia el comunismo.

La Oposición de Izquierda seguirá con atención y sin ningún a priori la evolución de la minoría. En el curso de la historia, la escisión de una organización moribunda ha dado más de una vez un impulso al desarrollo progresista de su parte viable. Nos sentiríamos muy satisfechos de ver que esta ley se confirma una vez más en lo que concierne a la suerte de la minoría. Pero solamente el porvenir nos lo dirá.

13 La estrategia de las huelgas

En la cuestión sindical, la dirección comunista ha embrollado definitivamente al partido. El curso general del “tercer período” iba encaminado a la creación de sindicatos paralelos. Se partía de la hipótesis de que el movimiento de masas desbordaría a las viejas organizaciones, y que los órganos de la RGO (Oposición Sindical Revolucionaria) se convertirían en los comités de iniciativa para la lucha económica. Para realizar este plan no faltaba más que un pequeño detalle: el movimiento de masas. Durante las crecidas de primavera, el agua arrastra un gran número de empalizadas. Intentemos arrancar la empalizada, decidió Lozovsky, quizá así brotarán las aguas de primavera.

Los sindicatos reformistas han resistido. El partido comunista ha logrado excluirse a sí mismo de las fábricas. A partir de lo cual, se ha comenzado a rectificar parcialmente la política sindical. El partido comunista se negó a llamar a los obreros no organizados a entrar a formar parte de los sindicatos reformistas. Pero se pronunció igualmente contra la salida de los sindicatos. Al tiempo que creaba organizaciones paralelas, ha vuelto a dar vida a la consigna de la lucha por ganar influencia en el seno de las organizaciones reformistas. En su conjunto, esta dinámica es un modelo de autosabotaje.

Die Rote Fahne se lamenta de que muchos comunistas consideren inútil participar en los sindicatos reformistas. “¿Para qué revivir estos mercadillos?” declaran. Y, en efecto, ¿con qué objetivo? Si se trata de luchar seriamente para apoderarse de los viejos sindicatos, entonces hay que llamar a los no organizados a entrar: son las capas nuevas las que pueden crear una base para un ala izquierda. Pero, en tal caso, no hay que crear sindicatos paralelos, es decir, una agencia competitiva para reclutar a los trabajadores.

En su política con respecto a los sindicatos, la dirección alcanza las mismas cimas de confusión que en el resto de problemas. *Die Rote Fahne* del 28 de enero criticaba a los militantes comunistas del sindicato de metalúrgicos de Düsseldorf por haber avanzado la consigna de “lucha sin cuartel contra la participación de los dirigentes sindicales” en el apoyo al gobierno Brüning. Estas reivindicaciones “oportunistas” son inaceptables, porque presuponen (¡!) que los reformistas son capaces de dejar de apoyar a Brüning y sus leyes de excepción. ¡A decir verdad, esto tiene todo el aspecto de una broma de mal gusto! *Die Rote Fahne* cree que es suficiente con llenar de injurias a los dirigentes, pero que es inaceptable someterlos a la prueba política de las masas.

A pesar de ello, los sindicatos reformistas ofrecen en la actualidad un campo de acción extraordinariamente favorable. El partido socialdemócrata tiene todavía la posibilidad de engañar a los obreros con su algazara política; por el contrario, el callejón sin salida del capitalismo se levanta ante los sindicatos como el muro de una prisión. Los 200 o 300.000 obreros organizados en los sindicatos rojos independientes pueden convertirse en un precioso fermento en el interior de los sindicatos reformistas.

A finales de enero ha tenido lugar una conferencia de los comités de empresa comunistas de todo el país en Berlín. *Die Rote Fahne* ha dado el siguiente informe: “Los comités de empresa forjan el frente obrero rojo” (2 de febrero). Sería vano buscar datos sobre la composición de la conferencia, sobre el número de obreros y empresas representadas. A diferencia de los bolcheviques, que anotaban cuidadosa y públicamente toda modificación en la correlación de fuerzas en el seno de la clase obrera, los estalinistas alemanes, imitando en esto a los de Rusia, juegan al escondite. ¡No quieren reconocer que los comités de empresa comunistas no representan más que el 4 % del total, frente al 84 % de los socialdemócratas! El balance de la política del “tercer período” está contenido en este informe. ¿Es que el hecho de bautizar como “frente rojo” el aislamiento de los comunistas en las empresas va a hacer avanzar las cosas?

La crisis prolongada del capitalismo traza en el interior del proletariado la línea de división más dolorosa y más peligrosa: entre los que tienen trabajo y los parados. El hecho de que los reformistas tengan preponderancia en las empresas y los comunistas en los parados paraliza a ambas partes del proletariado. Los que tienen trabajo pueden esperar durante más tiempo. Los parados son más impacientes. Hoy en día, su impaciencia tiene un carácter revolucionario. Pero si el partido comunista no logra encontrar las formas y las consignas de lucha que, uniendo a los parados y a los que trabajan, abran la perspectiva de una salida revolucionaria, la impaciencia de los parados se volverá ineluctablemente contra el partido comunista.

En 1917, a pesar de la política correcta del partido bolchevique y del desarrollo de la revolución, las capas más desfavorecidas e impacientes del proletariado comenzaron desde septiembre-octubre, incluso en Petrogrado, a apartar su mirada del bolchevismo y volverse hacia los sindicalistas y los anarquistas. Si la revolución de Octubre no hubiese estallado a tiempo, la desagregación del proletariado habría tomado un carácter agudo y habría llevado a la descomposición de la revolución. En Alemania no hay necesidad de anarquistas: los nacionalsocialistas pueden ocupar su lugar, combinando la demagogia anarquista con sus objetivos abiertamente reaccionarios. Los obreros no están en absoluto inmunizados de una vez por todas contra la influencia de los fascistas. El proletariado y la pequeña burguesía se presentan como vasos comunicantes, sobre todo en las condiciones actuales, cuando el ejército de reserva del proletariado no puede dejar de suministrar pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, etc., y la pequeña burguesía desarraigada, proletarios y lumpenproletarios.

Los empleados, el personal técnico y administrativo, ciertas capas de funcionarios, constituyeron en el pasado uno de los apoyos importantes de la socialdemocracia. En la

actualidad, estos elementos se han pasado o se están pasando a los nacionalsocialistas. Tras de sí pueden arrastrar, si no han comenzado a hacerlo ya, a la aristocracia obrera. Siguiendo esta línea, el nacionalsocialismo penetra *por arriba* en el proletariado.

De todas formas, su eventual penetración *por abajo*, es decir, por los parados, es mucho más peligrosa. Ninguna clase puede vivir durante mucho tiempo sin perspectiva ni esperanza. Los parados no son una clase, pero constituyen ya una capa social muy compacta y muy estable, que busca en vano sustraerse a unas condiciones de vida insostenibles. Si es cierto, en general, que sólo la revolución proletaria puede salvar a Alemania de la descomposición y la desagregación, esto es cierto en primer lugar para los millones de parados.

Dada la debilidad del partido comunista en las empresas y los sindicatos, su crecimiento numérico no resuelve nada. En una nación conmovida por la crisis, minada por sus contradicciones, un partido de extrema izquierda puede encontrar decenas de millares de nuevos partidarios, especialmente si todo el aparato del partido, metido en una carrera competitiva, está exclusivamente vuelto hacia el reclutamiento individual. Lo decisivo son las relaciones entre el partido y la clase. Un obrero comunista elegido para un comité de fábrica o la dirección de su sindicato, tiene más importancia que millares de nuevos miembros, reclutados aquí y allá, que entran hoy en el partido para dejarlo mañana.

Pero este aflujo individual de nuevos miembros no va a durar eternamente. Si el partido comunista continúa postergando la lucha hasta el momento en que haya desplazado definitivamente a los reformistas, habrá de comprender pronto que, a partir de un cierto momento, la socialdemocracia deja de perder influencia en favor de los comunistas, y que, por el contrario, los fascistas comienzan a desmoralizar a los parados, base principal del partido comunista. Un partido político no puede abstenerse impunemente de movilizar sus fuerzas por las tareas que se desprenden de la situación. El partido comunista se esfuerza en desencadenar huelgas sectoriales para abrir el camino a una lucha de masas. Los éxitos en este terreno son magros. Como siempre, los estalinistas se entregan a la autocritica: “No sabemos todavía organizar”, “no sabemos todavía arrastrar”, además “no sabemos” significa siempre “no sabéis”. La teoría de triste memoria de las jornadas de marzo de 1921 hace su reaparición: “electrizar” al proletariado mediante acciones ofensivas minoritarias. Pero los obreros no tienen ninguna necesidad de ser “electrizados”. Quieren que se les den perspectivas claras y que se les ayude a crear las premisas de un movimiento de masas.

En la estrategia de las huelgas, está claro que el partido comunista se apoya en citas aisladas de Lenin, con la interpretación que les dan Lozovsky y Manuilsky. Es cierto, que hubo períodos en los que los mencheviques luchaban contra la “huelgomanía”, mientras que los bolcheviques tomaban la cabeza de cada nueva huelga, arrastrando en el movimiento a masas cada vez más importantes. Esto correspondía a un período de despertar de nuevas capas de la clase. Así fue la táctica de los bolcheviques en 1905, en el período de expansión industrial que precedió a la guerra, en los primeros meses de la revolución de febrero.

Pero en el período inmediatamente anterior a octubre, a partir del conflicto de julio de 1917, la táctica de los bolcheviques fue distinta: no impulsaban las huelgas, las frenaban, porque cada gran huelga tenía tendencia a transformarse en un enfrentamiento decisivo cuando las premisas políticas no estaban todavía maduras.

Lo que no les impidió, en el curso de esos meses, tomar la cabeza de todas las huelgas que estallaron a pesar de sus advertencias, esencialmente en los sectores más atrasados de la industria (textil, cuero, etcétera).

Si en ciertas condiciones, los bolcheviques desencadenaron resueltamente huelgas en el interés de la revolución, en otras condiciones, siempre en interés de la revolución, disuadieron a los obreros de entrar en huelga. En este campo, como en los demás, no existe ninguna receta preparada. La táctica de las huelgas para cada periodo se integra siempre en una estrategia global, y la ligazón entre la parte y el todo está, clara para los trabajadores de vanguardia.

¿Qué ocurre actualmente en Alemania? Los obreros que tienen trabajo no oponen resistencia a la baja de los salarios, porque tienen miedo de los parados. No hay nada de chocante en ello: cuando existen varios millones de parados, la huelga tradicional, organizada por los sindicatos, es una lucha sin esperanza. Está doblemente condenada cuando existe un antagonismo político entre los parados y los que tienen empleo. Lo que no excluye las huelgas sectoriales, en particular en los sectores más atrasados de la industria. Por el contrario, son los obreros de los sectores más importantes los que, en una situación así, se sienten más inclinados a escuchar la voz de los dirigentes reformistas. Los intentos del partido comunista de desencadenar una huelga, sin que la situación general en el seno del proletariado se haya modificado, se ven reducidos a pequeñas operaciones de sus partidarios que, incluso en caso de éxito, no son secundadas.

De acuerdo con los relatos de los obreros comunistas (cf. aunque sólo sea *Der Rote Aufbau*), muchos obreros de las empresas declaran que las huelgas sectoriales no tienen ningún sentido en la actualidad, que solamente la huelga general puede arrancar a los obreros de la miseria. “Huelga general” significa aquí “perspectiva de lucha”. Los obreros se sienten tanto menos entusiasmados por las huelgas sectoriales cuanto que se ven directamente confrontados al poder del estado: el capital monopolista habla a los obreros en el lenguaje de las leyes de excepción de Brüning³⁰.

En los albores del movimiento obrero, los agitadores se abstendían a menudo de desarrollar perspectivas revolucionarias y socialistas para no espantar a los obreros a los que trataban de arrastrar a una huelga. Hoy la situación se presenta en forma totalmente opuesta. Las capas dirigentes de los obreros alemanes no decidirán participar en una lucha económica más que si las perspectivas generales de la lucha por venir les resultan claras. En la dirección comunista no encuentran estas perspectivas.

A propósito de la táctica de las jornadas de marzo de 1921 en Alemania (“electrizar” a la minoría del proletariado en lugar de ganarse a la mayoría), el autor de estas líneas declaraba en el III congreso: “Cuando la mayoría aplastante de la clase obrera no se encuentra a sí misma en el movimiento, no simpatiza con él o incluso duda de su éxito, mientras que la minoría, por el contrario, continúa adelante y se esfuerza por empujar a los obreros a la huelga, en este caso esa minoría impaciente puede, en la persona del partido, entrar en conflicto con la clase obrera y estrellarse de cabeza.”

¿Hay que renunciar a la huelga como forma de lucha? No, no hay que renunciar, sino crear las premisas políticas y organizativas indispensables. El restablecimiento de la unidad *sindical* es una de ellas. La burocracia reformista, naturalmente, no la desea. Hasta la fecha, la escisión le ha asegurado la mejor posición posible. Pero la amenaza directa del fascismo modifica la situación en los sindicatos, con gran desventaja para la

³⁰ Ciertos ultraizquierdistas (el grupo italiano de los bordiguistas, por ejemplo) creen que el frente único no es aceptable más que para las luchas económicas. Hoy en día, más aún que en el pasado, es imposible separar las luchas económicas de las luchas políticas. El ejemplo de Alemania, donde los acuerdos salariales han sido suprimidos, y donde los salarios son reducidos por decretos gubernamentales, debería hacer comprender esta verdad incluso a los bebés. Señalemos de paso que, en el momento actual, los estalinistas reviven muchos viejos prejuicios de los bordiguistas. No hay por qué asombrarse de que el grupo Prometeo, que no aprende nada y que no ha progresado ni una pulgada, se encuentre hoy, en el momento de los zigzags ultraizquierdistas de la Internacional Comunista, mucho más cerca de los estalinistas que de nosotros. N de Trotsky.

burocracia. La aspiración a la unidad crece. La camarilla de Leipart siempre puede intentar, en la actual situación, rechazar el restablecimiento de la unidad: esto duplicará o triplicará, la influencia de los comunistas en el interior de los sindicatos. Si la unidad se llega a realizar, tanto mejor: se abrirá ante los comunistas un amplio campo de actividad. ¡Lo que se necesita no son medidas tibias, sino un giro radical!

Sin una amplia campaña contra la carestía, por la reducción de la semana laboral, contra la disminución de los salarios, sin la participación de los parados en esta lucha, sin la aplicación de la política de frente único, las pequeñas huelgas improvisadas nunca harán al movimiento desembocar en una lucha de conjunto.

Los socialdemócratas de izquierda hablan de la necesidad, “en el caso de la llegada al poder de los fascistas”, de recurrir a la huelga general. Es muy posible que el mismo Leipart llegue a blandir esa amenaza cuando esté encerrado entre cuatro muros. *Die Rote Fahne* habla a este respecto de luxemburguismo. Esto es calumniar a la gran revolucionaria. Si Rosa Luxemburg ha sobrestimado la importancia *específica* de la huelga general en el problema del poder, ha comprendido muy bien que no hay que llamar arbitrariamente a la huelga general, que ésta es preparada por todo el itinerario anterior del movimiento obrero, por la política del partido y de los sindicatos. En la boca de los socialdemócratas de izquierda, la huelga general es sobre todo un mito consolador que les permite evadirse de la triste realidad.

Durante muchos años los socialdemócratas franceses han prometido recurrir a la huelga general en caso de guerra. En el Congreso de Basilea de 1912 prometieron incluso recurrir al levantamiento revolucionario. Pero la amenaza de huelga y de levantamiento no era en estos dos casos más que un rayo de opereta. No se trata en absoluto de la oposición entre huelga y sublevación, sino de la actitud abstracta, formal, puramente verbal tanto frente a la huelga como frente a la sublevación. El socialdemócrata bebeliano de antes de la guerra era un reformista armado con el concepto abstracto de revolución; el reformista de posguerra, blandiendo la amenaza de la huelga general, es ya una verdadera caricatura.

La actitud de la dirección comunista con respecto a la huelga general, evidentemente, es mucho más seria. Pero le falta claridad, incluso en esta cuestión. Sin embargo, la claridad es necesaria. La huelga general es un medio de lucha muy importante, pero no es un remedio universal. Existen situaciones en las que la huelga general entraña el riesgo de debilitar más a los obreros que a su enemigo directo. La huelga debe ser un elemento importante del cálculo estratégico, pero no una panacea en la que se ahogue toda estrategia.

Hablando en general, la huelga general es el instrumento de lucha del más débil contra el más fuerte, o, más exactamente, del que al comienzo de la lucha se siente más débil contra el que se considera a sí mismo como el más fuerte: cuando, personalmente, yo no puedo utilizar un instrumento importante, intento evitar al menos que se sirva de él mi enemigo: si yo no puedo disparar con un cañón, le arrancaré al menos el percutor. Esa es la “idea” de la huelga general.

La huelga general ha aparecido siempre como un instrumento de lucha contra un estado establecido que dispone de los ferrocarriles, del telégrafo, de las fuerzas militares y policiales, etc. Al paralizar el aparato del estado, la huelga general, o “asustaba” al poder o creaba las premisas para una solución revolucionaria del problema del poder.

La huelga general se ha mostrado como un instrumento de lucha particularmente eficaz cuando las masas solamente están unidas por el entusiasmo revolucionario, no permitiéndoles la ausencia de organización y de un estado mayor de combate apreciar el avance de las relaciones entre las fuerzas ni elaborar el plan de operaciones. Podemos pensar que la revolución antifascista en Italia, cuyo inicio será marcado por un cierto

número de conflictos localizados, pasará inevitablemente por el estadio de la huelga general. Esta es la única vía por la que la clase obrera italiana, hoy atomizada, cobrará de nuevo conciencia de que constituye una sola clase y podrá medir las fuerzas del enemigo al que tiene que derrocar.

La huelga general solamente sería una forma adecuada de lucha contra el fascismo en Alemania si este último estuviese ya en el poder y controlase firmemente el aparato del estado. Pero la consigna de la huelga general no es más que una fórmula vacía si se trata de aplastar al fascismo en su tentativa de apoderarse del poder.

En el momento de la marcha de Kornilov sobre Petrogrado, ni a los bolcheviques ni a los sóviets en su conjunto se les ocurrió desencadenar una huelga general. En los ferrocarriles, los obreros luchaban por transportar a las tropas revolucionarias y retener los destacamentos de Kornilov. Las fábricas sólo se pararon en la medida en que los obreros debían partir al frente. Las empresas que trabajaban para el frente revolucionario redoblaron su actividad.

La huelga general no se planteó durante la revolución de octubre. En la víspera de la revolución, la inmensa mayoría de las fábricas y los regimientos se habían adherido ya a la dirección del sóviet bolchevique. En esas condiciones, llamar a las fábricas a la huelga general significaba debilitarse a sí mismo, y no debilitar al adversario. En los ferrocarriles, los obreros se esforzaban por ayudar a la insurrección; los funcionarios, aun simulando un aire de neutralidad, ayudaban a la contrarrevolución. La huelga general de ferrocarriles no habría tenido ningún sentido; el problema se resolvió con la preponderancia de los obreros sobre los funcionarios. En Alemania, si la lucha estalla a partir de conflictos localizados debidos a una provocación de los fascistas, es poco probable que un llamamiento a la huelga general responda a las exigencias de la situación. La huelga general significaría sobre todo aislar a una ciudad de otra, a un barrio de otro e incluso a una fábrica de otra. Sería más difícil encontrar y reunir a los parados. En esas condiciones, los fascistas, a los que no les falta un estado mayor, pueden ganar cierta superioridad gracias a una dirección centralizada. Es cierto que sus tropas están hasta tal punto atomizadas, que, incluso en ese caso, la tentativa de los fascistas puede ser rechazada. Pero ese es ya otro aspecto del problema.

El problema de las comunicaciones ferroviarias debe ser abordado no desde el punto de vista del "prestigio" de la huelga general que supone el que todos vayan a la huelga, sino desde el punto de vista de su utilidad en el combate: ¿a quién y contra quién servirán las vías de comunicaciones durante el enfrentamiento?

En consecuencia, hay que prepararse no para la huelga general, sino para resistir a los fascistas. Esto implica crear en todas partes bases de resistencia, destacamentos de choque, reservas, estados mayores locales y centros de dirección, una ligazón efectiva, planes muy sencillos de movilización.

Lo que han hecho las organizaciones locales en un rincón de una provincia, en Bruchsal y Klingenthal, donde los comunistas junto con el SAP y los sindicatos han creado una organización de defensa, a pesar es un ejemplo para todo el del boicot de las altas esferas reformistas, país, a pesar de sus modestas dimensiones. ¡Oh jefes poderosos, oh estrategias siete veces sabios, sentimos deseos de gritaros: aprended la lección de los obreros de Bruchsal y de Klingenthal, imitadles, extended su experiencia, aprended la lección de los obreros de Bruchsal y de Klingenthal!

La clase obrera alemana dispone de poderosas organizaciones políticas, económicas y deportivas. Esto es lo que constituye la diferencia entre el "régimen de Brüning" y el "régimen de Hitler". Brüning no tiene ningún mérito: la debilidad burocrática no es un mérito. Pero hay que mirar las cosas cara a cara. El hecho principal, capital, fundamental, es que la clase obrera de Alemania está todavía en plena posesión

de sus organizaciones. La única razón de su debilidad es una utilización incorrecta de su fuerza. Basta con extender a todo el país la experiencia de Bruchsal y Klingenthal y Alemania presentará, un panorama totalmente distinto. En esas circunstancias, la clase obrera podrá recurrir contra los fascistas a formas de lucha mucho más eficaces y directas que la huelga general (una necesidad así podría nacer de un cierto tipo de relaciones entre los fascistas y el estado), el sistema de comités de defensa constituidos sobre la base del frente único garantizaría por adelantado el éxito de la huelga de masas.

La lucha no se detendría en esa etapa. En efecto, ¿qué es lo que hay en el fondo de la organización de Bruchsal y Klingenthal? Hay que saber discernir lo que hay de importante en los acontecimientos menores: este comité local de defensa es de hecho el comité local de los diputados obreros; no se llama así y no tiene conciencia de ello, porque se trata de un pequeño rincón de una provincia. Aquí también, la cantidad determina la cualidad. ¡Traslada esta experiencia a Berlín y tendréis el sóviet de diputados obreros de Berlín!

14 El control obrero y la colaboración con la URSS

Cuando hablamos de las consignas del período revolucionario, no se debe entender en un sentido demasiado estrecho. Sólo se pueden crear los sóviets en el período revolucionario. Pero, ¿cuándo comienza este? No es posible averiguarlo mirando el calendario. No es posible sentirlo más que en la acción. Los sóviets *deben* ser creados en el momento en que puedan ser creados³¹.

La consigna del control obrero de la producción se remite, en bruto, al mismo período que la creación de los sóviets. Pero tampoco en este caso se debe razonar de forma mecánica. Unas condiciones particulares pueden llevar a las masas a controlar la producción mucho antes de que estén preparadas para crear los sóviets.

Brandler y su sombra de izquierda, Urbahns, avanzaban la consigna del control de la producción independientemente de la situación política. Lo que tuvo como único resultado el descrédito de esta consigna. En la actualidad, sería incorrecto rechazar esta consigna, en una situación de crisis política creciente, únicamente porque no hay todavía una ofensiva de masas. Para la ofensiva misma se necesitan consignas que precisen las perspectivas del movimiento. La penetración de las consignas en las masas debe ser precedida inevitablemente por un período de propaganda.

La campaña por el control obrero puede comenzar, según las circunstancias, no bajo el ángulo de la producción sino bajo el del consumo. La baja del precio de las mercancías, prometidas por el gobierno Brüning en el momento en que disminuía los salarios, no se ha realizado. Este problema no puede dejar de afectar a las capas más atrasadas del proletariado, que se encuentran todavía muy alejadas de la idea de la toma del poder. El control obrero sobre los costes de producción y sobre los beneficios comerciales es la única forma real de luchar por la reducción de los precios. Dado el descontento general, la creación de comisiones obreras que, con la participación de las amas de casa, examinen por qué razón aumenta el precio de la margarina, puede marcar el comienzo efectivo del control obrero sobre la producción. Evidentemente, no se trata en este caso más que de una de las posibles vías de aproximación, tomada a título de ejemplo. Todavía no se plantea la gestión de la producción: el obrero no llegará a ella inmediatamente, esta idea le resulta todavía totalmente extraña. Pero le resulta más fácil

³¹ Recordemos que, en China, los estalinistas se opusieron a la creación de sóviets en el momento del ascenso revolucionario. Cuando, durante la ola de reflujo, decidieron organizar la [insurrección de Cantón](#), ¡llamaron a las masas a la creación del sóviet el mismo día de la insurrección!

pasar del control sobre el consumo al control sobre la producción, y después a la gestión directa, paralelamente al curso general de la revolución.

Con la crisis actual, el control sobre la producción en la Alemania contemporánea implica un control no solamente sobre las empresas en actividad, sino también sobre las empresas que funcionan a bajo rendimiento y sobre las que están cerradas. Para ello, hay que asociar al control a los obreros que trabajaban en estas empresas antes de su paso al desempleo. Hay que proceder de la manera siguiente: volver a poner en marcha las empresas cerradas bajo la dirección de un comité de fábrica, basándose en un plan económico. Lo que plantea de forma in-mediata el problema de la gestión estatal de la industria, es decir, de la expropiación de los capitalistas por el estado obrero. Por consiguiente, el control obrero no puede ser una situación prolongada, “normal”, como los convenios colectivos o la seguridad social. El control obrero es una medida transitoria, en condiciones de extrema tensión de la lucha de clases, y que solamente puede ser considerada como un puente hacia la nacionalización revolucionaria de la industria.

Los brandlerianos acusan a la Oposición de Izquierda de haberles arrebatado la consigna del control obrero sobre la producción después de haberse reído de ella durante varios años. ¡La acusación es realmente sorprendente! Fue el partido bolchevique, en 1917, el primero que defendió a gran escala la consigna del control sobre la producción. En Petrogrado, el sóviet dirigió la campaña sobre este punto, como sobre los demás. Como testigo y actor de estos acontecimientos, puedo testificar que no experimentamos en absoluto la necesidad de solicitar las directrices de Brandler y Thalheimer, ni la de recurrir a sus consejos teóricos. La acusación de “plagio” está formulada con cierto grado de imprudencia.

Pero no reside ahí el infortunio. La segunda parte de la acusación es mucho más grave: hasta el momento, los “trotskystas” protestaban contra la campaña en torno a la consigna del control sobre la producción, ahora defienden esta consigna. ¡Los brandlerianos ven ahí la prueba de nuestra inconsistencia! En realidad, no hacen más que revelar su absoluta incomprensión de la dialéctica revolucionaria contenida en la consigna del control obrero reduciéndola a una receta técnica para la “movilización de las masas”. Cuando argumentan con el hecho de que ellos vienen repitiendo desde hace muchos años esta consigna, que solamente es válida para el período revolucionario, se condenan a sí mismos. El martillo que, durante muchos años, ha golpeado la corteza del tronco de un roble, considera también, en el fondo de su alma, que el leñador que ha derribado el árbol a hachazos le ha plagado de forma criminal.

Para nosotros, la consigna del control está ligada al período de dualidad de poder en la industria, que corresponde al paso del régimen burgués al régimen proletario. No, contesta Thalheimer, dualidad de poder significa “igualdad [¡!] con los patronos”; los obreros luchan por la dirección completa y total de las empresas. Los brandlerianos no permitirán que sea “castrada” (¡así está formulado!) esta consigna revolucionaria. Para ellos, “el control sobre la producción significa la gestión de la producción por los obreros” (17 de enero de 1932). Pero, ¿para qué llamar a la gestión, control? En un lenguaje comprensible para todos se entiende por control la vigilancia y la comprobación del trabajo de un organismo por otro organismo. El control puede ser muy activo, autoritario y general. Pero continúa siendo un control. La idea misma de esta consigna nace del régimen de transición en las empresas, cuando el patrón y su administración no pueden ya dar un paso sin la autorización de los obreros; pero, fuera de la empresa, los obreros no han creado todavía las premisas políticas para las nacionalizaciones, ni han adquirido todavía las técnicas de la gestión, ni han creado los órganos necesarios. No olvidemos que no se trata solamente de la dirección de los talleres, sino de la venta de la producción,

de las operaciones de crédito, del abastecimiento de la fábrica de materias primas, materiales y nuevo equipo.

Es la fuerza de la presión global del proletariado sobre la sociedad burguesa la que determina la correlación de fuerzas en la empresa. El control sólo se concibe en el caso de una superioridad indiscutible de las fuerzas políticas del proletariado sobre las del capital. Es incorrecto pensar que en el transcurso de la revolución todos los problemas se resuelven por medio de la violencia: uno puede apoderarse de las empresas con la ayuda de la Guardia Roja, pero para dirigirla son necesarias unas nuevas premisas jurídicas y administrativas; también se necesitan conocimientos, costumbres y organismos apropiados. Todo esto hace necesario un período de aprendizaje. Durante este período, al proletariado le interesa dejar la gestión en manos de un administrador experimentado, forzándole a abrir todos sus libros de contabilidad e instaurando un control vigilante sobre todas sus relaciones y actos.

El control obrero comienza dentro de una empresa. El comité de fábrica es el órgano del control. Los órganos del control en las fábricas deben de entrar en contacto los unos con los otros, siguiendo las relaciones económicas existentes entre las empresas. En este estadio, no hay todavía un plan económico global. La práctica del control obrero no hace más que preparar los elementos de este plan.

A la inversa, la gestión obrera de la industria a una escala mucho más importante empieza por arriba, incluso en sus mismos inicios, porque es inseparable del poder y de un plan económico general. Los órganos de gestión no son ya los comités de fábrica, sino los sóviets centralizados. El papel de los *comités* de fábrica continúa siendo importante, pero en el terreno de la gestión de la industria se trata de un papel auxiliar, y no de un papel dirigente.

En Rusia, la etapa del control obrero no duró, ya que la intelectualidad técnica, convencida al igual que la burguesía de que la experiencia de los bolcheviques no duraría más de algunas semanas, intentó todas las formas de sabotaje y se negó a todo tipo de acuerdo. La guerra civil, que transformó a los obreros en soldados, dio un golpe mortal a la economía. Por consiguiente, la experiencia rusa aporta relativamente pocas cosas sobre el control obrero como régimen particular de la industria. Pero, desde otro punto de vista, tiene mucho más valor: demuestra que, en un país atrasado, un proletariado joven e inexperto, rodeado por el enemigo, ha logrado resolver el problema de la gestión de la industria, a pesar del sabotaje no sólo de los propietarios, sino también del personal técnico y administrativo. ¡De qué no será capaz la clase obrera alemana!

El proletariado, como ya hemos dicho, está interesado en que el paso de la producción capitalista privada a la producción capitalista de estado y luego a la socialista se lleve a cabo con el menor número posible de sacudidas económicas, evitando todo despilfarro inútil del patrimonio nacional. Ésta es la razón por la que el proletariado debe mostrarse dispuesto a crear un régimen de transición en las fábricas, los talleres y la banca, cuando se está acercando al poder e incluso cuando se ha apoderado ya de él tras una lucha audaz y decidida.

¿Serán diferentes las relaciones dentro de la industria, en el momento de la revolución alemana, de las que se dieron en Rusia? No es fácil responder a esta pregunta, sobre todo para un observador exterior. El curso real de la lucha de clases puede no dejar lugar al control obrero como etapa particular. Si la lucha se desarrolla en una situación muy tensa, marcada por una presión creciente de los obreros, por un lado, y por la multiplicación de los actos de sabotaje de los patronos y la administración, por otro, serán imposibles los acuerdos, incluso los de corta duración. La clase obrera tendrá entonces que tomar en sus manos simultáneamente el poder y la gestión plena y entera de las

empresas. La parálisis total de la industria y la presencia de un considerable ejército de parados hacen bastante probable este “atajo”.

Por el contrario, la existencia de poderosas organizaciones en el seno de la clase obrera, la educación de los obreros en un espíritu no de improvisaciones sino de acción sistemática, la lentitud con que las masas se radicalizan y se unen al movimiento revolucionario, son factores que hacen que la balanza se incline a favor de la primera hipótesis. Sería erróneo, por tanto, rechazar a priori la consigna del control obrero sobre la producción.

En cualquier caso, la consigna de control obrero tiene para Alemania, más aun que para Rusia, un sentido diferente al de la gestión obrera. Como otras muchas consignas transitorias, conserva una gran importancia con independencia de saber en qué medida será realizada y si lo será o no de forma general.

Cuando está en condiciones de crear las formas transitorias de control obrero, la vanguardia del proletariado une a su causa a las capas más conservadoras de éste y neutraliza a ciertos grupos de la pequeña burguesía, sobre todo a los empleados técnicos, administrativos y bancarios. Si los capitalistas y toda la capa superior de la administración manifiestan una hostilidad irreductible y recurren al sabotaje de la economía, la responsabilidad de las medidas severas que se produzcan por ello recaerá, a los ojos del pueblo, no sobre los obreros, sino sobre las clases enemigas. Esa es la significación política complementaria de la consigna del control obrero, además de su significación económica y administrativa indicada más arriba. En todo caso, alcanzan el colmo del cinismo político quienes han avanzado la consigna de control obrero en un período no revolucionario, confiriéndole así un carácter puramente reformista, y nos acusan ahora de vacilaciones centristas porque nos negamos a identificar control obrero y gestión obrera.

Cuando los obreros se encuentren ante los problemas del control y la gestión obreros, no querrán ni podrán emborracharse con palabras. En las fábricas están acostumbrados a manejar un material mucho menos maleable que las frases, y comprenderán nuestro pensamiento mucho mejor que los burócratas: el verdadero espíritu revolucionario no consiste en emplear la violencia en todo momento y lugar, y menos aún en emborracharse con palabras sobre la violencia. Allá donde la violencia es necesaria, hay que utilizarla con audacia, de forma decidida y hasta el final. Pero hay que conocer los límites de la violencia, hay que saber en qué momento se hace necesario combinar la violencia con maniobras tácticas, los golpes con los compromisos. En los aniversarios de Lenin, la burocracia estalinista repite frases aprendidas de memoria sobre el “realismo revolucionario” para poder burlarse de él con mayor libertad durante el resto del año.

Los teóricos prostituidos del reformismo se esfuerzan por ver el alba del socialismo en los decretos de excepción contra los obreros. ¡Del “socialismo militar” de los Hohenzollern al socialismo policíaco de Brüning!

Los ideólogos de izquierda de la burguesía sueñan con una sociedad capitalista planificada. Pero el capitalismo ha mostrado ya que, en lo que se refiere a la planificación, solamente es capaz de agotar las fuerzas productivas en beneficio de la guerra.

Dejando aparte todas estas cuestiones, sólo queda una: ¿cómo resolver el problema de la independencia de Alemania respecto al mercado mundial, dado el enorme montante actual de sus importaciones y exportaciones?

Proponemos empezar por la esfera de las relaciones germano-soviéticas, es decir, por la elaboración de un plan de cooperación entre las economías alemana y soviética, en relación con el segundo plan quinquenal y como complemento de éste. Podrían lanzarse decenas y centenares de fábricas a pleno rendimiento. El paro en Alemania podría ser totalmente liquidado (es poco probable que eso exija más de dos o tres años) sobre la base de un plan económico que englobase a los dos países en todos los terrenos.

Los dirigentes de la industria capitalista alemana, evidentemente, no pueden poner a punto un plan semejante, ya que implica su propia autoliquidación desde el punto de vista social. Pero el gobierno soviético, con la ayuda de las organizaciones obreras, en primer lugar, de los sindicatos, y de los elementos progresistas entre los técnicos alemanes, puede y debe elaborar un plan real, susceptible de abrir grandiosas perspectivas. Qué mezzquinos parecerán todos estos “problemas” de reparaciones y pfennigs suplementarios en relación con las posibilidades que abrirá la conjunción de los recursos de materias primas, técnicos y de organización de las economías alemana y rusa.

Los comunistas alemanes desarrollan una amplia propaganda alrededor de los éxitos que conoce la edificación de la URSS. Es un trabajo indispensable. Pero, con este propósito, embellecen la realidad de forma repulsiva, lo que es totalmente superfluo. Y, lo que es aún peor, son incapaces de ligar los éxitos y las dificultades de la economía soviética a los intereses inmediatos del proletariado alemán, al paro, al descenso de los salarios y al callejón sin salida general en que se encuentra la economía alemana. No quieren ni saben plantear el problema de la cooperación germano-soviética sobre una base que sea a la vez rentable desde el punto de vista económico y profundamente revolucionaria.

En el comienzo mismo de la crisis (hace más de dos años) hemos planteado ya este problema en la prensa. Los estalinistas proclamaron inmediatamente que creíamos en la coexistencia pacífica del socialismo y el capitalismo, que queríamos salvar al capitalismo. No habían previsto ni comprendido una sola cosa: un plan económico concreto de cooperación podría convertirse en un poderoso factor de la revolución socialista, a condición de hacer de él materia de discusión en los sindicatos, en los mítines, en las fábricas, entre los obreros de las empresas todavía en actividad, pero también de las que están cerradas, a condición de ligar esta consigna a la del control obrero sobre la producción, y en un segundo momento a la de la conquista del poder. La puesta en práctica de una cooperación económica planificada, real, a nivel internacional, presupone la existencia del monopolio del comercio exterior en Alemania, la nacionalización de los medios de producción, la dictadura del proletariado. Así habría sido posible arrastrar a millones de obreros, a los desorganizados, a los socialdemócratas y a los católicos a la lucha por el poder.

Los Tarnow intentan asustar a los obreros alemanes explicándoles que la desorganización de la industria que resultaría de la revolución traería consigo una desorganización espantosa, el hambre, etc. No hay que olvidar que estos mismos individuos han apoyado la guerra imperialista, que no podía aportarles al proletariado más que sufrimientos, desgracias y humillaciones. ¿Hacer recaer sobre el proletariado los sufrimientos de la guerra agitando la bandera de los Hohenzollern? Sí. ¿Hacer sacrificios por la revolución bajo la bandera del socialismo? ¡No, nunca!

Cuando se afirma en las discusiones que “nuestros obreros alemanes” no aceptarán jamás “semejantes sacrificios”, se adula y se calumnia a la vez a los obreros alemanes listos son, por desgracia, demasiado pacientes. La revolución socialista no exigirá del proletariado alemán la centésima parte de las víctimas que ha devorado la guerra de los Hohenzollern, Leipart y Wels.

¿A qué caos se refieren los Tarnow? La mitad del proletariado alemán ha sido arrojado a la calle. Aun en el caso de que la crisis disminuyese de aquí a uno o dos años, resurgiría de aquí a cinco años, con formas todavía más terribles, por no hablar del hecho de que las convulsiones que acompañan a la agonía del capitalismo no pueden más que llevar a una nueva guerra. ¿A qué caos tienen miedo los Hilferding? Si la revolución socialista tuviese como punto de partida una industria capitalista en plena expansión (lo que, en general, no es posible) la sustitución del antiguo sistema económico podría

provocar, efectivamente, durante los primeros meses o incluso los primeros años, una baja momentánea de la economía. Pero, de hecho, el socialismo en la Alemania actual debería partir de una economía en la que las fuerzas productivas no trabajan más que a medio rendimiento. La regularización de la economía dispondría, por tanto, desde el principio, de un 50 % de reservas, lo que es más que suficiente para compensar las vacilaciones de los primeros pasos, atenuar las sacudidas fuertes del nuevo sistema y preservarlo de una caída momentánea de las fuerzas productivas. Utilicemos con todas las reservas el lenguaje de las cifras: en el caso de una economía capitalista que funcione al 100 %, la revolución socialista debería volver a caer en un primer momento al 75 %, e incluso al 50 %; por el contrario, en el caso de una economía que no funciona más que al 50 % de sus capacidades, la revolución podría subir al 75 % e incluso al 100 %, para conocer pronto un desarrollo sin precedentes.

15 ¿Es desesperada la situación?

Movilizar de un solo golpe a la mayoría de la clase obrera alemana para una ofensiva es una tarea difícil. Después de las derrotas de 1919, 1921 y 1923, después de las aventuras del “tercer período”, los obreros alemanes, que están sólidamente sujetos por poderosas organizaciones conservadoras, han visto cómo se desarrollaban en ellos centros de inhibición. Pero esta solidez organizativa de los obreros alemanes que, hasta el presente, ha impedido cualquier penetración del fascismo en sus filas, abre amplísimas posibilidades para los combates defensivos. Hay que tener presente en el ánimo el hecho de que la política de frente único es mucho más eficaz en la defensa que en el ataque. Las capas conservadoras o atrasadas del proletariado son arrastradas con más facilidad a una lucha por defender lo adquirido que por conquistar nuevas posiciones.

Los decretos de excepción de Brüning y la amenaza proveniente de Hitler son, en este sentido, una señal de alarma “ideal” para la política de frente único. No se trata de una defensa en el sentido más elemental y evidente del término. Es posible, en estas condiciones, ganar al frente único a la gran mayoría de la clase obrera. Además, los objetivos de la lucha no pueden dejar de atraer la simpatía de las capas inferiores de la pequeña burguesía, incluidos los tenderos de los barrios y distritos obreros.

A pesar de todas las dificultades y peligros, la situación actual en Alemania presenta enormes ventajas para el partido revolucionario; dicta de manera imperativa un plan estratégico claro: de la defensiva a la ofensiva. Sin renunciar ni un sólo instante a su objetivo principal, que continúa siendo la toma del poder, el partido comunista ocupa, por sus acciones inmediatas, una posición defensiva. ¡Ha llegado el momento de dar su significado real a la fórmula “clase contra clase”!

La resistencia de los obreros a la ofensiva del capital y del estado provocará inevitablemente una ofensiva redoblada del fascismo. Por tímidos que hayan sido los primeros pasos de la defensa, la reacción del adversario cerrará rápidamente las filas del frente único, ampliará sus tareas, hará necesaria la aplicación de métodos más decididos, arrojará fuera del frente a las capas reaccionarias de la burocracia, reforzará la influencia de los comunistas, haciendo saltar las barreras entre los obreros, y preparará, de este modo, el paso de la defensiva a la ofensiva.

Si el partido comunista gana la dirección en los combates defensivos (y, con una política correcta, no puede haber ninguna duda de ello), no deberá en ningún caso exigir a las direcciones reformistas y centristas su acuerdo para el paso a la ofensiva. Son las masas las que deciden: a partir del momento en que se separen de la dirección reformista, un acuerdo con ésta pierde todo sentido. Perpetuar el frente único demostraría una incompreensión total de la dialéctica de la lucha revolucionaria y llevaría a transformarlo de trampolín en obstáculo.

Las situaciones políticas más difíciles son, en cierto sentido, las más fáciles: no admiten más que una sola solución. Cuando se señala una tarea por su nombre, ya ha sido resuelta en principio: del frente único para la defensa a la conquista del poder bajo la bandera del comunismo.

¿Cuáles son las posibilidades de éxito? La situación es difícil. El ultimatismo ultraizquierdista es un apoyo para el reformismo. El reformismo es un apoyo para la dictadura burocrática de la burguesía. La dictadura burocrática de Brüning agrava la agonía económica del país y alimenta al fascismo.

La situación es muy difícil y muy peligrosa, pero en absoluto desesperada. No importa cuán poderoso sea el aparato estalinista, que se beneficia de una autonomía usurpada y de los recursos materiales de la revolución de octubre, no es omnipotente. La dialéctica de la lucha de clases es más fuerte. Solamente hay que saber ayudarla en el momento oportuno.

Hoy en día, mucha gente “de izquierda” muestra un gran pesimismo en cuanto a la suerte de Alemania. En 1923, dicen, cuando el fascismo era todavía muy débil y el partido comunista tenía una gran influencia en los sindicatos y comités de fábrica, el proletariado no logró la victoria: ¿cómo podría conseguir una victoria hoy, cuando el partido se ha debilitado y el fascismo es incomparablemente más fuerte?

Este argumento, a primera vista convincente, es en realidad totalmente falaz. En 1923, se detuvo ante el combate: ante el espectro del fascismo, el partido se negó a luchar. Cuando no hay lucha no puede haber victoria. Son precisamente la fuerza del fascismo y su presión las que excluyen toda posibilidad de negarse al combate. Es necesario luchar. Y si la clase obrera alemana se lanza al combate, puede vencer. Tiene que vencer.

Todavía ayer declaraban los grandes jefes: “No nos da miedo que los fascistas lleguen al poder, se agotarán rápidamente por sí solos, etc.” Esta idea predominó en las altas esferas del partido durante varios meses. Si hubiese echado raíces definitivamente, habría significado que el partido comunista intentaba anestesiar al proletariado antes de que Hitler le cortase la cabeza. Aquí es donde reside el peligro principal. En la actualidad, nadie defiende ya esta idea. Hemos logrado una primera victoria. La idea de que el fascismo debe ser aplastado antes de la llegada al poder ha penetrado en las masas obreras. Es una victoria importante. Toda la agitación futura debe partir de ahí.

Las masas obreras están abatidas. El paro y la necesidad las doblegan. Pero todavía más la confusión de la dirección, los embrollos que ha provocado, los giros. Los obreros comprenden que es imposible dejar que Hitler llegue al poder. ¿Pero cómo? No hay ninguna solución a la vista. Los dirigentes no sirven para nada, sino al contrario, son un obstáculo. Pero los obreros quieren luchar.

Hay un hecho sorprendente que no ha sido apreciado, en la medida en que podemos juzgarlo desde lejos, en su justo valor: ¡los mineros de Hirsch-Duricker han declarado que hay que sustituir el sistema capitalista por el socialista! Esto significa que mañana estarán de acuerdo en crear los sóviets como forma de organización de toda la clase. ¡Es posible que ya estén de acuerdo hoy: basta con preguntarles! Este síntoma, por sí solo, es cien veces más importante que todas las valoraciones impresionistas de esos señores, hombres de letras y buenos habladores, que se lamentan desdeñosamente de las masas.

Efectivamente, se observa en las filas del partido comunista cierta pasividad, a pesar del vocerío del aparato. ¿Por qué, pues? Los comunistas de base acuden cada vez más raramente a las reuniones de célula, donde se les llena de frases vacías. Las ideas que vienen de arriba no pueden ser aplicadas ni en la fábrica ni en la calle. El obrero tiene conciencia de la contradicción irresoluble que hay entre lo que necesita él cuando está frente a las masas y lo que se le ofrece en las reuniones oficiales del partido. La atmósfera

artificial creada por un aparato vociferante, fanfarrón y que no soporta las objeciones, se vuelve insoportable para los miembros normales del partido. De ahí el vacío y la frialdad de las reuniones. Esto refleja no un rechazo de la lucha, sino un desarraigo político y una protesta sorda contra una dirección omnipotente pero estúpida.

Este desarraigo en las filas del proletariado estimula a los fascistas. Continúan su ofensiva. El peligro crece. Pero, precisamente, esta aproximación del peligro fascista sensibilizará de manera extraordinaria a los obreros de vanguardia y creará una atmósfera favorable para avanzar propuestas claras y sencillas que desemboquen en la acción.

Refiriéndose al ejemplo de Brunswick, Münzenberg escribía en noviembre del año pasado: “Hoy en día, no puede haber ninguna duda de que este frente único surgirá un día espontáneamente bajo la creciente presión del terror y los ataques fascistas.” Münzenberg no nos explica por qué el comité central, del que forma parte, no ha hecho de los acontecimientos de Brunswick el punto de partida de una política audaz de frente único. Poco importa: Münzenberg, aunque reconozca con ello su propia inconsistencia, tiene razón en su pronóstico.

La aproximación del peligro fascista no puede sino provocar la radicalización de los obreros socialdemócratas e incluso de capas importantes del aparato reformista. El ala revolucionaria del SAP, sin duda alguna, dará un paso hacia delante. En estas condiciones, un giro del aparato comunista es más o menos inevitable, incluso al precio de rupturas y escisiones internas. Hay que prepararse para una evolución de este tipo.

Es inevitable un giro de los estalinistas. Ciertos síntomas dan ya la medida de la fuerza de la presión ejercida por la base: ciertos argumentos no son ya retomados, la fraseología se hace cada día más confusa, las consignas cada vez más ambiguas; al mismo tiempo, se expulsa del partido a los que han cometido la imprudencia de comprender las tareas antes que el comité central. Son síntomas que no engañan, pero por ahora no son más que síntomas.

En varias ocasiones ya en el pasado, la burocracia estalinista ha echado a perder cientos de toneladas de papel en una polémica contra el “trotskismo” contrarrevolucionario, para dar finalmente un giro de 180 grados e intentar realizar el programa de la Oposición de Izquierda; a menudo, a decir verdad, con un retraso fatal.

En China, el giro se hizo demasiado tarde, y en una forma tal que dio el golpe de gracia a la revolución (¡la insurrección de Cantón!). En Inglaterra, el “giro” fue a iniciativa del adversario, es decir, del Consejo General, que rompió con los estalinistas cuando ya no tuvo necesidad de ellos. En la URSS, el giro de 1928 llegó todavía a tiempo para salvar a la dictadura de la catástrofe inminente. No es difícil explicar las diferencias entre estos tres importantes ejemplos. En China, el partido comunista, joven e inexperto, seguía ciegamente a la dirección de Moscú; de hecho, la voz de la Oposición de Izquierda no tuvo tiempo de llegar hasta China. Es lo mismo que sucedió en Inglaterra. En la URSS, la Oposición de Izquierda estaba presente y desarrollaba una campaña sin descanso contra la política respecto a los kulaks. En China e Inglaterra, Stalin y compañía corrían riesgos a distancia; en la URSS, el peligro planeaba sobre sus propias cabezas.

La ventaja política de la clase obrera alemana ha tenido ya como consecuencia el hecho de que todos los problemas han sido planteados abiertamente y en el momento adecuado; la autoridad de la dirección de la Internacional Comunista está considerablemente diezmada; la oposición marxista actúa sobre el terreno, en la misma Alemania; la vanguardia del proletariado cuenta con miles de elementos expertos y críticos, que son capaces de elevar su voz y que comienzan ya a hacerse oír.

La Oposición de Izquierda es numéricamente débil en Alemania, pero su influencia política puede resultar decisiva tras un giro histórico brusco. De la misma forma que el guardagujas puede, moviendo oportunamente una palanca, cambiar de vía a

un tren con una pesada carga, la débil oposición puede, apoyándose con firmeza y seguridad en la palanca ideológica, obligar al tren del partido comunista alemán, y sobre todo al pesado convoy del proletariado alemán, a cambiar de dirección.

Los acontecimientos demuestran, cada día más, la corrección de nuestras posiciones. Cuando el techo se pone a temblar encima de su cabeza, los burócratas más obtusos dejan de preocuparse de su prestigio. Y los consejeros secretos saltan entonces por la ventana con sólo los calzones puestos. La pedagogía de los hechos será una ayuda para nuestra propia crítica.

¿Conseguirá el partido comunista alemán dar este giro a tiempo? Ahora no se puede hablar más que de manera condicional. Sin el frenesí del “tercer período”, el proletariado alemán estaría ya en el poder. Si el partido comunista hubiese aceptado el programa de acción presentado por la Oposición de Izquierda después de las últimas elecciones al Reichstag, la victoria habría estado asegurada. En la actualidad no es posible hablar con seguridad de la victoria. Pero se puede calificar de oportuno el giro que permitirá a los obreros alemanes entrar en la lucha antes de que el fascismo se apodere del aparato del estado.

Para arrancar este giro es necesario un esfuerzo inmenso. Es preciso que los elementos de vanguardia del comunismo, en el interior y el exterior del partido, no teman actuar. Hay que luchar abiertamente contra el ultimatismo estrecho de la burocracia, en el interior del partido y ante las masas obreras.

“Pero ¿no es esto una ruptura de la disciplina?”, dirá un comunista vacilante. No cabe duda., es una ruptura de la disciplina estalinista. Ningún revolucionario serio romperá la disciplina, incluso la formal, si no hay para ello razones imperiosas. Pero aquel que, amparándose en la disciplina, tolera una política cuyo carácter desastroso es evidente, ése no es un revolucionario, sino un pobre hombre, un canalla huidizo. Sería un crimen por parte de los comunistas opositores embarcarse como Urbahns y compañía en la creación de un nuevo partido comunista, antes incluso de haber hecho esfuerzos serios para cambiar la orientación del antiguo partido. No es difícil crear una pequeña organización independiente. Pero crear un nuevo partido comunista es una tarea gigantesca. ¿Existen los cuadros necesarios para semejante tarea? Si es que sí, ¿qué han hecho para influir en las decenas de miles de obreros que son miembros del partido oficial? Si estos cuadros se creen capaces de explicar a los obreros la necesidad de un nuevo partido, entonces deben, antes que nada, ponerse a sí mismos a prueba, trabajando en la regeneración del partido existente.

Plantear hoy el problema de un tercer partido significa oponerse en vísperas de una gran decisión histórica, a los millones de obreros comunistas que, aunque descontentos con su dirección, continúan unidos a su partido por un instinto de conservación revolucionaria. Hay que encontrar un lenguaje común con estos millones de obreros comunistas. A pesar de los insultos, las calumnias y las persecuciones, hay que llegar hasta la conciencia de estos obreros, mostrarles que queremos lo mismo que ellos, que no tenemos otros intereses que los del comunismo, que el camino que indicamos es el único correcto.

Hay que desenmascarar sin piedad a los capituladores de ultraizquierda; hay que exigir a los “dirigentes” una respuesta clara a la pregunta: *¿qué hacer ahora?* y proponer la respuesta propia por todo el país, en cada región, en cada ciudad, en cada barrio, en cada fábrica.

Hay que crear células de bolchevique-leninistas en el interior del partido. Deben inscribir en su bandera: cambio de orientación y reforma del régimen del partido. Allá donde se aseguren una base sólida deben pasar a la aplicación en la práctica de la política

de frente Único, incluso a una escala local poco importante. ¿Les expulsará la burocracia? Con seguridad, pero, en las condiciones actuales, su reino no durará mucho.

En las filas de los comunistas y de todo el proletariado se necesita una discusión pública, sin citas trucadas, sin calumnias venenosas, un intercambio honesto de opiniones: es así como en Rusia, durante todo el año 1917, polemizamos con todos los partidos y en el seno de nuestro mismo partido. A través de esta amplia discusión, hay que preparar un congreso extraordinario del partido con un único punto en el orden del día: “¿Y ahora?”

Los opositoristas de izquierda no son intermediarios entre la socialdemocracia y el partido comunista. Son los soldados del comunismo, sus agitadores, sus propagandistas, sus organizadores. ¡Hay que volverse hacia el partido! ¡Hay que explicarle las cosas! ¡Hay que convencerlo!

Si el partido comunista se ve obligado a aplicar la política de frente único., esto permitirá, casi con seguridad, rechazar la ofensiva de los fascistas. Y una victoria seria sobre el fascismo abrirá la vía a la dictadura del proletariado.

Pero el hecho de haber tomado la cabeza dé, la revolución no bastará para resolver todas las contradicciones que lleva consigo el partido comunista. La misión de la Oposición de Izquierda no habrá terminado en absoluto. En cierto sentido, no hará más que comenzar. La victoria de la revolución proletaria en Alemania debe tener como primera tarea la liquidación de la dependencia burocrática del aparato estalinista.

Mañana, después de la victoria del proletariado alemán, e incluso antes, saltarán los grilletes que paralizan a la Internacional Comunista. La indigencia de las ideas del centrismo burocrático, las limitaciones nacionales de su horizonte, el carácter antiproletario de su régimen, todo esto aparecerá a la luz de la revolución alemana que será incomparablemente más viva que la de la revolución de Octubre. Las ideas de Marx y de Lenin triunfarán inevitablemente en el seno del proletariado alemán.

Conclusiones

Un mercader llevó un día los bueyes al matadero. El carnicero avanzó con un cuchillo en la mano.

“Cerremos nuestras filas y ensartemos a este verdugo con nuestros cuernos”, sugirió uno de los bueyes.

“Pero, ¿en qué es peor el carnicero que el mercader que nos ha traído hasta aquí con su garrote?”, le respondieron los bueyes, que habían recibido su educación política en el pensionado de Manuilsky.

“¡Es que a continuación podremos arreglar cuentas con el mercader!”

“No”, respondieron los bueyes, firmes en sus principios, a su consejero, “tú eres el guardaflancos de izquierda de nuestros enemigos, tú mismo eres un socialcarnicero”. Y se negaron a cerrar filas.

De las Fábulas de Esopo

“Dar prioridad absoluta, categórica e inmediata a la liberación del Tratado de Versalles, *antes que al problema* de liberar del yugo imperialista a *otros* países oprimidos por el imperialismo, es nacionalismo pequeñoburgués (digno de los Kautsky, los Hilferding, los Otto Bauer y compañía), y no de internacionalismo revolucionario.”³²

Lo que se necesita es el abandono total del comunismo nacional, la liquidación pública y definitiva de las consignas de “revolución popular” y de “liberación nacional”.

³² Lenin, “El “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo”, en *Obras Completas*, Tomo XXXIII, Akal Editor, Madrid, 1978, página 182 ([disponible en MIA-Sección en español](#)).

No “¡Abajo el tratado de Versalles!”, sino “¡Vivan los Estados Unidos Soviéticos de Europa!”.

El socialismo no es realizable más que sobre la base de los adelantos más recientes de la técnica moderna y de la división internacional del trabajo.

La edificación del socialismo en la URSS no es un proceso nacional que pueda bastarse a sí mismo, forma parte integrante de la revolución internacional.

La conquista del poder por el proletariado alemán y europeo es una tarea incomparablemente más real e inmediata que la construcción de una sociedad socialista, cerrada sobre sí misma y autárquica, dentro de las fronteras de la URSS.

¡Defensa incondicional de la URSS, primer estado obrero, contra los enemigos interiores y exteriores de la dictadura del proletariado!

Pero la defensa de la URSS no debe llevarse a cabo con los ojos vendados. ¡Control del proletariado internacional sobre la burocracia soviética! Puesta al desnudo sin piedad de sus tendencias thermidorianas y nacionalreformistas, cuya generalización es la teoría del socialismo en un solo país.

¿Qué necesita el partido comunista?

El retorno a la escuela estratégica de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

El abandono del ultimatismo respecto a las organizaciones obreras de masas: la dirección comunista no puede ser impuesta, tiene que ser ganada.

El abandono de la teoría del socialfascismo, que ayuda a la socialdemocracia y al fascismo.

La explotación consecuente del antagonismo entre la socialdemocracia y el fascismo: *a)* para una lucha más efectiva contra el fascismo; *b)* para oponer a los obreros socialdemócratas a su dirección reformista.

Son los intereses vitales de la democracia proletaria, y no los principios de la democracia formal, los que deben servir como criterio para valorar los cambios de régimen político de la dominación de la burguesía.

¡Ningún apoyo, ni directo ni indirecto, al régimen de Brüning!

Defensa, con audacia y entrega, de las organizaciones del proletariado contra los fascistas.

“¡Clase contra clase!” Esto significa que todas las organizaciones del proletariado deben ocupar su lugar dentro del frente único contra la burguesía.

El programa práctico del frente único debe ser definido por medio de un acuerdo entre las organizaciones ante las masas. Cada organización continúa bajo su bandera y conserva su dirección. En la acción, cada organización respeta la disciplina del frente único.

“¡Clase contra clase!” Hay que desarrollar una campaña de agitación incansable para que las organizaciones socialdemócratas y los sindicatos reformistas rompan con sus pérfidos aliados burgueses del “Frente de Hierro” y cierren filas con las organizaciones comunistas y con todas las demás organizaciones del proletariado.

“¡Clase contra clase!” Propaganda y preparación organizativa de los *sóviets obreros* como forma superior del frente único proletario.

Total independencia política y organizativa del partido comunista en todo momento y en cualesquiera circunstancias.

Ninguna mezcla de programas o de banderas. Ninguna transacción sin principios. Libertad total de crítica frente a los aliados del momento.

No es preciso decir que la Oposición de Izquierda apoya la candidatura de Thaelmann al puesto de presidente.

Los bolchevique-leninistas deben ocupar puestos avanzados en la movilización de los obreros, bajo la bandera de la candidatura comunista oficial.

Los comunistas alemanes no deben inspirarse en el régimen interno actual del partido comunista de la Unión Soviética, que refleja la dominación de un aparato sobre la base de una revolución victoriosa, sino en el régimen del partido que condujo a la revolución.

La liquidación de la omnipotencia del aparato dentro del partido comunista alemán es una cuestión de vida o muerte.

Es indispensable el retorno a la democracia dentro del partido.

Los obreros comunistas deben conseguir en primer lugar una discusión seria y honesta dentro del partido sobre los problemas de estrategia y de táctica. La voz de la Oposición de Izquierda (los bolchevique-leninistas) debe ser escuchada por el partido. Después de una discusión general dentro del partido, las decisiones deben ser tomadas por un congreso extraordinario, elegido libremente.

La política correcta del partido comunista con respecto al SAP es la siguiente: crítica sin concesiones (pero honesta, es decir, correspondiendo a los hechos) del carácter bastardo de la dirección; actitud atenta y fraternal con respecto al ala izquierda; estar dispuesto a llegar a acuerdos políticos con el SAP y a crear lazos políticos más estrechos con el ala revolucionaria.

Cambio total de orientación en la política sindical: lucha contra la dirección reformista sobre la base de la unidad de los sindicatos.

Llevar a cabo sistemáticamente la política de frente único en las empresas. Acuerdos con los comités de fábrica reformistas sobre la base de un programa preciso de reivindicaciones.

Lucha por la disminución de los precios. Lucha contra el descenso de los salarios. Situar esta lucha en la perspectiva de la campaña por el control obrero de la producción.

Campaña por la cooperación con la URSS, sobre la base de un plan económico único.

Elaboración por los órganos de la URSS, con la colaboración de las organizaciones del proletariado alemán interesadas, de un plan que tenga valor de ejemplo.

Campaña por el paso de Alemania al socialismo sobre la base de un plan de este tipo.

Quienes afirman que la situación es desesperada mienten. Hay que eliminar a los pesimistas y escépticos de las filas del proletariado como si tuvieran la peste. Los recursos internos del proletariado alemán son inagotables. Lograrán abrirse camino.

Preveo la guerra con Alemania³³

Abril de 1932

Los dos focos principales de la política mundial actual están desusadamente alejados uno del otro: uno es Mukden-Pekin, el otro Berlín-Múnich. Cualquiera de estos dos focos infecciosos puede destruir por años, por décadas, el curso “normal” de los acontecimientos en el planeta. Sin embargo, en su trabajo cotidiano, los diplomáticos y políticos oficiales actúan como si no sucediera nada especial. Lo mismo parecía suceder en 1912, durante la Guerra de los Balcanes, que fue el preámbulo de 1914.

Por alguna razón (calumniando en realidad a un pájaro muy inteligente) la gente llama a esta política la política del avestruz. La adornada resolución de la Liga de las Naciones³⁴ sobre la cuestión manchuriana es un documento de una impotencia nunca vista en toda la historia de la diplomacia europea; ningún avestruz que se respete se animaría a firmarlo. Esta ceguera (en algunos casos, por supuesto, muy voluntaria) frente a lo que se está incubando en el Lejano Oriente cuenta por lo menos con el atenuante de que allí los acontecimientos se desarrollarán a un ritmo relativamente lento. Oriente, aunque despierta a una nueva vida, está lejos todavía del ritmo “norteamericano” e incluso del europeo.

³³ Tomado de “Preveo la guerra con Alemania”, en *Escritos*, Tomo III, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 113-128; también para las notas. Preveo la guerra con Alemania. *The Forum* [El Foro], abril de 1932. Más de un año antes de que Hitler fuera designado canciller de Alemania, Trotsky escribió que un triunfo nazi “significaría, según mi convicción más profunda, una guerra inevitable entre la Alemania fascista y la URSS” (*La invasión japonesa a Manchuria*, *Escritos* 1930-31). Como muchos de sus pronósticos éste resultó exacto. Pero en este caso algunas de sus premisas demostraron ser equivocadas: En este artículo, escrito a principios de 1932, afirmó que si Hitler llegaba al poder “se convertiría en uno de los pilares fundamentales de Versalles y en un gran apoyo para el imperialismo francés”. Esta afirmación que, como él mismo observaba, “puede parecer paradójica”, se apoyaba en la presunción de que, sin importar la forma en que Hitler llegara al poder (legalmente o a través de un golpe), la clase obrera alemana resistiría y Alemania se vería sumergida en una guerra civil: “Esto paralizaría inevitablemente las fuerzas del país por un considerable lapso y Hitler se vería obligado a buscar en la Europa [capitalista] que lo rodea, aliados y protectores, no la venganza.” En defensa de esa posición se puede argüir que a principios de 1932 todavía era correcto suponer que la poderosa clase obrera alemana no se sometería al fascismo sin luchar hasta el fin. Pero aunque fuera cierto, ese ya no era el caso un año después, cuando Hitler fue designado canciller; si a comienzos de 1932 los obreros alemanes no estaban todavía tan desmoralizados por los estalinistas y los socialdemócratas como para ser incapaces de librar una lucha efectiva, es evidente que a comienzos de 1933 ya habían llegado a esa situación. No obstante, durante los primeros días que siguieron la designación de Hitler, Trotsky continuó esperando e invocando la resistencia hasta las últimas consecuencias de los obreros alemanes. Cuando Hitler comenzó a consolidar su triunfo (logrado por una combinación de acciones legales y extralegales), Trotsky se convenció de que la guerra civil quedaba descartada. Y aún entonces, decía que había sido correcto y necesario “plantearse una línea basada en la resistencia y hacer todo lo posible por concretarla. Reconocer a priori la imposibilidad de la resistencia no hubiera significado impulsar al proletariado sino introducir un elemento más de desmoralización”, *Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1933 [Ver en esta obra página 236 y siguientes EIS]. El triunfo de Hitler resultó tan fácil que pudo moverse mucho más libremente respecto de la política exterior, de lo que Trotsky había supuesto en 1932. Cuando esto fue evidente, en la primavera de 1933, Trotsky revisó sus análisis sobre la estrategia nazi hacia el exterior [ver “Hitler y el desarme” en esta obra página 341 y siguientes].

³⁴ *La Liga de las Naciones*: creada por los países que ganaron la Primera Guerra Mundial; en un comienzo prohibieron la entrada en la Liga a las naciones derrotadas. Estados Unidos no ingresó. Durante la Segunda Guerra Mundial se organizó su sucesora, las Naciones Unidas.

Alemania es otro cantar. Allí se expresa de manera concentrada, a través de la forma política del “nacionalsocialismo” el callejón sin salida en que se metió la Europa balcanizada en Versalles³⁵. En el lenguaje de la psicología social se puede describir esta tendencia política como una histeria epidémica de desesperación que cunde entre las clases medias: el pequeño comerciante, el artesano y el campesino arruinados; en parte, también, el proletario desocupado; el oficial y el oficial sin grado de la gran guerra, que todavía lucen sus medallas pero no tienen qué comer; el empleado de la oficina que cerró; el contador del banco en quiebra; el ingeniero sin puesto; el periodista sin salario ni perspectivas; el médico cuyos pacientes siguen enfermándose pero se olvidaron de cómo se hace para pagar.

Hitler se negó a responder las preguntas sobre su programa interno con el pretexto de que se trata de un secreto militar. No tiene obligación, dice, de revelar a sus enemigos políticos sus métodos secretos de salvación. Esto no es muy patriótico, pero sí inteligente. En realidad Hitler no tiene ningún secreto. Sin embargo, no es su política interna lo que nos interesa aquí. En el terreno internacional, a primera vista su posición parece un poco más definida. En sus discursos y artículos le declara la guerra al Tratado de Versalles, del que él mismo es un producto. Se especializa en los términos irrespetuosos contra Francia. Pero en realidad, si llegara al poder, se convertiría en uno de los pilares fundamentales de Versalles en un gran apoyo para el imperialismo francés.

Estas afirmaciones pueden parecer paradójicas. Pero surgen inexorablemente de la lógica de la situación europea e internacional cuando se la analiza correctamente, es decir, cuando el análisis parte de los factores políticos fundamentales y no de las frases, gestos y volteretas propias del demagogo.

Hitler necesitará aliados

Los fascistas alemanes declaran que tienen dos enemigos: el marxismo y Versalles. En el “marxismo” involucran a dos partidos alemanes, el comunista y el socialdemócrata, y a un estado, la Unión Soviética. Versalles implica Francia y Polonia. Para comprender cuál será el verdadero papel internacional de una Alemania nacionalsocialista hay que analizar brevemente estos elementos del problema.

La experiencia de Italia aclaró suficientemente la relación entre fascismo y “marxismo”. El programa de Mussolini³⁶, hasta el día de la marcha de opereta sobre Roma, no fue menos radical ni menos místico que el de Hitler. Pero la realidad demostró que no se trataba más que de la lucha contra las fuerzas revolucionarias y opositoras. Como su modelo italiano, el nacionalsocialismo alemán sólo podrá llegar al poder cuando destruya las organizaciones obreras. Pero ésta no es tarea fácil. En medio del camino que lleva a los nacionalsocialistas al poder está la guerra civil. Aun si Hitler llegara a obtener una mayoría parlamentaria por métodos pacíficos (posibilidad que seguramente queda excluida), para inaugurar un régimen fascista tendría que romper la espina dorsal del partido comunista, de la socialdemocracia y de los sindicatos. Y esta operación quirúrgica

³⁵ El *Tratado de Versalles*: firmado en junio de 1917, reconstituyó las fronteras nacionales de acuerdo a las líneas fijadas por los Aliados en sus tratados secretos. Privó a Alemania de parte de su territorio europeo y de sus colonias de ultramar, limitó su poderío militar y dispuso que pagara indemnizaciones de guerra. Su objetivo era desmantelar el poderío económico y militar de Alemania, pero también contener la corriente revolucionaria en ese país. Fue un factor de mucha influencia en la conquista del poder por Hitler y preparó la Segunda Guerra Mundial.

³⁶ *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. En 1914 había militado en el sector del socialismo contra la guerra, pero se convirtió en agente de los aliados imperialistas. En 1919, organizó el movimiento fascista, en 1922 se hizo dictador y estableció el modelo represivo sobre el que forjaron su régimen los nazis alemanes. Permaneció al mando de Italia hasta 1943; lo mataron dos años después, cuando intentaba escapar de su país.

es muy dolorosa y prolongada. Por supuesto, el propio Hitler lo comprende. Por eso no está en absoluto dispuesto a adecuar sus planes políticos al incierto destino del parlamentarismo alemán.

Mientras disimula con su fraseología sobre la legalidad, Hitler aguarda el momento oportuno para pegar un golpe breve y bien fuerte. ¿Lo logrará? No es tarea fácil. Pero sería de una ligereza imperdonable considerarlo imposible. Cualquiera que sea el medio que emplee Hitler para llegar al poder, pasando por la puerta o por la ventana, la fascistización de Alemania implicaría un áspero conflicto interno. Esto paralizaría inevitablemente las fuerzas del país por un lapso considerable y Hitler se vería obligado a buscar en la Europa que lo rodea aliados y protectores, no venganza. Nuestro análisis tiene que partir de esta consideración fundamental.

Los obreros alemanes, naturalmente, buscarán ayuda en la Unión Soviética, y la encontrarán, para luchar contra el fascismo. ¿Es posible imaginarse siquiera por un momento que en estas circunstancias el gobierno de Hitler se arriesgará a entrar en un conflicto armado con Francia o Polonia? Entre el proletariado de una Alemania fascista y la Unión Soviética está Pilsudski³⁷. Su ayuda, o por lo menos su neutralidad amistosa, sería infinitamente más importante para Hitler, dedicado a la fascistización de Alemania, que el Corredor Polaco³⁸. ¿Qué insignificante le parecerá este problema (y todo lo relacionado con las fronteras de Alemania) en el fragor de su duro combate por conquistar el poder y mantenerlo!

Para Hitler, Pilsudski sería un puente hacia la amistad con Francia en caso de no contar con otros puentes más cercanos. Ya se oyen voces en la prensa francesa (aunque todavía en los periódicos de segundo orden) que claman: “¡Ya es hora de volver el tiznón hacia Hitler!” Es cierto que la prensa francesa, liderada por *Le Temps*³⁹, adopta una actitud hostil hacia los nacionalsocialistas. Pero no se debe a que los amos del destino de la Francia contemporánea se tomen en serio los gestos marciales de Hitler. No; lo que los asusta es el único camino por el cual Hitler puede llegar al poder, el de la guerra civil, cuyos resultados nadie puede prever. ¿Y si su política de derecha desata una revolución de izquierda? Eso es lo que les preocupa a los círculos gobernantes de Francia, y con bastante razón.

Pero una cosa está clara: si Hitler superara todos los obstáculos y lograra llegar al poder se vería obligado, para tener las manos libres en su propio país, a comenzar con un juramento de lealtad a Versalles. Nadie lo duda en el *Quai D'Orsay* [Nombre con el que se conoce el ministerio de relaciones exteriores de Francia]. Además, comprenden muy bien que una dictadura militar de Hitler, una vez establecida firmemente en Alemania, podría convertirse en un elemento considerablemente más seguro para la hegemonía francesa sobre Europa que el actual sistema gubernamental alemán, cuya ecuación matemática está formada casi enteramente por incógnitas.

³⁷ *Josef Pilsudski* (1867-1935): cuando era estudiante lo exiliaron en Siberia por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. Cuando volvió, en 1892, fundó el Partido Socialista Polaco (PPS). Encarcelado en 1917 por las Potencias Centrales, fue liberado por los revolucionarios alemanes en 1918 y volvió a Varsovia para convertirse en jefe de la República Polaca, recientemente creada. En marzo de 1920, en Ucrania, dirigió su ejército contra la Unión Soviética; en junio el Ejército Rojo lo hizo retroceder a Polonia. Se retiró en 1923 pero en mayo de 1926 dirigió un golpe que le devolvió el poder; hasta su muerte fue dictador de Polonia, ocupando varios cargos. En este tomo se publica un artículo sobre el golpe de 1926: *El fascismo polaco y los errores del partido comunista. La cuestión polaca* [Ver en esta obra página 149 y siguientes].

³⁸ *El Corredor Polaco* una estrecha franja de tierra de alrededor de noventa millas de largo que llega hasta Danzing (Gedansk) y el Mar Báltico; el Tratado de Versalles se lo quitó a Alemania y se lo otorgó a Polonia.

³⁹ *Le Temps* (El Tiempo): órgano no oficial del gobierno francés en la década del 30.

La guerra sería inevitable

Sería de una ingenuidad infantil suponer que a los círculos gobernantes de Francia les resultaría “embarazoso” actuar como patronos de una Alemania fascista. ¡En la actualidad Francia se apoya en Polonia, Rumania y Yugoslavia, tres países gobernados por dictaduras militares! ¿Es casual acaso? No, en lo más mínimo. La actual hegemonía francesa sobre Europa es consecuencia de que Francia sigue siendo el único heredero del triunfo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y ella misma. (No menciono a Rusia porque no participó en la victoria, aunque fue la que la pagó con mayor número de vidas humanas.) Francia recibió de la más poderosa combinación mundial de fuerzas de la historia una herencia que no dejará escapar; pero que resulta demasiado pesada para sus estrechos hombros. Ni su territorio, ni su población, ni sus fuerzas productivas, ni tampoco su ingreso nacional, le permiten, evidentemente, soportar su posición rectora. La balcanización de Europa, la liquidación de los antagonismos, la lucha contra el desarme y el apoyo a las dictaduras militares son los métodos que le permiten a Francia prolongar su hegemonía.

La división forzosa de la nación alemana es un eslabón tan necesario al sistema como la fantástica línea fronteriza de Polonia, con su famoso Corredor. En el lenguaje de Versalles se designa como “Corredor” una operación que para otros significa simplemente la extirpación de un nervio en un organismo vivo. Cuando Francia jura por Dios que desea la paz mientras apoya a Japón en Manchuria, sólo quiere decir que está a favor de la inviolabilidad de su propia hegemonía, es decir de su derecho a desmembrar a Europa y sumirla en el caos. La historia demuestra que los conquistadores insaciables siempre tienden al “pacifismo” porque tienen terror a la venganza de los conquistados.

Por eso un régimen fascista, que sólo podría imponerse al precio de sangrientas convulsiones y de un nuevo agotamiento de Alemania, sería un elemento muy valioso para la hegemonía francesa. Por parte de los nacionalsocialistas, Francia y su sistema de Versalles no tienen nada que temer.

Entonces, ¿Hitler en el poder significaría la paz? No, significaría un refuerzo para la hegemonía francesa. Pero justamente por eso Hitler en el poder significaría la guerra, no contra Francia, no contra Polonia, sino contra la Unión Soviética.

Estos últimos años la prensa de Moscú se refirió más de una vez a una inminente intervención militar a la Unión Soviética. El autor de estas líneas criticó ese tipo de pronóstico agorero, no porque crea que en Europa o en el resto del planeta falte la voluntad de hacerle la guerra a la Unión Soviética. No, esa mala voluntad existe. Pero ante una empresa tan arriesgada, surgían desacuerdos y resistencias entre los distintos estados europeos y, sobre todo, dentro de cada uno de ellos.

Ya no queda un solo político digno de mención capaz de imaginar que se puede aplastar la república soviética con ejércitos improvisados a lo largo de las fronteras o con simples operaciones terrestres. Ni siquiera Winston Churchill lo cree, pese a su amplia gama de ejercicios políticovocales. Ya se hizo un experimento de este tipo entre 1918 y 1920, cuando Churchill, según sus propias y jactanciosas palabras, movilizó a “catorce naciones” contra la Unión Soviética. ¡Qué feliz se sentiría ahora el erario británico si pudiera recuperar los cientos de millones de libras que gastó en la intervención a Rusia!

Pero no hay que llorar por la leche derramada. Además, a cambio de ese dinero se obtuvo una buena lección. Si en ese entonces, en los primeros años de la república soviética, cuando el Ejército Rojo todavía calzaba esarpines (¡en realidad, muy frecuentemente andaba con los pies desnudos!), las tropas de “catorce naciones” no pudieron lograr el triunfo, ¡muchas menos esperanzas pueden tener de lograrlo ahora, cuando el Ejército Rojo es una fuerza poderosa, con una tradición victoriosa, con oficiales

jóvenes pero muy expertos, con inagotables reservas surgidas de la revolución y suficientemente aprovisionado!

Aun si se pudiera arrastrar a la aventura a las naciones que circundan a la Unión Soviética, sus fuerzas unificadas no lograrían el objetivo de la intervención. Japón está demasiado lejos como para desempeñar un papel militar independiente contra la Unión Soviética; por otra parte, el gobierno del mikado ya tendrá bastantes problemas en los próximos años. Sólo podría intervenir un gran imperio europeo, altamente industrializado y sobre todo continental, que quisiera y pudiera asumir el peso principal de una cruzada santa contra los sóviets. Para ser más precisos, tendría que tratarse de un país que no tuviera nada que perder. Una ojeada al mapa político de Europa basta para convencerse de que esa misión sólo la podría encarar una Alemania fascista. Más aun, una Alemania fascista no tendría más remedio que hacerlo. Luego de llegar al poder al precio de innumerables víctimas, de revelar su fracaso en todos los problemas internos, de capitular ante Francia y en consecuencia ante estados semivasallos como Polonia, el régimen fascista se vería inexorablemente impulsado a buscar alguna salida a su bancarrota y a las contradicciones de la situación internacional. Estas circunstancias harían de la guerra contra la Unión Soviética una necesidad fatal.

A este pronóstico pesimista se puede replicar con el ejemplo de Italia, con la que la Unión Soviética logró establecer cierto *modus vivendi*. Pero esa objeción es superficial. Italia está separada de la Unión Soviética por una cantidad de países. El fascismo italiano surgió de una crisis netamente interna, ya que en Versalles se satisficieron plenamente sus exigencias nacionales. El fascismo italiano llegó al poder poco después de la gran guerra, cuando no era posible hablar de un nuevo conflicto. Y finalmente la Italia fascista quedó aislada; nadie sabía en Europa si sería un régimen estable, o si lo sería el régimen soviético.

En este sentido, la situación de la Alemania de Hitler será fatalmente distinta. Tendrá necesidad de conseguir un éxito exterior. La Unión Soviética será para ella un vecino intolerable. Recordemos cuánto vaciló Pilsudski para firmar el pacto de no agresión con Rusia. Hitler se alía con Pilsudski: eso solo casi responde al interrogante. Por otra parte, Francia no puede dejar de comprender que no está en situación de mantener permanentemente desarmada a Alemania. La política francesa consistirá en volcar contra Oriente a la Alemania fascista. Esa puede ser una válvula de escape para la indignación nacional contra el régimen de Versalles y (¿quién sabe?) hasta es posible que tengan la suerte de que por esta vía aparezcan nuevas soluciones al más sagrado de todos los problemas mundiales, el de las reparaciones.

Rusia tiene que estar preparada

Si se acepta la afirmación de los profetas fascistas de que llegarán al poder en la primera mitad de 1932 (aunque estamos lejos de confiar en la palabra de esta gente), podemos establecer desde ya una especie de calendario político. Un par de años serán destinados a la fascistización de Alemania: el aplastamiento de la clase obrera de ese país, la creación de las milicias fascistas, la recuperación de los cuadros del ejército. En consecuencia, entre 1933 y 1934 estarán maduras las condiciones para la intervención militar en la Unión Soviética.

Por supuesto, este “calendario” se basa en el supuesto de que en el ínterin el gobierno soviético se quedará esperando pacientemente. Mis relaciones con el actual gobierno de Moscú no me dan derecho a hablar en su nombre ni a referirme a sus intenciones, sobre las que sólo puedo opinar, igual que cualquier otro lector o político, basándome en la información accesible. Pero tengo toda la libertad para expresar cómo *debería* actuar el gobierno soviético, según mi parecer, en el caso de que en Alemania los

fascistas se apoderaran del estado. En el momento de recibir la comunicación telegráfica de este acontecimiento, yo firmaría la orden de movilización de todas las reservas. Con un enemigo mortal por delante y la guerra surgiendo como necesidad lógica de la situación objetiva, sería una ligereza imperdonable darle tiempo a ese enemigo de establecerse y hacerse fuerte, de concluir alianzas, de recibir ayuda, de elaborar un plan de acciones militares concéntricas no sólo desde Occidente sino también desde Oriente; y de adquirir así las dimensiones de un peligro colosal⁴⁰.

Las tropas de choque de Hitler ya cantan por toda Alemania una marcha contra los sóviets compuesta por un tal doctor Hans Buechner. Sería imprudente dejar que los fascistas entonen durante mucho tiempo este aire marcial. Si están destinados a hacerlo, que sea brevemente.

No importa quién tome la iniciativa formal, la guerra entre el gobierno de Hitler y el soviético será inevitable, y bastante pronto. Sus consecuencias serán incalculables. Pero por más ilusiones que se hagan en París, se puede afirmar con certeza que una de las primeras cosas que arderán en las llamas de una guerra bolchevique-fascista será el Tratado de Versalles.

⁴⁰ Cuando Hitler llegó al poder en 1933, Trotsky opinaba que la situación económica y política de la Unión Soviética no hacía aconsejable la intervención del Ejército Rojo y que exigir la intervención en esas circunstancias era un aventurismo total. (ver *Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1932 y *Hitler y el Ejército Rojo*, 21 de marzo de 1933, [Ver en esta obra, página 240 y siguientes EIS])

Entrevista con *Montag Morgen*⁴¹

12 de mayo de 1932

Las páginas siguientes son la respuesta de L. D. Trotsky a tres preguntas formuladas por el semanario de Berlín, *Montag Morgen* en un reciente cuestionario. “¿Cree usted inminente la toma del poder político por los nacionalsocialistas? ¿No considera usted como el deber urgente del momento que socialdemócratas y comunistas, dejando de lado sus diferencias de principio, creen una organización común de lucha? ¿Estaría usted dispuesto a trabajar por semejante organización en su persona y con su nombre?”

1. Sí, creo que, si las organizaciones más importantes de la clase obrera alemana prosiguen su política actual, la victoria del fascismo estará asegurada casi automáticamente, y en un espacio de tiempo relativamente breve. Si el Partido del Centro servirá a Hitler como una especie de estribo o no puede verse mucho mejor en Berlín que aquí. Eso no es lo decisivo. Un bloque de esos dos partidos constituiría eventualmente un breve episodio en el camino hacia el desgajamiento del Partido del Centro, empezando por los sindicatos católicos. Las promesas de Hitler de permanecer en el terreno del parlamentarismo (y de paso, ¿dónde está ahora?) tienen tanto valor como las promesas, digamos, del imperialismo japonés de no emplear gases venenosos en la guerra. Pedir tales promesas es ridículo; esperar su cumplimiento, completamente estúpido. En realidad, los políticos que aceptan las promesas parlamentarias de Hitler están franqueando conscientemente el camino para la fascistización de Alemania. Lo que esto prefigura para el pueblo alemán, y en especial para todo el proletariado mundial, no necesitamos repetirlo.

2. Sí, creo que el partido comunista debe proponer un acuerdo de lucha al partido socialdemócrata y a la dirección de los Sindicatos Libres, de la base a la cumbre. En contraste con el decorativo e impotente “Frente de Hierro”, el frente único de la clase obrera contra el fascismo debe tener un carácter completamente concreto, práctico y combativo. Su punto de partida debería ser la defensa de todas las instituciones y conquistas de la democracia proletaria y, en un sentido más amplio: la defensa de la cultura ante la barbarie.

Una iniciativa audaz y sincera del partido comunista según estas líneas no sólo incrementaría su autoridad extraordinariamente, sino que también cambiaría la situación política de Alemania de arriba a abajo. La burguesía monopolista pensaría inmediatamente que jugar con una dictadura de Hitler significaría jugar con el fuego de la guerra civil en la que no sólo el valor papel está en peligro de quemarse. Entre las masas innumerables y amorfas a las que la desesperación ha arrojado al campo de Hitler seguirá necesariamente un proceso de diferenciación y descomposición. La relación de fuerzas cambiaría bruscamente en desventaja del fascismo en el umbral mismo de la lucha. Grandes perspectivas se abrirían ante la clase obrera y el pueblo alemán.

3. Por supuesto, estoy completamente, no sólo teórica, sino también prácticamente, sobre la base de la táctica que he desarrollado en muchos de mis folletos, particularmente en el último. *¿Y ahora?* Cada día sólo hace que confirmar de nuevo el hecho de que no existe ningún otro camino para la clase obrera alemana. La cuestión del destino de Alemania es la cuestión del destino de Europa, de la Unión Soviética y, en gran medida, del de toda la humanidad durante un largo período histórico. Ningún revolucionario puede eludir el subordinar sus fuerzas y su destino a esta cuestión.

⁴¹ Tomado de “Entrevista con *Montag Morgen*“, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Redactadas el 12 de mayo de 1932, no se sabe si estas respuestas de Trotsky fueron publicadas en *Montag Morgen*, ni cuándo. Aparecieron en inglés en *The Militant*, 18 de junio de 1932.

El rompecabezas alemán⁴²

Agosto de 1932

La situación política en Alemania no sólo es difícil, sino instructiva. Igual que una fractura compuesta, una ruptura en la vida de una nación surca todos los tejidos. Raramente se ha manifestado la interrelación de clases y partidos (de la anatomía social y la fisiología política) tan cabalmente como en la Alemania contemporánea. La crisis social está despojando las convenciones y exponiendo la realidad.

Quienes están hoy en el poder podían haber parecido fantasmas no hace mucho. ¿No fue abolido el dominio de la monarquía y la aristocracia en 1918? Sin embargo, aparentemente la revolución de noviembre no realizó una labor enteramente suficiente. Los junkers alemanes no piensan en absoluto como fantasmas. Por el contrario, los junkers están haciendo un fantasma de la república alemana.

Los gobernantes actuales están “por encima de los partidos”. No sorprende; representan una minoría que disminuye. Su inspiración y su apoyo directo provienen del DNP (Partido Nacional Alemán), asociación jerárquica de propietarios bajo sus dirigentes tradicionales, los junkers, la única clase que solía dar órdenes en Alemania. A los barones les gustaría borrar los últimos dieciocho años de historia europea para comenzar todo de nuevo. Esa gente tiene carácter.

No puede decirse lo mismo de los dirigentes de la burguesía alemana propiamente dicha. La historia política del Tercer Estado alemán no es estimulante; su colapso parlamentario carece de gloria. La decadencia del liberalismo británico, capaz aún hoy de recoger millones de votos, apenas puede compararse con el anonadamiento de los partidos tradicionales de la burguesía alemana.

De los demócratas y nacional-liberales, que una vez tuvieron a la mayoría del pueblo tras ellos, sólo quedan unos funcionarios desacreditados, sin tuerzas ni futuro.

Apartándose de los viejos partidos, o despertando a la vida política por vez primera, las abigarradas masas de la pequeña burguesía se agrupan alrededor de la esvástica. Por primera vez en toda la historia, las clases medias (los artesanos, los tenderos, las “profesiones liberales”, los dependientes, funcionarios y campesinos), todos esos estratos divididos por tradición e intereses se han unido en una cruzada más extraña, más fantástica y disonante que las cruzadas campesinas de la Edad Media.

La pequeña burguesía francesa sigue jugando un papel prominente gracias al conservadurismo económico de su país. Este estrato, por supuesto, es incapaz de llevar a cabo una política independiente. Obliga sin embargo a la política oficial de los círculos capitalistas a adaptarse si no a sus intereses, sí al menos a sus prejuicios. El Partido Radical comúnmente en el poder es una expresión directa de esta adaptación.

A causa del desarrollo febril del capitalismo alemán, que arrojó despiadadamente al abismo a las clases medias, la burguesía alemana nunca fue capaz de asumir una posición en la vida política similar a la de sus viejos primos franceses. La era de sacudidas iniciada en 1914 trajo inconmensurablemente mayor ruina a las clases medias alemanas que a las francesas. El franco perdió cuatro quintas partes de su valor; el valor del viejo

⁴² Tomado de “El rompecabezas alemán”, en Archivo [León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición Fontamara. Escrito en agosto de 1932, apareció en la revista alemana *Die Wltbühne*, 8 de noviembre de 1932.

marco cayó hasta casi desaparecer. La actual crisis agrícola e industrial no es ni mucho menos tan extensa al oeste del Rin como al este. En esta ocasión también el descontento de la pequeña burguesía francesa ha sido contenido en sus antiguos cauces, llevando a Herriot al poder. En Alemania fue diferente. Aquí, la desesperación de la pequeña burguesía tuvo que llegar a irritarlos, levantando a Hitler y su partido a extremos vertiginosos.

En el nacionalsocialismo todo es tan contradictorio y caótico como en una pesadilla. El partido de Hitler se llama a sí mismo socialista; sin embargo, lleva una lucha terrorista contra todas las organizaciones socialistas. Se llama a sí mismo partido obrero; sin embargo, sus filas abarcan a todas las clases excepto al proletariado. Arroja sus dardos relampagueantes a las cabezas de los capitalistas; sin embargo, es apoyado por ellos. Se inclina ante las tradiciones germánicas; sin embargo, aspira al cesarismo, una institución enteramente latina. Con sus miradas vueltas hacia Federico II, Hitler imita los gestos de Mussolini... con un bigote a lo Charlie Chaplin. El mundo entero se ha derrumbado en las cabezas de la pequeña burguesía, que ha perdido completamente su equilibrio. Esta clase se está desgañitando tan estruendosamente por la desesperación, el miedo y el rencor, que está ensordecida y pierde el sentido de sus palabras y de sus gestos.

La abrumadora mayoría de los obreros sigue a los socialdemócratas y a los comunistas. El primer partido tuvo su época heroica antes de la guerra; el segundo deriva su origen directamente de la revolución de octubre en Rusia. Los esfuerzos de los nacionalsocialistas por abrir paso entre “el frente marxista” no han conseguido todavía ningún resultado tangible. Aproximadamente 14.000.000 de votos pequeñoburgueses forman contra los votos de aproximadamente 13.000.000 de obreros hostiles.

Solamente el Partido del Centro oscurece los claros contornos de clase en los agrupamientos políticos alemanes. Dentro de los límites del campo católico, campesinos, industriales, elementos pequeñoburgueses y obreros están todavía amalgamados. Tendríamos que regresar a través de toda la historia alemana para explicar por qué el vínculo religioso ha podido resistir las fuerzas centrífugas de la nueva época. El ejemplo del Centro demuestra que las relaciones políticas no pueden ser completamente definidas con precisión matemática. El pasado empuja al presente y altera sus configuraciones. La tendencia general del proceso, no obstante, no es confusa. Es, a su manera, simbólico el que von Papen y su más estrecho colaborador Bracht hayan abandonado el ala derecha del Centro para llevar a cabo un programa político cuyo desarrollo debe conducir a la desintegración de este partido. Con una posterior intensificación de la crisis social en Alemania, el Centro no podrá resistir la presión desde fuera y desde dentro y su corteza clerical reventará. Lo inmediato al último acto del drama alemán será representado entre las partes componentes del Centro.

En el sentido formal, hoy, en los últimos días de agosto, Alemania se cuenta todavía entre las repúblicas parlamentarias. Pero hace pocas semanas, el ministro del Interior, von Gayerl, convirtió la conmemoración de la Constitución de Weimar en un velatorio del parlamentarismo. Mucho más importante que este estatuto formal es el hecho de que las dos alas extremas del Reichstag, que representan a la mayoría de los votantes, contemplan la democracia como definitivamente quebrada. Los nacionalsocialistas quieren sustituirla por una dictadura fascista según el modelo italiano. Los comunistas aspiran a una dictadura de sóviets. Los partidos burgueses, que han intentado administrar los asuntos de la clase capitalista mediante cauces parlamentarios durante los pasados catorce años, han perdido a todos sus electores. La socialdemocracia, que obligó al movimiento obrero a entrar en el marco del juego parlamentario, no sólo ha dejado escapar de las manos el poder que le confirió la revolución de noviembre, no sólo

ha perdido millones de votos que han ido a parar a los comunistas, sino que incluso corre el peligro de perder su estatuto legal como partido.

¿No es de sí misma evidente la conclusión de que, enfrentado con dificultades y tareas demasiado vastas para él, el régimen democrático está perdiendo el control? También en las relaciones entre estados, cuando asuntos de importancia secundaria están implicados, las reglas y usos del protocolo son más o menos observados. Pero cuando entran en conflicto intereses vitales, los rifles y cañones ocupan el centro del escenario en lugar de las cláusulas pactadas. Las dificultades internas y externas de la nación alemana han avivado la lucha de clases hasta el punto en que nadie puede ni quiere subordinarse a las convenciones parlamentarias. Algunos pueden lamentarlo, increpar amargamente a los partidos extremistas por su inclinación a la violencia, esperar un futuro mejor. Pero los hechos son los hechos. Los hilos de la democracia no pueden soportar un voltaje demasiado alto. Tales son, sin embargo, los voltajes de nuestra época.

El notable *Calendario de Gotha*⁴³ tuvo dificultades en una ocasión para definir el sistema político de Rusia, que combinaba la representación popular y un zar autocrático. Caracterizar el actual sistema alemán sería probablemente aún más difícil si intentara basarse en categorías legales. Volviendo a la historia, sin embargo, podemos ofrecer ayuda a los Calendarios de Gotha de todos los países. Alemania está siendo gobernada actualmente según el sistema bonapartista.

El rasgo principal de la fisonomía política alemana lo produce el hecho de que el fascismo ha logrado movilizar a las clases medias contra los obreros. Dos poderosos campos se entrelazan en irreconciliable conflicto. Ninguno de los bandos puede vencer por medios parlamentarios. Ninguno aceptaría voluntariamente una decisión desfavorable para él. Semejante escisión de la sociedad prefigura una guerra civil. La amenaza de guerra civil crea en la clase dominante la necesidad de un árbitro y caudillo, de un César. Ésa es precisamente la función del bonapartismo.

Todo régimen pretende estar por encima de las clases, salvaguardando los intereses del conjunto. Pero los efectos de las fuerzas sociales no pueden determinarse tan fácilmente como los del terreno de la mecánica. El gobierno mismo es de carne y hueso. Es inseparable de ciertas clases y de sus intereses. En épocas tranquilas, el parlamento democrático parece ser el mejor instrumento para reconciliar las fuerzas en conflicto. Pero cuando las fuerzas fundamentales viran en ángulos de 180 grados, tirando en direcciones opuestas, entonces aparece la oportunidad de una dictadura bonapartista. A diferencia de una monarquía legítima, en que la persona del gobernante sólo represente un eslabón en una cadena dinástica, la forma bonapartista es inseparable de una personalidad que se abre camino ya sea mediante el talento, ya sea mediante la suerte. Semejante cuadro, sin embargo, corresponde escasamente a la figura plomiza del junker del Este del Elba y mariscal de campo Hohenzollern. Ciertamente, Hindenburg no es ningún Napoleón, ni Posen es Córcega. Pero una consideración meramente personal e incluso estética de esta cuestión sería completamente inadecuada y sería, de hecho, un entretenimiento. Aun cuando, como dicen los franceses, hace falta un conejo para hacer estofado de conejo, no es de ningún modo indispensable un Bonaparte para el bonapartismo. La existencia de dos campos irreconciliables basta. El papel del árbitro todopoderoso puede ser ocupado por una camarilla en vez de por una persona.

Recordemos que Francia no sólo ha conocido a Napoleón I, el verdadero, sino también al falso, Napoleón III. El tío y el supuesto sobrino tuvieron en común el papel de árbitro que señala sus decisiones con la punta de la espada. Napoleón I tuvo su propia

⁴³ Relación de los miembros de las casas reales y de la nobleza europea.

espada, y Europa todavía conserva los vestigios de sus cisuras. La sola sombra de la espada de su supuesto tío bastó para empujar a Napoleón III al trono.

En Alemania, el bonapartismo toma una forma escrupulosamente alemana. Pero no debemos detenernos en los matices de las diferencias nacionales. En la traducción se pierden muchos rasgos distintivos del original. Aun cuando en muchas esferas de la creación humana los alemanes han proporcionado los más elevados modelos, en política, igual que en la escultura, han superado escasamente el nivel de la imitación mediocre. No entraré, sin embargo, en las razones históricas de ello. Baste decir que es así. Posen no es Córcega, Hindenburg no es Napoleón.

No hay ninguna huella de aventurismo en la figura conservadora del presidente. El Hindenburg de ochenta años no perseguía nada en la política. En su lugar, otros lo perseguían y encontraron a Hindenburg. Y no fueron hacia él por casualidad. Toda esta gente es del mismo viejo fondo prusiano, aristocrático-conservador, de Postdam, al Este del Elba. Incluso si Hindenburg presta su nombre como cobertura para los actos de otros, no se dejará apartar de la huella que le dejaron las tradiciones de su casta. Hindenburg no es una personalidad, sino una institución. Es lo que fue durante la guerra. “La estrategia de Hindenburg” era la estrategia de gente con nombres completamente diferentes. Este procedimiento fue trasladado a la política. Ludendorff y sus ayudantes han sido relevados por hombres nuevos. Pero los métodos siguen siendo los mismos.

Conservadores, nacionalistas, monárquicos, todos los enemigos de la revolución de noviembre colocaron a Hindenburg en el puesto de *Reichspräsident* la primera vez en 1925. No sólo los obreros, sino también los partidos de la burguesía votaron contra el mariscal Hohenzollern. Pero Hindenburg ganó. Fue apoyado por las masas de la pequeña burguesía desplazándose hacia Hitler. Como presidente, Hindenburg no ha hecho nada. Pero tampoco ha deshecho nada. Sus enemigos fomentaron la idea de que la fidelidad de las tropas de Hindenburg le había hecho un defensor de la Constitución de Weimar. Siete años después, rechazado en toda la línea por la reacción, los partidos puramente parlamentarios decidieron poner al mariscal en su moneda.

Dando sus votos al jefe militar monárquico, la socialdemocracia y los demócratas católicos le liberaron de toda obligación hacia la ahora impotente república. Elegido en 1925 por los reaccionarios, Hindenburg no se apartó de la Constitución. Elegido en 1932 con los votos de la izquierda, Hindenburg adoptó el punto de vista derechista sobre las cuestiones constitucionales. No hay nada misterioso tras esta paradoja. Solo ante su “conciencia” y la “voluntad del pueblo” (dos tribunales infalibles) Hindenburg tenía que convertirse inevitablemente en el paladín de los círculos a los que había servido fielmente a lo largo de toda su vida. La política del presidente es la política de la aristocracia terrateniente, de los barones industriales y de los príncipes banqueros, de las religiones católica romana, luterana y (la última pero no la menor) hebrea.

Al escoger a von Papen (en quien nadie en todo el país había pensado el día anterior) como jefe de gobierno, el personal político de Hindenburg cortó abruptamente los hilos mediante los que la elección había unido al presidente con los partidos democráticos. El bonapartismo alemán careció en su primer estadio del picante del aventurismo. Por su carrera durante la guerra y su ascenso mágico al poder, von Papen lo resarcía en cierta medida. Por lo que respecta a sus otras dotes, fuera de su conocimiento de lenguas y sus impecables maneras, las opiniones de diferentes tendencias parecen coincidir en que de ahora en adelante los historiadores no podrán seguir describiendo a Michaelis como el más descolorido e insignificante canciller del Reich alemán.

Pero ¿dónde está la espada del bonapartismo? Hindenburg sólo conservó su bastón de mariscal, un juguete para ancianos. Tras su no muy inspirada experiencia en la guerra, Papen volvió a la vida civil. La espada, no obstante, apareció en la persona del general

Schleicher. Él es precisamente el hombre que debe contemplarse ahora como el centro de la combinación bonapartista. Y esto no es un accidente. Al elevarse por encima de los partidos y el parlamento, el gobierno se ha reducido a un aparato burocrático. La parte más efectiva de este aparato es incuestionablemente la Reichswehr. No es sorprendente, pues, que Schleicher apareciera después de Hindenburg y Papen. Hay muchos rumores en los periódicos de que, desde el retiro en sus cuarteles, el general preparó cuidadosamente el escenario de los acontecimientos. Puede ser. Mucho más importante, sin embargo, es el hecho de que el curso general de los acontecimientos preparase el escenario para un general.

El autor está alejado del teatro de los acontecimientos, por una considerable distancia, además. Esto le hace difícil seguir los giros y virajes diarios. Sin embargo, me gustaría pensar que estas condiciones geográficas desfavorables no pueden impedirme explicar la relación fundamental de fuerzas, que, en último análisis, determina el curso general de los acontecimientos.

Una conversación con León Trotsky⁴⁴

Octubre de 1932

Trotsky: ¿Viene usted de Alemania? ¿En qué partido está?

Bergmann: Estoy en el SAP.

T.: ¿Qué mal está eso!

B.: Vine aquí con el grupo de Walcher-Froelich⁴⁵.

T.: ¡Peor todavía! ¡Hay que evaluar a los partidos desde dos perspectivas, la nacional y la internacional! Internacionalmente el SAP se relaciona con los elementos dudosos de todo el mundo. En Alemania toma resoluciones equivocadas sobre todos los problemas importantes. Tomemos las elecciones presidenciales. Lo correcto era apoyar a Thaelmann. El apoyo unificado a la candidatura de Loebe es imposible⁴⁶. No les podemos pedir a los obreros que voten por Loebe, es decir por el programa socialdemócrata. Por cierto, tengo muchas diferencias con Thaelmann, pero él representa un programa, un programa comunista. En cambio, la socialdemocracia es un partido capitalista.

B.: ¿Y si Hitler hubiera resultado electo como Hindenburg en 1925, es decir, con un margen a favor inferior al total de los votos recibidos por los comunistas? Usted tiene que tomar eso en cuenta; en ese caso los comunistas hubieran sido responsables ante toda la clase obrera por los resultados directos de la elección de Hitler.

T.: No se puede quedar bien con todo el mundo: A mí me basta con asumir la responsabilidad por mi propio partido. Toda la palabrería de Seydewitz acerca de anteponer los intereses de la clase a los del partido es un contrasentido. Esa es la consecuencia de pretender convertirse de golpe en un gran partido y no tener paciencia para construirlo lenta y sistemáticamente. *El revolucionario debe ser paciente. La impaciencia es la madre del oportunismo.*

B.: ¿Cree usted que un partido orientado por una dirección como ésta puede hacer la revolución proletaria en Alemania, que es un país con una burguesía tan fuerte?

T.: ¡Sí, en determinadas circunstancias! Las circunstancias pueden llegar a ser más poderosas que la incapacidad humana. En el Partido Comunista Alemán hay muchos

⁴⁴ Tomado de “Una conversación con Trotsky”, en *Escritos*, Tomo III, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 265-271; también para las notas. *Una conversación con Trotsky. Die Linke Front* (Frente de Izquierda), 1º de diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Una nota introductoria que aparecía en este periódico del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) informaba que un miembro de su dirección (Bergmann) había visitado a Trotsky en Prinkipo y preparaba un extracto de la discusión para su publicación. Algunas de las afirmaciones atribuidas a Trotsky son más unilaterales que las que hace en sus escritos, pero el propio Trotsky certificó por escrito que Bergmann había captado “bastante correctamente” la esencia de su conversación.

⁴⁵ *Jakob Walcher* (n. 1887) y *Paul Froelich* (1884-1953): fundadores del Partido Comunista Alemán, fueron dirigentes de La Oposición de Derecha y Luego del SAP, al que entraron en la primavera de 1932. Después de la segunda Guerra Mundial Walcher volvió al estalinismo y Froelich, biógrafo de Rosa Luxemburgo, murió en Alemania Occidental.

⁴⁶ *Ernest Thaelmann* (1886-1945): máximo dirigente del Partido Comunista Alemán y su candidato a presidente, apoyó la política de la Comintern que condujo al triunfo de Hitler. Los nazis lo arrestaron en 1933 lo ejecutaron en Buchenwald en 1945. *Paul Loebe*: socialdemócrata que fue presidente del Reichstag entre 1924 y 1932. El SAP y algunas personalidades propusieron que en las elecciones de 1932 fuera como candidato a presidente apoyado por los socialdemócratas y los comunistas. El Partido Socialdemócrata prefirió apoyar a Hindenburg y el PC a Thaelmann, Loebe no se presentó.

elementos revolucionarios, incluso algunos que más o menos saben qué fue la revolución de octubre y qué es la dictadura del proletariado. Por supuesto, no todo burócrata comunista resultará un héroe ni todo bonete reformista un destacado dirigente... Pero en los distritos obreros serán los comunistas los que estén al frente de la lucha contra los fascistas. La situación de Alemania deja muchas posibilidades abiertas. Puede ser que el partido comunista asuma la dirección.

B.: ¿Qué piensa usted, camarada Trotsky, de la consigna de “autodeterminación” incluyendo la separación? ¿No existe el peligro de que en el caso de que se dé una revolución la burguesía de una determinada provincia se valga de esta consigna para hacer propaganda por la independencia o por la unión con algún país vecino reaccionario?

T.: El peligro existe, pero la ambigüedad lo hará aún mayor. Les diremos a las masas de esa provincia: si quieren separarse, háganlo; no se lo vamos a impedir por la fuerza. Pero, ¿qué van a hacer con los grandes latifundios y con las fábricas? Eso es todo lo que nos interesa. Si a la vez que somos generosos respecto a la *nacionalidad* ponemos sobre el tapete la *cuestión social*, abriremos una brecha entre la burguesía y el proletariado; de otro modo los unificaríamos. Mire, los bolcheviques rusos dijeron: “Derecho a la autodeterminación, incluyendo la separación”. Y Rusia se ha convertido en un bloque pese a sus cuarenta idiomas y naciones. Los socialdemócratas austríacos, como verdadera copia de su burguesía, trataron de resolver el problema a través de un compromiso, y Austria-Hungría quedó dividida. *Esta es la lección más grande que nos ha dado la historia al respecto.*

B.: Otra pregunta: ¿es posible que un estado socialista haga la guerra junto con un estado capitalista contra otro estado capitalista? Por ejemplo, Rusia con Norteamérica contra Japón. ¿Cuál tendría que ser entonces la actitud del partido comunista norteamericano?

T.: El caso concreto de una guerra de Rusia y Norteamérica contra Japón es sumamente improbable. Yo diría que la burguesía norteamericana es la más legalista de todas las burguesías. Sin embargo, la posibilidad es concebible, aunque no para un lapso prolongado. Dado que como consecuencia de la derrota de la tercera potencia surgirían en ella movimientos revolucionarios, se formaría inmediatamente una alianza contra el proletariado revolucionario de los dos estados que hasta el momento se habían combatido.

B.: ¿Y la táctica del PC en el país afectado?

T.: Total desconfianza hacia el gobierno. Por ejemplo, no aprobar el presupuesto pero no hacer huelgas en las fábricas de municiones, etcétera. Por supuesto, esta actitud continuaría sólo mientras el PC no fuera lo suficientemente fuerte como para encarar seriamente el derrocamiento de la burguesía.

B.: Yo lo resumiría así: desconfianza hacia el gobierno y propaganda en contra de él, reunir fuerzas para preparar el golpe decisivo, pero no sabotear la guerra en forma directa.

T.: ¡Sí, algo así! Pero vuelvo a señalarle que esa situación no podría prolongarse. Terminaría en muy poco tiempo debido a la ruptura de la alianza entre el estado socialista y el capitalista.

B.: ¿Qué piensa usted, camarada Trotsky, de la posibilidad de una guerra entre Japón y Norteamérica?

T.: Por algunos años no se presentará. Norteamérica no puede hacerle la guerra a Japón sin una base en el este asiático continental, y armar al pueblo chino, con la posibilidad de que se desate una guerra colonial como sucedió en la India, sería un experimento de consecuencias imprevisibles para Norteamérica y el mundo. China es una nación, la India era un mosaico de provincias. Ahora se está convirtiendo en una nación, y por lo tanto el dominio inglés sobre la India está llegando a su fin. Si la URSS armara

al pueblo chino para combatir el dominio extranjero se abriría una gran perspectiva revolucionaria en el Lejano Oriente.

B.: ¿Cómo evalúa usted el desarrollo interno de China?

T.: Dependerá de la capacidad del Partido Comunista Chino para unir las luchas campesinas con las del proletariado urbano. La falla principal del PCC es su excesiva debilidad. Encontrará detalladamente especificado este problema en nuestra literatura más reciente.

B.: Ahora una última pregunta. ¿Atribuye usted los errores de la Comintern, la burocratización, etcétera, a causas internas de Rusia o a causas exteriores?

T.: En primer lugar, a las internas de Rusia.

E.: ¿Significa eso que el remedio tendrá que venir también de Rusia?

T.: ¡No es necesario! También puede venir del exterior.

B.: Eso significa (al menos durante algún tiempo) la destrucción de la Comintern tal como es ahora.

T.: No necesariamente. Usted no debe olvidar que la formación de una cuarta internacional sólo sería posible después de un gran acontecimiento histórico. La Tercera Internacional fue hija de la gran guerra y de la Revolución de Octubre. El obrero piensa lentamente, debe darle vueltas a todo en la cabeza, por así decirlo. Sabe que el partido lo esclareció y lo educó como obrero consciente, y en consecuencia no cambia tan fácilmente como el intelectual. No aprende a partir de las discusiones sino de los acontecimientos históricos. Un acontecimiento así podría ser el triunfo del fascismo en Alemania. Pero el triunfo del fascismo en Alemania no sólo significaría, con toda probabilidad, el colapso de la Comintern sino también la derrota de la Unión Soviética. Sólo si ocurre eso (lo que no debe necesariamente suceder, aún se lo puede evitar, y por supuesto hay que dirigir todos los esfuerzos en ese sentido), sólo entonces tendremos derecho de hablar de un nuevo partido y de una cuarta internacional.

[A pedido suyo, se le envió a Trotsky una copia del reportaje antes de publicarlo. La devolvió acompañándola con la siguiente nota.]

24 de octubre de 1932

Estimado camarada:

Mi respuesta se demoró algo, ya que estuve muy ocupado con otras cosas.

Su nota transcribe muy correctamente nuestra conversación. Sólo quisiera agregar algunas cosas. Por lo que se desprende de su manuscrito en relación con mi caracterización del SAP, puede surgir la impresión de que lo critico tan severamente sobre todo por sus relaciones internacionales con organizaciones desesperadamente divisionistas. Esa impresión sería falsa, ya que es unilateral. La relación con el Partido Laborista Independiente, etcétera, no es más que la extensión internacional de la "línea" interna. El SAP se ubicó totalmente del lado de la política de Ledebour⁴⁷.

Usted pregunta si hay que atribuir la burocratización centrista de la Comintern a causas internas o exteriores a Rusia. En lo inmediato, a causas rusas, como lo digo en la

⁴⁷ *George Ledebour* (1850-1947): socialdemócrata alemán que se opuso a la Primera Guerra Mundial y estuvo entre los fundadores del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), un partido centrista. En 1920 estuvo en contra de la entrada del USPD en la Tercera Internacional; en 1922, cuando el USPD volvió a unirse con la socialdemocracia, fundó otro USPD. En 1931 entró al SAP, donde se opuso a la unificación con la Oposición de Izquierda. En 1933 se escapó a Suiza y murió allí.

respuesta que usted reproduce. Pero no hay que olvidar que el desarrollo interno de Rusia estuvo determinado por el aislamiento de la Unión Soviética, es decir por causas exteriores.

Estos agregados exigen muchas respuestas. Sin embargo, creo que sus lectores (si ustedes publican la “entrevista”) serán lo suficientemente inteligentes como para sacar por su cuenta las conclusiones necesarias.

Con saludos fraternales,
L. Trotsky

El único camino⁴⁸

14 de septiembre de 1932

Prefacio

La decadencia del capitalismo promete ser todavía más turbulenta, dramática y sangrienta que su ascenso. El capitalismo alemán no resultará seguramente ninguna excepción. Si su agonía se prolonga demasiado, la culpa reside (debemos de decir la verdad) en los partidos del proletariado.

El capitalismo alemán apareció tarde en escena, y fue privado de los privilegios del primogénito. El desarrollo de Rusia la situó en algún lugar entre Inglaterra y la India; Alemania, en un esquema semejante, tendría que ocupar el lugar entre Inglaterra y Rusia, no obstante, sin las enormes colonias ultramarinas de Gran Bretaña ni las “colonias interiores” de la Rusia zarista. Alemania, comprimida en el corazón de Europa, se vio enfrentada (en una época en que el mundo entero ya había sido repartido) a la necesidad de conquistar mercados exteriores y de volver a repartir colonias que ya habían sido repartidas.

El capitalismo alemán no estuvo destinado a nadar contra corriente, a entregarse al libre juego de las fuerzas. Sólo Gran Bretaña pudo permitirse este lujo, y sólo durante un período histórico limitado, que ha finalizado recientemente ante nuestros ojos. El capitalismo alemán no pudo siquiera permitirse el “sentido de la moderación” del capitalismo francés, atrincherado dentro de sus límites y provisto además de ricas posesiones coloniales como reserva.

La burguesía alemana, oportunista de pies a cabeza en el terreno de la política interior, tuvo que elevarse al colmo de la audacia y de la ligereza en el de la economía y la política mundial; tuvo que expandir inconmensurablemente su producción para alcanzar a las naciones más antiguas, blandir la espada y lanzarse a la guerra. La extrema racionalización de la industria alemana después de la guerra resultó asimismo de la necesidad de superar las condiciones desfavorables de retraso histórico, de situación geográfica y de derrota militar.

Si los males económicos de nuestra época son resultado, en último análisis, del hecho de que las fuerzas productivas de la humanidad son incompatibles con la propiedad privada de los medios de producción, así como con las fronteras nacionales, el capitalismo alemán está atravesando las convulsiones más dolorosas precisamente porque es el capitalismo más moderno, más avanzado y más dinámico del continente europeo.

Los médicos del capitalismo alemán se dividen en tres escuelas: liberalismo, economía planificada y autarquía.

El liberalismo querría restaurar las *leyes “naturales” del mercado*. Pero el infeliz destino político del liberalismo solamente refleja el hecho de que el capitalismo alemán nunca pudo basarse en el manchesterismo⁴⁹, sino que fue, a través del proteccionismo,

⁴⁸ Tomado de “El único camino“, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición Fontamara. Escrito el 14 de septiembre de 1932, fue publicado en forma de folleto en abril de 1933 por Pioneer Publishers.

⁴⁹ Movimiento que hacia la década de los cuarenta del siglo XIX defendía el libre comercio y la abolición de los impuestos sobre el grano importado.

hasta los trusts y los monopolios. La economía alemana no puede ser devuelta a un pasado “saludable” que nunca existió.

El “nacionalsocialismo” promete revisar a su manera la labor de Versalles, es decir, llevar más lejos la ofensiva del imperialismo de los Hohenzollern. Al mismo tiempo, quiere llevar a Alemania a la autarquía, es decir, al camino del localismo y de la restricción voluntaria. El rugido del león oculta en este caso la psicología del perro azotado. Adaptar el capitalismo alemán a sus fronteras nacionales es casi lo mismo que curar a un enfermo cortándole la mano derecha, el pie izquierdo y parte de su cráneo.

Curar al capitalismo por medio de la *economía planificada* significaría eliminar la competencia. En tal caso, debemos empezar por la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Los reformadores burocrático-profesorales no se atreven ni a pensarlo. La economía alemana es, menos que nada, puramente alemana: es un elemento integrante de la economía mundial. Un plan alemán sólo es concebible en la perspectiva de un plan económico internacional. Un sistema planificado en el interior de las estrechas fronteras nacionales significaría el abandono de la economía mundial, es decir, el intento de regresar al sistema de la autarquía.

Estos tres sistemas, con sus disensiones mutuas, en realidad se parecen en cuanto que todos están encerrados dentro del círculo vicioso del utopismo reaccionario. Lo que ha de salvarse no es el capitalismo alemán, sino Alemania de su capitalismo.

En los años de la crisis, la burguesía alemana, o al menos sus teóricos, han pronunciado discursos de arrepentimiento; sí, habían llevado una política demasiado arriesgada, habían recurrido con mucha ligereza a la ayuda de créditos extranjeros, habían empujado demasiado rápidamente la modernización del equipamiento fabril etc. En el futuro, ¡habrá, que ser más cuidadosos! En realidad, sin embargo, a medida que se manifiesta el programa de Papen y la actitud del capital financiero hacia él, los dirigentes de la burguesía alemana se inclinan hoy más que nunca al aventurismo económico.

A los primeros signos de reactivación industrial, el capitalismo alemán se mostrará tal y como su pasado histórico lo ha conformado, y no como les gustaría configurarlo a los moralistas liberales. Los empresarios, ávidos de beneficios, harán subir de nuevo la presión del vapor sin prestar atención al manómetro. La persecución de los créditos extranjeros volverá a tomar un carácter febril. ¿Son escasas las posibilidades de expansión? Tanto más necesario el monopolizarlas. El mundo aterrorizado verá de nuevo el cuadro del período precedente, pero en forma de convulsiones todavía más violentas. Al mismo tiempo, el renacimiento del militarismo alemán avanzará como si los años 1914-1918 nunca hubiesen existido. La burguesía alemana vuelve a situar a los barones del Este del Elba a la cabeza de la nación. Bajo los auspicios bonapartistas, están aún más inclinados a arriesgar la cabeza de la nación que bajo los de la monarquía legítima.

En sus momentos lúcidos, los dirigentes de la socialdemocracia alemana deben preguntarse por qué milagro su partido, después de todo el daño que ha hecho, todavía dirige a millones de obreros. Ciertamente, ha de darse una gran importancia al conservadurismo innato a toda organización de masas. Varias generaciones del proletariado han pasado por la socialdemocracia como escuela política; ello ha creado una gran tradición. Sin embargo, ésa no es la razón principal de la vitalidad del reformismo. Los obreros no pueden abandonar simplemente la socialdemocracia, a pesar de todos los crímenes de ese partido; deben poder remplazarlo por otro partido. Entretanto, el partido comunista alemán, en la persona de sus dirigentes, ha hecho todo lo que estaba a su alcance para alejar a las masas o al menos para impedirles que se agrupasen alrededor del partido comunista.

La política de capitulación de Stalin-Brandler en el año 1923; el zigzag ultraizquierdista de Maslow-Ruth Fischer, Thaelmann en 1924-1925; el arrastramiento

oportunista ante la socialdemocracia en 1926-1928; el aventurismo del “tercer período” en 1928-1930; la teoría y práctica del “socialfascismo” y de la “liberación nacional” en 1930-1932, éstas son las partidas de la factura. El total da: Hindenburg-Papen-Schelicher y Cía.

Por el camino capitalista, no hay ninguna salida para el pueblo alemán. En eso reside la fuente de fortaleza más importante del partido comunista. El ejemplo de la Unión Soviética muestra mediante la experiencia que hay una salida por el camino socialista. En eso reside la segunda fuente de fortaleza del partido comunista.

Pero, gracias a las condiciones de desarrollo del estado proletario aislado, allí ha tomado la dirección de la Unión Soviética una burocracia nacional-oportunista, que no cree en la revolución mundial, que defiende su independencia de la revolución mundial y mantiene a la vez una dominación ilimitada sobre la Internacional Comunista. Y ésta es en la actualidad la mayor desgracia para el proletariado alemán e internacional.

La situación en Alemania está hecha como a propósito para posibilitar al partido comunista el ganar a la mayoría de los obreros en un corto espacio de tiempo. El partido comunista debe comprender solamente que, sin embargo, en la actualidad, representa a la minoría del proletariado, y debe caminar firmemente por el camino de la táctica de frente único. En su lugar, el partido comunista ha hecho suya una táctica que puede resumirse en las siguientes palabras: no dar a los obreros alemanes la posibilidad de llevar adelante luchas económicas ni de presentar resistencia al fascismo, ni de empuñar la herramienta de la huelga general, ni de crear sóviets; antes, que el proletariado mundial reconozca por adelantado la dirección del partido comunista. La tarea política se convierte en un ultimátum.

¿De dónde pudo haber provenido este destructivo método? La respuesta a ello está en la política de la fracción estalinista en la Unión Soviética. Allí, el aparato ha convertido la dirección política en una autoridad administrativa. Al negarse a permitir que los obreros discutan, o critiquen, o voten, la burocracia estalinista no les habla en otro lenguaje que en el del ultimátum. La política de Thaelmann es un intento de traducir el estalinismo a un mal alemán. Pero la diferencia consiste en que la burocracia de la URSS tiene a disposición de su política de mando el poder estatal, que recibió de las manos de la revolución de octubre. Thaelmann, por el contrario, sólo tiene para reforzar su ultimátum la autoridad formal de la Unión Soviética. Esta es una gran fuente de ayuda moral, pero, bajo las condiciones dadas, sólo basta para cerrar la boca de los obreros comunistas, pero no para ganarse a los obreros socialdemócratas. Sin embargo, el problema de la revolución alemana se reduce ahora a esta última tarea.

Siguiendo las obras anteriores del autor dedicadas a la política del proletariado alemán, este panfleto intenta investigar las cuestiones de la política revolucionaria alemana en una nueva fase.

1 Bonapartismo y fascismo

Tratemos de analizar brevemente lo que ha ocurrido y dónde nos encontramos.

Gracias a la socialdemocracia, el gobierno Brüning dispuso del apoyo parlamentario para gobernar con la ayuda de los decretos de emergencia. Los dirigentes socialdemócratas dijeron: “De esta forma bloquearemos el camino del fascismo al poder.” La burocracia estalinista dijo: “No, el fascismo ya ha triunfado; el régimen de Brüning es el fascismo.” Ambas afirmaciones eran falsas. Los socialdemócratas hicieron pasar una retirada pasiva ante el fascismo como la lucha contra el fascismo. Los estalinistas presentaron el asunto como si la victoria del fascismo ya hubiese ocurrido. La fuerza de combate del proletariado fue minada por ambos lados y se facilitó y aproximó el triunfo del enemigo.

En su tiempo, caracterizamos al gobierno Brüning como *bonapartismo* (“una caricatura de bonapartismo”), es decir, como un régimen de dictadura político-militar. En el momento en que la lucha de dos estratos sociales (los que tienen y los que no tienen, los explotadores y los explotados) alcanza su tensión más elevada, se han creado las condiciones para la dominación de la burocracia, la policía y la tropa. El gobierno se vuelve “independiente” de la sociedad. Recordemos una vez más: si se clavan simétricamente dos horquillas en un corcho, éste puede guardar el equilibrio incluso sobre la cabeza de un alfiler. Ese es precisamente el esquema del bonapartismo. Podemos tener por seguro que semejante gobierno no deja de ser el empleado de los propietarios. Sin embargo, el empleado se sitúa sobre la espalda del amo, le restriega el pescuezo en carne viva y no titubea, a veces, en limpiarse los zapatos en su cara.

Puede haberse dado por sentado que Brüning proseguiría hasta la solución final. Sin embargo, en el transcurso de los acontecimientos, se ha añadido otro eslabón: el gobierno Papen. Para ser exactos, deberíamos hacer una rectificación en nuestra anterior caracterización: el gobierno Brüning era un gobierno prebonapartista. Brüning era solamente un precursor. En una forma perfecta, el bonapartismo entró en escena con el gobierno Papen-Schleicher.

¿En qué consiste la diferencia? Brüning aseguraba que no conocía mayor felicidad que “servir” a Hindenburg y al párrafo 48. Hitler “apoyaba” con su puño el flanco derecho de Brüning. Pero, con el codo izquierdo, Brüning descansaba sobre el hombro de Wels. En el Reichstag, Brüning encontró una mayoría que le eximía de contar con el Reichstag.

Cuanto más crecía la independencia de Brüning respecto al parlamento, más independientes se sentían las cumbres de la burocracia con respecto a Brüning y a los grupos políticos que se hallaban tras él. Finalmente, sólo faltaba romper los lazos con el Reichstag. El gobierno Papen surgió de una concepción burocrática inmaculada. Con el codo derecho, descansa sobre el hombro de Hitler. Con el puño de la policía, se protege del proletariado por la izquierda. En eso reside el secreto de su “estabilidad”, es decir, de que no se hunda en el momento mismo de su formación.

El gobierno Brüning asumía un carácter clerical-burocrático-policíaco. La Reichswehr todavía permanecía en reserva. El “Frente de Hierro” servía como un apoyo directo del orden. La esencia del golpe de Estado de Hindenburg-Papen consiste precisamente en eliminar su dependencia del “Frente de Hierro”. Los generales pasaron automáticamente al primer lugar.

Los dirigentes socialdemócratas resultaron ser completamente embaucados. Y eso es más que lo que les espera en períodos de crisis social. Esos intrigantes pequeñoburgueses parecen inteligentes sólo en aquellas condiciones en que la inteligencia no es necesaria. Ahora, se tapan la cabeza por la noche, sudan, y esperan un milagro: tal vez al final podamos todavía no sólo salvar nuestras cabezas, sino también el mobiliario archiatiborrado y los pequeños ahorros inocentes. Pero ya no habrá más milagros...

Desgraciadamente, sin embargo, el partido comunista también ha sido completamente tomado por sorpresa por los acontecimientos. La burocracia estalinista fue, incapaz de prever nada. Ahora, Thaelmann, Remmele y otros hablan a cada instante del “golpe de Estado del 20 de julio”. ¿Cómo ha sido eso? Al principio, afirmaban que el fascismo ya había llegado y que sólo los “trotskistas contrarrevolucionarios” podían hablar de ello como algo futuro. Ahora resulta que para pasar de Brüning a Papen (por el momento no a Hitler, sino sólo a Papen) fue necesario todo un “golpe de estado”. Sin embargo, el contenido de clase de Severing, Brüning y Hitler, según nos habían enseñado esos sabios, es “uno y el mismo”. Entonces, ¿de qué y para qué el golpe de estado

Pero la confusión no acaba aquí. Incluso aunque la diferencia entre fascismo y bonapartismo esté ahora lo suficientemente clara, Thaelmann, Remmele y demás hablan

del golpe de Estado fascista del 20 de julio. Al mismo tiempo, alertan a los obreros contra el peligro inminente de un derrocamiento hitleriano, es decir, igualmente fascista. Por último, se caracteriza a la socialdemocracia, precisamente igual que antes, como socialfascista. De esta forma, los acontecimientos que se suceden se reducen a que diferentes clases de fascismo tomen el poder una de otra con la ayuda de golpes de estado “fascistas”. ¿No está claro que toda la teoría estalinista fue elaborada sólo con el fin de agarrotar el cerebro humano?

Cuanto menos preparados estaban los obreros, más destinada estaba la llegada del gobierno Papen a producir la impresión de fortaleza: ignorancia completa de los partidos, nuevos decretos de emergencia, disolución del Reichstag, represalias, estado de sitio en la capital, abolición de la “democracia” prusiana. ¡Y con qué facilidad! A un león se le mata de un disparo a la pulga se la aplasta entre las uñas; con los ministros socialdemócratas se acaba de un papirotazo.

No obstante, a pesar de la apariencia de fuerzas concentradas, el gobierno Papen *como tal* es más débil todavía que su predecesor. El régimen bonapartista puede lograr un carácter comparativamente estable y duradero sólo en el caso de que ponga fin a una época revolucionaria; cuando la relación de fuerzas ya ha sido puesta a prueba en batallas; cuando las clases revolucionarias ya están agotadas, pero las clases poseedoras aún no se han librado del terror: ¿no traerá mañana nuevas convulsiones? Sin esta condición básica, es decir, sin un agotamiento anterior de las energías de las masas en combates, el régimen bonapartista no está en posición de avanzar.

A través del gobierno Papen, los barones, los magnates del capital y los banqueros han realizado un intento de salvaguardar sus intereses mediante la policía y el ejército regular. La idea de entregar todo el poder a Hitler, que se apoya en las bandas voraces y desbocadas de la pequeña burguesía, está lejos de agradarles. Ellos, por supuesto, no dudan de que, a la larga, Hitler sea un instrumento sumiso de su dominación. Sin embargo, esto es inseparable de convulsiones, del riesgo de una guerra civil larga y fatigosa y de gastos enormes. El fascismo, sin duda, como muestra el ejemplo italiano, conduce al final a una dictadura burocrático-militar de tipo bonapartista. Pero para eso se requieren una serie de años aun en el caso de una victoria total: un plazo aún más largo en Alemania que en Italia. Está claro que las clases poseedoras preferirían un camino más económico, es decir, el camino de Schleicher y no el de Hitler, por no hablar de que el mismo Schleicher lo prefiere de esa forma.

El que la base para la existencia del gobierno Papen radique en la neutralización de los campos irreconciliables no significa en modo alguno, desde luego, que las fuerzas del proletariado revolucionario y de la pequeña burguesía reaccionaria pesen lo mismo en la balanza de la historia. Toda la cuestión se desplaza aquí al terreno de la política. Mediante el mecanismo del Frente de Hierro, la socialdemocracia paraliza al proletariado. Con la política de ultimatum insensato, la burocracia estalinista bloquea a los obreros el camino revolucionario. Con una correcta dirección del proletariado, el fascismo sería exterminado sin dificultad y ni una rendija quedaría abierta para el bonapartismo. Desgraciadamente, esa no es la situación. La fortaleza paralizada del proletariado ha adoptado la forma engañosa de la “fortaleza” de la camarilla bonapartista. En eso reside la fórmula política de la actualidad.

El gobierno Papen es el punto invisible de intersección de grandes fuerzas históricas. Su peso independiente es casi nulo. Por tanto, no puede hacer otra cosa que sentir pánico de sus propias gesticulaciones y tener vértigo del vacío que le rodea por todas partes. Así, y sólo así, puede explicarse que en los actos del gobierno haya habido hasta hoy dos partes de timidez por una de audacia. En Prusia, es decir, con la socialdemocracia, el gobierno jugaba a ganar: sabía que esos señores no ofrecerían

resistencia. Pero después de haber disuelto el Reichstag, anunció nuevas elecciones y no se atrevió a posponerlas. Tras proclamar la ley marcial, se hartó de explicar: esto es sólo para facilitar la capitulación sin lucha de los dirigentes socialdemócratas.

Sin embargo ¿no hay una Reichswher No somos dados a olvidarlo. Engels definía el Estado como organismos de hombres armados, con accesorios materiales en forma de prisiones, etc. Con respecto al actual poder gubernamental, incluso puede decirse que sólo la Reichswher existe realmente. Pero la Reichswher no parece de ninguna manera un instrumento sumiso y fiable en las manos del grupo de personas a cuya cabeza se encuentra Papen. En realidad, el gobierno es más bien una especie de comisión política de la Reichswher.

Pero a pesar de toda su preponderancia sobre el gobierno, la Reichswher no puede sin embargo pretender ningún papel político independiente. Cien mil soldados, no importa cuán cohesivos y aguerridos puedan ser (lo que todavía falta por probar), no pueden mandar a una nación de sesenta y cinco millones desgarrada por los más profundos antagonismos sociales. La Reichswher solamente representa un elemento en la acción de las fuerzas, y no el decisivo.

A su manera, el nuevo Reichstag refleja mucho mejor la situación política del país que ha llevado al experimento bonapartista. El parlamento sin una mayoría, con alas irreconciliables, ofrece un argumento obvio e irrefutable a favor de la *dictadura*. Una vez más, los límites de la democracia aparecen en toda su evidencia. Allí donde se trata de las bases mismas de la sociedad, la aritmética parlamentaria no es la que decide. Lo que decide es la lucha.

No intentaremos opinar desde lejos qué camino seguirán en los próximos días los esfuerzos para formar gobierno. Nuestras hipótesis llegarían de cualquier forma tarde, y además, no son las posibles formas y combinaciones transitorias las que resuelven el problema. Un bloque del ala derecha con el centro significaría la “legalización” de la toma del poder por los nacionalsocialistas, es decir, la cobertura más apropiada para el golpe de estado fascista. Qué relaciones se desarrollarán al principio entre Hitler, Schleicher y los dirigentes del centro, es más importante para ellos que para el pueblo alemán. Políticamente, todas las combinaciones pensables con Hitler significan la disolución de la burocracia, los tribunales, la policía y el ejército en el interior del fascismo.

Si se admite que el centro no aceptará una coalición en la que tendría que pagar con la ruptura con sus propios obreros el papel de freno a la locomotora de Hitler, en ese caso sólo queda abierto el camino extraparlamentario. Una combinación sin el centro garantizaría más fácil y rápidamente el predominio de los nacionalsocialistas. Si éstos no se unen inmediatamente con Papen y al mismo tiempo pasan de inmediato al asalto, el carácter bonapartista del gobierno se manifestará más agudamente: Schleicher tendría sus “cien días” ... sin los años napoleónicos anteriores.

Cien días (no, estamos calculando demasiado generosamente). La Reichswher no decide. Schleicher no basta. La dictadura extraparlamentaria de los junkers y los magnates del capital financiero sólo puede garantizarse mediante una guerra civil fatigosa e implacable. ¿Podrá Hitler realizar esta tarea? Eso no sólo depende de la mala voluntad del fascismo, sino también de la voluntad revolucionaria del proletariado.

2 Burguesía, pequeña burguesía y proletariado

Todo análisis serio de la situación política debe tomar como punto de partida las relaciones mutuas entre las tres clases: la burguesía, la pequeña burguesía (incluido el campesinado) y el proletariado.

La gran burguesía, económicamente poderosa, constituye, por sí misma, una ínfima minoría de la nación. Para imponer su dominación, debe hacer cumplir una determinada relación mutua con la pequeña burguesía y, por su mediación, con el proletariado.

Para comprender la dialéctica de esas interrelaciones, debemos distinguir tres fases históricas: el comienzo del desarrollo capitalista, en que la burguesía precisaba métodos revolucionarios para resolver sus tareas; el periodo de florecimiento y madurez del régimen capitalista, en que la burguesía dotó su dominación con formas democráticas, ordenadas, pacíficas, conservadoras; por último, la decadencia del capitalismo, en que la burguesía está obligada a recurrir a los métodos de la guerra civil contra el proletariado para proteger su derecho a la explotación.

Los programas políticos característicos de esas tres fases, *jacobinismo*, *democracia* reformista (incluida la socialdemocracia) y *fascismo*, son esencialmente programas de corrientes pequeñoburguesas. Este dato solo, más que ninguna otra cosa muestra que enorme (más aun, qué decisiva) importancia tiene la autodeterminación de las masas pequeñoburguesas del pueblo para todo el destino de la sociedad burguesa.

Sin embargo, la relación entre la burguesía y su base social fundamental, la pequeña burguesía, no descansa de ningún modo en la confianza recíproca y en la colaboración pacífica. El grueso de la pequeña burguesía es una clase explotada y oprimida. Mira a la burguesía con envidia y, a menudo, con odio. La burguesía, por su parte, aun cuando utiliza el apoyo de la pequeña burguesía, desconfía de ella, pues teme, con razón, su tendencia a derribar las barreras impuestas desde arriba.

Aun cuando estaban arreglando y despejando el camino al desarrollo burgués, los jacobinos chocaron a cada momento con la burguesía. La sirvieron en una lucha intransigente contra ella. Después de realizar su limitado papel histórico, los jacobinos cayeron, pues la dominación del capital estaba predeterminada.

Para toda una serie de fases., la burguesía afirmó su poder bajo la forma de la democracia parlamentaria. Pero de nuevo, no pacífica ni voluntariamente. La burguesía temía mortalmente el sufragio universal. Pero a la larga, con la ayuda de una combinación de represión y concesiones, con la amenaza del hambre unida a las reformas, consiguió subordinar en el marco de la democracia formal no sólo a la vieja pequeña burguesía, sino, en gran medida, también al proletariado, por medio de la nueva pequeña burguesía, la burocracia obrera. En agosto de 1914, la burguesía imperialista pudo, por medio de la democracia parlamentaria, llevar a millones de obreros y campesinos a la carnicería.

Pero precisamente con la guerra empieza la clara decadencia del capitalismo y, sobre todo, de su forma democrática de dominación. En adelante ya no se trata de nuevas reformas y limosnas, sino de reducir y suprimir las antiguas. Con ello, la burguesía entra en conflicto no sólo con las instituciones de la democracia proletaria (sindicatos y partidos políticos), sino también con la democracia parlamentaria, en cuyo marco surgieron las organizaciones obreras. De ahí, la campaña contra el "marxismo", por un lado, y contra el parlamentarismo democrático por el otro.

Pero igual que las cumbres de la burguesía liberal fueron incapaces en su época, sólo con *su* propia fuerza, de desprenderse del feudalismo, la monarquía y la iglesia, así los magnates del capital financiero son incapaces, sólo con su fuerza, de enfrentarse con el proletariado. Necesitan el apoyo de la pequeña burguesía. Para este fin, debe ser ganada, puesta en pie, movilizada y armada. Pero este método tiene sus riesgos. Aun cuando utiliza el fascismo, la burguesía no obstante le teme. Pilsudski fue obligado en mayo de 1926 a salvar la sociedad burguesa mediante un golpe de Estado dirigido contra los partidos tradicionales de la burguesía polaca. La cosa llegó tan lejos, que el dirigente oficial del partido comunista polaco, Warski, que pasó de Rosa Luxemburg a Stalin, y no

a Lenin, tomó el golpe de estado de Pilsudski como el camino de la dictadura democrática revolucionaria” y llamó a los obreros a apoyar a Pilsudski.

En la sesión de la comisión polaca del comité ejecutivo de la Comintern del 2 de julio de 1926, el autor de estas líneas dijo sobre los acontecimientos de Polonia:

“... el movimiento que [Pilsudski] encabezó era pequeñoburgués, una forma “plebeya” de resolver los acuciantes problemas de la sociedad capitalista en proceso de decadencia y destrucción. Se trata de un paralelo directo con el fascismo italiano...”

“Esas dos corrientes tienen indudablemente rasgos comunes: sus tropas de choque se reclutan... entre la pequeña burguesía; tanto Pilsudski como Mussolini emplearon medios extraparlamentarios, claramente violentos, métodos de guerra civil; ambos se proponían salvar a la sociedad burguesa, no echarla abajo. Tras poner en pie a las masas pequeñoburguesas, ambos chocaron abiertamente con la gran burguesía después de llegar al poder. Involuntariamente, una generalización histórica viene a la mente: forzoso es recordar la definición de Marx del jacobinismo como una forma plebeya de enfrentarse con los enemigos feudales de la burguesía. Eso fue en la época del *auge* de la burguesía. Hay que decir que ahora, en la época de la *decadencia* de la sociedad burguesa, la burguesía necesita de nuevo una forma “plebeya” de resolver sus problemas (que ya no son progresivos, sino, más bien, completamente reaccionarios). En este sentido, pues, el fascismo esconde una caricatura reaccionaria del jacobinismo.

“La burguesía decadente es incapaz de mantenerse en el poder con los métodos y medios creados por ella misma (el Estado parlamentario). Necesita el fascismo como instrumento de autodefensa, al menos en los momentos más críticos. A la burguesía no le gusta la forma “plebeya” de resolver sus problemas. Tuvo una actitud extremadamente hostil hacia el jacobinismo, que despejó en sangre el camino para el desarrollo de la sociedad burguesa. Los fascistas están infinitamente más cerca de la burguesía decadente que los jacobinos de la burguesía ascendente. Pero a la burguesía aposentada no le gusta tampoco la forma fascista de resolver sus problemas, pues los choques y disturbios, aunque en interés de la sociedad burguesa, también implican riesgos para ella. Este es el origen del antagonismo entre el fascismo y los partidos tradicionales de la burguesía...”

“A la gran burguesía le disgusta este método, casi igual que a un hombre con la mandíbula tumefacta le disgusta que le limpien los dientes. Los círculos respetables de la sociedad burguesa veían con odio los servicios del dentista Pilsudski, pero al final cedieron ante lo inevitable, ciertamente con amenazas de resistencia y porfiando y regateando el precio. ¡Y he aquí al ídolo de ayer de la pequeña burguesía convertido en gendarme del capital!”⁵⁰

A este intento de definir el lugar histórico del fascismo como sustituto político de la socialdemocracia, se le contrapuso la teoría del socialfascismo. Al principio, podía parecer una estupidez presuntuosa y desagradable, pero inofensiva. Los acontecimientos subsiguientes han mostrado qué pernicioso influencia ejerció de hecho la teoría estalinista sobre todo el desarrollo de la Internacional Comunista⁵¹.

⁵⁰ “El fascismo polaco y los errores del PC”, julio de 1926.

⁵¹ Mientras ocultaba al partido y a la Comintern el discurso citado, la prensa estalinista emprendía una de sus campañas habituales contra él. Manuilsky escribió que yo me había atrevido a “poner en el mismo plano” a fascistas y jacobinos, quienes, después de todo, eran nuestros antepasados revolucionarios. La última observación es más o menos correcta. Desgraciadamente, esos antepasados pueden mostrar bastantes

¿Se deduce del papel histórico del jacobinismo, de la democracia y del fascismo que la pequeña burguesía está condenada a seguir siendo un instrumento en manos del capital hasta el final de sus días? Si fuera así, la dictadura del proletariado sería imposible en una serie de países en que la pequeña burguesía constituye la mayoría de la nación; y más aún, la haría extremadamente difícil en otros países en que la pequeña burguesía representa una importante minoría. Afortunadamente, no es así. La experiencia de la Comuna de París mostró por primera vez, al menos en los límites de una ciudad, igual que la experiencia de la revolución de octubre lo ha mostrado después a una escala mucho mayor y durante un período incomparablemente más largo, que la alianza de la pequeña burguesía y la gran burguesía no es indisoluble. Puesto que la pequeña burguesía es incapaz de una política *independiente* (también por eso la “dictadura democrática” pequeñoburguesa es irrealizable) no le queda más que optar entre la burguesía y el proletariado.

En la época de ascenso, del crecimiento y florecimiento del capitalismo, la pequeña burguesía, a pesar de agudas explosiones de descontento, marchó por lo general obedientemente en el aparejo capitalista. No podía hacer otra cosa. Pero bajo las condiciones de desintegración capitalista y el atolladero de la situación económica, la pequeña burguesía procura, intenta y se esfuerza por liberarse de las ataduras de los antiguos amos y dirigentes de la sociedad. Es totalmente capaz de unir su destino al del proletariado. Para eso sólo se necesita una cosa: la pequeña burguesía debe adquirir confianza en la capacidad del proletariado de llevar a la sociedad por un nuevo camino. El proletariado sólo puede inspirar esa confianza por su fortaleza, por la firmeza de sus acciones, por una hábil ofensiva contra el enemigo, por el éxito de su política revolucionaria.

Pero ¡ay si el partido revolucionario no está a la altura de la situación! La lucha diaria del proletariado agudiza la inestabilidad de la sociedad burguesa. Las huelgas y los disturbios políticos agravan la situación económica del país. La pequeña burguesía podría resignarse temporalmente a privaciones crecientes si a través de su experiencia llega a la convicción de que el proletariado está en condiciones de llevarla por un nuevo camino. Pero si el partido revolucionario, a pesar de que la lucha de clases se acentúa incesantemente, se muestra una y otra vez incapaz de unificar a la clase obrera tras él, si vacila, se vuelve confuso, se contradice, entonces la pequeña burguesía pierde la paciencia y empieza a considerar a los obreros revolucionarios como los responsables de su propia miseria. Todos los partidos burgueses, incluida la socialdemocracia, piensan en ello. Cuando la crisis social asume una agudeza intolerable, aparece en escena un determinado partido con el objetivo declarado de agitar a la pequeña burguesía hacia un blanco de ira, y de dirigir su odio y su desesperación contra el proletariado. En Alemania, esta función histórica la realiza el nacionalsocialismo, amplia corriente cuya ideología está formada por todos los tufos pútridos de la sociedad burguesa en descomposición.

La responsabilidad política fundamental del crecimiento del fascismo recae, por supuesto en los hombros de la socialdemocracia. Desde la guerra imperialista, la labor de este partido se ha reducido a desarraigar de la conciencia del proletariado la idea de una política independiente, para inculcarle la creencia en la eternidad del capitalismo, y para hacerlo arrodillar una y otra vez ante la burguesía decadente. La pequeña burguesía puede seguir a los obreros sólo si ve en él al nuevo señor. La socialdemocracia enseña al obrero a ser un lacayo. La pequeña burguesía no seguirá a un lacayo. La política del reformismo priva al proletariado de la posibilidad de dirigir a las masas plebeyas de la pequeña burguesía y, por tanto, convierte a esta última en carne de cañón para el fascismo.

descendientes que son incapaces de utilizar sus cabezas. Un eco de la vieja disputa puede encontrarse en las últimas producciones de Münzenberg contra el “trotskismo”. Pero dejemos este tema. N de Trotsky.

La cuestión política, sin embargo, no se salda para nosotros con la responsabilidad de la socialdemocracia. Desde el comienzo de la guerra, denunciamos a este partido como la agencia de la burguesía imperialista en las filas del proletariado. De esta nueva orientación de los marxistas revolucionarios surgió la Tercera Internacional. Su tarea consistió en unificar al proletariado bajo la bandera de la revolución y, por tanto, de garantizarle la influencia dirigente sobre las masas oprimidas de la pequeña burguesía de las ciudades y del campo.

El período de posguerra, en Alemania más que en ninguna otra parte, fue una época de desesperanza económica y de guerra civil. Las condiciones internacionales, así como las interiores, empujaron imperiosamente al país por el camino del socialismo. Cada paso de la socialdemocracia descubría su decadencia y su impotencia, el significado reaccionario de su política, la banalidad de sus dirigentes. ¿Qué otras condiciones se necesitaban para el desarrollo del partido comunista? Y, sin embargo, tras los primeros años de éxitos significativos, el comunismo alemán entró en un período de vacilaciones, de zigzags, de virajes alternativos hacia el oportunismo y hacia el aventurismo. La burocracia centrista ha debilitado sistemáticamente a la vanguardia proletaria y le ha quitado al proletariado en su conjunto la posibilidad de dirigir tras él a las masas oprimidas de la pequeña burguesía. La burocracia estalinista carga con la responsabilidad directa e inmediata por el crecimiento del fascismo ante la vanguardia proletaria.

3 ¿Alianza de la socialdemocracia con el fascismo o lucha entre ellos?

Comprender la interrelación de las clases en forma de esquema, fijado de una vez por todas, es relativamente sencillo. La valoración de las relaciones concretas entre las clases en cada situación dada es infinitamente más difícil.

La gran burguesía alemana actualmente vacila (situación que la burguesía, en general, experimenta muy raramente). Una parte se ha convencido definitivamente de la inevitabilidad del camino fascista y le gustaría acelerar la operación. La otra parte espera hacerse dueña de la situación con la ayuda de una dictadura policíaca-militar bonapartista. Nadie en este campo desea volver a la “democracia” de Weimar.

La pequeña burguesía está dividida. El nacionalsocialismo, que ha reunido bajo su bandera a la mayoría abrumadora de las clases intermedias, quiere tomar en sus manos todo el poder. El ala democrática de la pequeña burguesía, que todavía tiene tras de sí a millones de obreros, quiere volver a la democracia según el modelo ebertiano. Entre tanto, se prepara para apoyar la dictadura bonapartista, al menos pasivamente. Los cálculos de la socialdemocracia son los siguientes: bajo la presión de los nazis, el gobierno Papen-Schleicher se verá obligado a establecer un equilibrio reforzando su ala izquierda; a todo esto, tal vez amaine la crisis; la pequeña burguesía quizá se tranquilice; la burguesía tal vez disminuya su frenética presión sobre la clase obrera; y, con la ayuda de dios, todo volverá a estar de nuevo en orden.

La camarilla bonapartista no quiere, efectivamente, la victoria total del fascismo. No se opondría, de ningún modo, a explotar el apoyo de la socialdemocracia dentro de ciertos límites. Pero para ello, tendría que “tolerar” las organizaciones obreras, lo cual sólo es concebible si, al menos hasta cierto punto, se permite la existencia legal del partido comunista. Sin embargo, el apoyo de la socialdemocracia a la dictadura militar empujaría irresistiblemente a los obreros a las filas del comunismo. Buscando una forma de apoyo frente a la peste parda, el gobierno se convertiría muy pronto en el blanco de los golpes de los diablos rojos.

La prensa comunista oficial afirma que la tolerancia de Brüning por la socialdemocracia facilitó el camino a Papen, y que la semitolerancia de Papen acelerará la llegada de Hitler. Eso es totalmente correcto. Dentro de estos límites, no hay diferencias

de opinión entre nosotros y los estalinistas. Pero esto significa precisamente que en épocas de crisis social la política del reformismo no sólo se vuelve contra las masas, sino también contra el reformismo. En este proceso, acaba de llegar el momento crítico.

Hitler tolera a Schleicher. La socialdemocracia no se opone a Papen. Si esta situación pudiera consolidarse realmente durante un largo periodo de tiempo, la socialdemocracia se convertiría en el ala izquierda del bonapartismo, y dejaría al fascismo el papel de ala derecha. Teóricamente, no está desde luego excluido que la actual crisis sin precedentes del capitalismo alemán no lleve a una solución concluyente, es decir, que no acabe ni con la victoria del proletariado ni con el triunfo de la contrarrevolución fascista. Si el partido comunista prosigue su política de ultimatismo estúpido y por tanto salva a la socialdemocracia del hundimiento inevitable; si Hitler no se decide en el futuro inmediato, a dar un golpe de estado y de esta forma inicia la desintegración inevitable dentro de sus propias filas; si la coyuntura económica conoce un ascenso antes de que caiga Schleicher, entonces la combinación bonapartista del párrafo 48 de la Constitución de Weimar, de la Reichswher, de la socialdemocracia semiopositora y del semiopositor fascismo, tal vez podría mantenerse (hasta un nuevo estallido, que, en cualquier caso, debe esperarse).

Pero sobre la marcha, estamos todavía lejos de semejante feliz cumplimiento de las condiciones que constituyen el tema de los sueños despiertos de la socialdemocracia. Tal cosa no está, en modo alguno, asegurada. Incluso los estalinistas difícilmente creen en la durabilidad o en la fuerza de resistencia del régimen Papen-Schleicher. Todos los indicios apuntan a la ruptura del triángulo Wels-Schleicher-Hitler incluso antes de que tome forma.

Pero ¿tal vez será sustituido por una combinación Hitler-Wels Según Stalin, son “gemelos, no antípodas”. Admitamos que la socialdemocracia, sin temer a sus propios obreros, quisiera vender su tolerancia a Hitler. Pero Hitler no necesita esta mercancía: no necesita la tolerancia, sino la abolición de la socialdemocracia. El gobierno Hitler sólo puede realizar su tarea aplastando la resistencia del proletariado y eliminando todos los posibles órganos de su resistencia. En eso reside el papel histórico del fascismo.

Los estalinistas se limitan a una valoración puramente psicológica, o más exactamente, puramente moral de los pequeñoburgueses cobardes y mezquinos que dirigen la socialdemocracia. ¿Podemos admitir realmente que esos inveterados traidores se apartarán de la burguesía y se enfrentarán a ella? Semejante método idealista tiene muy poco en común con el marxismo, que parte no de lo que la gente piensa de sí misma o de lo que desea, sino de las condiciones en que se encuentran y de los cambios que sufren esas condiciones.

La socialdemocracia apoya el régimen burgués, no por los beneficios de los magnates del carbón o del acero, sino a causa de las ventajas que puede obtener como partido, en la forma de su poderoso y numerosísimo aparato. Podemos tener por seguro que el fascismo no amenaza en forma alguna al régimen burgués, para cuya defensa existe la socialdemocracia. Pero el fascismo pone en peligro el papel que cumple la socialdemocracia en el régimen burgués y la renta que obtiene de jugar su papel. Aunque los estalinistas olviden este aspecto del asunto, la socialdemocracia no pierde de vista ni por un momento el peligro mortal con que *le* amenaza una victoria del fascismo; no a la burguesía, sino a la socialdemocracia.

Hará unos tres años, cuando señalamos que el punto de partida de la próxima crisis política en Austria y Alemania se basaría con toda probabilidad en la incompatibilidad de la socialdemocracia y el fascismo; cuando, sobre esta base, rechazamos la teoría del socialfascismo, que no desvelaba, sino que ocultaba el conflicto que se avecinaba; cuando llamamos la atención sobre la posibilidad de que la socialdemocracia, lo mismo que una

parte importante de su aparato, se vería obligada por la marcha de los acontecimientos a luchar contra el fascismo y que este sería un punto de partida favorable para el partido comunista para una ofensiva posterior, un gran número de comunistas (no sólo de funcionarios a sueldo, sino incluso de revolucionarios verdaderamente honestos) nos acusaron de... “idealizar” a la socialdemocracia. Sólo quedaba encogerse de hombros. Es difícil discutir con gente cuyo pensamiento se detiene donde para un marxista el problema no hace más que empezar.

En conversaciones, he citado a menudo el ejemplo siguiente: la burguesía judía en la Rusia zarista representaba una parte extremadamente asustada y desmoralizada de toda la burguesía rusa. Y, sin embargo, en la medida en que los pogromos de los Cien Negros, dirigidos principalmente contra los judíos pobres, también golpeaban a la burguesía, ésta se vio obligada a autodefenderse. Sin duda, tampoco mostró ningún coraje destacable en este terreno. Pero debido al peligro que pendía sobre sus cabezas, la burguesía judía liberal, por ejemplo, recogió sumas considerables para armar a los estudiantes y obreros revolucionarios. De esta manera, se llegó a un acuerdo práctico temporal entre los obreros más revolucionarios, dispuestos a luchar pistola en mano, y el grupo más asustado de la burguesía, que estaba en un aprieto.

El año pasado escribí que en la lucha contra el fascismo, los comunistas debían estar listos para llegar a un acuerdo práctico no sólo con el diablo y con su abuela, sino incluso con Grzesinsky. Esta frase corrió por toda la prensa estalinista mundial. ¿Se necesitaba mejor prueba del “socialfascismo” de la Oposición de Izquierda? Muchos camaradas me habían advertido de antemano: “Van a tomarla con esta frase”. Yo les contesté: “Esta frase ha sido escrita así para que la tomen con ella. Qué se agarren a este hierro ardiendo y se quemén los dedos. Los imbéciles deben de aprender su lección.”

El curso de la lucha ha llevado a Papen a hacer que Grzesinsky conozca la cárcel. ¿Resultó este episodio de la teoría del socialfascismo y de las previsiones de la burocracia estalinista? No, sucedió en completa contradicción con ellas. Nuestra valoración de la situación, sin embargo, tenía presente semejante eventualidad y le había señalado un lugar determinado.

Pero la socialdemocracia, también en esta ocasión, rehuyó el combate, objetarán algunos estalinistas. Sí, lo rehuyó. Quienquiera espere que la socialdemocracia vaya más allá de los argumentos de sus dirigentes, y dé comienzo a la lucha de forma independiente, y eso en condiciones en que incluso el partido comunista se mostró incapaz de luchar, tiene que esperar naturalmente un chasco. Nosotros no esperamos tales milagros. Por eso nosotros no podíamos mostrarnos expuestos a ningún “chasco” sobre la socialdemocracia.

Grzesinsky no se ha transformado en un tigre revolucionario; eso lo podemos garantizar gustosamente. Sin embargo, hay una gran diferencia entre una situación en que Grzesinsky, aposentado en su fortaleza, envía destacamentos de la policía para salvaguardar la “democracia” contra los obreros revolucionarios, y una situación en que el salvador bonapartista del capitalismo mete al mismo Grzesinsky en la cárcel, ¿no? ¿Y no vamos a tener en cuenta políticamente esta diferencia? ¿No vamos a sacar provecho de ella?

Volvamos al ejemplo citado antes: no es difícil entender la diferencia entre un fabricante judío que da un golpecito al policía zarista por aporrear a los huelguistas y el mismo fabricante que pasa dinero a los huelguistas de ayer para obtener armas contra los pogromistas. El burgués sigue siendo un burgués. Pero del cambio en la situación resulta un cambio en las relaciones. Los bolcheviques dirigieron la huelga contra el fabricante. Más tarde., tomaron del mismo fabricante el dinero para la lucha contra los pogromos.

Eso, naturalmente, no impidió que los obreros, cuando llegó su hora, volvieran sus armas contra la burguesía.

¿Significa todo lo que se ha dicho que la socialdemocracia en su conjunto luchará contra el fascismo? A esto respondemos: parte de los funcionarios socialdemócratas se pasará indudablemente a los fascistas; un sector considerable gateará bajo la cama a la hora del peligro. Tampoco todas las masas obreras lucharán. Es completamente imposible prever de antemano qué parte de los obreros socialdemócratas será arrastrada a la lucha y cuándo, y qué parte del aparato arrastrarán con ellos. Eso depende de muchas circunstancias, entre ellas la posición del partido comunista. La política del frente único tiene como misión separar a aquellos que quieren luchar de quienes no quieren; impulsar hacia adelante a quienes vacilan; y, por último, comprometer a los dirigentes capituladores a los ojos de los obreros, para consolidar su capacidad de lucha.

¡Cuánto tiempo se ha perdido sin finalidad, sin sentido, vergonzosamente! ¡Cuánto se podía haber conseguido, incluso sólo en los dos últimos años! ¿No estaba claro de antemano que el capital monopolista y su ejército fascista empujarían a la socialdemocracia a puñetazos y porrazos al camino de la oposición y la autodefensa? Esta previsión se tenía que haber expuesto ante toda la clase obrera, se tenía que haber tomado la iniciativa a favor del frente único, y teníamos que haber conservado en nuestras manos esta iniciativa en cada nueva fase. No era necesario gritar ni desgañarse; era posible jugar sencillamente con mano firme. Habría bastado con formular con claridad y precisión la inevitabilidad de cada nuevo paso del enemigo y levantar un programa práctico de frente único, sin exageraciones ni regateos, pero también sin debilidad ni concesiones. ¡Qué arriba estaría el partido comunista si hubiese asimilado el *abc* de la política leninista y la hubiese aplicado con la necesaria perseverancia!

4 Los veintiún errores de Thaelmann

A mediados de julio apareció un folleto con las respuestas de Thaelmann a veintiuna preguntas de obreros socialdemócratas sobre cómo se podía crear el “frente único rojo”. El folleto empieza con las palabras: “Poderosamente, ¡el frente único antifascista avanza!” El 20 de julio el partido comunista llamaba a los obreros a manifestarse en una huelga política. El llamamiento no encontró respuesta. De esta forma, en cinco días se reveló el trágico abismo entre la retórica burocrática y la realidad política.

El partido obtuvo 5,3 millones de votos en las elecciones de julio de 1931. Pregonando públicamente este resultado como una enorme victoria, el partido demostró hasta qué punto las derrotas han rebajado sus pretensiones y esperanzas. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales, el 13 de marzo, el partido obtuvo casi 5 millones de votos. En el curso de cuatro meses y medio (¡y qué meses!) ganó por tanto escasamente 300.000 votos. La prensa comunista repitió centenares de veces en marzo que el número de votos habría sido incomparablemente mayor si se hubiese tratado de unas elecciones al Reichstag: en unas elecciones presidenciales, centenares de miles de simpatizantes consideraban superfluo perder el tiempo en una demostración “platónica”. Si se toma en consideración este comentario de marzo (y lo merece) se deduce que el partido no ha crecido en absoluto durante los últimos cuatro meses y medio.

En abril, la socialdemocracia eligió a Hindenburg, quien, después de ello, llevó a cabo un golpe de estado dirigido directamente contra debería haber bastado para ella. Se podría pensar que este solo hecho estremecer el edificio del reformismo hasta sus mismos cimientos. Añadamos a esto la agravación posterior de la crisis con sus aterradoras consecuencias. Por último, el 20 de julio, once días antes de las elecciones, la socialdemocracia se apartó con el rabo entre las piernas ante el golpe de estado del presidente federal que había elegido. En tales períodos, los partidos revolucionarios

crecen febrilmente. Cualquier cosa que la socialdemocracia, clavada por un clavo de acero, emprenda, debe arrojar a los obreros hacia la izquierda. Pero en lugar de avanzar a zancadas con botas de siete leguas, el comunismo hace tiempo, vacila, está a la retirada y después de cada paso adelante da medio paso hacia atrás. Alegrarse de una victoria sólo porque el partido comunista no perdió votos el 31 de julio es perder por completo el sentido de la realidad.

Para entender por qué y cómo el partido revolucionario se condena a una impotencia envilecedora en condiciones políticas excepcionalmente favorables hay que leer las respuestas de Thaelman a los obreros socialdemócratas. Labor aburrida e ingrata, pero que puede ilustrar sobre lo que ocurre en la cabeza de los dirigentes estalinistas.

A la pregunta “¿Cómo valoran los comunistas el carácter del gobierno Papen?” Thaelmann da varias respuestas mutuamente contradictorias. Empieza refiriéndose al “peligro del establecimiento inmediato de la dictadura fascista”. ¿Se deduce entonces que todavía no existe? Habla de forma totalmente correcta de los miembros del gobierno como “representantes del capital de los trusts, de los generales y de los junkers”. Un minuto después dice sobre el mismo gobierno: “este gabinete fascista”, y concluye su respuesta con la afirmación de que “el gobierno Papen... se ha fijado el objetivo de establecer de inmediato la dictadura fascista”.

Prescindiendo de las diferencias políticas y sociales entre el *bonapartismo*, es decir, el régimen de “paz civil” basado en una dictadura policíacomilitar, y el *fascismo*, o sea, el régimen de guerra civil abierta contra el proletariado, Thaelmann se priva por adelantado de la posibilidad de comprender qué ocurre ante sus propios ojos. Si el gabinete de Papen es un gabinete fascista, entonces, ¿de qué “peligro” fascista habla Si los obreros creen a Thaelmann cuando dice que Papen se ha fijado el objetivo (¡!) de establecer la dictadura fascista, entonces el probable conflicto entre Hitler y Papen-Schleicher cogerá al partido desprevenido, igual que ocurrió en su momento con el conflicto entre Papen y Otto Braun.

A la pregunta “¿Es sincero el partido comunista respecto al frente único?” Thaelmann responde naturalmente con una afirmación, y como prueba se refiere al hecho de que los comunistas no se presentaron con sombrero en mano a Hindenburg y Papen. “No, nosotros planteamos el problema de la lucha, de la lucha contra todo el sistema, contra el capitalismo. Y aquí reside el meollo de la *sinceridad* de nuestro frente único.”

Thaelmann no comprende evidentemente de qué se trata. Los obreros socialdemócratas siguen siendo socialdemócratas precisamente porque todavía creen en el camino gradual, reformista, de la transformación del capitalismo en socialismo. Puesto que no saben que los comunistas están por el derrocamiento revolucionario del capitalismo, los obreros socialdemócratas preguntan: “¿Nos proponéis sinceramente el frente único?”. Y a esto, Thaelmann responde: “Naturalmente, sinceramente, para nosotros es cuestión de derrocar todo el sistema capitalista.”

Por supuesto que nosotros no soñamos con ocultar nada de los obreros socialdemócratas. Sin embargo, hay que saber la medida de las cosas y conservar las proporciones políticas. Un propagandista hábil habría contestado: “Vosotros lo apostáis todo a la democracia; nosotros creemos que el único camino está en la revolución. Sin embargo, no podemos ni queremos hacer la revolución sin vosotros. Hitler es ahora el enemigo común. Después de vencerle, haremos el balance juntos y veremos a dónde lleva efectivamente el camino.”

El auditorio del folleto de Thaelmann (tan particular como pueda parecerlo a primera vista) escucha con indulgencia al orador e incluso coinciden con él en varias ocasiones. El secreto de su indulgencia, sin embargo, reside en que los interlocutores de Thaelmann en la conversación no sólo pertenecen a la “Acción Antifascista”, sino que

también llaman a votar al partido comunista. Son antiguos socialdemócratas que se han pasado al comunismo. Semejantes reclutas sólo pueden ser bienvenidos. Pero lo decepcionante de todo el asunto es que una conversación con obreros que han roto con la socialdemocracia se venda engañosamente como una conversación con las masas socialdemócratas. Esta barata mascarada es muy característica de toda la política actual de Thaelmann y compañía.

De cualquier forma, los antiguos socialdemócratas plantearon cuestiones que en la actualidad inquietan a las masas socialdemócratas. “¿Es la “Acción Antifascista” una organización frente o se trata del partido comunista?”, preguntan. Thaelmann responde: “¡No!” ¿La prueba? La “Acción Antifascista” “no es una organización, sino un movimiento de masas”. Como si no fuera precisamente la tarea del partido comunista organizar el movimiento de masas. Todavía mejor es el segundo argumento: la “Acción Antifascista” es partidista puesto que se dirige contra el Estado capitalista: “Karl Marx, al tratar de las lecciones de la Comuna de París, ya situó en primer plano con toda agudeza como la tarea de la clase obrera la cuestión de destruir el aparato estatal burgués.” ¡Oh, desdichada cita! Porque lo que los socialdemócratas quieren, prescindiendo de Marx, es perfeccionar el estado burgués, pero no destruirlo. Ellos no son comunistas, sino reformistas. A pesar de sus intenciones, Thaelmann prueba justamente lo que quería refutar: el carácter partidista de la “Acción Antifascista”.

El dirigente oficial del partido comunista no comprende obviamente ni la situación ni el pensamiento político de los obreros socialdemócratas. No comprende para qué sirve el frente único. Con cada una de sus frases, da armas a los dirigentes reformistas y arroja hacia ellos a los obreros socialdemócratas.

La imposibilidad de toda clase de acción común con la socialdemocracia es demostrada por Thaelmann de la siguiente manera: “A este respecto, nosotros [¿?] debemos reconocer claramente que la socialdemocracia, aun cuando hoy remeda un simulacro de oposición, *en ningún momento* renunciará a sus proyectos de coalición ni a sus pactos con la burguesía fascista.” Incluso si eso fuese cierto, seguiría siendo cuestión no obstante de demostrárselo a los obreros socialdemócratas a través de la experiencia. Sin embargo, es esencialmente erróneo. Si los dirigentes socialdemócratas no quieren abandonar los pactos con la burguesía, la burguesía fascista, sin embargo, abandona sus pactos con la socialdemocracia. Y este hecho puede volverse decisivo para el destino de la socialdemocracia. En el paso del poder de Papen a Hitler, la burguesía no podrá de ningún modo perdonar a la socialdemocracia. La guerra civil tiene sus leyes. El reino del terror fascista sólo podrá significar el aniquilamiento de la socialdemocracia. Mussolini empezó precisamente por ahí, de manera que pudiera aplastar con el mayor desenfreno a los obreros revolucionarios. En todo caso, los “socialfascistas” aprecian su piel. La política comunista de frente único debe partir en la actualidad del interés de la socialdemocracia por su propio pellejo. Ésa será la política más realista y, al mismo tiempo, la de consecuencias más revolucionarias.

Pero si la socialdemocracia no se separa “en ningún momento” de la burguesía fascista (aunque Matteoti “se separó” de Mussolini), ¿no tienen que abandonar su partido los obreros socialdemócratas que quieren formar parte de la “Acción Antifascista” He ahí una pregunta. A ello Thaelmann responde: “Para nosotros, comunistas, es indudable que los obreros socialdemócratas o miembros del Reichsbanner pueden formar parte de la “Acción Antifascista” *sin* tener que abandonar su partido.” Y para mostrarse libre de sectarismo, Thaelmann añade: “Si os incorporáis a millones, en un frente cerrado, os acogeremos con alegría, aunque todavía exista una falta de claridad en vuestras cabezas, según nuestra opinión, sobre ciertas cuestiones de la apreciación del Partido Socialdemócrata de Alemania.” ¡Doradas palabras! Consideramos a vuestro partido como

fascista, vosotros lo consideraréis democrático, pero no discutamos sobre cuestiones insignificantes. Basta con que vengáis “a millones”, sin abandonar vuestro partido fascista. “La falta de claridad sobre ciertas cuestiones” no puede constituir un obstáculo. Pero, ¡ay!, la falta de claridad en las cabezas de los burócratas todopoderosos es un obstáculo a cada momento.

Para profundizar en la cuestión, Thaelmann sigue diciendo: “Nosotros no planteamos la cuestión entre partidos, sino sobre una base de clase.” Igual que Seydewitz, Thaelmann está dispuesto a renunciar a los intereses del partido en nombre de los intereses de la clase. La desgracia reside en que para un marxista no puede haber semejante contraste. Si su programa no fuese la formulación científica de los intereses de la clase obrera, el partido no valdría un céntimo.

Tan sólo que, junto al craso error de principio, las palabras de Thaelmann también contienen un absurdo práctico. ¿Cómo es posible no plantear la cuestión de las relaciones entre los partidos cuando es ahí precisamente donde reside la verdadera esencia de la cuestión? Millones de obreros siguen a la socialdemocracia. Otros millones, al partido comunista. A los obreros socialdemócratas que preguntan cómo llegar en la actualidad a acciones comunes contra el fascismo entre *vuestro* partido y el *nuestro*, Thaelmann responde: “Sobre una base de clase, y no de partido” incorporaos a nosotros por millones. ¿No es ésta la más miserable ampulosidad?

“Nosotros, comunistas”, sigue Thaelmann, “no queremos la unidad a cualquier precio”. “No podemos, en interés de la unidad con la socialdemocracia, repudiar el contenido de clase de nuestra política... ni renunciar a las huelgas, a las luchas de los parados, a las acciones de los arrendatarios ni a la defensa revolucionaria de las masas.” El acuerdo sobre acciones prácticas determinadas es mal interpretado como una absurda *unidad* con la socialdemocracia. De la necesidad del asalto revolucionario final del *mañana*, se deduce la inadmisibilidad en el *presente* de huelgas comunes o acciones de autodefensa. Quienquiera que pueda ver alguna rima o razón en las ideas de Thaelmann se merece un premio.

Los oyentes de Thaelmann insisten: “¿Es posible una alianza del KPD y el SPD en la lucha contra el gobierno Papen y contra el fascismo?” Thaelmann cita dos o tres hechos como evidencia de que la socialdemocracia no lucha contra el fascismo y concluye: “Todo camarada del SPD dirá que tenemos razón al decir que una alianza entre el KPD y el SPD es imposible sobre la base de esos hechos y también por razones de principio [¡!].” De nuevo el burócrata da por sentado lo que tendría que demostrar. El ultimatum adquiere un carácter particularmente ridículo cuando Thaelmann responde a la pregunta sobre el frente único con organizaciones que abarcan a millones de obreros. Los socialdemócratas deben reconocer que es imposible un acuerdo con su partido porque es fascista. ¿Puede prestarse mejor servicio a Wels y Leipart?

“Nosotros, comunistas, que rechazamos todo acuerdo con los dirigentes del SPD... afirmamos incansablemente que estamos dispuestos en cualquier momento a la lucha antifascista con los camaradas socialdemócratas y de la Reichsbanner verdaderamente combativos y con las organizaciones combativas de base [¿?]” ¿Dónde acaban las organizaciones de base ¿Y qué hacer si las organizaciones de base se someten a la disciplina de las superiores y proponen que las negociaciones empiecen con éstas últimas? Por último, entre las organizaciones de base y las superiores hay niveles intermedios. ¿Puede predecirse por dónde pasará la línea divisoria entre quienes quieren luchar y quienes eluden la lucha? Esto sólo puede determinarse en la acción, y no con valoraciones a priori. ¿Qué sentido tiene atarse uno mismo de pies y manos?

En *Die Rote Fahne* del 29 de julio, en una información de un mitin de la Reichsbanner, se citan las notables palabras de un dirigente de sección socialdemócrata:

“En las masas existe la voluntad de un frente único antifascista. Si los dirigentes dejan de tenerlo en cuenta, yo me uniré al frente único por encima de sus cabezas.” El periódico comunista reproduce estas palabras sin ningún comentario. Sin embargo, contiene la clave de toda la táctica del frente único. El socialdemócrata quiere luchar contra los fascistas junto a los comunistas. Pero ya duda sobre la buena voluntad de sus dirigentes. Si los dirigentes se niegan, dice, entonces pasaré por encima de sus cabezas. Pueden contarse por decenas, por centenares, por miles, por millones, los socialdemócratas que se encuentran en el mismo estado de ánimo. La tarea del partido comunista es mostrarles en realidad si los dirigentes socialdemócratas quieren luchar o no. Esto sólo puede demostrarse mediante la experiencia, una experiencia nueva, reciente, en una situación nueva. Esta experiencia no se adquirirá de golpe. Los dirigentes socialdemócratas tienen que ser sometidos a prueba: en la fábrica y el taller, en la ciudad y en el campo, en toda la nación, en el presente y en el futuro. Debemos de repetir nuestra propuesta, presentada de una forma nueva, desde un ángulo nuevo, adaptada a una situación nueva.

Pero Thaelmann no tiene nada de ello. Sobre la base de las “diferencias de principio” cuya existencia hemos mostrado entre el KPD y el SPD, rechazamos las negociaciones en la cumbre con el SPD.” Este quebradizo argumento es repetido por Thaelmann varias veces. Pero si no hubiese “antagonismos de principio” no habría dos partidos. Y si no hubiera dos partidos no se plantearla la cuestión del frente único. Thaelmann quiere demostrar mucho más. Menos, sería mejor.

¿No significa “una escisión de la clase obrera organizada” la fundación de la RGO?, preguntan los obreros. No, responde Thaelmann, y como prueba cita la carta de Engels de 1895 contra los filántropos estéticosentimentales. ¿Quién le está soplando a Thaelmann tan pérfidamente tales citas? La RGO se crea en el espíritu de la unidad, y no del cisma. Además, el obrero no abandona en ningún caso su organización sindical para unirse a la RGO. Por el contrario, sería mejor que los miembros de la RGO permaneciesen en los sindicatos para llevar allí dentro una labor de oposición. Las palabras de Thaelmann pueden sonar convincentes a los comunistas que se han fijado la tarea de luchar contra la dirección socialdemócrata. Pero como respuesta a los obreros socialdemócratas, preocupados por la unidad sindical, las palabras de Thaelmann suenan a burla.

“¿Por qué habéis abandonado nuestros sindicatos y habéis organizado los vuestros aparte?”, preguntan los obreros socialdemócratas.

“Si queréis entrar en nuestra organización independiente para luchar contra la dirección socialdemócrata, no os exigimos que abandonéis los sindicatos” responde Thaelmann. Una respuesta apropiada ¡justo en el clavo!

“¿Hay democracia en el seno del KPD?”, preguntan los obreros, pasando a otro tema. Thaelmann responde afirmativamente. ¡Por completo! Pero de inmediato añade inesperadamente: “En la legalidad igual que en la ilegalidad, y más especialmente en esta última, el partido debe estar alerta contra espías, provocadores y agentes de la policía.” Esta interpolación no es accidental. La última doctrina, pregonada por todo el mundo en el folleto de un misterioso Büchner, justifica la estrangulación de la democracia en interés de la lucha contra los espías. Quienquiera que proteste contra la autocracia de la burocracia estalinista debe ser tenido al menos como sospechoso. Los agentes de policía y provocadores de todos los países se alborozan de entusiasmo con esta teoría. Ellos soltarán los perros contra los opositores con más escándalo que nadie: esto distraerá la atención de ellos mismos y les permitirá pescar en aguas revueltas.

El florecimiento de la democracia también se demuestra, según Thaelmann, por el hecho de que “los problemas se tratan en los congresos mundiales y las conferencias del comité ejecutivo de la Internacional Comunista”. El orador se olvida de decir cuándo tuvo lugar el último congreso mundial. Se lo recordaremos: en julio de 1928, ¡hace más

de cuatro años! En apariencia, ninguna cuestión notable ha surgido desde entonces. ¿Por qué, preguntamos de pasada, no convoca el mismo Thaelmann un congreso extraordinario del partido alemán para las cuestiones de las que depende el destino del proletariado alemán? Ciertamente, no por un exceso de democracia partidaria.

Si Y así se suceden las páginas. Thaelmann responde a veintiuna preguntas. Cada respuesta, un error. En suma, veintidós errores, sin contar los pequeños y secundarios. Y son numerosos.

Thaelmann cuenta que los bolcheviques rompieron con los mencheviques en 1903. En realidad, la escisión tuvo lugar en 1912. Pero incluso eso no impidió que la revolución de febrero de 1917 uniese las organizaciones bolcheviques y mencheviques en una gran parte del país. Aún a comienzos de abril, Stalin se declaró a favor de la unificación de los bolcheviques con el partido de Tseretelli *¡no del frente único, sino de la fusión de los partidos!* Sólo la llegada de Lenin lo impidió.

Thaelmann dice que los bolcheviques disolvieron la Asamblea Constituyente en 1917. En realidad, ocurrió a comienzos de 1918. Thaelmann no está de ningún modo familiarizado con la historia de la revolución rusa y del partido bolchevique.

Aún peor, sin embargo, es el hecho de que no comprende las bases de la táctica bolchevique. En sus artículos “teóricos”, se atreve incluso a discutir el hecho de que los bolcheviques concluyesen un acuerdo con los mencheviques y socialistas-revolucionarios contra Kornilov. Como prueba, aporta citas metidas bajo su puerta por no se sabe quién, que no tienen nada que ver con el asunto. Pero se olvida de responder las cuestiones: ¿Hubo comités de defensa popular por todo el país durante el putsch de Kornilov? ¿Dirigieron ellos la lucha contra Kornilov? ¿Pertenecieron a esos comités los representantes de los bolcheviques, mencheviques y socialistas-revolucionarios? Sí, sí, sí. ¿Estaban en esa época los mencheviques y socialistas-revolucionarios en el poder? ¿Persiguieron a los bolcheviques como agentes del estado mayor alemán? ¿Se encarceló a millares de bolcheviques? ¿Se ocultó Lenin en la ilegalidad? Sí, sí, sí. ¿Qué citas pueden refutar estos hechos históricos?

Que Thaelmann recorra a su gusto a Manuilsky, Lozovsky y a Stalin mismo (si es que abre la boca). Pero que deje en paz el leninismo y la historia de la revolución rusa: para él son libros cerrados con siete candados.

En conclusión, hay que poner de relieve otra cuestión todavía, importante por sí misma: se refiere a Versalles. Los obreros socialdemócratas preguntan si el partido comunista no está haciendo concesiones políticas al nacionalsocialismo. En su respuesta, Thaelmann sigue defendiendo la consigna de “emancipación nacional” y la sitúa al mismo nivel que la consigna de emancipación social. Las reparaciones lo que ahora queda de ellas son igual de importantes para Thaelmann que la propiedad privada de los medios de producción. Se podría decir que esta política fue ingeniada únicamente para distraer la atención de los obreros del problema fundamental, para debilitar el enfrentamiento con el capitalismo y para empujarlos a buscar al enemigo principal y al causante de su miseria al otro lado de la frontera. Sin embargo, ahora más que nunca anteriormente, “¡el enemigo principal está en el propio país!” Schleicher expresó esta idea todavía más ordinariamente: antes que nada, declaró por la radio el 26 de julio, debemos de “¡acabar con los cerdos en el interior!” Esta fórmula de soldado es excelente. La recogemos gustosamente. Todo comunista debe hacerla suya constantemente. Aun cuando los nazis distraen la atención hacia Versalles, los obreros comunistas deben replicarles con las palabras de Schleicher: no, antes que nada ¡debemos de acabar con los cerdos en el interior!

5 La confrontación de la política de Stalin-Thaelmann con su propia experiencia

La táctica se pone a prueba en los momentos más críticos y cruciales. La fuerza del bolchevismo residió en que sus consignas y métodos encontraron su máxima confirmación en el momento en que el curso de los acontecimientos exigió decisiones audaces. ¿Qué valor tienen los principios a los que se tiene que renunciar tan pronto como la situación adquiere un carácter grave?

La política realista se basa en el desarrollo natural de la lucha de clases. La política sectaria se esfuerza por dictar reglas artificiales a la lucha de clases. La situación revolucionaria significa la máxima acentuación de la lucha de clases. Precisamente por eso, la política realista del marxismo, en la situación revolucionaria, ejerce una poderosa fuerza de atracción sobre las masas. La política sectaria, por el contrario, se vuelve tanto más débil cuanto más vigoroso es el impulso de los acontecimientos. Los blanquistas y proudhonistas, tomados por sorpresa por los sucesos de la Comuna de París, hicieron lo contrario de lo que habían predicado incesantemente. Durante la revolución rusa, los anarquistas se vieron obligados a reconocer a los sóviets es decir, los órganos de poder. Y así indefinidamente.

La Comintern se apoya en las masas ganadas en el pasado por el marxismo y fundidas por la autoridad de la revolución de octubre. Pero la política de la fracción de Stalin, actualmente dirigente, pretende gobernar la lucha de clases, en lugar de darle una expresión política. Éste es el rasgo esencial del *burocratismo*, y en esto coincide con el sectarismo, del que se distingue claramente en otros aspectos. Gracias al potente aparato, a los medios materiales del estado soviético y a la autoridad de la revolución de octubre, la burocracia ha podido, en períodos relativamente tranquilos, imponer por algún tiempo trabas artificiales a la vanguardia proletaria. Pero en la medida en que la lucha de clases se condensa en guerra civil, las prescripciones burocráticas chocan crecientemente con la realidad inexorable. Enfrentada a los virajes bruscos de la situación, la burocracia orgullosa y engréida cae fácilmente en la confusión. Si no puede gobernar, capitula. La política del comité central de Thaelmann durante los últimos meses se estudiará algún día como modelo de la estupidez más lastimosa y miserable.

Desde que el “tercer periodo” ha sido considerado inviolable, no puede hablarse de acuerdos con la socialdemocracia. No sólo era inadmisibles tomar la iniciativa del frente único, como habían enseñado el II y III congresos mundiales, sino que incluso tenían que rechazarse las propuestas de acciones comunes que proviniesen de la socialdemocracia. Los dirigentes reformistas están “suficientemente desenmascarados”. La experiencia del pasado basta. En lugar de dedicarse a la política, hay que enseñar historia a las masas. Dirigir propuestas a los reformistas significa creerles capaces de luchar. Eso solo sería socialfascismo, etc. Tal era la salmodia ensordecedora del organillo ultraizquierdista durante los últimos tres o cuatro años. Pero poco después, en el Landtag prusiano, la fracción comunista proponía el 22 de junio, para sorpresa de todo el mundo y de ellos mismos., un acuerdo con la socialdemocracia e incluso con el centro. Lo mismo se repitió en Hesse. Frente al peligro de que la presidencia del Landtag pudiese caer en manos de los nazis, todos los principios sacrosantos fueron enviados al diablo. ¿No es esto pasmoso? ¿Y no es humillante?

Explicar estas cabriolas, sin embargo, no es tan difícil. Como se sabe., muchos liberales y radicales superficiales pasan su vida burlándose de la religión y de los poderes celestiales sólo para llamar al cura cuando se enfrentan a la muerte o a una enfermedad grave. Lo mismo ocurre en política. La evidencia del centrismo es el oportunismo. Bajo la influencia de circunstancias externas (tradicción, presión de masas, competencia política) el centrismo se ve impelido a veces a hacer alarde de radicalismo. Para ello debe

sobreponerse a sí mismo, violar su naturaleza política. Estimulándose con toda su fuerza, para con frecuencia en el límite extremo del radicalismo formal. Pero apenas tropieza con un peligro serio, la verdadera naturaleza del centrismo sale a la superficie. En una cuestión tan delicada como la defensa de la Unión Soviética, la burocracia estalinista siempre se basa mucho más en los radicales franceses que en el movimiento revolucionario del proletariado. No bien aparece un peligro exterior, los estalinistas sacrifican presurosamente no sólo sus frases ultraizquierdistas, sino también los intereses vitales de la revolución internacional, en nombre de la amistad con “amigos” tan inciertos y falsos como abogados, escritores y simples héroes de salón. ¿Frente único por arriba? ¡Bajo ninguna circunstancia! Al mismo tiempo, sin embargo, el Alto Comisario para Asuntos Turbios, de nombre Münzenberg, estira los faldones de toda clase de charlatanes liberales y de escritorzuelos radicales “para la defensa de la URSS”.

La burocracia estalinista de Alemania, como la de cualquier otro país excepto de la Unión Soviética está extremadamente insatisfecha con la comprometedor dirección de Barbusse en el asunto del Congreso contra la Guerra. En este terreno, Thaelmann, Foster y demás prefieren ser radicales. Sin embargo, en sus propios asuntos nacionales, cada uno de ellos actúa según el mismo modelo que las autoridades de Moscú: ante la proximidad de un peligro serio, abandonan su radicalismo pomposo y falsario para revelar su naturaleza auténtica, es decir, su naturaleza oportunista.

¿Era inadmisibles y falsa, la iniciativa de la fracción comunista del Landtag como tal? No lo creemos. Los bolcheviques propusieron más de una vez a los mencheviques y socialistas-revolucionarios en 1917: “Tomad el poder, os apoyaremos contra la burguesía si ofrece resistencia.” Los compromisos son admisibles y, bajo ciertas condiciones, obligatorios. Toda la cuestión reside en cuál sea el objetivo a que servirá, el compromiso cómo lo considerarán las masas; cuáles son sus límites. Reducir el compromiso al Landtag o al Reichstag, considerar como un objetivo independiente el que sea presidente un socialdemócrata o un demócrata católico en lugar de un fascista, significa sumirse por completo en el cretinismo parlamentario. La situación es totalmente diferente cuando el partido se fija la tarea de una lucha planificada y sistemática para ganarse a los obreros socialdemócratas sobre la base de la política de frente único. Un acuerdo parlamentario contra el predominio fascista en la presidencia, etc., constituirla en este caso tan sólo una parte integrante del acuerdo de lucha extraparlamentario contra el fascismo. Naturalmente, el partido comunista preferiría resolver toda la cuestión de golpe al margen del parlamento. Pero las preferencias solas no bastan cuando se carece de fuerzas. Los obreros socialdemócratas han demostrado su confianza en el poder mágico del voto del 31 de julio. Debemos partir de este hecho. Los errores anteriores del partido comunista (referéndum prusiano, etc.) facilitaron extraordinariamente el sabotaje del frente único realizado por los dirigentes reformistas. Un acuerdo técnico parlamentario o incluso la sola propuesta de un acuerdo semejante debe ayudar a liberar al partido comunista de la acusación de que está colaborando con los fascistas contra la socialdemocracia. Esta no es una acción independiente, sino tan sólo la clarificación del camino para un acuerdo de lucha o al menos para luchar por un acuerdo de lucha de las organizaciones de masas.

La diferencia entre las dos líneas es absolutamente evidente. La lucha conjunta con las organizaciones socialdemócratas puede y debe, en su desarrollo, adoptar un carácter revolucionario. La posibilidad de un acercamiento a las masas socialdemócratas puede y debe considerarse al precio, bajo ciertas condiciones, incluso de acuerdos parlamentarios en la cumbre. Pero para un bolchevique, éste es tan sólo el *precio de entrada*. La burocracia estalinista actúa de manera opuesta: no sólo rechaza los acuerdos de lucha, sino todavía peor, desbarata maliciosamente todo acuerdo que surja de la base. Al mismo tiempo, propone a los diputados socialdemócratas un acuerdo parlamentario.

Esto significa que en el momento de peligro reconoce como inútil su propia teoría y práctica ultraizquierdista; sin embargo, no la sustituye por la política del marxismo revolucionario, sino por una combinación parlamentaria sin principios en el espíritu del “mal menor”.

Se nos responderá, claro está, que los episodios prusiano y hessiano fueron un error de los diputados, corregido por el comité central. En primer lugar, una decisión tan importante en principio no debía haberse tornado sin contar con el comité central: el error recae igualmente y por completo sobre éste; en segundo lugar: ¿cómo explicar que la política “bolchevique”, “de acero”, “consecuente”, después de meses de fanfarronerías y estridencias, de difamaciones y expulsiones, da paso de pronto en el momento crítico a un error” oportunista?

Pero la cuestión no se limita al Landtag. Thaelmann y Remmele han renegado por completo, ellos y su escuela, sobre una cuestión mucho más importante y decisiva. La víspera del 20 de julio, el comité central del partido comunista adoptaba la siguiente decisión: “El partido comunista pregunta públicamente, ante el proletariado, si el SPD, el ADGB y el Afa-Bund están dispuestos a llevar adelante, junto con el partido comunista, una huelga general por las reivindicaciones proletarias.”

Esta decisión, tan importante e inesperada, fue hecha pública por el comité central en su carta circular del 26 de julio sin ningún comentario. ¿Puede emitirse un juicio más anonadador sobre toda su política precedente? El acercamiento a las cumbres reformistas con la propuesta de acciones conjuntas era considerado ayer tan sólo como socialfascista y contrarrevolucionario. A causa de esto se expulsó a comunistas. Sobre esta base, se llevó la lucha contra el “trotskismo”. ¿Cómo pudo el comité central entonces, de repente, de manera fulminante, la víspera del 20 de julio, inclinarse ante lo que el día anterior había proscrito? ¡Y a qué trágica situación ha llevado la burocracia al partido cuando el comité central puede atreverse a presentarse ante él con su asombrosa decisión sin explicarla ni justificarla!

La política se pone a prueba en tales virajes. El comité central del partido comunista alemán demostró en realidad al mundo entero la víspera del 20 de julio: “*Hasta este momento, nuestra política no ha valido para nada.*” Una concesión involuntaria, pero totalmente correcta. Desgraciadamente, incluso la propuesta del 20 de julio, que echaba por tierra la política anterior, no podía dar en ningún caso un resultado positivo. Un llamamiento a las cumbres (independientemente de su respuesta) sólo puede tener significación revolucionaria cuando ha sido previamente preparado desde la base, es decir cuando se basa en la totalidad de su política. Pero la burocracia estalinista repetía día a día a los obreros socialdemócratas: “Nosotros, los comunistas, rechazamos cualquier conexión con los dirigentes del SPID” (ver las respuestas de Thaelmann en el apartado anterior). La propuesta improvisada, inesperada e inmotivada del 20 de julio sólo sirvió para desenmascarar a la dirección comunista, revelando su inconsecuencia, su falta de seriedad, su inclinación al pánico y a los sobresaltos aventuristas.

La política de la burocracia centrista ayuda a cada paso a sus adversarios. Incluso cuando la poderosa presión de los acontecimientos empuja a cientos de miles de nuevos obreros bajo la bandera del comunismo, ello tiene lugar a pesar de la política de Stalin-Thaelmann. Precisamente Por ello, el futuro del partido no está en forma alguna garantizado.

6 Lo que se dice en Praga sobre el frente único

“Cuando la Internacional Comunista constituyó un frente único con los dirigentes socialdemócratas en 1926”, escribía el órgano central del partido comunista checoslovaco, *Rude Pravo*, el 27 de febrero de 1932, al parecer en nombre de un

corresponsal obrero “desde el trabajo”, “lo hizo para *desenmascararlos* ante las masas de seguidores, y en esa época Trotsky se opuso ferozmente. Ahora, cuando la socialdemocracia se ha desacreditado por sus incontables traiciones a las luchas obreras, Trotsky propone el frente único con sus dirigentes... Trotsky está hoy contra el Comité Anglo-Ruso de 1926, pero a favor de cualquier clase de comité anglo-ruso de 1932”.

Estas líneas nos llevan derecho al meollo de la cuestión. En 1926, la Comintern pretendía “desenmascarar” a los dirigentes reformistas con la ayuda de la política de frente único, y eso era correcto. Pero desde entonces, la socialdemocracia se ha “desacreditado”. ¿Ante quién? Todavía tiene más seguidores que el partido comunista. Esto es lamentable, pero cierto. De esta forma, el problema de desenmascarar a los dirigentes reformistas sigue sin resolverse. Si el método del frente único era bueno en 1926, ¿por qué tenía que ser malo en 1932

“Trotsky está a favor de un comité anglo-ruso de 1932, contra el Comité Anglo-Ruso de 1926.” En 1926, el frente único se concluyó solamente en la cumbre, entre los dirigentes de los sindicatos soviéticos y los sindicalistas británicos, no en nombre de acciones prácticas precisas de las masas separadas mutuamente por fronteras estatales y condiciones sociales, sino sobre la base de una “plataforma” amistosamente diplomática y de carácter evasivo-pacifista. Durante la huelga minera, y posteriormente la huelga general, el Comité Anglo-Ruso no pudo ni siquiera reunirse puesto que los “aliados” tiraban en direcciones opuestas: los sindicatos soviéticos hicieron lo posible por ayudar a los huelguistas, los sindicalistas británicos pretendían romper la huelga. Las sustanciales aportaciones recogidas por los obreros rusos fueron rechazadas por el consejo general como “el maldito oro ruso”. Sólo después de que la huelga hubiera sido finalmente traicionada y rota, el Comité Anglo-Ruso se reunió de nuevo para celebrar un banquete e intercambiar vulgaridades. De esta forma, la política del Comité Anglo-ruso sirvió para ocultar a los rompehuelgas reformistas ante las masas obreras.

En el momento actual, hablamos de algo completamente distinto. En Alemania, los obreros socialdemócratas y comunistas están en la misma situación, ante el mismo peligro. Están mezclados en las fábricas, en los sindicatos, en los registros de desempleo, etc., No es cuestión ahora de una “plataforma” verbal de los dirigentes, sino de tareas absolutamente concretas pensadas para arrastrar a las organizaciones de masas directamente a la lucha.

La política de frente único a escala nacional es diez veces más difícil que a escala local. La política de frente único a escala internacional es cien veces más difícil que a escala nacional. Unirse con los reformistas británicos sobre una consigna tan general como la “defensa de la URSS”, o la “defensa de la revolución china” es como escribir con humo sobre las nubes. En Alemania, por el contrario, existe el peligro inmediato de destrucción de las organizaciones obreras, incluidas las socialdemócratas. Esperar que la socialdemocracia luche por la defensa de la Unión Soviética contra la burguesía alemana sería ilusorio. Sin embargo, podemos esperar ciertamente que la socialdemocracia luche por la defensa de sus mandatos, de sus reuniones, periódicos, erarios, y, por último, de su propia cabeza.

Sin embargo, incluso en Alemania no defendemos de ninguna forma una actitud fetichista hacia el frente único. Un acuerdo es un acuerdo. Dura en tanto sirve al fin para el que se concluyó. Si los reformistas empiezan a frenar o a sabotear el movimiento, los comunistas deben de plantearles siempre: ¿no es ya momento de romper el acuerdo y conducir a las masas bajo nuestra propia bandera Semejante política no es fácil. ¿Pero quién ha dicho que llevar al proletariado a la victoria sea una tarea sencilla? Al contraponer el año 1926 al año 1932, *Rude Pravo* ha demostrado tan sólo su incomprensión tanto de lo que pasó hace seis años como de lo que pasa actualmente.

El “corresponsal obrero” de un trabajo imaginario también vuelve su atención hacia el ejemplo que di sobre el acuerdo de los bolcheviques con los mencheviques y los socialistas revolucionarios. “En toda esa época”, escribe, “Kerensky luchó realmente durante un cierto tiempo contra Kornilov y, al mismo tiempo, ayudó al proletariado a aplastar a Kornilov. Que en la actualidad la socialdemocracia alemana no lucha contra el fascismo es evidente hasta para un bebé”.

Thaelmann, que en modo alguno parece un “bebé”, sostiene que nunca existió un acuerdo de los bolcheviques rusos con los mencheviques y socialistas revolucionarios. *Rude Pravo*, como vemos, sigue un camino diferente. No niega el acuerdo. Pero según su concepción, el acuerdo estaba justificado porque Kerensky luchó realmente contra Kornilov, a diferencia de la socialdemocracia, que prepara el camino del fascismo hacia el poder. La idealización de Kerensky es aquí completamente asombrosa. ¿Cuándo empezó Kerensky a luchar contra Kornilov? En el momento mismo en que blandía su sable cosaco sobre la cabeza del propio Kerensky, la víspera del 26 de agosto de 1917. El día anterior, Kerensky todavía conspiraba con Kornilov con el fin de aplastar conjuntamente a los obreros y soldados de Petrogrado. Si Kerensky empezó a “luchar” contra Kornilov o, más correctamente, a no ofrecer resistencia durante cierto tiempo a la lucha contra Kornilov, fue solamente porque los bolcheviques no le dejaron otra alternativa. Que Kornilov y Kerensky, ambos conspiradores, rompieran entre sí y entraran en conflicto abierto, fue hasta cierto punto una sorpresa. Que el fascismo alemán y la socialdemocracia entrarían en colisión podía y tenía que preverse tan sólo sobre la base de las experiencias italiana y polaca. ¿Por qué podía concluirse un acuerdo con Kerensky contra Kornilov y ahora se prohíbe predicar, luchar por, defender y preparar un acuerdo con las organizaciones socialdemócratas de masas? ¿Por qué tienen que ser desbaratados tales acuerdos allí donde se han iniciado? Así es, sin embargo, cómo actúan precisamente Thaelmann y Cía.

Rude Pravo salta ferozmente sobre mis palabras de que un acuerdo sobre acciones de lucha puede realizarse con el diablo, con su abuela e incluso con Noske y Grzesinsky. “Mirad, obreros comunistas”, escribe el periódico, “tenéis que llegar a un acuerdo con Grzesinsky, que ha fusilado a tantos de vuestros camaradas de combate. Para él, llegar a un acuerdo es luchar con vosotros contra los fascistas, con quienes él conversa amistosamente en los banquetes y en los consejos de dirección de bancos y fábricas”. Toda la cuestión se desplaza aquí al plano de un sentimentalismo espurio. Semejante objeción es digna de una anarquista, de un viejo socialista revolucionario de izquierda ruso, de un “pacifista revolucionario” o del mismo Münzenberg. En ello no hay ni un viso de marxismo.

Ante todo: ¿es correcto que Grzesinsky es un verdugo obrero Totalmente correcto. Pero ¿no era Kerensky un verdugo de los obreros y campesinos en mucha mayor medida que Grzesinsky? Sin embargo, *Rude Pravo* da su beneplácito después al acuerdo práctico de Kerensky.

Apoyar al verdugo en cualquier acción dirigida contra los obreros es un crimen, cuando no una traición: en eso consistió precisamente la alianza de Stalin con Chiang Kai-shek. Pero si este mismo verdugo se encontrase mañana metido en una guerra con los imperialistas japoneses, entonces los acuerdos prácticos de lucha de los obreros chinos con el verdugo Chiang Kai-shek serían completamente tolerables e incluso obligatorios.

¿Conversa amistosamente Grzesinsky en los banquetes con los fascistas? No lo sé, pero estoy totalmente dispuesto a asegurarlo. Sin embargo, Grzesinsky tuvo que entrar posteriormente en la cárcel de Berlín, no en nombre del socialismo, cierto, sino sólo porque era reacio a ceder su cálido escaño a los bonapartistas y fascistas. Si el partido comunista hubiese declarado francamente hace un año al menos: estamos dispuestos a

luchar conjuntamente incluso con Grzesinsky contra los asesinos fascistas; si hubiese conferido a esta fórmula un carácter de lucha, si lo hubiese desarrollado en discursos y artículos, si lo hubiese hecho penetrar hasta las profundidades de las masas, Grzesinsky hubiera sido incapaz de defender ante las masas su capitulación de julio refiriéndose al sabotaje del partido comunista. Habría tenido que ya sea avanzar este o aquel paso activo, ya sea desenmascararse definitivamente a los ojos de sus propios obreros. ¿No está claro?

Podemos tener por seguro que incluso si Grzesinsky fuese arrastrado a la lucha por la lógica de la situación y la presión de las masas, sería un aliado extremadamente inseguro, completamente infiel. Su idea fundamental sería pasar lo más pronto posible de la lucha o semilucha a un acuerdo con los capitalistas. Pero una vez puestas en movimiento las masas, incluso las masas socialdemócratas, no se detienen como sus jefes-policía ultrajados. El acercamiento de los obreros socialdemócratas y comunistas en el proceso de la lucha ofrecerla a los dirigentes del partido comunista una posibilidad mucho mayor de influenciar a los obreros socialdemócratas, especialmente frente al peligro común. Y ése es precisamente el objetivo final del frente único.

Reducir toda la política del proletariado a acuerdos con las organizaciones reformistas o, aún peor, a la consigna abstracta de “unidad” es algo que sólo pueden hacer los centristas pusilánimes del tipo del SAP. Para los marxistas, la política de frente único es solamente uno de los métodos en el transcurso de la lucha de clases. Bajo ciertas condiciones, este método se vuelve completamente inútil; sería absurdo querer concluir un acuerdo con los reformistas para realizar el levantamiento socialista. Pero existen condiciones bajo las cuales el rechazo del frente único puede hundir al partido revolucionario durante las décadas siguientes. Ésa es la situación en Alemania en el momento actual.

La política del frente único a escala internacional, como hemos dicho antes, se enfrenta incluso a más dificultades y peligros, puesto que en ella la formulación de las tareas prácticas y la organización del control por las masas es más difícil. Es así sobre todo en la cuestión de la lucha contra la guerra. Las perspectivas de acciones comunes son aquí mucho más escasas, las posibilidades de escapatoria y de fraude, mucho mayores. Desde luego que por esto no afirmamos que en este terreno el frente único esté excluido. Por el contrario, exigimos que la Comintern se dirija de inmediato y directamente a la Segunda Internacional y a la Internacional de Ámsterdam con la propuesta de un congreso conjunto contra la guerra. Sería puesta tarea de la Comintern el elaborar los compromisos más concretos posibles, aplicables a diversos países y a circunstancias diferentes. Si la socialdemocracia se viera obligada a convenir con semejante congreso, el problema de la guerra, con una política correcta por nuestra parte, no penetraría en sus filas como una cuña afilada.

La primera premisa para esto: la máxima claridad, tanto política como organizativa. Se trata de un acuerdo de organizaciones proletarias con millones de miembros, que aún hoy están divididas por profundos antagonismos de principio. ¡Nada de intermediarios ambiguos, nada de disfraces diplomáticos ni de fórmulas pacifistas vacías!

La Comintern, sin embargo, halló más adecuado también esta vez actuar contra el ABC del marxismo: aun cuando se negaba a entrar en negociaciones abiertas con las internacionales reformistas, iniciaba negociaciones tras bastidores con Friedrich Adler por intermedio... del señor escritor pacifista y excepcionalmente confuso, Henri Barbusse. Como resultado de esta política, Barbusse se reunió en Ámsterdam con organizaciones y grupos criptocomunistas, “próximos” o “simpatizantes”, con los mansos pacifistas de todos los países. Entre éstos, los más honestos y sinceros y son una minoría pueden decir de sí mismos: “Yo y mi confusión.” ¿Quién necesitaba esta mascarada, esta feria de

engreimiento intelectualista, esta münzenberguería, que convierte en franqueza la charlatanería política?⁵²

Pero volvamos a Praga. Cinco meses después de la aparición del artículo del que tratábamos antes, el mismo periódico publicó un artículo de uno de los dirigentes del partido, Klement Gottwald, que tiene el carácter de un llamamiento a los obreros checoslovacos de las diferentes tendencias para realizar acuerdos de lucha. El peligro fascista amenaza toda Europa central: la embestida de la reacción sólo puede ser rechazada mediante la unidad del proletariado; no debe perderse tiempo; faltan ya “cinco minutos para la hora”. El llamamiento está escrito muy apasionadamente. En vano, no obstante, Gottwald jura, siguiendo a Seydewitz y a Thaelmann, que no defiende los intereses del partido, sino los intereses de la clase: semejante oposición es indecorosa en boca de un marxista. Gottwald estigmatiza el sabotaje de los dirigentes socialdemócratas. No es preciso decir que en esto la verdad está completamente de su lado. Desgraciadamente, el autor no dice nada claro sobre la política del comité central del partido comunista alemán: evidentemente no está dispuesto a defenderla, pero todavía no se atreve a criticarla. El mismo Gottwald, sin embargo, aborda la cuestión más difícil, no resueltamente, es cierto, pero sí bastante correctamente. Después de haber llamado a los obreros de las diversas tendencias a llegar a un acuerdo en las fábricas, Gottwald escribe: “Muchos de vosotros diréis tal vez: uníos “en la cumbre”, nosotros, “en la base”, nos uniremos más fácilmente.” “Nosotros creemos [prosigue el autor] que lo más importante para los obreros es llegar a un acuerdo “por la base”. Y respecto a los dirigentes: ya hemos dicho que nos asociamos incluso con el diablo sólo si es para ir contra los gobernantes y en interés de los obreros. Y os lo decimos abiertamente: si vuestros dirigentes abandonan su alianza con la burguesía, aunque sea por un solo instante, si actúan efectivamente contra los gobernantes, aunque sólo sea en una cuestión, les daremos la bienvenida y los apoyaremos en eso.”

Aquí está dicho casi todo lo necesario, y casi en la forma en que debía de decirse. Gottwald no olvida citar ni al diablo, cuyo nombre publicó el consejo de redacción de *Rude Pravo* cinco meses antes con una indignación religiosa. En realidad, Gottwald omitió a la abuela del diablo. Que Dios esté con ella; en consideración al frente único, estamos dispuestos a sacrificarla. Quizá Gottwald estaría dispuesto, por su parte, a consolar a la vieja señora, poniendo a su disposición el artículo de *Rude Pravo* del 27 de febrero, junto con el tintero del “corresponsal obrero”.

Las consideraciones políticas de Gottwald, esperamos, son aplicables no sólo a Checoslovaquia, sino también a Alemania. Y eso es justamente lo que tenla que haber dicho. Por otra parte, la dirección del partido no puede limitarse, ni en Berlín ni en Praga, a la simple declaración de su disposición al frente único con la socialdemocracia, sino que debe demostrar su disposición en los hechos, activamente, a la manera bolchevique, por medio de propuestas y acciones prácticas totalmente precisas. Eso es lo que nosotros pedimos.

El artículo de Gottwald, gracias a su tono realista, y no ultimartista, halló eco al instante entre los obreros socialdemócratas. El 31 de julio, apareció en *Rude Pravo*, entre otras, una carta de un tipógrafo en paro que había vuelto hacía poco de visitar Alemania. La carta lleva la señal de un obrero demócrata, aquejado de los prejuicios del reformismo.

⁵² El hecho de que los brandlerianos (ver el *Tribune* de Stuttgart del 27 de agosto) se separen de nosotros minuciosamente en esta cuestión también, y apoyen la mascarada de Stalin, Manuilsky, Lozovsky, Münzenberg, nos sorprende a nosotros menos que a nadie. Después de proporcionar el modelo de su política de frente único en Sajonia en 1923, Brandler-Thalheimer apoyaron en adelante la política estalinista hacia el Kuomintang y el Comité Anglo-Ruso. ¿Cómo pueden perderse la oportunidad de alistarse bajo la bandera de Barbusse? Si no lo hicieran, su fisonomía política no estaría completa. N de Trotsky.

Lo más importante, sin embargo, es prestar atención a cómo se refleja la política del partido comunista alemán en su conciencia. “Cuando en la primavera del año pasado”, así escribe el tipógrafo, “el camarada Breitscheid dirigió un llamamiento al partido comunista para iniciar acciones conjuntas con la socialdemocracia, provocó en *Die Rote Fahne* una verdadera tormenta de indignación.” De esta forma, los obreros socialdemócratas se decían: “Ahora sabemos lo serias que son las intenciones de los comunistas sobre el frente único.”

He aquí la auténtica voz de un obrero. Una voz así ayuda más a solucionar la cuestión que docenas de artículos de plumíferos sin principios. De hecho, Breitscheid no proponía ningún frente único. Tan sólo amedrentaba a la burguesía con la posibilidad de acciones conjuntas con los comunistas. Si el comité central del partido comunista hubiese planteado rápida y correctamente la cuestión en el filo de la navaja, la dirección del partido socialdemócrata se habría visto empujada a una posición difícil. Pero el comité central del partido comunista se apresuró, como siempre, los a ponerse a sí mismo en una posición difícil.

En el folleto *¿Y ahora?* escribí sobre el discurso de Breitscheid: “¿No es de sí evidente que la propuesta equívoca y diplomática de Breitscheid tenía que haberse agarrado con ambas manos; y que teníamos que haber presentado por nuestra parte un programa práctico, concreto, cuidadosamente detallado para la lucha contra el fascismo; y que teníamos que haber exigido reuniones conjuntas de las ejecutivas de los dos partidos con la participación de las ejecutivas de los Sindicatos Libres? Al mismo tiempo, se tenía que haber difundido enérgicamente este mismo programa entre todas las capas de ambos partidos y de las masas.”

Menospreciando el globo sonda de los dirigentes reformistas, el comité central del partido comunista convirtió, en la mente de los obreros, la afirmación ambigua de Breitscheid en una propuesta directa de frente único y empujó a los obreros socialdemócratas a la conclusión: “*Nuestra gente* quiere acciones conjuntas, pero los comunistas las están sabotando.” ¿Se puede imaginar una política más estúpida e inadecuada? ¿Se podía favorecer mejor la maniobra de Breitscheid? La carta del tipógrafo de Praga demuestra con notable claridad que, con la ayuda de Thaelman, Breitscheid alcanzó plenamente su objetivo.

Rude Pravo se esfuerza por ver una contradicción y confusión en el hecho de que en un caso rechazamos un acuerdo, y en otro lo admitamos y consideremos necesario decidir de nuevo cada vez el alcance, las consignas y los métodos del acuerdo. *Rude Pravo* no entiende que en política, como en todos los otros campos serios, hay que saber bien *que, cuando, dónde y cómo*. Y tampoco puede perjudicar el saber *por qué*.

En *La Internacional Comunista después de Lenin*, escrita hace cuatro años, apuntábamos algunas reglas elementales de la política de frente único. Consideramos que merece la pena recordarlas aquí:

“El reformismo contiene siempre la posibilidad de una traición. Pero esto no significa que reformismo y traición se identifiquen a cada instante. Puede haber acuerdos provisionales con los reformistas cuando estos dan un paso adelante. Pero cuando asustados por el desarrollo del movimiento de masas traicionan a éste, mantener la coalición con ellos equivale a tolerar de una manera criminal a los traidores y disimular la traición.

He aquí la regla más importante, inquebrantable e invariable, que debe aplicarse en toda maniobra: no te permitas, jamás fundir, confundir o entrelazar tu organización de partido con la de otro, por “amistoso” que éste sea hoy. No te permitas jamás recurrir a gestiones que, directa o indirectamente, abiertamente o a escondidas, subordinen el tuyo a otros partidos o a organizaciones de otras

clases, que restrinjan la libertad de tu acción o que te hagan responsable, aunque sólo sea en parte, de la línea de conducta política de otros partidos. No te permitas jamás confundir tus banderas con las suyas, y aún menos, sobra decirlo, no te arrodilles ante la bandera de otro.”⁵³

Hoy, después de la experiencia del congreso de Barbusse, añadiríamos todavía una regla:

“Los acuerdos sólo deben lograrse abiertamente, a los ojos de las masas, de partido a partido, de organización a organización. No recurras a intermediarios equívocos. No vendas engañosamente los asuntos diplomáticos con pacifistas burgueses como un frente único proletario.”

7 La lucha de clases a la luz de la coyuntura

Si hemos exigido insistentemente que se distinga entre fascismo y bonapartismo no ha sido por pedantería teórica. Los nombres se emplean para distinguir conceptos; los conceptos, en política, sirven a su vez para distinguir entre fuerzas reales. El aplastamiento del fascismo no dejaría lugar para el bonapartismo 'y, así lo esperamos, significaría la entrada directa a la revolución social.

Sin embargo, el proletariado no está armado para la revolución. Las relaciones recíprocas entre la socialdemocracia y el gobierno bonapartista, por un lado, y entre el bonapartismo y el fascismo por el otro aun cuando no resuelvan las cuestiones fundamentales señalan los caminos y el ritmo en que se prepara la lucha entre el proletariado y la contrarrevolución fascista. Las contradicciones entre Schleicher, Hitler y Wels, en la situación dada, hacen más difícil la victoria del fascismo, y abren al partido comunista un nuevo crédito, el más valioso de todos, un crédito en tiempo.

“El fascismo llegará al poder por la vía fría.” Más de una vez hemos oído esto de los teóricos estalinistas. Esta fórmula significa que los fascistas llegarán al poder legalmente, pacíficamente, por medio de una coalición, sin necesidad de un levantamiento abierto. Los acontecimientos ya han refutado este pronóstico. El gobierno Papen llegó al poder mediante un golpe de Estado, y se acabó de completar con un golpe de estado en Prusia. Aunque aceptásemos que una coalición entre los nazis y el Centro derrocarla al gobierno bonapartista de Papen con métodos “constitucionales”, esto, en sí y por sí mismo, no resuelve nada. Entre la toma “pacífica” del poder por Hitler y el establecimiento del régimen fascista todavía hay un largo trecho. Una coalición sólo facilitaría el golpe de estado, pero no lo sustituirla. Junto a la supresión final de la Constitución de Weimar, todavía quedarla la tarea más importante: la supresión de los órganos de democracia proletaria. Desde este punto de vista, ¿qué significa la “vía fría”? Nada más que la ausencia de resistencia por parte de los obreros. De hecho, el golpe de estado bonapartista de Papen quedó sin respuesta. ¿También quedará sin respuesta un levantamiento fascista de Hitler? Es precisamente alrededor de esta cuestión que se vuelven, consciente o inconscientemente, las conjeturas sobre la “vía fría”.

Si el partido comunista representase una fuerza abrumadora, y si el proletariado marchase hacia adelante hacia la toma inmediata del poder, se borrarían temporalmente todas las contradicciones en el campo de las clases poseedoras: fascistas, bonapartistas y demócratas formarían un solo frente contra la revolución proletaria. Pero no es éste el caso. La debilidad del partido comunista y la división del proletariado permiten a las clases poseedoras y a los partidos a su servicio exteriorizar abiertamente sus

⁵³ *La Internacional Comunista después de Lenin*, Edicions Internacionals Sedov, páginas 85 y 89 formato pdf.

contradicciones. Sólo apoyándose en estas contradicciones podrá reforzarse el partido comunista.

¿Pero tal vez en la altamente industrializada Alemania el fascismo, decidiría para siempre no hacer valer sus pretensiones de todo el poder? Indudablemente, el proletariado alemán es incomparablemente más numeroso y potencialmente más fuerte que el italiano. Aunque el fascismo en Alemania constituye un campo más numeroso y mejor organizado que en Italia en el período correspondiente, todavía la tarea de liquidar el “marxismo” debe parecer a los fascistas alemanes tanto difícil como arriesgada. Además, no está excluido que el cenit político de Hitler ya haya quedado atrás. El periodo de espera demasiado largo y el nuevo obstáculo en su camino bajo la forma del bonapartismo, debilitan indudablemente al fascismo, agudiza sus fricciones internas y pueden debilitar materialmente su empuje. Pero aquí entramos en el terreno de tendencias que en el momento actual no pueden calcularse de antemano. Sólo la lucha real puede responder estas cuestiones. Construir por adelantado sobre la suposición de que el nacionalsocialismo se detendrá inevitablemente a medio camino sería de lo más superficial.

La teoría de la “vía fría” no es, llevada hasta su conclusión, en modo alguno mejor que la teoría del socialfascismo; más exactamente, sólo representa su reverso. Las contradicciones entre los componentes del campo enemigo son despreciadas por completo en ambos casos y difuminadas las fases sucesivas del proceso. El partido comunista queda totalmente al margen. No en vano, el teórico de la “vía fría”, Hirsch, fue al mismo tiempo el teórico del socialfascismo.

La crisis política del país se desarrolla sobre la base de la crisis económica. Pero la economía no es inmutable. Si ayer nos veíamos obligados a decir que la crisis coyuntural tan sólo acentúa la crisis fundamental, orgánica, del sistema capitalista, hoy debemos recordar que la decadencia general del capitalismo no excluye las fluctuaciones coyunturales. La crisis actual no durará eternamente. Las esperanzas del mundo capitalista en un cambio de la crisis son extremadamente exageradas, pero no carecen de fundamento. La cuestión de la lucha de las fuerzas políticas debe integrarse en las perspectivas económicas. El programa de Papen hace tanto más imposible el posponerlo cuanto que parte de la suposición de una próxima mejoría económica.

La reanimación industrial entra en escena para todo el mundo así que se ve que se manifiesta en la forma de circulación creciente de mercancías, ascenso de la producción y aumento del número de obreros empleados. Pero no empieza por ahí. La reanimación es precedida por procesos preparatorios en el terreno de la circulación monetaria y del crédito. El capital situado en empresas y ramas industriales irrentables debe ser liberado y convertirse en dinero líquido que busca dónde invertirse. El mercado, libre de sus capas de grasa, de sus excrescencias y tumefacciones, debe mostrar una demanda real. Los empresarios deben recobrar la “confianza” en el mercado y entre sí. Por otro lado, la “confianza” de la que tanto habla la prensa mundial debe ser estimulada no sólo por factores económicos, sino también políticos (reparaciones, deudas de guerra, desarme-rearme, etc.

Un aumento de la circulación de mercancías, de la producción, del número de obreros empleados, no se ve todavía por ninguna parte; por el contrario el descenso continúa. Respecto a los procesos preparatorios para un cambio de la crisis, ya han realizado la mayor parte de las tareas que se les asignaron. Muchos indicios nos permiten suponer realmente que el momento del cambio de coyuntura se aproxima, si es que no es inminente. Esta es la apreciación, vista a escala mundial.

Sin embargo, debemos de hacer una distinción entre los países acreedores (Estados Unidos, Inglaterra, Francia) y los países deudores, o más exactamente, los países

en bancarrota; el primer lugar del segundo grupo lo ocupa Alemania. Alemania no tiene capital líquido. Su economía sólo puede percibir un empuje mediante una entrada de capital desde el exterior. Pero un país que no está en condiciones de pagar sus antiguas deudas no obtiene ningún préstamo. En cualquier caso, antes de que los acreedores abran sus bolsillos deben convencerse de que Alemania está de nuevo en condiciones de exportar más de lo que necesita importar; la diferencia tiene que servir para cubrir las deudas. La demanda de mercancías alemanas debe esperarse ante todo de los países agrarios, en primer lugar de la Europa del Sur. Los países agrarios, por su parte, dependen de la demanda de los países industriales de materias primas y productos alimenticios. Por tanto Alemania se verá obligada a esperar; la cadena revitalizadora tendrá que atravesar primero toda la serie de competidores capitalistas y de sus compañeros agrarios antes de que afecte a la propia recomposición económica de Alemania.

Pero la burguesía alemana no puede esperar. La camarilla bonapartista puede esperar aún menos. Aun cuando promete no tocar la estabilidad de la moneda, el gobierno Papen da paso a una inflación considerable. Junto a los discursos sobre el renacer del liberalismo económico, adopta el método administrativo respecto al ciclo económico; en nombre de la libertad de la iniciativa privada, subordina directamente a los contribuyentes a los empresarios capitalistas.

El eje alrededor del cual gira el programa del gobierno es la esperanza de un cambio inmediato en la crisis. Si éste no tiene lugar pronto, los dos mil millones⁵⁴ se evaporarán como dos gotas de agua sobre una plancha ardiendo. El plan de Papen tiene un carácter inconmensurablemente más arriesgado y especulativo que el movimiento a la alza que tiene lugar actualmente en la bolsa de Nueva York. En cualquier caso, las consecuencias de un fracaso del juego bonapartista serían mucho más catastróficas.

El resultado más inmediato y tangible de la brecha existente entre los planes del gobierno y el movimiento actual del mercado sería la caída del marco. Los males sociales, aumentados por la inflación, adquirirán un carácter insoportable. La bancarrota del programa económico de Papen exigirá su sustitución por otro más efectivo. ¿Cuál? El programa del fascismo, evidentemente. Una vez fracasado el intento de forzar la recuperación mediante la terapia bonapartista, habrá que probar con la cirugía fascista. Entretanto, la socialdemocracia hará gestos “de izquierda” y caerá hecha pedazos. El partido comunista, si él mismo no pone obstáculos en su propio camino, crecerá. En conjunto, esto significará una situación revolucionaria. La cuestión de las perspectivas de victorias bajo estas circunstancias es en sus tres cuartas partes una cuestión de la estrategia comunista.

Pero el partido revolucionario también tiene que estar preparado para otra perspectiva, la de una rápida aparición de un cambio en la crisis. Aceptemos que el gobierno Schleicher-Papen se mantenga hasta el comienzo de una reanimación del comercio y la industria. ¿Se salvaría por ello? No, el comienzo de un movimiento ascendente en los negocios significaría el final seguro del bonapartismo, y podría significar todavía más.

Las fuerzas del proletariado alemán no están agotadas. Pero han sido minadas por los sacrificios, derrotas y decepciones, empezando por 1914, por las traiciones sistemáticas de la socialdemocracia, por el descrédito que el partido comunista ha acumulado sobre sí mismo. Seis o siete millones de parados son una pesada carga que cuelga de los pies del proletariado. Los decretos de emergencia de Brüning y Papen no han encontrado ninguna resistencia. El golpe de estado del 20 de julio ha quedado impune.

⁵⁴ Cifra de marcos en certificados de exacción concedidos a los capitalistas como bonificación bajo el programa Pape.

Podemos predecir con plena seguridad que un cambio ascendente de la coyuntura daría un poderoso empuje a la actividad del proletariado, actualmente en descenso. En el momento en que la fábrica deja de despedir obreros y contrata otros nuevos, la autoconfianza de los obreros se fortalece; son necesarios de nuevo. El resorte comprimido empieza a distenderse nuevamente. Los obreros entran siempre más fácilmente en la lucha para reconquistar las posiciones perdidas que para conquistar otras nuevas. Y los obreros alemanes han perdido demasiado. Ni los decretos de emergencia ni el empleo de la Reichswehr podrán suprimir las huelgas de masas que se desarrollarán sobre la oleada del ascenso. El régimen bonapartista, que sólo puede mantenerse mediante la “paz social”, será la primera víctima del cambio ascendente en la coyuntura.

Un ascenso de las luchas huelguísticas se observa ya en diversos países (Bélgica, Inglaterra, Polonia, en los Estados Unidos parcialmente, pero no en Alemania). Una valoración de las huelgas de masas que ahora tienen lugar, a la luz de la coyuntura económica mundial, no es tarea fácil. Las estadísticas son inevitablemente lentas para reflejar las oscilaciones de la coyuntura. La reactivación debe de ser un hecho antes de que pueda registrarse. Los obreros sienten por lo general la reactivación de la vida económica antes que los estadísticos. Nuevos pedidos, o incluso la expectativa de nuevos pedidos, la reorganización de las empresas para la expansión de la producción o al menos la interrupción del despido de obreros, aumentan inmediatamente la fuerza de resistencia y las reivindicaciones de los obreros. La huelga defensiva de los obreros textiles de Lancashire fue provocada indudablemente por un cierto ascenso en la industria textil. Respecto a la huelga belga, tiene lugar evidentemente sobre la base de la actual profundización de la crisis de la industria del carbón. El carácter transitorio y crítico de la fase actual de la coyuntura económica mundial corresponde a la diversidad de los impulsos económicos que se hallan en la base de las huelgas más recientes. Pero en general, el ascenso del movimiento de masas tiende más bien a señalar la existencia de una tendencia ascendente que ya se vuelve casi perceptible. En cualquier caso, una reactivación real de la actividad económica, incluso en sus primeras fases, provocará un amplio ascenso de la lucha de masas.

Las clases dominantes de todos los países esperan milagros del ascenso industrial; la especulación bursátil que ya se ha desencadenado es una prueba de ello. Si el capitalismo fuese realmente a entrar en la fase de una nueva prosperidad o incluso de un auge gradual pero persistente, ello implicaría naturalmente la estabilización del capitalismo, acompañada de un debilitamiento del fascismo y un reforzamiento simultáneo del reformismo. Pero no hay la menor base para esperar o temer que la reactivación económica, que es en sí y de sí mismo inevitable, pueda superar las tendencias generales de decadencia de la economía mundial y de la economía europea en especial. Si el capitalismo de la preguerra se desarrolló bajo la fórmula de una producción ampliada de mercancías, el capitalismo actual, con todas sus fluctuaciones cíclicas, representa una producción ampliada de miseria y de catástrofes. El nuevo ciclo económico ocasionará el reajuste inevitable de fuerzas dentro de los países individuales igual que dentro del campo capitalista en su conjunto, y sobre todo entre América y Europa. Pero en un plazo de tiempo muy corto, ello confrontará al mundo capitalista con contradicciones insolubles y lo condenará a convulsiones nuevas y todavía más terribles.

Sin riesgo de error, podemos hacer el pronóstico siguiente: la reactivación económica bastará para fortalecer la autoconfianza de los obreros y darle un nuevo empuje a su lucha, pero no bastará en modo alguno para dar al capitalismo, y en especial al capitalismo europeo, la posibilidad de renacer.

Las conquistas prácticas que el nuevo ascenso coyuntural del capitalismo decadente abrirá al movimiento obrero tendrán necesariamente un carácter muy limitado.

¿Podrá el capitalismo alemán, en el cénit de la reanimación de la actividad económica, restablecer las condiciones de la clase obrera que existían antes de la crisis actual? Todo nos lleva a responder de antemano “no” a esta pregunta. El movimiento de masas, salido de su letargo, tendrá que lanzarse con la mayor rapidez por el camino de la política.

Igualmente, el primer paso mismo de la reactivación industrial será extremadamente peligroso para la socialdemocracia. Los obreros se lanzarán a la lucha para volver a ganar lo que han perdido. Los dirigentes de la socialdemocracia basarán de nuevo sus esperanzas en el restablecimiento del orden “normal”. Su principal intención será volver a demostrar su disposición para participar en un gobierno de coalición. Dirigentes y masas tirarán en direcciones opuestas. Para explotar a fondo la nueva crisis del reformismo, los comunistas precisan una orientación correcta en los cambios coyunturales y preparar con suficiente tiempo un programa de acción práctico, que parta ante todo de las pérdidas sufridas por los obreros durante los años de crisis. La transición de las luchas económicas a las políticas será un momento particularmente favorable para el acrecentamiento de la fuerza y la influencia del partido proletario revolucionario.

Pero los éxitos, en este terreno lo mismo que en los demás, sólo pueden lograrse bajo una condición: la aplicación correcta de la política de frente único. Para el Partido Comunista de Alemania esto significa, ante todo, poner fin a la política actual de sentarse sobre dos sillas en el terreno sindical; un curso decidido hacia los Sindicatos Libres, introduciendo a los cuadros de la RGO en sus filas; el comienzo de una lucha sistemática por influenciar a los consejos de fábrica por medio de los sindicatos; y la preparación de una amplia campaña bajo la consigna del control obrero de la producción.

8 El cambio hacia el socialismo

Kautsky y Hilferding, entre otros, han afirmado más de una vez en los últimos años que ellos nunca compartieron la teoría del hundimiento del capitalismo, que los revisionistas va atribuyeron a los marxistas y que los kautskystas ahora atribuyen a los comunistas.

Los bernsteinianos trazaron dos perspectivas: una, irreal, pretendidamente “marxista” ortodoxa, según la cual, a la larga, bajo la influencia de las contradicciones internas del capitalismo, se suponía que tendría lugar su hundimiento mecánico; y la segunda, “realista”, según la cual iba a realizarse una evolución gradual del capitalismo al socialismo. Pese a que estos dos esquemas puedan parecer antitéticos a primera vista, están unidos sin embargo por un rasgo común: la ausencia del factor revolucionario. Aun cuando rechazaron la caricatura del hundimiento automático del capitalismo que se les atribula, los marxistas demostraron que, bajo la influencia de la agudización de la lucha de clases, el proletariado llevaría a cabo la revolución mucho antes de que las contradicciones objetivas del capitalismo pudiesen llevar a su hundimiento automático.

Este debate se desarrolló a lo largo de finales del siglo pasado. Hay que reconocer, sin embargo, que la realidad capitalista desde la guerra se aproximó, en cierto sentido, mucho más a la caricatura bernsteiniana del marxismo de lo que nadie podía haber pensado, y menos que nadie, los mismos revisionistas, puesto que ellos hablan dibujado el fantasma del hundimiento solamente para demostrar su carácter irreal. No obstante, el capitalismo demuestra en la actualidad que está tanto más cerca de la putrefacción cuanto más se demora la intervención revolucionaria del proletariado en el destino de la sociedad.

El elemento más importante de la teoría del hundimiento era la teoría de la pauperización. Los marxistas afirmaban, con cierta prudencia, que la agudización de las contradicciones sociales no tenía que significar incondicionalmente una disminución absoluta del nivel de vida de las masas. Pero en realidad, es este último proceso el que está ocurriendo precisamente. ¿En qué podía expresarse con mayor agudeza el

hundimiento del capitalismo que en un paro crónico, en la desaparición de la seguridad social, es decir, en el rechazo del orden social a alimentar a sus propios esclavos?

Los frenos oportunistas en la clase obrera han demostrado ser lo bastante poderosos como para asegurar a las fuerzas elementales del capitalismo condenado varias décadas de respiro. Como resultado, no ha tenido lugar el idilio de la transformación pacífica del capitalismo en socialismo, sino un estado de cosas infinitamente más cercano a la descomposición social.

Los reformistas intentaron durante largo tiempo descargar sobre la guerra la responsabilidad de situación actual de la sociedad. Pero, en primer lugar, la guerra no originó las tendencias destructivas del capitalismo, tan sólo las hizo salir a la superficie y las precipitó; en segundo lugar, la guerra habría sido incapaz de realizar su labor de destrucción sin el apoyo político del reformismo; en tercer lugar, las contradicciones sin salida del capitalismo preparan, desde varios lados, nuevas guerras. El reformismo no podrá descargarse de la responsabilidad histórica. Al frenar y paralizar la energía revolucionaria del proletariado, la socialdemocracia internacional reviste el proceso del hundimiento capitalista con las formas más ciegas, desenfundadas, catastróficas y sangrientas. Por supuesto que no puede hablarse de una realización de la caricatura revisionista del marxismo más que condicionalmente, al aplicarla a algún período histórico determinado. Sin embargo, la salida del capitalismo decadente se hallará, aunque sea con gran retraso, no por el camino del hundimiento automático, sino por el de la revolución.

La crisis actual ha barrido con un último escobazo los residuos de las utopías reformistas. La práctica oportunista no dispone en la actualidad de absolutamente ninguna cobertura teórica. Pues al fin y al cabo, a Wels, Hilferding, Grzesinsky y Noske les son indiferentes las catástrofes que puedan caer sobre las cabezas de las masas populares, sólo con tal de que sus propios intereses permanezcan a salvo. Sin embargo, la situación es tal que la crisis del régimen burgués también golpea a los dirigentes reformistas.

“¡Estado, actúa, intervén!”, gritaba todavía hace muy poco la socialdemocracia, mientras retrocedía ante el fascismo. Y el Estado actuó: Otto Braun y Severing fueron arrojados a la calle. Ahora, escribía *Vorwärts*, todo el mundo debe reconocer las ventajas de la democracia sobre el régimen dictatorial. Sí, la democracia tiene ventajas sustanciales, discurría Grzesilsky mientras conocía la cárcel por dentro.

De esta experiencia se extrajo esta conclusión: “¡Ya es hora de pasar a la socialización!” Tarnow, todavía ayer médico del capitalismo, decidió repentinamente convertirse en su sepulturero. Ahora que el capitalismo ha dejado en paro a los ministros, jefes de policía y altos funcionarios reformistas, está manifiestamente agotado. Wels escribe un artículo programático, “¡Ha sonado la hora del socialismo!” Sólo falta que Schleicher prive de su sueldo a los diputados, y a los antiguos ministros de su pensión para que Hilferding escriba un estudio sobre el papel histórico de la huelga general. El viraje “a la izquierda” de los dirigentes socialdemócratas sobresalta por su torpeza y su falsedad. Esto no significa de ningún modo, sin embargo, que la maniobra esté condenada de antemano al fracaso. Este partido, cargado de crímenes, todavía se encuentra a la cabeza de millones de obreros. No caerá por sí mismo. Hay que saber cómo derrocarlo.

El partido comunista afirmará que el curso Wels-Tarnow hacia el socialismo es una nueva forma de engañar a las masas, y tendrá razón. Explicará la historia de las “socializaciones” socialdemócratas de los pasados catorce años, y eso será útil. Pero es insuficiente: la historia, incluso la más reciente, no puede ocupar el lugar de la política activa.

Tarnow intenta reducir la cuestión de la vía reformista o revolucionaria hacia el socialismo a la simple cuestión del “ritmo” de las transformaciones. Como teórico, no se

puede caer más bajo. El ritmo de las transformaciones socialistas depende, en realidad, del estado de las fuerzas productivas del país, de su cultura, de la cantidad de gastos necesarios para la defensa, etc. Pero las transformaciones socialistas, las rápidas lo mismo que las lentas, sólo son posibles si a la cabeza de la sociedad se halla una clase interesada en el socialismo, y a la cabeza de esta clase se halla un partido que no engaña a los explotados, y que siempre está listo para aplastar la resistencia de los explotadores. Debemos explicar a los obreros que en eso consiste precisamente el régimen de la *dictadura del proletariado*.

Pero eso tampoco basta. Desde el momento en que se trata de los problemas candentes del proletariado mundial, no se puede olvidar Como hace la Comintern la existencia de la Unión Soviética. Respecto a Alemania, la tarea del momento no sería iniciar la construcción socialista por vez primera, sino unir las fuerzas productivas de Alemania, su cultura, su genio técnico y organizativo con la construcción socialista ya iniciada en la Unión Soviética.

El partido comunista alemán se limita a elogiar simplemente los éxitos soviéticos y a este respecto comete exageraciones groseras y peligrosas. Es incapaz de ligar la construcción socialista en la URSS, sus enormes experiencias y sus logros valiosos, con las tareas de la revolución proletaria en Alemania. La burocracia estalinista, por su parte, es totalmente incapaz de prestar la menor ayuda al partido comunista alemán sobre este asunto extremadamente importante: sus perspectivas se limitan a un solo país.

A los proyectos incoherentes y de un capitalismo de estado vergonzante de la socialdemocracia, hay que oponer *un plan general para la construcción socialista común de la URSS y Alemania*. Nadie exige que sea elaborado inmediatamente un plan detallado. Basta un bosquejo preliminar. Los ejes fundamentales son necesarios. Este plan debe convertirse en tema de discusión tan pronto como sea posible en todas las organizaciones de la clase obrera alemana, principalmente en sus sindicatos.

Hay que hacer participar en esta discusión a las fuerzas progresivas de entre los técnicos, estadísticos y economistas alemanes. Los debates sobre la economía planificada, tan extendidos en Alemania, al reflejar la desesperación del capitalismo alemán, siguen siendo puramente académicos, burocráticos, mortecinos, pedantes. Sólo la vanguardia comunista es capaz de hacer salir el tratamiento de la cuestión del círculo vicioso.

La construcción del socialismo ya está en marcha, hay que tender un puente por encima de las fronteras estatales para que esta labor pueda proseguir. He aquí el primer plan: ¡estudiadlo mejoradlo, concretadlo!, ¡obrerros, elegid comisiones especiales para el plan! ¡Encargadles que entren en contacto con los sindicatos y órganos económicos de los sóviets! ¡Cread sobre la base de los sindicatos alemanes, los comités de fábrica y otras organizaciones obreras una comisión central del plan que se ponga en contacto con la Gosplan de la URSS! ¡Atraed a esta labor a los ingenieros, administradores y economistas alemanes!

Éste es el único enfoque correcto de la cuestión de la economía planificada, hoy, en el año 1932, tras quince años de existencia de los sóviets, tras catorce años de convulsiones en la república capitalista alemana.

Nada más fácil que ridiculizar a la burocracia socialdemócrata, empezando por Wels, que ha entonado un *Cantar de los Cantares* al socialismo. Sin embargo, no hay que olvidar que los obreros reformistas tienen una actitud totalmente seria ante la cuestión del socialismo. Hay que tener una actitud seria hacia los obreros reformistas. Aquí el problema del frente único surge de nuevo en toda su amplitud.

Si la socialdemocracia se señala como tarea (sabemos que sólo de palabra) no salvar el capitalismo, sino construir el socialismo, debe buscar un acuerdo con los comunistas, y no con el centro. ¿Rechazará el partido comunista semejante acuerdo? De

ningún modo. Por el contrario, propondrá tal acuerdo, lo exigirá ante las masas como rescate por el pagaré socialista recién firmado.

La ofensiva del partido comunista hacia la socialdemocracia debe avanzar en el momento actual por tres frentes. La tarea de aplastar al fascismo conserva toda su agudeza. La batalla decisiva del proletariado contra el fascismo indicará el choque simultáneo con el aparato estatal bonapartista. Esto convierte la *huelga general* en una herramienta indispensable de combate. Hay que prepararla. Hay que elaborar un plan especial para la huelga general, es decir, un plan para movilizar las fuerzas que puedan realizarla. Partiendo de este plan, hay que desarrollar una campaña de masas; sobre esta base, puede proponerse a la socialdemocracia un acuerdo para llevar a cabo la huelga general bajo condiciones políticas perfectamente definidas. Repetida y concretada en cada nueva fase, esta proposición llevará, en el proceso de su desarrollo, a la creación de los *sóviets como los órganos superiores del frente único*.

Que el plan económico de Papen, convertido ahora en ley, acarrea al proletariado alemán una miseria sin precedentes lo reconocen de palabra también los dirigentes de la socialdemocracia y de los sindicatos. En la prensa, se expresan con una vehemencia que no había utilizado desde hacía mucho tiempo. Entre sus palabras y sus hechos hay un abismo; *nosotros* lo sabemos muy bien, pero hay que saber cómo tomarles la palabra. *Hay que elaborar un conjunto de medidas de lucha comunes contra el régimen de los decretos de emergencia y el bonapartismo*. Esta lucha, impuesta al proletariado por toda la situación, no puede llevarse, por su naturaleza misma, en el marco de la democracia. Una situación en que Hitler dispone de un ejército de 400.000 hombres, Papen-Schleicher, junto a la Reichswher, disponen de un ejército semiprivado (la Stahlhelm) de 200.000 hombres, la democracia burguesa dispone del ejército semitolerado (la Reichsbanner), el partido comunista, del ejército del Frente Rojo, prohibido; tal situación muestra el problema del Estado como un problema de fuerza. ¡No puede imaginarse mejor escuela revolucionaria!

El partido comunista debe decir a la clase obrera: Schleicher no será derrocado mediante el juego parlamentario. Si la socialdemocracia quiere proponerse actuar para derrocar al gobierno bonapartista por otros medios, el partido comunista está dispuesto a ayudar a la socialdemocracia con toda su fuerza. Al mismo tiempo, los comunistas se comprometen a no emplear métodos violentos contra un gobierno socialdemócrata en tanto este se base sobre la mayoría de la clase obrera y garantice al partido comunista la libertad de agitación y organización. Tal forma de plantear la cuestión será comprensible para cualquier obrero socialdemócrata o sin partido.

El tercer frente, por último, es la *lucha por el socialismo*. También en esto el hierro hay que forjarlo mientras está al rojo, y hay que arrinconar a la socialdemocracia con un plan concreto de colaboración con la URSS. Ya se ha dicho más arriba lo que se necesita sobre este aspecto.

Naturalmente que estos sectores de lucha, de diversa importancia en la perspectiva estratégica global, no están separados unos de otros, sino más bien interrelacionados. La crisis política de la sociedad exige la combinación de las cuestiones parciales con las generales: en eso precisamente reside la esencia de la situación revolucionaria.

9 El Único camino

¿Puede esperarse que el comité central del partido comunista dé por sí mismo un viraje hacia el camino correcto? Todo su pasado demuestra que es incapaz de hacerlo.

Apenas había empezado a enmendarse cuando se halló ante la perspectiva del “trotskismo”. Si Thaelmann no lo entendió de inmediato, se le explicó desde Moscú que la “parte” tenía que sacrificarse por el bien del “todo”, es decir, los intereses de la

revolución alemana por el bien de los intereses del aparato estalinista. Los confusos intentos de revisar la política fueron una vez más abandonados. La reacción burocrática triunfó de nuevo en toda la línea.

Por supuesto que no es asunto de Thaelmann. Si la Comintern de hoy diese a sus secciones la posibilidad de vivir, de pensar y de desarrollarse, habrían podido seleccionar, hace tiempo, durante los últimos quince años, a sus propios cuadros dirigentes. Pero la burocracia levantó en su lugar un sistema de nombramiento de dirigentes y de su apoyo mediante una publicidad artificial. Thaelman es, al mismo tiempo, producto y víctima de este sistema.

Los cuadros, paralizados en su desarrollo, debilitan al partido. Suplen su insuficiencia mediante la represión. Las vacilaciones e incertidumbre del partido se transmiten inexorablemente a la clase en su conjunto. No se puede llamar a las masas a acciones audaces cuando el partido mismo carece de determinación revolucionaria.

Incluso si Thaelmann recibiese mañana un telegrama de Manuilsky sobre la necesidad de volver a la política de frente único, el nuevo zigzag por arriba daría poco resultado. La dirección está demasiado comprometida. Una política correcta exige un régimen sano. La democracia en el partido, en la actualidad un juguete de la burocracia, debe volver a ser una realidad. El partido debe convertirse en un partido; entonces las masas crearán en él. En la práctica, esto significa poner en el orden del día *un congreso extraordinario del partido y un congreso extraordinario de la Comintern*.

El congreso del partido debe ser precedido, naturalmente, de una discusión completa. Todos los obstáculos del aparato deben ser suprimidos. Cualquier organización del partido, cualquier núcleo tiene el derecho a llamar a sus reuniones a cualquier comunista, miembro del partido o expulsado de él, si lo considera necesario para formarse su opinión. La prensa debe ponerse al servicio del debate; en todos los periódicos del partido debe asignarse diariamente el espacio suficiente para los artículos críticos. Comisiones especiales de prensa, elegidas en las asambleas generales de miembros del partido, deben velar para que los periódicos sirvan al partido, y no a la burocracia.

La discusión, ciertamente, exigirá no poco tiempo y energía. El aparato argumentará: “¿cómo puede permitirse el partido “el lujo de una discusión” en un periodo tan crítico? Los salvadores burocráticos creen que en condiciones difíciles el partido debe callarse. Los marxistas, por el contrario, creen que cuanto más difícil es la situación, más importante es el papel independiente del partido.

La dirección del partido bolchevique gozaba, en 1917, de un gran prestigio. Y a pesar de ello, una serie de profundas discusiones tuvieron lugar en el partido durante el año 1917. La víspera de la convulsión de octubre, todo el partido discutía apasionadamente sobre cuál de los dos sectores del comité central tenía razón: la mayoría, que estaba a favor del levantamiento, o la minoría, que estaba en contra. En ninguna parte hubo expulsiones ni represiones en general, a pesar de la profundidad de las diferencias de opinión. Las masas sin partido fueron atraídas a estas discusiones. En Petrogrado una reunión de trabajadoras sin partido envió una delegación al comité central para apoyar a la mayoría. Por descontado que la discusión exigía tiempo. Pero a cambio, del desarrollo de la discusión abierta, sin amenazas, mentiras ni falsificaciones, salió la certeza general e inquebrantable de la corrección de la política, es decir, de lo único que hace posible la victoria.

¿Qué curso seguirán las cosas en Alemania? ¿Conseguirá la pequeña rueda de la oposición girar a tiempo la enorme rueda del partido Así está ahora la cuestión? A menudo se levantan voces pesimistas. En los diversos grupos comunistas, en el partido mismo, así como en su periferia, hay no pocos elementos que se dicen: sobre cada cuestión importante, la Oposición de Izquierda tiene una posición correcta. Pero es débil.

Sus cuadros son numéricamente débiles, y políticamente inexpertos. ¿Puede una organización semejante, con un pequeño periódico semanal (*Die Permanente Revolution*), oponerse con éxito a la poderosa máquina de la Comintern

Las lecciones de los acontecimientos son más fuertes que la burocracia estalinista. Nosotros queremos ser, ante las masas comunistas, los intérpretes de esas lecciones. En eso reside nuestro papel histórico como fracción. Nosotros no pedimos, como Seydewitz y compañía, que el proletariado revolucionario nos dé una confianza a crédito. Nos asignamos un papel más modesto: proponemos nuestra ayuda a la vanguardia comunista en la elaboración de una línea correcta. Para esta labor, agrupamos y educamos a nuestros propios cuadros. Este estadio de preparación no puede saltarse. Cada nueva fase de la lucha empujará a nuestro lado a los elementos proletarios más conscientes y críticos.

El partido revolucionario empieza con una idea, un programa, que se dirige contra el aparato más poderoso de la sociedad de clases. No son los cuadros quienes crean la idea, sino la idea la que crea los cuadros. El temor a la fuerza del aparato es uno de los rasgos más notables del oportunismo específico que cultiva la burocracia estalinista. La crítica marxista es más fuerte que cualquier aparato.

Las formas organizativas que adoptará la Oposición de Izquierda en su evolución posterior dependerán de muchas circunstancias: el peso de los golpes históricos, el grado de fuerza de resistencia de la burocracia estalinista, la actividad de los simples comunistas, la energía de la oposición misma. Pero los principios y métodos por los que luchamos han sido puestos a prueba por los mayores acontecimientos de la historia mundial, tanto por las victorias como por las derrotas. Ellos harán su camino.

Los éxitos de la oposición en todos los países, incluida Alemania, son evidentes e indiscutibles. Pero se desarrollan más lentamente de lo que muchos de nosotros esperábamos. Podemos lamentarlo, pero no necesitamos extrañarnos. A cualquier comunista que empieza a oír a la Oposición de Izquierda, la burocracia le plantea cínicamente esta elección: o participar en la lucha contra el “trotskismo”, o ser arrojado de las filas del Comintern. Para el funcionario del partido, es una cuestión de puesto y salario: el aparato estalinista sabe emplear esta llave a la perfección. Pero son infinitamente más importantes los miles de simples comunistas desgarrados entre su entrega a las ideas del comunismo y la amenaza de expulsión de las filas de la Comintern. Por eso, en las filas del partido comunista oficial existe un gran número de opositores parciales, amedrentados o escondidos.

Esta combinación extraordinaria de condiciones históricas explica suficientemente el lento crecimiento organizativo de la Oposición de Izquierda. Al mismo tiempo, a pesar de esta lentitud, la vida espiritual de la Comintern gira hoy, más que nunca, alrededor de la lucha contra el “trotskismo”. Las revistas y los artículos teóricos de los periódicos del PCUS, lo mismo que los de las demás secciones de la Comintern, están dedicados principalmente a la lucha contra la oposición de Izquierda, tanto cubierta como encubiertamente. Todavía más sintomática es la significación de la furiosa persecución organizativa del aparato contra la oposición: sabotaje de sus reuniones por métodos brutales; empleo de toda clase de violencia física; acuerdos entre bastidores con pacifistas burgueses, radicales franceses y francmasones contra los “trotskistas”; propagación por el centro estalinista de calumnias envenenadas, etc.

Los estalinistas sienten más de cerca y saben mejor que los opositores en qué medida nuestras ideas están minando los pilares de su aparato. Los métodos de autodefensa de la fracción estalinista, no obstante, tienen un doble filo. Hasta cierto punto, tienen un efecto intimidador. Pero al mismo tiempo, preparan una reacción de masas contra el sistema de falsificación y de violencia.

Cuando en julio de 1917 el gobierno de los mencheviques y socialistas revolucionarios tildaron a los bolcheviques de agentes del estado mayor alemán, esta despreciable medida logró ejercer al principio una gran influencia sobre los soldados, los campesinos y los estratos atrasados de los obreros. Pero cuando todos los acontecimientos subsiguientes confirmaron claramente cuánta razón habían tenido los bolcheviques, las masas empezaron a decirse, se ha calumniado deliberadamente a los leninistas, se les ha perseguido tan vilmente sólo porque tenían razón. Y el sentimiento de recelo hacia los bolcheviques se convirtió en cálida devoción y en amor hacia ellos. Aunque bajo diferentes condiciones, este mismo proceso complejo tiene lugar ahora. Mediante una acumulación monstruosa de calumnias y represiones, la burocracia estalinista ha logrado innegablemente intimidar durante un periodo de tiempo a los simples miembros del partido; al mismo tiempo, prepara una rehabilitación total de los bolchevique-leninistas a los ojos de las masas revolucionarias. En la época actual, no puede quedar la menor duda sobre esto.

Sí, hoy todavía somos débiles. El partido comunista todavía tiene masas, pero ya no tiene ni doctrina ni orientación estratégica. La Oposición de Izquierda ya ha elaborado su orientación marxista, pero todavía no tiene masas. Los otros grupos de la “izquierda” no tienen ni lo uno ni lo otro. El Leninbund se consume sin esperanzas, pensando en sustituir una seria política de principio con las fantasías y caprichos individuales de Urbahns. Los brandleristas, a pesar de los cuadros de su aparato, descienden peldaño a peldaño; las pequeñas recetas tácticas no pueden reemplazar una posición estratégica revolucionaria. El SAP ha levantado su candidatura a la dirección revolucionaria del proletariado. ¡Temeraria pretensión! Incluso los más serios representantes de este “partido” no superan, como demuestra el último libro de Sternberg, los límites del centrismo de izquierda. Cuanto más concienzudamente se esfuerzan por crear una doctrina “independiente”, más demuestran ser los discípulos de Thalheimer. Pero esta escuela tiene tan poco futuro como un cadáver. Un nuevo partido histórico no puede surgir simplemente porque unos cuantos antiguos socialdemócratas se hayan convencido, con mucho retraso, del carácter contrarrevolucionario de la política de Eber-Wels. Un nuevo partido tampoco puede ser improvisado por un grupo de comunistas que no han hecho nada todavía para garantizar su aspiración a la dirección proletaria. Para que surja un nuevo partido, es necesario, por una parte, que ocurran grandes acontecimientos históricos, que rompan la espina dorsal de los viejos partidos, y por la otra, una posición de principio elaborada y cuadros probados en el crisol de los acontecimientos.

Aun cuando luchamos con toda nuestra fuerza por la regeneración de la Comintern y la continuidad de su desarrollo ulterior, no estamos de ninguna manera inclinados al fetichismo de la forma. El destino de la revolución proletaria mundial está, para nosotros, por encima del destino organizativo de la Comintern. Si se materializase la peor de las variantes; si los partidos oficiales actuales, a pesar de todos nuestros esfuerzos, fuesen llevados al hundimiento por la burocracia estalinista; si ello significase, en cierto sentido, volver a comenzar de nuevo, la nueva internacional encontrará su origen en las ideas y los cuadros de la Oposición Comunista de Izquierda.

Y por eso, los criterios inmediatos de “pesimismo” y “optimismo” no son aplicables a la labor que estamos realizando. Está por encima de fases determinadas, de derrotas parciales y victorias. Nuestra política es una política de largo alcance.

Posfacio

El presente folleto, cuyas diferentes partes fueron escritas en momentos diferentes, ya estaba terminado cuando un telegrama de Berlín trajo las noticias del conflicto de la mayoría abrumadora del Reichstag con el gobierno Papen y, en consecuencia, con el

presidente del Reich. Esperamos seguir el desarrollo concreto de los acontecimientos posteriores en las columnas de *Die Permanente Revolution*. Aquí sólo queremos resaltar algunas conclusiones generales, que parecían abiertas a la crítica cuando empezamos este folleto y que, gracias al testimonio de los hechos, se han vuelto incontestables.

1. El carácter *bonapartista* del gobierno Schleiche-Papen ha sido desvelado completamente por su aislamiento en el Reichstag. Los círculos agrarios y capitalistas que se hallan directamente detrás del gobierno presidencial constituyen un porcentaje incomparablemente más pequeño de la nación alemana que el porcentaje de votos dados a Papen en el Reichstag.

2. El antagonismo entre Papen y Hitler es el antagonismo entre la cumbre agraria y capitalista y la pequeña burguesía reaccionaria. Lo mismo que en una ocasión la burguesía utilizó al movimiento revolucionario de la pequeña burguesía, aunque empleó todos los medios para impedirle tomar el poder, la burguesía monopolista se dispone a tomar a Hitler como lacayo, pero no como amo. Sin una necesidad aplastante, no entregará todo el poder al fascismo.

3. El que las diversas fracciones de la gran, mediana y pequeña burguesía lleven una lucha abierta por el poder, sin temer un conflicto extremadamente peligroso, demuestra que la burguesía no se siente inmediatamente amenazada por el proletariado. No sólo los nacionalsocialistas y el Centro, sino también los dirigentes de la socialdemocracia se han atrevido a entrar en un conflicto *constitucional* sólo porque tienen la firme convicción de que no se convertirá en una lucha revolucionaria.

4. El único partido cuyo voto contra Papen estaba dictado por objetivos revolucionarios es el *partido comunista*. Pero hay un gran trecho entre los objetivos revolucionarios y los logros revolucionarios.

5. La lógica de los acontecimientos es tal, que la lucha por el “parlamento” o la “democracia” se convierte para todo obrero socialdemócrata en una cuestión de *fuerza*. En esto reside el contenido fundamental de todo el conflicto desde el punto de vista de la revolución. La cuestión de la fuerza es la cuestión de la unidad revolucionaria del proletariado en la acción. Una política de frente único respecto a la socialdemocracia debe permitir, en un futuro muy cercano, sobre la base de la representación democrática proletaria, la creación de órganos de lucha de clases, es decir, de *consejos obreros*.

6. En vista de los favores a los capitalistas y la ofensiva brutal contra el nivel de vida del proletariado, el partido comunista debe avanzar la consigna de *control obrero de la producción*.

7. Las fracciones de las clases poseedoras sólo pueden disputar entre sí a causa de que el partido revolucionario es débil. El partido revolucionario podría volverse infinitamente más fuerte si explotase correctamente las disputas entre las clases poseedoras. Para esto es necesario saber cómo distinguir a las diferentes fracciones según su composición social, y no meterlas a todas en el mismo saco. La teoría del “socialfascismo”, que ha quebrado completa y definitivamente, debe ser, por último, abandonada como chatarra inservible.

El bonapartismo alemán⁵⁵

30 de octubre de 1932

Las elecciones al Reichstag someten al gobierno “presidencial” a una nueva prueba crítica útil es, por tanto, recordar su naturaleza social y política. Es precisamente mediante el análisis de semejantes fenómenos políticos concretos y, a primera vista, “repentinos”, referentes al gobierno Papen-Schleicher, que el método marxista revela sus incalculables ventajas.

En una ocasión definimos al gobierno “presidencial” como una variedad de bonapartismo. Sería incorrecto ver en esta definición la ocasión resultante de querer hallar un nombre familiar para un fenómeno desconocido. La decadencia de la sociedad capitalista sitúa al bonapartismo (lado a lado con el fascismo, y parejo a él) de nuevo en el orden del día. Antes habíamos caracterizado el gobierno de Brüning como bonapartista. Luego, retrospectivamente, redujimos la definición a la mitad, como prebonapartista.

¿Qué dijeron a este respecto otros comunistas en general y otros grupos de “izquierda”? Aguardar un intento de definición científica de un fenómeno político nuevo de la dirección actual de la Comintern sería indudablemente ingenuo, por no decir disparatado. Los estalinistas colocan sencillamente a Papen en el campo fascista. Si Wels y Hitler son “gemelos”, no merece la pena romperse la cabeza con una pequeñez como Papen. Esta es la misma literatura que Marx calificó de vulgar y que nos enseñó a despreciar. En realidad, el fascismo constituye uno de los dos campos principales de la guerra civil. Alargando el brazo hacia el poder, Hitler exigió ante todo que le entregase la calle durante setenta y dos horas. Hindenburg se negó. La tarea de Papen-Schleicher es evitar la guerra civil disciplinando amistosamente a los nacionalsocialistas y encadenando al proletariado con los grilletes de la policía. La verdadera posibilidad de tal régimen está determinada por la debilidad relativa del proletariado.

El SAP se quita de encima la cuestión del gobierno Papen de la misma manera que otras cuestiones, mediante frases generales. Los brandleristas guardaron silencio sobre nuestra definición mientras el asunto se refería a Brüning, es decir, al período de incubación del bonapartismo. No obstante, cuando la caracterización marxista del bonapartismo se confirmó plenamente en la teoría y en la práctica del gobierno presidencial, los brandleristas hicieron pública su crítica: la lechuza sabia de Thalheimer alza el vuelo a altas horas de la noche.

El *Arbeitertribüne* de Stuttgart nos enseña que el bonapartismo, al elevar al aparato policiaco-militar sobre la burguesía para defender su dominación de clase frente a sus propios partidos políticos, debe ser apoyada por el campesinado y debe de emplear los métodos de la socialdemocracia. Papen no es sostenido por el campesinado y no aplica un programa seudorradical. Por lo tanto, nuestro intento de definir el gobierno de Papen como bonapartismo “no encaja en absoluto”. Esto es duro, pero superficial.

¿Cómo definen los brandleristas al gobierno de Papen? En el mismo número del *Arbeitertribüne* hay muy oportunamente anuncios de la conferencia de Brandler sobre el tema: “¿Dictadura junker-monárquica, fascista o proletaria?” En esta terna, el régimen de

⁵⁵ Tomado de “El bonapartismo alemán“, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 30 de octubre de 1932, fue publicado por primera vez en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 32, diciembre de 1932.

Papen es presentado como una dictadura junker-monárquica. Esto es lo más digno del *Vorwärts* y de los demócratas vulgares en general. Que los llamados bonapartistas alemanes realizan todo tipo de regalos privados a los junkers es obvio. También es sabido que esos señores están inclinados a un cambio monárquico de mentalidad. Pero es del más puro sinsentido liberal el que la esencia del régimen presidencial sea el monarquismo junker.

Términos tales como *liberalismo*, *bonapartismo*, *fascismo* tienen el carácter de generalizaciones. Los fenómenos históricos nunca se repiten íntegramente. No hubiera sido difícil demostrar que incluso el gobierno de Napoleón III, comparado con el régimen de Napoleón I, no era “bonapartista”, no sólo porque Napoleón mismo era un Bonaparte dudoso por su sangre, sino también porque sus relaciones con las clases, especialmente con el campesinado y el lumpenproletariado no eran de ningún modo iguales que las de Napoleón I. Sin embargo, el bonapartismo clásico surgió de la época de colosales victorias bélicas, que el Segundo Imperio no conoció en modo alguno. Pero si esperásemos la repetición de *todos* los rasgos del bonapartismo encontraríamos que el bonapartismo es un acontecimiento único, de una sola ocasión, es decir, que el bonapartismo en general no existe, no obstante existiera una vez un general llamado Napoleón que nació en Córcega. No es diferente el caso respecto al liberalismo y a los demás términos generalizados de la historia. Cuando se habla del bonapartismo por analogía es necesario exponer precisamente cuáles de sus rasgos hallan su mis completa expresión bajo las condiciones históricas actuales.

El bonapartismo alemán actual tiene un carácter muy complejo y, por así decirlo, combinado. El gobierno de Papen habría sido imposible sin el fascismo. Pero el fascismo no está en el poder. Y el gobierno de Papen no es fascismo. Por otra parte, el gobierno de Papen, al menos en su forma actual, habría sido imposible sin Hindenburg, el cual, a pesar del abatimiento final de Alemania en la guerra, representa las grandes victorias de Alemania y simboliza al ejército en la memoria de las masas populares. La segunda elección de Hindenburg tuvo todas las características de un *plebiscito*. Muchos millones de obreros, pequeños burgueses y campesinos (la socialdemocracia y el Centro) votaron por Hindenburg. No vieron en él ningún programa político. Querían ante todo evitar la guerra civil, y levantaron a Hindenburg sobre sus hombros como un superárbitro, como un juez de arbitraje de la nación. Pero precisamente ésta es la función más importante del bonapartismo: elevarse sobre los dos campos en lucha para preservar la propiedad y el orden. Elimina la guerra civil, o se le sobrepone, o impide que vuelva a encenderse. Al hablar de Papen no podemos olvidar a Hindenburg, en quien descansa el beneplácito de la socialdemocracia. El carácter combinado del bonapartismo alemán se expresa en el hecho de que la labor de atraer a las masas hacia Hindenburg fuera realizada por dos grandes partidos independientes: la socialdemocracia y el nacionalsocialismo. Si ambos están sorprendidos por los resultados de su labor, eso no cambia ni un ápice el asunto.

La socialdemocracia afirma que el fascismo es producto del comunismo. Esto es correcto en la medida en que no habría habido ninguna necesidad del fascismo sin la agudización de la lucha de clases, sin el proletariado revolucionario, sin la crisis de la sociedad capitalista. La teoría servilista de Wels-Hilferding-Otto Bauer no tiene otro significado. Sí, el fascismo es una reacción de la sociedad burguesa a la amenaza de la revolución proletaria. Pero precisamente porque esta amenaza no es inminente en la actualidad, las clases dominantes hacen un esfuerzo por prescindir de una guerra civil a través de una dictadura bonapartista.

Al poner objeciones a nuestra caracterización del gobierno de Hindenburg-Papen-Schleicher, los brandleristas se remiten a Marx y manifiestan con eso una irónica esperanza en que su autoridad tenga peso para nosotros. Es difícil engañarse más

patéticamente. El hecho es que Marx y Engels no sólo escribieron sobre el bonapartismo de los dos Bonaparte, sino también sobre otras variedades. Empezando, me parece, en el año 1864, ligaron más de una vez el régimen “nacional” de Bismarck con el bonapartismo francés. Y esto a pesar de que Bismarck no era un demagogo seudorradical y, por lo que sabemos, no fue apoyado por el campesinado. El Canciller de Hierro no fue elevado al poder como resultado de un plebiscito, sino que fue nombrado puntualmente por su rey legítimo y hereditario. Y, sin embargo, Marx y Engels tenían razón. Bismarck utilizó de forma bonapartista el antagonismo entre las clases poseedoras y el proletariado ascendiente, superando de esta forma el an-tagonismo entre las dos clases poseedoras, los junkers y la burguesía y elevó un aparato policiaco-militar por encima de la nación. La política de Bismarck es esa auténtica tradición a que se refieren los “teóricos” del actual bonapartismo alemán. Ciertamente, Bismarck resolvió a su manera el problema de la unidad alemana, de la grandeza exterior de Alemania. Papen, sin embargo, hasta aquí sólo promete obtener para Alemania la “igualdad” en el terreno internacional. ¡No es una pequeña diferencia! Pero no intentamos demostrar que el bonapartismo de Papen sea del mismo calibre que el bonapartismo de Bismarck. Napoleón III también fue solamente una parodia de su pretendido tío.

La referencia a Marx, como hemos visto, tiene un carácter obviamente temerario. Que Thalheimer no comprende la dialéctica del marxismo lo sospechábamos hacía tiempo. Pero hemos de admitir que pensábamos que al menos conocía los textos de Marx y Engels. Aprovechamos esta ocasión para corregir nuestro error.

Nuestra caracterización del gobierno presidencial, rechazada por los brandleristas, recibió una brillante confirmación de una fuente completamente inesperada y, a su manera, muy “autorizada”. Con relación a la disolución del Reichstag “de los cinco días”, *DAZ* (*Deutsche Allgemeine Zeitung*, órgano de la industria pesada) citaba en un largo artículo del 28 de agosto la obra de Marx *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, ¿con qué fin? Ni más ni menos que sostener el derecho histórico y político del presidente a pisotear el cuello de la representación popular. El órgano de la industria pesada se aventuró en un momento difícil a beber las aguas envenenadas del marxismo. Con una notable habilidad, el periódico extraía del inmortal folleto una larga cita para explicar cómo y por qué el presidente francés, como encarnación de la “nación”, obtuvo la preponderancia sobre el parlamento dividido. El mismo artículo en *DAZ* nos recuerda con la mayor oportunidad cómo en la primavera de 1890, Bismarck desarrolló un plan para un cambio gubernamental más adecuado. Napoleón III y Bismarck, como precursores del gobierno presidencial, son llamados por su verdadero nombre por el periódico de Berlín, que, al menos en agosto, jugaba el papel de órgano oficial.

Citar *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* al referirse al “20 de julio de Papen” es, por supuesto, muy arriesgado, puesto que Marx caracterizó al régimen de Napoleón en los términos más agrios como el régimen de aventureros, estafadores y truhanes. En realidad, *DAZ* podía ser sujeto de sanción por calumnia maliciosa del gobierno. Pero si dejamos de lado este inconveniente incidental, queda no obstante el hecho indudable de que el instinto histórico llevó a *DAZ* al lugar acertado. Desgraciadamente, no puede decirse mismo de la sabiduría teórica de Thalheimer.

El bonapartismo de la era de la decadencia del capitalismo se diferencia totalmente del bonapartismo de la era del ascenso de la sociedad burguesa. El bonapartismo alemán no es apoyado *directamente* por la pequeña burguesía del campo y de la ciudad, y eso no es casual. Precisamente por eso escribimos en una ocasión sobre la *debilidad* del gobierno de Papen, que se mantiene sólo por la neutralización de dos campos: el proletariado y los fascistas.

Pero detrás de Papen están los grandes terratenientes, los capitalistas financieros, los generales: así replican otros “marxistas”. ¿Las clases poseedoras en sí mismas no representan una gran fuerza? Este argumento demuestra una vez más que es mucho más fácil comprender las relaciones de clase en su contorno sociológico general que en una forma histórica concreta. Sí, inmediatamente detrás de Papen están las cumbres poseedoras y solamente ellas: precisamente en ello está la causa de su debilidad.

Bajo las condiciones del capitalismo actual, un gobierno que no sea el instrumento del capital financiero es imposible en general. Pero de todos los instrumentos posibles, el gobierno de Papen es el menos estable. Si las clases dominantes pudiesen gobernar directamente, no tendrían ninguna necesidad ni del parlamentarismo, ni de la socialdemocracia ni del fascismo. El gobierno de Papen expone demasiado claramente al capital financiero, dejándole incluso sin la sagrada hoja de parra prescrita por el comisario prusiano Bracht. Precisamente porque el gobierno “nacional” extrapartidista sólo puede hablar de hecho en nombre de las altas esferas sociales, el capital se cuida cada vez más de no identificarse con el gobierno de Papen. *DAZ* quiere encontrar apoyo para el gobierno presidencial en las masas nacionalsocialistas, y en la lengua de los ultimátums exige de Papen un bloque con Hitler, lo que significa la capitulación ante él.

Al valorar la “fuerza” del gobierno presidencial no debemos de olvidar que aunque el capital financiero esté detrás de Papen, esto no significa en modo alguno que caiga junto a él. El capital financiero tiene incontablemente más posibilidades que Hindenburg-Papen-Schleicher. En caso de una agudización de las contradicciones, queda la reserva del fascismo puro. En caso de una atenuación de las contradicciones, maniobrarán hasta que el proletariado ponga la rodilla sobre su pecho. Cuánto tiempo maniobrá Papen, el futuro próximo nos lo dirá.

Estas líneas aparecerán en la prensa cuando ya habrán tenido lugar las nuevas elecciones al Reichstag. La naturaleza bonapartista del gobierno “antifrancés” de Papen se manifestará inevitablemente con nueva fuerza, pero también su debilidad. Nos volveremos a ocupar de esto a su debido tiempo.

Ante la decisión⁵⁶

5 de febrero de 1933

El campo contrarrevolucionario

Los cambios de gobierno desde la época de Brüning demuestran cuán superficial y vacía es la filosofía universal del fascismo (el fascismo perfecto, el nacionalfascismo, el socialfascismo, el socialfascismo de izquierda) con que los estalinistas lo califican todo y a todos, excepto a ellos mismos. La costra superior de los poseedores es demasiado poco numerosa y demasiado odiada por el pueblo para poder gobernar en su propio nombre. Necesitan una pantalla: monárquica tradicional (“la gracia de dios”); liberal-parlamentaria (“la soberanía del pueblo”); bonapartista (“el árbitro imparcial”) o, por último, fascista (“la cólera del pueblo”). La guerra y la revolución les han privado de la monarquía. Gracias a los reformistas, se han mantenido durante catorce años sobre las muletas de la democracia. Cuando, bajo la presión de las contradicciones de clase, el parlamento se dividió en pedazos, intentaron ocultarse tras la espalda del presidente. Así se inicia el capítulo del *bonapartismo*, es decir, del gobierno burocrático-policial que se eleva por encima de la sociedad y que se mantiene sobre el equilibrio relativo entre los dos campos opuestos.

Pasando por los gobiernos transitorios de Brüning y de Papen, el bonapartismo adquirió su forma más pura en la persona del general Schleicher, pero sólo para desvelar en él su insolvencia. Hostiles, recelosas o inquietas, todas las clases fijaron sus miradas en esta figura política enigmática que apenas parecía un signo de interrogación con las charreteras de general. Pero la causa principal del fracaso de Schleicher, y al mismo tiempo de sus éxitos precedentes, no reside en sí mismo: el bonapartismo no puede lograr la estabilidad en tanto que el campo de la revolución y el campo de la contrarrevolución no hayan medido sus fuerzas en la batalla. Además, la terrible crisis industrial y agrícola que pende sobre el país como una pesadilla no facilita el equilibrismo bonapartista. Es cierto que a primera vista la pasividad del proletariado facilitaba grandemente las tareas del “general social”. Pero ocurrió al revés; precisamente esta pasividad aflojó el cerco de temor que mantenía unidas a las clases poseedoras, sacando a la luz los antagonismos que las desgarraban.

Económicamente, la economía rural alemana lleva una existencia parasitaria, y es una bola pesada atada a los pies de la industria. Pero la estrecha base social de la burguesía industrial convierte en una necesidad *política* la preservación de la agricultura “nacional”, es decir, la clase de los junkers y campesinos ricos junto a todos los estratos que dependen de ellos. Bismarck fue el fundador de esta política, uniendo firmemente a agrarios e industriales por medio de las victorias militares, del oro de las indemnizaciones, de los altos beneficios y del temor al proletariado. Pero la época de Bismarck ha pasado a mejor vida. La Alemania actual no surge de las victorias, sino de la derrota. Francia no le paga

⁵⁶ Tomado de “Ante la decisión”, en *La lucha contra el fascismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1980, páginas 257-266; también las notas. Escrito el 5 de febrero de 1933, fue publicado por primera vez en el *Boilleten Oppozitsii*, n° 3, marzo de 1933. El Postscriptum está fechado el 6 de febrero de 1933.

ninguna indemnización, sino que ella le paga a Francia. El capitalismo decadente no produce ningún beneficio, no abre ninguna perspectiva. El único cemento que une a las clases poseedoras es su miedo a los obreros. Sin embargo, el proletariado alemán (de lo que es completamente responsable su dirección) permanece paralizado en el periodo más crítico, y los antagonismos entre las clases poseedoras estallan públicamente. Con la pasividad expectante del campo de la izquierda, el “general social” cayó bajo los golpes de la derecha.

Cuando esto ocurrió, la costra superior de las clases poseedoras hizo su balance gubernamental: en el pasivo, una división en sus propias filas; en el activo, un mariscal de campo octogenario. ¿Qué más quedaba? Nada, excepto Hugenberg. Así como Schleicher personificaba la idea pura del bonapartismo, Hugenberg personificaba en sí mismo la idea químicamente pura de la propiedad. El general estuvo esquivo, negándose a responder a la cuestión de qué es mejor, el capitalismo o el socialismo; Hugenberg afirma sin ambages que no hay nada mejor que un junker del Este del Elba en el trono. La forma de propiedad más arraigada, más importante y más estable es la propiedad privada de la tierra. Si económicamente la agricultura alemana es mantenida por la industria, lo más adecuado es que no sea otro que Hugenberg quien esté al frente de la lucha política de los poseedores contra el pueblo.

Así, el régimen del árbitro supremo, elevado por encima de todas las clases y partidos, ha llevado en línea recta a la supremacía del Partido Nacionalista Alemán, la camarilla más codiciosa y avara de propietarios. El gobierno de Hugenberg representa la quintaesencia del parasitismo social. Pero es precisamente por esto que, cuando se vuelve necesario, en su estado puro se convierte en imposible. Hugenberg necesita una pantalla. Aún hoy no puede ocultarse tras la capa de un káiser, y está obligado a recurrir a la camisa parda de los nazis. Si no se puede obtener por medio de la monarquía la sanción de las fuerzas celestiales para los propietarios, queda la sanción de la plebe reaccionaria y desenfrenada.

La investidura de Hitler con el poder servía a un doble objetivo: primero, embellecer a la camarilla de propietarios con los dirigentes de un “movimiento nacional”; segundo, poner a las fuerzas de combate del fascismo a la disposición directa de los propietarios.

No fue con el corazón ligero que la poderosa camarilla superior pactó con los hediondos fascistas. Detrás de los advenedizos desenfrenados hay demasiados, demasiados puños; y en eso reside el aspecto peligroso de los aliados camisas pardas; pero en eso mismo está su ventaja fundamental, o más exactamente, su única ventaja. Y ésta es la ventaja decisiva, puesto que ésta es una época tal que no hay otra forma de garantizar la propiedad que mediante los puños. No hay manera de prescindir de los nazis. Pero es asimismo imposible entregarles el poder efectivo; en la actualidad, la amenaza del proletariado no es tan aguda como para que las altas esferas puedan provocar conscientemente una guerra civil de resultado problemático. Es a esta nueva fase en el desarrollo de la crisis social de Alemania que corresponde la nueva combinación gubernamental, en la que los puestos militares y económicos siguen en manos de los amos, mientras se asignan a los plebeyos los puestos decorativos o secundarios. La función oficiosa, pero tanto más real, de los ministros fascistas es agarrotar a la revolución con el terror. Sin embargo, los fascistas deben realizar la eliminación y aniquilación de la vanguardia proletaria sólo dentro de los límites fijados por los representantes de los agrarios e industriales. Tal es el plan. Pero, ¿cómo resultará su ejecución?

El gobierno de Hugenberg-Hitler incluye un complejo sistema de contradicciones: entre los representantes tradicionales de los agrarios, por una parte, y los autorizados representantes del gran capital, por la otra; entre estos dos, por una parte, y los oráculos

de la pequeña burguesía reaccionaria, por la otra. La combinación es extremadamente inestable. En su forma actual, no puede durar mucho. ¿Qué la sustituirá en caso de que se hunda? En vistas de que los instrumentos fundamentales de poder no están en manos de Hitler, y puesto que él ha demostrado ampliamente que además de su odio al proletariado, tiene un profundo terror orgánico a las clases poseedoras y a sus instituciones, es imposible excluir por completo la posibilidad de que las altas esferas, en caso de ruptura con los nazis, intenten de nuevo tomar el camino del bonapartismo presidencial. Sin embargo, la probabilidad de semejante variación, que por otra parte tendría sólo un carácter episódico, es extremadamente insignificante. Es infinitamente más probable que la crisis siga desarrollándose en dirección al fascismo. Hitler canciller es un desafío tan abierto dirigido al proletariado que una reacción de masas, incluso, en el peor de los casos, una serie de reacciones dispersas, es absolutamente inevitable. Y esto bastará para empujar a los fascistas a los lugares principales, desplazando a sus demasiado pesados mentores. Pero con una sola condición: que los fascistas se mantengan firmes.

La toma del poder por Hitler es indudablemente un golpe terrible para la clase obrera. Pero esto no es todavía una derrota decisiva o irremediable. El enemigo, que podía haber sido aplastado mientras sólo se esforzaba por llegar al poder, ha ocupado en la actualidad toda una serie de puestos de mando. Esto les permite una gran ventaja, pero todavía no ha tenido lugar la batalla. La ocupación de posiciones ventajosas no decide nada por sí misma; son las fuerzas vivas lo decisivo.

La Reichswher y la policía, la Stahlhelm, y las tropas de asalto nazis constituyen tres ejércitos independientes al servicio de las clases poseedoras. Pero por el verdadero significado de la actual combinación gubernamental, estos ejércitos no están unidos en una sola mano. La Reichswher, por no hablar de la Stahlhelm, no está en las manos de Hitler. Sus propias fuerzas armadas representan una masa problemática que todavía tiene que ser puesta a prueba. Sus millones de reserva son desperdicios humanos. Para conquistar todo el poder, Hitler debe provocar una apariencia de guerra civil (él mismo teme una verdadera guerra civil). Sus sólidos colegas del ministerio, a cuya disposición están la Reichswher y la Stahlhelm, preferirían estrangular al proletariado con medidas "pacíficas". Ellos están mucho menos inclinados a provocar una pequeña guerra civil por temor a una grande. De esta manera, queda un trecho no pequeño entre el ministerio encabezado por el canciller fascista y la victoria completa del fascismo. Esto significa que el campo revolucionario todavía dispone de tiempo. ¿Cuánto? Es imposible de calcular de antemano. Sólo las batallas pueden medir su duración.

El campo proletario

Cuando el partido comunista oficial declara que la socialdemocracia es el más importante sostén de la dominación burguesa, no hace más que repetir la idea que sirvió como punto de partida para la organización de la Tercera Internacional. Cuando la burguesía la llama al poder, la socialdemocracia vota a favor del régimen capitalista. La socialdemocracia tolera (soporta) a cualquier gobierno burgués que tolere a la socialdemocracia. Pero incluso cuando es completamente excluida del poder, la socialdemocracia sigue sosteniendo a la sociedad burguesa, recomendando a los obreros que reserven sus fuerzas para batallas a las que jamás está dispuesta a llamar. Al paralizar la energía revolucionaria del proletariado, la socialdemocracia proporciona a la sociedad burguesa una oportunidad de sobrevivir bajo condiciones en que no puede vivir mucho tiempo, convirtiendo así el fascismo en una necesidad política. El llamamiento de Hitler al poder proviene del mariscal de campo de los Hohenzollern, ¡que había sido elegido por los votos de los obreros socialdemócratas! La sucesión de figuras políticas, desde Wels hasta Hitler, es completamente aparente. No puede haber dos opiniones diferentes sobre

esto entre los marxistas. Pero lo que está en cuestión no es cómo interpretar una situación política, sino cómo transformarla de manera revolucionaria.

La falta de la burocracia estalinista no es que sea “irreconciliable”, sino que es políticamente impotente. Del hecho de que el bolchevismo, bajo la dirección de Lenin, se demostró victorioso en Rusia, la burocracia estalinista deduce que es “deber” del proletariado alemán agruparse alrededor de Thaelmann. Su ultimátum dice: a menos que los obreros alemanes acepten de antemano, *a priori*, y sin reservas la dirección comunista, no deben atreverse siquiera a pensar en batallas serias. Los estalinistas lo dicen de otra manera. Pero ningún rodeo, limitación ni triquiñuela oratoria cambia nada del carácter fundamental del ultimátum burocrático, que ayudó a la socialdemocracia a entregar Alemania a Hitler.

La historia de la clase obrera alemana desde 1914 constituye la página más trágica de la historia moderna. ¡Qué espantosas traiciones de su partido histórico, la socialdemocracia! ¡Qué incapacidad e impotencia de su ala revolucionaria! Pero no hay necesidad de retroceder tan atrás. Durante los pasados dos o tres años de avance fascista, la política de la burocracia estalinista no ha sido nada más que una cadena de crímenes que salvaron literalmente al reformismo, y con ello prepararon los éxitos subsiguientes del fascismo. En el presente, cuando el enemigo ya ha ocupado importantes puestos de mando, surge inevitablemente la pregunta: ¿No es demasiado tarde para llamar a reagrupar fuerzas para repeler al enemigo? Pero antes hemos de responder otra pregunta, ¿qué significa “demasiado, tarde” en el caso presente? ¿Debe entenderse esto como que incluso la media vuelta más audaz por el camino de la política revolucionaria ya no es capaz de cambiar radicalmente la relación de fuerzas? ¿O significa que no hay ni la posibilidad ni la esperanza de lograr el viraje necesario? Estas son dos cuestiones diferentes.

En lo que hemos dicho antes, ya hemos dado, en efecto, respuesta a la primera. Aun bajo las condiciones más favorables para Hitler, requiere largos meses (¡y qué críticos meses!) para establecer la hegemonía del fascismo. Si se toma en consideración la agudeza de la situación económica y política, el carácter ominoso del peligro actual, la terrible inquietud de los obreros, su número, su exasperación, la presencia de elementos combativos experimentados en sus filas, y la capacidad incomparable de los obreros alemanes para la organización y la disciplina, entonces la respuesta está clara: durante esos meses necesarios a los fascistas para destruir los obstáculos internos y externos y estabilizar su dictadura, el proletariado, bajo una dirección correcta, puede llegar al poder dos o tres veces.

Hace dos años y medio, la Oposición de Izquierda propuso con insistencia que todas las instituciones y organizaciones del partido comunista, desde el comité ejecutivo central hasta la más pequeña célula provincial, se volviesen inmediatamente hacia las organizaciones socialdemócratas paralelas con una propuesta concreta de acción común contra la supresión inminente de la democracia proletaria. Si se hubiese desarrollado una lucha contra los nazis sobre esta base, Hitler no sería hoy canciller, y el partido comunista ocuparía el lugar dirigente en el seno de la clase obrera. Pero no se puede volver al pasado. Las consecuencias de los errores cometidos han logrado convertirse en hechos políticos y en la actualidad forman parte del panorama objetivo. La situación hay que tomarla tal como es. No tenía que haber llegado a ser tan mala, pero no es desesperada. Un viraje político (real, audaz, sincero, completamente meditado) puede salvar por entero la situación y despejar el camino para el triunfo.

Hitler necesita tiempo. Una recuperación del comercio y la industria, si se convirtiese en realidad, no significaría de ningún modo el fortalecimiento del fascismo frente al proletariado. Al menor signo de mejoría, el capital, que ha estado hambriento de

beneficios, sentirá la aguda necesidad de paz en las fábricas, y esto cambiará de golpe la correlación de fuerzas a favor de los obreros. Para que la lucha económica se funda desde el principio con la lucha política, es apremiante que los comunistas estén en sus puestos, es decir, en las fábricas y en los sindicatos. Los dirigentes socialdemócratas han anunciado que desean un acuerdo con los obreros comunistas. Muy bien. Que los 300.000 obreros pertenecientes a la RGO tomen la palabra a los reformistas y se dirijan a la ADGB con la propuesta de entrar inmediatamente en los Sindicatos Libres como fracción. Semejante iniciativa provocará un cambio en la autoestima de los obreros y, por tanto, de toda la situación política.

No obstante, ¿es posible el viraje? A eso se reduce la tarea en el momento actual. Como regla, los vulgarizadores de Marx, que gravitan hacia el fatalismo, no observan en la arena política más que causas objetivas. Entretanto, cuanto más se agudiza la lucha de clases, más se aproxima a la catástrofe, con más frecuencia la clave de toda la situación está confiada a un partido determinado y a su dirección. En este momento, la cuestión se plantea de esta manera: si en el pasado la burocracia estalinista se ha mantenido en el camino del ultimatismo estúpido, a pesar de la presión de, digamos, diez atmósferas políticas, ¿será capaz de resistir una presión diez veces mayor, de cien atmósferas?

Pero, ¿tal vez entrarán en acción las masas derribando los obstáculos del aparato, a la manera en que estalló la huelga del transporte en Berlín, en noviembre de 1932? No hay base, ciertamente, para considerar excluido el movimiento espontáneo de las masas. Para que sea efectivo, en esta ocasión debe superar el alcance de la huelga de Berlín en cien o doscientas veces. El proletariado alemán es lo suficientemente poderoso como para sumergirse en semejante movimiento, incluso si se le obstruye desde arriba. Pero a los movimientos espontáneos se les llama así precisamente porque comienzan sin dirección. Nuestra pregunta plantea el problema de qué debe hacer el partido para dar empuje al movimiento de masas, para ayudarlo a alcanzar toda su envergadura, para ocupar un lugar a su cabeza y garantizarle la victoria...

Los telegramas de hoy han traído la noticia de una huelga general en Lübeck como respuesta a la detención de un funcionario socialdemócrata. Este hecho, si es cierto, no rehabilita en lo más mínimo a la burocracia socialdemócrata. Pero condena irrevocablemente a los estalinistas junto con sus teorías del socialfascismo. Sólo el desarrollo y la agudización del antagonismo entre nacionalsocialistas y socialdemócratas pueden sacar a los comunistas de su aislamiento, tras todos los errores cometidos, y abrir el camino hacia la revolución. Sin embargo, no hay que entorpecer, sino ayudar este proceso que surge de la lógica de las relaciones mismas. El camino para ello es a través de la política audaz de *frente único*.

Las elecciones de marzo, a las que se agarrará la socialdemocracia para paralizar la energía de los obreros, en sí mismas no resolverán nada, por supuesto. Si antes de las elecciones no tienen lugar mayores acontecimientos, que desplacen el problema a otro plano, el partido comunista debe obtener automáticamente un aumento de votos. Este sería incontablemente mayor si el partido comunista asumiese desde ahora mismo la iniciativa de un frente único *defensivo*. Sí, ¡es de *defensa* de lo que se trata en la actualidad! Pero el partido comunista puede perderse si, en pos de la socialdemocracia, incluso aunque en términos diferentes, convierte su agitación electoral en un vocerío, puramente parlamentario, en un medio de distraer la atención de las masas de su impotencia actual y de prepararse para la defensa. La política audaz de frente único es, en este momento, la única base correcta incluso para la campaña electoral.

De nuevo, ¿hay fuerzas suficientes en el partido comunista para el viraje? ¿Tendrán los obreros comunistas suficiente energía y resolución para ayudar a que la

presión de cien atmósferas se abra camino en los cráneos burocráticos? No importa cuán ofensivo pueda ser el reconocerlo, es así como se plantea la cuestión en la actualidad...

Las líneas anteriores fueron escritas cuando supimos, con el retraso inevitable, por los periódicos alemanes, que Moscú había dado por fin la señal de alarma al CEC del partido comunista alemán: ha sonado la paz hora para un acuerdo con la socialdemocracia. No tengo ninguna confirmación de esta noticia, pero huele a cierta: la burocracia estalinista ordena un viraje sólo después de que los acontecimientos hayan golpeado en la cabeza a la clase obrera (en la URSS, en China, en Inglaterra, en Alemania). Cuando el canciller fascista apunta con sus metrallas a la sien del proletariado atado de pies y manos, entonces y sólo entonces se inspira el presidium de la Comintern: ha llegado el momento de desatar las cuerdas.

No es preciso decir que la Oposición de Izquierda se situará firmemente en el terreno de este reconocimiento tardío e intentará extraer de él todo lo posible para la victoria del proletariado. Pero, aun cuando actuemos así, la Oposición de Izquierda no olvidará ni por un momento que el viraje de la Comintern es un zigzag puramente empírico puesto en práctica bajo los efectos del pánico. Los individuos que asimilan la socialdemocracia con el fascismo son capaces, en el proceso de lucha con el fascismo, de pasar a una idealización de la socialdemocracia. Debemos vigilar atentamente para preservar la completa independencia política del comunismo; para coordinar los golpes organizativamente, pero sin mezclar las banderas; para mantener una lealtad absoluta en nuestras relaciones con nuestro aliado, pero vigilándolo como el enemigo de mañana⁵⁷.

Si la fracción estalinista lleva a cabo realmente el viraje dictado por toda la situación, la Oposición de Izquierda, por supuesto, ocupará su lugar en las filas de combate comunes. Pero la confianza de las masas en este viraje será tanto mayor cuanto más democráticamente se realice. Los discursos de Thaelmann o los manifiestos del comité ejecutivo central son demasiado poco para el alcance actual de los acontecimientos. Se necesita la voz del partido. Se necesita un congreso del partido. ¡No hay otra forma de restablecer la confianza del partido en sí mismo, ni de profundizar la confianza de los obreros en el partido! El congreso debe tener lugar dentro de dos o tres semanas, y no después de la apertura del Reichstag (si es que el Reichstag se vuelve a reunir).

El programa de acción es claro y sencillo:

Propuesta inmediata a todas las organizaciones socialdemócratas, de la dirección a la base, de un frente único defensivo.

Preparación inmediata de un congreso extraordinario del partido.

¡Está en juego la suerte de la clase obrera, la suerte de la Internacional Comunista y (no lo olvidemos) la suerte de la república soviética!

Postscriptum

¿Cuáles son los planes posibles del gobierno Hitler-Hugenberg en relación a las elecciones al Reichstag? Es absolutamente evidente que el gobierno actual no puede tolerar un Reichstag con una oposición mayoritaria. En vista de ello, la campaña y las elecciones están destinadas a llevar, de una forma o de otra, a un *denouement*⁵⁸. El

⁵⁷ A la luz de los recientes acontecimientos y frente al panorama de los trágicos errores de los estalinistas, la historia de la capitulación de Wels y Cía. parece un interludio cómico en una tragedia de Shakespeare. Esos señores afirmaban ayer que el peligro del fascismo estaba liquidado, gracias a la política correcta del partido [SPD]; y que la política del frente único, permitida en el pasado, en adelante es contrarrevolucionaria. El día después de estas manifestaciones, Hitler llegaba al poder y Stalin declaraba que la política de frente único, hacía poco contrarrevolucionaria, es en adelante necesaria. N de Trotsky.

⁵⁸ En francés en el original: solución o desenlace.

gobierno comprende que incluso su victoria electoral total, es decir, si reciben el 51% de los mandatos en el parlamento, no sólo no significará una solución pacífica de la crisis, sino que, por el contrario, puede ser la señal para un movimiento decisivo contra el fascismo. Es por esto por lo que el gobierno tiene que estar preparado para una acción decisiva para el momento en que sean conocidos los resultados electorales.

La necesaria movilización de fuerzas previa para ello no se demostrará menos aplicable en el caso de que los partidos de gobierno se asusten de estar en minoría y, consecuentemente, deban abandonar en último término el terreno de la legalidad de Weimar. De este modo, en ambos casos, en el caso de la derrota parlamentaria del gobierno (menos del 50%) y en el de su victoria (más del 50%) hay que esperar igualmente que las nuevas elecciones sean la ocasión de una lucha decisiva.

No está excluida una tercera variante: bajo el pretexto de preparar las elecciones, los nacionalsocialistas llevan a cabo un golpe de Estado sin esperar a las elecciones. Tácticamente, un paso de este tipo sería más correcto, desde el punto de vista de los nazis. Pero teniendo en cuenta el carácter pequeñoburgués del partido, su incapacidad para una iniciativa independiente y su dependencia de sus recelosos aliados, es necesario deducir que Hitler difícilmente se decidiría por este paso. Que semejante paso fuese planeado por Hitler conjuntamente con sus aliados sería muy poco verosímil, puesto que la segunda función de las elecciones es precisamente modificar la medida de la participación de sus aliados en el gobierno.

Sin embargo, en la labor de agitación es necesario avanzar esta tercera posibilidad. Si los ánimos se encendieran demasiado en el período preelectoral, para el gobierno sería necesario un golpe de estado, aunque sus planes prácticos del momento no vayan tan lejos.

En cualquier caso, está perfectamente claro que, en sus valoraciones tácticas, el proletariado debe actuar en términos de muy poco tiempo. Obviamente, ni una mayoría gubernamental en el Reichstag, la dimisión del nuevo Reichstag durante un período indefinido, ni un golpe fascista antes de las elecciones significará la solución final de la cuestión a favor del fascismo. Pero cada una de estas tres variantes significaría una fase muy importante, nueva, en la lucha entre la revolución y la contrarrevolución.

La tarea de la Oposición de Izquierda durante la campaña electoral es dar a los trabajadores un análisis de las tres variantes posibles, en la perspectiva global de una lucha a muerte inevitable entre el proletariado y el fascismo. Planteando así la cuestión se da a la agitación por la política de frente único la concreción necesaria.

El partido comunista ha proclamado incesantemente: “El proletariado está en una ofensiva creciente”. A esto responde el SAP: “No, el proletariado está a la defensiva; sólo nosotros lo llamamos a la ofensiva”. Ambas fórmulas demuestran que esa gente no sabe lo que significan ofensiva y defensiva, es decir, el ataque y la defensa. Lo desgraciado del asunto es que el proletariado no está a la defensiva, sino en una retirada que mañana puede convertirse en una huida pavorosa.

Nosotros llamamos al proletariado no a la ofensiva sino a una *defensa activa*. Precisamente el carácter defensivo de las operaciones (defensa de las organizaciones proletarias, de los periódicos, de las reuniones, etc.) constituye el punto de partida de un frente único en relación a la socialdemocracia. Saltar por encima de la fórmula de la defensa activa significa utilizar frases ruidosas pero vacías. Evidentemente, en caso de éxito, la defensa activa se convertiría en ofensiva. Pero esto sería una fase posterior; el camino para eso pasa por el frente único para la defensa.

Para exponer más claramente la significación histórica de las acciones y decisiones del partido comunista en estos días y semanas es necesario, en mi opinión, plantear el problema ante los comunistas sin la menor concesión; al contrario, con toda la

dureza e implacabilidad: la renuncia del partido al frente único y a la creación de comités locales de defensa, es decir, futuros sóviets, significa la capitulación del partido ante el fascismo, un crimen histórico equivalente a la liquidación del partido y de la Internacional Comunista. En caso de semejante desastre, el proletariado, por entre montones de cadáveres, a través de años de calamidades y sufrimientos insoportables, vendrá a la Cuarta Internacional.

El frente único defensivo. Carta a un obrero socialdemócrata⁵⁹

23 de febrero de 1933

Este folleto se dirige a los obreros socialdemócratas, aunque el autor pertenezca personalmente a otro partido. Los desacuerdos entre el comunismo y la socialdemocracia han llegado muy lejos. Yo los considero irreconciliables. Sin embargo, el curso de los acontecimientos plantea con frecuencia ante la clase obrera tareas que exigen imperiosamente la acción común de los dos partidos. ¿Es posible una acción semejante? Perfectamente posible, como atestiguan la teoría y la experiencia histórica: todo depende de las condiciones y el carácter de las tareas citadas. Ahora es mucho más fácil emprender una acción conjunta, cuando para el proletariado no se trata de iniciar la ofensiva por lograr nuevos objetivos, sino de defender las posiciones ya conquistadas.

Así es como se plantea la cuestión en Alemania. El proletariado alemán está en una situación en que retrocede y entrega sus posiciones. Seguramente no faltan charlatanes que afirmen que al parecer estamos en presencia de una ofensiva revolucionaria. Evidentemente, esa gente no sabe distinguir entre su derecha y su izquierda. No hay ninguna duda de que sonará la hora de la ofensiva. Pero hoy el problema es detener la retirada desordenada y proceder a reagrupar fuerzas para la ofensiva. En política, como en el arte militar, comprender claramente un problema es facilitar su solución. Estar intoxicado de frases es ayudar al adversario. Hay que ver claramente lo que ocurre: el enemigo de clase, esto es, el capital monopolista y los grandes propietarios feudales, dispersados por la revolución de Noviembre, ataca en toda la línea de combate. El enemigo utiliza dos medios de diferente origen histórico: en primer lugar, el aparato militar y policíaco preparado por todos los gobiernos anteriores, situados en el terreno de la Constitución de Weimar; en segundo lugar, el nacionalsocialismo, es decir, las tropas de la contrarrevolución pequeñoburguesa que el capital financiero arma e incita contra los obreros.

El objetivo del capital y de la casta terrateniente está claro: aplastar las organizaciones del proletariado, quitarles la posibilidad no sólo de tomar la ofensiva, sino también de defenderse. Como puede verse, veinte años de colaboración de la socialdemocracia con la burguesía no han ablandado ni un ápice el corazón de los capitalistas. Éstos sólo reconocen una ley: la lucha por el beneficio. Y llevan esta lucha con una fiereza y una determinación implacables, no deteniéndose ante nada y todavía menos ante sus propias leyes.

La clase de los explotadores habría preferido desarmar y atomizar al proletariado con el menor coste posible, sin guerra civil, con la ayuda de la policía y el ejército de la república de Weimar. Pero teme, y con razón, que los medios “legales” sean por sí mismos insuficientes para hacer retroceder a los obreros a una posición en que no tengan ningún derecho. Para esto, necesita al fascismo como una fuerza complementaria. Pero el partido de Hitler, cebado por el capital monopolista, quiere convertirse no en una fuerza complementaria, sino en la única fuerza gobernante de Alemania. Esta situación origina conflictos incesantes entre los aliados gubernamentales, conflictos que a veces alcanzan

⁵⁹ Tomado de “El frente único defensivo“, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 23 de febrero de 1933, fue publicado en *The Militant*, 1 y 15 de abril de 1933.

un carácter crítico. Los salvadores pueden permitirse el lujo de entretenerse en intrigas sólo porque el proletariado abandona sus posiciones sin batalla y se retira sin plan, sin sistema y sin dirección. El enemigo está tan suelto que no deja de discutir en público cómo y cuándo dar el siguiente golpe: ataque frontal, hundiendo el flanco izquierdo comunista, penetrando profundamente en la retaguardia de los sindicatos y cortar las comunicaciones, etc... Los explotadores a quienes ha salvado hablan de la república de Weimar como si fuera una lámpara gastada; se preguntan si todavía tiene que ser utilizada o arrojada bien lejos.

La burguesía disfruta de plena libertad de maniobra, es decir, para elegir los medios, la ocasión y el lugar. Sus jefes combinan las armas de la ley y las armas del bandolerismo. El proletariado no combina nada en absoluto y no se defiende. Sus tropas están divididas, y sus jefes discurren lánguidamente sobre si es posible o no asociar las fuerzas. En eso reside la esencia de las discusiones interminables sobre el frente único. Si los obreros de vanguardia no toman conciencia de la situación y no intervienen rápidamente en el debate, el proletariado alemán puede verse crucificado durante años en la cruz del fascismo.

¿No es demasiado tarde?

Puede ser que aquí mi interlocutor socialdemócrata me interrumpa y diga, “¿no vienes demasiado tarde a hacer propaganda del frente único? ¿Qué hacías antes?”

Esta objeción no sería correcta. No es ésta la primera ocasión en que se plantea la cuestión de un frente único defensivo contra el fascismo. Me permito remitirme a lo que tuve ocasión de decir sobre este tema en septiembre de 1930, tras el primer gran éxito de los nacionalsocialistas. Dirigiéndome a los obreros comunistas, escribía:

“El partido comunista debe llamar a la defensa de las posiciones materiales e intelectuales que la clase obrera ha conquistado ya en el estado alemán. Lo que está en juego es la suerte de las organizaciones políticas y sindicales, de su prensa, de sus imprentas, de sus clubes y sus bibliotecas. El obrero comunista debe decirle al obrero socialdemócrata: “La política de nuestros partidos es inconciliable; pero si los fascistas vienen esta noche a destruir el local de tu organización, yo vendré en tu ayuda con las armas en la mano. ¿Prometes tú acudir en mi ayuda en el caso de que ese mismo peligro amenace a mi organización?” Esa es la quintaesencia de la política del período actual. Toda la agitación debe ser desarrollada en este espíritu.

Cuanto más desarrollemos esta agitación con perseverancia, con seriedad, con reflexión, sin los aullidos y las fanfarronadas que tanto hastían a los obreros, más pertinentes serán las medidas organizativas defensivas que vayamos a proponer en cada fábrica, en cada barrio obrero, menor será el peligro de que el ataque de los fascistas nos coja desprevenidos, y mayor será la seguridad de que este ataque soldará y no dividirá las filas de los obreros.”⁶⁰

El folleto del que tomo este extracto fue escrito hace dos años y medio. Hoy no existe la más ligera duda de que si se hubiera adoptado a tiempo esta política, Hitler no sería canciller en la actualidad, y las posiciones del proletariado alemán serían intomables. Pero no se puede volver al pasado. Como resultado de los errores cometidos y del tiempo que se dejó pasar, el problema de la defensa se plantea hoy con mucha mayor dificultad: pero la tarea sigue siendo la de entonces. Incluso ahora es posible alterar la relación de fuerzas a favor del proletariado. Para este objetivo, hay que tener un plan, un método, una

⁶⁰ Ver en esta obra “El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania”, epígrafe “8. ¿Dónde está la salida?”, página 18 y siguientes.

combinación de fuerzas para la defensa, Pero, ante todo hay que tener la voluntad de defenderse. Me apresuro a añadir que sólo se defiende bien quien no se limita a la defensiva, sino quien, a la primera ocasión, está decidido a pasar a la ofensiva.

¿Qué actitud adopta hacia esta cuestión la socialdemocracia?

Un pacto de no agresión

Los dirigentes socialdemócratas proponen al partido comunista sellar un “pacto de no agresión”. Cuando leí por primera vez esta frase en el *Vorwärts*, pensé que era una broma casual y no muy feliz. Sin embargo, la fórmula del pacto de no agresión esta hoy en boga y, en la actualidad, está en el centro de todas las discusiones. Los dirigentes socialdemócratas no carecen de políticas probadas y habilidosas. Mayor razón para preguntarse cómo es que han podido elegir una consigna semejante, que va contra sus propios intereses.

La fórmula ha sido copiada de la diplomacia. El significado de este tipo de pacto es el siguiente: dos Estados que tienen causas suficientes para ir a la guerra, se comprometen durante un periodo determinado a no recurrir mutuamente a la fuerza de las armas. La Unión Soviética, por ejemplo, ha firmado un pacto semejante, inflexiblemente limitado, con Polonia. Suponiendo que estallase una guerra entre Alemania y Polonia, el pacto citado no obligaría en forma alguna a la Unión Soviética a acudir en ayuda de Polonia. No agresión, y nada más. No implica, de ninguna manera, una acción defensiva común; por el contrario, la excluye: sin esto, el pacto tendría un carácter completamente diferente y tendría que llamársele con un nombre completamente diferente.

¿Qué sentido, pues, dan los dirigentes socialdemócratas a esta fórmula? ¿Amenazan los comunistas con meterse en el saco a las organizaciones socialdemócratas? ¿O está dispuesta la socialdemocracia a emprender una cruzada contra los comunistas? En realidad, lo que está en cuestión es algo enteramente diferente. Si se quiere emplear el lenguaje de la diplomacia, sería mejor hablar no de un *pacto de no agresión*, sino de una *alianza defensiva* contra un tercer partido, es decir, contra el fascismo. El objetivo no es detener ni conjurar una lucha armada entre comunistas y socialdemócratas en eso no hay problema de un peligro de guerra, sino de unir las fuerzas de los socialdemócratas y de los comunistas contra el ataque armado que ya han lanzado contra ellos los nacionalsocialistas.

Por increíble que pueda parecer, los dirigentes socialdemócratas están poniendo en lugar de la cuestión de la *defensa verdadera* contra las acciones armadas del fascismo, la cuestión de la *controversia política* entre comunistas y socialdemócratas. Es exactamente como si en lugar de cómo prevenir el descarrilamiento de un tren, se pusiera la cuestión de la necesidad de mutua cortesía entre los viajeros de segunda y tercera clase.

La desgracia, en todo caso, es que la desafortunada fórmula del “pacto de no agresión” no podrá ni servir para lograr el objetivo inferior en cuyo nombre se ha agarrado por los pelos. El compromiso asumido por dos estados de no atacarse mutuamente no elimina en forma alguna su lucha, su polémica, sus intrigas y sus maniobras. Los periódicos polacos semioficiales, a pesar del pacto, echan espuma por la boca cuando hablan de la Unión Soviética. Por su parte, la prensa soviética está lejos de hacer cumplidos al régimen polaco. La pura verdad es que los dirigentes socialdemócratas han tomado un curso equivocado al intentar sustituir una fórmula diplomática convencional por las tareas políticas del proletariado.

Organizar conjuntamente la defensa; no olvidar el pasado; prepararse para el futuro

Los periodistas socialdemócratas más prudentes traducen su pensamiento en este sentido: no se oponen a una “crítica basada en los hechos”, pero están contra las desconfianzas, los insultos y las calumnias. ¡Una actitud muy loable! Pero, ¿cómo averiguar el límite entre la crítica consentida y las campañas inadmisibles? ¿Y dónde están los jueces imparciales? Como regla general, la crítica nunca gusta al criticado, sobre todo cuando no puede oponer ninguna objeción a lo esencial de la crítica.

La cuestión de si la crítica de los comunistas es buena o mala, es una cuestión aparte. Si los comunistas y los socialdemócratas tuviesen la misma opinión sobre este tema, no habría dos partidos en el mundo, mutuamente independientes. Admitamos que la polémica de los comunistas no merezca mucho la pena. ¿Menoscaba ese hecho el peligro mortal del fascismo o hace desaparecer la necesidad de una resistencia común?

Sin embargo, miremos la otra cara del cuadro: la polémica de la socialdemocracia contra el comunismo. El *Vorwärts* (tomo simplemente el primer ejemplar a mano) publica el discurso que efectuó Stampfer sobre el pacto de no agresión. En este mismo número, aparece una caricatura con el siguiente lema: Los bolcheviques firman un pacto de no agresión con Pilsudski, pero se niegan a firmar un pacto parecido con la socialdemocracia. Ahora bien, una caricatura también es una “agresión” polémica, y ésta en particular es de lo más desafortunada. El *Vorwärts* olvida por completo que existió un tratado de no agresión entre los sóviets y Alemania durante el período en que el socialdemócrata Müller estuvo al frente del gobierno del Reich.

El *Vorwärts* del 15 de febrero, en la misma página, defiende en la primera columna la idea de un pacto de no agresión, y en la cuarta columna acusa a los comunistas de que su comité de fábrica de la compañía Aschinger traicionó los intereses de los obreros durante las negociaciones de una nueva escala de salarios. Emplean abiertamente la palabra “traicionó”. El secreto que hay detrás de esta polémica (¿es una crítica basada en los hechos o una campaña de difamación?) es muy simple: en esa época iban a tener lugar nuevas elecciones para el comité de fábrica de la compañía Aschinger. ¿Podemos, en interés del frente único, pregunta el *Vorwärts*, poner fin a ataques de este género? Para que eso ocurra, el *Vorwärts* tendría que dejar de ser lo que es, es decir, un periódico socialdemócrata. Si el *Vorwärts* cree que imprime a propósito de los comunistas su primera obligación es abrir los ojos de los obreros a las faltas, crímenes, y “traiciones” de aquéllos. ¿Cómo podría ser de otra manera? La necesidad de un acuerdo de lucha proviene de la existencia de dos partidos, pero no la suprime. La vida política continúa. Cada partido, incluso aunque adopte la actitud más sincera sobre la cuestión del frente único no puede dejar de pensar en su propio futuro.

Los adversarios cierran filas frente al peligro común

Supongamos por el momento que un miembro comunista del comité de fábrica de la compañía Aschinger le dice al miembro socialdemócrata: “Puesto que el *Vorwärts* caracteriza mi actitud sobre la cuestión de la escala de salarios como un acto de traición, no quiero defender junto a ti ni mi cabeza ni tu pescuezo de las balas fascistas.” No importa con cuanta indulgencia queramos contemplar esta acción, sólo podríamos caracterizar la respuesta como completamente insensata.

El comunista inteligente, el bolchevique sensato, dirá al socialdemócrata: “Eres consciente de mi hostilidad hacia las opiniones expresadas por el *Vorwärts*. Dedicó y dedicaré toda mi energía a socavar la peligrosa influencia que este periódico tiene entre los obreros. Pero eso lo hago y lo haré mediante mis discursos, la crítica y la persuasión.

Pero los fascistas quieren acabar arbitrariamente con la existencia del *Vorwärts*. Te prometo que conjuntamente con vosotros defenderé vuestro periódico hasta el límite de mi capacidad, pero espero que digas que al primer llamamiento también vendréis en defensa de *Die Rote Fahne*, prescindiendo de tu actitud hacia sus opiniones.” ¿No es ésta una manera irrefutable de plantear la cuestión? ¿No corresponde este método a los intereses fundamentales de todo el proletariado?

El bolchevique no exige al socialdemócrata que cambie la opinión que tiene del bolchevismo y de la prensa bolchevique. Además, no pide que el socialdemócrata guarde silencio durante la duración del acuerdo sobre su opinión del comunismo. Tal exigencia sería absolutamente imperdonable. El comunista dice: “En tanto yo no te haya convencido a ti y tú no me hayas convencido a mí, nos criticaremos mutuamente con total libertad, utilizando los argumentos y términos que cada cual juzgue necesarios. Pero cuando el fascista quiera amordazarnos la boca, ¡lo rechazaremos juntos!” ¿Puede negarse un obrero socialdemócrata inteligente a esta propuesta?

La polémica entre los periódicos comunista y socialdemócrata, no importa cuán encarnizada pueda ser, no puede impedir a quienes componen los periódicos que lleguen a un acuerdo de lucha para organizar una defensa común de sus prensas de los ataques de las bandas fascistas. Los diputados socialdemócratas y comunistas en el Reichstag y en los Landtags, los concejales, etc., están obligados a llegar a la defensa física mutua cuando los nazis recurran a los bastones cargados y a las sillas. ¿Se necesitan más ejemplos?

Lo que es cierto en cada caso particular también es cierto como regla general: la lucha inevitable en que están empeñados la socialdemocracia y el comunismo por ganar la dirección de la clase obrera no puede ni debe impedirles cerrar sus filas cuando hay golpes que amenazan a la clase obrera en su conjunto. ¿No es esto obvio?

Dos pesos y dos balanzas

El *Vorwärts* está indignado porque los comunistas acusan a los socialdemócratas (Ebert, Scheidemann, Noske, Hermann Müller, Grzesinsky) de facilitar el camino a Hitler. El *Vorwärts* tiene un derecho legítimo a la indignación. Pero esta observación es demasiado: ¿cómo podemos, vocifera, formar un frente Único con tales calumniadores? ¿Qué hay aquí: sentimentalismo? ¿Sensibilidad mojigata? No, eso realmente huele a hipocresía. En realidad, los dirigentes de la socialdemocracia alemana no pueden haber olvidado que Wilhem Liebknecht y August Bebel afirmaron a menudo que la socialdemocracia estaba dispuesta, para objetivos definidos, a llegar a un acuerdo con el diablo y con su abuela. Los fundadores de la socialdemocracia no exigían ciertamente que en esta ocasión el diablo dejase los cuernos en el museo ni que su abuela se convirtiese al luteranismo. ¿De dónde, pues, viene esta sensibilidad mojigata entre los políticos socialdemócratas que, desde 1924, han hecho frentes únicos con el káiser, Ludendorff, Gröner, Brüning, Hindenburg? ¿De dónde vienen estos dos pesos y estas dos balanzas: una para los partidos burgueses, la otra para los comunistas?

Los dirigentes del centro consideran que todo infiel que niega los dogmas de la Iglesia católica, el único salvador, está condenado y destinado en breve a los tormentos eternos. Eso no impidió a Hilferding, que no tenía ninguna razón particular para creer en la inmaculada concepción, establecer un frente único con los católicos en el gobierno y en el parlamento. Junto con el centro, los socialdemócratas pusieron en pie el “Frente de Hierro”. Sin embargo, ni por un solo instante cesaron los católicos su dura propaganda ni su polémica en las iglesias. ¿Por qué esas exigencias de Hilferding para con los comunistas? O un cese completo de la crítica mutua, es decir, de la lucha de tendencias en el seno de la clase obrera, o un rechazo de toda acción conjunta. “¡O todo o nada!” La

socialdemocracia nunca ha planteado tales ultimátums a la sociedad burguesa. Todo obrero socialdemócrata debe reflexionar sobre estos dos pesos y estas dos medidas.

Supongamos que en una reunión, incluso en la actualidad, alguien pregunta a Wels cómo es que la socialdemocracia, que dio a la república su primer canciller y su primer presidente, ha llevado al país a Hitler. Wels responderá seguramente que, en gran medida, es culpa del bolchevismo. Seguramente no habrá día en que el *Vorwärts* no deje de repetir esta explicación *ad nauseam*. ¿Pensáis que en el frente único con los comunistas renunciará a su derecho y deber de decir a los obreros lo que considera la verdad? Los comunistas, ciertamente, no tienen necesidad de eso. El frente único contra el fascismo es solamente un capítulo en el libro de la lucha del proletariado. Los capítulos pasados no pueden borrarse. El pasado no puede olvidarse. Debemos partir de él. Recordamos la alianza de Ebert con Gröner y el papel de Noske. Recordamos en qué condiciones murieron Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. Nosotros, los bolcheviques, hemos enseñado a los obreros a no olvidar nada. Nosotros no le exigimos al diablo que se corte la cola: eso lo lastimaría y a nosotros no nos beneficiaría. Aceptamos al diablo tal como lo ha creado la naturaleza. No necesitamos el arrepentimiento de los dirigentes socialdemócratas ni su lealtad al marxismo; pero sí necesitamos *la voluntad de la socialdemocracia para luchar contra el enemigo que actualmente nos amenaza de muerte*. Por nuestra parte, estamos dispuestos a cumplir en la lucha común todas las promesas que hemos hecho. Prometemos luchar valientemente y llevar la lucha hasta el final. Eso basta para un acuerdo de lucha.

¡Vuestros dirigentes no quieren luchar!

Sin embargo, todavía queda por saber por qué los dirigentes socialdemócratas hablan siempre de la polémica, de pactos de no agresión, y de las formas ofensivas de los comunistas en vez de responder esta sencilla cuestión: ¿de qué forma combatiremos a los fascistas? Por la sencilla razón de que los dirigentes socialdemócratas no quieren luchar. Acarician la esperanza de que Hindenburg les salve de Hitler. Ahora esperan otro milagro. No quieren luchar. Hace tiempo que perdieron el hábito de luchar. La lucha los aterroriza.

Stampfer escribió a Eisleben respecto a las acciones del bandolerismo fascista: “La fe en el derecho y la justicia no han muerto todavía en Alemania”⁶¹.

Es imposible leer estas palabras sin revolverse. En lugar de llamar a un frente único de lucha, encontramos las palabras consoladoras: “La fe en la justicia no ha muerto.” Ahora bien, la burguesía tiene su justicia, y el proletariado también tiene la suya. La injusticia armada siempre surge de la cima de la justicia desarmada. Toda la historia de la humanidad lo demuestra. Quienquiera que efectúe un llamamiento a este evidente fantasma de la justicia está engañando al proletariado. Cualquiera que desee la victoria de la justicia proletaria sobre la violencia fascista, debe agitar por la lucha y poner en pie los órganos del frente único proletario.

En toda la prensa socialdemócrata es imposible encontrar ni una sola línea que indique una verdadera preparación para la lucha. No hay ni una sola, tan sólo algunas frases generales, aplazamientos hasta un futuro indeterminado, confusas consolaciones. “Sólo con que los nazis empiecen algo y entonces... “Y los nazis empezaron algo. Ellos avanzan paso a paso, ocupan tranquilamente una posición tras otra. A estos reaccionarios malhechores pequeñoburguesas no les importan los riesgos. Ahora bien, ellos no necesitan arriesgar absolutamente nada: están seguros de antemano de que el enemigo retrocederá sin lucha. Y no están equivocados en sus cálculos.

⁶¹ *Vorwärts*, 14 de febrero de 1933.

Por supuesto, ocurre con frecuencia que un combatiente ha de retroceder para tomar buen impulso y saltar hacia adelante. Pero los dirigentes socialdemócratas no están inclinados a saltar hacia adelante. No quieren saltar. Y todas sus disertaciones están encaminadas a ocultar este hecho. Precisamente hace poco tiempo que afirmaban que en tanto los nazis no abandonasen el terreno de la legalidad, no habría lugar para el combate. Ahora tenemos una buena prueba de lo que era esta legalidad: una serie de pagarés sobre el golpe de Estado. No obstante, el golpe de Estado es sólo posible porque los dirigentes socialdemócratas adormecen a los obreros con frases sobre la legalidad del golpe de Estado y los consuelan con la esperanza de un nuevo Reichstag todavía más impotente que el que le precedió. Los fascistas no pueden pedir nada mejor.

En la actualidad, la socialdemocracia ha dejado incluso de hablar de luchar en un futuro indeterminado. Sobre el tema de la destrucción de la organización y prensa de la clase obrera, ya iniciada, el *Vorwärts* “recuerda” al gobierno que no olvide que “en un país capitalista desarrollado, las condiciones de producción agrupan a los obreros en las fábricas”. Estas palabras indican que la dirección de la socialdemocracia acepta por adelantado la destrucción de las organizaciones políticas, económicas y culturales creadas por tres generaciones del proletariado. “A pesar de esto” los obreros seguirán agrupados por las industrias mismas. Entonces, ¿para qué sirven las organizaciones proletarias si la cuestión puede resolverse así de sencillamente?

Los dirigentes de la socialdemocracia y de los sindicatos se lavan las manos, y se automarginan mientras esperan. Si los obreros, “agrupados por las industrias”, rompen los lazos de la disciplina y empiezan la lucha, los dirigentes, evidentemente, intervendrán como lo hicieron en 1918, en el papel de pacificadores y mediadores, y se apoyarán sobre las espaldas de los obreros para restablecer las posiciones que han perdido.

Los dirigentes ocultan a los ojos de las masas su rechazo a luchar y su terror a la lucha mediante frases vacías sobre los pactos de no agresión. Obreros socialdemócratas ¡vuestros dirigentes no quieren luchar!

¿Es una maniobra nuestra propuesta?

Aquí el socialdemócrata nos interrumpirá de nuevo para decir: “Puesto que no creéis en el deseo de nuestros dirigentes de luchar contra el fascismo, ¿no es una maniobra evidente vuestra propuesta de frente único?” Aún más, repetirá las reflexiones impresas en el *Vorwärts* respecto a que los obreros precisan la unidad, y no “maniobras”.

Esta clase de argumento suena totalmente convincente. En realidad, es una frase vacía. Sí, nosotros los comunistas sabemos positivamente que los funcionarios socialdemócratas y sindicales seguirán evitando la lucha con sus mejores recursos. En el momento crítico, un amplio sector de la burocracia obrera se pasará directamente a los fascistas. El otro sector, que habrá logrado enviar a cualquier otro país sus recursos financieros cuidadosamente acumulados, emigrará en el momento oportuno. Todas estas acciones ya han empezado, y su desarrollo posterior es inevitable. Pero nosotros no confundimos este sector, en la actualidad el más influyente de la burocracia reformista, con el partido socialdemócrata o los sindicatos en su totalidad. El núcleo proletario del partido luchará con golpes efectivos, y arrastrará tras él a un buen sector del aparato. Exactamente ¿por dónde pasará la línea de demarcación entre los renegados, traidores y desertores, de un lado, y *los que quieren luchar*, por el otro? Sólo podemos saberlo por la experiencia. Por eso, sin tener la más ligera confianza en la burocracia socialdemócrata, los comunistas no pueden dejar de dirigirse a todo el partido. Sólo de esta manera será posible separar a los que quieren luchar de los que quieren desertar. Si estamos equivocados en nuestra valoración de Wels, Breitscheid, Hilferding, Crispian y demás, que prueben con sus actos que somos unos embusteros. Entonaremos públicamente el

mea culpa. Si todo esto es solamente una “maniobra” por nuestra parte, es una maniobra correcta y necesaria que sirve a los intereses de la causa.

Vosotros, socialdemócratas, seguís en vuestro partido porque tenéis fe en su programa, en su táctica y en su dirección. Nosotros reconocemos este hecho. Vosotros consideráis falsa nuestra crítica. Eso es prerrogativa vuestra. No estáis obligados de ninguna forma a creer por fe a los comunistas, y ningún comunista sensato os lo exigirá. Pero, por su parte, los comunistas tienen derecho a no depositar ninguna confianza en los funcionarios de la socialdemocracia y a no considerar a los socialdemócratas como marxistas, revolucionarios y auténticos socialistas. De otra manera, los comunistas no habrían tenido ninguna necesidad de crear un partido y una internacional separados. Debemos tomar los hechos tal cual son. Debemos levantar el frente único no en las nubes, sino sobre la base sentada por todo el desarrollo anterior. Sí vosotros creéis sinceramente que vuestra dirección llevará a los obreros a luchar contra el fascismo, ¿qué maniobra comunista puede haceros desconfiar? Entonces, ¿cuál es la maniobra de que habla continuamente el *Vorwärts*? Pensadlo detenidamente. ¿No es esto una maniobra de vuestros dirigentes, que quieren atemorizaros con la palabra vacía “maniobra” y manteneros así alejados del frente único?

Las tareas y métodos del frente único

El frente único, debe tener sus órganos. No hay ninguna necesidad de imaginar cómo pueden ser: la situación misma dicta la naturaleza de esos órganos. En muchas localidades, los obreros ya han insinuado la forma de organización del frente único, como una especie de consorcio defensivo basado en todas las organizaciones e instituciones proletarias locales. Ésta es una iniciativa que hay que tomar, profundizar, consolidar y extender hasta cubrir los centros industriales con consorcios, vinculándolos mutuamente y preparando un congreso obrero alemán de defensa.

El hecho de que los obreros empleados y los parados se separen cada vez más conlleva un peligro mortal no sólo para los convenios colectivos, sino también para los sindicatos, incluso sin necesidad alguna de una cruzada fascista. El frente único entre socialdemócratas y comunistas significa ante todo un frente único de los obreros empleados y parados. Sin eso, cualquier lucha sería en Alemania es completamente impensable.

La RGO debe entrar en los Sindicatos Libres como fracción comunista lisa es una de las condiciones principales para el éxito del frente único. Los comunistas dentro de los sindicatos deben disfrutar de los derechos de la democracia obrera y, en primer lugar, de plena libertad de crítica. Por su parte, deben de respetar los estatutos de los sindicatos y su disciplina.

La defensa contra el fascismo no es algo aislado. El fascismo es solamente un garrote en manos del capital financiero. La finalidad de aplastar la democracia proletaria es elevar la tasa de explotación de la fuerza de trabajo. Ahí hay un terreno inmenso para el frente único del proletariado: la lucha por el pan diario, extendida y agudizada, conduce directamente, en las condiciones actuales, a la lucha por el *control obrero de la producción*.

Las fábricas, las minas, las grandes fincas cumplen sus funciones sociales sólo gracias al trabajo de los obreros. ¿Puede ser que éstos no tengan derecho a saber hacia dónde dirige el propietario el establecimiento, por qué reduce la producción y expulsa a los obreros, cómo fija los precios, etc.? Se nos responderá: “Secretos comerciales.” ¿Qué son los secretos comerciales? Una confabulación de los capitalistas contra los obreros y todo el pueblo. Productores y consumidores, los obreros en esta doble condición, deben conquistar el derecho a controlar todas las operaciones de sus establecimientos,

desenmascarando el fraude y el engaño para defender sus intereses y los de todo el pueblo, hechos y cifras en la mano. La lucha por el control obrero de la producción puede y debe convertirse en la consigna del frente único.

Respecto a la organización, las formas necesarias para la cooperación entre obreros socialdemócratas y comunistas se hallarán sin dificultad: sólo se necesita pasar de las palabras a los hechos.

El carácter irreconciliable de los partidos socialdemócrata y comunista

Ahora bien, si es posible una defensa común contra la ofensiva del capital ¿no podemos ir más lejos y formar un verdadero bloque de los dos partidos sobre todas las cuestiones? Entonces, la polémica entre ambos adoptaría un carácter interno, pacífico y cordial. Ciertos socialdemócratas de izquierda, del tipo de Seydewitz, como se sabe, incluso llegan a soñar en una unión completa del partido socialdemócrata con el partido comunista. ¡Pero todo esto es un sueño hueco! Lo que separa a los comunistas de la socialdemocracia son antagonismos sobre cuestiones fundamentales. La forma más simple de traducir la esencia de sus desacuerdos es esta: *la socialdemocracia se considera el doctor democrático del capitalismo; nosotros somos sus enterradores revolucionarios.*

El carácter irreconciliable de los dos partidos aparece con particular claridad a la luz de la reciente evolución de Alemania. Leipart lamenta que, al llamar a Hitler al poder, las clases burguesas han reventado “la integración de los obreros en el Estado” y advierte a la burguesía contra los “peligros” que se derivan de ello⁶². Leipart se convierte así en el perro guardián del Estado burgués, al querer protegerlo de la revolución proletaria. ¿Podemos soñar incluso en la unión con Leipart?

El *Vorwärts* se enorgullece cada día de que cientos de miles de socialdemócratas muriesen durante la guerra “por el ideal de una Alemania mejor y más libre...” Solamente se olvida de explicar por qué esta Alemania mejor se convirtió en la Alemania de Hitler Hugenberg. En realidad, los obreros alemanes, como los obreros de los demás países beligerantes, murieron como carne de cañón, como esclavos del capital. Idealizar este hecho es proseguir la traición del 4 de agosto de 1914.

El *Vorwärts* sigue recurriendo a Marx, a Engels, a Wilhelm Liebknecht, a Bebel, quien desde 1848 hasta 1871 habló de la lucha por la unidad de la nación alemana. ¡Falsos recursos! En esa época era cuestión de concluir la revolución burguesa. Todo revolucionario proletario tenía que luchar contra el particularismo y el provincianismo heredado del feudalismo. Todo revolucionario proletario tenía que luchar contra este particularismo y provincianismo en nombre de la formación de un Estado nacional. En la época actual, tal objetivo está investido con un carácter progresivo sólo en China, en Indochina, en India, en Indonesia y demás países coloniales atrasados y semicoloniales. Para los países avanzados de Europa, las fronteras nacionales son exactamente las mismas cadenas reaccionarias que fueron en otro tiempo las fronteras feudales.

“La nación y la democracia son gemelos”, dice el *Vorwärts* de nuevo. ¡Totalmente cierto! Pero esos gemelos se han vuelto viejos, achacosos y han llegado a la senilidad. La nación, como un todo económico, y la democracia, como forma de la dominación de la burguesía, se han convertido en grilletos para el desarrollo de las fuerzas productivas y la civilización. Recordemos una vez más a Goethe: “Todo lo que nace está destinado a perecer.”

Unos cuantos millones más pueden ser sacrificados por el “corredor”, por Alsacia Lorena, por Malmedy. Estos trozos de tierra disputados pueden estar cubiertos por tres, cinco o diez hileras de cadáveres. Todo esto puede llamarse defensa nacional. Pero la

⁶² *Vorwärts*, 15 de febrero de 1933.

humanidad no progresará a causa de ello; por el contrario, caerá a cuatro patas en la barbarie. La salida no está en la “liberación nacional” de Alemania, sino en la liberación de Europa de las fronteras nacionales. Es un problema que la burguesía no puede resolver, menos aún de lo que en su época pudieron los señores feudales poner fin al particularismo. De aquí que la coalición con la burguesía sea doblemente censurable. Una revolución proletaria es necesaria. Una federación de las repúblicas proletarias de Europa y de todo el mundo es necesaria.

El socialpatriotismo es el programa de los doctores del capitalismo; el internacionalismo es el programa de los enterradores de la sociedad burguesa. Este antagonismo es irreductible.

Democracia y dictadura

Los socialdemócratas consideran que la constitución democrática está por encima de la lucha de clases. Para nosotros, la lucha de clases está por encima de la constitución democrática. ¿Puede ser que la experiencia vivida por la Alemania de la posguerra haya pasado sin dejar huella, lo mismo que las experiencias vividas durante la guerra? La revolución de noviembre llevó a la socialdemocracia al poder. La socialdemocracia estimuló el poderoso movimiento de las masas por el camino del “derecho” y la “constitución”. Toda la vida política que siguió en Alemania se desarrolló sobre las bases y en el marco de la república de Weimar.

Los resultados están en la mano: la democracia burguesa se transforma legalmente, pacíficamente, en una dictadura fascista. El secreto es bastante sencillo: la democracia burguesa y la dictadura fascista son los instrumentos de una sola clase, los explotadores. Es absolutamente imposible impedir la sustitución de un instrumento por otro recurriendo a la constitución., al Tribunal Supremo de Leipzig, a las nuevas elecciones, etc. Lo necesario es movilizar las fuerzas revolucionarias del proletariado. El fetichismo constitucional presta la mejor ayuda al fascismo. En la actualidad, esto ya no es una previsión, una afirmación teórica, sino la realidad viva. Yo te pregunto, obrero socialdemócrata: si la democracia de Weimar señaló el camino para la dictadura fascista, ¿cómo puede esperarse que señale el camino para el socialismo?

“Pero, ¿no podemos nosotros, los obreros socialdemócratas, conquistar la mayoría del Reichstag democrático?”

No podéis. El capitalismo ha dejado de desarrollarse; está pudriéndose. El número de obreros industriales ya no aumenta. Un sector importante del proletariado está siendo degradado en el desempleo prolongado. Por sí mismos, estos hechos sociales excluyen la posibilidad de cualquier desarrollo estable y sistemático de un partido obrero en el parlamento como antes de la guerra. Pero incluso si, contra toda probabilidad, la representación obrera en el parlamento aumentase rápidamente, ¿aguardaría la burguesía una expropiación pacífica? ¿La maquinaria gubernamental está completamente en sus manos! Aun aceptando que la burguesía dejase pasar el momento y permitiese que el proletariado obtuviese una representación parlamentaria del 51 %, ¿no dispersarían la Reichswher, la policía, la Stahlhelm, y las tropas de asalto fascistas este parlamento, de la misma manera que la camarilla actual dispersa de un plumazo todos los parlamentos que le molestan?

“Entonces, ¿abajo con el Reichstag y las elecciones?”

No, no es eso lo que quiero decir. Nosotros somos marxistas, y no anarquistas. Defendemos la utilización del parlamento: no es un instrumento para transformar la sociedad, sino un medio de reagrupar a los obreros. Sin embargo, en el desarrollo de la lucha de clases, llega un momento en que es necesario decidir la cuestión de quién es el amo del país: el capital financiero o el proletariado. Las disertaciones sobre la *nación* y

sobre la *democracia* en general constituyen, en tales condiciones, el embuste más descarado. A nuestros ojos, una pequeña minoría alemana está organizando y armando, por así decirlo, a la mitad de la nación para aplastar y estrangular a la otra mitad. No es cuestión ahora de reformas secundarias, sino de la vida o la muerte de la sociedad burguesa. Tales cuestiones nunca han sido decididas por un voto. Quienquiera que en la actualidad recurra al parlamento o al Tribunal Supremo de Leipzig, está engañando a los obreros y, en la práctica, está ayudando al fascismo.

No hay ningún otro camino

“¿Qué hay que hacer en tales condiciones?” preguntará mi interlocutor socialdemócrata.

La revolución proletaria.

“¿Y luego?”

La dictadura del proletariado.

“¿Como en Rusia? ¿Privaciones y sacrificios? ¿La supresión absoluta de la libertad de opinión? No, no para mí.”

Precisamente porque no estás dispuesto a pisar el camino de la revolución y de la dictadura, no podemos formar juntos un solo partido. Pero, sin embargo, déjame decirte que tu objeción no es digna de un proletario consciente. Sí, las privaciones de los obreros rusos son enormes. Pero, en primer lugar, los obreros rusos saben en nombre de qué están realizando esos sacrificios. Incluso si sufriesen una derrota, la humanidad habría aprendido mucho de su experiencia. Pero, ¿en nombre de qué se sacrificó la clase obrera alemana durante los años de la guerra imperialista? ¿O, de nuevo, durante los años de desempleo? ¿A qué conducen esos sacrificios? ¿Qué producen? ¿Qué enseñan? *Sólo los sacrificios que señalan el camino para un futuro mejor son dignos del hombre.* Esa es la primera objeción que escuché; la primera, pero no la única.

Los sufrimientos de los obreros rusos son enormes porque en Rusia, como consecuencia de factores históricos específicos, surgió el primer estado proletario, que se ve obligado a elevarse por su propia fuerza desde una extrema pobreza. No olvides que Rusia era el país más atrasado de Europa. Allí el proletariado constituye tan sólo una reducida parte de la población. En ese país, la dictadura del proletariado tuvo que adoptar necesariamente las formas más duras. De ahí las consecuencias que de ello se derivaron: el desarrollo de la burocracia que detenta el poder, y la cadena de errores cometidos por la dirección política que ha caído bajo la influencia de esta burocracia. Sí a finales de 1918, cuando el poder estaba completamente en sus manos, la socialdemocracia hubiese entrado audazmente en el camino hacia el socialismo y hubiese concluido una alianza indisoluble con la Rusia soviética, toda la historia de Europa hubiera tomado otra dirección y la humanidad habría llegado al socialismo en un espacio de tiempo más corto y con infinitamente menos sacrificio. No es culpa nuestra que eso no ocurriese.

Sí, la dictadura en la Unión Soviética, en la época actual, tiene un carácter extremadamente burocrático y deformado. Yo personalmente he criticado más de una vez en la prensa el actual régimen soviético, que es una deformación del estado obrero. Millares y millares de mis camaradas llenan las cárceles y los lugares de exilio por haber luchado contra la burocracia estalinista. Sin embargo, aun juzgando los aspectos negativos del actual régimen soviético, hay que conservar una perspectiva histórica correcta. Si el proletariado alemán, mucho más numeroso y más civilizado que el ruso, fuera a tomar mañana el poder, esto no sólo abriría gigantescas perspectivas económicas y culturales, sino que también llevaría inmediatamente a una atenuación de la dictadura en la Unión Soviética.

No hay que pensar que la dictadura del proletariado está unida necesariamente a los métodos del terror rojo que nosotros tuvimos que aplicar en Rusia. Nosotros fuimos los pioneros. Ofendidas, las clases poseedoras rusas no creían que el nuevo régimen durase. La burguesía de Europa y de América apoyaba a la contrarrevolución rusa. En esas condiciones, solo podíamos mantenernos al precio de esfuerzos espantosos y del castigo implacable de nuestros enemigos de clase. La victoria del proletariado en Alemania tendría un carácter completamente diferente. La burguesía alemana, una vez perdido el poder, ya no tendrían ninguna esperanza de retomarlos. La alianza de la Alemania soviética con la Rusia soviética multiplicaría, no por dos, sino por diez, la fuerza de los dos países. En el resto de Europa, la posición de la burguesía es tan comprometida que no es muy plausible que pudiese hacer que sus ejércitos avanzasen contra la Alemania proletaria. Sin duda, la guerra civil sería inevitable: hay bastantes fascistas para eso. Pero el proletariado alemán, armado con el poder del estado y contando con la Unión Soviética tras él, pronto conseguiría la atomización del fascismo, arrastrando a su lado a sectores fundamentales de la pequeña burguesía. La dictadura del proletariado en Alemania tendría formas incomparablemente más suaves y civilizadas que la dictadura del proletariado en Rusia.

“En ese caso, ¿por qué la dictadura?”

Para aniquilar la explotación y el parasitismo; para aplastar la resistencia de los explotadores; para acabar con su inclinación a pensar en restablecer la explotación; para poner todo el poder, todos los medios de producción, todas las fuentes de civilización en las manos del proletariado; y para permitirle emplear todas esas fuerzas y medios en interés de la transformación socialista de la sociedad: no hay ningún otro camino.

El proletariado alemán tendrá la revolución en alemán, y no en ruso

“Sin embargo, ocurre a menudo que nuestros comunistas se nos aproximan a nosotros, socialdemócratas, con esta amenaza: esperad, que tan pronto como estemos en el poder os pondremos contra la pared.”

Sólo un puñado de imbéciles, charlatanes y bravucones, que están a buen seguro para huir en el momento de peligro, pueden efectuar tales amenazas. Un revolucionario serio, aun cuando reconoce lo inevitable de la violencia revolucionaria y su función creadora, comprende al mismo tiempo que la aplicación de la violencia en la transformación socialista de la sociedad tiene límites bien definidos. Los comunistas no pueden prepararse a menos que busquen un entendimiento mutuo y un acercamiento con los obreros socialdemócratas. La unanimidad revolucionaria de la abrumadora mayoría del proletariado alemán reducirá al mínimo la represión que ejercerá la dictadura revolucionaria. No es cuestión de copiar servilmente a la Rusia soviética, o de convertir sus necesidades en virtud. Eso es impropio de marxistas. Aprovechar la experiencia de la revolución de octubre no quiere decir copiarla a ciegas. Hay que tener en cuenta las diferencias entre las naciones, en la estructura social y, sobre todo, en la importancia relativa y en el nivel cultural del proletariado. Suponer que puede hacerse la revolución socialista de una manera pacífica, presumiblemente constitucional, con la aquiescencia del Tribunal Supremo de Leipzig, eso sólo pueden hacerlo los filisteos incurables. El proletariado alemán no podrá dar vueltas a la revolución. Pero en su revolución, hablará alemán, y no ruso. Estoy convencido de que hablará mucho mejor que nosotros.

¿Qué defenderemos?

“Muy bien, pero nosotros, los socialdemócratas, proponemos no obstante llegar al poder democráticamente. Vosotros, comunistas, consideraréis eso una utopía absurda. En ese caso, ¿es posible el frente único defensivo? Para ello es necesario tener una idea clara

de lo que hay que defender. Si nosotros defendemos una cosa y vosotros otra, ¿no acabaremos con las acciones comunes? ¿Aceptáis vosotros, los comunistas, defender la Constitución de Weimar?”

La pregunta es adecuada, y yo intentaré responderla sinceramente. La Constitución de Weimar representa todo un sistema de instituciones, de derechos y de leyes. Comencemos por arriba. La república tiene a su frente un presidente. ¿Aceptamos nosotros, los comunistas, defender a Hindenburg contra el fascismo? Pienso que esa necesidad deja de sentirse por sí misma, después de que Hindenburg haya llamado a los fascistas al poder. Luego viene el gobierno, presidido por Hitler. El gobierno no necesita ser defendido contra el fascismo. En tercer lugar, viene el parlamento. Cuando aparezcan estas líneas, la suerte del parlamento surgido de las elecciones del 5 de marzo probablemente haya sido decidida. Pero incluso en esta coyuntura puede decirse con certeza que si la composición del Reichstag demuestra ser hostil al gobierno; si Hitler piensa suprimir el Reichstag, y la socialdemocracia muestra determinación para luchar a favor del Reichstag, los comunistas ayudarán a la socialdemocracia con toda su fuerza.

Nosotros, los comunistas, no podemos ni queremos establecer la dictadura del proletariado contra vosotros ni sin vosotros, obreros socialdemócratas. Queremos llegar a esta dictadura junto con vosotros. Y nosotros contemplamos la defensa común contra el fascismo como el primer paso en este sentido. Evidentemente, a nuestros ojos, el Reichstag no es una conquista histórica capital que el proletariado deba defender contra los vándalos fascistas. Hay cosas más valiosas. Dentro del marco de la democracia burguesa y paralela a la incesante lucha contra ella, los elementos de la democracia proletaria se han formado en el curso de muchas décadas: partidos políticos, prensa obrera, sindicato, comités de fábrica, clubs, cooperativas, sociedades deportivas, etc. La misión del fascismo no es tanto completar la destrucción de la democracia burguesa como aplastar los primeros esbozos de democracia proletaria. En cuanto a nuestra misión, consiste en situar esos elementos de democracia proletaria, ya creados, en la base del sistema soviético del estado obrero. Para este fin, es necesario romper la cáscara de la democracia burguesa y liberar de ella el meollo de la democracia obrera. En eso reside la esencia de la revolución proletaria. El fascismo amenaza el núcleo vital de la democracia obrera. Esto mismo dicta claramente el programa del frente único. Estamos dispuestos a defender vuestras imprentas y las nuestras, pero también el principio democrático de la libertad de prensa; vuestros locales y los nuestros, pero también el principio democrático de la libertad de reunión y asociación. Somos materialistas, y por eso no separamos el alma del cuerpo. En tanto no tengamos todavía la fuerza para establecer el sistema soviético, nos situamos en el terreno de la democracia burguesa. Pero, al mismo tiempo, no abrigamos ninguna ilusión.

Respecto a la libertad de prensa

“¿Y qué haréis con la prensa socialdemócrata si lográis tomar el poder? ¿Prohibiréis nuestros periódicos igual que los bolcheviques rusos prohibieron los periódicos mencheviques?”

Planteas el problema equivocadamente. ¿Qué entiendes por “nuestros” periódicos? En Rusia, la dictadura del proletariado se demostró posible sólo después de que la abrumadora mayoría de los obreros mencheviques se pasaran al lado de los bolcheviques, mientras que los despojos pequeñoburgueses del menchevismo intentaban colaborar en la lucha burguesa por la restauración de la “democracia”, es decir, el capitalismo. Sin embargo, incluso en Rusia no inscribimos en modo alguno en nuestra bandera la prohibición de los periódicos mencheviques. Fuimos empujados a hacerlo por las condiciones increíblemente duras de la lucha que había que sostener para salvar y

mantener la dictadura revolucionaria. En la Alemania soviética, la situación será, como ya he dicho, infinitamente más favorable; y el régimen de la prensa sentirá necesariamente los efectos de ello. Yo no creo que en este terreno el proletariado alemán necesite recurrir a la represión.

Sin duda, no quiero decir que el Estado obrero tolere ni aun un día el régimen de “la libertad (burguesa) de la prensa”, es decir, el estado de cosas en que sólo aquellos que controlan las imprentas, las papeleras, las librerías, etc., es decir, los capitalistas, pueden publicar periódicos y libros. La “libertad de prensa” burguesa significa un monopolio del capital financiero para imponer los prejuicios capitalistas al pueblo mediante cientos y miles de periódicos encargados de esparcir el virus de la mentira con la forma técnica más perfecta. La libertad proletaria de prensa significará la nacionalización de las imprentas, de las papeleras y de las librerías en interés de los obreros. Nosotros no separamos el alma del cuerpo. La libertad de prensa, sin linotipias, sin imprentas y sin papel, es una ficción miserable. En el Estado proletario, los medios técnicos de imprimir se pondrán a la disposición de grupo de ciudadanos según su importancia numérica real. ¿Cómo se hará eso? La socialdemocracia obtendrá las facilidades de impresión correspondientes al número de sus seguidores. No creo que en esa época este número sea muy elevado: de lo contrario, el régimen mismo de la dictadura del proletariado sería imposible. No obstante, dejemos que el futuro resuelva esta cuestión. Pero el principio mismo de distribuir los medios técnicos de impresión no según el grosor de la chequera, sino según el número de seguidores de un programa determinado, de una corriente determinada o de una escuela determinada, es, espero, el más honesto, el más democrático, el principio más auténticamente proletario. ¿No es así?

“Tal vez.”

Entonces, ¿va esa mano?

“Me gustaría pensarlo un poco.”

Yo no quería nada más, querido amigo: el objetivo de todas mis reflexiones es hacerte meditar una vez más sobre todos los grandes problemas de la política proletaria.

La tragedia del proletariado alemán: los obreros alemanes se levantarán de nuevo. ¡El estalinismo jamás!⁶³

14 de marzo de 1933

El proletariado más poderoso de Europa, por su lugar en la producción, su peso social y la fuerza de sus organizaciones, no ha ofrecido ninguna resistencia desde la llegada de Hitler al poder y sus violentos ataques contra las organizaciones obreras. Este es el hecho del que hay que partir en los cálculos estratégicos posteriores.

Seria evidentemente estúpido creer que la futura evolución de Alemania seguirá el camino italiano; que Hitler fortalecerá su dominación paso a paso, sin seria resistencia; que el fascismo alemán disfrutará largos años de dominación. No, el destino ulterior del nacionalsocialismo tendrá que deducirse de un análisis de las condiciones alemanas e internacionales, y no de analogías puramente históricas. Pero esto es ya patente: si desde septiembre de 1930 en adelante reclamamos de la Internacional Comunista una política a corto plazo en Alemania, ahora es necesario desarrollar una política a largo plazo. Antes de que sean posibles batallas *decisivas*, la vanguardia proletaria tendrá que reorientarse; es decir, tendrá que comprender lo que ha ocurrido, determinar la responsabilidad de la gran derrota histórica, trazar el nuevo camino y así reconquistar la confianza en sí misma.

El papel criminal de la socialdemocracia no precisa comentario alguno: la Comintern fue creada hace catorce años precisamente para arrancar al proletariado de la influencia desmoralizadora de la socialdemocracia. Si hasta ahora no lo ha conseguido, si el proletariado se encontraba impotente, desarmado y paralizado en el momento de su mayor prueba histórica., la culpa directa e inmediata recae en la dirección de la Comintern posleninista. Esa es la primera conclusión que hay que extraer de inmediato.

Bajo los golpes traicioneros de la burocracia estalinista, la Oposición de Izquierda mantuvo su fidelidad al partido oficial hasta el final. Los bolcheviques leninistas comparten ahora el destino de todas las demás organizaciones comunistas: los militantes de nuestros cuadros son arrestados, nuestras publicaciones, prohibidas, nuestra literatura, confiscada. Hitler incluso se apresuró a suspender el *Boletín de la oposición* que aparecía en lengua rusa. Pero si, junto a toda la vanguardia proletaria, los bolcheviques leninistas padecen las consecuencias de la primera victoria seria del fascismo, no pueden ni tolerarán ni una sombra de la responsabilidad de la política oficial de la Comintern.

Desde 1923, es decir, desde el comienzo de la lucha contra la Oposición de Izquierda, la dirección estalinista, aunque indirectamente, ayudó a la socialdemocracia con toda su fuerza a [desorientar, enredar y desanimar] al proletariado alemán: frenó y destruyó a los obreros cuando las condiciones dictaban una intrépida ofensiva revolucionaria; proclamó la proximidad de la situación revolucionaria cuando ya había pasado; estableció acuerdos con charlatanes y chismosos pequeñoburgueses; anduvo impotentemente a la cola de la socialdemocracia bajo el pretexto de la política del frente único; proclamó el “tercer periodo” y la lucha por conquistar las calles en condiciones de reflujo político y de debilidad del partido comunista; sustituyó la lucha seria por saltos,

⁶³ Tomado de “La tragedia del proletariado alemán: los obreros alemanes se levantarán de nuevo. ¡El estalinismo jamás!”, en *Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español*; las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 14 de marzo de 1933, fue publicado por primera vez en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 34, mayo de 1933.

aventuras y desfiles; aisló a los comunistas de los sindicatos de masas; identificó, a la socialdemocracia con el fascismo y rechazó el frente único con las organizaciones obreras de masas frente a las bandas agresivas de los nacionalsocialistas; sabotó la más pequeña iniciativa a favor del frente único para la defensa local, al mismo tiempo que engañaba sistemáticamente a los obreros sobre la verdadera relación de fuerzas, deformó los hechos, hizo pasar a los amigos como enemigos y a los enemigos como amigos y apretó cada vez con más fuerza el nudo corredizo al cuello del partido, no permitiéndole ni respirar libremente, ni hablar, ni pensar.

En la vasta literatura dedicada a la cuestión del fascismo, basta referirse al discurso de Thaelmann, dirigente oficial del partido comunista alemán, quien, en el pleno del comité ejecutivo de la Internacional Comunista en abril de 1931, denunciaba a los “pesimistas”, es decir, a quienes sabían prever, en los términos siguientes: “No hemos dejado que el pánico nos destruya... Hemos probado serena y firmemente que el 14 de septiembre [1930] fue, en cierto sentido el mejor día de Hitler, y que después no vendrán días mejores, sino peores. Esta valoración que hicimos sobre este partido está confirmada por los acontecimientos... En la actualidad, los fascistas no tienen ninguna razón para reír.” Al referirse a la creación de grupos de defensa por la socialdemocracia, Thaelmann demostraba en el mismo discurso que esos grupos no se diferenciaban en ningún aspecto de las tropas de choque de los nacionalsocialistas, y que ambos se preparaban igualmente para exterminar al comunismo.

Ahora, Thaelmann está bajo arresto. Frente a la reacción triunfante, los bolcheviques leninistas están en las mismas filas que Thaelmann. Pero la política de Thaelmann es la política de Stalin, es decir, la política oficial de la Comintern. Es esta política precisamente la causa de la completa desmoralización del partido en el momento de peligro, cuando los dirigentes pierden la cabeza, cuando los miembros del partido, sin hábito de pensar, se postran, cuando las posiciones históricas fundamentales se entregan sin lucha. Una teoría política incorrecta lleva en si misma su propio castigo. La fuerza y obstinación del aparato solamente aumenta las dimensiones de la catástrofe.

Tras entregar al enemigo todo lo que podía ser entregado en tan corto espacio de tiempo, los estalinistas intentan rectificar el pasado mediante actos convulsivos, que sólo iluminan más claramente toda la cadena de crímenes que han cometido. Ahora que la prensa del partido comunista ha sido suprimida, ahora que el aparato está destrozado, ahora que la insignia sangrienta del fascismo ondea impunemente sobre la casa de Karl Liebknecht, el comité ejecutivo de la Comintern empieza a tomar el camino del frente único no sólo por abajo, sino también por arriba. El nuevo zigzag, más agudo que todos los que le precedieron, no se ha efectuado, sin embargo, por impulso del CE de la IC; la burocracia estalinista ha abandonado la iniciativa a la Segunda Internacional. Esta ha logrado apoderarse la herramienta del frente único, a la que ha temido mortalmente hasta ahora. En la medida en que es posible hablar de ventajas políticas en las condiciones de una retirada en medio del pánico, aquéllas se encuentran exclusivamente del lado del reformismo. Obligada a responder a una pregunta directa, la burocracia estalinista escoge el peor camino: no rechaza una entente de las dos internacionales, pero tampoco lo acepta; juega al escondite. Ha llegado a tal falta de autoconfianza, a tal degradación, que ya no se atreve a mostrarse ante el proletariado mundial cara a cara con los dirigentes de la Segunda Internacional, los estigmatizados agentes de la burguesía, los electores de Hindenburg, que señaló el camino del fascismo.

En un llamamiento extraordinario del CE de la IC, del 5 de marzo, “A los obreros de todos los países, los estalinistas no dicen ni una palabra sobre el socialfascismo como el principal enemigo. Ya no hablan del gran descubrimiento de su dirigente: “La socialdemocracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos.” Ya no insisten en decir

que la lucha contra el fascismo exige, *como algo preliminar*, la derrota de la socialdemocracia. No respiran ni una palabra sobre la inadmisibilidad del frente único por arriba. Por el contrario, enumeran cuidadosamente los casos pasados en que la burocracia estalinista, de manera inesperada para los obreros y para sí misma, se vio obligada a improvisar propuestas para el frente único a las cumbres reformistas. Así actúan las teorías artificiales, erróneas y charlatanescas basadas en la furia de la tempestad histórica.

“Teniendo en cuenta las peculiaridades de cada país” y la imposibilidad, que al parecer se deriva de ellas, de organizar el frente único a escala internacional (la lucha contra el “excepcionalismo”, es decir, la teoría de los miembros del ala derecha sobre las peculiaridades nacionales, se olvida de repente), la burocracia estalinista aconseja a los partidos comunistas nacionales que dirijan propuestas para un frente único a los “comités centrales de los partidos socialdemócratas”. ¡Sólo ayer esto era proclamado como una capitulación ante el socialfascismo! De este modo, todas las grandes lecciones del estalinismo durante los últimos cuatro años vuelan bajo la mesa al cesto de los papeles. De este modo, todo un sistema político se reduce a polvo.

El asunto no se acaba ahí: habiendo acabado de afirmar la imposibilidad de crear las condiciones para un frente Único en la arena internacional, el CE de la IC lo olvida inmediatamente y, veinte líneas más abajo, formula las condiciones bajo las cuales el frente único es admisible y aceptable en todos los países, a pesar de la diferencia de condiciones nacionales. La retirada ante el fascismo se sigue de una retirada aterrorizada de los mandamientos teóricos del estalinismo. Migajas y trozos de ideas y principios son arrojados por el camino como lastre.

Las condiciones para el frente único adelantadas por la Comintern para todos los países (comités de acción contra el fascismo, manifestaciones y huelgas contra las reducciones salariales) no presentan nada nuevo. Por el contrario., son la reproducción esquematizada y burocratizada de las consignas que la Oposición de Izquierda formuló mucho más clara y concretamente hace dos años y medio, por lo que fue incluida en el campo del socialfascismo. El frente único sobre tal base podía haber producido resultados decisivos en Alemania; pero para eso, tenía que haberse llevado a cabo a tiempo. El tiempo es un factor importante en política.

¿Cuál es ahora, por tanto, el valor práctico de las propuestas del CE de la IC? Para Alemania, mínimo. La política del frente único supone un “frente”, es decir, posiciones estabilizadas y una dirección centralizada. La Oposición de Izquierda adelantó en el pasado las condiciones para el frente único, como condiciones para una *defensa activa*, con la perspectiva de pasar a la ofensiva. Ahora, el proletariado alemán se ha visto reducido a un estado de *retirada desordenada*, sin siquiera batallas de retaguardia. En esta situación, las uniones voluntarias de los obreros comunistas y socialdemócratas pueden ser y serán realizadas para diversas tareas episódicas, pero la construcción sistemática del frente único se ha aplazado inevitablemente para un futuro indeterminado. No debe de haber ilusiones sobre esta cuestión.

Hace casi dieciocho meses, escribíamos que la llave de la situación estaba en manos del partido comunista alemán. La burocracia ha dejado caer ahora esta llave de sus manos. Grandes acontecimientos, exteriores a la voluntad del partido, serán necesarios para dar la posibilidad a los obreros de detenerse brevemente, de fortalecerse, de recomponer sus filas y de pasar a una defensa activa. No tenemos ninguna forma de saber con precisión cuándo ocurrirá. Tal vez mucho más rápido de lo que espera la contrarrevolución triunfante. Pero en todo caso, no serán los autores del manifiesto del CE quienes dirigirán la política del frente único en Alemania.

Si la posición central ha sido entregada, hay que fortalecer los accesos; hay que preparar las bases para un futuro asalto desde todos los flancos. En Alemania, esta preparación implica la dilucidación crítica del pasado, que mantenga la moral de los combatientes de vanguardia, los reagrupe, y que organice los combates de retaguardia por dondequiera que sea posible, anticipándose al momento en que varios grupos de combate se junten en un gran ejército. Esta preparación implica, al mismo tiempo, la defensa de las posiciones proletarias en los países estrechamente relacionados con Alemania, o situados cerca de ella: en Austria, Checoslovaquia, Polonia, los países Bálticos, Escandinavia, Bélgica, Holanda, Francia y Suiza. La Alemania fascista tiene que ser rodeada por un poderoso círculo de fortificaciones proletarias. Sin cesar ni un instante en los esfuerzos por detener la retirada desordenada de los obreros alemanes, es necesario crear posiciones proletarias fortificadas alrededor de las fronteras de Alemania para la lucha contra el fascismo.

En primer lugar, viene Austria, que está amenazada inmediatamente por el cataclismo fascista. Puede decirse con confianza que, si el proletariado austriaco tomara el poder ahora y transformarse su país en un campo de batalla revolucionario, Austria se convertirla para la revolución del proletariado alemán en lo que el Piamonte fue para la revolución de la burguesía italiana. No se puede predecir hasta dónde avanzará por este camino el proletariado austriaco, empujado hacia adelante por los acontecimientos, pero paralizado por la burocracia reformista. La tarea del comunismo es coadyuvar a los acontecimientos, superando el austromarxismo. La política del frente Único es uno de los medios. Las condiciones que el manifiesto del CE de la IC asume tan tardíamente de la Oposición de Izquierda, conservan, de este modo, toda su fuerza.

Sin embargo, la política del frente único no sólo contiene ventajas, sino también peligros. Da origen con facilidad a combinaciones entre los dirigentes a espaldas de las masas, a una adaptación pasiva respecto al aliado, a vacilaciones oportunistas. Sólo es posible conjurar estos peligros si existen dos garantías explícitas: el mantenimiento de plena libertad de crítica al aliado y el restablecimiento de la plena libertad de crítica en las filas del propio partido. El rechazo de criticar a los aliados conduce directa e inmediatamente a la capitulación ante el reformismo. La política del frente único, en ausencia de democracia partidaria, es decir, sin control del aparato por el partido, deja las manos libres a los dirigentes para experimentos oportunistas, complemento inevitable de los experimentos aventuristas.

¿Cómo ha actuado en este caso el CE de la IC? Docenas de veces, la Oposición de Izquierda predijo que, bajo los golpes de los acontecimientos, los estalinistas se verían obligados a repudiar su ultraizquierdismo y que, situándose en el camino del frente único, empezarían a cometer todas las traiciones oportunistas que nos atribuían ayer tan sólo. En esta ocasión, también, la predicción se ha cumplido literalmente.

Al efectuar un giro vertiginoso hacia la posición del frente único, el CE de la IC conculca las únicas garantías fundamentales que pueden asegurar un contenido revolucionario a la política del frente único. Los estalinistas toman en consideración y aceptan las exigencias hipocritodiplomáticas de los reformistas por la llamada no agresión. Rompiendo con todas las tradiciones del marxismo y del bolchevismo, recomiendan a los partidos comunistas, en caso de que se realice un frente único, que “abandonen todos los ataques contra las organizaciones socialdemócratas durante la acción común”. Eso es justamente lo que dice. “Abandonar todos los ataques (!) a la socialdemocracia” (¡qué ignominiosa fórmula!) significa abandonar la libertad de crítica política, es decir, una función básica del partido revolucionario.

La capitulación es exigida no por la necesidad práctica, sino por un estado de espíritu atacado de pánico. Los reformistas llegan y llegarán a un acuerdo en la medida

en que la presión de los acontecimientos y la presión de las masas les obliguen a ello. La exigencia de “no agresión” es chantaje, es decir, un intento de los dirigentes reformistas por arrancar una ventaja auxiliar. Someterse a chantaje significa levantar el frente único sobre bases corrompidas y otorgar a los negociantes reformistas la posibilidad de reventarlo con cualquier pretexto arbitrario.

La crítica en general, tanto más bajo las condiciones de un frente único, deben corresponder, naturalmente, a las relaciones reales, y debe observar las necesarias proporciones. Los absurdos sobre el “socialfascismo” han de ser rechazados. Eso no es una concesión a la socialdemocracia, sino al marxismo. No es por la traición de 1918, sino por su perniciosa labor en 1933, que hay que criticar al aliado. Pero la crítica, como la vida política misma, de la que aquélla es eco, no puede detenerse ni por un instante. Si las revelaciones de los comunistas responden a la realidad, sirven para los fines del frente único, empujan adelante al aliado temporal y, lo que es más importante, dan una educación revolucionaria a todo el proletariado. Abandonar este deber fundamental es la primera etapa en esa política ignominiosa y criminal que Stalin impuso a los comunistas chinos con respecto al Kuomintang.

Las cosas no están mejor con respecto a la segunda garantía. Habiendo renunciado a criticar a la socialdemocracia, el aparato estalinista no piensa siquiera en conceder el derecho de crítica a los miembros de su propio partido. El viraje mismo se realiza, como es usual, por medio de una revelación burocrática. Ni un congreso nacional, ningún congreso internacional, ni siquiera un pleno del CE de la IC; ninguna preparación en la prensa del partido, ningún análisis de la política del pasado. Y no hay nada sorprendente en esto. Desde el principio de la discusión en el partido, cualquier obrero que piense preguntaría a los funcionarios: ¿Por qué los bolcheviques leninistas han sido expulsados de todas las secciones y por qué son sometidos, en la Unión Soviética, a arrestos, a la deportación y a los pelotones de fusilamiento? ¿Es sólo porque ellos profundizan más y van más lejos? La burocracia estalinista no puede tolerar una conclusión semejante. Es capaz de cualquier brinco o voltereta, pero presentarse honestamente ante los obreros, cara a cara con los bolcheviques-leninistas, eso es algo que no puede ni se atreve a hacer. Así, en la lucha por la autoconservación, el aparato estalinista infecta su nuevo viraje, haciéndose sospechoso de antemano a los ojos no sólo de los obreros social demócratas, sino también de los comunistas.

La publicación del manifiesto del CE de la IC va acompañada todavía de otra circunstancia, externa a la cuestión que estamos examinando, pero que arroja una luz deslumbrante sobre la posición actual de la Comintern y sobre la actitud de los grupos estalinistas dirigentes hacia ella. En *Pravda* del 6 de marzo, el manifiesto no es publicado como un llamamiento directo y abierto del CE de la IC, situado en Moscú (como siempre fue el caso), sino como la traducción de un documento de *L'Humanité*, transmitido desde París por la agencia telegráfica TASS. ¡Qué artimaña tan estúpida y humillante! Después de todos los éxitos, después de la realización del primer plan quinquenal, después de la “desaparición de las clases”, después de la “entrada en el socialismo”, la burocracia estalinista ya no se atreve a publicar en su propio nombre el manifiesto del comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Esa es su verdadera relación con la Comintern; he ahí lo confiada que está en la arena internacional.

El manifiesto no es la mera respuesta a la iniciativa de la Segunda Internacional. Por medio de organizaciones títeres (las oposiciones sindicales revolucionarias, RGOs, de Alemania y Polonia, la Alianza Antifascista y la llamada Conferencia General del Trabajo Italiana), la Comintern convoca para el mes de abril un “congreso obrero antifascista paneuropeo”. La lista de los invitados, como es natural, es vasta y confusa: fábricas (dicen “fábricas”, aunque, gracias a los esfuerzos de Stalin-Lozovsky, los

comunistas han sido arrojados de casi todas las fábricas del mundo), organizaciones obreras locales, revolucionarias, reformistas, católicas, pertenecientes a un partido o no, deportivas, antifascistas y campesinas. Y aún más: “También deseamos invitar a todos aquellos individuos que luchan realmente (!) por la causa de los obreros.” Habiendo comprometido durante mucho tiempo la causa de las masas, los estrategas llaman a los “individuos”, a aquellos ermitaños que no han hallado sitio en las filas de las masas pero que, así y todo, “luchan realmente por la causa de los obreros”. Barbuse y el general Schoenaich se movilizarán una vez más para salvar Europa de Hitler.

Aquí tenemos el libreto confeccionado para una de esas representaciones charlatanescas con que los estalinistas habitúan a ocultar su impotencia. ¿Qué ha hecho el bloque de Ámsterdam de centristas y pacifistas en la lucha contra la agresión de los bandidos japoneses en China? Nada. Aparte del respecto a la “neutralidad” estalinista, los pacifistas no han publicado siquiera un manifiesto de protesta. Ahora está preparándose una nueva edición del congreso de Ámsterdam⁶⁴, no contra la guerra, sino contra el fascismo. ¿Qué hará el bloque antifascista de “fábricas” vacías e “individuos” impotentes? Nada. Publicará un manifiesto huero si, en realidad, esta vez las cosas van tan lejos como para que se celebre el congreso.

La inclinación hacia los individuos tiene dos caras: la oportunista y la aventurista. Los socialistas revolucionarios rusos, en los viejos tiempos, tendían la mano derecha a los liberales y, en la izquierda, sostenían una bomba. La experiencia de los últimos diez años demuestra que, tras cada gran derrota provocada, o al menos agravada, por la política de la Comintern, la burocracia estalinista intenta invariablemente salvar su reputación con ayuda de alguna aventura grandiosa (Estonia, Bulgaria, Cantón). ¿Existe este peligro también ahora? En todo caso, consideramos necesario elevar una voz de alerta. Las aventuras que pretenden sustituir la acción de las masas paralizadas las desorganizan aún más y agravan la catástrofe.

Las condiciones de la actual situación mundial, lo mismo que las de cada país en particular, son tan fatales para la socialdemocracia como favorables para el partido revolucionario. Pero la burocracia estalinista ha logrado convertir la crisis del capitalismo y del reformismo en crisis del comunismo. Este es el resultado final de diez años de dirección incontrolada de los epígonos.

Se encontrarán hipócritas que digan: la oposición critica un partido que ha caído en las manos del verdugo. Los canallas añadirán: la oposición ayuda al verdugo. Combinando un sentimentalismo hipócrita con una perfidia envenenada, los estalinistas harán lo posible para ocultar al comité central tras el aparato, al aparato tras el partido, para eliminar la cuestión de la responsabilidad por la catástrofe, por la estrategia errónea, por el régimen desastroso, por la dirección criminal: eso es ayudar a los verdugos de hoy y de mañana.

La política de la burocracia estalinista en China no fue menos desastrosa de lo que lo es ahora en Alemania. Pero allí, las cosas tuvieron lugar a espaldas del proletariado mundial, en condiciones que le eran incomprensibles. La voz crítica de la oposición difícilmente llegó, más allá de la Unión Soviética, a los obreros de los demás países. El aparato estalinista salió casi impunemente de la experiencia china. En Alemania, es completamente diferente. Todas las fases del drama se desarrollaron ante el proletariado mundial. En cada fase, la oposición levantó su voz. Todo el curso de desarrollo fue anunciado por adelantado. La burocracia estalinista calumnió a la oposición, le imputó ideas y planes ajenos a ella; expulsó a todos aquellos que osaban hablar del frente único; ayudó a la burocracia socialdemócrata a derruir los comités unidos para la defensa local;

⁶⁴ Congreso pacifista celebrado en Ámsterdam el 27 de agosto de 1932, convocado por Barbuse, Rolland, Gorki, Dos Passos, etc.

despojó a los obreros de la menor posibilidad de seguir el camino de la lucha de masas; desorganizó a la vanguardia; paralizó al proletariado. De este modo, oponiéndose a un frente único defensivo con la socialdemocracia, los estalinistas se encontraron con ésta en un frente único del pánico y capitulación.

Y ahora, estando ya delante de las ruinas, la dirección de la Comintern teme, más que cualquier otra cosa, la luz y la crítica. ¡Que la revolución mundial perezca, pero que viva el prestigio arrogante! Los forjadores de bancarrotas siembran confusión, sepultan la evidencia y cubren sus huellas. El hecho de que el Partido Comunista de Alemania perdiera “sólo” 1.200.000 votos en el primer golpe (con un aumento del número de votantes de entre tres y cuatro millones), es proclamado por *Pravda* como una “gigantesca victoria política”. De igual forma, en 1924, Stalin proclamó como una “gigantesca victoria” el que los obreros en Alemania que se retiraban sin combate, hubiesen dado al partido comunista 3.600.000 votos. Si el proletariado, engañado y desarmado por ambos aparatos, ha dado esta vez al partido comunista casi cinco millones de votos, esto sólo significa que le hubieran dado el doble o el triple si hubiesen confiado en su dirección. Lo habrían elevado al poder si se hubiese demostrado capaz de tomarlo y conservarlo. Pero no dio al proletariado nada salvo confusión, zigzags, derrotas y fracasos.

Sí, cinco millones de comunistas lograron todavía alcanzar la urna, uno a uno. Pero en las fábricas y en las calles no hay ninguno. Están desconcertados, dispersos, desmoralizados. Han perdido su independencia bajo el yugo del aparato. El terror burocrático del estalinismo paralizó su fuerza de voluntad antes de que llegase el turno al terror de las bandas fascistas.

Hay que decirlo claramente, llanamente, abiertamente: el estalinismo ha tenido en Alemania su 4 de agosto. En adelante, los obreros avanzados sólo hablarán del período de la dominación de la burocracia estalinista con un ardiente sentido de vergüenza, con palabras de odio y maldición. El partido comunista alemán oficial está sentenciado. De ahora en adelante, sólo se descompondrá, se desmoronará y se deshará en el vacío. El comunismo alemán sólo puede renacer sobre una nueva base y con una nueva dirección.

La ley del desarrollo desigual también actúa sobre el destino del estalinismo. En los diversos países, se encuentra en fases diferentes de descomposición. Hasta qué grado servirá la trágica experiencia de Alemania como estímulo para el renacimiento de las otras secciones de la Comintern, el futuro lo dirá. En Alemania, en cualquier caso, ha sonado el canto del cisne de la burocracia estalinista. El proletariado alemán se levantará de nuevo, el estalinismo, jamás. Bajo los terribles golpes del enemigo, los obreros avanzados alemanes tendrán que construir un nuevo partido. Los bolcheviques leninistas dedicarán todas sus fuerzas a esta labor.

Alemania y la URSS⁶⁵

17 de marzo de 1933

La ausencia total de resistencia por parte de los obreros alemanes ha provocado cierta inquietud en nuestras propias filas. Nosotros esperábamos que la marcha hacia adelante del peligro fascista superara no sólo la pérfida política de los reformistas, sino también el sabotaje ultimativista de los estalinistas. Estas esperanzas no se confirmaron. ¿Eran falsas nuestras expectativas? Esta cuestión no puede plantearse de una manera tan formal. Estábamos *obligados* a partir de un curso basado en la resistencia, y hacer todo lo que estaba a nuestro alcance para su realización. Reconocer *a priori* la imposibilidad de la resistencia habría significado no hacer avanzar al proletariado, sino introducir un elemento de desmoralización adicional.

Los acontecimientos han aportado su comprobación. La primera lección se extrae en el artículo de Trotsky “La tragedia del proletariado alemán”⁶⁶. Ahora puede decirse casi con certeza que sólo un cambio de coyuntura originaría un impulso hacia una verdadera lucha de masas. Entretanto, la tarea es principalmente de crítica y preparación. El régimen de terror fascista será una grave prueba para nuestros cuadros en su conjunto y para cada miembro en particular. Es precisamente un período así el que temple y educa a los revolucionarios. En tanto los fascistas toleren la existencia de los sindicatos, es necesario a toda costa que la Oposición de Izquierda penetre en ellos y empiece una labor conspirativa precisa en su seno. La transición a la ilegalidad no significa solamente pasar a la clandestinidad (crear un órgano en un país extranjero, meterlo de contrabando y distribuirlo, un núcleo ilegal dentro del país, etc.), sino también la capacidad para emprender una labor conspirativa dentro de las organizaciones de masas en la medida en que éstas existan.

La cuestión del posible papel del Ejército Rojo es planteada agudamente por muchos camaradas. No es, evidentemente, cuestión de revisar nuestra posición de principio. Si la situación interior de la URSS lo hubiera permitido, el gobierno soviético, en el momento del primer acercamiento de Hitler hacia el poder, habría movilizad algunas divisiones del ejército en la Rusia Blanca y Ucrania, naturalmente escudándose en la defensa de las fronteras soviéticas. Partiendo de la idea irrefutable de que el Ejército Rojo sólo puede auxiliar y no sustituir la revolución en otro país, algunos camaradas se inclinan a la conclusión de que, en ausencia de una guerra civil en Alemania, sería inadmisible recurrir a la movilización en la URSS. Plantear de tal manera la cuestión es demasiado abstracto. Naturalmente, el Ejército Rojo no puede sustituir a los obreros alemanes en hacer la revolución; mejor aún, sólo puede auxiliar la revolución de los obreros alemanes. Pero, en las diferentes fases, esta ayuda puede tener diferentes manifestaciones. Por ejemplo, el Ejército Rojo puede ayudar a los obreros alemanes a *empezar* la revolución.

Lo que paralizó al proletariado alemán fue el sentimiento de desunión, de aislamiento y de desesperanza. Solamente la perspectiva de una ayuda armada del exterior

⁶⁵ Tomado de “Alemania y la URSS”, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición Fontamara. Carta escrita con seudónimo el 17 de marzo de 1933, fue publicada en el *Boletín interno* de la Liga Comunista de América, n° 11, 31 de marzo de 1933.

⁶⁶ Ver en esta obra, página 229 y siguientes.

habría ejercido una influencia enormemente estimulante sobre la vanguardia. El primer acto de resistencia serio contra Hitler por parte de los obreros alemanes habría provocado una disensión entre la Alemania fascista y la URSS y podía haber conducido a una solución militar. El gobierno soviético no puede tener el más pequeño interés en actuar como agresor. No es una cuestión de principio, sino de oportunidad política. Para las masas campesinas, una guerra con el objetivo de ayudar al proletariado alemán habría sido difícilmente comprensible. Pero es posible atraer a los campesinos a una clase de guerra que empieza como *defensa* del territorio soviético contra un peligro amenazador. (Todo lo que se decía en la *Historia de la revolución rusa*, de Trotsky, sobre el tema de la defensa y el ataque respecto a la revolución incumbe igualmente a la cuestión de la guerra.)

La forma que pueda tener la acción del Ejército Rojo en los acontecimientos alemanes por supuesto que tendría que coincidir completamente con el desarrollo de aquéllos y con el estado de ánimo de las masas obreras alemanas. Pero, precisamente porque los obreros alemanes se sienten incapaces de romper las cadenas de la pasividad, la iniciativa en la lucha, incluso en la forma preliminar arriba mencionada, pertenecería al Ejército Rojo. *El obstáculo a esta iniciativa, sin embargo, no es la situación actual en Alemania, sino la situación en la URSS.* Parece que muchos camaradas extranjeros prestan una atención insuficiente a este aspecto de la cuestión. Hace más de un año desde que hablamos de la necesidad de la intervención del Ejército Rojo en caso de que el fascismo llegase al poder. En esto basamos nuestro pensamiento sobre la esperanza de que no sólo en Alemania sino también en Rusia se produciría el cambio político necesario que mejoraría la situación económica y, por tanto, el poder soviético habría adquirido la libertad de movimiento necesaria. En realidad, sin embargo, los desarrollos internos durante el último año han adoptado un carácter extremadamente desfavorable. La situación económica, lo mismo que el espíritu de las masas, hace difícil en alto grado una guerra. Toda la información de la URSS afirma que, en las condiciones actuales, la consigna de ayuda militar al proletariado alemán parecería, incluso para los obreros avanzados rusos, como irrealizable, irreal e ilusoria.

Nosotros no cedemos ni un ápice en nuestra posición de principio. Aun cuando la posición de internacionalismo activo nos sirve en la actualidad sobre todo para proseguir una *crítica despiadada de la burocracia soviética*, que en el momento decisivo paraliza al Estado obrero, sin embargo, en ningún caso podemos dejar la situación objetiva fuera de consideración: las consecuencias de los errores se han convertido en factores objetivos. Exigir la movilización del Ejército Rojo en las condiciones actuales sería puro aventurismo. Pero tanto más resueltamente debemos, pues, exigir un cambio en la política de la URSS en nombre de la consolidación de la dictadura proletaria y el papel activo del Ejército Rojo.

Hitler y el Ejército Rojo⁶⁷

21 de marzo de 1933

América [Estados Unidos] ha reproducido el capitalismo europeo a una escala gigantesca, pero ha reproducido el socialismo europeo sólo a una escala insignificante. La socialdemocracia americana nunca ha sido otra cosa que una caricatura de la socialdemocracia europea. Esta “ley del desarrollo desigual” ha conservado toda su fuerza en lo que se refiere al estalinismo. El PCUSA es más débil que cualquiera de los partidos europeos, empero la burocracia estalinista de América ha llevado a cabo todos los zigzags y todos los errores con una exageración extraordinaria.

Hace un año y medio, los estalinistas pensaban que un ataque del Japón a la URSS era cuestión de días, y sobre este “pronóstico”, dictado por la prensa burguesa, intentaron basar toda su política. Nosotros, por el contrario, afirmamos que, *en tanto no se hubiese asimilado Manchuria*, el peligro de un ataque del Japón era absolutamente improbable. Los estalinistas americanos [estadounidenses] nos acusaron, en relación a esto, de estar al servicio del estado mayor japonés. En general, estos señores sacan sus argumentos de cloacas y desagües.

Más adelante afirmamos que el peligro de una victoria fascista en Alemania peligro para la revolución mundial y, sobre todo, para la Unión Soviética era más real e inminente que el peligro de una intervención japonesa. Los estalinistas europeos gritaron que éramos “presa del pánico”. Los estalinistas americanos, más descaradamente, declararon que pretendíamos conscientemente distraer la atención del proletariado mundial del peligro inminente al este, de la Unión Soviética. Los acontecimientos trajeron su comprobación. Durante un año y medio, la “inminente” agresión japonesa no ha tenido lugar. (Evidentemente, esto no significa que el peligro de intervención japonesa no exista en general.) Durante este tiempo, Hitler ha llegado al poder y, con unos cuantos golpes, ha destruido al principal aliado de la URSS, el partido comunista alemán, debilitado de antemano por los embustes y la falsedad del estalinismo.

Hace un año y medio, escribíamos que el Ejército Rojo, en su mayor parte, tenía que volver la cara hacia occidente para considerar la posibilidad de aplastar al fascismo antes de que éste destruyese al proletariado alemán y se uniese con el imperialismo europeo y mundial. Como respuesta, los estalinistas americanos, los más estúpidos e insolentes de todos, afirmaron que queríamos arrastrar a la URSS a la guerra, interrumpir su reconstrucción y asegurar la victoria del imperialismo. La antigua fábula dice que no hay nada más peligroso que un amigo ignorante. Llamar a acciones militares contra Japón mientras no había y no podía haber un peligro inmediato en esa dirección significaba distraer del peligro real del fascismo. Evidentemente, los estalinistas llevaron a cabo esta tarea no porque desearan la victoria de Hitler, sino por ceguera política. Al mismo tiempo, hemos de ser justos con ellos: si hubiesen deseado la victoria de Hitler no podían haber actuado de otra manera a como lo hicieron. Ahora que Hitler está en el poder, y toda su política le obliga a preparar un golpe hacia el este (¡las revelaciones del programa polaco ucraniano de Göering son lo bastante elocuentes!), los estalinistas dicen: quienquiera

⁶⁷ Tomado de “Hitler y el Ejército Rojo”, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición Fontamara. Escrito el 21 de marzo de 1933, fue publicado por vez primera en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 34, mayo de 1933.

piense en llamar al Ejército Rojo perjudica la construcción socialista. Pero, incluso dejando de lado la cuestión de la ayuda al proletariado alemán, queda la cuestión de la defensa de la construcción socialista frente al fascismo alemán, las tropas de choque del imperialismo mundial. ¿Niegan los estalinistas este peligro? Lo más que pueden decir es que Hitler no es todavía, en la actualidad, capaz de llevar a cabo una guerra. Eso es cierto, y ya lo dijimos hace tiempo. Pero si Hitler, incapaz hoy de llevar a cabo una guerra, puede hacerlo mañana y él no podrá evitarlo ¿no exige una estrategia correcta impedir que Hitler prepare su golpe, es decir, que los obreros alemanes se zafen de Hitler antes de que Hitler se zafe de los obreros alemanes? Los marxistas se han burlado a menudo del cretinismo parlamentario, pero el cretinismo *koljoziano* no es mejor. No se puede sembrar grano ni plantar coles con la espalda vuelta hacia Occidente, del que, por primera vez desde 1918, proviene la mayor amenaza, que puede ser un peligro mortal si no se paraliza a tiempo.

¿O tal vez han asimilado los estalinistas la sabiduría pacifista de que la única guerra permisible es la “puramente defensiva”? Que Hitler nos ataque primero, luego nos defenderemos. Este fue siempre el razonamiento de la socialdemocracia alemana: que primero ataquen los nacionalsocialistas abiertamente la constitución, ah, luego... etc. No obstante, cuando Hitler atacó *abiertamente* la constitución, ya era demasiado tarde para defenderla.

Quien no vence al enemigo cuando éste todavía es débil; quien le deja pasivamente fortalecerse y reforzarse, proteger su retaguardia, crear un ejército propio, recibir apoyo del exterior, asegurarse aliados; quien deja al enemigo completa libertad de iniciativa: ése es un traidor, incluso si los motivos de su traición no son prestar servicio al imperialismo, sino la debilidad pequeñoburguesa y la ceguera política.

La “justificación” de una política de espera y evasión en estas condiciones sólo puede ser la *debilidad*. Este es un argumento muy serio, pero hemos de darnos clara cuenta de ello. Tenemos que decir: las políticas estalinistas en la URSS han desorganizado tan completamente la economía y las relaciones entre el proletariado y el campesinado, han debilitado tan pésimamente al partido, que en la actualidad no existen las premisas necesarias para una política exterior activa.

Tomamos en consideración la fuerza de este argumento. Sabemos que las consecuencias de una política errónea se transforman en obstáculos objetivos en el camino. Contamos con esos obstáculos; no defendemos una aventura. Pero extraemos la conclusión: es necesario un cambio fundamental en la política, los métodos, la dirección del partido, para asegurar al estado soviético, además de otras cosas, una capacidad defensiva real y, en el terreno internacional, libertad de iniciativa.

La catástrofe alemana: la responsabilidad de la dirección⁶⁸

28 de mayo de 1933

La época imperialista, al menos en Europa, ha sido una época de cambios bruscos, en los que la política ha adquirido un carácter extremadamente movedido. En cada cambio, los intereses no han sido una reforma parcial u otra, sino el destino del régimen. El papel excepcional del partido revolucionario y de su dirección está basado en este hecho. Si en las buenas épocas pasadas, cuando la socialdemocracia crecía regular e ininterrumpidamente, como el capitalismo que la alimentaba, la dirección de Bebel parecía un estado mayor que tranquilamente elaboraba planes para una guerra en un futuro indeterminado (guerra que, después de todo, tal vez no llegaría), en las condiciones actuales, el comité central de un partido revolucionario parece el cuartel general de un ejército en acción. La estrategia del estudio ha sido remplazada por la estrategia del campo de batalla.

La lucha contra un enemigo centralizado exige centralización. Adiestrados en un espíritu de estricta disciplina, los obreros alemanes asimilaron esta idea con renovado vigor durante la guerra y las convulsiones políticas que le siguieron. Los obreros no son ciegos ante los defectos de su dirección, pero ninguno de ellos, individualmente, puede sacudirse el asidero de la organización. Los obreros en su conjunto consideran mejor tener una dirección fuerte, aunque defectuosa, que tirar en diferentes direcciones o recurrir a actividades “independientes”. Nunca antes en la historia de la humanidad ha jugado un estado mayor político un papel tan importante ni ha sobrellevado tanta responsabilidad como en la época actual.

La derrota sin igual del proletariado alemán es el más importante acontecimiento desde la conquista del poder por el proletariado ruso. La primera tarea inmediatamente después de la derrota es analizar la política de la dirección. Los dirigentes con mayor responsabilidad (que están, demos gracias al cielo, sanos y salvos) señalan con emoción a los encarcelados ejecutores de su política a fin de suprimir cualquier crítica. Sólo podemos recibir semejante argumento falsamente sentimental con menosprecio. Nuestra solidaridad con aquellos a los que Hitler ha encarcelado es inatacable, pero esta solidaridad no se estira hasta aceptar los errores de los dirigentes. Las pérdidas sufridas sólo se justifican si las ideas de los vencidos avanzan. La condición preliminar para esto es una crítica valiente.

Durante todo un mes, ni un solo órgano comunista, sin exceptuar *Pravda* de Moscú, pronunció ni una palabra sobre la catástrofe del 5 de marzo. Todos esperaban escuchar lo que diría el presidium del comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Por su parte, el presidium oscilaba entre dos variantes contradictorias: “El comité central alemán nos desencaminó”, y “El comité central alemán siguió una política correcta”. La primera variante fue descartada: la preparación de la catástrofe había tenido lugar a los ojos de todo el mundo, y la controversia con la Oposición de Izquierda que precedió la catástrofe había comprometido demasiado visiblemente a los dirigentes de la Internacional Comunista. Por fin, el 7 de abril, se anunciaba la decisión: “La línea

⁶⁸ Tomado de “La catástrofe alemana: la responsabilidad de la dirección”, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 28 de mayo de 1933, fue publicado en el *Biulleten Oppozitsii*, nº 35, julio de 1933.

política... del comité central, con Thaelmann a su cabeza, fue completamente correcta hasta y durante el golpe de estado de Hitler.” Sólo hay que lamentar que todos aquellos rematados por la espalda por los fascistas no aprendieran de esta consoladora afirmación porque han muerto.

La resolución del presidium no intenta analizar la política del partido comunista alemán que podía esperarse sobre todo lo demás, sino que es otra en la larga serie de acusaciones contra la socialdemocracia. Prefirió, se nos dice, una coalición con la burguesía a una coalición con los comunistas; eludió una lucha auténtica contra el fascismo; encadenó la iniciativa de las masas; y, como tenía en sus manos la “dirección de las organizaciones obreras de masas”, logró impedir una huelga general. Todo esto es cierto. Pero no es nada nuevo. La socialdemocracia, como el partido de la reforma social, agotó el carácter progresivo de su misión a medida que el capitalismo se transformaba en imperialismo. Durante la guerra, la socialdemocracia funcionó como instrumento directo del imperialismo. Después de la guerra, se alquiló oficialmente como médico de cabecera del capitalismo. El partido comunista se esforzaba por ser su sepulturero. ¿De qué lado estaba todo el curso del desarrollo? El estado caótico de las relaciones internacionales, el hundimiento de las ilusiones pacifistas, las crisis sin igual que conlleva una gran guerra con su secuela de epidemias, todo esto, parecía, revelaba el carácter decadente del capitalismo europeo y la incurabilidad del reformismo.

Entonces, ¿qué le ocurrió al partido comunista? En realidad, la Internacional Comunista desconoce a sus propias secciones, incluso aunque esa sección obtuviera unos seis mil millones de votos en las elecciones. Eso ya no es una mera vanguardia; es un gran ejército independiente. ¿Por qué, pues, tomó parte en los acontecimientos sólo como víctima de la represión y los pogromos? ¿Por qué, en el momento decisivo demostró estar atenazado por la parálisis? Hay circunstancias en las que no se puede huir sin presentar batalla. Una derrota puede ser resultado de la superioridad de las fuerzas enemigas; tras la derrota, se puede recuperar. La entrega pasiva de todas las posiciones decisivas revela una incapacidad orgánica para luchar que no quedará impune.

El presidium nos dice que la política del partido comunista fue correcta “antes lo mismo que durante el golpe de estado”. Una política correcta, sin embargo, empieza con una apreciación correcta de la situación. No obstante, durante los últimos cuatro años, de hecho hasta el 5 de marzo de 1933, oíamos diariamente que un poderoso frente antifascista estaba creciendo ininterrumpidamente en Alemania, que el nacionalsocialismo estaba retrocediendo y desintegrándose, y que toda la situación estaba bajo la égida de la ofensiva revolucionaria. *¿Cómo podía haber sido correcta una política, cuando todo el análisis en que se basaba fue tumbado como un castillo de naipes?*

El presidium justifica la retirada pasiva por el hecho de que el partido comunista “careciendo del apoyo de la mayoría de la clase obrera”, no podía comprometerse en una batalla decisiva sin cometer un crimen. Sin embargo, la misma resolución considera el llamamiento del 20 de julio [1932] a una huelga general política como merecedor de un elogio especial, aunque por razones desconocidas omite mencionar un llamamiento idéntico del 5 de marzo [1933]. ¿No es la huelga general una “lucha defensiva”? Los dos llamamientos a la huelga corresponden íntegramente a las obligaciones de “papel dirigente” en el “frente único antifascista” bajo las condiciones de la “ofensiva revolucionaria”. Desgraciadamente, los llamamientos a la huelga caen en oídos sordos; nadie salió ni les respondió. Pero si, entre la interpretación oficial de los acontecimientos y los llamamientos a la huelga, por una parte, y los hechos y realidades, por la otra, se suscita una tan atroz contradicción, es difícil entender en qué puede distinguirse una

política correcta de una funesta. En cualquier caso, el presidium ha olvidado explicar qué fue correcto, si los dos llamamientos a la huelga o la indiferencia de los obreros ante ellos.

¿Pero tal vez la división en las filas del proletariado fue la causa de la derrota? Semejante explicación está especialmente ideada para espíritus perezosos. La unidad del proletariado, como consigna universal, es un mito. El proletariado no es homogéneo. La división comienza con el despertar político del proletariado, y constituye la mecánica de su desarrollo. Sólo bajo condiciones de una crisis social madura, cuando se enfrenta con la toma del poder como tarea inmediata, puede la vanguardia del proletariado, provista con una política correcta, agrupar a su alrededor a la inmensa mayoría de su clase. Pero el ascenso hasta esta cumbre revolucionaria se realiza sobre los pasos de sucesivas escisiones.

No fue Lenin quien inventó la política del frente único; al igual que la división dentro del proletariado, es impuesta por la dialéctica de la lucha de clases. Ningún éxito sería posible sin acuerdos temporales, con el objetivo de realizar tareas inmediatas, entre varios sectores, organizaciones y grupos del proletariado. Huelgas, sindicatos, periódicos, elecciones parlamentarias, manifestaciones callejeras, exigen que la división sea superada de vez en cuando, a medida que surge la necesidad; es decir, exigen un frente único *ad hoc*, incluso aunque no siempre tome esta forma. En las primeras fases de un movimiento, la unidad surge episódica y espontáneamente de la base, pero cuando las masas están acostumbradas a luchar por medio de sus organizaciones, la unidad también tiene que establecerse por arriba. Bajo las condiciones existentes en los países capitalistas avanzados, la consigna de “sólo por la base” es un craso anacronismo, alentado por los recuerdos de las primeras fases del movimiento revolucionario, especialmente en la Rusia zarista.

A un cierto nivel, la lucha por la unidad de acción se convierte de un hecho elemental en un deber táctico. La simple fórmula del frente único no resuelve nada. No sólo los comunistas recurren a la unidad, sino también los reformistas e incluso las fascistas. La aplicación táctica del frente único está subordinada, en cada período dado, a una determinada concepción estratégica. Al preparar la unificación revolucionaria de los obreros, sin y contra el reformismo, es necesaria una larga, perseverante y paciente experiencia en aplicar el frente único con los reformistas; siempre, desde luego, desde el punto de vista del objetivo revolucionario final. Es precisamente en este terreno en el que Lenin nos proporcionó ejemplos incomparables.

La concepción estratégica de la Internacional Comunista fue errónea desde el principio hasta el final. El punto de partida del partido comunista alemán era que, entre la socialdemocracia y el fascismo, no había más que una mera división del trabajo; que sus intereses eran parecidos, si no idénticos. En lugar de ayudar a gravar la desavenencia entre el principal adversario político del comunismo y su enemigo mortal para lo que habría bastado proclamar la verdad en voz alta, en lugar de infringirla, la Internacional Comunista se convenció de que los reformistas y los fascistas eran gemelos; pronosticó su conciliación, agrió y rechazó a los obreros socialdemócratas, y consolidó a sus dirigentes reformistas. Todavía peor: en cualquier caso en que, a pesar de los obstáculos interpuestos por la dirección, se crearon comités unitarios locales para la defensa obrera, la burocracia obligó a sus representantes a retirarse bajo la amenaza de expulsión. Sólo desplegó firmeza y perseverancia en sabotear el frente único, tanto desde arriba como desde abajo. Todo esto lo hizo, sin la menor duda, con la mejor de las intenciones.

Ninguna política del partido comunista podía, por supuesto, haber transformado la socialdemocracia en un partido de la revolución. Pero tampoco era ése el objetivo. Era necesario explotar hasta el límite la contradicción entre reformismo y fascismo, a fin de debilitar al fascismo, debilitando al mismo tiempo al reformismo al exponer ante los

obreros la incapacidad de la dirección socialdemócrata. Estas dos tareas se fundían, naturalmente, en una. La política de la burocracia de la Komintern condujo al resultado opuesto: la capitulación de los reformistas sirvió los intereses del fascismo, y no del comunismo; los obreros socialdemócratas permanecieron con sus dirigentes; los obreros comunistas perdieron la fe en sí mismos y en su dirección.

Las masas querían luchar, pero sus dirigentes les impidieron obstinadamente hacerlo. La tensión, el descontento y finalmente la desorientación reventaron al proletariado desde dentro. Es peligroso conservar demasiado tiempo al fuego el metal fundido; todavía más peligroso es mantener a la sociedad demasiado tiempo en un estado de crisis revolucionaria. La pequeña burguesía se volvió, en su abrumadora mayoría, hacia el nacionalsocialismo sólo porque el proletariado, paralizado desde arriba, se mostró impotente para llevarla por un camino diferente. La ausencia de resistencia por parte de los obreros levantó la autoconfianza del fascismo y disminuyó, el temor de la gran burguesía, confrontada al riesgo de una guerra civil. La desmoralización inevitable del destacamento comunista, cada vez más aislado del proletariado, hizo imposible incluso una resistencia parcial. Así, la procesión triunfal de Hitler sobre los huesos de las organizaciones proletarias estaba asegurada.

La concepción estratégica errónea de la Internacional Comunista chocó a cada paso con la realidad, llevando con ello a un curso incomprensible e inexplicable de zigzags. El principio fundamental de la Internacional Comunista era: *¡no puede permitirse un frente único con los dirigentes reformistas!* Luego, en el momento más crítico, el comité central del partido comunista alemán, sin explicación ni preparación, llamaba a los dirigentes de la socialdemocracia, proponiendo el frente único como un ultimátum: ¡ahora o nunca! Tanto dirigentes como obreros en el campo reformista interpretaron este paso no como producto del miedo, sino, por el contrario, como una trampa diabólica. Tras el fracaso inevitable de un intento de compromiso, la Internacional Comunista ordenó que se olvidara el llamamiento y la idea misma de frente único fue proclamada, una vez más, contrarrevolucionaria. Semejante insulto a la conciencia política de las masas no podía pasar impunemente. Si hasta el 5 de marzo se podía imaginar todavía, con cierta dificultad, que la Internacional Comunista, en su temor del enemigo, exhortaría posiblemente a la socialdemocracia, en el último momento, bajo el garrote del enemigo, luego, el llamamiento del presidium del 5 de marzo, proponiendo una acción común a los partidos socialdemócratas de todo el mundo, independientemente de las condiciones internas de cada país, imposibilitó incluso esta explicación. En esta propuesta de frente único, sorprendente y a escala mundial, cuando Alemania se revelaba por las llamas del fuego del Reichstag, ya no había ni una palabra sobre el socialfascismo. La Internacional Comunista estaba incluso preparada es difícil creerlo, ¡pero está impreso negro sobre blanco! *a detener la crítica a la socialdemocracia* durante todo el período de la lucha común.

Las oleadas de esta capitulación espantada ante el reformismo apenas habían tenido tiempo para apaciguarse cuando Wels juraba fidelidad a Hitler y Leipart ofrecía al fascismo su colaboración y su apoyo. “Los comunistas”, declaró inmediatamente el presidium de la Internacional Comunista, “tenían razón en llamar a los socialdemócratas socialfascistas”. Esta gente siempre tiene razón. Entonces, ¿por qué abandonaron la teoría del socialfascismo pocos días antes de su inequívoca confirmación? Afortunadamente, nadie se atreve a hacer preguntas embarazosas a los dirigentes. Pero las desgracias no se acaban ahí: la burocracia piensa demasiado lentamente como para conservar el paso del ritmo actual de los acontecimientos. Apenas había caído el presidium en la famosa revelación: “El fascismo y la socialdemocracia son gemelos”, cuando Hitler llevaba a cabo la destrucción total de los Sindicatos Libres y, al mismo tiempo, arrestaba a Leipart

y compañía. Las relaciones entre los hermanos gemelos no eran completamente fraternales.

En lugar de tomar al reformismo como una realidad histórica, con sus intereses y sus contradicciones, con todas sus oscilaciones a derecha e izquierda, la burocracia opero con modelos mecánicos. La prontitud de Leipart para arrastrarse cuatro horas después de la derrota, se presenta como un argumento contra el frente único antes de la derrota *con el objetivo de evitarla*. Como si la política de realizar acuerdos de lucha con los reformistas estuviera basada en el valor de los dirigentes reformistas y no en la incompatibilidad de los órganos de la democracia proletaria y las bandas fascistas.

En agosto de 1932, cuando Alemania todavía estaba gobernada por el “general social” Schleicher, quien se supuso garantizaría la unión de Hitler y Wels, anunciada por la Internacional Comunista, escribí: “Todos los indicios apuntan a la ruptura del triángulo Wels-Schleicher-Hitler incluso antes de que tome forma.

Pero ¿tal vez será sustituido por una combinación Hitler-Wels Según Stalin, son “gemelos, no antípodas”. Admitamos que la socialdemocracia, sin temer a sus propios obreros, quisiera vender su tolerancia a Hitler. Pero Hitler no necesita esta mercancía: no necesita la tolerancia, sino la abolición de la socialdemocracia. El gobierno Hitler sólo puede realizar su tarea aplastando la resistencia del proletariado y eliminando todos los posibles órganos de su resistencia. En eso reside el papel histórico del fascismo.”⁶⁹

Que los reformistas, tras la derrota, hubieran sido felices si Hitler les hubiese permitido vegetar legalmente hasta que volvieran tiempos mejores, no puede dudarse. Pero desgraciadamente para ellos, Hitler la experiencia italiana no le ha sido en vano comprende que las organizaciones obreras, incluso si sus dirigentes aceptan un bozal, se convertirían inevitablemente en un peligro amenazador a la primera crisis política.

El doctor Ley, cabo del “frente obrero” actual, ha determinado, con mucha más lógica que el presidium de la Internacional Comunista, la relación entre los llamados gemelos. “El marxismo se hace el muerto”, decía el 2 de mayo, “para levantarse de nuevo a la oportunidad más favorable... ¡El astuto zorro no nos engañará! Es mejor darle el golpe final que tolerarlo hasta que se recupere. Los Leipart y Grassmann pueden fingir toda clase de lealtades a Hitler, pero es mejor tenerlos bajo llave. Por eso estamos arrancando de las manos de la canalla marxista su herramienta principal [los sindicatos] y de este modo les estamos privando de la última posibilidad de que se armen otra vez.” Si la burocracia de la Internacional Comunista no fuera tan infalible y si escuchara la crítica, no habría cometido errores adicionales entre el 22 de marzo, cuando Leipart juró fidelidad a Hitler, y el 2 de mayo, cuando Hitler, a pesar del juramento, lo arrestó.

Esencialmente, la teoría del “socialfascismo” habría sido refutada aun cuando los fascistas no hubiesen realizado un trabajo tan completo metiéndose a la fuerza en los sindicatos. Incluso si Hitler hubiera considerado necesario, como resultado de la relación de fuerzas, dejar a Leipart temporalmente y nominalmente al frente de los sindicatos, el acuerdo no habría eliminado la incompatibilidad de los intereses fundamentales. Aunque tolerados por el fascismo, los reformistas recordarían los pucheros de la democracia de Weimar, y eso solo los haría enemigos solapados. ¿Cómo se puede dejar de ver que los intereses de la socialdemocracia y del fascismo son incompatibles cuando incluso la existencia independiente de la Stahlhelm es imposible en el Tercer Reich? Mussolini toleró a la socialdemocracia e incluso al partido comunista durante algún tiempo sólo para destruirlos después con mayor crueldad. El voto de los diputados socialdemócratas en el Reichstag a favor de la política exterior de Hitler, al cubrir a este partido con una nueva mancha, no mejorará ni un ápice su destino.

⁶⁹ Ver en esta obra en “El único camino”, epígrafe “¿Alianza de la socialdemocracia con el fascismo o lucha entre ellos?”, página 173 y siguientes.

Como una de las principales causas de la victoria del fascismo, los desafortunados dirigentes se remiten en secreto, por supuesto al “genio” de Hitler, quien lo previó todo y no descuidó nada. Sería estéril ahora someter la política fascista a una crítica retrospectiva. Sólo es necesario recordar que Hitler, durante el verano del año pasado, dejó que se le escapase la cima de la marea fascista. Pero incluso la crasa pérdida de ritmo un error colosal no tuvo resultados fatales. El incendio del Reichstag por Göering, aun cuando este acto fue toscamente realizado, produjo, sin embargo, el resultado necesario. Lo mismo hay que decir de la política fascista en su conjunto, puesto que condujo a la victoria. No se puede negar, desgraciadamente, la superioridad de la dirección fascista sobre la proletaria. Pero es sólo por una modestia indecente que los derrotados dirigentes guardan silencio sobre su parte en la victoria de Hitler. Existe el juego de damas y también el de los perdedores. El juego practicado en Alemania tiene este rasgo singular, que Hitler jugaba a las damas y sus adversarios jugaban a perder. Respecto al genio político, Hitler no lo necesitaba. La estrategia de su enemigo le compensó ampliamente por todo lo que le faltaba a su propia estrategia.

¿Qué es el nacionalsocialismo?⁷⁰

10 de junio de 1933

Los espíritus ingenuos piensan que el título de rey reside en el rey mismo, en su capa de armiño y en su corona, en su carne y en sus huesos. En realidad, el título de rey es una interrelación entre individuos. El rey es rey sólo porque los intereses y prejuicios de millones de personas se reflejan a través de su persona. Cuando el flujo del desarrollo barre esas interrelaciones, el rey parece ser solamente un hombre gastado, con un labio inferior flácido. Aquel que en otro tiempo se llamó Alfonso XIII podría hablarnos sobre esto de sus frescas impresiones.

El jefe por la voluntad del pueblo se diferencia del jefe por la voluntad de Dios en que el primero está obligado a despejarse el camino o, por lo menos, a ayudar a las circunstancias para que se lo despejen. Sin embargo, el jefe es siempre una relación entre individuos, la oferta individual para satisfacer la demanda colectiva. La controversia sobre la personalidad de Hitler se hace tanto más agria cuanto más se busca en él mismo el secreto de su triunfo. Entretanto, sería difícil encontrar otra figura política que sea, en la misma medida, el punto de convergencia de fuerzas históricas anónimas. No todo pequeño burgués exasperado podía haberse convertido en Hitler, pero en cada pequeño burgués exasperado hay una partícula de Hitler.

El rápido crecimiento del capitalismo alemán antes de la Primera Guerra Mundial no significó de ningún modo la simple destrucción de las clases medias. Aunque arruinó algunas capas de la pequeña burguesía, creó otras nuevas: alrededor de las fábricas, artesanos y tenderos; dentro de las fábricas, técnicos y ejecutivos. Pero aun cuando se mantenían e incluso crecían numéricamente la vieja y la nueva pequeña burguesía constituyen poco menos de la mitad de la nación alemana las clases medias han perdido el último vestigio de independencia. Viven en la periferia de la gran industria y del sistema bancario, y viven de las migajas que caen de la mesa de los monopolios y cártels, y de las limosnas de sus teóricos y políticos profesionales.

La derrota de 1918 levantó un muro en el camino del imperialismo alemán. La dinámica exterior se convirtió en dinámica interior. La guerra se convirtió en revolución. La socialdemocracia, que ayudó a los Hohenzollern a llevar la guerra hasta su trágico final, no permitió al proletariado llevar la revolución hasta el final. La democracia de Weimar dedicó catorce años a justificar su propia existencia con interminables excusas. El partido comunista llamó a los obreros a una nueva revolución, pero se mostró incapaz de dirigirla. El proletariado alemán atravesó el ascenso y el hundimiento de la guerra, de la revolución, del parlamentarismo y del seudobolchevismo. En el momento en que los antiguos partidos de la burguesía se habían agotado por completo, la fuerza dinámica de la clase obrera también se encontró minada.

El caos de la posguerra golpeó a los artesanos, comerciantes y funcionarios no menos cruelmente que a los obreros. La crisis económica de la agricultura arruinaba al campesinado. La decadencia de los estratos medios no significaba que se convirtieran en

⁷⁰ Tomado de “¿Qué es el nacionalsocialismo?”, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 10 de junio de 1933, se tradujo a varios idiomas y fue publicado por primera vez en *The Modern Thinker*, octubre de 1933. El Postscriptum está fechado el 2 de noviembre de 1933.

proletarios, tanto más cuanto que el proletariado mismo estaba arrojando un ejército gigantesco de parados crónicos. La pauperización de la pequeña burguesía, apenas disimulada por las corbatas y calcetines de seda sintética, erosionó todos los credos oficiales y, ante todo, la doctrina del parlamentarismo democrático.

La multiplicidad de partidos, la fiebre helada de las elecciones, los interminables cambios de gobierno agravaban la crisis social mediante un caleidoscopio de combinaciones políticas estériles. En la atmósfera puesta al rojo vivo por la guerra, la derrota, las reparaciones, la inflación, la ocupación del Ruhr, la crisis, la necesidad y la desesperanza, la pequeña burguesía se levantó contra todos los viejos partidos que la habían embaucado. Los profundos agravios de los pequeños propietarios siempre próximos a la quiebra, de sus hijos universitarios sin empleos ni clientes, de sus hijas sin dotes ni pretendientes, exigían orden y mano de hierro.

La bandera del nacionalsocialismo fue levantada desde el comienzo por los cuadros medios y subalternos del antiguo ejército. Cubiertos de medallas por sus servicios señalados, los oficiales, en activo o retirados, no podían entender que su heroísmo y sus sufrimientos por la patria no sólo se hubieran malogrado, sino que tampoco les diera un derecho especial al reconocimiento. De ahí su odio a la revolución y al proletariado. Al mismo tiempo, no querían conformarse a ser relegados por los banqueros, industriales y ministros a los modestos empleos de tenderos, ingenieros, empleados de correos y maestros. De ahí su “socialismo”. En el Yser y en Verdún, habían aprendido a arriesgar su vida y la de los demás, y a hablar el lenguaje de mando, que intimidaba poderosamente a los pequeños burgueses de la retaguardia. De este modo, esos individuos se convirtieron en dirigentes.

Al comienzo de su carrera política, Hitler resistió sólo a causa de su gran temperamento, de una voz más fuerte que la de los otros, y una mediocridad intelectual mucho más autosuficiente. No puso en marcha ningún programa acabado, si se descarta la sed de venganza del soldado. Hitler empezó con ofensas y quejas sobre los términos de Versalles, el elevado coste de la vida, la falta de respeto hacia el digno oficial retirado, y las intrigas de los banqueros y periodistas del credo de Moisés. El país estaba lleno de gente arruinada, anegada, con cicatrices y heridas recientes. Todos ellos querían aporrear la mesa con su puño. Hitler podía hacerlo mejor que los demás. Ciertamente, no sabía cómo curar el mal. Pero sus arengas resonaban a veces como órdenes, a veces como ruegos dirigidos a un destino inexorable. Las clases condenadas, como los enfermos incurables, no se cansan de hacer variaciones sobre sus quejas ni de escuchar consuelo. Todos los discursos de Hitler armonizaban con este tono. Un sentimentalismo informe, una ausencia de pensamiento disciplinado, una ignorancia pareja a una erudición desordenada: todos estos menos se convirtieron en más. Le proporcionaron la posibilidad de unificar todos a los tipos de descontento en el crisol de mendigo del nacionalsocialismo, y de dirigir a la masa en la dirección en que aquélla le empujaba. En la memoria del agitador se conservaba, de entre todas sus primeras improvisaciones, aquello que había encontrado aprobación. Sus ideas políticas fueron fruto de una acústica oratoria. Así es como se realizó la selección de consignas. Así es como se consolidó el programa. Así es como de la materia prima tomó forma el “jefe”.

Mussolini, desde el comienzo mismo, reaccionó más conscientemente ante los materiales sociales que Hitler, mucho más próximo al misticismo policiaco de Metternich que al álgebra política de Maquiavelo. Intelectualmente, Mussolini es más audaz y más cínico. Puede decirse que el ateo romano sólo utiliza la religión de la misma forma que la policía y los tribunales, en tanto que su colega berlinés cree realmente en la infalibilidad de la Iglesia de Roma. Durante la época en que el futuro dictador italiano consideraba a Marx como “nuestro común maestro inmortal”, defendía, no sin habilidad, la teoría que

contempla en la vida de la sociedad contemporánea ante todo la acción recíproca de dos clases, la burguesía y el proletariado. Ciertamente, escribía Mussolini en 1914, entre ellas hay numerosas capas intermedias que aparentemente constituyen “un tejido conjuntivo del colectivo humano”; pero “durante los periodos de crisis, las clases intermedias gravitan, según sus ideas e intereses, hacia una u otra de las clases fundamentales”. ¡Una muy importante generalización! Igual que la medicina científica proporciona no sólo la posibilidad de curar al enfermo, sino de enviar al sano a reunirse con sus antepasados por el camino más corto, así el análisis científico de las relaciones de clase, predestinado por su creador a la movilización del proletariado, permitió a Mussolini, después de haber saltado al campo opuesto, movilizar a las clases medias contra el proletariado. Hitler realizó la misma proeza al traducir la metodología del fascismo al lenguaje del misticismo alemán.

Las hogueras en que arde la impía literatura del marxismo iluminan radiantemente la naturaleza de clase del nacionalsocialismo. Aun cuando los nazis actuaban como partido y no como poder estatal, no pudieron acercarse en absoluto a la clase obrera. Por otra parte, la gran burguesía, incluso aquélla que apoyó a Hitler financieramente, no los considera como su partido. El “renacimiento” nacional descansa por completo en las clases medias, la parte más atrasada de la nación, el pesado lastre de la historia. El arte político consiste en fundir la unidad de la pequeña burguesía mediante su hostilidad común hacia el proletariado. ¿Qué hay que hacer para mejorar las cosas? Ante todo, aplastar a los que están abajo. Impotente ante el gran capital, la pequeña burguesía espera reconquistar en el futuro su dignidad social con la ruina de los obreros.

Los nazis califican su golpe con el nombre usurpado de revolución. En realidad, en Alemania lo mismo que en Italia, el fascismo deja intocado el sistema social. Tomado en sí mismo, el golpe de Hitler no tiene derecho siquiera al nombre de contrarrevolución. Pero no se puede considerar como un acontecimiento aislado; es la conclusión de un ciclo de golpes que empezaron en Alemania en 1918. La revolución de noviembre, que dio el poder a los sóviets obreros y campesinos, fue proletaria en su tendencia fundamental. Pero el partido que estaba al frente del proletariado devolvió el poder a la burguesía. En este sentido, la socialdemocracia abrió la era de la contrarrevolución antes de que la revolución pudiera acabar su labor. Sin embargo, en tanto la burguesía dependía de la socialdemocracia, y, consecuentemente, de los obreros, el régimen conservó elementos de compromiso. A pesar de que la situación interior e internacional no dejaba al capitalismo alemán más lugar para concesiones. Mientras la socialdemocracia salvaba a la burguesía de la revolución proletaria, el fascismo vino a su vez a liberar a la burguesía de la socialdemocracia. El golpe de Hitler es sólo el eslabón final de la cadena de cambios contrarrevolucionarios.

La pequeña burguesía es hostil a la idea de desarrollo, puesto que el desarrollo avanza contra ella; el progreso no le ha traído más que deudas irredimibles. El nacionalsocialismo no sólo rechaza el marxismo, sino también al darwinismo. Los nazis reniegan del materialismo porque las victorias de la tecnología sobre la naturaleza han significado el triunfo del gran capital sobre el pequeño. Los dirigentes del movimiento eliminan el “intelectualismo” porque ellos mismos poseen inteligencias de segundo y tercer orden, y, sobre todo, porque su papel histórico no les permite llevar ni una sola idea hasta su conclusión. La pequeña burguesía necesita una autoridad superior, que esté por encima de lo material y de la historia, y que esté a salvo de la competencia, de la inflación, de las crisis y de las subastas. A la evolución, al pensamiento materialista y al racionalismo de los siglos veinte, diecinueve y dieciocho, se contraponen en su mente el idealismo nacional como la fuente de inspiración heroica. La nación de Hitler es una

sombra mitológica de la pequeña burguesía misma, un delirio patético de un Reich milenario.

Para elevarla por encima de la historia, a la nación se le da el apoyo de la raza. La historia se contempla como la emanación de la raza. Las cualidades de la raza son construidas sin relación con las condiciones sociales cambiantes. Al rechazar el “pensamiento económico” como ruín, el nacionalsocialismo desciende un escalón más abajo: del materialismo económico recurre al materialismo zoológico.

La teoría de la raza, creada especialmente, parece, para algunos pretenciosos autodidactas que buscan una llave universal para todos los secretos de la vida, particularmente lúgubre a la luz de la historia de las ideas. Para crear la religión de la pura sangre alemana, Hitler se vio obligado a tomar prestadas de segunda mano las ideas racistas de un francés, el conde Gobineau, diplomático y escritor diletante. Hitler encontró la metodología política confeccionada en Italia, donde Mussolini había tomado prestado ampliamente de la teoría marxista de la lucha de clases. El marxismo mismo es fruto de la unión de la filosofía alemana, la historia francesa y la economía inglesa. Si se investiga retrospectivamente la genealogía de las ideas, incluso de las más reaccionarias y estúpidas, no queda en pie ni rastro de racismo.

La enorme indigencia de la filosofía nacionalsocialista no impidió, por supuesto, a las ciencias académicas entrar en pos de Hitler con todas las velas desplegadas, una vez que su victoria fue suficientemente palpable. Para la mayoría de la canalla profesoral, los años del régimen de Weimar fueron tiempo de desorden e inquietud. Historiadores, economistas, juristas y filósofos se perdieron en conjeturas sobre cuál de los criterios de verdad enfrentados era cierto, es decir, cuál de los dos campos resultaría al final dueño de la situación. La dictadura fascista disipa las dudas de los Faustos y las vacilaciones de los Hamlets de las tribunas de la universidad. Saliendo del crepúsculo de la relatividad parlamentaria, el conocimiento retorna de nuevo al reino de los absolutos. Einstein ha sido obligado a buscar refugio fuera de las fronteras de Alemania.

En el plano de la política, el racismo es una variedad superficial y altisonante de chovinismo asociado a la frenología. Así como la nobleza arruinada busca consuelo en la aristocracia de su sangre, la pequeña burguesía pauperizada se embriaga con cuentos sobre las superioridades especiales de su raza. Es digno de atención el hecho de que los dirigentes del nacionalsocialismo no son nativos de Alemania, sino originarios de Austria, como el mismo Hitler; de las antiguas provincias bálticas del imperio del zar, como Rosenberg; y de los países coloniales, como Hess, que es el suplente actual de Hitler en la dirección del partido. Fue preciso un estrépito bárbaro de nacionalismo en los límites de la civilización para imbuir en sus “líderes” las ideas que más tarde hallaron respuesta en los corazones de las clases más bárbaras de Alemania.

La individualidad y la clase (el liberalismo y el marxismo) son el mal. La nación, el bien. Pero en el umbral de la propiedad privada, esta filosofía se convierte en su opuesta. La salvación reside sólo en la propiedad privada individual. La idea de la propiedad nacional es el fruto del bolchevismo. Divinizando la nación, la pequeña burguesía no quiere entregarle nada. Por el contrario, espera que la nación le regale la propiedad y le proteja del obrero y del alguacil. Desgraciadamente, el Tercer Reich no va a regalar nada a la pequeña burguesía, excepto nuevos impuestos.

En la esfera de la economía moderna, internacional en sus lazos y anónima en sus métodos, el principio de la raza parece desenterrado de un cementerio medieval. Los nazis realizan concesiones por adelantado; la pureza de la raza, que tiene que ser certificada en el reino de espíritu por un pasaporte, tiene que ser demostrada en la esfera de la economía mediante la eficacia. Bajo las condiciones actuales, esto significa la capacidad

competitiva. Por la puerta trasera, el racismo vuelve al liberalismo económico, desprendido de las libertades políticas.

El racionalismo en economía desciende en la práctica a las explosiones impotentes aunque brutales del antisemitismo. Los nazis apartan del sistema económico moderno al usurero o al capital bancario porque es el espíritu del mal; y, como es bien sabido, es precisamente en esta esfera donde la burguesía judía ocupa una posición importante. Incliniéndose ante el capitalismo en su conjunto, la pequeña burguesía declara la guerra contra el mal espíritu del lucro en forma de judío polaco, con un largo caftán, y por lo general sin un céntimo en su bolsillo. El pogromo se vuelve la evidencia suprema de la superioridad racial.

El programa con que el nacionalsocialismo llegó al poder recuerda mucho (¡ay!) el almacén judío de una provincia retirada. ¡Aquí encuentras todo lo que buscas, a bajo precio y de calidad aún más baja! Recuerdos de los días “felices” de la libre competencia, y evocaciones nebulosas de la estabilidad de la sociedad sin clases; esperanzas en el renacimiento del imperio colonial, sueños de una economía autárquica; frases sobre el retorno de la ley romana a la germánica, y proclamaciones sobre una moratoria americana una hostilidad envidiosa hacia la desigualdad en la persona del propietario de un coche, y un temor animal a la igualdad en la persona de un obrero con gorra y sin cuello duro; el desenfreno del nacionalismo, y el temor a los acreedores mundiales... todo el rechazo del pensamiento político internacional han ido a llenar el tesoro espiritual del nuevo mesianismo germánico.

El fascismo ha hecho accesible la política a los bajos fondos de la sociedad. En la actualidad, no sólo en los hogares campesinos, sino también en los rascacielos urbanos, viven conjuntamente los siglos veinte y diez o trece. Cien millones de personas utilizan la electricidad y todavía creen en el poder mágico de gestos y exorcismos. El papa de Roma siembra por la radio la milagrosa transformación del agua en vino. Los astros del cine van a los médiums. Los aviadores que pilotan milagrosos mecanismos creados por el genio del hombre utilizan amuletos en sus ropas. ¡Qué reservas inagotables de oscurantismo, ignorancia y barbarie! La desesperación los ha puesto en pie, el fascismo les ha dado una bandera. Todo lo que debía de haberse eliminado del organismo nacional en forma de excremento cultural en el curso del desarrollo normal de la sociedad lo arroja por la boca ahora la sociedad capitalista vomita la barbarie no digerida. Tal es la fisiología del nacionalsocialismo.

El fascismo alemán, como el italiano, se elevó al poder sobre las espaldas de la pequeña burguesía, que se convirtió en un ariete contra las organizaciones de la clase obrera y las instituciones de la democracia. Pero el fascismo en el poder es, menos que nada, el gobierno de la pequeña burguesía. Por el contrario, es la dictadura más despiadada del capital monopolista. Mussolini tiene razón: las clases medias son incapaces de políticas independientes. Durante períodos de grandes crisis son llamadas a seguir hasta el absurdo la política de una de las dos clases fundamentales. El fascismo logró ponerlas al servicio del capital. Consignas tales como el control estatal de los trusts y la supresión de los ingresos no provenientes del trabajo fueron arrojadas por la borda inmediatamente después de la toma del poder. En su lugar, el particularismo de las “tierras” alemanas, que se apoyaba en las peculiaridades de la pequeña burguesía, dejó paso al centralismo capitalista policiaco. Cualquier éxito de la política interior o exterior del nacionalsocialismo significará inevitablemente el ulterior aplastamiento del pequeño capital por el grande.

El programa de las ilusiones pequeñoburguesas no puede descartarse; está sencillamente desgarrado de la realidad y disuelto en actos rituales. La unificación de todas las clases se reduce al trabajo obligatorio semisimbólico y a la confiscación del

Primero de Mayo en “beneficio del pueblo”. El mantenimiento de la escritura gótica contra la latina es una venganza simbólica por el yugo del mercado mundial. La dependencia de los banqueros internacionales, entre ellos numerosos judíos, no disminuye ni un ápice, por lo que está prohibido matar animales según el ritual talmúdico. Si el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones, las avenidas del Tercer Reich están empedradas de símbolos.

Al reducir el programa de las ilusiones pequeñoburguesas a una pura mascarada burocrática, el nacionalsocialismo se eleva por encima de la nación como la peor forma de imperialismo. Son absolutamente vanas las esperanzas de que el gobierno de Hitler caiga hoy o mañana, víctima de su incoherencia interna. Los nazis necesitaban un programa para tomar el poder; pero el poder no sirve en modo alguno a Hitler para realizar el programa. Sus tareas le son asignadas por el capital monopolista. La concentración compulsiva de todas las fuerzas y recursos del pueblo en interés del imperialismo la verdadera misión histórica de la dictadura fascista significa la preparación para la guerra; y esta tarea, a su vez, no tolera ninguna resistencia interna y conduce a una posterior concentración mecánica de poder. El fascismo no puede ser reformado ni apartado del servicio. Sólo puede ser derrocado. La órbita política del régimen descansa en la alternativa: *guerra o revolución*.

Postscriptum

Se aproxima el primer aniversario de la dictadura nazi. Todas las tendencias del régimen han tenido tiempo de asumir un carácter claro y preciso. La revolución “socialista” presentada a las masas pequeñoburguesas como complemento necesario a la revolución nacional está condenada y liquidada oficialmente. La fraternidad de las clases encontró su punto culminante en el hecho de que, un día especialmente señalado por el gobierno, los poseedores renuncian a los entremeses y al postre en favor de los no poseedores. La lucha contra el paro se reduce a dividir por dos la semirración de hambre. El resto es tarea de la estadística uniforme. La autarquía “planificada” es simplemente una nueva fase de la desintegración económica.

Cuanto más impotente es el régimen policiaco de los nazis en el terreno de la economía nacional, más obligada se ve a desplazar sus esfuerzos al terreno de la política exterior. Esto corresponde plenamente a la dinámica interna del capitalismo alemán, agresivo de pies a cabeza. El viraje repentino de los dirigentes nazis a declaraciones de paz sólo puede embaucar a los sumos bobalicones. ¿Qué otro método queda a disposición de Hitler sino trasladar la responsabilidad de los aprietos interiores a los enemigos externos y acumular bajo la prensa de la dictadura la fuerza explosiva del nacionalismo? Esta parte del programa, subrayada abiertamente incluso antes de la toma del poder por los nazis, está ahora llevándose a cabo con una lógica inflexible a los ojos de todo el mundo. La fecha de la nueva catástrofe europea la determinará el tiempo necesario para el armamento de Alemania. No es cuestión de meses, pero tampoco de décadas. Pasarán, no obstante, algunos años antes de que Europa se sumerja de nuevo en una guerra, a menos que las fuerzas internas de Alemania se anticipen a Hitler a tiempo.

¿Cuánto tiempo puede durar Hitler?⁷¹

Enero de 1934

Después de un incendio es difícil arreglar las cosas de nuevo. Es aún más difícil después de una gran derrota política determinar el camino de nuevo. A regañadientes, los partidos admiten que han sido vencidos, en especial si una gran parte de la culpa por la derrota reside en ellos.

Cuanto mayor es la magnitud de la derrota, más difícil es para el pensamiento político saltar a nuevas posiciones, desarrollar una nueva perspectiva y subordinar a ella la dirección y el ritmo del trabajo posterior. La historia de la ciencia militar, como la historia de la lucha revolucionaria, registra un gran número de derrotas suplementarias producto de que la dirección, al no haber valorado la dimensión de la derrota fundamental, intentaba enmascararla con ataques extemporáneos. En la guerra, los intentos criminales de este tipo conducen a una destrucción masiva de fuerzas vivas, ya minadas moralmente por los reveses anteriores. En la lucha revolucionaria, los elementos más combativos, ya desgajados de las masas por las derrotas anteriores, caen víctimas de aventuras.

La actual catástrofe de Alemania es, indudablemente, la mayor derrota de la clase obrera en la historia. Tanto más urgente, por tanto, se vuelve un cambio estratégico total, pero tanto más obstinada es, por otra parte, la resistencia de la burocracia del partido. Ésta etiqueta como “derrotistas” no a quienes trajeron la derrota estaría obligada a nombrarse a sí misma, sino a quienes extraen las conclusiones políticas necesarias del hecho de la derrota. La lucha que se despliega ahora sobre la cuestión de las perspectivas del desarrollo político de Alemania tiene una significación excepcional para el destino de Europa y de todo el mundo.

A este respecto, omitiremos de nuestra consideración a la socialdemocracia: la repugnante descomposición de este partido no le deja ninguna posibilidad ni siquiera para maniobras de prestigio burocrático. Los dirigentes ni siquiera se esfuerzan por aparentar que tienen ideas o planes. Después de haber perdido por completo sus cabezas políticamente, su preocupación se dirige a salvarlas físicamente. Esa gente ha estado preparando su deshonrosa derrota mediante toda su política desde el comienzo de la guerra imperialista.

Sólo la orientación del partido comunista tiene ahora interés político. Como organización de masas, está completamente arruinada. Pero se mantiene el aparato central, que publica literatura ilegal y en la emigración, que convoca en el exterior congresos antifascistas y desarrolla planes para la lucha contra la dictadura de los nazis. Todos los vicios de los estados mayores derrotados encuentran en este aparato su expresión insuperable.

“Los fascistas son califas por una hora”, escribe el órgano oficial de la Comintern. “Su victoria no es eterna, y después le seguirá rápidamente la revolución proletaria... La lucha por la dictadura del proletariado está a la orden del día en Alemania.” Cediendo terreno constantemente, entregando todas las posiciones, perdiendo a sus propios

⁷¹ Tomado de “¿Cuánto tiempo puede durar Hitler?“, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 22 de junio de 1933, fue publicado en *The American Mercury*, enero de 1934, aunque había sido traducido para *Class Struggle*, septiembre-octubre y noviembre de 1933.

adherentes, el aparato sigue reiterando que la oleada antifascista asciende, que su espíritu se eleva, que es necesario estar preparado para una insurrección, si no mañana, en algunos meses. La fraseología optimista se ha convertido en un medio de autoconservación política para el estado mayor batido. El peligro de un optimismo espurio es tanto mayor cuanto más profundamente se sumerge en las tinieblas la vida interior del proletariado alemán: no hay ni sindicatos, ni elecciones parlamentarias, ni obligaciones como afiliados, ni circulación de periódicos; ningún dato que aparezca, cualquiera que sea, puede controlar las consecuencias de una política errónea ni perturbar la ecuanimidad de los dirigentes.

La principal razón para reafirmar el pronóstico consiste en que Hitler “no cumplirá sus promesas”. ¡Como si Mussolini hubiese realizado su fantástico programa para mantenerse en el poder durante más de diez años! Una revolución no es un castigo automático para estafadores, sino un fenómeno social complejo que aparece sólo cuando se dan una serie de condiciones históricas. Las recordaremos una vez más: el aturdimiento y la división de las clases dominantes; la indignación de la pequeña burguesía y su pérdida de fe en el orden existente; la actividad combativa creciente de la clase obrera; por último, una política correcta del partido revolucionario; tales son los prerequisites inmediatos para una revolución. ¿Se dan?

Durante los dos años pasados, las clases poseedoras de Alemania se han encontrado en un estado de guerra cruel y sanguinaria. Ahora, todas ellas (aunque con el corazón postrado) se someten al fascismo. El antagonismo entre los agrarios y los industriales, así como entre grupos separados de industriales, no ha desaparecido; pero se puede estar seguro de que pronto se habrá arreglado.

La pequeña burguesía de Alemania hervía como un caldero en el último período. Incluso en su delirio nacionalista, existía un elemento de peligro social. Ahora está unida en torno a un gobierno que se elevó sobre sus espaldas y la disciplinó mediante una organización puramente militar que surgió de su seno. Las clases medias se han convertido en el pilar fundamental del orden. La conclusión es irrefutable: en lo que respecta a la gran y pequeña burguesía, los prerequisites de un éxito revolucionario han pasado, o, lo que es lo mismo, se han desplazado hasta un futuro indefinido.

Por lo que toca a la clase obrera, la situación no es menos clara. Si hace unos cuantos meses se sentía, por culpa de su dirección, incapaz de defender sus potentes posiciones legales del asalto de la contrarrevolución, está infinitamente menos preparada para asaltar las potentes posiciones legales del fascismo. Los factores materiales y morales han cambiado aguda y profundamente la relación de fuerzas en desventaja del proletariado. Pero ¿es necesario todavía demostrarlo? No más favorable es el estado de cosas en el terreno de la dirección: el partido comunista no existe; su aparato, privado del aire fresco de la crítica, está estrangulado en una profunda lucha interior. ¿En qué sentido, pues, puede decirse que “la lucha por la dictadura del proletariado está a la orden del día en Alemania”? ¿Qué se quiere dar a entender aquí por “día”?

No es difícil barruntar las explicaciones, sinceras e hipócritas, de nuestro pesimismo, nuestro escepticismo sobre las fuerzas creadoras de la revolución, etc. ¡Reproches baratos! Sabemos, no menos que los demás, que el fascismo defiende una causa históricamente perdida. Sus métodos pueden producir resultados tremendos pero inestables. Sólo aquellas clases que se han sobrevivido pueden ser abatidas por la violencia. Pero el proletariado ha sido siempre la principal fuerza productiva de la sociedad. Puede ser descalabrada durante un tiempo, pero esclavizarla para siempre es imposible, Hitler promete “reeducar” a los obreros, pero está obligado a emplear métodos pedagógicos que no se utilizan ni siquiera para adiestrar a los perros. El fascismo se romperá inevitablemente el pescuezo contra la hostilidad irreconciliable de los obreros.

Pero ¿cómo y cuándo? La perspicacia histórica general no elimina la cuestión candente de la política: ¿qué hay que hacer ahora y, especialmente, qué *no* hay que hacer para preparar y acelerar el aplastamiento del nacionalsocialismo?

Confiar en el inmediato efecto revolucionador de las represiones fascistas y en la necesidad material es poner de manifiesto un materialismo vulgar. Ciertamente, “el ser determina la conciencia”. Pero eso no significa en modo alguno una dependencia directa y mecánica de la conciencia respecto a las circunstancias externas. La existencia se refleja en la conciencia según las leyes de la conciencia. El mismo hecho objetivo puede tener un efecto político diferente, a veces opuesto, según la situación general y los acontecimientos precedentes. Así, en la marcha del desarrollo de la humanidad, la represión provocó frecuentemente la indignación revolucionaria. Pero tras el triunfo de la contrarrevolución, no hace más que frustrar el último destello de protesta. La crisis económica puede acelerar la explosión revolucionaria, y eso ha ocurrido más de una vez en la historia; pero si estalla sobre el proletariado después de una grave derrota política, la crisis sólo puede agravar el proceso de descomposición. Planteémoslo más concretamente. No esperamos consecuencias revolucionarias inmediatas para Alemania de la profundización posterior de la crisis industrial.

Sin duda, la historia registra que una recuperación industrial persistente *ha* dado con frecuencia ventaja a las corrientes oportunistas dentro del proletariado. Pero tras un prolongado período de crisis y reacción, la coyuntura ascendente puede, por el contrario, elevar el nivel de actividad de los obreros e impulsarlos hacia el camino de la lucha. Consideramos esta variante como la más plausible en muchos aspectos.

Sin embargo, el centro de gravedad no reside en la actualidad en la previsión coyuntural. Cambios psicológicos importantes de masas de millones de individuos exigen intervalos prolongados: éste debería ser el punto de partida. Una interrupción en la coyuntura, choques en las filas de las clases poseedoras, complicaciones internacionales pueden tener y tendrán sus efectos sobre los obreros.

Pero los acontecimientos externos no pueden anular sencillamente las leyes internas de la conciencia de las masas, no pueden permitir al proletariado borrar de una vez las consecuencias de la derrota y empezar de ese modo una nueva página en el libro de la lucha revolucionaria. Aun cuando, debido a una coyuntura extraordinariamente favorable de condiciones interiores y exteriores, el comienzo del cambio se manifestase después de un intervalo excepcionalmente corto, digamos en un año o dos, la cuestión de cuál debe ser nuestra política sería la misma durante los próximos doce o veinticuatro meses, mientras la contrarrevolución todavía haría conquistas ulteriores. Una táctica realista no puede desarrollarse sin una perspectiva correcta. No puede haber ninguna perspectiva correcta sin comprender que no es una maduración de la revolución proletaria lo que tiene lugar ahora en Alemania, sino una profundización de la contrarrevolución fascista. ¡Y no es lo mismo!

La burocracia, incluida la revolucionaria, olvida con demasiada facilidad que el proletariado no es sólo un objeto, sino también un sujeto de la política. Golpeándole la cabeza, los nazis pretenden convertir a los obreros en homúnculos del racismo. La dirección de la Comintern, por el contrario, considera que los golpes de Hitler harán a los obreros comunistas obedientes. Ambos cálculos son erróneos. Los obreros no son arcilla en manos del alfarero. No comienzan cada vez toda la historia de nuevo. Odiando y despreciando a los nazis, están inclinados, no obstante, menos que nada a volver a la política que les condujo a las garras de Hitler. Los obreros se sienten engañados y traicionados por su propia dirección. No saben qué hay que hacer, pero saben lo que no hay que hacer. Están indeciblemente afligidos, y quieren romper el círculo vicioso de confusión, amenazas, mentiras y fanfarronería, para desviarse, sumergirse, esperar que la

tormenta los golpee, apoyarse en la necesidad de decidir sobre las cuestiones que tienen tras ellos. Necesitan tiempo para curar las heridas de la desilusión. El nombre generalizado de este estado es *indiferencia política*. Las masas caen en una pasividad irascible. Una parte, y no pequeña, encuentra cobijo en las organizaciones fascistas. No es permisible, por supuesto, colocar el paso demostrativo al lado del fascismo de políticos individuales en el mismo plano que la entrada anónima de obreros en las organizaciones obligatorias de la dictadura. El primero es una cuestión de carrerismo; la segunda, de disimulo protector, de resignación al jefe. Sin embargo, el hecho del desplazamiento masivo de obreros bajo la bandera de la esvástica es una evidencia irrefutable del sentimiento de desamparo que se ha apoderado del proletariado. La reacción ha penetrado lisamente en los huesos mismos de la clase obrera. Esto no es por un solo día.

En esta situación general, la ruidosa burocracia del partido, que nada olvida ni nada aprende, representa un evidente anacronismo político. Los obreros están asqueados de la infalibilidad oficial. El vacío se extiende alrededor del aparato. El obrero no quiere, además del látigo de Hitler, ser fustigado por el látigo del falso optimismo. Quiere la verdad. La atroz discordancia entre la perspectiva oficial y el verdadero estado de cosas sólo introduce un elemento adicional de desmoralización en las filas de los obreros avanzados.

Lo que se llama *radicalización* de las masas es un complejo proceso molecular de la conciencia colectiva. Para volver al camino, los obreros deben comprender ante todo lo que ha pasado. La radicalización es impensable si la masa no ha asimilado su propia derrota; si su vanguardia, en cualquier caso, no ha vuelto a valorar críticamente el pasado y se ha elevado por encima de la derrota a un nuevo estadio.

Este proceso aún no ha empezado. La prensa del aparato está obligada a admitir, entre dos alaridos optimistas, que los nazis no sólo continúan reforzando su posición en los pueblos, arrojando a los comunistas y poniendo al rojo vivo el odio de los campesinos hacia los obreros, sino que también en la industria prosigue la eliminación de los obreros comunistas que quedaban, sin que, por otra parte, se presente ninguna resistencia. No hay nada inesperado en todo esto. El bando derrotado sufre las consecuencias de la derrota.

Frente a estos hechos, la burocracia, en busca de un apoyo para su perspectiva optimista, se lanza de su subjetivismo innato a un fatalismo total. Aunque el estado de ánimo de las masas decaiga, aseguran, el hitlerismo reventará de cualquier modo como resultado de sus propias contradicciones. Sólo ayer se consideraba que todos los partidos en Alemania (desde los nazis hasta los socialdemócratas) eran sólo variedades de fascismo y llevaban a cabo el mismo programa. Ahora todas las esperanzas se dirigen a las contradicciones en el interior del campo gobernante.

Los nuevos errores de previsión política no son menos toscos que los antiguos. La "oposición" a los nazis de los viejos partidos capitalistas no es otra cosa que la resistencia instintiva del enfermo a quien un ejército barbero cirujano va a extraer los dientes podridos. La policía, por ejemplo, ha ocupado todas las sedes del Partido Nacionalista Alemán. Los acontecimientos se suceden según el plan. El conflicto entre Hugenberg y Hitler no será más que un episodio en el camino de concentrar todo el poder en las manos de Hitler. Para realizar su tarea, el fascismo debe fusionarse con el aparato estatal.

Es muy probable que muchos miembros de las tropas fascistas ya estén descontentos: ni siquiera se les dejó saquear a gusto. Pero no importa cuán agudas formas pueda adoptar este descontento, no puede convertirse en un factor político serio. El aparato gubernamental aplastará uno a uno a los pretorianos díscolos, reorganizará los destacamentos infieles, corromperá a sus cumbres. El apaciguamiento de las masas de la pequeña burguesía, hablando en general, es absolutamente inevitable. Pero tendrá lugar en diferentes momentos y con formas distintas. En algunos casos, llamaradas de

descontento pueden preceder el retorno a los bajos fondos de los estratos inferiores traicionados por el fascismo. Esperar una iniciativa revolucionaria independiente de esta procedencia está en todos los casos fuera de cuestión.

Los comités de fábrica nacionalsocialistas dependen infinitamente menos de los obreros que los comités de fábrica reformistas en su momento. Ciertamente, en la atmósfera de recuperación incipiente, incluso los comités de fábrica fascistas pueden convertirse en puntos de apoyo para el avance de la clase obrera. El 9 de enero de 1905, las organizaciones obreras creadas por la *Ojrana* zarista se volvieron durante un día en fermento de la revolución. Pero justamente ahora, cuando los obreros alemanes atraviesan una penosa descomposición y decepción, es absurdo esperar que se comprometan en una lucha seria bajo la dirección de los burócratas fascistas. Los comités de fábrica serán elegidos desde arriba y adiestrados como instrumentos para la traición y represión de los obreros.

¡No al autoengaño! Una derrota encubierta con ilusiones significa la ruina. La salvación reside en la claridad. Sólo una crítica despiadada de todos los errores y faltas puede preparar la gran revancha.

Se puede considerar probado por la experiencia que el fascismo alemán actúa a un ritmo más rápido que el fascismo italiano; no sólo porque Hitler puede tomar ventaja de la experiencia de Mussolini, sino principalmente a causa de la superior estructura social de Alemania y de la mayor agudeza de sus contradicciones. Se puede concluir de esto que el nacionalsocialismo en el poder se desgastará más pronto que su precursor italiano. Pero aun degenerando y descomponiéndose, el nacionalsocialismo no puede caer por sí mismo. Tiene que ser derrocado. El cambio del régimen político en la Alemania actual no puede realizarse sin una insurrección. Ciertamente, para tal insurrección no existe en la actualidad ninguna expectativa directa e inmediata; pero no importa cuán tortuoso sea el sendero que tome el desarrollo, conducirá inevitablemente a que la insurrección se abra camino.

Como se sabe, la pequeña burguesía es incapaz de una política revolucionaria independiente. Pero la política y los estados de ánimo de la pequeña burguesía no son en absoluto indiferentes para el destino del régimen creado con su ayuda. La decepción y el descontento de las clases intermedias convertirán al nacionalsocialismo, como ya convirtieron al fascismo italiano, de un movimiento popular en un aparato policiaco. No importa lo fuerte que pueda ser en sí mismo, el aparato no puede sustituir la corriente viva de la contrarrevolución que penetra a la sociedad por todos los poros. La degeneración burocrática del fascismo significa, de ese modo, el principio de su fin.

En este estadio, sin embargo, tiene que manifestarse una nueva dificultad. Bajo la influencia de la derrota, los centros inhibidores del proletariado están hipertrofiados. Los obreros se vuelven prudentes, desconfiados y expectantes. Aun cuando haya cesado la erupción volcánica de la reacción, la lava endurecida del estado fascista recuerda demasiado amenazadoramente lo que se ha pasado. Tal es la situación política en la Italia actual. Copiando la terminología de la economía, se puede decir que la decepción y el descontento de la reacción pequeñoburguesa prepara el momento en que la aguda *crisis* del movimiento obrero se convertirá en una *depresión* que luego, en una fase determinada, dará paso a una *recuperación*. Intentar predecir ahora cómo y cuándo y bajo qué consignas empezará esta recuperación sería una labor completamente fútil: incluso las fases de un ciclo económico tienen siempre un carácter “inesperado”; cuanto más las fases del desarrollo político.

Para un organismo que acaba de pasar una grave enfermedad, un tratamiento correcto es especialmente importante. Respecto a los obreros, sobre los que ha pasado la apisonadora del fascismo, una táctica aventurista producirá inevitablemente una recaída

en la apatía. Así, una especulación prematura de stocks conlleva con frecuencia una reaparición de la crisis. El ejemplo de Italia muestra que un estado de depresión política, especialmente con una dirección política errónea, puede durar años. Una política correcta exige que no se le impongan al proletariado líneas de avance artificiales, sino que las perspectivas y consignas de lucha se extraigan de la dialéctica viva del movimiento. Estímulos externos favorables pueden acortar mucho las diferentes fases del proceso: no es necesario en modo alguno que la depresión dure años como en Italia. Es imposible, sin embargo, saltarse las fases orgánicas del ascenso de las masas. Acelerar, sin pretender saltar ¡en eso reside todo el arte de la dirección revolucionaria! Una vez se quita de encima el peso plomizo del fascismo, el movimiento de la clase obrera puede tomar, en un período relativamente corto de tiempo, un gran alcance. Sólo después de eso, el descontento de la pequeña burguesía puede adquirir un carácter político progresivo y restablecer una situación favorable para la lucha revolucionaria.

Las clases dominantes tendrán que hacer frente al otro aspecto de este proceso. Habiendo perdido el apoyo de la pequeña burguesía, el estado fascista se convertirá en un aparato de sujeción en el que no se puede confiar. Las políticas del capital tendrán que orientarse de nuevo. Las contradicciones entre las clases poseedoras saldrán a la superficie.

Frente a unas masas que pasan a la ofensiva, Hitler verá que tiene una retaguardia indigna de confianza. Se dará de este modo la situación revolucionaria inmediata, que anuncia la última hora del nacionalsocialismo.

Pero antes de que el proletariado pueda realizar grandes tareas, debe hacer el balance del pasado. Su fórmula más general es: los viejos partidos han sucumbido. Una pequeña minoría de obreros ya dice: es necesario preparar un nuevo partido. La repugnante debilidad de la socialdemocracia y la irresponsabilidad criminal del pseudobolchevismo oficial arderán en la llama de la lucha. Los señores nazis han hablado de una raza de guerreros. Sonará la hora en que el fascismo chocará con una raza invencible de luchadores revolucionarios.

Es necesario construir partidos comunistas y una internacional nuevos⁷²

15 de julio de 1933

La orientación hacia la reforma de la Comintern

Desde el día de su fundación la Oposición de Izquierda se impuso la tarea de reformar y regenerar a la Comintern mediante la crítica marxista y el trabajo fraccional interno. En toda una serie de países, sobre todo en Alemania, los acontecimientos de los últimos años demuestran abrumadoramente el carácter funesto de las tácticas del centrismo burocrático. Pero la burocracia estalinista, armada con recursos extraordinarios, logró, no sin éxito, contraponer sus intereses y prejuicios de casta a las exigencias del proceso histórico. Como resultado de ello, la Comintern no avanzó hacia la regeneración, retrocedió a la corrosión y la desintegración.

Pero la orientación hacia la “reforma”, tomada en su conjunto, no fue errónea: representó una etapa necesaria para el desarrollo del ala marxista de la Comintern; fue una oportunidad para educar a los cuadros bolcheviques leninistas y no pasó sin dejar su marca sobre el conjunto del movimiento obrero. En toda esta etapa la política de la burocracia estalinista reflejó la presión de la Oposición de Izquierda. Las medidas progresivas adoptadas por el gobierno de la URSS, que sirvieron para frenar la ofensiva del Termidor, no fueron sino migajas tardías de la Oposición de Izquierda. En todas las secciones de la Comintern se observaron manifestaciones análogas, aunque en menor escala.

Debemos agregar que el grado de degeneración de un partido revolucionario no puede calcularse a priori, solamente en base a síntomas. Es indispensable verificarlo a la luz de los acontecimientos. Desde el punto de vista teórico el año pasado todavía era incorrecto creer que los bolcheviques leninistas, apoyándose en la exacerbación de la lucha de clases, no podrían obligar a la Comintern a tomar el camino de la lucha contra el fascismo. En ese mismo momento, el SAP alemán trató de independizarse. Esa actitud no afectó la marcha de los acontecimientos precisamente porque en el momento crítico las masas esperaban que sus viejas organizaciones las dirigieran políticamente. Al seguir una política fraccional, al educar a sus cuadros en base a la experiencia de esta política, la Oposición de Izquierda no se ocultó, a sí misma ni a los demás, que una nueva derrota del proletariado, provocada por la política del centrismo, adquiriría inexorablemente un carácter decisivo y exigiría una drástica revisión de nuestra posición respecto de la disyuntiva: fracción o partido.

El cambio de orientación

No hay nada más peligroso en política que caer atrapado por las propias fórmulas que ayer fueron apropiadas, pero hoy carecen por completo de contenido.

Desde el punto de vista teórico, el derrumbe del PC Alemán le abrió dos caminos a la burocracia estalinista: revisión total de la política y el régimen o, por el contrario, estrangulación total de toda señal de vida en las secciones de la Comintern. La Oposición

⁷² Tomado de “[Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional](#)”, en [Archivo León Trotsky-MIA-Sección en español](#); las notas de la edición de Fontamara. Escrito el 15 de julio de 1933, fue publicado con seudónimo en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 36-37, octubre de 1933.

de Izquierda se guió por esa posibilidad teórica cuando, al levantar la consigna de partido nuevo en Alemania, dejó planteado el interrogante de la suerte de la Comintern. Sin embargo, aclaró que bastarían con un par de semanas para tener la respuesta y que eran mínimas las esperanzas de que la misma fuera favorable.

Todo lo ocurrido a partir del 5 de marzo -la resolución del presidium del CEIC sobre la situación alemana, la aceptación silenciosa de esa vergonzosa resolución por todas las secciones, el congreso antifascista de París, la línea oficial del comité central en el exilio del PC Alemán, la suerte del Partido Comunista Austriaco, la del Partido Comunista Búlgaro, etcétera, demuestra, en forma inapelable, que Alemania selló no sólo el destino del PC Alemán sino también el de toda la Comintern.

La dirección de Moscú no se limitó a proclamar que la política que garantizó la victoria de Hitler fue correctísima; prohibió toda discusión de lo ocurrido. Y nadie violó ni derogó esta vergonzosa prohibición. Nada de congresos internacionales, nada de congresos nacionales, nada de discusiones en las reuniones partidarias, nada de polémicas en la prensa. Una organización que no despertó ante el tronar del fascismo y que se somete dócilmente a las infames prácticas burocráticas demuestra que ha muerto y que nada podrá revivirla. Es nuestro deber para con el proletariado y su futuro decirlo abierta y públicamente. Todo nuestro trabajo ulterior debe tomar como punto de partida el derrumbe histórico de la Internacional Comunista oficial.

¡Realismo sí, pesimismo no!

El hecho de que dos partidos, el socialdemócrata y el comunista, cuyos respectivos orígenes están separados por medio siglo y cuyo punto de partida fue la teoría marxista y los intereses de clase del proletariado, hayan sufrido tan triste fin (uno por vil traición, el otro por bancarrota) puede sembrar el pesimismo incluso entre los obreros de vanguardia. “¿Qué garantía hay de que la nueva camada revolucionaria no correrá la misma suerte?” Los que exigen garantías de antemano deberían renunciar a la política revolucionaria. Las causas del derrumbe de la socialdemocracia y del comunismo oficial no deben buscarse en la teoría marxista ni en los defectos de quienes la aplicaron sino en las circunstancias concretas del proceso histórico. No se trata de la contraposición de principios abstractos sino de la lucha de fuerzas históricas vivas, con sus inevitables flujos y reflujos, con la degeneración de las organizaciones, con la desaparición de generaciones enteras y con la necesidad que ello supone de movilizar fuerzas nuevas en una nueva etapa histórica. Nadie se ha tomado la molestia de allanarle al proletariado el camino del alza revolucionaria. Es necesario avanzar con estancamientos y retrocesos inevitables, por un camino plagado de innumerables obstáculos y de la escoria del pasado. Los que se asustan ante esta perspectiva harán bien en hacerse a un lado.

¿Cómo explicamos el hecho de que nuestro grupo, cuyos análisis y pronósticos fueron avalados por los acontecimientos, crezca tan lentamente? Hay que buscar la causa en el curso general de la lucha de clases. La victoria del fascismo arrastra a decenas de millones. Los pronósticos políticos son accesibles a miles o decenas de miles que, por otra parte, sufren la presión de los millones. Una tendencia revolucionaria no puede pretender victorias espectaculares en un momento en que el proletariado en su conjunto sufre las peores derrotas. Pero eso no es justificación para quedarse de brazos cruzados. Es precisamente en los períodos de reflujo revolucionario cuando se forman y templan los cuadros que más adelante serán llamados a dirigir a las masas.

Nuevos reveses

Los numerosos intentos realizados hasta ahora de crear un “segundo partido” o una “cuarta internacional” fueron producto de la experiencia sectaria de grupos aislados

y de círculos “desilusionados” del bolchevismo; de ahí que su fracaso haya sido, en todos los casos, inexorable. Nuestro punto de partida no es la “insatisfacción” y “desilusión” subjetivas sino la marcha objetiva de la lucha de clases. Todas las circunstancias del desarrollo de la lucha de clases exigen imperiosamente la creación de una nueva organización de vanguardia, y sientan las premisas necesarias para hacerlo.

La desintegración de la socialdemocracia es un proceso paralelo al derrumbe de la Comintern. Por profunda que sea la reacción en el seno del propio proletariado, cientos de miles de trabajadores en todo el mundo, ya deben estar planteándose el problema del curso que seguirá la lucha y de una nueva organización de las fuerzas. Otros cientos de miles se les unirán en el futuro próximo. Exigirles a estos obreros (un sector de los cuales rompió indignado con la Comintern, mientras que la mayoría no perteneció a la Comintern ni siquiera en sus mejores años) que acepte formalmente la dirección de la burocracia estalinista, que es incapaz de olvidar ni aprender nada, expresa una actitud quijotesca e impide la formación de la vanguardia proletaria.

Indudablemente, en las filas de las organizaciones estalinistas hay comunistas sinceros a los que nuestra nueva orientación provocará temor y aun indignación. Algunos podrían transformar coyunturalmente la simpatía en hostilidad. Pero hay que guiarse por criterios de masas, no por consideraciones de tipo sentimental y personal.

En un momento en que cientos de miles y millones de obreros, sobre todo en Alemania, rompen con el comunismo, algunos para caer en el fascismo y la mayoría en la indiferencia, miles y decenas de miles de obreros socialdemócratas, impactados por la misma derrota, evolucionan hacia la izquierda, hacia el comunismo. Sin embargo, ni siquiera cabe mencionar la posibilidad de que acepten la dirección estalinista, desacreditada sin atenuantes.

Hasta ahora estas organizaciones socialistas de izquierda nos echaron en cara nuestra negativa a romper con la Comintern para construir partidos independientes. Esa importante diferencia fue superada por la marcha del proceso. Por eso el problema pasa del plano formal y organizativo al programático y político. El nuevo partido se elevará por encima del viejo sólo si por su programa, su estrategia, su táctica y su organización, basándose con firmeza en las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern, es capaz de asimilar las terribles lecciones de los últimos diez años.

Los bolcheviques leninistas deben discutir públicamente con las organizaciones socialistas revolucionarias. Propondremos discutir en base a los once puntos aprobados por nuestra preconferencia (después de modificar el punto sobre “fracción o partido” de acuerdo a lo expresado en estas tesis)⁷³. Desde luego, estamos dispuestos a debatir atenta y fraternalmente cualquier otra propuesta programática. Podemos demostrar y demostraremos que la inflexibilidad en los principios no tiene nada que ver con el esnobismo sectario. Demostraremos que el quid de la política marxista consiste en atraer a los obreros reformistas al campo revolucionario, no en empujar a los obreros revolucionarios hacia el campo del fascismo.

La formación de organizaciones revolucionarias fuertes, libres de toda responsabilidad por los crímenes y errores de las burocracias centrista y reformista, armadas de un programa marxista y de una clara perspectiva revolucionaria, iniciará una nueva era en el desarrollo del proletariado mundial. Estas organizaciones atraerán a los

⁷³ La preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional se celebró en París los días 4 al 8 de febrero de 1933. En ella se aprobaron los 11 puntos de la OII. En agosto del mismo año, el punto 10 sería reformulado según la nueva orientación adoptada por el movimiento bolchevique-leninista hacia la Comintern. [Ver “La Oposición de Izquierda Internacional, sus tareas, sus métodos” en esta misma serie de Edicions Internacionals Sedov].

comunistas auténticos que todavía no quieren romper con la burocracia estalinista y, lo que es más importante, atraerán bajo su bandera a la joven generación obrera.

La URSS y el PCUS

La existencia de la Unión Soviética sigue siendo, a pesar del estado avanzado de degeneración del estado obrero, un hecho de enorme importancia revolucionaria. Su caída provocaría una etapa de reacción terrible, que tal vez duraría décadas. La lucha por la defensa, rehabilitación y fortalecimiento del primer estado obrero está indisolublemente ligada a la lucha del proletariado mundial por la revolución socialista.

La dictadura de la burocracia estalinista fue producto del atraso de la URSS (predominio del campesinado) y el retraso de la revolución proletaria en Occidente (la falta de partidos proletarios revolucionarios independientes). El dominio de la burocracia estalinista provocó a su vez, no sólo la degeneración de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética sino también un terrible debilitamiento de la vanguardia proletaria en todo el mundo. La contradicción entre el papel progresista del estado soviético y el papel reaccionario de la burocracia estalinista es una manifestación de la “ley del desarrollo desigual”. Nuestra política revolucionaria debe tomar como punto de partida esta contradicción histórica.

Los que a sí mismos se llaman amigos de la Unión Soviética (demócratas de izquierda, pacifistas, brandleristas y demás) repiten el argumento de los funcionarios de la Comintern de que la lucha contra la burocracia estalinista, es decir, la crítica de su política errónea, “ayuda a la contrarrevolución”. Esa posición corresponde a los lacayos políticos de la burocracia, pero jamás a los revolucionarios. Sólo una política correcta puede defender, en lo interno y en lo externo, a la Unión Soviética. Las consideraciones de cualquier otro tipo son secundarias o pura charlatanería.

El PCUS actual no es un partido sino un aparato de dominación en manos de una burocracia desenfrenada. Dentro y fuera de los marcos del PCUS se agrupan los elementos dispersos de dos partidos, el proletario y el termidoriano bonapartista. Por encima de ambos, la burocracia centrista libra una guerra de aniquilación contra los bolcheviques leninistas. Aunque de tanto en tanto choca seriamente con sus semialiados termidorianos, los estalinistas les allanan el camino al aplastar, estrangular y corromper al Partido Bolchevique.

Como la URSS no puede llegar al socialismo sin que se produzca la revolución proletaria en occidente, los bolcheviques leninistas rusos, contando únicamente con sus propias fuerzas y sin construir una auténtica internacional proletaria, no podrán regenerar al Partido Bolchevique ni salvar la dictadura del proletariado.

La URSS y la Comintern

La defensa de la URSS frente a la amenaza de intervención militar se convirtió en una labor más apremiante que nunca. Las secciones oficiales de la Comintern son tan impotentes en este terreno como en todos los demás. La defensa de la URSS es para ellas una frase ritual, carente de todo contenido. Se pretende compensar la insuficiencia de la Comintern con comedias indignas, como el congreso antibélico de Ámsterdam y el congreso antifascista de París. La resistencia de la Comintern a la intervención militar de los imperialistas será más insignificante aún que su resistencia ante Hitler. Fomentar ilusiones al respecto es dirigirse a una nueva catástrofe con los ojos vendados. Para defender a la URSS se necesitan organizaciones auténticamente revolucionarias, independientes de la burocracia estalinista, bien plantadas, que gocen del apoyo de las masas.

La creación y crecimiento de estas organizaciones revolucionarias, su defensa de la Unión Soviética, su constante disposición a formar un frente único con los estalinistas contra la intervención y la contrarrevolución: todo esto tendrá una importancia enorme para el proceso interno de la república de los sóviets. Los estalinistas, mientras permanezcan en el poder, tendrán menos posibilidades de evadir el frente único a medida que los peligros, tanto internos como externos, se vuelvan más apremiantes y a medida que la organización independiente de la vanguardia proletaria mundial adquiera nuevas fuerzas. La nueva relación de fuerzas servirá para debilitar la dictadura de la burocracia, fortalecer a los bolcheviques leninistas en la URSS y abrirle a la república obrera perspectivas mucho más favorables.

Sólo la creación de la internacional marxista, totalmente independiente de la burocracia estalinista y opuesta políticamente a la misma, podrá salvar a la URSS de la catástrofe, ligando su destino al de la revolución proletaria mundial.

“Liquidacionismo”

Los charlatanes burocráticos (y sus lacayos brandleristas) hablan de nuestro “liquidacionismo”. Repiten insensata e irresponsablemente palabras tomadas del viejo léxico bolchevique. Se llamaba liquidacionismo a una tendencia que bajo el zarismo “constitucional” negaba la necesidad de un partido ilegal, porque trataba de remplazar la lucha revolucionaria por la adaptación a la “legalidad” contrarrevolucionaria. ¿Qué tenemos nosotros en común con los liquidadores? En este sentido es mucho más apropiado recordar a los ultimatistas (Bogdanov y Cía.), que reconocían la necesidad de un partido ilegal, pero la transformaban en un instrumento para elaborar políticas totalmente erróneas; aplastada la revolución, plantearon que la tarea inmediata era prepararse para una insurrección armada. Lenin no vaciló en romper con ellos, aunque había en sus filas más de un revolucionario cabal. (Los mejores elementos volvieron después al bolchevismo.)

Son igualmente falsas las aseveraciones de los estalinistas y sus lacayos brandleristas de que la Oposición de Izquierda está preparando una “conferencia de agosto” contra los “bolcheviques”. Esta es una referencia al año 1912, cuando se produjo uno de los innumerables intentos de unificar a bolcheviques y mencheviques. (El autor de uno de tales intentos fue Stalin; ¡no en agosto de 1912, sino en marzo de 1917!) Para que esta analogía tenga algún sentido habría que reconocer, en primer término, que la burocracia estalinista es la representante del bolchevismo; en segundo lugar, deberíamos plantear la unificación de la Segunda con la Tercera Internacional. ¡Nadie puede hablar siquiera de eso! El objetivo de esta analogía absurda es ocultar el hecho de que los oportunistas brandleristas tratan de obtener los favores de los centristas estalinistas en base a una amnistía mutua, mientras que los bolcheviques leninistas plantean la tarea de construir el partido proletario sobre bases principistas, probadas en las más grandes batallas, en las victorias y derrotas de la época imperialista.

La nueva senda

El objetivo de estas tesis es llamar a los camaradas a dar vuelta la hoja de la etapa histórica que ya culminó y esbozar nuevas perspectivas de trabajo. Pero lo antedicho de ninguna manera determina a priori los primeros pasos a dar, los cambios tácticos concretos, los ritmos y métodos del viraje hacia el nuevo rumbo. Sólo cuando hayamos logrado unanimidad de principios respecto de la nueva orientación -y nuestra experiencia previa me induce a pensar que alcanzaremos esa unanimidad- pondremos en el orden del día los interrogantes tácticos concretos aplicables a las circunstancias imperantes en cada país.

En todo caso, lo que estamos discutiendo no es si *proclamamos* la creación de partidos nuevos y una internacional independiente, sino que nos *preparemos* para ello. La nueva perspectiva significa en primer término que todo lo que sea “reforma” de los partidos oficiales y reingreso de los militantes de la Oposición de Izquierda a los mismos debe desecharse por utópico y reaccionario. El trabajo cotidiano ha de volverse independiente, estará determinado por nuestras propias posibilidades y fuerzas y no por criterios “fraccionales” formales. La Oposición de Izquierda deja de pensar y actuar como “oposición”. Se convierte en una organización independiente, que se traza su propio camino. No sólo construye sus propias fracciones en los partidos socialdemócratas y estalinistas, sino que realiza su trabajo independiente entre los obreros sin partido y desorganizados. Crea sus propias bases de apoyo en los sindicatos, independientemente de la política sindical de la burocracia estalinista. Participa en las elecciones bajo su propia bandera allí donde las circunstancias lo permitan. En relación a las organizaciones obreras reformistas y centristas (incluidas las estalinistas) se guía por los principios generales de la política de frente único, y la aplicará sobre todo para defender a la URSS de la intervención foránea y la contrarrevolución intestina.

Es imposible permanecer en la misma “internacional” con Stalin, Manuilsky, Lozovski y compañía.⁷⁴ Una conversación

20 de julio de 1933

A: Es hora de romper con esa caricatura moscovita de internacional. Es imposible responsabilizarse políticamente, ni aun en lo más mínimo, por los estalinistas. Fuimos muy prudentes y pacientes respecto a la Comintern, pero hay límites para todo. Ahora que Hitler se encaramó en el poder ante el mundo entero, sostenido de un lado por Wels⁷⁵ y del otro por Stalin; ahora que, a pesar de la catástrofe, la Comintern⁷⁶ declaró que su política es infalible, ninguna persona sensible puede albergar esperanzas de “reformular” a esta camarilla.

B: A la camarilla seguramente no, ¿pero a la Comintern de conjunto?

A: No hay que dejarse engañar por los conceptos generales. “La Comintern de conjunto” es una abstracción, por no decir una expresión vacía. Su control está en manos de la camarilla estalinista. Hace seis años que no se reúne un congreso⁷⁷. ¿Quién pisoteó los estatutos? La camarilla. ¿Con qué derecho? Con el de la usurpación. Ni una sola sección, ni una sola organización local, ni un solo periódico osaron decir nada sobre la necesidad de un congreso internacional. Esto significa que, de hecho, el destino de “la Comintern de conjunto” está en manos de una camarilla irresponsable.

B: Eso es indiscutible. ¿Pero no sucedía lo mismo hace un año, cuando todavía levantábamos la consigna de reforma de la Comintern?

A: No. No se presentaba así la cuestión. Hace un año todavía se podía esperar salvar la situación en Alemania. Hicimos todo lo que estaba en nuestras manos para esclarecer la lógica de la situación.

⁷⁴ Tomado de “Es imposible permanecer en la misma “internacional” con Stalin Manuilski, Lozovski y Cía. Una conversación”, en *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 19-32; también para las notas. *Es imposible permanecer en la misma “internacional” con Stalin, Manuilski, Lozovski y Cía.* Boletín Interno, Communist League of America (CLA, Liga Comunista de Norteamérica) N° 13, 1933. La Liga Comunista de Norteamérica era la sección norteamericana de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas). Firmado “G. Gourov”. Este artículo polémico, redactado en forma de conversación, fue escrito mientras Trotsky estaba en viaje de Turquía a Francia. Cuando dice “nosotros” se refiere a la Oposición de Izquierda Internacional (ILO), a cuyos militantes estaba dirigido el artículo. [20 de julio de 1933]

⁷⁵ Otto Wels, (1873-1939): era dirigente de la socialdemocracia alemana. Siendo comandante militar de Berlín aplastó en 1919 la insurrección espartaquista, posteriormente encabezó la delegación socialdemócrata al Reichstag hasta que Hitler se apoderó totalmente del poder en 1933.

⁷⁶ La Comintern (Internacional Comunista o Tercera Internacional) se organizó bajo la dirección de Lenin como continuadora revolucionaria de la Segunda Internacional. En la época de Lenin se reunían los congresos mundiales, aproximadamente, una vez por año (el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921, el cuarto en 1922), pese a la Guerra Civil y a la inseguridad reinante en la Unión Soviética. Trotsky consideró las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda y más tarde de la Cuarta Internacional. El quinto congreso, ya con el aparato controlado por Stalin, se reunió en 1924, el sexto tan solo en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó al séptimo “el congreso de liquidación” de la Comintern (ver *Escritos* 1935-1936), y en realidad fue el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, en un gesto de complacencia hacia sus aliados imperialistas.

⁷⁷ Trotsky comete un error aquí; el Sexto Congreso de la Comintern se reunió en 1928, cinco años antes de que escribiera este artículo.

Si la Comintern hubiera sido una organización viable, su dirección no podría haber dejado de oír la voz de los acontecimientos; no hay voz más potente. Que la Comintern haya seguido sorda implica que ya es un cadáver. Además, en otro aspecto también se dio un cambio decisivo: el año pasado todavía existía el Partido Comunista Alemán. En medio de la vorágine de los grandes acontecimientos, todavía debía rendir cuentas ante las masas trabajadoras. Teníamos derecho a suponer, hasta que llegara la hora de la verdad, que el desarrollo de la lucha de masas haría cambiar completamente no sólo al comité central de Thaelmann⁷⁸ sino también al presidium de Stalin-Manuilsky⁷⁹ Pero no fue así.

Del Partido Comunista Alemán no queda más que un aparato cada día más débil y alejado de las masas. Se llegó hasta el punto de que el Comité Central prohíbe a las organizaciones locales ilegales publicar sus propios artículos y proclamas; los comités locales están obligados a reproducir solamente las revelaciones de los manuilskys y los Heckerts⁸⁰. Para esta gente cualquier intento de pensar de manera independiente representa un peligro mortal. En realidad, para ellos el triunfo de Hitler no es una “derrota”; los liberó de todo control desde abajo... Ahora que desapareció de la escena el partido más fuerte de la Comintern no quedan medios, ni eslabones, ni palancas a través de los cuales actuar sobre la camarilla que la domina.

B: ¿Se puede decir que el Partido Comunista Alemán era el *más fuerte* de la Comintern? ¿Se olvida usted del Partido Comunista de la Unión Soviética (PC-US)?

A: No, no lo olvidé. Aun aceptando que el PCUS sea un partido (en realidad, varios partidos se combaten encubiertamente unos a otros dentro de sus cuadros administrativos, que cambian a voluntad de la camarilla, no es de ningún modo una sección activa de la Comintern. Los obreros soviéticos no tienen la menor idea de lo que pasa con el movimiento proletario de occidente; no se les dice nada o, peor aún, se los engaña vilmente. Dentro del mismo politburó⁸¹, dada su composición actual, no hay una sola persona que conozca la vida y las tendencias del movimiento obrero de los países capitalistas.

Para nosotros, la consigna de “reforma” de la Comintern nunca fue una frase vacía. Considerábamos la reforma una realidad. Los acontecimientos tomaron el peor de los caminos. Precisamente por eso nos vemos obligados a plantear que la política de reforma ya está agotada.

B: Entonces, ¿es posible que dejemos a la burocracia centrista⁸² como heredera de las banderas de la Comintern?

⁷⁸ Ernest Thaelmann (1886-1945): dirigente del Partido Comunista Alemán, su candidato a presidente y soporte de la política del Kremlin que condujo al triunfo de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue ejecutado en Buchenwald en 1945.

⁷⁹ Dimitri Manuilski (1883-1952): pertenecía, igual que Trotsky al grupo marxista independiente *Mezhraiontzi* (Grupo Interdistrital), que se fusionó con el Partido Bolchevique en 1917. En la década del 20 apoyó a la fracción de Stalin y entre 1931 y 1943 fue secretario de la Comintern.

⁸⁰ Fritz Heckert (1884-1936): fue el dirigente del PC Alemán encargado de informar sobre la situación alemana en una reunión del Comité Ejecutivo de la Comintern llevada a cabo el 1° de abril de 1933. Obedientemente alabó a Stalin y calumnió a Trotsky, “el socio de Hitler”, mientras el Comité Ejecutivo aprobaba con obsecuencia la política del PC Alemán de “antes y durante el golpe de estado de Hitler”.

⁸¹ El Buró Político (Politburó) era el organismo dirigente del Partido Comunista soviético, aunque formalmente subordinado al Comité Central. En 1933 formaban parte de él Stalin, Voroshilov, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Orjonikije y Andreiev.

⁸² *Centrismo* es un término utilizado por Trotsky para denominar a las tendencias del movimiento de izquierda que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la aristocracia y la burocracia obreras y el marxismo, que representan los intereses históricos de la clase obrera. Como una tendencia centrista no tiene una base social independiente, hay que caracterizarla de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta o hacia la que la empujan los acontecimientos. Hasta 1935, Trotsky

A: No hay que dejarse llevar por fórmulas ambiguas. ¿Qué se entiende por banderas? ¿Un programa? Pero nosotros rechazamos ya hace mucho el programa votado por el sexto congreso por considerarlo una mezcla perniciosa de oportunismo y aventurerismo. Durante varios años, apoyándonos en las enseñanzas del proceso, contábamos con cambiar desde adentro el programa de la Comintern. Ahora esta posibilidad desapareció junto con la de la “reforma”. Al miserable y ecléctico programa de la Comintern tenemos que contraponerle nuestro programa marxista.

B: ¿Y los cuatro primeros congresos de la Comintern?

A: Naturalmente, no los abandonamos, sobre todo, dado que los estalinistas renunciaron a ellos desde hace mucho y nos los entregaron. Construiremos nuestro programa sobre las bases establecidas por los cuatro primeros congresos; constituyen un fundamento marxista irreprochable, nuestro fundamento. Sólo la Oposición de Izquierda tradujo al lenguaje del marxismo las lecciones de los últimos diez años. Nuestro precongreso internacional⁸³ resumió en sus once puntos esas lecciones. Sin embargo, hay allí una omisión. El precongreso se reunió en vísperas de la prueba decisiva a la que la historia sometió a la Comintern. En sus resoluciones no está presente el colapso total y concluyente de la Comintern. El congreso debe subsanar esa omisión. En lo que respecta a todo lo demás, las resoluciones del precongreso mantienen todo su vigor. Los elementos básicos del verdadero programa de la Internacional Comunista son los documentos principales de los cuatro primeros congresos más los once puntos de la Oposición de Izquierda.

B: Pese a todo, nuestros adversarios dirán que renunciamos a las banderas de Lenin.

A: Nuestros adversarios lo vienen proclamando hace mucho tiempo, en voz tanto más estentórea cuanto más hunden en el barro la herencia del bolchevismo⁸⁴. En cuanto a nosotros, les diremos a los trabajadores de todo el mundo que asumimos la defensa de las banderas de Marx y Lenin, la continuación y el desarrollo de su trabajo, en la lucha intransigente no sólo contra los traidores reformistas⁸⁵ (eso ni hace falta decirlo) sino

consideró al estalinismo como una variedad especial del centrismo (centrismo burocrático). Posteriormente consideró que este término era inadecuado para describir la transformación de la burocracia soviética. En una carta a James P. Cannon del 10 de octubre de 1937 decía: “Algunos compañeros continúan caracterizando al estalinismo como 'centrismo burocrático'. Ahora esta caracterización está totalmente superada. En el terreno internacional el estalinismo ya no es centrismo sino la forma más cruda del oportunismo y del socialpatriotismo. ¡Recordemos España!”

⁸³] *El precongreso internacional de la Oposición de Izquierda Internacional* se reunió en París del 4 al 8 de febrero de 1933. Entre otras resoluciones, aprobó un documento escrito por Trotsky en diciembre de 1932, *La Oposición de Izquierda Internacional, sus objetivos y métodos*, que incluía una declaración de *once puntos* que sintetizaban las posiciones básicas de la Oposición (ver *Escritos* 1932-1933). El décimo punto, que reafirmaba la política de trabajar por la reforma de la Comintern, señalaba la “diferenciación de *tres grupos* dentro del campo comunista, el marxista, el centrista y la derecha. Reconocimiento de la inadmisibilidad de una alianza política con la derecha contra el centrismo, apoyo al centrismo contra el enemigo de clase, lucha irreconciliable y sistemática contra el centrismo y su política zigzagueante”. En julio, poco antes de partir para Turquía, Trotsky escribió una enmienda al décimo punto, que llamaba a “la lucha por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias del movimiento obrero mundial bajo las banderas del comunismo internacional. Reconocer la necesidad de crear una genuina internacional comunista, capaz de aplicar los principios ya mencionados”. En agosto de 1933, un plenario de la dirección de la Oposición Internacional aprobó la enmienda.

⁸⁴ El *bolchevismo* y el *menchevismo* fueron las dos tendencias fundamentales que se formaron en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional, después de su Segundo Congreso, reunido en 1903. Los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, dirigidos por Martov, se transformaron, luego, en partidos separados y en 1917 terminaron en lados opuestos de la barricada.

⁸⁵ El *reformismo* es la teoría y la práctica del cambio gradual, pacífico y parlamentario (en oposición a la revolución) como mejor o único medio de pasar del capitalismo al socialismo. En consecuencia, los reformistas tratan de suavizar la lucha de clases y promover la colaboración de clases. La lógica de su

también contra los estalinistas, esos falsificadores centristas del bolchevismo, usurpadores del estandarte de Lenin, organizadores de derrotas y capitulaciones y corruptores de la vanguardia proletaria.

B: Entonces, ¿Qué hacer respecto al PCUS? ¿Y a la URSS? ¿No dirán los adversarios que consideramos perdidas las conquistas del estado obrero y que preparamos la insurrección armada contra el gobierno soviético?

A: Seguro que lo dirán. Ya hace tiempo que lo dicen. ¿De qué otro modo pueden justificar sus indignas persecuciones a los bolcheviques leninistas? Pero nuestra guía no son las calumnias de los adversarios sino el curso real de la lucha de clases. La revolución de octubre, con el Partido Bolchevique a la cabeza, creó el estado obrero. El Partido Bolchevique ya no existe. Pero lo fundamental del contenido social de la revolución de octubre todavía está vivo. La dictadura burocrática, no obstante, los éxitos técnicos logrados (a pesar de sí misma), facilita en gran medida la posibilidad de la restauración capitalista pero afortunadamente todavía no se llegó hasta el punto de la restauración. Bajo condiciones internas favorables, y sobre todo internacionales, se podrá regenerar la estructura del estado obrero sobre los fundamentos sociales de la Unión Soviética sin que medie una nueva revolución.

Durante mucho tiempo supusimos que podríamos regenerar al propio PCUS y por su intermedio al régimen soviético.⁸⁶ Pero el actual partido [comunista] oficial se parece mucho menos que hace uno o dos años a un partido. Hace más de tres años que no se reúne el congreso partidario, y nadie dice nada al respecto.⁸⁷ La camarilla estalinista está liquidando y reconstruyendo su “partido” como si fuera un batallón disciplinario. Con las purgas y expulsiones se intentó al principio desorganizar el partido, aterrorizarlo, privarlo de la posibilidad de pensar y actuar; ahora el objetivo de la represión es impedir la reorganización partidaria. Sin embargo, el partido proletario es indispensable para que el estado soviético siga viviendo. Hay muchos elementos que le son favorables, saldrán a luz y se unificarán en la lucha contra la burocracia estalinista. Hablar ahora de “reformular” el PCUS implica mirar hacia atrás, no hacia delante, llenarse la cabeza con fórmulas huecas. En la URSS hay que construir de nuevo el Partido Bolchevique.

B: ¿No es ése el camino a la guerra civil?

A: La burocracia estalinista ordenó la guerra civil contra la Oposición de Izquierda todavía en la época en que estábamos, sinceramente, muy convencidos, a favor de la reforma del PCUS. ¿Qué significan los arrestos, las ejecuciones, las deportaciones, sino una guerra civil, por lo menos embrionaria? En la lucha contra la Oposición de Izquierda la burocracia estalinista se convirtió en un instrumento de las fuerzas contrarrevolucionarias, aislándose así de las masas. Ahora la guerra civil está planteada con otra orientación: entre la contrarrevolución a la ofensiva y la burocracia estalinista a la defensiva. En la lucha contra la contrarrevolución, los bolcheviques leninistas, evidentemente, serán el ala izquierda del frente soviético. De esta situación resultará un frente de lucha junto con los estalinistas. Sin embargo, no hay que pensar que en esta lucha la burocracia estalinista actuará homogéneamente. En el momento decisivo se hará pedazos y sus elementos componentes se reunirán de nuevo en los dos bandos opuestos.

B: Entonces, ¿es inevitable la guerra civil?

posición los lleva a colocarse junto a los capitalistas y en contra de los obreros y los pueblos coloniales que intentan hacer la revolución.

⁸⁶ Le explicación de Trotsky de por qué él y la Oposición de Izquierda cambiaron de opinión sobre este problema y comenzaron a plantear la revolución política en la Unión Soviética se encuentra en *La naturaleza de clase del estado soviético*, escrito el 1° de octubre de 1933, publicado en este volumen [*de Escritos*, Editorial Pluma].

⁸⁷ El Decimosexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se reunió en junio y julio de 1930. Hasta 1934 no se hizo otro congreso.

A: Ya se está librando. Y se agudizará de mantenerse el proceso actual. Con la impotencia cada vez mayor de la Comintern, con la parálisis de la vanguardia proletaria internacional y, en estas condiciones, con el inevitable avance del fascismo mundial, el triunfo de la contrarrevolución sería inevitable en la URSS. Naturalmente, los bolcheviques leninistas seguirán trabajando en la URSS pese a las condiciones imperantes. Pero lo único que podrá salvar al estado obrero será la intervención del movimiento revolucionario mundial. Nunca en la historia las condiciones objetivas para esta regeneración han sido tan favorables como ahora. Lo que falta es el partido revolucionario. La camarilla estalinista únicamente puede gobernar destruyendo el partido, tanto en la URSS como en el resto del mundo. Sólo se puede salir de este círculo vicioso rompiendo con la burocracia estalinista. Hay que construir un nuevo partido, bajo una bandera limpia.

B: ¿Cómo podrán influir sobre la burocracia estalinista de la URSS los partidos revolucionarios del mundo capitalista?

A: Todo es un problema de fuerza real. Vimos cómo la burocracia estalinista se arrastró ante el Kuomintang,⁸⁸ ante los sindicatos ingleses.⁸⁹ Vemos cómo se arrastra ahora, incluso, ante los pacifistas pequeñoburgueses⁹⁰. Partidos revolucionarios fuertes, verdaderamente capaces de combatir al imperialismo y en consecuencia de defender a la URSS, obligarán a la burocracia estalinista a reconocerlos. Mucho más importante es el hecho de que estas organizaciones ganarán una enorme autoridad ante los obreros soviéticos, creando así, finalmente, las condiciones favorables para el resurgimiento de un genuino partido bolchevique. Sólo por este medio será posible la reforma del estado soviético sin una nueva revolución proletaria.

B: En consecuencia, abandonamos la consigna de reforma del PCUS y construimos el nuevo partido como instrumento para la reforma de la Unión Soviética.

A: Perfectamente correcto.

B: ¿Nos alcanzan las fuerzas para emprender una tarea tan grandiosa?

A: El problema está incorrectamente planteado. Es necesario formular primero clara y valientemente el problema histórico y luego reunir las fuerzas para resolverlo. Es cierto que todavía somos débiles. Pero eso no significa en absoluto que la historia nos permitirá demorarnos. Una de las raíces psicológicas del oportunismo es el temor a las grandes tareas, es decir la desconfianza en las posibilidades revolucionarias. Sin embargo, las grandes tareas no caen del cielo; surgen del proceso de la lucha de clases. Precisamente en estas condiciones debemos buscar las fuerzas para la realización de los grandes objetivos.

B: ¿Acaso la sobrestimación de las propias fuerzas no conduce a menudo al aventurerismo?

⁸⁸ El *Kuomintang* (Partido del Pueblo) de China fue el partido nacionalista burgués fundado en 1911 por Sun Yat-sen y dirigido después en 1926 por Chiang Kai-shek, carnicero de la revolución de 1925-1927 y gobernante del país hasta 1949, cuando lo derrocó la Revolución China.

⁸⁹ Se refiere al *Comité Sindical Anglo-Ruso*, constituido en mayo de 1925 por representantes sindicales soviéticos y británicos. Los británicos lo utilizaron como un recurso barato para demostrar su “progresismo” y prevenirse contra las críticas de la izquierda, recurso que les fue especialmente útil de ese momento, poco antes de la huelga general de 1926. El comité se deshizo cuando los ingleses, que ya no lo necesitaban, se retiraron en 1927.

⁹⁰ Se refiere a los ostentosos congresos y desfiles que en ese entonces organizaban los estalinistas “contra la guerra” y “contra el fascismo”, en colaboración con distintos pacifistas y liberales, como sustitutos del frente único, que es una actividad de la clase obrera. Los principales congresos de este tipo se reunieron en agosto de 1932 en Ámsterdam (por eso a veces se lo llamaba el movimiento de Ámsterdam) y en junio de 1933 en el teatro Pleyel de París.

A: Es cierto. Sería aventurerismo puro “proclamar” que nuestra organización actual es la Internacional Comunista o, utilizando este rótulo, unirnos mecánicamente con las otras organizaciones opositoras. Es imposible “proclamar” una nueva internacional; la perspectiva presente todavía es la de construirla. Pero desde hoy podemos y debemos proclamar la necesidad de crear una nueva internacional.

Ferdinand Lasalle⁹¹, al que no le eran extraños el oportunismo ni el aventurerismo, expresó sin embargo a la perfección el requisito fundamental de una política revolucionaria: “*Toda gran acción comienza cuando se plantean las cosas como son*”. Antes de responder concretamente a las preguntas que surgen sobre la cuestión (cómo se construye una nueva internacional, qué métodos aplicar, qué plazos fijarse) hay que plantear abiertamente en qué estamos: *la Comintern está muerta para la revolución*.

B: ¿En su opinión, ya no caben dudas sobre este punto?

A: Ni la sombra de una duda. Todo el proceso de la lucha contra el nacionalsocialismo⁹², las consecuencias de esa lucha y las lecciones que de ella se derivan indican tanto la total bancarrota de la Comintern como su incapacidad orgánica para aprender, para rectificar su camino, es decir para “reformarse”. La lección alemana no sería tan irrefutable y aplastante si no fuera la culminación de una historia de diez años de oscilaciones centristas, de errores perniciosos, de derrotas cada vez más desastrosas, de sacrificios y pérdidas cada vez más infructíferos, y (junto con eso) de total liquidación teórica, degeneración burocrática, charlatanería, desmoralización, engaño a las masas, falsificaciones constantes, liquidación de revolucionarios, encubrimiento de funcionarios, mercenarios y simples lacayos. La actual Comintern no es más que un costoso aparato para liquidar a la vanguardia proletaria. ¡Eso es todo! No es capaz de hacer otra cosa.

Allí donde la situación de la democracia burguesa deja ciertos márgenes, los estalinistas, gracias a su aparato y su dinero, simulan actividad política. Muenzenberg⁹³ se convirtió en una figura simbólica de la Comintern. ¿Y quién es Muenzenberg? Es un Oustric⁹⁴ del campo “proletario”. Huecas e inadecuadas consignas, un poquito de bolchevismo, un poquito de liberalismo, un borreguil público periodístico, salones literarios donde la amistad hacia la URSS se paga a buen precio, una fingida hostilidad hacia los reformistas que fácilmente se trueca en amistad hacia ellos (Barbusse)⁹⁵; y, fundamentalmente mucho dinero y nada que ver con las masas trabajadoras: eso es Muenzenberg. Los estalinistas viven políticamente de los favores de la democracia burguesa, a la que, además le exigen que aplaste a los bolcheviques leninistas. ¿Es que se puede caer más bajo?... Sin embargo, ni bien la burguesía levanta seriamente el puño fascista, o simplemente el policial, el estalinismo pone el rabo entre las patas y obedientemente se retira de la escena. La Comintern agonizante ya no le puede dar al proletariado mundial nada, absolutamente nada, que no le sea perjudicial.

B: Es imposible no reconocer que la Comintern como aparato central se ha convertido en un freno del movimiento revolucionario y que la reforma del aparato es

⁹¹ *Ferdinand Lasalle* (1825-1864); una de las principales figuras del movimiento obrero alemán, fundador del Sindicato General de Obreros Alemanes. Sus seguidores formaron, junto con los primeros marxistas, la socialdemocracia alemana.

⁹² *Nacionalsocialismo* era el rótulo del Partido Nazi Alemán.

⁹³ *Willi Muenzenberg* (1889-1940): uno de los organizadores de la Internacional Juvenil Comunista, dirigió muchas campañas propagandísticas para el PC Alemán y el Kremlin. Rompió con los estalinistas en 1937 y se le encontró muerto en Francia en la época de la invasión alemana.

⁹⁴ *Albert Oustric*: banquero francés cuyas especulaciones arruinaron a muchos bancos y llevaron en 1930 a la caída del gabinete Tardieu.

⁹⁵ *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se afilió al Partido Comunista Francés, escribió biografías de Stalin y de Cristo y apoyó amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo utilizados por los estalinistas para reemplazar la verdadera lucha.

totalmente irrealizable independientemente de las masas. Pero, ¿qué ocurre con las secciones nacionales? ¿Están todas en la misma etapa de degeneración y decadencia?

A: Después de la catástrofe alemana vimos cómo en Austria y en Bulgaria se liquidaba a los partidos estalinistas sin ninguna resistencia de las masas⁹⁶. Si bien la situación es más favorable en unos países que en otros, la diferencia no es muy grande. Pero supongamos que la Oposición de Izquierda conquista a una u otra sección de la Comintern; al día siguiente, si no la noche antes, se expulsará de la Comintern a esa sección y tendrá que buscarse una nueva internacional (algo similar a lo que sucedió en Chile)⁹⁷. Situaciones de este tipo se dieron también durante el surgimiento de la Tercera Internacional; por ejemplo, el Partido Socialista francés se convirtió oficialmente en Partido Comunista. Pero eso no cambió la orientación general de nuestra política hacia la Segunda Internacional⁹⁸.

B: ¿No cree usted que miles de “estalinistas” que simpatizan con nosotros se replegarán atemorizados cuando se enteren de que finalmente rompemos con la Comintern?

A: Es posible. Incluso es muy probable. Pero tanto más resueltamente se unirán a nosotros en la próxima etapa. Por otra parte, no hay que olvidar que en todos los países hay miles de revolucionarios que abandonaron el partido oficial o fueron expulsados de él y no se unieron a nosotros principalmente porque éramos sólo una fracción del mismo partido con el que habían roto. Una cantidad mucho mayor de trabajadores están rompiendo ahora con el reformismo y buscando una dirección revolucionaria. Finalmente, entre la putrefacción de la socialdemocracia y el naufragio del estalinismo se levanta una joven generación de trabajadores que necesita un estandarte sin mácula. Los bolcheviques leninistas pueden y deben constituirse en el núcleo alrededor del cual cristalicen estos numerosos elementos. Entonces, todo lo que quede vivo en la “internacional” estalinista sacudirá sus últimas dudas y se unirá a nosotros.

B: ¿No teme usted que dentro de su propia base haya oposición a la nueva orientación?

A: Al principio será absolutamente inevitable. En muchos países el trabajo de la Oposición de Izquierda está fundamental, si no absolutamente, ligado al partido oficial [comunista]. Penetró muy poco en los sindicatos y se desinteresó casi totalmente de lo que sucede dentro de la socialdemocracia. ¡Es hora de terminar con el propagandismo estrecho! Es necesario que cada miembro de nuestra organización piense profundamente el problema. Los acontecimientos nos ayudarán; cada día que pasa nos proporcionará argumentos irrefutables sobre la necesidad de crear una nueva internacional. No dudo de que, si realizamos este giro, simultánea y decididamente, se nos abrirán amplias perspectivas históricas.

⁹⁶ El canciller austríaco Dollfuss liquidó al Partido Comunista en mayo de 1933. En Bulgaria se dictaron severas medidas represivas contra el Partido Comunista.

⁹⁷ Después que Hitler tomó el poder en 1933, el Partido Comunista de Chile votó afiliarse a la Oposición de Izquierda con el nombre de Izquierda Comunista de Chile, pero en realidad no fue todo el partido, sino solo una fracción quien dio ese paso.

⁹⁸ La *Segunda Internacional* (o *Internacional Obrera y Socialista*) se organizó en 1889 como sucesora de la Primera Internacional (o *Asociación Obrera Internacional*), que existió en 1864 a 1876, dirigida por Karl Marx. La Segunda Internacional fue una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y obreros que nucleaban tanto a elementos revolucionarios como reformistas; su sección más fuerte, la que gozaba de mayor autoridad, era la socialdemocracia alemana. Su rol progresivo terminó en 1914, cuando sus principales secciones violaron los más principales principios socialistas y apoyaron a sus propios gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Desapareció durante la guerra pero en 1923 revivió como organización totalmente reformista.

Sobre la milicia obrera⁹⁹

Febrero 1934

La milicia obrera es el arma más fuerte en la lucha de clases. La lucha de clases alcanza su expresión más consciente en el partido. El papel del partido, así como el de la milicia obrera, aumenta en proporción con la profundización de la lucha de clases.

Los que entran en la milicia son los más militantes, más revolucionarios y más entregados del proletariado y, sobre todo, del propio partido. Por eso el partido revolucionario no puede conferir poderes para las unidades de combate a alguna otra organización que utilice métodos diferentes y persiga objetivos diferentes.

Es cierto que en la actualidad la tarea de la milicia obrera tiene un carácter defensivo, no ofensivo, debido al peligro del fascismo, que amenaza no sólo a los partidos revolucionarios sino también a los reformistas. Pero esto no cambia nada. La milicia obrera no es una mera organización técnica “fuera del ámbito de la política”. Por el contrario, tanto el partido revolucionario como el partido reformista son conscientes de que la milicia obrera es el arma más poderosa de la lucha política. Y la lucha política entre organizaciones revolucionarias y reformistas a veces llega al punto de la guerra civil. Por eso, tanto el partido revolucionario como el partido reformista consideran que no es deseable ni posible fusionar las filas de sus partidarios en una milicia común.

Los reformistas dirán a sus propios trabajadores: estamos de acuerdo en una defensa conjunta con los comunistas contra los fascistas, pero no podemos permitir que los comunistas nos involucren en una u otra aventura; nosotros mismos decidiremos cuándo y con quien peharemos”.

Los comunistas dirán (deberían decir): “estamos dispuestos, si es necesario, a defender las redacciones del *Populaire* o de la CGT, con las armas en la mano y al lado de los reformistas; pero para nosotros esto es sólo una etapa de la lucha por el poder. Queremos enseñar gradualmente a nuestros seguidores cómo maniobrar y cómo luchar, cómo avanzar y cómo retroceder, cómo defenderse y cómo atacar. Por eso no podemos fusionar a nuestros partidarios con los reformistas en una masa indistinta ni colocar a nuestros partidarios bajo mando reformista durante un tiempo indeterminado”.

Cuanto más amplio y exitoso sea el movimiento para el desarrollo de una milicia de obreros, más rápidamente y más nítidamente se presentarán los argumentos citados anteriormente. Si hasta ahora no han sido escuchados, es sólo porque el movimiento en sí está aún en pañales. Sin embargo, estamos obligados a anticipar el período que se avecina para que nuestros seguidores no se queden con la guardia baja.

⁹⁹ Tomado de “Sobre la milicia obrera”, en [Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano](#). Un intento de golpe de los derechistas y fascistas en la Cámara de Diputados el 6 de febrero de 1934 abrió un nuevo período en la política francesa y una seria discusión entre los trabajadores sobre cómo detener el fascismo en Francia. La sección francesa de la LCI planteó una milicia obrera y el armamento general de los obreros; en [¿A dónde Francia?](#)⁹⁹ Trotsky desarrolló los problemas más importantes sobre esta cuestión. En esta declaración aquí publicada, escrita para la dirección francesa y marcada como “no para publicación”, expresó su opinión sobre el llamamiento a una “milicia común” planteado por la Juventud Leninista, el grupo juvenil francés de la LCI. Como consideraba que se trataba de un experimento “usar las ilusiones de un determinado sector de trabajadores con el fin de empujarlos por un camino progresivo”, no se opuso a ello, sino que sugirió dos condiciones que debían acompañar al experimento.

Hay ciertos círculos de trabajadores que, hartos de los partidos y de la política, son conscientes del peligro fascista: antiguos comunistas, anarcosindicalistas, o simplemente jóvenes trabajadores militantes, a los que ha llegado a impregnar la decepción de la vieja generación con los partidos. Elementos de este tipo, que son particularmente numerosos en París, se inclinan a responder a la consigna “milicia común”. Todo tipo de ilusiones están ligadas a este eslogan (deshacerse de partidos, divisiones, discusiones, etc.). Nuestros camaradas de la Juventud Leninista han hecho un intento de lanzar un movimiento para armar a los obreros bajo la consigna de una “milicia común”. En otras palabras, quieren hacer uso de las ilusiones de un determinado sector de trabajadores para empujarlos por un camino progresivo. Un experimento de este tipo sólo puede llevarse a cabo a condición que:

1. *La Verité* explique que la consigna de una milicia común no es en absoluto un ultimátum dirigido a socialistas, reformistas, estalinistas, etc. Organizaremos una milicia común con los que simpatizan con esta consigna; estamos dispuestos a llegar a acuerdos prácticos con organizaciones que creen sus propias milicias.

2. Dentro de la milicia común, si se forma una, los miembros de la Liga creen un núcleo de su organización que actúe bajo la dirección absoluta y única del Comité Ejecutivo de la Liga Comunista.

Bonapartismo y fascismo¹⁰⁰

La gran importancia práctica de una correcta orientación teórica se manifiesta con más evidencia en las épocas de agudos conflictos sociales, de rápidos virajes políticos o de cambios abruptos en la situación. En esas épocas, las *concepciones* y *generalizaciones* políticas son rápidamente superadas y exigen su remplazo total (que es relativamente fácil) o su concreción, precisión o rectificación parcial (lo que es más difícil). Precisamente en esos períodos surgen necesariamente toda clase de combinaciones y situaciones *transicionales*, *intermedias*, que superan los patrones habituales y exigen una atención teórica continua y redoblada. En una palabra, si en la época pacífica y “orgánica” (antes de la guerra) todavía se podía vivir a expensas de unas cuantas abstracciones preconcebidas, en nuestra época cada nuevo acontecimiento forzosamente plantea la ley más importante de la dialéctica: *la verdad es siempre concreta*.

La teoría estalinista del fascismo representa indudablemente uno de los más trágicos ejemplos de las perjudiciales consecuencias prácticas que implica sustituir, por categorías abstractas formuladas en base a una parcial e insuficiente experiencia histórica (o una estrecha e insuficiente concepción de conjunto), el análisis dialéctico de la realidad en cada una de sus fases concretas, en todas sus etapas transicionales, tanto en sus cambios graduales como en sus saltos revolucionarios (o contrarrevolucionarios). Los estalinistas adoptaron la idea de que en la época contemporánea el capital financiero no puede adecuarse a la democracia parlamentaria y está obligado a recurrir al fascismo. De esta idea, absolutamente correcta dentro de ciertos límites, extraen de manera puramente deductiva y lógico-formal las mismas conclusiones para todos los países y para todas las etapas de su desarrollo. Para ellos Primo de Rivera, Mussolini, Chiang Kai-shek, Masarik, Brüning, Dollfuss, Pilsudski, el rey serbio Alejandro, Severing, MacDonald, etcétera, eran representantes del fascismo¹⁰¹. Olvidaron: a) que también en el pasado el capitalismo nunca se adecuó a la democracia “pura”, complementándola algunas veces con un régimen de represión abierta y otras sustituyéndola directamente por éste; b) que el capitalismo financiero “puro” no existe en ninguna parte; c) que, aunque ocupa una posición dominante, el capital financiero no actúa en el vacío, y se ve obligado a reconocer la existencia de otros sectores de la burguesía y la resistencia de las clases oprimidas d) finalmente, que es inevitable que entre la democracia parlamentaria y el régimen fascista se interpongan, una después de otra, ya sea “pacíficamente” o a través de la guerra civil, una serie de formas transicionales. Si queremos permanecer a la vanguardia y no quedarnos atrás, debemos tener en cuenta que cada una de estas formas transicionales exige una correcta caracterización teórica y una correspondiente política del proletariado.

¹⁰⁰ Tomado de “Bonapartismo y fascismo”, en *Escritos*, Tomo VI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 80-90. *The New Internationalist*, agosto de 1934. Sin firma, también para las notas. [La edición de Fontamara informa en nota a pie de página: “Escrito el 14 de julio de 1934, fue publicado sin firma en el *Biulleten Oppozitsii*, n° 40, octubre de 1934”, mientras que las *Oeuvres* publicadas por Broué fechan el 15 de julio]

¹⁰¹ Trotsky no tenía ninguna duda de que el *duce* italiano Benito Mussolini y el mariscal y jefe de estado polaco Josef Pilsudski eran fascistas, pero por diversas razones consideraba incorrecto utilizar el mismo término para caracterizar al dictador español Miguel Primo de Rivera, al dictador militar nacionalista chino Chiang Kai-shek, al presidente liberal de Checoslovaquia Thomas Masarik, al canciller católico conservador de Alemania Heinrich Brüning al dictatorial canciller socialista-cristiano de Austria Engelbert Dollfuss, al rey serbio Alejandro I, al ministro socialdemócrata del interior para Prusia Karl Severing o al reformista inglés Ramsay MacDonald.

En base a la experiencia alemana (aunque se podía y se debía haberlo hecho ya con Italia) los bolcheviques leninistas analizamos por primera vez la forma transicional de gobierno que llamamos bonapartista (los gobiernos de Brüning, Papen y Schleicher). De manera más precisa y desarrollada, estudiamos luego el régimen bonapartista de Austria. Se demostró patentemente el determinismo de esta forma transicional, naturalmente no en un sentido fatalista sino dialéctico, es decir para los países y periodos en que el fascismo ataca con éxito cada vez mayor las posiciones de la democracia parlamentaria, sin chocar con la resistencia victoriosa del proletariado, con el objetivo de estrangularlo luego.

Durante el período Brüning-Schleicher, Manuilski y Kuusinen¹⁰² proclamaron: “el fascismo ya está aquí”; declararon que la teoría de la etapa intermedia, bonapartista, era un intento de disfrazar al fascismo para facilitarle a la socialdemocracia la política del “mal menor”. En ese entonces, se llamaba socialfascistas a los socialdemócratas, y los socialdemócratas de “izquierda” del tipo Ziromsky-Marceau Pivert-Just eran considerados, después de los “trotskistas”, como los más peligrosos de los socialfascistas. Ahora todo cambió. En lo que hace a Francia, los estalinistas no se animan a repetir: “El fascismo ya está aquí”; por el contrario, para evitar la victoria del fascismo en ese país han aceptado la política del frente único, que hasta ayer rechazaban. Se han visto obligados a diferenciar entre el régimen de Doumergue y el fascista. Pero no llegaron a esta conclusión por marxistas sino por empiristas. Ni siquiera han intentado dar una definición científica del régimen de Doumergue. El que se mueve en el terreno de la teoría en base a categorías abstractas está condenado a capitular ciegamente ante los acontecimientos.

Y, sin embargo, precisamente en Francia el paso del parlamentarismo al bonapartismo (o más exactamente la primera etapa de este paso) se dio de manera particularmente notoria y ejemplar. Basta con recordar que el gobierno Doumergue apareció en escena entre el ensayo de guerra civil de los fascistas (6 de febrero) y la huelga general del proletariado (12 de febrero). Tan pronto como los bandos irreconciliables asumieron sus posiciones de lucha en los polos de la sociedad capitalista, quedó claro que el aparato conexo del parlamentarismo perdía toda importancia. Es cierto que el gabinete Doumergue, igual que los de Brüning-Schleicher en su momento, parece, a primera vista, gobernar con consenso del Parlamento. Pero se trata de un parlamento que abdicó, que sabe que en caso de resistencia el gobierno se desharía de él. Debido al relativo equilibrio entre el campo de la contrarrevolución que ataca y el de la revolución que se defiende, debido a su temporaria neutralización mutua, el eje del poder se elevó por encima de las clases y de su representación parlamentaria. Fue necesario buscar una cabeza de gobierno fuera del parlamento y “fuera de los partidos”. Este jefe de gobierno llamó en su ayuda a dos generales. Esta trinidad se apoyó en huestes parlamentarias simétricas tanto por la derecha como por la izquierda. El gobierno no aparece como un organismo ejecutivo de la mayoría parlamentaria, sino como un juez-árbitro entre dos bandos en lucha.

Sin embargo, un gobierno que se eleva por encima de la nación no está suspendido en el aire. El verdadero eje del gobierno actual pasa por la policía, la burocracia y la camarilla militar. Estamos enfrentados a una dictadura militar-policia apenas disimulada

¹⁰² *Dimitri Manuilski* (1883-1952): junto con Trotsky fue miembro de la organización marxista independiente *Mezhraiontzi* (Grupo Interdistrital), que en 1917 se fusionó con el Partido Bolchevique. En la década del 20, Manuilsky, apoyo a la fracción de Stalin y fue secretario de la Comintern de 1931 a 1943. *Otto Kuusinen* (1881-1964): socialdemócrata finlandés que huyó a la Unión Soviética después del colapso de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se, convirtió en vocero del estalinismo y fue secretario de la Comintern desde 1922 hasta 1931.

tras el decorado del parlamentarismo. Un gobierno del sable como juez-árbitro de la nación: precisamente eso se llama bonapartismo.

El sable no se da por sí mismo un programa independiente. Es el instrumento del “orden”. Está llamado a salvaguardar lo existente. El bonapartismo, al erigirse políticamente por encima de las clases como su predecesor el cesarismo, representa en el sentido social, siempre y en todas las épocas, el gobierno del sector más fuerte y firme de los explotadores. En consecuencia, el actual bonapartismo no puede ser otra cosa que el gobierno del capital financiero, que dirige, inspira y corrompe a los sectores más altos de la burocracia, la policía, la casta de oficiales y la prensa.

El único objetivo de la “reforma constitucional”, sobre la que tanto se habló en el transcurso de los últimos meses, es la adaptación de las instituciones estatales a las exigencias y conveniencias del gobierno bonapartista. El capital financiero busca los recursos legales que le permitan imponer, cada vez que sea necesario, el juez árbitro más adecuado, con el consentimiento obligado del cuasi parlamento. Es evidente que el gobierno Doumergue no es el ideal de “gobierno fuerte”. Hay en reserva mejores candidatos a Bonaparte. Son posibles nuevas experiencias y combinaciones en este terreno si el futuro curso de la lucha de clases les deja tiempo suficiente para intentar aplicarlas.

Al hacer estos pronósticos, nos vemos obligados a repetir lo que ya una vez dijeron los bolcheviques leninistas respecto a Alemania: las posibilidades políticas del actual bonapartismo francés no son muchas; su estabilidad está determinada por el momentáneo y, en última instancia, inestable equilibrio entre el proletariado y el fascismo. La relación de fuerzas entre estos dos bandos tiene que cambiar rápidamente, en parte por influencia de la coyuntura económica, pero fundamentalmente según la política que se dé la vanguardia proletaria. La colisión entre ambos bandos es inevitable. El proceso se medirá en meses, no en años. Solo después del choque, y de acuerdo a sus resultados, podrá implantarse un régimen estable.

El fascismo en el poder, igual que el bonapartismo, sólo puede ser el gobierno del capital financiero. En este sentido *social*, el primero no se diferencia del bonapartismo y ni siquiera de la democracia parlamentaria. Los estalinistas lo vienen redescubriendo en cada nueva oportunidad, olvidando que los problemas sociales se resuelven en el terreno político. La fuerza del capital financiero no reside en su capacidad de establecer cualquier clase de gobierno en cualquier momento de acuerdo a sus deseos; no posee esta facultad. Su fuerza reside en que todo gobierno no proletario se ve obligado a servir al capital financiero; o mejor dicho, en que el capital financiero cuenta con la posibilidad de sustituir, a cada sistema de gobierno que decae, por otro que se adecue mejor a las cambiantes condiciones. Sin embargo, el paso de un sistema a otro implica una *crisis política* que, con el concurso de la actividad del proletariado revolucionario, se puede transformar en un peligro social para la burguesía. En Francia, el paso de la democracia parlamentaria al bonapartismo estuvo acompañado por la efervescencia de la guerra civil. La perspectiva del cambio del bonapartismo al fascismo está preñada de disturbios infinitamente más formidables y, en consecuencia, también de posibilidades revolucionarias.

Hasta ayer, los estalinistas consideraban que nuestro “principal error” consistía en ver en el fascismo al pequeño burgués y no al capital financiero. En este caso también ponen las categorías abstractas en lugar de la dialéctica de las clases. El fascismo es un medio específico de movilizar y organizar a la pequeña burguesía en interés social del capital financiero. Durante el régimen democrático, el capital inevitablemente trata de inculcar a los trabajadores la confianza en la pequeña burguesía reformista y pacifista. Por el contrario, el paso al fascismo es inconcebible sin que previamente la pequeña

burguesía se llene de odio hacia el proletariado. En estos dos sistemas, la dominación de la misma superclase, el capital financiero, se apoya en relaciones directamente opuestas entre las clases oprimidas.

Sin embargo, la movilización política de la pequeña burguesía contra el proletariado es inconcebible sin esa demagogia social que para la gran burguesía implica jugar con fuego. Los recientes acontecimientos de Alemania han confirmado como la reacción pequeñoburguesa desenfundada hace peligrar el “orden”¹⁰³. Por eso, mientras apoya y financia activamente el bandidaje reaccionario de una de sus alas, la burguesía francesa no quiere llevar las cosas hasta la victoria política del fascismo, sino solamente establecer un poder “fuerte”, lo que en última instancia significa disciplinar a ambos bandos extremos.

Lo que hemos dicho demuestra suficientemente la importancia de distinguir entre la forma bonapartista y la forma fascista de poder. No obstante, sería imperdonable caer en el extremo opuesto, convertir al bonapartismo y al fascismo en dos categorías lógicamente incompatibles. Así como el bonapartismo comienza combinando el régimen parlamentario con el fascismo, el fascismo triunfante se ve obligado a constituir un bloque con los bonapartistas y, lo que es más importante, a acercarse cada vez más, por sus características internas, a un sistema bonapartista. Es imposible la dominación prolongada del capital financiero a través de la demagogia social reaccionaria y el terror pequeño burgués. Una vez llegados al poder, los dirigentes fascistas se ven forzados a amordazar a las masas que los siguen, utilizando para ello el aparato estatal. El mismo instrumento les hace perder el apoyo de amplias masas de la pequeña burguesía. De éstas, el aparato burocrático asimila a un reducido sector, otro cae en la indiferencia. Un tercero se pasa a la oposición, acogiéndose a distintas banderas. Pero, mientras va perdiendo su base social masiva al apoyarse en el aparato burocrático y oscilar entre las clases, el fascismo se convierte en bonapartismo. También aquí violentos y sanguinarios episodios interrumpen la evolución gradual a diferencia del bonapartismo prefascista o preventivo (Giolitti,¹⁰⁴ Brüning-Schleicher, Doumergue, etcétera), que refleja el equilibrio extremadamente inestable y breve entre los bandos beligerantes, el bonapartismo de origen fascista (Mussolini, Hitler, etcétera), que surge de la destrucción, desilusión y desmoralización de ambos sectores de las masas, se caracteriza por una estabilidad mucho mayor.

El problema “bonapartismo o fascismo” provocó, entre nuestros camaradas polacos, algunas diferencias sobre el régimen de Pilsudski¹⁰⁵. La posibilidad misma de

¹⁰³ En la “purga sangrienta” del 30 de junio de 1934 Hitler liquidó a dirigentes nazis que le inspiraban poca confianza y a figuras políticas no nazis.

¹⁰⁴ *Giovanni Giolitti* (1842-1928); predecesor de Mussolini como premier italiano.

¹⁰⁵ En 1934 Isaac Deutscher era uno de los bolcheviques leninistas polacos que sostenía esas diferencias. Décadas más tarde escribió en una nota al pie de página, de su libro *El Profeta desterrado*: “En su época Trotsky fue el único teórico político que dio una definición precisa del fascismo. Sin embargo, en algunas ocasiones la aplicó muy imprecisamente. Previó la inminencia del fascismo en Francia e insistió en rotular de fascista la dictadura pseudobonapartista de Pilsudski en Polonia, aunque Pilsudski no gobernó de manera totalitaria y tuvo que avenirse a la existencia de un sistema multipartidario. Por otra parte, de manera bastante poco convincente describió como bonapartistas a los efímeros gobiernos de Schleicher y Papen y también al débil gobierno de Doumergue de 1934. (Recién en 1940 caracterizó al régimen de Petain de pseudobonapartista más que de fascista.) Discutí estos puntos con Trotsky en la década del 30; pero el tema es históricamente demasiado insignificante como para retomarlo aquí.” Sea cual fuere la posición de Deutscher sobre Pilsudski, la de Trotsky está claramente planteada en este artículo. La explicación de Deutscher es confusa por lo menos en dos aspectos: dado que el régimen de Petain se instauró en 1940 es difícil comprender cómo Trotsky podía haberlo definido antes. Y su caracterización de “forma senil del bonapartismo en la época de la decadencia imperialista” y no “fascismo en el verdadero sentido de la palabra” (ver *El bonapartismo, el fascismo y la guerra en Escritos 1939-1940*) está totalmente de acuerdo con su posición sobre el problema en la década del 30 y de ninguna manera implica, como parece querer decir Deutscher, una ruptura con esa posición.

tales diferencias es el mejor testimonio de que no estamos tratando con inflexibles categorías lógicas, sino con formaciones sociales vivas, que presentan peculiaridades extremadamente pronunciadas en los distintos países y etapas.

Pilsudski llegó al poder después de una insurrección basada en un movimiento de masas de la pequeña burguesía que tendía *directamente* a la dominación de los partidos burgueses tradicionales en nombre del “estado fuerte”; éste es un rasgo fascista característico del movimiento y del régimen. Pero el elemento que más pesaba políticamente, la masa del fascismo polaco, era mucho más débil que la del fascismo italiano y mucho más aún que la del fascismo alemán; Pilsudski tuvo que apelar en mayor medida a los métodos de la conspiración militar y encarar con bastante más cuidado el problema de las organizaciones obreras. Basta con recordar que el golpe de estado de Pilsudski contó con la simpatía y el apoyo del partido estalinista polaco. A su vez, la creciente hostilidad de la pequeña burguesía judía y ucraniana le dificultó a este régimen lanzar un ataque general contra la clase obrera.

Como consecuencia de esa situación, Pilsudski oscila mucho más que Mussolini y Hitler, en los mismos períodos, entre las clases y los sectores nacionales de clase, y recurre mucho menos que aquéllos al terror masivo: tal es el elemento bonapartista del régimen de Pilsudski. No obstante, sería evidentemente falso comparar a Pilsudski con Giolitti o Schleicher y suponer que será relevado por un nuevo Mussolini o Hitler polaco. Es metodológicamente falso formarse la imagen de un régimen fascista “ideal” y oponerla a este régimen fascista real que surgió, con todas sus peculiaridades y contradicciones, de la relación entre las clases y las nacionalidades tal como se da en el estado polaco. ¿Podrá, Pilsudski, llevar hasta sus últimas consecuencias la destrucción de las organizaciones proletarias? La lógica de la situación lo lleva inevitablemente por este camino, pero la respuesta no depende de la definición formal de “fascismo” como tal, sino de la relación de fuerzas real, de la dinámica del proceso político que viven las masas, de la estrategia de la vanguardia proletaria y, finalmente, del curso de los acontecimientos en Europa occidental, sobre todo en Francia.

Se puede dar el hecho histórico de que el fascismo polaco sea derrocado y reducido a polvo antes de lograr expresarse de manera “totalitaria”.

Ya dijimos que el bonapartismo de origen fascista es incomparablemente más estable que los experimentos bonapartistas preventivos a los que apela la gran burguesía con la esperanza de evitar el derramamiento de sangre que implica el fascismo. Sin embargo, es todavía más importante (desde el punto de vista teórico y práctico) enfatizar que *el hecho mismo de la conversión del fascismo en bonapartismo implica el comienzo de su fin*. Cuánto tiempo llevará la liquidación del fascismo y en qué momento su enfermedad se trocará en agonía depende de muchos factores externos e internos. Pero el hecho de que la pequeña burguesía haya aplacado su actividad contrarrevolucionaria, de que esté desilusionada, desintegrándose y haya debilitado sus ataques contra el proletariado abre nuevas posibilidades revolucionarias. La historia demuestra que es imposible mantener encadenado al proletariado con la sola ayuda del aparato policial. Es cierto que la experiencia de Italia enseña que la clase obrera conserva la herencia psicológica de la enorme catástrofe sufrida mucho más tiempo que lo que dura la relación de fuerzas que originó esa catástrofe. Pero la inercia psicológica de la derrota es un puntal muy precario. Puede caer de un solo golpe bajo el impacto de una fuerte convulsión. Para Italia, Alemania, Austria y otros países esa convulsión podría ser el éxito de la lucha del proletariado francés.

¡La clave revolucionaria de la situación de Europa y de todo el mundo reside, fundamentalmente, en Francia!

Bonapartismo, fascismo, y guerra¹⁰⁶

20 de agosto de 1940

En su muy pretencioso, confuso y estúpido artículo [“Defensa Nacional: el caso del socialismo”, *Partisan Review*, julio-agosto de 1940], Dwight Macdonald trata de atribuirnos la opinión de que el fascismo es, simplemente, una repetición del bonapartismo. Hubiera resultado difícil inventar mayor disparate. Hemos analizado al fascismo en su desarrollo, a través de sus distintas etapas, y pusimos en primer plano uno u otro de sus aspectos. Hay un elemento de bonapartismo en el fascismo. Sin este elemento, a saber, sin la elevación del poder estatal por encima de la sociedad debido a una extrema agudización de la lucha de clases, el fascismo habría sido imposible. Pero señalamos desde el comienzo mismo que se trataba fundamentalmente del bonapartismo de la época de la declinación imperialista, que es cualitativamente diferente del de la época de auge de la burguesía. Luego diferenciamos al bonapartismo puro como prólogo de un régimen fascista. Porque en el caso del bonapartismo puro uno se aproxima al reino de un monarca [...]

Los ministros de Brüning, Schleicher, la presidencia de Hindenburg en Alemania,¹⁰⁷ el gobierno de Petain en Francia, resultaron, o deben resultar, inestables. En la época de la declinación del imperialismo un bonapartismo puramente bonapartista es completamente inadecuado; al imperialismo se le hace indispensable movilizar a la pequeña burguesía y aplastar al proletariado con su peso. El imperialismo es capaz de cumplir esta tarea sólo en caso de que el propio proletariado revele su incapacidad para conquistar el poder, mientras que la crisis social llevó al paroxismo a la pequeña burguesía.

La agudeza de la crisis social surge del hecho de que con la concentración de los medios de producción, es decir, el monopolio de los trusts, la ley del valor, el mercado ya no es capaz de regular las relaciones económicas. La intervención estatal se convierte en una necesidad absoluta [...]

La guerra actual, como lo manifestamos en más de una ocasión, es una continuación de la última guerra. Pero una continuación no significa una repetición. Como regla general, una continuación significa un desarrollo, una profundización, una agudización. Nuestra política, la política del proletariado revolucionario, hacia la segunda

¹⁰⁶ Tomado de “Bonapartismo, fascismo y guerra”, en *Escritos*, Tomo XI, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 548-559; también para las notas. *Bonapartismo, fascismo y guerra*, *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Trotsky dictó este artículo poco antes de su muerte, pero no vivió lo suficiente como para completarlo y publicarlo. A pesar de su carácter incompleto no corresponde a la descripción que hace Isaac Deutscher del mismo (*El profeta desterrado*, p. 502) como “iniciado” o como un “rasgo de su última e inconclusa búsqueda en una nueva dirección”. Para este volumen, el texto ha sido corregido levemente; otra corrección, con interpolaciones editoriales, está en *Lucha contra el fascismo en Alemania* (Buenos Aires, Pluma, 1974). [Las *Oeuvres* publicadas por Broué lo datan “dictado el 20 de agosto...” Nota de EIS]

¹⁰⁷ *Heinrich Brüning* (1885-1970); fue canciller de Alemania de 1930 a 1932. Carecía de mayoría en el Reichstag y gobernaba por decreto. *Kurt von Schleicher* (1882-1934); fue un burócrata militar alemán que se desempeñó como canciller desde diciembre de 1932 hasta enero de 1933, cuando lo reemplazó Hitler. Fue una de las víctimas de la sangrienta purga nazi de junio de 1934. *Paul von Hindenburg* (1874-1934); fue presidente de Alemania desde 1925 hasta 1934. Aunque se presentó como adversario de los nazis cuando derrotó a Hitler en las elecciones de 1932, nombró canciller a éste en 1933.

guerra imperialista es una continuación de la política elaborada durante la guerra imperialista anterior, fundamentalmente bajo la conducción de Lenin. Pero una continuación no significa una repetición. También en este caso, una continuación significa un desarrollo, una profundización y una agudización.

Durante la guerra pasada no sólo el proletariado en su conjunto sino también su vanguardia y, en cierto sentido, la vanguardia de la vanguardia, fueron tomados desprevenidos. La elaboración de los principios de la política revolucionaria hacia la guerra comenzó cuando ya ésta había estallado plenamente y la maquinaria militar ejercía un dominio ilimitado. Un año después del estallido de la guerra, la pequeña minoría revolucionaria estuvo todavía obligada a acomodarse a una mayoría centrista en la conferencia de Zimmerwald¹⁰⁸. Antes de la revolución de febrero, e incluso después, los elementos revolucionarios no se sintieron competentes para aspirar al poder, salvo la oposición de extrema izquierda. Hasta Lenin relegó la revolución socialista para un futuro más o menos distante...¹⁰⁹ Si así veía Lenin la situación no creemos entonces que haya necesidad de hablar de los otros.

Esta posición política del ala de extrema izquierda se expresaba gráficamente en la cuestión de la defensa de la patria.

En 1915 Lenin se refirió en sus escritos a las guerras revolucionarias que tendría que emprender el proletariado victorioso. Pero se trataba de una perspectiva histórica indefinida y no de una tarea para mañana. La atención del ala revolucionaria estaba centrada en la cuestión de la defensa de la patria capitalista. Los revolucionarios replicaban naturalmente en forma negativa a esta pregunta. Era completamente correcto. Pero mientras esta respuesta puramente negativa servía de base para la propaganda y el

¹⁰⁸ *Zimmerwald*, Suiza, fue el lugar donde se reunió en septiembre de 1915, una conferencia para reagrupar a las corrientes internacionalistas y antibélicas que habían sobrevivido a la *debacle* de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, fue un paso adelante en dirección a la nueva Internacional. El manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, escrito por Trotsky, aparece en *León Trotsky speaks* [León Trotsky habla] (Panthflinder Press, 1972). [*Manifiesto de Zimmerwald*, disponible en [MIA-Sección en español](#). El lector puede también descargarse *Conclusiones (a publicación en Nache Slovo del Manifiesto de la Conferencia Socialista Internacional en Zimmerwald, Suiza)* de Trotsky en estas EIS. N de EIS]

¹⁰⁹ Aquí el traductor al inglés agregó la siguiente nota: “Varias citas de Lenin durante ese período se ajustan a la descripción de Trotsky. Elegimos dos: “Es posible, no obstante, que pasen cinco, diez, e incluso más años antes del comienzo de la revolución socialista” (de un artículo de marzo de 1916, Lenin, *Obras Completas*, Vol. XIX, página 45, tercera edición rusa). ‘Nosotros los viejos, no viviremos quizás lo suficiente para ver las batallas decisivas de la revolución inminente’ (informe sobre la revolución de 1905 entregado a los estudiantes suizos, enero de 1917, *ibidem*, página 357).” [Será necesario reproducir aquí la nota a pie de página de la edición de Fontamara en su página 350: “Los editores del *Biulleten Oppozitsii* insertaron la siguiente cita de Lenin: “Nosotros, los más viejos, tal vez no viviremos lo bastante para ver las batallas decisivas de la revolución inminente”, (Informe a los estudiantes suizos sobre la revolución de 1905, enero de 1917).” Nos ha sido imposible localizar la primera cita en las *Obras Completas* en castellano editadas por Akal. En cuanto a la segunda nos parece mejor traer aquí su contexto, es esta. “Lo mismo que en Rusia comenzó, bajo la dirección del proletariado, una insurrección popular contra el gobierno zarista cuyo objetivo era la conquista de la república democrática, así los años próximos conducirán en Europa, justamente a causa de esta guerra de pillaje, a insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra los capitalistas. Y esos cataclismos sólo podrán terminar con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo. Nosotros, los de la vieja generación, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura. No obstante, creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que la juventud, que está trabajando tan magníficamente en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no solo tendrá la dicha de luchar, sino también de triunfar en la futura revolución proletaria.”, *Obras Completas*, Tomo XXIV, Akal Editor, Madrid, 1977, páginas 274-275. Nos parece que es más adecuada para resaltar la concepción marxista que lleva a concluir en la concepción de la revolución permanente que al tema aquí señalado por los editores ingleses pues es necesario relativizar la aserción del tiempo teniendo en cuenta el público. EIS]

adiestramiento de los cuadros, no podía ganar a las masas, que no deseaban un conquistador extranjero.

En Rusia, antes de la guerra, los bolcheviques constituían las cuatro quintas partes de la vanguardia proletaria, esto es, de los obreros que participaban en la vida política (periódicos, elecciones, etcétera). Luego de la revolución de febrero el control ilimitado pasó a manos de los defensistas, los mencheviques y los eseristas¹¹⁰. Ciertamente es que los bolcheviques, en el lapso de ocho meses, conquistaron a la abrumadora mayoría de los obreros. Pero el papel decisivo en esta conquista no lo jugó la negativa a defender la patria burguesa sino la consigna “¡Todo el poder a los sóviets!” ¡Y sólo esta consigna revolucionaria! La crítica al imperialismo, a su militarismo, el repudio a la defensa de la democracia burguesa, etcétera, pudo no haber llevado jamás a la mayoría abrumadora del pueblo al lado de los bolcheviques...

En la medida en que el proletariado se muestre incapaz, en un momento determinado, de conquistar el poder, el imperialismo comienza a regular la vida económica con sus propios métodos; es el mecanismo político, el partido fascista que se convierte en el poder estatal. Las fuerzas productivas se hallan en irreconciliable contradicción no sólo con la propiedad privada sino también con los límites estatales nacionales. El imperialismo es la expresión de esta contradicción. El capitalismo imperialista busca solucionar esta contradicción a través de la extensión de las fronteras, la conquista de nuevos territorios, etcétera. El estado totalitario, subordinando todos los aspectos de la vida económica, política y cultural al capital financiero, es el instrumento para crear un estado supranacionalista, un imperio imperialista, el dominio de los continentes, el dominio del mundo entero.

Hemos analizado todos estos rasgos del fascismo, cada uno por sí mismo y todos ellos en su totalidad, en la medida en que se manifestaron o aparecieron en primer plano.

Tanto el análisis teórico como la rica experiencia histórica del último cuarto de siglo demostraron con igual fuerza que el fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus cobardes y traicioneras maniobras tendientes a evitar el clímax revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía, su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeña burguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas; el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que ha defraudado sus expectativas. Estas son las premisas para la formación de un partido fascista y su victoria.

Es evidente que la radicalización de la clase obrera en Estados Unidos pasó sólo por sus fases iniciales, casi exclusivamente en la esfera del movimiento sindical (la CIO). El período de preguerra, y luego la propia guerra, puede interrumpir temporariamente este proceso de radicalización, especialmente si un número considerable de trabajadores es absorbido por la industria bélica. Pero esta interrupción del proceso de radicalización no puede ser de larga duración. La segunda etapa de la radicalización asumirá un carácter expresivo mucho más marcado. El problema de formar un partido obrero independiente pasará a la orden del día. Nuestras demandas transicionales ganarán gran popularidad. Por otra parte, las tendencias fascistas, reaccionarias, se replegarán, quedarán a la

¹¹⁰ El *Partido Socialista Revolucionario* fue fundado en Rusia en el año 1900, emergiendo en los años 1901-1902 como la expresión política de todas las corrientes populistas anteriores; tenía la mayor influencia de todas las fuerzas políticas entre el campesinado antes de la revolución de 1917. Su ala derecha fue conducida por Kerenski con posterioridad a la revolución de ese año.

defensiva, aguardando un momento más favorable. Esta es la perspectiva más cercana. Nada es más indigno que especular en si tendremos éxito o no en crear un poderoso partido revolucionario líder. Hay una perspectiva favorable a la vista, que justifica al activismo revolucionario. Es necesario utilizar las oportunidades que se ofrecen y construir el partido revolucionario.

La Segunda Guerra Mundial plantea el problema del cambio de régimen más imperiosamente, más urgentemente que en la primera guerra. Se trata ante todo del régimen político. Los trabajadores están enterados de que la democracia naufraga en todas partes y de que el fascismo los amenaza incluso en aquellos países donde todavía no existe. La burguesía de los países democráticos utilizará naturalmente este temor por el fascismo que sienten los obreros, pero, por otra parte, la bancarrota de las democracias, su colapso, su indolora transformación en dictaduras reaccionarias, obliga a los trabajadores a plantearse el problema del poder y a hacerse sensibles al planteo de la cuestión.

La reacción maneja hoy en día un poder tal como quizás jamás lo tuvo antes en la historia moderna de la humanidad. Pero sería un desatino inexcusable ver sólo a la reacción. El proceso histórico es contradictorio. Bajo la envoltura de la reacción oficial están ocurriendo profundos procesos entre las mazas, que acumulan experiencia y se hacen receptivas a nuevas perspectivas políticas. La vieja tradición conservadora del estado democrático, que fue tan poderosa incluso durante la era de la última guerra imperialista, existe en la actualidad sólo como una supervivencia extremadamente inestable. En la víspera de la última guerra los trabajadores europeos tenían partidos numéricamente poderosos. Pero lo que estaba a la orden del día eran reformas y conquistas parciales, no la conquista del poder.

La clase obrera norteamericana aun hoy en día no cuenta con un partido obrero de masas. Pero la situación objetiva y la experiencia acumulada por los obreros norteamericanos pueden plantear en muy breve plazo la cuestión de la conquista del poder. Esta perspectiva debe ser la base de nuestra agitación. No se trata sólo de una posición sobre el militarismo capitalista y de renunciar a la defensa del estado burgués sino de prepararse directamente para la conquista del poder y la defensa de la patria proletaria.

¿No pueden aparecer los estalinistas a la cabeza de un nuevo ascenso revolucionario y arruinar la revolución como hicieron en España y previamente en China? No corresponde, por supuesto, descartar tal posibilidad, por ejemplo en Francia. La primera ola de la revolución, a menudo, o más correctamente siempre, llevó a la cima a los partidos de “izquierda” que se las ingeniaron para no desacreditarse completamente en el período precedente y que tienen una tremenda tradición política detrás de ellos. Así, la revolución de febrero elevó al poder a los mencheviques y a los eseristas, que hasta la víspera eran adversarios de la revolución. Así, la revolución alemana de noviembre de 1918 llevó al poder a los socialdemócratas, que eran los adversarios irreconciliables de los alzamientos revolucionarios.

Doce años atrás Trotsky escribió en un artículo publicado por *New Republic*:

“Ninguna otra época de la historia del hombre estuvo tan llena de antagonismos como la nuestra. Por la tensión de clase demasiado alta y los antagonismos internacionales, las llaves de seguridad de la democracia se funden o se rompen. Esta es la esencia del cortocircuito de la dictadura. Los primeros en ceder son, por supuesto, los interruptores más débiles. Los antagonismos internos y mundiales, sin embargo, no disminuyen, sino que aumentan. Es dudoso que se vayan a apaciguar, dado que hasta ahora el proceso sólo se ha apoderado de la periferia del mundo capitalista. La gota

comienza en el dedo gordo, pero una vez que ha comenzado llega al corazón.” [“¿Por dónde Rusia?”, *New Republic*, 22 de mayo de 1929.]

Esto se escribió en el momento en que la democracia burguesa de cada país creía que el fascismo sólo era posible en los países atrasados que aún no se habían graduado en la escuela de la democracia. El consejo de redacción de *New Republic*, que por entonces no había sido favorecido con las bendiciones de la GPU, acompañó el artículo de Trotsky con uno propio, tan característico del filisteo norteamericano promedio que citaremos sus pasajes más interesantes.

“En vista de sus desventuras personales, el exiliado dirigente ruso muestra un notable poder de análisis detallista; pero este detallismo es propio del marxista rígido, y nos parece que carece de una visión realista de la historia, precisamente aquello de lo que él más se enorgullece. Su concepto de que la democracia es una forma de gobierno para los buenos tiempos, incapaz de resistir las tormentas de la controversia doméstica o internacional, puede apoyarse (como él mismo lo admite en parte) sólo tomando como ejemplos países en donde la democracia no está más que en sus débiles comienzos, y países, además, en los que apenas comenzó la revolución industrial.”

Además, el consejo de redacción del *New Republic* descarta el ejemplo de la democracia de Kerensky en la Rusia soviética y por qué no pudo resistir la prueba de las contradicciones de clase cediendo el paso a una perspectiva revolucionaria. El periódico escribe sabiamente:

“La debilidad de Kerensky fue un accidente histórico, que Trotsky no puede admitir porque no hay lugar en su esquema mecanicista para tal cosa.”

Lo mismo que Dwight Macdonald, *New Republic* acusa a los marxistas de ser incapaces de entender la historia en forma realista debido a su enfoque mecanicista y ortodoxo de los hechos políticos. *New Republic* era de la opinión de que el fascismo es el producto del atraso del capitalismo y no de su excesiva madurez. En opinión de ese periódico (opinión que, repito, fue la de la abrumadora mayoría de los filisteos democráticos), el fascismo es el destino que espera a países burgueses atrasados.

El sabio consejo de redacción no se tomó siquiera la molestia de pensar por qué era convicción universal en el siglo XIX que las democracias atrasadas deben desarrollarse por el camino de la democracia. En todo caso, en los viejos países capitalistas la democracia sentó sus reales en un momento en que el nivel de su desarrollo económico no estaba por encima sino por debajo del de la Italia moderna. Y lo que es más, en ese entonces la democracia representaba el principal camino de desarrollo histórico que habían tomado todos los países, uno tras otro, los atrasados siguiendo a los más avanzados y a veces precediéndolos. Nuestra era, por el contrario, es la era del colapso de la democracia. Además, el colapso comienza con los eslabones más débiles pero gradualmente se extiende a aquellos que parecían fuertes e inexpugnables. De este modo la ortodoxia o el mecanicismo, es decir, el enfoque marxista de los hechos, nos posibilitaba pronosticar el curso de los procesos con muchos años de anticipación. Por el contrario, el enfoque realista del *New Republic* era el de un gatito ciego. *New Republic* continuó con su actitud crítica hacia el marxismo cayendo bajo la influencia de la más repugnante caricatura del marxismo, es decir, el estalinismo

Muchos de los filisteos de la nueva cosecha basan sus ataques al marxismo en el hecho de que, contra el pronóstico de Marx, vino el fascismo en vez del socialismo. Nada es más vulgar y estúpido que esta crítica. Marx demostró y probó que cuando el capitalismo llega a un cierto nivel la única salida para la sociedad reside en la socialización de los medios de producción, es decir, el socialismo. También demostró que en vista de la estructura de clase de la sociedad sólo el proletariado es capaz de solucionar esta tarea en una irreconciliable lucha revolucionaria contra la burguesía. También

demostró que para el cumplimiento de esta tarea el proletariado necesita un partido revolucionario.

Marx durante toda su vida y Engels y junto con él y después de él y luego Lenin, emprendieron una batalla irreconciliable contra esos rasgos de los partidos proletarios que obstruían la solución de la tarea revolucionaria histórica. La lucha sin cuartel llevada a cabo por Marx, Engels y Lenin contra el oportunismo, por un lado, y el anarquismo, por el otro, demuestra que ellos no subestimaban en absoluto este peligro. ¿En qué consistía el mismo? En que el oportunismo de las cúpulas de la clase obrera, sujetas a la influencia burguesa, pudiera obstruir, frenar, hacer más difícil, posponer el cumplimiento de la tarea revolucionaria del proletariado.

Es precisamente esta condición de la sociedad la que estamos observando ahora. El fascismo no vino en absoluto “en vez” del socialismo. El fascismo es la continuación del capitalismo, un intento de perpetuar su existencia utilizando las medidas más bestiales y monstruosas. El capitalismo tuvo la oportunidad de recurrir al fascismo sólo porque el proletariado no llevó a cabo en su momento la revolución socialista. El proletariado se paralizó en el cumplimiento de esta tarea por la actitud de los partidos oportunistas. Lo único que se puede decir es que resultó que había más obstáculos, más dificultades, más etapas en el camino del proceso revolucionario del proletariado que lo que preveían los fundadores del socialismo científico. El fascismo y la serie de guerras imperialistas constituyen la terrible escuela en la que el proletariado tiene que liberarse de las tradiciones y supersticiones pequeñoburguesas, de los partidos oportunistas, democráticos y aventureros, tiene que trabajar con ahínco y adiestrar a la vanguardia revolucionaria y de esta manera prepararse para cumplir la tarea sin la cual no hay ni puede haber salvación para la humanidad.

Eastman llegó a la conclusión de que la concentración de los medios de producción en manos del estado pone en peligro su “libertad”, y decidió, por eso, renunciar al socialismo¹¹¹. Esta anécdota merece ser incluida en un volumen sobre historia de la ideología. La socialización de los medios de producción es la única solución al problema económico en una etapa determinada del desarrollo de la humanidad. La demora en solucionar este problema conduce a la barbarie fascista. Todas las soluciones intermedias emprendidas por la burguesía con ayuda de la pequeña burguesía sufrieron un fracaso miserable y vergonzoso. Todo esto es secundario para Eastman. Él se da cuenta de que su “libertad” (libertad de confundir, libertad de permanecer indiferente, libertad de ser pasivo, de diletantismo literario) estaba siendo amenazada desde varios flancos, y decidió inmediatamente aplicar su propia medida: renunciar al socialismo. Sorprendentemente esta decisión no ejerció ninguna influencia en Wall Street ni en los sindicatos. La vida siguió su propio camino como si Max Eastman siguiera siendo socialista [...]

En Francia no hay fascismo en el sentido real del término. El régimen del senil mariscal Petain representa una forma senil del bonapartismo de la época de declinación imperialista. Pero este régimen también se demostró posible sólo después de que la prolongada radicalización de la clase obrera francesa, que condujo a la explosión de junio de 1936, falló en encontrar una salida revolucionaria. La Segunda Internacional y la Tercera, la reaccionaria charlatanería de los “frentes populares”, engañaron y desmoralizaron a la clase obrera. Después de cinco años de propaganda en favor de una alianza de las democracias y de la seguridad colectiva, después del súbito pasaje de Stalin al bando de Hitler, a la clase obrera francesa se la tomó desprevenida. La guerra provocó

¹¹¹ *Max Eastman* (1883-1969); fue uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda y traductor de varios de los libros de Trotsky. A su rechazo del materialismo dialéctico en la década del 20 le siguió el rechazo del socialismo a fines de la del 30. Se hizo anticomunista y director del *Reader's Digest*.

una terrible desorientación y el estado de derrotismo pasivo, o para decirlo más correctamente, la indiferencia de un impasse. De esta maraña de circunstancias surgió la catástrofe militar sin precedentes y luego el despreciable régimen de Petain.

Precisamente porque el régimen de Petain es bonapartismo senil no contiene ningún elemento de estabilidad y puede ser derribado mucho más pronto que un régimen fascista por un levantamiento revolucionario masivo.

En toda discusión sobre tópicos políticos aparecen invariablemente las preguntas: ¿podremos crear un fuerte partido para el momento en que llegue la crisis? ¿No podría el fascismo anticiparse a nosotros? ¿Es inevitable una etapa fascista en el proceso? Los éxitos del fascismo hacen perder fácilmente toda perspectiva, conducen a olvidar las verdaderas condiciones que hicieron posibles su fortalecimiento y triunfo. Sin embargo, una clara comprensión de estas condiciones es de especial importancia para los trabajadores de Estados Unidos. Podemos anunciarlo como una ley histórica: el fascismo pudo triunfar sólo en aquellos países donde los partidos obreros conservadores impidieron al proletariado utilizar la situación revolucionaria para tomar el poder. En Alemania hubo dos situaciones revolucionarias: 1918-1919 y 1923-1924¹¹². Incluso en 1929 era posible aún una lucha directa por el poder por parte del proletariado. En los tres casos la socialdemocracia y la Comintern desbarataron criminalmente la conquista del poder y colocaron por lo tanto a la sociedad en un impasse. Sólo en estas condiciones y en esta situación resultaron posibles el tormentoso ascenso del fascismo y su conquista del poder.

¹¹² Cuando se hizo evidente la derrota de Alemania en la primera guerra mundial, un amotinamiento naval en ese país se convirtió en un movimiento revolucionario. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó en Múnich la República Socialista de Baviera. En Berlín, obreros y soldados organizaron sóviets y una delegación de socialdemócratas solicitó que el canciller entregara el gobierno a los obreros. El imperio germano cayó al día siguiente. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda, y Ebert se convirtió en jefe de un gobierno provisional en Berlín, que se componía de tres socialdemócratas y tres miembros del Partido Social Demócrata Independiente. Nuevamente en 1923 se desarrolló una situación revolucionaria en Alemania debido a la severa crisis económica y a la invasión francesa del Ruhr. La mayoría de la clase obrera alemana pasó a apoyar al partido comunista. Pero la dirección del PC vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para conducir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recobrar sus posiciones antes de que terminara ese año. La responsabilidad del Kremlin por esta oportunidad desperdiciada fue uno de los factores que condujeron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

Resultados de las diferentes elecciones generales al Reichstag desde 1924 hasta marzo de 1933¹¹³

	Mayo 1924	Diciembre 1924	Mayo 1928	Septiembre 1930	Julio 1932	Noviembre 1932	Marzo 1933
SPD	6.008.900	7.881.000	9.153.000	8.577.700	7.959.700	7.248.000	7.100.000
KPD	3.693.300	2.709.100	3.264.800	4.592.100	5.282.600	5.980.239	4.800.000
Centro	3.914.400	4.118.900	3.712.200	4.127.900	4.589.300	4.231.000	
Nazis	1.918.300	907.300	810.100	6.409.600	13.745.800	11.737.000	17.200.000
Bávaros	946.700	1.134.000	945.600	1.059.100	1.192.700	1.095.000	
Demócratas	1.655.100	1.919.800	1.505.700	1.322.400			
Popular	2.694.400	3.049.100	2.679.700	1.578.200			
Económicos	693.600	1.005.400	1.397.100	1.362.400			
Nacionalistas	5.696.500	6.205.800	4.381.600	2.458.300	2.177.400	2.959.000	
Landvolk			581.800	1.108.700			
Otros	2.060.600	1.359.700	2.321.700	2.619.600	2.074.600	2.635.000	

¹¹³ Tomado de *La lucha contra el fascismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1980, página 357. En este cuadro se atribuye al KPD un resultado de 4.231.000 para las *elecciones de 1932*, creemos que se está arrastrando un *error de imprenta* en él; según Wikipedia, consultada el 6/01/19, el resultado del KPD fue 5.980.239 (https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_federales_de_Alemania_de_noviembre_de_1932), que es el que hacemos figurar nosotros. N de EIS.

ANEXOS

1921: [Discurso sobre la cuestión italiana en la novena sesión del Tercer Congreso de la Internacional Comunista]¹¹⁴

(29 de junio de 1921)

Camaradas,

No me detendré en el pasado del Partido Socialista Italiano (PSI en adelante). Ya se ha dicho bastante sobre este tema. La cuestión clave es la crisis de septiembre pasado que ha producido la situación actual. Incluso una revisión superficial de la situación política le deja a uno con la impresión, e incluso con la convicción, de que la orientación del proletariado italiano en los años posteriores a la guerra era puramente revolucionaria. Todo lo escrito en *Avanti* y todo lo expresado por los voceros del Partido Socialista fue tomado por las masas como una convocatoria a la revolución proletaria. Y esta propaganda produjo una reacción en los corazones de la clase obrera, despertó su voluntad y adelantó los acontecimientos de septiembre.

Si uno juzgara al partido desde el punto de vista político, habría que concluir (esta es la única explicación posible) que el PSI llevó a cabo verbalmente una política revolucionaria sin tener en cuenta sus consecuencias. Todo el mundo sabe que durante los acontecimientos de septiembre ninguna otra organización perdió la cabeza y se quedó tan paralizada por el miedo como el PSI, que se había pavimentado el camino para estos acontecimientos. Ahora bien, estos hechos son prueba de que la organización italiana (y no debemos olvidar que el partido no es sólo ideas, ni un objetivo ni un programa, sino también un aparato, una organización) podría haber obtenido la victoria mediante una actividad inquebrantable. Septiembre fue el mes de la gran crisis para el proletariado y para el PSI. ¿Cuáles fueron las consecuencias de estos acontecimientos para el proletariado? Es muy difícil estimar esto, en vista de que una clase que rompe con su partido pierde inmediatamente su sentido de la orientación. Y el partido ¿qué conclusiones ha extraído de esta experiencia? Durante los tres años que siguieron a la guerra, todos y cada uno de los camaradas que llegaban de Italia nos decían: “Tenemos todo listo para la revolución”. El mundo entero sabía que Italia estaba en vísperas de la revolución. Cuando estalló la revolución, el partido fracasó. ¿Cuáles fueron las lecciones de estos acontecimientos? ¿Qué se hizo? Se nos ha dicho: “No estábamos preparados porque nuestra organización estaba compuesta de elementos que eran ostensiblemente incompatibles y que actuaban para paralizar a cada uno de ellos. ¡Para crear ciertas condiciones, en la medida en que esto depende de nuestra voluntad, hay que tener la voluntad de crearlas!”. Esto, camarada Lazzari, es el *quid* de la cuestión; ¡Uno debe tener la voluntad de victoria revolucionaria! Solamente si tal voluntad existe puede entonces entablar una discusión y comprometerse a analizar; porque la estrategia es indispensable, porque es imposible alcanzar la victoria por medio de una sola voluntad poderosa. La estrategia es indispensable, pero lo más indispensable es la voluntad de la revolución y de su victoria. Turati y sus amigos son honestos en este sentido, porque declaran diaria, abierta y sucesivamente que no quieren la revolución. No lo quieren y siguen siendo miembros del Partido Socialista, incluso sus miembros prominentes.

Han vivido hasta septiembre. Pero, ¿qué curso persiguió después de este trágico mes? se han movido más a la derecha. En su nueva fracción parlamentaria, los

¹¹⁴ Tomado de “[Discurso sobre la cuestión italiana en la novena sesión del Tercer Congreso de la Internacional Comunista]”, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

reformistas, es decir, los que no quieren la revolución, constituyen la mayoría. Su órgano central, *Avanti*, ha girado bruscamente el timón hacia la derecha. Esta es la situación actual. Es inadmisibles jactarse del pasado cuando la situación actual es tan clara e inconfundible. Entre el jarabe de pico a la revolución y las crueles exigencias de la situación revolucionaria hay una contradicción que se manifestó entre ustedes en septiembre. De esta contradicción fluye una de las dos cosas: o renunciarás a la facción de tu pasado que fue revolucionaria sólo en su jarabe de pico, en otras palabras, romperás con los reformistas que obstaculizan la acción revolucionaria; o debes decir: “como no queríamos los acontecimientos de septiembre, también debemos rechazar los métodos que los trajeron”.

Turati no dudará en hacer uso de las lecciones de septiembre; es lo suficientemente astuto como para señalar las obvias contradicciones que fluyen de ahí. Hasta donde ustedes, su partido y su comité central, están preocupados, usted sólo está añadiendo la falta de claridad que preparó y que predeterminó de antemano el fracaso de los acontecimientos de septiembre y que ha producido el cambio a la derecha del PSI. Serrati estaba a favor de preservar una concentración máxima de las fuerzas; quería mantener a los comunistas, a los centristas y a los reformistas, juntos en un solo partido. En algunos casos concretos, esta idea de concentración de las fuerzas podría justificarse con la esperanza de preservar el máximo de las fuerzas revolucionarias en el partido. Quiso hacer esto, deseó unir estos tres grupos para poder más adelante decir: “aquí están los baluartes genuinos de nuestro partido; lo que sea y quienquiera que esté fuera de nuestras filas es hostil a nosotros.”

Has pasado por una de las experiencias más amargas, más claras y más trágicas. Y solamente después te has formado esta idea de la concentración, que es algo abstracta y, por sí mismo, toma una forma política definida. Esta idea llegó a ser totalmente reformista y no centrista, porque el desarrollo del partido ahora lo ha hecho pivotar definitivamente a la derecha.

Turati ha declarado: “en septiembre el proletariado aún no estaba lo suficientemente maduro.” Sí, no estaba maduro. ¿Pero has explicado al proletariado por qué el partido no estaba maduro? Le dijo al proletariado: “sí, Turati está en lo correcto en este sentido, que ustedes, los trabajadores italianos, no estaban lo suficientemente maduros como para limpiar su partido, antes de participar en la acción decisiva, de todos los elementos que paralizan el trabajo del partido.” Turati está en lo correcto en este sentido, que el proletariado italiano, por su incapacidad para expulsarlo de sus filas, ha demostrado así que no estaba lo suficientemente maduro para las acciones decisivas de septiembre. ¿Cuál es la situación actual del proletariado Italiano? Estoy seguro de que se ha vuelto mucho más cauteloso después de que fue traicionado involuntariamente por el partido en el que había confiado completamente. El camarada Lazzari tiende a interpretar esas expresiones en un sentido moral y personal; dijo: “Somos acusados de traición, pero ¿qué conseguimos con eso?” No es una cuestión de traición individual o venal. Se trata de la quiebra del partido. Y en términos políticos esto no es otra cosa que una traición a los intereses del proletariado. Me pregunto: ¿Qué puede pensar el proletariado italiano? El partido seguramente se encuentra terriblemente desacreditado ante sus ojos. Un nuevo partido ha resucitado (el partido comunista). Estamos seguros de que seguirá creciendo, aunque permanezca en el futuro tan aislado como lo está ahora. Este partido ayuda al proletariado y le ofrece su programa comunista revolucionario. ¿No tienes miedo de que los proletarios italianos dirán después de escucharte: “pero hemos escuchado esta melodía antes, ya fuimos engañados en septiembre”? Esta es toda la esencia de la situación extremadamente difícil que usted ha creado en Italia por un período que, esperemos, será breve.

El joven partido italiano, a través de un trabajo enérgico y audaz, debe conquistar de nuevo una genuina reputación revolucionaria que es indispensable no sólo para la actividad parlamentaria (que es otra cosa otra vez), sino también para un nuevo asalto contra la sociedad capitalista. Es necesario conquistar de nuevo la reputación revolucionaria que el partido ha derrochado a través de sus actividades, o mejor dicho, a través de su inactividad en septiembre.

Usted nos dice que los seguidores de Turati se someten a la disciplina del partido. Oh sí, los oradores tenían toda la razón al decir que se había entregado una declaración en defensa de Turati; fue una súplica que fue construida de acuerdo con todas las reglas de la defensa jurídica. ¿Cuál es el significado de la disciplina partidista? Hay disciplina formal, y hay una verdadera disciplina. Me parece que hay una diferencia si actúo de cierta manera porque las circunstancias no me dejan elección o si actúo por propia voluntad. Nos sometemos a la disciplina del estado capitalista, nos sometemos a la legalidad capitalista, pero ¿cómo? Sólo en la medida en que nos vemos obligados a hacerlo. Pero al mismo tiempo nos reímos de la legalidad burguesa, creamos órganos clandestinos para eludir esa legalidad, y utilizamos todas las vías para transponer la legalidad burguesa o ampliar su marco. ¿Y cuál es la actitud de Turati en su disciplina? Es exactamente la misma actitud, camarada Lazzari. Se somete a su disciplina mientras nos sometemos a la legalidad burguesa. Crea sus propias organizaciones ilegales, su propia facción en su partido. Lleva a cabo negociaciones con el gobierno, naturalmente a escondidas e ilegalmente. Hace todo lo posible por extender y romper el marco de esta disciplina y, más allá de esto, se mofa de su disciplina en sus discursos y en su periódico. Por lo tanto, es nuestro enemigo consciente y metódico, así como somos los enemigos de la sociedad burguesa y su legalidad. Este es el verdadero estado de cosas.

Usted dice: “pero Turati no nos ha dado ningún motivo real para la expulsión. No tenemos suficientes hechos.” Sí, se puede afirmar rotundamente que incluso si seguimos esperando indefinidamente, seguiremos careciendo de estos hechos ya que Turati sabe excelentemente lo que quiere. Turati no es un carrerista político, deseoso de convertirse en un ministro en un gobierno capitalista. En la medida en que puedo hacerlo, creo que tiene una política propia que valora altamente y que quiere llevar a cabo. No persigue una cartera ministerial. Puedo visualizar claramente una entrevista entre Turati y Giolitti. Giolitti le dice: “aquí hay una cartera que te pertenece”. Pero Turati responde: “¿no ha escuchado, mi querido colega, los discursos de Lazzari?” En el instante en que acepte esta cartera, le suministraré datos muy convenientes que no dudará en utilizar. Seré expulsado del partido, y una vez expulsado, perderé toda importancia política en lo que respecta a usted y a la preservación del estado capitalista. Puesto que lo que está en cuestión no es tanto la instalación de un ministro socialista, sino el apoyo de la democracia, es decir, el apoyo de la sociedad capitalista, no puedo aceptar su cartera; porque no pretendo hacerle el juego a mi severo colega Lazzari. En interés de la sociedad burguesa, dejemos las cosas como están”.

Usted dice: “¿no estamos prestando demasiada atención a Turati, sus discursos, sus libros, sus prefacios?” ¿No es esto un incidente aislado? ¿Es una *quantité négligeable*! Si ese es el caso, si por lo que a usted se refiere todo lo que está en juego es la pérdida de uno o más individuos, la pérdida de una *quantité négligeable* [cantidad despreciable] entonces ¿por qué estás tan molesto? Imaginemos, queridos camaradas de Italia, que mientras estamos debatiendo aquí, Giolitti llama a Turati por teléfono para preguntar: “¿puede ser que Lazzari se marche rumbo a Moscú y asuma algunas obligaciones allí?” Y Turati responde: “¡no, en absoluto!” Esto es puramente un incidente aislado. Como ustedes saben, la sociedad capitalista se aferra al principio de la división del trabajo; y rompiendo con la Internacional Comunista por el bien de salvaguardar a Turati, usted está

haciendo un gran servicio a esta sociedad. Usted dice que está cada vez más entusiasmado con el partido comunista ruso y con la Rusia soviética. Permítanme a este respecto hablar con toda libertad, no sólo en beneficio de todos los camaradas italianos, sino en beneficio de todos los partidos. Cuando se trata de hablar de nosotros, sucede con demasiada frecuencia que se emplea un tono muy delicado, como para evitar la disputa con nosotros. Como todos ustedes saben, nuestra situación es extremadamente difícil. Estuvieron presentes en la Plaza Roja y han visto no sólo a nuestros soldados y a nuestros comunistas armados que están dispuestos a acudir en defensa de la Tercera Internacional; también han visto nuestra juventud, nuestros hijos, la mayoría de los cuales van por ahí descalzos y desnutridos. Al visitar nuestras fábricas cada uno de ustedes verá nuestra pobreza económica y material que los mendigos describen.

Quien llegue a Rusia con la esperanza de encontrar un paraíso comunista aquí se verá cruelmente decepcionado. Quien venga aquí con el objetivo de reunir impresiones para elogiar a Rusia no es un auténtico comunista. Pero quien viene aquí para recolectar hechos relacionados con nuestra pobreza para emplearlos como argumento contra el comunismo es un enemigo abierto a nosotros. [*Aplausos*] Y aquí, camaradas, esto es lo que Turati, un miembro de su partido, tiene que decir sobre Rusia: “los rusos han inventado los soviets y la Internacional Comunista para su propio beneficio y para promover sus propios intereses nacionales”. Esto es lo que se le dijo al trabajador italiano que fue reclutado en la guerra para defender los intereses nacionales ficticios y que fue engañado como todos los demás. Hoy otro demonio está siendo colgado ante él (un enemigo nacional). Hoy la Rusia soviética, piensen, está tratando de promover sus propios intereses nacionales a través de la Internacional Comunista. Si usted repasa la prensa alemana del período de los acontecimientos de marzo, usted encontrará allí expresado el mismo pensamiento sobre la posición del poder soviético. Allí se dice que los soviets se encontraron terriblemente desacreditados en ese momento; y para salvarse a sí misma, la Rusia soviética emitió, a través de la Internacional Comunista, una orden para lanzar la acción revolucionaria en Alemania. Hoy, nuestros enemigos pérfidos y astutos están difundiendo una leyenda (uno de cuyos más fervientes diseminadores es su Turati), una leyenda en el sentido de que para reforzar nuestra situación doméstica estamos exigiendo a todos los demás partidos que se involucren en acciones revolucionarias, que no tienen conexión alguna con el desarrollo político y social de los respectivos países. Si permitimos que personas que propagan esas ideas permanezcan mucho más tiempo en nuestra internacional, podemos crear una situación muy difícil para la internacional.

Sí, camaradas, hemos erigido en nuestro país el baluarte de la revolución mundial. Nuestro país sigue siendo muy atrasado, aún muy bárbaro. Se despliega ante ustedes un panorama de inaudita pobreza. Pero estamos defendiendo este baluarte de la revolución mundial, ya que en el momento dado no hay otro en el mundo. Cuando otra ciudadela se erija en Francia o en Alemania, entonces este baluarte que es Rusia perderá nueve décimas partes de su importancia; y luego nos dirigiremos a ustedes en Europa para defender esta otra y más importante fortaleza. Por último, camaradas, es pura absurdidad creer que consideramos que este bastión ruso de la revolución es el centro del mundo. Es absurdo incluso afirmar que creemos que es nuestro derecho exigirle que hagan una revolución en Alemania o Francia o Italia, siempre que esto sea requerido por nuestra política interna. Si somos capaces de tal perfidia, entonces todos nosotros merecemos ser puestos contra una pared y fusilados, uno por uno.

¡Camarada Lazzari! ¿Cómo podemos permanecer en la misma internacional con Turati que es un miembro de su partido y que llama a nuestra internacional una “internacional inexistente”? Estas son sus mismas palabras. Karl Liebknecht y Rosa

Luxemburg están muertos, pero para esta internacional permanecen eternamente vivos. ¿Cómo podemos combinar dentro de los cuadros de nuestra internacional a Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg con Turati? Turati dice que nuestra organización es inexistente. Ayer mismo era todavía un miembro de la misma. Bueno, eso realmente es un episodio inexistente en la vida de la Tercera Internacional. [*Fuertes aplausos*]

1922: Las perspectivas políticas¹¹⁵

(30 de noviembre de 1922)

Me alegro de la ocasión que me brinda el artículo del camarada Friedlander para levantarme una vez más contra la concepción mecánica, fatalista, antimarxista, de la marcha de la revolución, que sigue anclada en las cabezas de algunos camaradas (a pesar de la obra del Tercer Congreso, beneficiosa en el más alto grado), camaradas que se consideran, aparentemente, como “de izquierdas”.

Hemos escuchado decir en el Tercer Congreso que la crisis económica durará y no dejará de agravarse hasta la toma del poder por el proletariado. Sobre esta concepción mecánica se apoyaba el optimismo revolucionario de algunos camaradas “de izquierdas”. Cuando explicamos que son inevitables oscilaciones accidentales de la economía mundial y que hay que preverlas y tenerlas en cuenta en nuestra táctica, a esos camaradas les parecía que comenzábamos casi la revisión de todo el programa y de toda la táctica de la Internacional. En realidad, no hacíamos más que “revisar” algunos prejuicios de izquierda.

Sin embargo, en el artículo del camarada Friedlander, en el discurso del camarada holandés Ravensteyn, y en algunas otras declaraciones y discursos, encontramos ahora esta misma concepción mecánica antimarxista transferida del dominio económico al de la política: el capital, se nos dice, ataca política y económicamente, su ofensiva se refuerza, el levantamiento del proletariado será, en un determinado momento, la respuesta a la ofensiva, que crece sin cesar, del capital; ¿dónde habrá lugar para un nuevo período, incluso corto, de reformismo pacifista?

Para arrojar luz desde el principio sobre todo aquello de mecánico que hay en la concepción de Friedlander, tomemos el ejemplo de Italia, donde la contrarrevolución está en su apogeo. ¿Cuál es el diagnóstico político que se puede hacer sobre Italia? Suponiendo que Mussolini se mantenga en el poder durante un tiempo suficiente para agrupar contra él a los obreros de las ciudades y el campo, para darles tiempo a recuperar la confianza perdida en sus fuerzas de clase y para unirse alrededor del partido comunista, no es imposible que el régimen de Mussolini sea directamente derrocado por el de la dictadura del proletariado. Pero es otra eventualidad, al menos tan probable como la primera. Si el régimen de Mussolini se rompe contra las contradicciones internas de su propia base social, y contra las dificultades de la situación interna e internacional, antes que el proletariado italiano llegue a la situación en que se encontraba en septiembre de 1920, (pero esta vez bajo una dirección revolucionaria fuerte y resuelta), es evidente que de nuevo se asistirá en Italia a la instauración de un régimen intermedio, de un régimen de fraseología e impotencia, de un gobierno Nitti o Turati, o bien Nitti-Turati; en un palabra: de un régimen análogo al de Kerensky que, por su quiebra inevitable y penosa, despejará

¹¹⁵ Tomado de “Las perspectivas políticas”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano](#) – Edicions Internacionals Sedov.

la vía al proletariado revolucionario. ¿Esta segunda hipótesis, no menos verosímil que la primera, implica la revisión del programa y de la táctica de los comunistas italianos? Por nada del mundo. Mañana como hoy, los comunistas italianos llevarán adelante la lucha en el marco del régimen creado por la victoria de Mussolini. La atomización del proletariado italiano no les permite a nuestros camaradas de Italia asignarse hoy en día como tarea inmediata el derrocamiento del fascismo por la fuerza armada. Los comunistas italianos deben preparar cuidadosamente los elementos de la lucha armada próxima y desarrollar, en primer lugar, la lucha mediante amplios métodos políticos. Su tarea inmediata, tarea de una inmensa importancia, es introducir la desagregación en la parte popular, y particularmente en la parte obrera, de los elementos que apoyan al fascismo y de unir a las masas proletarias, cada vez en mayor número, bajo las consignas particulares y generales de la defensiva y la ofensiva. Mediante una política de iniciativa y flexibilidad, los comunistas italianos pueden acelerar considerablemente la caída de los fascistas y, con ello, obligar a la burguesía a buscar su salvación ante la revolución en sus bazas de izquierda: Nitti y, puede incluso que en primer lugar, Turati. ¿Qué significará para nosotros tal cambio? La continuación de la desagregación del estado burgués, el crecimiento de las fuerzas ofensivas del proletariado, del desarrollo de nuestra organización de combate, la creación de las condiciones necesarias para la toma del poder.

¿Cuál es la situación en Francia? El 16 de junio del pasado año, en mi discurso al Ejecutivo Ampliado, desarrollé el pensamiento que, *si en Europa y Francia no se producían antes acontecimientos revolucionarios*, toda la vida política parlamentaria de Francia cristalizaría inevitablemente alrededor de un “Bloque de las Izquierdas” opuesto al “Bloque Nacional” que detenta actualmente el poder. Desde entonces ha transcurrido un año y medio y la revolución no ha llegado. Y algunos de los que siguen con atención la vida política de Francia no negarán que esta política (excepción hecha para los comunistas y sindicalistas revolucionarios) no marcha por la vía de la sustitución del Bloque Nacional por el Bloque de las Izquierdas. Francia, ciertamente, vive bajo el régimen de la ofensiva del capital, de las amenazas incesantes a Alemania. Pero al mismo tiempo se observa el crecimiento del desconcierto de las clases burguesas, particularmente de las clases intermedias, su miedo al mañana, su desencanto con la política de “reparaciones”, sus esfuerzos para atenuar la crisis financiera mediante la reducción de los gastos dedicados a objetivos imperialistas, sus esperanzas en el restablecimiento de las relaciones con Rusia, etc. Este estado de ánimo invade igualmente, a través de los sindicalistas y socialistas reformistas, a una parte considerable de la clase obrera. Más aún, invade a determinados elementos de nuestro propio partido, lo que, entre otras cosas, muestra la conducta de Barabant, recientemente excluido, que, siendo miembro del Comité Director del Partido Comunista, predica al Bloque de Izquierdas. Así, pues, la continuación de la ofensiva del capital francés y de la reacción francesa no le impide a la burguesía francesa prepararse manifiestamente para una nueva orientación.

Los conservadores puros han venido a ocupar el lugar que en Inglaterra, donde la situación no es menos instructiva, ocupaba la coalición de los liberales y conservadores. Es una evolución manifiesta hacia la derecha. Pero, por otra parte, las estadísticas de las últimas elecciones prueban precisamente que la Inglaterra burguesa y social-oportunista, ya se ha preparado para una nueva orientación para el caso en que las contradicciones continuasen agravándose y en que las dificultades internas aumentasen (ambas cosas inevitables). Los conservadores han obtenido a penas cinco millones y medio de votos; el Labour Party y los liberales independientes, casi siete millones. Así pues, desde ahora mismo la mayoría de los electores ingleses se ha liberado de las ilusiones de la victoria imperialista para volcarse en las magras ilusiones del reformismo y del pacifismo. Hecho resaltable: la “Unión del Control Democrático”, organización radical pacifista, ha logrado

que su comité entero entre en el parlamento. ¿Hay razones serias para pensar que el régimen conservador actual precederá directamente en Inglaterra a la dictadura del proletariado? Nosotros no lo vemos. Por el contrario, estimamos que las contradicciones económicas, coloniales e internacionales insolubles que desgarran al actual Imperio Británico, suministrarán a la oposición pequeño burguesa representada por el Labour Party un amplio campo abonado. Todo atestigua que en Inglaterra, más que en ningún otro país del globo, la clase obrera tendrá que pasar por el estadio del gobierno obrero antes de instaurar su dictadura, gobierno que, en esta ocasión, será del Labour Party reformista y pacifista que ya cosechado en las últimas elecciones alrededor de cuatro millones y medio de votos.

Pero, objeto Friedlander, tal perspectiva descarta completamente la cuestión de Alemania. ¿Por qué? Alemania revolucionaria es uno de los factores más importantes del desarrollo europeo y mundial, pero no está sola en él. Todos seguimos con extrema atención los éxitos de nuestro partido alemán. Su desarrollo ha entrado en una nueva fase tras los acontecimientos de marzo de 1921. Los acontecimientos de marzo cerraron su período de desarrollo interno. *Su nuevo período ha empezado por la crítica de los acontecimientos de marzo*, y quienes todavía no han entendido el sentido y naturaleza de esta nueva etapa son gente de la que no se puede esperar nada y con la que es inútil hablar seriamente. En su gran mayoría, el Partido Comunista Alemán marcha con seguridad y firmeza en la vía de su desarrollo. Al mismo tiempo, la economía alemana se desagrega. ¿Cuándo llevará el entrecruzamiento de todos estos factores a la clase obrera alemana a la toma del poder? ¿En un año? ¿En un año y medio? ¿En dos años? Es muy difícil fijar fechas. Si Alemania se mantuviese aislada, si no tuviese a su lado más que a la Rusia soviética, pronosticaríamos más bien medio año que uno y un año más que dos. Pero está Francia y el mariscal Foch, está Italia con Mussolini, está Inglaterra con Bonar Law y Curzon, está además la ofensiva del capital que se desarrolla y todos estos factores tienen una potente influencia sobre el desarrollo de la revolución en Alemania. Esto no quiere decir, evidentemente, que el Partido Comunista Alemán no deba emprender la acción revolucionaria ofensiva antes de que estalle la revolución en Francia. Nuestros camaradas alemanes están lejos de ese bajo oportunismo, de esta tendencia a no hacer la revolución más que con todas las garantías deseables, más que con la seguridad de tener a París y Londres de su lado. Pero, evidentemente, la amenaza de una ocupación militar por parte de los estados occidentales tendría como resultado frenar el desarrollo de la revolución alemana hasta el momento en que el partido comunista francés muestre que está en situación de paralizar ese peligro y dispuesto a hacerlo.

Pero de todo esto no resulta que la revolución alemana no pueda estallar antes de la caída de los gobiernos imperialistas agresivos que existen actualmente en Francia, Inglaterra e Italia. La victoria del proletariado alemán le daría indudablemente un potente impulso al movimiento revolucionario en todos los países de Europa. Pero, igualmente que bajo el impulso de la revolución rusa en Alemania el poder cayó, un año más tarde, en manos de Scheidemann y no en las de Liebknecht, también bajo la influencia del impulso de la revolución proletaria victoriosa en Alemania, el poder podría caer en Inglaterra en manos de Henderson o Clynes y en Francia en manos de Caillaux con Blum y Jouhaux. Bajo las condiciones históricas actuales, ese régimen menchevique en Francia solo sería un corto período de agonía de la burguesía. Es posible incluso que en Francia el proletariado comunista llegase en ese caso al poder directamente, por encima de la cabeza de los mencheviques. En Inglaterra es menos probable. En cualquier caso, esta perspectiva presupone la victoria de la revolución en Alemania en los meses próximos. ¿Esta victoria está asegurada en tal plazo? Nadie lo afirmaría seriamente ni en sueños. En cualquier caso, sería un grosero error hacer depender nuestro diagnóstico de una

perspectiva tan estrecha, tan problemática. Sin diagnóstico, no es posible la política revolucionaria de gran envergadura. Pero el diagnóstico no debe ser mecánico, debe ser dialéctico. Debe tener en cuenta la acción recíproca de las fuerzas históricas objetivas y subjetivas: entonces aparecen numerosas eventualidades, cuya realización depende de la forma en que se manifieste en la acción efectiva esta correlación de fuerzas.

Así pues, es poco razonable afirmar categóricamente que la revolución proletaria triunfará en Alemania antes que las dificultades, internas y externas, de Francia lleven a una crisis gubernamental y parlamentaria en este país. Esta crisis tendría como resultado nuevas elecciones y nuevas elecciones darían la victoria al Bloque de las Izquierdas. La llegada del Bloque de las Izquierdas al poder supondría un duro golpe al gobierno conservador en Inglaterra, reforzaría la oposición del Labour Party, solo o aliado con los independientes. ¿Qué influencia tendrían esos acontecimientos en la situación interna de Alemania? Los socialdemócratas alemanes saldrían inmediatamente de su semi oposición y le ofrecerían al pueblo sus servicios para el restablecimiento de relaciones pacíficas normales y distintas con las “grandes democracias occidentales”. En ese sentido decía yo que, si se produjese antes la victoria del comunismo en Alemania, un cambio en la política interna de Francia e Inglaterra podría animar durante cierto tiempo a la socialdemocracia alemana. Puede que Scheidemann llegue de nuevo al poder, pero su llegada será el prólogo del desenlace revolucionario pues es evidente que, bajo la situación actual de Europa, serán suficientes no algunos años, sino algunos meses o semanas para que el régimen reformista-pacifista manifieste su completa impotencia.

En su discurso sobre el programa, Thalheimer nos ha recordado justamente los motivos fundamentales que excluyen la posibilidad de que el capitalismo haga marcha atrás, que vuelva al principio “manchesteriano”, al liberalismo pacifista y reformista. Suponiendo que Blynes, Caillaux-Blum o Turati estén en el poder, no podrán llevar adelante una política esencialmente diferente de la de Lloyd George, Bonar Law, Poincaré e incluso Mussolini. Llegarán al poder cuando la situación de la burguesía devenga aún más penosa que ahora. La completa quiebra de su política podrá ser completamente desvelada en un plazo de tiempo muy corto, con la condición que nosotros tengamos una táctica revolucionaria resuelta y flexible al mismo tiempo. En la Europa capitalista, arruinada y desorganizada a fondo, tras las ilusiones de la guerra y la victoria, las ilusiones pacifistas y las esperanzas reformistas no pueden más que ser ilusiones efímeras de la agonía burguesa.

El camarada Ravensteyn está dispuesto, aparentemente, a reconocer todo esto con ciertas reservas para la plebe capitalista pero no para la aristocracia capitalista, es decir no en lo que atañe a las potencias coloniales: la perspectiva del período reformista-pacifista que debe preceder a la dictadura del proletariado, igualmente que la consigna del gobierno obrero, no convienen, según él, en Gran Bretaña, Bélgica y Holanda. Ravensteyn tiene perfecta razón en ligar la consigna gobierno obrero con el hecho que la burguesía todavía tiene a su disposición un recurso reformista-pacifista, no material sino ideológico, en la persona de los partidos burgueses-reformistas y socialdemócratas, que conservan aún su influencia. Pero Ravensteyn cae de lleno en un error cuando plantea ciertas objeciones en lo concerniente a las potencias coloniales. Antes de atacar a la revolución rusa con la fuerza armada, Inglaterra envió a Henderson al rescate de Buchanan para mantener la revolución en el recto camino. Ahora bien, durante la guerra, Rusia era la colonia de Inglaterra. La burguesía inglesa ha actuado de la misma forma respecto a India; ha enviado virreyes benevolentes y liberales y, al mismo tiempo, escuadrillas de aviones y dinamita. El desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias adelantaría indudablemente el momento de la llegada al poder del Labour Party, aunque este último siempre y en todas partes haya vendido a las colonias al capital inglés.

Está fuera de toda duda igualmente que el desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias, paralelamente al movimiento proletario en las metrópolis, sepultará para siempre al reformismo histórico, al reformismo pequeño burgués y a su representante, al Labour Party.

El radicalismo revolucionario que para mantener la moral tiene que ignorar, tanto en economía como en política, la dialéctica de las fuerzas libres y trazar su diagnóstico con la regla y el compás, es de los más inestables, de los menos seguros. Es suficiente con un desvío de la coyuntura política y económica para desorientarlo completamente. En el fondo, ese “izquierdismo” envuelve el pesimismo y la desconfianza. No sin razón, uno de los críticos es un comunista de Austria y otro un comunista de Holanda: esos dos países, hasta el presente, no son lares revolucionarios. El optimismo activo del partido comunista descansa en bases más amplias y más serias. La burguesía no es para nosotros una piedra que rueda hacia el precipicio sino una fuerza histórica viva, que lucha, maniobra, avanza ora su ala derecha, ora su ala izquierda. Y sólo si aprendemos todos los medios y métodos políticos de la sociedad burguesa para reaccionar cada vez sin dudas ni retrasos, lograremos acelerar el momento en el que, con un movimiento justo y seguro, enviaremos definitivamente la burguesía al abismo.

1923: Guerra y revolución: nuestras tareas¹¹⁶

(21 de octubre de 1923)

Revolución y guerra

La revolución y la guerra a menudo van de la mano. Conocemos casos en la historia en los que la guerra ha producido la revolución y viceversa. La explicación es que, tanto la guerra como la revolución, significan un grandísimo trastorno en la sociedad, un momento en el que todo el viejo equilibrio familiar queda alterado y en el que una conmoción externa produce una interna o a la inversa.

Existen rasgos comunes en la naturaleza de la guerra y de la revolución. Esos rasgos comunes conciernen mucho al trabajo en el que estamos comprometidos. Para que la guerra, para que la victoria en la guerra, sean posibles se necesitan determinadas condiciones sociales, políticas y organizativas. Es preciso que la economía de la sociedad sea tal que haga la guerra posible y es necesario que amplias masas acepten la guerra o que, al menos, no se opongan a ella de forma activa. Sin embargo, en sí mismos, estos factores no determinan el éxito en una guerra. Se necesita una organización que conozca el arte de la guerra, que sea capaz de elaborar un plan de guerra, de repartir los papeles, de poner en acción a las fuerzas y de asegurar la victoria. Esa organización debe ser un ejército.

Aquí existe una analogía que determina el éxito de la revolución, aunque, para decir la verdad, esté lejos de ser total. Para que una revolución sea posible como revolución *victoriosa* es preciso que la economía de ese país determinado haya alcanzado cierto nivel de desarrollo; es preciso que exista en la sociedad una clase que tenga interés en la revolución y, finalmente, es necesario que esta clase sea dirigida por una organización que sepa dirigir una revolución, desarrollarla y coronarla con una toma victoriosa del poder.

¹¹⁶ Tomado de “Guerra y revolución: nuestras tareas”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

Una tentativa de tomar el poder en ausencia de las precondiciones sociales y políticas necesarias se llama en alemán un *putsch* (es decir el aborto de una insurrección armada). Pero, por otra parte, si las premisas de la revolución existen, es decir si existe una situación revolucionaria, si existe una clase que está interesada en la revolución y que constituye una fuerza decisiva, pero no existe partido ni organización capaz de dirigirla, o si ese partido es débil, o no tiene un plan claro, entonces la situación revolucionaria más favorable puede acabar en un fracaso. Lo mismo sirve para la guerra. Una guerra puede perderse incluso bajo las más favorables circunstancias, es decir si existe unanimidad en las amplias masas y éstas están dispuestas a luchar. Si la organización es mala, la estrategia mediocre y la táctica es una táctica superada, si las unidades no están coordinadas, entonces la mejor de las situaciones internacionales puede llevar a una derrota. Hablo, camaradas, de los rasgos comunes de la guerra y de la revolución porque ahora están particularmente ligadas. Hemos convocado a nuestros trabajadores políticos en las fuerzas armadas a una reunión extremadamente importante. Vamos a decidir nuestras tareas inmediatas, pero vamos a hacerlo bajo circunstancias de una situación histórica de excepcional responsabilidad. ¿Cuál es la razón? La revolución en Alemania y el peligro potencial de guerra que resulta de esa revolución. Para la revolución, como para la guerra, es necesario prepararse cuidadosamente y en ningún caso depositar las esperanzas en la improvisación o bajo la protección de la Gran Madre Historia. Esa Gran Madre nos dio la buenaventura en 1917 y 1918, y no mal del todo. Pero nuestros enemigos han aprendido mucho en esos seis años y ya no es posible actuar ahora con métodos tan simples como los que utilizamos en 1917.

La derrota de la revolución búlgara

En el curso de los últimos días hemos tenido un ejemplo de la derrota de una revolución cuyas premisas eran favorables. Me refiero a la revolución en Bulgaria. El gobierno búlgaro llegó al poder a través de un golpe de estado apoyado por las bayonetas de Wrangel. Los partidos políticos que dieron el golpe de estado representaban una fuerza minúscula. Los comunistas eran fuertes. La mayoría del país y del campesinado estaba casi en un 100% contra el gobierno Tsankov. Según los camaradas que conocen Bulgaria (tengo algún conocimiento de ese país gracias a observaciones personales, pero éstas son de hace mucho tiempo y mi última visita allí se remonta a 1913), y según todas las evidencias, con un poco de preparación sería habríamos podido ganar en Bulgaria, pero no ha sido el caso. ¿Por qué, pues? Estaban las premisas sociales y políticas. Los partidos burgueses estaban profundamente desacreditados. Habían dejado libre el lugar al Partido Campesino. La dirección de este partido, el gobierno Stambulisky, se había desacreditado. Todas las simpatías se dirigían hacia la izquierda y recaían en el Partido Comunista. Las fuerzas armadas del enemigo eran infinitesimales. Y sin embargo nos han vencido. Lo que faltaba era un plan de acción claro, especial, un golpe decisivo descargado en el momento elegido y en el lugar escogido. No se debe confundir una revolución con un levantamiento armado. Una revolución es una combinación de acontecimientos gigantescos, una revolución no puede ser fijada para un momento preciso, no se puede distribuir los papeles de antemano en ella; pero cuando se ha creado una situación revolucionaria, la clase revolucionaria se ve enfrentada a una tarea práctica: “tomar el poder”.

Es esta esencialmente una tarea militar-revolucionaria. Para ello, hay que tumbar al enemigo, adelantársele en la iniciativa y despojarlo del poder. Ello exige un plan, una iniciativa, la fijación de una fecha¹¹⁷ y toda una serie de operaciones militares. Si se deja pasar el momento, la situación puede cambiar completamente y desencadenar la

¹¹⁷ Ver en estas Edicions Internacionals Sedov: <http://grupgerminal.org/?q=node/794> NdE.

desintegración en las filas de la clase revolucionaria, la pérdida de confianza en sus propias fuerzas y todo lo demás.

La situación en Alemania

En lo que concierne a Alemania, esos peligros no están excluidos desgraciadamente. En el presente, sin embargo, todo muestra que, día a día, cuentan cada vez menos. El problema de la revolución alemana es evidentemente incomparablemente más importante que el de la revolución búlgara. Por supuesto, no se puede negar que para nosotros habría sido un magnífico regalo de la historia que se hubiese tomado el poder en Bulgaria cinco minutos antes de la revolución alemana. Pero, hélas, esto no ha ocurrido. El telón está ahora a punto de levantarse en el drama alemán cuya escala será infinitamente superior a la de la revolución en Bulgaria y en el que tampoco están excluidos los peligros de los que he hablado. Ninguna revolución tiene garantizado el éxito de antemano. Pero, al mismo tiempo, cada vez está más claro para las masas que no hay salida para Alemania en la vía de las reformas y del parlamentarismo. La situación ha madurado plenamente para la revolución igualmente en el sentido que la clase fundamental de la sociedad, el proletariado, es de una importancia decisiva con una predominancia absoluta en el país.

[Trotsky suministra a continuación las cifras de trabajadores ya indicadas en el congreso de los trabajadores del transporte]

Finalmente, consideremos la escalofriante caída del marco que desequilibra la vida en sus relaciones cotidianas más simples, día tras día, haciendo desaparecer el suelo bajo los pies de cada trabajadora, de cada ama de casa, de cada trabajador, dándole y dándole vueltas en su cabeza a que ya no pueden seguir viviendo así. Hoy nos trae la noticia el telégrafo de un nuevo ascenso del dólar a 12.000 millones de marcos.

Al mismo tiempo, constatamos un crecimiento extremadamente rápido de la influencia del Partido Comunista alemán. Es un partido joven, nacido durante la guerra imperialista y que ha asumido su forma actual tras noviembre de 1918. Ha sufrido malos reveses. Fue vencido en marzo de 1921, cuando trató de ganar el poder a pesar de que la clase obrera no estuviese preparada. Os acordaréis cómo el Tercer Congreso de la Comintern condenó severamente el error cometido por el Partido Comunista alemán. Ello provocó un descontento en la Izquierda de ese partido. Pero la lección demostró ser útil. Después, el Partido Comunista alemán se ha convertido en el partido dirigente del proletariado alemán. Los cambios políticos de las últimas semanas lo han confirmado de forma casi definitiva. Mensajes de Berlín nos cuentan qué fatal efecto ha producido sobre la socialdemocracia alemana la formación de la coalición de los socialdemócratas de izquierda con los comunistas en Sajonia y Turingia. Se han levantado voces aquí y allí contra esas coaliciones en el interior del mismo PC. Los temores se centran en que la socialdemocracia, al comprometerse cada vez más, al comprometer a su ala izquierda, no hace más que una maniobra para absorber cada vez más a las masas traicionadas por la socialdemocracia. Una vez pasado el peligro, la socialdemocracia recuperará su izquierda y mostrará su verdadero rostro. Tal ha sido la crítica que se ha hecho en nuestras filas. Los adversarios de la coalición decían que, si entrábamos en ese bloque con los socialdemócratas, les permitiríamos engordar. La Comintern y el partido alemán han pensado de forma diferente. Es cierto que estamos a punto de llevar adelante un combate sin piedad contra los socialdemócratas. El combate exige métodos muy elaborados. Tanto maniobras como el abandono deliberado de determinadas posiciones, retiradas, suspensiones, etc. Lo mismo sirve para la política. El Partido Comunista ya ha adquirido tanta influencia en Alemania que el tractivo que ejerce sobre los obreros socialdemócratas es muy grande, pero no lo suficiente como para romper su vieja cáscara de organización. Es característico de un obrero que nutra un vivo sentimiento de gratitud y amor, un sentido del deber, hacia la organización que lo despertó

a la vida consciente. Las viejas y medias generaciones de los obreros alemanes fueron despertadas por la socialdemocracia. No se pueden negar los servicios que rindió, pero, ulteriormente, la socialdemocracia engañó a los trabajadores explotando la influencia que tenía sobre ellos para atarlos de pies y manos. En la clase obrera ha subsistido la actitud hacia la socialdemocracia como el partido que la despertó. En consecuencia, aunque los trabajadores alemanes hayan cerrado el puño contra la socialdemocracia, una gran parte de ellos sigue bajo su bandera. La tarea de la coalición, en este momento que precede a las batallas decisivas, consiste en romper esta cáscara, ese conservadurismo de organización. Lo que tenemos allí no es una coalición constituida para realizar un programa socialista sobre la base de la democracia parlamentaria. No. Es esencialmente una maniobra militar revolucionaria que busca asegurar una posición sólida y armamento, en un punto del territorio, antes de la hora de las huelgas, de la acción decisiva. Así es como el Comité Ejecutivo de la Comintern ha comprendido y comprende la experiencia en Sajonia. Todas nuestras informaciones demuestran que el hecho que los comunistas se hayan unido a los socialdemócratas en el mismo gobierno ha sacudido el conservadurismo de organización de los socialdemócratas. Así, mientras los socialdemócratas están en el poder, la existencia de esta coalición no ha reforzado a las organizaciones socialdemócratas, sino que ha hecho que las masas hayan pasado a nuestro lado. Los socialdemócratas están a punto de partirse en trozos. La influencia del hecho que en Alemania haya un gobierno de coalición tiene un efecto destructor sobre la socialdemocracia. En Berlín, el giro a la izquierda efectuado es extremadamente marcado. Así, nuestra iniciativa está ya justificada.

La coalición tiene para nosotros otro sentido. Hoy en día se desarrolla en Alemania una lucha de clases que ha sido reducida a una fórmula muy simple: la lucha de las masas proletarias contra los destacamentos de combate de los fascistas. Digo que es una fórmula muy simple porque en Alemania ahora el aparato del estado no existe ya casi en la práctica. La lucha de clases, que ha alcanzado su estadio final, se encarna territorialmente en el hecho que no solamente tenemos las centurias armadas del proletariado en toda Alemania, sino que también vemos que se está a punto de preparar en Sajonia una plaza de armas para la revolución. Por una parte, Baviera es la de los kulaks fascistas, dirigidos por los oficiales del Kaiser. Hay dos campos enfrentados cara a cara. Sajonia y Turingia constituyen nuestras plazas de armas en las que las masas obreras se unen cada vez más a nuestra bandera y en la que organizamos a las centurias obreras. Es característico que las relaciones diplomáticas estén ahora rotas entre Sajonia y Baviera: esta ruptura significa que el proletariado y la burguesía están a punto de organizar la guerra civil. Los alemanes son un pueblo sistemático y hace también su revolución de esta forma. Cuando se mira a la revolución a punto de desarrollarse, se tiene delante de uno un sistema riguroso de mecanismos trabajando con una total precisión, como en los mecanismos de un reloj. Hay que confiar en que a las doce horas sonará; y evidentemente eso será muy pronto.

Ya he mencionado que no hay gobierno hoy en día en Alemania, que el parlamento elegido sobre la base del sufragio universal, igual, secreto, etc., ha renunciado al gobierno y que ha elegido a favor de la puesta en el poder del general von Seeckt. Ahora el verdadero aparato de estado en Alemania es el general Seeckt, que conoce muy bien la maquinaria para exterminar a los hombres con su Reichswerh de 100.000 hombre y las fuerzas de los batallones de choque fascistas (200.000 según algunos informes, 400.000 según otras fuentes), que en verano efectuaron sus acampadas bajo la protección de los oficiales de la Reichswerh. A la cabeza de todas esas fuerzas se encuentra el general Seeckt, que manda también a la Schutzpolizei, que cuenta con algunos centenares de millares de hombres. El general Seeckt está a punto de comenzar, con el general Müller, una ofensiva contra Sajonia llamando a ese estado a disolver las Centurias Proletarias. Por otra parte, Berlín intenta reemplazar al general von Lossow, a lo que el gobierno bávaro ha respondido que si el

gobierno central insiste en relevar a Lossow de sus funciones no pedirá ni más ni menos que la dimisión de Gessler. Ahora bien, ese Gessler es el ministro de la guerra de la República: de forma que Baviera no solamente ha roto sus relaciones diplomáticas con Sajonia sino que comienza a dirigirse a los kerensky de Berlín en un tal tono de amo que les ha puesto el rabo entre las piernas y retirado su demanda de reemplazo del general Lossow.

Tal es la situación. No puede durar mucho tiempo. *O bien* se disolverán las centurias proletarias, lo que sería un severo golpe descargado sobre la revolución alemana, no digo su derrota, pero lo que significaría sin duda alguna que, en una escaramuza entre puestos avanzadas, los obreros habrían sido vencidos. *O bien* el general Müller, paralizado por el kerenskismo en la retaguardia, no sería capaz de llevar a cabo esta amenaza, lo que sería excelente para la revolución después que él haya enviado un ultimátum. Ello elevaría la moral de los obreros y el mismo curso de la revolución devendría más pleno de ánimo y confianza. *O bien* el general Müller hace entrar a la Reichswerh, las Centurias Proletarias rechazan su disolución y entonces la guerra civil comienza, de una forma u otra. Pero por más que la situación actual en Alemania pueda durar días, incluso semanas, eso no podrá ser durante meses.

Acabo justamente de designar a las fuerzas fundamentales del enemigo, a la Reichswerh de 100.000 hombres, cuya dimensión fue fijada por el Tratado de Versalles. Es un ejército de voluntarios, casi exclusivamente de campesinos que han sido sometidos por sus oficiales al adiestramiento apropiado. En cierta medida los 135.000 hombres de la policía también son un ejército en manos de Seeckt. Sobre todo, está formada por trabajadores urbanos, salvo en Baviera y en Wurtemberg. Mientras que la Reichswerh comprende a jóvenes campesinos, de los que el 95% están solteros, los policías son obreros, la aplastante mayoría de ellos cargados de familia, que han sido llevados a entrar en la policía a causa del paro o de otras circunstancias. En Prusia-Brandeburgo, la policía está constituida en gran medida por obreros socialdemócratas y forma la guardia del ministro del interior Severing. La ley prohíbe a los policías pertenecer a un partido, pero les permite estar sindicados, de forma que la gran mayoría de los policías son miembros de los sindicatos "libres" (socialdemócratas). Personas competentes estiman que un tercio de los policías se batirá seguramente contra nosotros (sobre todo en las zonas rurales), un tercio se mantendrá neutral y otro tercio se batirá a nuestro lado o nos ayudará. Así, los cálculos aritméticos muestran que la policía se verá paralizada o eliminada en tanto que fuerza independiente. Todo depende aquí de la política, de la estrategia, de la táctica que vayamos a desarrollar. Pero lo que es más importante es que no debemos considerar a la Reichswehr y a la policía como cuerpos unidos y monolíticos. Semejante concepción es radicalmente falsa. El joven comunista alemán tiene por regla general, naturalmente, la misma psicología que nuestro joven soldado del Ejército Rojo. Cuando está en combate en una situación difícil, por primera vez, le parece que el enemigo es terrible, intratable y tan potente que, si pone en ello todo su peso, lo va a aplastar y destruir pues él, pobre diablo Petrov de la provincia de Pensa, es una criatura muy débil, al que le duele el corazón. Por ello es importante educar Semionov o Petrov para que sepa que el enemigo es también un hombre con un corazón doliente. Y nosotros, habiendo aprendido muy bien cómo ligarnos con las masas, nosotros tenemos todo lo que nos hace falta para cumplir esta tarea correctamente.

En lo que concierne a la Reichswehr, la situación es evidentemente un poco diferente a la de la policía; sin embargo, no se debe olvidar que consiste en 100.000 jóvenes campesinos dispersados por todo el país. En los casos en los que el ejército logra resistir durante una revolución se debe, normalmente y en cierta medida, al hecho que el ejército siente que es una masa compacta hecha de regimientos, que cada uno de ellos sabe que a su lado hay otros, de forma que tiene confianza en que con esta masa aplastará a la revolución. Pero este ejército está dividido en compañías y batallones dispersos, que todos los días

resultan destemplados por las oleadas, que les llegan por todas partes, de la tempestad revolucionaria en la cual participan millones y millones de proletarios, de pequeñoburgueses y de campesinos pobres; bajo esas condiciones las unidades del ejército se sentirán muy poco seguras y pueden verse presas del pánico, y un partido revolucionario puede contribuir en ese sentido. Que entre las unidades de la Reichswehr solamente algunas de ellas se digan: “Nada que hacer, mis hermanos, abandonemos nuestros fusiles”, eso puede dar resultados decisivos. Pero es necesaria una preparación: hay que estudiar la experiencia de las revoluciones anteriores. Pero si pensamos que la Reichswehr es inexpugnable y no tratamos de romperla desde el interior, eso será malo, pues, aunque los franceses hayan reducido al mínimo al ejército alemán han dejado suficientes mecanismos mortales para las masas para poder aplastar una revuelta de la clase obrera alemana.

Queda el ejército fascista que disfruta de la protección del estado. Si no ha sido legalizado no es por la existencia de la poca casta socialdemocracia alemana sino por la existencia de Poincaré que vigila para que este ejército fascista no se convierta en una fuerza importante. Los cuadros de mando de las unidades fascistas individuales son excelentes. En lo que atañe al material de combate, son hijos de la burguesía, estudiantes, pequeñoburgueses e incluso obreros del tipo lumpen proletario. Sus filas no son completamente homogéneas y no es seguro que cuando llegue el momento decisivo pongan sus vidas en juego en la línea de combate. La forma en que se comporten las unidades fascistas dependerá de la forma en que se comporte la Reichswehr: tienen el mismo servicio de comunicaciones y un mando común, y su movilización se efectuará a través de los servicios de la Reichswehr. Si el aparato, es decir el ejército oficial, se mantiene plenamente como aparato central (y ello depende de la amplitud y fuerza de la revolución y de la política de nuestro partido), eso será para nosotros una desventaja substancial. Si los revolucionarios pueden romper la columna vertebral de esta organización, los batallones fascistas sólo serán ya innumerables destacamentos de guerrilla y será más fácil ocuparse de ellos.

Por supuesto que también hay otro tipo de preparativos a hacer. La red ferroviaria alemana es un instrumento de una excepcional potencia. Hay más de 60.000 kilómetros de vías férreas. Si, en un momento decisivo, caen en manos de los fascistas estos podrían lanzar sus tropas en las zonas industriales y serían capaces de maniobrar. Está claro que es una cuestión de una importancia excepcional.

Si los ferroviarios caen en manos de la reacción en el momento decisivo, esta última podrá encontrar un apoyo en las regiones kulak (Baviera, Prusia Oriental, etc.) ¿Cómo impedirlo? En primer lugar, el proletariado de los ferrocarriles es perfectamente capaz de hacer huelga en los lugares importantes, de hacer saltar los puentes, etc. Para ello es necesaria una buena contra-organización del partido revolucionario, con mandos secretos en los principales nudos ferroviarios. Por supuesto no estoy a punto de describir lo que existe, hablo solamente de lo que se deduce de la experiencia de nuestra propia revolución. Cómo actúen los camaradas alemanes, qué hagan en el futuro, no podemos saberlo, pero esto es lo que se deduce de nuestra experiencia y eso es lo que deberíamos hacer si nos viésemos emplazados en la misma situación y tuviésemos que tomar de nuevo el poder. Como no hay revoluciones muy a menudo, y en seis años algunos pueden haber olvidado, juzgo necesario recordar a esta asamblea que, en esos casos, hay que tener un contra-aparato muy bien organizado en los ferrocarriles porque es posible retener y paralizar al aparato fascista si los mandos revolucionarios tienen a su disposición algunos destacamentos de combate de élite capaces de detener la marcha de los trenes oponiéndose a los batallones fascistas. Y como lo que es fundamental por nuestra parte es que los 15 o 20 millones de obreros alemanes estén de nuestra parte en el momento decisivo ello facilitará, evidentemente, todos los otros manejos, incluyendo los que sean puramente militares (ello los hará más fáciles pero no innecesarios). Debo decir que he hablado en privado con camaradas rusos que han observado

la vida en Alemania hace dos o tres meses y me han respondido: “No sabemos, pero suponemos que cuando estalle la revolución habrá que improvisar sobre estas cuestiones”. Les he respondido que la revolución improvisa enormemente pero que no lo hace más que para quienes se han preparado para ella seria y cuidadosamente y no improvisa nada para los estorninos. También he dicho que, aunque la Gran Madre Historia nos ha ayudado una vez ello no significa que nos dirá de nuevo favorablemente la buena ventura.

Para asegurar el triunfo militar de una revolución hay que querer lograr esa victoria a cualquier precio y hacer todo por la revolución, rompiendo todos los obstáculos en su camino. ¿La clase obrera alemana encontrará en sí misma la voluntad necesaria para tomar el poder, combatir y ganarse a la aplastante mayoría de las masas, para saltar directamente al cuello del enemigo de forma que pueda vencerlo y tomar el poder? Esta transición siempre viene acompañada por una muy grave crisis interna en el partido, porque una cosa es ganar influencia sobre las masas, sobre los obreros, unirlos y dirigirlos, y otra decir: “ha llegado el momento, hay que concentrar las fuerzas y dar la señal de la insurrección, jugándonoslo todo a una sola carta”. Ello exige que el partido manifieste mucha resolución y las inhibiciones internas pueden ser muy fuertes en esta situación.

Todavía no hay insurrección armada en Alemania (no ha hecho más que poner un pie en tierra). El Partido Comunista alemán no tiene el temple que tenía nuestro partido en 1917, tampoco un gran pasado de actividad clandestina, su destino fue atravesar más de una aunque en el pasado llevaron a derrotas mucho más serias. El Partido Comunista alemán tiene ahora una gran ventaja respecto a nosotros en 1917 pues puede apoyarse en nuestra experiencia y se beneficia de la dirección de la Comintern que, ella misma, se beneficia de nuestra propia experiencia. Se pueden esperar fricciones internas, inevitables cada vez que un partido revolucionario pasa de la agitación y de la propaganda a la conquista del poder, aquellas se verán reducidas al mínimo. Hasta donde puede juzgarse por la información que se tiene sobre ese comportamiento del Partido Comunista alemán, el peligro de verlo separarse de los acontecimientos con su desarrollo, el peligro que ese partido flaqueé, para hablar claro, es mínimo si no está totalmente excluido; pero sólo los acontecimientos pueden verificar si es así.

Nuestra conclusión es que la historia ha preparado completamente las condiciones para una insurrección armada en Alemania, y que el general Müller ha recibido de la historia la tarea de acelerar ese proceso cuyo desarrollo deberá tomar un ritmo muy rápido en un futuro próximo. Con el partido en una línea correcta, el crédito de ese conflicto es a favor del proletariado. No os preciso los efectivos de las fuerzas armadas de la revolución por razones bien comprensibles (en primer lugar, porque las ignoro y, en segundo lugar, porque si por azar las supiese no iba a divulgarlas). Pero quince millones de obreros industriales, y entre dos y tres millones de obreros agrícolas, son capaces de producir en sus filas bastantes unidades armadas como para ocuparse del enemigo.

De forma general los augurios son favorables, aunque, evidentemente, como en la guerra, no se pueden hacer previsiones precisas. La guerra no es un ejercicio de aritmética. Para la revolución esto es más cierto aún. La Historia exige que los dos campos beligerantes prueben la fuerza de sus frentes respectivos y sólo en el mismo conflicto se encuentra la salida al conflicto en cuestión, no en un proceso de cálculo de contabilidad. Por ello se puede estimar el curso del desarrollo y sopesar las posibilidades a favor y en contra, jamás, sin embargo, es posible profetizar la salida del conflicto con una certidumbre matemática. En el caso dado, sin embargo, los datos fundamentales son favorables.

[Trotsky comenta después la situación internacional retomando su análisis de vísperas y termina examinando “las tareas” del Ejército Rojo y particularmente de su mando político. Termina con una severa crítica del falso romanticismo de los discursos

mentirosos y empáticos de los jefes de unidad, de los fraudes burocráticos en el “discurso oficial” que son, según él, el principio de la corrupción. Concluye:]

Vamos a continuar con una política de reivindicación del derecho de tránsito [en Polonia, NDR de CLT] y de la no intervención. En caso en que, sin embargo, nos veamos colocados ante la necesidad de entrar en guerra, es preciso que lo más atrasado de nuestros campesinos comprenda que es el resultado de circunstancias objetivamente insuperables. Hacemos todos nuestros esfuerzos para salvar la paz, sin embargo, si nos vemos obligados a hacer la guerra, nos defenderemos hasta el final. Hay que llevar adelante un trabajo metódico contra el discurso oficial en el ejército, preparando a la opinión pública de los soldados para todas las posibilidades y dificultades. Esa es nuestra tarea fundamental, y si la cumplimos, entonces, si se nos obliga a la guerra, lucharemos como nadie ha luchado jamás antes.

1924: Tras la derrota alemana¹¹⁸

(11 de abril de 1924)

El último año hemos vivido bajo el signo de la revolución inminente en Alemania. Durante la segunda mitad del año, la revolución alemana se acercaba día tras día. En ello veíamos la clave del desarrollo mundial. Si hubiese vencido la revolución alemana, la relación de fuerzas habría cambiado radicalmente. La Unión Soviética, con su población de 130 millones y sus innumerables riquezas naturales, por una parte, y, por la otra, Alemania con su tecnología, su cultura y su clase obrera, ese bloque, esa potente alianza, habría cortado radicalmente la línea de desarrollo en Europa y en el mundo. La construcción del socialismo habría adquirido un ritmo completamente diferente.

Sin embargo, contrariamente a nuestras esperanzas, la revolución en Alemania no ha vencido todavía. ¿Por qué? Es necesario pensar en esta cuestión porque puede suministrar enseñanzas útiles no solamente para Alemania sino para nosotros también.

¿Qué condiciones hacen posible una revolución proletaria victoriosa? Es preciso determinado desarrollo de las fuerzas productivas. El proletariado y las clases intermedias de la población que lo apoyan y siguen deben constituir la mayoría de la población. La vanguardia tiene que comprender claramente las tareas y métodos de la revolución proletaria y estar decidida a llevarla a buen puerto. Con ella, debe dirigir a la mayoría de las masas trabajadoras a una batalla decisiva.

Por otra parte, es necesario que la clase dirigente, es decir la burguesía, esté desorganizada y asustada por el conjunto de la situación nacional e internacional, que su voluntad esté minada y rota. Esas son las condiciones materiales, políticas y psicológicas de la revolución. Esas son las condiciones de la victoria del proletariado. Y si nos preguntamos: “¿Existían esas condiciones en Alemania?” yo pienso que tenemos que responder muy clara y firmemente: “Sí, salvo una.”

Recordemos el período posterior a mediados del año pasado, la falta de éxito y el hundimiento de la resistencia pasiva de la Alemania burguesa a la ocupación del Ruhr. Ese período estaba caracterizado por el profundo resquebrajamiento de la sociedad alemana. El marco se hundía a un ritmo tan loco que nuestro tranquilo rublo soviético habría podido ser objeto de envidia. Los precios de los productos de primera necesidad subían locamente. El

¹¹⁸ Tomado de “Tras la derrota alemana”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

descontento de las masas obreras se expresaba en conflictos abiertos con el estado. La burguesía alemana estaba descorazonada y era incapaz de actuar.

Los ministros aparecían y caían. Las tropas francesas estaban en la orilla alemana del Rin. Stresemann, jefe del gobierno de la gran coalición, declaraba: “Somos el último gobierno parlamentario burgués. Tras nosotros vendrán o los comunistas o los fascistas”. Y los fascistas decían: “¡Que ganen los comunistas, llegará nuestra hora!” Todo ello significaba el último estadio del hundimiento de los cimientos de la sociedad burguesa. Los obreros afluían todos los días al partido comunista. Por supuesto que amplias masas marcaban todavía el paso en las filas del partido menchevique. Pero recordaréis que cuando tomamos el poder en Petrogrado en octubre los mencheviques aún encabezaban los sindicatos, porque los obreros de Petrogrado, conducidos por nuestro partido, llegaron tan rápido al poder que no habían dado ni un paso para sacudir el viejo polvo en los sindicatos.

¿Por qué, entonces, hasta ahora no se ha logrado la victoria en Alemania? Creo que hay una sola respuesta: porque en Alemania no había un partido bolchevique, ni un dirigente como el que teníamos nosotros en octubre. Por primera vez tenemos aquí una comparación posible sobre un largo curso de experiencias históricas. Por supuesto, se puede decir que es más difícil vencer en Alemania. La burguesía alemana es más fuerte y más inteligente. Pero la clase obrera no puede escoger a sus enemigos. En Georgia habéis combatido contra el gobierno menchevique que la suerte os dio. La clase obrera alemana está obligada a combatir contra la burguesía alemana. Se puede decir, con plena seguridad, que la historia no puede crear condiciones objetivas más favorables para el proletariado alemán que las de la segunda mitad del pasado año. ¿Qué faltaba? Un partido con el temple del nuestro. Ahí está, camaradas, la cuestión central y todos los partidos europeos deben aprender de esta experiencia, y nos hace falta aprender a comprender y apreciar más clara y profundamente el carácter, la naturaleza y el significado de nuestro propio partido que aseguró la victoria al proletariado en octubre y toda una serie de victorias después.

Camaradas, no quisiera que mis observaciones fuesen entendidas como pesimistas, como si, por ejemplo, considerase que la victoria del proletariado hubiese sido retrasada para años. En absoluto. El futuro es nuestro. Pero hay que analizar correctamente el pasado. La media vuelta del año pasado, en octubre-noviembre, cuando el fascismo alemán y la gran burguesía se colocaron en primer plano, fue una enorme derrota. Hay que recordarlo, evaluarlo y fijarlo en nuestras memorias de forma que aprendamos de ello. Es una enorme derrota. Pero de esta derrota aprenderá el partido alemán, se templará y agrandará. Y la situación sigue siendo, como antes, revolucionaria.

A escala mundial han existido tres ocasiones en las que la revolución proletaria ha alcanzado el punto en el que hacía falta un bistrú. Aquí fue en octubre de 1917, en Italia en septiembre de 1919 y en Alemania en la segunda mitad del año pasado (julio-noviembre).

En nuestro país, se produjo una revolución proletaria victoriosa, *comenzada, conducida y acabada* por primera vez en la historia. En Italia una revolución fue *saboteada*. El proletariado se lanzó con toda su potencia contra la burguesía, ocupando fábricas, minas y factorías, pero el partido socialista, asustado por la presión del proletariado sobre la burguesía, lo apuñaló por la espalda, lo desorganizó, paralizó sus esfuerzos y lo entregó al fascismo.

Finalmente, tenemos la experiencia de Alemania donde existe un buen partido comunista, volcado a la causa de la revolución, pero todavía desprovisto de las cualidades necesarias: un sentido de las proporciones, determinación y temple. Y ese partido, en un determinado momento, ha dejado *resbalar entre sus dedos* a la revolución.

Toda nuestra Internacional y cada obrero en particular debe mantener siempre en el espíritu estos tres modelos, estas tres experiencias históricas (la revolución de octubre aquí, una revolución preparada por la historia, comenzada, realizada y acabada por nosotros; la

revolución en Italia, preparada por la historia, levantada sobre las espaldas de los trabajadores pero sabotada y minada por el partido socialista; y la revolución en Alemania, una revolución preparada por la historia que la clase obrera estaba dispuesta a cargar sobre sus espaldas pero que un honesto partido comunista falto del temple y de la dirección necesarios no ha podido dominar.

La historia no trabaja de forma que los cimientos están puestos, después aumentan las fuerzas productivas, se desarrollan las necesarias relaciones entre fuerzas de clase, el proletariado deviene revolucionario, entonces todo queda conservado en un glaciar mientras prosigue el entrenamiento de un partido comunista con el fin que pueda estar presto mientras que las “condiciones” esperan y esperan; después, cuando ese partido está dispuesto, puede arremangarse y lanzarse al combate. No, la historia no trabaja así. Para la revolución se necesita la coincidencia de las condiciones necesarias.

El hecho que en Alemania, en la segunda mitad del pasado año, nuestro partido bolchevique haya entrado en escena, con la voluntad que tiene ahora, que tenía entonces y que continuará teniendo, con una voluntad que se manifiesta en la acción, una habilidad táctica que la clase obrera siente de forma que se dice: “Nosotros podemos confiar nuestro destino al partido”; si había en la escena tal partido, habría arrastrado con él a la acción y por la acción a la aplastante mayoría de la clase obrera [...]

1926: Carta a A. Bordiga [sobre revolución alemana y ritmos revolución]¹¹⁹

(2 de marzo de 1926)

Querido camarada Bordiga,

Sin duda, la exposición de los hechos que me ha enviado se basa en una serie de malentendidos evidentes que, con los documentos justificativos, pueden disiparse sin dificultad.

En el otoño de 1923 critiqué duramente al CC dirigido por el camarada Brandler. Tuve que expresar mi preocupación varias veces, de manera oficial, de que este CC no lograra dirigir al proletariado alemán a la conquista del poder. Esto se señala en un documento oficial del partido. Varias veces tuve la oportunidad (hablando con Brandler o sobre él) de decir que no había entendido la naturaleza específica de la situación revolucionaria, que confundió la revolución con una insurrección armada, y que por lo tanto esperaba fatalmente el desarrollo de los acontecimientos en lugar de seguir adelante, etc.

Es cierto que personalmente me opuse a que Ruth Fischer fuese enviada a trabajar con Brandler, porque pensaba que, en ese período, la batalla interna en el CC podría conducir a una derrota total, porque en lo *esencial*, es decir, de cara a la revolución y sus etapas, la posición de Ruth Fischer estaba llena del mismo fatalismo socialdemócrata: no se llegaba a entender que en ese período de tiempo unas pocas semanas fueran decisivas durante años, incluso décadas. Pensé que era necesario apoyar al CC existente, ejercer presión sobre él, reforzar la tendencia revolucionaria enviando camaradas para que

¹¹⁹ Tomado de “Carta a A. Bordiga [sobre revolución alemana y ritmos revolución]”, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

ayudarán, etc. Nadie pensó entonces que era necesario sustituir a Brandler y yo no hice tal propuesta.

Cuando Brandler, en enero de 1924, vino a Moscú y nos dijo que era más que optimista sobre el potencial resultante de los acontecimientos del año anterior, quedó claro que Brandler no había entendido la combinación particular de condiciones que crean una situación revolucionaria; yo le dije: “sólo conoce la cara de la revolución por detrás. El otoño pasado, la revolución le mostró su rostro y perdió usted la oportunidad. La revolución ahora les está dando la espalda, pero ustedes creen que les está llegando.

Si en el otoño de 1923 temía sobre todo que el Partido Comunista Alemán dejase pasar el momento decisivo (como lo hizo), después de enero de 1924 temía que la izquierda siguiera una política que considerara que la insurrección armada seguía en la agenda. Así podemos explicar una serie de artículos y discursos en los que traté de mostrar que la situación revolucionaria había pasado y que un reflujo de la revolución era inevitable, que en el futuro inmediato el partido comunista perdería inevitablemente su influencia, que la burguesía usaría el reflujo de la revolución para fortalecerse económicamente, que el capital estadounidense explotaría el fortalecimiento del régimen burgués para una amplia intervención en Europa bajo la consigna: “Normalización, pacificación, etc.”. Al mismo tiempo, subrayé la perspectiva revolucionaria general, pero como una línea estratégica y no táctica.

Concedí mi firma por teléfono a la tesis de enero del camarada Radek. No participé en la redacción de estas tesis (estaba enfermo). Las firmé porque contenían la declaración de que el partido alemán había dejado pasar la situación revolucionaria y que en Alemania se estaba iniciando una nueva fase para nosotros, no de ofensiva inmediata, sino de defensa y preparación. Ese fue el elemento decisivo para mí entonces.

La afirmación de que yo habría considerado que el partido alemán no debería llevar al proletariado a la insurrección es falsa de punta a cabo. Mi principal acusación contra el CC de Brandler fue sólo que no siguió los acontecimientos paso a paso y no llevó al partido a encabezar las masas populares en la insurrección armada de agosto a octubre.

Dije y escribí que, después de que el partido perdiese fatalmente el ritmo de los acontecimientos, era tarde para dar la señal de la insurrección armada: los militaristas habían usado el tiempo perdido por la revolución para ocupar posiciones importantes y, sobre todo, habíamos visto un cambio en las masas y había comenzado un declive. Precisamente en esto consiste el carácter específico y original de la situación revolucionaria, que en un mes o dos puede ser radicalmente modificada. ¿Acaso no repitió Lenin en septiembre-octubre de 1917: “Ahora o nunca” (es decir, nunca se repetirá la misma situación revolucionaria)?

Aunque en enero de 1924 no participé en el trabajo de la Comintern debido a una enfermedad, es cierto que estaba en contra de que Brandler fuera excluido del trabajo del CC. Consideré que Brandler había pagado muy caro la indispensable y necesaria experiencia práctica de un líder revolucionario. En este sentido, sin duda habría defendido la opinión de que Brandler debía permanecer en el CC, si no hubiera estado fuera de Moscú en ese momento. Además, no tenía confianza en Maslow. Recordaba, en base a las entrevistas que había tenido con él, que compartía todos los defectos de la posición brandleriana en relación con los problemas de la revolución, pero que no tenía las cualidades de Brandler, es decir, la seriedad y la conciencia. Independientemente de si me he equivocado o no en esta evaluación de Maslow, este problema sólo se relaciona indirectamente con la evaluación de la situación revolucionaria del otoño de 1923 y el cambio producido en noviembre-diciembre del mismo año.

Para mí, uno de los principales resultados de la experiencia alemana fue el hecho de que en el momento decisivo en que, como ya he dicho, el destino de la revolución está en juego durante mucho tiempo, hay una recaída más o menos socialdemócrata entre los comunistas. En nuestra revolución esta recaída, gracias a todo el pasado del partido y al papel incomparable de Lenin, fue menor, y a pesar de ello, el partido a veces estuvo en peligro en la batalla por el poder. Mucho más importante me pareció, y me sigue pareciendo, la inevitabilidad de las recaídas socialdemócratas en el momento decisivo de los partidos europeos comunistas más jóvenes y menos templados. Desde este punto de vista, es necesario evaluar el papel del partido, su experiencia, sus ofensivas, sus retrocesos en todas las etapas de la preparación para la conquista del poder. En base a esta experiencia, es necesario hacer una selección de los altos ejecutivos del partido.

1926: El fascismo polaco y los errores del partido comunista.

La cuestión polaca¹²⁰

(julio de 1926)

Introducción

En mayo de 1926 Pilsudski llevó a cabo su golpe de estado en Polonia. La naturaleza de esta operación de salvamento le pareció tan enigmática a la dirección del partido comunista que, en la persona de Warski y otros, llamó al proletariado a las calles para apoyar el levantamiento del mariscal. Hoy en día este hecho parece bastante increíble. Pero derivaba de la misma política de la Comintern en aquellos años. Los epígonos habían convertido la lucha por el campesinado en la política de disolver el proletariado en la pequeña burguesía. En China, el partido comunista entró en el Kuomintang y se sometió humildemente a su disciplina. Para todos los países del oriente, Stalin puso en vigor la consigna: “el partido obrero-campesino”. En la Unión Soviética, la lucha contra los “superindustrializadores” (la Oposición de Izquierda) se libró en nombre de la preservación de las buenas relaciones con los kulaks. En los círculos dirigentes del partido ruso se produjo una discusión bastante abierta sobre la cuestión de si no había llegado el momento de volver de la dictadura proletaria a la fórmula de 1905: “la dictadura democrática del proletariado y el campesinado”. Condenada por todo el proceso de desarrollo y descartada definitivamente por Lenin en 1917, esta fórmula fue convertida por los epígonos en el criterio más elevado. Desde el punto de vista de la “dictadura democrática”, Kostrzewa reevaluó el legado de Rosa Luxemburg. Warski, después de un cierto período de vacilación, comenzó a entonar las órdenes de Manuilsky con una diligencia redoblada. Bajo esas circunstancias estalló el golpe de estado de Pilsudski. El comité central del partido polaco tenía un miedo mortal a mostrar cualquier “subestimación del campesinado”. ¡Sabe dios que habían aprendido bien las lecciones de la lucha contra el “trotskysmo”! Los marxistas del comité central convocaron a los obreros para apoyar la casi “dictadura democrática” del sargento reaccionario.

La práctica de Pilsudski rápidamente introdujo correcciones en la teoría de los epígonos. A principios de julio, la Comintern ya tuvo que ocuparse en Moscú de una revisión del “error” del partido polaco. Warski ofreció el informe en la comisión especial,

¹²⁰ Tomado de “El fascismo polaco y los errores del partido comunista. La cuestión polaca”, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

en lo tocante al punto sobre la información y la “autocrítica” se le había prometido una exoneración completa, a condición que asumiera voluntariamente la plena responsabilidad de lo que se había hecho, ¡protegiendo a los jefes de Moscú! Warski hizo lo que pudo. Sin embargo, mientras confesaba su “error” y prometía corregirse a sí mismo, se mostró completamente incapaz de sacar a relucir las cuestiones de principio que yacían en la raíz de sus desgracias. El debate en su conjunto tuvo un carácter extremadamente caótico, confuso y, hasta cierto punto, deshonesto. Al fin y al cabo el propósito era lavar el abrigo sin mojar el paño.

Dentro de los límites de los diez minutos permitidos, intenté hacer una evaluación del golpe de Pilsudski en relación con la función histórica del fascismo, y así revelar las raíces del “error” de la dirección del partido polaco. Las actas de la comisión no fueron publicadas. Esto, por supuesto, no impidió que se desarrollara una polémica en todos los idiomas contra mi discurso inédito. Las reverberaciones de esta polémica no han desaparecido hasta el día de hoy. Habiendo encontrado el estenograma de mi discurso en los archivos, llegué a la conclusión de que su publicación (especialmente a la luz de los acontecimientos actuales en Alemania) podría resultar de cierto interés político incluso hoy en día. Las tendencias políticas deben ser puestas a prueba en las diferentes etapas del desarrollo histórico, sólo así se puede evaluar adecuadamente su contenido real y el grado de consistencia interna.

Naturalmente, en el caso de un discurso pronunciado hace seis años en una comisión especial y en un plazo de diez minutos, no se puede esperar más de lo que contiene. Si estas líneas llegan a los camaradas polacos, a quienes están destinadas, ellos, como lectores más informados, podrán completar lo que dije de forma incompleta y corregir lo que no es correcto.

En mi intervención valoraba el golpe de estado de Pilsudski como un golpe “preventivo” (cautelar). Esta caracterización puede ser apoyada en cierto sentido incluso hoy en día. Precisamente porque la situación revolucionaria en Polonia no alcanzó la misma madurez que en Italia en 1920 y, más tarde, en Alemania en 1923 y 1931-32, la reacción fascista en Polonia no alcanzó tal profundidad e intensidad. Esto explica por qué Pilsudski, en un período de seis años, todavía no ha llevado a cabo su trabajo.

En relación con el carácter “preventivo” del golpe de estado, en la intervención planteé la esperanza de que el reinado de Pilsudski no fuese tan largo como el de Mussolini. Desafortunadamente, ambos han sido más prolongados de lo que cualquiera de nosotros esperaba en 1926. La causa de esto radica no sólo en las circunstancias objetivas, sino, también, en las políticas de la Comintern. Los defectos básicos de esas políticas, como verá el lector, se señalan en el discurso, sin duda que de una manera muy cautelosa: hay que recordar que tuve que hablar como miembro del Comité Central del Partido Comunista Ruso, es decir en el marco de la disciplina que de ello se derivaba.

No se puede negar que el papel inicial del PPS [Partido Socialista Polaco] con respecto al pilsudskismo le brindó un apoyo bastante espectacular a la teoría del “socialfascismo”. Sin embargo, los años posteriores también trajeron las correcciones necesarias, sacando a relucir la contradicción entre las agencias democráticas y fascistas de la burguesía. Quienquiera que considere esta contradicción como absoluta, inevitablemente se dirigirá hacia el camino del oportunismo. Quien ignore esta contradicción, estará condenado a la arbitrariedad ultraizquierdista y a la impotencia revolucionaria. Quien todavía necesite pruebas de ello, sólo tiene que mirar hacia Alemania.

L. Trotsky

Prinkipo

4 de agosto de 1932

Sobre la cuestión polaca

Quiero referirme únicamente a dos interrogantes de importancia general que se han planteado repetidamente en el debate, tanto en la sesión de ayer como en la de hoy.

El primero es: ¿qué es el pilsudskismo y cómo se relaciona con el fascismo? El segundo: ¿cuáles son las raíces del error cometido por el Comité Central del Partido Comunista Polaco? Por “raíces” no me refiero a asuntos relacionados con individuos o grupos, sino a asuntos objetivos, incorporados en las condiciones de la época; pero no por ello minimizo en modo alguno la responsabilidad de los individuos.

El primer interrogante: pilsudskismo y fascismo.

Estas dos corrientes tienen sin duda rasgos en común: sus tropas de choque se reclutan, sobre todo, entre la pequeña burguesía; tanto Pilsudski como Mussolini actúan a través de medios extraparlamentarios, abiertamente violentos, con los métodos de guerra civil; ambos destinados no a derrocar a la sociedad burguesa, sino a salvarla. Después de haber puesto en pie a las masas pequeñoburguesas, ambos se enfrentaron abiertamente con la gran burguesía después de llegar al poder. Aquí me viene a la mente involuntariamente una generalización histórica: uno se ve obligado a recordar la definición de Marx del jacobinismo como un medio plebeyo para tratar con los enemigos feudales de la burguesía. Eso fue en la época del *ascenso* de la burguesía. Hay que decir que ahora, en la época de la *decadencia* de la sociedad burguesa, la burguesía necesita una vez más un medio “plebeyo” para resolver sus problemas, que ya no son progresistas sino más bien totalmente reaccionarios. En este sentido, pues, el fascismo contiene una caricatura reaccionaria del jacobinismo.

Cuando estaba en ascenso, la burguesía no pudo establecer una base para su crecimiento y predominio dentro de los confines del estado feudal-burocrático. Para asegurar el florecimiento de la nueva sociedad burguesa era necesario el modo jacobino de tratar con la vieja sociedad. La burguesía en declive es incapaz de mantenerse en el poder con los métodos y medios de su propia creación: el estado parlamentario. Necesita al fascismo como arma de autodefensa, al menos en los momentos más críticos. A la burguesía no le gustan los medios “plebeyos” para resolver sus problemas, tenía una actitud extremadamente hostil hacia el jacobinismo, que despejó con sangre el camino para el desarrollo de la sociedad burguesa. Los fascistas están mucho más cerca de la burguesía en decadencia que los jacobinos de la burguesía en ascenso. Pero a la burguesía establecida tampoco le gustan los medios fascistas para resolver sus problemas, porque los choques y disturbios, aunque en interés de la sociedad burguesa, también implican peligros para ella. Esta es la fuente del antagonismo entre el fascismo y los partidos tradicionales de la burguesía.

Es indiscutible que el pilsudskismo es un movimiento pequeñoburgués tanto por sus raíces como por sus impulsos y por las consignas que plantea. Es dudoso que Pilsudski supiera de antemano qué camino seguiría. No muestra ser particularmente inteligente. Sus acciones llevan el sello de la mediocridad. (Walecki: ¡estás equivocado!). Pero mi objetivo no es caracterizar a Pilsudski de ninguna manera; no lo sé, quizás sí vio algo más antes que otros. En cualquier caso, aunque no supiese lo que quería hacer, sabía muy bien (a primera vista) lo que quería evitar, que era, sobre todo, un movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. Todo lo que no entendía, otros lo pensaban por él, quizás incluso el embajador inglés. En cualquier caso, Pilsudski encontró rápidamente un terreno común con el gran capital, a pesar de que en sus raíces, impulsos y consignas el movimiento que dirigía era pequeñoburgués, un medio “plebeyo” para resolver los problemas apremiantes de la sociedad capitalista en proceso de decadencia y destrucción. Aquí hay un paralelismo directo con el fascismo italiano.

Aquí se ha dicho (Warski) que la democracia parlamentaria es la arena en la que la pequeña burguesía se desempeña de manera más brillante. Pero ni siempre ni bajo todas las condiciones. También puede perder su brillo, desvanecerse y mostrar cada vez más su debilidad. Y como la propia gran burguesía se encuentra en un callejón sin salida, la arena parlamentaria se convierte en un espejo de la situación de callejón sin salida y declive de la sociedad burguesa en su conjunto. La pequeña burguesía, que atribuía tanta importancia al parlamentarismo, comienza a sentirlo como una carga y a buscar una salida por caminos extraparlamentarios. En su impulso básico, el pilsudskismo es un intento de solución extraparlamentaria de los problemas de la pequeña burguesía. Pero en este mismo hecho radica la inevitabilidad de la capitulación ante la gran burguesía. Porque, si bien en el parlamento la pequeña burguesía muestra su impotencia ante el terrateniente, el capitalista y el banquero en un caso tras otro, sobre una base “minorista”, en el intento de una solución extraparlamentaria de sus problemas, en el momento en que arrebató el poder, su impotencia social queda absoluta y totalmente al desnudo. Al principio uno tiene la impresión que la pequeña burguesía con la espada en la mano se está girando contra el régimen burgués, pero su revuelta termina con la entrega a la gran burguesía, a través de sus propios jefes, del poder que había tomado al recorrer el camino del derramamiento de sangre. Eso es, precisamente, lo que ocurrió en Polonia. Y eso es lo que el comité central no entendió.

A la gran burguesía no le gusta este método, al igual que a un hombre con la mandíbula hinchada no le gusta que le arranquen las muelas. Los círculos respetables de la sociedad burguesa veían con odio los servicios del dentista Pilsudski, pero al final cedieron a lo inevitable, sin duda, con amenazas de resistencia y mucho regateo y discusión sobre el precio. ¡Y he aquí que el ídolo de ayer de la pequeña burguesía se ha transformado en el gendarme del capital! El ritmo cinematográfico del curso de los acontecimientos es sorprendente, como de terriblemente rápida es la transición de consignas y técnicas aparentemente “revolucionarias” a una política contrarrevolucionaria de protección de los propietarios de los ataques de los obreros y campesinos. Pero la evolución del pilsudskismo está totalmente de acuerdo con la ley. En cuanto al tiempo, es el resultado de una guerra civil que ha saltado etapas y ha reducido el tiempo necesario.

¿Es el pilsudskismo un “fascismo de izquierda” o es “no de izquierda”? No creo que esta distinción tenga nada que ofrecer. El “izquierdismo” en el fascismo fluye de la necesidad de despertar y alimentar las ilusiones del pequeño propietario enfurecido. En varios países, bajo diversas condiciones, esto se hace de diferentes maneras, con el uso de diferentes dosis de “izquierdismo”. En esencia, sin embargo, el pilsudskismo, como el fascismo en general, desempeña un papel contrarrevolucionario. Se trata de una contrarrevolución antiparlamentaria y, sobre todo, antiproletaria, con cuya ayuda la burguesía en declive intenta, y no sin éxito al menos durante un tiempo, proteger y preservar sus posiciones fundamentales.

He llamado al fascismo una caricatura del jacobinismo. El fascismo se relaciona con el jacobinismo de la misma manera que el capitalismo moderno, que está destruyendo las fuerzas productivas y rebajando el nivel cultural de la sociedad, se relaciona con el capitalismo juvenil que aumentó el poder de la humanidad en todas las esferas. Por supuesto, la comparación entre el fascismo y el jacobinismo, como cualquier analogía histórica amplia en general, es legítima sólo dentro de ciertos límites y desde un cierto punto de vista. El intento de extender esta analogía más allá de sus límites justificados conllevaría el peligro de conclusiones falsas. Pero dentro de unos límites explica algo. Las cúspides de la sociedad burguesa no pudieron limpiar a la sociedad del feudalismo. Para ello era necesario movilizar los intereses, pasiones y ilusiones de la pequeña

burguesía. Esta última llevó a cabo este trabajo en lucha contra las cúspides de la sociedad burguesa, aunque, en última instancia, en beneficio de ellas. Asimismo, los fascistas movilizan a la opinión pública pequeñoburguesa y a sus propias unidades armadas en lucha total o parcial con los círculos gobernantes y el aparato estatal oficial. Cuanto más amenazante sea el peligro revolucionario inmediato para la sociedad burguesa, o cuanto más aguda sea la desilusión de la pequeña burguesía, que ha confiado temporalmente en la revolución, más fácil le será al fascismo llevar a cabo su movilización.

En Polonia las condiciones para esta movilización eran únicas y complejas; fueron creadas por el impasse económico y político, las sombrías perspectivas de la revolución y el peligro “moscovita” relacionado con esto. Uno de los camaradas polacos (creo que fue Leszczynski) se ha expresado aquí en el sentido de que los verdaderos fascistas no se escondían en el campo de Pilsudski, sino en el campo de los de la Democracia Nacional¹²¹, es decir, el gran partido capitalista, que tiene a su disposición bandas chovinistas que han llevado a cabo pogromos más de una vez. ¿Es éste el caso? Las bandas auxiliares de los nacionaldemócratas bastarían, por así decirlo, sólo para los asuntos cotidianos. Pero despertar a las amplias masas de la nación para que den un golpe contra el parlamentarismo, la democracia y, sobre todo, contra el proletariado y para que unan al poder estatal en un puño militar, el partido de los capitalistas y los terratenientes no sería suficiente para llevar a cabo ese trabajo. Para movilizar a la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, así como al sector atrasado de los trabajadores, es necesario tener recursos políticos tales como las tradiciones del socialismo pequeñoburgués y la lucha revolucionaria de liberación nacional. Los nacionaldemócratas no poseían ni un solo rastro de esto. Por eso, la movilización de la pequeña burguesía polaca sólo pudo ser llevada a cabo por el mariscal Pilsudski, con el PPS a costas durante cierto tiempo. Pero una vez conquistado el poder, la pequeña burguesía es incapaz de ejercerlo de manera independiente. Se ve obligada a soltarlo bajo la presión del proletariado o, si éste no tiene la fuerza para apoderarse de él, a entregar el poder a la gran burguesía, pero ya no con la dispersión anterior, sino bajo la nueva forma concentrada. Cuanto más profundas habían sido las ilusiones del socialismo pequeñoburgués y del patriotismo en Polonia, y cuanto más impetuosamente se habían movilizado en condiciones de impasse económico y parlamentario, más descarada, cínica y “repentinamente” caería de rodillas ante la gran burguesía el jefe victorioso de este movimiento con la petición de que le “coronaran”. Esta es la clave del ritmo cinematográfico de los acontecimientos polacos.

El gran y duradero éxito de Mussolini sólo fue posible porque la revolución de septiembre de 1920, después de haber sacudido todos los contrafuertes y arquivoltas de la sociedad burguesa, no se llevó a cabo hasta el final. Sobre la base del reflujo de la revolución, la decepción de la pequeña burguesía y el agotamiento de los trabajadores, Mussolini elaboró y puso en práctica su plan.

En Polonia las cosas no llegaron tan lejos. El impasse del régimen estaba cerca, pero aún no existía una situación revolucionaria directa en el sentido de la disposición de las masas a entrar en combate. La situación revolucionaria estaba en camino. El golpe de Pilsudski, como todo su “fascismo”, aparece entonces como una contrarrevolución preventiva, es decir, cautelar. Por eso me parece que el régimen de Pilsudski tiene menos posibilidades de una existencia larga que el fascismo italiano. Mussolini aprovechó una revolución ya rota desde adentro, con la inevitable disminución de la actividad del proletariado. Pilsudski, por otro lado, ha interceptado una revolución que se acercaba, se ha levantado hasta cierto punto con su levadura fresca, y ha engañado cínicamente a las

¹²¹ O Movimiento Nacional (Liga Narodowa), nacionalistas polacos reaccionarios xenófobos particularmente antisemitas (Notas EIS).

masas que lo seguían. Esto da pie a la esperanza de que el pilsudskismo sea un episodio de la ola del auge revolucionario, no de su descenso.

El segundo interrogante al que me gustaría responder aquí tiene que ver con las raíces objetivas del error cometido por los dirigentes del partido polaco. Sin duda, la presión de la pequeña burguesía, con sus esperanzas e ilusiones, fue muy fuerte en los días del golpe de mayo. Esto explica por qué el partido en esa etapa fue incapaz de ganar a las masas y guiar a todo el movimiento por un camino verdaderamente revolucionario. Pero esto no excusa de ninguna manera a la dirección del partido, que se sometió mansamente al caos pequeñoburgués, flotando sobre él sin timón ni velas. En cuanto a las causas básicas del error, están enraizadas en el carácter de nuestra época, que llamamos revolucionaria, pero que no hemos llegado a conocer de lejos en todos sus giros y contra giros, y sin este conocimiento es imposible dominar cada situación concreta en particular. Nuestro período difiere del período de la preguerra de la misma manera que un período explosivo lleno de crisis difiere de uno que es orgánico, desarrollándose con una regularidad relativa. En el período de la preguerra, tuvimos en Europa el crecimiento de las fuerzas productivas, una aguda diferenciación de clases, el crecimiento del imperialismo en un polo y el crecimiento de la democracia social en el otro. La conquista del poder por el proletariado se presentaba como la coronación inevitable pero distante de este proceso. Más precisamente, para los oportunistas y centristas de la socialdemocracia la revolución social era una frase sin contenido; para el ala izquierda de la socialdemocracia europea era un objetivo lejano para el que era necesario prepararse gradual y sistemáticamente. La guerra acortó esta época, revelando completamente sus contradicciones; y con la guerra comenzó una nueva época. Ya no se puede hablar del crecimiento regular de las fuerzas productivas, del crecimiento constante del proletariado industrial, etc. En la economía hay estancamiento o declive. El paro se ha vuelto crónico. Si tomamos las fluctuaciones del ciclo económico de los países europeos, o los cambios en la situación política, y las ponemos sobre el papel en forma de gráfico, no obtenemos una curva que sube regularmente con fluctuaciones periódicas, sino una curva febril con zigzags frenéticos arriba y abajo. El ciclo económico cambia bruscamente en el marco de un capital fijo esencialmente constante. El ciclo político cambia abruptamente en el impasse económico. Las masas pequeñoburguesas, que también involucran a amplios círculos de trabajadores, atacan ahora hacia la derecha, ahora hacia la izquierda.

Aquí ya no puede hablarse del proceso orgánico de desarrollo que fortalece incesantemente al proletariado como clase productiva y, por lo tanto, como partido revolucionario. Bajo las condiciones actuales las interrelaciones entre partido y clase están sujetas a fluctuaciones mucho más agudas que antes. Las tácticas del partido, a la vez que preservan su base de principios, están dotadas (deberían estarlo) de un carácter mucho más *maniobrable* y *creativo*, ajeno a cualquier rutina. En estas tácticas son inevitables los giros bruscos y audaces, dependiendo sobre todo de si estamos entrando en una zona de resurgimiento revolucionario o, por el contrario, en una de rápida desaceleración. La totalidad de nuestra época consiste en secciones de la curva claramente marcadas, algunas subiendo y otras bajando. Estos cambios bruscos, a veces repentinos, deben ser detectados a tiempo. La diferencia entre el papel del comité central de un partido socialdemócrata en las condiciones de preguerra y el del comité central de un partido comunista en las condiciones actuales es, hasta cierto punto, similar a la diferencia entre un estado mayor, que organiza y entrena a las fuerzas militares, y un cuartel general de campo, que está llamado a dirigir esas fuerzas en condiciones de batalla (aunque de hecho puede haber largas pausas entre las batallas).

La lucha por las masas sigue siendo, por supuesto, la tarea básica, pero ahora las condiciones de esta lucha son diferentes. Cualquier giro en la situación nacional o

internacional puede, en el siguiente paso, transformar la lucha de las masas en una lucha directa por el poder. Hoy en día no se puede medir la estrategia por décadas. En el curso de un año, o dos, o tres, toda la situación de un país cambia radicalmente. Esto lo hemos visto con especial claridad en el caso de Alemania. Después del intento de emplazar a una revolución en ausencia de las condiciones previas necesarias (marzo de 1921), observamos en el partido alemán una fuerte desviación hacia la derecha (brandlerismo), y esta desviación naufraga posteriormente en el agudo giro hacia la izquierda de toda la situación (1923). En lugar de la desviación oportunista viene una ultraizquierdista, cuyo ascenso coincide, sin embargo, con el reflujo de la revolución; de esta contradicción entre las condiciones y las políticas surgen errores que debilitan aún más el movimiento revolucionario. El resultado es una especie de división del trabajo entre las agrupaciones derechistas y ultraizquierdistas, según la cual cada una de ellas, en un brusco giro hacia arriba o hacia abajo de la curva política, sufre una derrota y da paso a la agrupación rival. Al mismo tiempo, el método practicado actualmente (de cambiar el liderazgo con cada cambio en la situación) no les ofrece a los cuadros dirigentes la oportunidad de adquirir una experiencia más amplia que incluya tanto el ascenso como la caída, tanto el flujo como el reflujo. Y sin esta comprensión generalizada y sintetizada del carácter de nuestra época de cambios rápidos y abruptos, no se puede educar a unos cuadros verdaderamente bolcheviques. Por eso, a pesar del carácter profundamente revolucionario de la época, el partido y su dirección no han logrado ponerse a la altura de las exigencias que la situación les ha planteado.

El régimen de Pilsudski en Polonia será un régimen de lucha fascista por la estabilización, lo que significa una agudización extrema de la lucha de clases. La estabilización no es una condición concedida a la sociedad desde fuera, sino un problema para la política burguesa. Este problema se resuelve parcialmente hasta que vuelve a estallar. La lucha fascista por la estabilización despertará la resistencia del proletariado. En la base, la desilusión de las masas en el golpe de Pilsudski creará una situación favorable para nuestro partido, a condición, por supuesto, que la dirección no se adapte unilateralmente a un aumento temporal o a un declive temporal de la curva política, sino que acepte la línea básica del desarrollo en su conjunto. A la lucha fascista por la estabilización hay que contraponer, sobre todo, la estabilización interna del partido comunista. ¡Entonces la victoria estará asegurada!

1928: [Los métodos de dirección]¹²²

(2 de junio de 1928)

Estimado camarada¹²³,

Recientemente he recibido cartas de numerosos camaradas que se quejan todos ellos de no tener respuesta por mí parte. Se ha acusado a mí hijo de lo mismo. Estas acusaciones están causadas todas ellas por “malentendidos” en el correo. No he recibido ni una sola carta, ni un solo telegrama, ni una sola postal, al que no haya contestado, ya enseguida o más tarde, incluso al día siguiente. Hay muchas, muchas, direcciones a las que hemos escrito desde el momento en que nos ha llegado la dirección postal de

¹²² Tomado de “[Los métodos de dirección]”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

¹²³ Una nota manuscrita en ruso, al autor de la cual no hemos podido identificar, indica “Solntsev” como destinatario.

cualquier nuevo desplazado sin esperar a una comunicación. En consecuencia, si un camarada no recibe respuesta a su carta ello significa, simplemente, que o bien su carta no nos ha llegado o bien que nuestra respuesta no ha llegado a su dirección. Para caracterizar el estado de las comunicaciones postales es suficiente con decir que ayer, 1 de junio, recibí una carta de mí hija de Moscú fechada el 20 de marzo. Lo que es remarcable es que de algunos lugares llegan rápidamente las cartas (por ejemplo de Rakovsky en Astracán, Preobrazhensky en Uralsk, Sosnovsky en Barnul. Las cartas expedidas de otros lugares o bien no llegan o llegan con gran retraso y además no todas. Así, por ejemplo, hasta el presente, no hemos recibido una sola carta del camarada Radek. La primera carta de Vrashev, fechada el 12 de mayo, nos fue entregada ayer: en ella me informa que ya me ha escrito dos cartas, ambas expedidas certificadas, recomendadas, y pagadas por adelantado. No las he recibido. El camarada Vrashev tiene pues razón en exigirle a la oficina postal el pago por la pérdida del correo certificado. Los otros camaradas deberían utilizar sistemáticamente este método.

Casi todas las cartas que he recibido estos dos últimos días hablan de: a) acontecimientos de Alemania, b) giro “a la izquierda” aquí, c) telegrama de Radek a *Pravda*, y d) inevitable tema de mi salud.

En lo concerniente a los acontecimientos de Alemania nuestros diarios son virtualmente la única base de la que dispongo para juzgar (con otras palabras, una base muy floja). En cuanto a las elecciones en Alemania (y en Francia), nos hará falta trabajar más en detalle cuando recibamos los deejemplares pedidos de los diarios extranjeros. Los artículos de nuestra prensa sobre los acontecimientos están, como de costumbre, por debajo de toda crítica. No hay en ellos ni traza de análisis marxista concreto de los acontecimientos sociales y políticos en el país. Ese análisis se reemplaza con frases de agitación cuya prédica queda olvidada al día siguiente, no solamente por sus lectores sino también por sus autores. De la historia de la Leninbund sólo conozco lo escrito en *Pravda*, es decir casi nada e incluso elevado a potencia negativa. En cualquier caso, parece que los 80.000 votos que Kovrov¹²⁴, el corresponsal de *Pravda*, cuenta como “trotskystas” son los de los partidarios de Korsch¹²⁵ y sus semejantes.

Estos elementos semianarquistas están tan alejados de nosotros, en el plano ideológico, como ese despreciable tramposo liberal de Kovrov, que toda su vida se ha arrastrado boca abajo en las redacciones a las que ha pertenecido, hayan sido la del diario liberal *Ruskie Vedomosti* o la de *Pravda*. El mayor escándalo es que el principal informador de los trabajadores rusos sobre Alemania sea ese miserable, ignorante y estúpido Triapchkin¹²⁶. No obstante, el solo hecho que se hayan encontrado 80.000 trabajadores para votar, incluso tras la experiencia con el llamado partido comunista obrero (KAP), a favor de Korsch y compañía es muy sintomático. El anarquismo ha sido siempre, y siempre será, la condena por los pecados del oportunismo. El desplazamiento a izquierda de la clase obrera alemana no ha hecho más que comenzar. Por el momento, la socialdemocracia se ha beneficiado de ello más que los comunistas. Ello indica que el movimiento hacia la izquierda es deforme todavía. Inevitablemente se diferenciará. Una política errónea puede reforzar considerablemente al grupo de los 80.000. El mismo liberal Triapchkin-Kovrov designa a Heym, de Suhl, como “trotskysta”¹²⁷. Que yo

¹²⁴ Sobre este corresponsal de *Pravda* no tenemos más información que la de que era un periodista profesional ligado al régimen soviético.

¹²⁵ Karl Korsch (1886-1961), diplomado en derecho, economía y ciencias políticas, lugarteniente durante la guerra, profesor de universidad, había llegado al KPD a través de la USPD. Pertenecía al ala ultraizquierdista y había sido excluido en abril de 1926 y publicaba *Kommunistische Politik*.

¹²⁶ Se trata del emigrado que dirigía el diario liberal.

¹²⁷ Guido Heym (1882-1945), hijo de una familia de obreros socialistas de Suhl, cerrajero, miembro del SPD desde 1901 se había convertido en periodista en 1910. En 1919 se pasó a la USPD y se unió al KPD en 1920 y dirigía su

recuerde, la familia Heym era la dinastía local reinante que dominaba la organización de Suhl, tanto con la socialdemocracia como con el partido comunista. Bajo la presión de los obreros de Suhl, los Heym marcharon hacia la Oposición con el objetivo de conservar sus posiciones; en el presente, si se ha de creer a Triapchkin, se pasan a la socialdemocracia, así como el mismo Kovrov, para no perder su carné de corresponsal en Berlín, pasó del lado de Miliukov¹²⁸ al de la socialdemocracia para pasar enseguida al comunismo, manteniéndose al mismo tiempo presto para volver al regazo liberal.

La escisión de la Leninbund es una cruel lección para la Izquierda Alemana de la que no hay que olvidar que ha pasado por la escuela zinovievista de la “ligereza”. La “desproporción” fundamental en Europa consiste en la disparidad entre el grado de madurez de la vanguardia proletaria y la madurez de la situación revolucionaria de conjunto. Por supuesto que esta “desproporción” se aplica también a la Oposición toda entera, la cual hace sus primeras tentativas de analizar la situación de forma independiente y no saluda, simplemente, a un nuevo dirigente todos los días. Los grupos de dirección sólo se desarrollan lentamente, sobre todo bajo las actuales condiciones, que son completamente excepcionales. Las dudas, las oscilaciones, las deserciones, las escisiones, no faltarán en el próximo período, tanto en el partido comunista oficial como en esos grupos que actualmente han sido expulsados de sus filas. Sobre esto no hay que alimentar ninguna ilusión. La gente sólo aprender a marchar usando sus propias piernas y, en ese proceso, se hace muchos chichones en la frente y en otras partes.

El telegrama de Radek en *Pravda* tampoco es el resultado de una impulsividad excesiva. Algunos camaradas (especialmente Abramsky¹²⁹ y Jarkov) hacen referencia a una carta de Radek que desconozco por completo y en la que éste se solidarizaría con la resolución del ejecutivo de la IC sobre la cuestión china. Creo que es un malentendido. Mientras que las resoluciones sobre las cuestiones inglesa y francesa constituyen un giro oblicuo y confuso a izquierda y representan por ello mismo el principio de un movimiento en nuestra dirección, la resolución sobre la cuestión china es falsa de principio a fin y no hace más que continuar directamente desarrollando y profundizando la política del bloque de las cuatro clases, la subordinación del partido comunista al Kuomintang, las especulaciones sobre el Kuomintang de izquierdas, con la inevitable adición a tal política oportunista de alguna cosa en el espíritu del putsch de Cantón. No volveré sobre el tema pues me he explicado suficientemente en mis cartas a Preo[brazhensky]. Según mi opinión, esta cuestión es completamente decisiva para toda nuestra orientación internacional. Se trata de la dirección de una revolución en un país de 400 millones de habitantes. La última resolución del CEIC prepara la destrucción de la tercera revolución china de forma tan ineluctable como el curso pro Kuomintang aseguró la derrota de la segunda revolución china de 1925-1928. Además, está la cuestión de la revolución en la India, por una parte, y de la revolución en Japón, por otra parte. Es preciso pensar a fondo en estas cuestiones.

En lo tocante al “curso a la izquierda”, una parte de su misión histórica ya se ha cumplido pues ha ayudado a la evolución natural del grupo Zinóviev. Safarov se oponía, desde la izquierda, a Zinóviev y Kámenev. Pero ese izquierdismo-Safarov sólo tenía un objetivo histórico: mostrarles a los dueños de la situación que él, Safarov, estaba presto para gruñirnos y modernos de forma mucho más decisiva de como lo hacen los “oportunistas” Zinóviev y Kámenev. Esta es, como decía Saltykov [Chtchedrin], la

diario de Suhl, *Volkswille*. Había sido excluido con la “Izquierda Alemana” en 1927 y, con el apoyo de la mayoría de los comunistas de Suhl, había hecho del *Volkswille*, el órgano de la Oposición de izquierda, más tarde la Leninbund.

¹²⁸ Pavel N. Miliukov (1859-1943), profesor de historia y periodista, jefe del partido constitucional demócrata, había sido ministro del gobierno provisional antes de emigrar definitivamente.

¹²⁹ A. Abramsky, que, efectivamente, estaba en Jarkov, pero deportado a Rubtsovsk, era uno de los militantes más activos de esta colonia que era uno de los centros de la vida política de los deportados.

pequeña gente de la industria del juguete: quieren jugar a la oposición, hacer chistes sobre el aparato de la dictadura y, contra su gusto, se han visto aspirados en un gran torbellino. No es nada sorprendente que ahora hinchen burbujas de teoría y pataleen históricamente con todos sus miembros guiados por un único deseo: mantenerse en la superficie y, si es posible, prosperar de nuevo.

Han comenzado diciendo que era necesario aceptar un tratado Brest-Litovsk, es decir engañar al partido. Y, golpe de suerte, este curso a la izquierda ha girado súbitamente. “Vean ustedes bien”, decía esta pequeña gente de la industria del juguete, “es exactamente lo que nosotros decimos desde hace mucho tiempo”. En efecto, ellos han dicho mucho, pero era exactamente lo contrario, no sobre un curso a izquierda sino sobre una paz de Brest, desde hace tres o seis meses como máximo. Hemos perdido a Piatakov, Antónov-Ovseienko, Krestinsky (gente podrida desde hace mucho tiempo). En cuanto a la dirección zinovievista, constituye una Fronda de dignatarios que, bajo la presión de los obreros de Petrogrado y apurados por nosotros, ha ido mucho más lejos de lo que quería. Ahora han vuelto a los pesebres que habían abandonado. Pero centenares de obreros de Petrogrado no han seguido a sus antiguos dirigentes, sino que se han quedado con nosotros. Ello justifica plenamente el bloque (tanto en su constitución como en su destrucción).

No me extenderé sobre la esencia de la cuestión del “curso de izquierda” porque ya he escrito sobre ello con gran detalle en numerosas cartas a numerosos camaradas. Solamente quiero añadir aquí que en esas cartas he abordado de forma demasiado poco adecuada la cuestión de los métodos de dirección en el partido, el estado y los sindicatos. Esto lo señala de forma completamente justa Rakovsky en una carta que recibí ayer. El camarada Rakovsky avanza la idea que una línea política justa es inconcebible sin los métodos correctos para elaborarla y realizarla¹³⁰. Incluso si, sobre tal o tal otra cuestión, bajo la influencia de tal o tal otra presión, la dirección del aparato parecía avanzar titubeando en el sentido de una línea correcta, todavía no existen garantías de que esta línea será verdaderamente aplicada.

“... En las condiciones de la dictadura del partido, en manos de la dirección se encuentra concentrado un poder gigantesco, un poder que ninguna organización política ha conocido jamás en la historia. Por esto, más que nunca se deben preservar los métodos de dirección comunistas y proletarios, pues toda desviación, toda hipocresía, repercute sobre el conjunto de la clase obrera y de la república.

10.- Nosotros, quiero decir los miembros dirigentes, nos hemos visto obligados a extender progresivamente la actitud negativa de la dictadura del proletario ante la pseudo-democracia burguesa, a esas garantías elementales de la democracia consciente sobre las que el partido se basó y por medio de las cuales hay que dirigir a la clase obrera y al mismo estado.”¹³¹

Por otra parte, bajo la dictadura proletaria, bajo la cual, como ya se ha dicho, se concentra un poder de una amplitud sin precedentes en manos de la dirección, a saber la capa superior, la violación de este espíritu de democracia deviene un mal muy serio y muy grande. ¿Lenin ya nos puso en guardia sobre el hecho que nuestro estado obrero se había infectado con “deformaciones burocráticas”. El peligro que el partido se viese infectado atormentó sus reflexiones hasta el último momento de su vida. Tenía la costumbre de hablar a menudo del tipo de relaciones que la dirección debía tener con los sindicatos en general (“engranajes”, “correas de transmisión”). Será suficiente con recordar sus indignadas protestas contra ciertas manifestaciones de violencia (los

¹³⁰ Rakovsky había expresado su opinión sobre el papel de los métodos de dirección en relación con la política del partido en su carta del 18 de mayo de 1928 (*Cahiers Léon Trotsky*, n° 18, “Khristian Rakovsky” (2) pp. 63-67.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 65-66.

“puñetazos”, etc.) y contra los malos hábitos individuales que, considerados superficialmente, son insignificantes. La indignación de Lenin se comprenderá mejor si se toma en consideración que lo que preocupaba era mantener, en el partido precisamente, los métodos de dirección opuestos. Es, exactamente así, cómo hay que comprender su calurosa defensa de la cultura (la lucha contra la moral asiática) y, finalmente, las intenciones que tenía cuando creó la comisión central de control.

“En vida de Lenin [prosigue el camarada Rakovsky] el aparato del partido no tenía ni la décima parte del poder del que ahora goza (su crecimiento ha sido enorme) y por ello todo aquello a lo que Lenin temía de tal forma ha devenido decenas de veces más peligroso.

El aparato del partido ha sido contaminado por las deformaciones burocráticas del aparato de estado y por todas las deformaciones engendradas por la falsa democracia parlamentaria burguesa. De ello resulta una dirección que, en lugar de la democracia consciente del partido, ofrece:

- a) Una falsificación de la teoría leninista de la que se sirven para consolidar la burocracia del partido.
- b) Un abuso de poder que, respecto a los comunistas y obreros y bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, sólo puede revestir proporciones monstruosas.
- c) La falsificación de toda la mecánica electoral.
- d) El empleo en la discusión de métodos de los que puede que se vanaglorie el poder burgués y capitalista pero no un partido proletario (silbidos, lanzamiento de objetos diversos a la tribuna, grupos de fanfarrones que perturban las reuniones).
- e) La ausencia de espíritu de equipo, de buena camaradería en las relaciones, etc.”

De esto deduce Rakovsky todos esos procesos monstruosos que han salido finalmente a la luz en los últimos meses (el asunto Chakhty, el asunto Artemovsk, el asunto de Smolensk¹³², etc.). La gente que aborda las medidas económicas aisladamente, y aparte del proceso y de la actividad política en su conjunto, siempre e invariablemente cometerá errores. El camarada Rakovsky nos recuerda muy oportunamente que la política es la economía concentrada.

Por supuesto que usted habrá notado que nuestra prensa se abstiene totalmente de reproducir las reacciones de la prensa estadounidense y europea sobre lo que pasa en el interior de nuestro partido. Esto solamente puede hacer suponer que esas reacciones no se adaptan al estilo del nuevo curso. Sobre esto poseo no solamente conjeturas sino una prueba impresa, perfectamente clara. Un camarada me ha enviado una página recortada del número de febrero de *The Nation*, un periódico estadounidense. Tras resumir brevemente los últimos acontecimientos en nuestro país, esta revista, la más eminente de las demócratas de izquierda, escribe:

“Esta acción plantea el interrogante: ¿qué representa la continuación del programa bolchevique en Rusia y qué la reacción *inevitable* contra él? A los lectores estadounidenses les ha parecido que Lenin y Trotsky representaban la misma cosa y la prensa conservadora y los hombres de estado han llegado a la misma conclusión. Así, el *New York Times* encuentra el mejor motivo para la alegría para el Nuevo Año en la exitosa eliminación de Trotsky del partido

¹³² El asunto de Chakhty recordemos que era el sabotaje que se achacaba a los técnicos de minas. En el caso de Smolensk y Artemovsk, las investigaciones habían demostrado que eran verdaderos escándalos: corrupción, abuso de poder por parte de los responsables del partido y del estado (cuyas “revelaciones” pensaba Trotsky que se debían a una concesión al “núcleo obrero” del partido, un retroceso de la burocracia).

comunista, declarando sin ambages que la “Oposición excluida estaba a favor de la perpetuación de las ideas y condiciones que han separado a Rusia de la civilización occidental”. La mayor parte de los grandes diarios europeos escriben en el mismo sentido. Se dice que Austen Chamberlain¹³³, durante la conferencia de Génova, habría afirmado que Gran Bretaña no podía entrar en negociaciones con Rusia por la simple razón de que “Trotsky todavía no había sido puesto contra el paredón”. Debe estar encantado con el exilio de Trotsky. En cualquier caso, los portavoces de la reacción en Europa son unánimes en pensar que es Trotsky y no Stalin su principal enemigo comunista.”¹³⁴

The Nation, como vemos, considera que el Termidor, o la reacción contra el bolchevismo, es inevitable (el artículo se titula: “¿Termidor en Rusia?”). Como conclusión declara netamente: “ninguna duda sobre que la tendencia de Stalin a alejarse del programa bolchevique riguroso debe ser defendida como una concesión a la voluntad de la mayoría del pueblo.”

Pravda trata a veces (ya lo ha intentado antes) de citar voces aisladas de la prensa socialdemócrata utilizando nuestra crítica igual que ahora utilizan “la autocrítica” oficial, como lo reconoce *Pravda*. Como si las verdaderas líneas de clase estuviesen determinadas por las pequeñas intrigas de la prensa socialdemócrata que trata de calentarse las manos con nuestros desacuerdos y coge prestado de aquí y de allá. La línea fundamental de la socialdemocracia está determinada por los intereses fundamentales de la sociedad burguesa. Pero la socialdemocracia es capaz de jugar el papel de último recurso del régimen burgués, precisamente porque no es completamente idéntica al fascismo, como se afirma en la prensa soviética, sin que, por el contrario, es capaz de jugar con todos los colores del arcoíris. La socialdemocracia puede utilizar en una ocasión gruñidos contra la reacción y dar golpecitos de aprobación en la espalda a verdaderos revolucionarios (mientras se mantengan en minoría), y avalar sables y llamas (en una palabra, cumplir su función de ala extrema izquierda de la sociedad burguesa). Por ello hay que *saber leer* la prensa socialdemócrata. Hay que distinguir la línea fundamental (fundamental para la burguesía) de toda la charlatanería política verbal que es fundamental para la socialdemocracia misma pues vive de ella.

En cuanto a la prensa capitalista sólida, ésta no tiene ninguna razón para jugar al escondite sobre las cuestiones fundamentales que conciernen a los comunistas y al proletariado. Por ello el artículo de *The Nation* no nos interesa solamente en sí mismo y por sí mismo sino, también, por las reacciones que indica en el mundo de la política imperialista. Ahí tenemos una verificación seria y no accidental (o episódica) de la línea de clase. Es mucho menos accidental teniendo en cuenta que hace un año el consejo de la industria pesada francesa evaluaba exactamente de la misma manera las tendencias en el interior de nuestro partido y de nuestro país. Más aún, esto no se hacía en un diario sino en un boletín destinado a un estrecho círculo de iniciados.

Esto es todo por el momento sobre las cuestiones políticas. Nuestra situación personal es en su conjunto satisfactoria a pesar de la malaria persistente que asedia a Natalia Ivanovna mucho más cruelmente que a mí. Esperamos desembarazarnos de la malaria marchando más arriba, a las montañas. Se comenzó con los preparativos de ese desplazamiento en mayo, pero entonces no había alojamiento y el mismo mes de mayo sólo trajo frío y lluvia. Pero ahora nos hemos ido a las montañas, el lugar está a ocho verstas del centro de la ciudad. Hay muchos jardines y hace más fresco que abajo, en el valle. Nuestro joven hijo ha vivido con nosotros más de un mes. Nuestra nuera (la mujer

¹³³ Sir Austen Chamberlain (1863-1937), ministro de Asuntos Exteriores, uno de los dirigentes conservadores, muy antisoviético, pasaba por un alborotador.

¹³⁴ *The Nation*, 1 de febrero de 1928.

de nuestro primogénito) llegó desde Moscú hace más de una semana, así nuestra familia se ha visto muy aumentada.

Desagradadamente las cosas no son favorables para el resto de la familia. Una de mis dos hijas, Nina, está gravemente enferma de tisis galopante¹³⁵. Telegrafíe al profesor Gétié¹³⁶ y recibí su respuesta algunos días después: “Tipo galopante. Incurable”. Mi hija tiene veintiséis años, dos hijos, su marido Nevelson¹³⁷ está en el exilio. Mi hija me escribió desde el hospital, el 20 de marzo, quería “liquidar” su enfermedad para volver al trabajo, pero tenía una temperatura de 38°. Si hubiese recibido a tiempo su carta hubiera podido telegrafiarle, a ella y a nuestros amigos, para que permaneciese en el hospital. Pero la carta que ella envió el 20 de marzo me fue entregada el 1 de junio (estuvo en tránsito durante 73 días, es decir que estuvo más de dos meses en los bolsillos de un Deribas o de un Agranov¹³⁸ o algún otro canalla corrompido por la impunidad. Mi primogénita Zina (tiene veintisiete años) también ha tenido calentura en los dos o tres últimos años. Me gustaría mucho tenerla aquí, pero ella cuida de su hermana. Mis dos hijas por supuesto que han sido excluidas del partido y despedidas de sus trabajos, aunque la primogénita, que estaba encargada de una escuela del partido en Crimea, había sido transferida hace ahora un año a un puesto puramente técnico. En breve: estos señores se ocupan activamente de mi familia tras haber aplastado a mi secretariado.

Usted recordará sin duda alguna que mi mejor colaborador, Glazman¹³⁹, un espléndido miembro del partido, ha sido llevado al suicidio a causa de bajas persecuciones desde 1924. El crimen ha quedado por supuesto impune. Ahora los tres colaboradores que me quedaban se ven cruelmente perseguidos. Todos, como Glazman, hicieron conmigo la guerra civil. Sermuks y Poznansky habían decidido, bajo su propia responsabilidad, venir a Asia central para estar conmigo. Sermuks fue arrestado aquí dos días después de su llegada. Lo tuvieron encerrado en una cava durante una semana dándole 25 kopeks por día de su propio dinero, después lo embarcaron para Moscú donde ha estado exiliado en la zona autónoma de la región de Komi. Poznansky fue arrestado en Tachkent y exiliado a Kotlas. Butov¹⁴⁰ todavía está en prisión...

Le estrecho calurosamente la mano.

PS. Ojeado el proyecto de programa de la Comintern. ¡Qué documento tan vergonzoso! Nada de unidad de pensamiento, nada de firmeza en la estructura, grietas revisionistas en los muros, boquetes en la techumbre... ¡qué tristeza de edificio! Al mismo tiempo, está lucido y pintado con “alegres” colores revolucionarios (todas nuestras observaciones se han tomado en cuenta, pero no en su esencia, solamente para proyectos de camuflaje).

¹³⁵ Nina, la segunda hija de Trotsky, moriría efectivamente de tuberculosis una semana más tarde, el 9 de junio.

¹³⁶ Fedor A. Gétié (1863-1938) era médico en el Kremlin y estaba ligado a Trotsky.

¹³⁷ Man Nevelson (1900-193?) era estudiante de enseñanza media en Petrogrado en el momento de la revolución de febrero y se enroló en las juventudes socialistas y después en la Guardia Roja. En 1918 era comisario de regimiento en el Ejército Rojo. Comisario de división, a pesar de su juventud, a fines de 1920 era jefe del departamento político del 5º Ejército. Decidió retomar sus estudios y se hizo economista. Estaba considerado como uno de los más sólidos de la joven generación de opositores. Todavía estaba en Moscú e iba a ser arrestado justo después de la muerte de su joven mujer, sus hijos fueron entregados a la primera mujer de Trotsky, la “abuela” Aleksandra Lvovna Sokolovskaya.

¹³⁸ Terenti Dm. Deribas, bolchevique desde 1913 y Jakov S. Agranov (1893-1938), antiguo socialista revolucionario, bolchevique desde 1915, eran de los principales dirigentes de la GPU.

¹³⁹ Mijáil S. Glazman (-1924), secretario de Trotsky durante la guerra civil, que hizo a su lado, había sido excluido del partido e implicado en una provocación llamada “asunto de espionaje”, se suicidó para escapar al chantaje que se ejercía sobre él.

¹⁴⁰ Georgi V. Butov (...-1928), ingeniero, comunista desde 1917, durante la guerra civil fue jefe de gabinete del consejo superior de guerra, organizador. También él intentó unirse a Trotsky en Alma-Ata y fue arrestado. Ignoramos si estaba ya en la prisión moscovita de Butyki donde iba a morir.

El primer proyecto de Bujarin fue rechazado precisamente a causa de su construcción nacional estrecha (ver nuestros “documentos” en *Pravda* del 15 de enero de 1928)¹⁴¹. Ahora, *Pravda* vocifera que la nueva construcción es estrictamente internacionalista, “no como las socialdemócratas” y que “nosotros” partimos de la economía mundial y no de la economía nacional. (En esto también tratan de copiar lo que decimos). Pero la esencia no radica ahí (solamente un emplasto tras otro) Estoy escribiendo una crítica detallada para el 6ª Congreso¹⁴² y hago una tentativa para impedirles adoptar ese documento fatal.

1929: La crisis austríaca y el comunismo¹⁴³

(13 de noviembre de 1929)

La crisis austríaca es una manifestación particular de la crisis de la democracia como forma principal de la dominación burguesa. La tensión excesivamente alta de la lucha internacional y de la lucha de clases produce el cortocircuito de la dictadura, que hace saltar uno tras otro todos los tapones de la democracia. El proceso comenzó en la periferia de Europa, en los países más atrasados, los eslabones más débiles de la cadena capitalista. Pero avanza a paso firme. Lo que se denomina crisis del parlamentarismo es la expresión política de la crisis de todo el sistema de la sociedad burguesa. La democracia se mantiene en pie o cae junto con el capitalismo. Al defender a una democracia que sobrevive, la socialdemocracia conduce el proceso social al callejón sin salida del fascismo.

La fuerza de la socialdemocracia austríaca se deriva fundamentalmente de la gran debilidad de la burguesía austríaca después de la guerra y la revolución y de la consecuente dependencia económica y política del país. Al cumplir con su función de salvadora y consolidación del régimen burgués, la socialdemocracia austríaca pudo diferenciarse, en su propaganda, tanto de la burguesía nativa como de la extranjera (inglesa y norteamericana). En la primera etapa de la estabilización del régimen burgués posterior a la revolución, la socialdemocracia fue el agente directo del capital extranjero. Esto le permitió atribuirle a la burguesía nacional la responsabilidad de todas las calamidades y tomar una posición respecto a la burguesía más independiente y crítica (al

¹⁴¹ Ver en estas Edicions Internacionals Sedov “Instrucciones a Pierre” y “Las consecuencias internacionales de la capitulación de Zinóviev y Kámenev” : <http://grupgerminal.org/?q=node/937> y <http://grupgerminal.org/?q=node/940> respectivamente. NdT.

¹⁴² Ver en estas Edicions Internacionals Sedov *La Internacional Comunista después de Lenin*: <http://grupgerminal.org/?q=node/183> NdT.

¹⁴³ Tomado de “La crisis austríaca y el comunismo”, en *Escritos*, Tomo I, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 531.550; también para las notas. *The Militant*, 4 y 11 de enero de 1930. Revisado por George Saunders de *Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. En 1929, la clase obrera austríaca, una de las mejor organizadas del mundo, demostró estar mucho más dispuesta que su dirección socialdemócrata a luchar resueltamente contra el movimiento fascista de su país, que se volvía cada vez más amenazante. Como parte de su plan para tomar el poder, los fascistas y otros reaccionarios comenzaron en el otoño una campaña para “reformular” la constitución austríaca cercenando importantes derechos democráticos del proletariado industrial y desplazando el poder de la rama legislativa del gobierno a la ejecutiva. En lugar de movilizar a los trabajadores en defensa de sus derechos y condiciones de vida, los dirigentes del poderoso Partido Socialdemócrata contemporizaron y comenzaron a negociar con los partidos de la “reforma” constitucional propuesta. Esto no sirvió más que para envalentonar a los reaccionarios, que en diciembre lograron imponer algunas restricciones constitucionales. Trotsky terminó el folleto en medio de esta crisis, cuando la posibilidad de guerra civil parecía muy real. En él toca la mayor parte de los temas que iban a ser constantes en sus numerosos escritos sobre el fascismo de la década siguiente.

menos en apariencia) que la que le resultaba factible adoptar a la socialdemocracia de cualquier otro país, incluso a la alemana. Cuanto más progresaba la consolidación del régimen burgués, más frecuentemente denunciaban los socialdemócratas a la burguesía nacional por obedecer simplemente las órdenes del capital anglosajón. Mientras tanto, utilizaban un lugar común para defender ante los obreros la inviolabilidad de la propiedad privada: “Naturalmente, podríamos terminar con nuestra burguesía, pero el problema no es ésta sino la burguesía inglesa y norteamericana.”

Los partidos burgueses de Austria perdían rápidamente las características que los diferenciaban entre sí porque se veían obligados a depender de la palabra del patrón anglosajón. En esencia, la socialdemocracia juega el mismo papel, pero, debido a que se apoya en los trabajadores, tiene por fuerza que oponerse al bloque de los partidos burgueses. Y es justamente esta “oposición” lo que en realidad le permite salvar a la burguesía. Hemos visto fenómenos y procesos similares en Alemania, que contribuyeron en gran medida a la preservación de la socialdemocracia en ese país. Pero como la burguesía alemana es mucho más fuerte e independiente, la socialdemocracia alemana tuvo que actuar de manera más abierta y evidente, adaptarse, formar un bloque con ella y responsabilizarse directamente por ella ante las masas trabajadoras. Esta situación presentó grandes posibilidades para el desarrollo del Partido Comunista Alemán.

Austria es un cuerpo pequeño con una cabeza muy grande. La capital está en manos de la socialdemocracia, que, sin embargo, cuenta con menos de la mitad de los votos en el parlamento nacional (el cuarenta y tres por ciento). Este equilibrio inestable, que sólo se mantiene gracias a la política conservadora-conciliadora de la socialdemocracia, facilita en gran medida la posición del austromarxismo¹⁴⁴. Lo que hace en el consejo de la ciudad de Viena basta para diferenciarla de los partidos burgueses a los ojos de los obreros. Y por lo que no hace (es decir, lo más importante), siempre le puede achacar la responsabilidad a los partidos burgueses. Mientras el austromarxismo denuncia a la burguesía en sus discursos y artículos, utiliza muy hábilmente, como ya dijimos, la dependencia internacional de Austria para impedir que los obreros se rebelen contra el enemigo de clase. “En Viena somos fuertes, pero en el campo todavía somos débiles. Además, hay un patrón que nos sojuzga. Tenemos que mantener nuestras posiciones dentro de la democracia... y esperar.” Tal es la idea central de la política del austromarxismo y todo esto le permitió jugar hasta ahora el papel de ala “izquierda” de la Segunda Internacional y mantener su posición contra el partido comunista, que continúa acumulando error tras error.

La socialdemocracia austriaca ayudó a la Entente¹⁴⁵ a derrotar la revolución húngara y a su propia burguesía a superar la crisis de posguerra, creando un asilo democrático para la propiedad privada cuando ésta agonizaba y estaba próxima al colapso. Así, durante toda la época de posguerra fue el principal instrumento de la dominación de la burguesía sobre la clase obrera.

Pero este instrumento es una organización independiente, con una gran burocracia y una aristocracia laboral que tiene sus propios intereses y exigencias. Esta burocracia, totalmente identificada con la pequeña burguesía en sus ideas, costumbres y forma de vida, se apoya no obstante en una clase obrera activa y muy real, y vive con el temor constante de su descontento. Esta circunstancia es la fuente principal de las fricciones y

¹⁴⁴ *Austromarxismo*: tipo de reformismo que predicaba la socialdemocracia austríaca.

¹⁴⁵ La *Entente*: alianza que se concretó en la Primera Guerra Mundial entre Gran Bretaña, Francia, Rusia y Serbia, a la que más tarde se unieron Grecia, Bélgica, Italia, Rumania, Portugal, Estados Unidos y Japón. Les declaró la guerra a las Potencias Centrales, Alemania y Austria-Hungría, a las que más tarde se unieron Turquía y Bulgaria.

conflictos entre la burguesía y la socialdemocracia, entre el patrón y su agente o mayordomo local.

Por más que la socialdemocracia austriaca haya enredado a la clase obrera en su red de instituciones políticas, sindicales, municipales, culturales y deportivas, es evidente (y las Jornadas de Julio de 1927¹⁴⁶ lo demuestran con especial claridad) que estos métodos reformistas-pacifistas no bastan para otorgar a la burguesía las garantías necesarias.

Lo que dijimos explica la función social del fascismo austriaco. Es el segundo mayordomo de la burguesía, muy distinto del primero y opuesto a él. Los sectores más bajos de la socialdemocracia están impulsados por un instinto proletario, si bien adulterado. Los sectores más bajos del fascismo se nutren de la desesperación de la pequeña burguesía y de los elementos desclasados que tanto abundan en Austria. Los dirigentes de la socialdemocracia mantienen bajo control el instinto de clase del proletariado por medio de las consignas e instituciones de la democracia. Los dirigentes del fascismo canalizan el desaliento de la pequeña burguesía en decadencia ofreciéndole una perspectiva de salvación a través de un golpe de estado, después del cual los “marxistas” ya no podrán poner obstáculos a la marcha favorable de la agricultura, el comercio y las profesiones.

De este modo, Austria constituye la refutación clásica de la teoría filistea de que el fascismo es un producto del bolchevismo revolucionario. En cualquier país, el fascismo comienza a jugar un papel más importante a medida que se hace más evidente e insoportable la contradicción entre la política de la socialdemocracia como partido de masas y las necesidades urgentes del desarrollo histórico. En Austria, como en cualquier otra parte, el fascismo aparece como el complemento necesario de la socialdemocracia, se nutre de ésta y llega al poder con su colaboración.

El fascismo es el hijo legítimo de la democracia formal en su época de decadencia. En Austria, de manera especialmente ilustrativa, se llevaron hasta el absurdo los principios de la democracia. A la socialdemocracia le falta muy poco para ser mayoría. Sin embargo, se puede decir (y no es una paradoja sino simplemente la verdad desnuda) que su inmovilidad política no tiene por base el cuarenta y tres por ciento de los votos con que cuenta sino el siete por ciento que le falta para ser mayoría. Los fundamentos del capitalismo continuarían inviolables, aunque los socialdemócratas austriacos ganaran la mayoría. Pero ese triunfo no está garantizado. Es una idiotez creer que la propaganda resuelve todos los problemas.

Si se parte de la premisa de que Austria continuará viviendo dentro de los marcos de la democracia, no hay razones para concluir que, en algún momento, dentro de los próximos veinticinco o cincuenta años, la socialdemocracia austriaca obtendrá inevitablemente la mayoría. La economía de toda la Europa capitalista enfrenta la enorme amenaza de Estados Unidos y de otros países de ultramar. Es más probable que la descomposición económica de Austria, absolutamente inevitable dentro de esta perspectiva de desarrollo pacífico, le haga perder votos a la socialdemocracia. En consecuencia, de acuerdo a la lógica de la democracia, la transición al socialismo es inaceptable, ya que un escaso porcentaje del electorado, el menos esclarecido, el más atrasado, el más envilecido, quedará al margen de la lucha, vegetará en la inconsciencia y en el momento crucial le dará al fascismo sus votos y sus puños. Y esto a pesar de que la continuación de la dominación burguesa condena a la nación a la decadencia económica y cultural, a pesar de que la inmensa mayoría del proletariado, la columna vertebral del país, está totalmente dispuesta a efectuar la transición al socialismo.

¹⁴⁶ El 14 de julio de 1927 un jurado absolvió a tres miembros del Heimwehr, el brazo militar del fascismo, acusados del asesinato de dos socialistas. Este hecho provocó una masiva manifestación espontánea de protesta de la clase obrera vienesa. Miles de obreros hicieron huelgas y tomaron las calles durante tres días.

La democracia llegó al absurdo total. En la época de crecimiento orgánico e ininterrumpido del capitalismo, que estaba relacionado con la sistemática diferenciación en clases de la nación, la democracia jugó un papel histórico fundamental, incluyendo la educación del proletariado. Jugó ese papel sobre todo en Europa. Pero en la etapa del imperialismo, que en Europa es sobre todo la de la decadencia del capitalismo, la democracia llegó a un callejón sin salida. En Austria los socialdemócratas elaboraron la constitución y mantienen una posición de excepcional importancia, ya que controlan la capital. En consecuencia, allí se tendría que dar la expresión más acabada de la transición democrática del capitalismo al socialismo. En cambio, vemos que la política está gobernada por las bandas de choque fascistas por un lado y por destacamentos en repliegue de obreros socialdemócratas semiarmados por el otro, mientras oficia de gran director de orquesta de esta democracia un viejo oficial de policía de la escuela de los Habsburgo¹⁴⁷.

El fascismo es la segunda agencia autorizada de la burguesía. Como la socialdemocracia, y aún en mayor medida, cuenta con su propio ejército, sus propios intereses y su propia lógica para la acción. Sabemos que en Italia, para salvar y consolidar la sociedad burguesa, el fascismo se vio obligado a chocar violentamente no sólo con la socialdemocracia sino también con los partidos tradicionales de la burguesía. Lo mismo puede observarse en Polonia. No hay que suponer que todas las agencias de la dominación burguesa funcionan en armonía total. Afortunadamente no es así. La anarquía económica está complementada por la anarquía política. El fascismo, alimentado por la socialdemocracia, está obligado a quebrarle a ésta la espina dorsal para llegar al poder y la socialdemocracia austriaca está haciendo todo lo posible para facilitarles a los fascistas esta operación quirúrgica.

Es difícil imaginar tontería más concentrada que la de los argumentos de Otto Bauer sobre la inadmisibilidad de la violencia excepto en *defensa* de la democracia existente. Traducido al lenguaje de las clases esto significa: la violencia es admisible para defender los intereses de la burguesía organizada como estado, pero no lo es para implantar un estado proletario.

Esta teoría lleva como apéndice una fórmula jurídica. Bauer se burla de las viejas formulaciones de Lasalle sobre la ley y la revolución¹⁴⁸. Pero Lasalle planteaba sus argumentos durante un juicio, donde eran pertinentes. En cambio, el intento de convertir un duelo jurídico con un fiscal en una teoría del desarrollo histórico no es más que un subterfugio cobarde. Según Bauer, la utilización de la violencia es admisible como respuesta a un golpe de estado ya realizado, cuando la “ley” perdió todo fundamento, pero es inadmisibles veinticuatro horas antes del golpe, con el objetivo de evitarlo. Siguiendo esta línea, Bauer traza la demarcatoria entre el austromarxismo y el bolchevismo como si se tratara de dos escuelas de criminología. La diferencia real está en que el bolchevismo pretende derrocar el gobierno burgués mientras que la socialdemocracia pretende eternizarlo. No caben dudas de que si se diera un golpe, Bauer declarararía: “No llamamos a los obreros a tomar las armas contra los fascistas cuando contábamos con organizaciones poderosas, una prensa legal, el cuarenta y tres por ciento de los votos y la municipalidad de Viena, cuando los fascistas eran bandas ilegales que atacaban la ley y

¹⁴⁷ El *oficial de policía de la escuela de los Habsburgo*, que se convirtió en canciller en septiembre de 1929, en medio de la crisis austriaca, era *Johannes Schrober* (1874-1932), jefe de policía de Viena desde 1918; en 1919 y 1927 ordenó abrir fuego sobre manifestantes comunistas. Fue canciller y ministro de relaciones exteriores (1921-1922 y 1929-1930).

¹⁴⁸] *Ferdinand Lasalle* (1825-1864): uno de los fundadores del movimiento obrero alemán; después de su muerte, sus seguidores participaron en la organización del Partido Socialdemócrata. Al hablar de sus “viejas formulaciones” sobre la ley y la revolución, Trotsky se refiere al testimonio que prestó Lasalle ante un tribunal en defensa del derecho de los obreros a organizarse y cambiar la sociedad.

el orden. ¿Cómo podríamos hacerlo ahora que los fascistas controlan el aparato estatal y se apoyan en las leyes que ellos mismos crearon, cuando se nos quitó todo, se nos puso fuera de la ley y ya no tenemos contacto legal con las masas (que, por otra parte, están desilusionadas y desalentadas y se pasaron en gran proporción al fascismo)? Llamar *ahora* a la insurrección armada sería propio de aventureros criminales o de bolcheviques.” Con este giro filosófico de ciento ochenta grados los austromarxistas seguirían simplemente siendo fieles a sí mismos en un cien por ciento.

La consigna *desarme interno* supera por su vileza reaccionaria todo lo que produjo hasta ahora la socialdemocracia. Estos caballeros les piden a los obreros que se desarmen en presencia del estado burgués armado. Después de todo, las bandas fascistas son sólo destacamentos *auxiliares* de la burguesía; así como hoy las disuelven, las pueden resucitar mañana, doblemente armadas. En cambio, a los obreros nadie los rearmará si la socialdemocracia apela al estado burgués para desarmarlos. Naturalmente, la socialdemocracia teme las armas de los fascistas. Pero siente el mismo temor por los obreros armados. Todavía la burguesía tiene miedo de la guerra civil, en primer lugar porque no está segura de su resultado, y en segundo lugar porque no quiere perturbaciones económicas. El desarme de los obreros es para la burguesía una garantía contra la guerra civil, y en consecuencia aumenta al máximo las posibilidades de un golpe fascista.

La exigencia de desarme interno de Austria favorece a los países de la Entente, antes que nada, a Francia, y, en segundo lugar, a Inglaterra. El periódico francés semioficial *Le Temps* le explica severamente a Schober que el desarme interno es necesario tanto en interés de la paz internacional como de la propiedad privada. En el discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes, Henderson desarrolló el mismo argumento. Al defender la democracia austriaca, defendió el Tratado de Versalles¹⁴⁹. En ésta como en todas las cuestiones importantes, la socialdemocracia austriaca sirvió simplemente de correa de transmisión de la burguesía de los países vencedores.

La socialdemocracia es incapaz de tomar el poder y no quiere hacerlo. Sin embargo, el costo de disciplinar a los obreros a través de su agencia socialdemócrata le resulta demasiado elevado a la burguesía. Esta necesita al fascismo para mantener bajo control a la socialdemocracia y, en el caso en que sea necesario, para hacerla completamente a un lado. El fascismo quiere el poder y es capaz de tomarlo. Una vez en él, no dudaría en ponerlo totalmente a disposición del capital financiero. Pero esa vía conduce a convulsiones sociales cuyo costo también sería muy elevado. Eso explica las dudas de la burguesía y las luchas de sus distintos sectores, y determina su política más probable para la próxima etapa: utilizar a los fascistas para obligar a los socialdemócratas a colaborar con la burguesía en la revisión de la constitución, con el objetivo de que ésta combine las ventajas de la democracia con las del fascismo (fascismo en esencia, democracia en la forma), librándose así de pagar el precio exorbitante de las reformas democráticas y ahorrándose, si es posible, el precio también muy alto del golpe fascista.

¿Tendrá éxito la burguesía por este camino? No totalmente, ni por un período prolongado. En otras palabras, la burguesía no puede implantar un régimen que le permita apoyarse tanto en los obreros como en la pequeña burguesía arruinada sin enfrentar los gastos de las reformas sociales o los de las convulsiones de la guerra civil. Las contradicciones son demasiado grandes. Tienen que estallar e impulsar los acontecimientos en una u otra dirección.

De cualquier modo, la “democracia” austriaca está condenada. Por supuesto, después de este ataque de apoplejía puede recobrase y vivir un tiempo, casi muda y con

¹⁴⁹ El tratado de Saint-Germain impuesto a Austria por los Aliados vencedores fue la contraparte del Tratado de Versalles impuesto a Alemania; prohibía la unificación de Alemania y Austria.

una pierna paralizada. Es posible que tenga que sufrir un segundo ataque antes de caer. Pero su futuro está decidido de antemano.

El austromarxismo entró a una etapa histórica en la que tiene que pagar por sus errores pasados. La socialdemocracia, después que salvó del bolchevismo a la burguesía, le está permitiendo ahora salvarse de la propia socialdemocracia. Sería totalmente absurdo cerrar los ojos a la evidencia de que el triunfo de fascismo no implicaría sólo la exterminación física del puñado de comunistas sino también el aplastamiento implacable de las organizaciones y bases de apoyo de la socialdemocracia. En este aspecto, como en tantos otros, la socialdemocracia no hace más que repetir la historia del liberalismo, del que es un hijo tardío. Más de una vez sucedió en la historia que los liberales ayudaran a la reacción feudal a triunfar sobre las masas populares para ser a su vez liquidados por la reacción.

Es como si la historia hubiera asumido la tarea especial de encontrar las formas más notorias de refutar los pronósticos y directivas que la Internacional Comunista viene planteando desde 1923. Así sucedió con su análisis de la situación revolucionaria que vivió Alemania en 1923, con su caracterización del papel mundial de Norteamérica y el antagonismo anglo-norteamericano, con la orientación que planteó en 1924-1925 hacia la insurrección revolucionaria, con su posición sobre las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución china (1925-1927), con su caracterización del sindicalismo británico (1925-1927) con su línea sobre la industrialización y el *kulak* en la URSS, y así sucesivamente. Hoy el engendro del “tercer periodo” y del socialfascismo sufre la misma suerte. Molotov descubrió que “Francia está a la vanguardia de la insurrección revolucionaria”. Pero en realidad, de todos los países de Europa es Austria el que vive una situación más revolucionaria; y allí (éste es el hecho más significativo) el punto de partida de los posibles procesos revolucionarios no será la lucha entre el comunismo y el “socialfascismo” sino el choque entre la socialdemocracia y el fascismo. Frente a esta situación, el infortunado partido comunista austríaco se halla en un callejón sin salida.

Por cierto, el choque entre la socialdemocracia y el fascismo es el hecho fundamental de la política austriaca actual. La socialdemocracia retrocede y hace concesiones en toda la línea, se arrastra de rodillas, ruega y entrega una posición tras otra. Pero no por eso el conflicto es menos real, ya que la socialdemocracia está en la picota. Un avance ulterior de los fascistas podría (y debería) empujar a los obreros socialdemócratas, e incluso a un sector del aparato socialdemócrata, más allá de los límites que se imponen los Seitzes,¹⁵⁰ Otto Bauers y otros. Así como más de una vez el choque entre el liberalismo y la monarquía provocó situaciones revolucionarias que superaron a ambos contrincantes, el choque entre esos dos agentes antagónicos de la burguesía (la socialdemocracia y el fascismo) puede provocar en el futuro una situación revolucionaria que los supere.

En la época de las revoluciones burguesas no habría servido para nada el proletariado revolucionario incapaz de analizar y comprender las diferencias entre los liberales y la monarquía, que hubiera puesto en la misma bolsa a estos adversarios en vez de aprovechar sus conflictos de manera revolucionaria. Tampoco sirve para nada el comunista que hoy, frente al conflicto que se desarrolla *entre el fascismo y la socialdemocracia*, trata simplemente de ignorarlo con la sola fórmula del *socialfascismo*, carente de todo contenido.

Esta posición (la política del izquierdismo absoluto y vacío) obstruye de antemano el camino del partido comunista hacia los obreros socialdemócratas y favorece en gran medida al ala derecha del campo comunista. Una de las razones del fortalecimiento de la

¹⁵⁰ *Karl Seitz* (1869-1950): socialdemócrata, alcalde de Viena y gobernador de la provincia de Viena hasta que la socialdemocracia austriaca fue aplastada por el régimen de Dollfuss, en 1934.

derecha es que con sus críticas pone el dedo en las llagas más evidentes e indiscutibles del comunismo oficial. Cuanto más incapaz es el partido de ligarse con los obreros socialdemócratas, más fácil le resulta a la Oposición de Derecha ligarse con el aparato socialdemócrata.

La negativa a reconocer, o la incapacidad de comprender, el carácter de la crisis revolucionaria, el minimalismo político y la perspectiva de la preparación eterna, son los rasgos principales de la política de la derecha. Estos pesan más cuando la dirección de la Internacional pretende crear artificialmente, con medios administrativos, una situación revolucionaria. Entonces, la crítica de la derecha resulta superficialmente convincente, pero no tiene nada en común con una estrategia revolucionaria. La derecha apoyó la política oportunista en las etapas más revolucionarias (en Alemania, China e Inglaterra). Aumenta su prestigio con su crítica al aventurerismo burocrático, para luego poder actuar una vez más como freno en el momento decisivo.

La política de los centristas, que están perdiendo su presa y por eso se ponen furiosos, además de favorecer a la derecha lleva agua al molino del austromarxismo. Lo único que podrá salvar a la democracia austriaca en la próxima etapa es una política equivocada del comunismo oficial.

¿Qué significa exactamente “socialfascismo”? Por más astucia que pongan en sus improvisaciones estos malhadados “teóricos”, solo pueden responder a este interrogante diciendo que la socialdemocracia está dispuesta a defender los fundamentos de la dominación burguesa y sus propias posiciones dentro del régimen burgués utilizando la fuerza armada en contra de los trabajadores. ¿Pero acaso ésa no es una característica común a todos los partidos “democráticos”, sin excepción? ¿Pensamos o dijimos alguna vez que la democracia es el reino de la paz social? ¿Acaso Kerenski y Seretelli¹⁵¹ no aplastaron a los campesinos y a los obreros durante la luna de miel de la revolución democrática? ¿No utilizaron los radicales franceses la fuerza armada contra los huelguistas antes y después de la guerra? Y la historia de los gobiernos de los partidos republicano y demócrata de Estados Unidos, ¿no está plagada de represiones sangrientas contra los obreros en huelga? Si esto es fascismo, entonces la historia de la sociedad de clases es la historia del fascismo. En ese caso, hay tantas clases de fascismo como partidos burgueses: fascistas liberales, fascistas radicales, fascistas nacionales, etcétera. Entonces, ¿qué sentido tiene esta definición del fascismo? Ninguno. Es sólo un sinónimo rimbombante de violencia de clase.

En agosto de 1914 le dimos a la socialdemocracia el nombre de socialimperialismo. Con él queríamos significar que la socialdemocracia es una forma especial de imperialismo adaptada a la clase obrera. Su imperialismo unifica a la socialdemocracia con todos los partidos burgueses sin excepción. Su “socialismo” la diferencia de estos partidos. Socialimperialismo es una definición total.

Pero el fascismo no es, de ninguna manera (salvo que se desee jugar insensatamente con las palabras), un rasgo característico de todos los partidos burgueses. Por el contrario, constituye un partido burgués *específico*, adecuado para determinadas tareas y circunstancias, enemigo de los demás partidos burgueses, sobre todo, precisamente, de la socialdemocracia.

Se puede intentar refutar esta afirmación con el argumento de que la hostilidad entre los partidos burgueses es muy relativa. Esto es verdad, pero es una verdad general que no nos hace avanzar un solo paso. El hecho de que todos los partidos burgueses, desde el fascismo hasta la socialdemocracia, ponen la defensa de la dominación burguesa por

¹⁵¹ Irakli Seretelli (1882-1959): ministro menchevique del Gobierno Provisional ruso de coalición (marzo-agosto de 1917).

encima de sus diferencias programáticas, no elimina estas diferencias, ni el hecho de que luchan entre sí, ni nuestra obligación de aprovechar esta lucha.

La socialdemocracia austriaca está más ligada a la clase obrera que cualquier otro partido de la Segunda Internacional. Este solo hecho determina que el desarrollo de la crisis revolucionaria en ese país implique una serie de profundas crisis internas en el partido socialdemócrata. Aunque allí la diferenciación se haya demorado, no es imposible que de una ruptura del partido oficial surja un partido “independiente” que pase a ser de inmediato, como sucedió en Alemania, una posible base de masas para el partido comunista¹⁵². No es indefectible que se dé esta variante, pero sí muy posible dadas las circunstancias. La perspectiva de una posible ruptura de la socialdemocracia ante el impacto directo de una crisis revolucionaria no implica que los comunistas deban adoptar una actitud más moderada hacia los futuros o potenciales “independientes”. No hace falta demostrar la necesidad de denunciar implacablemente a los “izquierdistas” tipo Max Adler¹⁵³, o de modelos más recientes. Pero sería desastroso no prever que en el curso de la lucha contra el fascismo es inevitable el acercamiento entre el partido comunista y las masas de obreros socialdemócratas, que todavía se sienten y se consideran socialdemócratas. El partido comunista tiene la obligación directa de criticar ante este público el carácter burgués de la socialdemocracia, de demostrarles a estos obreros que la política socialdemócrata es la política de la capitulación ante el fascismo. Cuanto más severa sea la crisis, más oportunidades tendrán las masas de confirmar la crítica comunista con su experiencia. Pero poner a la socialdemocracia en un *mismo plano* con el fascismo, cuando los obreros socialdemócratas lo odian mortalmente y los dirigentes lo temen en igual medida, implica entrar en contradicción con las relaciones políticas reales, hacer que las masas desconfíen del comunismo y fortalecer los lazos que las unen con sus dirigentes.

No es difícil prever que la igualdad de la socialdemocracia con el fascismo crea un nuevo peligro, el de la idealización de la socialdemocracia de izquierda en el momento en que ésta se enfrente más seriamente con el fascismo. Ya lo demostró la experiencia histórica. Hay que recordar que la asimilación de la socialdemocracia con el fascismo, proclamada por primera vez en el desgraciado Quinto Congreso de la Internacional Comunista, tuvo su antítesis inevitable en la capitulación ante Purcell, Pilsudski, Chiang Kai-shek, Radich¹⁵⁴ y La Follette, lo que está muy de acuerdo con las leyes de la política. Quien pone en el mismo plano a la extrema izquierda de la sociedad burguesa con su extrema derecha, al austromarxismo con el fascismo, sienta inevitablemente las bases de la capitulación del partido comunista ante la socialdemocracia de izquierda en el momento más crítico¹⁵⁵.

¹⁵² Partido “independiente”, como en Alemania, es una referencia al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), que rompió en 1917 con el Partido Socialdemócrata Alemán y en 1920 sufrió a su vez una ruptura que benefició mucho al nuevo Partido Comunista.

¹⁵³ Max Adler (1873-1937): destacado teórico y filósofo del austromarxismo que introdujo en éste algunas de sus formulaciones radicales.

¹⁵⁴ Josef Pilsudski (1867-1935): cuando era estudiante fue exiliado en Siberia por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. En 1892 cuando regresó, participó en la fundación del Partido Socialista Polaco (PPS). En noviembre de 1918 se convirtió en presidente de la recientemente creada república polaca; en 1920 dirigió sus fuerzas contra las de los soviets, en Ucrania. Se retiró en 1923, pero en mayo de 1926 dirigió un golpe de estado que le devolvió el poder; fue dictador de Polonia hasta su muerte, ocupando varios cargos. Stefan Radich (1871-1928): dirigente del Partido Campesino Croata, fue súbitamente ascendido por Moscú al rango de “verdadero líder del pueblo”, cuando concurrió, en 1924, a un congreso de la Krestintern (Internacional Campesina).

¹⁵⁵ No puedo detenerme mucho en este problema. ya que lo discutí en detalle en mi *Crítica al proyecto de programa de la Internacional Comunista* [ver en [La Internacional Comunista después de Lenin](#), en [Obras](#)

Esta cuestión está estrechamente ligada con las consignas a largo plazo que desde hace tiempo levanta la clase obrera austriaca: *sóviets de diputados obreros y dictadura del proletariado*. En un sentido general, ambas están muy relacionadas. Sólo se concibe la formación de sóviets en una situación revolucionaria, con un turbulento movimiento de masas en el que el partido comunista juega un papel cada vez más importante, condiciones éstas que preceden o acompañan la conquista del poder por el proletariado.

Pero en Austria, más que en cualquier otro país, existe la posibilidad no sólo de que la consigna de sóviets pueda no coincidir con la dictadura del proletariado, sino incluso de que se contrapongan, es decir, que los sóviets lleguen a transformarse en un bastión contra la dictadura del proletariado. Es importante comprenderlo y preverlo porque los epígonos (Zinóviev, Stalin y otros) hicieron de la consigna de sóviets un fetiche vulgar, sustituyendo su contenido de clase por una forma organizativa.

No en esta etapa de la lucha, pero si en la próxima, cabe la posibilidad de que la socialdemocracia austriaca se vea obligada a dirigir una huelga general (como lo hizo en 1926 el Consejo General del Congreso Sindical Británico) e incluso a aceptar la formación de sóviets para asegurarse la dirección. Naturalmente, esto produciría en el partido una crisis de mayor o menor envergadura. Friedrich Adler¹⁵⁶ y los otros tendrían que retirarse. Max Adler, o algún otro todavía más “izquierdista”, argumentaría nuevamente que los sóviets más la democracia pueden producir algún tipo combinado de estado, lo que nos ahorra la necesidad de tomar el poder e implantar la dictadura. Esta etapa de la lucha entre la socialdemocracia y el fascismo tomaría desprevenidos tanto a los obreros socialdemócratas como a los comunistas, que se acostumbraron a escuchar todos los días que la socialdemocracia y el fascismo son gemelos. Pero esta etapa sólo representaría un sistema de traición más complejo y combinado de los intereses del proletariado por la socialdemocracia, pues bajo la dirección de los austromarxistas los sóviets no serían las organizaciones de la lucha proletaria por el poder, sino un instrumento para impedir que el proletariado intente apoderarse del estado.

En Alemania ya no es posible que se dé esa situación, por lo menos con una base de apoyo importante, porque el partido comunista es también muy fuerte. Pero en Austria las cosas son diferentes. Si los acontecimientos se desarrollan rápidamente, se podría llegar al punto culminante mucho antes de que el partido comunista supere su aislamiento y debilidad. Los sóviets en manos de los austromarxistas podrían servirles de mecanismo para lograr una vez más que el proletariado deje pasar la situación revolucionaria, salvando así nuevamente a la sociedad burguesa, con la inevitable consecuencia del ascenso del fascismo. Sobra decir que en ese caso la bota fascista aplastaría a la propia socialdemocracia. En política la gratitud no existe.

En este momento, en Austria las consignas de sóviets y dictadura del proletariado son sólo propagandísticas. No porque esté muy lejana la situación revolucionaria sino porque allí el régimen burgués todavía cuenta con un vasto sistema de válvulas y frenos de seguridad constituido por la socialdemocracia. Contra las prédicas de los bravucones y charlatanes, la tarea actual del partido comunista austriaco no es “armar” (¿con qué?) a las masas (¿cuáles?) y conducir las al “conflicto final”, sino “*explicar pacientemente*” (como dijo Lenin... ¡en abril de 1917!). Ese trabajo rendirá frutos rápidos y poderosos en la medida en que el propio partido comunista entienda qué está pasando.

Escogidas de Trotsky en estas [Edicions Internacionals Sedov](#), páginas 30-126 del formato pdf] [Nota de León Trotsky.]

¹⁵⁶ Friedrich Adler (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata de Austria desde 1911 hasta 1916, año en que asesinó al premier austriaco. Liberado de la prisión por la revolución de 1918, fue fundador de la Internacional Dos y Media, a la que hizo volver en 1923 a la Segunda Internacional, convirtiéndose en secretario de la organización unificada.

Lo primero, entonces, es dejar de lado esa fórmula insensata, tan llena de bravatas como vacía de contenido, que iguala a la socialdemocracia con el fascismo.

Hay que recordarles a los comunistas austriacos la experiencia de 1918-1919 y el papel que jugaron los socialdemócratas en el sistema de consejos obreros.

Hay que oponer al “desarme interno” el llamado al armamento de los obreros. Esta consigna es ahora mucho más inmediata e importante que las de sóviets y dictadura del proletariado. Los obreros no comprenderán la afirmación de que Bauer es un fascista. Pero sí pueden comprender muy bien, porque tiene que ver con su experiencia política, que Bauer quiere desarmar a los obreros de una vez por todas para entregarlos a los fascistas.

No es posible suponer que se superará la debilidad gritando frases radicales. Basta de tratar de adecuar el proceso real a las fórmulas esquemáticas y baratas de Stalin y Molotov. Hay que tener claro que ellos no entienden nada. El primer paso para el resurgimiento del partido es la readmisión de la Oposición de Izquierda. Pero es evidente que en Austria, como en todos los demás lugares, hacen falta unas cuantas lecciones más de historia antes de que el partido encuentre el camino correcto. Preparar el camino para este cambio es tarea de la Oposición de Izquierda. Por débil que sea numéricamente la Oposición de Izquierda en comparación con el partido comunista, su función es la misma: hacer propaganda y explicar pacientemente. Tenemos la esperanza de que la oposición comunista austriaca pueda sacar próximamente una publicación regular (un periódico semanal, si es posible) para hacer propaganda de acuerdo a las exigencias de los acontecimientos.

Crear esa publicación demandará grandes esfuerzos. Pero es una tarea impostergable, por eso hay que cumplirla¹⁵⁷.

1930: Problemas de la revolución italiana¹⁵⁸

(14 de mayo de 1930)

Estimados camaradas:

Recibí la carta de ustedes del 5 de mayo. Les agradezco mucho este estudio del comunismo italiano en general y de sus distintas corrientes internas en particular. Era muy necesario y me vino muy bien. Sería lamentable que el trabajo quedara en una simple

¹⁵⁷ La crisis de 1929 continuó después del 7 de diciembre de 1929, cuando el parlamento austriaco votó la nueva constitución. Esta favorecía a los fascistas, pero como el poderoso movimiento obrero estaba intacto todavía, los socialdemócratas se jactaban de que nada había cambiado y de que su táctica les había evitado una verdadera derrota a los trabajadores. Trotsky tuvo razón cuando predijo que esa política y sus consecuencias no durarían mucho. Unos años después la burguesía austriaca llegó a la conclusión de que el costo de las reformas democráticas era demasiado alto. La política socialdemócrata de compromiso y postergación de la lucha preparó el camino a la catástrofe que estalló en 1934; cuando los socialdemócratas llamaron finalmente a los obreros a tomar las armas, fueron derrotados y sometidos a una dictadura policial-militar.

¹⁵⁸ Tomado de “Problemas de la revolución italiana”, en *Escritos*, Tomo I, Volumen 4, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 901-012; también para las notas. Artículo publicado en *New Internationalist*, julio de 1944. Esta fue la revista del *Socialist Workers Party* y sus predecesores de 1934 a 1940. Al producirse un cisma en el SWP, sus directores, Max Schachtman y James Burnham, la convirtieron en vocero del *Workers Party* de Schachtman. Dejó de salir en 1958. La carta de Trotsky iba dirigida a tres dirigentes del Partido Comunista Italiano: Blasco (Pietro Tresso), Feroci y Santini, quienes habían manifestado su solidaridad con la Oposición de Izquierda y enseguida se los había expulsado del Comité Central del partido. Inmediatamente constituyeron la “Nueva Oposición Italiana” (para diferenciarse de la “vieja” Oposición, el grupo Prometeo de los bordiguistas), se pusieron en contacto con la Oposición de Izquierda Internacional e iniciaron la correspondencia con Trotsky.

carta. Con algunos cambios, o resumiéndolo un poco, bien podría encontrar un lugar en las páginas de *La Lutte de Classes*.

Si no tienen objeción, empezaré planteando una conclusión política general: considero que nuestra colaboración mutua es, a partir de ahora, perfectamente factible y aún muy deseable. Ninguno de nosotros se vale ni puede valerse de fórmulas políticas preestablecidas, válidas para todas las eventualidades de la vida. Pero creo que el *método* con el que ustedes encaran la determinación de las fórmulas políticas necesarias es acertado.

Solicitan ustedes mi opinión respecto de toda una serie de graves problemas políticos. Pero antes de intentar una respuesta, debo formular una reserva muy importante. Jamás conocí de cerca la vida política italiana, porque estuve muy poco tiempo en Italia, leo muy mal el italiano y, mientras cumplía tareas en la Internacional Comunista, no tuve ocasión de profundizar mi estudio de la realidad italiana.

Ustedes lo saben bien. Si no, ¿por qué habrían de tomarse el trabajo de elaborar un documento tan detallado para ponerme al tanto de los problemas pendientes?

De todo lo anterior surge que mis respuestas, en la mayoría de los casos, revisten un carácter puramente *hipotético*. De ninguna manera puedo considerar que las reflexiones que siguen son definitivas. Es muy posible y aún probable que, al examinar tal o cual cuestión, pierda de vista importantísimas circunstancias concretas de tiempo y lugar. Por eso quedo a la espera de sus objeciones, rectificaciones e información complementaria. En la medida en que, como espero, coincidimos en el método, ésa será la mejor manera de llegar a una solución justa.

1. Ustedes me recuerdan que una vez critiqué la consigna de “asamblea republicana basada en comités obreros y campesinos”, que antes levantaba el Partido Comunista Italiano. Dicen que esta consigna tenía un valor puramente circunstancial y que en la actualidad se la ha abandonado. Sin embargo, quisiera decirles por qué considero que se trata de una consigna política errónea o, al menos, ambigua. La “asamblea republicana” es, obviamente, una institución del estado burgués. ¿Qué son, en cambio, los “comités obreros y campesinos”? Es obvio que son una especie de pariente de los sóviets obreros y campesinos. Si es así, hay que decirlo. Porque las organizaciones de clase de los obreros y campesinos pobres, llámense sóviets o comités, siempre constituyen organizaciones de lucha contra el estado burgués, luego se convierten en órganos de la insurrección y, finalmente, después del triunfo, se transforman en organizaciones de la dictadura proletaria. Siendo así, ¿cómo es posible que una asamblea republicana (organización suprema del estado burgués) se “base” en organizaciones del estado proletario?

Quisiera recordarles que, en 1917, antes de octubre, Zinóviev y Kámenev, al oponerse a la insurrección, se pronunciaron a favor de esperar que se reuniera la Asamblea Constituyente para crear un “estado combinado” mediante la fusión de la Asamblea Constituyente y los sóviets de obreros y campesinos. En 1919 fuimos testigos de la propuesta de Hilferding de inscribir a los sóviets en la Constitución de Weimar¹⁵⁹. Hilferding, igual que Zinóviev y Kámenev, llamó a esto el “estado combinado”. Como pequeño burgués de nuevo tipo quería, en el momento mismo en que se producía un

¹⁵⁹ *Rudolf Hilferding* (1877-1941): dirigentes del Partido Socialdemócrata Alemán antes de la Primera Guerra Mundial y autor de *El capital financiero*. Durante la guerra sostuvo una posición pacifista. Posteriormente fue uno de los dirigentes del grupo centrista USPD, que rompió con la socialdemocracia. Volvió luego a la socialdemocracia y fue ministro de economía en los gobiernos de Stresemann (1922-1923) y Mueller (1928-1930). Huyó a Francia en 1933. El régimen de Petain lo entregó a la Gestapo en 1940 y murió en una cárcel de Alemania. *Weimar* era el nombre de la república capitalista democrática alemana, que ejerció el poder desde el aplastamiento de la revolución de 1918-1919 hasta la toma del poder por los nazis en 1933.

abrupto viraje de la historia, “combinar” un tercer tipo de estado mediante el casamiento de la dictadura proletaria con la dictadura de la burguesía bajo el signo de la constitución.

La consigna italiana señalada más arriba me parece una variante de esta tendencia pequeñoburguesa. Salvo que yo la haya interpretado mal. Pero en ese caso tiene el indiscutible defecto de prestarse a peligrosos malentendidos. Aprovecho la ocasión para rectificar un error verdaderamente imperdonable que cometieron los epígonos en 1924: habían descubierto un párrafo en el que Lenin afirmaba que podríamos vernos obligados a casar a los sóviets con la Asamblea Constituyente. En mis escritos se puede encontrar una cita similar. Pero, ¿de qué se trataba, exactamente? Planteábamos el problema de una insurrección que traspasaría el poder al proletariado a través de los sóviets. Cuando se nos pregunta qué haríamos, en tal caso con la Asamblea Constituyente, respondimos: “Veremos; tal vez la combinemos con los sóviets.” Para nosotros eso significaba una Asamblea Constituyente reunida bajo un régimen soviético, en la que los sóviets fueran mayoría. Y como no sucedió, los sóviets liquidaron la Asamblea Constituyente. En otras palabras: se trataba de dilucidar la posibilidad de transformar la Asamblea Constituyente y los sóviets en organizaciones de una misma clase, jamás de combinar una Asamblea Constituyente burguesa con los sóviets proletarios. En un caso (con Lenin) se trataba de la formación de un estado proletario, su estructura y su técnica. En el otro (Zinóviev, Kámenev, Hilferding) se trataba de la combinación constitucional de dos estados correspondientes a clases enemigas en vistas de desviar una insurrección proletaria que hubiera tomado el poder.

2. El problema que acabamos de analizar (asamblea republicana), está íntimamente ligado a otro que ustedes analizan en la carta, a saber: ¿cuál será el carácter social de la revolución antifascista? Ustedes descartan la posibilidad de una revolución burguesa en Italia. Tienen absoluta razón. La historia no puede volver atrás un buen número de páginas, cada una de las cuales representa un lustro. El Comité Central del Partido Comunista Italiano trató una vez de evadir el problema proclamando que la revolución no sería burguesa ni proletaria sino “popular”. No es más que una repetición de lo que decían los populistas [*narodnikis*] rusos de principios de siglo al preguntárseles cuál sería el carácter de la revolución antizarista. Y es la misma respuesta que da la Internacional Comunista para China y la India. Se trata simplemente de una variante pseudorrevolucionaria de la teoría socialdemócrata de Otto Bauer y Cía., que sostiene que el estado puede elevarse por encima de las clases, no ser burgués ni proletario. Esta teoría es tan perniciosa para el proletariado como para la revolución. En China transformó al proletariado en carne de cañón de la contrarrevolución.

Toda gran revolución es *popular* en el sentido de que arrastra a todo el pueblo. Tanto la Gran Revolución Francesa como la Revolución de Octubre fueron netamente populares. Sin embargo, la primera fue burguesa porque instituyó la propiedad individual, mientras que la segunda fue proletaria porque abolió la propiedad individual. Sólo unos pocos revolucionarios pequeñoburgueses irremediamente atrasados pueden seguir soñando con una revolución que no sea burguesa ni proletaria sino “popular” (vale decir, pequeñoburguesa).

Ahora bien, en la época imperialista la pequeña burguesía es incapaz no sólo de dirigir una revolución sino incluso de desempeñar un papel independiente en la misma. De manera que la fórmula de “dictadura democrática del proletariado y el campesinado” constituye una cortina para la concepción pequeñoburguesa de la revolución *transicional* y el estado *transicional*, es decir una revolución y un estado que no pueden tener cabida en Italia, ni siquiera en la India atrasada. Un revolucionario que no tenga una posición clara e inequívoca respecto de la cuestión de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado está condenado a caer en un error tras otro. En cuanto a la revolución

antifascista, la cuestión italiana está más que nunca ligada íntimamente a los problemas fundamentales del comunismo mundial, vale decir a la llamada teoría de la revolución permanente¹⁶⁰.

3. A partir de todo lo anterior surge el problema del período “transicional” en Italia. En primerísimo lugar, hay que responder claramente: ¿transición de qué a qué? Un período de transición de la revolución burguesa (o “popular”) a la revolución proletaria, es una cosa. Un período de transición de la dictadura fascista a la dictadura proletaria, es otra cosa. Si se contempla la primera concepción, se plantea en primer término la cuestión de la revolución burguesa, y sólo se trata de determinar el papel del proletariado en la misma. Sólo después quedará planteada la cuestión del período transicional hacia la revolución proletaria. Si se contempla la segunda concepción, entonces se plantea el problema de una serie de batallas, convulsiones, situaciones cambiantes, virajes abruptos, que en su conjunto constituyen las distintas etapas de la revolución proletaria. Puede haber muchas etapas. Pero en ningún caso pueden implicar la revolución burguesa o ese misterioso híbrido, la “revolución popular”.

¿Significa esto que Italia no puede convertirse nuevamente, durante un tiempo, en un Estado parlamentario o en una “república democrática”? Considero (y creo que en esto coincidimos plenamente) que esa eventualidad no está excluida. Pero no será el fruto de una revolución burguesa sino el aborto de una revolución proletaria insuficientemente madura y prematura. Si estalla una profunda crisis revolucionaria y se dan batallas de masas en el curso de las cuales la vanguardia proletaria no tome el poder posiblemente la burguesía restaure su dominio sobre bases “democráticas”. ¿Puede decirse, por ejemplo que la actual república alemana es una conquista de la revolución burguesa? Sería absurdo afirmarlo. Lo que se dio en Alemania en 1918-1919 fue una revolución proletaria engañada, traicionada y aplastada por la falta de dirección. Pero, no obstante, la contrarrevolución burguesa se vio obligada a adaptarse a las circunstancias provocadas por esta derrota de la revolución proletaria a tomar la forma de una república parlamentaria “democrática”. ¿Se puede excluir la misma variante (o una parecida) en Italia? No, no se la puede excluir. El fascismo llegó al poder porque la revolución proletaria de 1920 no llegó hasta el final. Sólo una nueva revolución proletaria puede derrocar al fascismo. Si esta vez tampoco está destinada a triunfar (por la debilidad del Partido Comunista, las maniobras y traiciones de los socialdemócratas, francmasones, católicos), el estado “transicional” que la burguesía se verá obligada a edificar sobre las ruinas de su forma fascista de gobierno no podrá ser otra cosa que un estado parlamentario y democrático.

¿Cuál es el objetivo a largo plazo de Concentración Antifascista? Esta prevé la caída del estado fascista ante una insurrección del proletariado y las masas oprimidas en general y se prepara a frenar esta movilización, a paralizarla y desviarla *para que el triunfo de la contrarrevolución renovada aparezca como una supuesta victoria de la revolución democrático-burguesa*. Si se pierde de vista un sólo instante esta dialéctica de las fuerzas sociales vivas, se corre el riesgo de embrollarse irremediabilmente y desviarse del camino recto. Creo que entre nosotros no debe existir el menor malentendido al respecto.

¹⁶⁰ La *teoría de la revolución permanente*, estrechamente identificada con Trotsky, se originó en la revolución de 1905, cuando Trotsky comenzó a desarrollar su concepción del papel dirigente que le corresponde a la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques coincidieron de hecho con las conclusiones de esta teoría en la revolución de 1917, los estalinistas la hicieron blanco de sus ataques en la década del 20, cuando adoptaron la teoría del socialismo en un solo país. Trotsky escribió el libro *La revolución permanente* en 1928 [Ver en estas mismas [Obras escogidas de Trotsky en español](#)].

4. ¿Significa esto que los comunistas rechazamos de plano todas las consignas democráticas, todas las consignas transicionales o preparatorias, y levantamos únicamente la de *dictadura proletaria*? Sería hacer gala de un sectarismo estéril, doctrinario. En ningún momento aceptamos que basta con un solo salto revolucionario para cubrir la distancia que sepan el régimen fascista de la dictadura proletaria. Nosotros no negamos el período de transición y sus consignas transicionales, incluidas las democráticas. Pero es precisamente con la ayuda de estas consignas transicionales, que siempre constituyen el punto de partida del camino hacia la dictadura proletaria, que la vanguardia comunista deberá ganar al conjunto de la clase obrera y que ésta deberá unificar a su alrededor a todas las masas oprimidas de la nación. Y ni siquiera excluyo la posibilidad de una asamblea constituyente que, en ciertas circunstancias, podría ser impuesta por la marcha de los acontecimientos o, más precisamente, por el proceso del despertar revolucionario de las masas oprimidas. Es cierto que en una perspectiva histórica de muchos años el destino de Italia se reduce a la siguiente alternativa: *fascismo o comunismo*. Pero afirmar que esta alternativa ha penetrado en la conciencia de las masas oprimidas de la nación es caer en la ilusión de que ya está resuelta la colosal tarea que se le plantea en toda su magnitud al débil partido comunista. Si, por ejemplo, estallara una crisis revolucionaria en los próximos meses (provocada por la crisis económica por un lado, y por la influencia revolucionaria proveniente de España¹⁶¹ por el otro), es seguro que las masas trabajadoras, tanto obreras como campesinas, unirían a sus reivindicaciones económicas las consignas democráticas (tales como libertad de reunión, de prensa, de organización sindical, de representación democrática en el parlamento y las municipalidades). ¿Significa esto que el partido comunista debe rechazar estas reivindicaciones? Todo lo contrario. Deberá combatir por ellas con la mayor audacia y resolución, porque no se puede *imponer* una dictadura proletaria sobre las masas populares. Sólo se la puede realizar luchando (luchando hasta el fin) por todas las consignas transicionales, las reivindicaciones y las necesidades de las masas y a la cabeza de las masas.

Debe recordarse aquí que el bolchevismo no llegó al poder enarbolando la consigna abstracta de dictadura del proletariado. Combatimos por la asamblea constituyente de manera mucho más audaz que los demás partidos. Dijimos a los campesinos: “¿Exigen una distribución igualitaria de la tierra? Nuestro programa agrario es mucho más completo. Pero sólo nosotros, y nadie más, les ayudaremos a acceder a la utilización igualitaria de la tierra. Para eso, deben apoyar a los obreros”. Respecto a la guerra, les dijimos a las masas populares: “Nuestra tarea, como comunistas es hacer la guerra a todos los opresores. Pero ustedes no están dispuestos a ir tan lejos. Quieren escapar de la guerra imperialista. Sólo los bolcheviques los ayudarán a lograrlo”. Aquí no me refiero al problema de cuáles deben ser exactamente las consignas centrales para el período de transición en Italia ahora mismo, en el año 1930. Para esbozarlas y hacer las rectificaciones necesarias precisa y oportunamente, se requiere un conocimiento de la vida interna de Italia y un contacto estrecho con sus masas trabajadoras, que superan mis posibilidades. Porque además de contar con un método correcto, es necesario *escuchar* a las masas. Yo sólo quiero indicar en términos generales cuál es el lugar que ocupan las consignas transicionales en la lucha del comunismo contra el fascismo y contra la sociedad burguesa en general.

5. Sin embargo, a la vez que levantamos tal o cual consigna democrática, debemos combatir implacablemente la charlatanería democrática en todas sus formas. La

¹⁶¹ La *influencia revolucionaria proveniente de España* se refiere a la radicalización de las masas españolas, que ya había provocado la caída de la dictadura de Primo de Rivera y un año más tarde provocaría la caída de la monarquía y la instauración de una república.

“república democrática obrera”, consigna de la socialdemocracia italiana es un ejemplo de esa charlatanería mezquina. La república obrera no puede ser sino un estado clasista proletario. La república democrática no es sino una máscara del estado burgués. La combinación de ambas no es sino una ilusión pequeñoburguesa de la base socialdemócrata (obreros, campesinos) y una mentira descarada de la dirección socialdemócrata (Turati¹⁶², Modigliani y demás individuos de esa calaña). Permítanme repetir al pasar que me opuse y me opongo a la consigna de “asamblea republicana basada en los comités de obreros y campesinos” precisamente porque esta fórmula se parece a la consigna socialdemócrata de “república democrática obrera” y, en consecuencia, puede dificultar enormemente la lucha contra la socialdemocracia.

6. La afirmación de la dirección oficial (del partido comunista) de que la socialdemocracia italiana ya no existe políticamente es una teoría para consolar a los optimistas burocráticos que sólo quieren ver soluciones acabadas allí donde se plantean grandes tareas. *El fascismo no liquida a la socialdemocracia; por el contrario, la preserva.* Ante los ojos de las masas, la socialdemocracia, en parte víctima del régimen, no es responsable de que el fascismo se haya impuesto. Así ganan nuevos adeptos y se fortalecen los antiguos. Y llegará un momento en que la socialdemocracia sacará beneficios políticos de la sangre de Matteotti¹⁶³, como hizo la antigua Roma con la sangre de Cristo.

Por eso no se descarta que en el período inicial de la crisis revolucionaria la dirección esté principalmente en manos de la socialdemocracia. Si la movilización arrastra inmediatamente a grandes masas y si el Partido Comunista tiene una política correcta, bien puede suceder que la socialdemocracia quede reducida a cero en poco tiempo.

Pero esa sería una tarea a cumplir, no un logro ya alcanzado. Es imposible pasar por alto este problema; hay que resolverlo.

Permítanme recordar aquí que Zinóviev, y luego los Manuilskys y Kuusinen, anunciaron en dos o tres ocasiones que la socialdemocracia en realidad ya no existía. En 1925, la Comintern, en la declaración al partido francés escrita por la mano irresponsable de Lozovsky, decretó asimismo que el Partido Socialista Francés había desaparecido definitivamente de la escena. La Oposición de Izquierda siempre se pronunció enérgicamente en contra de este juicio tan falto de seriedad. Solo un imbécil total o un traidor buscarían convencer a la vanguardia proletaria de Italia de que la socialdemocracia italiana ya no puede desempeñar el mismo papel que cumplió la socialdemocracia alemana en la revolución de 1918.

Podría objetarse que la socialdemocracia no podrá traicionar nuevamente al proletariado italiano como lo hizo en 1920. ¡Es una ilusión y un autoengaño! El proletariado fue engañado demasiadas veces en la historia, primero por el liberalismo y luego por la socialdemocracia.

Más importante aún, no podemos olvidar que desde 1920 han transcurrido diez años, y desde el advenimiento del fascismo ocho. Los niños que tenían diez y doce años en 1920-1922 y que presenciaron los actos de los fascistas son hoy la nueva generación de obreros y campesinos que combatirá heroicamente al fascismo, pero que carece de experiencia política. Los comunistas sólo entrarán plenamente en contacto con el

¹⁶² *Filippo Turati* (1857-1932): uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano. Este partido sufrió dos rupturas: la primera en 1921, cuando se formó el partido comunista, y la segunda en 1922, cuando fue expulsada el ala derecha. Turati se unió a esta última. *Giuseppe Modigliani* (1872-1947): destacado militante del PS que siguió el mismo camino político que Turati.

¹⁶³ *Giacomo Matteotti* (1885-1924): diputado socialista reformista del parlamento italiano, fue asesinado por las bandas de Mussolini por denunciar las trampas electorales y el terrorismo de los fascistas.

movimiento de masas durante la revolución y, en las circunstancias más favorables, necesitarán meses para desenmascarar y demoler a la socialdemocracia, la que (repito) no fue liquidada sino preservada por el fascismo.

Para terminar, dos palabras acerca de un importante problema de hecho, sobre el cual no puede haber dos opiniones distintas entre nosotros. ¿Pueden o deben los militantes de la Oposición de Izquierda renunciar deliberadamente al partido? De ninguna manera. Salvo raras excepciones (que fueron errores), ninguno de nosotros lo hizo. Pero no tengo una idea clara de lo que se le exige a un camarada italiano para desempeñar tal o cual función en el partido en las circunstancias actuales. No puedo decir nada concreto al respecto, salvo que ninguno de nosotros puede permitir que un camarada se acomode a una posición política falsa o equívoca ante el Partido o las masas para evitar la expulsión.

1930: ¿Qué es el socialfascismo?¹⁶⁴

(publicado en septiembre de 1930)

Radek debe cumplir con su noviciado. Con ese fin, escribe prolijos artículos para *Pravda* sobre la “esencia del socialfascismo”. Como dijo una vez el filósofo Jemnitzer: “¿Qué es esto, una sogá?”¹⁶⁵ Y puesto que el problema radica en que los lectores de los numerosos artículos sobre “socialfascismo” olvidan catastróficamente los excelentes argumentos de investigadores anteriores, le corresponde a Radek empezar desde el principio. Empezar desde el principio significa afirmar que Trotsky está del otro lado de la barricada. Es posible que Radek haya tenido que incluir esta afirmación por pedido especial del Consejo de Redacción, como honorario moral por la publicación de su artículo.

Pero, así y todo, ¿cuál es la esencia del socialfascismo? ¿En que se diferencia del fascismo propiamente dicho? Parece que la diferencia (¿quién lo hubiera dicho?) radica en que el socialfascismo también es “partidario de aplicar la política fascista, pero en forma *democrática*”. Radek emplea palabras difíciles para explicar por qué a la burguesía alemana no le quedaba otra alternativa que la de aplicar una política fascistizante a través del parlamento, “*cubriéndose con el disfraz de la democracia*”. Y bien, ¿dónde está la novedad? Hasta el momento los marxistas han creído que la democracia es el disfraz *visible* de la dictadura de clase: uno de sus posibles disfraces. La tarea política de la socialdemocracia contemporánea es justamente la de proporcionar ese disfraz democrático. Eso es lo único que la diferencia del fascismo que, con *otros* métodos, *otra* ideología y en parte también otra base social, organiza, garantiza y protege la misma dictadura del capital imperialista.

Pero (alega Radek) el capitalismo decadente sólo puede mantenerse en pie si emplea medidas fascistas. A la larga, esta afirmación es enteramente correcta. De allí no se deduce, empero, que la socialdemocracia y el fascismo son idénticos, sino que, a la larga, la socialdemocracia se ve obligada a allanarle el camino al fascismo, lo que no implica que éste, al acudir a remplazarla, renuncie al placer de romper una buena cantidad de cabezas socialdemócratas. Sin embargo, el artículo de Radek califica estos argumentos

¹⁶⁴ Tomado de “Apuntes de un periodista”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo I, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 1128-1131.

¹⁶⁵ Ivan Ivanovich Jemnitzer (1745-1874), escritor y fabulista ruso, atacó a los teóricos estériles, la pomposidad de la nobleza y las desigualdades de la vida rusa. Un verso de *Metafísica*, una de sus obras más importantes, dice: “El monje sempre la usa, / Pero, ¿qué es? / ¡Una sogá! / ¡Nada más que un cinturón!”

de “apología de la socialdemocracia”. Este feroz revolucionario cree, aparentemente, que borrar las huellas sanguinarias del imperialismo con la escoba de la democracia es una misión más noble y eminente que la de defender los tesoros imperialistas con la cachiporra en la mano.

Radek no puede negar que la socialdemocracia se aferra al parlamentarismo con todas sus débiles fuerzas porque su influencia y prosperidad derivan de esta máquina artificial. Pero, protesta el ingenioso Radek, “en ningún lugar está escrito que el fascismo necesita disolver formalmente el parlamento”. ¿Es así, realmente? Pero en Italia fue precisamente el partido político llamado fascista el primero en destrozarse la máquina parlamentaria, en nombre de la guardia pretoriana de la clase dominante burguesa. Pero resulta que esto no tiene importancia. El fenómeno del fascismo es una cosa, su esencia es otra. Radek descubre que no se necesita al fascismo para destruir el parlamentarismo, si se considera esta destrucción como cosa aislada. “¿Qué es esto, una soga?”

Pero como considera que de ésta no salió bien parado, agrega con ingenio todavía mayor: “Ni siquiera el fascismo italiano disolvió de inmediato el parlamento [¡!]” La verdad es la verdad. Y, sin embargo, sí lo disolvió, sin perdonar siquiera a la socialdemocracia, la flor más bella del ramo parlamentario. Según Radek, aparentemente el socialfascismo disolvió el parlamento, sólo que no lo hizo enseguida sino después de pensarlo. Mucho tememos que la teoría de Radek no termine de explicar a los obreros italianos la causa por la cual los socialfascistas están en el exilio. Asimismo, a los obreros alemanes les resultará difícil comprender quién es realmente el que quiere disolver el parlamento en Alemania: los fascistas o los socialdemócratas.

Todos los argumentos de Radek, como los de sus maestros, se reducen al siguiente hecho: que la socialdemocracia de ninguna manera representa la democracia ideal (evidentemente, no representa esa democracia de los sueños rosados de Radek, tras su abrazo de conciliación con Yaroslavsky). La teoría, profunda y fértil, del socialfascismo no se basa en el análisis materialista de la función *particular, específica* de la socialdemocracia, sino en ese criterio democrático abstracto propio de los oportunistas, incluso de aquellos que quieren o deben ocupar un puesto en el ala más extrema de la barricada más extrema (momento en el que vuelven las espaldas y las armas en dirección equivocada).

No existe una contradicción *de clase* entre la socialdemocracia y el fascismo. Tanto el fascismo como la socialdemocracia son partidos burgueses; no burgueses en un sentido general, sino del tipo que se necesita para mantener en pie a un capitalismo decadente cada vez menos capaz de tolerar los métodos democráticos o cualquier tipo de legalidad estable. Es precisamente por eso que la socialdemocracia, más allá de los vaivenes de su fortuna, está condenada a desaparecer, a ceder ante uno de los dos polos opuestos: fascismo o comunismo.

No hay una gran diferencia entre los rubios y los morenos; en todo caso, es bastante menor que la diferencia entre los seres humanos y los monos antropoides. Desde el punto de vista anatómico y fisiológico, los rubios y los morenos pertenecen a la misma especie, pueden ser de la misma nacionalidad, provenir de la misma familia y, por último, puede tratarse del mismo canalla. Sin embargo, el color de la piel y del cabello tiene su importancia, no sólo para los pasaportes sino para la vida en general. Radek, empero, para granjearse el cálido aplauso de Yaroslavsky, quiere demostrar que en el fondo un moreno no es más que un rubio de tez oscura y cabello negro.

Existen en el mundo teorías buenas, que sirven para explicar los hechos. Pero la teoría del socialfascismo sólo sirve a los capituladores que cumplen su noviciado.

1931: Tareas de la Oposición de izquierda en Gran Bretaña y en la India¹⁶⁶ Observaciones críticas sobre unas tesis lamentables

(7 de noviembre de 1931)

Dos camaradas, Ridley y Chandu Ram, elaboraron una tesis sobre la situación en Inglaterra, la Oposición de Izquierda y sus relaciones con la Comintern¹⁶⁷. Los autores se consideran partidarios de la Oposición de Izquierda, aunque tienen serias diferencias con ella. En su documento defienden repetidas veces la necesidad de una crítica interna abierta y libre. En consecuencia, haremos uso de esa crítica libre y abierta para referirnos a sus tesis.

1.- “Gran Bretaña está en este momento en una fase transicional entre la democracia y el fascismo.” Se considera aquí a la democracia y al fascismo como dos abstracciones sin determinantes sociales. Evidentemente los autores quieren decir: el imperialismo británico se dispone a librar a su dictadura de la decadente cobertura parlamentaria y a tomar el rumbo de la violencia abierta y desnuda. En general esto es cierto, pero sólo en general. El actual gobierno no es “antiparlamentario”: por el contrario, recibió de “la nación” un apoyo parlamentario sin precedentes. Sólo el alza del movimiento revolucionario de Inglaterra puede obligar al gobierno a tomar el camino de la violencia desnuda, extraparlamentaria. Esto ocurrirá sin dudas; pero en la actualidad no es así. No hay motivos aceptables para poner hoy en primer plano la cuestión del fascismo. Aun desde el punto de vista de una perspectiva distante no se sabe en qué medida es correcto hablar de “fascismo” para Inglaterra. En nuestra opinión, los marxistas deben partir de la idea de que el fascismo constituye una forma diferente y específica de la dictadura del capital financiero, pero no es en absoluto idéntico a la dictadura imperialista como tal. Si el “partido” de Mosley y la “Corporación de San Miguel”¹⁶⁸

¹⁶⁶ Tomado de “Tareas de la Oposición de Izquierda en Gran Bretaña y en la India”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo II, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 486-496. El segundo gobierno laborista británico, encabezado por Ramsay Macdonald, fue derrocado en agosto de 1931, en una crisis iniciada por los intentos del gobierno para “equilibrar el presupuesto” a costa de los trabajadores y de los desocupados. Macdonald rompió con el Partido Laborista y, conjuntamente con los tories y un ala de los liberales, estableció un gabinete de coalición “nacional”. Desde ese momento hasta que se celebraron nuevas elecciones parlamentarias en octubre, se plantearon muchas teorías acerca del futuro de Gran Bretaña.

[3] Oswald Mosley (n. 1896): se inició en la política británica como tory. Se pasó al bando laborista en 1924, y en 1929 desempeñó el cargo de ministro en el gobierno de Macdonald. En 1930 renunció y en la primavera de 1931 formó el “Nuevo Partido”. En 1932 lo transformó en la Unión Fascista Británica. La Corporación de San Miguel: movimiento de la derecha londinense, de corta duración, que se separó al poco tiempo de crear Mosley su grupo abiertamente fascista.

¹⁶⁷ F.A. Ridley (n. 1897) y Chandu Ram (n. 1932), trataban de formar un grupo de la Oposición de Izquierda con los adherentes británicos e indios. En ese momento, habiéndose separado del Partido Laborista Independiente a causa del apoyo que éste le había dado a Macdonald, Ridley era un socialista independiente: más adelante volvió a la Oposición de Izquierda Internacional y trabajó en su comité ejecutivo durante una década. Chandu Ram era el seudónimo de un estudiante de derecho indio y miembro de la rama londinense del Congreso Nacional Indio. No se ha podido localizar una copia del borrador de sus tesis, pero las opiniones de Ridley fueron publicadas también en *The Militant* del 31 de octubre de 1931; allí escribió que el gobierno “nacional” representaba la primera etapa del fascismo británico, que sólo necesitaba tiempo para cristalizar completamente.

¹⁶⁸ Oswald Mosley (n. 1896), se inició en la política británica como tory. Se pasó al bando laborista en 1924, y en 1929 desempeñó el cargo de ministro en el gobierno de Macdonald. En 1930 renunció y en la primavera de 1931 formó el “Nuevo Partido”. En 1932 lo transformó en la Unión Fascista Británica. La Corporación de San Miguel: movimiento de la derecha londinense, de corta duración, que se separó al poco tiempo de crear Mosley su grupo abiertamente fascista.

representan los comienzos del fascismo, como declaran las tesis, precisamente la debilidad total de ambos grupos demuestra lo absurdo de plantear hoy la inminencia del advenimiento del fascismo.

En esta afirmación no hay nada nuevo. Repite planteamientos aclarados y rechazados hace mucho tiempo. Los autores no consideran a los sindicatos como la *organización histórica* del proletariado británico, que refleja su situación, sino como una creación penetrada desde el día en que nació por el pecado de imperialismo. Pero los sindicatos cuentan con una historia rica y aleccionadora. Libraron una lucha heroica por el derecho a organizarse. Participaron gloriosamente en el movimiento cartista¹⁶⁹. Condujeron la lucha por la reducción de la jornada laboral, lucha a la que Marx y Engels atribuyeron una gran importancia histórica. Muchos sindicatos se unieron a la Primera Internacional. Parece que la historia no existe para nuestros autores. En todas sus opiniones no hay el menor indicio de dialéctica. Se limitan a principios metafísicos “fascismo”, “democracia”, “organizaciones imperialistas”, oponiendo sus descubrimientos a los procesos vivos y reales.

Nos enteramos por ellos de que los dirigentes sindicales no traicionaron la huelga general de 1926; reconocerlos como “traidores” implica aceptar que antes eran “revolucionarios”. Véase hasta dónde llega su metafísica. Los reformistas no siempre traicionaron a los trabajadores. En ciertas épocas y bajo determinadas condiciones los reformistas llevaron a cabo un trabajo progresivo, aunque insuficiente. La etapa de la decadencia imperialista les hace temblar el piso, por eso, en la medida en que se ven obligados a adherirse al movimiento de masas, lo traicionan en determinado momento. Aun así, las masas aceptan su conducción. Los autores oponen a esta concepción viva de las masas la teoría del pecado original de los sindicatos. Lo notable de esta teoría es que no permite que a un traidor se le llame traidor.

En el análisis de la situación actual de Inglaterra no debemos ignorar las variantes por las que puede pasar el gobierno conservador: no directamente a la dictadura de la violencia abierta sino, como consecuencia de un brusco vuelco parlamentario hacia la izquierda, a alguna especie de bloque de Henderson y Lloyd George, un gobierno transitorio de kerenskismo británico. Evidentemente, Lloyd George cuenta con un inevitable giro a la izquierda de la “opinión pública”, y por lo tanto no teme seguir siendo hoy una pequeña minoría¹⁷⁰. La posibilidad de que haya un kerenskismo británico, cuánto tiempo durará, etcétera, depende del desarrollo ulterior de la crisis económica, del ritmo

¹⁶⁹ El movimiento cartista: se desarrolló en 1838 y siguió funcionando hasta los principios de la década de 1850, luchaba por la democracia política y la igualdad social y logró proporciones cuasi revolucionarias. Se nucleó en torno a la *Carta del Pueblo*, un programa elaborado por la Asociación de Trabajadores de Londres.

[5] Acabo de recibir la “carta de dimisión” de Lloyd George dirigida a su partido parlamentario* que confirma totalmente esta suposición. (Nota de León Trotsky)

* Lloyd George estuvo en total desacuerdo con las tendencias del Partido Liberal que apoyaron el gobierno de coalición nacional, política que consideró “un error calamitoso”. Después de las elecciones parlamentarias recibió una invitación para asistir a una reunión de miembros liberales del parlamento: en respuesta envió su carta de dimisión del 3 de noviembre, en la que se negaba, por motivos políticos, a asistir o aceptar cualquier puesto en el grupo liberal.

¹⁷⁰ Acabo de recibir la “carta de dimisión” de Lloyd George dirigida a su partido parlamentario* que confirma totalmente esta suposición. (Nota de León Trotsky). *Lloyd George estuvo en total desacuerdo con las tendencias del Partido Liberal que apoyaron el gobierno de coalición nacional, política que consideró “un error calamitoso”. Después de las elecciones parlamentarias recibió una invitación para asistir a una reunión de miembros liberales del parlamento: en respuesta envió su carta de dimisión del 3 de noviembre, en la que se negaba, por motivos políticos, a asistir o aceptar cualquier puesto en el grupo liberal.

al que se produzca la bancarrota del gobierno “nacional”, y fundamentalmente de la rapidez de la radicalización de las masas.

Obviamente, cuando el kerenskismo aparece pone en evidencia su inutilidad, y en consecuencia empuja a la burguesía por el camino de la violencia abierta y desnuda. En este caso, los trabajadores ingleses tendrán que convencerse de que su monarquía no es meramente una institución inocente y decorativa; el poder del rey se convertirá inevitablemente en el centro de la contrarrevolución imperialista unificada.

2.- Hay un profundo error en el segundo párrafo dirigido contra la actividad en los sindicatos con el objetivo de llegar a controlarlos, lo que es obligatorio para un marxista y un bolchevique. Según las tesis, desde su origen los sindicatos son “organizaciones imperialistas”. Solo pueden vivir en la medida en que se benefician de las superganancias del capitalismo británico; ahora, perdida definitivamente su posición privilegiada, deben desaparecer. No tiene sentido luchar por ganar los actuales sindicatos. En el momento adecuado, la dictadura revolucionaria construirá nuevas “organizaciones económicas”.

Desde 1920 los sindicatos perdieron más del cuarenta por ciento de sus afiliados. Por lo tanto, los autores dicen que en el transcurso de los próximos dos años perderán otro cuarenta por ciento. Cuando este ochenta por ciento de obreros se pase al comunismo, los camaradas Ridley y Ram podrán decir: el profeta no necesita ir a la montaña porque la montaña fue hacia el profeta. Pero, por lo que sabemos, no sucede así. A Ridley y Ram no los sigue ni una docena de obreros. Los sindicatos todavía nuclea a millones de trabajadores que en 1926 demostraron que son capaces de llevar adelante una lucha revolucionaria. Debemos buscar a los trabajadores donde están hoy, no donde pueden estar mañana, tanto a los que están organizados como a los que no lo están. El problema no son las organizaciones económicas que creará la futura dictadura revolucionaria sino el trabajador inglés de hoy; hablar de dictadura del proletariado sin tenerlo en cuenta significa jugar con las palabras.

¿Pueden realmente los trabajadores tomar el camino de la insurrección de un salto, sin profundizar en el período previo su lucha contra el capitalismo, sin radicalizarse, sin radicalizar sus métodos de lucha y sus organizaciones? ¿Cómo puede darse la radicalización de la clase obrera fuera de los sindicatos, sin reflejarse en éstos, sin cambiar sus características, sin provocar el surgimiento de nuevos dirigentes? Si es cierto que los sindicatos se originaron en base a las superganancias capitalistas de Gran Bretaña (y lo es *hasta cierto punto*), la desaparición de las superganancias debe radicalizar los sindicatos; por supuesto, entendiendo la radicalización desde abajo y no desde arriba, en la lucha contra los dirigentes y la tradición. Esta lucha tiene más probabilidades de triunfar si los comunistas participan en ella.

Los autores de las tesis van tan lejos que identifican la lucha por ganar los sindicatos con el Comité Anglo-Ruso. ¡Sorprendente argumento! La Oposición de Izquierda acusó a Stalin, Tomsy y Cía. porque, debido a su amistad política con Citrine¹⁷¹, Purcell, Cook y demás, los comunistas que militaban en los sindicatos no podían desenmascarar a estos traidores. Los camaradas Ridley y Ram hacen un nuevo descubrimiento: unirse con los traidores y desenmascararlos ante las masas... son una y la misma cosa. ¿Podemos tomar en serio tales argumentos?

¹⁷¹ Walter Citrine (n. 1887), secretario general del Congreso Sindical Británico (1926-1946). En 1946, por los servicios prestados al capitalismo británico, fue elevado al rango de caballero y recibió el título de *baronet*.

El camarada norteamericano Glotzer¹⁷², al referirse a la necesidad de trabajar en las organizaciones sindicales para ganarlas, cita muy correctamente el folleto de Lenin *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Los camaradas Ridley y Ram le responden con cuatro objeciones:

a) Ellos piden argumentos y no citas de autoridades. Esto es cierto. Pero el folleto de Lenin contiene muchos argumentos que ellos no responden en lo más mínimo.

b) Los autores niegan el dogma católico romano de la infalibilidad. Estamos de acuerdo. Pero les aconsejamos comenzar con la crítica a la infalibilidad de su propio evangelio.

c) “¡Lenin no era dios ni un papa infalible!” Esta es una repetición del argumento anterior. Sin ser un papa, Lenin luchó con éxito contra la metafísica y el sectarismo.

d) Lenin escribió en 1920; desde entonces la situación cambió considerablemente. Pero los autores no explican en qué consisten realmente estos cambios, salvo su referencia a la disminución del número de afiliados a los sindicatos, que no es de importancia decisiva.

Vemos que los argumentos de los autores son sumamente abstractos y puramente formales. La referencia a 1920 entra en contradicción directa con las ideas fundamentales de las tesis. Si los sindicatos fueron desde su origen, y siguen siéndolo, organizaciones imperialistas puras, incapaces de acciones revolucionarias, la referencia a 1920 pierde toda significación. Tendríamos que decir simplemente que la posición de Marx, Engels y Lenin fue errónea desde un principio.

3.- El tercer párrafo está dedicado a la Comintern. Los autores están a favor de la creación de una cuarta internacional y, también aquí, manifiestan la característica fundamental de su razonamiento: metafísica absoluta. Respondemos que Engels, después de Hegel, entendía por metafísica la consideración de los fenómenos, hechos, fuerzas y tendencias como sustancias inmutables, y no como procesos en desarrollo, que además avanzan con contradicciones constantes. Así como para nuestros innovadores el sindicato es una viciosa sustancia imperialista de la cabeza a los pies, en todas las épocas y etapas, la Comintern es una viciosa sustancia burocrática. En su análisis dejan totalmente fuera de consideración los procesos internos de la Comintern, la inevitable contradicción entre la masa de afiliados y el aparato burocrático. Los autores nos preguntan: ¿creemos que la burocracia, por influencia de nuestra crítica, renunciará a defender sus intereses? ¿Y hay que describir esta suposición como materialismo o idealismo?, preguntan después Ridley y Ram con ironía inimitable, sin advertir que la sola manera en que plantean la cuestión es una metafísica inerte.

La burocracia es muy fuerte, pero por cierto no tan omnipotente como creen Ridley y Ram. En la URSS, las crecientes contradicciones del desarrollo económico plantean con urgencia ante los millones de militantes del partido y de la juventud los problemas programáticos y tácticos fundamentales. En la medida en que los burócratas no serán capaces de resolver estas contradicciones, los millones de comunistas y jóvenes comunistas se verán obligados a buscar una solución por su cuenta. A estas masas les decimos hoy y les diremos mañana: “La burocracia centrista conquistó el aparato del partido, gracias a determinadas condiciones históricas. Pero ustedes, trabajadores comunistas, no se adhieren al partido por los burócratas sino por su gran pasado revolucionario y su posible futuro revolucionario. Los entendemos muy bien. Los obreros revolucionarios no saltan ciegamente de organización en organización como muchos

¹⁷² Albert Glotzer (n. 1905), uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda en Estados Unidos, íntimamente ligado a Shachtman. En 1940 se separó con él del SWP. Cinco semanas en Kadikoy, publicado en *The Militant* del 2 de enero de 1932, es un informe de su visita a Trotsky a fines de 1931.

estudiantes. Nosotros, bolcheviques leninistas, estamos muy dispuestos a colaborar con ustedes, trabajadores comunistas, para regenerar el partido.”

Hay millones de obreros que apoyan al Partido Comunista Alemán. La catastrófica crisis alemana determina que los problemas revolucionarios pasen a ser problemas de vida o muerte. Sobre esta base, no cabe duda de que en el partido se desarrollará una lucha ideológica cada vez más profunda. Si los pocos centenares de opositores de izquierda se mantienen al margen, se transformarán en una secta impotente y lamentable. Pero si participan en las luchas ideológicas internas del partido, del que siguen formando parte a pesar de todas las expulsiones, ganarán una enorme influencia en el núcleo proletario de la organización.

No, la Oposición de Izquierda no tienen ningún motivo para transitar el camino que le señalan Ridley y Ram. Aun sin contar a la URSS, dentro de la Comintern hay decenas de miles de trabajadores que vivieron profundas experiencias, numerosas decepciones, y se ven obligados a buscar respuestas correctas para todos los problemas políticos fundamentales. Tenemos que acercarnos a estos trabajadores, no darles la espalda. Sería muy triste que los militantes con sentido crítico del partido comunista británico oficial se imaginen que las opiniones de Ridley y Ram son las de la Oposición de Izquierda.

4.- Los autores de estas tesis acusan a la Oposición de Izquierda, especialmente a la Liga Comunista Norteamericana, de “sobrestimar absurdamente” la importancia del partido comunista británico. De ninguna manera sobrestimamos esa importancia. Las últimas elecciones demostraron suficiente, clara y abiertamente la debilidad del partido comunista británico¹⁷³. Pero hoy la Oposición de Izquierda es en Gran Bretaña varios cientos de veces más débil que ese débil partido. Ram y Ridley no tienen nada todavía. Sólo los apoyan individuos que no están ligados a la lucha del proletariado. ¿Trataron realmente de hacer una crítica honesta al partido? ¿Cuál es su actividad? ¿Dónde están sus tesis programáticas? ¿Discutieron con la base del partido? ¿Trataron de ganarse su apoyo? El partido oficial tuvo setenta mil votantes. ¿Cuentan Ram y Ridley con setecientos, o aun con setenta militantes? Pero a pesar de eso están dispuestos a organizar una cuarta internacional. El proletariado tiene que aceptar implícitamente (por adelantado) que son capaces de construir una internacional y de dirigirla.

Todo el método con que se plantea el problema es absolutamente incorrecto. A esto tenemos que añadir que, si la Oposición de Izquierda albergara esta perniciosa idea y decidiera crear hoy una cuarta internacional, los camaradas Ridley y Ram, que tienen diferencias con nosotros en todas las cuestiones fundamentales, tendrían que construir inmediatamente una quinta internacional.

5.- El párrafo que se refiere a la India también se caracteriza por su carácter extraordinariamente abstracto. Es indiscutible que la India sólo podrá lograr su independencia nacional total a través de una revolución verdaderamente grande que lleve al poder al proletariado indio. Sólo es posible imaginar un proceso diferente si la revolución proletaria triunfa en Inglaterra antes que en la India. En ese caso, la liberación nacional de la India precedería (hay que suponer que por un lapso breve) a la dictadura del proletariado, el que nuclearía a su alrededor al campesinado pobre. Pero media un gran trecho entre estas perspectivas, absolutamente correctas, y la afirmación de que la India ya está madura para la dictadura del proletariado, de que los obreros indios han superado sus ilusiones conciliadoras, etcétera. No, ante los comunistas indios se plantea

¹⁷³ Sobre repetir que las elecciones no son la única medida de la influencia de un grupo, ni la más precisa. Un verdadero partido revolucionario siempre demuestra más fuerza en la lucha que en las elecciones parlamentarias. No obstante, las estadísticas electorales son un índice muy valioso de la fuerza o la debilidad de los partidos políticos. Sólo los anarquistas pueden dejar de tenerlas en cuenta. (Nota de León Trotsky)

una tarea apenas comenzada. Allí los bolcheviques leninistas deben realizar un trabajo inmenso, tenaz, cotidiano y difícil. Hay que penetrar en todas las organizaciones de la clase obrera; es preciso educar a los primeros cuadros comunistas obreros y participar de la “prosaica” vida cotidiana de los obreros y de sus organizaciones; hay que estudiar las relaciones existentes entre las ciudades y los distritos rurales.

Naturalmente, para cumplir esa tarea hace falta contar con tesis programáticas y tácticas. Pero sería incorrecto comenzar con la convocatoria a una conferencia internacional sobre la cuestión de la India, como proponen nuestros autores. Con una conferencia insuficientemente preparada no se logrará nada. Si los opositoristas de izquierda hindúes se dedican a seleccionar material reciente y elaborarlo, o por lo menos a traducirlo a alguna lengua europea (huelgas, manifestaciones, núcleos del movimiento campesino, los partidos y los grupos políticos de las distintas clases, la actividad de la Comintern, sus manifiestos y consignas), con esta importante tarea facilitarán en gran medida la posibilidad de una elaboración colectiva del programa y la táctica para la vanguardia proletaria de la India.

Hay que comenzar por la construcción de un núcleo serio de la Oposición de Izquierda con camaradas indios que realmente apoyen las posiciones bolcheviques leninistas.

1931: Las relaciones comerciales ruso-alemanas¹⁷⁴

(14 de noviembre de 1931)

El documento titulado *¿Es posible una Alemania soviética?* sólo demuestra lo importante que era para el gobierno soviético elaborar un plan modelo de cooperación entre la Unión Soviética y Alemania precisamente a comienzos de la crisis. En este momento sería de un valor agitativo indiscutible. Lo menos que puede hacerse ahora es tratar de recuperar lo que se perdió.

Por falta de tiempo apenas eché una ojeada al manifiesto antisoviético del *Leipziger Volkszeitung* (Periódico del Pueblo de Leipzig), pero salta a la vista su estúpida superficialidad. En 1917 los socialdemócratas rusos sostenían que la dictadura del proletariado estaba muy bien para un país altamente industrializado, pero de ningún modo para la atrasada Rusia, donde sólo podía provocar desastres. Además, la dictadura no podía durar más de tres días, que luego se extendieron a tres semanas. Esta fue la caracterización socialdemócrata de la Revolución de Octubre. Ahora, catorce años después, los socialdemócratas alemanes dicen que el régimen soviético, es decir la dictadura del proletariado, está bien para un país atrasado, de grandes dimensiones y con una sorprendente preponderancia del campesinado, etcétera; pero para la Alemania altamente industrializada la dictadura del proletariado sería desastrosa.

Sobre el problema de la colaboración económica entre una Alemania soviética y la Rusia soviética, los socialdemócratas alemanes recurren a las cifras actuales de importación y exportación para demostrar que las relaciones comerciales entre ambos países son insignificantes. Lo único que demuestra eso es que si la Alemania soviética actuara de acuerdo a las reglas de la Alemania capitalista iría al desastre.

¹⁷⁴ Tomado de “Las relaciones comerciales ruso-alemanas”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo II, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 505-507.

Las importaciones industriales de Rusia se ven limitadas por las condiciones crediticias. En el transcurso de unos cuantos años, la economía agraria colectivizada, que ahora es meramente una forma de coerción burocrática, se volvería extremadamente productiva y la capacidad industrial y organizativa de Alemania revolucionaria completamente las relaciones económicas entre ambos países. Pero, ¿qué sucede con el periodo transicional? Es evidente que Alemania tendría que atravesar unos cuantos años difíciles. Sin embargo, los obreros por lo menos comprenderían por qué se estarán sacrificando. Pero aun durante los años transicionales críticos, suponiendo que el resto de Europa siguiera siendo capitalista, Alemania no estaría aislada del mercado mundial. Una vez que los obreros hayan expropiado a los terratenientes, a los banqueros y a los dueños de fábricas, estarían inmediatamente en condiciones de producir para el mercado mundial a precios más reducidos que los actuales. En estas circunstancias, queda totalmente excluida la posibilidad del bloqueo económico.

Se restablecería inmediatamente el contacto directo con la Rusia soviética, porque entre una Alemania soviética y una Rusia soviética la Polonia capitalista pronto se rendiría. Además, es muy improbable que después de una revolución en Alemania el capitalismo europeo se pueda mantener firme durante mucho tiempo.

Realmente es necesario extenderse más sobre este tema. Tal vez los camaradas alemanes puedan dividirse el trabajo y empezar a reunir material sobre los distintos aspectos del problema. Posteriormente yo podría unirme a este trabajo colectivo.

1931: ¿Qué es el fascismo? (carta a Shachtman) ¹⁷⁵

(15 de noviembre de 1931)

Estimado camarada Shachtman,

Le escribo hoy sobre el tema del fascismo. Sería bueno que pudiese discutir estos temas con los camaradas ingleses. Porque de esta manera podríamos llegar a conclusiones y puntos de vista finales.

¿Qué es el fascismo? El nombre proviene de Italia. ¿Todas las formas de dictadura contrarrevolucionaria han sido fascistas o no? Quiero decir, antes del advenimiento del fascismo en Italia.

La antigua dictadura en España, la de Primo de Rivera, es designada por la IC como una dictadura fascista. ¿Es eso correcto o no? Creemos que esto es incorrecto.

El movimiento fascista en Italia fue un movimiento espontáneo de grandes masas, con nuevos líderes desde abajo. Es un movimiento plebeyo de origen, dirigido y financiado por las principales potencias capitalistas. Proviene de la pequeña burguesía, del lumpenproletariado e incluso, hasta cierto punto, de las masas proletarias. Mussolini, un antiguo socialista, es un “hombre hecho a sí mismo” que emerge de este movimiento.

Primo de Rivera era un aristócrata. Ocupó un alto cargo militar y burocrático, y fue Gobernador de Cataluña. Llevó a cabo su golpe de fuerza con el estado y las fuerzas militares. Las dictaduras de España e Italia son dos formas de dictadura totalmente diferentes. Es necesario distinguir entre ellas. Mussolini tuvo grandes dificultades para reconciliar muchas viejas instituciones militares con las milicias fascistas. Este problema no existía para Primo de Rivera.

¹⁷⁵ Tomado de “¿Qué es el fascismo? “Carta a Shachtman)”, en Trotsky inédito en internet y en castellano-Edicions Internacionals Sedov.

El movimiento en Alemania es muy similar al movimiento en Italia. Es un movimiento de masas cuyos líderes utilizan mucha demagogia socialista. Esto es necesario para la creación del movimiento.

La verdadera base es la pequeña burguesía. En Italia es una base muy amplia; la pequeña burguesía de ciudades y pueblos, y el campesinado. Del mismo modo, en Alemania existe una amplia base para el fascismo. En Inglaterra esta base es menor porque el proletariado es la abrumadora mayoría de la población, los estratos campesinos o agrícolas, sólo son una parte insignificante.

Se puede decir, y es cierto hasta cierto punto, que la nueva clase media, los funcionarios del estado, los administradores privados, etc., pueden formar esa base. Pero esta es una cuestión nueva y debe ser analizada. Es sólo una suposición. Es necesario analizar exactamente lo que sucederá. Es necesario predecir el crecimiento del movimiento fascista basado en uno u otro elemento. Pero solo es una perspectiva de futuro que habrá que enfrentar al curso de los acontecimientos. No estoy diciendo que sea imposible que un movimiento fascista se desarrolle en Inglaterra, o que un Mosley o cualquier otro se convierta en dictador. Es un planteamiento para el futuro. Pero es una posibilidad un poco inverosímil.

Hablar de esto ahora como un peligro inminente no es un pronóstico sino una simple profecía. Para poder prever algo sobre el fascismo es necesario tener una definición de este concepto. ¿Qué es el fascismo? ¿Cuál es su base, forma y características? ¿Se desarrollará ahora?

El propósito de todo esto es mostrar a los camaradas ingleses que la cuestión no es sencilla. Es necesario proceder de manera científica y marxista.

Ahora otra cuestión. Por supuesto que es importante que se ocupe de los elementos aislados de la Oposición de Izquierda, pero no es menos importante prestar mucha atención a lo que ocurre en el partido comunista, el ILP y el Partido Laborista. Las primeras sacudidas del terremoto deben haber producido grandes grietas en las paredes de la casa, y los bolchevique-leninistas pueden ganar influencia sobre una gran parte del movimiento obrero. Es necesario dirigir su atención no sólo a nuestra pequeña sección sino a todo lo que sucede en esa gran organización.

Esta carta es de una forma muy en bruto. Ni siquiera he comprobado su contenido, pero creo que se puede entender el significado general de las ideas expresadas.

Adjunto una carta a la Sra. Ellen Wilkinson, que usted recordará como excomunista y más tarde como miembro del parlamento en representación del Partido Laborista. También se esforzó por conseguir mi derecho a entrar a Inglaterra. Si usted piensa que puede ser de alguna ayuda para usted, entonces esta carta adjunta le ayudará. De lo contrario, puede destruirla.

1932: Respuestas al *New York Times*¹⁷⁶

(15 de febrero de 1932)

P: *¿Puede darnos su opinión sobre el plan quinquenal y las perspectivas económicas de Rusia?*

R: El problema de la industrialización, y especialmente el del plan quinquenal, fue uno de los principales puntos de conflicto entre la fracción de Stalin y la Oposición de Izquierda, a la cual pertenezco. Hasta febrero de 1928 la fracción de Stalin consideraba

¹⁷⁶ Tomado de "Respuestas al *New York Times*", en León Trotsky, *Escritos*, Tomo III, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 68-76.

necesario apoyarse en el campesinado rico y se negaba a obligar a los campesinos a hacer sacrificios en bien de la industrialización. La burocracia se reía del principio mismo de planificación. “Dependemos de la lluvia, no de los planes”, decían. En 1925 publiqué un libro, *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*,¹⁷⁷ en el que demostraba que con una dirección adecuada la industria podía alcanzar un incremento anual de un veinte por ciento o tal vez más. Stalin y Molotov consideraron fantásticas estas cifras y acusaron a la Oposición de Izquierda de “superindustrialización”. Estos rápidos comentarios sobre la historia del problema bastan para señalar mi actitud hacia el plan quinquenal: lo considero un avance gigantesco en el desarrollo no sólo de la Unión Soviética sino de toda la humanidad.

P: ¿Cree usted que el desarrollo del plan quinquenal fortaleció o debilitó la posibilidad de construir el socialismo en la Rusia soviética aislada, sin la colaboración de una Europa que siga un proceso similar al de aquella?

R: Esto plantea el problema del socialismo en un solo país. La inevitabilidad del socialismo surge históricamente de que, actualmente, las fuerzas productivas de la humanidad se han vuelto incompatibles tanto con la propiedad privada de los medios de producción como con las fronteras nacionales, especialmente en Europa. Así como el particularismo medieval frenó el desarrollo del capitalismo cuando éste era joven, ahora, en el apogeo de su desarrollo, el capitalismo se está estrangulando en los límites impuestos por los estados nacionales. El socialismo no puede confinar a las fuerzas productivas en el lecho de Procusto de los estados nacionales. La economía socialista se desarrollará en base a la división internacional del trabajo, cuyos poderosos fundamentos sentó el capitalismo. La construcción industrial soviética forma parte, en mi opinión, de una futura estructura socialista europea, asiática y mundial; no constituye un todo nacional independiente.

P: ¿Se verá obligada la Rusia soviética a llegar a algún tipo de compromiso con el capitalismo occidental, dado que no puede proseguir aislada con su política socialista? ¿Qué formas asumiría ese compromiso?

R: El “compromiso” entre la URSS y los sistemas capitalistas no es un problema del futuro sino del presente. Ya es un hecho, aunque no muy estable. ¿Qué proceso seguirán las relaciones entre la aislada Unión Soviética y el capitalismo mundial? No es fácil hacer un pronóstico concreto, pero arriesgo el siguiente: el capitalismo europeo está mucho más cerca de la revolución socialista que la Unión Soviética de la sociedad socialista nacional.

P: ¿Cuáles son las perspectivas de las relaciones políticas de la Rusia soviética con los demás países si ese compromiso resulta viable?

R: El gobierno soviético tiene interés en mantener relaciones pacíficas. Ya demostró su disposición hacia la paz y la sigue demostrando con todos los medios a su alcance. Es cierto que en París consideran la propuesta soviética de desarme universal como una demostración de las intenciones belicistas de Moscú, mientras que, por otra parte, ven en la negativa de Francia a tomar medidas que conduzcan al desarme una expresión de sus intenciones pacifistas. Siguiendo la misma lógica, para la prensa oficial francesa la invasión japonesa a China es una expresión de civilización y la resistencia china una manifestación de barbarie. Según esta lógica los ladrones no son los que se meten en la casa ajena sino los que defienden la propia. Es difícil estar de acuerdo con esto.

P: ¿Cuál es su posición sobre el régimen actual de Stalin y por qué?

¹⁷⁷ De próxima edición en estas mismas Obras escogidas.

R: Para responder esta pregunta tengo que diferenciar claramente dos conceptos: el del régimen soviético como dictadura proletaria y el régimen de Stalin, que es una perversión burocrática del régimen soviético. Con el objetivo de fortalecer y desarrollar el sistema soviético luché contra el régimen de Stalin.

P: ¿Todavía considera que la fase actual de la revolución bolchevique es “termidoriana”? ¿La posición que expresa en su autobiografía es producto de acontecimientos posteriores a su alejamiento de Rusia?

R: Nunca dije que la etapa actual de la revolución sea “termidoriana”. El concepto histórico de termidor tiene un contenido muy preciso: significa la culminación de la primera etapa de la contrarrevolución victoriosa. En la URSS el termidor no podría significar otra cosa que la llegada al poder de la burguesía, aunque semioculta al principio y en consecuencia la liquidación de la Revolución de Octubre. Nunca, en ningún momento ni en ningún lugar, dije que la Revolución de Octubre estaba liquidada. La prensa estalinista me atribuye persistentemente esta opinión con propósitos que no tienen nada que ver con el interés de dilucidar la verdad. La que afirmé y afirmo es que sobre la base de la Revolución de Octubre surgió un poderoso sector burocrático con muy fuertes tendencias termidorianas, tanto activas como pasivas. Sin embargo, su triunfo está todavía muy lejano. A estas tendencias se opone la lucha por lograr que el Partido Comunista, los sindicatos y los sóviets sean independientes y ejerzan un control vigilante sobre la burocracia. No me formé esta opinión después de mi exilio de la Unión Soviética; por el contrario, ésta fue la causa de mi exilio. Una burocracia no tolera ningún ataque a sus puestos de mando. Para Lenin era perfectamente claro el peligro implícito en las tendencias termidorianas de toda burocracia. En 1922, en su discurso al Undécimo Congreso del partido, previno contra este peligro. Mi última conversación con Lenin estuvo dedicada a este problema. Lenin me propuso formar un bloque con él contra ese burocratismo, cuyo centro veía, igual que yo, en el aparato del secretariado del partido, dirigido por Stalin; pero la segunda enfermedad de Lenin impidió que se aplicara este plan.

P: ¿Hay necesidad de modificar la dictadura comunista de Rusia? ¿Cómo habría que modificarla?

R: Esta pregunta está estrechamente relacionada con las dos primeras. Además está decir que los éxitos económicos fortalecieron mucho a la Unión Soviética. Al mismo tiempo debilitaron en gran medida la situación del aparato oficial de Stalin. No hay aquí ninguna contradicción. En primer lugar, toda la población consciente de la Unión Soviética tiene perfectamente claro que los éxitos logrados en la esfera de la colectivización y de la industrialización fueron posibles sólo porque la burocracia estalinista rompió la resistencia de su protegido, el *kulak*, que se negaba a entregar su producción al estado; de este modo la burocracia se vio obligada a tomar y aplicar el programa de la Oposición de Izquierda. Stalin se apropió de nuestro programa del mismo modo en que el librecambista Macdonald se apropió del programa proteccionista de Joseph Chamberlain, que en su momento también fue cruelmente derrotado en las urnas. Sin lugar a dudas, hoy Chamberlain (me refiero al padre, no al hijo) es más popular en Inglaterra que Macdonald. Es cierto que Chamberlain murió hace mucho; pero los principales dirigentes de la Oposición [de Izquierda] Rusa están vivos. Rakovsky sigue atentamente desde Barnaul todo el proceso industrial y político de la Unión Soviética.

Una segunda causa, más importante todavía, del debilitamiento de la burocracia soviética, reside en el hecho de que los éxitos económicos elevaron mucho no sólo la cantidad de obreros rusos sino también su nivel cultural, su confianza en sus propias fuerzas y su sentimiento de independencia. Estas características son difícilmente

reconciliables con la dominación burocrática. Sin embargo, el aparato estalinista, en su lucha por el predominio, ha llevado hasta sus límites extremos el régimen burocrático. Quiero señalar especialmente lo siguiente: los éxitos económicos como sucede frecuentemente en la historia, no fortalecieron, sino que, por el contrario, socavaron la situación del estrato dominante. Considero inevitable que haya importantes cambios en los métodos del régimen soviético y en un futuro muy cercano. Estos cambios serán un golpe para la dictadura de la burocracia estalinista e indudablemente allanarán el camino al florecimiento de la democracia soviética, sobre los fundamentos sentados por la Revolución de Octubre.

P: ¿Espera volver a la Unión Soviética? ¿En qué condiciones podría hacerlo y cuál sería su programa?

R: Creo que los cambios mencionados harán posible e inevitable el retorno de la Oposición de Izquierda al trabajo activo en la Unión Soviética.

P: Se dijo que usted llamó a los comunistas de Alemania a apoyar al gobierno de Bruening como medio de evitar el triunfo del hitlerismo. ¿Es cierto? ¿Por qué considera usted que la política actual de los comunistas alemanes es equivocada?

R: Las noticias sobre mi llamado a los comunistas alemanes a apoyar al gobierno de Bruening obviamente son falsas. La prensa estalinista me atribuyó este plan y algunos periodistas que no comprenden la situación recogieron la idea. Yo propuse a los comunistas alemanes aplicar la política del frente único. Los comunistas tienen que proponer a los socialdemócratas y a los sindicatos dirigidos por éstos un programa de lucha práctica común contra los ataques de los fascistas. Las masas socialdemócratas desean muy sinceramente esta lucha. Si los dirigentes se niegan se comprometerán ante sus propios partidarios. Si aceptan, las masas superarán a sus dirigentes en la práctica y apoyarán a los comunistas. Hay que aprender a aprovechar las diferencias existentes en el bando de los adversarios y los enemigos. Sólo con esta política flexible se podrá llegar paso a paso a la meta. La estrategia implica tanto la maniobra como el ataque. No me cabe la menor duda de que el Partido Comunista Alemán, a pesar de la oposición de la burocracia estalinista, aprenderá esta estrategia, la única que permitió al bolchevismo conquistar el poder en Rusia.

P: ¿Cómo ve usted la actual crisis económica mundial y sus implicaciones en el orden social predominante? ¿Todavía considera que la revolución mundial será una consecuencia probable de la crisis, o cree que el capitalismo puede superarla y entrar en un periodo de estabilidad? ¿Cuál sería la situación de la Rusia soviética en este último caso? ¿La crisis económica mundial no planteó a la Unión Soviética la necesidad de revisar su propia política económica?

R: La actual crisis económica es una expresión indudable de que el capitalismo mundial se sobrevive como sistema. Por supuesto, el problema del momento histórico en que será reemplazado por otro sistema se resolverá de manera diferente para los distintos países, y especialmente para las distintas partes del mundo. Aunque la actividad mecánica de las leyes del mercado pueda mitigar la crisis en Europa dentro de uno o dos años, ésta volverá a presentarse en un lapso relativamente breve con fuerza redoblada. Las fuerzas productivas se están estrangulando en las celdas nacionales de Europa. El diletante plan que presentó M. Briand para la unificación de Europa no salió ni saldrá nunca del laboratorio de las cancillerías y los consejos de redacción. Las clases dominantes superarán la crisis a través de una mayor atomización económica de Europa y del fortalecimiento del proteccionismo y el militarismo. En estas circunstancias no veo perspectivas para una estabilización general del capitalismo europeo.

P: ¿Cómo ve usted la posición de Estados Unidos en la actual situación mundial?

R: Creo que, como consecuencia de la presente crisis, el predominio del capitalismo norteamericano sobre el europeo se hará aun más pronunciado. Del mismo modo, después de cada crisis se ve aumentar el predominio de la gran empresa sobre la pequeña, del trust sobre la empresa aislada. Sin embargo, este inevitable avance de la hegemonía mundial de Estados Unidos provocará profundas contradicciones económicas y políticas en la gran república norteamericana. Al imponer sobre el mundo entero la dictadura del dólar, la clase dominante introducirá las contradicciones mundiales en lo que constituye la base de su dominación. La economía y la política de Estados Unidos dependerán cada vez más directamente de las crisis, guerras y revoluciones de cualquier lugar del mundo. Ya no podrá seguir manteniendo formalmente la posición de “observador”. Creo que Norteamérica creará el más colosal sistema militar de tierra, mar y aire que se pueda imaginar. La superación definitiva de su viejo provincianismo, la lucha por los mercados, el crecimiento, el armamentismo, la política mundial activa, la experiencia de la crisis actual: todo esto introducirá inevitablemente cambios profundos en la vida de Estados Unidos. Con toda seguridad surgirá un partido laborista. Puede comenzar a avanzar a “ritmo norteamericano”, llegando a liquidar a uno de los dos viejos partidos, así como desaparecieron los liberales en Inglaterra. Para resumir, se puede decir que la Unión Soviética se norteamericanizará técnicamente, Europa se sovieterá o caerá en la barbarie, Estados Unidos se europeizará políticamente.

1933: La victoria de Hitler¹⁷⁸

(10 de marzo de 1933)

La vieja posición de que los países encadenados por dictaduras son atrasados se ha vuelto insostenible. Aunque se podía exagerar en el caso de Italia, no es posible hacer lo mismo en el de Alemania, país capitalista del corazón de Europa altamente desarrollado.

El derrumbe de la democracia obedece a una razón común: la sociedad capitalista ha sobrevivido a sus propias fuerzas. Los antagonismos nacionales e internacionales que estallan en su seno amenazan con destruir la estructura democrática, así como los antagonismos mundiales están acabando con la estructura democrática de la Liga de las Naciones. Allí donde la clase progresista se demuestra incapaz de tomar el poder para reconstruir la sociedad sobre bases socialistas, el capitalismo, en agonía, sólo puede mantener su existencia recurriendo a los métodos más brutales y anticulturales, cuya expresión más extrema es el fascismo, hecho histórico expresado en la victoria de Hitler. En febrero de 1929 escribí un artículo para un semanario norteamericano, en el que dije lo siguiente:

¹⁷⁸ Tomado de “La victoria de Hitler”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 1, páginas 199-204; también para las notas. *Manchester Guardian*, 22 de marzo de 1933, donde apareció bajo el título *Acerca de la nueva Alemania*, Durante el lapso que medió entre su llegada al poder (30 de enero) y las elecciones parlamentarias (fijadas para el 5 de marzo), Hitler realizó una serie de maniobras rápidas y audaces, destinadas a implantar la supremacía nazi. Suspendió los derechos constitucionales, clausuró la prensa del PC, encarceló a millares de militantes comunistas y socialdemócratas y prohibió al PSD y al PC realinear su campaña electoral. De esa manera los nazis obtuvieron el 44% de los sufragios y, con ello, mayoría absoluta y el pretexto “legal” para exigir que el Reichstag otorgara plenos poderes dictatoriales a Hitler (lo que ocurrió pocos días después). Mucho más importante, según Trotsky, era el hecho de que el otrora poderoso movimiento obrero alemán se hubiera demostrado incapaz de luchar por su propia supervivencia.

“Si hacemos una analogía con la electricidad, podemos definir a la democracia como un sistema de cortacorrientes y fusibles destinado a amortiguar los violentos choques generados por las luchas nacionales o sociales. La historia de la humanidad no conoce otra época como ésta, tan cargada de antagonismos. La sobrecarga corriente se manifiesta en distintos puntos del sistema europeo. Bajo la excesiva tensión de los antagonismos de clase e internacionales, los cortacorrientes de la democracia se funden o se rompen. Esta es la esencia del corto circuito de la dictadura.”

Mis adversarios confiaban en el hecho de que el proceso sólo se había desarrollado en la periferia del mundo civilizado. Yo respondí: “Sin embargo, los antagonismos internos y mundiales se agudizan, no disminuyen [...] La gota empieza en el dedo gordo del pie pero, una vez iniciada, llega al corazón.”

Para muchas personas, la elección entre el bolchevismo y el fascismo equivale a optar entre Satanás y Belcebú. Me resulta difícil encontrar palabras de consuelo. Es claro que el siglo XX es el más conmocionado de cuantos ha conocido la humanidad. Cualquier contemporáneo nuestro que desee la paz y el bienestar sobre todas las cosas eligió un mal momento para nacer.

El movimiento de Hitler logró la victoria gracias a los esfuerzos de diecisiete millones de desesperados, lo que demuestra que Alemania ha perdido la fe en una Europa decadente, convertida por el Tratado de Versalles¹⁷⁹ en un manicomio sin chalecos de fuerza. El triunfo del partido de la desesperación sólo fue posible gracias a que el socialismo, el partido de la esperanza, fue incapaz de tomar el poder. La clase obrera alemana es lo suficientemente numerosa y civilizada como para hacerlo, pero los dirigentes partidarios aparecieron como incompetentes.

Los socialdemócratas, con las limitaciones peculiares impuestas por su conservadorismo, esperaban, igual que los demás partidos parlamentarios, “educar” gradualmente al fascismo. Adjudicaron el puesto de jefe de instrucción a Hindenburg, el mariscal de campo de los Hohenzollern¹⁸⁰, le dieron sus votos. Los obreros, con instinto certero, querían pelear. Pero los socialdemócratas los sujetaron, prometiendo darles la señal una vez que Hitler abandonara los métodos legales. De esa manera, los socialdemócratas no sólo llamaron a los fascistas a tomar el poder por intermedio de Hindenburg, sino que les permitieron realizar la revolución gubernamental por etapas.

La política del partido comunista ha sido totalmente equivocada. Sus dirigentes partieron del absurdo axioma de que la socialdemocracia y el nacionalsocialismo eran “dos variedades del fascismo”, según la formulación de Stalin, “no polos opuestos sino gemelos”. No cabe duda de que la socialdemocracia, como el fascismo, tiene por objeto defender al régimen burgués frente a la revolución proletaria. Pero los métodos de los dos partidos son diametralmente opuestos. La socialdemocracia ni siquiera puede aspirar a existir sin gobierno parlamentario y sin la organización masiva de los trabajadores en sindicatos. En cambio, la misión del fascismo es destruir a ambos. Los comunistas y socialdemócratas podrían haber concertado una unión defensiva sobre la base de este

¹⁷⁹ El *Tratado de Versalles*, suscrito en junio de 1919, devolvía los territorios de Alsacia-Lorena a Francia, quitaba a Alemania todos sus territorios en Europa y en ultramar, restringía su fuerza militar y le obligaba a pagar indemnizaciones de guerra a los aliados. Su objetivo era destruir el poderío económico y militar alemán en beneficio de las demás potencias imperialistas, pero también poner fin a la oleada revolucionaria en Alemania. Fue uno de los factores que más ayudaron a la llegada de Hitler al poder.

¹⁸⁰ *Paul von Hindenburg* (1847-1934). mariscal del ejército Prusiano, combatió en la guerra franco-prusiana y fue comandante de las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. A pesar de la oposición socialdemócrata, sucedió a Ebert en la presidencia de la República de Weimar en 1925 y luego, esta vez con ayuda del PSD, fue reelegido en 1932. Nombró canciller a Hitler en enero de 1933. La *dinastía Hohenzollern* reinó en Alemania desde 1871 hasta la abdicación del káiser Guillermo II, el 9 de noviembre de 1918.

antagonismo, pero la ceguera de los dirigentes lo impidió. Los obreros quedaron divididos, indefensos, sin planes ni perspectivas ante el ataque del enemigo. Esta situación desmoralizó al proletariado y le dio mayor confianza al fascismo.

Hace dos años y medio, en setiembre de 1930, escribí:

“El fascismo se ha convertido en un verdadero peligro en Alemania, como expresión aguda de la impotencia del régimen burgués, del rol conservador que desempeña la socialdemocracia en dicho régimen y de la creciente impotencia del Partido Comunista para abolirlo. Quien lo niegue es un ciego o un jactancioso.”¹⁸¹

Desarrollé esta idea en una serie de folletos que aparecieron en Alemania en el transcurso de los últimos dos años. En noviembre de 1931, escribí:

“La llegada al poder de los nacionalsocialistas significaría, en primer término, el exterminio de la flor y nata del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones, la destrucción de su fe en sí mismo y en su futuro. Teniendo en cuenta la mayor madurez y agudeza de las contradicciones sociales en Alemania, el trabajo infernal del fascismo italiano probablemente aparecería como una experiencia tibia y humanitaria en comparación con la obra de los nacionalsocialistas alemanes.”¹⁸²

La fracción estalinista afirmó que esto era jugar con el pánico. De la gran cantidad de literatura política dedicada al estudio de este problema, tomaré tan solo un discurso pronunciado por el líder oficial del Partido Comunista Alemán, Thaelmann, ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en abril de 1931, para desenmascarar a los supuestos pesimistas, es decir, a los que eran capaces de prever: “No hemos permitido que los mercaderes del pánico nos desvíen de nuestro camino [...] Estamos convencidos de que el 14 de setiembre de 1930 [cuando los nazis ganaron ciento siete escaños en el Reichstag] marcó el apogeo de Hitler, que ya no puede esperar tiempos mejores. Los acontecimientos han confirmado nuestra evaluación del desarrollo de ese partido [...] Hoy los fascistas no tienen motivos de alegría.”

¡Esa cita basta!

Así, mientras la burocracia se derrumbaba, el fascismo llegaba al poder con la ayuda del esfuerzo conjunto de los líderes de ambos partidos obreros.

El gobierno de Hitler ha impuesto un ritmo veloz, sin demoras. Anuncia que educará a los comunistas en campos de concentración. Hitler promete exterminar a los socialdemócratas, es decir, realizar, en circunstancias mucho más difíciles, la tarea que superó las fuerzas de Bismarck y de Guillermo II¹⁸³. El ejército político de Hitler está compuesto de funcionarios, tenderos, empleados, comerciantes, campesinos y todas las clases intermedias y vacilantes. Desde el punto de vista de la conciencia social, son polvo.

Es paradójico que Hitler, con todo su antiparlamentarismo, sea mucho más fuerte en el plano parlamentario que en el social. El polvo fascista sigue siendo polvo después de cada elección. En cambio, los trabajadores se encuentran unidos en virtud del proceso de producción. Las fuerzas productivas de la nación están fuertemente concentradas en sus manos. La lucha de Hitler por el control comienza ahora, pero le esperan las mayores dificultades. Los cambios en la industria y en el comercio alteran la relación de fuerzas, no a favor de Hitler sino del proletariado. El mero hecho de la disminución del desempleo ayudará a la conciencia de los trabajadores. El resorte demasiado comprimido tiene que

¹⁸¹ “El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania”, ver en esta obra página 11 y siguientes.

¹⁸² “Alemania, la clave de la situación internacional”, ver en esta obra, página 50 y siguientes.

¹⁸³ *Otto von Bismarck* (1815-1898): jefe del prusiano a partir de 1862, fue el primer canciller del imperio alemán, de 1871 a 1890. Unificó a Alemania bajo el dominio de Prusia y de la dinastía Hohenzollern. Fue enemigo tenaz del movimiento obrero; promulgó la Ley Antisocialista de 1878, que ilegalizó a la socialdemocracia. *El káiser Guillermo II* (1859-1941): ascendió al trono en 1888 y abdicó en 1918, al comienzo de la revolución alemana.

soltarse. Después de la tremenda caída del nivel de vida de los trabajadores en los años de crisis, se puede tener la certeza de que sobrevendrá un período de grandes luchas económicas.

No en vano a Hitler le esperan sus más grandes dificultades y sus principales luchas. En el plano internacional, nada garantiza que en el futuro inmediato prosiga con sus gestos y denuncias. Debe librar una guerra demasiado larga y sanguinaria dentro de Alemania como para pensar seriamente en una guerra contra Francia. Por otra parte, desplegará todas sus fuerzas para demostrarles a Francia y a los demás estados capitalistas que deben ayudarlo en su celestial misión de combatir al bolchevismo. Teniendo en cuenta todas las variantes, la política exterior de la Alemania fascista se dirige esencialmente contra la Unión Soviética.

1933: ¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo?¹⁸⁴

I

(12 de marzo de 1933)

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Lo que está provocando el derrumbe del estalinismo alemán es su propia podredumbre interna, más que los golpes de los fascistas. Así como un médico no abandona al paciente mientras éste muestre siquiera un hálito de vida, nosotros asumimos la tarea de reformar el partido mientras existió la menor esperanza. Pero sería criminal atarse a un cadáver. Hoy, el PCA es eso mismo.

El desprecio de la vanguardia obrera alemana hacia la burocracia que los engañó será tan grande que la consigna de reforma le resultará falsa y ridícula. Tendrá razón. ¡Ha llegado la hora! Tenemos que plantear abiertamente la necesidad de prepararnos para crear un partido nuevo.

¿Cómo realizar este trabajo? Deberá basarse, por supuesto, en los elementos creados por el proceso anterior. Pero la nueva perspectiva y la nueva consigna le abrirán posibilidades a la Oposición de Izquierda. Es necesario declarar que la ruptura con la burocracia estalinista alemana es un hecho. Este abrupto viraje de nuestra política, provocada por el giro de los acontecimientos (el 4 de agosto¹⁸⁵ es un hecho consumado), no será probablemente comprendido de golpe por nuestros camaradas. Es por eso que debemos analizar el problema en nuestras propias filas y, sobre todo, con los camaradas alemanes. La tarea resultará más fácil si el Secretariado [Internacional de la OPI] aprueba de inmediato una posición firme y resuelta.

¹⁸⁴ Tomado de *Escritos*, Tomo IV, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 205-208 (I), 209-210 (II) y 239-243 (III) Publicado en el *Boletín Internacional* de la Oposición de Izquierda, n° 2/3, abril de 1933 los I y II y *Boletín interno* de la Liga Comunista Norteamericana el III.

¹⁸⁵ El 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia alemana votó en el parlamento a favor del presupuesto de guerra del gobierno imperialista, violando así su propia promesa de combatir al militarismo tanto en épocas de guerra como en tiempos de paz. El mismo día, los partidos socialdemócratas de Francia y Bélgica publicaron manifiestos de apoyo a sus respectivos gobiernos en la guerra, la literatura política marxista utiliza el término *cuatro de agosto* para designar el fracaso de la [Segunda Internacional](#) como organización revolucionaria. [Ver en esta misma obra “El 4 de agosto” en página 394 y siguientes. EIS]

La burocracia estalinista se encuentra en trance de organizar un nuevo “congreso de Ámsterdam”, esta vez contra el fascismo. En el caso de que el mismo fuese convocado deberíamos aprovecharlo mejor que el Congreso contra la Guerra. Todas las secciones, sin excepción, habrán de encontrar la forma de enviar una representación. Uno de los medios es transferir los mandatos a los camaradas del país donde se celebrará el congreso. Todas las secciones tendrán que publicar declaraciones de principios (no en su propio nombre sino en el de distintas organizaciones obreras).

Puesto que se trata de aparecer ante el congreso en oposición a los burócratas centristas y a los liberales antifascistas, tendremos que tratar de concertar acuerdos con organizaciones como el partido (y los sindicatos) de Sneevliet¹⁸⁶ en Holanda, el SAP en Alemania y otras similares. Con ese fin, junto con nuestro llamado a los obreros alemanes a crear un partido nuevo, será necesario elaborar un documento más breve y más sencillo con el que, tras las conversaciones preliminares, nuestros aliados podrán identificarse (su eje fundamental debe ser demostrar el error de convocar a semejante congreso). Se trata de una medida táctica muy importante, ya que fomentará la autodeterminación de nuestros aliados y podría facilitar la creación de un partido nuevo en Alemania.

Las diferencias respecto de tal o cual aspecto no pueden ser importantes; el avance de nuestro trabajo las barrerá si es que concordamos en los principios, vale decir, en la necesidad de efectuar un viraje abrupto en nuestra actitud hacia el Partido Comunista Alemán.

Es obvio que el viraje no consiste en que nosotros “proclamemos” el partido nuevo. Eso está fuera de toda discusión. Pero sí declaramos lo siguiente: el partido oficial alemán está liquidado políticamente, no puede resucitar. La vanguardia obrera alemana debe construir un partido nuevo. Los bolcheviques leninistas le ofrecemos nuestra colaboración.

Aquí, naturalmente, se plantea el problema de nuestra actitud hacia las demás secciones de la Comintern y la Tercera Internacional en su conjunto. ¿Rompeamos con ellas inmediatamente? Creo que sería un error responder rígidamente: sí, rompemos. El derrumbe del PC Alemán disminuye las posibilidades de regeneración de la Comintern. Pero, por otra parte, la propia catástrofe podría provocar una sana reacción en algunas secciones. Debemos estar prestos para fomentar este proceso. El problema no está resuelto para la URSS, donde sería incorrecto levantar la consigna de partido nuevo. Hoy llamamos a la creación de un partido nuevo en Alemania, para arrancar a la Comintern de manos de la burocracia estalinista. No se trata de crear la Cuarta Internacional sino de salvar lo que queda de la Tercera.

Esta es la conclusión obligada de la situación interna de Alemania y sobre todo del PC Alemán. Debemos apuntar bien alto, sin gastarnos en detalles. En la práctica eso significa que, en primer término, tenemos que crear un órgano teórico y político de la Oposición de Izquierda en alemán que se publique en el extranjero. Y debemos hacerlo inmediatamente, para dar a los obreros de vanguardia un punto de apoyo en esta etapa turbulenta. Hay que ponerse de acuerdo con los camaradas alemanes lo antes posible para sacar esta publicación.

G. Gourov [L. Trotsky]

¹⁸⁶ *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador, sucesivamente, del movimiento marxista de Indonesia, del PC holandés y del Partido Socialista Revolucionario, el último tras ser expulsado de la Comintern en 1929. En 1933 su partido se afilió a la Oposición de Izquierda Internacional y Sneevliet fue uno de los firmantes de la “Declaración de los Cuatro”, que llamaba a la creación de una nueva internacional. Abandonó el movimiento de la Cuarta Internacional en 1938 y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. [Ver “Declaración de los Cuatro” en esta obra, páginas 404 y siguientes. ESI].

II

(marzo de 1933)

Al Secretariado Internacional (Extracto de una carta)

Durante cierto período habrá muchos que tratarán de hacer resucitar al partido; ya se observan intentos de efectuar trabajo conspirativo. Pero no es más que el estertor de un organismo moribundo. El pogromo de los hitleristas contra el partido sólo comienza. Las células existen, y es natural que traten de seguir existiendo. Pero estos esfuerzos están condenados al fracaso porque se realizan sobre las viejas bases metodológicas, de principios y de selección de la gente. Después del inevitable fracaso, que no será muy lejano, comenzará a producirse, lenta y dolorosamente, una nueva cristalización.

Los obreros de la socialdemocracia, del SAP, etcétera, sufrirán procesos más o menos simétricos o análogos. El movimiento obrero entrará en una etapa de turbulencia y confusión. ¿No resultaría fatal aparecer en esta situación como guardianes del ataúd de la organización estalinista? En cambio, proclamar oportunamente que se ha consumado el 4 de agosto significa preparar nuestra confluencia con los mejores elementos del partido, tras el fracaso de sus esfuerzos por revitalizarlo.

III

(29 de marzo de 1933)

El abandono de la consigna de “reforma” del PC alemán puede suscitar dudas en muchos compañeros. Veamos *a priori* algunas de las posibles objeciones:

a) Siempre hemos proclamado nuestra adhesión al partido oficial; ahora le volveremos la espalda; eso alejará a los comunistas de nosotros.

b) El partido es ilegal, sus organizaciones y núcleos están activos en todas partes: debemos apoyarlos.

c) Urbahns y los otros dirán que ellos tuvieron razón, y nosotros nos equivocábamos, cuando afirmaban que el PC alemán había muerto.

d) Somos demasiado débiles como para emprender la construcción de un partido nuevo.

Todas estas objeciones son insostenibles. Partimos de la premisa de que la clave de la situación estaba en manos del PC alemán. Eso era cierto. Sólo un viraje oportuno de éste podría haber salvado la situación. En tales circunstancias, enfrentar al partido y declarar de antemano su muerte hubiera significado proclamar *a priori* la inevitabilidad de la victoria del fascismo. No podíamos hacer tal cosa. Teníamos que agotar todas las posibilidades de ese momento.

Ahora la situación cambió radicalmente. La victoria del fascismo es un hecho, como también lo es el derrumbe del PC alemán. Ya no se trata de un pronóstico ni de una crítica teórica sino de un importante acontecimiento histórico que penetrará cada vez más profundamente en la conciencia de las masas, incluidas las comunistas. Debemos elaborar las perspectivas y estrategia generales en base a las consecuencias inevitables de estos hechos, sin guiarnos por consideraciones secundarias.

Es indudable que muchos elementos subjetivamente revolucionarios del viejo partido tratarán de salvarlo sin abandonar los antiguos principios. Podemos suponer que, en un futuro próximo, vale decir, pasada la conmoción inicial, se intensificarán las actividades ilegales de los comunistas. No obstante, sin una revisión fundamental de todo el bagaje ideológico, sin la elaboración de nuevos métodos, sin una nueva selección de gente, etcétera, el conjunto de estas actividades carecerá de perspectivas. Los esfuerzos y

sacrificios realizados sobre las *antiguas* bases no serán síntomas, de regeneración sino de los últimos estertores de la agonía. En condiciones de legalidad, la política del centrismo burocrático, basada en el engaño, el aparato y las finanzas, pudo aparentar una posición de fuerza. Una organización ilegal, necesita lo opuesto. Sólo puede mantenerse sobre la base de la máxima devoción de sus militantes, y ésta no se nutre sino de una política justa y de la honestidad ideológica de la dirección. Si faltan estas premisas, la organización ilegal está condenada a muerte (ejemplo: Italia).

Es inadmisibles hacerse ilusiones sobre la perspectiva ilegal del aparato estalinista o mantener frente al mismo una actitud sentimental y no político-revolucionaria. Este aparato está corroído por los funcionarios a sueldo, los aventureros, los trepadores y los agentes fascistas del pasado y el presente. No deja lugar para los elementos honestos. El régimen de la dirección estalinista en el partido ilegal será todavía más despreciable y corrupto que en el legal. En tales circunstancias, el trabajo ilegal será un mero alarde, aunque heroico; el resultado no puede ser sino la disolución.

La Oposición de Izquierda sólo puede partir de la nueva situación histórica creada por el fascismo. Ante los virajes abruptos de la historia, no hay nada más peligroso que aferrarse cómodamente a las viejas fórmulas rutinarias; ese camino conduce directamente a la decadencia.

Urbahns y Cía. dirán: siempre hemos proclamado que hay que construir un partido nuevo. Pero el llamado Partido Comunista Obrero¹⁸⁷ lo dijo mucho antes que Urbahns, cuando éste, al igual que aquél y en contra de nosotros, se dedicaba a socavar el partido. La base del sectarismo es, precisamente, medir los procesos históricos según la vara de su propio grupo. Para Urbahns el nuevo partido empieza en el momento de su ruptura con la burocracia. En cambio, el marxista mide a las organizaciones y grupos con la vara de los procesos históricos objetivos. En el curso de los últimos dos años escribimos más de una vez que nuestra posición respecto del partido no es dogmática y que los grandes acontecimientos que pueden provocar cambios radicales en la situación de la clase obrera podrían obligarnos a cambiar nuestra posición. Los acontecimientos que más utilizamos para ejemplificar esa situación fueron la eventualidad de la victoria del fascismo en Alemania y el derrumbe del poder soviético. Nada hay de subjetivo ni arbitrario en nuestro viraje. Lo dicta el propio curso de los acontecimientos, en el que las tácticas de la burocracia estalinista constituyeron el elemento decisivo.

“Somos demasiado débiles como para proclamar el nuevo partido.” Pero nadie propone hacerlo. Cómo y cuándo crear el partido nuevo dependerá de muchos factores objetivos, no solamente de nosotros. Pero será imprescindible darse una política correcta. En la misma medida en que nos hacemos ilusiones sobre la vitalidad del viejo partido obstaculizamos la creación del nuevo.

Además, no debe olvidarse ni un instante que el proceso de descomposición afectará no sólo al partido oficial sino también a la socialdemocracia, el SAP y todas las organizaciones, grupos y secciones que no puedan soportar la prueba de la catástrofe histórica. En tales circunstancias, hay que crear un polo independiente para la cristalización de todos los elementos revolucionarios, sea cual fuere su pasado partidista.

Quizá nos respondan: la lógica de esta posición nos llevará a romper con la Comintern. Puede ser, para la lógica formal. Sin embargo, los procesos históricos no se desarrollan formal sino dialécticamente. No abandonamos nuestros esfuerzos de salvar al

¹⁸⁷ El *Partido Comunista Obrero* (KAPD): fundado en 1920, tras su expulsión del PC Alemán en 1919. Era un grupo ultraizquierdista con tendencias anarco-sindicalistas, que se oponía al trabajo parlamentario y sindical. Posteriormente se le reconoció como partido simpatizante de la Comintern, con voto consultivo. En pocos años perdió a sus mejores elementos y a la mayoría de sus militantes y se convirtió en una secta antisoviética y anticomunista.

poder soviético de la ruina a la que lo conducen los estalinistas. No podemos saber de antemano cuál será la reacción de las demás secciones de la Comintern ante el triunfo del fascismo. Los acontecimientos (con nuestra ayuda activa) lo probarán.

El problema de la ruptura abierta con la burocracia estalinista en Alemania adquiere actualmente una inmensa importancia desde el punto de vista de los principios. La vanguardia revolucionaria no les perdonará a los estalinistas el crimen histórico que cometieron. Si fomentamos la ilusión de la vitalidad del partido de Thaelmann-Neumann apareceremos ante las masas como los verdaderos defensores de su bancarrota. Eso significaría que nosotros mismos nos encaminamos hacia el centrismo y la putrefacción.

1933: Carta al Buró Político del PCUS¹⁸⁸

(15 de marzo de 1933)

Creo que es mi deber intentar, una vez más, hacer una llamada al sentido de la responsabilidad de los que actualmente están en la dirección del estado soviético. La situación en el partido y en el país no es menos clara para vosotros de lo que lo es para mí. Si la situación interior continúa desarrollándose en la línea actual, el desastre es inevitable. Es inútil hacer en esta carta un análisis de la situación real. Ya se hizo en el *Biulleten* nº 33 que acaba de salir. Es completamente fútil y desastroso esperar controlar la situación actual únicamente con la represión. Será ineficaz. En toda lucha existe una dialéctica, y vosotros habéis sobrepasado hace tiempo el punto crítico. La represión sólo producirá los efectos contrarios a los buscados, y cuanto más dure más los producirá. En lugar de atemorizar a los enemigos, los empujará a resistir más que nunca, con la energía de la desesperanza. La cuestión más urgente y más peligrosa es la desconfianza respecto a la dirección y el odio creciente contra ella. Vosotros sabéis esto tanto como yo. Pero sois arrastrados por la pendiente por la inercia de vuestra propia política. Sin embargo, al final hay un abismo.

¿Qué hacer? Ante todo, hacer vivir el partido. Es un proceso penoso, pero hay que pasar por ello. La Oposición de Izquierda (sobre este punto no tengo la menor duda) estará dispuesta a ofrecer al comité central una total cooperación para devolver al partido a la vía de su existencia normal, sin conmociones, o al menos, con el mínimo de conmociones.

Ante esta propuesta, algunos entre vosotros dirán “la Oposición de Izquierda busca de esta manera volver al poder”. Yo les respondo: “lo que está en juego es más importante, infinitamente más que la cuestión del poder para vuestra fracción o para la Oposición de Izquierda. Se trata del destino del estado obrero y de la revolución internacional durante años. Está claro que la Oposición de Izquierda puede ayudar al comité central a restaurar en el partido una atmósfera de verdad (una condición inconcebible en ausencia de democracia en el partido) pero sólo podrá hacerlo si se le da la posibilidad de trabajar con normalidad en el interior. Únicamente la colaboración honesta y franca de las dos fracciones que tienen raíces históricas, con el objetivo de convertirse en tendencias en el interior del partido, y finalmente, de disolverse en su seno, puede restablecer la confianza en la dirección y resucitar al partido en las actuales circunstancias”.

No hay lugar para temer la tentativa por parte de la Oposición de Izquierda de volver la espada de la represión contra los que la han empleado; ya se ha hecho la

¹⁸⁸ Tomado de “Carta al Buró Político del PCUS”, en [Archivo León Trotsky-MIA Sección en español](#).

experiencia de la insuficiencia de tal política. La verdadera tarea consiste en eliminar las consecuencias de esta política mediante un esfuerzo en común.

La Oposición de Izquierda tiene su propio programa de acción, tanto para la URSS como a nivel internacional. Está claro que no va a renunciar a él. Pero para evitar trastornos y una ruptura, se debe poder llegar, y se llegará, a un acuerdo preliminar sobre la forma en que podría ser presentado y defendido ante el C.C. y ante el partido, por no hablar de la forma en que podría ser puesto en práctica. Sea cual fuere la tensión de la atmósfera, su carácter explosivo puede ser desactivado en etapas sucesivas si se pone de ambos lados buena voluntad. La amplitud del peligro exige esa buena voluntad y, más exactamente, dicta su necesidad. El objeto de esta carta es hacer saber que esta buena voluntad existe por parte de la Oposición de Izquierda.

Envío un único ejemplar de esta carta, sin copias, a la atención exclusiva del buró político, a fin de dejarle la libertad necesaria para elegir los métodos en caso de que, dada la situación actual, estimara necesario entablar conversaciones preliminares sin ninguna publicidad.

1933: La forma en que Bauer plantea el problema. Carta a un austríaco. [Error apoyo a democracia burguesa ante fascismo]¹⁸⁹

(19 de marzo de 1933)

Estimado camarada:

Otto Bauer¹⁹⁰ llama a defender la democracia con el argumento de que Hermann Mueller¹⁹¹ es mejor que Adolf Hitler. Su posición consiste en creer que los obreros austríacos tienen que optar por el poderío de Hermann Mueller o la dictadura de Hitler. Semejante planteamiento es típico de la política evasiva de Otto Bauer y esa clase de gente: esquemática, pasiva y estéril. ¿Qué significa, concretamente, defender hoy la democracia en Austria? ¿Acaso estar de parte del caos imperante, de fuerzas que chocan y se neutralizan recíprocamente? ¿Quizás el poder de los socialcristianos,¹⁹² que de buen grado acogen y mantienen ese caos? Hoy en día, en Austria, “defender la democracia”

¹⁸⁹ Tomado de “La forma en que Bauer plante el problema”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976. Del folleto holandés *Oostenrijk een les voor alleen* [Austria: una lección para todos] publicado en 1933. Traducido [al inglés] por Iain Fraser. La victoria de Hitler en Alemania detonó inmediatamente una crisis en Austria, donde los nazis locales intensificaron sus esfuerzos para derrocar al gobierno del canciller Dollfuss, que simpatizaba con la Italia fascista antes que con la Alemania nazi. El 7 de marzo de 1933 el canciller suspendió varios derechos constitucionales, con el pretexto de que era la única manera de mantener el orden constitucional. Fue la primera de una serie de medidas que afectaron tanto a los nazis como al mayor partido de oposición, la socialdemocracia.

¹⁹⁰ *Otto Bauer* (1881-1938): dirigente socialdemócrata austríaco después de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los fundadores de la Internacional Dos y Media (1921-1923) y principal teórico del austro-marxismo.

¹⁹¹] *Hermann Mueller* (1876-1931): canciller socialdemócrata alemán en 1920 y 1928-1930. A partir de 1930 lo sucedieron los cancilleres bonapartistas que le prepararon el camino a Hitler.

¹⁹² El Partido Social Cristiano: el gran partido burgués austríaco entre las dos guerras mundiales; de allí provinieron la mayoría de los cancilleres de ese país. Era el baluarte político de la iglesia católica, y su ala liberal controlaba un movimiento sindical cristiano. El ala derecha del partido dominaba el gabinete de coalición de Dollfuss de 1932 a 1934.

significa ayudar a Dollfuss¹⁹³ y el caos que éste ha creado. Esta es prácticamente la política más irrealizable, más fantástica que se podría formular. Lo que hay que hacer con la democracia en Austria no es defenderla sino reconstruirla sobre nuevos cimientos. Hay que revitalizarla, hay que ganarla, y eso sólo puede ser logrado mediante la conquista del poder por la clase obrera. Tal hecho convertiría inmediatamente a Austria en representante de las fuerzas motrices más revolucionarias y progresistas de la nación alemana. Se trata de una tarea gigantesca e histórica, que implica, desde luego, sus dificultades, pero también inmensas posibilidades.

La política de la socialdemocracia austríaca, ya pasiva o amenazante, sólo sirve para allanar el camino al fascismo. Desde la óptica capitalista, la justificación de la dictadura fascista reside precisamente en que la oposición de la clase obrera debilita aun más a un capitalismo atrapado en un callejón sin salida de la historia; desgasta al capitalismo, lo paraliza, pero a la vez se demuestra incapaz de tomar el poder y encontrar la salida del caos y la corrupción.

La oposición prolongada, que bajo las circunstancias imperantes parece traición, provoca al enemigo de clase y empuja hacia su bando a nuevos sectores y grupos populares. El abstenerse de los métodos de lucha revolucionarios le da al enemigo el coraje para adoptar, a cualquier costo, la decisión definitiva.

Esa es la situación actual de Austria. Durará, a lo sumo, algunos meses. Luego la socialdemocracia austríaca será barrida en todo su esplendor, y los diarios de París o Londres publicarán artículos de Otto Bauer, en los que éste demostrará que una Austria gobernada por el canciller Renner¹⁹⁴ realmente era mejor que una Austria fascista. Y todo ello como resultado de la defensa de la democracia.

Con saludos comunistas,

1933: Las dificultades del giro¹⁹⁵

(19 de marzo de 1933)

Queridos amigos,

En este momento acabo de recibir el informe de las discusiones y decisiones de nuestros amigos de Alemania. Me parece que el resultado obtenido es completamente satisfactorio, dadas las condiciones.

La conferencia se ha pronunciado contra la consigna de un nuevo partido en Alemania. Es fácil comprender la posición tomada, porque nuestros camaradas viven y actúan en la atmósfera de las persecuciones contra el partido oficial, se encuentran bajo la influencia de toda nuestra tradición en esta cuestión y no ha habido ninguna discusión previa a la conferencia.

¹⁹³ Engelbert Dollfuss (1892-1934): asumió la cancillería de Austria en marzo de 1932. Era jefe del ala derecha socialcristiana y de la mayoría del gabinete de coalición que él lideraba. En febrero de 1934 su gobierno masacró a los obreros vieneses que enfrentaban la represión. Fue asesinado durante el golpe frustrado de los nazis de julio de 1934.

¹⁹⁴ Karl Renner (1870-1950): canciller socialdemócrata de Austria en 1918-1920 y presidente de la Asamblea Nacional, de 1931 a 1933.

¹⁹⁵ Tomado de “Las dificultades del giro”, en [Archivo León Trotsky – sección en español del MIA](#). Carta al Secretariado Internacional, que acababa de ser transferido de Berlín a París. La sección alemana acaba de celebrar en la clandestinidad en Leipzig, los días 11 y 12 de marzo, una conferencia nacional cuyas actas, con el texto de la resolución adoptada, aparecería en el *Bulletin internationale de l'Opposition communiste de gauche*, n° 2/3 de abril de 1933.

Tampoco creo que nosotros, la organización internacional, debamos anular sin necesidad imperiosa (y ,esta, sin duda, no aparecer) la decisión de la conferencia sobre esta cuestión. La iniciativa debe venir necesariamente de la nueva R.L.¹⁹⁶ y estoy seguro de que cada día que pase demostrará la imposibilidad de la antigua posición. Por ello, propongo dar a conocer mi artículo en todas las secciones, como materia de discusión. La discusión tendrá lugar sobre la base del nuevo desarrollo. Cada nueva jornada tiene para este tema la mayor importancia. La decisión prudente (podría decirse que conservadora) de la conferencia es, como acabo de decirlo, fácilmente explicable por el conjunto de la situación. Pero si nos mantenemos en ello y perdemos el tiempo, podemos vernos comprometidos muy gravemente y perder muy buenos elementos en manos de otros grupos.

No debemos perder ni una hora. Yo invito a todos los que estén interesados en ello a entrar en correspondencia entre ellos y a plantear esta cuestión como la más candente de nuestra política internacional.

P.S. En la conferencia, la suerte del partido alemán y de la I.C. han sido ligadas estrechamente a la de la Unión Soviética. Esto es correcto desde un punto de vista histórico, pero solamente desde este punto de vista, no desde el de la política actual. Es un hecho que la I.C., en Alemania, ha comenzado a degenerar y nosotros debemos acomodar nuestra política a ello. Por lo demás, yo ya me he explicado sobre este tema en mi carta al S.I.¹⁹⁷

1933: Ahora le toca el turno a Austria¹⁹⁸

(28 de marzo de 1933)

La situación austríaca no es cualitativamente diferente de la de Alemania; su desarrollo le va un poco a la zaga, y eso es todo. Ahora que la vida política de Austria se halla bajo la presión de la victoria fascista en Alemania, la culminación se acerca hora tras hora.

Austria está atravesando un período análogo al de Bruening-Papen-Schleicher¹⁹⁹ en Alemania, o al de Held²⁰⁰ en Baviera, es decir, al período de dictadura semibonapartista que se prolonga en virtud de la mutua neutralización de los campos proletario y fascista. En el caso de Austria, como en otros, preferimos utilizar el término *bonapartismo* (en contraposición a otras formulaciones puramente descriptivas y carentes de significado, como *fascismo clerical*, *fascismo legalista*, etcétera), porque caracteriza en forma tajante

¹⁹⁶ Las iniciales RL designan a la dirección nacional, *Reichsleitung* cuyo animador era Bauer. Fue él quien inspiró la decisión de la conferencia, tomada por unanimidad menos un voto, el del delegado de Colonia. Las dos posiciones que se enfrentaron se resumirían den el diario de la sección fundado en Praga, *Unser Wort* (Nuestra Palabra) en los artículos firmados “EB” por la mayoría, “HE” por la minoría.

¹⁹⁷ [Ver “¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo?” en esta obra, página 352 y siguientes. EIS]

¹⁹⁸ Tomado de “Ahora le toca el turno a Austria”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 220-243; también para las notas. *The Militant*, 15 y 29 de abril de 1933.

¹⁹⁹ *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido del Centro, católico, fue nombrado canciller de Alemania en marzo de 1930, tras el derrocamiento de Mueller. Gobernó por decreto desde julio de 1930 hasta su caída en mayo de 1932. *Franz von Papen* (1879-1969): asumió la cancillería en junio de 1932 y facilitó el ascenso de Hitler al poder al disolver el gobierno socialdemócrata prusiano. Fue remplazado por Schleicher en diciembre de 1932. A partir de enero de 1933 fue vicescanciller bajo Hitler.

²⁰⁰ *Heinrich Held* (1868-1938): político del Partido del Centro, primer ministro de Baviera, fue derrocado por una insurrección nazi el 9 de marzo de 1933.

a un gobierno que oscila entre dos campos irreconciliables, un gobierno que se ve cada vez más obligado a sustituir su constante pérdida de base social por el aparato policíaco militar²⁰¹. Lo que se expresa en las tendencias bonapartistas es la necesidad apremiante que tienen las clases poseedoras de evitar la quiebra abierta de la legalidad, una larga etapa de guerra civil y una cruenta dictadura fascista; para ello cuentan con medidas policíaco-militares contenidas bajo cuerda en los párrafos e incisos de las constituciones democráticas.

De todas maneras, ya hubo épocas en las que la base social de un gobierno “por encima de todas las clases” crece a expensas de las alas extremas: en tales períodos el bonapartismo puede poner su sello sobre toda una época histórica. Pero el “bonapartismo” austríaco de hoy, como el alemán de ayer, sólo puede tener un carácter circunstancial, de relleno, en el breve intervalo que separa al régimen democrático del fascista.

Es cierto que los “bonapartistas” austríacos poseen una base parlamentaria mucho más amplia y los fascistas son mucho más débiles que en Alemania. Pero los social-cristianos desaparecen y, simultáneamente, los nazis crecen a pasos agigantados; y detrás de los nazis está la Alemania fascista. La dinámica resolverá la situación. Tanto el análisis teórico como la experiencia reciente de Alemania señalan que la dictadura burocrático-policíaca vienesa no podrá durar mucho más. Los acontecimientos se precipitan. El poder deberá ser tomado por los fascistas o por los obreros.

La posibilidad de una postergación

No sabemos qué ocurre tras las bambalinas. Pero no cabe duda de que los gobiernos de los países que rodean y oprimen a Austria han puesto en funcionamiento todos los motores. Ni uno solo de esos gobiernos, ni siquiera el italiano, tiene el menor interés en ver el poder en manos de los fascistas. Es indudable que para los dirigentes de la socialdemocracia austríaca ésa es la gran carta de triunfo que domina toda la partida; según su óptica, las presiones financieras y de todo tipo que puedan ejercer las naciones integrantes de la antigua Entente²⁰² están en capacidad de remplazar la movilización revolucionaria del proletariado. Tal razonamiento es el más falaz de todos. La hostilidad de las naciones victoriosas hacia el nacionalsocialismo fue una de las causas del crecimiento explosivo de éste en Alemania. Cuanto más la socialdemocracia austríaca estreche sus vínculos con Francia y la política de la Pequeña Entente, cuya tarea consiste en mantener la “independencia” (léase el aislamiento y la impotencia) de Austria, mayor será la velocidad con que el fascismo se convertirá en partido de liberación nacional a los ojos de las masas pequeñoburguesas. En este proceso, sólo la intervención armada de la Entente, la ocupación lisa y llana, podría impedir la toma del poder por el fascismo. Pero aquí el problema de Austria se confunde con el de la Alemania fascista. Si Hitler y Francia encuentran un *modus vivendi* (y casi no existen razones para dudar de ello) lo mismo sucederá entre Francia y la Austria fascista. En ambos casos lo harán... sobre los huesos del proletariado alemán y austríaco. Creer que Austria fascista destruiría inmediatamente las barreras que la separan de Alemania fascista es darle excesiva importancia a la charlatanería “nacionalista” y subestimar la capacidad del fascismo de halagar a quienes

²⁰¹ El propio *Arbeiter Zeitung* (Diario de los trabajadores) invocó el fantasma de Bonaparte al hablar del “19 Brumario de Dollfuss”; pero este pasquín socialdemócrata utiliza este término tan sólo como alarde literario. En vano exigiríamos a los austromarxistas en general un análisis político clasista. El marxismo les sirve únicamente para explicar el pasado; para la política presente sus motivaciones son el psicologismo barato y la esperanza de que, de algún modo, todo termine bien. [Nota de León Trotsky.]

²⁰² *La Entente*: alianza de Inglaterra, Francia, Rusia, Bélgica, luego Italia, durante la Primera Guerra Mundial. La *Pequeña Entente* fue la alianza de Francia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, dominada por la primera.

son más fuertes que él. Puede afirmarse con certeza que, de todos los cálculos estratégicos, el más degradante y desastroso para el proletariado es el de confiar en la colaboración de los gobiernos imperialistas que rodean a Austria.

Aun si reconocemos la debilidad tradicional de todos los partidos austríacos, así como la influencia de factores externos, circunstanciales (la presión de Francia y la Pequeña Entente, el miedo de los hitleristas a jugarse el todo por el todo en este momento), la culminación se vería postergada por un frágil compromiso bonapartista a la austríaca. Un retraso de este tipo sería extremadamente inestable y circunstancial. El proceso detenido de esta manera estallaría nuevamente en unos pocos meses, quizás semanas, con fuerza redoblada y a un ritmo diez veces mayor. Para el proletariado, basar su política sobre frenos, fantochadas, remiendos y mezquinas moratorias políticas significa darle al fascismo austríaco (que todavía es débil) más tiempo para cumplir su misión asesina.

La “lucha por la democracia”

Otto Bauer no hace más que pronunciar máximas morales en torno a la “superioridad” de la democracia burguesa sobre la dictadura fascista. ¡Como si se tratara de una polémica entre dos escuelas de jurisprudencia! Engels señaló con acierto que se puede reducir todo estado a destacamentos armados con apéndices materiales tales como las cárceles, etcétera. En la actualidad, en Austria el estado ha revelado plenamente su “esencia”. La lucha política librada durante los últimos años sobre la base de la democracia se ha agudizado hasta convertirse en choques entre destacamentos armados. Es necesario llamar a este hecho por su nombre con toda claridad y precisión, y extraer todas las conclusiones prácticas necesarias.

En lugar de ello, la socialdemocracia nos exige reconocer que la lucha que se está librando es “por la democracia”. ¡Como si ése fuera el problema en estos momentos! Sobra decir que no haremos la menor concesión a los austromarxistas respecto de la evaluación teórica e histórica de la democracia. Porque si ésta realmente estuviera por encima del régimen social que la engendró, si fuera realmente capaz de transformar la sociedad burguesa en socialista, lo hubiera hecho por primera vez en Austria, cuya constitución fue redactada por la socialdemocracia, país donde el proletariado es la fuerza principal de la nación y la socialdemocracia la fuerza principal del proletariado. Sin embargo, lo que sucede hoy en Austria demuestra en la práctica que la democracia es carne de la carne del capitalismo y se pudre con él. La crisis austríaca muestra palpablemente la decadencia de aquélla. Los caballeros de la democracia no pueden esperar otra evaluación de nuestra parte.

Sin embargo, demasiado bien sabemos que el diagnóstico teórico de ninguna manera basta para remplazar la democracia con el régimen soviético. Ese cambio entraña la conciencia viva de una clase. Si en el curso de la lucha conjunta contra el fascismo la mayoría del proletariado comprende la necesidad de una dictadura soviética, no habrá nada que pueda detener a los comunistas. Pero si, a pesar de todas las lecciones recibidas, la mayoría de los obreros resuelve, inclusive después de aplastar a las fuerzas de la contrarrevolución, repetir una vez más la experiencia de la democracia formal, los comunistas se verán obligados a acompañar dicha experiencia desde la oposición.

Sea como fuere, en la actualidad la abrumadora mayoría de los trabajadores austríacos sigue a la socialdemocracia. Esto significa que ni siquiera puede hablarse de plantear la dictadura revolucionaria como tarea para el presente. Lo que hoy está a la orden del día no es la antítesis de democracia burguesa contra democracia soviética, sino de democracia burguesa contra fascismo. No acusamos a los austromarxistas de combatir *por la democracia* sino de *no combatir* por ella.

El capitalismo no recurre al fascismo por capricho, sino porque se encuentra en un callejón sin salida. Si la socialdemocracia no puede hacer otra cosa que criticar, protestar, amenazar y esperar, pero es incapaz de tomar en sus manos el destino de la sociedad, ahora, cuando está en juego la vida misma del país y su cultura, este partido, que representa a la mitad de la nación, se convierte en instrumento de la descomposición de la sociedad y obliga a las clases explotadoras a buscar su salvación en el fascismo.

Tomando como base de análisis la antigua contraposición entre *Ermattungsstrategie* y *Niederwerfungsstrategie*, la estrategia del cansancio y la estrategia del ataque, hay que reconocer que la estrategia del cansancio, adecuada en ciertas circunstancias, es inaplicable ahora, cuando al capitalismo no le queda otra salida que la estrategia del ataque. Ya la estrategia reformista no cansa al enemigo de clase sino al propio bando. Las tácticas de Otto Bauer y Cía. conducen fatalmente a la victoria de los fascistas, pues les garantizan a éstos los mínimos sacrificios y dificultades y al proletariado los mayores sacrificios e infortunios.

Los austromarxistas anestesian al proletariado

A pesar de la experiencia de Italia y Alemania, los dirigentes de la socialdemocracia austríaca no comprenden la situación. Esta gente no puede vivir ni respirar sin autoengañarse, y no puede autoengañarse sin engañar al proletariado.

Bauer responsabiliza a los comunistas por la derrota en Alemania. ¡Nosotros no vamos a defender a los estalinistas alemanes! Pero su mayor crimen consiste en haberles permitido a los socialdemócratas, a pesar de sus crímenes y traiciones, mantener su influencia en el sector decisivo del proletariado alemán para imponerle la táctica degradante y fatal de la capitulación. En esencia, la política de Bauer en nada difiere de la de Wels-Stampfer²⁰³. Pero hay algo que las distingue: Bauer no podrá descargar la responsabilidad sobre los stalinistas austríacos, que han logrado autocondenarse a la impotencia total. La socialdemocracia austríaca no sólo es el partido líder del proletariado sino también el partido socialdemócrata más grande del mundo en términos de porcentajes de población. La responsabilidad política recae pura y exclusivamente sobre la socialdemocracia austríaca. Así, tanto más fatales nos resultarán las consecuencias de sus tácticas en la actualidad.

Los austromarxistas afirman que, si se les priva de libertad, lucharán hasta “el fin”. Con esa clase de ardid quieren “ganar” tiempo para sus vacilaciones; en realidad pierden un tiempo precioso que deberían emplear en preparar la defensa. Después de que el enemigo les prive de su libertad la lucha resultará cien veces más difícil, porque la liquidación de los derechos vendrá acompañada de la destrucción policíaco-militar de la prensa y el aparato proletarios. El enemigo se prepara y actúa mientras la socialdemocracia hace tiempo y lloriquea. También *Vorwärts* [Adelante] repitió hasta el cansancio, “¡ay del fascismo si osa atacarnos!” Los acontecimientos demostraron el verdadero valor de esas frases retóricas. De modo que el partido que se demuestre incapaz de dar la batalla mientras ocupa posiciones casi inexpugnables y tiene en sus manos poderosos recursos caerá hecho polvo cuando lo expulsen del terreno legal.

Con ese estribillo de “si nos atacan”, aparentemente terrorífico, pero en los hechos tan sólo patético, los austromarxistas demuestran su verdadero estado de angustia: mantienen la ilusión de que se los dejará en paz, que si Dios quiere el asunto no irá más allá de la amenaza y el blandir de puños, lo cual significa que están anestesiando al proletariado para facilitar la cirugía fascista. Por el contrario, un auténtico proletario

²⁰³ *Friedrich Stampfer* (1874-1917): uno de los principales dirigentes del PC alemán y director de su diario, *Vorwärts* (Adelante).

revolucionario tendría el deber de explicar a los trabajadores austríacos que su enemigo de clase está atrapado en las garras de la historia y no le queda otra salida que la destrucción de las organizaciones proletarias; que, dada la situación, no puede evitarse la lucha a muerte y es necesario prepararse para ella de acuerdo con las reglas de la estrategia y la táctica.

La huelga general

Otto Bauer ha venido insinuando que si se produce un ataque directo del enemigo los obreros saldrán a la huelga general. Pero ésta también es una amenaza vacía que escuchamos más de una vez en Alemania. No se puede sacar una huelga general de la nada. Conducir a los obreros a la huelga general es posible; pero para eso hay que pelear, no jugar a las escondidas con la realidad; hay que llamar a la lucha, organizar para la lucha, armar para la lucha, ampliar y profundizar los canales de lucha; no limitarse a las formas legales, es decir al marco impuesto por el enemigo armado. Y, en primer lugar, el propio partido debe estar completamente imbuido de esta idea: sino la lucha está perdida.

Existen bastantes posibilidades de que el comité central llame a una huelga general una vez producido el golpe “abierto”, es decir el definitivo. Pero eso sería como llamar a las masas a una protesta estéril y una manifestación de impotencia, después de abandonar la escena. De la misma manera la oposición liberal, después que el monarca la mandó al diablo, incitó al pueblo a no pagar sus impuestos; en general, el resultado fue nulo. Lo más probable es que los trabajadores no respondan al llamado tardío y desesperado de un partido ya aplastado.

Pero supongamos que los fascistas le dan a la socialdemocracia el tiempo suficiente para llamar a una huelga general de último momento, y que los trabajadores responden masivamente al llamado. ¿Qué pasaría entonces? ¿Cuál es el objetivo de la huelga general? ¿Qué se busca con ella? ¿Cómo debe desenvolverse? ¿Cómo se conducirá la defensa contra la represión militar, policial y de los pogromos fascistas?

Los sabihondos responderán que es imposible responder de antemano a tales preguntas, con el conocido ardid de los que no tienen nada que decir; de los que en el fondo de su corazón esperan que las cosas de alguna manera saldrán bien sin necesidad de luchar y que, por consiguiente, esquivan cobarde y temerosamente todo lo que tenga que ver con problemas de recursos y métodos militares.

La huelga general es la movilización de las fuerzas revolucionarias, pero aun no es la guerra. Es imposible utilizarla con éxito como manifestación o amenaza, es decir, limitarse a movilizar las fuerzas sin presentar batalla, salvo en circunstancias históricas estrictamente delimitadas: cuando la tarea a realizar es importante pero parcial; cuando el enemigo vacila y basta un empujón para obligarle a batirse en retirada, cuando las clases poseedoras cuentan todavía con un amplio margen de repliegue y de maniobra. Y ninguna de estas condiciones existe en la situación actual, en la que las contradicciones han alcanzado su máxima intensidad y cada conflicto serio pone a la orden del día el problema del poder y la perspectiva de guerra civil.

La huelga general resultaría suficiente para rechazar una ofensiva contrarrevolucionaria, únicamente, si el enemigo no está bien preparado y carece de fuerza y experiencia suficientes (el *putsch* de Kapp)²⁰⁴. Pero aun en este último caso, luego de rechazar el ataque aventurero, la huelga general no hizo más que retrotraer la situación al estado imperante en vísperas del conflicto y, por lo tanto, dio al enemigo la oportunidad

²⁰⁴ El *putsch* de Kapp (marzo de 1920): golpe de estado de dos generales contra el gobierno socialdemócrata de Berlín; cuando el gobierno legal huyó de la ciudad, entregaron la cancillería a un oficial prusiano reaccionario llamado Kapp. Los sindicatos llamaron a una huelga general que paralizó a las fuerzas de Kapp, y los socialdemócratas pudieron volver a hacerse cargo del gobierno.

de utilizar la experiencia de su propia derrota y prepararse mejor para un nuevo ataque. Pero la huelga general resulta totalmente insuficiente, aun como método defensivo, cuando el enemigo es poderoso y experimentado, y mucho más si se apoya en el aparato del estado o goza, al menos, de su benévola “neutralidad”. Cualesquiera que sean las razones fundamentales del conflicto, en las circunstancias actuales la huelga general ayudará a los partidos burgueses, al aparato estatal y las bandas fascistas a cerrar filas, y en este frente único de la burguesía la conducción estará inevitablemente en manos de los elementos más extremistas y resueltos, es decir de los fascistas. Ante la huelga general, la contrarrevolución se verá obligada a jugar todas sus fuerzas a una única carta para liquidar de un solo golpe el peligro que la acecha. En la medida en que la huelga general no sea más que una huelga, se autocondenará inevitablemente a la derrota. Para alcanzar el triunfo, la estrategia de la huelga debe elevarse a estrategia revolucionaria y acciones resueltas, debe dar dos golpes por cada uno que recibe. En otras palabras, en las circunstancias actuales la huelga general no puede ser un medio para la defensa de una democracia impotente sino un arma más en la lucha combinada. La huelga debe ir acompañada y complementada por la provisión de armas a los obreros, el desarme de las bandas fascistas, el derrocamiento de los bonapartistas y la toma del aparato material del estado.

Repetimos una vez más: así como no se puede instaurar un régimen soviético sin la toma del poder por el partido comunista (reconocemos que esa posibilidad está excluida para el futuro inmediato debido a la relación de fuerzas desfavorable), el restablecimiento aun temporal de la democracia es inconcebible en Austria sin la toma del poder por la socialdemocracia. Si el principal partido obrero no está dispuesto a conducir la lucha hasta el fin, la huelga general, al precipitar la situación, sólo servirá para acelerar el aplastamiento del proletariado.

El austro-filisteo se valdría de estas palabras para deducir inmediatamente que hay que ser “moderado”, “cauteloso”. Porque, ¿acaso es lícito que un partido asuma la responsabilidad del gigantesco “riesgo” que entrañan los métodos de lucha revolucionarios? ¡Como si al proletariado austríaco le quedara libertad de opción!

¡Como si los millones de trabajadores pudieran correr, al igual que Otto Braun²⁰⁵, a refugiarse en sus casas solariegas de Suiza! ¡Como si una clase pudiera escapar de un peligro mortal, sin correr ningún riesgo! ¡Como si las víctimas de una Europa fascistizada, ante la perspectiva de nuevas guerras imperialistas, no superaran cien veces a las de todas las revoluciones, pasadas y futuras!

Hoy la clave de La situación está en manos del proletariado austríaco

Otto Bauer recibió con extasiado asombro la noticia de que los obreros alemanes dieron siete millones de votos a la socialdemocracia [el 5 de marzo de 1933] a pesar del cierre de los periódicos, etcétera. Esta gente cree que son sus insignificantes artículos los que crean las emociones y pensamientos del proletariado. Han memorizado a Marx y la historia de Europa, pero no tienen la menor idea de las inacabables reservas de fuerza, entusiasmo, perseverancia y creatividad que es capaz de desplegar el proletariado cuando tiene la seguridad de contar con una dirección que responda siquiera en forma mínima al momento histórico.

¿No resulta obvio ya que con una política revolucionaria previsoramente los obreros alemanes hubieran derribado todas las barreras que los separan del poder, y que lo hubieran hecho con sacrificios incomparablemente menores que los que, de modo

²⁰⁵ *Otto Braun* (1872-1955): primer ministro socialdemócrata de Prusia 1920-1921, 1921-1925, 1925-1932. Sólo opuso resistencia verbal al golpe de estado que lo derrocó. Salió al exilio en marzo de 1933.

inevitable, impone el régimen fascista? Lo mismo cabe preguntar respecto del proletariado austríaco.

Por supuesto que en la actualidad la política del frente único también es obligatoria para Austria. Pero el frente único no es una panacea; la esencia de la cuestión radica en las tácticas, consignas y los métodos de acción de las masas. *Conservando el derecho de mantener la más absoluta libertad de crítica recíproca* (este derecho es inamovible), los comunistas deben estar dispuestos a concertar una alianza con la socialdemocracia en torno a las movilizaciones de masas más modestas. Pero, en esa línea, los comunistas deben trazarse un cuadro perfectamente claro de las tareas planteadas por la marcha de los acontecimientos para desenmascarar a cada paso las incongruencias entre el objetivo político y los métodos reformistas.

El frente único no puede ser una simple suma de obreros socialdemócratas y comunistas, porque fuera de los marcos de ambos partidos y de los sindicatos están los obreros católicos y las masas desorganizadas. Ni una sola de las viejas formas de organización, agobiadas por el conservadorismo, la inercia y la herencia de antiguos conflictos puede servir para realizar las tareas del frente único. Ni puede pensarse en movilizar a las masas sin crear organismos electivos que representen directamente a las empresas, compañías y fábricas comerciales, industriales y de transportes; y los desocupados y sectores contiguos que gravitan hacia el proletariado. En otras palabras, la situación austríaca exige la creación de sóviets obreros, no tanto por su nombre como por su carácter. Es deber de los comunistas levantar consecuentemente esta consigna en el curso de la lucha.

El hecho de que Austria tenga un gobierno distinto al de Alemania y se encuentre a la zaga de ésta en cuanto a su desarrollo interno puede ser decisivo para la salvación de Alemania y de toda Europa, si la vanguardia proletaria se da una política audaz y resuelta. Una Austria proletaria se convertiría inmediatamente en el Piamonte²⁰⁶ de todo el proletariado alemán. La victoria de los obreros austríacos daría a los obreros alemanes justamente lo que les falta en este momento: un verdadero campo de entrenamiento militar, un plan de acción global y esperanzas de victoria. Una vez en marcha, el proletariado alemán resultaría incomparablemente más fuerte que todos sus enemigos juntos. Hitler y su cuarenta y cuatro por ciento de escoria humana aparece mucho más imponente en el plano democrático-parlamentario que en el de la actual correlación de fuerzas. La socialdemocracia austríaca cuenta aproximadamente con el mismo respaldo en términos de porcentaje de votos. Pero mientras los nazis se apoyan en subproductos de la sociedad, cuyo papel en la vida nacional es secundario y en gran medida parasitario, la socialdemocracia austríaca tiene tras de sí a la flor y nata de la nación. El verdadero peso relativo de la socialdemocracia austríaca es diez veces mayor que el del fascismo alemán. Esto sólo se revelará plenamente en la acción. La iniciativa para la acción revolucionaria sólo puede provenir del proletariado austríaco. ¿Qué se necesita? ¡Coraje, coraje y una vez más coraje! Los obreros austríacos no tienen nada que perder sino sus cadenas. ¡Por su iniciativa tienen a toda Europa y un mundo que ganar!

²⁰⁶ *El Piamonte*: principado italiano desde el cual la burguesía italiana lanzó el Risorgimento, movimiento por la unificación de Italia, en 1848. El proceso culminó en 1861, cuando Víctor Manuel II fue proclamado rey de toda Italia.

1933: Declaración ante el Congreso Contra el Fascismo²⁰⁷ De los delegados de la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique-leninistas)

(abril de 1933)

La victoria de Hitler en Alemania demuestra que el capitalismo no puede vivir en condiciones democráticas que ni siquiera puede vestir los andrajos de la democracia. ¡Dictadura del proletariado o dictadura abierta del capital financiero! ¡Sóviets obreros o bandas armadas del populacho pequeñoburgués desesperado!

El fascismo no tiene ni puede tener programa alguno para solucionar la crisis de la sociedad capitalista. Pero ello no significa que automáticamente caerá víctima de sus propias contradicciones. No; mantendrá la explotación capitalista arruinando el país, degradando la civilización capitalista e introduciendo en grado creciente la barbarie en la cultura. El triunfo del fascismo es el resultado de la incapacidad del proletariado para tomar en sus manos los destinos de la sociedad. El fascismo vivirá mientras el proletariado no se levante.

La socialdemocracia entregó a la burguesía la revolución de 1918, salvando así una vez más al capitalismo decadente; es exclusiva responsabilidad suya que la burguesía haya podido apoyarse en el bandidaje fascista en la etapa siguiente. Descendiendo cada vez más en su búsqueda del “mal menor”, la socialdemocracia votó finalmente al reaccionario mariscal Hindenburg, quien a su vez colocó a Hitler en el poder. Al desmoralizarlo con ilusiones democráticas en medio de la decadencia del capitalismo, la socialdemocracia le quitó al proletariado todo su poder de resistencia.

Los intentos de echar esta responsabilidad histórica fundamental sobre los hombros del comunismo son absurdos y deshonestos. De no existir el comunismo, hace mucho tiempo que el ala izquierda del proletariado habría tomado la senda del anarquismo, del terrorismo, o simplemente habría pasado a engrosar las tropas combatientes del fascismo. El ejemplo de Austria demuestra con toda claridad que allí donde el comunismo es sumamente débil y la socialdemocracia es el amo supremo de la clase obrera dentro del estado democrático que creó, su política prepara, paso a paso, el triunfo del fascismo.

Los dirigentes de la socialdemocracia alemana tratan ahora de adaptarse al régimen de Hitler para no perder los retazos de legalidad que les quedan y los beneficios correspondientes²⁰⁸. ¡Es en vano!

²⁰⁷ Tomado de “Declaración ante el Congreso Contra el Fascismo”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 256-271, también para las notas. *The Militant*, 20 de mayo de 1933. Sin firma. Al igual que el documento anterior, éste fue presentado en nombre de la Oposición de Izquierda Internacional ante el congreso antifascista reunido en el Salón Pleyel de París del 4 al 6 de junio de 1933. “Trotsky se burla de las fábricas que participan y eligen delegados al congreso”, informó la revista estalinista *Rundschau* a sus lectores. Y los estalinistas resolvieron asegurarse de que los delegados no escucharan opiniones contrarias a las suyas. Antes de que el congreso se reuniera, sus organizadores decretaron que la Oposición de Izquierda ‘contrarrevolucionaria’ no podía asistir. Cuando los militantes de la Oposición de Izquierda, elegidos por distintas organizaciones obreras y de masas, trataron de entrar, se les cerró el paso; los que lograron burlar la vigilancia de la entrada y pudieron decir algo, fueron golpeados y arrojados del salón. A los delegados que no podían demostrar fehacientemente su filiación política se les acordaba el beneficio de la duda y también se los echaba del salón.

²⁰⁸ Si bien el PC alemán fue ilegalizado en febrero de 1933, el Partido Socialdemócrata gozó de una existencia legal restringida hasta el mes de junio. En ese lapso los dirigentes trataron de ganarse la tolerancia de Hitler: apoyaron su política exterior, se desafiliaron de la Segunda Internacional, se mostraron dispuestos a aceptar la reorganización de los sindicatos según el “modelo italiano”. El 1º de mayo llamaron a los obreros a participar en el desfile del “día nacional del trabajo” organizado por los nazis. El 2 de mayo los

El fascismo ha traído consigo una plaga de langostas famélicas y ávidas que monopolizarán todos los puestos y funciones. El derrocamiento de la burocracia reformista, subproducto de la derrota de las organizaciones proletarias, es el precio que debe pagar la socialdemocracia por la cadena ininterrumpida de traiciones que se inicia el 4 de agosto de 1914.

Los dirigentes de otros partidos socialdemócratas tratan de separarse de sus hermanos de armas alemanes. Sin embargo, sería una irresponsabilidad inconcebible creer en las palabras de los críticos “izquierdistas” de la internacional reformista, cuyas secciones se encuentran todas en distintas etapas del mismo proceso. Como en la época de la guerra imperialista, en el proceso de la caída de la democracia burguesa cada sección de la Segunda Internacional está dispuesta a reconstruir su reputación sobre las espaldas de otro partido nacional. Pero, en lo fundamental, todas hacen el mismo trabajo. León Blum²⁰⁹ apoya al gobierno francés militarista-imperialista. Por lo que sabemos, Vandervelde²¹⁰, presidente de la Segunda Internacional, no ha retirado su firma del mismo Tratado de Versalles que le permitió al fascismo alemán llegar a sus dimensiones actuales.

Todas las tesis principistas fundamentales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (sobre el carácter decadente del capitalismo imperialista, la inevitabilidad de la descomposición de la democracia burguesa, el impasse del reformismo, la necesidad de la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado) han sido confirmadas sin atenuantes por Alemania. Pero su justeza fue demostrada “por el absurdo”, no por el triunfo sino por la catástrofe. Si a pesar de los casi quince años de existencia de la Comintern la socialdemocracia pudo llevar la política del “mal menor” hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el peor mal que puede concebirse en la historia moderna, debemos buscar las causas en el hecho de que el comunismo de los epígonos se mostró incapaz de cumplir su misión histórica.

Hasta 1923 la Comintern avanzó en todos los países casi sin detenerse, debilitando y expulsando a la socialdemocracia. En los últimos diez años no sólo no logró nuevos avances cuantitativos, sino que sufrió una profunda degeneración cualitativa. El naufragio del partido comunista oficial en Alemania es la culminación fatal de la “línea general” que propició las aventuras de Estonia y Bulgaria, la capitulación ante el Kuomintang, la no menos infame capitulación ante la burocracia sindical británica, la aventura de Cantón²¹¹, las convulsiones del “tercer período”²¹², la ruptura con los sindicatos de masas, la teoría y práctica del “socialfascismo”, la política de la “liberación nacional” y la

nazis coparon los sindicatos y Hitler envió a toda la dirección sindical a los campos de concentración, etcétera.

²⁰⁹ *León Blum* (1872-1950): el principal dirigente del Partido Socialista francés después de que la mayoría de sus militantes rompió con el PS para formar el PC en 1920. Fue primer ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

²¹⁰ *Emile Vandervelde* (1866-1938): socialdemócrata belga, ocupó distintos puestos en varios gabinetes ministeriales. Fue presidente de la Segunda Internacional de 1929 a 1936.

²¹¹ La *insurrección de Cantón*, diciembre de 1927, fue provocada por Stalin por intermedio de sus agentes, Heinz Neumann y V.V. Lominadze de esa manera, Stalin esperaba “refutar” las acusaciones de la oposición de Izquierda, de que su política en China sólo había provocado tremendas derrotas. Debido a que la insurrección de cantón no se propagó al resto del país, a que el PC Chino estaba aislado y a que los obreros no estaban preparados, la insurrección fue aplastada en tres días a costa de miles de muertos.

²¹² *El tercer período*: según el esquema promulgado por los estalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, en el cual desaparecería para ser reemplazado por sóviets. Por eso, durante los seis años siguientes la Comintern siguió una política caracterizada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo y el sectarismo (creación de los sindicatos “rojos”, oposición a la política de frente único, etcétera). En 1934 el estalinismo desechó la política del “tercer período”, remplazándola por la de los frentes populares (1935-1939), pero a este último período no le puso número. El “primer período” fue el de 1917-1924 (crisis capitalista y alza revolucionaria) y el “segundo período” fue el de 1925-1928 (estabilización del capitalismo).

“revolución popular”, el repudio del frente único, el destierro y persecución a la Oposición de Izquierda y, por último, el amordazamiento total de la independencia de la vanguardia proletaria mediante la sustitución del centralismo democrático por un aparato imbécil y carente de principios.

La esencia del burocratismo reside en su desconfianza hacia las masas y su tendencia a reemplazar la actividad revolucionaria consciente de éstas por maniobras por arriba u órdenes inapelables. Tanto en Alemania como en otros países, la burocracia estalinista continuamente presentó ultimátums a la clase obrera. La dirección decretaba arbitrariamente las fechas para lanzar huelgas, “tomar las calles”, las “jornadas rojas” o los “meses rojos”; ordenó a la clase obrera aceptar sin crítica sus consignas y zigzags; exigió que se reconociera de antemano y sin cuestionamiento su hegemonía en el frente único. Sobre la base de este ultimatismo monstruoso libró su lucha, falsa desde el principio hasta el fin e impotente frente al fascismo.

En la lucha del proletariado son inevitables los errores. Los partidos aprenden, seleccionan sus cuadros y educan a sus direcciones a través de sus propios errores. Pero en esta Comintern no hay errores sino un sistema erróneo que imposibilita la elaboración de una política correcta. Los agentes sociales de este sistema conforman un gran estrato burocrático, armado de inmensos recursos materiales y técnicos, independiente de las masas y embarcado en una pugna furiosa por su supervivencia, cuyo precio es la desorganización de la vanguardia proletaria y su debilitamiento frente al enemigo de clase. Tal es la esencia del estalinismo en el movimiento obrero mundial.

Durante los últimos años, la Oposición de Izquierda analizó a la vista de todo el mundo, la marea fascista en todas sus etapas y elaboró una política de auténtico realismo revolucionario. Ya en el otoño de 1929, es decir, hace tres años y medio en el comienzo mismo de la crisis mundial, la Oposición de Izquierda escribió:

“Así como más de una vez el conflicto entre el liberalismo y la monarquía provocó situaciones revolucionarias que superaron a ambos antagonistas, también del choque entre la socialdemocracia y el fascismo (elementos antagónicos de la burguesía) puede resultar una situación revolucionaria que superará a ambos.

“Para un revolucionario proletario de la época de la revolución burguesa sería indigno no saber apreciar justamente el conflicto entre los liberales y la monarquía y encerrar a ambos oponentes en una misma bolsa. No vale un cobre el comunista que, ante los choques entre el *fascismo* y la *socialdemocracia* diluye este hecho agitando la fórmula hueca del socialfascismo, carente de todo contenido.”

Se debió haber elaborado la política del frente único en base a esta estrategia general. En el transcurso de los tres últimos años la Oposición de Izquierda siguió paso a paso el desarrollo de la crisis política en Alemania. Analizó en sus periódicos y en una serie de folletos todas las etapas de la lucha; desenmascaró el carácter ultimartista de la fórmula “sólo desde abajo”; cuando pudo tomó la iniciativa de crear comités unitarios de defensa, fomentó la actividad de los obreros en ese sentido y exigió incesantemente que se extendiera esa iniciativa a todo el país. Si el PC Alemán hubiera tomado resueltamente este camino, la burocracia reformista habría demostrado su impotencia para frenar la presión obrera a favor del frente único. A cada paso el fascismo se habría estrellado contra un nuevo obstáculo, mostrando así todas sus heridas. Los comités de defensa locales habrían crecido en forma irresistible, inclusive se habrían transformado en consejos obreros. Por este camino, el proletariado alemán habría asestado el golpe decisivo al fascismo y barrido a toda la oligarquía dominante, porque la situación brindaba las posibilidades para el triunfo revolucionario del proletariado alemán.

En cambio, la burocracia alemana tomó el camino del sabotaje a la revolución, inconsciente pero real. Prohibió a los comunistas hacer acuerdos con las organizaciones

socialdemócratas, liquidó los organismos conjuntos de defensa creados por los obreros y a todos sus militantes que seguían una política correcta los acusó de “contrarrevolucionarios” expulsándolos. Podría decirse que el objetivo de esa línea de conducta consistía en aislar a los comunistas, consolidar los vínculos entre los obreros socialdemócratas y sus dirigentes, sembrar la confusión y la desintegración en las filas del proletariado y preparar el libre acceso de los fascistas al poder. ¡Los resultados están a la vista!

El 5 de marzo, cuando el destino del proletariado ya estaba sellado, el Comité Ejecutivo de la Comintern se declaró dispuesto a formar el frente único desde arriba (si bien a escala nacional, no internacional) y asimismo, para satisfacer a la burocracia reformista, aceptó renunciar a la crítica recíproca mientras durara el frente único. ¡Un salto desde la más increíble estupidez y la arrogancia más ultimata hasta las concesiones sin sentido! La burocracia estalinista, que ahogó la crítica dentro de su propio partido, evidentemente ha perdido la noción de lo que significa aquélla en la lucha política. La crítica revolucionaria determina la actitud de la vanguardia proletaria, el partido más crítico de la sociedad contemporánea, hacia todas las clases, partidos y agrupaciones. Que un partido comunista auténtico renuncie a la crítica siquiera por un sólo día es lo mismo que si un organismo viviente se abstuviera de respirar. De todas maneras, la política del frente único no excluye la crítica; al contrario, la exige. Suspender la crítica sólo puede interesar a dos aparatos burocráticos (uno cargado de traiciones y el otro de una serie de errores fatales) que transforman así el frente único en una conspiración de silencio a espaldas de las masas, con el solo objetivo de asegurar su supervivencia. Los bolcheviques leninistas afirmamos que jamás, en ninguna situación, nos uniremos a semejante conspiración, sino que, la denunciaremos implacablemente ante los obreros.

Al mismo tiempo que acepta renunciar a la crítica, la burocracia estalinista utiliza la actitud repugnante de Wels, Leipart y Cía., que le lamen las botas a Hitler, para revitalizar la teoría del socialfascismo. En realidad, esta teoría sigue siendo tan falsa como ayer. Los que hasta hace poco eran los amos de Alemania, caídos ahora bajo la bota del fascismo, lamen esa bota para ganar la indulgencia de los fascistas; esto es inherente a la miserable naturaleza de la burocracia reformista. Pero de ninguna manera significa que los reformistas no hacen diferencias entre la democracia y la bota fascista y que las masas socialdemócratas son incapaces de luchar contra el fascismo cuando el camino de la lucha les presenta una salida.

La política fascista se apoya en la demagogia, la mentira y la calumnia. La política revolucionaria no puede construirse sobre otra base que la verdad. Por eso nos vemos obligados a denunciar enérgicamente al buró organizativo por la forma en que convocó a este congreso. Al mencionar en la convocatoria el poderoso avance del fascismo, traza un cuadro falsamente optimista de la situación alemana. La realidad del momento nos muestra a los obreros alemanes retirándose sin pelear y en completo desorden. Tal es la amarga verdad que no se puede ocultar con palabras. Para ponerse de pie, reagruparse, unir sus fuerzas, el proletariado alemán, representado por su vanguardia, debe comprender qué ha ocurrido. ¡Abajo las falsas ilusiones! Precisamente ellas condujeron a la catástrofe. Debemos decir la verdad tal cual se presenta, clara, honesta y abiertamente.

La situación alemana es sumamente trágica. El carnicero recién comienza su obra. Millares de víctimas se sumarán a los cientos y miles de obreros del PC que ya están en las cárceles. Severas pruebas aguardan a quienes permanezcan fieles a su bandera. Los trabajadores honestos de todo el mundo simpatizan plenamente con las víctimas del carnicero fascista. Pero sería el colmo de la hipocresía callar ante la funesta política estalinista porque sus representantes alemanes son ahora sus víctimas. Los grandes

problemas históricos no se solucionan con sentimentalismos. La ley suprema de la lucha es que ésta apunte al objetivo final buscado. Sólo la explicación marxista de lo sucedido puede darle confianza en sí misma a la vanguardia. No basta con que ésta exprese su simpatía por la suerte de las víctimas; debe fortalecerse para derrocar y estrangular al carnicero.

El fascismo alemán sigue obsecuentemente el ejemplo italiano. Sin embargo, eso no significa que Hitler tenga por delante varios años de poder, como ocurrió con Mussolini²¹³. La Alemania fascista inicia su existencia en circunstancias en que la desintegración del capitalismo se encuentra muy avanzada, la miseria de las masas ha alcanzado niveles sin precedentes en la historia moderna y las relaciones internacionales son muy tensas. El desenlace puede estar mucho más próximo de lo que piensan los amos del momento. Sin embargo, no vendrá solo. Es necesario producir un shock revolucionario.

La prensa socialdemócrata coloca sus esperanzas en las grietas que se puedan producir en el bloque gubernamental alemán. *Pravda* de Moscú, que hasta ayer negaba la existencia de antagonismos entre el fascismo y la socialdemocracia, hoy sigue esencialmente la misma senda que ésta al ilusionarse con las diferencias entre Hitler y Hugenberg²¹⁴. Es innegable que existen contradicciones en el bando que ejerce el poder. Pero éstas, por sí mismas, no pueden detener el avance victorioso de la dictadura fascista, que depende de la situación de conjunto del capitalismo alemán. No debemos esperar milagros. Sólo el proletariado pondrá fin al fascismo. Para que los obreros avancen por el camino que les señala la historia, se debe producir un viraje decisivo en la dirección revolucionaria. Es necesario volver a la política de Marx y Lenin.

Los bolchevique-leninistas no venimos al congreso a fomentar ilusiones ni a salvar reputaciones falsas. Nuestro objetivo es allanar el camino para el futuro. Naturalmente, no nos cabe duda de que este congreso representará a decenas, quizás a centenas de millares de obreros realmente preparados para la lucha. Asimismo no dudamos que la mayoría de los delegados estarán seriamente dispuestos a hacer todo lo posible por aplastar al fascismo. No obstante, estamos profundamente convencidos de que el congreso, por la forma en que se lo ha concebido y convocado, no tendrá un profundo carácter revolucionario. El fascismo es un enemigo tremendo. Para combatirlo necesitamos masas compactas de millones y decenas de millones de obreros bien dirigidos y organizados. Necesitamos una base firme en los talleres y sindicatos. Necesitamos que las masas depositen su confianza en una dirección probada en la lucha. Este problema no se resuelve con reuniones solemnes ni con discursos espectaculares. Este congreso, improvisado en muy breve tiempo, representa a grupos aislados y desvinculados, que después del congreso estarán tan alejados como antes de las masas proletarias.

Los individuos “aislados” provenientes de los círculos intelectuales burgueses darán su toque de color al Congreso Contra el Fascismo, el mismo que le dieron al Congreso [antibélico] de Ámsterdam. No es un color muy duradero. Es cierto que los obreros avanzados agradecen enormemente la simpatía que les demuestran los mejores representantes de la ciencia, la literatura y el arte. Pero eso de ninguna manera significa

²¹³ *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. Militante del ala antibélica del Partido Socialista Italiano en 1914, luego se convirtió en agente de las potencias imperialistas aliadas. Organizó el movimiento fascista en 1919 y tomó el poder en 1922. Su régimen represivo sirvió de modelo a los nazis alemanes. Fue dictador de Italia hasta 1943.

²¹⁴ *Alfred Hugenberg* (1865-1951): poderoso banquero y político derechista alemán. Adversario de la República de Weimar, asumió la dirección del Partido Nacionalista en 1928 y se alió a Hitler, esperando poder utilizar a los nazis para sus propios fines. Fue ministro de economía en el gabinete de coalición de Hitler en enero de 1933: éste lo expulsó apenas se consolidó en el poder, ese mismo año.

que los científicos o artistas de izquierda sean capaces de remplazar a las organizaciones de masas ni de dirigir al proletariado. Y, sin embargo, ¡este congreso pretende dirigir! Los representantes de la intelectualidad burguesa que realmente deseen participar en la lucha revolucionaria deben partir de una clara definición programática y ligarse a la organización obrera. En otras palabras, para tener derecho al voto en un congreso del proletariado combatiente, los “aislados” deben dejar de serlo.

Ni el trabajo antibélico ni la marcha contra el fascismo requieren arte especial alguno que sea superior a la lucha general del proletariado. La organización que resulte incapaz de analizar la situación con precisión, de dirigir las batallas ofensivas y defensivas cotidianas, de agrupar a su alrededor a las más amplias masas, de lograr la unidad en la acción defensiva con los obreros reformistas, liberándolos al mismo tiempo de sus prejuicios reformistas, naufragará ante el fascismo al igual que ante la guerra.

El Congreso de Ámsterdam ya demostró su incoherencia cuando la ofensiva de los bandidos japoneses contra China. Ni siquiera en el terreno de la agitación logró resultados importantes la alianza de la burocracia estalinista con los pacifistas aislados. Hay que decirlo abiertamente: el Congreso Contra el Fascismo, cuya composición internacional lo revela como una reunión un tanto fortuita, tiene por objeto crear la impresión de que hay acción justamente en el momento en que lo que faltó fue la acción. Si este congreso, de acuerdo con el proyecto de sus organizadores, lanza un llamado estéril y se contenta con eso, corre el riesgo de convertirse, en el curso de la lucha contra el fascismo, no en una nulidad sino en un factor negativo, porque en las circunstancias imperantes no existe crimen más grave que engañar a los obreros respecto del verdadero estado de sus fuerzas y de los auténticos métodos de lucha.

El Congreso de Lucha Contra el Fascismo podría desempeñar un papel progresista, aunque modesto, con una sola condición: que se sacuda la hipnosis inducida por los empresarios burocráticos que aguardan tras las bambalinas, y elabore un temario para la libre discusión de los siguientes puntos: las causas de la victoria del fascismo alemán; la responsabilidad de las organizaciones dirigentes del proletariado, y un auténtico programa de lucha revolucionaria. El congreso se convertirá en un factor de reanimamiento revolucionario si, y sólo si, toma esta orientación.

El programa de la Oposición de Izquierda Internacional plantea las únicas directivas correctas para la lucha contra el fascismo. Entre las medidas más inmediatas y apremiantes, los bolcheviques leninistas proponemos las siguientes:

1. Aceptar inmediatamente las propuestas de la Segunda Internacional de concertar un acuerdo a escala internacional (el cual no excluye, sino exige, la concreción de consignas y métodos para cada país en particular).

2. Rechazar por principio la fórmula del frente único “solamente por abajo”, que equivale a rechazar el frente único en general.

3. Rechazar y repudiar la teoría del socialfascismo.

4. En ningún caso ni ocasión renunciar al derecho de criticar a los aliados circunstanciales.

5. Restablecer la libertad en el seno del partido comunista, de las organizaciones que controla y de las que integran el congreso.

6. Renunciar a la política de las organizaciones sindicales comunistas independientes; participar activamente en los sindicatos de masas.

7. Renunciar a la infame competencia con el fascismo con las consignas de “liberación nacional” y “revolución popular”.

8. Renunciar a la teoría del socialismo en un solo país, que nutre a las tendencias nacionalistas pequeñoburguesas y debilita a la clase obrera en la lucha contra el fascismo.

9. Movilizar al proletariado europeo contra el chovinismo pro y anti Versalles, levantando la bandera de los estados unidos soviéticos de Europa.

10. Realizar una discusión abierta y franca y convocar a un congreso de emergencia en cada sección de la Comintern en un plazo de un mes, con el objeto de estudiar la experiencia de la lucha contra la contrarrevolución y elaborar un programa de acción para el futuro.

11. Convocar un congreso de la Comintern democráticamente preparado en un plazo de dos meses.

12. Permitir el reingreso de la Oposición de Izquierda a las filas de la Comintern, de sus secciones y de todas las organizaciones que controla.

La segunda y la tercera internacional deben iniciar la discusión, ubicando al problema de Austria en el primer punto del temario. No todo está perdido en ese país. El proletariado austríaco, si inicia de inmediato la defensa activa, podría, con ayuda del proletariado de todos los países de Europa y mediante una ofensiva consecuente y valerosa, arrancar el poder de manos del enemigo; la relación de fuerzas interna garantiza la victoria. Una Austria roja se convertirá inmediatamente en una fuente de energía para los obreros alemanes. La situación en su conjunto dará un vuelco favorable a la revolución. El proletariado europeo se sentirá poseedor de una fuerza invencible. Y esta conciencia es lo único que necesita para liquidar a sus enemigos.

A la URSS le cabe ocupar el lugar central en el combate por liquidar a la contrarrevolución mundial. En este terreno, menos que en ningún otro, los bolcheviques leninistas aceptamos la optimista política oficial. Para la burocracia, todo está bien cinco minutos antes de la catástrofe. Tal fue el caso de Alemania. Aplica el mismo método en la Unión Soviética, pero la situación del primer estado obrero está más tensa que nunca. La política, falsa hasta los cimientos, de la burocracia incontrolada provocó en el país privaciones intolerables, el conflicto entre el campesinado y el proletariado, sembró el descontento entre las masas trabajadoras, ató al partido de pies y manos, debilitó todos los pilares y puntales de la dictadura. La revolución de octubre no necesita “amigos” que entonan falsos himnos y corean cada frase de la burocracia dominante. La revolución de octubre necesita militantes que digan la verdad, por amarga que sea, pero que a la vez mantengan una lealtad inmovible en la hora del peligro.

Hacemos sonar la alarma ante el proletariado mundial: ¡la patria soviética corre peligro! Solo la reforma radical de toda su política la salvará. El programa de esa reforma es el de la Oposición de Izquierda de la URSS. Miles de sus mejores combatientes, con Cristian Rakovsky a la cabeza, llenan las cárceles y lugares de destierro de la Unión Soviética. Desde la tribuna de este congreso enviamos un saludo fraternal a nuestros valientes camaradas de armas. Su número crece. Las persecuciones, por intensas que sean, no disminuirán su coraje. En las jornadas difíciles que se avecinan, la dictadura proletaria tendrá en ellos no sólo sabios consejeros sino también soldados abnegados.

El desarrollo del movimiento obrero internacional, sobre todo el europeo, llegó a un punto decisivo. El Partido Comunista Alemán ha sido aplastado. Creer que es posible reconstruirlo sobre los viejos cimientos y con la antigua dirección es una utopía insostenible. Hay errores imperdonables. Ahora, el Partido Comunista Alemán se construirá sobre bases nuevas. De los elementos del viejo partido, sólo aquellos que se hayan liberado de la herencia del estalinismo se hallarán entre los constructores. ¿Se repetirá esta sucesión organizativa en las demás secciones de la Comintern? La historia no respondió definitivamente todavía. Existe un hecho cierto: queda muy poco tiempo para corregir los errores monstruosos. Si se pierde este tiempo, la Internacional Comunista pasará a la historia con su glorioso comienzo leninista y su infame fin estalinista.

Los bolcheviques leninistas proponemos que la experiencia del derrumbe del comunismo alemán sea el punto de partida para el renacimiento de las demás secciones. Estamos dispuestos a concentrar nuestras fuerzas con ese fin. En nombre de esta tarea, extendemos la mano a nuestros enemigos más feroces de ayer. Ni qué decir tiene que en la lucha contra el fascismo, tanto en la ofensiva como en la defensiva, los bolcheviques leninistas ocuparán su lugar en las filas comunes, como lo han hecho siempre y en todas partes.

¡Bajo la bandera de Marx y Lenin, adelante, hasta la revolución proletaria mundial!

1933: El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición de Izquierda²¹⁵

(9 de abril de 1933)

El problema de la suerte del comunismo alemán ocupa ahora el centro de atención de todas nuestras secciones. Por lo que se puede colegir, la mayoría de los camaradas tiende a creer que en Alemania hablar de comunismo es hablar de un partido nuevo. Otros, en cambio, consideran que esa forma de plantear el problema es incorrecta y sostienen que debemos mantener la vieja consigna de “reforma” del partido según los cánones leninistas. Esta es la posición de dos camaradas españoles, de dos camaradas alemanes, que representan a sendos grupos, y de un camarada ruso. No me cabe duda de que sus reparos reflejan el estado de ánimo de buena parte de la Oposición de Izquierda. Sería anormal que la necesidad de efectuar un viraje tan importante no suscitara matices y diferendos en nuestras filas. Sería indigno de la Oposición de Izquierda mostrarnos incapaces de discutir de manera fraternal, aunque sin tapujos, las diferencias que surgieron. Semejante polémica no puede redundar sino en un mayor crecimiento de la Oposición de Izquierda y en el fortalecimiento de la democracia interna. En lo que hace a la esencia de las objeciones, no puedo estar de acuerdo con ellas, pero sí comprender sus motivaciones psicológicas. El error de los camaradas mencionados reside en que parten de las fórmulas de ayer, no de los hechos de hoy. Debemos aprender a corregir y replazar las fórmulas a la luz de los nuevos hechos.

Durante los tres últimos años nuestros cálculos se basaron en que el PC alemán, bajo la presión de las masas, sería capaz de cambiar oportunamente su política. Si definiéramos con toda precisión nuestro pronóstico de ayer, diríamos: “Todavía no podemos evaluar en qué medida los errores, zigzags y derrotas del pasado han debilitado a la clase obrera alemana ni hasta qué punto el sabotaje de la burocracia estalinista, combinado con la capitulación de la socialdemocracia, logró paralizar las energías del proletariado”. Frecuentemente expresamos nuestra esperanza de que, a medida que se acercaba el peligro fascista, las filas del proletariado se estrecharan y provocaran una capacidad de resistencia que le impidiera a Hitler copar todas las posiciones de un solo golpe. Y cada retroceso en el avance de Hitler, aunque éste ya estuviera en el poder, redundaría inevitablemente en una mayor confianza en las filas obreras. A su vez, el

²¹⁵ Tomado de “El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 282-295. *The Militant*, 6 y 13 de mayo de 1933, también para las notas. Este artículo es la prolongación de la discusión interna en la Oposición de Izquierda Internacional.

comienzo de la guerra civil provocaría la descomposición en el bando gubernamental y en el propio ejército fascista. Por su parte, las vacilaciones del enemigo incrementarían la fuerza ofensiva del proletariado, etcétera. Tal era la perspectiva dialéctica que nos parecía probable o que, en todo caso, no quedaba excluida. Y en virtud de ello debíamos (era nuestro deber) agotar todas las posibilidades que brindaba la situación de ayer.

Ahora, en cambio, sería una locura dejarnos guiar por una perspectiva que los acontecimientos han superado. Los camaradas españoles preguntan “¿Es posible que unas pocas semanas liquiden la perspectiva de largos meses de guerra civil?” Claro que sí, ya ocurrió. Pocas semanas, inclusive días, lograron destruir la posibilidad de que se produjera esa variante tan favorable con la que contábamos. Hitler se apropió del aparato material del poder. Sin encontrar la menor resistencia, destruyó el aparato del PC, privó a los obreros alemanes de su prensa y obligó a los reformistas a romper con la Segunda Internacional y someterse al régimen fascista.

El brusco viraje de la situación se revela claramente en el problema del frente único. Proponer en Alemania el frente único de los dos partidos sería una demostración de estupidez doctrinaria. En una época el aparato socialdemócrata estaba atenazado por el yugo del fascismo en avance y la presión de sus propias masas, había que aprovechar esa situación. Ahora, después de la derrota, la socialdemocracia lame las botas de Hitler y ve en ello su único medio de salvación. Si hace dos años a Breitscheid²¹⁶ le parecía necesario asustar a la burguesía con un bloque con los comunistas, ahora Wels y Cía. se muestran deseosos de alejarse ostensiblemente no sólo de los comunistas sino también de la Segunda Internacional.

La propuesta del frente único hoy sólo serviría para poner en ridículo al comité central comunista y ayudar a la dirección socialdemócrata. En política no existen las fórmulas absolutas. Las consignas son concretas, es decir, se adecuan a circunstancias específicas. (Por supuesto que lo dicho no excluye, ni siquiera hoy, que las organizaciones comunistas y socialdemócratas hagan acuerdos a nivel de fábrica, distrito, etcétera; tampoco excluye los acuerdos con otros grupos de izquierda que romperán inevitablemente con la socialdemocracia oficial.)

El obrero alemán medio, así como el comunista medio, se siente en la situación de un viajero que ha naufragado. La oleada fascista ahogó sus organizaciones, su prensa, sus esperanzas en un futuro mejor. Los naufragos no piensan en construir un barco nuevo sino en conseguir refugio y un pedazo de pan. La depresión y la indiferencia política son las consecuencias inevitables de tamaña catástrofe. Pero el despertar político de los elementos más resistentes, firmes y valerosos estará inevitablemente ligado a la idea de un barco nuevo.

En cuanto a la caracterización de la situación en que se encuentran las capas más profundas del proletariado alemán, atribuyo extrema importancia al informe de que las células nazis expulsaron y reemplazaron a los viejos comités de fábrica. Esta “reforma” se hizo en forma tan silenciosa que ni siquiera apareció un informe en la prensa extranjera. Pero acá no se trata del consejo editorial de un periódico, ni de la Casa Liebknecht (cuartel general del PC), ni siquiera de un bloque parlamentario; es decir, no se trata de algo que sucede por arriba sino de un hecho que afecta a la propia base del proletariado productor: la fábrica. La falta de resistencia ante la expulsión de los comités de fábrica demuestra una aguda parálisis de la voluntad de las masas, fruto de la traición y el sabotaje de las direcciones.

²¹⁶ *Rudolph Breitscheid* (1874-1944): Integrante del bloque socialdemócrata del Reichstag, que en 1931 propuso la formación de un bloque SPD-PCA; este último lo rechazó con indignación. En 1933 huyó a Francia, pero fue entregado a la Gestapo por el gobierno de Vichy y murió en el campo de concentración de Buchenwald.

En el transcurso de los últimos años el PC alemán había llegado a obtener hasta seis millones de votos. Sin embargo, no arrastró a la lucha ni siquiera a cien mil personas. Ni los militantes del partido respondieron al llamado del comité central. Esto basta para demostrar el terrible aislamiento del aparato, que aumentará día a día. A las masas no les interesan los matices y las pequeñeces. Aprehenden los hechos en su totalidad. Es inevitable que le vuelvan la espalda al partido que adormeció su ansiedad con fórmulas huecas, con blandronadas sobre las victorias del mañana, y luego las llevó a la catástrofe.

Las dos o tres semanas de marzo provocaron un cambio radical en la situación del PC, cambio que en épocas “normales” y “pacíficas” no se hubiera producido ni en el transcurso de dos décadas. En general, la época imperialista es una época de virajes abruptos. Hay que aprender a seguirlos atentamente para no tropezar y romperse la cabeza. No debemos engañarnos; tenemos que comprender la catástrofe en toda su magnitud, claro que no para llorar desconsolados sino para emprender la larga y difícil obra que nos espera, según un plan nuevo y sobre *bases históricas nuevas*.

Casi todos los camaradas que no coinciden con esta evaluación se oponen a trazar una analogía entre el 4 de agosto de 1914 y el 5 de marzo de 1933 pues, vean ustedes, los socialdemócratas traicionaron conscientemente al proletariado y, así, se acercaron al poder; en cambio, los estalinistas “no supieron” defender al proletariado y dieron con sus huesos en la cárcel. La diferencia es, por supuesto, de mucho peso y nada fortuita, pero no debemos exagerar su importancia política. En primer lugar, la mayoría de los socialdemócratas no buscaban, ni siquiera en 1914, hacer carrera sino “salvar” las organizaciones proletarias, así como los dirigentes del PC alemán, que obedecen ciegamente las órdenes de la burocracia moscovita, piensan antes que nada en su aparato. En segundo lugar, si en 1914 la socialdemocracia se acercó a las sedes del poder, en 1933, a pesar de su servilismo y obsecuencia, se acercó a las cárceles. No dudamos de que, en definitiva, será aplastada y hasta tendrá sus Matteottis²¹⁷.

Pero, ¿acaso eso cambia nuestra evaluación de la política reformista?

Lo que repudiamos en el aparato del PC alemán no es su “estupidez” ni su “incapacidad” (para emplear los términos que utilizan, de manera totalmente incorrecta, ciertos camaradas) sino su centrismo burocrático. Se trata de una corriente política específica basada en un estrato social específico, ante todo en la URSS, y adapta su política a las necesidades de dicho estrato. Hasta antes de los últimos acontecimientos, seguía abierto el interrogante acerca de qué factor se impondría en el seno del PC alemán (los intereses de la burocracia estalinista o la lógica de la lucha de clases). Ahora ya hay una respuesta definitiva. Si acontecimientos de tanta magnitud no pudieron corregir la política del PC alemán, eso significa que el centrismo burocrático no tiene salida. Y de allí surge la necesidad de un partido nuevo.

“¡Pero el problema se resuelve a escala internacional!”, exclaman los adversarios, transformando así un pensamiento histórico correcto en una abstracción suprahistórica. El problema de la victoria del proletariado (y no sólo el de su derrota) también se resuelve a escala internacional. No obstante ello, el proletariado ruso, que triunfó en 1917, sigue aguardando a que se produzca la victoria en otros países. Y el proceso opuesto también puede desarrollarse de manera desigual: a la vez que el PC alemán oficial queda políticamente liquidado, en otros países, principalmente en la URSS, el partido no pasó aún por una prueba decisiva. Los acontecimientos se desarrollan sin respetar el tablero de la Comintern.

²¹⁷ *Giacomo Matteotti* (1885-1924): diputado por los socialistas reformistas en el parlamento italiano, denunció los fraudes electorales y el terrorismo practicado por los fascistas. Los secuaces de Mussolini lo asesinaron en 1924.

Pero, ¿acaso la Comintern no es la responsable de la derrota alemana? Decididamente, sí. Sin embargo, en el tribunal de la historia, igual que en un tribunal burgués común, el castigo no recae sobre el principal responsable sino sobre el que cayó preso. Ahora, desgraciadamente, es el aparato del PC alemán el que está cercado por las tenazas de la historia. La aplicación del castigo es verdaderamente “injusta” Pero, en general, la justicia no es uno de los atributos del proceso histórico, y los fallos de ese tribunal son inapelables.

Pero no calumniemos al tribunal de la historia; es mucho más serio que un tribunal burgués. La liquidación del PC alemán es sólo una etapa, y no la última. Si las demás secciones de la Comintern aprenden la lección de Alemania se harán, con toda justicia, acreedoras a un trato indulgente por parte de la historia. En el caso contrario, estarán condenadas. De esta manera, la marcha de la historia les da tiempo para recapacitar a las demás secciones. Nosotros, los de la Oposición de Izquierda, sólo interpretamos la marcha de los acontecimientos, por eso no rompemos con la Tercera Internacional.

“Pero, ¿cómo podemos construir un partido nuevo en Alemania sin romper con la Comintern?”, preguntan los que, a pesar de todo, querrían obligar a las contradicciones del proceso histórico a ceñirse a los límites de los estatutos formales. Debo admitir que este aspecto de la cuestión me parece el menos importante. Cuando se nos expulsó de la Comintern y nos constituimos en fracción de la misma, el problema de los estatutos no fue muy importante. Para nosotros es una cuestión de línea política, no de teneduría de libros. Por supuesto, si alguna sección de la Comintern logra reconstruirse sobre bases sanas, utilizaremos ese hecho como punto de partida para apurar la reconstrucción de toda la Comintern; en ese caso nuestras relaciones formales también mejorarán enormemente. Si, en cambio, la burocracia estalinista lleva a la URSS a la ruina, nadie se acordará de los estatutos: será necesario construir una cuarta internacional.

Pero volvamos a Alemania. En los primeros días de marzo, el PC Alemán contaba todavía con un aparato centralizado, con decenas de periódicos, con miles de células, con decenas de miles de militantes, con millones de votos. Nos declaramos parte integrante de ese partido y con ello asumimos, ante el mundo exterior, una responsabilidad por el partido en su conjunto; desde luego, no en función del aparato estalinista sino de las células de base. Con la ayuda de éstas esperábamos, antes de la catástrofe, renovar la dirección del partido. Ahora que el aparato oficial, maniatado por el ultimatum y la clandestinidad, debe transformarse completamente en una agencia estalinista, ni siquiera se puede pensar en influir sobre él a través de un estrato inferior del cual se encuentra totalmente aislado.

La prensa estalinista de todo el mundo habla, por cierto, de la “regeneración” del PC alemán clandestino (*Rote Fahne* [Bandera Roja] ilegal, volantes, etcétera). Ya de antemano resultaba claro que las organizaciones locales, pasado el estupor inicial, empezarían a moverse. El hecho de que el aparato de un partido tan grande, con tanto personal y dinero a su disposición, pueda publicar una cierta cantidad de literatura ilegal y semilegal no tiene nada de sorprendente. Pero debemos repetirlo una vez más: el PC alemán no tiene un aparato clandestino ligado a las masas. Lo que tiene son los restos de una vieja organización que, por voluntad de Hitler, se encuentra en la clandestinidad, que no es lo mismo. Si el PC alemán sigue activo se debe a que Hitler recién comienza su tarea de verdugo y a que la reacción todavía no penetró profundamente en el partido. Pero ambos procesos están planteados y se desarrollarán de manera paralela, nutriéndose y acelerándose recíprocamente.

Un partido comunista clandestino necesita gente seleccionada, que comprenda la magnitud de la catástrofe y tenga una perspectiva clara y confianza en su programa. La selección de dichos elementos sólo puede hacerse en base a una crítica implacable del

pasado. El derrumbe de la organización de los estalinistas, de por sí inevitable hará surgir esos elementos y allanará el terreno a la creación de un partido revolucionario ilegal.

“Pero (responde uno de los camaradas alemanes) si bien es cierto que el partido está muerto *políticamente, organizativamente* sigue vivo.” Esta fórmula revela mejor que ninguna otra lo erróneo de la posición de mi adversario. Un partido políticamente muerto no puede tener una organización “viva”, puesto que la organización es tan sólo una herramienta de la política. Si el partido está muerto, debemos *hacer público este diagnóstico* y las conclusiones pertinentes, para que todos los trabajadores lo sepan. ¿Qué parte de la vieja herencia pasará al patrimonio del partido nuevo? ¿En qué forma se efectuará esa transferencia? ¿Cuáles serán las etapas del desarrollo del partido nuevo? ¿Cómo serán las relaciones entre los constructores y los restos de la organización vieja?, son todos interrogantes de gran importancia, cuyas respuestas dependerán de la marcha de la situación en su conjunto. Pero para que esas respuestas no sean falsas ni ilusorias debemos partir de un hecho establecido irrevocablemente por la historia: el partido estalinista está políticamente muerto. No podemos permitirnos ambigüedades ni engaños; sólo servirían para desviarnos de nuestro camino.

El mismo camarada escribe: “La consigna de *reforma* carece de significado, puesto que ahora no sabemos qué reformar ni cómo hacerlo; pero también nos oponemos a la consigna de *partido nuevo*, puesto que para nosotros todavía no está sellada la suerte del partido viejo”. Este camarada, a pesar de ser inteligente y buen observador, acumula una contradicción tras otra. Si el partido está “muerto políticamente”, quiere decir que su suerte está sellada. El aparato no lo hará resucitar; la experiencia demuestra que un aparato puede matar a los vivos, pero no resucitar a los muertos. Si la consigna de reforma del partido viejo “carece de significado”, no queda otra que la de partido nuevo.

Lo que más asusta a los adversarios es la relación de fuerzas: los bolcheviques leninistas proclamamos la muerte de una organización grande, que todavía es capaz de publicar diez veces más literatura, disponer de fondos mil veces más grandes que nosotros. Sin embargo, proclamamos un “partido nuevo” en nombre de la pequeña Oposición de Izquierda. Plantear el problema de esta manera es demostrar que se está totalmente imbuido del fetichismo aparatista. Hoy, como ayer, nuestra principal tarea es la de formar cuadros. Pero éste es un problema político, no meramente organizativo: los cuadros se forman en base a una perspectiva definida. Volver a insuflar vida a la consigna de reforma del partido significaría proponernos conscientemente un objetivo utópico y, por consiguiente, condenar a nuestros cuadros a sufrir desilusiones cada vez más agudas. Con esa política la Oposición de Izquierda se convertiría en apéndice de un partido en descomposición, y desaparecería de la escena junto con él.

Uno de los adversarios concuerda con que el partido viejo está liquidado y hasta reconoce en esencia que la creación de un partido nuevo es inevitable; no obstante, trata de retardar el proceso. Sus argumentos pueden sintetizarse de la siguiente manera: sólo el diez por ciento de los militantes, los más valiosos, poseen un espíritu crítico y nos escuchan; el noventa por ciento restantes, principalmente militantes nuevos, todavía no comprende los errores del partido. De allí resulta que debemos explicar a ese noventa por ciento, paso a paso, qué ha ocurrido, y a partir de allí iniciar la construcción de un partido nuevo. Este es un enfoque propagandista abstracto, no político (en términos filosóficos: un enfoque racionalista, no dialéctico) del problema.

Sería magnífico poder llevar a una gran escuela al noventa por ciento de los jóvenes comunistas y dictarles un curso completo. Pero, desgraciadamente, este noventa por ciento ya asiste a la escuela de Hitler. Hoy han roto parcialmente no sólo con el partido sino también con la política en general. Una parte se pasará al fascismo; otra, más numerosa, caerá en la indiferencia. Estos procesos se desarrollarán en el curso de las

próximas semanas y meses; la contrarrevolución, igual que la revolución, actúa rápidamente. Bajo la influencia de la descomposición del partido, del reflujo de las masas y de la esterilidad política del aparato, los mejores elementos del partido se preguntarán a sí mismos y preguntarán a los demás: ¿qué hacer? En esta situación, presentarles la consigna de “reforma” sería burlarse de ellos. En momentos de gran crisis no debemos partir de los cambios que se operan en el estado de ánimo de la base del partido sino de los cambios objetivos que se producen en la situación política. Muchos de los comunistas que todavía temen romper con la burocracia mañana nos culparán de engañarlos, de mantener la ficción del viejo partido; se alejarán de nosotros para pasarse al bando de los brandleristas o de los anarquistas. Se dice que los brandleristas ya llamaron a la creación de un partido nuevo; eso revela que, si bien son oportunistas, son políticos. Si nosotros, con nuestro programa revolucionario, actuamos como doctrinarios, los políticos oportunistas nos barrerán siempre.

Desde el punto de vista *práctico*, ¿cómo serán nuestras relaciones con la organización estalinista alemana en el próximo período? Este es, naturalmente, el problema que más preocupa a nuestros camaradas. ¿Debemos romper con las organizaciones locales del partido viejo?, preguntan nuestros oponentes. No, eso sería absurdo. Tenemos que captar a los revolucionarios de todas las organizaciones obreras, principalmente de las células del partido viejo, en la medida en que éstas sigan existiendo. Cuando la Tercera Internacional proclamó su ruptura total con la Segunda, ello no les impidió a los comunistas seguir trabajando durante largo tiempo dentro de los partidos socialdemócratas e inclusive ganar a la mayoría del partido francés y a su periódico, *L'Humanité*. Nuestra política de un partido nuevo, ahora más que antes, no puede ni debe impedirnos trabajar en las células del partido viejo.

Veamos otra objeción: la consigna misma de partido nuevo pondrá a la base en contra de nosotros. Es posible que se produzcan conflictos. Pero en el pasado ya los hubo, a pesar de que la consigna era “reforma”. De todas maneras, no debemos dudar que las células activas del partido viejo dedicarán más tiempo al problema de las relaciones con su propio comité central que al de nuestras perspectivas. En este terreno podemos suponer que se producirán conflictos cada vez más agudos. El comité central defenderá a Stalin y se defenderá a sí mismo; ése es su objetivo principal. El obrero comunista exigirá respuestas honestas y perspectivas claras. Mientras hablábamos de reforma no llamábamos a romper la disciplina. Ahora la situación cambió drásticamente. En las reuniones de célula propondremos que se ponga fin a la distribución de la literatura oficial, que no vale nada; que se boicotee al aparato, que se rompa con el comité central. Se entiende que lo haremos con tacto e inteligencia, teniendo en cuenta el nivel de cada célula y las circunstancias. Pero nuestra línea principal será la de partido nuevo. Y debemos estar seguros de que, a pesar de esta línea, dada la situación de ilegalidad, nuestras relaciones con las células revolucionarias serán infinitamente más amistosas que en el período anterior, cuando sólo queríamos ser fracción.

Tampoco debemos olvidar que el problema no atañe únicamente al PC alemán. Es muy probable que, del derrumbe político de la socialdemocracia, surja un nuevo partido “independiente”. ¿Podemos suponer, siquiera por un instante, que el aparato estalinista será capaz de atraer a la socialdemocracia de izquierda, o por lo menos de influir sobre ella de manera revolucionaria? Esa posibilidad está excluida de antemano. Su ultimatismo, así como su pasado al que no quieren ni pueden renunciar, obligará a los estalinistas a frenar el desarrollo de la oposición socialdemócrata, a desempeñar el papel de espantapájaros al servicio de Wels. También este factor coloca imperiosamente a la orden del día la perspectiva del partido nuevo.

Tras la mayor parte de las objeciones políticas y lógicas subyace una posición implícita, de tipo sentimental: el aparato estalinista sufre los golpes del fascismo; muchos camaradas valientes y abnegados empeñan todas sus fuerzas para salvar la organización; en tales circunstancias, ¿es lícito desalentar a los combatientes? Este argumento encuentra su mejor expresión en las siguientes líneas de un poeta ruso: “La ilusión exaltada es, para nosotros, más preciosa que la negrura de la amarga verdad”. Pero la filosofía de Pushkin no es la filosofía de Marx. Cuando a principios de siglo combatimos las ilusiones pequeñoburguesas y el aventurerismo de los socialrevolucionarios, muchas buenas personas, no sólo *narodniks*²¹⁸ sino también de nuestra organización, rompieron indignadas con la *Iskra*²¹⁹ leninista, que, vean ustedes, se permitía criticar implacablemente al terrorismo cuando los terroristas morían a manos del verdugo. Nuestra respuesta era: el fin que buscamos con nuestra crítica es precisamente arrancar a los héroes revolucionarios del terrorismo individual para llevarlos a la senda de la lucha de masas. Lo único que el aparato ilegal, apéndice de Manuilsky-Stalin, puede traerle al proletariado alemán son nuevos infortunios. Debemos decirlo abiertamente y sin demora para impedir que cientos y miles de revolucionarios despilfarran inútilmente sus energías.

1933: El papel del diario en Alemania²²⁰

(18 de abril de 1933)

Querido Jan,

Antes que nada, quiero hablarle del periódico alemán. Soy del parecer que esta cuestión tiene una decisiva importancia y le pido que traduzca para sus camaradas lo que pienso sobre ella.

La celebre obra de Lenin *¿Qué hacer?* Ha sido citada centenares de veces por los estalinistas, y estos aplican los argumentos de Lenin sobre el papel del diario sin distinción en circunstancias que no tienen ninguna relación. De hecho, el aparato de los colaboradores, corresponsales y difusores del diario deviene la componente esencial de un aparato de partido ilegal. Precisamente hoy en día han aparecido en Alemania condiciones bajo las cuales un diario revolucionario en la emigración adquiere el papel de organizador. Animo vivamente a los camaradas dirigentes alemanes a volver a leer con cuidado las páginas correspondientes del *¿Qué hacer?*

El diario debe asegurar, ante todo, la continuidad y desarrollo sin interrupción del pensamiento político de la Oposición de Izquierda. Con ese objetivo, debería aparecer regularmente, independientemente del estado de los asuntos concernientes al transporte. Comenzamos a publicar el *Biulleten* ruso sin tener ninguna comunicación con Rusia. Las ideas del *Boletín* han penetrado en el interior del país por diversos caminos. Incluso hoy

²¹⁸ Los *narodniks* (populistas): movimiento de intelectuales rusos que realizaron actividades políticas entre el campesinado entre 1876 y 1879. Luego se dividieron en dos alas, una de las cuales, de tendencia anarquista, fue aplastada tras el asesinato del zar Alejandro II en 1881. La otra volvió a separarse: un sector, dirigido por Plejánov, evolucionó hacia el marxismo mientras que el otro fue el precursor del Partido Social Revolucionario.

²¹⁹ *Iskra* (La chispa): nombre del periódico del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, publicado en el exterior por marxistas exiliados. Lenin estuvo entre sus fundadores y directores y oriento políticamente la publicación hasta la ruptura de 1903; a partir de entonces fue copada por el ala menchevique.

²²⁰ Tomado de “El papel del diario en Alemania”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

en día, la situación en lo concerniente al transporte del *Boletín* es muy mediocre (es una tarea que exige mucha atención y grandes esfuerzos). Sin embargo, el *Boletín* ejerce un grandísimo papel en la vida política de la URSS. En otros tiempos anteriores, eso era también cierto para *Iskra*.²²¹ Muchos de los números quedaron apilados en el exterior del país a causa de los fallos en nuestro sistema de transporte. Sin embargo, el diario continuó saliendo puntualmente.

No se puede organizar el transporte de un diario ilegal. El mismo diario es el que puede, en definitiva, crear su propio sistema de transporte ganándose el interés de los lectores y reuniendo a sus partidarios.

A ello es necesario añadir la cuestión de los emigrados de Austria, de los alemanes que están en Checoslovaquia, Suiza, etc. La tarea más importante para todos nosotros hoy en día, según mi opinión, es publicar presentablemente *Unser Wort*. Enviar dinero a Alemania no tiene sentido porque allí se gastará en minucias, mientras que un diario bien concebido devendrá un medio de recoger dinero (además del resto).

Ir ahora hacia una revista mensual es prematuro. La situación no está todavía claramente definida en sí misma. Todo el mundo espera una clarificación gracias a los próximos acontecimientos. Por supuesto que si, aliándonos a otros grupos, conseguimos crear un mensual para la discusión teórica, además de *Unser Wort*, eso estaría muy bien. Pero abandonar en estos momentos un bimensual sería inadmisibile.

Lo que me cuenta usted a propósito de Kurella²²² es muy interesante. Este hombre aborrece profundamente a la Oposición de Izquierda.

¿Cómo andan las cosas con los camaradas de Hamburgo? No olvide usted que aquí vivimos sin un solo “alemán” y que es mucho más malo que no tener a ningún británico.

Hábleme de usted. ¿Cómo vive? ¿Cómo marcha su salud?

1933: Cuestiones del movimiento²²³

(29 de abril de 1933)

Estimado Jan,

1.- Se queja usted de que los editores de *Unser Wort* no responden a sus cartas. Por su parte, Otto escribe que el SI no responde a sus cartas²²⁴. Es imposible entender nada. Creo que no da usted direcciones seguras, que las cartas se demoran o se pierden.

²²¹ *Iskra*, cuyo primer número se publicó en Stuttgart el 21 de diciembre de 1901, fue fundado en la emigración por Lenin y Martov con el objetivo de “ayudar al desarrollo y a la organización políticos de la clase obrera”.

²²² Se trata verosímilmente del más conocido de los dos hermanos, militantes del KPD: Alfred Kurella (nacido en 1895) había sido uno de los dirigentes de las JJSS en Alemania durante la Primera Guerra Mundial, después en Múnich en 1918-19 bajo el nombre de Ziegler, después uno de los fundados y dirigentes de la Internacional Comunista de la Juventud, por fin, funcionario de la IC. Desde 1932, vivía en París y trabaja en *Monde*. También era secretario del comité internacional para la lucha contra el fascismo y la guerra. Evidentemente, sería interesante conocer su reflexión comunicada a Trotsky por Frankel.

²²³ Tomado de “Cuestiones del movimiento”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

²²⁴ Hay que recordar que Otto Schüssler había abandonado Prinkipo para asumir la responsabilidad de la publicación de *Unser Wort* en Praga.

Muchos países se encomiendan a Raymond²²⁵. ¿No se puede encontrar una dirección más inocente? También es posible que las quejas a causa del SI daten de la época en que usted todavía no residía en París.

2.- Por más ganas que yo tenga, si el plenario no se retrasa no puedo aportar a él ningún documento. Sobre la cuestión del viejo y del nuevo partido en Alemania, es evidente que el plenario debería expresar su opinión, pero no de una forma que pareciera directamente una “orden” a la sección alemana. Hay que darle tiempo para que note la nueva situación y se habitúe a la nueva perspectiva.

3.- En cuanto a las cuestiones técnicas ligadas con Alemania sólo se pueden resolver con la condición de que el diario sea publicado decorosamente. La situación en Alemania es tal que es necesario que el diario sea pagado esencialmente con los recursos del exterior del país. Hay que obtener abonados y difusores para el diario en todos los países de lengua alemana y en todas partes donde haya refugiados alemanes. Creo que esto es completamente posible.

4.- Su observación sobre que la Oposición de Izquierda debería manifestar más independencia e iniciativa en todos los países, en particular frente a los socialdemócratas de izquierda, es completamente justa. Como demuestra la carta que he recibido de Krieger²²⁶ de Austria, la Oposición de Izquierda crece rápidamente en el interior de la socialdemocracia austríaca, y la simpatía hacia nosotros aumenta en sus filas. Hay que esperar desarrollos parecidos en otros países. Hay que poner esta cuestión en forma de un punto particular en el orden del día del plenario. Es absolutamente necesario que cada sección tenga que seguir de cerca que pasa en su propio país en el interior de la socialdemocracia, y establecer en ella sus propios núcleos, publicar llamamiento, no abstractos, sino articulados sobre los procesos internos verdaderos en el interior de la socialdemocracia. Esta es hoy en día una muy importante cuestión.

5.- Justo ahora acabo de terminar un largo artículo para el *Biulleten* y la prensa extranjera: “Problemas del régimen soviético: teoría de la degeneración y degeneración de la teoría”. Está a punto de traducirse al francés y el alemán y le será enviado mañana o pasado mañana.

6.- En Alemania todas las provincias (todas y no solamente Leipzig) se quejan del comité exclusivo de Berlín. Estas no son quejas muy serias. Bajo las actuales circunstancias, el comité ejecutivo no puede asumir grandes iniciativas: no hay ni hombres, ni fondos, ni recursos técnicos. Todo esto sólo puede construirse poco a poco sobre la base de las iniciativas tomadas en provincias. Las organizaciones locales transforman a menudo su propia impotencia en quejas contra el centro. Tenemos que combatir contra esto llamando a las organizaciones locales a tomar iniciativas por sí mismas.

²²⁵ Por supuesto que la actividad de Raymond Molinier era pública y su dirección, en el local de la Liga Comunista, no ofrecía evidentemente ninguna garantía de seguridad.

²²⁶ W. Krieger era uno de los seudónimos del joven checo Wolfgang Vaclav Salus (1908-1953). Hijo de una familia acomodada, educado en una escuela militar, entró en las JJCC en 1924 y había trabajado en fábrica al mismo tiempo que proseguía sus estudios. Responsable de las JJCC de Praga en 1926, delegado en 1927 a una conferencia de la Internacional de la Juventud en Moscú, había anudado contactos con militantes de la Oposición de Izquierda rusa (y según algunos se había entrevistado personalmente con Trotsky). A su regreso (tenía entonces dieciocho años) había participado en el primer núcleo que emprendió la construcción de la Oposición de Izquierda en el Partido Comunista de Checoslovaquia y había sido expulsado. En 1929, habiendo sabido durante una conferencia en Viena que Trotsky, expulsado de la URSS, iba a establecerse en Prinkipo, marchó a unirsele enseguida y se puso a su servicio como secretario y guardia de seguridad. Reemplazado en Prinkipo en 1930 por Jan Frankel, había residido en París, después había vuelto a Praga donde era uno de los principales dirigentes de un grupo checoslovaco y seguía muy de cerca las cuestiones austríacas.

7.- Sobre el SAP, he escrito un artículo en forma de carta que le he enviado en ruso. No se ha traducido al alemán aquí.

Se me habla de un posible viaje aquí de Thomas pero de una forma muy poco clara.

Para los enlaces con el SAP me parece que el secretariado debería utilizar a Neurath que conoce muy bien a toda esa gente y tiene un inmenso interés en atraerlos hacia nosotros²²⁷.

8.- No cabe dudas de que Goldenberg²²⁸ ha vuelto del reino de los muertos. He reunido todo el material que le concierne (sus artículos, su tesis, las cartas que me envié) para escribir su necrológica. Es un placer abandonar ese trabajo. Transmítale usted mis saludos si lo ve, así como mis esperanzas en que aborde con energía el acercamiento a nuestras dos organizaciones.

9.- Encuentro asombroso lo que me dice sobre la NOI²²⁹. No he recibido ningún documento sobre la exclusión de Blasco y el resto²³⁰. ¿Sobre qué base se ha hecho esto? De su carta se extrae la conclusión de que una ruptura era inevitable y que la única cuestión era saber la forma que tomaría dicha ruptura. Estoy profundamente asombrado. No había oído hablar de ninguna divergencia de principios. Aparentemente la base del conflicto se encuentra en las relaciones entre la NOI y la Liga Comunista. Si es así, hemos de hacer serias concesiones a la NOI, es decir permitirle no unirse a la Liga Comunista

²²⁷ Alois Neurath había conocido a los dirigentes del SAP en el aparato de la IC, después en la oposición internacional agrupada alrededor del KPO.

²²⁸ Boris Goldenberg (nacido en 1905), hijo de una familia riquísima, se había adherido al partido socialdemócrata, después clandestinamente al KPD por cuenta del que había trabajado “en franquicia”. Excluido del SPD se había adherido oficialmente al KPD poco antes de romper con él y unirse al DPO y a continuación al SAP. En Berlín mantenía relaciones amistosas con León Sedov, que trabajaba generalmente en su apartamento. *Unser Wort* nº 2 de abril de 1933 había reproducido una información aparecida en el *Vorwärts* de Reichenberg Uliberec) según la cual había sido arrestado el 3 de marzo de 1933, ferozmente maltratado y fusilado al día siguiente. El diario de la sección alemana había añadido, por otra parte, que Goldenberg, políticamente cercano a la Oposición de Izquierda, mantenía correspondencia con Trotsky. No debe confundirse con otro Goldenberg, judío de origen rumano, militante de la IC bajo los seudónimos de M. Ollivier y R. Thal. Añadamos que los trotskistas habían constituido una pequeña fracción en el interior del SAP cuyas fuerzas esenciales estaban en Fráncfort del Meno y donde uno de los principales animadores era Paul Wassermann.

²²⁹ La Nueva Oposición Italiana (NOI), constituida en 1930 a consecuencia de la ruptura con el PCI y la IC de un grupo de dirigentes del partido clandestino, alrededor de los “tres” (Blasco, Feroci, Santini) estaba a punto de vivir una de sus crisis en la emigración, Blasco, era uno de los seudónimos de Pietro Tresso (1893-¿1944?), obrero tallador, militante de antes de la guerra de la izquierda del PSI, uno de los fundadores del PCI en el que había seguido inicialmente a Bordiga. Delegado del PCI en el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, había abandonado las posiciones de Bordiga para unirse a las de Gramsci. Elegido al Comité Central del PCI en el congreso de Lyon en 1926, había sido el organizador del centro clandestino del PCI en Roma, pero pronto se vio obligado a emigrar a Suiza en 1927 a causa de la represión. Miembro del “grupo de los tres” opositores, después del núcleo de la “nueva oposición italiana”, había escogido militar en la Liga Comunista francesa más que en la emigración italiana. Fue colocado en el SI por la Conferencia de Febrero (documento de la NOI del 9 de abril, archivos Vereeken). Alfonso Leonetti (nacido en 1895) llamado Feroci, Akros, Suzo, Guido Saraceno, etc., había sido uno de los colaboradores cercanos de Gramsci en Turín en el primer *Ordine nuovo*, después redactor en jefe del segundo. Elegido al CC del PCI, en el congreso de Lyon, miembros del BP y del “centro clandestino”, había consagrado sobre todo al SI y a su *Boletín* su actividad militante tras su adhesión a la Oposición de Izquierda. Paolo Ravazzoli (1894-1940) llamado Lino, llamado Santini, metalúrgico de Milán, también era miembro de la dirección clandestina del NPCI a fines de los años veinte; había contribuido a la reconstrucción clandestina de la CGL de la que era secretario general antes de su exclusión del PCI. En 1931 había defendido las posiciones de la Oposición de Izquierda en Moscú en una reunión de la ISR.

²³⁰ Numerosos militantes italianos, entre ellos Blasco y Nicola Di Bartolomeo, llamado Fosco (1901-1946) acababan de ser expulsados de la NOI por una resolución tomada el 9 de abril (Archivos Vereeken). Pero la exclusión fue anulada por el SI.

sino seguir con su trabajo de forma completamente independiente. Me parece que sobre la cuestión de la NOI se han hecho declaraciones falsas y que también se han tomado medidas erróneas, y que todo ello no podía dejar de ofender profundamente a las sensibilidades de los círculos emigrados. Hay que corregir esos errores más bien y no agravarlos, y no dejar que las cosas lleguen hasta el punto de una escisión.

10.- Los éxitos en América del Sur son muy satisfactorios, pero no podemos olvidar que, en la mayoría de las partes, en América del Sur se utiliza la literatura española²³¹. Deberíamos atraer particularmente la atención de todas nuestras secciones sudamericanas sobre nuestras divergencias con la sección española. Estaría bien enviarles en español mi correspondencia con Nin y al menos dos cartas que traten sobre cuestiones españolas.

1933: ¿Qué debe hacer la Oposición socialdemócrata austríaca?²³²

(3 de mayo de 1933)

Varios socialdemócratas austríacos, cuyas posiciones son contrarias a las de la dirección, me han hecho el honor de solicitarme consejos políticos o respuestas a preguntas concretas. Estoy totalmente dispuesto a responder las preguntas, dentro de los límites impuestos por la distancia que me separa de la escena de la lucha.

1.- Aparentemente, entre los socialdemócratas de izquierda austríacos cunde la idea de que todo está irremediablemente perdido. Este tipo de juicios pesimistas apriorísticos son teóricamente erróneos y políticamente ilícitos. Es cierto que se ha dejado escapar la oportunidad más favorable para la lucha. No obstante, se puede luchar en condiciones menos favorables y lograr la victoria. Los pesimistas invocan el estado de ánimo de las masas. Es verdad que la cúpula hizo todo lo posible por desanimar y desmoralizar a los obreros. Pero el espíritu de las masas es una magnitud variable. Una fracción de izquierda combativa, capaz de inspirarles esa combatividad a las masas, puede provocar un cambio en el estado de ánimo de las masas si eleva su voz oportunamente. El conflicto entre los nazis y el gobierno puede proporcionar a los trabajadores una oportunidad para intervenir. Un revolucionario jamás debe dar por perdida una posición mientras la misma no caiga en manos del enemigo.

²³¹ *Comunismo* ejercía una influencia real entre los medios comunistas de la oposición en América Latina. Los dirigentes argentinos Hector Raurich, llamado Reinaldo Frigerio y Antonio Gallo, llamado Antonio Ontiveros (nacido en 1912), habían sido ganados a la Oposición de Izquierda en España donde eran estudiantes. El joven enseñante mejicano Octavio Fernández (nacido en 1914) había contactado con la Oposición de Izquierda Internacional tras haber leído un número de *Comunismo*. El principal dirigente de la Oposición en Cuba, el obrero panadero y dirigente sindical, el negro Sandalio Junco (1902-1942), había sido ganado para la Oposición de Izquierda durante su estancia en Moscú por el mismo Andrés Nin, entonces secretario de la Internacional Sindical Roja. Una leyenda no verificada pretende, por otra parte, que a penas convencido aprovechó una recepción oficial para interpelar violentamente a Stalin respecto a las persecuciones contra Trotsky y sus camaradas.

²³² Tomado de “¿Qué debe hacer la oposición socialdemócrata austríaca?”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 339-343. Entre el 7 de marzo y mayo de 1933 el gobierno de Dollfuss siguió restringiendo los derechos democráticos y del movimiento obrero, mientras los dirigentes socialdemócratas se negaban a tomar medidas de lucha.

2.- Fiel a sus tradiciones, la dirección socialdemócrata capituló totalmente ante Dollfuss, es decir, ante el fascismo²³³. Sólo la oposición socialdemócrata puede provocar un cambio brusco en el estado de ánimo de las masas trabajadoras. Pero para ello debe ponerse a la altura de su tarea histórica. ¿Lo hará? Es inútil especular. La acción decide.

3.- Uno de los corresponsales escribe: “Usted sin duda exigirá que ingresemos a su organización. No, hoy el problema no se plantea de manera tan abstracta. La organización de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) cuenta con un programa internacional preciso, probado en grandes acontecimientos históricos en una serie de países (URSS, China, Gran Bretaña, España, Alemania, etcétera). Sería, desde luego, una gran satisfacción para nosotros que la marcha próxima de los acontecimientos sirva para acercar la oposición socialdemócrata a nuestra organización. Por nuestra parte, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para facilitar y acelerar este acercamiento: discusiones fraternales, crítica recíproca, etcétera. Pero será una tarea a plazo relativamente largo. Para señalar las tareas *próximas, inmediatas* de la oposición socialdemócrata austríaca debemos, ante todo, analizar la situación actual de Austria y la de la socialdemocracia de este país.

4.- La oposición socialdemócrata sólo puede provocar un cambio en el estado de ánimo de los obreros si demuestra inmediatamente que no se limitará a la crítica literaria y que no está dispuesta a capitular ante la dirección del partido, que a su vez capitula ante Hitler. En otras palabras, debe romper con las tradiciones opositoras de Max Adler²³⁴, cuya impotente crítica de “izquierda” sólo sirve para fortalecer y apuntalar a Otto Bauer y Cía. La lucha revolucionaria requiere una oposición que no vacile, en aras de la disciplina, los estatutos y la unidad del partido, en el cumplimiento de esta tarea.

5.- La oposición se plantea la tarea de “salvar el partido”. ¿Qué debemos entender por ello: la tradición del austro-marxismo, su trayectoria política, su aparato burocrático? Al contrario, es necesario poner fin a todo eso lo más rápida y completamente posible. Es imposible salvar a las masas socialdemócratas de la desintegración y de la degeneración política sin proclamar una lucha sin cuartel contra Bauer y Cía. Esta lucha conducirá inevitablemente a la ruptura. Se trata de consumir esa ruptura de la manera más provechosa para la revolución proletaria.

6.- ¿Significa esto que la oposición socialdemócrata austríaca debe irse inmediatamente del partido para crear uno nuevo? No es ésta mi opinión. Mientras la oposición no se haga sentir entre las masas obreras (y todavía no lo ha hecho) semejante ruptura sólo ayudaría a Bauer y Cía. Aquí, también, el primer paso debería ser *decir las cosas como son*.

7.- Desde este punto de vista, el proyecto de declaración de la oposición socialdemócrata que recibí es totalmente inadecuado. El documento critica a la dirección del partido en lugar de anunciar a las masas partidarias que librarán una *lucha sin cuartel* contra la misma. Es necesario pronunciar la palabra traición. Posiblemente se haya abusado mucho de este término. Pero en esta situación los obreros austríacos lo verán bajo una nueva luz, sobre todo si lo emplean los socialdemócratas de izquierda. Hay que

²³³ La frase “... la dirección socialdemócrata capituló totalmente ante Dollfuss, es decir, ante el fascismo”, podría interpretarse en el sentido de que Trotsky consideraba fascista al régimen de Dollfuss. Esa no era, empero, la posición de Trotsky en el momento de escribir la carta ni tampoco lo fue posteriormente. Insistía en que se trataba de un régimen bonapartista que le allanaba el camino al fascismo, o sea, una dictadura policíaco militar que reprimía al movimiento obrero y así facilitaba la victoria del fascismo. En todo momento Trotsky subrayó la necesidad imperiosa de distinguir entre una dictadura policíaco-militar y el fascismo.

²³⁴ Marx Adler (1873-1937), gran teórico y filósofo del austro-marxismo.

decir que Bauer, Dauneberg, Seitz y Cia.²³⁵ (y llamarlos a todos por sus nombres) han traicionado al proletariado austríaco de la misma manera en que Wels y Cía. traicionaron al proletariado alemán. Sólo esa declaración franca y categórica dará a los obreros claridad sobre la intervención independiente de la oposición y a la vez les dará confianza en la seriedad de sus intenciones.

8.- Las formulaciones políticas fundamentales del documento son ambiguas, muestran una tendencia a contemporar y corren el riesgo de confundir a los trabajadores.

a) La declaración exige el reemplazo de la república burguesa por una democracia obrera. ¿Qué es una “democracia obrera”? Se puede luchar por la restauración de la democracia burguesa o por la dictadura del proletariado, la consigna de “democracia obrera” es un enigma que la política revolucionaria no tolera.

b) En ningún lugar de la declaración se dice que, cualquiera que sea la consigna política (democracia o dictadura), la misma es irrealizable en las circunstancias imperantes sin el concurso del poder armado de los obreros.

c) La declaración no levanta la consigna de consejos de obreros y soldados; el sabotaje del aparato oficial de la socialdemocracia y los sindicatos sólo servirá para aplastar a los consejos obreros; en cambio esta consigna acercaría al ejército a los trabajadores.

La situación puede cambiar en poco tiempo. Mucho de lo que se dice arriba puede cambiar rápidamente. Pero hay algo que puede afirmarse con certeza: todas las medidas a medias, toda palabra que la oposición socialdemócrata no diga, beneficiarán inevitablemente al partido y, en última instancia, también al fascismo.

1933: Hitler y el desarme²³⁶

(2 de junio de 1933)

La rutina diplomática tiene sus ventajas mientras los hechos se desarrollan por sus viejos cauces. Ante hechos nuevos de gran magnitud, está perdida. Es sumamente peligroso subestimar al enemigo simplemente porque su sistema rompe la rutina. ¡Afirmar que Hitler es un demagogo, un histérico y un actor es cerrar los ojos para no ver el peligro! Se necesita algo más que histeria para tomar el poder, y debe haber método en la locura nazi. ¡Ay de quienes no perciban este hecho antes de que sea tarde! Los dirigentes de las organizaciones obreras alemanas se negaron a acordarle importancia a Hitler: al tachar su programa de reaccionario y utópico resultaron incapaces de evaluar su fuerza. Hoy, como fruto de su horrendo error, sus organizaciones están hechas pedazos. El mismo error podría repetirse en el terreno de la política mundial.

²³⁵ Robert Danneberg, primer secretario del Partido Socialdemócrata de Austria; los nazis lo arrestaron en 1938 y lo asesinaron en un campo de concentración. Karl Seitz (1869-1950), dirigente socialdemócrata hasta 1934, fue intendente de la ciudad y gobernador de la provincia de Viena.

²³⁶ Tomado de “Hitler y el desarme”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 368-385; también para las notas. *Manchester Guardian*, 22 de julio de 1933: publicado en forma de folleto con el título de *What Hitler Wants*, [Lo que busca Hitler], John Day Co., 1933. Cuando el gobierno nazi ratificó la extensión del tratado de no agresión, el 12 de mayo de 1933, el vicescanciller Papen pronunció un discurso en Dortmund (13 de mayo) que alarmó a los gobiernos imperialistas democráticos. El 16 de mayo el presidente Roosevelt envió un mensaje a cincuenta y cuatro naciones, en el cual abogó por el desarme. Al día siguiente, Hitler pronunció en el Reichstag un discurso muy distinto al de Papen; allí renunció a la “germanización” como objetivo de su política exterior.

El 17 de mayo Hitler respondió a Roosevelt y a las grandes potencias con su discurso de paz ante el Reichstag. Hasta ese momento muchos creían que Hitler atacaría violentamente el Tratado de Versalles y que trataría de hacerle a Europa lo mismo que hizo con el edificio del Reichstag, la literatura marxista y las tiendas judías. Nadie sabía de dónde vendría el rayo ni dónde golpearía. ¿Pudo alguien predecir con veinticuatro horas de anticipación que los sindicatos serían aplastados según todas las reglas que rigen el asalto de los gánsteres a un banco? Y, de repente, se escucha el arrullo de la paloma.

El discurso de Hitler en el Reichstag, en virtud de inesperado pacifismo, dejó atónitos a todos los observadores. Así logró su objetivo más inmediato. Siempre resulta conveniente tomar al enemigo por sorpresa. En esta ocasión Hitler logró su primer éxito y dejó a sus adversarios en una posición francamente embarazosa. Diplomáticos de gran experiencia se tranquilizaron a medias ante un par de frases pacifistas astutas, después del susto que les provocaron los sanguinarios rugidos de Papen. John Simon observó con gratitud en el discurso del canciller el tono moderado del estadista. Lo propio hizo Austen Chamberlain²³⁷. El *Morning Post*, al trazar el contraste entre Hitler y Papen, descubrió que la declaración tenía “la suave tonada del sur” y toda la prensa afirmó que la atmósfera se había vuelto, repentinamente, menos tensa. Al mismo tiempo, todos analizaron y explicaron la suave tonada en estos o parecidos términos: Mussolini, diplomático astuto, hizo entrar en razón a Hitler, la presión de Washington indudablemente tuvo su influencia y, en consecuencia, es obvio que la política de desarme cuenta con mejores posibilidades. ¡Gran error! El secreto psicológico de tanto griterío es fácil de descubrir: el que espera encontrarse con un loco agitando un hacha y, en cambio, se encuentra con un hombre portando una pistola al cinto no dejará de experimentar una sensación de alivio. Pero no por ello es menos peligrosa la pistola que el hacha.

Al mismo tiempo, no faltan los desconfiados para quienes la declaración de Hitler es sólo una maniobra circunstancial provocada por la reacción desfavorable que suscitó el discurso de Papen: engañará a la opinión pública durante un par de semanas; después, veremos. ¡Demasiado simplista! Es posible que la arenga amenazadora de Lord Hailsham²³⁸ en respuesta al discurso de Papen haya motivado la intervención de Hitler. Pero todo esto tiene que ver con el orden y el tono de las declaraciones, vale decir, solamente con el aspecto técnico. Sin embargo, las fintas diplomáticas ocultan factores y planes mucho más profundos. Aceptar a pie juntillas la declaración de pacifismo de Hitler sería tan falso como aceptar a la ligera, sin comprender su contenido, la caracterización de “demagogo”. El problema político consiste en establecer las conexiones internas entre la declaración de Hitler y sus verdaderos planes, vale decir, en tratar de descubrir de qué manera la Alemania fascista espera lograr los objetivos que no puede nombrar ni nombrará. Ya el pasado demostró con suficiente claridad que, si hay mucho de fantástico y delirante en la política del nacionalsocialismo, eso no significa que Hitler sería incapaz de sopesar la realidad: *su fantasía y su delirio se adecuan perfectamente a sus verdaderos objetivos políticos*. Este es nuestro punto de partida para evaluar la política del nacionalsocialismo, tanto la interna como la exterior.

²³⁷ *John Simon* (1873-1954): fundó el National Liberal Party [NLP, Partido Nacional Liberal] en 1931 y lo dirigió hasta 1940. Ocupó varios puestos en el gabinete británico: secretario de relaciones exteriores, 1931-1935; secretario de interior, 1935-1937; canciller del tesoro, 1937-1940 y luego canciller, 1940-1945. *Joseph Austen Chamberlain* (1863-1937): político conservador que sentía un gran odio personal hacia Trotsky, fue secretario de relaciones exteriores de 1924 a 1929. En 1926 recibió el Premio Nobel de la Paz.

²³⁸ *Lord Hailsham* (Douglas McGarel Hogg, 1872-1950): secretario de guerra, pronunció un discurso en la Cámara de los lores, en respuesta a la alocución de Papen del 13 de mayo, en el que dijo que en su opinión personal todo intento de Alemania de rearmarse y violar las cláusulas militares del Tratado de Versalles significaría una violación de las sanciones aceptadas y estipuladas.

Las ideas filosóficas e históricas en las que se basó el discurso de Hitler sobre el desarme son de una mediocridad realmente lamentable. La necesidad de readaptar las fronteras nacionales de Europa a las fronteras de sus razas es una de esas utopías reaccionarias de las que el programa nacionalsocialista está repleto. La Europa contemporánea no se descompone económica y culturalmente en virtud de sus fronteras nacionales imperfectas sino porque el viejo continente está recortado en todas las direcciones por muros aduaneros, separado por el desorden de los sistemas monetarios víctimas de la inflación, aplastado por el militarismo que Europa necesita para garantizar su desmembramiento y su decadencia. Si se corrieran las fronteras internas unas decenas o cientos de millas, en una u otra dirección, la situación cambiaría poco, aunque el número de víctimas humanas superaría ampliamente la población de las zonas en disputa.

Cuando los nacionalsocialistas aseguran que renuncian a la “germanización” no quiere decir que renuncien a las conquistas, porque una de las ideas centrales y más importantes de su programa es la ocupación de inmensos territorios “en el este” para enraizar allí a un fuerte campesinado alemán. No es casual que las declaraciones pacifistas, al abandonar repentina e inesperadamente el terreno de la separación “ideal” de las razas, adviertan en tono semiamenazante que la “superpoblación de Europa occidental” puede ser origen de futuros conflictos. Hitler propone una salida al problema de la superpoblación de Europa, principalmente la de Alemania: el este. Cuando, al lamentar lo injusto del trazado de la frontera germano-polaca, declaró que no habría dificultad en encontrar “en el este” una solución capaz de satisfacer tanto “los reclamos de Polonia” como “los derechos legítimos de Alemania”, lo que tenía en mente no era otra cosa que la anexión de territorios soviéticos. En este sentido, renunciar a la germanización significa afirmar el principio de la posición privilegiada de la “raza” germana como casta señorial en los territorios ocupados. Los nazis se oponen a la asimilación, no a la anexión. Prefieren exterminar a los pueblos “inferiores” conquistados antes que germanizarlos. Afortunadamente, por el momento se trata sólo de conquistas hipotéticas.

Cuando Hitler afirma con indignación que se ha transformado al gran pueblo alemán en una nación de segundo orden, y que ello viola los intereses de la solidaridad internacional y el principio de la igualdad de los pueblos, simplemente trata de impresionar. Toda la filosofía de la historia de los nacionalsocialistas parte de la desigualdad supuestamente fundamental de las naciones y del derecho de las razas “superiores” a pisotear y exterminar a las “inferiores”. Por supuesto, los alemanes ocupan un lugar prominente entre estos pueblos superiores. Visto en su conjunto, el programa hitleriano para la reconstrucción de Europa es una mezcolanza utópico-reaccionaria de mística racial y canibalismo nacional que no resiste la menor crítica. Sin embargo, el objetivo primario de la dictadura fascista no es realizar este programa sino *restablecer el poderío militar de Alemania*. Sin ello es imposible hablar de programa alguno. Sólo desde este punto de vista el discurso de Hitler sobre el desarme presenta cierto interés.

El programa de Hitler es el programa del capitalismo alemán, agresivo pero maniatado por el Tratado de Versalles y por los resultados de la guerra mundial. Esta combinación de fuerza potencial y debilidad real explica el carácter extremadamente explosivo del nacionalsocialismo y la gran prudencia de los primeros pasos tendientes a lograr dichos objetivos. Hoy Hitler puede hablar de aflojar y desatar gradualmente los nudos, no de hacerlos pedazos.

Cualquier revisión de los tratados, sobre todo de las cláusulas referidas al sistema armamentista, significaría una modificación en la relación de fuerzas: Alemania tendría que fortalecerse, Francia que debilitarse. Fuera de esto, el problema de la revisión no le importa para nada a Alemania. Por otra parte, resulta bastante claro que los gobernantes

franceses no aceptarán ningún cambio que debilite su posición en beneficio de Alemania. Es por eso que los nazis consideran que toda política basada en un cambio de la situación internacional de Alemania a través de un acuerdo con Francia es ilusoria y fantástica. De esta convicción que, como veremos más adelante, constituye la base de toda la actividad política de Hitler, surge la inevitabilidad de un nuevo conflicto entre Alemania y Francia. Pero no hoy, ni mañana. Esta es la “corrección” respecto del problema del tiempo que aparece en la declaración de Hitler y en este sentido no es sólo un “ardid”. Cuando Göring incendió el Reichstag²³⁹ arriesgó tan sólo las cabezas de sus agentes. El incendio premeditado de Europa es una empresa un poco más ardua. Alemania no está en condiciones de ir a la guerra. Está desarmada. No es una frase; es un hecho. Una banda de estudiantes con sus gafas y de trabajadores desocupados portando el brazalete con la esvástica no puede sustituir al ejército Hohenzollern. Es cierto que Hitler podrá violar parcialmente tal o cual obligación armamentista. Pero no tomará ninguna medida a gran escala susceptible de hacerle violar las prohibiciones de Versalles en forma abierta y flagrante. Sólo una “afortunada” combinación de circunstancias, por ejemplo, algún roce entre los estados fuertemente armados de Europa, le permitiría al nacionalsocialismo adoptar en un futuro próximo medidas drásticas en el terreno de la política exterior. Faltando esto, Hitler se verá obligado a limitarse a las grandes maniobras diplomáticas y al contrabando militar en pequeña escala en el interior.

A pesar de su aspereza, la lucha de los nazis en Austria y en Danzig no entra en conflicto con el programa de acción reseñado más arriba. En primer lugar, el crecimiento del nacionalsocialismo en Austria es un hecho inevitable, sobre todo después de la victoria de los nazis en Alemania. Las reacciones en otros países contra la hitlerización de Austria sólo fortalecerán la oleada fascista. Al ganarse a Austria desde adentro, Hitler se crea una base de apoyo auxiliar bastante importante. Las complicaciones internacionales a que esto dará lugar no se conciliarán fácilmente con el Tratado de Versalles. Evidentemente, Hitler sabe que su política puede estrellarse no sólo contra argumentos sacados de un texto sino también contra el argumento de la fuerza. Le es necesario mantenerse en una posición que le permita batirse en retirada, y tendrá tiempo para ello si convierte sus posiciones en Austria y en Danzig en moneda para las transacciones internacionales.

Su fuerza potencial no compensa la debilidad actual de Alemania. Si la Alemania de los Hohenzollern asumió la tarea de “organizar Europa” para proceder después a un nuevo reparto del mundo, la Alemania contemporánea, arrojada por la derrota al fondo de la escena, se ve obligada a asumir una vez más las tareas que la Prusia de Bismarck realizó hace muchos años: lograr el equilibrio de Europa como etapa previa a la unificación de todos los territorios germanos. El programa práctico de Hitler está limitado actualmente por el horizonte europeo. Los problemas continentales y oceánicos están fuera de su campo visual y sólo le preocuparán en la medida en que afecten a los problemas internos de Europa. Hitler habla exclusivamente en términos *defensivos*: lo cual corresponde perfectamente a la etapa que debe atravesar el militarismo alemán en el proceso de su renacimiento. Si el principio militar (un buen ataque constituye la mejor defensa) es justo, no lo es menos el principio diplomático (la mejor manera de preparar el ataque es cuidar la defensa). A propósito, recuerdo que Brockdorff-Rantzau²⁴⁰, hombre

²³⁹ *Hermann Göring* (1893-1946): dirigente nazi, fue el autor del incendio del Reichstag (27 de febrero de 1933), utilizado por Hitler para crear una atmósfera de caza de brujas y suspender los derechos constitucionales en la semana anterior a las elecciones parlamentarias del 5 de marzo.

²⁴⁰ *Ulrich von Brockdorff Rantzau* (1869-1928): diplomático alemán, fue el primer embajador alemán en la Rusia soviética, de 1922 a 1928. Desempeñó un papel importante en la negociación del tratado de no agresión germano-soviético de 1926.

amante de las paradojas, me dijo una vez en Moscú: *Si vis bellum para pacem* [Si quieres la guerra prepárate para la paz].

Hitler cuenta con el apoyo de Italia y, con ciertas limitaciones, lo tiene asegurado, no tanto por la semejanza de los respectivos gobiernos (es bien sabido que la concepción del Tercer Reich germánico puro es un plagio a los latinos) como por el paralelismo de muchas de sus respectivas aspiraciones nacionales. Pero no le alcanzará al imperialismo alemán la muleta italiana por sí sola, para ponerse de pie. Sólo el apoyo de Inglaterra le puede dar a la Alemania fascista la necesaria libertad de movimiento. Por eso, ¡nada de aventuras, nada de declaraciones con resabios aventureristas! Hitler es consciente de que todo golpe contra Occidente (un golpe contra Polonia golpearía de rebote a Occidente) estrecharía inmediatamente los vínculos entre Inglaterra y Francia y obligaría a Italia a desplegar una gran cautela. Cualquier acto prematuro, imprudente, arriesgado de venganza política provocaría en seguida el aislamiento de Alemania (dada su impotencia militar) y le impondría una nueva capitulación humillante. Los nudos del Tratado de Versalles se ajustarían aún más. Un acuerdo con Inglaterra requiere una dosis de autolimitación. Pero París (y justamente de París se trata) bien vale una misa²⁴¹. Así como el acuerdo con Hindenburg, logrado por intermedio de Papen, permitió a Hitler realizar su golpe de estado mediante una interpretación de la Constitución de Weimar, un acuerdo con Inglaterra, por intermedio de Italia, permitirá a Alemania violar y destruir “legalmente” el Tratado de Versalles. Es necesario interpretar en este sentido la declaración pacifista que el canciller pronunció ante el Reichstag el 17 de mayo. El pacifismo de Hitler no es una improvisación diplomática fortuita sino un componente vital de la gran maniobra destinada a cambiar radicalmente la relación de fuerzas en favor de Alemania y sentar las bases para la ofensiva europea y mundial del imperialismo germano.

Esta es sólo una parte, la parte negativa, del programa de Hitler. Al abstenerse de realizar actos de venganza prematuros, en esencia sólo continúa la política de Stresemann²⁴²; pero no basta para lograr el apoyo activo de Inglaterra. La declaración del 17 de mayo indica claramente cuál es el otro aspecto, el positivo, del programa nazi: la lucha contra el bolchevismo, no tanto la disolución de las organizaciones proletarias alemanas como la guerra contra la Unión Soviética. En estrecha ligazón con el programa de expansión hacia el este, Hitler asume la tarea de proteger de la barbarie bolchevique la civilización europea, la religión cristiana, las colonias británicas y otros valores morales y materiales. Al lanzarse a esta cruzada espera obtener para Alemania el *derecho de armarse*. Hitler está convencido de que en la balanza británica pesa menos el peligro que representa el fascismo alemán para Europa occidental que el peligro de los soviets bolcheviques en Oriente. Esta caracterización es la clave más importante para comprender la política exterior de Hitler.

La más importante, más no la única. La dictadura nacionalsocialista aprovechará no sólo la contradicción entre Occidente y Oriente sino también los antagonismos que se desarrollan en el seno de Europa occidental, y que son bastante numerosos. Al oponerse a la resurrección de Austria-Hungría, Hitler compromete a Alemania a dedicar una atención especial a los “jóvenes estados nacionales de Europa”. Busca palancas auxiliares

²⁴¹ *París bien vale una misa*: frase atribuida a Enrique IV (1553-1610), rey de Francia, que se convirtió al catolicismo en 1593 para poder entrar en París, ciudad que su ejército no había podido conquistar. Fue coronado y entró en París en 1594.

²⁴² *Gustav Stresemann* (1878-1929): fundador del Partido Popular alemán después de la Primera Guerra Mundial, fue canciller y ministro de relaciones exteriores a partir de 1923. Su política llevó a Alemania a firmar el Pacto de Locarno en 1925, ingresar a la Liga de las Naciones en 1926 y firmar el tratado de no agresión con la URSS en ese mismo año.

para restablecer el equilibrio europeo, proponiendo para ello que los estados pequeños y débiles se agrupen en torno al vencido, no al vencedor. Así como en su política nacional el nacionalsocialismo reunió bajo su bandera a todos los sectores desesperados y armados para someterlos mejor a los intereses del capital monopolista, en su política exterior Hitler tratará de crear un frente único de los vencidos y damnificados para aplastarlos tanto más implacablemente en el futuro bajo la bota del imperialismo alemán.

Hitler aceptó de tan buena gana el programa inglés de reducción de armamentos, sólo porque cuenta, de antemano y con plena certeza, con el fracaso del mismo. No necesita desempeñar el odioso papel de sepulturero de las propuestas pacifistas; prefiere que otros cumplan esa función. Por esa misma razón no le escatima al presidente norteamericano un “cálido reconocimiento” por su declaración en favor de la limitación de armamentos. Cuanto más y mejor conozca el mundo el programa armamentista, cuanto más estrepitoso sea su inevitable fracaso, más incuestionable será el derecho de Alemania a rearmarse. No, Hitler no se apresta a derogar Versalles mediante la violencia (¡para ejercer la violencia es necesario ser poderoso!). Pero cuenta firmemente con la perspectiva de que apenas fracase el plan británico que él “apoya”, Inglaterra e Italia apoyarán con todas sus fuerzas el derecho de Alemania a fortalecer su defensa... contra el Este. ¡Nada más que defensa y sólo contra el Este!

Un lector escéptico, o simplemente cauteloso, dirá que nuestra interpretación del programa de Hitler es, en el mejor de los casos, una hipótesis plausible, pero imposible de verificar. Respondemos: el programa surge de la lógica inexorable de las circunstancias, y tratándose de problemas políticos de gran magnitud siempre hay que suponer que el adversario hará la jugada más fuerte. La dificultad de documentar la hipótesis que desarrollamos más arriba reside en que la literatura de oposición al nacionalsocialismo es en extremo abundante y contradictoria, mientras que la actividad del gobierno es, en la actualidad, escasa y de objetivos a corto plazo. El autor conocía muy bien esta dificultad cuando se puso a trabajar. Pero, en el momento oportuno, debido a un feliz accidente, llegó a sus manos un documento político de extraordinario valor.

Nos referimos a una “Carta abierta” de Hitler a Papen, publicada en forma de panfleto el 16 de octubre de 1932. Esta “Carta”, cuyo tono es fuertemente polémico, no llamó la atención fuera de Alemania. ¡Los dirigentes del nacionalsocialismo hablan y escriben demasiado! No obstante, la misma tendría que haber llegado al gabinete de trabajo de todo diplomático o periodista que se ocupe de estudiar la política exterior de Alemania. Recordemos la situación política que existía en el momento de publicarse el panfleto. Papen era canciller. Hitler, en la oposición, estaba a la expectativa: es decir, el lapso que va del 13 de agosto, cuando Hindenburg se negó a nombrarlo jefe de estado, al 30 de enero, fecha en que el mariscal se vio obligado a entregarle el mando de Alemania. La “Carta abierta” no iba dirigida a las masas sino a las clases dominantes y su objetivo era demostrarles que los métodos burocráticos no bastaban para salvar el régimen social de Alemania, que sólo los nacionalsocialistas tenían un programa serio en el terreno de la política exterior; por último, que, a él, a Hitler, la resignación cobarde le era tan ajena como el aventurerismo. La carta no es de ningún modo sensacionalista; al contrario, se trata de un documento sumamente sobrio. Podemos suponer que hoy Hitler gustosamente tiraría su panfleto en el incinerador, de allí que sus adversarios deban prestarle mucha atención.

“Es absurdo creer [explica Hitler a Papen] que la potencia que nos desarmó se desarmará hoy a sí misma sin nada que la obligue a ello.” En otras palabras, es igualmente absurdo suponer que un buen día Francia consentirá en el rearme de Alemania. El inmenso predominio militar de Francia le evita a ésta la necesidad de llegar a un acuerdo con un enemigo vencido sobre la base de la igualdad de derechos. Cualquier propuesta de

acuerdo militar con Francia a cambio de armamentos no sólo será recibida con gran frialdad, sino que inmediatamente llegará a conocimiento del estado que podría resultar afectado; Hitler se refiere, desde luego, a la Unión Soviética. Alemania sólo puede pretender el derecho a rearmarse en el marco de un “auténtico restablecimiento del equilibrio europeo”. Inglaterra e Italia desean que el mismo sea un hecho; Francia no, de ninguna manera y bajo ninguna condición. “¡Es inconcebible pensar que se puede compensar la enemistad y discordia con Inglaterra e Italia mejorando las relaciones con Francia!” La tesis fundamental de la política exterior de Hitler, que tacha de moribundas a las ideas o, si se quiere, a las ilusiones de Locarno²⁴³, es todo lo clara que se podría desear. En la declaración del 17 de mayo no encontraremos, desde luego, una afirmación tan clara. Pero la declaración de ninguna manera contradice la “Carta abierta”; todo lo contrario, desarrolla su programa y lo aplica a una etapa específica.

El objetivo de la política alemana es restablecer la soberanía militar del estado. Todo lo demás es un medio tendiente a lograr ese fin. Pero de ninguna manera es necesario que los medios sean contruidos a imagen y semejanza del fin. Alemania no debe presentarle al mundo un programa propio de desarme, menos aún en esta conferencia. Por dos razones: ninguna conferencia es capaz de adoptar una resolución que cambie sustancialmente la relación de fuerza; al exigir el derecho a rearmarse, aunque sería una demostración de fuerza platónica, permitiría a Francia suprimir el problema de su propio desarme y, lo que es peor, la acercaría a Inglaterra.

Según Hitler, esto último ya ha ocurrido en parte, gracias a la política irresponsable de Papen. Inglaterra se ve obligada a apoyar a Francia mucho más de lo que desearía. Debe reconocerse que cuando Hitler acusa al “Club de los Caballeros”²⁴⁴ y al canciller del Reich de diletantes y aventureros, la crítica, además de mordaz, es muy convincente. Los barones y burócratas “nacionales” no tienen ninguna política exterior. Cuando amenazan con un arma inexistente es porque la situación nacional los obliga; están dispuestos a utilizar al movimiento nacionalista, pero impidiéndole crecer. Inspirándose indudablemente en Bismarck, Hitler ni siquiera le ahorra golpes al último Hohenzollern; Papen y sus colegas son sólo los herederos e imitadores de la política histriónica de Guillermo II, pero con una diferencia fundamental: el káiser tenía un ejército de primera, mientras que ellos sólo tienen el recuerdo del mismo. Aquí Hitler da en el blanco.

Después de todo esto, no resulta difícil comprender lo equivocado que estuvo el sector de la prensa y la diplomacia que trató de descubrir el verdadero programa del gobierno alemán en los discursos retóricos de Papen acerca de lo hermoso que es morir en el campo de batalla. No debe olvidarse que Papen, que durante su breve reinado fue tratado por los nazis como un capitán de dragones, se siente constantemente sometido a prueba. El 13 de mayo habló en voz desusadamente alta para ponerse a tono... pero erró el cálculo. Cada cual puede opinar lo que quiera sobre los gustos de un anciano capitán de dragones que, entre su dosis de diurético y su vaso de agua mineral, se dedica a explicarle a la juventud las ventajas de la metralla sobre la arteriosclerosis; pero hay un hecho que nadie puede discutir: el discurso de Papen no oculta ningún programa. El “pacifismo” del actual canciller es mucho más peligroso que los discursos beligerantes del vicescanciller.

²⁴³ *El Pacto de Locarno* era una serie de tratados y convenciones de arbitraje firmados en 1925 por Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Gran Bretaña, Checoslovaquia y Polonia, que “garantizaban” la paz y el respeto por las fronteras nacionales.

²⁴⁴ *El Club de los Caballeros* (Deutscher Klub, que publicaba *Der Ring*): fundado en 1924 por varios terratenientes, generales, funcionarios de gobierno y grandes empresarios. Fue un puntal muy importante del gobierno y apoyó a Hitler de 1932 a 1933; después perdió toda importancia y fue disuelto en 1944.

Aquí, de paso, encontramos la explicación de la contradicción tajante entre la declaración de Hitler y la política que siguieron anteriormente Neurath, Nadolny²⁴⁵ y los otros. Hitler llegó a la cancillería a costa de aceptar un ministerio de barones y consejeros reales. La camarilla que rodea a Hindenburg se consuela con la idea de seguir con su política bajo Hitler. Es muy probable que las amenazas provocadas en el exterior como reacción al discurso de Papen por fin le hayan dado a Hitler la posibilidad de tomar el timón de la política exterior. No fue la Wilhelmstrasse la que le dictó al canciller el discurso del 17 de mayo. Al contrario, fue Hitler el que puso coto a las fantasías de los barones y a los consejeros privados de la Wilhelmstrasse.

Pero volvamos a la “Carta abierta”. La misma ataca con brusquedad inusitada la consigna de Papen sobre el armamento naval. Aun si Alemania tuviera los medios (y no los tiene, dice el panfleto) no se le permitirla convertirlos en buques de guerra y no le alcanzarían las fuerzas para violar la prohibición. Bastó la consigna de armamento militar para que Inglaterra se acercara a Francia. Ahí, dice el panfleto, ahí tiene usted los resultados “¿de su política exterior verdaderamente nefasta, Sr. von Papen!”

La lucha por el armamento de Alemania en tierra y en el mar debe basarse en una idea política clara. Hitler la llama por su nombre: la necesidad de “fortalecer la defensa frente al peligro latente del este es relativamente fácil de explicar”. Ese programa tiene asegurada de antemano la simpatía de las “personas con claridad de miras” de occidente (obviamente, no de Francia). Es sólo desde el punto de vista de “la defensa que necesitamos frente a oriente”, en relación al Mar Báltico, que puede convencerse a Inglaterra de que acepte “correcciones” en los párrafos del Tratado de Versalles referidos a cuestiones navales. Porque no hay que olvidar que “en la actualidad, es importante para el futuro de Alemania demostrarle plena confianza a Inglaterra”.

El movimiento nacional alemán puede y debe exigir el rearme, pero el gobierno alemán de ninguna manera ha de insistir en esa exigencia. Hoy debe exigir pura y exclusivamente el desarme de los vencedores. Es evidente para Hitler que la conferencia sobre desarme está condenada a fracasar. Tres meses antes de llegar al poder escribió: “No habría necesidad de que la delegación alemana participe interminablemente en la comedia sobre el desarme que se está montando en Ginebra. Bastaría con explicar claramente a la faz del mundo que Francia no desea desarmarse; luego abandonaríamos la conferencia declarando que la paz de Versalles ha sido violada por las propias potencias firmantes y que, dadas las circunstancias, Alemania debe reservarse el derecho de sacar las conclusiones pertinentes.” La declaración del canciller Hitler sólo sirve para desarrollar esta melodía. La negativa de los vencedores a desarmarse significaría “la liquidación definitiva, moral y real, de los propios tratados”. Alemania lo interpretaría como un deseo de “expulsarla de la conferencia”. En ese caso, le resultaría difícil “seguir perteneciendo a la Liga de las Naciones”. ¡La “Carta abierta” es ciertamente indispensable para comprender la clave de la estrategia de Hitler!

El abandono por Alemania de la Liga de las Naciones separaría a Francia, por un lado, de Inglaterra y Estados Unidos por el otro. Así se crearía la primera premisa para el restablecimiento de un “equilibrio europeo” en el que Alemania ocuparía necesariamente un lugar de importancia creciente. Con el acuerdo de Inglaterra e Italia, Hitler tendría la posibilidad de rearmar Alemania, no con pequeñas medidas de contrabando, sino con grandes “enmiendas” al Tratado de Versalles. A la vez desarrollaría el programa de “defensa” contra el este. En dicho proceso se llegará inexorablemente a un punto crítico:

²⁴⁵ *Konstantin von Neurath* (1873-1956): miembro del Club de los Caballeros, fue ministro de relaciones exteriores de 1932-1938 bajo Schleicher, Papen y Hitler. *Rudolf Nadolny* (1873-1955): diplomático alemán, embajador en Moscú en 1933-1934, encabezó la delegación alemana a la conferencia de desarme de Ginebra.

guerra. ¿Contra quién? Si la línea del este no resulta ser la de menor resistencia, la explosión podría darse en otra dirección. Porque si bien todavía es posible discutir en qué medida los medios ofensivos se diferencian de los defensivos, ya no cabe la menor duda de que los medios militares adecuados para oriente son igualmente adecuados para occidente.

Hitler se prepara para la guerra. Su política económica está dirigida a obtener la máxima independencia económica de Alemania en caso de guerra. El servicio de trabajo obligatorio también debe subordinarse a los preparativos militares. Pero el carácter mismo de estas medidas demuestra que no es un plan a realizarse mañana. El ataque a occidente en un futuro más o menos inmediato sólo podría realizarse con la condición de una alianza militar de la Alemania fascista con los soviets. Pero sólo los sectores más turbulentos de la guardia blanca de emigrados pueden creer en semejante absurdo o tratar de amenazar con eso. El ataque contra oriente sólo puede realizarse con el apoyo de una o varias potencias occidentales. Esta variante es, en todo caso, la más probable. Pero tampoco en este caso el período de preparación podrá medirse en semanas o meses. El pacto de las cuatro potencias²⁴⁶, que no resolverá nada de antemano, podrá a lo sumo garantizar el contacto entre los estados más grandes de Europa Occidental. Servirá de garantía contra los peligros de segundo orden, pero no contra los antagonismos fundamentales. Hitler tratará de extraer del pacto todas las ventajas posibles para atacar al este. La reglamentación del pacto determinará a lo sumo el diez por ciento de su suerte. Su verdadero papel histórico estará determinado por las relaciones y agrupamientos reales de sus protagonistas, sus aliados y sus adversarios.

Hitler está dispuesto a no lanzar acciones militares contra Francia ni Polonia en los próximos diez años. En la declaración fijó un plazo de cinco años para que se acuerde la plena igualdad de Alemania en materia de fuerzas armadas. Desde luego, no es necesario revestir a este plazo de un carácter sacrosanto. Pero estos términos indican cuáles son los límites temporales que se impone la cúpula fascista antes de lanzarse a la venganza.

Desde luego, es posible que las dificultades internas, la desocupación, desesperación y ruina de la pequeña burguesía lleven a Hitler a acometer acciones prematuras que él mismo, al analizarlas fríamente, consideraría perjudiciales. En la política real hay que basarse no sólo en los planes del adversario sino también en las complicaciones que pueden surgir en la propia situación. El proceso histórico de Europa no obedecerá sumisamente el orden de marcha elaborado en la Casa Marrón de Múnich. Pero esta orden de marcha, después de la toma del poder por Hitler, se ha convertido en uno de los factores más importantes del proceso europeo. Se modificará el plan de acuerdo a los acontecimientos. Pero no se pueden comprender las modificaciones sin tener en cuenta el plan en su conjunto.

El autor de estas líneas no se considera guardián del Tratado de Versalles. Europa necesita una nueva organización. Pero, ¡ay de Europa si el fascismo realiza esta tarea! Si así ocurre, el historiador del siglo XX tendrá que escribir: La decadencia de Europa se inició con la guerra de 1914. Se la bautizó ‘guerra por la democracia’, pero no tardó en conducir a la dominación del fascismo, que se convirtió en el instrumento para concentrar todas las fuerzas de Europa con el fin de llevarla a una “guerra de liberación” ... de los resultados de la guerra anterior. Así, el fascismo, expresión del callejón sin salida de Europa, fue a la vez el instrumento de la destrucción de sus conquistas económicas y culturales. Sin embargo, esperamos que a este viejo continente le queden todavía suficientes fuerzas vitales para abrirse un nuevo rumbo histórico.

²⁴⁶ Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania firmaron un tratado de paz en Roma el 7 de junio de 1933.

1933: El cuatro de agosto²⁴⁷

(4 de junio de 1933)

Los que son incapaces de responder a los argumentos fundamentales se ocultan tras consideraciones de tipo secundario. Tanto los brandleristas como los estalinistas se enfurecen por nuestra comparación del 5 de marzo de 1933 con el 4 de agosto de 1914. Si dejamos de lado los arranques de indignación moral, o los simples insultos, todas las objeciones se reducen a lo siguiente: a) en 1914 la socialdemocracia apoyó al gobierno de Guillermo II; la burocracia estalinista jamás dio el menor indicio de que va a apoyar al gobierno de Hitler; b) el Partido Comunista Alemán sigue trabajando, publicando, en fin, luchando; sería un error “subestimar” sus fuerzas. La socialdemocracia no murió después del 4 de agosto; siguió existiendo, inclusive llegó al poder.

Ninguna analogía histórica es válida fuera de ciertos límites que la justifican. Sabemos perfectamente bien que el PC Alemán estalinista es distinto de la socialdemocracia prebélica y que el 5 de marzo (tanto por su carácter como por sus resultados) es distinto del 4 de agosto. Utilizamos la analogía para decir que, así como el rol progresista del partido de Bebel²⁴⁸ llegó a su fin en el umbral de la guerra, el papel revolucionario del PC Alemán llegó a su fin en el umbral de la dictadura fascista. Quienes complican esta analogía con consideraciones que no guardan relación con el problema demuestran su incapacidad para razonar en términos históricos concretos, es decir, para pensar dialécticamente.

Lenin comparó la paz de Brest-Litovsk con la paz de Tilsit²⁴⁹. No es difícil refutar esta analogía con decenas de verdades elementales: Prusia luchaba por su independencia nacional, los sóviets por defender un nuevo régimen social; la paz de Tilsit fue firmada por la monarquía, la de Brest-Litovsk por el partido del proletariado, etcétera. Pero ninguno de estos lugares comunes se refiere a la esencia del problema que nos interesa. Nos vimos obligados a firmar la paz de Brest-Litovsk para no sucumbir completamente ante el enemigo y reagrupar nuestras fuerzas a fin de seguir luchando por la libertad. En este sentido se puede hablar de una “paz de Tilsit”.

Los estalinistas y los brandleristas rechazaron también la analogía entre el régimen prefascista en Alemania (gabinetes “presidenciales”) y el bonapartismo. Enumeraron docenas de rasgos que diferenciaban al régimen Papen-Schleicher del bonapartismo clásico, ignorando siempre el rasgo fundamental que los hacía similares: la preservación del equilibrio entre dos campos irreconciliables. No hay nada peor que el pensamiento pseudomarxista que, presuntamente, se detiene precisamente en el punto donde comienza el meollo de la cuestión. La analogía con el bonapartismo, precisada y concretada, no sólo clarifica el rol del último gabinete Giolitti²⁵⁰ en su maniobra con los fascistas y los socialistas, sino que también da luces sobre el actual régimen transicional de Austria. Ahora ya se puede hablar de la necesidad lógica de un periodo de transición

²⁴⁷ Tomado de “El cuatro de agosto”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 386-391; también para las notas. *The Militant*, 8 de julio de 1933.

²⁴⁸ *August Bebel* (1840-1913): fundó, junto con Wilhelm Liebknecht, el Partido Socialdemócrata alemán. Bajo su dirección, el partido se volvió una potencia. Esta dirección rechazó formalmente el revisionismo, pero es responsable del crecimiento de las tendencias oportunistas que coparon el SPD poco después de su muerte.

²⁴⁹ *El Tratado de Tilsit* (7 de julio de 1807): firmado por el zar Alejandro I y Napoleón, en los términos dictados por éste, tras la derrota de las fuerzas austriacas y rusas a manos de los franceses.

²⁵⁰ *Giovanni Giolitti* (1842-1928): fue primer ministro de Italia antes del ascenso de Mussolini al poder.

“bonapartista” entre el parlamentarismo y el fascismo. El ejemplo de Austria demuestra la enorme importancia que tiene, o mejor, que debería tener, la demarcación exacta entre el bonapartismo y el fascismo para la aplicación de la práctica política. Pero el pensamiento formalista en lugar de hacer un análisis social, repite criterios prefabricados y sustituye las analogías concretas y ricas en contenido por débiles palabras carentes de sentido. Por ello, al igual que el buey de la fábula rusa que se encontraba siempre ante una nueva puerta, tales elementos son sorprendidos y golpeados por cada nueva situación histórica.

“La socialdemocracia no murió después del cuatro de agosto.” ¿Tratan los sofistas de afirmar que la consigna del nuevo partido, proclamada después del cuatro de agosto, era falsa? Obviamente no lo hacen, pero es precisamente allí donde radica el problema. La socialdemocracia continuó existiendo después del cuatro de agosto pero únicamente como partido laborista democrático de la burguesía imperialista. Su función histórica había cambiado. Fue eso tan solo lo que justificó el nacimiento de la Tercera Internacional.

¿Intentan ellos decirnos que el Partido Comunista Alemán seguirá siendo una organización de masas a pesar de la catástrofe que lo borró para siempre de la mente del proletariado como partido revolucionario? Pensamos que nada puede justificar una hipótesis tal: ella descansa sobre una analogía formal y abstracta con el destino del reformismo. La vieja socialdemocracia agrupaba a elementos revolucionarios junto con elementos oportunistas. El 4 de agosto terminó de eliminar a las tendencias revolucionarias y determinó su transformación en un partido demócrata conservador. El Partido Comunista Alemán planteó una tarea revolucionaria para sí mismo y para las masas, y por eso debió luchar siempre encarnizadamente contra la socialdemocracia. Precisamente en este terreno demostró su bancarrota ante la prueba decisiva. No se regenerará como partido revolucionario. ¿Podrá seguir existiendo de otra forma, con otras funciones políticas? Tal vez, pero no como organización de masas del proletariado alemán sino solamente como agencia de la burocracia estalinista. No le queda otra posibilidad política.

Ya en la mañana del 5 de marzo el que comprendía la catástrofe y cuál fue la política que la provocó, podía y debía formular este pronóstico. En ese momento había tan sólo una objeción válida: el partido todavía puede salvar la situación si, bajo la influencia de la terrible derrota, efectúa un cambio claro y brusco de su política y de su régimen, empezando por reconocer clara y honestamente sus propios errores. Ya entonces, en base a todo lo ocurrido, creíamos imposible que se produjera el milagro del despertar crítico del partido; pero, aun en el caso de que hubiera ocurrido, el Partido Comunista Alemán no se habría salvado como organización; algunos crímenes políticos son imperdonables. Pero hoy ya no sirve especular sobre el tema. La prueba ya pasó. Ya ni puede hablarse del despertar político del partido oficial. Al contrario, la burocracia ahogó los últimos chispazos de pensamiento crítico. Nada ilustra mejor el derrumbe del PC alemán que el hecho de que, al día siguiente de la gran catástrofe, en lugar de efectuar un análisis teórico de los acontecimientos, hizo todo lo posible por impedir la clarificación mediante una verdadera campaña de insinuaciones, calumnias, provocaciones y persecuciones.

Otra objeción podría ser el ejemplo de 1923²⁵¹, cuando el partido tampoco cumplió con su deber, pero no se derrumbó. No negamos la importancia y las lecciones de ese ejemplo; pero hay que sacar las conclusiones adecuadas. En primer lugar, la forma, los alcances y las consecuencias de la derrota de 1923 no pueden compararse con los de

²⁵¹ El ejemplo de 1923 es una referencia a la crisis prerrevolucionaria alemana. Los errores de la dirección del PC alemán permitieron que el régimen sobreviviera.

la catástrofe de 1933. En segundo lugar, los obreros no olvidan el pasado; ahora el partido tendrá que pagar por todos los crímenes cometidos, incluyendo la capitulación de 1923. Finalmente, el Partido Comunista Alemán exigió en 1923 un cambio general de su aparato dirigente que es lo más importante, desde una perspectiva política. El problema no radica en si el Comité Central era mejor o peor que el anterior sino en el hecho de que el presidium de la Comintern se haya visto forzado a responder al descontento y la protesta general en el partido, expulsando a la dirección brandlerista para calmar los ánimos. Una maniobra tal ya no es posible: el aparato se halla completamente desvinculado de las masas y no hay caso en corregirlo a través de las elecciones; ante los ojos de las masas, el presidium de la Comintern está excesivamente ligado al aparato de Thaelmann por su lucha contra la Oposición de Izquierda. El hecho de que la burocracia estalinista no sólo niegue los errores que condujeron a la derrota, sino que niega también la derrota misma, sólo sirven para agravar sus errores y llevarla a la ruina total.

Ahora el problema no consiste en tratar de preservar a un aparato desvinculado de las masas, lo cual sería una tarea reaccionaria y utópica, sino en salvar a los mejores elementos proletarios del estado de indiferencia, desconcierto y pesadumbre y en sacarlos de su empantanamiento. Es absolutamente imposible lograr este objetivo tratando de inspirar vanamente la fe en un milagro. Es necesario presentar un balance honesto del pasado y conducir las fuerzas de los obreros avanzados hacia la construcción de un partido bolchevique para una nueva etapa histórica.

1933: Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas²⁵²

(15 de junio de 1933)

En todas partes la socialdemocracia atraviesa una situación de aguda crisis. En una serie de países se separaron de los partidos socialdemócratas sectores de izquierda más o menos importantes²⁵³. Este proceso es producto de toda la situación. Si todavía no adquirió gran desarrollo, se debe a los errores de la burocracia estalinista, que frena la diferenciación en las filas reformistas y cierra las puertas del comunismo a los sectores

²⁵² Tomado de “Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 410-415. Las notas están tomadas de las *Oeuvres*, Tomo 1, Institut Léon Trotsky, París, 1978, páginas 209-214. T 3559, *Internal Bulletin*, Communist League, British section of the ILO, junio de 1933, firmado G. Gurov. Es la primera vez que Trotsky aborda un problema que muy pronto estará en el centro de sus preocupaciones, el de las organizaciones “socialistas de izquierda”. Se puede pensar que se centró en él concretamente en función de la celebración de una conferencia (prevista para el mes de agosto) en la que el IAG (Internationale Arbeitsgemeinschaft), formado por la ILP, el DNA de Noruega, el SAP, etc., había invitado a todas las organizaciones obrera.

²⁵³ Entre las organizaciones importantes se pueden mencionar al ILP británico, que acababa de desafiliarse del Labour Party, y el SAP alemán, así que puede que también el OSP (Onafhangelijk Socialistische Partij), partido socialista independiente de Holanda, fundado a principios de 1932 a consecuencia de una escisión en el SDAP (Sociaal Democratische Arbeiders Partij) de Holanda. El PSI (Partidul socialist independant), partido socialista independiente de Rumanía, creado en septiembre de 1931 a consecuencia de una escisión de izquierdas en la socialdemocracia rumana recibiría en agosto el refuerzo de un nuevo grupo de militantes provenientes de la socialdemocracia bajo la dirección de Constantin Popovitch, y se transformaría en PSU (Partidul socialist unitar), partido socialista unitario. En cuanto al NSPP (Niezalezna Socjalnistyczna Partia Pracy) partido socialista independiente de Polonia, que existía desde 1922, había abandonado la II Internacional en mayo de 1933.

revolucionarios. El surgimiento de partidos socialistas independientes y organizaciones autónomas es un voto de directa y merecida desconfianza dirigido contra la Comintern.

La burocracia estalinista califica a las organizaciones socialistas independientes como “socialfascistas de izquierda”, las más peligrosas de todas las organizaciones. Esa fue su actitud en el caso específico del SAP. Cuando nadie lo esperaba, después del 5 de marzo, la Comintern realizó una reunión extremadamente amable con los “socialfascistas de izquierda” británicos, representados por el Partido Laborista Independiente²⁵⁴. Así reveló una vez más su incompreensión del proceso de descomposición de la socialdemocracia, que desgraciadamente coincide con su propia descomposición.

La Oposición de Izquierda Internacional tiene una nueva tarea por delante: acelerar el proceso de evolución de las organizaciones socialistas de izquierda hacia el comunismo; para ello debe introducir en ese proceso sus ideas y su experiencia. No hay tiempo que perder. Si las organizaciones socialistas independientes permanecen un largo período en su estado amorfo actual, se desintegrarán. Las tareas políticas de nuestra época son tan apremiantes, la presión de las clases enemigas es tan poderosa (a ello hay que agregar las intrigas de la burocracia reformista y de la estalinista) que sólo un poderoso vínculo ideológico sobre bases marxistas firmes puede proporcionarle a la organización revolucionaria la capacidad de defenderse de las corrientes hostiles y de conducir a la vanguardia proletaria a una nueva situación revolucionaria.

Esta situación, por las oportunidades que brinda, le plantea nuevas tareas a la Oposición de Izquierda. Hasta ahora hemos captado militantes principalmente en base a la selección individual. En la medida en que la burocracia centrista conservadora impedía que nuestras ideas ejercieran una influencia directa e inmediata sobre los partidos comunistas, esta etapa fue absolutamente inevitable. Sería un error pensar que ya hemos extraído todo lo posible de los partidos oficiales. Por el contrario, el reclutamiento de grupos y organizaciones locales para la Oposición de Izquierda aún nos aguarda. Pero nuestra influencia sobre las organizaciones obreras de masas no puede lograrse por medio de un orden preconcebido. Con mirada vigilante debemos seguir los procesos vivos de todas las organizaciones obreras para, en el momento oportuno, concentrar nuestra atención en el campo que prometa mayores éxitos.

Las organizaciones socialistas independientes y las fracciones opositoristas de izquierda al interior de la socialdemocracia son organizaciones abiertamente centristas o conservan dentro de sus filas fuertes tendencias centristas, o remanentes de ellas. Su aspecto positivo es que bajo la presión de los golpes históricos que han recibido se desarrollan en dirección revolucionaria. El acercamiento a estas organizaciones sobre una base clara de principios significará para nosotros un nuevo capítulo del desarrollo de la Oposición de Izquierda, y por lo tanto de la reanimación del marxismo revolucionario en el movimiento obrero mundial. Una gran organización revolucionaria internacional inspirada en las ideas de la Oposición Internacional, se convertiría en el centro de atracción de los elementos proletarios de los partidos comunistas oficiales.

²⁵⁴ El ILP, fundado en 1893, con implantación en la clase obrera, tenía como objetivo inicial asegurarle a la clase obrera su representación parlamentaria propia. Había ejercido un importante papel en la creación del Labour Party al que estaba afiliado. A partir de una posición pacifista durante el Primera Guerra Mundial, rehusó adherirse a la III Internacional, fue miembro de UPS y propuso sin éxito desde 1925 una conferencia internacional de todas las organizaciones obreras. Evolucionó hacia la izquierda desde principios del segundo gobierno laborista en 1929: en su seno se manifestaban fuertes tendencias a favor de un acercamiento a la IC. Se expresaron con creciente fuerza después de 1931. El paso de los dirigentes laboristas, con MacDonald a la cabeza, a la nueva “unión sagrada” contra las reivindicaciones obreras, alimentaba, en efecto, reacciones “izquierdistas” cercanas a la política de la IC en el “tercer período”. A partir de 1930, el ILP había establecido, junto a diversos partidos de “izquierda” contactos que habían llevado a la creación de la IAG en abril de 1932.

Hay que tener en cuenta que, si damos este paso hasta el final, se abrirán las posibilidades para crear nuevos partidos comunistas. En lo que concierne a Alemania el problema ya está resuelto (no por nosotros sino por los acontecimientos de marzo) de una forma total y definitiva. Al respecto, las diferencias que existían en nuestras filas, particularmente con los camaradas alemanes, han desaparecido por completo o han sido reducidas a un plano secundario. Todo lo que ha hecho la burocracia después del 5 de marzo (publicación de artículos en la prensa estalinista, la resolución del presidium del Comité Ejecutivo de la Comintern emitida el primero de abril, el curso del Partido Comunista Alemán tal como se caracterizó en el congreso antifascista de París) confirma plenamente el pronóstico que anunciaba la desintegración inevitable del Partido Comunista Alemán. Lo que acabamos de decir se aplica también a Austria, país donde el PC desapareció del panorama, por orden de la policía, sin ofrecer la menor resistencia²⁵⁵. “El partido más antiguo de la Internacional Comunista”, que salió de la escena ignominiosamente, no volverá a revivir. Sobra decir que estos hechos empeoran las perspectivas de la Comintern. Esta ominosa perspectiva de eliminación total de los viejos partidos comunistas debe convertirse en un medio para abrir más aun los ojos de los mejores elementos de los partidos comunistas. Al mismo tiempo, las secciones de la Oposición de Izquierda tienen que mostrar mayor iniciativa en el trabajo no sólo dentro de los partidos oficiales sino en el conjunto del movimiento obrero²⁵⁶.

Jamás se cumplió la transición de una etapa de lucha a otra más elevada sin roces internos. Algunos camaradas, que sienten nostalgias por las organizaciones de masas, se muestran deseosos de recoger frutos todavía inmaduros. Otros, preocupados por la pureza de los principios de la Oposición de Izquierda, desconfían de todo intento de acercarse a las grandes organizaciones de masas. “Nada bueno puede venir de Nazaret.” ¿Cómo nos vamos a acercar a organizaciones lideradas por elementos centristas? Estamos dispuestos, dicen, a unirnos a los obreros de base, pero no vemos qué sentido tiene acercarnos a los dirigentes centristas, etcétera. Ese planteo puramente formal del problema es erróneo. Estos camaradas están muy presionados por el sectarismo propagandista.

Las nueve décimas partes de los elementos que capto inicialmente la Tercera internacional eran elementos centristas que evolucionaban hacia la izquierda. No sólo individuos y grupos sino también partidos con sus viejas direcciones o parte de las mismas se ubicaron bajo la bandera del bolchevismo²⁵⁷. Era inevitable que así sucediera. Su evolución posterior iba a depender de la política de la Comintern, de su régimen interno, etcétera. Actualmente, en el movimiento obrero, si se excluyen a las organizaciones fascistas, nacionalistas y religiosas, se observa un predominio de las organizaciones reformistas y centristas; entre estas últimas incluimos, con toda razón, a la Comintern oficial. Es obvio que el renacimiento del movimiento obrero revolucionario se producirá a costa del centrismo. Nuevamente, no sólo individuos y grupos sino también

²⁵⁵ El 8 de marzo, el gobierno austríaco había prohibido manifestaciones y reuniones públicas, “enmendado” la ley de prensa. El 31 de marzo de 1933, había disuelto la Schutzbund, organización paramilitar de la socialdemocracia austríaca y, el 26 de mayo, el PC austríaco, que no ofreció ninguna resistencia.

²⁵⁶ Parece muy probable que Trotsky acabe aquí el “giro” iniciado después de la victoria de Hitler sin combate: aunque la consigna “nuevos partidos” (y no solamente en Alemania) y nueva internacional no esté formulada, es evidente que está a punto de invitar a la Oposición de Izquierda a dejar de ser una “oposición” en el seno de los PC y de la IC. Conviene señalar que esta constatación va de la mano con el reconocimiento del desarrollo en la socialdemocracia de alas de izquierdas, fenómeno al que Trotsky le concederá en los meses siguientes una continuada atención.

²⁵⁷ Recordemos la adhesión a la IC del Partido Socialista Italiano en su totalidad en 1919, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD) en 1920, después del Partido Socialista SFIO en Francia, estos dos últimos en su mayoría y con numerosos de sus antiguos dirigentes “centristas”.

organizaciones enteras se ubicarán bajo la bandera comunista. El proceso posterior de reeducación dependerá de la política general, del régimen interno y, por último, de la marcha de los acontecimientos históricos.

Muchas veces hemos hablado en nuestros artículos sobre el carácter heterogéneo del centrismo; comprende a todos los matices de transición entre el reformismo y el marxismo o (que no es lo mismo) entre el marxismo y el reformismo. Es imposible comprender al movimiento centrista *únicamente* a través de sus declaraciones y documentos actuales. Debemos estudiar la historia de su desarrollo y vigilar la dirección de su evolución.

El centrismo de la fracción estalinista se caracteriza por una política de zigzags convulsivos o de estancamiento, y es la organización centrista más conservadora de la historia del movimiento obrero. La razón reside en que esta vez el centrismo dispone de una poderosa base social en la burocracia soviética; los aparatos de los partidos occidentales son simples apéndices. Mientras que en la URSS la burguesía [burocracia]²⁵⁸ estalinista se ve obligada a defender al estado obrero contra la burguesía para salvaguardar sus propios intereses específicos, en Occidente se ha convertido en un instrumento de desorganización y debilitamiento de la vanguardia proletaria. Si no fuera por su dependencia servil de la burocracia soviética, los partidos oficiales de Occidente ya habrían encontrado la forma de acercarse al camino correcto o se habrían desmoronado, cediendo su lugar a organizaciones más sanas.

Hoy en día, los partidos oficiales sobreviven exclusivamente debido a la fe en la URSS y en su dirección. Muchos comunistas honestos sienten un temor religioso a la crítica y a los argumentos nuevos, temor que les aparta del riesgo y de perder la “fe” en el liderazgo de la URSS. Eso y sólo eso puede explicar el hecho de que personas maduras, muchas de ellas revolucionarios cabales hayan apoyado durante años una política tan monstruosa que constituye una burla al marxismo, a los obreros avanzados y al pensamiento humano. Los que se libran del fetiche de la burocracia soviética generalmente caen en la indiferencia. Es sabido que en los últimos años los partidos comunistas perdieron más militantes que los que ganó la Oposición de Izquierda.

El centrismo de origen socialdemócrata se caracteriza por su evolución de derecha a izquierda, en medio de una situación que dificulta el mantenimiento de posiciones ambiguas. A los militantes de la mayoría de las organizaciones socialistas independientes les falta esa impronta revolucionaria que en mayor o menor medida atraía a los militantes hacia los partidos comunistas. Por otra parte, los socialistas independientes, no corrompidos por el fetichismo de la burocracia soviética, libres de todo conservadurismo, pasan por una crisis interna, buscan responder honestamente a los problemas planteados por nuestra época, evolucionan hacia el comunismo. Todo indica que son mucho más permeables que los estalinistas a las ideas del bolchevismo auténtico.

Tal es la extraña combinación de circunstancias históricas, en cierta manera “imprevista”, que les abre a los bolcheviques leninistas nuevas oportunidades de actividad y progreso. Debemos utilizarlas hasta el fin.

²⁵⁸ Pensamos que se trata de un error tipográfico pues la versión en francés de este artículo en las *Oeuvres* traduce ‘burocracia’, no ‘burguesía’: “Tandis qu’en URSS la bureaucratie stalinienne...”, *Oeuvres*, Tomo 1, Institut Léon Trotsky, París, 1978, página 213. N de EIS.

1933: El fascismo y las consignas democráticas²⁵⁹

(14 de Julio de 1933)

1. ¿Es cierto que Hitler destruyó los “prejuicios democráticos”?

Estamos convencidos de que la resolución de abril del presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pasará a la historia como testimonio de la bancarrota final de la Comintern de los epígonos. El broche de oro de la resolución es un pronóstico en el que los vicios y prejuicios de la burocracia estalinista alcanzan su máxima expresión. “La instauración de la dictadura fascista abierta [proclama la resolución en letra destacada] acelera el ritmo de desarrollo de la revolución proletaria alemana al destruir las ilusiones democráticas de las masas y liberarlas de la influencia de la socialdemocracia.

Se diría que el fascismo se ha convertido inesperadamente en la locomotora de la historia: *él* destruye las ilusiones democráticas, *él* libera a las masas de la influencia de la socialdemocracia, *él* acelera el desarrollo de la revolución proletaria. La burocracia estalinista asigna al fascismo esas tareas fundamentales que ella misma se mostró incapaz de resolver.

En teoría, la victoria del fascismo demuestra más allá de toda duda que la democracia está agotada; políticamente, empero, el régimen fascista mantiene los prejuicios democráticos, los recrea, los inculca en la juventud y hasta es capaz de impartirles mucha fuerza durante un tiempo. En ello, precisamente, reside una de las manifestaciones más importantes del carácter histórico *reaccionario* del fascismo.

Los doctrinarios razonan en base a sus esquemas. Las masas razonan en base a los hechos. Para la clase obrera, los acontecimientos no son experiencias que demuestran tal o cual “tesis” sino cambios vivos en la suerte del pueblo. La victoria del fascismo afecta el proceso político en un grado un millón de veces mayor que el pronóstico que ella origina para un futuro indeterminado. Si de la bancarrota de la democracia hubiera surgido un estado proletario, el desarrollo de la sociedad, así como el desarrollo de la conciencia de las masas, hubieran dado un salto enorme. Pero puesto que lo que surgió de la bancarrota de la democracia fue la victoria del fascismo, la conciencia de las masas sufrió un retroceso enorme, aunque temporal, por supuesto. Así como el incendio que Göring provocó en el Reichstag de ninguna manera consumió al cretinismo parlamentario, la liquidación de la constitución de Weimar en manos de Hitler no pone fin en absoluto a las ilusiones parlamentarias.

2. El ejemplo de España e Italia

Durante cuatro años venimos escuchando que la democracia y el fascismo no son recíprocamente excluyentes sino complementarios. Si es así, ¿cómo es posible que la victoria del fascismo haya liquidado la democracia de una vez por todas? Nos gustaría recibir alguna explicación de Bujarin, Zinóviev o Manuilsky “en persona”.

La Comintern caracterizó como fascista la dictadura policíaco-militar de Primo de Rivera. Pero si el triunfo del fascismo entraña la liquidación definitiva de los prejuicios democráticos, ¿cómo es que la dictadura de Primo de Rivera cedió su lugar a una república burguesa? Es cierto que el régimen de Rivera de ninguna manera fue fascista. Pero, de todas maneras, tuvo un rasgo en común con el fascismo: surgió como resultado

²⁵⁹ Tomado de “El fascismo y las consignas democráticas”, en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 439-448; también para las notas. *The Militant*, 26 de agosto de 1933.

de la bancarrota del régimen parlamentario, lo que no le impidió, una vez revelada su propia bancarrota, ceder su lugar al parlamentarismo democrático.

Podría responderse que la revolución española es de carácter proletario y que la socialdemocracia, aliada a los demás republicanos, frenó su desarrollo cuando alcanzó la etapa del parlamentarismo burgués. Pero esta objeción acertada sólo aclara la idea de que si la democracia burguesa logró paralizar la revolución del proletariado se debió a que *bajo el yugo de la dictadura "fascista", las ilusiones democráticas no se debilitaron, sino que se fortalecieron.*

¿Desaparecieron las "ilusiones democráticas" en Italia, después de diez años de despotismo mussoliniano? Los fascistas dicen que sí. La realidad demuestra lo contrario: las ilusiones democráticas cobran nuevas fuerzas. En este período maduró una nueva generación, que aún no vivió una etapa de libertad, pero conoce perfectamente bien el fascismo: ésta es la materia prima de la democracia vulgar. La organización *Giustizia e Liberta*²⁶⁰ distribuye literatura democrática ilegal en Italia, y no sin éxito, lo que demuestra que las ideas democráticas encuentran partidarios dispuestos a sacrificarse. Hasta las débiles generalizaciones de un monárquico liberal, el conde Sforza, aparecen en panfletos ilegales. ¡Eso muestra el nivel al que retrocedió Italia después de diez años!

No se comprende por qué se le atribuye al fascismo alemán un papel opuesto totalmente al que cumplió el fascismo italiano. ¿Acaso se debe a que "Alemania no es Italia"? El fascismo triunfante no es la locomotora de la historia sino su gran freno. Así como la política de la socialdemocracia llevó al triunfo de Hitler, el régimen del nacionalsocialismo prepara inexorablemente la revitalización de las ilusiones democráticas.

3. ¿Puede regenerarse la socialdemocracia?

Los camaradas alemanes afirman que los obreros socialdemócratas e inclusive muchos burócratas socialdemócratas están "desilusionados" de la democracia. Debemos aprovechar al máximo el espíritu crítico de los obreros reformistas, en bien de su educación revolucionaria. Pero al mismo tiempo es necesario comprender claramente el alcance que tiene la "desilusión" de los reformistas. Los altos sacerdotes de la socialdemocracia fustigan a la democracia para justificarse. Incapaces de reconocer que actuaron como despreciables cobardes, ineptos para luchar por la democracia que ellos crearon y por sus posiciones de privilegio en la misma, estos caballeros se desentienden de la responsabilidad y la atribuyen a una democracia intangible. ¡Cómo vemos, este radicalismo, además de barato, es completamente espurio! Bastará con que la burguesía llame a estos "desilusionados" con el dedo meñique para que vengán corriendo en cuatro patas a formar una nueva coalición. Es cierto que en el seno de las masas trabajadoras socialdemócratas está naciendo un sentimiento de repudio a las traiciones y espejismos de la democracia. Pero, ¿hasta qué punto? La mitad más uno de los siete u ocho millones y medio de obreros socialdemócratas cayó en la mayor confusión, pasividad y capitulación ante los vencedores. Al mismo tiempo, bajo la bota del fascismo, irá surgiendo una nueva generación para la que la constitución de Weimar será una leyenda histórica. ¿De qué manera cristalizará políticamente la clase obrera? Eso depende de muchos factores, entre ellos, desde luego, de nuestra política.

²⁶⁰ *Giustizia e Liberta*: movimiento fundado en París en 1929 por exiliados antifascistas italianos. Su principal organizador y orientador era Carlo Rosselli, autor de *Socialisme Liberal*. Su órgano político era *Quaderni de Giustizia e Liberta*, publicado en París e introducido clandestinamente en Italia. Trató de realizar una síntesis del liberalismo y el socialismo, abogando por un socialismo sobre bases enteramente "nuevas", que rechazaban el marxismo.

Históricamente, no se puede descartar que el régimen fascista sea remplazado directamente por un estado obrero. Pero para que esa posibilidad se convierta en realidad es necesario que en la lucha contra el fascismo se forme un poderoso partido comunista ilegal, bajo cuya dirección el proletariado podría tomar el poder. Por otra parte, debemos decir que la creación de semejante partido revolucionario en la clandestinidad no parece muy probable; en todo caso, no está garantizada de antemano. A partir de cierto punto, el descontento, indignación y agitación de las masas aumentarán de manera mucho más veloz que la formación ilegal de la vanguardia partidaria. Y la falta de claridad en la conciencia de las masas ayudará inevitablemente a la democracia.

Eso de ninguna manera significa que después de la caída del fascismo Alemania deberá pasar obligatoriamente por un largo proceso de parlamentarismo. El fascismo no erradicará la experiencia política pasada; menos aun cambiará la estructura social de la nación. Sería un gravísimo error creer que el proceso político alemán pasará por otra etapa prolongada de democracia. Pero, en el despertar revolucionario de las masas, las consignas democráticas constituirán inevitablemente el primer capítulo. Aunque el proceso de la lucha no permita que se regenere el estado democrático ni por un solo día (lo que es muy posible) ¡la lucha misma no puede evitar las consignas democráticas! Cualquier partido revolucionario que intente saltar esta etapa se romperá el cuello.

La cuestión de la socialdemocracia está estrechamente ligada a esta perspectiva general. ¿Reaparecerá? La vieja organización está perdida, pero eso no significa que la socialdemocracia no puede regenerarse bajo una nueva máscara histórica. Los partidos oportunistas que se derrumban y descomponen tan fácilmente bajo los golpes de la reacción, ante el primer síntoma de reanimación política se regeneran con igual facilidad. Lo vimos en Rusia con los mencheviques y socialrevolucionarios. La socialdemocracia alemana puede no sólo regenerarse sino inclusive adquirir gran influencia si el partido revolucionario “niega” doctrinariamente las consignas democráticas en lugar de adoptar una actitud dialéctica hacia las mismas. En este terreno, como en tantos otros, el presidium de la Comintern ayuda gratuitamente al reformismo.

4. Los brandleristas son más estalinistas que Stalin

La mayor confusión respecto de las consignas democráticas se reveló en las tesis programáticas del grupo oportunista de Brandler-Thalheimer sobre la lucha contra el fascismo. El partido comunista, dicen las tesis, “debe unificar las manifestaciones de descontento de todas (!) las clases contra la dictadura fascista”. (*Gegen den Strom*, pagina 7. La palabra “todas” está subrayada en el original.) Al mismo tiempo, las tesis insisten en que “la consigna parcial no puede ser democrático-burguesa”. Estas dos afirmaciones, erróneas ambas, son recíproca e irreconciliablemente contradictorias. En primer lugar, la fórmula de unificación del descontento de “todas las clases” es absolutamente increíble. Es cierto que los marxistas rusos alguna vez abusaron de esa fórmula en la lucha contra el *zarismo*. De ese abuso surgió la concepción menchevique de la revolución, que Stalin aplicó luego en China. Pero en Rusia se trataba del choque de la nación burguesa contra la monarquía privilegiada. ¿Qué sentido tiene la expresión lucha de “todas las clases” contra el fascismo en una nación burguesa, ya que el fascismo es la herramienta de la gran burguesía contra el proletariado? Nos gustaría ver cómo se las arregla Thalheimer, fabricante de vulgarismos teóricos, para unir el descontento de Hugenberg (realmente está descontento) con el del obrero desocupado. ¿Cómo es posible unificar la movilización de “todas las clases” si no sobre la base de la democracia burguesa? ¡Verdaderamente, es un ejemplo perfecto de la combinación del oportunismo con el ultraradicalismo verbal!

La movilización del proletariado contra el régimen fascista adquirirá un carácter cada vez más masivo en la medida que la pequeña burguesía se distancie del fascismo,

aislando así a las cúpulas poseedoras y el aparato gubernamental. La tarea del partido proletario consistirá en utilizar el debilitamiento del yugo por parte de la reacción pequeñoburguesa para movilizar al proletariado con el fin de ganarse a los estratos inferiores de la pequeña burguesía.

Es cierto que el incremento del descontento de los estratos intermedios y de la resistencia de los obreros creará fisuras en el bloque de las clases poseedoras y llevarán a su “ala izquierda” a buscar contactos con la pequeña burguesía. Pero la tarea del partido proletario, en relación al ala “liberal” de los poseedores, no será la de integrarlos a un bloque de “todas las clases” contra el fascismo sino declararle una guerra implacable para disputarle la influencia sobre los estratos inferiores de la pequeña burguesía.

¿Bajo qué consignas políticas se desarrollará esta lucha? La dictadura de Hitler surgió directamente de la constitución de Weimar. La pequeña burguesía, con sus propias manos, le dio a Hitler el mandato dictatorial. Si suponemos que el desarrollo de la crisis fascista será sumamente favorable y rápido, es posible que la consigna de convocatoria del Reichstag, con la participación de todos los partidos excluidos en este momento, unifiquen en cierto momento a los obreros y a los más amplios estratos pequeñoburgueses. Si la crisis tarda un poco más en estallar y el recuerdo del Reichstag tiene tiempo de desaparecer, es posible que la consigna de elecciones adquiera gran popularidad. Pero atarse a las consignas democráticas circunstanciales que nuestros aliados pequeñoburgueses o los estratos atrasados del propio proletariado nos obliguen a levantar sería un doctrinarismo fatal.

Brandler-Thalheimer creen que sólo debemos abogar por “derechos democráticos para las masas *trabajadoras*: derecho de asamblea, derecho sindical, libertad de prensa, de organización y de huelga”. Y luego agregan para subrayar aún más su carácter izquierdista: Debemos diferenciar estrictamente (!) estas consignas de la reivindicación de los derechos democráticos *universales*”. ¡No hay nada más miserable que un oportunista con el puñal del ultraradicalismo entre los dientes!

La libertad de prensa y de asamblea *sólo* para las masas trabajadoras es inconcebible, salvo bajo la dictadura del proletariado, es decir, con la nacionalización de los edificios, los establecimientos gráficos, etcétera. Es posible que en Alemania la dictadura del proletariado deba promulgar leyes de excepción contra los explotadores; eso dependerá del momento histórico, la situación internacional y la relación de fuerzas interna. Pero de ninguna manera se puede descartar que, cuando estén en el poder, los obreros alemanes se sientan lo suficientemente fuertes como para otorgarles libertad de asamblea y de prensa a los explotadores de ayer; desde luego, esa libertad dependerá de su influencia política, no de sus arcas, que habrán sido expropiadas. Así, en el propio período de la dictadura no existe razón de principios alguna para restringir de antemano *únicamente* a las masas trabajadoras la libertad de asamblea y de prensa. Es posible que las circunstancias *obliguen* al proletariado a aplicar esas restricciones; pero no es un problema de principios. Es doblemente absurdo levantar semejante reivindicación en las condiciones que imperan en Alemania, donde existe libertad de asamblea y de prensa para todos menos para el proletariado. El despertar de la lucha proletaria contra el infierno fascista se dará, al menos en sus primeras etapas, bajo la siguiente consigna: que nosotros, los obreros, también gocemos del derecho de asamblea y de la libertad de prensa. Desde luego, los comunistas, también en esa etapa harán propaganda por el régimen soviético, pero al mismo tiempo apoyarán toda movilización de masas que levante consignas democráticas y, cuando les sea posible, tomarán la iniciativa.

Entre el régimen de la democracia burguesa y el régimen de la democracia proletaria no existe un tercer régimen de “democracia de las masas trabajadoras”. Es cierto que la república española se autotitula “república de las clases trabajadoras”,

inclusive figura así en el texto de su constitución. Pero es una fórmula propia de charlatanes. La fórmula brandlerista de “democracia únicamente para las masas trabajadoras” combinada con la de “unidad de todas las clases” parece haber sido elaborada expresamente para confundir y engañar a la vanguardia revolucionaria respecto del problema más importante: “¿Cómo y en qué medida nos conviene adaptarnos a la movilización de la pequeña burguesía y de las capas obreras atrasadas, qué concesiones conviene hacerles en cuanto al ritmo de la movilización y las consignas que se levantan, para lograr mayor éxito en la tarea de agrupar al proletariado bajo la bandera de su dictadura revolucionaria?”

En el Séptimo Congreso del Partido Comunista Ruso (marzo 1918) Lenin libró una lucha implacable contra Bujarin, quien consideraba que el parlamentarismo estaba liquidado de una vez por todas, históricamente “agotado”. La respuesta de Lenin: “Debemos elaborar un nuevo programa para el poder soviético sin renunciar al parlamentarismo burgués. Creer que no retrocederemos es utópico [...] Después de cada derrota, si las clases hostiles nos hacen retroceder a esta vieja posición, avanzaremos hacia lo que la experiencia ha conquistado, hacia el poder soviético [...]”

Lenin se oponía al antiparlamentarismo doctrinario en un país que ya había conquistado el régimen soviético: no debemos atarnos de antemano, le enseñó a Bujarin, porque es posible que nos veamos obligados a retroceder a posiciones ya abandonadas. En Alemania no hubo ni hay dictadura proletaria, pero sí hay una dictadura fascista; Alemania retrocedió inclusive de las conquistas de la democracia burguesa. En tales condiciones, renunciar de antemano a las consignas democráticas y al parlamentarismo burgués significa allanarle el camino a la regeneración de la socialdemocracia.

1933: La declaración de los cuatro²⁶¹. Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional

(26 de agosto de 1933)

Con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellas, las organizaciones abajo firmantes decidieron unánimemente unir sus fuerzas para trabajar en común por la regeneración del movimiento proletario revolucionario a escala internacional. Como base de su actividad, establecen los siguientes principios:

1. La crisis mortal del capitalismo imperialista, que le quitó todos sus puntos de apoyo al reformismo (la socialdemocracia, la Segunda Internacional, la burocracia de la Federación Sindical Internacional)²⁶², plantea imperativamente la ruptura con la política reformista y la lucha revolucionaria por la conquista del poder y la implantación de la dictadura proletaria como único medio de transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.

2. El problema de la revolución proletaria adquiere, por su propia naturaleza, carácter internacional. El proletariado únicamente podrá construir una sociedad socialista

²⁶¹ Tomado de “La declaración de los cuatro”, en *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 72-77; también para las notas. *The Militant*, 23 de septiembre de 1933. Firmado por los representantes de cuatro organizaciones el día anterior a la inauguración de la Conferencia de París de la que participaban. La declaración no conquistó más apoyos en la conferencia, en la que representó una posición minoritaria.

²⁶² La *Federación Sindical Internacional* (a veces llamada Internacional de Ámsterdam o Internacional “amarilla”) era la principal organización sindical internacional y estaba controlada por los reformistas. Su rival, dirigida por los estalinistas, era la Internacional Sindical Roja, también conocida como Profintern.

total en base a la división mundial del trabajo y a la cooperación mundial. En consecuencia, los abajo firmantes rechazan categóricamente la teoría del “socialismo en un solo país”, que socava los fundamentos mismos del internacionalismo proletario.

3. No menos enérgicamente hay que rechazar la teoría de los austromarxistas, centristas y reformistas de izquierda que, con el pretexto del carácter internacional de la revolución socialista, plantean una pasividad expectante respecto a sus propios países entregando así al proletariado en manos del fascismo. En las actuales condiciones históricas un partido proletario que elude la toma del poder comete la peor de las traiciones. El proletariado triunfante de un país debe fortalecer su dictadura nacional con la construcción socialista, que necesariamente será incompleta y contradictoria hasta que la clase obrera tome el poder político, como mínimo, en unos cuantos países avanzados. Simultáneamente, la clase obrera victoriosa de un país debe dirigir todos sus esfuerzos a la expansión de la revolución socialista a otras naciones. Sólo una decidida actividad revolucionaria podrá resolver la contradicción entre el carácter nacional de la toma del poder y el carácter internacional de la revolución socialista.

4. La Tercera Internacional (que surgió de la revolución de octubre, sentó los principios de la política proletaria en la época del imperialismo y dio al proletariado las primeras lecciones de la lucha revolucionaria por el poder) cayó víctima de una sucesión de contradicciones históricas. El rol traidor que jugó la socialdemocracia y la inmadurez e inexperiencia de los partidos comunistas llevaron al fracaso de los movimientos revolucionarios de posguerra en oriente y occidente. El aislamiento de la dictadura proletaria en un país atrasado confirió un extraordinario poder a la burocracia soviética, cada vez más conservadora y nacionalmente limitada. La dependencia servil de las secciones de la Comintern respecto a la dirección soviética condujo, a su vez, a una nueva serie de graves derrotas, a la degeneración burocrática de la teoría y la práctica de los partidos comunistas y a su debilitamiento organizativo. Además, la Comintern no sólo se demostró incapaz de cumplir su rol histórico; cada vez en mayor medida se constituyó en un obstáculo en el camino del movimiento revolucionario.

5. El avance del fascismo en Alemania sometió a las organizaciones obreras a una prueba decisiva. La socialdemocracia confirmó una vez más lo que ya había señalado Rosa Luxemburgo y reveló nuevamente no ser más que “un cadáver maloliente”. La superación de las organizaciones, ideas y métodos del reformismo es el prerrequisito necesario para el triunfo de la clase obrera sobre el capitalismo.

6. Los acontecimientos de Alemania revelaron con no menos fuerza el colapso de la Tercera Internacional. Pese a sus catorce años de existencia, a la experiencia lograda en gigantescas batallas, al apoyo moral del estado soviético y a los poderosos medios de que dispone para su propaganda, el Partido Comunista Alemán, bajo las condiciones de una grave crisis económica, social y política (condiciones excepcionalmente favorables para un partido revolucionario), reveló una incapacidad revolucionaria absoluta. En consecuencia, demostró de manera definitiva que, pese al heroísmo de muchos de sus militantes, se había vuelto totalmente incapaz de cumplir con su rol histórico.

7. La situación del capitalismo mundial, la tremenda crisis que hundió a las masas trabajadoras en una miseria sin precedentes, el movimiento revolucionario de las masas coloniales oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza con destruir la cultura de la humanidad: tales son las condiciones que exigen imperativamente la fusión de la vanguardia proletaria en una *nueva (Cuarta) Internacional*. Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación de esta nueva internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos sentados por Marx y Lenin.

8. Aunque dispuestos a cooperar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde el reformismo o el centrismo burocrático (estalinismo) hacia la política del marxismo revolucionario, los abajo firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política estalinista, sino combatiendo la política de ambas internacionales en bancarrota. Para ser digna de este objetivo, la nueva internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los problemas que hacen a la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del estado, etcétera.

9. Por su base de clase, por sus fundamentos sociales, por las formas de propiedad que indiscutiblemente predominan, la URSS sigue siendo hoy un estado obrero, es decir, un instrumento para la construcción de la sociedad socialista. La nueva internacional inscribirá en su estandarte, considerándolo uno de sus objetivos más importantes, la defensa del estado soviético frente al imperialismo y la contrarrevolución interna. Precisamente la defensa revolucionaria de la URSS es lo que nos exige liberar a las fuerzas revolucionarias de todo el mundo de la influencia corruptora de la Comintern estalinista y construir una nueva internacional. La defensa de la Unión Soviética sólo tendrá éxito si se logra la total independencia de las organizaciones proletarias internacionales respecto a la burocracia soviética y se desenmascara incansablemente ante las masas trabajadoras los falsos métodos que aquélla utiliza.

10. La *democracia partidaria* es un prerequisite necesario para el sano desarrollo de los partidos proletarios revolucionarios tanto a escala nacional como internacional. No hay partido verdaderamente revolucionario sin libertad de crítica, sin la elección de los funcionarios desde abajo hacia arriba, sin el control del aparato por la base.

La necesidad de mantener el secreto *bajo condiciones de ilegalidad* cambia completamente la forma de funcionamiento de la vida interna de un partido revolucionario y hace difíciles, si no totalmente imposibles, la discusión amplia y las elecciones. Pero aun en las condiciones y circunstancias más difíciles mantienen toda su vigencia los requisitos básicos de un régimen partidario sano: información honesta sobre el partido, libertad de crítica y una real unidad interna entre la dirección y la mayoría partidaria. Al suprimir y aplastar la voluntad de los obreros revolucionarios, la burocracia reformista transformó a la socialdemocracia y a los sindicatos en organismos impotentes, pese a que sus afiliados se contaban por millones. Al liquidar la democracia interna, la burocracia estalinista liquidó también la Comintern. La nueva internacional y los partidos que adhieran a ella deberán basar toda su vida interna en el *centralismo democrático*.

11. Los abajo firmantes crearon una comisión permanente de delegados representantes, asignándole las siguientes tareas:

- a) Elaborar un manifiesto programático que sea la base principista de la nueva internacional.
- b) Preparar un análisis crítico de las organizaciones y tendencias del movimiento obrero actual (comentario teórico al manifiesto).
- c) Elaborar tesis sobre todas las cuestiones fundamentales que hacen a la estrategia revolucionaria del proletariado.
- d) Representar en todo el mundo a las organizaciones abajo firmantes.

Firman:

E. Bauer: Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista)
J. Schwab: SAP (Partido Socialista Obrero de Alemania)

P.J. Schmidt:²⁶³ OSP (Partido Socialista Independiente de Holanda)
 H. Sneevliet:²⁶⁴ RSP (Partido Socialista Revolucionario de Holanda)

1933: Adónde va el Partido Laborista Independiente²⁶⁵

(28 de agosto de 1933)

Las recientes resoluciones políticas del Consejo Nacional del Partido Laborista Independiente [ILP] de Gran Bretaña demuestran claramente que después de su ruptura con los reformistas este partido continúa girando hacia la izquierda. En otros países se observan procesos similares: dentro de los partidos socialdemócratas se forma un ala izquierda, que luego rompe con el partido y trata de trazarse por su cuenta un camino revolucionario. Estos procesos reflejan, por un lado, la profunda crisis del capitalismo, íntimamente ligada a la del reformismo, y por el otro, la incapacidad de la Comintern para nuclear a las corrientes revolucionarias del proletariado.

Pero en Inglaterra la situación se complica más todavía por una combinación, hasta ahora, desconocida. Mientras que en otros países la Comintern continúa tratando a las organizaciones socialistas de izquierda como “socialfascistas de izquierda” y “los más peligrosos contrarrevolucionarios”, en Gran Bretaña se da una colaboración permanente entre el ILP y el partido comunista. Sigue siendo un misterio cómo hacen los dirigentes de la Comintern para conciliar esta colaboración con la teoría del “socialfascismo”. En el número de julio de la revista teórica de la Comintern se sigue tratando de “contrarrevolucionario” a Fenner Brockway²⁶⁶, el secretario recientemente designado del ILP. Ningún mortal puede resolver la contradicción de por qué, esta vez, el Partido Comunista Británico hizo un frente único desde arriba y no desde abajo²⁶⁷, y además con dirigentes “contrarrevolucionarios”, y no para una acción práctica aislada sino para una colaboración general. Pero si se dejan de lado los principios el asunto se explica muy fácilmente: en las condiciones excepcionalmente favorables de ese país, la Comintern se las arregló para aislar y debilitar completamente a su sección británica con sus catastróficas líneas políticas del Comité Anglo-Ruso, el “tercer periodo”²⁶⁸, el

²⁶³ *Peter J. Schmidt*: dirigente del Partido Socialista Independiente (OSP) de Holanda, que más tarde se unificó con el Partido Socialista Revolucionario pasando a ser la sección holandesa de la Liga Comunista Internacional.

²⁶⁴ *Henricus Sneevliet* (1883-1942): uno de los fundadores del movimiento marxista de Indonesia y del Partido Comunista de Holanda. En 1933, mientras estaba preso por haber defendido a los marineros “amotinados”, fue electo para el Parlamento holandés. Firmó ese año la Declaración de los Cuatro después de lo cual su partido, el RSP, adhirió a la ICL. En 1938 abandonó el movimiento cuartista y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

²⁶⁵ Tomado de “¿Adónde va el Partido Laborista Independiente?”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 78-85.

²⁶⁶ Fenner Brockway (n. 1890), en ese entonces secretario del ILP, más tarde fue nombrado secretario del Buró de Londres-Amsterdam (también llamado Comunidad Internacional del Trabajo [IAG]) y se convirtió en un activo adversario de la Cuarta Internacional.

²⁶⁷ Mientras frenaba la concreción de frentes únicos con los socialdemócratas y otras tendencias obreras no controladas por los estalinistas, la Comintern afirmaba que realmente estaba a favor del frente único, siempre que fuera un frente único por abajo, es decir, negociado con las bases de las organizaciones no estalinistas y no con sus dirigentes.

²⁶⁸ Según el esquema proclamado por los estalinistas en 1928, el tercer período era la etapa final del capitalismo, el período de su liquidación inmediata y su reemplazo por los sóviets. A partir de aquí, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo signada por el ultraizquierdismo, el

“socialfascismo”, etcétera; por otro lado, la profunda crisis social del capitalismo británico empujó con fuerza hacia la izquierda al ILP. Haciendo caso omiso de la coherencia o la lógica, la Comintern, ahora totalmente descorazonada, se aferró con las dos manos a la alianza que le propusieron.

Podríamos y deberíamos haber saludado calurosamente la colaboración del ILP con el partido comunista si no estuviera basada en evasivas, omisiones y ambigüedades por ambas partes.

Sobre el partido comunista, el consejo nacional dice que es “por sus perspectivas, tan revolucionario como nosotros”. Eso es todo lo que conocemos sobre su caracterización del partido comunista y su política. Cualquier obrero serio y reflexivo se preguntará inevitablemente: ¿para qué hacen falta dos partidos si las perspectivas de ambos son igualmente revolucionarias? Pero el obrero se asombrará más todavía al enterarse de que los dirigentes de uno de los partidos igualmente revolucionarios consideran “contrarrevolucionarios” y “socialfascistas de izquierda” a los dirigentes del otro. ¿Acaso el consejo nacional se abstiene de una caracterización crítica de su aliado para no poner en peligro el acuerdo? Pero una alianza entre organizaciones revolucionarias que no se apoya en una franca y recíproca crítica sino en la diplomacia, se derrumbará como un castillo de naipes con el primer ventarrón político que sople.

Las tesis del consejo nacional explican el bloque con el partido comunista, en primer lugar, como un paso hacia el frente único y en segundo lugar como una etapa en la creación de un partido revolucionario de masas. Cada uno de estos argumentos tiene peso en sí mismo, pero sumados mecánicamente se contradicen. Las tesis plantean que el frente único tendría que incluir a todas las organizaciones del proletariado que deseen participar en la lucha: el Partido Laborista, los sindicatos, hasta las cooperativas. Pero sabemos bien, y no por haberlo leído sino por la trágica experiencia de la catástrofe alemana, que la Comintern rechaza el frente único con las organizaciones reformistas (“socialfascistas”). ¿Cómo pretende el ILP construir un frente único con organizaciones reformistas en alianza con el partido comunista? ¿Solamente desde abajo y garantizándole de antemano la dirección a la burocracia comunista? No hay respuesta para este interrogante.

Cuando menciona al pasar que el bloque con el partido comunista empujó hacia la derecha a determinadas secciones del “movimiento oficial”, el consejo nacional expresa la esperanza de que la activa participación en las luchas cotidianas ayude a superar estos prejuicios. Habla a favor de los dirigentes del ILP el hecho de que no se asusten de los prejuicios reaccionarios de los líderes del Partido Laborista y del Consejo General del Congreso Sindical. Desgraciadamente, no se trata sólo de prejuicios. Cuando la burocracia comunista declara que el reformismo y el fascismo son gemelos no sólo crítica incorrectamente a los dirigentes reformistas; también provoca la justificada indignación de los trabajadores reformistas. Es cierto que las tesis afirman que la crítica al reformismo debe hacerse en base a hechos concretos, para hacer avanzar y no retroceder a los obreros reformistas, pero ni se menciona al partido comunista. ¿Qué hacer con la teoría del “socialfascismo”? ¿Cómo puede construirse sobre esta teoría la política del frente único? Esos problemas no quedan eliminados por el hecho de que la resolución no los mencione. Posiblemente la discusión abierta obligaría al partido comunista a adoptar una posición correcta; las evasivas diplomáticas no servirán más que para

aventurerismo, los sectarios sindicatos “rojos” y la oposición al frente único. En 1934 se reemplazó la teoría y la práctica del “tercer período” por las del frente popular (1935-1939), pero a este no se le puso número. El “primer período” iba de 1917 a 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el segundo de 1925 a 1928 (estabilización capitalista).

acumular contradicciones y prepararle una nueva catástrofe al próximo movimiento de masas.

Las tesis del consejo nacional, al no definir en principio su actitud hacia el comunismo oficial (estalinismo) se quedan a mitad de camino en lo que hace al reformismo. Hay que criticar a los reformistas como *demócratas conservadores* y no como *fascistas*, lo que no implica que la lucha contra ellos sea menos irreconciliable, dado que el reformismo británico constituye el principal obstáculo para la liberación, no sólo del proletariado británico sino también del europeo. La situación exige la política de frente único con los reformistas, pero necesariamente se lo debe limitar a tareas parciales, especialmente a las luchas defensivas. No cabe ni pensar en hacer la revolución socialista en frente único con las organizaciones reformistas. La tarea principal de un partido revolucionario consiste en liberar a la clase obrera de la influencia del reformismo. El error de la burocracia de la Comintern no consiste en considerar que la dirección de un partido revolucionario es la condición más importante para el triunfo del proletariado; eso es totalmente correcto. El error está en que, al ser incapaces de ganarse la confianza de las masas en la lucha cotidiana empezando como una pequeña minoría que juega un rol modesto, exige esta confianza por adelantado, presenta ultimátums a la clase obrera y rompe los intentos de frente único porque las demás organizaciones no están dispuestas a entregarle voluntariamente el bastón de mando. Esto no es política marxista sino sabotaje burocrático. Repetimos; sólo es posible el triunfo seguro y firme de la revolución proletaria a condición de que un partido revolucionario, es decir realmente comunista, logre ganarse la confianza de la mayoría de la clase obrera antes del golpe. En las tesis no se toca este problema central. ¿Por qué? ¿Para ser “táctico” con el aliado? No sólo por eso. Hay causas más profundas. La insuficiente claridad de las tesis respecto al frente único se origina en la escasa comprensión de los métodos de la revolución proletaria. Las tesis hablan de la necesidad de “arrancarle a la clase capitalista el control del sistema económico y del estado y transferírselo a la clase obrera”. ¿Pero cómo se resuelve este gigantesco problema? Las tesis responden con una simple frase a esta cuestión esencial de nuestra época: “esto sólo se puede lograr a través de la acción unificada de la clase obrera.” La lucha por el poder y la dictadura del proletariado siguen siendo abstracciones que se diluyen fácilmente en las amorfas perspectivas del frente único...

La burocracia del Partido Comunista Británico está muchísimo mejor equipada en el terreno de las fórmulas revolucionarias prefabricadas. Precisamente aquí reside su actual ventaja sobre la dirección del ILP. Hay que decirlo abiertamente: esta ventaja superficial, puramente formal, en las presentes condiciones puede llevar a la liquidación del ILP sin ningún provecho para el partido comunista ni para la revolución. Las condiciones objetivas más de una vez empujaron a decenas y a centenas de miles de trabajadores hacia la sección británica de la Comintern, pero la dirección de ésta sólo fue capaz de desilusionarlos y hacerles retroceder. Si hoy el conjunto del ILP entrara al partido comunista, en dos meses un tercio de sus militantes volvería al Partido Laborista, otro tercio sería expulsado por “actitudes conciliatorias hacia el trotskismo” y crímenes semejantes, y finalmente el tercio restante, decepcionado en sus expectativas, caería en la indiferencia. Como resultado de esta experiencia, el partido comunista se encontraría más débil y aislado que ahora.

El ILP sólo puede salvar al movimiento obrero de Inglaterra de este nuevo peligro librándose de toda confusión y ambigüedad respecto a las vías y métodos de la revolución socialista y transformándose en un partido proletario realmente revolucionario. No hay necesidad de inventar nada nuevo en este terreno; ya se dijo todo, y muy bien, en los

primeros cuatro congresos de la Comintern²⁶⁹. En lugar de alimentarse de los remedos burocráticos de los epígonos²⁷⁰, sería mejor que los miembros del ILP estudiaran las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern. Pero con esto solo no basta. Es necesario abrir en el partido una discusión sobre las experiencias de la última década, signada por la lucha entre la burocracia estalinista y la Oposición de Izquierda. Los hitos más importantes del movimiento revolucionario mundial le dieron contenido a esta lucha: los objetivos económicos y políticos de la URSS, los problemas de la revolución china, la política del Comité Anglo-Ruso, los métodos del frente único, los problemas de la democracia partidaria, las causas de la catástrofe alemana. No se puede obviar este enorme conjunto de problemas; no son rusos sino internacionales.²⁷¹

En nuestra época un partido revolucionario no puede no ser internacional. ¿Cuál es la posición del ILP al respecto? Al entrar en una alianza con el partido comunista no definió su posición internacional. Rompió con la Segunda Internacional y se alió con la Tercera Internacional, pero también se alía de hecho con los partidos socialistas de izquierda. A su vez, esta alianza no es homogénea. En ella participan elementos que se inclinan hacia el bolchevismo, pero también hay otros que empujan hacia el Partido Laborista Noruego²⁷², es decir hacia la socialdemocracia. ¿Cuál es la posición del ILP respecto a todos estos problemas? ¿Pretende compartir el destino de la Comintern, ya históricamente condenada, tratará de permanecer en una posición intermedia (lo que significa volver por vías indirectas al reformismo) o está dispuesto a participar en la construcción de una nueva internacional sobre los fundamentos sentados por Marx y Lenin?

Al lector serio le resultará claro que de ninguna manera es la animosidad hacia el ILP lo que inspira nuestra crítica. Por el contrario, somos muy conscientes de que si este partido desapareciera de la escena sin pena ni gloria el socialismo sufriría un nuevo golpe. Este peligro existe, y no es demasiado lejano. En nuestra época es imposible quedarse mucho tiempo en posiciones intermedias. Sólo la claridad política podrá salvar al ILP para la revolución proletaria. El objetivo de estas líneas es ayudarlo a encontrar el camino de la claridad revolucionaria.

²⁶⁹ Ver [Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#) en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#).

²⁷⁰ Epígonos son los discípulos que corrompen las doctrinas de sus maestros. Trotsky aplicaba este término a los estalinistas, que se reclamaban leninistas.

²⁷¹ Ver la declaración de la delegación de la Oposición de Izquierda a la Conferencia de París. Nota de León Trotsky. [Ver en nuestra serie [Cuarta Internacional](#) la “[Declaración de los bolcheviques leninistas a la conferencia internacional de las organizaciones socialistas y comunistas de izquierda \(‘Declaración de París’\)](#)”]

²⁷² El Partido Laborista Noruego (NAP) era el principal partido obrero de ese país; en 1933 declaraba tener doscientos mil miembros en los sindicatos afiliados al partido. En 1919 rompió con la Segunda Internacional y se afilió a la Tercera Internacional, abandonando ésta en 1923. Se unificó con los socialdemócratas noruegos, pero no volvió a la Segunda Internacional. En 1932 fue uno de los impulsores de la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) y en agosto de 1933 de la Conferencia de París, en la que se opuso a la creación de una nueva internacional. En 1934 volvió a colaborar con los partidos socialdemócratas escandinavos, preparando así el camino para su retorno a la Segunda Internacional. En 1935 se convirtió en el partido gobernante en Noruega y le otorgó asilo a Trotsky. Un año después, bajo la presión soviética que siguió al primer juicio de Moscú [Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#) la obra de León Sedov: [El libro rojo de los procesos de Moscú](#)], el gobierno laborista noruego internó y silenció a Trotsky durante cuatro meses, después de los cuales lo embarcó para México (ver [Escritos 1935-1936](#)).

1933: Nuestras tareas actuales²⁷³

(7 de noviembre de 1933)

El triunfo del nacionalsocialismo en Alemania no fortaleció en otros países las tendencias comunistas sino las democráticas. Lo demuestran de manera particularmente evidente los ejemplos de Inglaterra y Noruega. Pero indudablemente este proceso se está dando también en otros lugares. Es muy posible que en un futuro próximo la socialdemocracia, especialmente en Bélgica, atraviese un nuevo período de ascenso político. Para nosotros es elemental que el reformismo es el peor freno del desarrollo histórico y que la socialdemocracia está condenada al fracaso. Pero con esto no basta. Son inevitables los ascensos circunstanciales en la época de la decadencia histórica general del reformismo, así como en la del capitalismo. La luz de la vela es más brillante en el momento antes de extinguirse. La fórmula fascismo o comunismo es absolutamente correcta, pero sólo en un análisis histórico estratégico. La política destructiva de la Comintern, que se apoyó en la autoridad del estado obrero, comprometió los métodos revolucionarios y le dio a la socialdemocracia, desprestigiada por sus crímenes y traiciones, la oportunidad de levantar nuevamente ante la clase obrera el estandarte de la democracia como bandera de salvación.

Decenas de millones de trabajadores están alarmados hasta lo más profundo de sus corazones por el peligro del fascismo. Hitler les mostró una vez más qué significa la destrucción de las organizaciones obreras y de los derechos democráticos elementales. Durante los últimos dos años los stalinistas proclamaron que no hay diferencia entre el fascismo y la democracia, que fascismo y socialdemocracia son gemelos. La trágica experiencia de Alemania hizo que los obreros se convencieran del absurdo criminal de tales afirmaciones. De aquí la decadencia posterior de los partidos estalinistas, en condiciones excepcionalmente favorables para los revolucionarios. De aquí también el deseo de los obreros de aferrarse a sus organizaciones de masas y a sus derechos democráticos. Debido a la criminal política que durante una década aplicó la Comintern estalinizada, para la conciencia de muchos millones de trabajadores el problema político no se plantea a través de la opción decisiva de *dictadura del fascismo o dictadura del proletariado* sino de la alternativa más primitiva y difusa *fascismo o democracia*.

²⁷³ Tomado de “Nuestras tareas actuales”, en *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 210-215; también para la nota: *The Militant*, 9 de diciembre de 1933. Firmado “L.T.”. La mayor parte de los artículos anteriores fueron escritos en Saint-Palais. En noviembre de 1933 Trotsky se mudó a Barbizon, cerca de París, donde escribió éste y otros artículos a principios de abril de 1934. Este artículo se publicó también traducido al francés como prefacio al folleto belga *La situation politique après les pleins pouvoirs*, donde iba precedido de las siguientes observaciones: “Nuestros amigos belgas me pidieron que escriba una introducción para un folleto que analiza la situación política y las tareas del proletariado en Bélgica. Tengo que admitir que no pude seguir los acontecimientos internos de Bélgica de estos últimos meses. Por supuesto, trataré de rectificar esta deficiencia. Pero creo que hoy no tengo derecho a referirme a los problemas prácticos actuales de la lucha de la clase obrera belga de la manera concreta en que es preciso hacerlo. Además, no hace falta que yo lo haga. Como el propio folleto lo indica, nuestros camaradas belgas saben hallar su camino sin ayuda desde el exterior. En lugar de un prefacio, planteo algunas observaciones generales sobre la situación política en Europa y la tarea que ésta le plantea a la vanguardia proletaria. Lo que decimos también se aplica a Bélgica, ya que la crisis general del capitalismo, el avance del fascismo y el peligro de guerra marcan decisivamente la situación interna de todos los países europeos.”

Tenemos que tomar la situación política tal como es, sin hacernos ninguna ilusión. Por supuesto, siempre permanecemos fieles a nosotros mismos y a nuestras banderas; siempre y en todas las condiciones decimos abiertamente quiénes somos, qué queremos y adónde vamos. Pero no podemos obligar mecánicamente a las masas a tomar nuestro programa. La experiencia de los estalinistas al respecto es suficientemente elocuente. En vez de acoplar su locomotora al tren de la clase obrera para acelerar el movimiento de éste, los estalinistas lanzaron su locomotora, con un agudo silbido, hacia el tren del proletariado y a veces hasta chocaron con él, de modo que no quedan más que escombros de su pequeña máquina. Las consecuencias de tal política son evidentes: en algunos países el proletariado indefenso cayó víctima del fascismo, en otros retrocedió a las posiciones del reformismo.

Por supuesto, no cabe pensar en una seria y prolongada regeneración del reformismo. En realidad, no se trata del reformismo en el sentido amplio del término sino del anhelo instintivo de los trabajadores de proteger sus organizaciones y sus “derechos”. La clase obrera en el proceso de la lucha, puede y debe pasar de esta posición puramente defensiva y conservadora a la ofensiva revolucionaria en toda la línea. Esta, a su vez, sensibilizará más a las masas frente a las grandes tareas revolucionarias y por lo tanto a nuestro programa. Pero para lograrlo tenemos que atravesar junto con las masas la etapa que se abre ante nosotros, en primera fila, sin diluirnos en ellas, pero también sin separarnos de ellas.

Los estalinistas (y sus miserables imitadores brandleristas) declararon prohibidas las consignas democráticas en todos los países del mundo: en la India, que todavía no logró su revolución de liberación nacional; en España, donde la vanguardia proletaria aún debe encontrar las vías para transformar en socialista la frágil revolución burguesa; en Alemania, donde el proletariado aplastado y atomizado se ve privado de todo lo que conquistó en el último siglo; en Bélgica, cuyo proletariado no saca los ojos de las fronteras orientales y, reprimiendo su profunda desconfianza, apoya al partido del “pacifismo” democrático (Vandervelde y Cía.) Los estalinistas, de manera puramente abstracta, renuncian a las consignas democráticas a partir de la caracterización de nuestra época como época del imperialismo y de la revolución socialista.

¡Este planteo no es mínimamente dialéctico! No se puede abolir por decreto las consignas y las ilusiones democráticas. Es necesario que las masas las tomen y las superen a través de la experiencia de sus batallas. La tarea del proletariado consiste en acoplar su locomotora al tren de las masas. Hay que encontrar los elementos dinámicos en la actual posición defensiva de la clase obrera; debemos hacer que las masas extraigan conclusiones de su propia lógica democrática; tenemos que ampliar y profundizar los canales de lucha. Si seguimos este camino la cantidad se transformará en calidad.

Recordemos una vez más que en 1917, cuando los bolcheviques eran muchísimo más fuertes que cualquiera de las actuales secciones de la Comintern, continuaban exigiendo la rápida convocatoria de la asamblea constituyente, la disminución de la edad para votar, el derecho al sufragio para los soldados, la elección de los oficiales, etcétera. La principal consigna de los bolcheviques, “Todo el poder a los sóviets”, significó desde comienzos de abril hasta septiembre de 1917 todo el poder a la socialdemocracia (mencheviques y socialistas-revolucionarios). Cuando los reformistas entraron en una coalición gubernamental con la burguesía, los bolcheviques plantearon la consigna “Abajo los ministros capitalistas”. Nuevamente, esto significaba: ¡Obreros, obligad a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios a tomar todo el poder en sus manos! Los estalinistas pervierten y falsifican más allá de todo límite la experiencia política de la única revolución proletaria triunfante. También aquí nuestra tarea consiste en reconstruir los hechos y sacar las conclusiones necesarias para el presente.

Los bolcheviques consideramos que la verdadera salvación del fascismo y la guerra reside en la conquista revolucionaria del poder y el establecimiento de la dictadura proletaria. Vosotros, obreros socialistas, no estáis de acuerdo. Vosotros esperáis poder salvar lo ya ganado y seguir adelante por el camino de la democracia. ¡Bien! Como no os hemos convencido ni atraído a nuestro lado estamos dispuestos a seguir con vosotros hasta el final. Pero os exigimos librar la lucha por la democracia en los hechos, no en las palabras. Todo el mundo admite (cada uno a su modo) que en las condiciones actuales hace falta un “gobierno fuerte”. Entonces, obligad a vuestro partido a entablar un verdadero combate por un fuerte gobierno democrático. Para ello es necesario, primero y principal, liquidar todos los restos del estado feudal. Hay que permitir el voto a todos los hombres y mujeres que hayan cumplido dieciocho años, y también a los soldados bajo bandera. ¡Concentración total del poder ejecutivo y legislativo en una sola cámara! Que vuestro partido inicie una seria campaña con estas consignas; que levante a millones de trabajadores; que conquiste el poder impulsado por las masas. Esta sería una actitud seria de lucha contra el fascismo y la guerra. Nosotros, los bolcheviques, nos reservaríamos el derecho de explicarles a los trabajadores la insuficiencia de las consignas democráticas; no podemos responsabilizarnos políticamente por el gobierno socialdemócrata, pero honestamente colaboraríamos con vosotros en la lucha por conseguir ese gobierno y junto con vosotros rechazaríamos todos los ataques de la reacción burguesa. Más aun; nos comprometeríamos a no encarar ninguna acción revolucionaria que supere los límites de la democracia (de la democracia *real*) mientras la mayoría de los trabajadores no se haya puesto conscientemente del lado de la dictadura revolucionaria.

En el próximo periodo ésta tiene que ser nuestra actitud hacia los obreros socialistas y sin partido. Asumiendo junto con ellos las posiciones iniciales de la defensa democrática, tenemos que impartirle inmediatamente un serio carácter proletario. Tenemos que plantearnos firmemente; ¡no permitiremos que ocurra lo de Alemania! Es necesario que todo obrero con conciencia de clase se empape plenamente de la idea de que no hay que permitirle al fascismo levantar cabeza. Debe ser sistemático y persistente el bloqueo proletario de todos los reductos del fascismo (periódicos, clubes, cuarteles fascistas). Tenemos que hacer acuerdos de lucha con las organizaciones políticas, sindicales, culturales, deportivas, cooperativas, de la clase obrera para la defensa común de las instituciones de la democracia proletaria. Cuanto más serio y reflexivo, cuanto menos ruidoso y ostentoso sea nuestro trabajo, tanto más pronto nos ganaremos la confianza del proletariado, empezando por la juventud, y más seguro será el triunfo.

De esta manera me planteo las características fundamentales de una verdadera política marxista para el próximo período. Por supuesto, en cada uno de los países de Europa esta política asumirá formas diferentes, de acuerdo a las circunstancias nacionales. La tarea de la dirección revolucionaria consiste en seguir atentamente todos los cambios de la situación y de la conciencia de las masas y plantear en cada nueva etapa las consignas que surgen de esa situación general.

1933: ¿Qué se puede hacer contra el fascismo?²⁷⁴

(13 de noviembre de 1933)

¿Qué es necesario para luchar pacíficamente contra el hitlerismo? Ante todo, es necesario comprender que se trata de un problema serio y muy difícil que no puede resolverse simplemente con un boicot comercial. La cuestión se zanjará en la misma Alemania. Las contradicciones del régimen de Hitler son inmensas, pero pueden conducir a dos salidas diferentes: la *guerra* o la *revolución*.

En el caso de una guerra, que Hitler prepara con obstinación sistemáticamente, la suerte del régimen estará ligada a la de la guerra. Pero para cualquiera capaz de pensar está claro ahora que una nueva guerra podría destruir no solamente el fascismo, sino la civilización europea. ¡Y este sería un precio demasiado elevado! Únicamente el derrocamiento revolucionario del régimen nazi puede evitar la guerra, y en este sentido es en el que digo que la cuestión de Hitler se decidirá en Alemania. A diferencia de los burócratas irresponsables de la I.C., no espero una revolución *inminente* en Alemania. La catástrofe que ha golpeado al proletariado alemán tiene demasiado largo alcance. No solamente han sido quebrantadas las organizaciones, sino su armazón político. Tras tan terribles derrotas, las masas populares necesitan muchísimo tiempo para reunir de nuevo sus fuerzas.

Al mismo tiempo, comenzará la creación de un *nuevo partido*. Me pregunta usted si no es posible que la socialdemocracia y el partido comunista puedan recuperar su papel histórico en el movimiento. No, no pueden hacerlo. La clase obrera perdonará muchas faltas por parte de sus dirigentes, pero no puede perdonar, y no perdonará, los monstruosos crímenes de la socialdemocracia o la vergonzosa quiebra del pretendido partido comunista. Toda la historia rinde testimonio del hecho de que si un partido revolucionario no se ha mostrado a la altura de una gran prueba histórica, desaparecerá de la escena, o al menos ya no ejercerá el papel dirigente. El proletariado alemán reunirá sus filas bajo una nueva bandera. Construirá un nuevo partido y participará en la construcción de una nueva internacional.

Con todo esto no quiero decir que se deba borrar de la historia el trabajo anterior de la socialdemocracia y del partido comunista. Millones y millones de obreros socialdemócratas y comunistas están a punto de reflexionar dolorosamente sobre lo que ha sucedido y, guiados por sus conocimientos anteriores, buscan una nueva forma de pensar. Esta actividad invisible, clandestina, prosigue en las fábricas, en las prisiones y en los campos de concentración. ¡Que tres millones de votos respondieran ayer “no” a Hitler no se debe en absoluto al azar! Y todo ello bajo un terror político sin precedentes en la historia del mundo²⁷⁵. Ese número aumentará. Los combatientes revolucionarios se reforzarán y templarán. Alemania avanza hacia su más gran revolución, no todo lo deprisa que quisiéramos, pero con una necesidad de hierro.

Usted me pregunta ahora ¿cómo pueden ayudar a la lucha del proletariado alemán contra el fascismo los obreros norteamericanos? La mayor ayuda puede y debe ser combatir al fascismo en la misma Norteamérica. Los alemanes constituyen una fracción importante de la población de EEUU. A Hitler le gustaría hacer de esa fracción una base

²⁷⁴ Tomado de “¿Qué se puede hacer contra el fascismo?”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

²⁷⁵ El 12 de noviembre de 1933, el gobierno hitleriano organizó un referéndum sobre la cuestión de la aprobación de la política gubernamental. El voto global arrojó a favor de Hitler un 88% de “sí”. Pero se pronunciaron 2.101.000 “no”, 757.000 papeletas nulas y 1.686.000 abstenciones. En cuanto a las condiciones de esta consulta, G. Badia (*Historia de la Alemania contemporánea*, T. II, p. 34, n. 3) señala que, en el campo de concentración de Dachau, las autoridades anunciaron 2.154 sí de 2.242 votantes.

para el fascismo norteamericano. Las masas obreras de Estados Unidos tendrán que seguir ese proceso con mucha atención. Todo obrero norteamericano tendrá que decirse: “¡No permitiremos que el fascismo levante cabeza!” No es bastante con decirlo, hay que hacerlo. Todo lugar de infección fascista debe ser cercado por un anillo de las organizaciones defensivas de combate. Todo intento de los fascistas de apoderarse de la calle, de destruir un diario o de romper una reunión, debe ser ahogado en el mismo huevo sin piedad.

El nacionalsocialismo está ligado indisolublemente al antisemitismo y sus pogromos. Para la fracción judía de la población de Estados Unidos, la cuestión del crecimiento del fascismo en Norteamérica es, pues, de una importancia vital. Contar con la “constitución” norteamericana como garantía en sí contra los fascistas sería puro infantilismo. ¡El ejemplo de Italia, y sobre todo de Alemania, debería de enseñar algo a la gente madura! Únicamente la lucha de masas contra el fascismo puede impedir que se desarrolle. En este sentido, la población obrera judía de Norteamérica sólo puede confiar en una defensa real de un potente desarrollo del movimiento obrero en Estados Unidos.

1933: Por un frente único contra el fascismo²⁷⁶

(22 de noviembre de 1933)

Estimados amigos,

Les envío el proyecto²⁷⁷ de una carta a todos los partidos y organizaciones obreras por un frente único contra el fascismo. He evitado el empleo de las palabras “frente único” pues están demasiado comprometidas por las diferentes interpretaciones. En primer lugar, deberíamos llegar a un acuerdo entre nosotros y nuestros aliados. Habrá que hacerlo sin ninguna publicidad. En cuanto se haya concluido un acuerdo preliminar, debe partir una carta de cualquier organización “neutra”, puede que lo mejor sería que lo hiciese el NAS²⁷⁸. A través de tal iniciativa es posible recoger determinado número de firmas de sindicalistas en Francia. Después de ello sería posible comenzar a añadir a partidos y otras organizaciones.

Si están de acuerdo con este plan, envíen la propuesta a Sneevliet para ver si es posible contar con la firma del NAS.

No es necesario explicar la importancia de este asunto. De esta forma podríamos poner a prueba a la ILP en Inglaterra, a los suecos, a la organización de Schaffhouse²⁷⁹, etc.

Sólo hace falta que el asunto no provenga oficialmente de nosotros. Nosotros apareceríamos en escena en las etapas siguientes.

²⁷⁶ Tomado de “Por un frente único contra el fascismo”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

²⁷⁷ Ver “Por un acuerdo de combate de las organizaciones proletarias contra el fascismo”, epígrafe siguiente en este anexo.

²⁷⁸ El Nationaal Arbeids-Secretariaats (NAS), era la única organización sindical nacional dirigida por militantes de la LCI. De ahí la propuesta de utilizarlo como “cobertura” de esta propuesta.

²⁷⁹ Se trata de la organización de Schaffhouse de la Oposición de Derecha (KPO) suiza que disponía del periódico *Arbeiter zeitung*. El redactor en jefe de este último, Paul Thalmann (nacido en 1910) era partidario de la orientación hacia “nuevos partidos”: había publicado en el mes de mayo tres artículos no firmados, de Walter Nelz (nacido en 1909) que era el principal dirigente de la Oposición de Izquierda del PC suizo y en la época era estudiante en Zúrich.

1933: Por un acuerdo de combate de las organizaciones proletarias contra el fascismo²⁸⁰

(22 de noviembre de 1933)

Las organizaciones abajo firmantes llaman a todos los partidos obreros, a las organizaciones sindicales, deportivas, educativas y al resto de organizaciones de la clase obrera, planteándoles la siguiente propuesta:

La experiencia de Alemania ha demostrado qué destino le está reservado a la clase obrera europea y mundial caso de un ulterior desarrollo del fascismo. Sin embargo, al mismo tiempo, no se ha producido cambio de ningún tipo en la política de las organizaciones obreras desde la aplastante derrota del proletariado alemán. Causas idénticas conducen a efectos idénticos. Si las organizaciones obreras no extraen las necesarias conclusiones prácticas de la experiencia de la catástrofe alemana, los próximos años serán los de la aplastante derrota final del proletariado mundial.

Lejos de nosotros la idea de proponer la fusión de los partidos proletarios, la renuncia a la lucha en el interior de la clase obrera, etc. Tales propuestas son evidentemente utópicas. En presencia de profundas diferencias principistas, resultan completamente inevitables las escisiones y la lucha interna en las filas del proletariado. Solamente se puede plantear prácticamente un acuerdo entre las diferentes organizaciones contra el enemigo común. Sin renuncia ni a su independencia, ni al derecho de crítica mutua, las organizaciones obreras deberían llegar a un acuerdo entre ellas, un acuerdo de combate contra el fascismo. Ante todo, se trata de defender el instrumento fundamental del proletariado: sus organizaciones. Esta tarea es evidente también y de inmediato para todo obrero organizado, sea cual sea la dirección política global de su organización.

No permitirles a los fascistas que entren en las fábricas; no dejarles que se apoderen de las calles con sus maniobras preparatorias; aplastar el huevo de cualquier intento por su parte para disolver las reuniones obreras, etc.: tal es el programa más simple y, al mismo tiempo, más importante de un acuerdo entre las organizaciones de la clase obrera.

No es preciso decir que un acuerdo de combate supone acatar una disciplina militar por parte de todos los participantes; pero no se tratará más que de disciplina de cara a las acciones prácticas definidas, dentro de los límites en los que cada una de las organizaciones consienta de antemano voluntariamente.

Las formas organizadas, igual que los métodos prácticos del acuerdo de combate, inevitablemente serán muy diversas en función de las condiciones nacionales y locales. La formación de un buró común de información como primer paso podría ofrecer ya resultados positivos importantes. En la lucha contra el fascismo, como en toda lucha en general, es extremadamente importante conocer a tiempo las fuerzas, medios y planes del enemigo. Los trabajadores no se verán sorprendidos únicamente bajo esta condición. Solamente así puede educarse al estado mayor militar y puede convertírsele en capaz de movilizar a las masas para defenderse y, por ello, atacar. No se pueden albergar dudas de que una amplia formación de combate, apoyada por los partidos y sindicatos de diversas orientaciones, atraerá la confianza y simpatía de los obreros no organizados y de los

²⁸⁰ Tomado de “[Por un acuerdo de combate de las organizaciones proletarias contra el fascismo](#)”, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

trabajadores en general, y, a causa de este mismo hecho, evitará la penetración del veneno fascista en el seno de las clases oprimidas.

Llamamos a todas las organizaciones obreras, locales, nacionales e internacionales, que estén de acuerdo en principio con las ideas fundamentales de esta carta, a firmarla, acompañando su firma, si lo desean, con críticas, correcciones y sugerencias de enmiendas.

Así se realizaría entre organizaciones obreras una consulta que, por sí misma, tendría una gran importancia para su mutuo entendimiento. Sobre la base de los resultados de dicha consulta sería posible tomar nuevas iniciativas.

1933: Hitler, el pacifista²⁸¹

(23 de noviembre de 1933)

Hitler quiere la paz. Sus discursos y reportajes sobre el tema se basan en una antigua fórmula: la guerra es incapaz de resolver un solo problema; la guerra amenaza con el exterminio de las razas superiores; la consecuencia de la guerra es la ruina de la civilización. ¡La clásica argumentación de los pacifistas desde hace siglos! Lo más consolador es que el canciller del Reich [Hitler] ya logró convencer a varios periodistas extranjeros de su absoluta sinceridad. Es cierto que otro pacifista, Carl Ossietzki²⁸², sobre cuya sinceridad no cabe la menor sospecha, puede preguntar por qué él sigue confinado en un campo de concentración si el dirigente del actual gobierno aplica asiduamente, si bien no con demasiado talento, sus posiciones fundamentales. Pero a Ossietzki, lo pusieron en la cárcel precisamente para evitar que haga preguntas embarazosas.

Los argumentos de Hitler son tanto más convincentes cuanto mayor es su volumen. Todos los ministros, todos los oradores, todos los periodistas juran que el Tercer Reich nació para lograr la fraternidad de los pueblos. Si toda la Alemania nacionalsocialista está aprendiendo a usar las armas, lo hace para mejor impregnarse de odio hacia ellas. Hasta von Papen, que hasta el 13 de mayo todavía predicaba que el verdadero alemán debe morir joven en el campo de batalla y no de arterioesclerosis, hoy no deja de repetir que no hay nada mejor que entregar el alma pacíficamente, rodeado por los nietos y los biznietos.

Los pueblos de Europa anhelan apasionadamente que se mantenga la paz. No es de extrañarse que presten oídos, llenos de esperanza, a los extensos argumentos de Berlín. No es muy fácil disipar sus dudas. Muchos se preguntan: ¿qué pensar, por ejemplo, de la autobiografía de Hitler, enteramente construida sobre la convicción de la irreconciliabilidad de intereses entre Francia y Alemania? Ya se ha dado la explicación apropiada: la autobiografía fue escrita en prisión, cuando los nervios del autor estaban

²⁸¹ Tomado de "Hitler el pacifista", en León Trotsky, *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 224-229. La Alemania nazi se había retirado de la Liga de las Naciones y de la conferencia de desarme. Ver en esta misma obra "Hitler y el desarme", página 385 y siguientes. EIS.

²⁸² Carl von Ossietzki (1889-1938), intelectual alemán, dirigente pacifista, director de *Die Weltbühne* (Panorama Mundial). En 1932 se le hizo un espectacular juicio por traición. Perdió el caso, fue a la cárcel y cayó en manos de los nazis cuando Hitler tomó el poder. En 1936 se le concedió el Premio Nobel de la Paz, mientras yacía enfermo de tuberculosis en un hospital de la cárcel. Murió al poco tiempo de ser liberado.

alterados, y es sólo por una evidente negligencia del ministro de propaganda que este perturbador libro continúa sirviendo de base para la educación nacional.

Una vez determinada la cuestión de la “igualdad de derechos” a favor del Tercer Reich, Hitler preparará la publicación de una nueva edición, más reconfortante. Hasta ahora el libro se llama *Mi lucha* y su tema principal es el Tratado de Versalles; en el futuro es muy probable que se llame *Mi paz* y lleve como anexo un informe de los médicos nacionalsocialistas atestiguando qué los nervios del autor andan mucho mejor.

Y el juicio de Leipzig²⁸³ demuestra que el testimonio médico-legal de los expertos nazis merece una confianza ilimitada. Si en este mundo sólo existieran la sinceridad y el amor a la paz, la vida probablemente sería una eterna delicia. Pero, desgraciadamente junto a estas virtudes todavía existen la estupidez y la credulidad. ¿Quién tendrá que pagar por ello?

El autor de estas líneas ya trató una vez de llamar la atención del lector sobre un notable documento, la “Carta abierta” de Hitler al entonces canciller del Reich, von Papen. Desafortunadamente, es evidente que nuestra débil voz no llegó a destino. La “Carta abierta” no se convirtió, como esperábamos nosotros, en el libro de cabecera de todos los redactores y cancilleres diplomáticos. Y bien que lo merecería. Es indudable que los documentos políticos de propaganda alemana recientemente publicados son también muy instructivos. Pero tienen el inconveniente de ser secretos. Siempre se puede sospechar una falsificación.

La “Carta abierta” no es un documento secreto. Este folleto fue oficialmente publicado por el partido nazi el 16 de octubre de 1932, tres meses antes de la toma del poder por Hitler. Debemos suponer que para ese entonces su sistema nervioso se habría recobrado totalmente de las pruebas a que fue sometido en 1923. Hitler ya se sentía casi en el gobierno. Sólo quedaban por derribar los últimos obstáculos. Las clases dominantes lo contemplaban con esperanza, aunque no sin temor. Eran especialmente aprensivas respecto a cualquier aventura chovinista “romántica”. El objetivo de la “Carta abierta” fue asegurar a las clases poseedoras, a la burocracia, a los generales, al séquito de Hindenburg²⁸⁴, que él, Hitler, a diferencia del irresponsable vengador von Papen, perseguiría sus objetivos con la mayor de las cautelas. La “Carta abierta” revela un sistema acabado de política exterior, que recién ahora asume toda su importancia. El retiro de Alemania de la Liga de las Naciones fue recibido en todo el mundo como una inesperada e irrazonable improvisación. Sin embargo, en la “Carta abierta” se establece con toda precisión por qué Alemania se iría de Ginebra y cómo había que preparar esa ruptura.

El valor excepcional de esta carta consiste en que Hitler, que en ese entonces todavía se veía obligado a batallar y polemizar, puso en ella temerariamente al descubierto las motivaciones secretas de su futura política exterior. El punto de partida de la “Carta” es el mismo que el de la autobiografía: los intereses de Francia y Alemania son irreconciliables; Francia, por iniciativa propia, no puede llegar a un acuerdo en base a un cambio en la relación de fuerzas a favor de Alemania; ésta no puede esperar obtener la “igualdad de derechos” a través de la discusión en las conferencias internacionales; para que la diplomacia internacional reconozca el derecho de Alemania al rearme, primero los alemanes tienen que rearmarse. Pero precisamente por eso es imposible exigir a los gritos

²⁸³ Hace referencia al sensacional juicio por el “incendio” del Reichstag, que se llevaba a cabo en esos momentos.

²⁸⁴ Paul von Hindenburg (1847-1934), mariscal de campo prusiano que combatió en la Guerra Franco-Prusiana y comandó las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. En 1925, pese a la oposición socialdemócrata, fue electo como sucesor de Ebert para la presidencia de la República de Weimar; se lo reeligió en 1932, esta vez con el apoyo de la socialdemocracia. En enero de 1933 nombró canciller a Hitler.

el rearme de Alemania, como lo hace von Papen. Sirve como consigna de un “movimiento popular”, pero en ningún caso de la diplomacia. Un gobierno consciente de sus responsabilidades (es decir el de Hitler, no el de von Papen) sólo debe exigir el desarme de Francia. Y como Francia no podrá aceptarlo en ningún momento, Alemania abandonará la Liga de las Naciones y así quedará con las manos libres. ¿Para hacer la guerra? No. Alemania es todavía demasiado débil para que su gobierno en un futuro inmediato hable, otro lenguaje que el del pacifismo.

Invocando el “peligro” que amenaza a oriente y utilizando los antagonismos entre los estados de occidente, Alemania recreará gradualmente las bases de su militarismo, yendo de lo general a lo particular, a lo especial. Para que este trabajo llegue a un final feliz debe haber una conspiración nacional de silencio; ¡sobre todo, hay que tener a los Ossietzkis encerrados bajo siete llaves! Un gobierno consciente de sus responsabilidades debe tomar en sus propias manos los instrumentos del pacifismo. Por este camino se logrará, en el transcurso de varios años, preparar un cambio radical en la relación de fuerzas. Después de eso se podrá pasar nuevamente de *Mi paz* a *Mi lucha* y llegar hasta *Mi guerra*.

Ese es el plan de Hitler. Surge del conjunto de la situación exterior e interior. El propio Hitler se tomó el trabajo de darle a la humanidad una clave (o, para usar una expresión más precisa, una llave maestra) para penetrar en los secretos de su futura política internacional. Con todo el respeto debido al testimonio de los periodistas tan profundamente conmovidos, preferimos basarnos en las declaraciones del mismo Hitler, apoyadas por un imponente conjunto de pruebas directas e indirectas.

De un mismo hecho, aunque esté claramente determinado, se pueden sacar diferentes conclusiones prácticas. Se pueden dar varias respuestas al problema de la política de Hitler. La intención del presente artículo no es, de ninguna manera, dar algún consejo a quienes deciden el destino de Europa; ellos saben muy bien lo que tienen que hacer. Pero la premisa básica de una política realista, más allá de cuáles sean sus objetivos y métodos, es comprender la situación y las fuerzas que actúan sobre ella.

Tenemos que ver las cosas como son. Hitler no se fue de la Liga de las Naciones impulsado por una nerviosa improvisación, sino de conformidad con un plan fríamente calculado. El propio Hitler aseguró la conspiración “nacional” de silencio. Todo su trabajo tiende a un cambio radical en la relación de fuerzas en el plano militar. Precisamente ahora, cuando su trabajo recién iniciado está lejos todavía de haber dado resultados decisivos, Hitler tiene que emplear la mayor cautela respecto a Europa. No asustar a nadie; no irritar a nadie; por el contrario, abrirles los brazos a todos. Hitler está dispuesto a cubrir los muros de las fábricas de productos bélicos con discursos pacifistas y pactos de no agresión. *¡París vaut bien une messe!* [París bien vale una misa.] Si hace falta una explicación clara, simple, no diplomática de la ofensiva pacifista, hela aquí: durante los próximos dos o tres años Hitler tiene que evitar a toda costa una guerra preventiva de parte de sus adversarios. Dentro de estos límites su pacifismo es absolutamente sincero. Pero sólo dentro de estos límites.

1933: Un juicio político sin eje político²⁸⁵

(26 de noviembre de 1933)

El juicio por el incendio del Reichstag está llegando a su culminación. ¿Qué clase de resolución les dictarán desde arriba a los jueces? El gobierno está en una situación difícil. Si se buscan precedentes históricos, se piensa naturalmente en el caso Dreyfus en Francia y en el juicio Beilis en la Rusia zarista²⁸⁶. Al capitán Dreyfus lograron condenarlo a la Isla del Diablo pese a la falta de evidencia, gracias a que la corte marcial actuó a puerta cerrada. En el juicio Beilis, que fue abierto al público y en el que participó activamente la prensa, los gobernantes no pudieron hacer declarar culpable al dependiente de tienda judío por el asesinato de un niño cristiano. Pero la corte dio el veredicto de que el asesinato se podría haber cometido con propósitos rituales.

¿Acaso Hitler tendrá que buscar inspiración en el veredicto ya clásico de la justicia de Kiev? Como es imposible sostener el cargo contra los comunistas aprehendidos al azar, la Corte de Leipzig puede decretar que el crimen fue cometido por el partido comunista por intermedio de criminales desconocidos. Por supuesto, a Goering le gustaría mucho colgar a Dimitrov. Pero es muy importante para el gobierno que tostó sus castañas al fuego del Reichstag establecer que el incendio fue perpetrado por éstos u otros comunistas. Ese es el objetivo político. Pero precisamente en el aspecto político reside la mayor debilidad del juicio de Leipzig. La acusación no sólo es jurídicamente falsa sino políticamente absurda.

¿Con qué propósito el partido comunista le prendió supuestamente fuego al Reichstag? La respuesta oficial es que se trataba de una señal para la insurrección. Como se usó tanto esta fórmula, parece haber adquirido cierto contenido. Pero en realidad está vacía. Una señal es tal sólo si su significado está claro para aquéllos a quienes va destinada. Por ejemplo, durante la insurrección de octubre los dirigentes de Petrogrado habían dispuesto de antemano que el crucero Aurora abriría fuego cuando apareciera una linterna roja en la torre de la fortaleza de Pedro y Pablo. Si el Palacio de Invierno no se rendía como consecuencia del tiroteo, la artillería ubicada en la fortaleza de Pedro y Pablo comenzaría a bombardear. La linterna roja era una señal para los artilleros del Aurora; el tiroteo del Aurora era una señal para los artilleros de la fortaleza. En este caso la señal tenía un sentido técnico específico comprensible para aquellos a quienes estaba destinada.

Por su mismo carácter, es evidente que el método de señalización debe ser lo más simple posible y de fácil realización técnica. Los instrumentos para impartir la señal deben estar directamente al alcance de los dirigentes. Prender una linterna roja es una

²⁸⁵ Tomado de “Un juicio político sin eje político”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, Bogotá, 1976, páginas 230-237. *Un juicio político sin eje político*. *The New Republic* [La Nueva República], 3 de enero de 1934, donde apareció con el título *La política en el juicio del Reichstag*. Llevaba como introducción la siguiente nota editorial: “Este artículo se escribió antes de que la Suprema Corte Alemana diera su veredicto. Trotsky se pregunta si “buscará inspiración en el veredicto ya clásico de la justicia de Kiev”. Así fue. Igual que a la corte zarista en el caso Beilis, la evidencia y la opinión pública mundial la obligaron a absolver a los principales acusados (condenando sólo al irresponsable van der Lubbe), pero hizo todo lo posible para mantener la hipótesis de que realmente algunos comunistas desconocidos incendiaron el Reichstag. Y aunque absolvió a Torgler, Dimitrov y sus dos camaradas, no los puso en libertad.”

²⁸⁶ Alfred Dreyfus (1859-1935), oficial judío del Estado Mayor General Francés juzgado en 1894 por el cargo de vender secretos militares a Alemania. Este caso provocó una protesta social que se extendió con rapidez y dividió políticamente a Francia. Dreyfus fue liberado en 1899 y plenamente reivindicado en 1906. M.T. Beilis, judío ruso juzgado en Kiev en 1913 por el cargo de haber asesinado ritualmente a un niño cristiano, Iushchinski. El gobierno zarista armó el juicio para estimular el antisemitismo y lanzar pogromos antijudíos. Luego de una cantidad de manifestaciones de protesta en todo el país, Beilis fue absuelto.

cosa muy diferente de incendiar el Reichstag. ¿Es concebible que alguien pueda haber contado con la posibilidad de incendiar el Reichstag en cualquier momento que fuera necesario, y de que las llamas no se extinguieran inmediatamente, logrando extenderse? Una empresa de este tipo ofrece demasiadas incógnitas para elegirla como simple “señal”.

Sin embargo, admitamos (por razones que a nosotros no se nos ocurren y que hasta ahora nadie pensó en explicar) que los dirigentes comunistas decidieron anunciar la hora del ataque por medio de una gigantesca conflagración en el corazón de la capital. De todos modos, para lograr sus objetivos el estado mayor central tendría que haber impartido instrucciones a los estados mayores regionales de tomar posesión de las calles, armas en mano, tan pronto como la cúpula del Reichstag estallara en llamas. Muchas personas tendrían que haber estado al tanto desde antes del secreto del incendio. En general, una señal tan colosal como un edificio parlamentario en llamas debería haber estado destinada, no a un puñado de personas (para eso bastaría con un teléfono) sino a miles, si no a decenas y centenares de miles.

¿Por qué, entonces, este aspecto tan importante del caso quedó completamente sumergido en las sombras de la corte? Desde el momento del incendio, decenas de miles de personas tratan de pasarse de las filas comunistas a las de los nazis para escapar del terror. Renegados de ese tipo figuraron en el juicio como testigos principales de la acusación. En varios campos de concentración la mayoría de los prisioneros votó a favor de Hitler. Que entre estos “arrepentidos” no se hayan encontrado testigos (no hablamos de cientos o miles sino simplemente de individuos aislados) para revelar ante la corte el secreto de la señal constituye una evidencia irrefutable de que tal secreto no existía. La conclusión es clara: una señal cuyo sentido nadie conoce no es una señal. La cúpula en llamas del Reichstag no proclama nada ni llamaba a nada.

¿Pero tal vez no se trató de una señal técnica sino, por así decirlo, de una señal “espiritual”? El acusador diría que el objetivo de los incendiarios era asestar un audaz golpe ofensivo que levantaría el ánimo de las masas y las obligaría a tomar el camino de la insurrección. En otras palabras, el incendio no sería una señal en el verdadero sentido de la palabra sino un acto de terrorismo revolucionario. Esta versión tampoco soporta la menor crítica. Si por lo menos hubiera sido un cuartel nazi o, digamos una prefectura de policía, el incendio hubiera presentado algo parecido a un contenido político, siempre que, por supuesto, lo hubiesen acompañado otras acciones agresivas preparadas de antemano. Pero el incendio de un edificio “neutral” como el Reichstag, abierto a todos los partidos, no podía decirles absolutamente nada a las masas. En realidad, un incendio muy bien podría haberse originado accidentalmente. ¿Cómo y por qué una llamarada roja sobre la cúpula del Reichstag evocaría en las masas una arbitraria asociación con la idea de la insurrección inmediata?

Un partido terrorista, como por ejemplo los social-revolucionarios rusos de la época del zarismo, se preocupa fundamentalmente de que su golpe sea lo más claro y atractivo posible para las masas nacionales. Aun antes del acto terrorista el partido publica manifiestos a través de los cuales pretende concentrar el odio del pueblo en una determinada persona o institución. La propia acción va acompañada por una proclama explicando su sentido revolucionario. En el Berlín de fines de febrero no encontramos ni una sola de estas condiciones necesarias al terrorismo político. En ese entonces los comunistas estaban muy ocupados agitando a favor de las elecciones para el Reichstag, y no sentían el menor interés en que se quemara. Ni en la noche del incendio ni posteriormente apareció en Alemania una sola proclama explicando a las masas el significado de este misterioso acontecimiento. No es de asombrarse entonces de que nadie, salvo Goering y sus agentes, haya interpretado el incendio como una señal para la insurrección.

Con una ignorancia total de las características del terrorismo político, los acusadores afirman que el partido comunista, como lo hacen en general todos los criminales, pretende naturalmente ocultar su participación en el crimen. Es lo mismo que sostener que Heróstrato, que quería immortalizarse quemando el templo de Efeso, buscaba al mismo tiempo esconder su nombre para escapar a la responsabilidad del incendio. Dado que ninguna organización asume abiertamente la responsabilidad de la obra destructiva, ni explica su significado ni llama a las masas a la acción, no queda más evidencia que la chamuscada sala de sesiones, pero desaparece como tal el acto político. En su celo irracional la acusación separa el juicio político del acto político. Un estado mayor insurreccional no podría dar a las masas del país una señal anónima para la insurrección, así como un gobierno no podría declarar anónimamente la guerra. Un partido revolucionario dispuesto a salir a la calle para proceder al derrocamiento armado del sistema existente no vacilaría en asumir la responsabilidad por unos cuantos escritorios y alfombras quemados, si ello fuera necesario, en el transcurso de la insurrección.

Y naturalmente llegamos a la consideración de quiénes son los acusados de “incendiarios”. Son cinco: un holandés desocupado, el presidente de la fracción comunista del Reichstag y tres comunistas búlgaros. La primera pregunta que surge es por qué tenían que ser cuatro extranjeros los encargados de dar la señal para la insurrección de los obreros alemanes. Un testigo de la acusación pretendió explicar este enigma afirmando que el partido comunista quería “distraer la atención de sí mismo” poniendo extranjeros al frente. Una vez más nos encontramos con el mismo absurdo: un partido que, con el objetivo de la insurrección, debía querer concentrar la atención de las masas se dedicaba a “distraer la atención de sí mismo”. Pero si se buscaba ocultar la participación del partido perpetrando un incendio políticamente anónimo y por lo tanto sin objetivos, ¿cómo y por qué el presidente de la fracción comunista, es decir el representante más destacado y responsable del partido dentro del Reichstag, podía verse involucrado, y además no como dirigente político de un acto terrorista sino directamente como incendiario?

Todavía más asombrosa, si cabe, es la supuesta participación de Dimitrov, un viejo revolucionario que ya en 1910, cuando el autor de estas líneas lo conoció en Sofía, era secretario general de los sindicatos búlgaros. Según su testimonio en la corte, Dimitrov se estableció en Berlín porque le resultaba más conveniente para atender los problemas búlgaros; precisamente por eso evitó toda conexión con el Partido Comunista Alemán. Ni sus enemigos tienen razones para dudar de su palabra. No es difícil de comprender que un político responsable, que dirige desde Berlín el trabajo de su partido en Bulgaria, no correría el riesgo de ser apresado y deportado por una participación secundaria en los asuntos alemanes. Para Bulgaria Dimitrov era único; para Alemania podía ser uno entre tantos. Pero aun si se deja de lado esta consideración indiscutible, queda en pie la pregunta de por qué el Partido Comunista Alemán no pudo encontrar otro ayudante para van der Lubbe que un miembro del presidium de la Internacional Comunista. Además, tal vez se habría podido explicar la participación de Dimitrov si el objetivo no hubiera sido “distraer la atención del partido” sino por el contrario, demostrar que el incendio era obra de la Internacional Comunista. Como Dimitrov, junto con otros dos búlgaros, fue a Alemania desde Moscú, su participación en el incendio del Reichstag habría servido a la vez para revelar ante todo el mundo la participación de los sóviets. Aun suponiendo que alguien haya exigido esa demostración, de ningún modo podían ser los comunistas alemanes o Moscú. ¿Por qué entonces recayó la elección sobre Dimitrov? ¿Y quién lo eligió? Desde el punto de vista de los objetivos políticos del juicio hay que reconocer que fue la peor elección posible.

Los organizadores del juicio contaron con facilidades excepcionales para montar esta representación: una cantidad ilimitada de testigos de la acusación dispuestos a declarar todo lo que se les ordenara, el pánico de los testigos potenciales de la defensa, una total falta de crítica por parte de la prensa, un sometimiento absoluto de la policía, los fiscales, los jueces y hasta los abogados defensores a las órdenes de los gobernantes. Se podría suponer que en esas condiciones quedaba asegurado de antemano el éxito de cualquier veredicto. No obstante, en esta tercera fase “política” en que entró ahora es para Hitler una causa perdida. La clave del enigma es simple: el Partido Comunista Alemán no siguió el camino de la insurrección. No fue derrotado en el campo de batalla, como la Comuna de París en 1871 o el proletariado ruso en 1905; fue incapaz de luchar. Con la excepción de su llamado puramente simbólico a la “huelga general” (un simple trozo de papel impreso al que nadie respondió), fue siempre un objeto pasivo durante los trágicos acontecimientos que cambiaron la faz de Alemania. Si a alguien todavía le queda alguna duda al respecto, que lea la carta de Maria Reese, la popular diputada comunista al Reichstag, que rompió con su partido precisamente porque se reveló impotente no sólo para asumir la ofensiva sino también para librar una lucha defensiva, porque no pudo prever nada, fue incapaz de preparar nada y no contaba con los recursos ni con los motivos para dar señales revolucionarias a las masas.

Un partido capaz de asumir la defensa habría elegido otros métodos y formas de lucha, pero ninguno habría llevado al incendio del Reichstag. Y si, contra todo sentido político común, un partido revolucionario hubiese decidido prenderle fuego al Reichstag, no habría elegido para esta tarea a un misterioso holandés desocupado con el que era difícil entenderse y al que no se podía poner a cargo de ninguna responsabilidad, ni al dirigente de una fracción parlamentaria, siempre sometido a la consideración de la opinión pública, ni a un miembro del presidium de la Internacional Comunista, que es la personificación de Moscú, ni a dos jóvenes búlgaros que no saben hablar alemán. Finalmente, si un partido comunista hubiera prendido fuego al Reichstag a través de tan fantástico grupo de incendiarios, por lo menos les habría explicado a los trabajadores el significado político del incendio. Ningún testimonio, ninguna “clave”, ninguna maldición de Goering, pueden ocultar la insuficiencia política de esta acusación. Que el fiscal, con la estupidez que lo caracteriza en este estúpido juicio, afirme: *fue así*. La lógica ineludible de la política le responde: *¡no pudo haber sido!*

1933: El nacionalismo y la economía²⁸⁷

(30 de noviembre de 1933)

El fascismo italiano proclamó que el “sagrado egoísmo” nacional es el único factor creativo. El fascismo alemán, después de reducir la historia de la humanidad a la historia nacional, procedió a reducir la nación a la raza y la raza a la sangre. Además, en los países que políticamente no se elevaron (o mejor dicho no descendieron) al fascismo, cada vez se tiende más a limitar en los marcos nacionales los problemas económicos. No todos tienen el coraje de levantar abiertamente la bandera de la “autarquía”. Pero en todas partes la política es la de segregar lo más herméticamente posible la vida nacional de la economía mundial. Hace sólo veinte años los manuales escolares enseñaban que el factor

²⁸⁷ Tomado de “El nacionalismo y la economía”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 238-249.

más poderoso para la producción de riqueza y cultura es la división mundial del trabajo, que tiene sus raíces en las condiciones naturales e históricas de desarrollo de la humanidad. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y todos los peligros. ¡Volvamos a casa! ¡De vuelta al hogar nacional! No sólo debemos rectificar el error del almirante Perry, que liquidó la “autarquía” de Japón, sino también el error, mucho mayor, de Cristóbal Colón, que tuvo como consecuencia una tan inmoderada extensión de la cultura de la humanidad.

Ahora se contraponen a los falsos valores del siglo XIX, la democracia y el socialismo, el valor perenne de la nación, descubierto por Mussolini y Hitler. Aquí también llegamos a una contradicción irreconciliable con los viejos fundadores y, lo que es peor, con los irrefutables hechos históricos. Sólo la ignorancia viciosa puede poner en aguda oposición a la nación con la democracia liberal.

En realidad, todos los movimientos de liberación de la historia moderna, comenzando, por ejemplo, con la lucha de Holanda por su independencia, fueron de carácter tanto nacional como democrático. El despertar de las naciones oprimidas y desmembradas, su lucha por la unificación interna y por el derrocamiento del yugo extranjero, hubieran sido imposibles sin la lucha por la libertad política. La nación francesa se consolidó en medio de las tormentas y avatares de la revolución democrática de fines del siglo XVIII. Las naciones italiana y alemana surgieron en el siglo XIX de una cantidad de guerras y revoluciones. El poderoso desarrollo de la nación norteamericana, que recibió su bautismo de libertad en la insurrección del siglo XVIII, fue finalmente garantizado por el triunfo del Norte sobre el Sur en la Guerra Civil. Ni Mussolini ni Hitler descubrieron la nación. El patriotismo en el sentido moderno (o más precisamente en el sentido burgués) es un producto del siglo XIX. La conciencia nacional del pueblo francés es tal vez la más conservadora y estable de todas, y hasta hoy se alimenta de las tradiciones democráticas.

Pero el desarrollo económico de la humanidad, que terminó con el particularismo medieval, no se detuvo en las fronteras nacionales. El crecimiento del intercambio mundial fue paralelo a la formación de las economías nacionales. La tendencia de este desarrollo (por lo menos en los países avanzados) se expresó en el traslado del centro de gravedad del mercado interno al externo. El siglo XIX estuvo signado por la fusión del destino de la nación con el de su economía, pero la tendencia básica de nuestro siglo es la creciente contradicción entre la nación y la economía. En Europa esta contradicción se ha vuelto intolerablemente aguda.

El desarrollo del capitalismo alemán fue muy dinámico. A mediados del siglo XIX el pueblo alemán se sentía confinado tras las rejas de varias docenas de patrias feudales. Menos de cuatro décadas después de la creación del Imperio Alemán, la industria alemana se sofocaba dentro de los límites del estado nacional. Una de las causas fundamentales de la [Primera] Guerra Mundial fue la lucha del capital alemán por abarcar mayor terreno. Hitler no peleó como cabo en 1914-1918 para unificar la nación alemana sino en nombre de un programa supranacional, imperialista, que se expresó en la famosa fórmula “¡Organizar Europa!” Unificada bajo la dominación del militarismo alemán, Europa se convertiría en el campo de entrenamiento para una empresa mucho mayor, la organización de todo el planeta.

Pero Alemania no era una excepción. Sólo expresaba de manera más intensa y agresiva la tendencia de todas las economías capitalistas nacionales. El choque entre estas tendencias produjo la guerra. Es cierto que la guerra, como todas las grandiosas conmociones de la historia, sacó a luz distintos problemas y también dio impulso a las revoluciones nacionales en los sectores más atrasados de Europa, la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos no fueron más que los ecos tardíos de una época ya

terminada. En su esencia, la guerra fue imperialista. Intentó resolver con métodos fatales y bárbaros un problema planteado por el avance del desarrollo histórico: la organización de la economía en el terreno preparado por la división mundial del trabajo.

Demás está decir que la guerra no le encontró solución al problema. Por el contrario, atomizó todavía más a Europa. Profundizó la dependencia mutua entre Europa y Norteamérica al mismo tiempo que el antagonismo entre ambas. Impulsó el desarrollo independiente de los países coloniales a la vez que agudizó la dependencia de los centros metropolitanos respecto a los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra se agudizaron todas las contradicciones del pasado. Se pudo cerrar los ojos a esta situación durante los primeros años de posguerra, cuando Europa, auxiliada por Norteamérica, se dedicaba a reparar su economía totalmente devastada. Pero la restauración de las fuerzas productivas implicaba, inevitablemente, la revigorización de todos los males que habían llevado a la guerra. La crisis actual, que sintetiza todas las crisis capitalistas del pasado, es fundamentalmente la crisis de la economía *nacional*.

La liga de las Naciones intentó superar el idioma del militarismo y traducir al de los pactos diplomáticos el objetivo que la guerra dejó sin resolver. Después que Ludendorff²⁸⁸ fracasó en el intento de “organizar Europa” por medio de la espada, Briand²⁸⁹ trató de crear los “estados unidos de Europa” a través de una edulcorada elocuencia diplomática. Pero la interminable serie de conferencias políticas, económicas, financieras, aduaneras y monetarias no sirvió más que para descubrir la bancarrota de las clases dominantes y la impostergable y candente tarea de nuestra época.

Teóricamente, esta tarea se puede plantear como sigue: ¿cómo garantizar la unidad económica de Europa y a la vez preservar la total libertad de desarrollo cultural a los pueblos que la componen? ¿Cómo incluir a la Europa unificada en una economía mundial coordinada? No se llegará a la solución de este problema deificando a la nación sino, por el contrario, liberando completamente a las fuerzas productivas de los frenos que les impone el estado nacional. Pero las clases dominantes de Europa, desmoralizadas por la bancarrota de los métodos militares y diplomáticos, encaran el problema al revés; intentan, por la fuerza, subordinar la economía al superado estado nacional. Se reproduce a gran escala la leyenda del lecho de Procusto. En lugar de dejarle mucho espacio libre a la expansión de la tecnología moderna, los gobernantes hacen pedazos el organismo vivo de la economía.

En un discurso programático que pronunció recientemente, Mussolini saludó la muerte del “liberalismo económico”, es decir del reinado de la libre competencia. La idea en sí no es nueva. Hace mucho que la era de los trusts, las corporaciones y los cárteles relegó al olvido la libre competencia. Pero los trusts se reconcilian con los restringidos mercados nacionales menos todavía que las empresas del capitalismo liberal. El monopolio devoró a la competencia en la misma proporción en que la economía mundial se apoderó del mercado nacional. El liberalismo económico quedó fuera de época al

²⁸⁸ Erich Ludendorff (1865-1937), fue un general junker que apoyó a Hitler y participó en el putch de Kapp de 1920 y en el putch del Teatro Beer de 1923.

[3] Aristide Briand (1862-1932): expulsado del Partido Socialista en 1906 por aceptar un cargo en un gabinete capitalista. Fue primer ministro varias veces y representante de su país en la Liga de las Naciones. El 19 de septiembre de 1929, en un almuerzo diplomático al que concurren representantes de veintisiete países, llamó a establecer los estados unidos de Europa, oportunidad en que Trotsky escribió un ensayo titulado *El desarme y los estados unidos de Europa* (Escritos 1929).

²⁸⁹ Aristide Briand (1862-1932), expulsado del partido socialista en 1906 por aceptar un cargo en un gabinete capitalista. Fue primer ministro varias veces y representante de su país en la Liga de las Naciones. El 19 de septiembre de 1929, en un almuerzo diplomático al que concurren representantes de veintisiete países, llamó a establecer los estados unidos de Europa, oportunidad en que Trotsky escribió un ensayo titulado *El desarme y los estados unidos de Europa* (Escritos 1929).

mismo tiempo que el nacionalismo económico. Los intentos de salvar la economía inoculándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo.

El ascenso histórico de la humanidad está impulsado por la necesidad de obtener la mayor cantidad posible de bienes con la menor inversión posible de fuerza de trabajo. Este fundamento material del avance cultural nos proporciona también el criterio más profundo en base al cual caracterizar los regímenes sociales y los programas políticos. La ley de la productividad del trabajo es tan importante en la esfera de la sociedad humana como la de la gravitación en la esfera de la mecánica. La desaparición de formaciones sociales que crecieron hasta desbordar sus marcos no es más que la manifestación de esta cruel ley, que determinó el triunfo de la esclavitud sobre el canibalismo, de la servidumbre sobre la esclavitud, del trabajo asalariado sobre la servidumbre. La ley de la productividad del trabajo no se abre camino en línea recta, sino de manera contradictoria, con esfuerzos y distensiones, saltos y rodeos, remontado en su marcha las barreras geográficas, antropológicas y sociales. De aquí que haya tantas “excepciones” en la historia, que no son más que reflejos específicos de la “regla”.

En el siglo XIX la lucha por la mayor productividad del trabajo tomó principalmente la forma de la libre competencia, que mantuvo el equilibrio dinámico de la economía capitalista a través de las fluctuaciones cíclicas. Pero, precisamente a causa de su rol progresivo, la competencia condujo a una monstruosa concentración en los trusts y corporaciones, lo que a su vez implicó la concentración de las contradicciones económicas y sociales. La libre competencia es como una gallina que empolló, no un patito sino un cocodrilo. ¡No hay que asombrarse de que no pueda manejar a su cría!

Al liberalismo económico hace mucho que le llegó la hora final. Sus mohicanos apelan cada vez con menos convicción al libre juego automático de las distintas fuerzas. Hace falta nuevos métodos para adecuar esos gigantescos trusts a las necesidades humanas. Tienen que producirse cambios radicales en la estructura de la sociedad y de la economía. Pero los nuevos métodos chocan con los viejos hábitos y, lo que es infinitamente más importante, con los viejos intereses. La ley de la productividad del trabajo golpea convulsivamente las barreras que ella misma erigió. Este es el núcleo de la grandiosa crisis del moderno sistema capitalista.

Los políticos y teóricos conservadores, tomados de improviso por las tendencias destructivas de la economía nacional e internacional, se inclinan a la conclusión de que la causa principal de los presentes males esta en el superdesarrollo de la tecnología. ¡Es difícil imaginar una paradoja más trágica! Un político y financiero francés, Joseph Caillaux²⁹⁰, considera que la salvación esta en limitar artificialmente el proceso de mecanización. Es así como los representantes más esclarecidos de la economía liberal, súbitamente, encuentran inspiración en los mismos sentimientos que albergaban esos ignorantes trabajadores de hace cien años que aplastaban los telares mecánicos. Se pone cabeza abajo la tarea progresiva de cómo adaptar las relaciones económicas y sociales a la nueva tecnología, y se plantea cómo restringir y coartar las fuerzas productivas de manera de hacerlas encajar en los viejos límites nacionales y en las caducas relaciones sociales. En ambas orillas del Atlántico se derrocha no poca energía mental para resolver el fantástico problema de cómo hacer para que el cocodrilo vuelva al huevo de gallina. El ultramoderno nacionalismo económico esta irrevocablemente condenado por su propio carácter reaccionario; retrasa y disminuye las fuerzas productivas del hombre.

La política de la economía cerrada significa restringir artificialmente aquellas ramas de la industria que pueden fertilizar con éxito la economía y la cultura de otros

²⁹⁰ Joseph Caillaux (1863-1944), radical que fue primer ministro de Francia en 1911-1912 y varias veces ministro de finanzas.

países. También implica implantar artificialmente industrias que carecen de condiciones favorables para su crecimiento en el territorio nacional. Así, la ficción del autoabastecimiento económico produce un tremendo derroche en ambos sentidos. A esto hay que añadirle la inflación. Durante el siglo XIX, el oro como medida universal de valor se convirtió en el fundamento de todo sistema monetario digno de tal nombre. La ruptura con el estándar oro divide todavía más a la economía mundial que las tarifas aduaneras. La inflación, que en sí misma constituye una expresión del desorden en las relaciones internas y en los lazos económicos entre las naciones, intensifica el desorden y ayuda a transformarlo de funcional en orgánico. Así el sistema monetario “nacional” culmina el siniestro trabajo del nacionalismo económico.

Los más intrépidos representantes de esta escuela se consuelan con la perspectiva de que, al empobrecerse la nación en una economía cerrada, se volverá más “unida” (Hitler) y a medida que decaiga la importancia del mercado mundial disminuirán también las causas de los conflictos externos. Tales esperanzas sólo demuestran que la doctrina de la autarquía es reaccionaria y totalmente utópica. Los criaderos del nacionalismo son también laboratorios de terribles conflictos futuros; como un tigre hambriento, el imperialismo se replegó en su cubil nacional a fin de prepararse para un nuevo salto.

Las teorías actuales del nacionalismo económico, que parecen basarse en las leyes “eternas” de la raza, demuestran hasta qué punto es desesperada la crisis mundial; he aquí un clásico ejemplo de cómo hacer de la necesidad virtud. Mientras tiemblan en los bancos desnudos de alguna pequeña estación olvidada de la mano de Dios, los pasajeros de un tren descarrilado pueden asegurarse estoicamente unos a otros que el confort corrompe el cuerpo y el alma. Pero todos sueñan con una locomotora que los lleve a algún lugar donde puedan estirar sus cuerpos cansados entre sábanas limpias. El interés inmediato del mundo empresario de todos los países es mantenerse, sobrevivir de alguna manera, aunque sea en estado de coma, sobre el duro lecho del mercado nacional. Pero todos estos estoicos involuntarios añoran el poderoso motor de una nueva “coyuntura” mundial, de una nueva fase económica.

¿Llegará? La actual perturbación estructural del sistema económico hace difíciles, si no imposibles, las predicciones. Los antiguos ciclos industriales, como los latidos de un corazón sano, tenían un ritmo estable. Después de la guerra ya no presenciamos más la ordenada secuencia de las fases económicas, los rítmicos latidos del viejo corazón. Además, está la economía del llamado capitalismo de estado. Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever. Pero incluso, dejando de lado la posibilidad de una nueva guerra, que durante un lapso prolongado daría un impulso al trabajo elemental de las fuerzas productivas y a los intentos conscientes de control planificado, podemos prever confiados el momento en que de la crisis y la depresión se pasará al resurgimiento. Y ello sucederá aun en el caso de que los síntomas favorables que se advierten en Inglaterra y en alguna medida en Estados Unidos demuestren posteriormente no haber sido más que unas primeras golondrinas que no trajeron la primavera. La obra destructiva de la crisis debe llegar al punto (si es que no lo alcanzó ya) en que la humanidad empobrecida necesite una nueva masa de bienes. Las chimeneas humearán, las ruedas girarán. Y cuando el resurgimiento haya avanzado suficientemente, el mundo empresario se sacudirá su estupor, olvidará rápidamente las lecciones del pasado y hará a un lado con desprecio a sus autodestructivas teorías junto con sus autores.

Pero se llevará una gran desilusión el que supone que el resurgimiento será tan brillante como profunda la crisis actual. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late a ritmos diferentes. Durante el ascenso del capitalismo las crisis eran fugaces

y la decadencia temporaria de la producción se veía mas que compensada en la etapa siguiente. Ahora no es así. Entramos en una época en que los períodos de resurgimiento económico son breves mientras que los de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas devoran a las vacas gordas y luego siguen mugiendo hambrientas.

Por lo tanto, todos los estados capitalistas se volverán más agresivos e impacientes ni bien comience a subir el barómetro económico. La lucha por los mercados externos adquirirá una agudeza sin precedentes. Las piadosas nociones sobre las ventajas de la autarquía serán rápidamente dejadas de lado y los audaces planes en pro de la armonía nacional irán a parar al cesto de los papeles. Esto no sólo se aplica al capitalismo alemán, con su explosiva dinámica, o al tardío y ambicioso capitalismo de Japón, sino también al de Norteamérica, todavía poderoso pese a sus nuevas contradicciones.

Estados Unidos representó el tipo más perfecto de desarrollo capitalista. El relativo equilibrio de su mercado interno, aparentemente inextinguible, le aseguró una decidida preponderancia técnica y económica sobre Europa. Pero su intervención en la [Primera] Guerra Mundial fue la expresión de que su equilibrio interno en realidad ya estaba perturbado. A su vez, los cambios introducidos por la guerra en la estructura norteamericana hicieron partícipe a todo el mundo de un problema de vida o muerte para el capitalismo norteamericano. Hay amplias evidencias de que esta participación puede asumir formas extremadamente dramáticas.

La ley de la productividad del trabajo es de importancia fundamental para las relaciones entre Norteamérica y Europa y en general para determinar la futura ubicación de Estados Unidos en el mundo. Esa forma superior que dieron los yanquis a la ley de la productividad del trabajo se conoce como producción en cadena, estandarizada o en masa. Parecería haberse encontrado el punto a partir del cual la palanca de Arquímedes puede volver el mundo cabeza abajo. Pero el viejo planeta se rehusa a dejarse dar vuelta. Cada uno se defiende de todos los demás protegiéndose tras un muro de mercancías y una cerca de bayonetas. Europa no compra bienes, no paga las deudas y además se arma. El Japón hambriento se apodera de todo un país con cinco divisiones miserables. La técnica más avanzada del mundo, súbitamente, parece impotente ante los obstáculos que se apoyan en una técnica muy inferior. La ley de la productividad del trabajo parece perder su fuerza.

Pero sólo lo parece. La ley básica de la historia de la humanidad debe inevitablemente tomarse la revancha sobre los fenómenos derivados y secundarios. Tarde o temprano el capitalismo norteamericano se abrirá camino a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta. ¿Con qué métodos? Con *todos*. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerzas destructivas. ¿Es que estoy predicando la guerra? De ninguna manera. Yo no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y sacar conclusiones de las leyes de la mecánica económica. No hay nada peor que esa especie de cobardía mental que vuelve la espalda a los hechos y tendencias cuando éstos contradicen los propios ideales y prejuicios.

Sólo en el marco histórico del desarrollo mundial podemos ubicar al fascismo en su verdadero lugar. No contiene nada creativo, nada independiente. Su misión histórica consiste en reducir al absurdo la teoría y la práctica del *impasse* económico.

En su momento el nacionalismo democrático hizo avanzar a la humanidad. Todavía ahora puede jugar un rol progresivo en los países coloniales de oriente. Pero el decadente nacionalismo fascista, que prepara explosiones volcánicas y grandiosos estallidos a nivel mundial, no significa otra cosa que la ruina. Todas nuestras experiencias de los últimos veinticinco o treinta años parecerán sólo una idílica obertura comparadas con la música infernal que se aproxima. Y esta vez, en el caso de que la humanidad que trabaja y piensa se demuestre incapaz de tomar a tiempo las riendas de sus propias fuerzas productivas y organizarlas correctamente a escala europea y mundial, no será una

decadencia económica circunstancial sino la devastación económica total y la destrucción de nuestra cultura.

1934: Revisionismo y planificación²⁹¹

(9 de enero de 1934)

Estimados camaradas:

Demás está decir que estos últimos días estudié con mucha atención los periódicos, revistas, actas y cartas que ustedes me enviaron. Gracias a la buena selección del material pude ponerme al tanto, en un lapso relativamente breve, de todo el problema y de la esencia de las diferencias que surgieron en la organización de ustedes. El carácter estrictamente principista de su discusión, desprovisto de toda exageración personal, da una impresión muy favorable del espíritu de su organización y de su nivel moral y político. Sólo me resta expresar el sincero deseo que en la sección belga se mantenga y fortalezca este espíritu, y que éste llegue a ser el que predomine, sin excepción, en todas nuestras secciones.

No pretendo que las consideraciones que me dispongo a hacer sobre el problema en cuestión sean muy completas. Estoy lejos de la escena donde se desarrolla la acción. No se puede evaluar solamente a través de los informes periodísticos y los documentos, factores tan importantes como el *estado de ánimo de las masas*: para ello es necesario sentir el pulso de las reuniones obreras, lo que, desgraciadamente, está fuera de mi alcance. Sin embargo, en lo que hace a sugerencias generales sobre cuestiones de principio, la posición del observador de afuera goza tal vez de ciertas ventajas, ya que le permite dejar de lado los detalles y concentrarse en lo fundamental.

Vayamos ahora al problema.

En primer lugar (y considero que éste es el punto central) no veo ninguna razón que nos obligue a retirar la consigna “¡Que el Partido Obrero Belga (POB) tome el poder!”²⁹². Por supuesto, cuando planteamos esta consigna por primera vez todos nosotros éramos plenamente conscientes del carácter de la socialdemocracia belga, que no quiere luchar ni sabe cómo hacerlo, que durante muchas décadas fue utilizada para que jugara el rol de freno burgués de la locomotora proletaria, que teme al poder fuera de una coalición ya que necesita de sus aliados burgueses para rechazar las exigencias de los trabajadores.

Sabemos todo esto. Pero también sabemos que tanto el régimen capitalista de conjunto como su maquinaria estatal parlamentaria entraron en una etapa de aguda crisis que entraña la posibilidad de cambios (relativamente) rápidos en el estado de ánimo de las masas y en las combinaciones parlamentarias y gubernamentales. Si se tiene en cuenta que la socialdemocracia belga y los sindicatos reformistas dominan absolutamente al proletariado, que la sección belga de la Comintern es absolutamente insignificante y el sector revolucionario extremadamente débil, resulta evidente que de toda la situación política se desprende para el proletariado la idea de un gobierno socialdemócrata.

²⁹¹ Tomado de “Revisionismo y planificación”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo V, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 291-305. Carta a la sección belga de la Liga Comunista Internacionalista.

²⁹² El Partido Obrero Belga (POB) era la sección belga de la Segunda Internacional. Sus afiliados jóvenes se nucleaban en la Joven Guardia Socialista (JGS) y su periódico era *Le Peuple* (El Pueblo).

Ya habíamos considerado que el establecimiento de tal gobierno sería indudablemente un paso adelante. Por supuesto, no en el sentido de que un gobierno de Vandervelde, de de Man²⁹³ y Cía. sea capaz de jugar ningún rol progresivo en el reemplazo del capitalismo por el socialismo, sino en el sentido de que en estas condiciones la experiencia de un gobierno socialdemócrata sería muy importante para el desarrollo revolucionario del proletariado. Por lo tanto, la consigna de gobierno socialdemócrata no se planteó para una coyuntura excepcional sino para un período político más o menos prolongado. Podríamos abandonar esa consigna solamente si la socialdemocracia (*antes de llegar al poder*) comenzara a debilitarse mucho, cediendo su influencia a un partido revolucionario, pero, por cierto, hoy tal perspectiva es puramente teórica. Ni la situación política general ni la relación de fuerzas dentro del proletariado permiten retirar la consigna “¡El poder a la socialdemocracia!”

El plan de de Man, llamado en forma rimbombante “plan obrero” (sería más correcto llamarlo “plan para engañar a los trabajadores”), de ninguna manera puede hacernos dejar de lado la consigna política central de este período. El “plan obrero” será un instrumento nuevo o renovado del conservadurismo democrático-burgués (o incluso semidemocrático). Pero el problema está en que la extrema intensidad de la situación, la inminencia del peligro que amenaza la existencia misma de la propia socialdemocracia, *la obligan* a empuñar contra su voluntad esa arma de doble filo, por insegura que sea desde el punto de vista conservador-democrático.

El equilibrio dinámico del sistema capitalista desapareció para siempre; el equilibrio del sistema parlamentario se resquebraja y se derrumba. Finalmente (y éste es un eslabón de la misma cadena) el equilibrio conservador del reformismo, que se ve obligado a denunciar públicamente al régimen burgués para salvarlo, comienza a vacilar. Esta situación rebosa de grandes posibilidades revolucionarias (y también de muchos peligros). No sólo no tenemos que dejar de lado la consigna “El poder a la socialdemocracia” sino, por el contrario, debemos darle un carácter mucho más combativo y contundente.

Entre nosotros no hace falta decir que esta consigna no debe contener ni una sombra de hipocresía, contradicciones, disimulo de las contradicciones, diplomacia, confianza explícita o implícita. Dejémosles a los socialdemócratas la mantequilla y la miel (al estilo de Spaak²⁹⁴). Para nosotros nos reservamos el vinagre y la pimienta.

En el material que me envían se expresa la opinión de que a las masas trabajadoras les es absolutamente indiferente el “plan obrero” y están en general muy aplastadas; en esas condiciones la consigna “El poder a los socialdemócratas” sólo sirve para crear ilusiones y desalentarlas posteriormente. Desde acá me es imposible hacerme una idea clara de la situación de todos los sectores y grupos del proletariado belga; sin embargo, acepto plenamente la posibilidad de cierto agotamiento nervioso y cierta pasividad en los trabajadores. Pero, en primer lugar, esta situación no es definitiva; es más probable que sea de *expectativa* y no de *desesperación*. Por supuesto, ninguno de nosotros cree que el proletariado belga ya no pueda luchar en los años venideros. Hay en él mucha amargura, odio y resentimientos latentes que buscan una salida. Para salvarse de la ruina, la socialdemocracia necesita un *cierto movimiento* de los trabajadores. Debe asustar a la

²⁹³ Hendrik de Man (18856-1953), dirigente del ala derecha del POB que en 1933 ideó un “plan obrero” para terminar con la depresión y promover la producción, plan que se ganó el apoyo del movimiento obrero belga.

²⁹⁴ Paul-Henri Spaak (1833-1934), dirigente del ala izquierda del Partido Obrero Belga y de 1933 a 1934 director del periódico izquierdista *Action Socialiste*. Visitó a Trotsky en Saint-Palais y le pidió consejo. Pero fueron otros los consejos que siguió, ya que en 1935 pasó a formar parte del gabinete belga y en la década del 50 fue Secretario General de la OTAN. [Ver diversos materiales sobre Spaak en años 33 y 34 de nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)]

burguesía para que sea más complaciente. Por supuesto, tiene un miedo mortal de que este movimiento la supere. Pero dada la absoluta insignificancia de la Comintern, la debilidad de los grupos revolucionarios y la impresión todavía viva de la experiencia alemana, el peligro inmediato para la socialdemocracia proviene de la derecha y no de la izquierda. Sin estos requisitos la consigna “El poder a la socialdemocracia” no tendría sentido.

Nadie de nosotros duda de que el plan de de Man y la agitación que en relación con él haga la socialdemocracia sembrarán ilusiones y provocarán decepciones. Pero la socialdemocracia, con su influencia sobre el proletariado y su plan, su congreso de Navidad y su agitación, son hechos objetivos; no podemos eliminarlos ni pasarlos por alto. Nuestro objetivo es doble: primero, explicar a los obreros avanzados el sentido político del “plan”, es decir las maniobras de la socialdemocracia en todas sus etapas; segundo, demostrar en la práctica a sectores cada vez más amplios de trabajadores que en la medida que la burguesía trata de poner obstáculos a la realización del plan nosotros luchamos hombro a hombro con ellos para ayudarlos a hacer la experiencia. Compartimos las dificultades de la lucha, pero no sus ilusiones. Sin embargo, nuestra crítica a las ilusiones no debe aumentar la pasividad de los obreros dándole una seudo justificación teórica, sino, por el contrario, tiene que impulsarlos hacia adelante. En estas condiciones, la inevitable decepción sobre el “plan obrero” no profundizará la pasividad sino, por el contrario, el vuelco de los obreros hacia una posición revolucionaria.

Dentro de unos días le dedicaré un artículo especial al plan en sí. Debido al carácter sumamente urgente de esta carta, aquí me veo obligado a limitarme a unas pocas palabras. En primer lugar, considero incorrecto asimilar el plan a la política económica del fascismo. Cuando el fascismo (antes de tomar el poder) plantea la consigna de nacionalización como medio de lucha con-tra el “supercapitalismo”, simplemente se apropia la fraseología del programa socialista. En el plan de de Man tenemos (con las características burguesas de la socialdemocracia) un programa de *capitalismo de estado* que la propia socialdemocracia, sin embargo, hace pasar como comienzo de socialismo, y que realmente puede llegar a ser un comienzo de socialismo a *pesar y en contra* de la socialdemocracia.

En mi opinión, dentro de los límites del programa económico (“plan obrero”), tenemos que plantear los siguientes tres puntos:

1.- Sobre la *expropiación con pago*. Considerándolo en abstracto, la revolución socialista no excluye todas las formas de indemnización sobre la propiedad capitalista. En un momento dado Marx expresó que “sería bueno pagarle a esa pandilla” (los capitalistas). Antes de la Guerra Mundial esto era más o menos posible. Pero teniendo en cuenta la actual perturbación del sistema económico nacional y mundial y el empobrecimiento de las masas, vemos que la indemnización es una operación ruinosa que desde el primer momento le crearía al nuevo régimen dificultades realmente insuperables. Con las cifras en la mano podemos y tenemos que explicárselo a los trabajadores.

2.- Simultáneamente con la consigna de expropiación sin pago tenemos que plantear la de *control obrero*. A pesar de lo que dice de Man (ver *Le Mouvement Syndical Belge*, 1933, N° 11, pág. 297), la nacionalización y el control obrero no se excluyen en lo más mínimo. Aun si el gobierno estuviera en la extrema izquierda y lleno de buenas intenciones, estaríamos a favor del control obrero sobre la industria y la circulación; no queremos una administración burocrática sobre la industria nacionalizada; exigimos la participación directa de los propios trabajadores en el control y la administración a través de los comités de taller, los sindicatos, etcétera. Sólo de este modo podemos sentar en el terreno económico las bases fundamentales de la dictadura proletaria.

3.- El plan no dice nada específico respecto a *la propiedad de la tierra*. Necesitamos una consigna para los obreros agrícolas y los campesinos más pobres. Voy a dedicar un párrafo especial a este problema.

Es necesario considerar ahora el aspecto político del plan. Al respecto surgen naturalmente dos cuestiones: 1) el método de lucha para la concreción del plan (en especial el problema de la legalidad y la ilegalidad) y 2) la actitud hacia la *pequeña burguesía* de la ciudad y el campo.

De Man, en su discurso programático publicado por el periódico sindical, rechaza categóricamente la lucha revolucionaria (huelga general e insurrección). ¿Se puede esperar otra cosa de esta gente? Más allá de las reservas individuales y los cambios cuyo objetivo es consolar a los simplones de izquierda, la posición oficial del partido sigue siendo el *cretinismo parlamentario*. Los principales ataques de nuestra crítica tienen que estar dirigidos en este sentido, no sólo contra el partido de conjunto sino también contra su ala izquierda (ver más abajo). Este aspecto de la cuestión, el de los métodos de lucha por la nacionalización, se señala con igual precisión y corrección por ambas partes en la discusión de ustedes, de modo que no hace falta abundar mucho más al respecto.

Deseo plantear sólo un “pequeño” punto. ¿Pueden estos señores pensar seriamente en la lucha revolucionaria cuando en lo profundo de sus corazones son... monárquicos? Es un gran error creer que en Bélgica el poder del rey es una ficción. Por empezar, esta ficción cuesta dinero y habría que eliminarla, aunque más no fuera por consideraciones económicas. Pero éste no es el aspecto fundamental del asunto. En las épocas de crisis social los fantasmas a menudo se vuelven de carne y hueso. El rey de Bélgica, siguiendo el ejemplo de su colega italiano, puede jugar el mismo rol que en Alemania jugó, ante nuestros propios ojos, Hindenburg, el lacayo de Hitler. Una serie de actitudes del rey belga en el último período señalan claramente esta tendencia. Quien quiere luchar contra el fascismo tiene que empezar luchando por *la liquidación de la monarquía*. No debemos permitir que alrededor de este problema la socialdemocracia, utilice para ocultarse, todo tipo de triquiñuelas y reservas.

Plantear las cuestiones estratégicas y tácticas de manera revolucionaria no significa, sin embargo, que nuestra crítica no siga también a la socialdemocracia hasta su escondite parlamentario. Las próximas elecciones se realizarán tan solo en 1936; hasta ese momento la alianza entre los reaccionarios capitalistas y el hambre tendrá tiempo de cortarle tres veces la cabeza a la clase obrera. Debemos plantearles en toda su agudeza este problema a los obreros socialdemócratas. Hay una sola manera de acelerar las elecciones: impedir el funcionamiento del parlamento actual oponiéndosele abiertamente, lo que lleva a la *obstrucción* parlamentaria. Hay que señalar a Vandervelde, de Man y Cía. no sólo porque no desarrollan la lucha extraparlamentaria revolucionaria sino también porque *su actividad parlamentaria no sirve para preparar, posibilitar y concretar su propio “plan obrero”*. También el obrero socialdemócrata común, que todavía no llegó a la comprensión de los métodos de la revolución proletaria, entenderá claramente las contradicciones y la hipocresía que se plantean en este terreno.

No es menos importante el problema de la actitud hacia las *clases medias*. Sería tonto acusar a los reformistas de seguir “el camino del fascismo” porque quieren ganarse a la pequeña burguesía. Nosotros también queremos ganarla. Esta es una de las condiciones esenciales para el éxito total de la revolución proletaria. Pero hay cuernos y cuernos, como dice Molière. Un vendedor ambulante o un campesino pobre son pequeños burgueses, pero un profesor, el común de los oficiales condecorados o de los ingenieros también lo son. Tenemos que elegir entre ellos. El parlamentarismo capitalista (y no existe otro) conduce a que los Señores Abogados, Oficiales, Periodistas aparezcan como los representantes diplomados de los hambrientos artesanos, vendedores ambulantes,

pequeños oficinistas y campesinos semiproletarios. Y son abogados, funcionarios y periodistas los parlamentarios de extracción pequeñoburguesa a los que el capital financiero lleva de la nariz o simplemente soborna.

Cuando Vandervelde, de Man y Cía. hablan de ganar para el “plan” a la pequeña burguesía, no piensan en las masas sino en sus “representantes” diplomados, es decir en los corruptos agentes del capital financiero. Cuando *nosotros* hablamos de ganar a la pequeña burguesía pensamos en la liberación de las masas explotadas y sumergidas de sus representantes políticos diplomados. La situación desesperada de las masas pequeñoburguesas de la población desborda totalmente a los viejos partidos pequeñoburgueses (demócratas, católicos y otros). El fascismo lo comprendió. No buscó ni busca ninguna alianza con los “líderes” en bancarrota de la pequeña burguesía; aparta a las masas de su influencia, es decir, realiza *a su modo* y beneficio de la reacción la tarea que los bolcheviques llevaron a cabo en Rusia en beneficio de la revolución. Precisamente así se plantea ahora el problema también en Bélgica. Los partidos pequeñoburgueses, o las alas pequeñoburguesas de los grandes partidos capitalistas, están destinados a desaparecer junto con el parlamentarismo, el terreno en que ellos se desenvuelven. El nudo de la cuestión reside en quién guiará a las masas pequeñoburguesas oprimidas y engañadas: el proletariado bajo una dirección revolucionaria o la agencia fascista del capital financiero.

Así como de Man no quiere una lucha revolucionaria del proletariado y teme aplicar en el parlamento una valiente política de oposición que pueda llevar a la lucha revolucionaria, tampoco quiere e igualmente teme una verdadera lucha a favor de las masas pequeñoburguesas. Comprende que en sus profundidades se ocultan grandes reservas de protesta, amargura y odio, que pueden transformarse en pasiones revolucionarias y peligrosos “excesos”, es decir, volcarse a la revolución. En cambio, de Man busca aliados parlamentarios, pobres demócratas, católicos, parientes carnales de la derecha, que lo necesitan como baluarte contra los posibles excesos revolucionarios del proletariado. Tenemos que lograr que, a los obreros reformistas en su experiencia cotidiana, les quede claro este aspecto del problema. *¡Por una estrecha alianza del proletariado con las masas pequeñoburguesas oprimidas de la ciudad y del campo, contra la coalición gubernamental con los representantes y traidores políticos de la pequeña burguesía!*

Algunos camaradas expresan la opinión de que el solo hecho de que la socialdemocracia salga al frente con el “plan obrero” tiene que sacudir a las clases medias, facilitándole de este modo la tarea al fascismo dada la pasividad del proletariado. Por supuesto, si el proletariado no pelea el fascismo triunfará. Pero este peligro no es consecuencia del “plan” sino de la gran influencia de la socialdemocracia y de la debilidad del partido revolucionario. La no participación de la socialdemocracia alemana en el gobierno burgués le allanó el camino a Hitler. La abstención puramente pasiva por parte de Blum de toda participación en el gobierno también creará las condiciones para el avance del fascismo. Finalmente, el anuncio del ataque al capital financiero sin la correspondiente lucha revolucionaria de masas acelerará inevitablemente el trabajo del fascismo belga. Por lo tanto, el problema no es el “plan” sino el papel traidor de la socialdemocracia y el rol fatal de la Comintern. En la medida en que la situación general, y en especial la suerte que le cupo a la socialdemocracia alemana, obliguen a su hermana menor belga a adoptar la política de “nacionalización”, surgirán nuevas posibilidades revolucionarias junto a los viejos peligros ya planteados. No verlas sería el mayor de los errores. Tenemos que aprender a golpear al enemigo con sus propias armas.

Sólo si continuamos señalándoles incansablemente a los obreros el peligro fascista estaremos en condiciones de utilizar las nuevas posibilidades. Para realizar cualquier plan

hay que preservar y fortalecer las organizaciones obreras. En consecuencia, es necesario defenderlas antes que nada de las bandas fascistas. Sería la peor estupidez creer que un gobierno democrático, aun encabezado por la socialdemocracia, podría salvar del fascismo a los trabajadores con un decreto que prohíba a los fascistas organizarse, armarse, etcétera. Ninguna medida policial servirá de nada si los obreros no aprenden a enfrentar a los fascistas. *La organización de la defensa proletaria, la creación de las milicias obreras es la primera e impostergable tarea. Quien no apoye esta consigna y no la lleve a la práctica no merece el nombre de revolucionario proletario.*

Queda sólo por mencionar *nuestra actitud hacia la socialdemocracia de izquierda*. No tengo la menor intención de plantear aquí algo definitivo, ya que hasta ahora no pude seguir la evolución de este grupo. Pero lo que leí estos últimos días (una serie de discursos de Spaak, su discurso en el congreso del partido, etcétera) no me produjo una impresión favorable.

Cuando Spaak quiere caracterizar la relación entre la lucha legal e ilegal cita como autoridad... a Otto Bauer²⁹⁵, o sea el teórico de la impotencia legal e ilegal. “Dime quiénes son tus maestros y te diré quién eres.” Pero dejemos la esfera de la teoría y volvamos a los problemas políticos concretos.

Spaak tomó el plan de de Man como base de su campaña y votó por él sin ninguna reserva. Se puede alegar que Spaak no quiso darles a Vandervelde y Cía. la oportunidad de provocar una ruptura, de separar del partido a la débil y todavía desorganizada ala izquierda; se replegó para poder dar mejor el salto después. Tal vez ésas hayan sido sus intenciones, pero en política no juzgamos por las intenciones sino por los hechos. Se puede comprender la actitud cuidadosa de Spaak en la conferencia, su llamado a luchar con toda decisión por la aplicación del plan, sus declaraciones sobre la disciplina, teniendo en cuenta la situación de la oposición de izquierda dentro del partido. Pero Spaak hizo algo más: expresó *su confianza moral en Vandervelde y su solidaridad política con de Man*, tanto respecto a los objetivos abstractos del plan como a los métodos concretos de lucha.

Es especialmente inadmisibles lo que dijo Spaak en cuanto a que no podemos exigir que los dirigentes del partido nos digan cuál es su plan de acción, con qué fuerzas cuentan, etcétera. ¿Por qué no podemos? ¿Por razones confidenciales? Pero si Vandervelde y de Man tienen asuntos confidenciales, no es con los obreros revolucionarios en contra de la burguesía sino con los políticos burgueses en contra de los obreros. ¡Y nadie exige que los asuntos confidenciales se hagan públicos en un congreso! Es necesario plantear el plan general de movilización de los trabajadores y las perspectivas de lucha. Con su declaración Spaak realmente ayudó a Vandervelde y de Man a no pronunciarse sobre las cuestiones estratégicas más importantes. En este caso tenemos todo el derecho de hablar de secretos entre los dirigentes de la oposición y los de la mayoría en contra de los trabajadores revolucionarios. El hecho de que Spaak haya arrastrado también a la Joven Guardia Socialista al camino de la confianza centrista no hace más que agravar su culpa.

La Federación de Bruselas introdujo en el congreso una resolución “de izquierda” sobre la lucha constitucional y revolucionaria. La resolución es muy débil, de carácter legalista y no político, está escrita por un abogado y no por un revolucionario (“si la burguesía viola la constitución, nosotros también lo haremos...”) En vez de plantear abiertamente el problema de la preparación de la lucha revolucionaria, la resolución “de izquierda” lanza una amenaza literaria contra la burguesía. ¿Pero qué pasó en el congreso? Después de las más necias declaraciones de de Man, quien, como sabemos, considera que la lucha revolucionaria es un mito pernicioso, la Federación de Bruselas simplemente

²⁹⁵ Otto Bauer (1882-1939), el principal teórico del autromarxismo, dirigente de la socialdemocracia austríaca y fundador, junto con Friedrich Adler, de la Internacional Dos y Media (1921-1923).

retiró su moción. No se puede considerar revolucionarios serios a quienes se satisfacen tan fácilmente con declaraciones vacías y mentirosas. Y el castigo no tardó en llegar. Al día siguiente, *Le Peuple* comentó la resolución del congreso en el sentido de que el partido se atendrá estrictamente a los lineamientos constitucionales, es decir, “luchará” dentro de los límites que le fija el capital financiero con la colaboración del rey, los jueces y la policía. El periódico de la izquierda, *Action Socialiste*, lloró lágrimas amargas: ¿Por qué ayer, ayer no más, “todos” estaban de acuerdo con la resolución de Bruselas, mientras que hoy?... ¡Ridículas lamentaciones! “Ayer” se engañó a los izquierdistas para que retiraran la moción. Y “hoy” los expertos bandidos burocráticos le dieron a la malhadada oposición un pequeño tirón de orejas ¡Se lo merecen! Estos asuntos siempre se manejan así. Pero no son más que los retoños; los frutos vendrán después.

Ocurrió más de una vez que la oposición socialdemócrata desarrolle una crítica sumamente izquierdista mientras no se vea obligada a hacer nada. Pero cuando llega el momento decisivo (movimiento huelguístico de masas, amenaza de guerra, peligro de derrocamiento de un gobierno, etcétera), la oposición arría inmediatamente sus banderas y les abre a los enlodados dirigentes del partido un nuevo crédito de confianza, demostrando así que no es más que una rama del tronco reformista. La oposición socialista de Bélgica está pasando ahora por su primera prueba seria. Nos vemos obligados a decir que enseguida tomó por mal camino. Debemos seguir sus pasos atentamente y sin prejuicios, sin exagerar en la crítica, sin perdernos en charlas insensatas sobre el “socialfascismo”, pero sin hacernos ilusiones sobre la verdadera calidad teórica y de lucha de este grupo. Para ayudar a avanzar a los mejores elementos de la oposición izquierdista hay que decir las cosas como son.

Me apresuro con esta carta para que les llegue antes de la conferencia del 14 de enero; por eso no está muy acabada y la exposición tal vez no es muy sistemática. Para concluir, me permito expresarles mi sincera convicción de que la discusión de ustedes terminará *en una armónica resolución que garantizará la más absoluta unidad de acción*. Toda la situación permite prever un serio crecimiento de la organización en el próximo período. Si los dirigentes de la oposición socialdemócrata capitulan por completo, la dirección del sector revolucionario del proletariado recaerá enteramente sobre ustedes. Si, por el contrario, el ala izquierda del partido reformista avanza hacia el marxismo, encontrarán en ellos un aliado militante y un puente hacia las masas. Con una política clara y homogénea tienen plenamente garantizado el éxito. ¡Viva la sección belga de los bolcheviques leninistas!

G.G. [León Trotsky]

1934: ¿No hay límites para la caída? Resumen del Decimotercer Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista²⁹⁶

(18 de enero de 1934)

El Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se reunió a fines de diciembre, aprobó una resolución (“El fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas”). Esta resolución parece un epitafio: “Aquí yacen los restos de lo que fue una vez el partido del proletariado internacional.” Atestigua la ausencia de

²⁹⁶ Tomado de “¿No hay límites para la caída?”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo V, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 318-336.

cualquier concepción general orientadora. ¿Pero de dónde podría haber salido esa concepción? Se utiliza como directivas para la clase obrera mundial los restos de todos los viejos zigzags descuidadamente reunidos. Lo único que le queda por hacer a la crítica es denunciar la insuficiencia de cada uno de estos elementos aislados y su mutua incompatibilidad como conjunto.

1.- La resolución jura solemnemente una vez más (¡evidentemente hay unos cuantos que no lo creen!) que la política del Partido Comunista Alemán fue incondicionalmente correcta *antes, durante y después* del golpe de Hitler. Sin embargo, en un paréntesis se nos dice que Remmele y Neumann²⁹⁷ están entre los “oportunistas y derrotistas de derecha en su caracterización de las perspectivas de la revolución alemana”. Si esto no es un milagro, ¿qué es? En los últimos años la Comintern encomendó oficialmente la dirección del Partido Comunista Alemán (así se deduce de la última edición de la “enciclopedia” alemana) a tres personas: Thaelmann, Remmele y Neumann. Ahora se nos informa, al pasar, que dos de los miembros del triunvirato que dirigió “correctamente” al partido alemán antes y durante el golpe son, casualmente, “oportunistas y derrotistas”. Sólo los gruesos muros de la prisión fascista evitaron al tercer miembro sufrir el mismo accidente. Pero realmente, ¿a quién quieren engañar los dirigentes de la Comintern? ¿Es que se están poniendo en ridículo a sí mismos?

2.- Según la resolución, “el avance del fascismo y su llegada al poder en Alemania y en algunos otros países capitalistas implican una profundización de la crisis revolucionaria y una creciente indignación de las más amplias masas contra la hegemonía del capital”. Ordinariamente esto se llama borrar las propias huellas. Ahora ya es historia vieja que el avance del fascismo sería imposible sin el avance de la crisis social del capitalismo. Pero el triunfo de Hitler (“la llegada al poder del fascismo”) no fue producto de la “indignación de las más amplias masas contra la hegemonía del capital” sino de la impotencia de estas masas, paralizadas por el reformismo y el aventurerismo, por la falta de una dirección revolucionaria y por la criminal y despreciable política de la Comintern. “Sin Stalin no habría triunfado Hitler.” Ningún subterfugio burocrático puede disimular la profundidad de la derrota alemana ni la responsabilidad que le cabe a la Comintern.

3.- “La socialdemocracia [reza la resolución] sólo pretende engañar y desarmar a los obreros negando la fascistización de la democracia burguesa y contraponiendo en principio (!) los países democráticos a aquellos con dictadura fascista.” Con esta mezcla intencional de problemas diferentes, esta confusa formulación sirve al mismo propósito: justificar la política “correcta” del estalinismo alemán, que durante la época de Braun-Severing-Bruening²⁹⁸ afirmaba que el fascismo ya había triunfado porque no hay diferencias “de principios” entre el régimen de la socialdemocracia y el del nacionalsocialismo. Aparentemente estos señores no saben qué quiere decir “diferencia de principios”. Ayudémoslos. El zarismo fue el dominio del estado por los terratenientes feudales y el gran capital. El gobierno provisional de la república de febrero siguió siendo el gobierno de los terratenientes y el gran capital. ¿Había diferencias de “principios” entre ambos? Obviamente no. En ese caso, ¿valió la pena haber hecho la Revolución de Febrero? O digámoslo de otra manera ¿se puede dar un significado de principios a la

²⁹⁷ Hermann Remmele (1880-1937) y Heinz Neumann (1902-¿1937?), dirigentes del Partido Comunista Alemán en la época en que los nazis ascendieron al poder. En 1933 huyeron a la Unión Soviética; en 1937 Remmele fue ejecutado por la GPU y Neumann fue arrestado y desapareció el mismo año.

²⁹⁸ Otto Braun (1872-1955), primer ministro socialdemócrata de Prusia de 1920 a 1921, de 1921 a 1925 y de 1925 a 1932. Karl Severing (1875-1952), ministro socialdemócrata del interior de 1919 a 1926 y de 1930 a 1932. Ambos fueron depuestos por el golpe de estado que dio von Papen al 20 de julio de 1932. Heinrich Bruening (1885-1970), dirigente del Partido Católico de Centro; en marzo de 1930 Hindenburg lo nombró canciller de Alemania. Gobernó de facto desde julio de 1930 hasta que renunció en mayo de 1932.

Revolución de Febrero? Sin embargo, sin la Revolución de Febrero la de Octubre hubiera sido imposible. En Alemania gobernó el gran capital bajo la vil democracia de Mueller-²⁹⁹Severing-Bruening y ahora gobierna el gran capital con Hitler. Es evidente que no hay diferencias “de principios” entre ambos regímenes. Pero después del golpe fascista el proletariado se encontró privado de toda posibilidad defensiva u ofensiva.

El decimotercer plenario nos ofrece el razonamiento clásico del anarquismo durante la etapa de su primitiva estupidez; los señores Kuusinen³⁰⁰, Manuilsky y etcétera no son anarquistas, le atribuyen gran importancia a la colaboración de la GPU en la lucha contra los marxistas revolucionarios. Pero la lógica de sus errores, subterfugios y negativas los llevó a la filosofía anarquista: ¡los cambios de régimen político carecen de todo significado “principista”! No hay duda de que los comunistas que no están yendo a parar al Hotel de Luxe³⁰¹ sino en el campo de concentración ven las cosas de manera diferente.

4.- La resolución nos enseña que la diferencia entre la socialdemocracia y el fascismo reside sólo en “las formas y métodos de fascistización”. ¡Eso es todo! A diferencia de los fascistas, los social-fascistas “defienden la conservación de las formas parlamentarias mientras impulsan la fascistización de la dictadura burguesa”. Pero, pese a estas “formas y métodos”, el fascismo lucha a muerte contra la socialdemocracia, asesina a sus dirigentes, se apodera de sus locales y fondos y confina a los obreros en los campos de concentración. Sabemos que la socialdemocracia es un partido que se adapta a todos los poderes políticos y se arrastra, incluso, ante los representantes coronados de las clases dominantes. ¿Por qué, entonces (podemos preguntarnos), este partido totalmente oportunista que lucha por la fascistización se convierte en víctima del fascismo en vez de adaptarse a él? ¿Es sólo a causa de “las formas y métodos” no principistas? Los perspicaces líderes de la Comintern se fijaron en “las formas parlamentarias”, pero *se olvidaron de las organizaciones políticas y económicas del proletariado*. En ningún momento se acuerdan de que la socialdemocracia no puede vivir ni respirar (es decir, no puede usufructuar la democracia ni traicionar a los trabajadores) sin apoyarse en las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera. Esta es precisamente la razón de la irreconciliable contradicción entre la socialdemocracia y el fascismo; ésta es la razón que hace ineludible la etapa de frente único con la socialdemocracia. El intento de saltar esta etapa le costó la cabeza a la Comintern.

5.- “La socialdemocracia” (según la resolución) “sigue jugando, también en los países donde existe una dictadura fascista abierta, el rol de principal apoyo social [?!] de la burguesía.” Es difícil imaginar idiotéz más provocadora. A la socialdemocracia la echaron de todos los puestos, la aplastaron y la pisotearon precisamente porque había dejado de servirle de apoyo a la burguesía. La posición que ocupaba la burocracia obrera que se apoyaba en las organizaciones reformistas del proletariado y recibía jugosas prebendas del capital financiero lo ocuparon los asesinos fascistas que se apoyan en la pequeña burguesía desenfrenada. La esencia del cambio consistió en suplantarse un “apoyo social” por otro, para usar la terminología de los dirigentes de la Comintern; en realidad ellos no se refieren al apoyo social sino al político.

Evidentemente, los sabihondos quieren expresar la idea de que el fascismo se apoya en la falta de confianza en sí mismos de los trabajadores, y de que el reformismo

²⁹⁹ Hermann Mueller (1876-1931), fue, de 1928 a 1930, el último canciller socialdemócrata de la Alemania nazi; lo sucedió Bruening.

³⁰⁰ Otto Kuusinen (1891-1964), socialdemócrata finlandés; huyó a la Unión Soviética después de la derrota de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se convirtió en vocero estalinista y fue secretario de la Comintern de 1922 a 1931.

³⁰¹ En el Hotel de Luxe de Moscú se alojaban los funcionarios no rusos de la Comintern.

es culpable de esta abyecta situación del proletariado. Históricamente es cierto. Pero también es cierto que la Comintern se fundó en 1919 con el fin de liquidar la influencia fatal de la socialdemocracia. Hasta 1923 cumplió con éxito esta tarea. Desde entonces, durante los últimos diez años, se ha venido sistemáticamente abajo.³⁰² Al desprestigiar los métodos revolucionarios ante la conciencia de las masas trabajadoras, la Comintern provocó una de las condiciones más importantes para el triunfo del fascismo. Por supuesto, esto no implica que la Comintern juegue hoy el rol de “principal apoyo social” de Hitler, pero sí que para derrocar a Hitler hay que terminar con la Comintern.

6.- “Pero [nos reconforta la resolución] ella [la socialdemocracia] ya está en proceso de descomposición en la mayoría de los países.” En un breve comunicado del decimotercer plenario se aconseja al Partido Comunista Británico “redoblar la lucha por el frente único, atrayendo a los obreros que todavía [!] siguen al Partido Laborista y a la burocracia sindical”. La palabrita “todavía” pone al descubierto el universo fantasmal que habitan los burócratas de la Comintern. El Partido Comunista Británico no es más que un triste mito. Y por otra parte el Partido Laborista, con toda su carga de traiciones, se está preparando para asumir una vez más el poder y volver a traicionar. En 1926-1927 la Profintern le adjudicaba al ala izquierda de los sindicatos “un millón” de trabajadores. Hoy no queda nada de ese movimiento. No nos referiremos a la catástrofe del partido alemán, que (¡por cierto!) no se salvará con el esfuerzo de unos cuantos cientos o miles de trabajadores abnegados.

En Francia la ruptura del partido socialista no ayudó en lo más mínimo al partido comunista en descomposición. Los sindicatos unitarios (CGTU) bajaron de medio millón a menos de doscientos mil afiliados, mientras que la federación reformista (CGT) aumentó de trescientos mil a ochocientos mil³⁰³. En Bélgica el partido comunista no existe políticamente; el partido del ministro de Su Majestad Vandervelde continúa dominando el movimiento obrero. En Austria la socialdemocracia arrastra consecuentemente al proletariado a la catástrofe total, mientras que el partido comunista nunca emergió de la nada. Pese a que en Suecia y Dinamarca la socialdemocracia estuvo en el poder durante años, los partidos comunistas oficiales de estos países siguen siendo nulidades.

En Noruega el pérfido reformista Tranmael, que en 1923 tenía un poco menos de apoyo que la sección ortodoxa de la Comintern, recibió en las últimas elecciones el cuarenta y cinco por ciento de los votos de toda la población, mientras que el partido comunista degeneró en una secta lamentable. En Suiza la socialdemocracia viene ganando un cantón tras otro mientras el partido comunista queda cada vez más sumergido en la oscuridad. En España, donde en estos últimos años la socialdemocracia se convirtió en la responsable directa del estrangulamiento de las masas revolucionarias e indudablemente se debilitó, donde el anarco-sindicalismo reveló su incapacidad en una escala sin precedentes, el partido comunista no logró emerger de la nada; todo parece indicar que al pasarse a la oposición el Partido Socialista Español reconquistará una vez más las posiciones perdidas.

³⁰² Algunos de nuestros críticos plantean lo siguiente: parece que bajo la dirección de Lenin todo andaba bien, pero después de su muerte todo se fue al diablo; ¿qué tiene de marxista esta explicación? Nosotros dilucidamos hace mucho las causas de la degeneración burocrática de la URSS y de la Comintern, y nadie ofreció una explicación diferente; pero los procesos históricos objetivos se realizan a través de las personas, y las influencias personales específicas pueden acelerar o retrasar estos procesos. Sigue siendo un hecho histórico irrefutable que la reacción burocrática, que se abrió camino a través de la furiosa lucha contra “el trotskismo”, utilizó ampliamente la enfermedad de Lenin. [Nota de León Trotsky]

³⁰³ La Confederación General del Trabajo (CGT) era la principal federación sindical de Francia, dominada por una dirección reformista. En 1921 hubo una ruptura y se formó una federación rival, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), más radicalizada pero más pequeña; en 1936 se reunificaron.

El Partido Comunista *Polaco*, que todavía en 1931 era una fuerza política importante, dejó que se disipara totalmente su influencia entre las masas; el PPS [Partido Socialista Polaco] recuperó plenamente la dirección de la clase obrera³⁰⁴. El periodista Kuusinen podría describir con elocuencia cómo en *Finlandia*, bajo su dirección, el partido comunista quedó en el limbo. La resolución del decimotercer plenario menciona sólo un país donde parece que “la mayoría de la clase sigue sólida y unificadamente al partido comunista”; este país es... ¡*Bulgaria!* Pero incluso en Bulgaria los obreros no reaccionaron en lo más mínimo ante las medidas terroristas dictadas contra el partido comunista. Estos son los hechos.

7.- Los “libros de contabilidad” de la Comintern daban hace unos años los siguientes datos respecto a la fuerza numérica de los partidos comunistas:

País	Año	Afiliados
Alemania	1921	360.000
	1923	400.000
	1926	150.000
Gran Bretaña	1921	10.000
	1923	4.000
	1926	5.000
Francia	1921	90.000
	1923	52.000
	1926	(¿?) 83.000
Checoslovaquia	1921	(¿?) 360.000
	1923	154.000
	1926	93.000
Noruega	1921	97.000
	1923	(después de la ruptura) 20.000
	1926	7.000

En 1926 se detienen las estadísticas de la Comintern y la publicación de sus informes anuales; al borde del abismo es mejor cerrar los ojos. Pero la verdadera decadencia, que se hizo irresistible durante el “tercer período”, tan solo comenzó entre 1925 y 1926. No es exagerado decir que fuera de la URSS, donde el estrangulamiento burocrático liquidó el partido, la Comintern cuenta con el diez por ciento de los afiliados que tenía en su período de apogeo. En cuanto a la Profintern, la proporción es todavía más deprimente. La Krestintern [Internacional Campesina] abandonó su sello ya hace mucho y hasta su nombre quedó fuera de circulación. Sin embargo, las cifras citadas están lejos de dar un panorama completo de la catástrofe teórica de la Comintern y de la decadencia de su prestigio revolucionario.

8.- ¿Cómo explica estos hechos la propia Comintern? No los explica; guarda silencio sobre el tema. Hace un comentario al pasar; sólo al referirse a los objetivos del “trabajo de masas” de los partidos comunistas, el decimotercer plenario remarca que

³⁰⁴ El Partido Socialista Polaco (PPS) era una organización nacionalista reformista formada por Pilsudski y otros en 1892. En 1906 se separó un sector de izquierda; en 1918 el PPS de izquierda se unificó con el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania para formar el partido comunista. El PPS llevó a cabo sistemáticamente una propaganda anticomunista y apoyó la política de agresión contra la Unión Soviética. Después del golpe de Pilsudski de mayo de 1926 el PPS pasó teóricamente a la oposición, pero no libró ninguna lucha activa contra el régimen.

[10] Osip Piatnitski (1882-1939): viejo bolchevique, fue secretario de la Comintern de 1922 a 1931 y encabezó el Buró Organizativo, cuyo objetivo era controlar el trabajo práctico cotidiano de los distintos partidos comunistas.

“todavía [¡!] su aspecto más débil [...] es el trabajo en las fábricas y en los sindicatos”, es decir en el proletariado. ¿Cuál es su aspecto más fuerte? Evidentemente el trabajo en el circo de Muenzenberg y en el Hotel de Luxe de Moscú. ¿Qué significa la palabra “todavía”? La época en que los partidos comunistas ganaban los sindicatos y los comités de taller y la Profintern era una potencia imponente es cosa del pasado, no del futuro. No se puede volver al pasado. La política de Zinóviev-Bujarin-Stalin-Manuilsky-Kuusinen arruinó a la Comintern.

9.- De la fuerza ya disipada no queda más que un fraudulento optimismo prefabricado. “Sería un error oportunista de derecha [dice como un oráculo el decimotercer plenario] no ver ahora las tendencias objetivas de la intensa maduración de la crisis revolucionaria en los países capitalistas.” ¿Y qué significa “intensa”? ¿Lo es en relación a la situación anterior al ascenso de Hitler? ¿Y esta catástrofe fue consecuencia de la inexistencia de “tendencias objetivas hacia una crisis revolucionaria”?

Si desde 1929, o incluso desde 1930 o 1931, la Comintern hubiera fundamentado su política en la objetiva irreconciliabilidad entre la socialdemocracia y el fascismo o más exactamente entre el fascismo y la socialdemocracia, si basándose en esto hubiera aplicado una política sistemática y constante de frente único, Alemania en unos cuantos meses se habría cubierto con una red de poderosos comités de defensa proletaria, es decir de sóviets obreros en potencia. Si el gobierno de la URSS hubiera anunciado a tiempo que consideraría la conquista del poder por Hitler; como el prelude de un ataque al este; si, utilizando la situación favorable en Europa, al mismo tiempo hubiese adoptado los recaudos militares necesarios en su frontera occidental, los obreros alemanes se habrían sentido doblemente asegurados y Alemania habría tenido todas las oportunidades de transformarse en una república soviética. Ahora Europa y todo el mundo presentarían un aspecto muy diferente. En lugar de esto, la Comintern estalinista y la diplomacia estalinista ayudaron por todos los lados a Hitler a ascender. Después de eso a Piatnitsky³⁰⁵ se le iluminó la mente y explicó: los obreros alemanes se sometieron al verdugo sin librar una sola batalla porque... no había una situación revolucionaria. Señores Estrategas, ¿cuántas “situaciones revolucionarias” están dispuestos a arruinar? Por suerte se les han acortado considerablemente las manos.

10.- “La locura fascista de la burguesía [nos enseña el decimotercer plenario] dificulta y al mismo tiempo acelera el desarrollo revolucionario.” A esta frase equívoca se le agrega la siguiente posdata melancólica: “En este momento, en Alemania, el odio revolucionario del proletariado se manifiesta de manera menos franca” (¡!) ¡Así es! Al día siguiente del golpe fascista se nos prometió una insurrección proletaria en los meses próximos, si no en las semanas próximas; en realidad se predijo que coincidiría con octubre. Al que se negaba a creerlo se lo tachaba de contrarrevolucionario. Posteriormente, en el plebiscito, Hitler recibió cuarenta y tres millones de votos contra tres millones de la oposición.³⁰⁶ “No se nos puede culpar”, replicaron todos los Kuusinens. “Como ustedes ven, Hitler esta aplicando el terror.” ¡Qué sorpresa! Hitler tomó el poder precisamente para poder valerse del terror. Pero si (como afirmaban originalmente los Señores de la Bancarrota) la toma del poder por los fascistas “acelera la revolución”, esto se hubiese manifestado antes que nada en la imposibilidad de aplastar

³⁰⁵ Osip Piatnitsky (1882-1939), viejo bolchevique, fue secretario de la Comintern de 1922 a 1931 y encabezó el buró organizativo, cuyo objetivo era controlar el trabajo práctico cotidiano de los distintos partidos comunistas.

³⁰⁶ El 12 de noviembre de 1933 se hicieron nuevas “elecciones” para el Reichstag; había una sola lista de diputados, la nacionalsocialista, de modo que los electores sólo podían votar por “sí” o por “no”. Al mismo tiempo se hizo un plebiscito en el que los votantes tenían que establecer si apoyaban o no la política exterior de Hitler, cuyo supuesto fin era preservar la paz. Como lo señala Trotsky, una abrumadora mayoría votó por “sí”.

a los obreros con medidas terroristas, tanto más que todavía no se trataba de barricadas sino de votar por la oposición. Pero resultó que el fascismo, después de reunir bajo la democracia diecisiete millones de votos, pudo aterrorizar a otros veinticinco millones. Si esto es “aceleración de la revolución”, entonces ésta no se diferencia en nada de la profundización de la contrarrevolución. “¡Pesimismo! ¡derrotismo! ¡capitulación!”, aullarán una vez más los oportunistas a los que se les paga su invariable disposición para llamar contrarrevolución a la revolución cada vez que se lo exigen sus patrones. ¡Obreros, aprended a despreciar a esa basura burocrática!

11.- Sin embargo, las directivas de la Comintern (que no superan el nivel de sus análisis teóricos) se contradicen con ellos en todos sus puntos. El decimotercer plenario recomienda a los partidos comunistas “explicar incansablemente *la esclavitud económica y política que reserva la dictadura fascista para los trabajadores*”. Hasta ahora se nos explicó “incansablemente” que no hay diferencias “de principios” entre la democracia y la dictadura fascista, y que la socialdemocracia asusta a los obreros con la destrucción fascista solamente para engañarlos mejor. Súbitamente, sin ninguna transición lógica, los dirigentes de la Comintern, a coro con los socialdemócratas, se dedican a asustar “incansablemente” a los obreros con la esclavitud que implica el triunfo del fascismo. No se puede menos que leer con repulsión y vergüenza este galimatías político, que sin embargo no es más que el hijo legítimo de la famosa teoría de los gemelos socialdemocracia y fascismo.

12.- El plenario encarga a los partidos comunistas la tarea de “impulsar a las masas a defender oportunamente los sindicatos, la prensa obrera, los hogares obreros, el derecho de huelga, el derecho de reunión [...] creando grupos obreros de autodefensa para rechazar a las bandas terroristas”. Evidentemente, no se trata de defender sólo los sindicatos, periódicos y hogares comunistas sino también las organizaciones obreras en general. Y dado que el interés de la socialdemocracia en defender sus *propios* sindicatos, periódicos y hogares obreros no es menor que el del partido comunista, se plantea imperiosamente la política del frente único. ¿No constituye entonces una obligación dirigirse ya a los partidos socialistas y sindicatos de los países en los que el fascismo se dispone a salir a la ofensiva con la propuesta de la defensa común, del funcionamiento unificado de las milicias obreras? Pero la resolución no dice nada al respecto. No se atreve a mencionarlo por temor a dejar al descubierto toda la serie de crímenes de la Comintern.

13.- El comité ejecutivo recomienda luchar por el derecho de huelga y el derecho de reunión, en otras palabras, *por los derechos democráticos del proletariado*. A esto hay que agregar la defensa de las elecciones libres y la inviolabilidad de los diputados comunistas, en consecuencia, la defensa del propio parlamentarismo contra los ataques fascistas y bonapartistas. ¡En qué manera cobarde, confusa, circunspecta y misteriosa encaran los desgraciados dirigentes de la Comintern el problema de la defensa de las conquistas democráticas del proletariado! Estas disimuladas semiconcesiones son totalmente insuficientes para la conformación de una política correcta, pero alcanzan para acusar a la Comintern.

14.- La resolución exige que los partidos comunistas acaben con el “desprecio oportunista y capitulador [¡!] al trabajo sindical y, en particular, al trabajo dentro de los sindicatos [...] reformistas”. En el decimoquinto aniversario de la Comintern, el plenario se ve obligado a explicar a los partidos comunistas que es inadmisibles “despreciar” las organizaciones de masas de la clase obrera. Ni a sus más rabiosos enemigos se les ocurrió nunca algo más aniquilador para la Comintern que estas pocas palabras. “Desprecio” hacia el proletariado y sus organizaciones de masas; ése es el resultado, el cerebro y la médula de toda la política del aventurerismo burocrático.

15.- ¿Y qué pasa con las perspectivas? Sobre este punto, la resolución nos hace volver al problema de si el triunfo del fascismo acelera la revolución proletaria. De la misma manera se podría sostener que un naufragio “acelera” la travesía entre Europa y América. Es obvia la gran importancia de esta cuestión: si el fascismo “acelera”, es admisible repetir en Francia, España, Bélgica, Holanda, etcétera, la política aplicada con tanto éxito en Alemania. No se puede dudar del feliz resultado. ¡Los bolcheviques leninistas deben ser implacables al explicarle al movimiento obrero la teoría y la práctica del aventurerismo burocrático!

Es evidente que el proletariado aplastado por el fascismo superará la derrota, pero sólo al costo de terribles sacrificios, que equivalen a la ruina política de toda una generación. La experiencia de Italia lo atestigua.

Como para desmentir el ejemplo italiano, el plenario adelanta la siguiente concepción: “A diferencia de la primera oleada de fascistización de los países capitalistas, que ocurrió durante la transición de una crisis revolucionaria a una estabilización parcial, el mundo capitalista de hoy está pasando del fin de la estabilización capitalista a la crisis revolucionaria [...]” El mínimo de verdad que incluyen estas palabras se diluye en las mentiras que lo acompañan. El triunfo de Hitler no coincide para nada con la transición de la estabilización a la crisis, porque la crisis mundial sin precedentes comenzó en 1929 y Hitler subió al poder unos cuatro años después, en el momento en que un reanimamiento coyuntural logró mitigar nuevamente por un tiempo la crisis social general del capitalismo. De todos modos, una cosa es indudable: las contradicciones del capitalismo, internas e internacionales, se agudizaron monstruosamente, y todos los regímenes burgueses, el fascista incluido, se encaminan a experiencias y pruebas terribles.

Sobre este punto la resolución señala: “En cualquier momento puede sobrevenir el cambio que significaría la transformación de la crisis económica en crisis revolucionaria. La idea en sí misma no es nueva; los bolcheviques leninistas explicaron hace tiempo cómo y por qué nuestra época se caracteriza por los vuelcos políticos. Pero hoy en día esta idea es totalmente inaplicable justamente a Alemania. En cualquier otro país de Europa puede surgir una situación revolucionaria antes que en Alemania, donde el proletariado necesita un período considerable para recuperarse de las ruinas y la desmoralización, para volver a sentir confianza en sus propias fuerzas. Demás está decir que el triunfo del proletariado en cualquier otro país aceleraría inmensamente el proceso de la resurrección revolucionaria de Alemania.

Sin embargo, el eje de la situación no reside en el orden con que despierten a la revolución las distintas naciones. En cualquier país en que se dé, “la transformación de la crisis económica en revolucionaria” no decide la cuestión. Para que la crisis revolucionaria se transforme en revolución proletaria y no en un nuevo golpe fascista hace falta una política correcta y, en consecuencia, un *verdadero partido revolucionario*. Hace falta una nueva internacional.

16.- No es precisamente motivo de orgullo el que después de quince años de la fundación de la Tercera Internacional haya que comenzar, en cierto sentido, todo de nuevo. Pero la culpa de un retroceso tan grande la tiene la dirección de la Comintern. No se puede remediar el pasado. Hay que partir de la situación tal como es para consolidar la vanguardia revolucionaria internacional en una nueva etapa histórica.

Es tan necesario para la revolución mundial como para la salvación de la URSS. Hoy la mayor amenaza para la situación del primer estado obrero consiste en depositar alguna fe en la parasitaria Comintern. Cuando llegue la hora de peligro para la URSS se

puede esperar la misma ayuda de Cachin y Jacquemotte³⁰⁷ que de León Blum y Vandervelde.

17.- El plenario tampoco dejó de señalar el problema de la nueva internacional. Después de hacer notar la “tendencia hacia la izquierda de los obreros socialdemócratas” y “las riñas de perros entre los dirigentes social-fascistas” que aquella provoca, la resolución advierte sobre el intento de “formar una nueva Internacional Dos y Media” con los elementos que rompen por la izquierda. El razonamiento político de los dirigentes de la Comintern no supera el nivel de estas observaciones baratas. Sin embargo, se abre ante nosotros una nueva etapa del movimiento obrero mundial.

El aflujo de obreros a la socialdemocracia, aunado con el peligro mortal del fascismo, rompe el equilibrio del reformismo y engendra en él nuevas corrientes y diferenciaciones. El avance actual de la socialdemocracia anuncia nuevas crisis en su seno, mucho más agudas. Hay que ir a su encuentro con un claro plan estratégico, no dejarla pasar conformándose con vacías observaciones sobre las “riñas de perros entre los dirigentes”.

Hay que comprender que la socialdemocracia nunca se vio atrapada en un trance tan tremendo como el actual. No es casual que en el minuto anterior a la catástrofe Stampfer³⁰⁸ haya telefonado al consulado soviético pidiendo ayuda contra Hitler. La tradicional división del trabajo entre Blum y Renaudel³⁰⁹ se convirtió en una ruptura. Blum, que dirigió la ponzoñosa lucha contra el “imperialismo” soviético, se ve obligado a anunciar que la socialdemocracia francesa conduce ahora su “lucha por la paz” en frente único con la URSS. La socialdemocracia belga plantea el reconocimiento de la URSS como una de sus consignas principales. Entre los mencheviques rusos se fortalecen las tendencias a favor del reconocimiento del estado soviético como estado obrero. Al mismo tiempo, en la burocracia reformista de izquierda se está despertando un interés en parte simulado y en parte sincero por las ideas de los bolcheviques leninistas. Hasta entre los mencheviques rusos aparecen “innovadores” que, descubren los aspectos progresivos del... “trotskismo”.

Habría que ser un niño para aceptar todo esto en bloque como moneda fuerte; habría que ser un Kuusinen para no ver en ello nada más que “riñas de perros entre los dirigentes social-fascistas”. Hay que tomarse de las palabras de los confusos reformistas e impulsar a las masas reformistas a la acción, golpear al enemigo con sus propias armas.

De esta perspectiva no se deduce en absoluto hacerles la corte a los burócratas socialdemócratas, ocultar sus crímenes, exagerar sus “servicios”, etcétera. Esta política es digna del centrismo de izquierda, que siente que no es más que la sombra del reformismo y teme contraponérsele realmente. El que busca el camino hacia las masas adaptándose a los líderes reformistas seguramente será hecho a un lado por las masas junto con los dirigentes comprometidos. ¡Lucha consecuente contra el reformismo! ¡Ni la menor concesión al centrismo! Estos son los lemas inscritos en las banderas de la Cuarta Internacional.

18.- En las condiciones actuales, si no existiera el freno de la burocracia estalinista la izquierda socialdemócrata evolucionaría rápidamente hacia el comunismo. Al no entender la dialéctica histórica de la degeneración de la Comintern, muchos “grupos” de

³⁰⁷ Marcel Cachin (1869-1958), ardiente social-patriota durante la Primera Guerra Mundial, en 1920 se pasó al PC con la mayoría del partido socialista, se hizo estalinista, y durante la Segunda Guerra Mundial volvió a ser un ardiente social-patriota. Jean Jacquemotte, se convirtió en dirigente del Partido Comunista Belga después de la purga de opositores que se hizo en 1928.

³⁰⁸ Friedrich Stampfer (1874-1957), dirigente de la socialdemocracia alemana y director de su periódico *Vorwaerts* (Adelante).

³⁰⁹ Pierre Renaudel (1871-1935), dirigente del ala derecha del Partido Socialista Francés, el grupo Neo que fue expulsado en noviembre de 1933.

izquierda se quedan a mitad de camino con ideas sobre la fusión de las dos internacionales, la creación de una internacional intermedia y otras fantasmagorías igualmente reaccionarias.

Pero junto a estas corrientes que están con un pie en un lado y un pie en el otro, a las que les espera una difícil evolución plagada de inevitables rupturas internas, hay en este momento grupos más progresivos que se plantean como objetivo la creación de la *Cuarta Internacional*, es decir, el restablecimiento de la política de Marx y Lenin a un nivel histórico nuevo y superior.

El decimotercer plenario también advierte graciosamente la existencia de esta tendencia: “El mercenario de la burguesía contrarrevolucionaria, Trotsky, con sus patéticos intentos de crear una Cuarta Internacional [...] pretende sin éxito detener la transición al comunismo de los obreros socialdemócratas.” Entra bien en el estilo de la gente que quiere presentar el triunfo de la contrarrevolución como “aceleración” de la revolución pretender hacer pasar como contrarrevolucionarios a los marxistas. No vale la pena detenerse en esto. Hay otro aspecto del asunto que es más interesante. Parece que la “burguesía contrarrevolucionaria” (¡evidentemente hay una burguesía que es revolucionaria!), cuyo principal “apoyo social” es la socialdemocracia y que al mismo tiempo encarga al fascismo que aplaste a su “principal apoyo” aunque no hay diferencias “de principios” entre ambos, exige antes que nada... la Cuarta Internacional. De todos modos, resulta consolador que los esfuerzos de los contrarrevolucionarios no logren frenar “la transición al comunismo de los obreros socialdemócratas” y que ésta avance día a día y hora a hora... Sólo quien escape sobre la opinión pública de la clase obrera puede mentir tan cruda y estúpidamente.

Las resoluciones del decimotercer plenario están impregnadas del espíritu del cinismo burocrático. La Comintern está muerta para la causa revolucionaria. Tampoco la revivirá el séptimo congreso, que finalmente fue convocado para “fines” del corriente año. El movimiento revolucionario seguirá otro curso. Los bolcheviques leninistas tienen derecho a enorgullecerse de que la historia les haya confiado la misión de abrir los nuevos caminos a recorrer.

1934: Sobre la milicia obrera³¹⁰

(febrero de 1934)

La milicia obrera es el arma más fuerte en la lucha de clases. La lucha de clases alcanza su expresión más consciente en el partido. El papel del partido, así como el de la milicia obrera, aumenta en proporción con la profundización de la lucha de clases.

Los que entran en la milicia son los más militantes, más revolucionarios y más entregados del proletariado y, sobre todo, del propio partido. Por eso el partido revolucionario no puede conferir poderes para las unidades de combate a alguna otra organización que utilice métodos diferentes y persiga objetivos diferentes.

³¹⁰ Tomado de *Sobre la milicia obrera*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). También para la nota: Un intento de golpe de los derechistas y fascistas en la Cámara de Diputados el 6 de febrero de 1934 abrió un nuevo período en la política francesa y una seria discusión entre los trabajadores sobre cómo detener el fascismo en Francia. La sección francesa de la LCI planteó una milicia obrera y el armamento general de los obreros; en *¿A dónde Francia?* Trotsky desarrolló los problemas más importantes sobre esta cuestión. En esta declaración aquí publicada, escrita para la dirección francesa y marcada como “no para publicación”, expresó su opinión sobre el llamamiento a una “milicia común” planteado por la Juventud Leninista, el grupo juvenil francés de la LCI. Como consideraba que se trataba de un experimento “usar las ilusiones de un determinado sector de trabajadores con el fin de empujarlos por un camino progresivo”, no se opuso a ello, sino que sugirió dos condiciones que debían acompañar al experimento.

Es cierto que en la actualidad la tarea de la milicia obrera tiene un carácter defensivo, no ofensivo, debido al peligro del fascismo, que amenaza no sólo a los partidos revolucionarios sino también a los reformistas. Pero esto no cambia nada. La milicia obrera no es una mera organización técnica “fuera del ámbito de la política”. Por el contrario, tanto el partido revolucionario como el partido reformista son conscientes de que la milicia obrera es el arma más poderosa de la lucha política. Y la lucha política entre organizaciones revolucionarias y reformistas a veces llega al punto de la guerra civil. Por eso, tanto el partido revolucionario como el partido reformista consideran que no es deseable ni posible fusionar las filas de sus partidarios en una milicia común.

Los reformistas dirán a sus propios trabajadores: estamos de acuerdo en una defensa conjunta con los comunistas contra los fascistas, pero no podemos permitir que los comunistas nos involucren en una u otra aventura; nosotros mismos decidiremos cuándo y con quien peharemos”.

Los comunistas dirán (deberían decir): “estamos dispuestos, si es necesario, a defender las redacciones del *Populaire* o de la CGT, con las armas en la mano y al lado de los reformistas; pero para nosotros esto es sólo una etapa de la lucha por el poder. Queremos enseñar gradualmente a nuestros seguidores cómo maniobrar y cómo luchar, cómo avanzar y cómo retroceder, cómo defenderse y cómo atacar. Por eso no podemos fusionar a nuestros partidarios con los reformistas en una masa indistinta ni colocar a nuestros partidarios bajo mando reformista durante un tiempo indeterminado”.

Cuanto más amplio y exitoso sea el movimiento para el desarrollo de una milicia de obreros, más rápidamente y más nítidamente se presentarán los argumentos citados anteriormente. Si hasta ahora no han sido escuchados, es sólo porque el movimiento en sí está aún en pañales. Sin embargo, estamos obligados a anticipar el período que se avecina para que nuestros seguidores no se queden con la guardia baja.

Hay ciertos círculos de trabajadores que, hartos de los partidos y de la política, son conscientes del peligro fascista: antiguos comunistas, anarcosindicalistas, o simplemente jóvenes trabajadores militantes, a los que ha llegado a impregnar la decepción de la vieja generación con los partidos. Elementos de este tipo, que son particularmente numerosos en París, se inclinan a responder a la consigna “milicia común”. Todo tipo de ilusiones están ligadas a este eslogan (deshacerse de partidos, divisiones, discusiones, etc.). Nuestros camaradas de la Juventud Leninista han hecho un intento de lanzar un movimiento para armar a los obreros bajo la consigna de una “milicia común”. En otras palabras, quieren hacer uso de las ilusiones de un determinado sector de trabajadores para empujarlos por un camino progresivo. Un experimento de este tipo sólo puede llevarse a cabo a condición que:

1. *La Verité* explique que la consigna de una milicia común no es en absoluto un ultimátum dirigido a socialistas, reformistas, estalinistas, etc. Organizaremos una milicia común con los que simpatizan con esta consigna; estamos dispuestos a llegar a acuerdos prácticos con organizaciones que creen sus propias milicias.

2. Dentro de la milicia común, si se forma una, los miembros de la Liga creen un núcleo de su organización que actúe bajo la dirección absoluta y única del Comité Ejecutivo de la Liga Comunista.

1934: Tácticas izquierdistas en la lucha contra los fascistas³¹¹

(2 de marzo de 1934)

Queridos amigos,

Como estoy en Suiza, no puedo seguir de cerca los acontecimientos en Francia. Pero permítanme decir que antes de emigrar aquí, acumulé cierta experiencia en estos asuntos en Alemania. Y el asunto de Menilmontant me llena de los más tristes presentimientos. Si las cosas avanzan en esta línea, la catástrofe es inevitable.

¿Cuál es el objetivo, no sólo por el momento, sino para todo el próximo período? Es lograr que los obreros luchen contra los fascistas antes de que estos elementos se hayan convertido en la fuerza dominante en el estado, acostumbrar a los obreros a no tener miedo de los fascistas, enseñarles cómo golpear a los fascistas, convencerlos de que son más fuertes en número, en audacia y de otras maneras.

En este período es muy importante distinguir entre los fascistas y el estado. El estado todavía no está dispuesto a subordinarse a los fascistas; quiere “arbitrar”. Sabemos lo que esto significa desde el punto de vista sociológico. Sin embargo, no se trata de una cuestión de sociología, sino de dar golpes y recibirlos. Políticamente, es parte de la naturaleza de un estado pre-bonapartista y “árbitro” que la policía vacile, se detenga y en general esté lejos de identificarse con las pandillas fascistas. Nuestra tarea estratégica es aumentar estas vacilaciones y aprensiones por parte del “árbitro”, su ejército y su policía. ¿Cómo? Demostrando que somos más fuertes que los fascistas, es decir, dándoles una buena paliza a la vista de este árbitro sin que, mientras no nos veamos obligados a ello, nos enfrentemos directamente al propio estado. Esa es la cuestión.

En el caso de Menilmontant, por lo que puedo decir desde aquí, la operación se llevó a cabo de forma diametralmente opuesta. ¡*L'Humanite* informa de que no había más de sesenta fascistas en un barrio de clase obrera! La tarea táctica, o si se quiere, “técnica”, era muy sencilla: agarrar a cada fascista o a cada grupo aislado de fascistas por el cuello, familiarizarles con el pavimento unas cuantas veces, despojarles de sus insignias y documentos fascistas y, sin llevar las cosas más lejos, dejarlos con su miedo y unas pocas buenas marcas negras y azules.

El “árbitro” defendió la libertad de reunión (por ahora el estado también está defendiendo las reuniones obreras ante los fascistas). Siendo este el caso, fue totalmente idiota querer provocar un conflicto armado con la policía. Pero esto es precisamente lo que hicieron. ¡*L'Humanite* se alegra de haber levantado una barricada! Pero, ¿para qué? Los fascistas no estaban al otro lado de la barricada, y vinieron a luchar contra los fascistas. ¿Era una insurrección armada, tal vez? ¿Para establecer la dictadura del proletariado en Menilmontant? Esto no tiene sentido. Como dijo Marx, “uno no juega a la insurrección”. Eso significa: “no se juega con barricadas”. Incluso cuando hay una insurrección, no se levantan barricadas en cualquier lugar, en cualquier momento. (Se puede aprender algo de Blanqui sobre este tema viendo los documentos publicados en *La Critique Sociale*).

³¹¹ Tomado de “Tácticas izquierdistas en la lucha contra el fascismo”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Esta carta a la dirección de la Liga Comunista de Francia fue escrita cuatro días después de un enfrentamiento entre los obreros y la policía que protegía a un pequeño grupo de fascistas que intentaron organizar una manifestación de provocación en Menilmontant, un distrito de clase obrera de París. [...] La presunta residencia del autor en Suiza y su experiencia en Alemania estaban destinadas a ocultar su identidad si la carta caía en malas manos. En realidad, Trotsky había estado viviendo de incógnito en Barbizon, cerca de París, desde principios de noviembre de 1933.

Lograron: a) dejar que los jóvenes dorados volvieran a casa en buen estado; b) provocar a la policía y hacer que mataran a un obrero; c) dar a los fascistas un argumento importante: los comunistas están empezando a construir barricadas.

Los burócratas idiotas dirán: “¿quieres que nos olvidemos de construir barricadas por miedo a los fascistas y amor a la policía?” Es una traición rechazar la construcción de barricadas cuando la situación política lo exige y cuando eres lo suficientemente fuerte para levantarlas y defenderlas. Pero es una provocación repugnante construir barricadas falsas para una pequeña reunión fascista, sacar las cosas de todas las proporciones políticas y desorientar al proletariado.

La tarea es *involucrar* cada vez más a los trabajadores en la lucha contra el fascismo. La aventura de Menilmontant sólo puede aislar a una pequeña minoría militante. Después de tal experiencia, cien, mil obreros que habrían estado dispuestos a enseñar a los jóvenes matones burgueses unas cuantas lecciones dirán: “no, gracias, no quiero que me rompan la cabeza por nada”. El resultado de todo esto fue justo lo contrario de lo que se pretendía. Y no me sorprendería mucho si al cabo de un tiempo se supiera que los que más gritaban por las barricadas eran agentes fascistas plantados en las filas de los estalinistas, fascistas que querían sacar a sus amigos del atolladero provocando un enfrentamiento con la policía. Si este fuera el caso, lo lograron bien.

¿Qué deberían haber hecho los elementos más activos y perceptivos sobre el terreno? Deberían haber improvisado un pequeño estado mayor, incluyendo un socialista y un estalinista si hubiera sido posible. (Al mismo tiempo se debería haber explicado a los trabajadores que el estado mayor del vecindario debería haber funcionado de manera permanente en vísperas de la manifestación). Este improvisado estado mayor, con un mapa del distrito extendido frente a ellos, debería haber elaborado el plan más sencillo del mundo, dividir a cien o doscientos manifestantes en grupos de tres a cinco, con un líder para cada grupo, y dejar que ellos hiciesen su trabajo. Y después de la batalla, los líderes deberían haberse reunido, y hacer el balance y sacar las lecciones necesarias para el futuro. Esta segunda reunión podría proporcionar un buen núcleo para un estado mayor permanente, una buena base para una milicia obrera permanente en el distrito. Naturalmente, tendría que haber folletos que explicasen la necesidad de un estado mayor permanente.

En cuanto a los elementos perceptivos y revolucionarios, el balance ofrece las siguientes lecciones:

- a. Tienes que tener tu propio estado mayor para tales ocasiones.
- b. Tienes que anticipar las posibilidades y eventualidades en tales conflictos.
- c. Tienes que establecer unos planes generales (varias variantes).
- d. Tienes que tener un mapa del distrito.
- e. Tienes que tener los panfletos adecuados para la situación.

Esto es todo lo que puedo decir por el momento. Estoy casi seguro de que estas sugerencias están completamente de acuerdo con sus propias ideas.

Mucho mejor.

1934: Francia es ahora la clave de la situación³¹² (Un llamamiento a la acción y al reagrupamiento después de los acontecimientos franceses y austríacos)

(Publicado en marzo de 1934)

Nosotros, representantes de los comunistas internacionalistas (bolcheviques leninistas) de la URSS, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Sudamérica, China y otros países, dirigimos este llamamiento a vosotros, obreros de todo el mundo, en el momento en que un peligro inminente nos acecha.

Después del aplastamiento del proletariado austríaco y de los sangrientos combates librados en las calles de París, hasta a un ciego le queda claro que los viejos métodos de lucha, basados en el desarrollo pacífico, están completamente agotados. El capitalismo putrefacto no tiene más recurso que el de suprimir al proletariado, aplastar a sus organizaciones, quebrantar su voluntad y reducirlo a la más abyecta esclavitud. La burguesía no esperará hasta que el proletariado gane el cincuenta y uno por ciento de los votos. La cuestión se dirimirá por la fuerza. El capital financiero está organizando y armando a las bandas fascistas. El mussolinismo no es un fenómeno italiano, es un fenómeno mundial. La gangrena de la bárbara reacción se expande de un país a otro. Francia será el próximo. El 6 de febrero³¹³ fue el primer ensayo general del bandidaje fascista. En Inglaterra preparan manifestaciones similares. Las condiciones para el fascismo están dadas tanto en Estados Unidos como en Europa.

¡Qué degradación terrible!

El proletariado es la única clase creadora de la sociedad actual. De él depende toda la vida del país, su economía y su cultura. Junto con las masas semiproletarizadas, a las que está destinado a dirigir, el proletariado constituye la inmensa mayoría de la humanidad civilizada. Se inspira en un gran ideal social. Estos últimos días en Austria, como en el transcurso de toda la historia moderna, se mostró capaz de gran heroísmo y abnegación.

Sin embargo, el fascismo, que se apoya en los peores y más desmoralizados elementos de la pequeña burguesía, en la escoria humana, en la resaca de la nación, obtiene un triunfo tras otro.

¿Por qué sucede esto? Este problema bulle en la mente de cada trabajador. La respuesta la dan los propios acontecimientos. La causa reside en la *bancarrota de la dirección*. Desde arriba se traicionó, dividió y volvió impotente al proletariado.

La principal responsable es la socialdemocracia, la *Segunda Internacional*. Mientras todo se limitaba a pacíficas luchas y acuerdos parlamentarios y sindicales, los trabajadores no notaban que los organismos dirigentes estaban formados por pequeños burgueses de mentalidad estrecha, ex reformistas y semirrevolucionarios que se volvieron

³¹² Tomado de “Francia es ahora la clave de la situación”, en *Escritos*, Tomo V, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 361-371; también para las notas. *The Militant*, 31 de marzo de 1934, donde llevaba el título Por la Cuarta Internacional. Firmado “Secretariado Internacional, Liga Comunista Internacional”.

³¹³ El 6 de febrero de 1934 los fascistas, realistas y otros grupos de derecha realizaron una violenta manifestación frente a la Cámara de Diputados de París contra el gabinete radical encabezado por Daladier. Como resultado de la lucha callejera que duró toda la noche hubo catorce muertos y centenares de heridos. Daladier cayó al día siguiente y se llamó a París a Doumergue, un ex presidente retirado, para que formara un gobierno fuerte, “no partidista”, cuyos ministros fueron Herriot, Tardieu, Barthou, Sarraut y Laval. El 12 de febrero el movimiento obrero respondió con una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país. Trotsky caracterizó al régimen de Doumergue como un comienzo de bonapartismo y empezó a señalar el peligro de que Francia siguiera el camino que siguió Alemania en la etapa previa al triunfo de Hitler si no se presentaba ante los trabajadores franceses una alternativa revolucionaria viable.

conservadores y, finalmente, traidores comunes. A estos dirigentes (Wels y Hilferding,³¹⁴ Vandervelde y de Man, Blum y Renaudel. Lansbury y Henderson, Robert Grimm, etcétera) les son mucho más caros los pensamientos y sentimientos de los ministros burgueses, de los banqueros, de los periodistas y profesores que los del proletariado, los desocupados, los pequeños campesinos, la hambrienta juventud que crece en las calles.

Pero también recae una gran responsabilidad sobre la *Tercera Internacional*, que una vez levantó las banderas de la revolución de octubre pero que hoy, hundiéndose cada vez más, dejó de ser la vanguardia revolucionaria del proletariado para convertirse en un osificado aparato burocrático. La Comintern estalinista dirigió la revolución en China y la llevó a la derrota. La Comintern sacó de los sindicatos a los obreros revolucionarios de todo el mundo, aisló a la izquierda y así salvó de la catástrofe a la burocracia sindical conservadora. La Comintern entró en acuerdos con pacifistas burgueses, charlatanes y arribistas, mientras rehusó la acción unificada con las organizaciones proletarias de masas.

La dirección stalinista de la Comintern le dice al proletariado mundial: “Aceptad mis órdenes sin discutir o liquidaré la unidad combatiente de vuestras filas y sabotearé la defensa contra el fascismo.” Entre 1929 y 1932 fue ésta la política de la sección más fuerte de la Comintern, la sección alemana, y esta política condujo al triunfo de Hitler. En Austria, debido a la serie de crímenes y errores de la Comintern, el partido comunista ni siquiera logró levantar cabeza. Finalmente, sin tomar en cuenta estas trágicas lecciones, los partidos comunistas de Francia, Inglaterra y otros países se disponen servilmente a repetir la política criminal de los estalinistas alemanes. La combinación de Marcel Cachin y León Blum producirá inevitablemente las mismas consecuencias que la combinación de Thaelmann y Wels. Por este camino al proletariado no le queda más que la catástrofe final y absoluta.

La consecuencia del gran levantamiento de octubre en Rusia fue la *Unión Soviética*. Demostró la fuerza y las potencialidades inherentes al proletariado. La Unión Soviética sigue siendo carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Llamamos con todas nuestras fuerzas a los trabajadores honestos a salir *en defensa del estado soviético* cuando sea necesario.

Sin embargo, bajo la presión del imperialismo mundial, las dificultades internas y los errores de la dirección, se elevó por encima de los sóviets de obreros y campesinos una *poderosa burocracia* que hace de su infalibilidad una religión. El gobierno autocrático de la desenfrenada burocracia constituye hoy un terrible peligro para el desarrollo de los pueblos de la URSS y el triunfo del socialismo mundial. La Internacional Comunista creada por Lenin cayó víctima de su dependencia servil de la degenerada burocracia soviética.

Hay que construir un *nuevo partido* y una *nueva internacional*.

Aunque muchos puedan oír en estas palabras la voz del “sectarismo” y la “desesperación”, esta consigna surge lógicamente de la situación imperante en el mundo y en cada uno de los países. No hay otra vía. ¿Acaso se puede renovar y regenerar la Segunda Internacional, desprestigiada por sus crímenes y traiciones? Los acontecimientos de la época de la guerra y los posteriores responden “¡no!”.

Y las cosas no se presentan mejor con la Tercera Internacional. Los bolcheviques leninistas, conocidos hasta ahora como Oposición de Izquierda, tratamos durante diez

³¹⁴ *Rudolf Hilferding* (1877-1941): uno de los dirigentes socialdemócratas de la Alemania anterior a la Primera Guerra Mundial y autor de un trabajo fundamental de economía política, *El capital financiero*. Durante la guerra fue pacifista, se hizo dirigente del Partido Socialdemócrata Independiente (USP) y volvió con éste a la socialdemocracia. En 1923 y 1928 fue ministro de finanzas; en 1933 huyó a Francia. El gobierno de Petain lo entregó en 1940 a la Gestapo y murió poco después en una prisión alemana.

años de reformar a la Comintern, de hacerle retomar el camino de Marx y Lenin. Los colosales acontecimientos que se sucedían en todo el mundo confirmaban nuestras previsiones y llamamientos. ¡En vano! Las ideas conservadoras y los intereses comunes al privilegiado grupo burocrático demostraron ser más fuertes que todas las lecciones de la historia. Es imposible reconstruir la Comintern a través de las masas porque ya no depende más de las masas.

La segunda y la tercera internacionales se marginaron solas. Ahora no son más que obstáculos en el camino del proletariado. Hay que construir una nueva organización revolucionaria que se adecúe a la nueva etapa histórica y a sus objetivos. Hay que volcar vino nuevo en odres nuevos. Hay que construir en cada país un partido genuinamente revolucionario. Hay que construir una nueva internacional.

El obrero que reflexione tendrá que reconocer la lógica de hierro de estas conclusiones. Pero sus decepciones demasiado recientes le provocan dudas. ¿Un nuevo partido? Esto implica nuevas *rupturas*, pero el proletariado necesita antes que nada la *unidad*. Esto no es más que un pretexto, que en gran medida se origina en la reticencia a enfrentar las grandes dificultades.

Respondemos que no es cierto que el proletariado necesite la unidad en y por sí misma. Necesita la *unidad revolucionaria en la lucha de clases*. En Austria casi todo el proletariado estaba unido bajo las banderas de la socialdemocracia, pero este partido le enseñó a capitular, no a luchar. Los obreros austríacos demostraron que saben pelear. Parte de la dirección también luchó valientemente con ellos, pero la responsabilidad de la derrota recae sobre el partido de conjunto. La “unidad” oportunista demostró ser el camino hacia la ruina. En Bélgica el partido de Vandervelde, de Man y Cía. tiene detrás de sí a la inmensa mayoría de la clase obrera. ¿Pero de qué vale esta “unidad” cuando el estado mayor del ejército proletario, totalmente corrupto, se arrastra ante el poder monárquico, el obispo patriótico, el alcalde liberal, ante todos los representantes del enemigo de clase? En la pequeña Noruega el partido oportunista dirigido por Tranmael, que obtuvo el cuarenta y cinco por ciento de los votos en las últimas elecciones, está repitiendo todos los crímenes de la socialdemocracia austríaca, mutilando al proletariado y abriéndole la puerta al fascismo noruego. Esa unidad es una soga atada al cuello de la clase obrera.

Necesitamos una verdadera unidad revolucionaria, combatiente, en favor de la resistencia al fascismo, de la defensa de nuestro derecho a la vida, de la lucha irreconciliable contra el gobierno de la burguesía, de la conquista total del poder, de la *dictadura del proletariado, del estado obrero, de los estados unidos soviéticos de Europa, de la república socialista mundial*.

La socialdemocracia se entregó en cuerpo y alma al régimen burgués. La Comintern demostró en la práctica su incapacidad total para nuclear a las masas con objetivos revolucionarios. Al proletariado no le queda más que agachar la cabeza ante el yugo esclavizante, un yugo más terrible aun que el de la Edad Media; o formarse una nueva arma para su liberación revolucionaria.

“Pero, ¿qué garantía hay de que la nueva internacional no naufrague como las demás?”

¡Pregunta miserable y filistea! En la lucha revolucionaria no se dan garantías por adelantado, no es posible hacerlo. La clase obrera trepa por los peldaños que ella misma cava en el granito. Algunas veces retrocede unos cuantos pasos, otras el enemigo dinamita los peldaños que ya han sido cavados, otras se desmoronan porque el material era de mala calidad. Después de cada caída hay que levantarse, después de cada retroceso hay que avanzar, cada escalón destruido debe ser reemplazado por otros dos nuevos.

Lo que constituye una garantía de éxito (si es que se puede hablar de garantías) es que nos hemos enriquecido con las experiencias de la Segunda Internacional y de la Tercera Internacional, que antes de derrumbarse rindieron grandes servicios al proletariado. *Estamos encaramados sobre los hombros de nuestros predecesores.* Esa es nuestra mayor ventaja.

Junto a nosotros se nuclean todos los que comprenden la política perniciosa de los dos aparatos que han sido superados. Todo el desarrollo histórico de los últimos diez años, es decir, del período de degeneración y decadencia de la Internacional Comunista, demostró la corrección de nuestros métodos, de nuestras previsiones y consignas.

La teoría y la política correctas inevitablemente se abrirán camino y nuclearán bajo sus banderas a la mayor parte del proletariado mundial. Así se forja la unidad revolucionaria.

Ya escuchamos otra réplica que a primera vista parece muy convincente: “La Cuarta Internacional no cristalizará de inmediato, y mientras tanto la pestilencia fascista se expande por todos lados con botas de siete leguas; ¿es éste el momento de dividir las filas de la clase obrera?” Contestamos: *para la unidad de las bases en la lucha directa está la política leninista del frente único.* El bolchevismo pudo triunfar en octubre de 1917 debido a la correcta aplicación de esta política.

Marx y Lenin no tenían miedo de romper con los partidos oportunistas y burocráticos mientras unificaban a los verdaderos revolucionarios en una vanguardia independiente; al mismo tiempo, estaban dispuestos a hacer *acuerdos prácticos* con cualquier organización de masas en defensa de los intereses cotidianos del proletariado. La sabiduría y fortaleza del leninismo residen, por un lado, en la intransigencia teórica y política del partido y, por el otro, en su actitud realista hacia la clase, hacia todas sus organizaciones y grupos.

El leninismo no trató de ordenarle desde arriba al proletariado que lo siga, pero tampoco se disolvió en las masas, y precisamente por eso conquistó la dirección de la clase obrera.

Sí, el fascismo avanza por todo el mundo con botas de siete leguas. ¿Pero dónde reside su fuerza? En la confusión de las organizaciones de los trabajadores, en el pánico de la burocracia obrera, en la traición de los dirigentes. Bastaría con que el proletariado de un solo país ofreciera una resistencia implacable a las bandas reaccionarias, pasara a la ofensiva, tomara el poder, *para que el ataque del fascismo se desmoronara en una retirada llena de pánico.*

Entre la URSS y una Francia soviética la dictadura de los nazis no podría durar ni dos semanas. Mussolini no tardaría en seguir a Hitler al infierno. La defensa es posible y necesaria; de la defensa activa surgirá el ataque. Hay que tirar la borda todas las dudas para librarnos de los vacilantes (que nos seguirán después) hoy es necesario que la vanguardia de la vanguardia estreche sus filas en el terreno internacional. Las masas, acuciadas y preocupadas por terribles presiones y peligros, esperan una respuesta y exigen una dirección. Hay que crear esa dirección.

El mayor de todos los peligros es el de la guerra. Todo el mundo escucha los confusos murmullos subterráneos de la colisión internacional inminente. Los dirigentes de la socialdemocracia y de la burocracia sindical se preparan para asumir nuevamente el rol de patriotas, o sea de lacayos del imperialismo, convirtiéndose en proveedores de carne de cañón para sus amos capitalistas. Con el pretexto de la “defensa de la patria” preparan la matanza de los pueblos.

La Comintern, a su vez, reemplaza la movilización revolucionaria de las masas urbanas y rurales por la fraseología retumbante y vacía y trata en vano de ocultar su impotencia tras congresos carnavalescos. La única manera de que el proletariado evite

una nueva guerra o eche sus consecuencias sobre los hombros de los explotadores es reagrupándose sobre nuevas bases, bajo las banderas de la nueva internacional.

En una situación de guerra una pequeña minoría, con solo tomar la iniciativa, puede jugar un rol decisivo. ¡Pensemos en Liebknecht, pensemos en Rosa Luxemburgo, pensemos en Lenin!

Los filisteos miserables pueden hablar de nuestro “sectarismo”. Prepararse para el futuro no es sectarismo sino realismo revolucionario. A todas las organizaciones obreras les ofrecemos un programa de acción concreto sobre la base del frente único proletario. Consideramos que hoy la tarea principal es la *autodefensa proletaria activa*. ¡Fuerza contra fuerza! La milicia obrera es la única arma útil contra las bandas fascistas, que tarde o temprano contarán con la colaboración de la policía oficial.

Pero la milicia obrera no se crea para hacer desfiles o demostraciones teatrales al estilo de Ámsterdam y Pleyel sino para el combate denodado. La milicia obrera es el puño de hierro del proletariado. Hay que responder a cada golpe con dos golpes más fuertes. Hay que agotar la lucha, llevarla hasta el fin. Que el enemigo fascista no levante la cabeza. *Hay que seguirle el rastro de cerca.*

La huelga general del 12 de febrero en Francia fue una impresionante advertencia, pero nada más que eso. Al oler el peligro el enemigo duplicó, triplicó y cuadruplicó sus esfuerzos. Sólo librando heroicas batallas la clase obrera de Francia, como la de todo el mundo, podrá mantener sus posiciones y lograr nuevas conquistas.

La defensa revolucionaria tiene que convertirse en la gran escuela para el ataque. Los obreros de Francia demostraron que su sangre todavía se inflama con las llamas de la revolución que encendió la Comuna de París. Pero Austria demostró que no basta con el solo deseo de luchar. Es necesario saber cómo hacerlo, es necesario organizarse, es necesario un plan, es necesario un estado mayor general del proletariado.

El 12 de febrero, el día de la huelga general y de las poderosas manifestaciones, los obreros de Francia obligaron a los dos aparatos burocráticos a hacer frente único durante veinticuatro horas. Pero se trató de una *improvisación* y para ganar hace falta organización.

El aparato natural de frente único en los momentos de lucha es el organismo que nuclea a los representantes proletarios, a los delegados de taller y fábrica, de los barrios obreros y de los sindicatos: el sóviet. Mucho antes de convertirse en organismos de poder los sóviets constituyen el *aparato revolucionario del frente único*. En los sóviets elegidos limpiamente la minoría se somete a la mayoría. La potente lógica de la lucha empuja en esta dirección, y hacia allí tienen que orientarse nuestros esfuerzos conscientes.

Hoy la Francia proletaria es la más próxima en el orden histórico. Nuevamente se juega aquí no sólo la suerte de Francia sino la de Europa y, en última instancia, la de todo el mundo. Si el fascismo consigue aplastar al proletariado francés toda Europa tendrá que beber ese amargo trago. ¡Por otra parte, en las condiciones actuales el proletariado francés superaría de lejos en importancia a la victoria de octubre del proletariado ruso!

Obreros de todo el mundo, la mejor forma y la más segura de ayudar al proletariado francés es la lucha irreconciliable contra vuestra propia burguesía. ¡Llamad a todas las organizaciones de trabajadores de Francia a unirse en la lucha! Bajo el fuego del enemigo, reuníos los más intrépidos, esclarecidos y abnegados de entre vosotros y entrad a formar parte de los destacamentos de la Cuarta Internacional. Llamad y dirigid en la lucha a los trabajadores, a los sumergidos, a los desocupados. ¡Pentrad en todas las organizaciones, explicad, impulsad, reclutad! ¡No perdáis un solo día, ni siquiera una sola hora!

¡Fuera las manos de las organizaciones y la prensa proletarias!

¡Por los derechos democráticos y las conquistas sociales del proletariado!

¡Por el derecho más elemental, el trozo de pan!
¡Contra la reacción! ¡Contra el gobierno de la policía bonapartista! ¡Contra el fascismo!
¡Por las milicias proletarias!
¡Por el armamento de los trabajadores!
¡Por el desarme de la reacción!
¡Contra la guerra! ¡Por la fraternización de los pueblos!
¡Por el derrocamiento del capitalismo!
¡Por la dictadura del proletariado!
¡Por la sociedad socialista!
¡Proletarios de ambos hemisferios!, la Primera Internacional os dio un programa y una bandera. La Segunda Internacional hizo plantarse firmemente sobre sus pies a las más amplias masas. La Tercera Internacional dio el ejemplo de la acción revolucionaria. ¡La Cuarta Internacional traerá la victoria final!

1934: Conversación con un disidente de Saint-Denis³¹⁵

(8 de junio de 1934)

Según *l'Humanité*, ustedes están cayendo detrás de nosotros en “el campo de la contrarrevolución”. En ese caso, ¿cuánto puede faltar para que los expulsen del partido comunista? ¿Y qué piensan hacer?

En cuanto a nuestra expulsión, el comité central no tardará en decretarla, ya que el distrito de Saint-Denis resolvió por más de trescientos cincuenta votos contra un puñado de ellos romper relaciones desde ahora en adelante con la dirección del partido. ¿Qué vamos a hacer? Darle vida a nuestro comité de vigilancia y ayudar a los obreros a establecer muchos comités más para resistir al fascismo.

Concretar la unidad de los obreros está muy bien; los apoyamos en este punto, por el que hemos luchado durante muchos años (recuerde los acontecimientos alemanes). Para combatir la clase obrera necesita unidad pese a todas sus divisiones políticas; los revolucionarios y los reformistas deben estrechar filas. Pero si rompen con el partido comunista porque pisotea las enseñanzas de Lenin sobre el frente único, no creo que quieran pisotear ustedes las enseñanzas de Lenin sobre el problema del partido. Si un partido que se autotitula comunista, la Tercera Internacional, ya no es la organización de la vanguardia marxista del proletariado, hay que construir un nuevo partido y una Cuarta Internacional. ¿Se abocará su distrito a esta tarea?

No queremos pisotear las enseñanzas de Lenin, pero nos negamos a seguirlos a ustedes en la construcción de un partido y de una internacional. No se puede crear arbitrariamente estas organizaciones.

³¹⁵ Tomado de “Conversaciones con un disidente de Saint-Denis”, en *Escritos*, Tomo V, Volumen 2, Bogotá, 1976, páginas 439-445. Jaques Doriot, dirigente del PC y alcalde de Saint-Denis (un suburbio industrial donde el PC era fuerte) comenzó a plantear la necesidad del frente único contra el fascismo a principios de 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Como el PC no discutía sus propuestas, las hizo públicas en el periódico *l'Emancipation*. Cuando el partido quiso echarlo renunció como alcalde, pero fue reelecto y mantuvo el apoyo de la gran mayoría del PC de Saint-Denis. Poco después de la “conversación” tema de este artículo, Doriot fue llamado a Moscú a “discutir” y fue expulsado del PC. Durante un tiempo coqueteó con elementos centristas ligados al Buró de Londres-Amsterdam, luego giró a la derecha y en 1935 formó un partido fascista.

Estoy de acuerdo con ustedes en que es pernicioso crear organizaciones arbitrariamente; por eso nosotros, la Liga Comunista, combatimos al movimiento Ámsterdam-Pleyel, que era un aparato formado con el objetivo de evitar la unidad de acción con las organizaciones socialistas utilizando la cobertura de personalidades literarias y artísticas sobre cuyo talento no abro juicio pero que carecen totalmente de autoridad ante las organizaciones obreras.

Ustedes reconocieron en la práctica que Ámsterdam-Pleyel no permitía salvaguardar la unidad de acción de los trabajadores. Otros (la Federación Autónoma de Empleados, *Action Socialiste*³¹⁶, etcétera) llegaron a las mismas conclusiones. Hay que ponerse de acuerdo para terminar con esta combinación arbitraria que puede organizar algunos mitines para que se luzca un Thorez, pero que también obstaculiza la unidad de acción en todas las comunidades y barrios al contraponerse a los comités que pueda haber de las organizaciones verdaderas.

Terminemos con las organizaciones creadas artificialmente. Pero la clase obrera necesita un partido, una internacional comunista. Si no existe, tenemos que trabajar para construirla, tenemos que plantear claramente el problema. Esto no significa que podamos resolverlo en un par de días.

Por supuesto, no es arbitrario decir que la clase obrera necesita un partido comunista, pero para crearlo hacen falta condiciones concretas. Hoy sería prematuro; las masas no lo seguirían. Seguirán a los Comités de Vigilancia; están por la unidad de acción. Plantear como lo hacen ustedes la creación de un nuevo partido es aparecer como divisionista y aislarse de las masas.

No puedo aceptar el argumento del “divisionismo”; usted es comunista, y en consecuencia sabe bien que nuclear a la vanguardia del proletariado no sólo significa no dividirlo, sino crear las condiciones básicas para unificarlo en la lucha. Pero tomaré los otros argumentos suyos: es demasiado pronto, somos muy pocos. Estos argumentos se refieren a la oportunidad, no a los principios. ¿Es demasiado pronto porque las masas no están en esto? En primer lugar, estoy seguro de que somos más numerosos que los partidarios de Lenin a fines de 1914, cuando proclamó “Viva la Tercera Internacional”; él conocía bien a las masas y en determinados momentos no se asustaba de quedarse casi solo. En segundo lugar, ¿cómo podremos orientar a las masas hacia una idea, hacia una concepción, sin explicárselas claramente? Nunca es demasiado pronto para sentar una base política clara, y éste es el medio mas seguro de dejar de ser pocos.

Usted olvida el objetivo principal de la hora actual, cortarle el camino al fascismo; para eso hay que desarrollar comités de vigilancia y ligarlos a las masas. La nueva organización de la vanguardia proletaria se concretará en la acción y no discutiendo tesis.

Estoy muy lejos de olvidarme de la reacción y el fascismo; precisamente para combatirlos planteo el problema del partido sin contraponerlo, sino por el contrario, ligándolo al trabajo de frente único. Para cortarle el paso al fascismo, para cortárselo definitivamente, no basta con que los obreros se le opongan físicamente en las manifestaciones, no basta con denunciar sus infamias en Alemania e Italia. Hoy nos defendemos contra el avance de la reacción, pero (y ustedes así lo plantearon en su “Carta abierta a la Comintern”) para que esta resistencia sea eficaz tiene que convertirse en una lucha por el poder. El Comité de Vigilancia (señalaron ustedes correctamente) tiene que ser un paso hacia los sóviets. Pero dígame, ¿quién puede plantear las consignas adecuadas para la lucha del Comité de Vigilancia, el programa de acción que oriente el lento proceso

³¹⁶ *Action Socialiste* (Acción Socialista) era la publicación de una tendencia de izquierda de la SFIO, el Comité d'Action Socialiste et Revolutionnaire (Comité de Acción Socialista y Revolucionaria) entre cuyos dirigentes estaba Claude Just.

de nucleamiento de las masas? Estoy seguro de que no será el Partido Socialista; un comité antifascista no es una fuente de Juvencia donde la decrepita socialdemocracia puede sumergirse para salir rejuvenecida. Ni tampoco las masas de conjunto; éstas realizan las experiencias que les permiten elegir y avanzar por el camino de la revolución, pero con la condición de que encuentren una vanguardia que en cada etapa de la lucha les explique la situación, les señale los objetivos a lograr, los métodos a utilizar y las perspectivas estratégicas. Sólo a través de un núcleo inicial que actúe de manera independiente y disciplinada se podrá realizar dentro del Comité de Vigilancia la selección necesaria. Sin eso, hasta el conjunto más numeroso de trabajadores carecería de futuro.

El Comité de Vigilancia no es garantía suficiente para la existencia del distrito de Saint-Denis. Limitarse a él es condenarse a la desintegración. Ninguno de los núcleos locales que se separaron del partido comunista escaparon a ese destino; el municipalismo, el PUP, la socialdemocracia, se alimentan de ellos.

Una palabra más. Sus comités de vigilancia sin un partido comunista me recuerdan la consigna de... los mencheviques y los contrarrevolucionarios; con esto no quiero decir que ustedes sean mencheviques o contrarrevolucionarios. Cuando la revolución de octubre se enfrentaba con las peores dificultades, cuando el país estaba arrasado por la guerra civil y el hambre, los enemigos del poder proletario planteaban la consigna "sóviets sin comunistas". La contrarrevolución comprendió instintivamente que ni siquiera la forma soviética está inmunizada contra su influencia, y que si en los sóviets no estuvieran los comunistas impulsando la intransigencia de clase se los podría utilizar en contra de la revolución. Y si ocurre esto después que los sóviets tomaron el poder, con mucha más razón ocurrirá con los comités de vigilancia, que no son sóviets; podemos estar seguros de que los comités de vigilancia sin comunistas (es decir sin un partido, ya que no hay acción comunista fuera de una organización) nunca podrán convertirse en sóviets ni tomar el poder.

Además, entre la cuestión de la lucha contra el fascismo y la del poder se introduce otra, la de la lucha contra la guerra. ¿Quién dirigirá esta lucha? En un sentido limitado, los comités podrían organizar acciones contra los preparativos de guerra, contra el servicio de dos años, etcétera. ¿Pero quién dirigirá el trabajo antifascista, quién planteará el derrotismo? En el frente único hay socialistas saturados de patriotismo o pacifistas que defienden a la Liga de las Naciones. Pronto estos últimos, debido a la entrada de la Unión Soviética en esa asociación de bandidos, estarán hasta dentro del partido comunista oficial.

Le advierto abiertamente que nunca aprobaremos sus ataques a la URSS; nunca los acompañaremos en esos ataques.

Y yo le contesto con no menos franqueza; nunca hemos atacado a la URSS. Por lo tanto, ustedes no tienen por qué acompañarnos en algo que no existe. Lo que hicimos fue combatir una política que consideramos falsa y perniciosa para la revolución de octubre y para la revolución mundial. Ustedes combaten la política de la Comintern en Francia; ¿creen que es independiente de la política general de la Comintern y de la política de la URSS? Cuando Lenin y Trotsky dirigían la Comintern y la Unión Soviética no aplicaban dos políticas contradictorias, una buena y otra mala; la política de la Comintern y la de la Unión Soviética se complementaban para servir a las necesidades de la revolución proletaria internacional. Cuando la oleada revolucionaria retrocedió, cuando el estado obrero tuvo que hacer concesiones, sus dirigentes lo explicaron abiertamente a todos los trabajadores. Mientras que hoy, ¿qué leemos en *l'Humanité*? Primero, que el movimiento revolucionario de todos los países no deja de crecer, que va de triunfo en triunfo, que al mismo tiempo la URSS marcha a paso acelerado al socialismo y,

finalmente, que la URSS va a entrar a la Liga de las Naciones. ¿Cree usted que ésta es una manifestación de fuerza, de poder?

La URSS está rodeada de un mundo hostil; tiene que saber cómo utilizar las diferencias que se dan dentro de la clase capitalista y cómo hacer compromisos con determinados estados para romper el bloque de sus enemigos.

Obviamente, ningún comunista puede reprocharle al gobierno soviético que haga acuerdos, aunque hay acuerdos y acuerdos. Pero lo inadmisible es, por un lado, que los presente como triunfos sobre la burguesía, y por el otro que base toda su actividad en su diplomacia en lugar de construir la defensa de la URSS sobre la fuerza del movimiento revolucionario. ¿Por qué dio un giro tan abrupto hacia la derecha la política exterior de la Unión Soviética si no por la derrota del proletariado alemán? ¿Y cree usted que si la reacción triunfara en Francia el talento de Litvinov bastaría para proteger las conquistas del Primer Plan Quinquenal contra la marea fascista? La hostilidad a la unidad de acción y el presentar como un triunfo la entrada de la URSS en la Liga de las Naciones son manifestaciones de una sola y única política, la de la burocracia gobernante en la URSS, cuyo horizonte se limita a la Unión Soviética y que rechaza e incluso teme las luchas revolucionarias de los demás países.

Por lo tanto, para defender a la URSS no sólo con frases huecas sino en la realidad, para desarrollar una lucha revolucionaria frente a un aparato que no sirve para nada y en contra de él, hay que hacer lo que hacemos nosotros, lo que hace la Liga Comunista: trabajar por la reconstrucción de un partido revolucionario del proletariado. Este es el camino que ustedes, la región de Saint-Denis, tienen que seguir para estar seguros de sí mismos; éste es “el camino de Trotsky” con que los quiere asustar *l’Humanité*.

Nosotros queremos seguir el camino de la revolución.

Es lo mismo.

1934: La guerra y la Cuarta Internacional³¹⁷

(junio de 1934)

La catastrófica crisis comercial, industrial, agraria y financiera, la ruptura de los lazos económicos internacionales, la decadencia de las fuerzas productivas de la humanidad, la insostenible agudización de las contradicciones entre las clases y entre las naciones señalan el ocaso del capitalismo y confirman la caracterización leninista de que la nuestra es una era *de guerras y revoluciones*.

La guerra de 1914 a 1918 fue el comienzo oficial de una nueva época. Hasta ahora sus acontecimientos políticos más importantes fueron la conquista del poder por el proletariado ruso en 1917 y el aplastamiento del proletariado alemán en 1933. Las terribles calamidades que sufrieron los pueblos en todas partes del mundo, e incluso los peligros más terribles todavía que nos acechan, son una consecuencia de que la revolución de 1917 no se haya expandido con éxito en la escena europea y mundial.

Dentro de cada uno de los países, el callejón sin salida del capitalismo se expresa en el desempleo crónico, en la disminución del nivel de vida de los trabajadores, en la ruina del campesinado y la pequeña burguesía urbana, en la descomposición y decadencia del estado parlamentario, en la monstruosa demagogia “social” y “nacional” que

³¹⁷ Tomado de “La guerra y la IV Internacional”, en [Años 30-40: materiales de la construcción de la IV Internacional – Edicions Internacionals Sedov](#).

emponzoña al pueblo frente a la liquidación de las reformas sociales, en el marginamiento y sustitución de hecho de los viejos partidos gobernantes por un simple aparato militar-policial (el *bonapartismo* de la decadencia capitalista), en el avance del fascismo, que conquista el poder y aplasta a todas y cada una de las organizaciones proletarias.

En el terreno mundial, este mismo proceso liquida los últimos restos de estabilidad en las relaciones internacionales y lleva hasta sus límites máximos todo conflicto entre los estados, dejando al descubierto la futilidad de los intentos pacifistas, dando lugar al incremento de los armamentos en una escala nunca alcanzada hasta ahora; todo esto conduce a una nueva guerra imperialista. El fascismo es su artífice y organizador más consecuente.

Por otra parte, la evidencia del carácter totalmente reaccionario, putrefacto y bandidesco del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, del reformismo y del pacifismo, la perentoria y candente necesidad que tiene el proletariado de encontrar una salida al desastre inminente, ponen con renovada fuerza a la orden del día la revolución internacional. Sólo el derrocamiento de la burguesía por el proletariado insurrecto puede salvar a la humanidad de una nueva y devastadora matanza de los pueblos.

Los preparativos para una nueva guerra

1.- Las razones que provocaron la última guerra imperialista, inherentes al capitalismo moderno, alcanzaron ahora una tensión infinitamente mayor que a mediados de 1914. El único factor que frena al imperialismo es el temor a las consecuencias de una nueva guerra. Pero la eficacia de este freno es limitada. El peso de las contradicciones internas empuja a un país tras otro por la vía del fascismo, el que a su vez no podrá mantenerse en el poder sin preparar explosiones internacionales. Todos los gobiernos temen la guerra, pero ninguno tiene libertad para elegir. Sin una revolución proletaria es inevitable una nueva guerra mundial.

2.- Europa, escenario reciente de la mayor de las guerras, marcha hacia su decadencia, con avances y retrocesos. La Liga de las Naciones, que según su programa oficial iba a ser “el organizador de la paz” pero que en realidad pretendía perpetuar el sistema de Versalles para neutralizar la hegemonía de Estados Unidos y constituirse en un baluarte contra el Oriente Rojo, no pudo soportar el impacto de las contradicciones imperialistas. Sólo los social-patriotas más cínicos (Henderson, Vandervelde, Jouhaux y otros) intentan todavía relacionar con la Liga las perspectivas del desarme y del pacifismo. En realidad, la Liga de las Naciones pasó a ser una ficha secundaria en el tablero de ajedrez de las combinaciones imperialistas. La tarea principal de la diplomacia, que ahora se realiza con el respaldo de Ginebra, consiste en buscar aliados militares, es decir, en preparar febrilmente la nueva carnicería. A la vez crece constantemente la fabricación de armamentos, a la que la Alemania fascista le dio un nuevo y gigantesco impulso.

3.- El desastre de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligado con el comienzo del colapso de la hegemonía francesa en el continente europeo. Como era de esperar, la potencia demográfica y económica de *Francia* demostró ser una base demasiado estrecha para el sistema de Versalles. El imperialismo francés, armado hasta los dientes, pese a su carácter aparentemente “defensivo”, dado que se ve obligado a defender con acuerdos legales los frutos de sus saqueos y expoliaciones, sigue siendo esencialmente uno de los factores más importantes de una nueva guerra.

Impulsado por sus insostenibles contradicciones y por las consecuencias de la derrota, el *capitalismo alemán* se vio obligado a sacarse el chaleco de fuerza del pacifismo democrático y ahora sale a la palestra como la principal amenaza al sistema de Versalles.

Los acuerdos entre los estados del continente europeo todavía se orientan, en lo fundamental, según el criterio de vencedores y vencidos. *Italia* juega el papel de un intermediario traidor, dispuesto, en el momento decisivo, a vender su amistad al más fuerte, como lo hizo durante la última guerra. *Inglaterra* intenta mantener su “independencia” (una mera sombra de su antiguo “espléndido aislamiento”) con la esperanza de aprovechar los antagonismos europeos, las contradicciones entre Europa y Norteamérica, los conflictos inminentes en el Lejano Oriente. Pero la Inglaterra dominante no logra concretar sus proyectos. Aterrorizada por la desintegración de su imperio, por el movimiento revolucionario de la India, por la inestabilidad de sus posiciones en China, la burguesía británica oculta tras la repugnante hipocresía de MacDonald y Henderson su ávida y cobarde política de esperar y maniobrar, que a su vez constituye una de las razones principales de la inestabilidad general de hoy y de las catástrofes de mañana.

4.- El período de la guerra y la posguerra provocó grandes cambios en la situación interna e internacional de *Estados Unidos*. La gigantesca superioridad económica de Estados Unidos sobre Europa y por lo tanto sobre el mundo entero permitió a la burguesía norteamericana aparecer en la primera etapa de la posguerra como un desinteresado “conciliador”, defensor de la “libertad de los mares” y de las “puertas abiertas”. Pero la crisis industrial y comercial reveló con fuerza terrible la ruptura del viejo equilibrio económico, al que le bastaba apoyarse en el mercado interno. Esta vía está totalmente agotada.

Por supuesto, la superioridad económica de Estados Unidos no desapareció; por el contrario, aumentó potencialmente debido a la ulterior desintegración de Europa. Pero las formas en que se manifestaba antiguamente esta superioridad (técnica industrial, balanza comercial, estabilidad del dólar, deudas europeas) perdieron actualidad; la técnica industrial ya no se utiliza, la balanza comercial es desfavorable, el dólar está en decadencia, las deudas no se pagan. La superioridad de Estados Unidos tiene que expresarse en formas nuevas, a las que sólo una guerra les puede allanar el camino.

En China unas cuantas divisiones japonesas demostraron la inoperancia de la consigna de “puertas abiertas”. Washington aplica en el lejano Oriente la política de provocar en el momento más propicio un choque entre la URSS y Japón para que ambos se debiliten y poder así trazar sus planes estratégicos en base al estallido de la guerra. Mientras continúan por inercia la discusión sobre la liberación de las Filipinas, los imperialistas norteamericanos se disponen en realidad a establecer una base territorial en *China* y a plantear en la próxima etapa, en el caso de un conflicto con Gran Bretaña, la cuestión de la “liberación” de la *India*. El capitalismo norteamericano se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania por el camino de la guerra. ¿Ya está repartido el mundo? Hay que volver a repartirlo. Para Alemania se trataba de “organizar Europa”. Estados Unidos tiene que “organizar” el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano.

5.- Al tardío capitalismo *japonés*, que se alimenta del atraso, la pobreza y la barbarie, sus insoportables úlceras y abscesos internos lo arrastran a un incesante saqueo piratesco. La falta de una base industrial propia y la extrema precariedad de todo su sistema social hacen del capitalismo japonés el más agresivo y desenfrenado de todos. Sin embargo, el futuro demostrará que esta ávida agresividad esconde una fuerza real muy limitada. Japón puede ser el primero en dar la señal de partida para la guerra, pero en ese país semifeudal, acosado por todas las contradicciones que desgarraron a la Rusia zarista, puede sonar antes que en cualquier otro lado el clarín que llame a la revolución.

6. Sin embargo, sería muy aventurado predecir con toda precisión dónde y cuándo se disparará el primer tiro. Por influencia del acuerdo soviético-norteamericano, así como

de sus dificultades internas, Japón puede replegarse provisoriamente. Pero las mismas circunstancias pueden obligar también a la camarilla militar japonesa a asestar el golpe mientras todavía está a tiempo. ¿Se decidirá el gobierno francés a lanzar una guerra “preventiva”, y ésta no se convertirá, con la ayuda de Italia, en una guerra generalizada? O, por el contrario, mientras espera y maniobra, y bajo la presión de Inglaterra, ¿no se decidirá Francia por el acuerdo con Hitler, allanándole así el camino para atacar en el Este?

¿No será una vez más la Península Balcánica el instigador de la guerra? ¿O serán los países danubianos los que tomen esta vez la iniciativa? La multiplicidad de los factores y el entrelazamiento de las fuerzas en conflicto excluyen la posibilidad de un pronóstico concreto. Pero la tendencia general del proceso es absolutamente clara: el período de posguerra se transformó simplemente en un intervalo entre dos guerras, intervalo que ya llega a su fin. El capitalismo planificado, corporativo o de estado, que va de la mano con el estado autoritario, bonapartista o fascista, sigue siendo una utopía y una mentira, ya que oficialmente se plantea el objetivo de lograr una economía nacional armoniosa sobre la base de la propiedad privada. Pero constituye una realidad amenazante en la medida en que concentra todas las fuerzas económicas de la nación en la preparación de una nueva guerra. Esta tarea se realiza ahora a todo vapor. Otra gran guerra golpea a nuestras puertas. Será más cruel y destructiva que la anterior. *Este solo hecho determina que la actitud hacia la próxima guerra sea el problema básico de la política proletaria.*

La URSS y la guerra imperialista

7.- Tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los que oponen entre sí a los distintos países capitalistas. Pero la intensidad de la contradicción de clase entre el estado obrero y los estados capitalistas varía de acuerdo a la evolución del estado obrero y a los cambios en la situación mundial. El monstruoso desarrollo del burocratismo soviético y las difíciles condiciones de vida de las masas trabajadoras redujeron drásticamente la fuerza de atracción del estado obrero sobre el proletariado de todo el mundo. A su vez, las graves derrotas de la Comintern y la política exterior nacional-pacifista del gobierno soviético no podían menos que aminorar las aprensiones de la burguesía mundial. Finalmente, la nueva agudización de las contradicciones internas del mundo capitalista obliga a los gobiernos de Europa y Norteamérica a aproximarse a la URSS en esta etapa. No lo hacen desde la perspectiva del problema fundamental, capitalismo o socialismo, sino teniendo en cuenta el rol coyuntural que puede jugar el estado soviético en la lucha entre las potencias imperialistas. Los pactos de no agresión, el reconocimiento de la URSS por el gobierno de Washington, etcétera, son manifestaciones de esta situación internacional. Los persistentes esfuerzos de Hitler por legalizar el rearme alemán señalando el “peligro oriental” todavía no encuentran respuesta, en especial de parte de Francia y sus satélites, precisamente porque, pese a la terrible crisis, se debilitó el peligro del comunismo. Por lo tanto, al menos en gran medida, hay que atribuir los *éxitos diplomáticos de la Unión Soviética* al debilitamiento de la revolución mundial.

8.- Sin embargo, sería un error fatal considerar totalmente excluida la posibilidad de una intervención armada contra la Unión Soviética. Si bien perdieron aspereza las relaciones coyunturales, las contradicciones entre los sistemas sociales conservan toda su fuerza. La constante decadencia del capitalismo llevará a los gobiernos burgueses a tomar decisiones radicales. Cualquier gran guerra, más allá de cuáles sean sus motivos iniciales, planteará abiertamente el problema de la intervención militar contra la URSS como medio de inyectar sangre fresca en las escleróticas venas del capitalismo.

La indudable degeneración burocrática del estado soviético, que se sigue profundizando, así como el carácter nacional-conservador de su política exterior, no cambian el carácter social de la Unión Soviética, que sigue siendo el primer estado obrero. Todo tipo de teoría democrática, idealista, ultraizquierdista y anarquista que ignore que las relaciones de propiedad soviéticas son socialistas por su tendencia, y disimule la contradicción de clase entre el estado burgués y la URSS o la niegue, llevará inevitablemente, sobre todo si se declara la guerra, a conclusiones políticas contrarrevolucionarias.

Defender a la Unión Soviética de los ataques de los enemigos capitalistas, más allá de las circunstancias y causas inmediatas del conflicto, es obligación elemental de toda organización obrera honesta.

“La defensa nacional”

9.- El *estado nacional* creado por el capitalismo en su lucha contra el localismo de la Edad Media pasó a ser el clásico terreno de lucha del capitalismo. Pero ni bien se conformó se transformó en un freno del desarrollo económico y cultural. La contradicción entre las fuerzas productivas y los límites del estado nacional, junto con la contradicción principal (entre las fuerzas productivas y la propiedad privada de los medios de producción) dieron carácter mundial a la crisis del capitalismo como sistema social.

10.- Si se pudieran borrar de un golpe las fronteras nacionales, las fuerzas productivas, incluso bajo el capitalismo, podrían seguir desarrollándose durante un tiempo (aunque es cierto que al precio de grandes sacrificios). Como lo demuestra la experiencia de la URSS, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción las fuerzas productivas pueden llegar a un nivel de desarrollo todavía mayor, incluso dentro de los límites de un solo estado. Pero sólo la abolición de la propiedad privada y de las barreras estatales entre las naciones puede crear las condiciones para un nuevo sistema económico: *la sociedad socialista*.

11.- La defensa del estado nacional, sobre todo en la que fue su cuna (la balcanizada Europa), es desde todo punto de vista un *objetivo reaccionario*. El estado nacional, con sus fronteras, pasaportes, sistema monetario, mercancías y ejército para proteger sus mercancías, se transformó en un tremendo impedimento para el desarrollo cultural y económico de la humanidad. El objetivo del proletariado no es la defensa del estado nacional sino su liquidación total y absoluta.

12.- Si el estado nacional actual fuera un factor progresivo habría que defenderlo sin tener en cuenta su forma política ni, por supuesto, quién “empezó” la guerra. Es absurdo confundir el problema de la función histórica del estado nacional con el de “la culpa” de determinado gobierno. ¿Es posible rehusarse a salvar una casa que se puede utilizar como vivienda porque el incendio comenzó por descuido o mala intención de su propietario? Pero en este caso *la casa no sirve para vivir sino para morir en ella*. Para que los pueblos puedan vivir hay que eliminar de raíz la estructura del estado nacional.

13.- El “socialista” que predica la defensa del estado nacional es un reaccionario pequeñoburgués al servicio del capitalismo decadente. Sólo el partido que ya en época de paz luchó irreconciliablemente contra el estado nacional puede no atarse a éste durante la guerra, puede seguir el mapa de la lucha de clases y no el de las batallas bélicas. La vanguardia proletaria únicamente se volverá invulnerable a toda suerte de patriotismo nacional si comprende plenamente el rol objetivamente reaccionario del estado imperialista. Esto significa que sólo se puede romper con la ideología y la política de la “defensa nacional” desde la perspectiva de la *revolución proletaria internacional*.

La cuestión nacional y la guerra imperialista

14.- A la clase obrera no le es indiferente su *nación*. Por el contrario; justamente porque la historia coloca el destino de la nación en sus manos, la clase obrera se niega a confiarle la conquista de la libertad y la independencia nacional al imperialismo, que “salva” a la nación para someterla mañana a nuevos peligros mortales en función de los intereses de una insignificante minoría de explotadores.

15.- Aunque utilizó a la nación para desarrollarse, en ningún lado, en ningún rincón del mundo, el capitalismo resolvió plenamente el problema nacional. Las fronteras de la Europa de Versalles se grabaron sobre el organismo vivo de las naciones. La idea de volver a dividir la Europa capitalista para que las fronteras estatales se correspondan con las nacionales es la mayor de las utopías. Ningún gobierno cederá pacíficamente una sola pulgada de terreno. Una nueva guerra redividiría a Europa según el mapa establecido por la guerra, no según las fronteras nacionales. El objetivo de la total autodeterminación nacional y la colaboración pacífica entre todos los pueblos de Europa sólo se puede lograr en base a la unificación económica del continente, una vez eliminado el dominio burgués. La consigna de los *estados unidos de Europa* no hace solamente a la salvación de los pueblos balcánicos y danubianos sino también a la de los pueblos de Alemania y Francia.

16.- Un problema especial y muy importante es el de los *países coloniales y semicoloniales de Oriente*, que ya están luchando por su estado nacional independiente. Su lucha es doblemente progresiva: al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiatismo, el localismo y la dominación extranjera asestan poderosos golpes a los estados imperialistas. Pero desde ya hay que plantearse claramente que las tardías revoluciones de Asia y África son incapaces de abrir una nueva era de renacimiento del estado nacional. La liberación de las colonias no será más que un gigantesco episodio de la revolución socialista mundial, así como el tardío golpe democrático de Rusia no fue más que la introducción a la revolución socialista.

17.- En *Sud América*, donde el capitalismo retrasado y ya en decadencia se apoya en condiciones de vida semif feudales, es decir semiserviles, los antagonismos mundiales provocan una dura lucha entre las camarillas compradoras, continuos choques y prolongados conflictos armados entre los estados. La burguesía americana, que durante su ascenso histórico pudo unificar en una sola federación la mitad norte del continente, ahora utiliza toda la fuerza que logró gracias a esa unificación para desunir, debilitar y esclavizar a la mitad sur. Sud y Centroamérica sólo podrán liquidar el atraso y la esclavitud uniendo sus estados en una única y poderosa federación. Pero no será la atrasada burguesía sudamericana, agencia totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá esta tarea, sino el joven proletariado sudamericano, llamado a dirigir a las masas oprimidas. Por lo tanto, la consigna que debe guiar la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta dominación de las camarillas compradoras nativas es Por los *estados unidos soviéticos de Sud y Centroamérica*.

En todos lados el problema nacional se mezcla con el social. Sólo la conquista del poder por el proletariado mundial garantizará la paz real y duradera para todas las naciones del planeta.

La defensa de la democracia

18.- La impostura de la defensa nacional siempre trata de ocultarse tras la impostura de la *defensa de la democracia*. Si incluso ahora, en la época del imperialismo, los marxistas no identifican democracia con fascismo y están dispuestos en todo momento a rechazar los ataques del fascismo a la democracia, ¿no debería el proletariado, si se declara la guerra, apoyar a los gobiernos democráticos contra los fascistas?

¡Flagrante sofisma! Defendemos a la democracia contra el fascismo por medio de las organizaciones y métodos del proletariado. A diferencia de la socialdemocracia, no le confiamos esta defensa al estado burgués (*¡Staat, greif zu!* [¡Estado, interviene!]). Y si nos oponemos de manera irreconciliable a la mayor parte de los gobiernos “democráticos” en épocas de paz, ¿cómo podemos asumir la más mínima responsabilidad por ellos durante la guerra, cuando todas las infamias y crímenes del capitalismo se llevan a cabo de la manera más brutal y sangrienta?

19.- Una guerra moderna entre las grandes potencias no será una lucha entre la democracia y el fascismo sino un conflicto entre dos sectores imperialistas por un nuevo reparto del mundo. Además, inevitablemente asumirá un carácter internacional y en ambos bandos habrá estados fascistas (semifascistas, bonapartistas, etcétera) y “democráticos”. La expresión republicana del imperialismo francés no dejó de apoyarse en épocas de paz en las dictaduras militar-burguesas de Polonia, Yugoslavia y Rumania, como no vacilará, en caso de necesidad, en restaurar la monarquía austro-húngara como barrera contra la unificación de Austria con Alemania. Finalmente, en la propia Francia, la democracia parlamentaria, ya muy debilitada, será indudablemente una de las primeras víctimas de la guerra, si es que no se la derriba antes de que ésta estalle.

20.- La burguesía de una buena cantidad de países civilizados ya demostró y continúa demostrando cómo, cuando la amenaza un peligro interno, cambia sin muchas dificultades su forma parlamentaria de gobierno por una forma autoritaria, dictatorial, bonapartista o fascista. Mucho más rápida y resueltamente cambiará durante la guerra, cuando los peligros internos y externos amenazarán con fuerza diez veces mayor sus intereses de clase fundamentales. En estas condiciones, el apoyo de un partido obrero a “su” imperialismo nacional en función de una frágil cobertura democrática *significa la renuncia a aplicar una política independiente y la desmoralización chovinista de los trabajadores*, es decir, la destrucción del único factor que puede salvar a la humanidad del desastre.

21.- “La lucha por la democracia” durante la guerra significará sobre todo la lucha por preservar a la prensa y las organizaciones obreras contra la desenfrenada censura y la autoridad de los militares. En base a estos objetivos la vanguardia revolucionaria hará frente único con otras organizaciones obreras (*contra su propio gobierno democrático*) pero en ningún caso con su gobierno contra el país enemigo.

22.- La guerra imperialista deja atrás el problema de la forma estatal del dominio capitalista. Le plantea a cada burguesía nacional el problema del destino del capitalismo nacional y a la burguesía de todos los países el del destino del capitalismo en general. El proletariado también debe plantearse así la cuestión, capitalismo o socialismo, triunfo de uno de los bandos imperialistas o revolución proletaria.

Defensa de los estados pequeños y neutrales

23.- La concepción de la defensa nacional, especialmente cuando coincide con la idea de la defensa de la democracia, puede confundir más fácilmente a los trabajadores de los países pequeños y neutrales (Suiza, en parte Bélgica, los países escandinavos...), los que, al no poder plantearse una política independiente de conquista, presentan la defensa de sus fronteras nacionales como un dogma irrefutable y absoluto. Pero precisamente el ejemplo de Bélgica nos demuestra cómo la neutralidad formal es naturalmente remplazada por un sistema de pactos imperialistas y hasta qué punto la guerra por la “defensa nacional” lleva inevitablemente a una paz anexionista. El carácter de la guerra no está determinado por el episodio inicial tomado aisladamente (“violación de la neutralidad”, “invasión enemiga”, etcétera) sino por las fuerzas fundamentales que

actúan en ella, por todo su desarrollo y por las consecuencias a las que conduce finalmente.

24.- Desde ya podemos dar por sentado que la burguesía suiza no tomará la iniciativa de la guerra. En este sentido, le asiste mucho más derecho formal que a cualquier otra burguesía para hablar de su *posición defensiva*. Pero desde el momento en que el desarrollo de los acontecimientos arrastre a Suiza a la guerra, ésta perseguirá objetivos tan imperialistas como los de las demás potencias beligerantes. Si se viola la neutralidad la burguesía suiza se unirá al más fuerte de los dos bandos atacantes, sin interesarle a cuál le cabe mayor responsabilidad por esa violación y en cuál de ellos hay mayor “democracia”. Así, durante la última guerra, Bélgica, aliada del zarismo, de ningún modo abandonó el bando aliado cuando éste violó la neutralidad de Grecia.

Sólo un burgués irremediamente tonto de una aldea suiza olvidada de la mano de Dios (como Robert Grimm) puede creerse realmente que la guerra a la que se ve arrastrado se libra en defensa de la independencia suiza. Así como la guerra anterior barrió con la neutralidad de Bélgica, la próxima no dejará ni rastros de la independencia suiza. Que después de la guerra, Suiza conserve su carácter de estado, aunque sin su independencia, o que sea dividida entre Alemania, Francia e Italia depende de una cantidad de factores europeos y mundiales, entre los cuales la “defensa nacional” de Suiza ocupa un lugar insignificante.

En consecuencia, vemos que las leyes del imperialismo no hacen ninguna excepción siquiera con la neutral y democrática Suiza, un estado que no posee colonias y donde la idea de la defensa nacional se nos presenta en su forma más pura. A la exigencia de la burguesía de “unirse a la política de defensa nacional”, el proletariado suizo debe responder con una política de defensa de clase, para pasar luego a la ofensiva revolucionaria.

La Segunda Internacional y la guerra

25.- La línea de la *defensa nacional* es una consecuencia del dogma de que la solidaridad entre las clases de una misma nación está por encima de la lucha de clases. En realidad, ninguna clase poseedora reconoció nunca la defensa de la patria como tal, es decir, bajo cualquier condición; siempre ocultó con esta fórmula la protección a su posición privilegiada dentro de la patria. Las clases dominantes derrocadas siempre se vuelven “derrotistas” y están muy dispuestas a reconquistar sus privilegios con la colaboración de las armas extranjeras.

Las clases oprimidas, no conscientes de sus propios intereses y acostumbradas a los sacrificios, toman literalmente la consigna de la “defensa nacional”, como una obligación absoluta que está por encima de las clases. El crimen histórico fundamental de los partidos de la Segunda Internacional consiste en que *apoyan y fortalecen los hábitos y tradiciones serviles de los oprimidos*, neutralizan su indignación revolucionaria y falsean su conciencia revolucionaria con la ayuda de las ideas patrióticas.

El proletariado europeo no derrocó a la burguesía después de la guerra; la humanidad se debate ahora en la agonía de la crisis; una nueva guerra amenaza con transformar en montones de ruinas las ciudades y los campos. Sobre la Segunda Internacional recae la principal responsabilidad por todos estos crímenes y calamidades.

26.- La política del social-patriotismo dejó a las masas *inermes frente al fascismo*. Si durante la guerra hay que dejar de lado la lucha de clases en beneficio de los intereses nacionales, entonces también hay que dejar de lado el “marxismo” durante una gran crisis económica, que pone a “la nación” tan en peligro como una guerra. Ya en abril de 1915 Rosa Luxemburgo liquidó esta cuestión con las siguientes palabras: “O la lucha de clases constituye la ley imperativa de la existencia proletaria también durante la guerra [...] o la

lucha de clases constituye un crimen contra los intereses nacionales y la seguridad de la patria también en época de paz”. El fascismo transformó las ideas de “los intereses nacionales” y la “seguridad de la patria” en cadenas y grillos para el proletariado.

27.- La *socialdemocracia alemana* apoyó la política exterior de Hitler hasta el mismo momento en que la expulsó. El reemplazo final de la democracia por el fascismo demostró que la socialdemocracia es patriota mientras el régimen político le garantiza sus beneficios y privilegios. Al encontrarse en el exilio, los ex patriotas de los Hohenzollern cambian de cara y están muy dispuestos a aceptar una guerra preventiva de la burguesía francesa contra Hitler. Sin ninguna dificultad la Segunda Internacional amnistió a Wels y Cía., quienes mañana volverán a convertirse en ardientes patriotas si la burguesía alemana les tiende un solo dedito de apoyo.

28.- *Los franceses, los belgas y otros socialistas* respondieron a los acontecimientos alemanes con la alianza abierta con su propia burguesía alrededor del problema de la “defensa nacional”. Mientras la Francia oficial libraba una guerra “pequeña”, “insignificante”, pero excepcionalmente atroz contra Marruecos, la socialdemocracia y los sindicatos reformistas de ese país discutían en sus congresos la inhumanidad de la guerra *en general*, ya que tenían en mente solamente la guerra de revancha por parte de Alemania. Cuando la república burguesa se vea amenazada en una gran guerra estos partidos, que apoyan las brutalidades de los ladrones coloniales que solamente persiguen aumentar sus ganancias, apoyarán también con los ojos cerrados a cualquier gobierno nacional.

29.- La incompatibilidad entre la política socialdemócrata y los intereses históricos del proletariado es ahora incomparablemente más profunda y severa que en vísperas de la guerra imperialista. La lucha contra los prejuicios patrióticos de las masas significa antes que nada *la lucha irreconciliable contra la Segunda Internacional* como organización, como partido, como programa, como bandera.

El centrismo y la guerra

30.- La primera guerra imperialista liquidó totalmente a la Segunda Internacional como partido *revolucionario*, creando así la necesidad de formar la Tercera Internacional y la posibilidad de hacerlo. Pero la “revolución” republicana en Alemania y en Austria-Hungría, la democratización del sufragio en una cantidad de países, las concesiones que durante los primeros años de posguerra hizo la atemorizada burguesía europea en el plano de la legislación social, todo esto aunado con la desastrosa política de los epígonos del leninismo, dieron a la Segunda Internacional un respiro considerable. Pero ya no como partido revolucionario sino como partido obrero conservador-liberal partidario de las reformas pacíficas. Sin embargo, muy pronto (con el advenimiento de la última crisis mundial) se demostraron agotadas todas las posibilidades de reforma. La burguesía pasó a contraatacar. La socialdemocracia traidoramente entregó una conquista tras otra. Estos últimos años todos los tipos de reformismo (parlamentario, sindical, municipal, “socialismo” cooperativo) sufrieron bancarrotas y derrotas irreparables. Como resultado de esto, la preparación de la nueva guerra encuentra a la Segunda Internacional con la espina dorsal rota. Los partidos socialdemócratas sufren un intenso proceso de decoloración. El reformismo consecuente cambia de color; se calla la boca o se divide. Su lugar lo ocupan *los distintos matices del centrismo*, ya sea a través de numerosas fracciones internas de los viejos partidos o de organizaciones independientes.

31.- Sobre el problema de la defensa de la patria, *los reformistas y centristas de derecha enmascarados* (León Blum, Hendrik de Man, Robert Grimm, Martin Tranmael, Otto Bauer y otros) recurren cada vez más a formulaciones diplomáticas, confusas y condicionales, calculadas para pacificar a la burguesía y a la vez engañar a los

trabajadores. Plantean “planes” económicos o reivindicaciones sociales y prometen defender a la patria del “fascismo” exterior si la burguesía nacional apoya su programa. El objetivo de plantear así las cosas es obviar la cuestión del carácter de clase del estado, eludir el problema de la conquista del poder y, bajo la cobertura de un plan “socialista”, reivindicar la defensa de la patria capitalista.

32.- *Los centristas de izquierda*, que a su vez se distinguen por una gran variedad de matices (SAP en Alemania, OSP en Holanda, ILP en Inglaterra, los grupos de Ziromski y Marceau Pivert en Francia y otros) renuncian de palabra a la defensa de la patria. Pero de esta mera renuncia no extraen las necesarias conclusiones prácticas. La mayor parte de su internacionalismo, si no sus nueve décimas partes, es de carácter platónico. Temen romper con los centristas de derecha; en nombre de la lucha contra el “sectarismo” combaten al marxismo, se niegan a trabajar por una internacional revolucionaria y siguen en la Segunda Internacional, cuyo jefe es el lacayo del rey, Vandervelde. Aunque en determinados momentos reflejan el vuelco hacia la izquierda de las masas, en última instancia los centristas frenan el reagrupamiento revolucionario del proletariado y la lucha contra la guerra.

33.- Por su misma esencia el centrismo representa debilidad y vacilación. Pero la cuestión de la guerra es la menos favorable a una *política* vacilante. Para las masas el centrismo es siempre nada más que una breve etapa de transición. El creciente peligro de guerra provocará cada vez más diferenciaciones mayores dentro de los grupos centristas que ahora dominan en el movimiento obrero. La vanguardia proletaria estará tanto mejor armada para luchar contra la guerra cuanto más rápida y completamente se libre de las garras del centrismo. La condición necesaria para lograrlo es plantear clara e intransigentemente todos los problemas relacionados con la guerra.

La diplomacia soviética y la revolución internacional

34.- Después de la conquista del poder el propio proletariado asume la posición de la “defensa de la patria”. Pero en este caso la fórmula adquiere un contenido histórico totalmente distinto. El estado obrero aislado no es una entidad autosuficiente sino sólo *terreno fértil para la revolución mundial*. Al defender a la URSS el proletariado no defiende las fronteras nacionales sino una dictadura socialista provisoriamente encerrada dentro de límites nacionales. Sólo se puede crear una base segura para la política proletaria revolucionaria en épocas de guerra penetrándose hasta la médula de la firme convicción de que la revolución proletaria no se puede completar dentro de los marcos nacionales, de que todos los éxitos de la construcción socialista en la URSS están condenados al fracaso sin el triunfo del proletariado en los países dirigentes, que sin la revolución internacional no hay salvación para ningún país del mundo, de que sólo se puede construir la sociedad socialista en base a la cooperación internacional.

35.- La política exterior de los soviets, que es la aplicación de la teoría del socialismo en un solo país, es decir de la ignorancia real de los problemas de la revolución internacional, se apoya en dos ideas: *el desarme general* y *el compromiso mutuo de no agresión*. Que para obtener garantías diplomáticas el gobierno soviético tenga que recurrir a una presentación puramente formalista de los problemas de la guerra y la paz es una consecuencia del sitio capitalista. Pero estos métodos de adaptación al enemigo impuestos por la debilidad de la revolución internacional y en gran medida por los errores previos del propio gobierno soviético, de ninguna manera pueden convertirse en sistema universal. A los actos y discursos de la diplomacia soviética, que hace mucho transgredieron los límites de los compromisos prácticos inevitables y admisibles, se los impuso como base sagrada e inviolable de la política internacional de la Comintern y se

constituyeron en la fuente de las más flagrantes ilusiones pacifistas y errores social-patriotas.

36.- *El desarme* no es un instrumento contra la guerra, ya que, como lo demuestra la experiencia de la propia Alemania, el desarme episódico no es más que una etapa en el camino al nuevo rearme. La posibilidad de rearmarse rápidamente es inherente a la moderna técnica industrial. El desarme “general”, aun si se pudiera concretar, sólo significaría el fortalecimiento de la superioridad militar de los países industriales más poderosos. “El cincuenta por ciento de desarme” no lleva al desarme total sino al cien por ciento de rearme. Presentar el desarme como “el único medio real de evitar la guerra” es engañar a los obreros en beneficio del frente común con los pacifistas pequeñoburgueses.

37.- Ni por un momento podemos poner en duda el derecho del gobierno soviético a definir con la mayor precisión el término *agresión* en cualquier acuerdo con los imperialistas. Pero pretender transformar esta legalista fórmula condicional en el supremo regulador de las relaciones internacionales significa sustituir el criterio revolucionario por el conservador, reduciendo así la política internacional del proletariado a la defensa de las anexiones y fronteras existentes en este momento, que fueron implantadas por la fuerza.

38.- No somos pacifistas. Consideramos que la guerra revolucionaria es una aplicación tan legítima de la política proletaria como la insurrección. Nuestra actitud hacia la guerra no está determinada por la fórmula legalista de la “agresión” sino por el problema de qué clase lleva a cabo la guerra y con qué objetivos. En el conflicto entre los estados, igual que en la lucha de clases, la “defensa” y la “agresión” son solamente problemas prácticos, no normas jurídicas o éticas. El simple criterio de la agresión le crea una base de apoyo a la política social-patriota de los señores León Blum, Vandervelde y otros, quienes, gracias a Versalles, cuentan con la posibilidad de defender el botín imperialista con el pretexto de que están defendiendo la paz.

39.- La famosa fórmula de Stalin, “No queremos una pulgada de terreno extranjero pero tampoco cederemos una sola pulgada del nuestro”, es un programa conservador para preservar el *statu quo* que está en contradicción radical con el carácter agresivo de la revolución proletaria. La *ideología del socialismo en un solo país* conduce inevitablemente a desdibujar la importancia del rol reaccionario del estado nacional, a conciliar con él, a idealizarlo, a subestimar la importancia del internacionalismo revolucionario.

40.- Los dirigentes de la Tercera Internacional justifican la política de la diplomacia soviética apoyándose en que el estado obrero tiene que utilizar las *contradicciones que se dan en el campo imperialista*. Si bien esta afirmación es indiscutible en sí misma, hay que concretarla.

La política exterior de cada clase es la continuación y desarrollo de su política interna. Así como el proletariado en el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos externos, el proletariado que todavía está luchando por conquistar el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos internos. El hecho de que la Tercera Internacional haya sido absolutamente incapaz de comprender y utilizar las contradicciones existentes entre la democracia reformista y el fascismo llevó directamente a la mayor derrota del proletariado y lo puso frente a frente con el peligro de otra guerra.

Por otra parte, sólo hay que utilizar las contradicciones entre los gobiernos imperialistas desde la perspectiva de la revolución internacional. La vanguardia proletaria internacional podrá defender a la URSS si es independiente de la política de la diplomacia soviética, si goza de total libertad para denunciar sus métodos nacionalistas y

conservadores, que atentan contra los intereses de la revolución internacional y por lo tanto también contra los de la Unión Soviética.

La URSS y las combinaciones imperialistas

41.- Ahora el gobierno soviético esta por cambiar su orientación respecto a la *Liga de las Naciones*. Como de costumbre, la Tercera Internacional repite servilmente las palabras y gestos de la diplomacia soviética. Todas las especies de “ultraizquierdistas” aprovechan este giro para ubicar una vez más a la Unión Soviética entre los estados burgueses. La socialdemocracia, según cuáles sean sus intereses nacionales específicos, interpreta la “reconciliación” de la URSS con la Liga de las Naciones como una prueba del carácter nacionalista burgués de la política de Moscú o, por el contrario, como la rehabilitación de la Liga de las Naciones y en general de toda la ideología pacifista. Tampoco en este punto la posición marxista tiene nada en común con cualquiera de estas caracterizaciones pequeñoburguesas.

Nuestra actitud principista hacia la Liga de las Naciones no difiere de la que adoptamos frente a cada uno de los estados imperialistas, estén o no dentro de esa organización. Las maniobras del estado soviético entre los grupos antagónicos del imperialismo presuponen también una política de maniobras respecto a la Liga de las Naciones. Mientras Japón y Alemania estaban en la Liga, ésta amenazaba convertirse en el escenario de un acuerdo entre los bandidos imperialistas más importantes a expensas de la URSS. Después que Japón y Alemania, los enemigos principales y más inmediatos de la Unión Soviética, abandonaron la Liga, ésta pasó a ser en parte un bloque de los aliados y vasallos del imperialismo francés y en parte un campo de batalla entre Francia, Inglaterra e Italia. El estado soviético, que tiene que orientarse entre bandos imperialistas, que en esencia le son igualmente hostiles, puede verse obligado a efectuar tal o cual combinación con la Liga de las Naciones.

42. A la vez que hace un análisis completamente realista de la situación actual, la vanguardia proletaria tiene que plantearse las siguientes consideraciones:

a) Que después de más de dieciséis años de la insurrección de Octubre la URSS tenga que buscar un acercamiento con la Liga y ocultarlo detrás de abstractas formulaciones pacifistas es una consecuencia de la extrema *debilidad de la revolución proletaria internacional* y por lo tanto de la situación internacional de la propia URSS.

b) Las *abstractas formulaciones pacifistas* de la Unión Soviética y los cumplidos que le dirige a la Liga de las Naciones no tienen nada en común con la política del partido proletario internacional, que se niega a asumir ninguna responsabilidad por ellas y que, por el contrario, denuncia su superficialidad e hipocresía para mejor movilizar al proletariado en base a la clara comprensión de las fuerzas y antagonismos reales.

43.- En la situación actual no se puede excluir la posibilidad, en el caso de que se declare la guerra, de *una alianza de la URSS con un estado imperialista*, o con una combinación de estados imperialistas, en contra de otro. Bajo la presión de las circunstancias una alianza temporaria de este tipo puede llegar a ser una necesidad ineludible, sin dejar por eso de constituir el mayor de los peligros tanto para la URSS como para la revolución mundial.

El proletariado internacional no dejará de defender a la URSS aun si ésta se ve obligada a forjar una alianza militar con unos imperialistas en contra de otros. Pero entonces, más que nunca, el proletariado internacional tendrá que salvaguardar su total independencia política de la diplomacia soviética y, por lo tanto, también de la burocracia de la Tercera Internacional.

44.- El proletariado internacional, que en todo momento defenderá resuelta y abnegadamente al estado obrero en lucha contra el imperialismo, no se convertirá sin

embargo en aliado de los aliados imperialistas de la URSS. El proletariado de un país imperialista aliado a la URSS debe mantener total y absolutamente su intransigente *hostilidad hacia el gobierno imperialista de su propio país*. En este sentido su política no será diferente de la del proletariado del país que pelea contra la URSS. Pero en lo que hace a la actividad concreta, pueden surgir diferencias considerables según la situación de la guerra. Por ejemplo, sería absurdo y criminal, en el caso de que se declarase una guerra entre la URSS y Japón, que el proletariado norteamericano saboteara el envío de municiones a la URSS. Pero el proletariado de un país que pelee contra la URSS se vería absolutamente obligado a recurrir a acciones de este tipo (huelgas, sabotaje, etcétera).

45.- La intransigente oposición proletaria al aliado imperialista de la URSS debe basarse en la política clasista internacional y en los objetivos imperialistas de ese gobierno, en el carácter traicionero de la “alianza”, en su especulación con un retorno de la URSS al capitalismo, etcétera. Por lo tanto, la política de un partido proletario tanto en un país imperialista “aliado” como en uno enemigo debe orientarse hacia el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder. Sólo de esta manera se creará *una verdadera alianza con la URSS* y se salvará del desastre al primer estado obrero.

46.- Dentro de la URSS la guerra contra la intervención imperialista indudablemente provocará un verdadero estallido de entusiasmo combatiente. Parecerá que se superan todas las contradicciones y antagonismos, o por lo menos que quedan relegados a un segundo plano. Las jóvenes generaciones de obreros y campesinos que surgieron de la revolución revelarán una colosal fuerza dinámica en el campo de batalla. La industria centralizada, pese a todas sus carencias y dificultades, demostrará su superioridad para subvenir las necesidades de la guerra. Indudablemente el gobierno de la URSS acumuló una gran reserva de alimentos que bastará para la primera etapa del conflicto. Por supuesto, los estados mayores imperialistas comprenden claramente que el *Ejército Rojo será un poderoso adversario*, y que la lucha contra él exigirá mucho tiempo y un tremendo desgaste de fuerzas.

47.- Pero precisamente el carácter prolongado de la guerra revelará inevitablemente las contradicciones entre la economía transicional de la URSS y su planificación burocrática. En muchos casos las gigantescas empresas nuevas pueden demostrar no ser más que un capital muerto. Por influencia de la gran necesidad de provisiones que tendrá el gobierno se fortalecerán considerablemente las tendencias individualistas de la economía campesina y las fuerzas centrífugas dentro de los koljoz crecerán mes a mes. El gobierno de la burocracia incontrolada se convertirá en una dictadura de guerra. La falta de un partido activo que haga de control y regulador político llevará a una extrema agudización y acumulación de las contradicciones. Se puede prever que la caldeada atmósfera de la guerra provocará profundos vuelcos hacia los principios individualistas en la agricultura y en la industria artesanal, el capital extranjero y “aliado” ejercerá su atracción, se producirán brechas en el monopolio del comercio exterior, se debilitará el control gubernamental sobre los trusts, se acrecentarán la competencia entre los trusts y sus conflictos con los obreros, etcétera. En el plano político estos procesos pueden aparejar la culminación del bonapartismo, con los correspondientes cambios en las relaciones de propiedad. En otras palabras, si la guerra es prolongada y va acompañada de la *pasividad del proletariado mundial*, podría y tendría que conducir a *una contrarrevolución burguesa bonapartista*.

48.- Las conclusiones políticas que de aquí se desprenden son obvias:

a) En el caso de una guerra prolongada, sólo la revolución proletaria en Occidente puede salvar a la URSS como estado obrero.

b) Tanto en los países “amigos” y “aliados” como en los enemigos sólo se podrá preparar la revolución proletaria si la vanguardia proletaria mundial es totalmente independiente de la burocracia soviética.

c) El apoyo incondicional a la URSS contra los ejércitos imperialistas tiene que ir acompañado por la crítica marxista revolucionaria a la guerra y a la política diplomática del gobierno soviético y por la formación dentro de la URSS de un verdadero partido revolucionario de bolcheviques leninistas.

La Tercera Internacional y la guerra

49.- Luego de abandonar la línea principista sobre la cuestión de la guerra, la Tercera Internacional *vacila entre el derrotismo y el social-patriotismo*. En Alemania la lucha contra el fascismo devino en una competencia de mercado sobre bases nacionalistas. La consigna de “liberación nacional”, planteada junto con la de “liberación social”, distorsiona en gran medida las perspectivas revolucionarias y no deja cabida al derrotismo. En la cuestión del Saar el Partido Comunista comenzó con un rastreo sometimiento a la ideología del nacionalsocialismo que sólo abandonó debido a las divisiones internas.

¿Qué consigna planteará la Tercera Internacional durante la guerra, “la derrota de Hitler es el mal menor”? Pero si la consigna de liberación nacional era correcta bajo los gobiernos “fascistas” de Mueller y Bruening, ¿cómo puede haber perdido su eficacia bajo el gobierno de Hitler? ¿O acaso las consignas nacionalistas sirven solamente en épocas de paz? Realmente, los epígonos del leninismo hicieron *todo lo posible* por confundirse y confundir hasta el final a la clase obrera.

50.- *El impotente revolucionarismo de la Tercera Internacional* es una consecuencia directa de su fatal política. Después de la catástrofe alemana, quedó al descubierto la insignificancia política de los llamados partidos comunistas en todos los países en los que fueron sometidos a alguna prueba. La sección francesa, que se mostró absolutamente incapaz de levantar, aunque sea a unas decenas de miles de trabajadores, contra el pillaje colonial de África, indudablemente hará más evidente su bancarrota en el momento del supuesto peligro nacional.

51.- La lucha contra la guerra, inconcebible sin la movilización revolucionaria de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo, exige al mismo tiempo una influencia directa sobre el *ejército y la armada* por un lado y sobre el *transporte* por el otro. Pero es imposible influir sobre los soldados sin influir sobre la juventud obrera y campesina. En cuanto a la influencia sobre el transporte, requiere estar muy afirmados en los sindicatos. Pero la Tercera Internacional, con ayuda de la Comintern, perdió todas sus posiciones en el movimiento sindical y se cortó todas las vías de acceso a la juventud trabajadora. En estas condiciones, hablar de la lucha contra la guerra es lo mismo que soplar pompas de jabón. No cabe hacerse ninguna ilusión; si el imperialismo ataca a la URSS la Tercera Internacional no servirá para nada.

El pacifismo “revolucionario” y la guerra

52.- Como corriente independiente, el *pacifismo* pequeñoburgués de “izquierda” parte de la premisa de que es posible garantizar la paz por algún medio particular y especial al margen de la lucha de clases del proletariado y de la revolución socialista. En sus artículos y discursos los pacifistas inculcan el “odio a la guerra”, apoyan a los que hacen objeciones de conciencia, predicán el boicot y la huelga general (o mejor dicho el mito de la huelga general) contra la guerra. Los pacifistas más “revolucionarios” no vacilan incluso en hablar a veces de insurrección contra la guerra. Pero en lo esencial no tienen idea del indisoluble lazo que une a la insurrección con la lucha de clases y con la

política de un partido revolucionario. Para ellos la insurrección no es más que una amenaza dirigida a las clases dominantes, no el objeto de prolongados y persistentes esfuerzos.

Al explotar la tendencia natural de las masas hacia la paz y apartarlas de sus canales adecuados, los pacifistas pequeñoburgueses terminan siendo un apoyo inconsciente del imperialismo. Si se declara la guerra, la inmensa mayoría de los “aliados” pacifistas estarán en el campo de la burguesía y utilizarán la autoridad con que los invistió la Tercera Internacional en su propaganda en favor de la confusión patriótica de la vanguardia proletaria.

53.- *El Congreso de Ámsterdam* contra la guerra, así como el Congreso de París contra el fascismo, organizados por la Tercera Internacional, son ejemplos clásicos de la sustitución de la lucha de clases revolucionaria por la política pequeñoburguesa de desfiles ostentosos, de manifestaciones llamativas, de aldeas a lo Potemkin. Al día siguiente de las vocingleras protestas contra la guerra *en general*, los heterogéneos elementos reunidos artificialmente por medio de maniobras e intrigas se dispersarán en todas direcciones y no levantarán ni el dedo meñique contra esa *guerra en particular*.

54.- El reemplazo del frente único proletario, es decir del acuerdo de lucha entre las organizaciones obreras, por el bloque de la burocracia comunista con los pacifistas pequeñoburgueses (entre los cuales por cada confusionista honesto hay docenas de arribistas) lleva a un total *eclecticismo en las cuestiones tácticas*. Los congresos de Barbusse-Munzenberg consideran un mérito especial combinar todo tipo de “lucha” contra la guerra: las protestas humanitarias, la negativa individual a servir en el ejército, la educación de la “opinión pública”, la huelga general e incluso la insurrección. Se presenta como elementos de un todo armonioso a métodos que en la realidad están en irreconciliable contradicción y conflicto. Los socialrevolucionarios rusos, que predicaban una táctica “sintética” en la lucha contra el zarismo (alianza con los liberales, terror individual y lucha de masas), eran gente muy seria comparados con los inspiradores del bloque de Ámsterdam. ¡Pero los obreros deben recordar que el bolchevismo salió a la palestra para luchar contra el eclecticismo populista!

La pequeña burguesía y la guerra

55-. Los campesinos y los estratos más bajos de la población urbana, para quienes la guerra no es menos desastrosa que para el proletariado, pueden ligarse estrechamente a éste en la lucha contra la guerra. Hablando en general, sólo de esta manera se podrá evitar la guerra por medio de la insurrección. Pero los campesinos se dejarán arrastrar todavía menos que los obreros al camino revolucionario por las abstracciones, las frases hechas y las órdenes dictadas desde arriba. Los epígonos del leninismo, que hicieron dar un giro a la Comintern entre 1923 y 1924 con la consigna “de cara al campesinado”, revelaron una incapacidad total para atraer al comunismo a los campesinos e incluso a los obreros rurales. La *Krestintern* (Internacional Campesina) expiró tranquilamente sin siquiera una oración fúnebre. La “conquista” del campesinado de los diferentes países, tan abiertamente proclamada, se mostró en todos los casos efímera cuando no simplemente inexistente. Precisamente en el terreno de la política campesina la bancarrota de la Tercera Internacional adquirió un carácter muy gráfico, aunque en realidad fue una consecuencia inevitable de la ruptura de la Comintern con el proletariado.

El campesinado participará en la lucha revolucionaria contra la guerra sólo si se convence en la práctica de la capacidad de los obreros para dirigir esta lucha. Por lo tanto, la clave del triunfo está en los talleres y en las fábricas. El proletariado revolucionario aparecerá ante el campesinado como una fuerza real y la pequeña burguesía urbana estrechará filas con él.

56.- La pequeña burguesía de la ciudad y del campo no es homogénea. El proletariado puede atraer a su lado a los *sectores más bajos*: los campesinos pobres, los semiproletarios, los empleados públicos de menor jerarquía, los vendedores ambulantes, el pueblo oprimido y disperso privado por todas sus condiciones de existencia de la posibilidad de llevar adelante una lucha independiente. Por encima de este amplio sector de la pequeña burguesía se elevan los líderes, que gravitan hacia la mediana y gran burguesía y se convierten en profesionales de la política democrática y pacifista o fascista. Mientras están en la oposición estos señores apelan a la más desenfrenada demagogia como medio más seguro de luego cotizarse mejor ante la gran burguesía.

El crimen de la Tercera Internacional consiste en remplazar la lucha por lograr una influencia revolucionaria sobre la verdadera pequeña burguesía, sobre sus *masas plebeyas*, por bloques carnavalescos con sus falsos líderes pacifistas. En lugar de desprestigiar a éstos, los fortalece con el prestigio de la Revolución de Octubre y convierte a los sectores inferiores de la pequeña burguesía en víctimas políticas de los líderes traidores.

57.- La *vía revolucionaria para llegar al campesinado pasa por la clase obrera*. Para ganarse la confianza de la aldea es necesario que los propios obreros revolucionarios vuelvan a confiar en las banderas de la revolución proletaria. Esto sólo se puede lograr con una correcta política en general y con una correcta política contra la guerra en particular.

“Derrotismo” y guerra imperialista

58.- Cuando se trata de un conflicto entre países capitalistas, el proletariado de cualquiera de ellos se niega categóricamente a sacrificar sus intereses históricos, que en última instancia coinciden con los intereses de la nación y de la humanidad, en beneficio del triunfo militar de la burguesía. La fórmula de Lenin “*La derrota es el mal menor*” no significa que lo sea la derrota del propio país respecto a la del país enemigo, sino que la derrota militar resultante del avance del movimiento revolucionario es infinitamente más beneficiosa para el proletariado y todo el pueblo que el triunfo militar garantizado por “la paz civil”. Karl Liebknecht planteó un lema hasta ahora no superado para la política proletaria en épocas de guerra: “El principal enemigo del pueblo está en su propio país.” La revolución proletaria triunfante superará los males provocados por la derrota y creará la garantía final contra futuras guerras y derrotas. Esta actitud dialéctica hacia la guerra constituye el elemento más importante de la educación revolucionaria y por lo tanto también de la lucha contra la guerra.

59.- *La transformación de la guerra imperialista en guerra civil* es el objetivo estratégico general al que se debe subordinar toda la política de un partido proletario. Las consecuencias de la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871, así como las de la matanza imperialista de 1914-1918 (la Comuna de París, las revoluciones de Febrero y Octubre en Rusia, las revoluciones en Alemania y Austria-Hungría, las insurrecciones en una cantidad de países beligerantes) atestiguan irrefutablemente que la guerra moderna entre naciones capitalistas trae aparejada la guerra de clases dentro de cada una de las naciones. La tarea del partido revolucionario consiste en preparar el triunfo del proletariado en esta última guerra.

60.- La experiencia de los años 1914-1918 demuestra, al mismo tiempo, que la *consigna de paz* de ninguna manera se contradice con la fórmula estratégica del “derrotismo”; por el contrario, desarrolla una tremenda fuerza revolucionaria, especialmente en el caso de una guerra prolongada. La consigna de paz adquiere un carácter pacifista, es decir estupidizante, debilitante, sólo cuando juegan con ella los políticos democráticos y otros por el estilo; cuando los sacerdotes ofrecen plegarias por

la rápida terminación de la matanza; cuando los “amantes de la humanidad”, entre ellos los social-patriotas, urgen plañideramente a los gobiernos a hacer rápido la paz “sobre una base justa”. Pero la consigna de paz no tiene nada en común con el pacifismo cuando surge en los cuarteles y trincheras de la clase obrera, cuando se entrelaza con la consigna de fraternidad entre los soldados de los ejércitos enemigos y unifica a los oprimidos contra los opresores. La lucha revolucionaria por la paz, que asumirá formas cada vez más amplias y audaces, es el medio más seguro de “transformar la guerra imperialista en guerra civil”.

La guerra, el fascismo y el armamento del proletariado

61.- La guerra exige “la paz civil”. En las condiciones actuales, la burguesía sólo puede lograrla por medio del *fascismo*. De ese modo, el fascismo se convirtió en el principal factor político de la guerra. La lucha contra la guerra supone la lucha contra el fascismo. Todos los programas revolucionarios de lucha contra la guerra (“derrotismo”, “transformación de la guerra imperialista en guerra civil”, etcétera) no serán más que palabras huecas si la vanguardia proletaria se demuestra incapaz de rechazar victoriosamente al fascismo.

Exigir al estado burgués el *desarme de las bandas fascistas*, como lo hacen los stalinistas, significa seguir el camino de la socialdemocracia alemana y del austro-marxismo. Precisamente Wels y Otto Bauer “exigían” al estado que desarmara a los nazis y garantizara la paz interna. Es cierto que el gobierno “democrático” puede, cuando le conviene, desarmar a grupos fascistas aislados, pero sólo para desarmar con mayor ferocidad aun a los trabajadores e impedirles que se armen por su cuenta. Al día siguiente de haber “desarmado” a los fascistas, el estado burgués les dará la posibilidad de rearmarse doblemente y apuntar con fuerza renovada sobre el proletariado inerme. Volverse hacia el estado, es decir hacia el capital, con la exigencia de que desarme a los fascistas implica sembrar las peores ilusiones democráticas, adormecer la vigilancia del proletariado, desmoralizar su voluntad.

62.- Partiendo del hecho de que las bandas fascistas están armadas, la política revolucionaria correcta consiste en crear *destacamentos obreros armados* con el propósito de la autodefensa y en instar incansablemente a los trabajadores a que se armen. Este es el centro de gravedad de toda la situación política actual. Los socialdemócratas, hasta los más izquierdistas, es decir los que están dispuestos a repetir frases generales sobre la revolución y la dictadura del proletariado, eluden cuidadosamente el problema del armamento del proletariado o declaran abiertamente que es un objetivo “quimérico”, “aventurero”, “romántico”, etcétera. Proponen que en lugar (!) de armar a los trabajadores se haga propaganda entre los soldados, cosa que en realidad ellos no llevan a cabo y que son incapaces de realizar. Los oportunistas necesitan hablar del trabajo en el ejército para echar tierra sobre el problema del armamento de los obreros.

63.- *La lucha por ganar al ejército* es indiscutiblemente lo fundamental en la lucha por el poder. El trabajo persistente y abnegado entre los soldados es un deber revolucionario de todo partido realmente proletario. Este trabajo se puede realizar con éxito seguro con la condición de que sea correcta la política general del partido, en especial la que está dirigida hacia la juventud. El programa agrario del partido y todo el sistema de consignas transicionales, que afectan los intereses básicos de las masas pequeñoburguesas y les abren una perspectiva de salvación, es de tremenda importancia para el trabajo en el ejército en los países de población campesina numerosa.

64.- Sin embargo, sería pueril creer que solamente con la propaganda se puede volcar a todo el ejército del lado del proletariado haciendo así innecesaria la revolución. El ejército es heterogéneo, y sus elementos heterogéneos están atados por las cadenas de

hierro de la disciplina. Con la propaganda se pueden crear células revolucionarias en el ejército y preparar una actitud de simpatía entre los soldados más progresivos. La propaganda y la agitación no pueden lograr más que esto. Suponer que el ejército, por iniciativa propia, puede defender del fascismo a las organizaciones obreras e incluso garantizar que el poder pase a manos del proletariado significa sustituir con almibaradas ilusiones las duras lecciones de la historia. Los sectores más importantes del ejército se pasarán al lado del proletariado en el momento de la revolución sólo si éste les demuestra en la acción que *está dispuesto a luchar por el poder* hasta la última gota de su sangre. Ello supone necesariamente el armamento del proletariado.

65.- La burguesía se plantea el objetivo de impedir que el proletariado gane terreno dentro del ejército. El fascismo lo resuelve no sin éxito a través de los destacamentos armados. La tarea *inmediata, urgente, actual* del proletariado no es tomar el poder sino defender sus organizaciones de las bandas fascistas, detrás de las cuales, aunque guardando cierta distancia, se encuentra el estado capitalista. Quien afirme que los obreros no tienen posibilidad de armarse está proclamando que no tienen defensa frente al fascismo. Entonces no hay necesidad de hablar de socialismo, de revolución proletaria, de lucha contra la guerra. Entonces hay que eliminar el programa comunista y el marxismo.

66.- Quien deje de lado la tarea de armar a los obreros no será un revolucionario sino un impotente pacifista que mañana capitulará ante el fascismo y la guerra. En sí misma esta tarea es totalmente viable, como lo atestigua la historia. Si los obreros llegan a entender realmente que es un problema de vida o muerte, conseguirán las armas. Explicarles la situación política sin esconder ni minimizar nada y sin recurrir a ninguna mentira consoladora constituye la primera obligación de un partido revolucionario. Sin embargo, ¿cómo defenderse contra el enemigo mortal si no se tiene dos cuchillos por cada cuchillo fascista y dos revólveres por cada uno de ellos? No hay ni puede haber otra respuesta.

67.- ¿Dónde conseguir las armas? En primer lugar, de los fascistas. El *desarme de los fascistas* es una consigna vergonzosa cuando va dirigida a la policía burguesa. El *desarme de los fascistas* es una consigna excelente cuando va dirigida a los obreros revolucionarios. Pero los arsenales fascistas no son la única fuente de aprovisionamiento. El proletariado cuenta con cientos y miles de canales para su autodefensa. No debemos olvidar que son los obreros, y sólo ellos, quienes fabrican con sus propias manos las armas de toda clase. Es indispensable que la vanguardia proletaria comprenda con claridad que no podemos rehuir la tarea de la autodefensa. El partido revolucionario tiene que asumir la iniciativa del armamento de los destacamentos obreros de combate. Y para ello debe librarse primero de todo escepticismo, de toda indecisión y razonamiento pacifista respecto a este problema.

68.- La consigna de las *milicias obreras*, o de los destacamentos de autodefensa, es revolucionaria cuando se trata de milicias armadas; de otro modo se la reduce a un despliegue teatral, a una farsa y, en consecuencia, a un autoengaño. Por supuesto, al principio el armamento será primitivo. Los primeros destacamentos obreros no tendrán obuses ni tanques ni aeroplanos. Pero el 6 de febrero en París, en el centro de un poderoso país militarista, bandas armadas con revólveres y con palos incrustados con hojas de afeitar estuvieron cerca de tomar el palacio de Borbón y provocaron la caída del gobierno. El día de mañana, bandas como esas pueden saquear las oficinas de los periódicos obreros o los locales sindicales. La fuerza del proletariado reside en su número. Hasta el arma más primitiva puede realizar milagros en manos de las masas. En condiciones favorables pueden allanar el camino a un armamento más perfeccionado.

69.- La consigna del *frente único* degenera en una frase centrista si en la situación actual no se la complementa con la propaganda y la aplicación práctica de los métodos concretos de lucha contra el fascismo. El frente único es necesario, antes que nada, para la creación de comités de defensa locales. Estos son necesarios para la creación y unificación de los destacamentos obreros. Estos destacamentos, desde el primer momento, deben buscar y encontrar armas. Los destacamentos de autodefensa no son más que una etapa del armamento del proletariado. En general la revolución no conoce otros caminos.

La política revolucionaria contra la guerra

70.- El primer requisito para el éxito es la *educación de los cuadros partidistas* en la correcta comprensión de las condiciones de la guerra imperialista y de los procesos políticos que la acompañan. ¡Ay del partido que en este candente problema se queda en las frases generales y en las consignas abstractas! Los sangrientos acontecimientos caerán sobre su cabeza y lo aplastarán.

Hay que formar círculos especiales de estudio de las experiencias de la guerra de 1914-1918 (preparación ideológica de la guerra por los imperialistas, engaño de la opinión pública por los cuarteles militares a través de la prensa patriótica, rol de la antítesis defensa-ataque, agrupamientos en el campo proletario, aislamiento de los elementos marxistas, etcétera).

71.- Para un partido revolucionario es especialmente crítico *el momento en que se declara la guerra*. La prensa burguesa y social-patriota, en alianza con la radio y el cine, derramarán sobre las masas trabajadoras torrentes de veneno chovinista. Ni el partido más revolucionario y templado puede resistirlo totalmente. La historia del Partido Bolchevique, totalmente falsificada en la actualidad, no sirve para preparar a los trabajadores avanzados para esta prueba sino para adormecerlos en la impotencia pasiva con formas ideales inventadas.

Pese a que por mucho que se esforzara la imaginación no se podía considerar a la Rusia zarista una democracia o un país culto, ni tampoco suponer que estaba a la defensiva, la fracción bolchevique de la Duma, junto con la fracción menchevique, sacó al principio una declaración social-patriota diluida con un rosado internacionalismo pacifista. La fracción bolchevique asumió pronto una posición más revolucionaria, pero cuando se juzgó a la fracción todos los diputados acusados y su guía teórico Kámenev, con la excepción de Muranov, se diferenciaron categóricamente de la teoría derrotista de Lenin. El trabajo ilegal del partido murió casi al comenzar. Sólo gradualmente comenzaron a aparecer los volantes revolucionarios que reivindicaban ante los obreros las banderas del internacionalismo, pero sin plantear, sin embargo, consignas derrotistas.

Los primeros dos años de guerra minaron en gran medida el patriotismo de las masas y empujaron al partido hacia la izquierda. Pero la Revolución de Febrero, que transformó a Rusia en una “democracia”, dio lugar al surgimiento de una nueva y poderosa ola de patriotismo “revolucionario”. Todavía entonces la inmensa mayoría de los dirigentes del Partido Bolchevique no le hicieron frente. En marzo de 1917 Stalin y Kámenev imprimieron al periódico central del partido una orientación social-patriótica. Sobre esta base se produjo un acercamiento, y en la mayor parte de las ciudades una fusión directa, de las organizaciones bolchevique y menchevique. Protestaron los revolucionarios más firmes, sobre todo en los distritos avanzados de Petrogrado; tuvo que llegar Lenin a Rusia y entablar su lucha irreconciliable contra el social-patriotismo para que se enderezara el frente internacionalista del partido. Eso ocurrió en el mejor partido, el más revolucionario y templado.

72.- El estudio de la experiencia histórica del bolchevismo es de un gran valor educativo para los obreros avanzados; les señala la fuerza terrible de la opinión pública burguesa que tendrán que soportar y al mismo tiempo les enseña a no desesperar, a no dejar las armas, a no perder el coraje pese al total aislamiento en que se encontrarán a comienzos de la guerra.

Hay que estudiar cuidadosamente los agrupamientos políticos del proletariado de otros países, tanto de los que participaron en la guerra como de los que permanecieron neutrales. Es muy importante la experiencia de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania, donde los acontecimientos siguieron un curso diferente al de Rusia pero en última instancia llevaron a la misma conclusión, la de que *hay que saber nadar contra la corriente*.

73.- Debemos seguir muy de cerca el *reclutamiento de carne de cañón* que se está preparando, el cerco diplomático cuyo objetivo es descargar la responsabilidad sobre el bando opuesto, las traicioneras formulaciones de los social-patriotas declarados que se disponen a pasar del pacifismo al militarismo, las vacías consignas de los dirigentes “comunistas” (que el primer día de la guerra estarán tan sorprendidos como los “dirigentes” alemanes la noche del incendio del Reichstag).

74.- Hay que analizar los artículos y discursos del gobierno y de la oposición que publican los diarios, comparándolos con los de la guerra anterior, prever las formas que adoptará el engaño al pueblo, cotejar luego esas previsiones con los acontecimientos, enseñarle a la vanguardia proletaria a *orientarse independientemente en los acontecimientos* para que no se la tome desprevenida.

75.- La agitación redoblada contra el imperialismo y el militarismo no debe partir de fórmulas abstractas sino de los hechos concretos que impactan a las masas. Tenemos que denunciar implacablemente no sólo el presupuesto militar sino *todas las formas disimuladas de militarismo*, sin dejar de señalar las maniobras, suministros y órdenes militares.

Por medio de trabajadores bien preparados hay que plantear en todas las organizaciones obreras sin excepción y en la prensa proletaria el problema del peligro de guerra y la necesidad de luchar contra ésta, exigiendo a los dirigentes respuestas claras y definidas a la pregunta de qué hacer.

76.- Para ganarse la confianza de la *juventud*, no sólo hay que declarar la lucha para terminar con la socialdemocracia moralmente corruptora y el burocratismo de la Tercera Internacional sino también para crear una organización que se apoye en el pensamiento crítico y la iniciativa revolucionaria de la joven generación.

Tenemos que poner a la juventud trabajadora contra toda forma de militarización impulsada por el estado burgués. Simultáneamente, hay que movilizarla y militarizarla en interés de la revolución (comités de defensa contra el fascismo, destacamentos rojos de combate, milicias obreras, lucha por el armamento del proletariado).

77.- Para ganar posiciones revolucionarias en los *sindicatos* y en otras organizaciones obreras de masas es necesario romper implacablemente con el ultimatismo burocrático, aceptar a los obreros donde están y cómo son y hacerlos avanzar de los objetivos parciales a los generales, de la defensa al ataque, de los prejuicios patrióticos al derrocamiento del estado burgués.

Dado que en la mayoría de los países las direcciones de la burocracia sindical representan esencialmente un sector no oficial de la policía capitalista, un revolucionario tiene que saber combatirla irreconciliablemente, combinando la actividad legal con la ilegal, el coraje combatiente con la prudencia conspirativa.

Sólo con estos métodos combinados podremos nuclear a la clase obrera, y en primer lugar a la juventud, alrededor de las banderas revolucionarias, abriéndonos camino hacia los cuarteles capitalistas y levantar a todos los oprimidos.

78. La lucha contra la guerra solamente adquirirá un carácter realmente amplio, de masas, si participan en ella las *trabajadoras y campesinas*. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y el deterioro burocrático de la Tercera Internacional golpearon más cruelmente a los sectores más oprimidos y privados de derechos, en primer lugar a las mujeres. Despertarlas, ganarse su confianza, mostrarles el camino verdadero, significa movilizar contra el imperialismo la pasión revolucionaria del sector más aplastado de la humanidad.

El trabajo antimilitarista entre las mujeres tendrá que tomar en cuenta el reemplazo de los hombres movilizados por las obreras revolucionarias, que inevitablemente, en el caso de que se declare la guerra, tendrán que hacerse cargo de gran parte de la tarea revolucionaria y sindical.

79.- Si las fuerzas del proletariado no alcanzan para evitar la guerra por medio de la revolución (que es la única manera de evitarla), los obreros, junto con todo el pueblo, se verán forzados a *participar en el ejército y la guerra*. Las consignas individualistas y anarquistas de rechazo al servicio militar, resistencia pasiva, desertión, sabotaje, están en contradicción básica con los métodos de la revolución proletaria. Pero así como en la fábrica el obrero avanzado se siente un esclavo del capital que se prepara para su liberación, en el ejército capitalista se siente un esclavo del imperialismo. Obligado a entregar sus músculos y también su vida, no somete su conciencia revolucionaria. Sigue siendo un luchador, aprende a usar las armas, explica hasta en las trincheras el significado de clase de la guerra, nuclea a los disconformes, los organiza en células, transmite las ideas y consignas del partido, observa cuidadosamente los cambios en el estado de ánimo de las masas, el reflujó de la marea patriótica, el incremento de la indignación, y en el momento crítico llama a los soldados a colaborar con los obreros.

La Cuarta Internacional y la guerra

80.- La lucha contra la guerra exige un instrumento revolucionario de combate, es decir un *partido*. En la actualidad no existe a escala nacional ni internacional. Hay que construir el partido revolucionario teniendo en cuenta toda la experiencia del pasado, incluidas las de la Segunda y de la Tercera Internacional. Renunciar a la lucha abierta y directa por la nueva internacional significa apoyar consciente o inconscientemente a las dos internacionales existentes, de las cuales una apoyará activamente la guerra y la otra sólo será capaz de desorganizar y debilitar a la vanguardia proletaria.

81.- Es cierto que no pocos revolucionarios honestos siguen adhiriendo a los llamados partidos comunistas. En muchos casos, la persistencia con que se aferran a la Tercera Internacional se explica por una abnegación revolucionaria mal orientada. No se los atraerá a la nueva internacional haciéndoles concesiones ni adaptándose a los prejuicios que se les han inculcado sino, por el contrario, desenmascarando sistemáticamente el fatal rol internacional del *stalinismo* (centrismo burocrático). De allí que haya que plantear los problemas de la guerra con especial claridad e intransigencia.

82.- Al mismo tiempo, hay que seguir atentamente la lucha interna en el campo reformista y atraer oportunamente a la lucha contra la guerra a los *grupos socialistas de izquierda* que tienden hacia la revolución. El mejor criterio para juzgar las tendencias de una organización determinada es su actitud en la práctica, en la acción, hacia la defensa nacional y hacia las colonias, especialmente en los casos en que la burguesía de ese país posea esclavos coloniales. Sólo la ruptura total y absoluta con la opinión pública oficial sobre la cuestión candente de “la defensa de la patria” significa un giro, o por lo menos

el comienzo de un giro, de las posiciones burguesas a las proletarias. El acercamiento a las organizaciones de izquierda de este tipo tiene que ir acompañado por la crítica fraternal a toda indefinición política y por la elaboración conjunta de los problemas teóricos y prácticos de la guerra.

83.- No son pocos los políticos que en el movimiento obrero reconocen, por lo menos de palabra, el fracaso de la Segunda y de la Tercera Internacional, pero al mismo tiempo consideran que *“éste no es el momento” para comenzar a construir una nueva internacional*. Esa posición no es propia de un marxista revolucionario sino de un stalinista o de un reformista desilusionado. La lucha revolucionaria no se interrumpe. Puede ser que hoy las condiciones no le sean favorables, pero un revolucionario que no es capaz de nadar contra la corriente no es un revolucionario. Considerar *“inoportuna”* la construcción de la nueva internacional es lo mismo que declarar inoportuna la lucha de clases y, en particular, la lucha contra la guerra. En la época actual la política proletaria no puede menos que plantearse las tareas internacionales. Y éstas no pueden menos que exigir la unión de los cuadros internacionales. No se puede postergar ni un día esta tarea sin capitular ante el imperialismo.

84.- Por supuesto, nadie puede predecir cuándo estallará la guerra y en qué etapa se encontrará en ese momento la construcción de nuevos partidos y de la Cuarta Internacional. Tenemos que hacer todo lo posible para que la preparación de la revolución proletaria sea más rápida que la preparación de la nueva guerra. Sin embargo, es muy posible que también esta vez el imperialismo le gane de mano a la revolución. Pero incluso esta perspectiva, preñada de grandes sacrificios y calamidades, no nos releva de la obligación de *construir inmediatamente la nueva internacional*. La transformación de la guerra imperialista en revolución proletaria será tanto más rápida cuanto más avanzado esté nuestro trabajo previo, cuanto más firmes sean los cuadros revolucionarios desde el comienzo mismo de la guerra, cuanto más sistemáticamente realicen su tarea en todos los países beligerantes y cuanto más firmemente apoyen esta tarea en principios estratégicos, tácticos y organizativos correctos.

85.- Con su primer golpe la guerra imperialista aplastará el decrepito esqueleto de la Segunda Internacional y hará pedazos sus secciones nacionales. Dejará totalmente al desnudo la vacuidad e impotencia de la Tercera Internacional. Pero tampoco perdonará a esos indecisos grupos centristas que eluden el problema de la internacional, buscan caminos puramente nacionales, no llevan ningún problema hasta su conclusión, no tienen perspectivas y se alimentan coyunturalmente de la agitación y la confusión de la clase obrera.

Incluso si al comienzo de una nueva guerra los verdaderos revolucionarios pasan a ser otra vez una pequeña minoría, no nos cabe ninguna duda de que esta vez el vuelco de las masas hacia la revolución será mucho más rápido, más decidido e incansable que en la primera guerra imperialista. En todo el mundo capitalista puede y debe triunfar una nueva ola insurreccional.

Es indiscutible que en nuestra época sólo la organización que se apoye en principios internacionales y forme parte del partido mundial del proletariado podrá echar raíces en terreno nacional. *¡Ahora la lucha contra la guerra significa la lucha por la Cuarta Internacional!*

1935: Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo³¹⁸. El bonapartismo burgués y el bonapartismo soviético (marzo de 1935)

Algunos críticos se quejan de que usamos demasiado extensa y diversamente el término bonapartismo. Esos críticos no advierten que lo mismo sucede con otros términos del vocabulario político, como por ejemplo “democracia” y “dictadura”, para no mencionar “estado”, “sociedad”, “gobiernos”, etcétera. Hablamos de la democracia del pasado (basada en la esclavitud), de la democracia de las corporaciones medievales, de la democracia burguesa, de la democracia proletaria (refiriéndonos al estado), así como de la democracia en los partidos; en los sindicatos, en los gremios, etcétera. El marxismo no puede renunciar a esos conceptos económicos ya establecidos ni dejar de aplicarlos a los nuevos fenómenos; de otro modo la transmisión del conocimiento humano sería en general imposible. A riesgo de equivocarse, el marxismo tiene que definir en cada caso el contenido social del concepto y la tendencia de su evolución. Recordemos que Marx y Engels no sólo caracterizaron como bonapartista el régimen de Napoleón III sino también el de Bismarck³¹⁹. El 12 de abril de 1890 Engels le escribía a Sorge: “Hoy en día *todo* gobierno se está volviendo bonapartista, *nolens volens*.” Eso fue más o menos cierto durante un prolongado período en que la agricultura estaba en crisis y la industria deprimida. La nueva alza del capitalismo desde 1895 en adelante debilitó las tendencias bonapartistas; la decadencia del capitalismo después de la [Primera] Guerra [Mundial] las fortaleció considerablemente.

En su *Historia de la Gran Revolución Rusa*, Chernov³²⁰ saca a relucir declaraciones de Lenin y Trotsky describiendo al régimen de Kerensky como bonapartismo embrionario; rechazando esta caracterización, dice sentenciosamente: “El bonapartismo levanta vuelo con alas de gloria” Este “vuelo” teórico es muy al estilo de Chernov, pero Marx, Engels y Lenin no definían al bonapartismo de acuerdo a vuelos retóricos sino en base a una específica relación entre las clases.

Entendemos por bonapartismo el régimen en el cual la clase económicamente dominante, aunque cuenta con los medios necesarios para gobernar con métodos democráticos, se ve obligada a tolerar (para preservar su propiedad) la dominación incontrolada del gobierno por un aparato militar y policial, por un “salvador” coronado. Este tipo de situación se crea cuando las contradicciones de clase se vuelven particularmente agudas; el objetivo del bonapartismo es prevenir las explosiones. La sociedad burguesa pasó más de una vez por épocas así; pero eran, por así decirlo, solamente ensayos. La decadencia actual del capitalismo no sólo quitó definitivamente toda base de apoyo a la democracia; también reveló que el viejo bonapartismo resulta totalmente inadecuado; lo ha reemplazado el fascismo. Sin embargo, como puente entre la democracia y el fascismo (en 1917 en Rusia como “puente” entre la democracia y el bolchevismo), aparece un “régimen personal” que se eleva por encima de la democracia

³¹⁸ Tomado de “Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo”, en *Escritos*, Tomo VI, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 315-320; también para las notas. *Quatrième Internationale*, (Cuarta Internacional) febrero de 1937. *Quatrième Internationale* era una revista publicada en francés por el Secretariado Internacional.

³¹⁹ *Otto von Bismarck* (1815-1898): dirigente reaccionario del gobierno prusiano entre 1862 y 1871 y canciller del Imperio Alemán entre 1871 y 1890. Organizó la unificación de Alemania por medio de la Guerra de las Siete Semanas contra Austria y de la Guerra Franco-Prusiana.

³²⁰ *Victor Chernov* (1876-1952): fundador y dirigente del Partido Social Revolucionario ruso. Participó en la Conferencia de Zimmerwald, fue ministro de agricultura en el gobierno de Kerensky y se opuso a la Revolución Bolchevique.

y concilia con ambos bandos, mientras, a la vez, protege los intereses de la clase dominante; basta con dar esta definición para que el término bonapartismo resulte totalmente aclarado.

De todos modos, hacemos notar que:

1. Ni uno solo de nuestros críticos se tomó la molestia de señalar el carácter específico de los gobiernos prefascistas: Giolitti y Facta³²¹ en Italia; Bruening, Papen y Schleicher en Alemania; Dollfuss en Austria; Doumergue y Flandin en Francia.

2. Hasta hoy nadie propuso otro término. Por Nuestra parte, no necesitamos buscar otro; el término empleado por Marx, Engels y Lenin nos parece totalmente satisfactorio.

¿Por qué insistimos en esta cuestión? Porque es de colosal importancia teórica y política. Se puede decir que oficialmente se abre en un país una etapa prerrevolucionaria (o prefascista) en el momento en que el conflicto entre las clases divididas en dos campos hostiles traslada el eje del poder fuera del parlamento. Por lo tanto, el bonapartismo caracteriza el último plazo con que cuenta la vanguardia proletaria para la conquista del poder. Al no comprender la naturaleza del régimen bonapartista, los estalinistas se ven llevados a dar el siguiente diagnóstico: “no es una *situación revolucionaria*”, e ignoran la situación prerrevolucionaria.

Las cosas se complican cuando usamos el término *bonapartismo* refiriéndonos al régimen de Stalin y hablamos de “bonapartismo soviético”. “No [exclaman nuestros críticos] ustedes tienen demasiados bonapartismos; es inadmisibles hacer tan extensivo el término”, etcétera. Generalmente se hace este tipo de objeciones (abstractas, formales y gramaticales) cuando no se tiene nada que decir sobre el tema.

No caben dudas de que ni Marx, ni Engels, ni Lenin usaron el término bonapartismo refiriéndose a un estado obrero; no tiene nada de sorprendente, ya que no tuvieron ocasión de hacerlo. (Que Lenin no dudó en utilizar para el estado obrero, con las necesarias reservas, términos usados para el régimen burgués lo demuestra, por ejemplo, su expresión “capitalismo de estado soviético”). ¿Pero qué se puede hacer cuando los buenos viejos libros no nos dan las indicaciones necesarias? Tratar de arreglárselas usando la propia cabeza.

¿Qué significa el “régimen personal” de Stalin y cuál es su origen? En última instancia es producto de una aguda lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Con la ayuda de los aparatos burocrático y policial, el poder del “salvador” del pueblo y árbitro de la burocracia como casta dominante se elevó por encima de la democracia *soviética* reduciéndola a una sombra de sí misma. La función objetiva del “salvador” es proteger las nuevas formas de propiedad usurpando las funciones políticas de la clase dominante. ¿Acaso esta *precisa caracterización del régimen socialista* no es a la vez *la definición sociológica científica del bonapartismo*?

El valor incomparable del término radica en que nos permite descubrir inmediatamente afinidades históricas sumamente instructivas y determinar dónde están sus raíces sociales. Surge la conclusión siguiente; la ofensiva de las fuerzas plebeyas o proletarias contra la burguesía dominante, así como la ofensiva de las fuerzas pequeño burguesas o burguesas contra el proletariado dominante, puede terminar en regímenes políticos totalmente análogos (simétricos). Este es el hecho indiscutible que nos permite descubrir el término bonapartismo.

Cuando Engels escribía “*Todo* gobierno se está volviendo bonapartista, *nolens volens*”, pensaba seguramente sólo en las tendencias del proceso. En este terreno como en cualquier otro, la cantidad se transforma en cualidad. Toda democracia burguesa tiene rasgos bonapartistas. También se puede descubrir, con buenas razones, elementos

³²¹ Luigi Facta (1861-1930); premier de Italia en 1922 y senador en 1924.

bonapartistas en el régimen soviético de Lenin. Pero el arte del pensamiento científico consiste en determinar precisamente dónde la cantidad se transforma en una nueva cualidad. En la era de Lenin el bonapartismo soviético era una posibilidad; en la era de Stalin se ha convertido en una realidad.

El término bonapartismo confunde a los pensadores ingenuos (a lo Chernov) porque evoca la imagen del modelo histórico de Napoleón, así como el término cesarismo evoca la imagen de Julio César. De hecho, ambos términos se desprendieron hace mucho de las figuras históricas que les dieron origen. Cuando hablamos de *bonapartismo*, sin aditamentos, no pensamos en analogías históricas sino en una definición sociológica. Del mismo modo, el término chovinismo tiene un carácter tan general como *nacionalismo*, aunque el primero proviene del nombre del burgués francés Chauvin y el segundo de *nación*.

Sin embargo, *en algunos casos*, cuando hablamos de bonapartismo tenemos en mente una afinidad histórica más concreta. Así, el régimen de Stalin, que es la traducción del bonapartismo al idioma del estado soviético, revela al mismo tiempo una cantidad de rasgos *complementarios* que recuerdan el régimen del Consulado (o del Imperio, pero todavía sin corona).

No es casual; ambos regímenes siguieron a grandes revoluciones y las usurparon.

Vemos que un uso correcto, es decir dialéctico, del término bonapartismo no sólo no nos conduce al esquematismo (esa úlcera del pensamiento), sino que nos permite caracterizar bien concretamente el fenómeno que nos interesa; a éste no se lo toma aislado, como “algo en sí mismo”, sino en su conexión histórica con muchos otros fenómenos relacionados con él. ¿Qué más se le puede pedir a un término científico?

1935: ¿Alquimia centrista o marxismo?³²²

24 de abril de 1935

Los agrupamientos internos en Alemania y los problemas internacionales

En Alemania la vida política está tan aplastada y las masas sienten tanto las consecuencias de la derrota que los diversos grupos obreros todavía se ven privados de la posibilidad de desarrollarse en extensión y en profundidad y de descubrir las tendencias latentes en ellos. En estos períodos resultan muy importantes para la educación de los obreros avanzados, en primer lugar, la emigración política, y en segundo lugar las cuestiones internacionales. Con esto no queremos minimizar la importancia de las organizaciones y problemas internos de los movimientos de la clase obrera alemana. La primacía y continuidad del pensamiento y la educación revolucionarios hasta en los períodos más negros constituye una gran ayuda que luego fructifica y se multiplica en las épocas de alza revolucionaria.

Es precisamente ahora, entre los tentáculos de hierro de la dictadura nazi, que se están formando los cuadros de templados luchadores que imprimirán su sello sobre el

³²² Tomado de “¿Alquimia centrista o marxismo?”, en *Escritos*, Tomo VI, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 391-434; también para las notas. *The New International*, julio de 1935. Sin firma. La larga y venenosa respuesta del SAP fue publicada con el título *Una discusión necesaria* en el número de noviembre de 1935 de *The New International Bulletin*, publicado por la Liga por un Partido Obrero Revolucionario, encabezada por B. J. Field.

destino de Alemania. Sólo deseo subrayar con todo el énfasis posible la idea de que nuestros camaradas alemanes, ahora más que nunca, deben rever sus relaciones y agrupamientos internos, no considerándolos en sí mismos sino en la relación con los países en los que los problemas revolucionarios se plantean más extensa y claramente. Por ejemplo, es evidente que un gran éxito de los bolcheviques leninistas en cualquiera de los países no fascistas de Europa provocaría inmediatamente una vigorosa reacción en nuestra sección alemana. Ni tampoco debemos olvidar que los problemas políticos de los países no fascistas no son para Alemania solamente cuestiones del pasado sino también del futuro; el proletariado alemán tendrá que comenzar muchas cosas desde el principio y repetir otras, sólo que en lapsos inconmensurablemente más breves.

Esto que decimos también se aplica, por supuesto que con las modificaciones necesarias, a otras organizaciones. Sin perspectivas, sin consignas claras, el Partido Comunista Alemán, pese a todo, realiza un considerable trabajo ilegal. Este hecho evidencia qué numeroso es el sector de obreros revolucionarios que se niegan a capitular pero como no conocen otras banderas se agrupan bajo las del Partido Comunista Alemán. A esto tenemos que añadirle el “factor” financiero. Por supuesto, el dinero por sí mismo no garantiza el triunfo. Pero puede mantener la existencia de una organización durante un período prolongado, aunque ésta esté destinada a terminar en el tacho de los desperdicios.

Por otra parte, la supresión de la vida política en Alemania y los límites sumamente estrechos del movimiento obrero le impiden al PC revelar y llevar hasta sus últimas consecuencias sus falsas tendencias.

Todavía permanecen latentes la organización, la agitación, así como los errores. Pero el PC no está solo; todas las piezas del ajedrez europeo están ahora más estrechamente ligadas que nunca. Hay muchas razones para suponer que la fatal y criminal política del Partido Comunista Francés asestará un cruel golpe al PC Alemán aun antes de que éste logre arruinar por su cuenta su propia organización ilegal. Hoy hay todavía menos motivos para creer en la regeneración de la Comintern que hace un año o dos.

Sin embargo, de esto no se deduce que tengamos que volverles la espalda a las organizaciones ilegales del PC Alemán. Por el contrario, más bien tenemos que afirmar que nuestros amigos alemanes le dedicaron demasiado poca atención a esta organización, en cualquier caso, muchísimo menos que al pequeño SAP. ¿Hicieron bien?

No se concibe responder esta pregunta sin un criterio preciso. ¿Qué esperaban del SAP nuestros camaradas? ¿Era *terreno adecuado* para su actividad? Obviamente no; el SAP, que no nuclea a más de un par de miles de personas, es demasiado estrecho como campo de actividad. El PC sería mucho más adecuado, para no mencionar a la joven generación obrera que se interna por primera vez en la política bajo el látigo de Hitler. Queda otra posibilidad, el SAP como *aliado*, como *camaradas*. Naturalmente, la fusión de ambas organizaciones beneficiaría de manera evidente el futuro trabajo revolucionario. Pero la fusión exige acuerdo, no sobre problemas parciales y secundarios sino sobre los *fundamentales*. ¿Existe acuerdo?

Los dirigentes del SAP a menudo dicen que sus posiciones, “en esencia”, son las mismas que las nuestras, pero que ellos pueden defenderlas mejor, de manera más realista e “inteligente”. Si ése fuera el caso, romper hubiera sido una locura total; dentro de una organización única los dirigentes del SAP nos hubieran enseñado a desarrollar nuestras posiciones comunes con mayor habilidad y éxito. Pero desgraciadamente no es ése el caso. Los dirigentes del SAP se calumnian a sí mismos. Si después de muchas vacilaciones rechazaron la unidad en un marco nacional, si en consecuencia interrumpieron sus contactos internacionales con nosotros, las causas de ello tienen que haber sido muy serias; y lo fueron. No nos separan bagatelas tácticas sino *problemas*

fundamentales. Sería absurdo e inútil cerrar los ojos a esta realidad después de las experiencias que hemos vivido. Las diferencias entre nosotros y el SAP caen enteramente dentro de los límites de las contradicciones entre el *marxismo* y el *centrismo*.

No pretendo decir nada nuevo en estas líneas. Sólo deseo hacer un balance de las experiencias de todo el reciente período político, especialmente del último año y medio. Nada más beneficioso para la educación política que constatar los *principios* a la luz de hechos que fueron caracterizados en su momento o incluso con anticipación. Si pido a los lectores de este artículo que presten estricta atención al análisis detallado del carácter político del SAP, no es en absoluto con el objetivo de iniciar nuevas negociaciones sino por el contrario para intentar liquidarlas definitivamente. Los dirigentes del SAP no son nuestros partidarios ni nuestros aliados; son nuestros adversarios. Los intentos de acercarnos a ellos están agotados, por lo menos para el período inmediato. Naturalmente, es imposible, sobre todo desde afuera, manifestarse categóricamente en contra de tal o cual acción conjunta dentro de la propia Alemania. Pero me parece que nuestros compañeros de Alemania no tienen que plantearse sus relaciones con el SAP teniendo en cuenta solamente la mayor o menor afinidad de posiciones en la esfera de los problemas internos latentes en la clandestinidad a que nos condena Hitler (a la luz del fascismo todos los gatos son pardos). También tienen que considerar el rol que el SAP juega o intenta jugar en el terreno internacional.

Puede parecer extraño que dediquemos un trabajo relativamente tan extenso a una organización tan pequeña. Pero el nudo de la cuestión reside en el hecho de que *el problema que involucran las relaciones con el SAP es mucho mayor que el SAP mismo*. En última instancia, está en juego la política correcta hacia las tendencias centristas que ahora se presentan en el movimiento obrero con todos los colores del arco iris. ¡Hay que evitar que los conservadores aparatos centristas heredados del pasado controlen el desarrollo revolucionario de la vanguardia proletaria; ése es el objetivo!

El balance de la conferencia de la IAG

Después de un intervalo de un año y medio se reunió en París una conferencia de la IAG. ¿Cuáles fueron los resultados de esta conferencia? Hasta ahora, nadie nos dijo nada esencial sobre el tema. Es cierto que en el informe del SAP (*Die Neue Front*, marzo de 1935) se pueden encontrar retratos no del todo malos de algunos de los participantes en la conferencia, pero es totalmente imposible hallar respuesta a los interrogantes de por qué se convocó y qué resultados produjo. *El informe de la conferencia* no se presenta a la manera marxista, es decir con el objetivo de descubrir todas las tendencias y contradicciones existentes, sino a la manera centrista, para atemperar las diferencias y mostrar un panorama en el que todo anda bien.

Las académicas tesis sobre la *situación mundial* se aceptaron “por unanimidad”. En realidad, ¿en qué puede perjudicar repetir una vez más las fórmulas generales sobre el colapso del capitalismo, etcétera? Eso huele a radicalismo y no le crea a nadie ningún tipo de obligaciones. Fórmulas como ésas se convirtieron en una mercancía muy barata durante las épocas de crisis mundial. Pero, ¿intentó la resolución sobre “la situación mundial” proclamar la minúscula verdad de que el NAP³²³ que obtuvo el cuarenta y cinco por ciento de los votos y en consecuencia tiene detrás de él a la indudable mayoría de la población, podría, si lo hubiera deseado, haber transformado a Noruega en un baluarte de la clase obrera, podría haber impulsado con su ejemplo el coraje revolucionario de las masas escandinavas y haberse convertido en un importante factor en el desarrollo de

³²³ Entre la conferencia de la IAG de febrero de 1935 y la fecha en fue escrito este artículo, el NAP había pasado a ser el partido gobernante en Noruega.

Europa? ¿Porque el NAP todavía es miembro de la IAG! A pesar de ello (no, precisamente por ello) la conferencia eludió el tema del NAP y se ocupó de cuestiones más “elevadas”. ¿Cómo podía permitir Kilbom, ese futuro “estadista”, una crítica antitáctica y sectaria a sus vecinos? ¡Jamás! Y Schwab, ¿cómo podía disgustar a Kilbom? ¡No! Mejor hablar del colapso del capitalismo “en general”. Tal es el espíritu que predominó en esta conferencia. Y tal el espíritu que predomina en el informe del SAP.

La resolución sobre la guerra, votada después del informe del viejo centrista Fenner Brockway, el dirigente del ILP, suena muy radical. Pero ya hace mucho que sabemos que respecto a la guerra los más extremos oportunistas se inclinan al más extremo radicalismo, especialmente los de pequeñas organizaciones o de pequeños países “neutrales” no involucrados en la lucha real. Naturalmente, también puede haber genuinos revolucionarios en las organizaciones pequeñas y en los países “neutrales”, pero para diferenciarlos de los oportunistas tenemos que tomar en consideración su *política cotidiana*, no una resolución sobre la guerra (de algún otro) adoptada en un día de fiesta. El voto de Kilbom a favor de la huelga general y la insurrección contra la guerra carece absolutamente de valor, dada la política oportunista del mismo Kilbom en Suecia. Y si las circunstancias arrastraran a Suecia a la guerra, Kilbom seguramente no sacaría sus conclusiones prácticas de la resolución académica de la IAG sino de su política oportunista. ¿Acaso no hemos visto ya centenares de ejemplos?! Por supuesto, ni una sola de las resoluciones dice una palabra sobre la política oportunista del partido sueco, el más grande de la IAG después del NAP.

¿Qué importancia tiene que Doriot firme una resolución radical sobre la guerra, si él mismo, “en interés de la paz”, aconseja a los diplomáticos de su país “negociar con Hitler”! No a la alianza con la URSS, sí al acuerdo con Hitler: he ahí el programa de Doriot. Como veremos enseguida, cuando el mismo SAP pasó de la resolución académica sobre la guerra “en general” al problema de “la lucha por la paz” en las actuales condiciones, todas las frases altisonantes se fueron al diablo; entonces el SAP presentó una segunda resolución “práctica”, imbuida de arriba hasta abajo del espíritu del más puro filisteísmo pacifista.

Por eso resulta imposible leer sin asco la verbosidad de *Die Neue Front* sobre cómo “la teoría y la práctica leninistas [¡!] encontraron a sus únicos [¡!] y genuinos [¡!] defensores en los partidos de la IAG”. Para Lenin el objetivo de cualquier resolución era poner a prueba a los oportunistas, no dejándoles escapatoria, poniéndolos al descubierto y sorprendiendo las contradicciones entre sus palabras y sus actos. Lenin no consideraba un éxito sino un fraude y un crimen una resolución “revolucionaria” que también podían votar los oportunistas. Para él, el objetivo de las conferencias no consistía en presentar una resolución “respetable” sino en seleccionar a los militantes y las organizaciones que no traicionarían al proletariado en la hora de la tormenta. *Los métodos de la dirección del SAP son directamente opuestos a los métodos de Lenin.*

La delegación del SAP llevó a la conferencia un proyecto de *resolución de principios*. Como todos los documentos del SAP, el proyecto es una colección de postulados generales, “radicales”, y a la vez elude diligentemente los problemas más agudos. Sin embargo, este documento afecta mucho más de cerca el trabajo actual del partido que las tesis académicas sobre la situación mundial.

¿Qué suerte corrió este proyecto del SAP? Leemos: “El proyecto de *resolución de principios* presentado a la conferencia no pudo ser puesto a votación por falta de tiempo [¡!] y [¿?] porque algunos [¿?] partidos no tuvieron oportunidad [¡!] de considerarlo previamente.” Para un marxista esta sola frase vale más que volúmenes enteros. La conferencia se fue postergando mes a mes; se reunió después de un intervalo de un año y medio durante el cual ocurrieron acontecimientos de colosal importancia; la desorientada

vanguardia de la clase obrera exige respuestas claras... ¿Y entonces? La conferencia no pudo hacerse tiempo [¡!] para considerar una resolución de principios.

El segundo argumento (“y”) no es mejor: algunos partidos (¿qué partidos?) no tuvieron oportunidad (¿por qué no?) de considerar los principios que deben orientar al movimiento obrero de nuestra época. Entonces, ¿de qué se preocupan en general “estos mismos partidos”? La IAG existe desde hace tres años. ¿Sobre qué principios se basa? Nadie lo sabe. “Algunos” partidos no creen necesario perder tiempo con cuestiones de principios. La conferencia tampoco puede encontrar tiempo para ocuparse de esto. ¿Es posible concebir un pretexto más humillante y vil?

En realidad, el pobre balance de la conferencia no se puede explicar por razones de falta de tiempo sino por la *heterogeneidad* de su composición, por la preponderancia de las maniobras de centro-derecha. La misma heterogeneidad caracteriza a “algunos” de los partidos que adhieren a la IAG. De aquí la necesidad de no tocar las cuestiones más agudas, es decir las más importantes e impostergables. *El único principio de la IAG es callarse la boca respecto a los principios.*

Recordemos que el plenario internacional de los bolcheviques leninistas, en su resolución del 13 de setiembre de 1933, caracterizaba de la siguiente manera la conferencia de la IAG reunida en agosto de 1933: “Por supuesto, ni hablar se puede de construir la nueva internacional con organizaciones que parten de bases tan profundamente diferentes e incluso antagónicas [...] En lo que se refiere a las resoluciones aceptadas por la heterogénea mayoría de esta conferencia, totalmente marcadas con el sello de esta heterogeneidad, el plenario de los bolcheviques leninistas considera imposible asumir ninguna responsabilidad política por ellas.” ¡El que no se hace ilusiones no tiene que perderlas después!

El “profundo problema” del centrismo

La conferencia rechazó la moción en favor de la Cuarta Internacional presentada por los camaradas Sneevliet y Schmidt, delegados holandeses. Consideremos un poco más de cerca las confusas explicaciones que da *Die Neue Front*.

Parece que los delegados del SAP estaban dispuestos a apoyar la moción holandesa *con la condición* de que no se llevara a votación, sino que quedara solamente como expresión de “anhelo de las organizaciones abajo firmantes”. Pero un anhelo supone una *voluntad de llevarlo a cabo*. Quien expresa un anhelo trata de concretarlo. En una conferencia esto se hace a través de una votación. Era de imaginar que los delegados del SAP aprovecharían la oportunidad para obligar a votar contra la moción a todos los que en lo esencial se oponen a la Cuarta Internacional. Pero no. Schwab se niega a votar la moción, no porque *él mismo* esté en contra sino porque lo están otros. Incidentalmente, la mayoría tampoco vota en contra... pero se refugia cobardemente en la abstención. Esto no le impide a Doriot, que personalmente se abstuvo, escribir que la conferencia “condenó la idea trotskista de la Cuarta Internacional”. ¿Se puede sacar algo en limpio de todo esto? Pero esperemos, éste es sólo el comienzo.

Parece que la resolución holandesa se caracteriza “por hacer abstracción total de la verdadera situación actual” y por la falta de comprensión “del profundo problema que involucra ese objetivo”. Muy bien. Entonces, ¿por qué la delegación del SAP estuvo de acuerdo en apoyar una resolución tan pobre? Es obvio que Schwab no le otorga gran valor a su apoyo (¡ya lo demostró justamente en 1933!). Pero, así y todo, ¿cuál es en esencia la posición del SAP? “La proclamación de la Cuarta Internacional [leemos] pese a su necesidad objetiva, por ahora es imposible debido a razones subjetivas.” En primer lugar, aquí se confunde conscientemente, es decir, inescrupulosamente, “la proclamación de una

nueva internacional” con la proclamación de la necesidad de luchar por la Cuarta Internacional. Esto es lo que exigimos, no lo primero.

Sin embargo, ¿en qué radica el “profundo problema” involucrado en esta cuestión? Veamos: la nueva internacional es *objetivamente* necesaria pero *subjetivamente* imposible. En términos más simples, sin la nueva internacional el proletariado será aplastado, pero las masas no lo comprenden todavía. Pero la tarea de los marxistas no es otra que la de elevar el factor subjetivo al nivel del objetivo y llevar a la conciencia de las masas la comprensión de la necesidad histórica; para decirlo más directamente, explicar a las masas lo que ellas todavía no entienden, cuáles son sus propios intereses. El “profundo problema” de los centristas es su profunda cobardía ante una impostergable y gran tarea. Los dirigentes del SAP no comprenden la importancia *histórica de la actividad revolucionaria con conciencia de clase*.

Die Neue Front utiliza, para ilustración nuestra, el argumento de Doriot: es imposible “ignorar la actual condición de las masas”. Entonces, ¿por qué el mismo Doriot rompió con el partido comunista, al que indudablemente siguen masas mucho más numerosas que a Doriot? La abstracta y vacía argumentación sobre las “masas” desconocidas es una pobre sofística con la cual se pretende disimular la incapacidad de los dirigentes. Las “masas” sin partido, que son las más numerosas, están fuera de cualquier internacional. La inmensa mayoría de las “masas” enroladas en partidos siguen a la Segunda y a la Tercera Internacional, no están en la IAG; no carece de razones Ziromski cuando exige que las organizaciones de la IAG vuelvan a los viejos rediles, a las “masas”. Detrás de la IAG no hay masa alguna. El problema no está en qué piensan las masas *hoy* sino en qué espíritu y orientación se disponen a educarlas los Señores Dirigentes.

En realidad, dentro de los partidos de la IAG no son las masas quienes se oponen a la Cuarta Internacional sino los dirigentes. ¿Por qué? Por la misma razón por la que se oponen a la resolución de principios. No quieren nada que pueda limitar su centrista libertad de vacilar. Quieren ser independientes del marxismo. Por razones que se entienden muy fácilmente, le ponen al marxismo el rótulo de “idea trotskysta de la Cuarta Internacional”.

Los dirigentes del SAP se entendieron con todos excepto con los holandeses. En el informe *solamente* se polemiza contra Sneevliet y Schmidt. ¡Ni una palabra de crítica a los oportunistas que eran mayoría en la conferencia! ¿No constituye ya esto solo una evidencia de que Schwab y Cía. son centristas que les dieron la espalda a los marxistas y se volvieron hacia los oportunistas?

¿“Desarme” o ... castración?

Además, la conferencia inauguró una “lucha” por la paz. ¿Con qué métodos? Con los viejos métodos alemanes: creó... una *Verein* (unión), una *Verein* de los *Amigos de la Paz*. Esta “*Verein*” está formada hasta ahora por los representantes de tres (¡tantos como tres!) partidos y se denomina “Comité Inicial”³²⁴. Este Comité Inicial tiene como objetivo la creación de una nueva “*Verein*” que se denominará (¡qué les parece!) Comité Internacional de Lucha por la Paz. Bueno, con el nombre nomás los imperialistas temblarán como una hoja. Como informa *Die Neue Front*, la tarea del Comité Internacional de Lucha por la Paz es “la iniciación y concreción de un movimiento de masas mundial por un genuino [¡ay! ¡ay! ¡ay!] desarme y a favor de la paz”. Como de costumbre, el SAP introdujo una resolución especial “de difundir la lucha internacional por la paz”. Como de costumbre, tampoco esta vez la conferencia pudo aceptar la

³²⁴ Como de costumbre, no se nos dice *qué* partidos. N. de León Trotsky.

resolución (obviamente por falta de tiempo). Pero dado que se estableció un comité de por lo menos tres personas, lo más importante ya está. Schwab tiene razón: la conferencia “logró todo lo que era posible lograr en la situación dada”. Suscribimos con las dos manos esta melancólica afirmación.

La resolución del SAP “En favor de la lucha por la paz”, que la conferencia no adoptó, era (a decir verdad) la más patética demostración de pensamiento oportunista con que hemos tenido ocasión de encontrarnos últimamente. Para sus autores no existe la historia del marxismo, ni la prolongada lucha de tendencias dentro de la clase obrera, ni las recientes experiencias de guerras y revoluciones. Estos alquimistas descubrieron de nuevo la piedra filosofal.

Como ya nos enteramos por *Die Neue Front*, la consigna central de la futura lucha “mundial” es “el genuino desarme”. La consigna de Litvinov es “correcta”. El único error de Litvinov es que dirige su consigna “solamente al gobierno”. Así nuestros alquimistas, sin sospecharlo, derriban al pasar todas las conquistas de la experiencia revolucionaria y de la teoría marxista ¿Quiénes dijeron que la consigna de desarme era correcta? Kautsky en su decadencia³²⁵, León Blum, Litvinov, Otto Bauer y “el mismo” Bela Kun. ¿Pero cómo plantearon el problema Marx, Engels, Lenin y la Tercera internacional en su período de apogeo? Ni una palabra sobre esto. Sin embargo, Engels contraponía al programa del desarme el programa de las milicias populares y exigía (¡horror de horrores!) el entrenamiento militar de la juventud estudiantil. Lenin denunció implacablemente la menor concesión a la idea del “desarme”. En 1916, en un artículo escrito especialmente para la juventud, Lenin explicaba que en tanto subsistan la opresión y la explotación las armas continuarán siendo un factor necesario en la relación entre las clases y entre los estados. Hoy la burguesía militariza a la juventud. Lenin escribió: “Mañana tal vez recurra a la militarización de las mujeres. Ante esto tenemos que decir, tanto mejor [...] tanto más nos acercaremos a la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Vamos a maldecir la guerra y a exigir el desarme? Las mujeres de la clase revolucionaria nunca se reconciliarán con tan innoble rol. Les dirán a sus hijos: [...] ‘a ustedes les darán armas. Tómenlas y aprendan bien el arte de la guerra. Esta ciencia es necesaria para los proletarios.’ [...]”³²⁶ Lenin continúa explicando: “Una clase oprimida que no se afana en aprender a manejar las armas y a poseerlas sólo merece que se la trate como a una esclava.” (¡Esclava de la Internacional Comunista, tómese nota!) En esta misma época Lenin acotaba en su cuaderno de notas, en alemán: “El desarme es castración. El desarme es una jeremiada reaccionaria, cristiana. El desarme no implica la lucha contra la realidad imperialista, sino *evadirse de ella* al futuro lejano, que sólo vendrá *después* de la revolución socialista triunfante.”

En consecuencia, no está mal que la diplomacia soviética haya propuesto el desarme a los gobiernos capitalistas. Lo que está mal y es un crimen que la Internacional Comunista, y hoy también el SAP, hayan transformado esta propuesta en una consigna para el proletariado. Pero hay que utilizar la experiencia de la diplomacia soviética para denunciar y explicar la mentira, la falsedad y la ilusión del pacifismo burgués, así como del socialista.

Incluso si a causa de una determinada correlación histórica de circunstancias tal o cual gobierno capitalista se viera obligado a efectuar algún tipo de “desarme”, esta “reforma” diplomático-militar de ninguna manera garantizaría la paz. En sus tesis sobre

³²⁵ *Karl Kautsky* (1854-1938): fue, después de Engels, la figura más respetada de la Segunda Internacional hasta que abandonó el internacionalismo durante la Primera Guerra Mundial y se opuso a la Revolución Rusa, es decir, hasta que se convirtió en “el Kautsky de la decadencia”.

³²⁶ Ver Lenin “La consigna del desarme”, en *Obras Completas*, Tomo XXIV, página 103 y siguientes.

La guerra y la Cuarta Internacional, los bolcheviques leninistas afirman, entre otras cosas, lo siguiente:

“El desarme no es una medida contra la guerra ya que, como lo demostró la experiencia de la propia Alemania, el desarme episódico no es más que una etapa en el camino al rearme. La moderna tecnología entraña la posibilidad de un rearme muy rápido. El desarme ‘universal’, incluso si pudiera realizarse, no implicaría más que el fortalecimiento de la supremacía militar de los más poderosos países industriales [...] Plantear el desarme como ‘el único, verdadero método de evitar la guerra’ significa engañar a los trabajadores en función de lograr un frente común con los pacifistas pequeñoburgueses.” Este punto está dirigido directamente contra los estalinistas, pero también se aplica perfectamente al SAP³²⁷.

Supongamos que Marx, Engels, Lenin y sus discípulos, los bolcheviques leninistas, se equivocaron. ¿Pero por qué los teóricos del SAP no se tomaron el trabajo de demostrarnos precisamente cuál es el error de nuestros maestros? Nuestros innovadores simplemente pasaron sin comentarios por encima de las tradiciones del marxismo en una cuestión muy importante. ¿Cómo explicar este hecho asombroso? Muy sencillo. A nuestros alquimistas no les interesa la historia, la experiencia histórica ni la tradición. Se mueven caracterizando por la vista, el olfato y el rudo sentido común. Quieren descubrir la piedra filosofal en cada caso particular.

Además, hay que añadir que la exigencia de que los gobiernos capitalistas se desarmen a sí mismos para evitar la guerra está al mismo nivel político que la de que desarmen a las bandas fascistas para evitar la lucha de clases en su expresión física. Ambas “exigencias” se originan en la cobardía pequeñoburguesa y no sirven para desarmar a la burguesía sino para desmoralizar al proletariado.

“La lucha por la paz”

Así, en el nudo mismo de la resolución del SAP, se encuentra, para usar las palabras de Lenin, “frases lindas, humanitarias y casi izquierdistas sobre la paz, el desarme, etcétera”. Será obligación del propio comité que se creará a través del propio comité ya constituido en la conferencia de la IAG desarrollar “una lucha por la paz a gran escala”. *¡Una lucha a gran escala!...*

De la concepción sectaria de la lucha de clases, la resolución salta al llamado a “los adversarios [¡!] de la guerra en todo el mundo”. En el diccionario marxista todavía no figura la explicación política de “adversarios de la guerra”. Los “adversarios de la guerra” profesionales son los cuáqueros, los tolstoianos, los gandhistas; también están los pacifistas de salón, los charlatanes democráticos y los equilibristas. Los marxistas son los enemigos de clase de la burguesía y de las guerras imperialistas, pero apoyan las guerras de liberación nacional y las revolucionarias, ya sean ofensivas o defensivas. ¿Realmente nunca escucharon nada de esto los dirigentes del SAP? ¿O lograron refutar estos anticuados puntos de vista? Si es así, ¿en qué libros y artículos?

La parte de la resolución dedicada a la descripción de la futura actividad del futuro comité “mundial” constituye una insuperable pieza de retórica vacía. Para contrarrestar la preparación de la guerra, el comité tendrá que “captar especialistas [¡!] y en este [¡!]”

³²⁷ Cuando los bolcheviques leninistas formularon su posición sobre la cuestión de la guerra en su proyecto de tesis (*La guerra y la Cuarta Internacional*), les entregaron con tiempo a los dirigentes del SAP el manuscrito del proyecto y los invitaron a participar en su discusión. Prometieron hacerlo, pero luego *no recibimos respuesta alguna*. Evidentemente, los dirigentes del SAP “no tuvieron tiempo suficiente”. Nunca tienen tiempo para los problemas de la revolución, y además, ¿qué podía decir Tranmael? ¿Qué podía decir Kilbom?... Este ejemplo le demuestra al lector que hemos hecho una seria experiencia con el SAP. N. de León Trotsky.

sentido nuclear a todas las fuerzas efectivas que todavía [¡!] permanezcan libres de lazos organizativos para una tarea planificada en común”. Los “especialistas” y “fuerzas” que permanecen anónimos tendrán que utilizar el “anhelo de paz de millones y millones de personas como palanca para poner en marcha un movimiento mundial contra la guerra apoyado por las masas nacionales de todos los países [...]” Etcétera, etcétera.

Los gobiernos que intenten aplastar el movimiento mundial por la paz serán “moralmente condenados y señalados”, un arma realmente muy efectiva contra Hitler, Mussolini y los demás. Con toda seguridad, los gobiernos liberales recibirán diplomas laudatorios. Y, además, el SAP tiene en reserva el “boicot económico universal”, que se utilizará contra los gobiernos especialmente malos. Para que el boicot sea realmente “universal”, evidentemente el Comité Internacional por la Paz tendrá que aliarse con los bancos y los trusts pacifistas y, por otro lado, “condenar” a los capitalistas que extraen ganancias de la guerra. Pero incluso con esto no se agota el arsenal del SAP. La resolución recomienda seguir el ejemplo de la experiencia realizada por los pacifistas en Inglaterra, es decir exigir “plebiscitos nacionales” representativos. ¡No hace falta más que dirigir petitorios a los estados mayores; entonces la paz se vería realmente asegurada!

“Control democrático”

El “comité” del SAP luchará por el “control democrático internacional sobre los preparativos de guerra”, y con este fin (¡bien, bien!) creará “comisiones especiales” en cada país. Después de eso, a Hitler no le quedará más por hacer que ahogarse en el vaso de agua que podrá obtener fácilmente exprimiendo la resolución del SAP.

“Control [¡!] democrático [¡!] sobre los preparativos de guerra.” Ni el mismo Henderson³²⁸ lo hubiera planteado con más elocuencia. Esto parece una poesía especialmente dulce escrita en estos momentos por un socialista alemán. ¿Dónde, oh dónde, quedaron los hermosos días de Weimar?³²⁹ Sus sombras revivieron en los locales del SAP.

Durante la última guerra existió en Inglaterra la “*Verein* del control democrático” (ése era realmente su nombre: *Unión del Control Democrático*), dirigida por el conocido liberal de izquierda Morel³³⁰. En 1916, Lenin escribía al respecto: “Sólo la inmadurez de las relaciones políticas y la falta de libertad política en Alemania evitarán que allí se forme tan rápidamente como en Inglaterra una Liga por la Paz y el Desarme burguesa, con el programa de Kautsky.” El SAP obviamente cree que las relaciones políticas están hoy lo suficientemente “maduras” en Alemania para crear una *Verein* democrática con el programa de Morel-Kautsky-Schwab.

¡Pero nosotros estamos a favor de las consignas democráticas!, puede objetar tal vez el autor de la resolución, que asimiló de los bolcheviques leninistas algunas cosas que comprende muy mal. Sí; mientras no puedan pasar a la ofensiva para tomar el poder, los revolucionarios defienden los más tristes restos de libertades democráticas. Pero los revolucionarios nunca prometen transformar estos tristes restos en la soberanía mundial

³²⁸ Arthur Henderson (1863-1935): ex secretario del Partido Laborista inglés y presidente de la Segunda Internacional, fue un destacado socialpatriota durante la Primera Guerra Mundial y miembro del gabinete británico en diversas ocasiones.

³²⁹ Weimar era la pequeña ciudad donde se organizó en 1919 el gobierno de la República Alemana. La República de Weimar duró hasta que Hitler asumió plenos poderes en 1933.

³³⁰ La *Unión del Control Democrático* era una organización pacifista, apoyada por intelectuales liberales, radicales y socialistas que creció rápidamente durante la guerra. Eugene Dene Morel (1873-1924): escritor y periodista, fue miembro del ILP y representante laborista en la Cámara de los Comunes en el momento de su muerte. Es conocido por su trabajo en África, especialmente por haber formado en 1904 la Asociación por la Reforma del Congo, que denunció los horrores de las plantaciones de caucho en el Congo y obligó a terminar con ellas.

del control democrático a través de “comisiones especiales” formadas por nadie sabe quién. Una cosa es defender las *verdaderas* trincheras democráticas de la clase obrera en la lucha revolucionaria, otra muy distinta es construir castillos en el aire después de perder todas las trincheras democráticas. Precisamente por aquí pasa la línea divisoria entre el realismo revolucionario y el pacifismo utopista.

La resolución del SAP no es en absoluto original; en realidad no es más que la contrapartida de la Internacional Comunista. ¿Por qué crear ese comité mundial si ya está creado? ¿Su nombre es el Comité Ámsterdam-Pleyel! Unifica a todos los especialistas y a todas las “fuerzas”: Barbusse, el internacional Muenzenberg³³¹, los liberales hindúes, los pequeños demagogos, colosales fantoches, lores ingleses y viudas norteamericanas, en resumen, “todas las fuerzas” que padecen esa enfermedad que se ha dado en llamar “anhelo de paz” ... Este comité fabrica documentos mucho más hermosos que los del SAP porque Muenzenberg tiene a su disposición a los mejores especialistas... El gran plan de Schwab y Cía. no es más que una provinciana y artesanal falsificación del aventurerismo burocrático de los estalinistas. Con la ayuda del dinero contante y sonante, los estalinistas por lo menos preparan pomposos desfiles (lo hacían *ayer*, difícilmente puedan hacerlo *mañana*), mientras que la IAG ni siquiera podría realizar algo parecido. Ningún nuevo comité saldrá del actual. Tal vez la paz ni siquiera se dé cuenta de que ha estado rodeada por todos lados.

No es casual que, en la política de la Comintern, así como en la de los reformistas, predominen las formulaciones puramente negativas como *antiimperialismo*, *antifascismo*, *lucha contra la guerra*, sin ninguna delimitación de clase y sin un programa de acción revolucionario. Esas formulaciones le son absolutamente necesarias a la política de los bloques carnavalescos (la Liga Antiimperialista, el Comité Ámsterdam-Pleyel Contra la Guerra y el Fascismo, etcétera). Todos estos bloques, congresos y comités tienen como objetivo ocultar la pasividad, la cobardía y la incapacidad para resolver las tareas que constituyen *la esencia misma de la lucha de clases del proletariado*. Tras las huellas de los estalinistas y de los reformistas, la IAG ha tomado su mismo camino. Los mismos dirigentes ocupan asientos diferentes con la esperanza de que las masas no los reconozcan y acudan hacia ellos en tropel. Esta autonegación es la confesión voluntaria de la propia inutilidad.

¿Un nuevo “Zimmerwald”?

Algunos camaradas razonan de la siguiente manera: por supuesto, los dirigentes del SAP no son marxistas, pero la Tercera Internacional tampoco surgió espontáneamente; la precedieron las conferencias de Zimmerwald y Kienthal³³², en las que Lenin participo junto con los centristas. ¿Pero es la IAG un nuevo “Zimmerwald”? En este argumento hay, por lo menos, cuatro errores fundamentales.

En primer lugar, Zimmerwald se realizó *durante la guerra*. La inmensa mayoría de los centristas, que durante la época de paz hablaban sobre la lucha por la paz y el

³³¹ *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se unió al Partido Comunista Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y apoyó amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo utilizados por los estalinistas como sustitutos de la verdadera lucha de clases. *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Juventud Comunista Internacional, dirigió muchas campañas propagandísticas para el PC y el Kremlin. Rompió con el estalinismo en 1937 y encontró la muerte en Francia, durante la invasión alemana.

³³² En *Zimmerwald*, Suiza, se reunió en septiembre de 1915 una conferencia de todas las corrientes internacionalistas y contrarias a la guerra que habían sobrevivido a la debacle de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, fue un paso adelante en la dirección de formar una nueva internacional. En *Kienthal*, Suiza, se reunió en abril de 1916 una segunda conferencia internacional que intentó continuar y superar las posiciones tomadas en Zimmerwald.

desarme, se pasaron al campo del nacionalismo los primeros días del conflicto. Sólo una insignificante minoría de centristas de preguerra, individuos aislados, evidenciaron su disposición a confraternizar con los “enemigos” de su país. Así la composición de Zimmerwald estuvo sometida a la implacable selección hecha bajo las condiciones de la guerra.

En segundo lugar, fuera de Rusia y parcialmente en Alemania (R. Luxemburgo, K. Liebknecht)³³³, en ese entonces no había en ningún país verdaderos revolucionarios que comprendieran hasta sus últimas consecuencias los objetivos de la pelea. Casi todos los socialdemócratas que fueron arrastrados a la lucha contra la guerra (no una guerra *futura*, no la guerra *en general*, sino una guerra *concreta, real*) atravesaban entonces la etapa centrista. No se contaba con otros compañeros políticos para dar los *primeros pasos*.

En tercer lugar, bajo las condiciones imperantes durante la guerra, cuando se castigaba como un crimen mantener relaciones con organizaciones obreras de los países enemigos, el solo hecho de una conferencia internacional, convocada ilegalmente, era un acontecimiento político y un síntoma revolucionario, independientemente incluso de las resoluciones que tomara.

En cuarto lugar, Lenin no participo en la conferencia para conciliar con los centristas, para presentar huecas “resoluciones”, sino para luchar por los principios del bolchevismo. Tan pronto como se consolidó la “Izquierda de Zimmerwald”, Lenin, pese a su extrema debilidad (era incomparablemente más débil que la actual organización internacional de los bolcheviques leninistas), planteó la ruptura con Zimmerwald. La ruptura se retrasó *contra* los deseos de Lenin, que, sin embargo, no se engañaba en su caracterización; la mayoría de los participantes de Zimmerwald pronto retomaron sus puestos en las filas de la Segunda Internacional.

Nuestra situación actual es fundamentalmente diferente de aquélla del pasado. Todavía no hay guerra. El noventa y nueve por ciento de los centristas y reformistas que ahora machacan con frases pacifistas (“contra la guerra”, “por el desarme”) se pondrán del lado de sus gobiernos en el caso de que estalle un nuevo conflicto. Hoy, en época de paz, es necesaria una selección revolucionaria doblemente estricta. Los criterios que orienten esta selección deben ser la claridad teórica y una práctica acorde con la teoría. Los dirigentes que se olvidan de “los principios” (¡como si fueran cigarrillos o cajas de fósforos!) en el camino a una conferencia “internacional” no son ninguna garantía de conducta revolucionaria en una época de guerra.

Más aun, 1935 no es 1915. Ya hemos pasado las experiencias de Zimmerwald y de la última guerra. Los Schwabs, los Kilboms, Doriot y los demás no son ningunos niños. Ni siquiera son jóvenes. Fueron dirigentes de la Internacional Comunista. Si de la experiencia de las dos últimas décadas no sacaron conclusiones revolucionarias sino conclusiones centristas y pacifistas tenemos que buscar otros aliados.

Finalmente, no tenemos que olvidar que ya una vez participamos de la “Zimmerwald” de las épocas de paz; en agosto de 1933 concurrimos a la conferencia de la IAG, que hasta se negó a poner a votación nuestra resolución sobre la Cuarta Internacional. El pretexto fue que “los participantes no la conocían suficientemente”. Ya

³³³ *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): fue una destacada dirigente del movimiento marxista e irreductible adversaria del revisionismo y el oportunismo anteriores a la Primera Guerra Mundial. Prisionera en 1915, estuvo entre los fundadores de la Liga Espartaco y del Partido Comunista Alemán. Ella y Karl Liebknecht fueron asesinados en enero de 1919 por orden de Gustav Noske, socialdemócrata, ministro de guerra del gobierno Ebert-Scheidemann. *Karl Liebknecht* (1871-1919): primero acató la disciplina socialdemócrata y votó en el Reichstag a favor de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914. Después rompió la disciplina, se manifestó públicamente contra la guerra y organizó la oposición contra ella.

pasó un año y medio. El intento de Sneevliet y Schmidt produjo el mismo resultado. ¿No es hora ya de sacar las conclusiones necesarias?

En todos los países existen ahora verdaderas organizaciones y grupos revolucionarios que se constituyen al calor de la lucha contra el reformismo y el estalinismo. Su número y fuerza aumentan. La maligna persecución y las calumnias de sus enemigos los endurecen. Colosales acontecimientos históricos pusieron a prueba sus reservas ideológicas. Nada de esto existía durante la última guerra. Los bolcheviques no tienen ningún motivo para unirse con los dirigentes centristas (“*unidad*”... ¡una vez cada año y medio en una conferencia!). Los vacíos desfiles internacionales no nos sirven para nada. Los revolucionarios no coquetean con los centristas en las conferencias; trabajan incansablemente contra ellos, todos los días, en sus propios países, y participan en sus propias conferencias internacionales revolucionarias, donde no se dedican a hacer pompas de jabón sino discuten y deciden sobre los problemas de la lucha de clases.

Algunas referencias a la historia de cómo se formó la dirección del SAP

Para evaluar correctamente la fisonomía política de un grupo determinado tenemos que conocer su pasado. La dirección del SAP proviene de la Oposición de Derecha del Partido Comunista Alemán (Brandler, Thalheimer, Walcher y otros). En 1923 este grupo dirigía el Partido Comunista y, bajo las condiciones generadas por la gran crisis revolucionaria ligada con la ocupación del distrito del Ruhr, reveló su total incapacidad. La responsabilidad de haber dejado pasar la situación revolucionaria no recae sobre las “masas”, como afirmaron los dirigentes oportunistas, sino sobre la fracción Brandler-Walcher, que vaciló, perdió tiempo en los momentos más críticos y descargó sus obligaciones revolucionarias en “el proceso histórico”. Como de costumbre, después que la situación revolucionaria se transformó en contrarrevolucionaria la dirección evidenció un falso optimismo (“¡la revolución es inminente!”). Toda su política posterior demostró que no había comprendido nada de su “error” de 1923, que constituyó un colosal aporte al triunfo del fascismo alemán.

La fracción Brandler-Walcher participó en la política de la Internacional Comunista o la apoyó directamente (la estrategia aplicada en la revolución china, los “partidos obreros y campesinos” en Oriente, el Comité Anglo-Ruso, la “Internacional Campesina” (que en la URSS significó volcar todas las cartas a favor del *kulak*), la lucha contra el marxismo con el pretexto de la lucha contra “el trotskismo”). No se trató de episodios tácticos menores sino de la estrategia del proletariado en acontecimientos de inmensa importancia histórica.

Con esto no queremos decir que un grupo que lleve sobre sus espaldas tan pesada carga de crímenes oportunistas contra la revolución esté condenado de una vez para siempre; no faltan ejemplos en la historia, de revolucionarios que se transforman en oportunistas y de oportunistas que se vuelven revolucionarios. Pero de todos modos el vuelco a la política revolucionaria de parte de los representantes de la escuela de Brandler-Thalheimer tenía que implicar una profunda crisis interna, una reconsideración de todos sus valores y la ruptura con el pasado. El alejamiento del grupo de Walcher, relacionado con su entrada al SAP³³⁴, del grupo de Brandler, que continuó obediente y consecuentemente albergando esperanzas en la misericordia de la burocracia estalinista, creó las condiciones más favorables para que Walcher y los demás revieran su pasado. La trágica aniquilación del proletariado alemán hizo necesaria e impostergable tal

³³⁴ Casualmente uno de los dirigentes del grupo me escribió preguntando qué opinaba yo sobre la entrada al SAP. Mi respuesta fue que en principio no se podía decir nada en contra, que todo el problema estaba en bajo qué banderas y con qué objetivo se entraba. [N. de León Trotsky]

revisión, y de hecho el grupo de Walcher, que conquistó la dirección del SAP giró hacia la izquierda antes de emigrar.

Precisamente en esta época los bolcheviques leninistas intentaron impulsar a la dirección del SAP a revisar las experiencias de 1923 en Alemania, de la revolución china, del Comité Anglo-Ruso, etcétera. Los dirigentes del SAP demostraron interesarse muy poco por estos problemas. Nuestra insistencia teórica les parecía una “minuciosidad” sectaria. Acusaban a la Internacional Comunista, por lo menos hasta su último giro ultraoportunisto, de un solo pecado: el *ultraizquierdismo*. La definición *centrismo burocrático* les era absolutamente incomprensible. Hablando en general, el término *centrismo* les afecta los nervios. Sin embargo, bajo la impresión reciente de la bancarrota de la Segunda y de la Tercera Internacional en Alemania, el grupo de Walcher llegó a admitir la necesidad de comenzar a construir la *Cuarta Internacional*.

En agosto de 1933 la dirección del SAP firmó junto con nosotros la conocida *Declaración de los Cuatro*³³⁵. Los dirigentes del SAP proclamaron junto con nosotros que “con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellos, los abajo firmantes [...] se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación, en el lapso más breve posible, de esta [Cuarta] Internacional, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos de Marx y Lenin”.

Esta resolución fue lo más a la izquierda a que pudo llegar la dirección del SAP golpeada por los acontecimientos. Después, el péndulo del centrismo comenzó a retornar a la derecha. Sin sacar abiertamente su firma de la resolución, los dirigentes del SAP comenzaron una lucha disimulada, equívoca y desleal contra la idea de la Cuarta Internacional. ¿Con qué fundamento? Con el fundamento de que “los trotskistas quieren proclamar la nueva internacional *inmediatamente*”. Previendo la posibilidad de tales insinuaciones de parte de los insidiosos centristas, los bolcheviques leninistas presentaron una declaración especial a la conferencia de la IAG de 1933 que decía: “El avance hacia la nueva internacional está determinado por el conjunto del proceso. Sin embargo, esto no significa que propongamos *proclamar la nueva internacional inmediatamente* [...] La creación de la nueva internacional no depende sólo del desarrollo objetivo de los acontecimientos sino también *de nuestros propios esfuerzos*.”

¿No está suficientemente claro? Era de imaginar que esta precisa declaración escrita no dejaría lugar a estúpidas insinuaciones y calumnias. Y finalmente, si algún otro me propone una vía incorrecta, apresurada y aventurera, ¿cómo puedo cambiar por eso el contenido de *mis propios objetivos*?

En realidad, la dirección del SAP adopta hacia la declaración en favor de la Cuarta Internacional la actitud general de los centristas (superficial, insignificante y retórica) hacia los principios teóricos. Firmaron la declaración con la siguiente idea rondando en sus cabezas: “Firmaremos este desagradable documento para mantener la armonía con nuestra ala izquierda, pero continuaremos haciendo lo que, junto con Seydewitz, hemos hecho hasta ahora, buscar aliados *en la derecha*.” No hace falta señalar que era un plan notable. No resultó porque los leninistas se rehusaron a jugar el papel de guardia de honor revolucionaria de los oportunistas. Por eso se dio la ruptura.

La experiencia con el NAP

La situación se aclaró plenamente con el problema del NAP. Sin sobrestimar de ningún modo el rol internacional del SAP, nosotros, sin embargo, señalamos insistentemente que su bloque con el NAP, concretado a través de la IAG, ayudaba a la dirección oportunista del NAP a controlar a su propia oposición de izquierda. Esta era

³³⁵ Ver en esta obra en página 364 y siguientes. EIS.

precisamente la sola y única razón por la que los dirigentes del NAP mantenían sus “comprometedoras” relaciones con la izquierda. Nosotros previmos que Tranmael rompería sin ceremonias con la IAG tan pronto como hubiera logrado su objetivo: “*Der Mohr hat seine Schuldigkeit getan...*” (El moro cumplió con su deber...) Les aconsejamos a los dirigentes del SAP tener en cuenta la experiencia del Comité Anglo-Ruso, que entre 1925 y 1927 literalmente descabezó al muy prometedor movimiento de oposición de los sindicatos británicos (el Movimiento de la Minoría). ¡Con qué suficiencia desatendieron nuestros argumentos los dirigentes del SAP! “Las masas... las masas... las masas... el proceso histórico...” No nos asombramos; si los centristas fueran capaces de comprender las relaciones entre las “masas” y la vanguardia, entre la vanguardia y la dirección, entre el “proceso histórico” y la iniciativa de la minoría, no serían centristas.

Los acontecimientos se desarrollaron más clara y convincentemente que lo que habíamos previsto. Los dirigentes del NAP pasaron directa e inmediatamente de la IAG a los sillones del gobierno, y su primer acto fue aprobar la lista civil del rey. ¡“El proceso histórico” puede jugar bromas muy pesadas! Sin embargo, es indiscutible que los dirigentes del SAP rompieron con el grupo que está a favor de la Cuarta Internacional precisamente para poder mantener sin obstáculos su amistad con los dirigentes del NAP y otros por el estilo.

Obsérvese que nosotros, los amargos “sectarios”, no le planteamos ningún ultimátum a Schwab y Cía. Les dijimos a nuestros coyunturales semialiadados centristas: “¿Ustedes afirman que la experiencia del Comité Anglo-Ruso *no les basta*? Muy bien, sigan su experiencia con Tranmael; nosotros esperaremos pacientemente los resultados, reservándonos sólo el derecho a criticarlos con toda libertad.” Pero esto es justamente lo que los dirigentes del SAP no podían tolerar. La política de la intriga centrista requiere un ambiente diplomático; llevar las ideas hasta sus últimas consecuencias y decir francamente las cosas como son implica hundir en el barro las ilusiones centristas. Es cierto que para “desarmarnos” también “criticaban” a Tranmael, pero lo suficiente como para *no* descubrir ante sus lectores la podredumbre y falsedad de su alianza con éste; ronroneaban irritados como palomas en celo.

Mucho más importante es el hecho de que para los trabajadores noruegos sólo existía la alianza entre el NAP y una cantidad de partidos “revolucionarios” extranjeros que estaban fuera de la Segunda Internacional; levantando esta alianza como bandera los “dirigentes” cumplieron excelentemente su tarea. Y como a los dirigentes del SAP les resultaba demasiado incómodo admitir ante sus partidarios que rompieron una semialianza con los revolucionarios en función de una alianza con los oportunistas, hicieron circular el estúpido chisme de que “los trotskystas quieren proclamar la Cuarta Internacional el próximo jueves”, mientras que el SAP, que es una organización racional y cautelosa, ajena a todo tipo de aventurerismo, quiere... y realmente, ¿qué quiere? Casarse con “el proceso histórico”. Los viejos y expertos casamenteros centristas conocen bien la dirección de este famoso y rico candidato.

En este momento los dirigentes del SAP están muy interesados en *hacerles olvidar a los trabajadores* toda la historia del asunto del NAP. ¿Para qué sacar a luz antiguos problemas? De todos modos, Tranmael se aleja de nosotros... por suerte sin escándalos. Tenemos ante nosotros muchos problemas alemanes... Hitler... el peligro de guerra... etcétera. No, *no permitiremos* que estos charlatanes escondan bajo la mesa el ignominioso colapso de su ignominiosa política hacia el NAP. Los obligaremos a rendir cuentas ante los trabajadores. Llamaremos a los obreros avanzados a que analicen seriamente quién estaba en lo correcto, nosotros o el SAP.

Los bolcheviques leninistas de Alemania están tanto más obligados a emprender una enérgica campaña sobre esta cuestión dado que la nueva y escandalosa experiencia

no les enseñó nada a los pedantes estrategas del SAP. Por el contrario; cayeron todavía más *a la derecha*, en la confusión, en el marasmo. En su fuero íntimo opinan que rechazaron a Tranmael por su desenfrenado izquierdismo (bajo la insidiosa influencia de “los trotskistas”). Ah, pero ahora se conducirán de manera distinta. No dejarán que Kilbom, haga lo que haga, se escape de sus brazos. ¿Qué es lo que impide a esta gente aprender de sus propios errores? Su sicología política centrista osificada, absolutamente conservadora.

El rol fatal del SAP en el Buró de la Juventud de Estocolmo

En el movimiento juvenil los agrupamientos se dieron (por lo menos hasta el presente) de manera algo distinta que en la IAG, pero la política de los dirigentes del SAP presenta el mismo carácter sin principios y negociador, especialmente pernicioso en el ambiente de la juventud revolucionaria. El Buró de Estocolmo tal como es ahora se formó en base a cantidades ficticias, utilizando al gran fante del NAP³³⁶ y a la minúscula camarilla de de Kadt, que “representaba” al OSP (Holanda). El SAP, para apoderarse de la dirección del Buró de Estocolmo, se unió con la sombra del NAP y con el todopoderoso pequeñoburgués filisteo de Kadt (¡contra los bolcheviques todas las alianzas son buenas!). Hay que decir la verdad; los jóvenes leninistas evidenciaron en la conferencia una inadmisibile debilidad. No comprendieron suficientemente el rasgo más importante del centrismo: su eterna tendencia a poner obstáculos en el camino de los revolucionarios o atacarlos por la espalda para conservar los favores de los oportunistas.

En la última conferencia de la IAG el representante del Buró de la Juventud de Estocolmo acusó a los camaradas Sneevliet y Schmidt de sectarismo y, para darles una lección de “realismo”, este joven maniobrero votó a la vez por dos resoluciones: por la holandesa en favor de la Cuarta Internacional y por la del SAP en contra de la Cuarta Internacional. ¡Tolerar tal burla a los principios es pisotear las exigencias más elementales de la higiene revolucionaria!

El *Bulletin* en francés editado por el Buró de Estocolmo (Nº 1, abril de 1935) es un nuevo escándalo político. El editorial parece haber sido escrito, especialmente, con el objetivo de confundir, desorientar y estupidizar a los lectores. La enumeración de las organizaciones participantes se basa en equívocos; se exagera monstruosamente la importancia del ala oportunista, mientras que conscientemente se guarda silencio sobre todas las organizaciones juveniles bolcheviques leninistas, excepto la Liga Juvenil Espartaco de Norteamérica. ¡A los Señores Centristas siempre les resulta *embarazoso* aparecer ante la sociedad “respetable” (es decir oportunista) en compañía de los aliados revolucionarios!

El objetivo del Buró de Estocolmo se plantea de manera puramente negativa: “Su objetivo no consiste en preparar una nueva ruptura.” A esto, Ziromski replica correctamente: pero el solo hecho de que el buró exista ya implica una ruptura, porque entonces la juventud se nuclea alrededor de tres y no de dos ejes. Sólo se debe proponer otro “eje” en el caso de que el viejo ya no sirva y el nuevo sea de confianza, sólido y capaz de enfrentar su objetivo histórico. Sin embargo, la desgracia está en que el centrismo no tiene ni puede tener un eje *propio*.

Sorpresivamente, el editorial plantea: “Junto con la Juventud Socialista de España, el Buró de Estocolmo exige [¡!] una nueva internacional.” Pero no nos apresuremos a regocijarnos. Luego de tirarles un beso a los españoles, nuestro diplomático se acuerda de Doriot, del PUP, de Ziromski y de todos los profetas de la “unidad total” y agrega: “Su

³³⁶ Aquí Trotsky comete un error. El Buró de la Juventud de Estocolmo no se formó con el NAP sino con el grupo Mot Dag de Noruega.

objetivo [del Buró de Estocolmo] es superar la división [...] para lograr una única y genuina internacional.” *Ergo*, no una nueva internacional sino la fusión de las dos existentes. *Ergo*, el SAP se manifiesta en principio a favor de la unidad con los reformistas y los patriotas, totalmente al estilo de su maestro Miles.

Y qué pasa con Lenin, a quien *Die Neue Front* tan inoportunamente cita, que enseñaba que “la unidad con los oportunistas es la alianza de los trabajadores con ‘su’ burguesía nacional y la división de la clase obrera internacional”. ¿Qué dirán los dirigentes del SAP al respecto? Naturalmente, las circunstancias pueden obligar a una alianza organizativa *coyuntural* con los oportunistas, en condiciones concretas específicas³³⁷. ¡Pero transformarlo en un principio es una traición! Implica antes que nada la renuncia a la unidad internacional del proletariado, ya que en época de guerra los oportunistas destruirán una vez más esa ficción que llaman internacional y que mantienen en tiempos de paz para ablandar a los bobos centristas. La unidad “universal”, “total” implica la peor de las divisiones posibles en las más difíciles condiciones.

Unas líneas más abajo leemos: “Esta internacional será resultado del *proceso histórico*, y sólo podrá conformarse a partir de las *acciones de masas*”. ¡Muy bien! Pero entonces, ¿por qué se entrometen *ustedes* en los asuntos de los demás? Ni el “proceso histórico” ni “las masas” les dieron un poder para representarlos en esta empresa, ¿no es así?... El autor de este artículo es un aplicado discípulo de los mencheviques rusos, que en los buenos viejos tiempos fueron los virtuosos del arte de unir las fórmulas “revolucionarias” con una práctica fatalista y pasiva. ¡Pero cuánto más tosco, débil e impotente que las figuras clásicas del centrismo de izquierda, como el difunto Martov, es este discípulo del SAP!

El objetivo actual es preparar los cuadros de la juventud leninista, elevarlos al nivel que exigen las tareas de nuestra época. Los requisitos son claridad teórica, honestidad ideológica e intransigencia frente al oportunismo y la diplomacia. ¡La política del SAP en el Buró de Estocolmo es una burla directa a las necesidades fundamentales de la educación revolucionaria de nuestros sucesores! No se puede tolerar esto.

¿La internacional dos y media?³³⁸

Los optimistas que depositan esperanzas en la “evolución de la IAG” deben responder el siguiente interrogante: ¿Cómo y por qué esta evolución será hacia la izquierda y no hacia la derecha? Las posiciones de que parten los miembros de la IAG están muy alejadas del marxismo. Kilbom, Doriot, el PUP, Maurín (un nacionalista catalán pequeñoburgués) son enemigos *declarados* del leninismo. En su trabajo actual estos partidos no se influyen entre sí en lo más mínimo. Una vez cada año y medio sus delegados se reúnen para descubrir “que no tienen tiempo” para discutir cuestiones de principios. Entonces, ¿cómo se concretará la “regeneración del movimiento obrero” y

³³⁷ Recordemos que después de la guerra los franceses que adherían a la Tercera Internacional participaron durante un período considerable, junto con la SFIO, en la Internacional de Berna (Dos y Media). Sobre esta cuestión tuvo lugar una instructiva polémica entre Lenin y Martov. He aquí lo que decía Lenin: “En algún lado Martov escribió ‘vosotros, bolcheviques, vituperáis a la Internacional de Berna, pero ‘vuestro’ propio amigo Lorient pertenece a ella’. Esta es la argumentación de un tramposo. Porque, como todo el mundo lo sabe, Lorient está peleando abierta, honesta y heroicamente por lo Tercera Internacional.” Creemos que la argumentación de Lenin no necesita comentarios. [N. de León Trotsky]

³³⁸ La *Internacional Dos y Media* (o Asociación Internacional de partidos socialistas) se formó en febrero de 1921; la constituyeron los partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional bajo la presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la posición de sus dirigentes no era básicamente diferente de la de aquella, y su función principal consistía en contrabalancear la creciente influencia comunista entre los trabajadores. En mayo de 1923 la Internacional Dos y Media se volvió a unir con la Segunda Internacional.

antes que nada la regeneración de los miembros de la propia IAG? La única respuesta que queda es: por obra y gracia del “proceso histórico”.

Pero el proceso histórico “engendra” de todo, tanto bolchevismo como centrismo, como reformismo, como fascismo. “Las acciones de masas” también son de diferentes clases: están las peregrinaciones a Lourdes, los plebiscitos nazis; las elecciones reformistas, las manifestaciones patrióticas, las huelgas dirigidas por traidores y, finalmente, las batallas revolucionarias condenadas a la derrota por su dirección centrista (Austria, España). Y mientras tanto se nos plantea una cuestión totalmente diferente: *¿qué contenido pretende darles al “proceso histórico” y a las “actividades de las masas” la pequeña organización propagandista llamada SAP?* ¡Qué absurdo ocultarse a uno mismo la falta de ideas claras tras una pantalla que parece una pomposa cola de pavo real construida con las *futuras* actividades de las masas! El pasado del grupo dirigente del SAP (¡1923!) no es tal que nos permita precisamente *dar por garantizado* que sea capaz de dirigir a las masas revolucionarias. En todo caso, en la actual etapa preparatoria los dirigentes del SAP deben demostrar su derecho a la dirección con una correcta posición teórica, con la claridad y la coherencia de su línea revolucionaria. ¡Por cierto, no dan ni señales de poseer tales cualidades!

Como carecen de ejes propios pretenden “combinar” ejes ajenos con orientaciones diferentes e incluso opuestas. El NAP es esencialmente un partido de la Segunda Internacional, el ILP se inclina con dudas hacia la Tercera, el partido holandés está firmemente a favor de la Cuarta, Doriot y el PUP apoyan la “unidad total”; mientras tanto, los alquimistas del SAP aseguran a los obreros alemanes que con elementos tan diversos destilarán la medicina necesaria.

Teóricamente hablando, no está excluida, por supuesto, una segunda versión de la Internacional Dos y Media. Pero en vista de lo patética que fue la primera experiencia de ese tipo, y sobre todo considerando la extrema agudización de la lucha de clases, el segundo experimento no podría menos que ser mucho más débil e insignificante que el primero. Este pronóstico ya se ve confirmado por la breve historia de la IAG, cuyas fuerzas centrífugas demostraron ser mucho más poderosas que todas las fórmulas centristas. Recapitulemos una vez más varios hechos recientes.

El NAP es un partido oportunista serio; la burguesía incluso le confía la administración de su estado. Por eso rompió con el SAP. Los bolcheviques leninistas son una organización revolucionaria seria; tienen su propia tradición y sus principios. Por eso el SAP rompió con los bolcheviques. La camarilla de de Kadt (en el OSP), sobre la que se apoyaba Schwab, abandonó las filas revolucionarias ante la primera prueba. Schwab no puede encontrar un idioma común con el grupo dirigente de Schmidt, que realmente está a favor de la Cuarta Internacional. Schwab y sus amigos consideraban al Partido Norteamericano de los Trabajadores (Muste) casi como su organización “propia”, pero el AWP se fusionó con nuestra sección. Schwab casi logra meter en la IAG al belga Spaak³³⁹. Pero Spaak súbitamente se convirtió en ministro de Su Majestad. Y las cosas seguirán igual en el futuro. Los diplomáticos centristas del ILP no salvarán a su partido de la desintegración. La diferenciación interna es inevitable dentro del partido sueco (Kilbom). Para penetrar en el movimiento obrero hoy más que antes hay que contar con principios claros y definidos, con una bandera que se distinga desde lejos.

³³⁹ *Paul Henri Spaak* (1899-1972): durante un breve lapso estuvo en la izquierda del Partido Obrero Belga y dirigió *Action Socialiste* en 1934. Cuando Trotsky llegó a Francia en 1933 Spaak lo visitó para pedirle consejo. Pero se decidió a seguir otra clase de consejos, ya que en 1935 pasó a formar parte del gabinete belga como ministro y en la década del 50 fue secretario general de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Pilotos incapaces en cielo tormentoso

En Francia los dirigentes del SAP apoyan a los centristas del tipo de Ziromski y Doriot *contra* los bolcheviques leninistas. Mientras lo hacen, susurran en sus oídos sobre nuestro “sectarismo”, nuestra intolerancia, nuestra tendencia a buscarle siempre cinco patas al gato, etcétera. (“Por favor, por Dios, no piensen que somos como esos fanáticos, jamás”.) Cierran los ojos a un hecho muy simple: los bolcheviques leninistas son el único grupo que hizo un análisis correcto de la situación y de las tendencias de su desarrollo, que extrajo de su análisis todas las conclusiones prácticas necesarias y que realmente lucha sin transigir contra la endémica ligereza de los “dirigentes”, contra su irresponsabilidad y su fe en los milagros. La diferencia no estriba en absoluto en que Ziromski y Doriot sean “más amables”, “más amplios”, “más realistas” que los bolcheviques. No, la diferencia, o mejor dicho la desgracia, consiste en que Ziromski, Doriot y los que son como ellos no comprenden el carácter de la situación, no se atreven a abrir los ojos como lo hacen los marxistas y les falta audacia para extraer las conclusiones revolucionarias pertinentes. En otras palabras, Ziromski y Doriot están atravesando la misma etapa política por la que pasaron Brandler, Walcher y Cía. en 1923. En estas condiciones, la influencia de los dirigentes del SAP es más peligrosa porque en la lucha contra la política revolucionaria explotan hábilmente el vocabulario marxista e incluso utilizan formalmente las fórmulas de los bolcheviques leninistas.

Esta nueva e importante etapa de la lucha de los dirigentes del SAP contra los bolcheviques leninistas ha de seguirse con atención y seriedad hasta su conclusión; esta vez los riesgos son demasiado grandes.

En los países en los que el fascismo está comenzando a tomar la ofensiva, el principal peligro no radica precisamente en la “pasividad” de las masas sino en el hecho de que los reformistas y los centristas de diversos colores continúan frenando la movilización del proletariado. “Objetivamente”, para usar las palabras de *Die Neue Front*, es necesaria la resistencia revolucionaria. “Subjetivamente” es imposible... en la medida en que los centristas, por temor a una ruptura con los reformistas o a una ruptura interna, no se animen a emprender el camino revolucionario y se justifiquen invocando a las “masas”. Al actuar así los centristas combaten a los leninistas. Aquí se dan los mismos agrupamientos, las mismas relaciones e incluso los mismos argumentos que respecto al problema de la Cuarta Internacional. No es casual; *son las dos caras de una misma moneda*. Cuando el asunto en cuestión resulta ser la construcción de la Cuarta Internacional, los centristas del SAP (justamente ellos, no nosotros) piensan abstractamente, se abstraen de la realidad histórica: de alguna manera, alguna vez, el trabajo se hará, el movimiento obrero se “renovará”. Les parece que cuentan con un crédito ilimitado de tiempo. Pero cuando está planteada la cuestión del fascismo o la de la guerra, es más difícil engañarse a sí mismo y a los demás, pues la perspectiva no es distante y amorfa sino muy cercana y definida. Ahora el fascismo está tomando la ofensiva, y lo hace a su propio ritmo, independientemente de los cálculos centristas. Es necesario resistir con métodos revolucionarios, *ahora, inmediatamente*. No hay que adaptarse a la situación subjetiva de los vecinos de la derecha que invocan el argumento de “las masas”; hay que explicarles abiertamente a las masas la seriedad objetiva del peligro. Quien realmente realiza esta labor prepara la Cuarta Internacional; no tiene razones, ni puede tenerlas, para ocultar sus banderas. Son dos aspectos de la misma tarea.

En lo que se refiere a los dirigentes del SAP, cuando tienen alguna influencia, como por ejemplo en Francia, la utilizan siempre en apoyo de los centristas, que están haciendo tiempo y en contra de los bolcheviques, que dicen las cosas como son, es decir, señalan las exigencias de la situación *objetiva*. El carácter reaccionario de los dirigentes del SAP se revela en este caso con especial claridad porque aquí está implicado el

problema del peligro *objetivo* que se acerca con paso de hierro. Los dirigentes del SAP repiten, bajo nuevas condiciones, los mismos errores que llevaron a la derrota de la desastrosa política que aplicaron en Alemania en 1923: les falta la decisión necesaria para extraer las conclusiones prácticas que la situación exige.

Precisamente, el objetivo del presente artículo consiste, sobre todo, en disipar cualquier ilusión respecto a las posibilidades de los líderes del SAP de dirigir el movimiento *revolucionario* de masas. No porque sea gente *personalmente* incapaz. No, en este grupo hay buenos, serios y concienzudos activistas, sinceramente dedicados a los intereses del proletariado. Son capaces de dar buenos consejos en el movimiento sindical o en una campaña electoral en un periodo relativamente pacífico. Pero por hábito mental se quedan en la superficie de los acontecimientos. Buscan la línea de la menor resistencia. Cierran los ojos a los obstáculos reales. Son totalmente incapaces de captar la lógica de la lucha en los periodos de conmociones revolucionarias (o contrarrevolucionarias). Lo demostraron trágicamente en 1923; desde entonces no aprendieron nada, como lo señala toda su conducta en la emigración. Centristas inveterados, políticos de la intriga y de la solución mágica, se pierden indefectiblemente en las situaciones difíciles y que exigen responsabilidad; desaparecen sus rasgos positivos y pasan a jugar un rol negativo. Nuestra advertencia se reduce a una formulación muy breve: pese a sus indiscutibles méritos, los dirigentes del SAP *son políticos absolutamente incapaces cuando hay cielo tormentoso*. Y hoy Europa está signada por la tormenta.

Los bolcheviques leninistas y la Cuarta Internacional

La única organización que avanzó estos últimos años es la nuestra, la de los bolcheviques leninistas. Ambas internacionales sólo saben de derrota, decadencia y estancamiento; en el plano teórico cayeron por debajo de cero. Hace algunos años, junto a ellas estaba una organización de mucha influencia, la Oposición Comunista de Derecha (Brandler-Thalheimer-Walcher). Hoy sólo quedan restos de esa organización; los cuadros del SAP están entre esos restos.

La organización internacional de los bolcheviques leninistas se formó recién en la primavera de 1930, sobre bases todavía débiles e inestables. La breve historia de los bolcheviques leninistas fue a la vez la de una lucha ideológica interna. Afortunadamente, una cantidad de individuos y grupos que buscaban en nosotros un refugio contra las vicisitudes de la vida abandonaron nuestras filas. Ahora mismo la sección belga atraviesa una aguda crisis. Indudablemente, seguirá habiendo crisis en el futuro. Los filisteos y los esnobs, que ignoran cómo se construye una organización revolucionaria, se encogían irónicamente de hombros ante nuestras “rupturas” y “escisiones”. Sin embargo, de conjunto nuestra organización creció numéricamente, estableció secciones en la mayoría de los países, se templó ideológicamente y maduró políticamente. Durante esa etapa, el Partido Socialista Revolucionario de Holanda (Sneevliet) se unió a nuestras filas. El OSP holandés, después de sacarse de encima a la camarilla de de Kadt (el firme aliado de Schwab en contra de nosotros), se unió con el RSP en base a un programa marxista. En Norteamérica, el AWP (Muste) se fusionó con nuestra sección norteamericana sobre una firme base principista. Los bolcheviques leninistas franceses, que dieron un paso organizativo muy audaz (entraron al Partido Socialista), ahora están con sus consignas en el centro de la vanguardia proletaria de su país. No podemos dejar de señalar también la nueva campaña salvaje lanzada contra los “trotskystas” de la URSS, donde el trabajo clandestino de los bolcheviques es inmensamente más difícil incluso, que, en Italia o en Alemania. Las decenas o centenas de miles de expulsiones del partido, de arrestos en masa y de expatriaciones son un testimonio de que la burocracia estalinista vive bajo el constante temor de la simpatía hacia nuestras posiciones, que ha sido incapaz de desterrar.

Con los primeros éxitos revolucionarios en Occidente recogeremos una rica cosecha en la URSS.

Los bolcheviques leninistas no están ni de lejos satisfechos; nuestras discusiones internas lo evidencian suficientemente. Estamos dispuestos a aprender de todos los que tengan algo que enseñarnos. Nuestras numerosas publicaciones en todo el mundo demuestran que nuestras secciones aprenden rápida y exitosamente. Nuestra organización interna comprobó al máximo su corrección, su capacidad de desarrollo, su disposición a superar sus debilidades y defectos.

Nuestros amigos holandeses (la mayoría del partido) aparentemente consideran necesario permanecer todavía en la IAG. ¡Que hagan esta experiencia! No tenemos dudas sobre las conclusiones que extraerán en el futuro. Pero sería un error postergar, aunque sea por un solo día, el trabajo de construcción de la Cuarta Internacional. Si los marxistas revolucionarios de todos los países, por supuesto junto con nuestros amigos holandeses, constituyen rápidamente un organismo internacional unificado bajo nuestra bandera, acelerarán la inevitable desintegración de la IAG y de las dos viejas internacionales y se convertirán en el centro de atracción de todos los grupos genuinamente revolucionarios del proletariado.

“Influencias personales” e ... insinuaciones personales

Como a menudo sucede, se pretende investir de carácter principista una lucha personal. Pero a veces ocurre lo contrario; cuando no se puede sostener muy bien una lucha principista se la oculta tras motivaciones personales. Schwab tiene docenas de explicaciones de por qué él y sus amigos pueden trabajar con los oportunistas, pero no con los bolcheviques: sucede que entre nosotros las “*influencias personales*” son demasiado fuertes, hay muy poco “*contraequilibrio*”, etcétera. Trataremos de superar nuestra repulsión y detenernos en este argumento.

La *excesiva* influencia personal de X o de Y, si realmente existe, puede (y debe) superarse con un único método: oponer a las falsas e inadecuadas posiciones de X o de Y otras más correctas y mejor formuladas. Este camino está abierto para todo el mundo; nosotros no tenemos censura, ni burocracia, ni GPU, ni dinero para corromper a nadie. En consecuencia, el problema de las “*influencias personales*” sólo se puede resolver sobre la marcha, como resultado de la colaboración política, del choque de opiniones, constatando éstas con la experiencia, etcétera. Quien plantee el problema de las “*influencias personales*” como una cuestión *independiente*, que se resuelve con algunas medidas especiales, aparte de la lucha ideológica y del control político, no contará en su arsenal con otras armas que... el chisme y la intriga.

Por lo tanto, no es difícil de comprender que agitar el fantasma de la “*influencia personal*” es consecuencia de la incapacidad centrista para dar la batalla en el plano de los principios y los métodos. Una particular “*influencia personal*” nos resulta odiosa y adversa cuando está al servicio de ideas que nos son *adversas*. Todos los que no compartían los puntos de vista de los maestros revolucionarios del proletariado, tanto de los grandes como de los pequeños, los acusaron de utilizar una excesiva influencia personal. Los centristas, los confundidos que le escapan a la lucha ideológica clara, abierta, audaz y honesta siempre buscan una justificación psicológica indirecta, azarosa y personal al hecho nada casual de que ellos estén aliados con los oportunistas en contra de los revolucionarios.

De hecho, ninguna organización que no sea la nuestra discute tan abierta y democráticamente los problemas, teniendo bien claro quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. Podemos permitirnoslo porque no reemplazamos el análisis de los hechos y las ideas con la negociación y la diplomacia. Para decirlo de manera más sencilla,

nosotros no engañamos a los trabajadores. Pero precisamente nuestro principio de *decir las cosas como son* les resulta odioso a los dirigentes del SAP, pues la política centrista es inconcebible sin medias palabras, trampas e... insinuaciones personales.

Conclusión

Durante largo tiempo tratamos de hacer la experiencia de acercarnos a la dirección del SAP; fuimos leales y pacientes, pero los resultados son nulos. Precisamente debido al carácter metódico de nuestra experiencia pudimos comprender la profundidad del conservadorismo centrista de este grupo. En nuestra crítica no tocamos todos los problemas en discusión. Pero confiamos haber dicho lo suficiente como para refutar por completo las ingenuas o hipócritas afirmaciones de que las diferencias entre nosotros y el SAP involucran sólo problemas parciales tácticos o “personales”. No; las diferencias se refieren a *fundamentales problemas de teoría, estrategia, táctica y organización*. Más aun; últimamente, después de las transitorias oscilaciones hacia la izquierda de Schwab y sus amigos, estas diferencias se incrementaron enormemente y salieron abiertamente a la luz.

La dirección del SAP representa el tipo clásico del centrismo conservador.

1. No es capaz de comprender una situación revolucionaria ni de utilizarla (1923 en Alemania, su actual política en Europa Occidental).
2. Respecto a Oriente no logró manejar el abecé de la estrategia revolucionaria leninista (acontecimientos de China de 1925 a 1927).
3. En vez de luchar por conquistar a las masas corre detrás de los dirigentes oportunistas, apoyando a éstos contra el sector revolucionario de las masas (Comité Anglo-Ruso, el NAP).
4. Sustituye la dialéctica revolucionaria por un mecanismo y un fatalismo inertes (fe en “el proceso histórico”).
5. Ostenta el desprecio propio de los empiristas inveterados por la teoría y los principios, poniendo en primer plano la diplomacia y la negociación.
6. No tomó su concepción del partido y de la dirección revolucionaria de los bolcheviques sino de los socialdemócratas “de izquierda”, los mencheviques.
7. Presenta académicas resoluciones “de izquierda” para tener las manos libres y librar las de los demás a fin de caer en el oportunismo. La contradicción entre el pensamiento y las palabras, entre las palabras y los hechos, ese cáncer fundamental del oportunismo, corroe toda la política del SAP.
8. Pese al gran florecimiento de corrientes centristas en la actual época de crisis, la dirección del SAP ignora el concepto mismo de *centrismo*, eludiendo de este modo la crítica a sus aliados y, en primer lugar, a sí mismo.
9. Coquetea con la derecha y combate deslealmente a la izquierda, frenando así el proceso de emancipación de la vanguardia proletaria de la influencia del reformismo y del estalinismo.
10. En los países en los que el fascismo avanza con botas de siete leguas la dirección del SAP ayuda a los centristas a adormecer al proletariado combatiendo a la única organización coherentemente revolucionaria.
11. En lo que hace al candente problema de la guerra, reemplazó totalmente el leninismo por el pacifismo (“desarme”, “ofensiva por la paz”, “control democrático”, etcétera).
12. Firmó la resolución programática en favor de la Cuarta Internacional con el objetivo de luchar contra ella en la práctica.
13. Está orientando a la IAG, a la que dirige, hacia la Internacional Dos y Media.

Es evidente que la tarea de nuclear a las fuerzas revolucionarias alrededor del estandarte de la Cuarta Internacional se debe realizar aparte del SAP y contra el SAP.

1935: El Séptimo Congreso de la Comintern³⁴⁰

(7 de junio de 1935)

Parece que después de todo, tras un intervalo de siete años, se reunirá el séptimo congreso (por lo menos ésas son las noticias que publica la prensa ruso-blanca en París).

Se puede decir con toda certeza: si nuestra organización no existiera, si las banderas de la Cuarta Internacional no estuvieran desplegadas y nuestros amigos franceses no hubieran logrado nuevos éxitos, la Tercera Internacional tendría que haber esperado todavía más tiempo para reunirse en su séptimo congreso.

Igual que el último congreso francés, el Séptimo Congreso de la Comintern girará esencialmente, sino únicamente, alrededor del problema de los bolcheviques leninistas y de la Cuarta Internacional.

Después del triunfo de Hitler declaramos que la Tercera Internacional está en bancarrota política. El ejemplo de la Segunda Internacional demuestra que donde hay organizaciones políticas con una base de masas, su muerte (en el sentido de que se desarrolla progresivamente) es relativamente más rápida que la de la autocracia que se mantiene tan bien a sí misma. Pese a su vergonzosa derrota, la Tercera Internacional todavía cuenta con inmensas reservas en su burocracia, y esto le garantiza la posibilidad de seguir vegetando y también de cometer más crímenes contra el proletariado mundial. Todo el problema reside en si la burocracia soviética todavía necesita a la Tercera Internacional.

Desde este punto de vista, la burocracia soviética está enredada en una maraña de flagrantes contradicciones. Para su política actual (especialmente su política internacional, que juega un rol cada vez más preponderante) la Comintern es más un obstáculo que una ayuda. Pero si la Comintern desapareciera y su adversario, la Cuarta Internacional, ocupara su lugar (lo que significaría la derrota ideológica de Stalin y su camarilla) se derrumbarían estrepitosamente los esquemas absolutamente falsos sobre los que se construye la línea general. Stalin no puede menos que estremecerse ante esta perspectiva, a menos que esté dispuesto a mostrarse como un futuro Bonaparte, es decir a romper abiertamente con la tradición de octubre y ponerse una corona en la cabeza. Por favorables que sean las condiciones “ideológicas” y políticas para un golpe de estado abiertamente bonapartista, arriesgaría demasiado si emprende este camino. En realidad, el proletariado soviético es un factor mucho más estable y definido que la pequeña burguesía francesa a comienzos del siglo pasado, y en consecuencia la tradición bolchevique tiene en la actualidad mucho más peso que el que tenía entonces la tradición jacobina. Stalin tiene que aferrarse a la apariencia del bolchevismo; por eso, en vista del peligro que representa la Cuarta Internacional, se ve obligado a reunir el séptimo congreso.

³⁴⁰ Tomado de “El séptimo congreso de la Comintern”, en L. Trotsky, *Escritos*, Tomo VI, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 458-462. Publicado en *Biulleten Oppositsii*, n° 44, julio de 1935 y después en *New Militant*, 27 de julio de 1935, tal vez por eso la edición en francés de las *Oeuvres* titula “En vísperas del 7º Congreso de la Internacional Comunista”, siendo la de *Escritos* traducción del inglés. El 7º Congreso de la Internacional Comunista se celebró en Moscú del 25 de julio al 21 de agosto de 1935.

Obviamente el tema principal del orden del día será la guerra. Tenemos que esperar una táctica de repliegue. Por cierto, Stalin no suponía que su famosa declaración provocaría reacciones tan desfavorables. Los dirigentes del partido francés fueron a Moscú en un estado de ánimo lindante con el pánico. León Blum les dio una buena lección: no tenemos que gastar ahora toda nuestra pólvora patriótica o nos encontraremos moral y físicamente desarmados cuando comience la guerra. Los estalinistas ya se negaron a votar los créditos de guerra en el Parlamento. ¿Por qué razón? Porque los oficiales son fascistas; el ejército imperialista tiene que ser democrático, es decir, tiene que expresar los principios del “frente popular”³⁴¹ (recordemos el lenguaje similar de los discursos de Noske en el Reichstag cuando la declaración de guerra de los Hohenzollern [en 1914]). Las resoluciones del séptimo congreso serán aproximadamente por el estilo. A grandes rasgos plantearán lo siguiente: precisamente ahora no tenemos que apoyar a los imperialismos de Francia, Checoslovaquia, etcétera, sino preparar progresiva y cautelosamente a los obreros para apoyar al imperialismo cuando se declare la guerra. En otras palabras, por una vez se reemplaza la estrategia derrotista, conforme a las más elementales enseñanzas del marxismo, por la estrategia del agotamiento. Sin embargo, si Stalin sigue adelante y actúa según sus aspiraciones, de la manera en que lo sugieren las noticias, no podemos menos que estarle agradecidos. Pero sería realmente demasiado bueno, tanto para el proletariado como para nosotros.

Podemos estar seguros de que ninguno de los mercenarios “dirigentes” convocados al congreso tendrá el coraje de plantear la cuestión de Zinóviev. Este presidió cinco de los seis congresos que hasta la fecha celebró la Comintern. Ahora está preso, ostensiblemente por haber querido restaurar el capitalismo con un acto terrorista contra la burocracia soviética. Su destino personal expresa el giro sin precedentes ejecutado por la burocracia soviética. ¿Pero pueden hacerse problemas por eso un Cachin o un Pieck?³⁴² Mientras mantengan sus posiciones y sus salarios, les da lo mismo que Zinóviev sea presidente de un congreso revolucionario mundial o que esté preso por contrarrevolucionario.

¿Quién pronunciará esta vez los principales discursos y proyectará las resoluciones fundamentales? ¿Tal vez Bela Kun? Es el hombre adecuado, especialmente si recordamos el famoso discurso de Lenin en el pleno del comité ejecutivo previo al Tercer Congreso de la Internacional Comunista; el discurso estuvo dedicado casi exclusivamente a Bela Kun y tenía como *leitmotiv* el excelente tema: “Las estupideces de Bela Kun.” No fue por casualidad que atacó a Bela Kun.

Otro candidato es Dimitrov³⁴³. La única razón de su súbito e inesperado paso al frente fue el haber comparecido ante el tribunal nazi. Todos lo aplaudimos, especialmente

³⁴¹ Frente Popular se llamó a la coalición de 1935 entre los partidos obreros franceses (comunista y socialista) con el Partido Radical (o Radical-Socialista), democrático-burgués. En la década del 20 los partidos radical y socialista habían formado una coalición similar, a la que se llamó Bloque de Izquierda, acerbamente condenada por la Internacional Comunista como demostración del colaboracionismo de clases. Lo nuevo en 1935, además del nombre, fue la activa participación del partido comunista en la conciliación de clases. En 1935, en el séptimo congreso, la Comintern oficializó la política de frente popular, adoptada por todos los partidos comunistas hasta 1939, cuando se firmó el Pacto Stalin-Hitler. Después de la Segunda Guerra Mundial revivió con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera).

³⁴² Wilhelm Pieck (1876-1960), miembro de la Liga Espartaco y funcionario del Partido Comunista Alemán desde su fundación. Pasó en Moscú la Segunda Guerra Mundial y después volvió a Alemania Oriental, donde encabezó el Partido Socialista Unificado.

³⁴³ Georgi Dimitrov (1882-1949), comunista búlgaro que vivía en Alemania, atrajo la atención mundial en 1933, cuando los nazis lo encarcelaron y lo sometieron a juicio, acusándolo, junto con otras personas, del incendio del Reichstag. Se defendió valientemente en el juicio y fue liberado. Se hizo ciudadano soviético y actuó como secretario ejecutivo de la Comintern de 1934 a 1943. En 1945 volvió a Bulgaria, de la que fue premier de 1946 a 1949.

cuando comparamos su actitud con la del presidente de la fracción parlamentaria estalinista, Torgler³⁴⁴. Pero no hay que exagerar las cosas. Los revolucionarios rusos, no solo los bolcheviques sino también, por ejemplo, los terroristas socialrevolucionarios, en general siempre se conducían con dignidad y coraje ante las cortes del zar. Esa era la regla, no la excepción. Se despreciaba a todo el que se comportaba como un cobarde, pero nunca se veneraba al que se comportaba como un hombre. Que se haya hecho un semidiós de Dimitrov a causa de su valiente conducta ante la corte es muy característico del actual nivel moral de la burocracia de la Internacional Comunista. Pero Dimitrov nunca encontró ni buscó la ocasión de expresarse como marxista, como bolchevique, en oposición a la línea general estalinista. Participó en toda la escandalosa política de los epígonos, en todas sus etapas, y es plenamente responsable de ella.

En el momento adecuado plantaremos nuestras posiciones sobre las resoluciones del congreso. Estas líneas no son más que observaciones preliminares.

1935: [Discusión sobre la actividad clandestina en la Alemania nazi]³⁴⁵

(11 o 12 de junio de 1935)

La dirección restringida

Trotsky: ¿Cómo conciben ustedes el papel de la dirección restringida?

*K.*³⁴⁶ *P.* Es inadmisibles que un camarada de la dirección interna vaya a la base en los grupos para cumplir allí el trabajo de instrucción. La seguridad de la organización se resiente a causa de ello. La cuestión es saber si en lo concerniente al grupo de X.³⁴⁷, cuyos miembros se conocen íntimamente, las excepciones son admisibles. El trabajo clandestino necesita también principalmente que la dirección sea consciente de su carácter, es decir,

³⁴⁴ Ernst Torgler (1893-1983), se unió al Partido Comunista Alemán en 1920 y fue miembro del Reichstag desde 1924. En 1933, después del incendio del Reichstag, fue arrestado y luego liberado. Lo confinaron en un campo de concentración y en 1945 reasumió la actividad política en Alemania Occidental.

³⁴⁵ Tomado de “[Discusión sobre la actividad clandestina en la Alemania nazi]” en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. El texto publicado en el boletín alemán lleva la fecha del 17-18 de julio de 1935 y la indicación de que la discusión tuvo lugar en París. Ahora bien, Trotsky abandonó París el 14 de junio. Si la fecha es exacta, la entrevista se celebró en Noruega. Y si la entrevista se celebró en París, esto sólo pudo suceder entre el 10 y el 14 de junio. Pero también es posible que la fecha y el lugar indicados sean falsos y que la entrevista se produjese, por ejemplo, en Amberes el 15 de junio. En cualquier caso, las precauciones tomadas aquí y que tenían por objetivo “cubrir” mejor a Trotsky liando las indicaciones precisas, fueron y siguen siendo eficaces. Hemos considerado como verosímil que esta entrevista haya tenido lugar en Noruega, poco después de la llegada del exiliado, con el peligro de poner en riesgo su seguridad en las primeras semanas, y situamos por tanto este texto entre el 10 y el 14 de junio, durante una breve estancia de Trotsky en casa del Dr. Rosenthal en París.

³⁴⁶ Las reglas de clandestinidad, al menos en lo concerniente a este texto, fueron eficaces y los secretos que quería mantener no han sido desvelados. Con la excepción de “J” que es incontestablemente Trotsky, no hemos podido descubrir la identidad real de ninguno de los militantes mencionados en este texto y principalmente de los presentes. También puede señalarse que la distinción realizada en la organización clandestina entre “dirección restringida” y “círculo interno” (que a todos les parece un dato evidente) no queda perfectamente clara para el lector de hoy en día.

³⁴⁷ Según el parecer de Wolfgang Alles, uno de los mejores especialistas de la historia del movimiento trotskista alemán, “X” designaría a la aglomeración berlinesa que era uno de los bastiones de la sección alemana.

de las cuestiones de seguridad de la organización y dirección, por lo que le es preciso tomar disposiciones nuevas llegado el caso.

La dirección, por tanto, tiene como tarea garantizar la seguridad *en todos los aspectos*, justamente porque asume la responsabilidad de actividades muy determinadas de carácter clandestino que excluyen toda relación *directa* entre los grupos. Tales actividades son, por ejemplo, 1) el transporte y servicio de correo, 2) la organización, reparto y transmisión de los materiales, 3) la actividad política, de agitación y propaganda de cara al exterior. En todas esas actividades nadie tiene derecho a actuar por cuenta propia, por el contrario, es necesario que la dirección tome decisiones formales y se atenga a rajatabla a la decisión tomada. Solamente así se puede lograr, por fin, una actividad regular.

En lo tocante al resto de las actividades de la dirección, es preciso a) suministrar los materiales a los grupos de forma ordenada y preparada para su uso, b) ocuparse permanentemente del examen de las cuestiones políticas, c) elaborar directivas políticas para el círculo interno, es decir buscar la forma de entenderse con él sobre el trabajo político, por ejemplo, durante las discusiones importantes, o para la propaganda, etc. Para una discusión, por ejemplo, siempre hay que verificar de qué forma deben repartirse los materiales, llevar a cabo la discusión y transmitir el informe a la dirección (naturalmente, transmitir los informes de las discusiones al extranjero, formalmente bien presentados y resumiendo el resultado de forma ordenada).

Después, hay que organizar la redacción de los informes. La dirección debe, naturalmente, examinar qué camaradas pueden realizar tal o tal otro trabajo, pero siempre hay que considerar que no se puede obligar a nadie, sean quien sea, y que la paciencia es necesaria. (*N.B.* Si, por ejemplo, uno piensa hasta qué punto tiene increíblemente mala prensa entre vosotros el trabajo de organización, de entrada, es evidente que los miembros no han debido de tener menos paciencia con la dirección del momento que esta última con los miembros.) Estoy convencido de que las sesiones de vuestra dirección no elaboran orden del día muy claro, ni se esfuerzan en hacer una síntesis, incluso breve, de los resultados. Sin embargo, tales cosas son intolerables y un medio importante para lograr un control y autoeducación es acostumbrarse completamente a tomar las decisiones en regla y a ejecutarlas estrictamente. Durante cada sesión debe verificarse con la ayuda de una breve acta la decisión tomada precedentemente, y las cuestiones desatendidas deben ser incluidas en el orden del día. Las cuestiones de organización se aprenden muy difícilmente, por ello nadie debe sentirse “rebajado” o “enaltecido” por tales constataciones. Pero, por regla general, una dirección debe tener diez veces más paciencia con los miembros que los miembros con la dirección.

La redacción de los informes es, naturalmente, una de las tareas más importantes. Los camaradas dirigentes deben buscarse ellos mismos un dominio para la redacción de los informes. Pueden hacerlo mucho mejor teniendo en cuenta que son numerosos los hilos que pasan por sus manos y que tienen una visión de conjunto de las cosas con más facilidad.

La mejor forma de los informes: buscar lo que pasa desde el punto de vista político. Estudiar una cuestión (se la estudia reuniendo los detalles), informar siempre de la manera más concreta posible. Hay que resumir y preguntarse qué se puede hacer en tal o tal otro asunto (un excelente ejemplo: el conflicto con la Iglesia³⁴⁸). La relación de la dirección con el círculo interno y, gracias a él, con los grupos, revierte en una discusión política en el curso de la cual permanentemente deben exigirse nuevos hechos concretos.

³⁴⁸ Se trata del conflicto con las iglesias (Kirchenkampf), particularmente vivo desde inicios de 1935, el régimen nazi no descuidaba ningún esfuerzo (propaganda, procesos fabricados, etc.) para obligar a las diferentes iglesias a alinearse y transformarlas en correas de transmisión de su autoridad.

Manteniéndose así, actuando así, sobre la base de un trabajo real, siempre se obtendrá más real satisfacción.

Otras tareas de la dirección son los intercambios escritos con el extranjero y la transmisión de toda la correspondencia. En la circunscripción no se debe frecuentar más que a gente de confianza. Una vez más, la regla general de todas las actividades clandestinas: sólo conciernen a la dirección y la dirección sólo debe utilizar los servicios de camaradas competentes y seguros.

Continuemos: F. debe dirigir la propaganda y la agitación. ¿Qué hay que entender por eso? Aunque se trate de *relaciones individuales*, cada uno es un propagandista. Examinar la cuestión de saber hasta dónde se puede llegar con la propaganda exterior, es la tarea de *toda* dirección (tras un meticuloso análisis de todos los detalles sobre la base del trabajo de *toda* la organización) y no una cuestión de “competencias”. Sobre todo, hay que tener cuidado de no trabajar con las viejas concepciones y el antiguo reparto de las tareas en el K.P.D., que no hacen más que ocultar la impotencia política. Quien no entiende nada de política inventa por lo general “funciones”. Nunca debe uno imaginarse que un individuo pueda resolver una cuestión por sí solo, todo lo contrario, hay que discutir sobre ella cuidadosa y colectivamente. En este ámbito, la clasificación es una estupidez. Cada una de las tareas señaladas es una tarea colectiva para la dirección (en el sentido amplio y también para toda organización), y, en tanto que tal, no se la puede “repartir”. En la dirección interna se debe examinar, por ejemplo, si la propaganda exterior es posible y en qué medida. Tomemos el caso del conflicto con la iglesia. Eventualmente ¿podemos hacer panfletos sobre este asunto que contengan reivindicaciones o protestas? Y, ¿bajo qué forma? Sin embargo, es evidente que debemos esforzarnos en utilizar todas las ocasiones de la actualidad para agravar ese conflicto. Pero en este asunto de la religión no es en absoluto necesario aparecer como IKD³⁴⁹ (no tenemos ninguna experiencia en este tipo de cosas y primero debemos acostumbrarnos a las actividades clandestinas que se relacionan con ello). Supongamos, sin embargo, que ocurre alguna cosa, que hemos de tomar posición. Puede que hagamos un panfleto que diga que aquí o allá, por hechos sin ninguna gravedad (pero que deben analizarse lo mejor posible desde el punto de vista político), los nazis han cometido tal acto indigno. Ven: el nacionalsocialismo vive de la feroz represión ante toda crítica, y no puede conceder la menor libertad (ni la libertad de religión, ni las de sindicación, ni menos aun la libertad política). Y después, *para comenzar*, se firmará ese panfleto (¿por qué no?) como “un grupo de ciudadanos y trabajadores amantes de la libertad”. En lo concerniente a las reivindicaciones de la iglesia, puede que hagamos un panfleto aparentemente neutro, en el que exigiremos las libertades generales y nos pronunciaremos por la salvaguarda de las asociaciones, de la prensa, etc. Hay que utilizar y atizar la indignación general. Las revelaciones políticas y el apoyo a toda oposición, tal es la línea sobre la que debemos desarrollarnos y aparecer como los pioneros de la liberación.

¿Dónde están las posibilidades de aparecer en tanto que IKD? ¿Qué hacemos con el SPD y el KPD, etc.? Ahora tenemos la carta de Trotsky a los trabajadores franceses³⁵⁰: una extraordinaria ocasión para la propaganda. ¿No puede decirse algo por el estilo? (*N.B.* Los diarios no deben darse, sino venderse. La venta de los diarios y el inicio de la propaganda en el exterior debe determinarlo la dirección, pero uno no puede carecer durante años de toda propaganda.)

³⁴⁹ Internationale Kommunisten Deutschlands (IKD), era el nombre la sección alemana de la LCI.

³⁵⁰ [...] Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#) “[Carta abierta a los obreros de Francia. \(La traición de Stalin y la revolución mundial\)](#)”] Trotsky fechó ese texto el 10 de junio de 1935, fecha de su partida de Domène.

Después, hay que intentar fijar por escrito las cuestiones políticas y redactar artículos. Necesitamos colaboradores para nuestra prensa.

Y por fin, hay que hacer informes periódicos sobre la actividad organizativa y política del grupo y de la circunscripción. En este dominio es de una vital importancia que las experiencias, las decisiones de la dirección, los resultados del trabajo, los acontecimientos políticos y su explotación, etc., sean objeto de síntesis, sean dirigidos a la dirección nacional (y, con ello, a todo el país y al extranjero), a fin que se pueda lograr una verdadera organización nacional, intercambios permanentes de experiencias, y un trabajo homogéneo a escala nacional.

El círculo interno

Está formado por los camaradas más capaces y activos y, en particular, debe organizar las relaciones e intercambios con los grupos. Pero deben evitarse determinadas cosas, como considerar a alguien perteneciente al círculo interno porque haga informes especiales. No, lo esencial es que sea lo bastante capaz y suficientemente seguro para mantener la relación con los grupos y ejecutar las misiones políticas. El círculo interno se ocupa especialmente de organizar las citas, transmitir los materiales, recoger los informes. (Antes de que lo olvide: no creo que, entre vosotros, y no solamente entre vosotros, se hagan circular los informes y cartas entre los grupos).

K. Es exacto. Ya estamos inquietos al respecto y hemos sufrido a causa de ello.

Trotsky: ¡Con razón! Esa es sin lugar a dudas una de las mayores lagunas. Los secretos de organización, los escritos que se relacionan con ellos, las cartas con direcciones, no conciernen, naturalmente, a los miembros, pero los informes y cartas políticas dirigidas a la dirección como a los miembros individuales deben darse a conocer a *todos*. Sin ello, no hay ni control ni información suficiente. Y, sin una ni otra, no hay ni visión de conjunto, ni educación política, ni desarrollo organizativo. Jamás hay que olvidar: toda educación reposa sobre la reciprocidad y el control. Cualquiera que no sea capaz de aprender algo del espíritu más limitado y simplón, sólo extraerá frases vacías del espíritu más inteligente. Os podría dar ejemplos prodigiosos. En todas las circunstancias se debe de comunicar a los grupos todo informe, toda línea que no tenga un carácter secreto, a fin que los camaradas, a) tengan un ejemplo de la manera cómo se redactan generalmente informes (numerosos camaradas temen escribir un informe o una carta porque siempre creen que ello debe ser algo “superior”, pero la lectura de un documento cualquier les convencerá de que no es una proeza de acróbatas), b) pueden añadir complementos y aportar hechos nuevos, c) tengan un punto de vista de conjunto de lo que pasa ya o de lo que no ha pasado.

K. El círculo interno también se encarga de controlar el trabajo de los camaradas y criticarlo.

Trotsky: ¿Cómo trabajan los camaradas? ¿Trabajan en grupos o aislados?

K.: *L. es por ejemplo especialista en economía. Examinamos lo que cada camarada es capaz de hacer, y le confiamos después tareas particulares. Nos preguntamos: “¿los camaradas están en situación de hacer un trabajo y lo hacen solos?” Ahora hemos establecido de nuevo un proyecto concreto para el trabajo del grupo, proyecto que engloba en lo esencial los siguientes puntos: 1) control de las calles, 2) control de las empresas, 3) crítica de todos los diarios y documentos legales e ilegales, 4) informes políticos e informes sobre el diario, 5) lectura de un diario, informe y toma de posición sobre las cuestiones del día, 6) estudio de nuestra literatura marxista, 7) participación en una organización legal (sindicato, frente del trabajo, defensa pasiva, organización religiosa, etc.), 8) trabajo de educación en los grupos, 9) relaciones con otras personas, informes sobre ellas, contactos con nuevas personas.*

Trotsky: Para comenzar por las relaciones: ¿hasta dónde puede llegar, pues, una nueva relación? Observo las cosas desde hace mucho tiempo y creo que se es muy rígido. Hay que examinar la cuestión de los simpatizantes. Se puede intentar 1) obtener del simpatizante un apoyo material, 2) hacer de él un lector del diario, 3) utilizarlo como cobertura con un objetivo cualquiera.

En el primer caso no se obtendrá, naturalmente, gran cosa, pero, en el resto se puede lograr todo. Me parece que no se intenta hacer de los simpatizantes miembros de la organización, sino que se les piden garantías absolutas que no pueden existir. Muchas cosas dependen de la perspectiva escogida: educarlos para hacer de ellos simpatizantes durables o revolucionarios. En muchos casos, un simpatizante probado puede también devenir un miembro eficaz de la organización.

Y después, ¿qué quiere decir entre vosotros “simpatizante”? ¿La “simpatía” se refiere a una persona o a la causa?

Tanto una como otra deben ser utilizadas para allanar determinadas dificultades técnicas. Un amigo bastante aislado del movimiento, pero personalmente abnegado, podría, por ejemplo, guardar los archivos. Tenéis amigos de ese tipo (para las direcciones también) y deberíais esforzaros en descentralizar los archivos según sus rúbricas.

Sobre el control de las calles y empresas y sobre la crítica del diario

En la ejecución de esas tareas, la dirección y el círculo interno tienen prioridad. Hay que controlar al círculo interno en sí mismo; la dirección y el círculo interno deben pronunciarse ellos mismos, en primer lugar, sobre *Unser Wort* y el resto de materiales. Numerosos documentos y números de *Unser Wort* ya han sido sometidos a crítica por X., pero jamás hasta el presente he conocido una crítica de fondo emanando de la dirección. Y ello arroja una característica luz sobre lo absurdo de la protesta de O., según la cual habría en X., demasiado material “no tratado”. Puede que incluso no haya tal material a criticar; en general, uno queda satisfecho, uno lamenta tal o tal otro error, uno desearía solamente tener más, y, en lo restante, se está de acuerdo. Yo mismo no soy del mismo parecer, pienso incluso que hay demasiadas críticas a hacer. Pero la “crítica” que se ha hecho hasta el presente sigue completamente esta línea. Tenemos camaradas que tienen altas funciones, pero que confunden crítica y ser quisquilloso, que dejan pasar absurdos y contradicciones manifiestas y que, por el contrario, cantan alabanzas a los trabajos de mala calidad. También existen camaradas tales como X. Naturalmente que no estamos “molestos” contra esos camaradas, pero mientras que no descubran por sí mismos dónde están los verdaderos errores, ciertamente que no deberían sentirse superiores a otros, ni exigirles nada de lo que ellos mismos todavía no son capaces. He ahí lo que hace sin duda alguna a ese “argumento” de ese “material no tratado” (¡por “otros”!) aún más estúpido.

Sobre el trabajo de educación

Si es posible se deben organizar cursos y grupos de estudio. Incluso se debe ejercer esta tarea especialmente y acumular una gran experiencia: los círculos todavía son hoy en día una de las principales formas de actividad y están muy poco desarrollados.

En lo concerniente a los cursos ofrecidos a X., se han cometido numerosos errores, y se ha puesto a los camaradas en contra. Bajo cualquier circunstancia hay que ser leal, no hacer de un curso un misterio, o el asunto de algunos “elegidos”, hacer saber mediante gente de confianza cuándo debe celebrarse un curso. La forma en que habéis procedido y repartido los cursos ha sido un error. Os habéis sentado y habéis dicho *por adelantado*: tal o tal otro no valen nada para ese curso. Lo que es necesario, por el contrario, es tener un espíritu abierto ante los camaradas. Si se hace un curso, se le debe decir a todo el mundo. El número de participantes debe ser libre, el curso debe ser ajustado a menudo en consecuencia con ello. Después se habla del reparto y se dice: “Entendeos vosotros libremente para saber quién participará primero.” También hay que informarse,

buscar en los grupos a los sujetos convenientes; hay que preguntarles a los camaradas qué les interesa, y puede que dejar que sean ellos mismos quienes escojan los temas.

El estudio de la literatura marxista

Reina una tendencia a juzgar a los camaradas siguiendo el criterio de qué han leído o qué no han leído. Esto sobresalía muy claramente en el plan de organización establecido por O. el año pasado. Estaba dicho claramente en substancia que solamente se podía “contar” plenamente con quienes hubiesen leído un determinado número de obras marxistas. Llegado el caso, tendréis que resignaros a la existencia de camaradas que no hayan leído el *Anti-Dühring*, y que no participarán tampoco en el curso. En este dominio como en otros, ¡se trata de dar pruebas de elasticidad! Cada uno quiere ser tomado por lo que es (un “programa” estricto, que todos deberían de seguir, no vale para nada en esta cuestión). Como individuos, todos los camaradas tienen un comportamiento diferente, pero hay un mínimo común denominador: 1) estar abonado al diario de manera cierta, 2) pagar la cotización, 3) cumplir un determinado trabajo, apropiado, de carácter técnico o diferente.

Pero, tengo que volver a decirlo: siempre se debe dar ejemplo a los camaradas, no despreciarlos porque no hayan leído el *Anti-Dühring*. Para juzgar a los camaradas hay que ponerse en el punto de vista esencial: el movimiento. Ello significa que, si un movimiento político progresa en el país, habrá de golpe camaradas, sobre los que hasta ese momento se consideraba que no valían gran cosa, que aparecerán como completamente necesarios, porque entonces se les habrá abierto a ellos todo un dominio de actividad en la que podrán moverse. Hay que saber esperar ese momento y considerar a los camaradas según sus *aptitudes*. Sobre todo, antes de llegar al punto en el que todos darán el máximo de sí mismo, habrá que esperar mucho tiempo. En el futuro se necesitará para cada puesto gente abnegada y perfectamente formada. Una verdadera relación de confianza sobre la base de un trabajo sólido, una verdadera confianza en la dirección, cada una es impensable sin la otra.

Así, ninguna rigidez en las cuestiones de trabajo. No exigir de entrada resultados bajo todas las circunstancias más que de la dirección y el círculo interno, dar así ejemplo a los camaradas. Ante todo, *desembarazarse* de su propia consciencia de todo sentimiento de superioridad. Pues camaradas que no tiene hoy en día gran valor pueden acceder mañana a una posición importante, devenir, por ejemplo, comandantes del Ejército Rojo, lo que al menos es tan importante como ser, como O., comisario de instrucción del pueblo.

Para cualquier que quiera convertirse en un hombre duro, es indispensable ser flexible. Sin ello, no se es más que agarrotado. En general, los intelectuales lo tienen mucho más difícil en este dominio que los obreros, porque habitualmente tienen un saber más grande, una educación formal que los hace presuntuosos. Los intelectuales tienen en la cabeza grandes proyectos, comprenden perfectamente todo lo que pasa en la esfera burguesa, pero con el marxismo no pasa lo mismo. No comprenden, por ejemplo, cómo las masas se ponen en movimiento. Antes de ellos, siempre hay un magíster que lo ha pensado todo por ellos.

Es preciso que los intelectuales se apliquen mucho a disciplinarse a sí mismo. Sólo aprenden la mayor parte de las veces el orden y el rigor lentamente y a través de graves crisis. En determinado estadio, incluso no es suficiente con la mejor voluntad. Se debe poder renunciar a uno mismo en tanto que persona: entonces uno se convierte en más tolerante ante el otro. La intolerancia siempre es prueba de un desequilibrio interior. En X., casi todo el grupo sufre de este mal. Pero el marxismo produce un sentimiento determinado de la existencia porque se puede observar su exactitud en la calle, en la vida cotidiana. Para nosotros debe ser una forma de existencia, y no puede ser tratado como una cuestión académica. He ahí lo que es necesario aprender: hacer de forma que la vida

cotidiana destina la posición intelectual (o teórica) del marxista. No se trata de una cuestión de maneras, y de buena o mala apariencia (puede que os acordéis de qué implacable forma me reí de Bauer y otros que habían confundido la esencial del bolchevismo con el espíritu filisteo, provincial e insípido que tenían).

Por otra parte, se hace la revolución con relativamente pocos marxistas, incluso en el interior del partido. En ese caso, el colectivo es el que suple a lo que no puede llegar el individuo. Un dominio parcial ya constituye una cosa que un individuo a penas puede dominar: hacen falta especialistas, que se completen mutuamente. Tales especialistas a menudo son “marxistas” completamente pasables, sin ser verdaderamente marxistas, porque trabajan bajo el control de verdaderos marxistas. El partido bolchevique en su conjunto constituye un ejemplo sobresaliente. Bajo el control de Lenin y Trotsky, Bujarin, Molotov, Tomsky³⁵¹ y centenares de otros fueron buenos marxistas, capaces de grandes realizaciones. Pero desde que desapareció ese control han declinado vergonzosamente. Ello no es causa de que el marxismo sea una ciencia secreta: es simplemente difícil escapar a la colosal presión del entorno burgués y de todas sus influencias.

El grupo X. como totalidad

Me parece que el grupo no está en absoluto en una situación desesperada: incluso hay pruebas *políticas*. No he podido controlar con más precisión la forma en que se ha desarrollado la discusión sobre el giro en la liga francesa³⁵², pero es cierto que, justamente en el momento de ese giro, el grupo conoció la vida política más intensa. Y esto no se debe, ciertamente, al azar. Apoyándome más bien en las cartas que he recibido (que leo siempre con mucho cuidado, comparando entre ellas), pienso que esta discusión, que entrañó una crisis en todos los otros grupos, prueba que vuestro grupo está suficientemente desarrollados *desde el punto de vista político*, y que todos los hechos concomitantes permiten pensar que, sobre la base de las cuestiones políticas, puede volver a ser un grupo normal. En aquellos momentos, no había menos materia que hoy en día en los conflictos y fricciones personales. Como es “normal”, esos conflictos aparecieron inmediatamente en el resto de grupos con ocasión del giro. En vuestro caso, han pasado a segundo plano, y el peligro político os ha hecho cerrar filas: no se ha producido crisis y la vida política y organizativa se ha mantenido intacta. Sobre esto hay que apoyarse considerándolo como prueba de madurez política. Para el grupo de X., fue incluso una excelente ocasión para verificar en la práctica y aplicar determinadas ideas políticas y organizativas en las que se había ocupado mucho antes y mucho más a fondo que otros. Se puede decir sin ambages que, conscientemente o no, todo el grupo pasó entonces la prueba de su saber teórico. La experiencia ha salido bien por completo: no dudo ni un instante en ponerlos como modelo³⁵³. No vayáis a creer que vuestro comportamiento ha

³⁵¹ Tomsky (1880-1936), tipógrafo y viejo bolchevique, dirigente de los sindicatos después de la revolución y aliado de Bujarin y Ríkov en la “derecha” del partido. Bujarin (1888-1938), bolchevique desde 1906, se le había considerado como uno de los mejores teóricos marxistas de los tiempos de Lenin antes de convertirse en aliado de Stalin y el jefe de filas de la derecha. En cuanto a Viatcheslav M. Skriabin, llamado Molotov (nacido en 1890), bolchevique desde 1906, mantuvo en 1917 contra Kámenev y Stalin una firme línea de oposición al gobierno provisional antes de devenir años más tarde uno de los hombres para todo de Stalin.

³⁵² La sección alemana fue la más sacudida de todas por la crisis abierta en el seno de la LCI a causa del “giro francés” y el debate sobre el “entrismo”. La mayoría de su dirección en el extranjero, dirigida por Bauer había condenado el entrismo en sus mismos principios y denunciado que el giro era una empresa de “liquidación”. Berlín había enviado a la conferencia de Dietikon, en Noël en 1934, a dos delegados, Walter Nettelbeck, llamado Jan Bur (1901.1976), partidario del “giro francés” y a Wlater Herz (nacido en 1915) que lo criticaba.

³⁵³ No hubo escisión formal antes de la conferencia de Dietikon. Sin embargo, parece que la unidad del IKD en Berlín estuvo seriamente amenazada durante los meses siguientes pues los antiguos adversarios del entrismo en la socialdemocracia intentaron una operación (¡un tanto “entrista”!) de conquista del SAP en

sido insignificante. Nos ha facilitado la victoria a escala nacional como a escala internacional, reforzando, en primero lugar, nuestra posición. Y esto no es poco, es incluso todo. En el presente habrá que ponerse a trabajar sistemáticamente sobre las cuestiones que se plantean a fin de utilizar la experiencia de estos dos años para poder retomar el trabajo político. Afirmando incluso que en los momentos en que uno está obligado a preocuparse de los problemas políticos, en los que aparecen las nuevas políticas, es cuando se manifiesta el verdadero carácter de un grupo. Y desde este punto de vista soy optimista respecto a vosotros: 90% de vuestras dificultades resultan de errores técnicos. Incluso se podría decir que son, justamente, vuestros logros políticos y teóricos los que producen cierta dificultad y cierta ausencia de fricciones políticas. A la inversa del resto de grupos, vosotros habéis entendido tan bien el giro francés que habéis dejado de aplicarlo, o lo habéis aplicado de forma menos mecánica en el SAP. Y en la cuestión del conflicto con la Iglesia, por ejemplo, nuestros camaradas son pioneros. Es decir que se encuentra en vosotros una tradición homogénea: de lo que hemos aprendido en algunos años de trabajo común hasta el giro francés hay una línea recta. La dificultad ahora, tras todos esos errores de organización y método, es encontrar la vía que lleva a un trabajo práctico ordenado y regular, cosa que es mucho más necesaria teniendo en cuenta que se anuncian nuevas tareas políticas. Estoy seguro: con algo así como una “amnistía” general y generosidad muy pronto retomaremos nuestra marcha hacia delante. Y en algún tiempo, uno no hará más que reírse con indulgencia de la “tragedia” actual; sin olvidar, sin embargo, sus enseñanzas. Como ya he dicho, dudo mucho menos teniendo en cuenta que bien pronto habrá un trabajo político. Primer principio: la dirección no debe preocuparse por los chismes, y todos los buenos camaradas deben hacer otro tanto.

Sobre la opinión que se expresa a veces y según la cual se estaría atascado y se habrían perdido en nada dos años

En realidad, ningún trabajo verdaderamente efectuado es vano, por negativo que pueda parecer. Concretamente, las cosas están hechas de tal forma que uno se educa y se desarrolla uno mismo en su trabajo. E incluso si tras dos años no hubiese por resultado más que hacer un balance de este tramo de su vida y reconocer tal o tal otro error, este ya es un resultado cuyo valor jamás se apreciaría bastante para el desarrollo individual y colectivo. Siempre buscamos ejemplos de dialéctica. Pues bien, he aquí uno. Un sastre ¿se habría convertido si, desde los tiempos en que era aprendiz, no hubiese destrozado una docena de vestidos? Por mucho que fuese cierto que estos años hayan sido inútiles, se debe buscar con toda la energía lo que haya habido de positivo en las cosas negativas y esforzarse en eliminar, sobre la base de la experiencia, eliminar los errores y flaquezas que han aparecido en el curso de estos dos años. En general el hombre sólo aprende de sus errores, sobre todo en el movimiento proletario. Todos los camaradas que han pasado por el antiguo movimiento podrían, desde cierto punto de vista, considerar también a aquella época como “tiempo perdido”. En realidad, es precisamente aquella actividad, por más vana que parezca haber sido, la que hace de nosotros lo que ahora somos: a pesar de todo, al menos marxistas.

Siempre se tendrá la impresión de estar marcando el paso en el mismo sitio en tanto que, sobre la base de las experiencias hechas, no se franquee el umbral que separa de la realización concreta del trabajo efectivamente necesario. Cualquiera que hoy en día levante un balance debe decirse: si el trabajo propuesto aquí ya había sido cumplido por la dirección y en la dirección, estaríamos ya muy avanzados y se podrían anotar progresos en el dominio organizativo.

la capital. Pero fueron “descubiertos” por los dirigentes del SAP y la unidad del IKD se mantuvo y restableció.

Además (y lo que es más importante) cierto marcar el paso en el mismo sitio, en el sentido político, es inevitable durante tanto tiempo como la misma vida política esté restringida y ahogada hasta tal punto que únicamente puedan existir círculos, pequeños grupos y otras cosas semejantes. El hecho que el fascismo deje poco lugar a la vida política (por el momento no tenemos movimiento obrero, sino solamente una vida de círculo) fatigará a los camaradas que están en la ilegalidad, les hará ver la situación como si no tuviese salida, y acrecerá su insatisfacción ante la organización. Pero, por otra parte, este proceso tiene también su lado bueno: si se trabaja obstinadamente, bajo ninguna otra circunstancia se pueden formar cuadros más estables, más educados y más disciplinados, que precisamente bajo la ilegalidad³⁵⁴.

1935: ¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?³⁵⁵

(29 de julio de 1935)

Jacquemotte, el patético jefecillo de los estalinistas belgas, le ha preguntado a Walter Dauge, dirigente del ala izquierda del Partido Socialista Belga si estaría dispuesto a “marchar” en la eventualidad de que Hitler ataque a la Unión Soviética³⁵⁶. Basta este solo golpe para poner al desnudo la superficialidad de esta mente filisteas. ¿Qué significa “marchar” en este contexto? Si Bélgica, en alianza con Francia, ataca a Alemania (no por razones democráticas ni por afán de defender los sóviets, por cierto, sino con fines puramente imperialistas) y si Dauge es declarado apto para el servicio militar, entonces *tendrá* que marchar. Sin embargo, también tendrá que marchar si Bélgica resuelve adherirse a una coalición militar antisoviética. Si Bélgica permanece neutral, Dauge no podrá marchar. El sapientísimo Jacquemotte y sus partidarios y seguidores de Francia, Checoslovaquia y otros países simplemente se olvidan de que no son los obreros oprimidos sino los burgueses opresores quienes deciden cuándo y bajo qué circunstancias se debe soltar a los perros de la guerra.

Vaillant-Couturier trató de poner fin a esta “pequeña” polémica mediante la tesis: “somos un partido realista, un partido gubernamental.”³⁵⁷ Ciertamente, no somos anarquistas. Pero es necesario distinguir entre un gobierno proletario y un gobierno imperialista. Para convertirnos realmente en el partido gobernante, es necesario que derroquemos los poderes constituidos mediante la acción revolucionaria y organicemos nuestro propio Ejército Rojo. Entonces, y sólo entonces, podremos resolver si y para qué “marchamos”. Los “teóricos” estalinistas (permítaseme llamarlos así) confunden cada vez más el problema principal de la conquista del poder. Colocan cada vez más la defensa de los

³⁵⁴ El cerco de la Gestapo estaba a punto, en realidad, de cerrarse sobre los clandestinos alemanes. En el otoño, Jan Bur, acorralado, recibía del SI la orden de abandonar Alemania y unirse a la dirección en el extranjero. Algunas semanas más tarde, la organización berlinesa era decapitada por el arresto de sus principales dirigentes, entre los cuales Hans Berger, llamado Freddy (nacido en 1916). Sin embargo, hasta 1939 llegaron al extranjero noticias de procesos y condenas de trotskistas en Alemania.

³⁵⁵ Tomado de “¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo VII, Volumen I, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, páginas 80-91.

³⁵⁶ Joseph Jacquemotte, dirigente del PC belga después de la expulsión de la Oposición en 1928. Walter Dauge: dirigente de la izquierda del POB, luego miembro y dirigente del trotskismo belga en los años treinta. El congreso de fundación de la CI lo eligió al Comité Ejecutivo Internacional de la organización. Se separó del movimiento durante la Segunda Guerra Mundial.

³⁵⁷ Paul Vaillant-Couturier (1892-1937), miembro del Comité Central del PC Francés.

sóviets en manos del enemigo mortal de la clase obrera: la burguesía nacional. Eso es traición llevada a sus máximos alcances teóricos.

Si seguimos promoviendo la lucha de clases en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera (responden los estalinistas y sus fieles) debilitaremos a los aliados que la Unión Soviética ha logrado y así perjudicaremos a la propia Unión Soviética. El resultado de ello será que, quierase o no, Hitler saldrá fortalecido. No podemos predecir cuándo la lucha de clases nos llevará a la conquista del poder. En cambio, Hitler podría emerger victorioso de la guerra antes de que llegara ese momento. Dominando a Europa, Hitler podría demorar o aplastar totalmente nuestra lucha (en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera). Proseguir nuestras actividades en la lucha de clases serviría en realidad para fortalecer a Hitler.

Esta explicación (por lógica que aspire a ser) no es más que la repetición de los argumentos que los imperialistas y socialpatriotas (vale decir, social-imperialistas) invariablemente presentaron contra sus adversarios revolucionarios. ¿Acaso Liebknecht no fue lacayo del zar y Lenin agente de los Hohenzollern?³⁵⁸ Y así sucesivamente *ad infinitum*.

Me recordaréis que en esa época no existía la Unión Soviética, y tenéis razón. Ese hecho demuestra que la ideología del socialpatriotismo existía antes de la revolución de octubre y que los grandes acontecimientos históricos no han hecho mella en la estólida superficialidad de los socialpatriotas.

Durante la guerra, los socialdemócratas alemanes (no sólo los canallas mercenarios sino también los obreros honestos) decían: la victoria del zar significaría que sus cosacos disolverían, devastarían y destruirían a nuestro partido y a nuestros sindicatos, nuestra prensa y nuestras sedes. El común de los obreros franceses también escuchaba confiado los llamados de Renaudel, Cachin, etcétera a defender la república y la democracia de las garras del káiser y sus junkers.³⁵⁹ Por su parte, el estado soviético no cayó del cielo. Solo pudo nacer gracias a la acción de la vanguardia proletaria. Para defender la Unión Soviética como corresponde, debemos defender a las organizaciones obreras de los países capitalistas. Desde el punto de vista político, estas dos tareas son idénticas o, por lo menos, están estrechamente ligadas. Tenemos el deber ineludible de defender el estado soviético tal como es (no tenemos nada que ver con las teorías de Doriot, Treint, etcétera)³⁶⁰, así como defendemos *cualquier* organización obrera (aunque la dirijan los peores reformistas) del fascismo y de la reacción militar. Pero el problema radica en: *¿cómo y con qué métodos?*

Los marxistas dicen: únicamente con los métodos que tenemos a nuestra disposición, que podemos utilizar conscientemente, es decir, con los métodos de la lucha de clases revolucionaria en todos los países beligerantes. Cualesquiera sean los avatares de la guerra, en última instancia será la lucha de clases revolucionaria la que dará los

³⁵⁸ La dinastía Hohenzollern dominó Prusia y Alemania hasta 1915.

³⁵⁹ Pierre Renaudel (1871-1935), dirigente del ala derecha de la SFIO y de los “neo-socialistas”, expulsado del partido a fines de 1933. Marcel Cachin (1869-1958): socialista de derecha y probelicista durante la Primera Guerra Mundial, pasó al PC con la mayoría de la SFIO en 1920 y fue dirigente del PC a partir de 1921.

³⁶⁰ Jaques Doriot (1898-1945), dirigente del PC Francés y alcalde del suburbio obrero de izquierda parisino de Saint-Denis, abogó por el frente único contra el fascismo a principios de 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Cuando el PC se negó a discutir sus propuestas, las publicó. Expulsado del PC se vinculó momentáneamente al Buró de Londres, luego viró a la derecha y formó un partido fascista en 1936. Albert Treint (1889-1972), destacado dirigente del PC Francés a mediados de los años veinte. Partidario de Zinóviev y de la Oposición Unificada Rusa, fue expulsado en 1927. Colaboró con distintos grupos de oposición y durante un tiempo fue miembro de la Liga Comunista Francesa. Poco después negó el carácter proletario del estado soviético y se unió a un grupo sindicalista.

mejores frutos a los obreros. Esto se aplica tanto a la defensa de las organizaciones obreras y de las instituciones democráticas de los países capitalistas como a la defensa de la Unión Soviética. Nuestros métodos siguen siendo fundamentalmente los mismos. Bajo ninguna circunstancia o pretexto pondremos nuestra tarea revolucionaria en manos de nuestra burguesía nacional.

Todo esto (responde nuestro sabio filisteo) suena muy bien desde el punto de vista “teórico”. Pero, ¿quién no estará de acuerdo con que la continuación de la lucha de clases en Francia fortalecerá la posición de Hitler y aumentará las posibilidades de un estallido de la guerra y las posibilidades de Hitler de triunfar en ella? ¿Y no es acaso la Alemania fascista el principal peligro para los sóviets? ¿Y acaso la derrota de la Unión Soviética no paralizaría el desarrollo de la revolución mundial durante años?

Este argumento (nuevamente, una repetición servil de los viejos argumentos de Scheidemann, Wels, Vandervelde, De Man, Cachin y compañía)³⁶¹ es completamente falso. Tocado por la vara de la crítica marxista, cae hecho pedazos.

El fascismo no es sino la concepción de la identidad de intereses de las clases llevada al extremo y rodeada por una aureola de misticismo. Si los obreros franceses, belgas y checos se alían con “su” burguesía, obligan inexorablemente a los obreros alemanes a agruparse en torno a los nazis. El socialpatriotismo es agua para el molino del racismo; no puede ser otra cosa. Para debilitar a Hitler es menester atizar el fuego de la lucha de clases hasta que estalle en llamas. Una poderosa movilización obrera en cualquier país de Europa sería para el militarismo racista y demencial un golpe mucho más fuerte que cualquier acuerdo de las potencias entre sí y con la Unión Soviética. Cualquier alianza antialemana significa nuevas armas para los fanáticos de la raza y empuja a los estados imperialistas antagónicos hacia el bando de Alemania, sobre todo si se tiene en cuenta que no les interesa la democracia ni la Unión Soviética, sino el dichoso equilibrio de poder (Polonia, Japón, Inglaterra, etcétera).

Si el proletariado de los países aliados de la Unión Soviética (¿por cuánto tiempo?) ha de apoyar a su burguesía en la guerra, esa línea política debe ponerse en marcha en tiempos de paz. Porque antes de querer impedir la victoria de Hitler es necesario hacer esfuerzos para impedir que estalle la guerra. Esto entraña el apoyo temprano a las potencias imperialistas que están contra Hitler en época de paz, para inclinar el equilibrio de fuerzas en contra de éste. Pero esto es nada más ni nada menos que el abandono total de la lucha de clases. Este fue el propósito de la infame declaración de Stalin.³⁶² Ahora, en época de paz, aprueba los crímenes militares de la burguesía francesa, también de la belga y de la checoslovaca, naturalmente. ¿Acaso podría ser de otra manera?

Si no hemos de hacer nada por debilitar a los aliados imperialistas de la Unión Soviética mediante la lucha de clases, significa, naturalmente, que debemos fortalecer la confianza del pueblo en el régimen de los mismos. ¿Qué haremos, pues, en el caso (perfectamente lógico y posible) de que en el curso de la guerra el militarismo francés, belga, checoslovaco, apoyado por su propio proletariado, vuelva sus armas contra los sóviets? Creer que en tal caso nos podremos oponer enérgicamente es un autoengaño y una locura. Las grandes masas no realizan virajes tan bruscos. No eliminaremos con deseos ese poder que los militaristas han obtenido con nuestra ayuda. En tal caso, nos

³⁶¹ Philipp Scheidemann (1865-1939), dirigente de la derecha socialdemócrata alemana. Junto con Ebert presidió el gobierno que aplastó la revolución de noviembre de 1918. Dirigió el bloque parlamentario socialdemócrata hasta 1933. El argumento que parafrasea Trotsky fue el que emplearon Scheidemann y los demás dirigentes mencionados en relación con sus gobiernos burgueses durante la Primera Guerra Mundial.

³⁶² La infame declaración de Stalin, al finalizar sus negociaciones con Laval en mayo de 1935, dice que “comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional implementada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad.”

habríamos convertido en agentes, no sólo pasivos sino también activos, de la destrucción de la Unión Soviética.

Sin embargo, los estalinistas titubean en llegar a las conclusiones finales de sus premisas. Con el fin de conservar su prestigio, aunque sea mediante una oposición parlamentaria fraudulenta, claman que hay fascistas entre los oficiales del ejército. Semejante argumento revela la vacuidad y estupidez del socialpatriotismo estalinista. En cuanto al argumento de la utilización de los antagonismos entre las potencias imperialistas, es igualmente aplicable a los roces entre los distintos grupos fascistas. Como aliado de Francia, Mussolini se convierte en aliado de la Unión Soviética. La contradicción entre Alemania y Francia no es en modo alguno la de fascismo *versus* democracia, sino más bien la que existe entre un imperialismo hambriento y un imperialismo ahíto. Y esta contradicción no cambiará, aunque la propia Francia se vuelva fascista.

La buena disposición del Partido Comunista Francés para votar a favor del ejército imperialista, siempre que se lo “purgue” de elementos fascistas, demuestra que se preocupa tanto como Blum por la Unión Soviética, que en realidad su única preocupación es la “democracia” francesa. Se ha impuesto un objetivo excelso: instaurar la democracia pura en la oficialidad del ejército de Versalles (Versalles, tanto en el sentido de la Comuna como en de la Paz de Versalles).³⁶³ ¿Como? Mediante el gobierno de Daladier. “*Les soviets par-tout!*” “*Daladier au pouvoir!*” [¡Soviets en todas partes! ¡Daladier al poder!]. Sin embargo, ¿por qué Daladier, ese gran demócrata, ministro de guerra durante dos años (1932-34), no hizo nada para purgar al ejército de fascistas, bonapartistas y monárquicos?³⁶⁴ ¿Acaso se debe a que en esa época Daladier todavía no se había purificado en el agua bendita del Frente Popular?³⁶⁵ ¿Podría el sapientísimo y honestísimo *l'Humanité* aclararnos este enigma?³⁶⁶ ¿Podría explicarnos también por qué Daladier capituló ante el primer síntoma de presión de las fuerzas de la reacción armada en febrero de 1934?³⁶⁷ ¿Nos permiten responder? Se debe a que el Partido Radical Socialista es el más miserable, cobarde y servil de los partidos del capital financiero. Basta que los

³⁶³ La Comuna de París: primer caso de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder durante setenta y dos días, del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. El ejército de Versalles la derrocó al precio de treinta mil muertos. [Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria: Comunas de París y Lyon](#)]

³⁶⁴ Bonapartismo, concepto central de los escritos de Trotsky de los años treinta. Utilizó el término para describir una dictadura, o un régimen con rasgos dictatoriales, que se impone en períodos de inestabilidad del régimen de clase. No se basa en partidos parlamentarios, ni en movimientos de masas, sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky describe dos tipos de bonapartismo: el burgués y el soviético. Sus escritos más importantes sobre el bonapartismo burgués figuran en *The Struggle Against Fascism in Germany* (Pathfinder, 1970). [La edición en castellano más completa es la que el lector tiene delante. Sus posiciones definitivas sobre el bonapartismo soviético están en “El estado obrero, terror y bonapartismo”, *Escritos*, Tomo VI, volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 256-283]

³⁶⁵ Frente Popular, nombre de la coalición de 1935 de partidos obreros franceses (el comunista y el socialista) con el Partido Radical burgués en torno a un programa capitalista liberal. Los partidos socialista y radical ya habían formado una coalición parecida en los años veinte, que la Internacional Comunista había repudiado como frente de colaboración de clases. Lo nuevo en 1935, además del nombre, era la participación activa del PC en la coalición. El Séptimo Congreso de la Comintern (agosto de 1935) lo proclamó política oficial, pero el PCF ya lo había implementado a fines de 1934. Fue la política de todos los partidos estalinistas hasta 1939, cuando se firmó el pacto Hitler-Stalin. Reapareció con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera) después de la segunda gran guerra.

³⁶⁶ *L'Humanité*, periódico del PC Francés.

³⁶⁷ El 6 de febrero de 1934 los fascistas y monárquicos franceses intentaron derrocar el gobierno mediante una manifestación en la Cámara de Diputados, en la que hubo catorce muertos y centenares de heridos. El gobierno de Daladier cayó al día siguiente.

señores de Wendel, Schneider, Rothschild, Mercier y compañía se pongan firmes.³⁶⁸ Los radicales siempre doblan la rodilla. Primero Herriot,³⁶⁹ luego, poco después, Daladier.

Supongamos que el Frente Popular llega al poder y para promocionarse (es decir, para engañar a las masas), logra purgar a unos cuantos reaccionarios de segunda categoría del ejército y disolver (sobre el papel) a unas cuantas pandillas de bandidos organizados. ¿Qué habría cambiado en lo fundamental? El ejército (ahora, al igual que antes) seguiría siendo el arma principal del imperialismo. El estado mayor del ejército seguiría siendo el estado mayor de la conspiración militar contra los trabajadores. En épocas de guerra los elementos más reaccionarios, resueltos e implacables de la oficialidad accederían al mando. Los ejemplos de Italia y Alemania demuestran que la guerra imperialista es una excelente escuela de fascismo para los oficiales del ejército.

Además, ¿qué pasa con aquellos países cuya posición respecto de la Unión Soviética todavía no se conoce, cuya política bélica sigue siendo secreta? El movimiento laborista y sindical británico ya empieza a paralizar la lucha contra sus propios imperialistas con el argumento de que Gran Bretaña *podría* verse obligada a salir en defensa de la Unión Soviética. Estos malabaristas de la política se remiten a Stalin con todo éxito y además con toda corrección. Si los estalinistas franceses son capaces de prometer que “controlarán” la política exterior de sus propios imperialistas, los laboristas británicos pueden hacer lo mismo. ¿Y qué hará el proletariado polaco? La burguesía polaca está atada a Francia por una alianza y mantiene una estrechísima *amistad* con Alemania.

Cualquiera sea el pretexto, la paz civil (la unión sagrada)³⁷⁰ entraña siempre el servilismo más abyecto de los socialistas ante el imperialismo, justo cuando éste lleva a cabo su obra más sangrienta y horrible. La última guerra mostró los resultados de la obsecuencia patriótica. Los dirigentes de la socialdemocracia egresaron de la escuela de la “paz civil” completamente aplastados, políticamente aniquilados, habiendo perdido toda su fe y coraje, honor y conciencia. Los obreros de Alemania habían tomado el poder al finalizar la guerra. Pero los dirigentes de la socialdemocracia se lo devolvieron a los generales y a los capitalistas. Si la guerra no hubiera convertido a los dirigentes del movimiento obrero francés en miserables inválidos políticos, hoy Francia sería un país socialista.

La paz civil de 1914-18 no se limitó a condenar a los pueblos del mundo a sacrificios y cargas sin precedentes. Le brindó al capitalismo en descomposición varias décadas adicionales de vida. La paz civil de 1914-18 en bien de los intereses del “propio país” sólo sirvió para allanar el camino a la nueva guerra imperialista, que amenaza con exterminar totalmente a las naciones. Cualesquiera sean las consignas con que los socialpa-triotas llamen a la nueva “paz civil” (“Defensa de la patria”, “Defensa de la democracia”, “Defensa de la URSS”) el resultado de la nueva traición será el derrumbe de toda la civilización moderna.

Naturalmente, la burocracia soviética quiere defender a la URSS y además construir el socialismo. Sin embargo, quiere hacerlo a su manera, incurriendo en cruda contradicción con los intereses del proletariado mundial y, por consiguiente, también del ruso. Esta burocracia no cree en la revolución internacional. Sólo ve los peligros,

³⁶⁸ De Wendel, Schneider, Rothschild y Mercier: simbolizan a los grandes capitalistas e industriales que controlan el gobierno y la economía francesa.

³⁶⁹ Edouard Herriot (1872-1957), dirigente del Partido Radical Francés y el vocero más prominente del sector partidario de las alianzas con el socialismo en los años veinte. Presidió la Cámara de Diputados en 1936-40. Como dirigente radical centrista, al principio se opuso al Frente Popular, a diferencia de Daladier, que dirigía el ala izquierda. Véase el trabajo de Trotsky Edouard Herriot, Politician of the Golden Mean, en Portraits Political and Personal.

³⁷⁰ Unión sagrada, designación francesa de la colaboración de clases en tiempos de guerra.

dificultades y reveses, no las inmensas posibilidades. Los miserables lacayos de Stalin en Francia, Bélgica y el mundo entero no tienen ni una pizca de fe en sí mismos ni en sus partidos. No se consideran (y con plena razón) dirigentes de las masas en rebelión, sino tan sólo agentes de la diplomacia soviética ante el foro de dichas masas. Se levantan o caen con esa diplomacia.

Por consiguiente, la burocracia de la Comintern es orgánicamente incapaz de oponerse a los patriotas burgueses en tiempos de guerra. Es por eso que los indignos cobardes como Cachin, Jacquemotte y Gottwald³⁷¹ se aferran a cualquier excusa miserable para ocultar su capitulación ante los torrentes desatados de la “opinión pública” patriótica. El pretexto (el pretexto, no la razón) que utilizan es la “defensa de la Unión Soviética”. Doriot posee la misma fisonomía política que Cachin y Duclos³⁷² y es producto de la misma escuela. Por lo tanto, es interesante observar con cuánta facilidad desecha la idea de la defensa de los sóviets y la sustituye por el “entendimiento con Hitler”. A cualquier jovencito de Saint Denis le resulta claro que un acuerdo entre la burguesía francesa y Hitler va dirigido contra la Unión Soviética. A semejante caballero le basta echar a los burócratas estalinistas por la borda para volverle la espalda a la URSS. Estos políticos carecen de una bagatela llamada espina dorsal. Al arrastrarse en el polvo ante la camarilla estalinista no hacían otra cosa que aprender a ser obsecuentes con su propia burguesía.

Esta gente, con la asombrosa falta de decencia que las caracteriza, vuelven bruscamente sus dardos contra los internacionalistas revolucionarios y nos acusan de... apoyar a Hitler. Olvidan que a Hitler sólo lo puede vencer la clase obrera alemana, actualmente desorganizada y aplastada por los crímenes de la segunda y tercera internacionales. Pero volverá a levantarse. Para ayudarla a ponerse de pie, a revigorarla, es necesario desarrollar la movilización revolucionaria internacional, sobre todo en Francia.

Toda declaración patriótica de Blum, Zyromsky, Thorez, etcétera³⁷³ es agua para el molino de la teoría racista (el nacionalismo) y, en última instancia, ayuda a Hitler. La intransigente línea marxista, bolchevique, del proletariado internacional (tanto en la paz como en la guerra) liquidará a los fanáticos del racismo, porque demostrará en la práctica que lo que determina la suerte de la humanidad es la lucha de clases, no la lucha de las naciones. ¿Realmente es necesario demostrarlo? La Tercera Internacional –(siguiendo las huellas de la Segunda) ha desplazado a la lucha de clases a favor de la ofensiva “general” contra Hitler. Esta capitulación ayuda al hitlerismo. Hay hechos y cifras que lo demuestran en forma incontrovertible: el crecimiento del nacionalsocialismo (nazismo) en Austria, el plebiscito del Saar, las elecciones en Bohemia (Checoslovaquia alemana). Combatir al fascismo con armas nacionalistas es arrojar leña al fuego. El primer gran éxito de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia, Bélgica, Checoslovaquia o en cualquier país resonará en los oídos de Hitler como el tañido de una campana fúnebre. Cualquiera que quiera comprender los problemas del socialismo debe entender este abecé.

No podemos predecir cual será el resultado de la guerra, si la debilidad del movimiento obrero permite su estallido. Los frentes se alterarán, las fronteras nacionales quedarán destruidas. Dado el desarrollo de la aviación, todas las fronteras serán violadas,

³⁷¹ Klement Gottwald (1896-1953), miembro fundador del PC checo (1921) e integrante de su comité central a partir de 1925. El Sexto Congreso de la Comintern (1928) lo eligió al comité ejecutivo. Fue presidente de Checoslovaquia desde 1948 hasta su muerte.

³⁷² Jaques Duclos (1896-1975), miembro del PC a partir de 1920. Miembro del comité central desde 1926 y de la máxima dirección hasta su muerte.

³⁷³ Maurice Thorez (1900-1964), simpatizó durante un breve período con las ideas de la Oposición de Izquierda a mediados de los años 20, pero luego fue secretario general del PC. Después de la Segunda Guerra Mundial fue ministro de De Gaulle.

los territorios nacionales arrasados. Solo un reaccionario descarado (de los que suelen autotitularse socialistas, e incluso comunistas) puede, bajo tales circunstancias, llamar al movimiento obrero a unirse a “su” burguesía en defensa de “sus” fronteras. La verdadera tarea de los obreros consiste en aprovechar las dificultades que la guerra le causa a la burguesía para derrocarla y abolir las fronteras nacionales, que ahogan a la industria y la civilización.

La burguesía alcanza su mayor fuerza en la primera etapa de la guerra. Pero, con cada mes de guerra que pasa, su fuerza disminuye. En cambio, si la vanguardia obrera ha logrado mantenerse independiente de los chacales del patriotismo, se volverá cada vez mas firme y fuerte, no día a día sino hora a hora. En última instancia, lo que determina la suerte de la guerra no es tanto el frente militar como la relación entre la burguesía y el proletariado. Solo la revolución victoriosa puede enmendar los sufrimientos, miseria y trastornos ocasionados por la guerra. Con ello no sólo el fascismo, sino también el imperialismo, serán heridos de muerte. No sólo caerán derrotados los enemigos externos de la Unión Soviética, sino que se superarán las contradicciones internas que engendraron la dictadura barbara de la camarilla de Stalin. La dictadura proletaria unificará a nuestro continente desmembrado y desangrado, socorrerá a una civilización amenazada de muerte, creará los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Penetrará en Norteamérica y pondrá en movimiento a las masas oprimidas de Oriente. Toda la humanidad se reunirá en una sociedad socialista y en una civilización armónica.

1935: Carta a la comisión alemana³⁷⁴

(19 de agosto de 1935)

Estimados camaradas:

Actualmente tengo muy pocas oportunidades de leer los periódicos alemanes. Mis informes sobre los asuntos internos de Alemania provienen principalmente de los periódicos extranjeros. Por ello guardo cierta prudencia con respecto a los problemas internos de este país. Además, estos problemas son bastante peculiares. Podríamos decir que la clase obrera empieza a discutirlos por primera vez. Por consiguiente, debemos (al menos, eso creo yo) realizar esta discusión guardando la mayor consideración para con las posiciones contrarias. De otra forma, los camaradas que quisieran presentar sus posiciones se amedrentarían fácilmente. Por eso, lo que expreso a continuación reviste un carácter estrictamente condicional.

³⁷⁴ Tomado de “Carta a la comisión alemana”, en *Escritos*, Tomo VII, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, páginas 110-117; también para las notas. Del boletín de la Comisión Alemana de la LCI, noviembre de 1935. Firmado “Cruz”. El párrafo 3 de esta carta fue publicado en inglés en *New International*, septiembre de 1946, bajo el título “La lucha de la iglesia contra el fascismo”. [...] En el tercer año de su gobierno, los nazis, tras haber aplastado todas las organizaciones políticas, económicas y culturales no nazis, empezaron a atacar duramente a las iglesias católica y protestante. El IKD (Comunistas Internacionalistas de Alemania), sección alemana de la LCI, apoyó la resistencia de la iglesia contra el gobierno alemán, como parte de su campaña de defensa de los derechos democráticos. El Comité del IKD en el exilio debió enfrentarse a las direcciones de otras secciones europeas, que se oponían férreamente a esta política e inclusive lo acusaban (las más ultraizquierdistas) de traicionar la posición clasista proletaria. La LCI aprobó la sugerencia de Trotsky de crear una Comisión Alemana para estudiar la situación y la política del IKD. Trotsky escribió esta carta después de leer las actas y documentos de la Comisión Alemana. Trató de enfriar la polémica, pero apoyando tajantemente la posición del IKD.

1. El ataque al SAP y a los elementos solidarios con él es el prerrequisito para el desarrollo futuro de la sección alemana. El SAP viene librando una guerra franca contra la Cuarta Internacional. Trata de socavar a la sección holandesa. Debemos tratar a los dirigentes del SAP como a otros tantos rompehuelgas. Es necesario fustigar con toda severidad cualquier coqueteo con las tendencias del SAP y con elementos como los oehleristas.

2. No puedo concordar con lo que se dice en el párrafo trece de las tesis del Comité en el Exilio acerca de nuestras tareas en las fábricas. Justamente en períodos de profunda contrarrevolución se nos abren las mayores oportunidades para el trabajo en las fábricas. Con toda seguridad, en cada fábrica existen grupos de viejos obreros socialdemócratas, inclusive de viejos comunistas, que se conocen perfectamente entre sí, se tienen plena confianza y les basta un simple gesto para transmitir un pensamiento. Sospechan de todos los desconocidos, de todos los extraños, pero se tienen plena confianza recíproca. Si logramos penetrar en sus filas encontraremos un medio favorable, protección frente a los agentes policiales y una base para futuras actividades.

Por consiguiente, debemos orientarnos hacia el trabajo en las fábricas. Sin embargo, puesto que somos muy débiles, durante algún tiempo debemos concentrar nuestros esfuerzos en tal o cual fábrica hasta establecer una base sólida y, a partir de allí, pasar a otras fábricas aprovechando los vínculos de los obreros viejos. En caso contrario, dado que no somos sino un grupo de propaganda, corremos el peligro de soslayar los procesos más importantes, más decisivos que se producen en el seno de la clase obrera, y de permitir que los acontecimientos nos tomen de improviso.

El párrafo quince se refiere en términos muy generales a la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal, y el párrafo dieciséis sostiene que debemos rechazar las “fórmulas prefabricadas” en la realización de esta tarea.

Si trabajo ilegal significa algo más que leer periódicos, se necesita un medio solidario, que sólo encontraremos en las fábricas. A partir de allí se pueden percibir y extender las oportunidades para combinar el trabajo legal con el ilegal en la práctica.

Los párrafos diecisiete y dieciocho se refieren al problema de la Cuarta Internacional y el derrotismo. En la actualidad, la cuestión de la guerra nos proporciona la mejor oportunidad para plantear con éxito el problema de la Cuarta Internacional. También en este terreno lo más importante es ridiculizar la charlatanería del SAP: lucha mundial por la paz, desarme, control democrático de los armamentos, etcétera. Si aniquilamos el pacifismo de izquierda, ello significará el fin del pacifismo en general. Ha llegado el momento de plantear el problema del derrotismo de la manera más concreta. El obrero revolucionario alemán no tiene el menor deseo de convertirse en instrumento del imperialismo francés, y el estalinismo lo empuja en esa dirección. Los Pieck, Cachin y compañía no harán más que ahuyentar a los obreros alemanes del derrotismo³⁷⁵. El obrero alemán partidario del derrotismo deberá buscar otros correligionarios... y sólo pueden serlo los bolchevique-leninistas. Así podremos alistar obreros para la Cuarta Internacional.

3. Acerca de la cuestión de la iglesia: creo que la mejor manera de llegar al meollo de la cuestión es partir de la siguiente cita tomada de la intervención de la camarada Dubois [Ruth Fischer] en la reunión de comisión del 15 de julio: “Dubois: No comprendo cómo Nicolle [Erwin Wolf] puede conciliar la tremebunda consigna ‘Abajo los ex ministros radicales [franceses]’ con la consigna ‘Apoyemos a la iglesia en Alemania’”.

³⁷⁵ *Wilhelm Pieck* (1876-1960): miembro fundador y dirigente del PC alemán que se fue al exilio cuando Hitler tomó el poder. Permaneció en Moscú durante la Segunda Guerra Mundial, después de la cual volvió a Alemania oriental y dirigió el Partido de Unidad Socialista.

Es claro que ni siquiera puede hablarse de apoyar a la iglesia. Para nosotros sólo puede tratarse de apoyar o no la *lucha política* de los católicos y protestantes por su derecho a seguir siendo católicos y protestantes activos. La respuesta a esta pregunta es sí. No es necesario aclarar que en este proceso no comprometemos nuestro apoyo a la religión ni a la iglesia, antes bien enfatizamos, en la medida de lo posible, nuestra oposición a ambas.

Sin embargo, no comprendo qué tiene que ver esto con la consigna “Abajo los canallas radicales” (no sólo los ex ministros). Esta consigna expresa la demanda de romper el frente de colaboración de clases, nada más. Dado que los reformistas y los estalinistas se niegan a llevar a cabo esa ruptura, quedarán desprestigiados ante los obreros. De ahí que la consigna “Fuera los radicales burgueses del frente popular” es, en la actualidad, una consigna marxista absolutamente justa.

Supongamos, lo que no es difícil, que el día de mañana los fascistas [franceses] se lancen al asalto de los templos francmasones o de los periódicos radicales (ya hemos visto episodios de este tipo). Sobra decir que los obreros saldrán a la calle a ayudar a defender los templos francmasones. Pero, ¿qué es la francmasonería? Es, también, una especie de iglesia, culpable de doblegar a la pequeña burguesía librepensadora ante los intereses del capital financiero. ¿Podemos apoyar a la francmasonería? Nunca, jamás. Sin embargo, frente a los ataques fascistas, podemos y debemos defender su derecho a existir, recurriendo a las armas si fuera necesario. Si la clase obrera ha de estar en condiciones de hacerlo, debe conservar su espíritu revolucionario y su disposición combativa. Pero el frente popular se contrapone a ello. Por esta razón es necesario expulsar a la burguesía radical del frente popular. Sólo así se podrá defender a la francmasonería en caso de necesidad. Aquí no existe la menor contradicción. Si aclaramos totalmente este malentendido, creo que podremos aclarar también la cuestión de la iglesia en Alemania.

En la sociedad moderna la iglesia obedece a los intereses del capital financiero, vale decir, del poder dominante. Pero su esfera de influencia se extiende principalmente sobre la pequeña burguesía y los obreros influenciados por la pequeña burguesía, sus esposas, etcétera. Entre los obreros, hace ya tiempo que la socialdemocracia asumió las funciones vivificantes y reconfortantes de la iglesia, a la que ha reemplazado en buena medida. La pequeña burguesía, sometida a presiones crecientes, no puede prescindir de la iglesia en tanto siga siendo pequeña burguesía. Esa es la esencia del actual conflicto en Alemania. Las colosales contradicciones internas, además de ser inconmensurablemente más profundas que en Italia, se agudizan cada vez más, obligando al estado a ascender a crecientes niveles de concentración. El divinizado estado fascista no puede tolerar ni tolerará competencia alguna. El nacionalsocialismo quiere absorber la religión y hacer del estado un dios. Pero puesto que el estado fascista, en furibundo proceso de rearme, somete a la pequeña burguesía a presiones crecientes, ésta no puede prescindir del consuelo místico que le brinda la iglesia por las heridas que le inflige el estado. Desde el punto de vista social, esto no es otra cosa que la división del trabajo entre la iglesia y el estado. Todo pequeñoburgués creyente es desgarrado por esta división del trabajo convertida en conflicto político. ¡Ay! Dos almas pugnan en su pecho. Lo que se trata es de agujinear este conflicto y, sobre todo, dirigirlo contra el estado.

Naturalmente que las capas dirigentes de la burguesía no se mantienen al margen. Le permitieron a la pandilla de Hitler asumir el poder, pero el aventurerismo fascista es una fuente de preocupaciones constantes. Los titubeos de Hindenburg en torno de la elección de Hitler son un símbolo de la actitud de dichas capas³⁷⁶. Para ellos la iglesia es una institución eterna (como dijo Lloyd George, es la fuente de energía de todos los

³⁷⁶ Paul von Hindenburg (1847-1934): presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte. Derrotó a los nazis en las elecciones presidenciales de 1932, pero nombró canciller a Hitler en 1933.

partidos políticos, es decir, dominantes)³⁷⁷. Sin embargo, ven a los nazis tan sólo como una medida de emergencia. De ahí que alienten la lucha de la iglesia y, a la vez, junto con los padres de la iglesia, traten de mantenerla dentro de límites “razonables”. Cuando hablamos de “apoyar” esta lucha, significa que la apoyamos, en primer lugar, contra el estado nazi y, en segundo lugar, contra los sectores de las clases dominantes que alientan y frenan esta lucha en forma simultánea para no perder el respeto de Hitler.

Desde luego que las consignas tales como “separación entre iglesia y estado”, “separación entre iglesia y escuela” son correctas en sí y conviene levantarlas cuando resulte oportuno. Pero estas consignas no dan en el clavo. Porque lo que está en juego es el derecho de católicos y protestantes de consumir su opio religioso sin que nadie amenace ni perjudique su existencia, independientemente de si la iglesia en cuanto tal está separada del estado. Se trata en primer lugar de la libertad de conciencia, luego, de la igualdad de derechos independientemente de la fe que se profesa (pagana, católica, protestante, etcétera) y, finalmente, del derecho a formar organizaciones (organizaciones católicas, juveniles, etcétera).

La polémica en torno a la palabra *incondicional* me parece un problema más que nada de semántica³⁷⁸. Desde luego que nadie sugiere que apoyemos todas las consignas levantadas por la oposición orientada por la iglesia, por ejemplo, extensión de la enseñanza religiosa en las escuelas, aumento de los subsidios estatales para la iglesia, etcétera. Yo interpreté la palabra *incondicional* en el sentido de cumplir con nuestras obligaciones hacia este movimiento de oposición, sin plantearles condiciones a las organizaciones participantes. Va de suyo que debe ser así. ¿Qué condiciones podríamos plantear en la situación actual, qué partido de oposición las aceptaría? Simplemente se trata de encontrar los medios y arbitrios reales y efectivos que nos permitan participar en la lucha para alentar y extender la oposición democrático-religiosa y ayudar a los jóvenes católicos (en especial a los obreros) en su lucha, etcétera (y no a la policía nazi, que busca “destruir” las organizaciones eclesiásticas). Del mismo modo, en Rusia siempre defendimos la lucha autonomista de la iglesia armenia y apoyamos las luchas de las diversas sectas campesinas y pequeñoburguesas contra la iglesia oficial del estado, la ortodoxa. En ocasiones obtuvimos grandes éxitos en este terreno.

Es muy probable que el despertar de la oposición al estado fascista, cuya base social es pequeñoburguesa, conmocione profundamente a las fuerzas adormecidas del proletariado. Lógicamente, no es seguro. Lo sería si hubiera un partido revolucionario fuerte y sagaz en escena. Pero no lo hay. Estamos en las etapas iniciales. Debemos hacer todo cuanto esté en nuestro poder. Por encima de todo, esta cuestión posee un alto valor pedagógico para nuestros cuadros, que vienen realizando una actividad puramente propagandística desde hace quizás demasiado tiempo. Considero que es absolutamente necesario efectuar un viraje. La lucha de la iglesia, además de constituir un punto de partida, también puede crear mejores condiciones.

³⁷⁷ David Lloyd George (1863-1945): primer ministro liberal de Inglaterra en 1916-22, fue uno de los autores del Tratado de Versalles.

³⁷⁸ El IKD declaraba que su apoyo a la lucha de la iglesia era “incondicional” y se negaba a retirar ese término. León Sedov, hijo de Trotsky miembro de la comisión, apoyaba la posición del IKD, pero objetaba su insistencia en mantener la palabra “incondicional”.

1936: La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo³⁷⁹ [El antifascismo no es nada]

(13 de enero de 1936)

Querido amigo:

La cuestión de nuestra actitud hacia las medidas gubernamentales que ostensiblemente atacan al fascismo es muy importante.

Dado que la democracia burguesa se encuentra en bancarrota histórica, ya no puede defenderse en su propio terreno contra sus enemigos de derecha e izquierda. Es decir que para “mantenerse” el régimen democrático debe autoliquidarse progresivamente mediante leyes de emergencia y arbitrariedad administrativa. Esta autoliquidación de la democracia en la lucha contra la derecha y la izquierda coloca en primer plano al *bonapartismo* de la degeneración, cuya existencia incierta necesita el peligro de derecha e izquierda para oponerlos entre sí y elevarse gradualmente por encima de la sociedad y de su parlamentarismo. Desde hace tiempo pienso que el régimen de Colijn³⁸⁰ es bonapartista en potencia.

En este período tan crítico, el principal enemigo del bonapartismo sigue siendo desde luego, el ala revolucionaria del proletariado. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que a medida que la lucha de clases se agrave, todas las leyes de emergencia, poderes extraordinarios, etcétera, serán empleados contra el proletariado.

Cuando los estalinistas y socialistas franceses votaron por la disolución administrativa de las organizaciones paramilitares, el viejo canalla Marcel Cachin escribió en *l'Humanité* más o menos lo siguiente: “Una gran victoria [...] Sabemos, naturalmente, que en la sociedad capitalista todas las leyes se *pueden* esgrimir contra el proletariado. Pero bregaremos por impedirlo, etcétera.” Aquí la mentira está en la palabra *pueden*. Lo que debió haber dicho es: “*Sabemos* que a medida que se profundice la crisis social, todas estas medidas serán *esgrimidas contra* el proletariado con intensidad diez veces mayor.” La conclusión es sencilla: no podemos ayudar a apuntalar el bonapartismo

³⁷⁹ Tomado de “La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo”, en *Escritos*, Tomo VII, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1978, páginas 400-404; también para las notas. *Informations Dients*, N° 10, febrero de 1936, donde apareció bajo el título de “carta sobre Holanda”. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. A principios de diciembre de 1935, poco antes de que Trotsky escribiera esta carta, la cámara de Diputados de Francia había aprobado una ley de disolución de las organizaciones paramilitares. Aunque era evidente que la ley podía aplicarse tanto contra los fascistas como contra las organizaciones de autodefensa obrera, los diputados estalinistas y socialistas votaron a favor de la misma. La idea fue adoptada inmediatamente por los holandeses: el gobierno de coalición de derecha, presidido por el primer ministro Hendrik Colijn, presentó un proyecto de ley de ilegalización de los cuerpos de defensa especiales. *Henricus Sneevliet*, secretario del RSAP, le solicitó una opinión a Trotsky, y recibió como respuesta esta carta donde se insta a los trotskistas holandeses a oponerse al proyecto y se les sugiere argumentos e inclusive enmiendas. En esa época, Sneevliet era diputado en la cámara baja del parlamento bicameral holandés. En mayo de 1936 él y los tres diputados comunistas votaron en contra del proyecto, que igualmente fue aprobado y entró en vigor en septiembre, luego de ser aprobado por la cámara alta. En Holanda se publicaron breves extractos de esta carta después de la aprobación de la ley. Hendrik Colijn (1869-1944), primer ministro de Holanda en 1925-26 y 1933-39. Encabezaba el Partido Antirrevolucionario (aquí se trata de la Revolución Francesa), organización burguesa protestante con una cierta base en la clase obrera y en la pequeña burguesía. Trotsky lo trata irónicamente de “padre”, el nombre que da la prensa burguesa holandesa a los políticos burgueses muy populares. [Contrastada con “[L’antifascisme n’est rien]” (El antifascismo no es nada) en *Oeuvres*, Tomo 8, París, Institut Léon Trotsky-EDI, 1980, páginas 94-98; esto se ha traducido en el añadido de algunas frases y la inserción de cursivas siguiendo la edición de las *Oeuvres*. EIS]

³⁸⁰ Hendrik COLIJN (18-1944), jefe del partido burgués “antirrevolucionario”, primer ministro de 1925 a 1926, después desde 1933, se había distinguido particularmente en febrero de 1934 entregando a Hitler a cuatro jóvenes militantes del SAP que la policía había arrestado en la conferencia de Laren. N. de *Oeuvres*.

de la degeneración con nuestras propias manos y entregarle las cadenas que utilizará inevitablemente para apresar a la vanguardia proletaria.

Con ello no queremos decir que en el futuro inmediato Colijn no quiera soltar su codo derecho, de las pretensiones excesivas de los fascistas. La revolución social no parece una amenaza inmediata en Holanda. El gran capital espera paliar los peligros inminentes mediante un estado fuerte y concentrado (vale decir, bonapartista o semibonapartista). Pero Colijn jamás liquidará, ni siquiera aislará totalmente, al fascismo, porque le sirve para mantener a distancia a su verdadero enemigo, el proletariado revolucionario. A lo sumo buscará controlarlo. Por eso, la consigna por la disolución y desarme de las bandas fascistas a través del estado (el voto por esa clase de medidas) es absolutamente reaccionaria (los socialdemócratas alemanes claman: “¡El estado debe actuar!”). Esto equivaldría a hacer un látigo con el pellejo del proletariado, que los árbitros bonapartistas *tal vez* utilizarían para acariciar suavemente alguno que otro trasero fascista. Pero nuestra responsabilidad y deber insoslayable es proteger el pellejo de la clase obrera, no entregar el látigo al fascismo.

La situación tiene otro aspecto que considero más importante todavía. *Por su propia esencia*, la democracia burguesa es un engaño. Cuanto más florece, menos la puede utilizar el proletariado (como lo demuestra la historia de Inglaterra y de Estados Unidos). Pero en virtud de la dialéctica de la historia la democracia burguesa puede convertirse en una *poderosa realidad* para el proletariado en el momento de su desintegración. El fascismo es el signo externo de esta degeneración.

La lucha contra el fascismo, la defensa de las conquistas de la clase obrera en el marco de la democracia en degeneración puede convertirse en una poderosa realidad, dado que le brinda a la clase obrera la posibilidad de prepararse para las luchas más grandes y de armarse parcialmente. Los dos últimos años en Francia, a partir del 6 de febrero de 1934, les han brindado a las organizaciones obreras una oportunidad excepcional (que quizás no se repita muy pronto) para movilizar al proletariado y a la pequeña burguesía hacia la revolución, crear una milicia obrera, etcétera. Esta oportunidad invaluable es producto de la democracia, de su decadencia, de su evidente incapacidad para mantener el “orden” mediante los viejos métodos, y del peligro igualmente evidente que amenaza a las masas trabajadoras. Quien no aproveche esta situación, quien llame al “estado”, es decir, al enemigo de clase, a “actuar”, vende el pellejo del proletariado a la reacción bonapartista.

Por consiguiente, debemos votar en contra de *todas las medidas* que fortalezcan al estado capitalista-bonapartista, aunque se trate de medidas que puedan causarles molestias temporales a los fascistas. Los socialdemócratas y los estalinistas naturalmente dirán que defendemos a los fascistas contra el Padre Colijn quien, después de todo, es mejor que el villano Mussert³⁸¹. Sin temor a equivocarnos podemos decir que somos más previsores que los demás y que los acontecimientos posteriores confirmarán por completo nuestros vaticinios y consignas.

Sin embargo, podemos presentar ciertas enmiendas que, al ser rechazadas, mostrarán claramente a todos los obreros que lo que está en juego no son los traseros fascistas, sino el pellejo del proletariado. Por ejemplo: 1) *Esta ley no afectará bajo ninguna circunstancia a los piquetes obreros, aun cuando se vean obligados a actuar contra los esquiroles, fascistas y otros elementos lúmpenes*; 2) *los sindicatos y las organizaciones políticas de la clase obrera se reservan el derecho de construir y armar*

³⁸¹ Anton Adriaan Mussert (1894-1946): dirigente del Movimiento Nacional Socialista, organización fascista holandesa fundada en 1931. Aunque Hitler lo nombró dirigente del pueblo holandés en diciembre de 1942, el verdadero poder durante la ocupación nazi estaba en manos de la SS. Al finalizar la guerra Mussert fue ejecutado por traición.

*organizaciones de autodefensa ante el peligro fascista*³⁸². El estado se compromete a ayudar a dichas organizaciones entregándoles, a su pedido, armas, municiones y apoyo financiero.

En un parlamento estas mociones suenan un tanto raras, y sus excelencias los estadistas (y los falsarios estalinistas) las considerarán “escandalosas”. Pero el común de los obreros, tanto en el NAS como en los sindicatos reformistas, las considerará perfectamente justificadas³⁸³. Por supuesto que sugiero estas enmiendas únicamente como ejemplo. Quizás puedan elaborarse fórmulas mejores y más precisas. ¿Se atreverán los señores socialdemócratas y estalinistas a negar su apoyo, o inclusive a votar en contra? Aunque *voten a favor*, las mociones serán rechazadas y entonces quedará absolutamente claro por qué votamos en contra de la moción del gobierno en su conjunto; y *tenemos la obligación* de votar en contra sin la menor vacilación, por las razones expuestas más arriba (aunque el bloque parlamentario de Colijn resuelva que nuestra moción no se puede discutir, argumentando que se aplica únicamente a la técnica propagandística y no a la esencia de la cuestión).

Debemos tomar medidas enérgicas contra los métodos intelectuales “antifascistas” abstractos que suelen infiltrarse en nuestras filas. El “antifascismo” no es nada, es un concepto vacío que emplean los estalinistas para encubrir sus triquiñuelas. En nombre del “antifascismo” instituyeron la colaboración de clases con los radicales³⁸⁴. Muchos camaradas nuestros quisieron apoyar el “Frente Popular”, es decir, la colaboración de clases, de la misma forma en que apoyamos el frente único, es decir, la política de separar al proletariado de las demás clases. En nombre del “antifascismo”, partiendo de la consigna absolutamente falsa de “el Frente Popular al poder”³⁸⁵, van todavía más lejos y declaran que están dispuestos a apoyar al bonapartismo; porque el voto en favor del proyecto de ley “antifascista” de Colijn, no es sino un apoyo directo al bonapartismo.

[Como el camarada Parabellum³⁸⁶ (si tengo que juzgar según la scitas) ha desarrollado en *De Internationale* un punto de vista incorrecto y peligroso sobre el “frente popular”, es mucho más necesario ser firme en el partido holandés contra ese “antifascismo” abstracto con consecuencias oportunistas.]³⁸⁷

³⁸² Aquí Trotsky tachó el siguiente pasaje: “como fue el caso en Italia, Alemania y Austria.” N. de las *Oeuvres*.

³⁸³ NAS (Organización Nacional Laborista): pequeña organización sindical de izquierda presidida por Sneevliet.

³⁸⁴ Trotsky alude aquí a Francia y a la realización del Frente Popular englobando al partido socialista, al comunista y al partido radical y radical-socialista. N. de *Oeuvres*.

³⁸⁵ La alusión es muy precisa. Trotsky conocía y había anotado de puño y letra las actas de la reunión del SI del 12 de julio de 1935 (Biblioteca del Colegio de Harvard 16484) que había discutido la cuestión de la actitud a tomar ante el Frente Popular. Mientras que Jean Rous (Clart) y Erwin Wolf (Nicolle) sostenían bien o mal los análisis de Trotsky en su libro *¿Dónde va Francia?*, los dos otros miembros del Secretariado Internacional, Alfonso Leonetti (Martin) y Ruth Fischer (Dubois) afirmaban que ese análisis era falso, combatían la consigna “Los radicales fuera del Frente Popular” y preconizaban la de “Frente Popular al poder”. N. de *Oeuvres*.

³⁸⁶ PARABELLUM era el pseudónimo de Isaac CHEREMINSKY, alias Arkadi MASLOW (1891-1941), antiguo dirigente de la izquierda del KPD representante durante mucho tiempo de su ala “zinovievista” al mismo tiempo que Ruth Fischer. Aunque este último formaba parte del SI, ni uno ni otro habían sido aceptados en la sección alemana, los IKD, y habían fundado en septiembre de 1935 el grupo “Die Internationale” del que era el centro y en el que desarrollaban la línea defendida en SI por Ruth Fischer sobre el Frente Popular. N. de *Oeuvres*.

³⁸⁷ Párrafo entre corchetes tomado de las *Oeuvres*. EIS.

1936: ¿Qué deben hacer los bolchevique-leninistas en España?³⁸⁸

(Carta a un amigo español, 22 abril 1936)

La situación en España es de nuevo revolucionaria.

La revolución española se ha desarrollado con un ritmo muy lento. Los revolucionarios se han beneficiado así de un plazo relativamente importante para reunir alrededor de ellos a la vanguardia a fin de estar a la altura de sus tareas en el momento decisivo. Hoy, debemos decir abiertamente que los “comunistas de izquierda” españoles han dejado pasar completamente este plazo muy favorable y que no se han mostrado en nada mejores a los traidores socialistas y “comunistas”. ¡Sin embargo no les habían faltado advertencias! Tanto más grande es la responsabilidad de un Andrés Nin, o de un Andrade. Con una política justa, la izquierda comunista hubiera podido encontrarse hoy, como sección de la IVª Internacional, a la cabeza del proletariado español. En lugar de ello, vegeta en la organización confusionista de un Maurín, sin programa, sin perspectivas, sin ninguna importancia política. La acción de los marxistas en España comienza por la condena del conjunto de la política de Andrés Nin y Andrade, que era y sigue siendo, no sólo errónea, sino criminal.

¿Qué significa la destitución del presidente Alcalá Zamora?³⁸⁹ Significa que la evolución política ha entrado de nuevo en una fase aguda. Zamora constituía, por decirlo

³⁸⁸ Tomado de “¿Qué deben hacer los bolcheviques leninistas en España?”, en *La revolución española (1930-1940)*, Volumen 1, edición, prólogo y notas de Pierre Broué, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 338-345; también para las notas. Esta carta fue publicada por primera vez en *New Militant* el 2 de mayo de 1936, luego en el B.I. del G.B.L., n.º 7-8 de mayo 1936, p. 8-10. Los antiguos miembros de la I.C.E. y del P.O.U.M. consideran generalmente que el amigo español que era el destinatario era Arlen, ya mencionado más arriba a propósito de la crisis de 1933. Se sabe de forma general que Trotsky tenía por Arlen cierta estima y es probable que en otro tiempo hubiera podido pensar en él para hacer contrapeso a la orientación de Nin. Esta convicción extendida entre los antiguos militantes, no está apoyada en nada preciso: en una carta del 10 de enero 1972, Enrique Rodríguez nos ha precisado que ningún militante del P.O.U.M. (entre ellos él mismo) había oído nunca hablar de esta carta antes de sus años de emigración y, verosíblemente, su publicación en el Tomo III de los *Escritos* [pensamos que aquí hay un error tipográfico: debe referirse al Tomo 3 de las *Obras de León Trotsky, Escritos sobre España*, publicadas por Ruedo Ibérico en 1971, páginas 129-132; en el tomo III de los *Ecrits* publicados por Quatrième Internationale, en 1959 en París, no figura esta carta, figurando, por el contrario, otras; EIS]. Enrique Rodríguez nos ha sugerido que la carta de Trotsky podía estar dirigida, no a Arlen, sino a Luis García Palacios. El antiguo secretario general de las juventudes comunistas, pasado a la oposición de izquierdas en 1932, después de una breve estancia en la agrupación autónoma de Madrid, había sido partidario de la formación del P.O.U.M., pero, como la mayoría de los militantes de Madrid salidos de la I.C.E., aceptaba mal la ruptura definitiva con Trotsky y los partidarios de la IVª Internacional. Un poco antes del mes de abril le habría dirigido una carta, “una carta-mensaje de adhesión entusiasta y personal”, a la que Trotsky habría respondido con este texto. Enrique Rodríguez nos ha precisado que esta iniciativa de Luis García Palacios había provocado en Madrid una viva reacción de algunos elementos del P.O.U.M., como Luis Portela, pero que Maurín había cerrado el incidente. Joaquín Maurín, al que hemos consultado, no tiene ningún recuerdo de este episodio.

³⁸⁹ El 7 de abril de 1936, por 238 votos contra 5 (absteniéndose el grueso de la derecha), las Cortes pronuncian la deposición del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, católico y conservador que había combatido a la izquierda mientras se esforzaba por moderar a la derecha en el curso del bienio negro. Se puede comparar la posición de Trotsky sobre esta cuestión a la que desarrolla, en *La Batalla* del 1º de mayo el antiguo militante de la I.C.E. José Luis Arenillas: “La destitución del presidente de la República ha sido una farsa, montada con la complicidad de todos los partidos ‘de izquierda’, a fin de dar prestigio al Parlamento y de desviar la atención de las masas de sus verdaderos problemas de clase”. Señalemos que Joaquín Maurín, el único diputado del P.O.U.M., votó el 15 de abril la confianza al gobierno Azaña. Pero los electores del P.O.U.M. votaron, simbólicamente, por la elección del presidente de la república, en favor del socialista Ramón González Peña, que había sido una de las víctimas más ilustres de la dura represión consecutiva a la insurrección obrera de Asturias.

así, el polo estable de las cimas dirigentes. Aunque en condiciones diferentes, jugaba el papel que representó por cierto tiempo un Hindenburg en Alemania, en la época en que la reacción (incluidos los nazis) por una parte, y la socialdemocracia por la otra depositaban en él sus esperanzas. El bonapartismo de los tiempos modernos es la expresión de la exacerbación extrema de las contradicciones de clase en un período en que no han conducido aun a la lucha *abierta*. El bonapartismo puede encontrar su punto de apoyo en un gobierno cuasiparlamentario o en un presidente “por encima de los partidos”: no depende más que de las circunstancias. Alcalá Zamora era el representante de este equilibrio bonapartista. La exacerbación de las contradicciones ha llevado a los campos a intentar primero utilizarlo, luego a desembarazarse de él. No habiéndolo conseguido en su tiempo las derechas, ahora es el Frente Popular quien lo hace. Pero ello significa el comienzo de un *período revolucionario agudo*. La profunda efervescencia de las masas, las incesantes explosiones de violencia, muestran que los obreros de las ciudades y el campo, igual que los campesinos pobres, engañados tan a menudo, empujan con todas sus fuerzas hacia la solución revolucionaria. Frente a este poderoso movimiento, ¿cuál es el papel del frente popular? El de un *freno* gigantesco, construido y manejado por traidores y empedernidos canallas. ¡Y todavía ayer, Juan Andrade firmó el programa particularmente infame de este Frente Popular!

Después de la destitución de Alcalá Zamora, será Azaña, quien, de la mano del nuevo presidente de la República tendrá que asumir el papel de polo bonapartista³⁹⁰ estable, es decir, tratar de elevarse por encima de los dos campos a fin de dirigir mejor las armas del estado contra las masas revolucionarias que le han alzado al poder. Pero las organizaciones obreras permanecen enteramente prisioneras en las redes del frente popular. En estas condiciones, las convulsiones de las masas revolucionarias (sin programa y sin dirección digna de su confianza) corren el riesgo de abrir de par en par la puerta a la dictadura contrarrevolucionaria³⁹¹.

El que los obreros empujen en dirección a la revolución está probado por el desarrollo de todas sus organizaciones, en particular la del partido socialista y de las juventudes socialistas. Hace dos años, planteamos la cuestión de la entrada de los bolchevique-leninistas en el partido socialista. Los Andrés Nin y Andrade rechazaron esta propuesta con el desprecio de filisteos conservadores: querían ante todo su “independencia”, porque les aseguraba su tranquilidad y no los comprometía a nada. La adhesión al partido socialista en España habría conducido, sin embargo, en las condiciones dadas, a resultados infinitamente mejores que en Francia, por ejemplo (a

³⁹⁰ Azaña, que había sido presidente del consejo durante el primer *bienio*, y cuya política había abierto el camino a la reacción, se había aproximado a los partidos obreros al final del *bienio negro* y había sido uno de los artesanos de la formación del bloque electoral de las izquierdas, igual que Prieto por el lado socialista. Había sido llamado apresuradamente a la presidencia del consejo por el presidente Alcalá Zamora inmediatamente después del éxito electoral de las izquierdas y de las manifestaciones que habían desencadenado en todo el país. Después de un interín asegurado por el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, iba a suceder a Alcalá Zamora el 10 de mayo. *La Batalla* escribía de él, el 10 de mayo, que en realidad era “el candidato de las derechas”. Señalemos que el periodista socialista Javier Bueno, el antiguo director del periódico de Oviedo *Avance*, uno de los más ardientes defensores de la política de Alianza Obrera, también célebre víctima de la represión de después de octubre de 1934, había igualmente atacado violentamente, en el periódico de Largo Caballero, *Claridad*, la candidatura de Azaña a la presidencia de la República.

³⁹¹ El 16 de junio, en las Cortes, el jefe parlamentario de la derecha, José Calvo Sotelo (que estaba personalmente comprometido en los preparativos de la insurrección militar) enumeraba 170 destrucciones y 251 tentativas de destrucción o incendio de iglesias, 269 muertos y 1.287 heridos en riñas, batallas en las calles, o asesinatos, 133 “huelgas generales” y 218 huelgas parciales, estadísticas altamente fantásticas, pero cuya razón de ser era evidentemente proporcionar a los facciosos pretextos para “restablecer el orden” por el levantamiento militar.

condición sin embargo que se hubieran conseguido evitar los enormes errores cometidos por los camaradas de la dirección francesa, por supuesto). Luego, Nin y Andrade se fusionaron con el confusionista Maurín para correr con él tras el Frente Popular³⁹². Entretanto, los obreros socialistas, que aspiran a la claridad revolucionaria, han sido víctimas de estafadores estalinistas. La fusión de las dos organizaciones de juventud significa que los mercenarios de la Internacional Comunista van a burlar y destruir las mejores energías revolucionarias³⁹³. Y los “grandes” revolucionarios Andrés Nin y Andrade se mantienen al margen para llevar con Maurín una propaganda perfectamente inoperante en favor de la “revolución democrático-socialista”, es decir, a favor de la traición socialdemócrata^{394 395}.

³⁹² El giro de *La Batalla* hacia el Frente Popular no puede inspirarnos ninguna confianza. No se puede decir el lunes que la Sociedad de Naciones es una banda de ladrones y el martes invitar a los electores a votar por el programa de la S.D.N., para explicar el miércoles que no se trataba la víspera más que de una maniobra electoral y que se va a volver a tomar su verdadero programa. El obrero serio debe preguntarse: ¿qué van a decir esta gente el jueves o el viernes? Maurín parece la encarnación del pequeño-burgués revolucionario, ágil, versátil, y superficial. No estudia nada, comprende poco y siembra la confusión. (Nota de Trotsky)

³⁹³ La fusión entre las juventudes socialistas y las juventudes comunistas se habla efectuado, a partir de una conferencia común el 1º de abril de 1936, sobre la base de las recomendaciones de una “comisión de unificación”, sin que se hubiera celebrado el menor congreso previo de las dos organizaciones. La nueva organización de las juventudes socialistas unificadas (J.S.U.) se alineaba inmediatamente sobre posiciones estalinistas. Trotsky, a diferencia de sus camaradas españoles, no estaba sorprendido por ello: únicamente los trotskystas podían, según él, vacunar a la izquierda socialista contra el estalinismo, y ellos se habían negado a hacerlo. Solano, dirigente de la organización de jóvenes del P.O.U.M., la J.C.I., escribía: “En el momento de la fusión, las juventudes socialistas mantenían posiciones marxistas revolucionarias en contraste manifiesto con las juventudes comunistas oficiales que actuaban conforme a las reglas del más vergonzoso de los oportunismos [...] La ‘unificación’, sin embargo, se ha realizado. Las juventudes socialistas han absorbido orgánicamente a las juventudes comunistas. Pero sólo orgánicamente. Desde el punto de vista de la doctrina y de la táctica, la nueva organización de juventudes es una organización, si no estalinista, fuertemente estalinizada”. Añadía, sin embargo, esta nota optimista: “La gran mayoría de los jóvenes socialistas son marxistas revolucionarios. La ‘unificación’ va a sorprenderles por su carácter de fusión oportunista”. (*La Nueva Era*, junio 1936, p. 118 y 120)

³⁹⁴ Marx escribía en 1876 que el término de “socialdemócrata” no era correcto: no se puede colocar al socialismo bajo el control de la democracia. El socialismo (o el comunismo) nos basta; la “democracia” no tiene nada que ver ahí. Desde entonces, la Revolución de Octubre ha demostrado con vigor que la revolución socialista no puede efectuarse en el marco de la democracia. La revolución “democrática” y la revolución socialista se encuentran en lados opuestos de la barricada. La IVª Internacional ha confirmado esta experiencia y la ha teorizado. La revolución “democrática” está hecha ya en España. Resucita con el Frente Popular. Azaña, con o sin Largo Caballero, personifica en España la “revolución democrática”. La revolución socialista se hará en el curso de una lucha implacable contra la “revolución democrática” con su Frente Popular. ¿Qué quiere decir esta “síntesis” de “revolución democrático-socialista”? Nada. Sólo un galimatías ecléctico. N de León Trotsky.

³⁹⁵ Este “veredicto” era evidentemente tenido por demasiado severo por buen número de militantes y simpatizantes de la época, por no hablar de los Sneevliet, Vereecken, Víctor Serge y los Rosmer que lo rechazaban fervientemente. Es así como *New Militant*, a petición, indicaba, de “numerosos lectores” había debido publicar el 11 de abril el texto íntegro del programa electoral de las izquierdas que Trotsky había reprochado al P.O.U.M. de firmar, en su artículo aparecido el 15 de febrero en *New Militant*. Y en el mismo periódico, con fecha del 6 de junio, en un artículo sobre el “balance del Frente Popular en España”, Alfredo Rojas mostraba que alimentaba aún la esperanza de ver a los antiguos B.-L. llevar a cabo una rectificación. Después de haber criticado una vez más la política y las dudas del P.O.U.M. y tratado a Maurín de “tendero”, escribía, en efecto: “Hasta ahora, el grueso de la antigua oposición de izquierda no ha roto como esta pandilla estéril; pero la escisión que se está desarrollando en el partido socialista deberá por fin galvanizar a todos los que son aún capaces de pensamiento político”. El comentarista de *New Militant* se equivocaba. En efecto, en esta época, según Joaquín Maurín (carta personal del 18 de mayo de 1972) Francisco Largo Caballero había propuesto al dirigente del P.O.U.M. la entrada de este último en las filas del partido socialista, con el objetivo, sin duda, de reforzar en él su propia tendencia entonces en descenso. Y, siempre según Maurín, en el comité ejecutivo del P.O.U.M. en el que rindió cuentas de esta propuesta,

Nadie puede prever el aspecto que revestirá en España el próximo período. La corriente que ha llevado al poder a la banda del frente popular es en todo caso demasiado potente como para poder retroceder en breve plazo y para abandonar a la reacción el campo de batalla. Los elementos auténticamente revolucionarios disponen aún de cierto plazo, verosímelmente bastante breve, para tomar conciencia, para reunirse, para preparar el futuro. Y esto concierne en primer lugar a los partidarios de la IVª Internacional. Sus tareas son claras como la luz del día:

1. Condenar y denunciar implacablemente ante las masas la política de *todos* los dirigentes que forman parte del frente popular.
2. Comprender a fondo y exponer claramente ante los ojos de los obreros avanzados el lamentable papel jugado por la dirección del “partido obrero de unificación marxista”, en particular el de los antiguos “comunistas de izquierda” como Andrés Nin, Andrade, etc.
3. Reunirse alrededor de la bandera de la IVª Internacional sobre la base de la “Carta abierta”.³⁹⁶
4. Adherirse al partido socialista y a las juventudes unificadas, a fin de trabajar allí como fracción en el espíritu del bolchevismo.³⁹⁷
5. Crear fracciones y células en los sindicatos y otras organizaciones de masas.

Andrés Nin había sido el más ardiente adversario de esta eventual “entrada”. En respuesta a nuestras preguntas, Joaquín Maurín nos ha indicado (carta del 6 de agosto 1972) que tenía la intención de redactar un artículo sobre Largo Caballero, dando cuenta particularmente de estos contactos de primavera de 1936.³⁹⁶ La “Carta abierta para la IV Internacional” de agosto de 1935 había sido firmada por el R.S.A.P. de Holanda, el Workers Party de los Estados Unidos y el del Canadá, el G.B.L. francés de la S.F.I.O. y el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional (B.-L.). Daba las indicaciones siguientes para la construcción de las secciones nacionales: “Sería funesto intentar establecer un itinerario único para todos los países. Según las condiciones nacionales, según los grados de descomposición de las viejas organizaciones obreras, según, en fin, del estado de sus propias fuerzas en el momento. dado, los marxistas (socialistas- revolucionarios, internacionalistas, bolcheviques-leninistas) pueden aparecer, bien como organizaciones independientes, bien como fracciones en uno de los viejos partidos o sindicatos. Evidentemente, en el momento y en la arena que sea, este trabajo de fracción no es nunca más que una etapa hacia la creación de nuevos partidos de la IVª Internacional, partidos que pueden nacer por el agrupamiento de los elementos revolucionarios de las viejas organizaciones, o por la acción de formaciones independientes. Pero en la arena y métodos de que se trate, están obligados a presentarse con todos sus principios y con claras consignas revolucionarias. No juegan al escondite con la clase obrera, no disimulan su objetivo, no reemplazan la lucha de principios por la diplomacia y las combinaciones”. (*La Vérité*, 23 agosto 1935).

³⁹⁷ No había, ni podía haber en esta fecha, “fracción trotskysta” en el P.S. y las J.S. El grupo Fersen había estallado estrepitosamente, habiéndose integrado en el P.S. su principal inspirador donde no jugaba ningún papel, y dándose, además, a la bebida. G. Munis había vuelto a Méjico. Jesús Blanco iba a adherirse al P.O.U.M. poco antes del comienzo de la guerra civil y convertirse rápidamente en uno de los principales dirigentes de la J.C.I. madrileña. A pesar de su toma de posición a favor del “entrismo”, no parece que, en el intervalo, haya entrado (y salido) en las J.S. Esteban Bilbao debía permanecer aislado durante numerosos meses, sin tan siquiera la sombra de una organización. Existían en Madrid y en Gerena [error tipográfico: Llerena; EIS], al menos, militantes B.-L. en las juventudes socialistas a comienzos de 1936. Por lo que se refiere a los madrileños, Yvan Craipeau. escribe en *Révolution*, órgano de las J.S.R., en julio de 1936, que los militantes que se reclaman del trotskismo han sido expulsados al día siguiente de la unificación después de una apremiante intervención de Santiago Carrillo en persona. Los andaluces Julio Cid y José Quesada abandonaban las J.S. en el mismo momento. Señalemos por fin, que un militante americano (Harry Milton) enumerando las fuerzas B.-L., habla en una carta de abril de 1937 del “grupo de mejicanos de Madrid”. (Archivos Jean Rous)

6. Dirigir lo esencial de su atención hacia los movimientos espontáneos o semiespontáneos, estudiar sus rasgos generales, es decir, preocuparse de la temperatura de las masas, y no de la de las bandas parlamentarias.³⁹⁸

7. Estar presentes en todas las luchas, a fin de darles una expresión clara.

8. Insistir siempre para que las masas constituyan sus comités de acción elegidos *ad hoc* (juntas, sóviets) y ampliarlos cada vez más.

9. Oponer el programa de la conquista del poder, de la dictadura del proletariado y de la revolución social a todos los programas híbridos, al estilo Caballero o Maurín.

Este es el único camino real de la revolución proletaria. No existe otro.

1936: Tesis adoptadas en la Conferencia Internacional ‘de Ginebra’ del Movimiento por la IV Internacional, celebrada los días 28 a 31 de julio de 1936. El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional³⁹⁹

(28-31 de julio de 1936)

1. Las huelgas de junio inician una nueva etapa en el proceso interno de Francia y de Bélgica. Sin duda producirán no sólo una agudización de la lucha de clases en estos países, sino también, más adelante, movilizaciones de masas en una parte considerable de Europa, inclusive en Gran Bretaña, y posiblemente también fuera de Europa. Así termina el aislamiento de la revolución española.

2. Las huelgas de junio demuestran cuanta indignación y voluntad de lucha se han acumulado, bajo la superficie engañosamente pasiva, en las masas proletarias de la ciudad y del campo durante los años de crisis y reacción. Han revelado la simpatía que existe entre amplias capas de la pequeña burguesía urbana y del campesinado por las luchas obreras. Por último, han puesto al desnudo la gran inestabilidad del régimen en su conjunto, la falta de confianza de las clases dominantes, sus oscilaciones entre León Blum y De la Rocque. Estas tres condiciones (voluntad de lucha del proletariado en su *conjunto*, gran insatisfacción de los estratos inferiores de la pequeña burguesía, confusión en el campo del capital financiero) constituyen *las premisas fundamentales para la revolución proletaria*.

3. También en esta ocasión la ofensiva combativa de las masas asume el carácter de *huelga general*. Tras una etapa prolongada de inmovilidad, las consignas parciales, sindicales, importantes de por sí, fueron para los obreros el medio necesario para despertar a las más amplias masas y conducir las unificadamente contra la burguesía y su estado. La huelga general, al iniciar una etapa de luchas revolucionarias, no puede dejar de unir las reivindicaciones sindicales y parciales con las tareas generales, todavía no formuladas con claridad, de la clase en su conjunto. En esta unión radica la fuerza de la huelga general, la garantía de unidad de la vanguardia con las amplias masas de la clase.

³⁹⁸ Trotsky expresa aquí la idea subyacente a todo su análisis, pero nunca desarrollada completamente antes de 1937, de que los revolucionarios deben fijar su línea política determinándose en relación al movimiento de las masas y no a las posiciones de los estados mayores y de los aparatos.

³⁹⁹ Tomado de “Tesis adoptadas en la Conferencia Internacional ‘de Ginebra’ del Movimiento por la IV Internacional, celebrada los días 28 a 31 de julio de 1936. El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional”, en Años 30-40: materiales de la construcción de la IV Internacional – Edicions Internacionals Sedov.

4. Desde hace algunos años la huelga general es el eje de la propaganda de nuestra sección francesa. A diferencia de los demás partidos y grupos que dicen representar a la clase obrera, los bolchevique-leninistas franceses oportunamente caracterizaron la situación como prerrevolucionaria, evaluaron correctamente la importancia sintomática de las huelgas que estallaron en Brest y Tolón y, a pesar de los ataques ininterrumpidos de los oportunistas y socialpatriotas (SFIO, PC, CGT) y de la oposición de los centristas (Marceau, Pivert, etcétera) realizaron una campaña agitativa para preparar la huelga general. Cuando el terreno es fértil, un puñado de semillas rinde una gran cosecha. En la situación creada por la crisis social y la indignación de las masas, una pequeña organización, pobre en recursos materiales, pero armada de consignas justas, ha ejercido su influencia sobre el curso de los acontecimientos revolucionarios. La persecución furibunda a los bolchevique-leninistas en la prensa capitalista, socialdemócrata, estalinista y sindicalista, junto con la represión a manos de la policía y los jueces de León Blum, constituyen una confirmación externa de esta verdad.

5. Ninguna de las organizaciones obreras oficiales de Francia o Bélgica quería la lucha. Las huelgas estallaron contra los deseos de los sindicatos y de ambos partidos. Solo ante el hecho consumado, los dirigentes oficiales “reconocieron” la huelga para estrangularla con mayor facilidad. Pero hasta el momento se ha tratado de una movilización relativamente “pacífica”, bajo consignas parciales. ¿Quién puede dudar por un solo instante de que, cuando estalle la lucha directa por el poder, los aparatos de las internacionales segunda y tercera (al igual que los partidos social-revolucionario y menchevique en la Rusia de 1917) se pondrán enteramente a disposición de la burguesía contra el proletariado? La necesidad de una *nueva internacional*, como partido mundial de la revolución proletaria, se demuestra nueva e irrefutablemente en los acontecimientos de Francia y Bélgica.

6. Sin embargo, el resultado directo e inmediato de la gran oleada huelguística de junio es el crecimiento excepcionalmente rápido de las viejas organizaciones. Este hecho tiene su explicación histórica. También los mencheviques y social-revolucionarios experimentaron un crecimiento febril después de la revolución de febrero de 1917, que ellos, como socialpatriotas, no deseaban que se produjera durante la guerra; la socialdemocracia alemana creció rápidamente después de la revolución de noviembre de 1918, que estalló contra su voluntad. Antes de desnudar su bancarrota ante el conjunto de la clase, los partidos oportunistas se convierten, durante un breve período, en el refugio de las más amplias masas. El crecimiento rápido del Partido Socialista [SFIO], y sobre todo del “comunista”, en Francia es un síntoma inequívoco de la crisis revolucionaria del país y a la vez prepara la agonía mortal de los partidos de las internacionales segunda y tercera.

No es menos importante el crecimiento sin precedentes de los sindicatos franceses. Aunque aparentemente contribuye a dar peso e importancia al estado mayor sindical conjunto reformista-estalinista (Jouhaux, Racamond, etcétera), el ingreso de millones de obreros y empleados socava las propias bases del aparato sindical conservador.

7. Las grandes movilizaciones de masas constituyen la mejor prueba para las teorías y los programas. Las huelgas de junio revelan la falsía de las teorías sectarias ultraizquierdistas, que sostienen que los sindicatos están “perimidos” y que es necesario reemplazarlos por organizaciones nuevas, o construir sindicatos nuevos y “auténticos” paralelos a los viejos aparatos conservadores. En realidad, en las etapas revolucionarias la lucha por las reivindicaciones económicas y por las leyes sociales no cesa sino, que por el contrario, se extiende hasta límites insospechables. Los cientos de miles y millones de obreros que entran a los sindicatos destruyen la rutina, se sacuden el aparato conservador, permiten al partido revolucionario construir tendencias en los sindicatos, ganar influencia

y luchar con éxito por la dirección del movimiento sindical. Un partido revolucionario incapaz de realizar con éxito un trabajo sistemático en los sindicatos será todavía más incapaz de crear sindicatos propios. Tales intentos están condenados al fracaso.

8. Al contrario de lo que afirman los dirigentes de la segunda y tercera internacionales, el capitalismo contemporáneo ya no puede garantizar trabajo para todos los obreros ni elevar su nivel de vida. El capital financiero descarga el costo de la reforma social sobre los hombros de los obreros y de la pequeña burguesía mediante el alza de los precios, la inflación abierta o encubierta, los impuestos, etcétera. La esencia de la “estatización” actual (la interferencia estatal, tanto en los países “democráticos” como en los fascistas) es salvar al capitalismo putrefacto al precio de rebajar el nivel de vida y cultura del pueblo. No puede haber otros métodos basados en la propiedad privada. Los programas de los frentes populares de Francia y España y de la coalición belga son un espejismo y un engaño deliberado, que prepara una nueva desilusión para las masas trabajadoras.

9. La impotencia total de la posición de la pequeña burguesía bajo el capitalismo en putrefacción significa (a pesar de las vergonzosas teorías de “armonía social” de León Blum, Vandervelde, Dimitrov, Cachin y compañía) que las reformas a favor del proletariado, aunque inestables y engañosas en sí mismas, aceleran la ruina de los pequeños propietarios de la ciudad y del campo y los arrojan en brazos del fascismo. Solo se puede establecer una alianza seria, profunda y duradera entre el proletariado y las masas pequeñoburguesas, en oposición a las maniobras parlamentarias del Partido Radical de los explotadores de la pequeña burguesía, sobre la base de un *programa revolucionario*, es decir, la toma del poder por el proletariado y la revolución de las relaciones de propiedad en beneficio de los trabajadores. La coalición con la burguesía, que lleva el nombre de “Frente Popular”, es un freno para la revolución y una válvula de escape para el imperialismo.

10. El primer paso hacia la alianza con la pequeña burguesía es la ruptura del bloque con los radicales burgueses de Francia y España, del bloque con los católicos y liberales en Bélgica, etcétera. Debemos explicar esto a todos los obreros socialistas y comunistas, basándonos en la experiencia. Esta es la tarea central del momento. En esta etapa, la lucha contra el reformismo y el estalinismo es ante todo la lucha contra los bloques con la burguesía. ¡Por la unidad honesta de los trabajadores, contra la unidad deshonestas con los explotadores! ¡Fuera la burguesía del Frente Popular! ¡Abajo los ministros capitalistas!

11. Por el momento, sólo podemos especular acerca del ritmo de los acontecimientos revolucionarios que se avecinan. Gracias a determinadas circunstancias excepcionales (derrota en la guerra, la cuestión campesina, el Partido Bolchevique) la Revolución Rusa completó su ciclo ascendente (desde el derrocamiento del absolutismo hasta la conquista del poder por el proletariado) en ocho meses. Pero en este breve lapso se produjo la manifestación armada de abril, la derrota de julio en Petrogrado, y el intento de Kornilov de llevar a cabo un golpe de estado contrarrevolucionario en agosto⁴⁰⁰. La revolución española ya lleva cinco años de ascensos y reflujos. En este período, los obreros y los campesinos pobres de España han desplegado instintos políticos tan magníficos, han demostrado tanta energía, abnegación y heroísmo, que el poder estatal hubiera caído en sus manos hace mucho tiempo, si la dirección hubiera estado siquiera mínimamente a la altura de la situación política y de la capacidad de combate del proletariado. Los verdaderos salvadores del capitalismo español no eran ni son Zamora,

⁴⁰⁰ El lector puede consultar al respecto la “Cronología” de la obra de Trotsky *1917. El año de la revolución* en esta [misma serie de Edicions Internacionals Sedov](#).

Azaña, ni Gil Robles, eran y siguen siendo los dirigentes socialistas, comunistas y anarquistas de sus organizaciones.

12. Lo propio puede decirse sobre Francia y Bélgica. Si el partido de León Blum fuera realmente socialista, podría haberse basado en la huelga general de junio para derrocar a la burguesía casi sin guerra civil, con un mínimo de conmociones y sacrificios. Pero el partido de Blum es un partido burgués, el hermano menor del radicalismo putrefacto. Si el partido “comunista” tuviera algo de comunista, en el primer día de la huelga hubiera corregido su error criminal, roto el bloque nefasto con los radicales, llamado a los obreros a crear comités de fábrica y sóviets y creado en el país un régimen de poder dual, el puente más corto y seguro hacía la dictadura del proletariado. Pero en realidad el aparato del partido comunista es simplemente una de las herramientas del imperialismo francés. La clave de la suerte de España, Francia y Bélgica es la cuestión de la dirección revolucionaria.

13. De la política internacional, podemos extraer la misma conclusión particularmente de la llamada “guerra contra la guerra”. Los socialpatriotas y los centristas, sobre todo los franceses, justifican su abyección ante la Liga de las Naciones con el argumento de la pasividad de las masas, sobre todo porque no estuvieron dispuestas a aplicar un boicot a Italia durante su ataque pirata a Etiopía. Es el mismo argumento que los pacifistas como Maxton emplean para ocultar su capitulación. A la luz de los acontecimientos de junio resulta sumamente claro que las masas no reaccionaron ante la provocación imperialista internacional porque los dirigentes de sus organizaciones las engañaron, adormecieron, frenaron, paralizaron y desmoralizaron. Si los sindicatos soviéticos hubieran dado oportunamente el ejemplo boicoteando a Italia, ese movimiento se hubiera extendido como un reguero de pólvora a Europa y al mundo entero, y se hubiera constituido en una amenaza inmediata para los imperialistas de todos los países. Pero la burocracia soviética prohibió y ahogó todas las iniciativas revolucionarias, remplazándola por la sumisión de la Comintern ante Herriot, León Blum y la Liga de las Naciones. El problema de la política internacional del proletariado, como el de la política nacional, es un problema de *dirección revolucionaria*.

14. Cada movilización de masas refresca la atmósfera como una tormenta, y a la vez destruye todo tipo de engaño y ambigüedad política. A la luz de los acontecimientos de junio, la consigna de “unificación” de las dos internacionales (que ya están unidas en la traición a los intereses del proletariado) y las recetas homeopáticas del Buró de Londres (la Internacional Segunda y Media), que oscila entre todas las políticas posibles y siempre elige la peor, resultan patéticas y despreciables.

Al mismo tiempo, los acontecimientos de junio han puesto al desnudo la bancarrota total del anarquismo y del llamado “sindicalismo revolucionario”. Ni el uno ni el otro, en la medida que existen sobre la faz de la tierra, previeron los acontecimientos ni ayudaron a prepararlos. La propaganda por la huelga general, por comités de fábrica, por control obrero ha sido patrimonio exclusivo de una organización política, es decir, de un partido. No podría ser de otra manera. Las organizaciones de masas de la clase obrera quedan impotentes, indecisas y se pierden si no las inspira y conduce una vanguardia firme y sólida. La necesidad del partido revolucionario se revela con fuerza redoblada.

15. Así, vemos que todas las tareas de la lucha revolucionaria conducen directamente a una única tarea: la creación de una dirección nueva, auténticamente revolucionaria, capaz de afrontar las tareas y posibilidades de nuestra época. La participación directa en el movimiento de masas, audaces consignas clasistas llevadas hasta sus últimas consecuencias, una bandera independiente, actitud irreconciliable con los conciliadores, despiadada con los traidores: ese es el camino de la Cuarta Internacional. Resulta divertida, y a la vez absurda, la discusión respecto de si ha llegado

el momento de “fundarla”. Una Internacional no se “funda” como una cooperativa, se forja en la lucha. Las jornadas de junio son la mejor respuesta a los pedantes que cuestionan si es “oportuna”. Ya no hay nada que discutir.

16. La burguesía busca venganza. Los estados mayores del gran capital están preparando deliberadamente un nuevo conflicto social que, desde el principio, sin duda asumirá la forma de una provocación o de una serie de provocaciones en gran escala contra los obreros. Al mismo tiempo, las organizaciones fascistas “disueltas” hacen sus preparativos febrilmente. El choque de los dos bandos en Francia, Bélgica y España es absolutamente inevitable. Cuantos más intentos hagan los dirigentes del frente popular por “reconciliar” los antagonismos de clase y frenar la lucha revolucionaria, más explosivo y convulsivo será su carácter en el futuro inmediato, mayores serán los sacrificios, más indefenso se encontrará el proletariado frente al fascismo.

17. Las secciones de la Cuarta Internacional perciben el peligro con claridad y nitidez. Se lo advierten francamente al proletariado. Enseñan a la vanguardia a organizarse y prepararse. Al mismo tiempo, desprecian la política de lavarse las manos de toda responsabilidad; identifican su suerte con la de las masas en lucha, por terribles que sean los golpes de los próximos meses y años. Participan en cada acto de la lucha para aportar la mayor claridad y organización posible. No se cansan de llamar a la creación de comités de fábrica y sóviets. Se unifican con los mejores obreros surgidos de la movilización y, de la mano con ellos, construyen la nueva dirección revolucionaria.

Con sus ejemplos y críticas aceleran la formación del ala revolucionaria de los viejos partidos, acercándola en el curso de la lucha y conduciéndola por la senda de la Cuarta Internacional.

La participación en la lucha viva, en la primera línea de fuego, el trabajo en los sindicatos, la construcción del partido son actividades simultáneas, que se complementan recíprocamente. Todas las consignas de combate (control obrero, milicia obrera, armamento de los obreros, gobierno obrero y campesino, socialización de los medios de producción) están indisoluble-mente ligadas a la creación de sóviets de obreros, campesinos y soldados.

18. No es casual que, en el momento de la movilización de masas en Francia, los bolchevique-leninistas ocuparan el centro de la atención política y del odio de los enemigos de clase; por el contrario, el hecho señala inequívocamente el futuro. El bolchevismo, que para los filisteos de todos los colores es sectarismo, une la firmeza ideológica con la mayor sensibilidad respecto de los movimientos de masas. La firmeza ideológica no significa otra cosa que erradicar de la conciencia de la vanguardia obrera toda rutina, inercia, falta de resolución, es decir, educar a la vanguardia en el espíritu de las decisiones más audaces, preparándola para intervenir en la implacable lucha de las masas.

19. Ni un solo grupo revolucionario en la historia universal ha sufrido presiones tan tremendas como el grupo de la Cuarta Internacional. El *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels⁴⁰¹ dice que “el papa y el zar... los radicales franceses y los polizontes alemanes” están unidos contra el comunismo. Actualmente, el único ausente de la lista es el zar. Pero la burocracia estalinista es un obstáculo mucho más amenazante y traicionero para la revolución mundial que lo que fue la autocracia zarista. La Comintern cobija la política del socialpatriotismo y el menchevismo bajo la autoridad de la Revolución de Octubre y la bandera de Lenin. La agencia mundial de la GPU, de la mano de la policía de los países imperialistas “amigos”, realiza una obra sistemática de destrucción de la Cuarta Internacional. En caso de que estalle la guerra, las fuerzas unidas del estalinismo

⁴⁰¹ Ver en estas [Edicions Internacionals Sedov](#) *Manifiesto del Partido Comunista (con anexos)*.

y del imperialismo perseguirán al internacionalismo revolucionario con saña infinitamente mayor que la que emplearon los generales de Hohenzollern y los carniceros socialdemócratas contra Luxemburgo, Liebknecht y sus partidarios.

20. Las secciones de la Cuarta Internacional no se arredran ante la inmensidad de las tareas, el odio furioso de sus enemigos, ni su escasez numérica. En este momento, las masas combatientes, aunque todavía no son conscientes de ello, están mucho más cerca de nosotros que de sus dirigentes oficiales. Bajo los golpes de los próximos acontecimientos se producirá en el movimiento obrero un reagrupamiento cada vez más veloz y amplio. En Francia, el Partido Socialista [SFIO] quedará excluido de las filas del proletariado. En el partido comunista se producirá con toda seguridad una serie de escisiones. En los sindicatos surgirá una poderosa corriente de izquierda sensible a las consignas bolcheviques. En los demás países arrastrados a la crisis revolucionaria se producirán procesos idénticos bajo otras formas. Terminará el aislamiento de las organizaciones de la vanguardia revolucionaria. Las masas harán suyas las consignas bolcheviques. La época venidera será la época de la Cuarta Internacional.

POSDATA

“El choque de los dos bandos en Francia, Bélgica y España es absolutamente inevitable. Cuantos más intentos hagan los dirigentes del frente popular por ‘reconciliar’ los antagonismos de clase y frenar la lucha revolucionaria, más explosivo y convulsivo será su carácter en el futuro inmediato, mayores serán los sacrificios, más indefenso se encontrará el proletariado frente al fascismo” (véase el parágrafo 16 más arriba). Los acontecimientos confirmaron este vaticinio antes de que pudieran publicarse estas tesis.

Las jornadas de julio [en España] profundizan y complementan las lecciones de las jornadas de junio en Francia con vigor excepcional. Por segunda vez en cinco años la coalición de los partidos obreros con la burguesía radical ha llevado a la revolución hasta el borde del abismo. Incapaz de resolver una sola de las tareas de la revolución (dado que estas tareas se sintetizan en una sola, a saber, el aplastamiento de la burguesía) el frente popular imposibilita la existencia del régimen burgués y con ello provoca el golpe de estado fascista. Al adormecer a los obreros y campesinos con ilusiones parlamentarias, al paralizar su voluntad de lucha, el frente popular genera las condiciones favorables para el triunfo del fascismo. El proletariado pagará la política de coalición con la burguesía con años de tormentos y sacrificios, si no con décadas de terror fascista.

El Gobierno del Frente Popular revela toda su insolvencia precisamente en el momento más crítico; se produce una crisis de gabinete tras otra porque los radicales burgueses temen más a los obreros armados que al fascismo. La guerra civil se arrastra. Cualquiera sea el resultado inmediato de la guerra civil española, significará un golpe de muerte para el Frente Popular de Francia y otros países. De ahora en adelante debe resultar perfectamente claro para todo obrero francés que el bloque con los radicales será el escudo legal para un golpe de estado del estado mayor general francés protegido por el ministro de guerra Daladier

El ejemplo de España demuestra que la disolución administrativa de las ligas fascistas bajo el aparato del estado burgués es una mentira y un engaño. Solo los obreros armados pueden enfrentar al fascismo. El proletariado sólo podrá conquistar el poder por la vía de la insurrección armada contra el aparato de estado burgués. Para realizar el programa socialista es necesario aplastar este aparato y remplazarlo por consejos de obreros, soldados y campesinos. Si no realizan estas tareas, el proletariado y la pequeña burguesía no podrán salir de la miseria y de la carestía, no se salvarán de una nueva guerra.

1937: Contra el “derrotismo” en España⁴⁰². Respuesta a preguntas relativas a la situación española

(14 de septiembre de 1937)

1) La diferencia entre Negrín y Franco es la diferencia entre la putrefacta democracia burguesa y el fascismo.

2) Siempre y en todas partes, ahí donde los obreros revolucionarios no son lo suficientemente fuertes como para acabar con el régimen burgués, han de defender incluso la propia democracia burguesa, contra el fascismo, pero, sobre todo, han de defender sus propias posiciones en el seno de la democracia burguesa.

3) Sin embargo, los obreros no defienden la democracia burguesa con los métodos de la democracia burguesa (frente popular, bloques electorales, coaliciones gubernamentales, etc.), sino con sus propios métodos: es decir, con los métodos de la lucha revolucionaria de clases. Así es como participan en la lucha militar contra el fascismo, mientras continúan defendiendo sus propias organizaciones, sus derechos y sus intereses contra el gobierno democrático burgués.

4) La democracia burguesa se descompone al mismo tiempo que el que la ha engendrado. El simple hecho de que pueda darse una insurrección fascista contra la democracia burguesa, es un síntoma de que sus días están contados. Ni siquiera la “regeneración” de la democracia burguesa puede figurar en el *programa* del proletariado. La defensa de la democracia burguesa contra el fascismo es únicamente un episodio *táctico* subordinado a nuestra línea, que consiste en acabar con la democracia burguesa e instaurar la dictadura del proletariado.

5) La coalición con la burguesía bajo la etiqueta del frente popular, la participación en el gobierno del frente popular, el apoyo político a un gobierno de este tipo, la renuncia a la agitación independiente y a la organización de cara al derrocamiento revolucionario del gobierno burgués, no pueden, en el mejor de los casos, sino alargar la agonía de la democracia burguesa y facilitar el triunfo del fascismo. No sólo la política de los estalinistas, y de los socialistas, agentes directos de la contrarrevolución, sino incluso la

⁴⁰² Tomado de “Contra el “derrotismo” en España”, en *La revolución española (1930-1940)*, Edición, prólogo y notas de Pierre Broué, Volumen II, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 156-166; también para las notas. Este documento constituye la respuesta taquigráfica de Trotsky en inglés a las preguntas de un militante de Los Ángeles, Dick Lorre, miembro de la Appeal Association, ala izquierda del partido socialista americano, constituida en torno a los militantes trotskistas. No tenemos el texto de estas preguntas, pero parece que todas se refieren al mismo problema, la actitud de los revolucionarios frente al gobierno Negrín que, bajo el patronazgo de Stalin, y la mirada complaciente de los gobiernos de Londres y París, acababa de reprimir duramente a la extrema izquierda y estaba a punto de crear las condiciones para la derrota en la guerra contra Franco y sus aliados. Sin llegar hasta las posturas de ciertos grupos bordiguistas que no veían en la guerra civil más que una lucha entre clanes burgueses rivales (algo semejante a una “guerra imperialista”) y estaban por el “derrotismo revolucionario”, un grupo de militantes americanos mantenían una postura en contra de todo apoyo “político o material” al gobierno burgués leal. Estos militantes, miembros de la *Appeal Association*, constituían el grupo “Joerger-Salemme”. Attilio Salemme era de New York y Joerger de Chicago: los dos simpatizaban con la *Revolutionary Workers League*, de Hugo Oehler. Lo que Trotsky llama aquí “la resolución Salemme”, era uno de los textos de discusión interna de la *Appeal Association* anterior a la “salida” del partido socialista americano y la fundación del Socialist Workers Party. Titulado *Shall the international Proletariat give Material Aid to the Spanish Loyalist Government?*, debía aparecer en el *Internal Bulletin, Organising Committee for the socialist Party Convention*, 1 de octubre de 1937, al mismo tiempo que el texto de Trotsky titulado *Answer to Questions Concerning the Spanish Situation*.

de los dirigentes de la CNT y del POUM, ha sido y sigue siendo nociva para los intereses del proletariado.

6) Pero si es cierto (y lo es) que tanto el gobierno Negrín-Stalin como el de Franco son los guardianes del capital, si es cierto que la política de Negrín-Stalin conduce inevitablemente a la victoria del fascismo, no es menos erróneo concluir que en la lucha entre los dos ejércitos, el proletariado podría adoptar una posición neutral. El proletariado español, como el internacional, está interesado en: a), la derrota militar de Franco; y b), a que en la guerra civil se ponga en práctica una política capaz de provocar en el plazo más corto posible el derrocamiento del gobierno Negrín-Stalin.

7) Se nos puede objetar que durante una guerra entre dos *estados* burgueses el proletariado, cualquiera que sea el régimen político de su país, debe adoptar la postura según la cual “la derrota de nuestro propio gobierno es un mal menor”. ¿Esta regla no es igualmente aplicable a la guerra civil en la que se enfrentan dos gobiernos burgueses? De ninguna forma. En una guerra entre dos estados burgueses, el objetivo es una conquista imperialista, no la lucha entre la democracia y el fascismo. En la guerra civil española, la cuestión es: democracia o fascismo.

Para la clase capitalista, la diferencia entre democracia y fascismo no es decisiva. Según las circunstancias utiliza una u otro para sus propios fines. Pero, para los agentes pequeño burgueses del capital (los dirigentes de la socialdemocracia, los estalinistas y los anarquistas) la democracia es la propia fuente de su existencia y de su influencia. El fascismo significa para ellos desastre y exterminio. El proletariado revolucionario no puede colocar los dos campos en lucha en un mismo saco: debe utilizar este combate para sus propios intereses. No puede alcanzar el éxito con una política neutral, sino por el contrario, golpeando militarmente a su enemigo número uno: el fascismo.

8) Evidentemente, Franco es un enemigo directo de las masas obreras y campesinas. Negrín, Caballero, Stalin y Companys, son enemigos menos evidentes, camuflados, que aún dirigen a millones de obreros y campesinos. Con Franco, el único combate posible es un combate físico, con Negrín, un combate físico actualmente es imposible, porque los elementos revolucionarios están en minoría y porque el combate físico (que es inevitable) debe ser preparado políticamente. Los medios más eficaces para esta preparación política, consisten en desenmascarar y denunciar la desastrosa política militar del gobierno, explicando a las masas que la causa de esto es su servilismo ante los intereses del capital.

9) Se puede objetar que los dos campos imperialistas (Italia y Alemania por una parte, Inglaterra, Francia y la URSS por otra) luchan en la Península Ibérica y que la guerra de España no es más que un episodio de esta lucha. En el sentido de la posibilidad histórica, es cierto. Pero no es lícito identificar la posibilidad histórica, con el curso real, concreto, de la guerra civil hoy día. Los intereses de los países imperialistas indudablemente tienen influencia sobre el desarrollo de los acontecimientos en España. Pero, hasta ahora, no se ha conseguido modificar su carácter fundamental, en tanto que lucha entre el campo de la democracia burguesa española y el campo del fascismo.

10) Si la guerra debe continuar sobre las mismas bases, las diferencias políticas entre los dos campos pueden reducirse a cero. Esto no es más que una posibilidad. Hasta el presente no es un hecho. Es preciso utilizar la situación tal como es. La situación puede modificarse en cualquier otro sentido: bajo el peso de los golpes que le está dando Franco en los campos de batalla, el gobierno Negrín puede verse obligado a hacer más concesiones a los obreros que Kerensky en agosto de 1917 bajo los golpes de Kornilov. Debemos utilizar estas concesiones para preparar mejor la derrota de Negrín.

11) Si, por ejemplo, Caballero fuese capaz de empezar la lucha contra Negrín (como muchos esperaron)⁴⁰³, tomaríamos parte en esta lucha, sin aceptar ninguna responsabilidad por parte de Caballero. Por el contrario, le acusaríamos de carecer de un programa revolucionario y de la resolución necesaria en un combate de este tipo. Pero Caballero ha abandonado su propia arma, la UGT y los obreros anarquistas, la CNT, que le habían empujado al camino de la lucha⁴⁰⁴. La huida de este héroe de comedia disipa bastantes ilusiones, otorga un claro lugar a los verdaderos revolucionarios, y da la posibilidad, sin dejar de luchar militarmente contra Franco, de movilizar políticamente a las masas contra Negrín.

12) Tomemos un ejemplo: Dos barcos con armas y municiones salen de Francia o de los Estados Unidos, uno para Franco y otro para Negrín. ¿Qué actitud deberían tomar los trabajadores? ¿Sabotear el transporte de los dos o sólo el de Franco? No somos neutrales. Dejaríamos pasar el barco con municiones para Negrín. Sin ilusiones, sabemos que de estas balas, nueve de cada diez serán dirigidas contra los fascistas, pero al menos una contra nuestros camaradas. Pero de las municiones destinadas a Franco, diez de diez serán dirigidas contra nuestros camaradas. No somos neutrales. No dejaríamos pasar el barco con municiones para Franco. Entiéndase bien, si se produjese en España una insurrección obrera armada, intentaríamos hacer llegar las armas y las municiones hasta las masas de obreros insurrectos. Pero mientras no tengan suficiente fuerza para esto, escogeríamos el mal menor.

13) En tanto que partido revolucionario, ¿movilizamos hoy en día voluntarios para Negrín? Esto significaría enviarlos a las garras de la GPU ¿Colectar dinero para el gobierno Negrín? ¡Absurdo! colectaremos dinero para nuestros propios camaradas en España, y si enviamos camaradas, será clandestinamente, para nuestro propio movimiento.

14) ¿Nuestra actitud frente a comités como el Comité Americano para la Democracia en España, frente, a los mítines, acciones sindicales, etc.? Defenderemos la idea de que los sindicatos deben colectar dinero, no para el gobierno, sino para los sindicatos españoles, para las organizaciones obreras. Si se nos objeta que los sindicatos

⁴⁰³ En el momento de su caída, Francisco Largo Caballero, anteriormente llamado por los propios comunistas españoles el “Lenin español”, gozaba aún de una sólida popularidad. En el seno de la UGT, la coalición de sus adversarios (socialistas de derecha, “prietistas” y estalinistas) no habían conseguido apartarle de los puestos de responsabilidad por medio de la legalidad sindical. En el seno de la JSU, había muchos que no estaban esperando más que una señal suya para comenzar abiertamente la lucha contra la dirección carrillista. La CNT había protestado en vano por Negrín, y el mismo POUM poco antes de ser puesto fuera de la ley, se había proclamado a favor de un gobierno CNT-UGT, presidido por él. Sin embargo, desde esta época, sus adversarios, apoyados en el aparato de estado comenzaron a tramitar una ofensiva contra sus posiciones. Caballero y sus amigos fueron apartados de *Claridad*, y posteriormente eliminados de *Las Noticias* de Barcelona. Desalojados de la dirección del PS por medio de unas votaciones impugnadas por él, Largo Caballero se negaba a emplear medios que tuvieran el riesgo de conducir al partido a una escisión en plena guerra. Sus adversarios no tenían los mismos escrúpulos ni las mismas dudas. En julio, por iniciativa del sector ejecutivo prietistas, los locales de la federación provincial de Levante, caballerista, eran ocupados y su periódico, *Adelante*, confiscado a resultas de la ocupación de los locales por los guardias de asalto. En el intervalo, los adversarios de Largo Caballero habían hecho votar al CA de la UGT, por 24 contra 14, una resolución que desaprobaba la actitud de la central en mayo, el rechazo de sostener todo gobierno que no presidiera él.

⁴⁰⁴ Cuando Trotsky respondía a estas preguntas, Largo Caballero, después de muchas dudas, acababa de tomar su primera iniciativa, excluyendo de la UGT a los principales sindicatos controlados por sus adversarios (cerca de 200.000 afiliados) por “falta de pago de las cotizaciones...”. Sin embargo, esperaba a que sus adversarios reunieran (en contra suya) un comité nacional que proclamó su destrucción, eligiendo un nuevo comité ejecutivo, presidido por Ramón González Peña. Su primera conferencia pública, el 17 de octubre en Madrid, encontraría, con general sorpresa, un enorme eco. Pocos días después, el gobierno lo confinaría sin que él protestara realmente.

españoles están ligados al gobierno, y que por lo tanto sería inadmisibles mandarles dinero, responderemos mencionando un único ejemplo: durante la huelga de los mineros de Gran Bretaña en 1926, enviamos dinero a los sindicatos de mineros, cuyos dirigentes estaban estrechamente ligados al gobierno británico⁴⁰⁵. Los comités de huelga pueden ser reformistas, pueden ser traidores, pueden tener relaciones con los patronos. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que mientras los mineros no sean capaces de cambiarlos, les enviaremos dinero, corriendo el riesgo de que traicionen a los obreros. Advertimos a los obreros, y si esto se llega a dar, les diremos: “¡Ya veis, vuestros dirigentes os han traicionado!”

15) La resolución Salemme afirma: “La línea Cannon-Shachtman-Goldman⁴⁰⁶, que consiste en preferir una “victoria gubernamental”, es idéntica a la de los estalinistas. Esta degeneración abierta en una política de frente popular del “mal menor” demuestra la falsedad de la afirmación según la cual la ayuda material no implica apoyo político. Los obreros que se niegan a entregar las armas, es decir, que se niegan a dar al gobierno apoyo material o político, son abatidos por la checa estalinista gubernamental.

Sí, ya sabemos que nuestros camaradas son abatidos por la checa estalinista gubernamental. ¿Pero, qué consecuencia saca de esto el grupo Salemme? ¿Propone la desertión del ejército leal o la insurrección militar? Si el gobierno moviliza a los obreros y campesinos, ¿qué significado tiene negarse a otorgarle ayuda militar? No puede significar más que dos cosas: desertión o insurrección. ¿O es que proponen una huelga general? Sin embargo, una huelga general, sobre todo durante una guerra, no puede tener otro objetivo que el derrocamiento del gobierno, no puede ser más que el prefacio de una insurrección. Estoy absolutamente de acuerdo en que, si hay condiciones para llamar a la insurrección, habría que hacerlo. Pero, ¿es posible? Me gustaría saber cuántos regimientos Salemme hay en España, si es que esta resolución ha sido escrita para España y no para satisfacción personal de su autor. Si pedimos al soldado que deje de luchar, entonces es necesario pedir al obrero (que, trabajando en las fábricas de municiones está dando ayuda material al gobierno leal) que deje de trabajar. Pero si, como en el caso, no somos lo suficientemente fuertes como para tomar el poder, debemos combatir *militarmente* en las condiciones materiales determinadas por la correlación de fuerzas, sin dejar de prepararnos *políticamente* para la insurrección contra Negrín.

16) La resolución afirma algo después: “Los obreros revolucionarios no deben convertirse en los defensores de un gobierno burgués, no deben defender más que un gobierno obrero. Por otra parte, no deben adoptar la postura del derrotismo revolucionario, como en el caso de una guerra imperialista. Los intereses del proletariado en la guerra civil española exigen que los revolucionarios, no sólo se abstengan de agitar, sino combatan todo programa que llame al derrotismo revolucionario o al defensismo.”

Pero la guerra contra el fascismo no es solamente una defensa del gobierno Negrín. Tenemos nuestras organizaciones obreras. En España, sobre todo en Cataluña,

⁴⁰⁵ Sobre este, punto, o bien falla la memoria de Trotsky o bien el resumen de su respuesta taquigráfica está confundido. Si bien los dirigentes (laboristas) de las Trade Unions británicas llevaron en su conjunto una política, conciliadora que constituía una verdadera capitulación ante el gobierno conservador, no se puede decir lo mismo de la Federación de los Mineros cuyo presidente, Arthur J. Cook era uno de los portavoces del Movimiento Nacional Minoritario, estrechamente ligado a la Internacional Sindical Roja. Por otra parte, la federación de mineros había sido la única en aceptar la ayuda financiera de los sindicatos rusos, gesto rechazado por las restantes direcciones sindicales.

⁴⁰⁶ J. P. Cannon, veterano del I.W.W. y cofundador del P.C. americano, Max Shachtman y el abogado Albert Goldman, eran tres de los principales dirigentes de los B-L norteamericano. Shachtman a partir del pacto germano-soviético, dirigiría una oposición que negaba el carácter “obrero” del estado soviético y que Trotsky combatió personalmente. El debate terminaría con la escisión entre “canonistas” y “shachtmanistas”.

hay propiedad socializada, granjas colectivas. El gobierno Negrín está en contra, aunque hasta ahora se ha visto obligado a tolerarlas. Debemos defender estas conquistas contra Franco.

17) La resolución Salemme dice: “En ningún caso los revolucionarios deben lanzar consignas llamando al sabotaje de la lucha militar contra Franco, lo que constituiría un desliz hacia la postura del derrotismo revolucionario.”

Esta declaración habla por sí misma. Estos “revolucionarios” se sienten tan revolucionarios que se sienten condenados por su propia posición, proclamando que no llamarán al sabotaje de la lucha militar contra Franco. ¿Una afirmación semejante no es algo humillante para estos “revolucionarios”? No es menos interesante señalar que, los autores no hablan más que de “sabotaje” del ejército republicano. ¿Estarán por el sabotaje al ejército de Franco? ¿Están por el sabotaje al ejército fascista? ¿A qué se debe este silencio? Esta omisión caracteriza perfectamente al grupo y a su postura; bajo la envoltura de expresiones vehementes y de fórmulas terriblemente revolucionarias intentan disimular su falta de confianza en sí mismos. No es sorprendente. La escuela de la intransigencia puramente formal está condenada a cerrar a cada paso los ojos ante la realidad, y cuando, accidentalmente, un discípulo de esta escuela abre los ojos, se convierte en oportunista. Actualmente tenemos un ejemplo evidente en Bélgica, con el camarada Vereecken⁴⁰⁷.

18) La resolución Salemme afirma después: “Los socialdemócratas que prefirieron criminalmente la victoria de Hindenburg a la de Hitler y que tuvieron que soportar la de los dos, o los estalinistas, que han preferido Roosevelt a Landon⁴⁰⁸ no están más degenerados políticamente que los Cannon o los Shachtman que prefieren la victoria de Negrín a la de Franco, y que habrán de soportar, bien una dictadura militar de Negrín, o bien una tregua Negrín-Franco.

La guerra civil entre Negrín y Franco no tiene el mismo significado que la competencia electoral entre Hindenburg y Hitler⁴⁰⁹. Si Hindenburg hubiera comenzado una lucha militar contra Hitler, entonces, esto hubiera sido el “mal menor”. Pero Hindenburg no era el “mal menor”, no llevó una lucha abierta contra Hitler. Los socialdemócratas esperaban esto, que era estúpido, pero no se llevó a cabo. Sin embargo, hubo una guerra entre la socialdemocracia y el fascismo. Sostener a Hindenburg contra Hitler significaba renunciar a la independencia política. Nosotros no apoyamos políticamente a Negrín. Si hubiésemos tenido diputados a Cortes, hubiéramos votado contra los presupuestos militares de Negrín⁴¹⁰. Acusamos a Negrín de la responsabilidad política por su conducción de la guerra. Pero al mismo tiempo debemos rechazar a las hordas fascistas hasta que seamos capaces de tomar entre nuestras manos la política militar. Afirmar que combatir con las fuerzas de Negrín contra Franco es lo mismo que

⁴⁰⁷ Alusión al hecho de que Vereecken había sido adversario del entrismo antes de hacerse defensor del P.O.U.M.

⁴⁰⁸ A. Landon era candidato del partido republicano, contra F. D. Roosevelt en las elecciones presidenciales.

⁴⁰⁹ En 1932 el partido socialdemócrata alemán había llamado a los electores a votar por el presidente saliente, el viejo mariscal Hindenburg (símbolo de la derecha reaccionaria y militarista) para “barrer el camino que conducía a Hitler”. En 1933, el presidente Hindenburg llamó a Hitler a la Cancillería, abriéndole legalmente el camino del poder.

⁴¹⁰ Votar el presupuesto militar de Negrín significa otorgarle apoyo *político*. Nosotros no podemos hacer eso, sería un crimen. ¿Cómo explicar esto a los obreros anarquistas? Muy sencillo: no tenemos ni la más mínima confianza en la capacidad de este gobierno en conducir la guerra a la victoria.

Acusamos a este gobierno de proteger a los ricos y atacar a los pobres. Este gobierno debe ser derrocado. Mientras no seamos lo suficientemente fuertes como para derrocarlo, combatiremos bajo su bandera. Pero en todas las ocasiones manifestaremos nuestra desconfianza en él: esta es la única posibilidad de movilizar políticamente a las masas contra este gobierno, preparando su derrocamiento. Cualquier otra política sería una traición a la revolución. (Nota de Trotsky.)

apoyar a Hindenburg contra Hitler es (y siento decirlo), una variante de lo que suele llamarse “cretinismo parlamentario”. La guerra contra el fascismo no puede resolverse con métodos parlamentarios, debido a que el fascismo es un arma de la reacción que no puede combatirse más que por la fuerza. Por esto estamos en contra de la política de los socialdemócratas alemanes, la peor combinación parlamentaria, con Hindenburg contra Hitler. Llamaremos a la creación de milicias obreras, etc. Pero ahora lo que hay es un combate contra el fascismo. Es cierto que el estado mayor “republicano” es capaz de concluir un compromiso con Franco cualquier día⁴¹¹. Pero éste no es el caso hoy en día. Nosotros no podemos tener en cuenta más que lo que ocurre realmente. Debemos servirnos tácticamente de la guerra entre los republicanos y los fascistas para nuestro propio objetivo estratégico: el derrocamiento del régimen capitalista.

19) La resolución Salemme declara: “Cannon y Shachtman afirman en las actas del pleno del 30 de julio que: ‘Quien se niegue, por ejemplo, a sostener materialmente al gobierno en la guerra contra el fascismo, combatiendo en las filas del ejército leal, despreciará criminalmente su deber proletario más elemental’.” Preguntamos a Cannon y a Shachtman: ¿los obreros revolucionarios de Cataluña, que han luchado contra los intentos de la disciplina militar burguesa, han despreciado su deber proletario más elemental? ¿Lo han despreciado al negarse a entregar sus armas, que es una ayuda material al ejército burgués leal? ¿Actuaban como agentes de la 5ª columna, como Burnham nos ha acusado cuando nos negamos a dar una ayuda militar al frente popular?⁴¹²

Aquí todo está en el mismo saco. Los obreros catalanes han luchado contra el gobierno desde el 3 al 7 de mayo. No de forma consciente, sino instintiva. Luchaban por el poder que podía darles las mejores posibilidades de luchar y continuar la guerra contra Franco. Sin embargo, lo intentaron sin dirección revolucionaria y fracasaron. Ahora están diez veces más débiles que antes de las jornadas de mayo. Los trabajadores se preguntan: “¿Qué debemos hacer, no en el Bronx o en Manhattan, sino en España? Somos demasiado débiles y además estamos desarmados.” El grupo Salemme responderá con nuestras propias palabras: “Hay que preparar *políticamente* a las masas para el futuro derrocamiento del gobierno Negrín.” Bien. Pero para esto hace falta tiempo, y durante este tiempo, Franco se acerca. ¿No vamos a intentar vencerlo?

La consigna de “Ni victoria ni derrota” o “No somos ni defensasistas ni derrotistas” es errónea desde el punto de vista de los principios y políticamente perniciosa. Está desprovista de todo valor agitativo. Imaginaros a un revolucionario en medio de los dos campos de la guerra civil con su bandera: “Ni victoria ni derrota”. Esta consigna es válida para Poncio Pilato, no para un revolucionario. Estamos por la defensa de las organizaciones obreras. Participamos en la lucha contra Franco. Somos “defensasistas”. Los “derrotistas” son Negrín, Stalin y compañía. Participamos en la lucha contra Franco como los mejores soldados, y al mismo tiempo, en interés de la victoria sobre el fascismo,

⁴¹¹ En mayo de 1937, el presidente de la república, Azaña, había enviado a los funerales del rey Jorge V, a Londres, al socialista de derecha Julián Besteiro, con la misión de negociar una mediación británica entre los dos bandos. Un año más tarde, el 9 de septiembre de 1938, el doctor Negrín en persona, que había ido a Suiza con el pretexto de un congreso médico, se entrevistaba secretamente con el duque de Alba, representante en Londres de la Junta del general Franco. (Hugh Thomas, *La guerra civil española*, p. 554)

⁴¹² James Burnham era entonces un brillante intelectual del grupo trotskysta americano en el interior del partido socialista. En 1939 combatiría con Shachtman para evolucionar en seguida hacia posiciones que conducirían, a través de sus trabajos sobre la “revolución de los ejecutivos”, a la derecha del partido republicano, alrededor del senador Goldwater. De hecho, en esta época, había emitido dudas respecto a la postura de Trotsky, referente al Frente Popular en España, que consideraba “sectaria”, y frente a su postura de ruptura con los socialistas americanos, en la perspectiva de la construcción de un nuevo partido.

agitamos la revolución social y preparamos el derrocamiento del gobierno derrotista de Negrín. Sólo una actitud semejante puede acercarnos a las masas.

1937: En respuesta a Selden Rodman [El socialismo sistema creador]⁴¹³

(22 de septiembre de 1937)

La economía socialista descansa sobre el principio de los “vínculos” nacionales e internacionales y, debido a ese hecho, exige el equilibrio riguroso entre todas las ramas de la industria. Esto presupone la centralización científica de toda la economía. El anarquismo (forma extrema del liberalismo) rechaza la centralización y, así, entra en conflicto con las exigencias fundamentales de la economía. Sólo un grado más elevado de centralización puede garantizar el pleno desarrollo de las fuerzas productivas. En este rumbo, las posibilidades son ilimitadas. El ingreso nacional aumentará, diez, cincuenta, cien o más veces, en comparación con el ingreso nacional de los países capitalistas más ricos.

Sobre esta nueva base tecnológica y económica, la personalidad humana, liberada de la necesidad humillante de “llenarse la barriga”, alcanzará la plena madurez. Cada cual dispondrá de una cantidad de bienes primarios y energía eléctrica (o de otra forma de energía en un plano más elevado) para realizar trabajo creativo en todas las esferas: tecnología, ciencia, escultura, pintura, etcétera... Podemos anticipar que entonces el trabajo manual se desarrollará en el contexto más elevado de la sociedad socialista; mas no como una tarea semiesclava, sino como arte, con ayuda del poder científico y técnico.

Los reaccionarios sueñan con conservar el artesano actual. Por regla general, disfrazan este objetivo tras la máscara de las consideraciones estéticas. En realidad, tratan de prolongar la vida de la pequeña burguesía, utilizada por el gran capital como base social. A veces estos caballeros tratan de ocultarse tras la fraseología “socialista”. Es sabido que esas tendencias nutrieron al fascismo, que ha exaltado al artesano, adulado a la pequeña burguesía y al campesinado, los ha alineado contra el proletariado y convertido en sus tropas de choque al servicio del capital financiero.

1938: Aprendan a pensar. Una sugerencia amistosa a ciertos ultraizquierdistas⁴¹⁴

(22 de mayo de 1938)

Ciertos fraseólogos ultraizquierdistas profesionales intentan a toda costa “corregir” las tesis del secretariado de la Cuarta Internacional sobre la guerra, de acuerdo a sus propios prejuicios osificados. Atacan especialmente aquella parte de las tesis que afirma que, en todos los países imperialistas, el partido revolucionario, mientras

⁴¹³ Tomado de “Respuesta a Selden Rodman”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo VIII, Volumen 3, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, páginas 158-159. Selden Rodman (n. 1909), editor de *Common Sense*, revista liberal norteamericana. Visitó a Trotsky en México en septiembre de 1937.

⁴¹⁴ Tomado de “Aprendan a pensar”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo IX, Volumen 2, Bogotá, 1977, páginas 484-491. Publicado en *New International*, julio de 1938.

permanece en una oposición irreconciliable con su propio gobierno en tiempo de guerra, sin embargo, debe moldear su política práctica en cada país de acuerdo a la situación interna y a las agrupaciones internacionales, diferenciando claramente un estado obrero de uno burgués, un país colonial de uno imperialista.

“El proletariado de un país imperialista aliado a la URSS⁴¹⁵ [afirman las tesis] debe mantener total y absolutamente su intransigente *hostilidad hacia el gobierno imperialista de su propio país*. En este sentido su política no será diferente de la del proletariado del país que pelea contra la URSS. Pero en lo que hace a la actividad concreta, pueden surgir diferencias considerables según la situación de la guerra.”⁴¹⁶

Los ultraizquierdistas consideran este postulado, cuya exactitud ha sido confirmada por todo el curso de los acontecimientos, como el punto de partida... del social-patriotismo⁴¹⁷. Como la actitud hacia los gobiernos imperialistas debe ser “la misma” en todos los países, estas estrategias borran cualquier distinción más allá de las fronteras de su propio país imperialista. Teóricamente su error surge de intentar construir, fundamentalmente, bases diferentes para políticas en tiempo de guerra y en tiempo de paz.

Supongamos que mañana estalla una rebelión en la colonia francesa de Argelia bajo la bandera de la independencia nacional y que el gobierno italiano, motivado por sus propios intereses imperialistas, se prepara para enviarle armas a los rebeldes. ¿Cuál debe ser la actitud de los obreros italianos en este caso? Intencionalmente he tomado un ejemplo de rebelión contra un imperialismo *democrático* con la intervención a favor de los rebeldes de un imperialismo fascista. ¿Deben los obreros italianos evitar el envío de armas a los argelinos? Dejemos que los ultraizquierdistas se atrevan a contestar afirmativamente esta pregunta. Cualquier revolucionario, junto con los obreros italianos y los rebeldes argelinos, repudiarían tal respuesta con indignación. Aunque al mismo tiempo estallase una huelga general marítima en la Italia fascista, los huelguistas deberían hacer una excepción a favor de aquellos barcos que llevasen ayuda a los esclavos coloniales en rebelión; de otra forma no serían sino viles sindicalistas, no revolucionarios proletarios.

Al mismo tiempo, los obreros marítimos de Francia, aunque no se enfrenten a ninguna huelga, estarán obligados a realizar cualquier esfuerzo para bloquear el embarque de municiones que se pretenda usar contra los rebeldes. Sólo una política tal, por parte de los obreros italianos y franceses, constituye la política del internacionalismo revolucionario.

Sin embargo, ¿no significa esto que los obreros italianos moderan su lucha, en este caso, contra el régimen fascista? Ni en lo más mínimo. El fascismo presta “ayuda” a

⁴¹⁵ Podemos dejar aquí a un lado la cuestión del carácter de clase de la URSS. Estamos interesados en la cuestión de una política en relación con los estados obreros en general o con un país colonial que lucha por su independencia. En cuanto concierne a la naturaleza de clase de la URSS, recomendamos, incidentalmente, a los ultraizquierdistas, mirarse en el espejo del libro de A. Ciliga, *In the Country of the Big Lie*. [En el país de la gran mentira.] El autor ultraizquierdista, sin la menor escuela marxista, desarrolla su idea hasta el final, es decir, hasta la abstracción anarco-liberal [Nota de León Trotsky].

⁴¹⁶ “La guerra y la IV Internacional”, en *Años 30-40: materiales de la construcción de la IV Internacional - Edicions Internacionals Sedov*, tesis 44, página 33, formato pdf.

⁴¹⁷] La señora Simone Weil escribe incluso que nuestra posición es la misma de Plejánov en 1914-1918. por supuesto, Simone Weil tiene el derecho a no comprender nada. Aunque no es necesario que abuse de este derecho. [Nota de León Trotsky]

Simone Weil (1909-1943): intelectual radical francesa quien se convirtió al misticismo y al catolicismo antes de morir de hambre voluntariamente durante la Segunda Guerra Mundial en Inglaterra. [Georgi Plejánov](#) (1856-1918): fundador del marxismo ruso, fue dirigente de la facción menchevique en 1903. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, apoyó al gobierno zarista y se opuso más tarde a la Revolución de Octubre. [Ver sus [Obras escogidas](#) en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#)]

los argelinos tan sólo para debilitar a su enemigo, Francia, y extender su mano rapaz sobre sus colonias. Los obreros revolucionarios italianos no olvidan esto en ningún momento. Hacen un llamado a los argelinos para que no confíen en su “aliado” traicionero y, al mismo tiempo continúan su propia lucha irreconciliable contra el fascismo, “el principal enemigo en su propio país”. Sólo en esta forma pueden obtener la confianza de los rebeldes, ayudar a la rebelión y fortalecer su propia posición revolucionaria.

Si lo anterior es correcto en tiempos de paz, ¿por qué habría de ser falso en tiempos de guerra? Todo el mundo conoce el postulado del famoso teórico militar alemán, Clausewitz, de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Este pensamiento profundo conduce, naturalmente, a la conclusión de que la lucha contra la guerra no es sino la continuación de la lucha general del proletariado durante los tiempos de paz. ¿Durante las épocas de paz rechaza y sabotea el proletariado *todos* los actos y medidas del gobierno burgués? Aun durante una huelga que cubre toda una ciudad, los trabajadores toman medidas para garantizar el envío de comida a sus propios distritos, se aseguran de tener agua, que no sufran los hospitales, etcétera. Tales medidas no son dictadas por el oportunismo en relación a la burguesía, sino que conciernen a los intereses de la misma huelga, a la simpatía de las masas sumergidas de la ciudad, etcétera. Estas reglas elementales de la estrategia proletaria en tiempos de paz conservan también todo su rigor en tiempos de guerra.

Una actitud irreconciliable contra el militarismo burgués no significa nunca que el proletariado *en todos los casos* entre en lucha contra su propio ejército “nacional”. Al menos los obreros no interferirían a soldados que estuviesen extinguiendo un incendio o rescatando gente ahogada durante una inundación; al contrario, ayudarían hombro a hombro con los soldados y fraternizarían con ellos. Y el problema no es exclusivamente para casos de calamidades naturales. Si los fascistas franceses intentasen hoy un golpe de estado y el gobierno de Daladier se encontrase forzado a movilizar sus tropas contra los fascistas, los trabajadores revolucionarios, mientras mantienen su completa independencia política, lucharían contra los fascistas al lado de estas tropas. Así, en numerosos casos, los obreros se ven forzados no sólo a permitir y tolerar, sino a apoyar activamente las medidas prácticas del gobierno burgués.

En el noventa por ciento de los casos, los obreros realmente ponen un signo menos donde la burguesía pone un más. Sin embargo, en el diez por ciento, se ven forzados a poner el mismo signo que la burguesía, pero con su propio sello, expresando así su desconfianza en ella. La política del proletariado no se deriva de ninguna manera automáticamente de la política de la burguesía, poniendo sólo el signo opuesto (esto haría de cada sectario un estratega magistral). No, el partido revolucionario debe, cada vez, orientarse *independientemente* tanto en la situación interna como en la externa, llegando a aquellas conclusiones que mejor corresponden a los intereses del proletariado. Esta regla se aplica tanto al período de guerra como al de paz.

Imaginemos que en la próxima guerra europea el proletariado belga conquista el poder antes que el proletariado francés. Indudablemente Hitler tratará de aplastar al proletariado belga. Con el objetivo de cubrir su propio flanco, el gobierno burgués de Francia puede verse obligado a ayudar con armas al gobierno obrero belga. Por supuesto los sóviets belgas recogerán estas armas con ambas manos. Pero, actuando bajo el principio del derrotismo, ¿deberían los obreros franceses bloquear el envío de armas de su propio gobierno al proletariado belga? Sólo traidores directos o idiotas completos pueden razonar así.

La burguesía francesa enviaría armas al proletariado belga sólo por miedo a un mayor peligro militar y en espera de aplastar más tarde a la revolución proletaria con sus propias armas. Para los obreros franceses, al contrario, el proletariado belga es el mayor

apoyo en la lucha contra su propia burguesía. El desenlace de la lucha decidirá, en último análisis, la correlación de fuerzas dentro de la cual entran como factor muy importante las políticas correctas. La primera tarea del partido revolucionario es utilizar la contradicción entre dos países imperialistas, Francia y Alemania, con el objeto de salvar el proletariado belga.

Los escolásticos ultraizquierdistas no piensan en términos concretos sino en abstracciones vacías. A la idea del derrotismo la han transformado en un vacío semejante. No pueden ver claramente ni el proceso de la guerra, ni el proceso de la revolución. Buscan una fórmula herméticamente cerrada que excluya el aire fresco. Pero una fórmula de este tipo no puede ofrecer ninguna orientación a la vanguardia del proletariado.

Llevar la lucha de clases a su forma más alta (la guerra civil) es la tarea del derrotismo. Pero esta tarea sólo puede ser resuelta por medio de la movilización revolucionaria de las masas, es decir, ampliando, profundizando y agudizando aquellos métodos revolucionarios que constituyen el contenido de la lucha de clases en “tiempos de paz”. El partido del proletariado no recurre a métodos artificiales como quemar almacenes, poner bombas, destruir trenes, etcétera, con el objetivo de conseguir la derrota de su propio gobierno. Aunque tuviese éxito en este camino, la derrota militar no conduciría, de ninguna manera, al éxito revolucionario, éxito que sólo puede ser garantizado por el movimiento independiente del proletariado. El derrotismo revolucionario sólo significa que en la lucha de clases el partido proletario no se detiene ante ninguna consideración “patriótica”, porque la derrota de su propio gobierno imperialista, provocada o acelerada por el movimiento de masas revolucionario, es un mal incomparablemente *menor* que la victoria lograda al precio de la unidad nacional, es decir, por la postración política del proletariado. Allí radica el significado completo del derrotismo y este significado es totalmente suficiente.

Por supuesto, los métodos de lucha cambian cuando ésta entra abiertamente en la fase revolucionaria. La guerra civil es una guerra y en este aspecto tiene sus leyes particulares. En una guerra civil bombardear almacenes, destruir trenes y todas las formas de “sabotaje” militar son inevitables. Su conveniencia es decidida exclusivamente por consideraciones militares; la guerra civil continúa la política revolucionaria, pero por otros medios, precisamente los militares.

Sin embargo, durante una guerra imperialista, puede haber casos en que el partido revolucionario se vea forzado a recurrir a métodos técnico-militares, aunque no sean todavía una continuación directa del movimiento revolucionario en su propio país. Si se trata del envío de armas o tropas contra un gobierno obrero o una rebelión colonial, no sólo los métodos del boicot y la huelga, sino el sabotaje militar directo, pueden convertirse en prácticos y obligatorios. Recurrir o no a tales medidas dependerá de las posibilidades prácticas. Si los obreros belgas, al conquistar el poder en tiempos de guerra, tienen sus propios agentes militares en tierra alemana, el deber de estos agentes consistirá en no vacilar ante ningún medio técnico con el objeto de detener las tropas de Hitler. Es absolutamente claro que también los obreros revolucionarios alemanes están obligados (si pueden) a realizar tareas a favor de la revolución belga, independientemente del curso general del movimiento revolucionario en Alemania misma.

La política derrotista, es decir, la política de la lucha irreconciliable de clases durante tiempos de guerra, no puede consecuentemente ser la “misma” en todos los países, así como la política del proletariado no puede ser la misma en tiempos de paz. Sólo la Comintern de los epígonos ha establecido un régimen en el cual los partidos de todos los países inician la marcha simultáneamente con el pie izquierdo. En la lucha contra este cretinismo burocrático he intentado probar más de una vez que los principios

y tareas generales deben ser realizados en cada país de acuerdo a las condiciones internas y externas. Este principio conserva también toda su fuerza para tiempos de guerra.

Aquellos ultraizquierdistas que no quieren pensar como marxistas (es que de eso se trata) serán sorprendidos por la guerra. Su política en tiempos de guerra será la fatal consumación de su política en tiempos de paz. El primer disparo de artillería enviará a los ultraizquierdistas a la inexistencia política o los llevará al campo del social-patriotismo, exactamente como a los anarquistas españoles, aquellos absolutos “negadores” del estado, que por las mismas razones se convirtieron en ministros burgueses cuando llegó la guerra. Para poder llevar adelante una política correcta en tiempos de guerra, debemos aprender a pensar correctamente en tiempos de paz.

1938: [Un libro sobre el fascismo]⁴¹⁸

(12 de junio de 1938)

Estimado camarada,

Estoy leyendo ahora el libro de Rossi⁴¹⁹ sobre el fascismo en Italia. El autor se esfuerza en mantenerse cortés con la verdad histórica, pero también con Léon Blum. A pesar de ello, ofrece muchos hechos de interés capital, lo que hace que el libro devenga mucho más inteligente y honesto que el autor. Los capítulos que muestran cómo las pequeñas bandas armadas, actuando desde uno o dos centros hacia la periferia, destruyendo y desmoralizando a una grandiosa organización obrera, aportan unas enseñanzas verdaderamente preciosas. El papel de la burocracia y de la policía como cómplices decisivos del fascismo también está suficientemente caracterizado como para cuestionar definitivamente la idiota esperanza de vencer al fascismo con la ayuda del aparato burocrático y militar del estado capitalista. Me parece que todos nuestros camaradas deberían estudiar este libro, rechazando la filosofía voluntariamente ambigua y deshonesto del autor, para embeberse con las enseñanzas que se desprenden del libro.

Vereeken se ha convertido en un factor extremadamente destructor en nuestro movimiento. Creo que hay que entablar una implacable lucha contra él. Por otra parte, este es el único medio de salvar la sección belga y puede ser que al mismo Vereeken. ¿Qué actitud mantiene Lesoil? No puedo imaginar que pueda estar de acuerdo con Vereeken.

⁴¹⁸ Tomado de “[Un libro sobre el fascismo]”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

⁴¹⁹ Se trata del libro de A. Rossi, *El nacimiento del fascismo*, que acababa de ser publicado en París. En realidad A. Rossi era uno de los seudónimos de Angelo Tasca (1892-1960), un antiguo *Ordine nuovo*, después del PCI, durante mucho tiempo delegado en el IC bajo el nombre de Serra. Expulsado junto con los “derechistas”, volvió a la socialdemocracia y escribía en *Le Populaire* bajo del nombre de André Leroux. Trotsky lo sabía. ¿Lo recordaba? Esto no está claro, aunque haya situado políticamente con perfección al autor del libro.

1938: El fascismo y el mundo colonial⁴²⁰

(agosto de 1938)

1. El fascismo es la forma más salvaje y abominable del imperialismo. Pero esto no significa que la clase obrera y los pueblos oprimidos deban someterse al imperialismo cuando se pone su máscara democrática. Los pueblos latinoamericanos no quieren caer bajo el dominio del imperialismo japonés, italiano o alemán. Pero esto no significa que México pueda tolerar que el imperialismo británico o norteamericano controle sus recursos naturales o sus políticas nacionales. Las clases obreras y los pueblos de los países atrasados no quieren ser estrangulados ni por un verdugo fascista ni por uno “democrático”.

2. El Japón intenta hacer de China una colonia. Italia y Alemania quieren penetrar en las colonias francesas y británicas. En este sentido son los “agresores”. Pero esto de ninguna manera significa que las clases trabajadoras y los pueblos oprimidos tengan el deber de defender los derechos coloniales de Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, etcétera. La tarea de los revolucionarios genuinos es deshacer a los regímenes coloniales opresivos. Nuestra consigna: *¡el derecho de todas las naciones a su autodeterminación, no de palabra, sino de hecho; la total y genuina liberación de todas las colonias!*

3. El futuro de la humanidad está inseparablemente ligado con el destino de India, China, Indochina, Latinoamérica y África. La simpatía activa, la amistad y el apoyo de los genuinos revolucionarios, socialistas y demócratas honestos está completamente del lado de estos pueblos (que constituyen la mayoría de la humanidad) y no del lado de sus opresores, no importa con qué clase de máscara política se presenten. Aquellos que activa o aun pasivamente apoyan un régimen colonial bajo el pretexto de defender su propia “democracia” son los peores enemigos de las clases trabajadoras y de los pueblos oprimidos. Nosotros y ellos vamos por caminos muy diferentes.

4. Estamos de todo corazón con el pueblo español en su lucha contra el fascismo. Pero la condición elemental para la victoria de la revolución en España es la expulsión de la GPU de la república española y el desarrollo sin obstáculos de la iniciativa revolucionaria de los obreros y campesinos españoles. Sólo en esta forma se puede movilizar de nuevo a las masas del pueblo español contra los fascistas domésticos y extranjeros; sólo así es posible remover la base social y militar de Franco.

6. En los países atrasados el camino para oponerse al fascismo es ante todo el camino de la lucha revolucionaria por la independencia nacional y por la transformación radical de las relaciones agrarias. Sin la revolución agraria no hay independencia nacional ni salvación contra el fascismo. Cualquiera que bloquee el camino hacia la expropiación de la propiedad territorial y de los recursos nacionales en beneficio de los campesinos y del pueblo en general, está instigando al fascismo. Generalidades vagas acerca de la amistad y la democracia no son suficientes. Se debe tener una posición clara: o con los magnates del capital y de la pseudodemocracia, o con la democracia genuina de los obreros, los campesinos y los pueblos oprimidos.

El socialista o demócrata mejicano que encuentra posible creer en el “pacifismo” del bloque entre la burocracia estalinista y la democracia imperialista, es el que más se distingue por su ceguera política. Caballeros de la calidad de Lombardo Toledano, que tratan de subordinar a la clase obrera mejicana al bloque entre la GPU y los pacifistas

⁴²⁰ Tomado de “El fascismo y el mundo colonial”, en *Escritos*, Tomo IX, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 625-627, de donde también: “Perece ser un documento escrito para proporcionar una plataforma común a los militantes y delegados antiestalinistas del próximo Congreso contra la Guerra y el Fascismo.” Las cursivas están tomadas de “Le fascisme et le monde colonial”, en *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 260-262.

imperialistas, traicionan abiertamente no sólo a los intereses del proletariado mejicano sino también a los intereses del pueblo mejicano.

Si México se deja llevar por la corriente política de Lombardo Toledano, es decir, si voluntariamente permite que se lo utilice como moneda de cambio en los negocios entre el Kremlin y la Casa Blanca, significaría la destrucción no sólo de la democracia mejicana sino también de la independencia nacional del país.

El pueblo mejicano no quiere y no puede permitir que se transfieran a su tierra los métodos usados en España; ni los métodos de Franco, ni aquellos de Stalin.

De la mano con cientos de millones de oprimidos de razas no blancas, de la mano con cientos de millones de trabajadores en los países imperialistas, los obreros y campesinos de México lucharán por la paz, la libertad, la independencia y el bienestar de su país, así como por la felicidad de toda la humanidad.

1938: Respuestas al cuestionario de Gladys Robinson⁴²¹

(18 de agosto de 1938)

¿Cuál es su opinión sobre las medidas de M. Roosevelt para mejorar la situación social y económica de Estados Unidos? ¿Cómo resolvería usted esta situación?

Esas medidas son simples paliativos. La propiedad privada paraliza la prosecución del desarrollo económico de Estados Unidos. Bajo esas condiciones, las reformas sociales no son más que el gasto de lo que se ha acumulado a fin de aliviar las calamidades sociales más estruendosas. Un programa que plantea mantener intactos los fundamentos del capitalismo no puede ofrecer una salida a la crisis. Uste me pregunta cómo habría actuado yo en el lugar de M. Roosevelt. Pero es que yo no podría estar en su lugar: representamos intereses opuestos. M. Roosevelt quiere mejorar la situación de los trabajadores porque hay que *salvar* al capitalismo. Yo únicamente veo la salida en su *liquidación* de una vez por todas.

¿Cuál cree usted que será el resultado final de Hitler y Mussolini?

En la próxima guerra los regímenes fascistas serán los primeros en caer. A título de hipótesis se podría indicar, en el orden de las catástrofes, a Japón, Italia y Alemania. El fascismo es un medio histórico temporal para suprimir las contradicciones internas insuperables. Sin embargo, esas contradicciones explotarán con la guerra con una fuerza de la que no cabe dudas que no tendrá precedente en la historia de la humanidad. Y en lugar del fascismo vendrá la revolución socialista.

¿Cuál será la suerte de Inglaterra en la próxima guerra?

Hace mucho tiempo que el poderío económico de Inglaterra ha dejado de corresponderse con la gigantesca superficie de su imperio. Los intereses de la metrópolis y los de las colonias y dominios [*dominion*] son profundamente contradictorios en todas las partes del mundo. Durante el primer período de la guerra, las diferentes partes del imperio podrían reunirse más, coyunturalmente, por instinto de conservación, pero, al fin de la guerra, Gran Bretaña acabará inevitablemente desmenuzándose y ello provocará graves trastornos sociales.

¿El resultado final del conflicto actual en España nos ofrece la respuesta en cuanto al sistema político inmediato de Europa?

⁴²¹ Tomado de “Respuestas al cuestionario de Gladys Robinson”, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

El segundo hundimiento en seis años de la democracia española muestra con una fuerza poco común que el marco democrático es demasiado estrecho para resolver el problema social. El capitalismo no podrá mantenerse en el futuro más que mediante la violencia militar abierta. Puesto que Largo Caballero, García Oliver, Negrín⁴²² y Stalin le han impedido al proletariado español tomar el poder mediante la revolución socialista, el estado ha caído inevitablemente en manos de Franco. Sólo un ciego político puede no prever esta salida.

¿Cree usted que la democracia ha fracasado en Estados Unidos?

El esplendor de la democracia estadounidense descansa sobre el esplendor del capitalismo estadounidense. Naturalmente que la crisis incurable del capitalismo deviene una grave crisis de la democracia.

El alcalde Hague es un símbolo de amenaza para la democracia norteamericana. Según usted ¿una amenaza realmente seria?

Sí, creo que el alcalde Hague tiene un significado político muy grande que supera con mucho a su propia personalidad, banal y limitada. Hague afirma con sus acciones que el régimen capitalista ya no puede ser apoyado por medios democráticos. Es cierto que el mismo Hague niega el carácter fascista de su política. Pero hace tiempo había un predecesor que hablaba en prosa sin saberlo. El número de émulos de Hague aumentará inevitablemente. Es imposible llegar al fascismo con medios constitucionales pues el fascismo opera a otro nivel.

¿Cuándo cree usted que las caóticas condiciones actuales del mundo alcanzarán la crisis?

Nunca lanzo predicciones de fechas. Sin embargo, la tensión actual no puede durar años. El desenlace se debe producir en poco tiempo. Puede adquirir la forma de la guerra o de la revolución. En estos momentos, la guerra parece más próxima que la revolución. Pero la guerra traerá consigo, sin duda alguna, la revolución.

¿Cómo piensa usted que la juventud del mundo debe abordar esos problemas?

La nueva generación de trabajadores e intelectuales entra en la vida consciente bajo circunstancias históricas absolutamente excepcionales: crisis del sistema económico mundial, hundimiento de la democracia, desintegración de la Internacional Socialista y la Internacional Comunista, putrefacción en aumento de la burocracia soviética, agravación del peligro de guerra. Bajo esas condiciones, la civilización sólo puede salvarse por medios revolucionarios excepcionalmente audaces. Para encontrarlos hay que pasar revista de forma crítica a la vieja herencia. Por ello pienso que la nueva generación se distinguirá por la audacia de su pensamiento y de su voluntad. Rechazará la filosofía de las medias tintas. Ello exigirá respuestas completas a los problemas de nuestra época y obligará a responder a ellos en la vida. Sólo cumpliendo estas condiciones la humanidad marchará hacia delante⁴²³.

⁴²² Francisco Largo Caballero (1869-1946), dirigente del PSOE y de la UGT, jefe de la “izquierda socialista”, fue jefe del gobierno del Frente Popular de septiembre de 1936 hasta junio de 1937; Juan García Oliver (1901-1980), militante anarquista y dirigente influyente de la CNT, fue ministro de justicia en el gobierno del precedente, del que Juan Negrín López (18789-1956) era ministro de hacienda. Este último, socialista de derecha, fue impuesto por el PCE y sus simpatizantes a la cabeza del gobierno en 1937.

⁴²³ El 20 de agosto de 1938, Trotsky enviaba este texto a Gladys Robinson con unas palabras: “Estimada señora Robinson, le adjunto mis respuestas a sus preguntas. Me alegraría mucho que las encontrase satisfactorias. De nuevo quiero agradecerle su visita, que me ha dejado los más cálidos recuerdos. Mis mejores deseos para usted y para su familia artística.”

1938: Combatir al imperialismo para combatir al fascismo⁴²⁴

(21 de septiembre de 1938)

En política, lo más importante y, en mi opinión, lo más difícil es definir por un lado las *leyes generales* que determinan la lucha a muerte que se libra en todos los países del mundo moderno, y por el otro descubrir la *combinación especial* de estas leyes para cada país. Toda la humanidad actual, desde los obreros británicos a los nómades etíopes, vive atada al yugo del imperialismo. No hay que olvidarlo ni un solo minuto. Pero esto no significa que el imperialismo se manifiesta de la misma manera en todos los países. No. Algunos países son los conductores del imperialismo, otros sus víctimas. Esta es la línea divisoria fundamental de los estados y naciones modernos. Desde esta perspectiva, y solamente desde ella, hay que considerar el problema tan complejo de *fascismo y democracia*.

Para México, por ejemplo, democracia significa el deseo de un país semicolonial de escapar a la dependencia, de darles la tierra a los campesinos, de elevar el nivel cultural de los indios, etcétera. En otras palabras, los problemas democráticos en México son de carácter progresivo y revolucionario. ¿Y qué quiere decir democracia en Gran Bretaña? La conservación de lo que existe, sobre todo del dominio de la metrópoli sobre las colonias. Lo mismo se aplica a Francia. En estos países las banderas de la democracia ocultan la hegemonía imperialista de la minoría privilegiada sobre la mayoría oprimida.

Del mismo modo, tampoco podemos hablar del fascismo “en general”. En Alemania, Italia y Japón el fascismo y el militarismo son las armas de un imperialismo ambicioso, hambriento y por lo tanto agresivo. En los países latinoamericanos el fascismo es la expresión de la dependencia más servil del imperialismo extranjero. Tenemos que ser capaces de descubrir, bajo la forma política, el contenido económico y social.

En algunos círculos de la intelligentsia se ha hecho popular la idea de “la unificación de todos los estados democráticos” contra el fascismo. Considero que esta idea es fantástica, quimérica, apta solamente para engañar a las masas, especialmente a los pueblos débiles y oprimidos. Realmente, ¿puede creer alguien, siquiera por un momento, que Chamberlain, Daladier o Roosevelt⁴²⁵ son capaces de declarar una guerra para defender el principio abstracto de “la democracia”? Si el gobierno británico amara tanto la democracia hubiera dado la libertad a la India. Y lo mismo Francia. Gran Bretaña prefiere la dictadura de Franco en España a la dominación política de los obreros y campesinos, porque Franco puede ser un agente del imperialismo británico mucho más complaciente y de confianza. Inglaterra y Francia no pusieron resistencia para entregarle Austria a Hitler, aunque inevitablemente le declararían la guerra si osara siquiera tocar sus colonias.

En conclusión, es imposible combatir al fascismo sin combatir al imperialismo. Los países coloniales y semicoloniales deben luchar antes que nada contra el país imperialista que los oprime directamente, más allá de que lleve la máscara del fascismo o la de la de-mocracia.

⁴²⁴ Tomado de “Combatir al imperialismo para combatir al fascismo”, en *Escritos*, Tomo X, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 33-36; también para las notas. Publicado en *Socialist Appeal*, 8 de octubre de 1938, donde llevaba el subtítulo “Declaración a un periódico cubano”. El periódico era *El País*.

⁴²⁵ *Edouard Daladier* (1884-1970): radical-socialista, fue premier francés desde 1933 a 1934, cuando fue derrocado luego de un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra durante el gobierno de León Blum. Luego fue nuevamente premier y firmó el Pacto de Múnich con Hitler. *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): dirigente del Partido Demócrata, fue presidente de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte.

En los países latinoamericanos, el mejor método de lucha contra el fascismo, y el más seguro, es la revolución agraria. El levantamiento del general Cedillo⁴²⁶ quedó en el aire porque México dio pasos importantes en este sentido. Por el contrario, las crueles derrotas de los republicanos en España se deben a que el gobierno de Azaña, en alianza con Stalin, suprimió la revolución agraria y el movimiento independiente de los trabajadores⁴²⁷. En los países débiles y semicoloniales, una política social conservadora, y más aún una reaccionaria, significa traicionar, en el más amplio sentido de la palabra, la independencia nacional.

Se me preguntará cómo se explica que el gobierno soviético, surgido de la revolución de octubre, aplaste el movimiento revolucionario en España. La respuesta es simple: una nueva casta burocrática privilegiada, muy conservadora, ávida y tiránica, logró elevarse por encima de los sóviets. Esta burocracia no confía en las masas; les teme. Busca acercarse a las clases gobernantes, especialmente a los imperialistas “democráticos”. Para probar que pueden confiar en él, Stalin está dispuesto a jugar en todo el mundo el rol de policía. La burocracia stalinista y su agencia, la Comintern, representan ahora el mayor peligro para la independencia y el progreso de los pueblos débiles y coloniales.

Conozco Cuba muy poco como para permitirme un juicio independiente sobre vuestra patria. Ustedes pueden juzgar mejor que yo si las opiniones arriba expresadas se aplican a la situación de Cuba. En lo que me concierne personalmente, espero poder visitar la Perla de las Antillas y conocer más de cerca a su pueblo, al que le envío a través de vuestro periódico mis saludos más cálidos y sinceros.

1938: Los sindicatos y la crisis social en Estados Unidos⁴²⁸

(29 de septiembre de 1938)

*Plotkin*⁴²⁹. - *Con su política, nuestro sindicato se esfuerza en evitar el paro total. Hemos procedido al reparto del trabajo entre los miembros del sindicato, manteniendo la tasa horaria existente.*

Trotsky. - *¿Y qué proporción de su antiguo salario cobran ahora los obreros?*

Plotkin. - *Casi el 40%.*

Trotsky. - *¡Pero eso es terrible! Ustedes han obtenido la escala móvil de horas de trabajo manteniendo el antiguo salario por hora, lo que repercute en hacer cargar a los obreros con todo el peso del paro. Al permitir que cada obrero sacrifique los 3/5 de su*

⁴²⁶ Entre 1934 y 1940 el gobierno mexicano redistribuyó alrededor de veinticinco millones de acres entre los campesinos pobres y sin tierra; esta extensión era más del doble de la expropiada previamente a los ricos terratenientes mexicanos. Sin embargo, se estima que más de mil ochocientos millones de acres seguían concentrados en manos de alrededor de mil terratenientes nativos e imperialistas. General Saturnino Cedillo: oficial de derecha que en mayo de 1938 dirigió un levantamiento que fracasó, contra el gobierno mexicano; las tropas gubernamentales lo mataron en enero del año siguiente.

⁴²⁷ Manuel Azaña y Díaz (1880-1940): primer ministro del gobierno republicano español en junio de 1931 y nuevamente en 1936. Fue presidente de la República desde mayo de 1936 hasta que renunció desde su exilio en París en 1939.

⁴²⁸ Tomado de “Los sindicatos y la crisis social en Estados Unidos”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

⁴²⁹ Abraham Plotkin (nacido en 1896) era uno de los dirigentes en Chicago del poderoso sindicato de la IGLWU (International Garment Ladies Workers Union). “Progresista”, había aprovechado la oportunidad de un viaje a México para encontrarse con Trotsky que estaba interesado en tal discusión.

paga, ustedes liberan a la burguesía de la obligación de sostener a los parados con sus propios recursos.

Plotkin. - En parte es cierto. ¿Pero qué hacer?

Trotsky. - Es totalmente cierto, no “en parte”. El capitalismo estadounidense sufre un mal crónico e incurable. ¿Pueden ustedes consolar a los obreros con la esperanza de que la actual crisis sólo es pasajera, que muy pronto conocerán una época de prosperidad?

Plotkin. - Personalmente, no abrigo al respecto ninguna ilusión. La mayoría de nosotros comprende que lo que ha comenzado es una fase de declive para el capitalismo estadounidense.

*Trotsky. - Pero eso significa que sus obreros van a cobrar mañana el 30% de sus salarios antiguos, el 25% pasado mañana, y así consecutivamente. Cierto que una mejoría pasajera es posible, e incluso probable, pero la tendencia general es al declive, la degradación y la miseria. Marx y Engels ya lo habían previsto en *El Manifiesto del Partido Comunista*⁴³⁰. ¿Cuál será entonces el programa de su sindicato y el del CIO en su conjunto?*

Plotkin. - Desgraciadamente, usted no conoce la psicología de los obreros estadounidenses. No tienen el hábito de pensar en su futuro. Únicamente les preocupa una cuestión: qué es lo que pueden hacer ahora, enseguida. Determinados dirigentes se dan cuenta verdaderamente de los peligros que nos amenazan, pero no pueden cambiar la psicología de las masas. Los hábitos, las tradiciones, las concepciones de los obreros estadounidenses nos traban, limitan nuestras posibilidades. Todo eso no se puede cambiar en un día.

Trotsky. - ¿Usted está seguro de que la historia les concederá muchos años para prepararse? La crisis del capitalismo estadounidense se desarrolla a un ritmo “estadounidense”, a una escala “estadounidense”. Un organismo sólido, que jamás ha estado enfermo, se debilita muy rápido a partir de determinado momento. El hundimiento del capitalismo constituye, al mismo tiempo, una amenaza directa contra la democracia, que es indispensable para la existencia de los sindicatos. ¿Acaso piensa usted que, por ejemplo, la aparición de Hague se debe al azar?

Plotkin. - En absoluto. He tenido no pocas reuniones sobre ello con los responsables sindicales. Mi parecer es que ya existe, en todos los estados y bajo una máscara u otra, una organización reaccionaria ya consolidada que mañana constituirá el principal apoyo del fascismo a escala nacional. No tenemos quince o veinte años por delante: el fascismo puede llegar al poder de aquí a tres o cuatro años.

Trotsky. - En ese caso, cuál es su...

Plotkin. - ¿Nuestro programa? Comprendo su pregunta. La situación es muy difícil. Se imponen decisiones radicales. Pero no veo las fuerzas necesarias, los jefes que hacen falta.

Trotsky. - ¿Lo que significa capitulación sin combate?

Plotkin. - La situación es difícil. Hay que reconocer que, en su conjunto, los responsables sindicales no se dan cuenta del peligro, o no quieren darse cuenta. Como usted sabe, nuestros sindicatos han adquirido en muy poco tiempo una extensión considerable. Es natural que los dirigentes del CIO vivan actualmente una “luna de miel”. Se inclinan a tomar a la ligera las dificultades. El gobierno no solamente tiene consideraciones hacia ellos, sino que, además, los arrastra a su juego, algo a lo que no estaban acostumbrados. Es natural, pues, que se mareen un poco. Ese delicioso vértigo no los predispone para el pensamiento crítico. Disfrutan el presente, sin pensar en el mañana.

⁴³⁰ Ver en *Manifiesto del Partido Comunista (con anexos)*, en estas *Ediciones Internacionales Sedov*, páginas 27-28. EIS.

Trotsky. – He ahí algo bien dicho. Comparto totalmente su opinión de más arriba. Pero los éxitos del CIO únicamente son pasajeros. Solamente son síntomas que revelan que la clase obrera de Estados Unidos se ha puesto en movimiento, ha roto su rutina y actualmente busca nuevos métodos para salvarse del abismo. Si sus sindicatos no encuentran nuevos métodos, se vaciarán completamente y quedarán hechos añicos. Hoy en día, incluso Hague es más fuerte que Lewis, porque, a pesar de sus límites, Hague sabe perfectamente lo que quiere, mientras que Lewis no lo sabe. El “delicioso” vértigo de sus dirigentes puede terminar en un despertar brutal... en un campo de concentración.

Plotkin. - *Desgraciadamente, el desarrollo histórico de Estados Unidos, con sus posibilidades inmensas, con su individualismo, no ha habituado a los obreros a una reflexión social. Me bastará con indicarle que apenas un 15% de los obreros organizados asisten a las reuniones sindicales. Considere un poco este hecho...*

Trotsky. – Pero, ¿no es posible que la causa de este absentismo del 85% radique en que los oradores... no tienen nada que decirles a las masas?

Plotkin. - *Bueno, admitámoslo... Es verdad hasta cierto punto. La situación económica es tal que estamos obligados a retener a los obreros, a frenar el movimiento, a combatir en retirada. Por supuesto que esto no es del gusto de los obreros.*

Trotsky. - Toda la cuestión radica ahí. La responsabilidad les incumbe a los dirigentes, no a las masas. En la época clásica del capitalismo también los sindicatos se veían en dificultades durante las crisis, perdían afiliados, gastaban sus reservas. Pero, entonces, al menos se tenía la certeza de que en la próxima reactivación todas las pérdidas se verían compensadas. Ahora es vano mantener tal esperanza, las fuerzas sindicales se van a ir debilitando sin cesar. Su organización, el CIO, podría hundirse tan rápidamente como se ha constituido.

Plotkin. - *¿Qué hacer?*

Trotsky. - En primer lugar, exponer claramente a las masas la situación. No se puede jugar al escondite. Por descontado que usted conoce mejor que yo la situación de los obreros estadounidenses. Sin embargo, me permito decirle que usted los mira con viejas gafas. Las masas tienen muchas más cualidades, audacia y decisión que sus jefes. El hecho mismo del nacimiento y del rápido desarrollo del CIO muestra que, bajo la influencia de las terribles sacudidas económicas de la posguerra y, sobre todo, de los últimos diez años, se han producido profundos cambios en la conciencia del obrero estadounidense. Cada vez que ustedes han dado muestras de un poco de iniciativa creando nuevos sindicatos activos, los obreros inmediatamente han respondido y les han apoyado con todas sus fuerzas, como jamás en el pasado. Ustedes no tienen derecho a quejarse de las masas. Y las huelgas de brazos caídos; la iniciativa no pertenece a los jefes, sino a los mismos obreros. Es un indicio seguro de que los obreros estadounidenses están prestos para adoptar métodos de lucha más determinados. Hague es un producto directo de esas huelgas de brazos caídos. En las cúpulas sindicales, lamentablemente nadie se ha atrevido a extraer conclusiones tan audaces de la exacerbación de las luchas sociales como las que extrae la reacción capitalista. He ahí el fondo del problema. Los jefes del capital piensan y actúan con incomparablemente mucha más resolución lógica y audacia que los jefes del proletariado (esos burócratas escépticos, siempre a remolque de los acontecimientos), que debilitan la combatividad de las masas. De ahí proviene el peligro de una amenaza del fascismo y, por si fuera poco, en un futuro muy cercano. Los obreros no asisten a sus reuniones porque sienten instintivamente la insuficiencia, la inconsistencia, la falta de vida y la falsedad de la orientación de su programa. En el mismo momento en que cada obrero siente la catástrofe que planea sobre su cabeza, los dirigentes sindicales se explayan en fórmulas generales. Ustedes deben encontrar un lenguaje que se corresponda

con la situación real del capitalismo en putrefacción y no con las ilusiones de los burócratas.

Plotkin. - *Ya se lo he dicho: no veo a los dirigentes. Existen grupos particulares, sectas, pero no veo a nadie que sea capaz de unir a las masas obreras: incluso estando yo de acuerdo con usted en que están prestas para combatir.*

Trotsky. - No es una cuestión de *jefes*, sino de *programa*. Un programa justo no sólo arrastrará a las masas y les dará una cohesión, sino que, además, formará jefes.

Plotkin. - *¿Qué entiende usted por programa justo?*

Trotsky. - Usted sabe que yo soy marxista, más exactamente, bolchevique. Mi programa tiene un nombre muy simple y muy breve: *la revolución socialista*. Pero yo no exijo a los jefes del movimiento sindical que adopten inmediatamente el programa de la IV Internacional. Lo que exijo de ellos es que extraigan de su trabajo, de su situación, las conclusiones que se imponen, que se ofrezcan a ellos mismos, y a las masas, respuesta a estos dos interrogantes: 1) ¿cómo se puede salvar al CIO de la quiebra y el desastre? 2) ¿cómo se puede salvar a Estados Unidos del fascismo?

Plotkin. - *Hoy en día, ¿qué haría usted en Estados Unidos si fuese dirigente sindical?*

Trotsky. - En primer lugar, los sindicatos deben plantear directamente el problema del paro y los salarios. Usted planteó bien la cuestión de la escala móvil de horas de trabajo: todo el mundo debe tener un trabajo. Pero la escala móvil de horas de trabajo debe acompañarse con la escala móvil de salarios. La clase obrera no puede tolerar una bajada continua de su nivel de vida, lo que equivaldría al hundimiento de la cultura humana. Hay que tomar como base de apreciación los salarios máximos en vísperas de la crisis de 1929. Las poderosas fuerzas productivas creadas por los obreros no han desaparecido, no están destruidas; siguen existiendo. Los responsables del paro son los que poseen las fuerzas productivas y disponen de ellas. Los obreros lo saben y quieren trabajar. El trabajo debe ser distribuido entre todos los trabajadores. Los salarios de ningún obrero no deben ser inferiores al máximo alcanzado en el pasado. Tal es la reivindicación natural, necesaria, inexorable de los sindicatos. Si no, el desarrollo histórico los barrerá como al polvo.

Plotkin. - *Este programa ¿es realizable? Provoca la ruina de los capitalistas. Tal programa podría, precisamente, acelerar el desarrollo del fascismo.*

Trotsky. - Por descontado que este programa presupone la lucha y no una actitud pasiva. Dos posibilidades se les ofrecen a los sindicatos: navegar, maniobrar, batirse en retirada, cerrar los ojos y capitular poco a poco para “no agravar la situación de los patronos” y no “provocar” reacción por su parte. Con este método, los socialdemócratas y los responsables sindicales de Alemania y Austria, intentaron preservarse del fascismo. Todo el mundo conoce el resultado: se rompieron la crisma. El otro modo es comprender el carácter implacable de la crisis social actual y llevar las masas al combate.

Plotkin. - *Pero usted todavía no ha contestado a mi objeción concerniente al fascismo, es decir, al peligro inmediato que nacería de las reivindicaciones más radicales de los sindicatos.*

Trotsky. - No olvido ni un solo instante este aspecto de la cuestión. El peligro fascista existe en la hora actual en este país antes incluso de que esas exigencias radicales sean formuladas. Tiene su origen en la decadencia y putrefacción del capitalismo. Podría agravarse indiscutiblemente durante algún tiempo bajo la influencia de un programa radical de los sindicatos. Hay que advertir francamente a los obreros. Es preciso que comiencen enseguida a poner en pie organizaciones especiales de defensa. No existe otro camino. Uno no puede preservarse mejor del fascismo utilizando el arsenal de las leyes democráticas, las resoluciones, los llamamientos, que rechazando con notas diplomáticas

el ataque de un regimiento de caballería. Hay que enseñarles a los obreros a defender con las armas en la mano su vida, su futuro, contra los gánsteres, los bandidos del capital. El fascismo se desarrolla en la impunidad. No dudamos ni un solo instante que los héroes fascistas mantendrán la cola entre las piernas a partir de que comprendan que los obreros están dispuestos a oponer a cada una de sus “brigadas de choque”, dos, tres o cuatro brigadas. La única manera de proteger a las organizaciones obreras y de reducir al mínimo el número inevitable de víctimas es crear a tiempo una poderosa organización de autodefensa obrera. Tal es la primera tarea de los sindicatos, si no quieren morir vergonzosamente. La clase obrera necesita una milicia obrera.

Plotkin. - Pero, ¿cuál es la perspectiva para el futuro? ¿A qué resultados llegarán a fin de cuentas los sindicatos con esos métodos de lucha?

Trotsky. - Por descontado que la escala móvil de horas de trabajo y la autodefensa obrera no son suficientes. Son sólo los primeros pasos necesarios para preservar a los obreros del hambre, de la muerte y de los puñales de los fascistas. Estos son medios elementales de defensa, que se imponen con toda urgencia. Pero no bastan para resolver la cuestión. La tarea esencial es orientarse hacia un mejoramiento del régimen económico y una utilización más juiciosa, más razonable, más honesta, de las fuerzas productivas en interés de todo el pueblo. Sólo puede realizarse rompiendo con la rutina habitual de los métodos “normales” del trabajo sindical. Ustedes deben reconocer que, en el período de declive capitalista, los sindicatos aislados son incapaces de oponerse al agravamiento incesante de las condiciones de vida de los obreros. Hay que recurrir a métodos más eficaces. La burguesía, que posee los medios de producción y de poder del estado, ha llevado a la economía a un callejón sin salida y sin esperanzas. Hay que declarar a la burguesía deudora insolvente y que la economía pase a manos honestas y limpias, es decir: a manos de los obreros.

¿Cómo lograrlo? El primer paso está claro: todos los sindicatos deben unirse para crear ese Labor Party. No un partido bajo control de Roosevelt y de La Guardia, que solo sería “labor” de nombre⁴³¹, sino una organización política de la clase obrera, verdaderamente independiente⁴³². Sólo tal partido es capaz de atraer hacia él a los granjeros arruinados, a los pequeños artesanos, a los pequeños comerciantes. Pero, para realizar esta tarea, hay que seguir combatiendo sin piedad contra los bancos, los trusts, los monopolios y sus agentes políticos, el partido republicano y el demócrata. El papel del Labor Party debe ser tomar en sus manos el poder, todo el poder, y volver a poner en orden la economía. Lo que supone la organización del conjunto de la economía nacional según un plan razonable, a saber, un plan que tenga como objetivo no aumentar las ganancias de un puñado de explotadores, no salvaguardar los beneficios de un puñado de explotadores, sino salvaguardar los intereses materiales y morales de 130 millones de hombres.

Plotkin. - Muchos de nuestros dirigentes empiezan a entender que la tendencia actual se orienta hacia el Labor Party. Pero la popularidad de Roosevelt todavía es demasiado grande. Si llega a ser reelegido por tercera vez, el problema del Labor Party se verá retrasado en cuatro años. Esa es la desgracia.

Trotsky. - Esa es la desgracia. Que los señores dirigentes no miren hacia abajo, sino hacia arriba. La proximidad de la guerra, el hundimiento del capitalismo estadounidense, el aumento del paro y la miseria, todos estos acontecimientos de una

⁴³¹ Transparente alusión al American Labor Party del Estado de Nueva York.

⁴³² El lector con curiosidad puede ver al respecto en los anexos a *El Programa de Transición* publicado en esta misma serie de *Ediciones Internacionales Sedov*, en el epígrafe: “[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación programa de transición y construcción partido obrero]”, páginas 196-240 formato pdf. EIS.

importancia capital, que zanjarán la suerte de decenas de millones de personas, no dependen en nada de la candidatura o de la “popularidad” de Roosevelt. Le aseguro que él es mucho más popular entre los funcionarios bien pagados del CIO que entre los parados. Pero los sindicatos se han creado para servir los intereses de los obreros y no de los burócratas. Si, durante determinado período, la idea del CIO ha podido entusiasmar a millones de obreros, la idea de un Labor Party independiente, combativo, que tenga la voluntad de poner fin a la anarquía económica, al paro y a la miseria, puede entusiasmar a decenas de millones. Por descontado que los agitadores del Labor Party deben demostrar a las masas, por medio de actos y no de simples palabras, que no son agentes electorales de Roosevelt, La Guardia y compañía, sino los verdaderos defensores de los intereses de las masas explotadas.

Cuando los oradores comiencen a hablar el lenguaje de los dirigentes obreros y no el de los agentes de la Casa Blanca, entonces el 85% de los miembros de los sindicatos acudirán a las reuniones, y el 15% de los viejos conservadores, de los aristócratas obreros y de los arribistas, se quedarán en sus casas. Las masas tienen más cualidades y más decisión que los jefes. Las masas quieren combatir. Los jefes, que se arrastran a remolque de las masas, frenan la lucha. Disimulan su propia indecisión, su conservadurismo y sus prejuicios burgueses detrás de la excusa según la cual las masas no están prestas. Esta es hoy la situación real.

Plotkin. - Es evidente que hay mucho de verdadero en lo que usted dice. Pero... hablaremos de ello en otra ocasión.

1938: Una lección reciente. Después de la “paz” imperialista de Munich⁴³³

(10 de octubre de 1938)

Veinte años después de la Primera Guerra Mundial imperialista, que destruyó completamente las ilusiones “democráticas”, los dirigentes de la Comintern intentan demostrar que el mundo capitalista alteró radicalmente su carácter, que el imperialismo ya no es más el factor decisivo en nuestro planeta, que lo que determina los antagonismos mundiales no son los rapaces intereses del capital monopolista sino algunos principios políticos abstractos, y que la nueva matanza de pueblos será una guerra defensiva de parte de las democracias inocentes y amantes de la paz contra los “agresores fascistas”. Por cierto, la memoria humana debe de ser muy débil si en vísperas de una nueva guerra imperialista los aventureros de la Tercera Internacional osan poner en circulación las mismas ideas utilizadas por los traidores de la Segunda Internacional para engañar a las masas durante la última guerra.

Sin embargo, en esto hay algo más que una mera repetición. Puesto que el capitalismo, durante el último cuarto de siglo, llegó a una etapa de decadencia muy avanzada tanto en lo económico como en lo político, las falsificaciones de la Tercera Internacional resultan incomparablemente más obvias, cínicas y degradantes que las doctrinas social-patriotas de la guerra de 1914. Los dirigentes de la Segunda Internacional, que ya habían perdido la fe en las virtudes de las fórmulas “democráticas” y estaban cayendo en la desesperación total, se aferraron con asombro y nuevas

⁴³³ Tomado de L. Trotsky, *Escritos*, Tomo X, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 70-107. Publicado en *New International*, diciembre de 1938.

esperanzas a esta inesperada ayuda de la Comintern. Tras ellos, un sector de la burguesía imperialista puso sus ojos en los comunistas patriotas. Aquí está la raíz fundamental de la putrefacta e infame política de los “frentes populares”.

Toda crisis profunda (ya sea económica, política o militar) tiene su aspecto positivo en tanto pone a prueba todos los valores y fórmulas tradicionales. Quedan al descubierto entonces los que sirvieron para ocultar las contradicciones de “la época de paz”, empujando de este modo el proceso hacia adelante. La crisis diplomática respecto a Checoslovaquia llevó a cabo de manera excelente esta tarea progresiva. Sólo les queda a los marxistas extraer de esta reciente experiencia todas las conclusiones políticas necesarias.

La experiencia de la última guerra

Comencemos con una breve ojeada retrospectiva. La guerra de 1914 a 1918 fue, como es sabido, una “Guerra por la democracia”. La alianza de Francia, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos permitió a los social-patriotas de la Entente cerrar los ojos vergonzosamente ante el quinto aliado, el zarismo. Después de la Revolución de Febrero, que derrocó a Nicolás II⁴³⁴, el frente democrático quedó definitivamente delimitado. Sólo los incorregibles bolcheviques podían seguir con sus clamores contra el imperialismo. ¿Valía la pena preocuparse porque el liberal Miliukov y el quasisocialista Kerensky querían apoderarse de Galizia, Armenia y Constantinopla?⁴³⁵ Finalmente, Miliukov y Kerensky explicaron que los bolcheviques eran simplemente agentes de Ludendorff (el “Hitler” de ese entonces).⁴³⁶

La guerra terminó con el triunfo total de las democracias, aunque la Rusia soviética, dirigida por los bolcheviques, había abandonado su sagrado campo. El resultado de ese triunfo fue el Tratado de Versalles. Es cierto que costó millones de vidas, pero se impuso para implantar de una vez y para siempre el reino de la democracia en la tierra, el libre desarrollo de las naciones y la colaboración pacífica entre los pueblos sobre la base del desarme general. La Liga de las Naciones coronó las conquistas de una guerra que se suponía se había hecho con el objetivo de “terminar con todas las guerras”, así lo prometieron Wilson y la Segunda Internacional.⁴³⁷

⁴³⁴ La Revolución de Febrero realizada en 1917 en Rusia derrocó al zar y estableció el gobierno provisional burgués que se mantuvo en el poder hasta que lo tomaron los sóviets, dirigidos por el Partido Bolchevique, en la Revolución de Octubre. Nicolás II (1868-1918), el último zar ruso. Subió al trono en 1894 y abdicó en marzo de 1917. Fue hecho prisionero por los bolcheviques y luego ejecutado junto con su familia. [Sobre Revolución de Febrero y Revolución de Octubre ver en esta misma serie de [Edicions Internacionals Sedov: 1917. El año de la revolución](#)]

⁴³⁵ Pavel Miliukov (1859-1943), dirigente del liberal Partido Demócrata Constitucional (Cadete), fue ministro de relaciones exteriores del gobierno provisional ruso de marzo a mayo de 1917; notorio enemigo de la Revolución Bolchevique. Alexander F. Kerensky (1882-1970): dirigente de un ala del Partido Social Revolucionario de Rusia. Fue vicepresidente del Sóviet de Petrogrado; en marzo de 1917 rompió su disciplina y se transformó en ministro de justicia del gobierno provisional. En mayo asumió el cargo de ministro de guerra y marina, que continuó detentando cuando llegó a primer ministro; posteriormente se designó a sí mismo también comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder. Pese a su verborragia pacifista y a sus declaraciones de no intervención, el gobierno provisional siguió una política imperialista de conquista y anexión de territorios extranjeros, e intentó negociar con las potencias aliadas de acuerdo a los tratados secretos del zar. Los bolcheviques desautorizaron esos tratados y luego los hicieron públicos.

⁴³⁶ Erich F. Ludendorff (1865-1937), uno de los principales generales alemanes en la Primera Guerra Mundial.

⁴³⁷ Woodrow Wilson (1856-1924), del Partido Demócrata; presidente de Estados Unidos desde 1913 a 1921. Aunque fue el inspirador de la Liga de las Naciones, no logró que el Senado aprobara la participación de su país en ese organismo. La Liga de las Naciones, a la que Lenin llamaba “la cueva de los ladrones”, fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, formalmente como una especie de gobierno

Sin embargo, no se concretó ningún paraíso, sino algo que más bien se parecía mucho a un infierno. La paz de Versalles sofocó a Europa. La economía quedó ahogada por el proteccionismo. La guerra “por la democracia” fue el prólogo de la época de la decadencia final de la democracia. El mundo se volvió más pobre y limitado. Uno tras otro, los estados emprendieron el camino de la dictadura fascista o militar. Las relaciones internacionales se hicieron cada vez más amenazantes. En lugar del desarme, se trazaron programas militaristas que en vísperas de la guerra hubieran parecido una pesadilla. En distintos lugares del mundo comenzaron a estallar nuevos y sangrientos conflictos. Este fue el momento que eligió la Comintern para abandonar sus últimos restos de internacionalismo y proclamar que el objetivo de la nueva etapa era la alianza del proletariado y las decadentes democracias imperialistas “contra el fascismo”. La pila de basura que queda de lo que fue alguna vez la Internacional Comunista es el mayor foco infeccioso del mundo.

La lucha a favor y en contra de una nueva división del mundo

Algunos teóricos de la Segunda Internacional, como Kautsky⁴³⁸, que trataban de aparentar cierta visión de conjunto, expresaron la esperanza de que los imperialistas, habiendo medido sus fuerzas en la gran matanza de los pueblos, se verían obligados a llegar a un acuerdo y a establecer una dominación pacífica del mundo a través de una corporación (la teoría del superimperialismo). Esta teoría filisteo-pacifista (una sombra socialdemócrata de la Liga de las Naciones) trataba de cerrar los ojos a dos procesos: primero, al cambio constante en la relación de fuerzas entre los distintos estados imperialistas, que no les dejaba otra manera de medir sus posibilidades que por la fuerza de las armas; segundo, a la lucha por la liberación del proletariado en los centros metropolitanos y a la de los pueblos coloniales, lucha que constituye el más importante factor de ruptura del equilibrio y que por su misma naturaleza excluye la posibilidad de una dominación imperialista “pacífica”. Precisamente por estas razones los programas de desarme siguen siendo miserables utopías.

La flagrante contradicción, siempre creciente, entre el peso específico de Francia e Inglaterra (para no mencionar a Holanda, Bélgica y Portugal) en la economía mundial, y las colosales dimensiones de sus posesiones coloniales, constituye una fuente tan importante de conflictos mundiales y nuevas guerras como la ambición insaciable de los “agresores” fascistas. Para expresarlo más claramente, los dos fenómenos son las dos caras de una misma moneda. Las “pacíficas” democracias inglesa y francesa se apoyan en la liquidación de los movimientos democráticos nacionales de los centenares de millones de habitantes de Asia y África en función de las superganancias que extraen de esas regiones. Y al mismo tiempo Hitler y Mussolini prometen volverse más “moderados” si consiguen un territorio colonial adecuado.

Estados Unidos, gracias a condiciones históricas favorables y a la posesión casi absoluta de todo un continente de una inagotable riqueza natural, extendió sobre el mundo su manto “protector” de manera muy “pacífica” y “democrática”, si dejamos de lado tonterías tales como la exterminación de los indios, el robo de los mejores territorios de México, el aplastamiento de España, la participación en la última guerra, etcétera. Sin

mundial que evitaría, a través de la cooperación, el estallido de nuevas guerras. Sin embargo, su impotencia total se hizo evidente cuando sus resoluciones fueron incapaces de detener la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones de la cadena de acontecimientos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial.

⁴³⁸ Karl Kautsky (1854-1938), se lo consideró el principal teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre. [Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#) sus [Obras Escogidas](#)].

embargo, esta forma de explotación “idílica” ya pertenece al pasado. La rápida y apabullante decadencia del capitalismo norteamericano le plantea de una manera cada vez más obviamente militar su posibilidad de supervivencia. Desde los catorce puntos pacifistas de Wilson, la cuáquera ARA de Hoover (la organización filantrópica internacional), el reformista New Deal de Roosevelt, la teoría del aislamiento, las leyes de neutralidad absoluta, etcétera, Estados Unidos se encamina inevitablemente hacia una explosión imperialista de proporciones nunca vistas.⁴³⁹

A causa de la paz de Versalles, Alemania quedó muy retrasada y tomó como base de su programa imperialista el objetivo de la “unificación nacional”. Bajo esta consigna nació y se fortaleció el fascismo, heredero legítimo de la democracia de Weimar⁴⁴⁰. ¡Qué ironía del destino! En el período de su auge histórico (desde las guerras napoleónicas hasta la paz de Versalles de 1871)⁴⁴¹, la retrasada burguesía alemana se mostró incapaz de lograr por sus propios medios la unificación nacional. Bismarck cumplió sólo a medias esta tarea, dejando casi intacta toda la escoria feudal y particularista⁴⁴². Es cierto que la revolución de 1918 abolió las dinastías alemanas⁴⁴³ (¡sólo porque la socialdemocracia fue impotente para salvarlas!) pero, traicionada por la socialdemocracia y en manos de los junkers, los banqueros, la burocracia y los oficiales del ejército, la revolución fue incapaz de garantizar una república alemana centralizada e incluso de centralizar

⁴³⁹ Wilson explicó los “catorce puntos” para un acuerdo de paz en su mensaje de enero de 1918 al Congreso. De tono idealista, su objetivo fundamental era identificar demagógicamente a los aliados con las reivindicaciones más populares del nuevo gobierno soviético (fin de los tratados secretos y de las anexiones coloniales). Pretendía revitalizar así el decreciente apoyo popular a la continuación de la guerra por parte de los gobiernos aliados. Los ítems fundamentales de los catorce puntos obstaculizaban los objetivos belicistas de los imperialistas; por eso se los ignoró en la Conferencia de Versalles, excepto el decimocuarto, que proporcionó las bases para la creación de la Liga de las Naciones. Herbert Hoover (1874-1964), del Partido Republicano, fue presidente de Estados Unidos de 1929 a 1933. Después de la Primera Guerra Mundial fue presidente de la Asociación de Ayuda Norteamericana [American Relief Association, ARA], que proporcionó alimentos y medicinas a las regiones de Europa asoladas por el hambre y las pestes. Su principal fin era servir a las fuerzas contrarrevolucionarias en la guerra civil rusa. New Deal, programa de reformas adoptado por el presidente Roosevelt en un intento de aliviar las peores consecuencias de la depresión y comprar al activismo obrero norteamericano. El Congreso de Estados Unidos aplicó por primera vez el *Acta de Neutralidad* en agosto de 1935, votando el embargo de armas obligatorio a ambos bandos en el caso de que se declarara la guerra en Europa. En noviembre de 1939 se levantó el embargo de armas y se lo reemplazó por una resolución que permitía a los aliados comprar provisiones de guerra mediante pago al contado. En diciembre de 1940 los británicos ya no podían pagar sus suministros de guerra; se efectivizó un sistema de préstamos que empeñaba los recursos económicos de Estados Unidos con miras a la derrota de Alemania.

⁴⁴⁰ Weimar, pequeña ciudad donde se organizó en 1919 el gobierno de la República Alemana. La República de Weimar duró hasta que Hitler asumió plenos poderes, en 1933.

⁴⁴¹ Las guerras napoleónicas abarcaron el lapso comprendido entre 1803 y 1815, pero Prusia fue sometida en 1806, cuando Napoleón derrotó al ejército prusiano en Jena y entró en Berlín. La Paz de Versalles, de 1871 se firmó al fin de la Guerra Franco-Prusiana. Sus términos establecían que Francia debía pagar una indemnización a Alemania y cederle Alsacia y parte de Lorena.

⁴⁴² Otto von Bismarck (1815-1898), dirigente del gobierno prusiano desde 1862 y primer canciller del imperio alemán. Llevó a cabo una larga campaña por la unificación de Alemania bajo el mando de Prusia y los Hohenzollern.

⁴⁴³ Cuando se hizo evidente la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, un motín que estalló en la marina se transformó en un movimiento revolucionario. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó en Munich la República socialista de Bavaria. En Berlín los obreros y los soldados organizaron sóviets, y una delegación socialdemócrata exigió que el canciller entregara el gobierno a los trabajadores. El imperio alemán cayó al día siguiente. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda; en Berlín se estableció un gobierno provisional formado por tres socialdemócratas y tres miembros del Partido Social Demócrata Independiente. Este gobierno asesinó a dirigentes revolucionarios y evitó que la revolución superara los límites de una democracia burguesa liberal.

burocráticamente la Alemania de los Hohenzollern⁴⁴⁴. Hitler se hizo cargo de ambas tareas. El dirigente del fascismo se transformó, a su modo, en el continuador de Bismarck, quien a su vez concretó las bancarrotas burguesas de 1848. Pero viéndolo en perspectiva, éste es sólo el aspecto superficial del proceso. Su contenido social cambió radicalmente. El estado nacional, que alguna vez fue un factor progresivo, se convirtió en los países avanzados en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. Diez millones más de alemanes dentro de las fronteras del país no cambian el carácter reaccionario del estado nacional. A su modo los imperialistas lo entienden muy bien. Para Hitler no se trata de hacer de la “unificación de Alemania” un objetivo en sí misma; es una manera de crearse en Europa una base más amplia para su futura expansión mundial. La crisis de los Sudetes alemanes, o mejor dicho de las montañas de los Sudetes, fue sólo un episodio más en el camino hacia la lucha por conseguir colonias.

Una nueva partición del mundo está a la orden del día. El primer paso en la educación revolucionaria de los trabajadores debe consistir en desarrollar la habilidad para percibir los verdaderos apetitos, planes y cálculos imperialistas tras las fórmulas, consignas e hipócritas frases oficiales.

El cuarteto imperialista reemplaza al “frente de las democracias”

La docilidad carneril de las democracias europeas no es producto del amor a la paz sino de la debilidad. La causa de esta debilidad no reside en el régimen democrático como tal sino en la desproporción entre las bases económicas de los centros metropolitanos y las de los imperios coloniales heredados del pasado. A esta desproporción se agrega la lucha por la liberación de las colonias que, especialmente en épocas de guerra, amenaza estallar en una conflagración revolucionaria. En estas condiciones la “democracia” decadente se convierte realmente en una fuente más de la debilidad para las viejas potencias imperialistas.

La desembozada reacción francesa se aprovecha, indudablemente, de las capitulaciones del Frente Popular. Podemos suponer con certeza el fortalecimiento del fascismo francés, favorecido además por el apoyo de los círculos militares dirigentes. En Inglaterra, donde detenta el poder la burguesía conservadora, la oposición laborista probablemente avanzará en el próximo período más que el fascismo⁴⁴⁵. Pero teniendo en cuenta el conjunto de la situación histórica, la llegada al poder del Partido Laborista sólo puede ser un episodio, o mejor dicho una etapa, en el camino hacia cambios más radicales. ¡Ni el mayor Attlee ni Walter Citrine podrán vencer a los espíritus malignos de nuestra época!⁴⁴⁶

De alguna manera el “frente mundial de las democracias” prometido por los charlatanes de los “frentes populares” se vio reemplazado por un frente cuatripartito constituido por Alemania, Italia, Inglaterra y Francia. Después de la Conferencia de Múnich, donde Inglaterra y Francia capitularon ante Hitler, con la mediación, equívoca como siempre, de Mussolini, los jefes de los cuatro estados aparecieron ante sus respectivos pueblos como héroes nacionales: Hitler por haber unificado a los alemanes,

⁴⁴⁴ Hohenzollern, familia gobernante en Prusia y Alemania hasta 1918.

⁴⁴⁵ El Partido Laborista Británico se fundó en 1906 y está afiliado a la Segunda Internacional. Se originó en el Comité de Representación Obrera, constituido en 1899 para garantizar la elección al parlamento de candidatos obreros.

⁴⁴⁶ Clement Attlee (1883-1967), dirigente del Partido Laborista inglés desde 1935; miembro del gabinete de Winston Churchill desde 1940 hasta 1945. En 1945 el Partido Laborista ganó las elecciones y Attlee fue designado primer ministro. Sir Walter Citrine (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical inglés desde 1926 a 1946. Gracias a sus servicios al capitalismo británico fue nombrado caballero en 1935 y barón en 1946.

Chamberlain y Daladier por haber evitado la guerra y Mussolini por haber ayudado a ambos bandos. ¡Viva los Cuatro Grandes! La fraternidad pequeñoburguesa que la GPU moviliza generalmente para todos los congresos pacifistas comienza a volverse hacia los nuevos mesías de la paz. Los socialistas franceses se abstuvieron en la votación de la concesión de poderes especiales a Daladier, el héroe de la capitulación. La abstención fue sólo la transición del salto del bando de Moscú al de los Cuatro Grandes. El aislamiento de los pretorianos estalinistas en la Cámara de Diputados y en el Senado fue un símbolo del total aislamiento del Kremlin en la política europea.

Pero puede afirmarse con seguridad que el cuarteto de Múnich es tan incapaz de mantener la paz como el “frente de las democracias” que nunca se concretó. Inglaterra y Francia arrojaron a Checoslovaquia en las fauces de Hitler para darle algo que digerir durante un tiempo y postergar así el problema de las colonias. Chamberlain y Daladier hicieron vagas e inciertas promesas de que se llegaría a un acuerdo sobre todos los puntos en discusión. Por su parte, Hitler prometió no plantear más exigencias territoriales *en Europa*. En consecuencia, señaló su intención de presentar exigencias territoriales en otras partes del mundo. En lo que se refiere al problema de Alsacia-Lorena, Schleswig, etcétera, Hitler, cuanto mucho, está posponiendo su solución hasta la próxima guerra mundial. Si el próximo año o el siguiente el fascismo conquistara Francia, y el Partido Laborista ganara en Inglaterra, estos cambios políticos alterarían muy poco la disposición de las piezas imperialistas en el tablero mundial. La Francia fascista estaría tan poco dispuesta como la Francia del “Frente Popular” a entregarle Alsacia-Lorena a Hitler, o a compartir con él sus colonias. El Partido Laborista, impregnado del espíritu imperialista, no podría mitigar el antagonismo de su país con Italia en el Mediterráneo, ni controlar en todo el mundo el desarrollo de los antagonismos entre los intereses alemanes y los británicos. En estas condiciones el acuerdo entre las cuatro potencias, si alguna vez se concreta, llevará a nuevas crisis que no se harán esperar mucho tiempo. El imperialismo se encamina inevitable e irresistiblemente a una nueva división del mundo, más adecuada al cambio en la relación de fuerzas. Para evitar la catástrofe hay que estrangular al imperialismo. Cualquier otro método será una ficción, una ilusión, una mentira.

El significado del giro gubernamental en Checoslovaquia

La negativa de Francia y Gran Bretaña de defender los intereses imperialistas de la burguesía checa llevó no sólo al desmembramiento de Checoslovaquia sino también al colapso de su régimen político. Esta experiencia demostró de manera químicamente pura que la democracia checoslovaca no fue una expresión de la “voluntad popular” sino simplemente un aparato a través del cual el capitalismo monopolista checo se adaptaba a los estados que lo patrocinaban. Ni bien desapareció la tutela militar la maquinaria democrática se demostró innecesaria y además perniciosa, ya que amenazaba provocar roces innecesarios con Hitler. Los dirigentes burgueses checos crearon inmediatamente un aparato de adaptación imperialista a través de una dictadura militar. Este cambio de régimen se realizó sin la menor participación del pueblo, sin nuevas elecciones e incluso sin consultar al viejo parlamento. El presidente electo por el pueblo, el “archidemócrata” Benes⁴⁴⁷, convocó a los generales en actividad de la república para que tomen el poder. Esta convocatoria al principio pareció algo así como una concesión al pueblo, que se había rebelado y protestaba, hacía manifestaciones y exigía que se resistiera a Hitler, armas en mano. ¿Quieren resistir? ¡Aquí tienen un general para dirigir el país! Luego de

⁴⁴⁷ Edouard Benes (1884-1948), presidente de Checoslovaquia en 1935, renunció en octubre de 1938, cuando los alemanes ocuparon los Sudetes. Lo sucedió al general Jan Syrový, que formó un nuevo gabinete y efectuó la transición de la Checoslovaquia unificada al estado federado, cediéndole a Alemania los Sudetes y otras zonas a Polonia y Hungría. Benes fue reelecto presidente en 1946.

hecho esto, el presidente se retiró. Después el general, que hasta entonces encabezaba las fuerzas armadas, y que constituía, por así decirlo, la resplandeciente espada de la democracia, anunció su intención, en bien de la amistad con Hitler, de instituir un nuevo régimen estatal. ¡Y eso fue todo!⁴⁴⁸

En un sentido general, la democracia le es indispensable a la burguesía en la época de la libre competencia. Al capitalismo monopolista, que no se basa en la “libre” competencia sino en la dirección centralizada, la democracia le es inútil, le pone obstáculos y dificultades. El imperialismo puede tolerar la democracia como un mal necesario solamente hasta un cierto punto. Pero su tendencia lógica es hacia la dictadura. Hace veinte años, durante la última guerra, Lenin⁴⁴⁹ escribía: “La diferencia entre la burguesía imperialista republicano-democrática y la monárquico-reaccionaria se desvanece precisamente porque ambas están en descomposición”. Y añadía: “La reacción política *en todas sus manifestaciones* le es inherente al imperialismo”. Sólo un idiota irrecuperable puede creer que los antagonismos imperialistas mundiales están determinados por la irreconciliabilidad entre democracia y fascismo. De hecho, las camarillas gobernantes de todos los países consideran la democracia, la dictadura militar, el fascismo, etcétera, como distintos medios para someter a sus pueblos a los objetivos del imperialismo. Más aun; uno de estos regímenes, la democracia, desde sus orígenes incluye en sí mismo otro régimen, la dictadura militar, corporizado por ejemplo en el estado mayor.

En Alemania la burguesía imperialista, con la ayuda activa de la socialdemocracia, puso en el sillón presidencial al mariscal de campo Von Hindenburg para que la defiendea contra el fascismo⁴⁵⁰. Hindenburg, a su vez, llevó a Hitler al poder, después de lo cual el mariscal de campo no renunció, por cierto, se murió. Sin embargo, no se trata más que de un problema de técnica y de edad. El giro de Checoslovaquia reproduce esencialmente los rasgos fundamentales del de Alemania, revelando así las raíces de la mecánica política del imperialismo. Sin duda, el régimen checoslovaco se decidió entre bambalinas, en reuniones entre los magnates del capitalismo checo, francés, británico y alemán y los dirigentes de los estados mayores y de la diplomacia. Se trasladaron las fronteras estatales buscando fundamentalmente afectar lo menos posible los intereses de la oligarquía financiera. El cambio de orientación de Francia e Inglaterra hacia Alemania significó esencialmente un cambio de destinatario de los *stocks*, una nueva división de los pedidos de artículos militares a las fábricas Skoda, etcétera.

Señalemos de paso que a nadie le interesó la posición de la socialdemocracia y del ex Partido Comunista, ya que estaban tan incapacitados para resistir como sus hermanos mayores de Alemania. Estas organizaciones totalmente corruptas agacharon la cabeza

⁴⁴⁸ Inmediatamente después de su arribo a Inglaterra, Benes, el expresidente de Checoslovaquia, declaró a la prensa que el destino de Checoslovaquia estaba “en buenas manos”. Esto puso las cosas en su lugar. Cuando se pusieron en juego los intereses fundamentales del capitalismo se desvanecieron todas las diferencias entre la democracia y el fascismo. El demócrata y francófilo Benes no se avergüenza de reconocer públicamente al profascista y germanófilo general Syrový como un “buen” guía de los destinos de Checoslovaquia. En última instancia, ambos son sirvientes del mismo patrón. (Nota de León Trotsky)

⁴⁴⁹ Vladimir Ilich Lenin (1870-1924), hizo resurgir al marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después de que lo envilecieron los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Fue el iniciador de la tendencia bolchevique, la primera en construir el tipo de partido necesario para dirigir una revolución obrera. En 1917 dirigió la primera revolución obrera triunfante y fue la primera cabeza del estado soviético. Fundó la Internacional Comunista y participó en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Murió antes de poder llevar a cabo la lucha que preparaba contra la burocratización del Partido Comunista Ruso y el estado soviético.

⁴⁵⁰ Paul von Hindenburg (1847-1934), presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte. Aunque jugó de adversario de los nazis en las elecciones de 1925, en las que derrotó a Hitler, designó a éste canciller en 1933.

ante las “necesidades nacionales” e hicieron todo lo posible para paralizar la resistencia revolucionaria de la clase obrera. Consumado ya el giro, la camarilla financiera convocará probablemente a un “referéndum”. Es decir, proporcionará al pueblo, arrastrado a un callejón sin salida, la preciosa oportunidad de “aprobar”, mientras Syrový le apunta con su cañón, los cambios realizados sin él y en contra de él.

¿Hay que defender la “independencia nacional” de Checoslovaquia?

Se nos informó que durante la semana crítica de setiembre se elevaron voces desde el ala izquierda del socialismo planteando que, en el caso de un “combate aislado” entre Checoslovaquia y Alemania, el proletariado tendría la obligación de ayudar a Checoslovaquia y de salvar su “independencia nacional”, aun aliándose con Benes. No se dio esta hipotética situación. Los héroes de la independencia de Checoslovaquia, tal como era de esperar, capitularon sin lucha. Sin embargo, pensando en el futuro no podemos dejar de señalar la grosera y peligrosa confusión de estos anacrónicos teóricos de la “independencia nacional”.

Incluso no tomando en cuenta sus ligazones internacionales, Checoslovaquia es un estado absolutamente imperialista. Económicamente, reina allí el capitalismo monopolista. Políticamente, la burguesía checa domina (tal vez pronto tengamos que decir “dominaba”) a varias nacionalidades oprimidas. Por lo tanto, si Checoslovaquia entraba en una guerra, aun cuando estuviera aislada, su objetivo no hubiera sido la independencia nacional sino la preservación y, si fuera posible, la extensión de las fronteras de la explotación imperialista.

Aun si los demás estados imperialistas no hubieran estado directamente involucrados, es inadmisibles considerar una guerra entre Checoslovaquia y Alemania independientemente de las relaciones imperialistas europeas y mundiales, de las que tal guerra sería solamente un episodio. Casi inevitablemente, en un lapso de uno o dos meses los demás estados hubieran intervenido en una guerra checo-alemana, si la burguesía checa hubiera tenido deseos y capacidad de luchar. Por lo tanto, habría sido un error que los marxistas definieran su posición en función de los episódicos agrupamientos militares y diplomáticos y no del carácter general de las fuerzas sociales subyacentes tras la guerra.

En cientos de oportunidades reiteramos la irremplazable e invaluable tesis de Clausewitz de que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. Para determinar en cada ocasión el carácter histórico y social de una guerra, no nos debemos guiar por impresiones y conjeturas sino por un análisis científico de la política que la precedió y la condicionó. Esta política fue imperialista desde el día en que se “remendó” Checoslovaquia.

Se puede argumentar que luego de separar a los alemanes de los Sudetes, a los húngaros, a los polacos y tal vez a los eslovacos, Hitler no se detendrá hasta esclavizar a los mismos checos, y que en este caso tendrán todo el derecho de reclamar el apoyo del proletariado a la lucha por su liberación nacional. Esta manera de plantear la cuestión no es más que sofistería social-patriota. No sabemos qué dirección seguirá el futuro desarrollo de los antagonismos imperialistas. Por supuesto, es bastante posible que se llegue a la destrucción total de Checoslovaquia. Pero también es posible que antes de que se lleve a cabo esta destrucción estalle una guerra europea, y Checoslovaquia esté en el bando de los vencedores participando así en un nuevo desmembramiento de Alemania. ¿Entonces el rol de un partido revolucionario es el de enfermera de los “inválidos” gánsters del imperialismo?

Es obvio que el proletariado debe construir su política sobre la base de cada guerra determinada, tal como es, es decir como fue condicionada por todo el proceso precedente, y no sobre especulaciones hipotéticas acerca de las posibles consecuencias estratégicas

de la guerra. En esas especulaciones cada uno invariablemente elegirá la posibilidad que mejor se corresponda con sus propios deseos, simpatías y antipatías nacionales. Evidentemente, esa política no sería marxista sino subjetiva, no sería internacionalista sino chovinista.

Una guerra imperialista, no importa en qué rincón del mundo comience, no se libra por la “independencia nacional” sino por la redivisión del mundo en función de los intereses de las distintas camarillas del capital financiero. Esto no excluye que, de paso, la guerra imperialista mejore o empeore la situación de tal o cual nación; o más exactamente de una nación a expensas de otra. Así como el Tratado de Versalles desmembró Alemania una nueva paz puede desmembrar Francia. Los social-patriotas aducen precisamente este futuro peligro “nacional” como argumento para apoyar a “sus” bandidos imperialistas del presente. Checoslovaquia no constituye en absoluto una excepción a esta regla.

En realidad, todos los argumentos especulativos de este tipo y los fantasmas de inminentes calamidades nacionales como justificación del apoyo a tal o cual burguesía imperialista provienen del *tácito rechazo a la perspectiva revolucionaria y a una política revolucionaria*. Naturalmente, si una nueva guerra sólo termina en un triunfo militar de tal o cual campo imperialista, si la guerra no provoca un alzamiento revolucionario ni una victoria del proletariado, si una nueva paz imperialista más terrible que la de Versalles amarra con nuevas cadenas al pueblo durante décadas, si la desgraciada humanidad soporta todo esto callada y sumisamente, entonces Checoslovaquia, Bélgica e incluso Francia pueden retroceder a la situación de naciones oprimidas (lo mismo se aplica a Alemania). En esa eventualidad sobrevendrá una aterrorizante descomposición del capitalismo, que hará retroceder muchas décadas a todos los pueblos. Por supuesto, si se impone *esta* perspectiva de pasividad, capitulación, derrotas y decadencia, las masas oprimidas y todos los pueblos se verán obligados a subir nuevamente, desandando sobre sus manos y sus rodillas, con sangre y sudor, el camino histórico que ya una vez recorrieron.

¿Está totalmente excluida la posibilidad de esa perspectiva? Si el proletariado soporta indefinidamente la dirección de los social-imperialistas y los comunistas-chovinistas, si la Cuarta Internacional es incapaz de encontrar el camino para ligarse a las masas, si los horrores de la guerra no empujan a la rebelión a los obreros y los soldados, si los pueblos coloniales continúan sudando pacientemente en beneficio de los esclavistas, entonces la civilización inevitablemente se degradará y el retroceso y la descomposición generalizados pueden poner nuevamente en Europa las guerras nacionales a la orden del día. Pero en ese caso nosotros, o mejor dicho nuestros hijos, tendrán que decidir su política en relación a futuras guerras y en base a la nueva situación. Hoy no partimos de la perspectiva de la decadencia sino de la perspectiva de la revolución. Somos derrotistas para los imperialistas, no para el proletariado. No subordinamos el problema del destino de los checos, belgas, franceses y alemanes a los cambios episódicos de frentes militares que se producen a cada nueva reyerta imperialista, sino a la insurrección del proletariado y a su triunfo sobre todos los imperialistas. Miramos hacia adelante y no hacia atrás. El programa de la Cuarta Internacional afirma que la libertad de todas las naciones europeas, pequeñas y grandes, sólo se logrará en el marco de los estados unidos socialistas de Europa.

Una vez más sobre la democracia y el fascismo

Todo esto no implica, por supuesto, que no haya ninguna diferencia entre la democracia y el fascismo, o que esta diferencia no tenga ninguna importancia para la clase obrera, como afirmaban los estalinistas hasta no hace mucho tiempo. Los marxistas

no tienen nada que ver con ese barato nihilismo político. Pero es necesario comprender claramente en cada oportunidad el contenido real de esta diferencia y sus verdaderos límites.

Para los países coloniales y semicoloniales la lucha por la democracia, incluyendo la lucha por la independencia nacional, representa una etapa necesaria y progresiva del desarrollo histórico. Por esta razón creemos que los trabajadores de estos países tienen no sólo el derecho, sino también el deber de participar activamente en la “defensa de la patria” contra el imperialismo, a condición, por supuesto, de que mantengan la total independencia de sus organizaciones de clase y libren una batalla implacable contra el veneno chovinista. Así, en el conflicto entre México y los reyes del petróleo y su comité ejecutivo, el gobierno democrático de Gran Bretaña, el proletariado consciente del mundo se ubica junto a México (no así, claro está, los lacayos imperialistas que dirigen el Partido Laborista).

En lo que se refiere al capitalismo avanzado, hace mucho superó no sólo las viejas formas de propiedad sino también el estado nacional, y en consecuencia la democracia burguesa. Aquí reside precisamente la crisis fundamental de la civilización contemporánea. La democracia imperialista se pudre y desintegra. Un programa de “defensa de la democracia” para los países avanzados es reaccionario. Aquí la única tarea progresiva es la preparación de la revolución socialista internacional. Su objetivo es romper los marcos del viejo estado nacional y construir la economía de acuerdo a las condiciones geográficas y tecnológicas, sin impuestos ni obligaciones medievales.

Repetimos; esto no implica que nos sea indiferente qué métodos políticos utiliza el imperialismo. Pero las fuerzas contrarrevolucionarias tienden a hacer *retroceder* el proceso desde el estado “democrático” en decadencia hasta el particularismo provincial, la monarquía, la dictadura militar, el fascismo. Cada vez que ello suceda, el proletariado revolucionario, sin asumir la menor responsabilidad “en defensa de la democracia” (¡ya que es indefendible!) enfrentará a estas fuerzas contrarrevolucionarias con la resistencia armada, con el objetivo, si tiene éxito, de dirigir su ofensiva contra la “democracia” imperialista.

No obstante, esta política se aplica solamente a los conflictos internos, es decir, a los casos en que está involucrado un cambio de régimen político, como por ejemplo España. Era un deber elemental de los trabajadores españoles participar en la lucha contra Franco. Pero fue precisamente porque los obreros no lograron remplazar, en el momento adecuado, el gobierno de la democracia burguesa por el suyo propio que la “democracia” pudo dejarle el paso libre al fascismo.

Sin embargo, es un fraude total y charlatanería pura transferir mecánicamente las leyes y reglas de la lucha entre *diferentes* clases de *una misma* nación a la guerra imperialista, es decir a la lucha que libra *la misma clase de diferentes naciones*. Después de la experiencia de Checoslovaquia no parece necesario demostrar que los imperialistas no se pelean por ideales políticos sino por la dominación del mundo, y lo ocultan tras cualquier principio que les sea útil.

Mussolini y sus socios más directos, por lo que se puede colegir, son ateos, es decir no creen en Dios ni en el diablo. El rey de Inglaterra y sus ministros están hundidos en la superstición medieval y creen en el diablo y también en su abuela. Sin embargo, esto no significa que una guerra entre Italia e Inglaterra sería una guerra entre la ciencia y la religión. Mussolini, el ateo, hará todo lo posible por exaltar las pasiones religiosas de los musulmanes. El devoto protestante Chamberlain, por su parte, le pedirá ayuda al papa, etcétera. En el calendario del progreso humano, la república es superior a la monarquía. Pero esto no significa que, por ejemplo, una guerra por las colonias entre la Francia republicana y la Holanda monárquica sea una guerra entre la república y la monarquía. Y

no hace falta explicar demasiado que, si se entabla una guerra nacional entre el rey de Túnez y Francia, el progreso lo representará el monarca bárbaro, no la república imperialista. La higiene es muy importante en la cultura humana. Pero cuando se comete un asesinato carece de toda importancia si el asesino se había o no lavado las manos antes de cometerlo.

Remplazar los objetivos reales de los bandos imperialistas en lucha por abstracciones políticas o morales no significa luchar por la democracia sino ayudar a los bandidos a ocultar sus robos, saqueos y violencias. Esta es precisamente la principal función que cumplen la Segunda Internacional y la Tercera Internacional.

La política internacional de la camarilla bonapartista del Kremlin

Esta vez el golpe más inmediato cayó sobre Checoslovaquia. Francia e Inglaterra se perjudicaron seriamente, pero quien sufrió el golpe más formidable fue el Kremlin. El colapso de su sistema de mentiras, charlatanería y fraude fue internacional.

Luego de aplastar a las masas soviéticas y romper con la revolución internacional, la camarilla del Kremlin se transformó en un juguete del imperialismo. En los últimos cinco años la diplomacia de Stalin fue, en todos los asuntos especiales, sólo un reflejo y un complemento de la de Hitler. En 1933 Stalin intentó, antes que nada, hacerse aliado de Hitler. Pero Hitler rechazó su mano tendida, ya que, para hacerse amigo de Inglaterra, se presentaba como el hombre que salvaría a Alemania y Europa del bolchevismo. En consecuencia, Stalin se dio a la tarea de demostrarle a la Europa capitalista que Hitler no le hacía falta, que el bolchevismo no entrañaba ningún peligro, que el gobierno del Kremlin era un animal doméstico dispuesto a ponerse de rodillas para pedir un favor. Así, al alejarse de Hitler, o más exactamente al ser rechazado por éste, Stalin se convirtió gradualmente en un lacayo y un asesino a sueldo del imperialismo más rico.

Este es el origen de las súbitas genuflexiones de la banda totalitaria del Kremlin ante la maltrecha democracia burguesa, de la idealización estúpidamente falsa de la Liga de las Naciones, de los “frentes populares” que estrangulaban la revolución española, de la sustitución de la lucha de clases real por las declamaciones “contra el fascismo”. La actual función internacional de la burocracia soviética y la Comintern se reveló con especial evidencia en el congreso pacifista de México (setiembre de 1938). Allí los agentes a sueldo de Moscú trataron de convencer a los pueblos latinoamericanos de que no debían luchar contra todos los imperialismos, muy reales, por cierto, que los amenazan, sino solamente contra el fascismo.

Como era de esperar, con estas maniobras baratas Stalin no se ganó la amistad ni la confianza de nadie. Los imperialistas se acostumbraron a no caracterizar una sociedad por las declaraciones de sus “dirigentes”, ni siquiera por su superestructura política, sino por sus bases sociales. En tanto en la Unión Soviética se mantenga la propiedad estatal de los medios de producción protegida por el monopolio del comercio exterior, los imperialistas, incluso los “democráticos”, continuarán considerando a Stalin con tanta desconfianza y con tan poco respeto como la Europa monárquico-feudal consideraba al primer Bonaparte. Pese a la aureola de sus triunfos y a su corte de brillantes mariscales, Napoleón no pudo evitar Waterloo. Stalin coronó toda su serie de capitulaciones, errores y traiciones con la destrucción total de los mariscales de la revolución. ¿Puede haber alguna duda sobre el destino que le espera?

El único obstáculo en el camino de la guerra es el temor a la revolución que sienten las clases propietarias. Mientras la Internacional Comunista permaneció fiel a los principios de la revolución proletaria representó, junto con el Ejército Rojo al que estaba estrechamente ligada, el factor más importante para garantizar la paz. Al prostituir la Comintern transformándola en una agencia del imperialismo “democrático”, al

descabezar y paralizar la fuerza militar de los sóviets, Stalin les dejó a Hitler y a sus adversarios las manos totalmente libres y empujó a Europa a la guerra.

Los falsificadores de Moscú blasfeman hoy rastreramente contra su examigo “democrático” Benes porque, más allá de la orientación de Francia, “capituló” prematuramente y evitó que el Ejército Rojo aplastara a Hitler. Estos teatrales truenos y relámpagos iluminan con mayor fuerza la impotencia y la duplicidad del Kremlin. ¿Quién los obligó a creer en Benes? ¿Quién los obligó a inventar el mito de la “alianza de las democracias”? Y finalmente, ¿quién les impidió exhortar al proletariado de Praga a tomar el poder y enviar al Ejército Rojo en su ayuda cuando toda Checoslovaquia hervía como una caldera? Parece que es mucho más difícil pelear contra el fascismo que fusilar y envenenar a los viejos bolcheviques... Checoslovaquia es un ejemplo para todos los países pequeños, y especialmente para los pueblos coloniales, de la ayuda que pueden esperar de Stalin.

Sólo el derrocamiento de la camarilla bonapartista del Kremlin puede permitir la reconstrucción del poderío militar de la URSS. Sólo la liquidación de la ex Comintern dejará libre el camino al internacionalismo revolucionario. La lucha contra la guerra, el imperialismo y el fascismo exige una lucha incansable contra el estalinismo, manchado de crímenes. Quien defiende directamente o indirectamente al estalinismo, quien calla sus traiciones o exagera su fuerza militar, es el peor enemigo de la revolución, de los pueblos oprimidos, del socialismo. Cuanto antes sea derrocada la camarilla del Kremlin por la ofensiva armada de los trabajadores, mayores serán las posibilidades de una regeneración socialista de la URSS, más próximas y amplias las perspectivas de la revolución internacional.

La base social del oportunismo

Para comprender el rol actual de la socialdemocracia y de la ex Comintern hay que recordar una vez más las bases económicas sobre las que se apoya el oportunismo en el movimiento obrero.

El florecimiento del capitalismo, con sus inevitables oscilaciones, permitió a la burguesía mejorar levemente el nivel de vida de algunos sectores proletarios y arrojar jugosas prebendas a la burocracia y a la aristocracia laborales, elevándolas así por encima de las masas. La burocracia sindical y parlamentaria, cuyo “problema social” parecía pronto a solucionarse, aparecía ante las masas como un ejemplo de que era posible mejorar su propio nivel de vida. Esta es la base social del reformismo (oportunismo) como sistema de *ilusiones* por parte de las masas y de *engaños* por parte de la burocracia laboral. El optimismo reformista de la Segunda Internacional tuvo su apogeo durante el último *boom* económico, antes de la guerra (1909 a 1913). Por esta razón los dirigentes aclamaron la guerra y la señalaron a las masas como una calamidad *exterior* que amenazaba las bases de la creciente riqueza nacional. De aquí la política de “defensa de la patria”, que en realidad implicaba un apoyo, inconsciente en las masas y consciente o semiconsciente en la burocracia, de los intereses imperialistas de sus respectivas burguesías.

La guerra demostró no ser una calamidad “externa” que interrumpía circunstancialmente el progreso nacional, sino la explosión de contradicciones internas del imperialismo en el momento en que se le hacía imposible todo progreso si el sistema seguía vigente. Y desde el momento en que la guerra no podía ampliar el planeta ni restaurarle la juventud al capitalismo acabó acelerando y agravando al extremo todos los procesos de la decadencia capitalista. Con la decadencia de la democracia comenzó la de la burocracia laboral. El fascismo no significó para los obreros “más que” una doble esclavitud; para la burocracia reformista, la ruina total.

Entre las grandes potencias, las únicas que mantuvieron la forma política de la democracia, aunque extremadamente cercenada, fueron Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Es decir, los países capitalistas más ricos, tradicionalmente los más rapaces y privilegiados, que desde hace mucho concentran en sus manos la parte del león de las posesiones coloniales y de los recursos naturales de nuestro planeta. No es difícil encontrar la explicación de esta “selección natural”. La democracia se puede mantener sólo en la medida en que las contradicciones de clase no llegan a ser explosivas. Para mitigar las fricciones sociales la burguesía se vio obligada a mantener a un amplio sector de intelectuales pequeñoburgueses, a la burocracia y a la aristocracia laboral. Cuanto mayores son las prebendas, más ardiente es su social-patriotismo. Los únicos países que en la actualidad pueden mantener el comedero reformista son los que pudieron acumular en el pasado vastas riquezas gracias a la explotación del mercado mundial y al pillaje de las colonias. En otras palabras, en la decadencia del capitalismo el régimen *democrático* sólo es accesible (hasta cierto punto) a la burguesía más *aristocrática*. La base del social-patriotismo sigue siendo la esclavitud colonial.

En países como Italia y Alemania, que en el pasado no acumularon vastas riquezas ni tienen posibilidades de obtener superganancias de sus colonias, la burguesía destruyó el parlamento, dispersó a la burocracia reformista y trata a los obreros con mano de hierro. Por cierto, la burocracia fascista devora más todavía que la reformista, pero en cambio no se ve obligada a hacerles concesiones a las masas ni a conseguirles mejoras que el capitalismo decadente no puede pagar.

Privada de su comedero, la burocracia socialdemócrata de Italia, Alemania y Austria, ya jubilada, mantiene altas las banderas del derrotismo... en la emigración.

El origen de la fuerza de los partidos social-patriotas, o más exactamente social-imperialistas, radica en la protección de la burguesía, que, a través del parlamento, la prensa, el ejército y la policía protege y defiende a la socialdemocracia contra todo tipo de movimiento revolucionario, incluso contra la crítica revolucionaria. En la futura guerra, a causa de la agudización de las contradicciones nacionales e internacionales, se revelará de manera todavía más abierta y cínica esta ligazón orgánica entre la burocracia y la burguesía. Para expresarlo con más precisión, ya se está revelando, especialmente en la traidora política de los frentes populares, inconcebible en vísperas de la guerra pasada. Sin embargo, la iniciativa de los frentes populares partió de la Tercera Internacional, no de la Segunda Internacional.

El comunismo chovinista

El monstruoso y rápido desarrollo del oportunismo soviético se explica por causas análogas a las que, en la generación anterior, llevaron al florecimiento del oportunismo en los países capitalistas: el parasitismo de la burocracia laboral, que logró resolver su “problema social” en base al aumento de las fuerzas productivas en la URSS. Pero como la burocracia soviética es incomparablemente más poderosa que la burocracia laboral de los países capitalistas, y como el comedero de que dispone se caracteriza por su capacidad casi ilimitada, es natural que la variedad soviética del oportunismo haya asumido inmediatamente un carácter especialmente perverso y vil.

En lo que se refiere a la ex Comintern, su base social, hablando con propiedad, es de naturaleza doble. Por un lado, vive de los subsidios del Kremlin, se somete a sus órdenes, y en este aspecto todo excomunista burócrata es un hermano menor y un subordinado del burócrata soviético. Por otra parte, los distintos aparatos de la ex Comintern abrevan de las mismas fuentes que la socialdemocracia: las superganancias del imperialismo. El crecimiento de los partidos comunistas estos últimos años, su infiltración en las filas de la pequeña burguesía, su penetración en el aparato estatal, en

los sindicatos, los parlamentos, las municipalidades, etcétera, reforzaron al extremo su subordinación al imperialismo nacional a expensas de su tradicional dependencia del Kremlin.

Hace diez años se predijo que la teoría del socialismo en un solo país llevaría inevitablemente al surgimiento de tendencias nacionalistas en las secciones de la Comintern⁴⁵¹. Esta previsión se transformó en un hecho evidente. Pero hasta hace poco el chovinismo de los partidos comunistas de Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Checoslovaquia, Estados Unidos y otros países parecía, y en cierta medida lo era, un reflejo de los intereses de la diplomacia soviética (“la defensa de la URSS”). Hoy podemos afirmar con certeza que se entra en una nueva etapa. El crecimiento de los antagonismos imperialistas, la evidente proximidad del peligro de guerra, el obvio aislamiento de la URSS, tienen que fortalecer, inevitablemente, las tendencias nacionalistas centrífugas dentro de la Comintern. Cada una de sus secciones comenzará a desarrollar por su cuenta una línea patriótica. Stalin reconcilió a los partidos comunistas de las democracias imperialistas con sus burguesías nacionales. Ahora se superó esta etapa. El alcahuete bonapartista ya jugó su rol. De aquí en más los comunistas-chovinistas tendrán que preocuparse por sus propios pellejos, cuyos intereses de ninguna manera coinciden con “la defensa de la URSS”.

Cuando el norteamericano Browder⁴⁵² consideró conveniente declarar ante un comité senatorial que en caso de guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética su partido estaría junto a su bienamada patria, probablemente consideró esta declaración como una simple estratagema. Pero en realidad la respuesta de Browder constituye un síntoma inequívoco del cambio de la orientación “pro Moscú” a la orientación “nacional”. Recurrió a la “estratagema” debido a la necesidad de adaptarse al “patriotismo” imperialista. El procedimiento tan cínico y elemental (el vuelco desde la “patria de los trabajadores” a la república del dólar) revela la profunda degeneración a que llegaron las secciones de la Comintern y hasta qué punto dependen de la opinión pública burguesa.

Quince años de purgas incesantes, de degradación y corrupción llevaron a la burocracia de la ex Comintern a tal nivel de desmoralización que ansía hacerse cargo abiertamente de las banderas del social-patriotismo. Por supuesto, los estalinistas (pronto tendremos que decir “los ex estalinistas”) no inventaron nada nuevo. Simplemente se apropiaron de las banalidades bien presentadas del oportunismo pequeñoburgués. Pero las propagan con el frenesí propio de los advenedizos “revolucionarios”, que hicieron de la calumnia totalitaria, el engaño y el asesinato los métodos normales de “defensa de la democracia”. En cuanto a los viejos reformistas clásicos, que inocentemente se lavan las manos ante cada situación embarazosa, saben cómo utilizar el apoyo de los nuevos reclutas del chovinismo.

Naturalmente, las secciones de la ex Comintern de aquellos países imperialistas que durante la guerra estén en el mismo bando que Moscú (si es que llega a haber alguno) “defenderán” a Moscú. Sin embargo, esta defensa no servirá de mucho, ya que en esos

⁴⁵¹ “Socialismo en un solo país” es la teoría, que Stalin introdujo en el movimiento comunista en 1924, de que se puede lograr la sociedad socialista dentro de las fronteras de un país aislado. Posteriormente, cuando se la incorporó al programa y las tácticas de la Comintern, se transformó en la cubierta ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Trotsky critica extensamente esta teoría en su libro *La Tercera Internacional después de Lenin*, escrito en 1928. [Ver en esta mismas [Obras escogidas de Trotsky en español](#), en *La Internacional Comunista después de Lenin (Stalin, el gran organizador de derrotas)*, página 57 y siguientes, formato pdf].

⁴⁵² Earl Browder (1891-1973) en 1930 fue designado, siguiendo órdenes de Stalin, secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, y de la misma manera fue depuesto en 1945 y expulsado del partido en 1946. Fue candidato a presidente en 1936 y 1940.

países todos los partidos “defenderán” a la URSS. (Para no comprometerse con su aliado imperialista, Moscú probablemente ordenará al Partido Comunista no gritar demasiado fuerte, y puede incluso tratar de disolverlo.) Por el contrario, en los países del campo enemigo, precisamente donde Moscú más necesitará que la defiendan, los ex partidos comunistas se ubicarán totalmente junto a su patria imperialista; les resultará infinitamente menos peligroso y mucho más ventajoso. La camarilla dominante de Moscú cosechará los merecidos frutos de quince años de prostitución de la Comintern.

La Segunda y la Tercera Internacional en los países coloniales

El verdadero carácter de la socialdemocracia, partido cuya política se basó y se basa en la explotación imperialista de los países atrasados, se refleja más claramente en el hecho de que nunca tuvo influencia en los países coloniales y semicoloniales. La burocracia laboral de los países imperialistas temía, consciente o inconscientemente, echar a rodar en las colonias un movimiento que podría haber socavado los fundamentos de su propia prosperidad en los centros metropolitanos.

Con la Comintern es distinto. Como organización genuinamente internacionalista, se arrojó inmediatamente sobre el suelo virgen de las colonias, y gracias al programa revolucionario del leninismo ganó allí una importante influencia. La subsiguiente degeneración burguesa de la Comintern transformó sus secciones de los países coloniales y semicoloniales, especialmente en América Latina, en una agencia de izquierda del imperialismo europeo y norteamericano. Paralelamente, se dio también un cambio en la base social de los partidos “comunistas” coloniales. Luego de aplastar implacablemente a sus esclavos asiáticos y africanos y a sus semiesclavos latinoamericanos, el capitalismo extranjero se ve obligado en las colonias a mantener una minúscula capa aristocrática, lamentable, patética, pero aristocracia al fin, en medio de la pobreza general. En estos últimos años el estalinismo se convirtió en el partido de esta “aristocracia” laboral y del sector de “izquierda” de la pequeña burguesía, especialmente de los empleados de oficina. Los burgueses abogados, periodistas, profesores, etcétera, que se adaptan a las características de la revolución nacional y explotan a las organizaciones obreras para hacer carrera, encuentran en el estalinismo la mejor ideología posible.

La lucha revolucionaria contra el imperialismo exige coraje, audacia y espíritu de sacrificio. ¿De dónde van a sacar estas cualidades los héroes de palabra de la pequeña burguesía? Por otra parte, su adaptación al imperialismo “democrático” les permite hacer plácidas y agradables carreras a costa de los trabajadores. La mejor manera que tienen de ocultarles esta adaptación la da la consigna “defensa de la URSS”, es decir la amistad con la oligarquía del Kremlin. Esto les da oportunidad de publicar periódicos sin lectores, organizar pomposos congresos y toda clase de publicidad internacional. Esta corporación de profesionales de la “amistad con la Unión Soviética”, de falsos “socialistas” y “comunistas”, que tras sus ruidosos clamores contra el fascismo ocultan su parasitismo social y su obsecuencia hacia el imperialismo y la oligarquía del Kremlin, se convirtió en una verdadera plaga del movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales. El estalinismo, bajo todas sus máscaras, es el principal obstáculo en el camino de la lucha liberadora de los pueblos atrasados y oprimidos. A partir de este momento, el problema de las revoluciones coloniales queda indisolublemente ligado a la misión histórica de la Cuarta Internacional.

La Asociación Internacional de los Limones Exprimidos [Número tres y un cuarto]

El Buró de Londres de los centristas incurables (Fenner Brockway, Walcher y Cía.), junto con Brand-ler, Sneevliet, Marceau Pivert, y con la participación de “las

secciones que rompieron con la Cuarta Internacional”, se unieron, en vista del peligro de guerra, para crear (¡por favor, no reírse!) el Fondo de Emergencia de Guerra⁴⁵³. Estos señores no se molestaron en crear en sus cabezas un “fondo” de ideas. Gracias al cielo, son materialistas, no idealistas. Es muy dudoso que esta nueva “unificación” signifique algún peligro para el imperialismo. Pero sí le hace un gran favor a la Cuarta Internacional, porque junta en la misma bolsa la estupidez, la hibridez y la inconsistencia de todas las variedades y matices del centrismo, es decir de la tendencia que está en contradicción más aguda con el espíritu de nuestra época. Como todas las “unificaciones” mecánicas, ésta será una fuente de nuevos conflictos y rupturas internas y se hará pedazos en cuanto llegue el momento de la acción.

¿Podría ser de otra manera? Las organizaciones ocupadas en la heroica creación del “fondo” no surgieron en base a un programa común; llegaron de todos los rincones del mapa político del centrismo como los divisionistas sin hogar de los viejos partidos y fracciones oportunistas, y todavía hoy continúan jugando con todos los colores del arco iris oportunista y desarrollándose en distintas direcciones. Todos ellos decayeron y se debilitaron en los últimos años, a excepción del partido, nuevamente dividido, de Marceau Pivert, al que se le puede predecir el mismo poco envidiable destino. En ningún país del mundo el Buró de Londres logró crear una nueva organización a partir de elementos jóvenes y nuevos, apoyándose en su propio programa. Ningún grupo revolucionario se nucleará alrededor de estas banderas sin pasado ni futuro. En los países coloniales el Buró de Londres no posee la más mínima influencia. En nuestra época imperialista, es prácticamente una ley que la organización “revolucionaria” incapaz de penetrar en las colonias está destinada a vegetar miserablemente.

Cada uno de estos grupos que sobreviven se mantiene por la fuerza de la inercia y no por el vigor de sus ideas. La única organización de estas características con un pasado revolucionario más serio, el POUM, hasta la fecha se demostró incapaz de revisar

⁴⁵³ El Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios (“Buró de Londres”) se fundó en 1935 a partir de la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), que databa de 1932. Era una asociación libre de partidos centristas no afiliados a la Segunda ni a la Tercera Internacional y contrarios a la formación de una Cuarta Internacional. Entre sus integrantes estaban el SAP (Partido Socialista Obrero) de Alemania, el Independent Labour Party (Partido Laborista Independiente) de Gran Bretaña, el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) español y el PSOP (Partido socialista Obrero y Campesino) francés. La unificación a la que se refiere Trotsky tuvo lugar en una conferencia realizada en París en febrero de 1938. Fenner Brockway (n.1890) adversario de la Cuarta Internacional y secretario del Buró de Londres. Fue también dirigente del ILP inglés. Jacob Walcher (n. 1887) uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, expulsado en 1929 por apoyar a la Oposición Comunista de Derecha Brandlerista (KPO). Abandonó la KPO en 1932 y se unió al SAP. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al PC, ocupando varios cargos gubernamentales en Alemania Oriental. Heinrich Brandler (1881-1967): uno de los fundadores del PC alemán y su dirigente principal hasta que, en 1923, fue incapaz de aprovechar la crisis revolucionaria. El Kremlin lo utilizó de chivo emisario y lo sacó de la dirección del partido en 1924. Formó la KPO, que se alineó junto a la Oposición de Derecha que dirigía Bujarin en la URSS, y fue expulsado del PC en 1929. La KPO continuó como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. Henricus Sneevliet (1883-1942): uno de los fundadores de los partidos comunistas de Holanda e Indonesia. En el Segundo Congreso de la Comintern fue secretario de su Comisión Colonial y la representó durante un tiempo en China. Después de abandonar el PC en 1927 formó el Partido Socialista Revolucionario, que se fusionó con otros elementos revolucionarios y en 1935 se transformó en el Partido Obrero Socialista Revolucionario. Desde 1933 su grupo se adhirió al movimiento trotskysta internacional, aunque también se mantenía afiliado al Buró de Londres. El RSAP rompió con el movimiento trotskysta en 1938 por diferencias sobre el POUM y sobre la política sindical, y siguió adherido al Buzó de Londres. En 1942 Sneevliet fue arrestado y fusilado por los nazis, Marceau Pivert (1895-1958) en 1935 dirigió una corriente de izquierda en el Partido Socialista Francés. Acompañó a León Blum en el gobierno del Frente Popular de 1936, pero cuando se le ordenó disolver su grupo, en 1937, abandonó el Partido Socialista Francés y en 1938 fundó el PSOP, afiliado al Buró de Londres. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al Partido Socialista Francés.

valientemente su política centrista, que fue una de las razones principales del colapso de la revolución española⁴⁵⁴. Los restantes miembros del grupo son todavía menos capaces de ejercer la crítica y la autocrítica. Toda esta empresa está imbuida de un espíritu de diletantismo senil.

Es cierto que en un principio no pocos de estos “remanentes” se nuclearon alrededor de la Cuarta Internacional. Pero nos basamos en una teoría científica y en un programa claro para emprender una enorme tarea de selección, limpieza y reeducación. Este trabajo, cuyo significado e importancia nunca comprendieron los filisteos, se realizó y se sigue realizando en una atmósfera de discusión libre, abierta y paciente. Los que no pasaron esta prueba demostraron en la acción su incapacidad orgánica de contribuir en algo a la construcción de la internacional revolucionaria. Estos “remanentes” dispersos, desgastados y repudiados se incorporan hoy al “fondo” del centrismo internacional. Este solo hecho coloca un sello de desesperada incapacidad sobre toda la empresa.

En un momento de lucidez Marceau Pivert declaró, hace algunos años, que cualquier tendencia de la clase obrera que se oriente hacia la lucha contra el “trotskismo” pasa desde ese momento a ser una tendencia reaccionaria. Como vemos, esto no fue obstáculo para que Pivert, como buen centrista orgánico cuyas palabras son siempre contrarias a sus hechos, se uniera al Buró de Londres, que pretende crearse una fisonomía propia alejándose violentamente del “trotskismo”.

Sin embargo, la burguesía, los reformistas y los estalinistas, con toda seguridad, continuarán motejando de “trotskistas” o “semitrotskistas” a estos creadores del “fondo”. En parte lo harán por ignorancia, pero fundamentalmente para obligarlos a excusarse, justificarse y delimitarse. Y ellos efectivamente jurarán con las dos manos que no son para nada trotskistas, y que, si alguna vez rugieron como leones, ahora, igual que su predecesor Bottom, el tejedor, han logrado “rugir” como palomas. Los Fenner Brockway, los Walcher, los Brandler, los Sneevliet, los Pivert, igual que los elementos rechazados de la Cuarta Internacional, se las arreglaron durante largos años (algunos durante décadas) para evidenciar su escéptico eclecticismo teórico y su esterilidad práctica. Son menos cínicos que los estalinistas y están un poquito más a la izquierda que la izquierda socialdemócrata; es todo lo que se puede decir de ellos. Por eso, deben ingresar en la lista de las internacionales con el número tres y un octavo o tres y un cuarto. Con “fondo” o sin él figurarán en la historia como una asociación de limones exprimidos. Cuando las grandes masas, bajo los golpes de la guerra, entren en movimiento hacia la revolución, no se molestarán en preguntar la dirección del Buró de Londres.

Perspectivas

Todas las fuerzas de la última guerra se pusieron nuevamente en marcha, pero de manera incomparablemente más abierta y violenta. El movimiento sigue por caminos bien delimitados y en consecuencia avanza a paso más rápido. En la actualidad nadie cree, como en vísperas de 1914, en la inviolabilidad de las fronteras o en la estabilidad de los regímenes. Es una enorme ventaja para el partido revolucionario. Si en vísperas de la guerra anterior las mismas secciones de la Segunda Internacional no sabían qué conducta seguirían al día siguiente y adoptaban resoluciones super revolucionarias, si los elementos de izquierda sólo gradualmente se liberaron del pantano pacifista y avanzaron a tientos por su camino, hoy *todas las posiciones de partida quedaron fijadas con precisión antes de largarse la carrera de la guerra*. Nadie espera que los partidos socialdemócratas

⁴⁵⁴ POUM [Partido Obrero de Unificación Marxista]; fundado en España en 1935, cuando la Oposición de Izquierda Española rompió con Trotsky y se unió al centrista Bloque de Obreros y Campesinos. Trotsky rompió toda relación con ellos cuando entraron al gobierno del Frente Popular español.

apliquen una política internacionalista y ellos mismos no prometen más que “la defensa de la patria”. La ruptura de los social-patriotas checos con la Segunda Internacional no significa más que la desintegración oficial de ésta, que seguirá una línea acorde a la situación de cada uno de los países. La política de la Tercera Internacional está fijada de antemano casi con la misma nitidez, sólo que en este caso el elemento “aventurerismo” complica levemente el pronóstico. Los socialdemócratas y ex comunistas de Alemania e Italia serán derrotistas platónicos, solamente porque Hitler y Mussolini no les permitieron ser patriotas. Pero en todos los lugares en que la burguesía continúe alimentando a la burocracia laboral los socialdemócratas y los ex comunistas estarán completamente del lado de sus estados mayores generales, y, lo que es más, el primer violín de la orquesta chovinista quedará en manos de los músicos de la escuela de Stalin. Y no sólo el violín sino también el revolver que les corresponde a los trabajadores revolucionarios.

A comienzos de la guerra anterior fue asesinado Jean Jaurés y cuando la guerra terminó mataron a Rosa Luxemburg y a Karl Liebknecht⁴⁵⁵. El asesinato del líder de Partido Socialista Francés no fue un obstáculo para que los demás dirigentes entraran al gobierno de la guerra imperialista. En Alemania, el gobierno socialdemócrata tuvo una participación directa en el asesinato de los dos grandes revolucionarios. En Francia el ejecutor directo del asesinato fue un oscuro chovinista pequeñoburgués, mientras que en Alemania se encargaron de la matanza los oficiales contrarrevolucionarios. Incluso en este aspecto la situación actual es incomparablemente más clara. Ya antes del estallido de la guerra comenzó a escala mundial el exterminio de los internacionalistas. El imperialismo ya no tiene necesidad de ningún “feliz accidente”. La mafia estalinista cuenta con una agencia internacional preparada para el exterminio sistemático de los revolucionarios. Jaurés, Liebknecht, Luxemburg, conquistaron fama mundial como dirigentes socialistas. Rudolf Klement era un revolucionario joven, todavía desconocido. Sin embargo, el asesinato de Klement por ser secretario de la Cuarta Internacional tiene una profunda significación simbólica. Por medio de sus gángsters estalinistas el imperialismo señala de dónde vendrá en esta guerra el peligro de muerte.

Los imperialistas no están equivocados. Si después de la última guerra consiguieron mantenerse en todas partes menos en Rusia fue sólo por la falta de partidos revolucionarios. La mayor parte de los elementos opositores de la socialdemocracia, al liberarse con dificultad del peso de la vieja ideología y seguir atados al fetichismo de la “unidad”, no fueron más allá del pacifismo. Estos grupos demostraron que en los momentos críticos son más capaces de controlar al movimiento de masas revolucionario que de encabezarlo. En este sentido no es exagerado afirmar que la “unidad” de los partidos de la Segunda Internacional salvó a la burguesía europea.

En este momento hay secciones de la Cuarta Internacional en treinta países. Es cierto que son sólo la vanguardia de la vanguardia. Pero si hoy, antes de la guerra, contáramos con organizaciones revolucionarias de masas, lo que estaría planteado no sería la guerra sino la revolución. Por supuesto, no las tenemos y no nos hacemos ilusiones al respecto. Pero la situación de la vanguardia revolucionaria es mucho más favorable que hace veinticinco años. La conquista fundamental es que ya antes de la guerra existen en todos los países más importantes del mundo cuadros probados, cientos y miles de

⁴⁵⁵ Jean Jaurés (1858-1914), prominente orador socialista francés, asesinado el 31 de julio de 1914. Karl Liebknecht (1871-1919), socialdemócrata de izquierda que dirigió la oposición a la Primera Guerra Mundial dentro del partido alemán. Formó la Liga Espartaco con Rosa Luxemburg (1871-1919) [Ver [sus Obras escogidas](#) en estas mismas [Ediciones Internationals Sedov](#)], destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial. Cuando estalló la guerra ambos fueron encarcelados por su actividad antibélica. Liberados por la insurrección de noviembre de 1918, organizaron el Partido Comunista Alemán. En enero de 1919 los asesinaron los oficiales del gobierno socialdemócrata.

revolucionarios cuyo número aumenta constantemente, ligados por la unidad de una doctrina y templados en la forja de las más crueles persecuciones de la burguesía imperialista, de la socialdemocracia y en particular de la mafia estalinista. La Segunda Internacional, la Tercera y la de Ámsterdam no pueden reunir sus congresos porque las paraliza su dependencia del imperialismo y las destrozan las contradicciones “nacionales”. Por el contrario, las secciones de la Cuarta Internacional, a pesar de sus recursos extremadamente magros, de su dificultad para obtener visas, del asesinato de su secretario y del aumento de la represión, fueron capaces, en el momento más crítico, de reunir su congreso internacional y adoptar resoluciones unánimes que formulan con precisión y concretamente las tareas de la titánica lucha actual, apoyándose en toda la experiencia histórica⁴⁵⁶.

Ninguna ola chovinista apartará de su camino a estos valiosos cuadros, ni los intimidarán los máusers y los puñales estalinistas. La Cuarta Internacional entrará en la próxima guerra como una unidad compacta, cuyas secciones seguirán todas ellas la misma política más allá de las fronteras que las separen. Es probable que, a comienzos de la guerra, cuando el ciego instinto de autoconservación combinado con la propaganda chovinista empuje a las masas populares hacia sus gobiernos, las secciones de la Cuarta Internacional se encuentren aisladas. Sabrán cómo superar la hipnosis nacional y la epidemia de patriotismo. Los principios del internacionalismo serán su baluarte contra el pánico generalizado de los de abajo y el terror de los de arriba. Verán con desprecio las oscilaciones y vacilaciones de la “democracia” filisteas. Por otra parte, permanecerá estrechamente ligada a los sectores más oprimidos de la población y al ejército que derramará su sangre. Cada nuevo día de guerra trabajará a nuestro favor. La humanidad se ha vuelto mucho más pobre que hace veinticinco años, mientras que los medios de destrucción se han vuelto mucho más poderosos. Por lo tanto, en los primeros meses de guerra estallará la reacción de las masas como una tormenta en medio de las nieblas del chovinismo. Las primeras víctimas de esta reacción, además del fascismo, serán los partidos de la Segunda y la Tercera Internacional. Su colapso será la condición indispensable para el renacimiento del movimiento revolucionario, que no podrá girar alrededor de otro eje que no sea la Cuarta Internacional. Sus templados cuadros dirigirán a los trabajadores en la gran ofensiva.

1939: SOS. La situación en Francia⁴⁵⁷

(diciembre de 1938)

La Francia imperialista ha entrado definitivamente en una fase crítica. El régimen parlamentario está evidentemente condenado. Francia debe convertirse o bien en un país de dictadura fascista o bien en una república socialista. No existe una tercera posibilidad.

En 1936 el movimiento revolucionario de los obreros franceses adquirió vastas proporciones. Los imbéciles pensaban que ese movimiento era resultado de la actividad del “Frente Popular”. Se trataba, exactamente, de lo contrario: la creciente presión de las masas, y el “peligro” revolucionario que de ello se derivaba, provocaron, igual que en España, la creación del Frente Popular.

⁴⁵⁶ Ver en esta misma serie de nuestras Edicions Internacionals Sedov *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (y anexos)*, en particular en sus amplios anexos.

⁴⁵⁷ Tomado de “SOS. La situación en Francia”, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

Toda revolución, incluso en un país que ha atravesado decenas de ellas, comienza con ilusiones ingenuas y una confianza simplona: las nuevas generaciones deben aprender de nuevo. El Frente Popular asumió en Francia la misma tarea que la de los socialistas-revolucionarios en Rusia en marzo de 1917: contener la revolución en su primera etapa. La diferencia radica en que la burocracia reformista en Francia (socialistas, comunistas, sindicalistas) es infinitamente más poderosa de lo que lo era en Rusia en 1917. Además, el Kremlin ha apoyado al Frente Popular de Francia en nombre de la revolución de octubre, que venció contra el frente popular. Por fin, el partido revolucionario es infinitamente más débil en Francia de lo que lo era en Rusia.

Bajo esas condiciones, la coalición francesa logró, incontestablemente, frenar en cierta medida y desmoralizar al movimiento revolucionario de 1936. ¿Hasta qué punto y por cuánto tiempo? Es imposible saberlo de antemano. Si es profundamente y por mucho tiempo, el Frente Popular (ya desesperadamente escindido) será definitivamente barrido y en Francia accederá al trono una dictadura reaccionaria. Pero si, como se puede confiar firmemente, el movimiento temporalmente roto por el Frente Popular encuentra una salida por sí mismo, puede realizar, y realizará, la victoria del socialismo. No existe una tercera posibilidad.

Los actuales jefes del proletariado, los organizadores del Frente Popular, los Jouhaux, Léon Blum, Thorez⁴⁵⁸ y compañía, son los verdaderos sepultureros de la democracia parlamentaria. Actualmente nadie ayuda tan eficazmente al fascismo como esos “pilares” completamente podridos de la III República. Es demasiado tarde para hablar del “peligro” que amenaza a la democracia imperialista: ya está condenada y marcha hacia su destrucción. Pero la clase obrera corre hacia un peligro extremo.

Sería criminal subestimar ese peligro. Pero también sería criminal minimizar la fuerza del proletariado francés, sus tradiciones de lucha y su talento para la improvisación revolucionaria. Millares y Millares de elementos revolucionarios están diseminados en sus profundidades. La sección francesa de la Cuarta Internacional ha logrado educar a cuadros serios. El peligro que amenaza empujará, inevitablemente, a izquierda a una capa tras otra de la clase obrera. El congreso de la IV Internacional les ha ofrecido a los elementos progresistas un programa revolucionario. Lo que les falta son lazos entre ellos, una organización centralizada, medios técnicos y materiales. Hay que rodear a los obreros revolucionarios de Francia de una atmósfera de simpatía internacional y de un apoyo activo. El fascismo prepara la guerra civil. El dinero es el nervio importante de toda guerra. Hay que ayudar financieramente a la sección francesa de la IV Internacional. Esta obligación no debe recaer únicamente sobre los miembros de la IV Internacional. Todos los amigos de la libertad y el socialismo tienen el deber de acudir en ayuda de los obreros progresistas de Francia.

¿No es demasiado tarde? No, todo muestra que no es demasiado tarde. En Francia no existe partido fascista poderoso y, a decir verdad, no habrá una organización tan importante como el partido de Hitler, incluso antes de la toma del poder: va en contra de las tradiciones y costumbres del país. Una organización mucho más pequeña es capaz en Francia de atraer a las masas desesperadas y descorazonadas de los pequeñoburgueses hacia un golpe de estado reaccionario. A pesar de todo, la debilidad actual del fascismo francés en tanto que organización constituye una clara ventaja para el partido de la revolución. Hasta que haya madurado completamente el momento de un golpe fascista tendremos, a buen seguro, cierto respiro, diversos meses, puede que un año, puede que dos.

⁴⁵⁸ Léon Jouhaux era el secretario de la CGT. Léon Blum, (1872-1950), era el gurú de la SFIO y había sido el jefe del Gobierno del Frente Popular de 1936 a 1937. Maurice Thorez (1904-1964) era Secretario General del Partido Comunista Francés.

Durante ese respiro, incluso un partido revolucionario joven puede realizar milagros. Hay que hacer sonar la señal de alarma. Hay que abrir una campaña internacional sobre la catástrofe fascista en Francia. Hay que entender y explicarles a las masas que esa catástrofe como la de Alemania la preparan los partidos de la II y de la III internacionales. Hay que inspirar coraje, audacia e iniciativa a la vanguardia revolucionaria de Francia. Hay que lanzar una campaña internacional para constituir un fondo revolucionario del proletariado francés. Los elementos de vanguardia de los Estados Unidos deben tomar la iniciativa. Hay que mirar adelante y ver, tal como es, el peligro que se acerca. En Francia se deciden ahora los destinos del proletariado mundial, incluyendo los del proletariado de los Estados Unidos. Necesitamos tensar todos nuestros esfuerzos sin perder ni un solo día. Tareas heroicas exigen medios heroicos.

1939: Una vez más sobre las causas de la derrota en España⁴⁵⁹

(4 de marzo de 1939)

El inventor del paraguas

Un humorista francés de otros tiempos, Alphonse Allais⁴⁶⁰ contaba una vez cómo un pequeño burgués llegó a inventar el paraguas. Caminando bajo la lluvia por una calle comenzó a decirse que estaría bien que las calles estuviesen recubiertas de techos... pero esto impediría la libre circulación del aire... Sería necesario que fuera desplazado por los peatones mediante una especie de palanca manual, etc. Finalmente, nuestro inventor exclamó: “Pero ¡qué pienso! ¡Es un paraguas!” Hoy en día pueden encontrarse a cada paso que uno da inventores de paraguas entre los “izquierdistas”.

En su tiempo, el bolchevismo desacreditó para muchos años la política reformista. Pero con la llegada de la reacción, los estalinistas y sus subalternos han vuelto a inventar el paraguas del reformismo: “el Frente Popular” (coalición con la burguesía), el deber del proletariado de defender la patria democrática (socialpatriotismo), etc. Y lo hacen con todo el vigor de la ignorancia.

Otro paraguas inventado de nuevo

En el diario mexicano *El Popular*⁴⁶¹, que se ha ganado una reputación casi internacional por la profundidad de su erudición, la honestidad de su pensamiento y el carácter revolucionario de su política, Guillermo Vegas León⁴⁶², que no es un desconocido de nuestros lectores, acude en defensa de la política del Frente Popular con un paraguas recientemente inventado. La guerra de España, miren ustedes, no es una guerra por el socialismo sino más bien una guerra contra el fascismo y no está permitido comprometerse con aventuras como la toma de fábricas o tierras. Solamente los amigos del fascismo pueden proponer semejantes planes. Y así todo lo demás. Los

⁴⁵⁹ Tomado de “Una vez más sobre las causas de la derrota en España”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano](#) – Edicions Internacionals Sedov.

⁴⁶⁰ Alphonse Allais (1855-1905) es un humorista francés sobre el que ignoramos cuándo lo leyó Trotsky.

⁴⁶¹ *El Popular*, era el diario recientemente fundado por la CTM que dirigía Lombardo Toledano.

⁴⁶² Guillermo Vegas León ya había lanzado numerosos ataques contra Trotsky y Rivera en *Trinchera Aprista*. ¿Era un agente o solamente de un periodista carrerista e ignorante? Trotsky dudaba al respecto. La posterior carrera de Vegas León sugiera la segunda hipótesis.

acontecimientos históricos no tienen, evidentemente, ninguna influencia sobre la gente que vive en el reino del papel de diario barato.

M. León no sabe que ese mismo paraguas fue utilizado por los mencheviques y social-revolucionarios rusos (el partido de Kerensky⁴⁶³) para sus manejos. No dejaban de repetir que la revolución rusa era “democrática” y no socialista, que, en la guerra contra Alemania que amenazaba a la joven república democrática, cualquier tentativa de comprometerse en aventuras como la expropiación de los medios de producción se convertía en ayuda a los Hohenzollern. Y como entre ellos no faltaban los canallas, aseguraban también que los bolcheviques hacían todo aquello por alguna razón secreta...

El carácter de clase de la revolución

El hecho de que una revolución sea “antifascista” o proletaria, burguesa o socialista, no viene determinado por etiquetas políticas, sino por la estructura de clases de una nación determinada. En cuanto a [Vegas] León, el desarrollo de la sociedad desde mediados del siglo XIX se le escapa por completo. Sin embargo, el desarrollo en los países capitalistas ha barrido a la pequeña y mediana burguesía, relegándolas a un segundo plano, degradándolas y rebajándolas. En las sociedades modernas, incluyendo a España, las principales clases son la burguesía y el proletariado. La pequeña burguesía no puede, en cualquier caso, durante un largo período al menos, ejercer el poder, éste debe estar bien en manos de la burguesía o bien en las del proletariado. En España, la burguesía, inspirada por el temor respecto a su propiedad, se ha pasado enteramente al bando del fascismo. La única clase capaz de llevar adelante una lucha seria contra el fascismo es el proletariado. Solamente él habría podido unir a las masas oprimidas, ante todo al campesinado español. Pero el poder obrero sólo podía ser un poder socialista.

El ejemplo de China y Rusia

Pero, alega el señor M. [Vegas] León, el objetivo inmediato es la lucha contra el fascismo. Todas nuestras fuerzas deben concentrarse en ese objetivo inmediato, etc. ¡Claro! ¡Por supuesto que sí! Pero díganos usted, por favor, ¿por qué, durante la lucha contra el fascismo, la tierra debe pertenecer a los grandes propietarios y las fábricas y talleres a los capitalistas que están en el bando de Franco? ¿Tal vez sea porque los campesinos y obreros “no están todavía bastante maduros” para la toma de las tierras y fábricas? Pero han dado pruebas de su madurez apoderándose, por propia iniciativa, de las tierras y fábricas. Bajo la dirección de los estalinistas, los reaccionarios que se llaman republicanos han podido aplastar ese potente movimiento, supuestamente en nombre del antifascismo, pero en realidad en beneficio de los propietarios burgueses.

Tomemos otro ejemplo. China está actualmente inmersa en una guerra contra Japón, una guerra defensiva, justa, contra ladrones y opresores. So pretexto de esta guerra, el gobierno de Chiang Kai-shek, con la ayuda del gobierno de Stalin, ha aplastado toda lucha revolucionaria y sobre todo la lucha de los campesinos por la tierra. Los explotadores y los estalinistas dicen: “No es el momento de resolver la cuestión agraria. Ahora se trata de la lucha en común contra el Mikado.” Pero precisamente cae por su peso que si hoy en día los campesinos chinos poseyesen la tierra la defenderían con uñas y dientes ante los imperialistas japoneses. Tenemos que recordar también que si la Revolución de Octubre pudo vencer en una guerra de tres años contra innumerables enemigos, incluyendo a los cuerpos expedicionarios de los países imperialista más potentes, fue solamente gracias a que esa victoria estuvo asegurada ante todo por el hecho

⁴⁶³ Alejandro P. Kerensky (1882-1970), ministro de justicia, después de defensa y, por fin, del gobierno provisional de Rusia en 1917, en aquella época había roto con los s.r. y dirigía una pequeña formación llamada “laborista”.

que, *durante la guerra*, los campesinos se habían apoderado de las tierras mientras los obreros lo hacían con las fábricas y talleres. Únicamente la fusión de la transformación socialista con la guerra civil hizo invencible a la revolución rusa.

Hombres como M. [Vegas] León determinan el carácter de una revolución según el nombre que le dan los burgueses liberales y no de acuerdo con la forma en que ésta se expresa en la lucha de clases auténtica ni tampoco cómo la sienten las masas revolucionarias (incluso si éstas no lo comprenden siempre claramente).

La abstracción vacía del “antifascismo”

Los mismos conceptos de “antifascismo” y de “antifascistas” no son más que ficción y mentira. El marxismo aborda todos los fenómenos desde un punto de vista de clase. Azaña es “antifascista” solamente en la medida en que el fascismo les impide a los intelectuales burgueses hacer carrera parlamentaria, u otra. Enfrentado a la necesidad de escoger entre el fascismo y la revolución proletaria, Azaña demostrará siempre que está al lado de los fascistas. Lo demuestra toda su política durante los siete años de revolución.

Por otra parte, la consigna “¡Contra el fascismo, a favor de la democracia!” no puede atraer a millones y decenas de millones de personas, aunque sólo sea porque, durante la guerra, ni ha habido ni hay democracia en el bando republicano. Tanto con Franco como con Azaña, hay dictadura militar, censura, movilización forzosa, hambre, sangre y muerte. La consigna abstracta “¡A favor de la democracia!” es suficiente para periodistas liberales, pero no para los obreros y campesinos oprimidos. No tienen otra cosa que defender que su servidumbre y pobreza. Sólo volcarán todas sus fuerzas para derrotar al fascismo si al mismo tiempo pueden obtener nuevas y mejores condiciones de vida. En consecuencia, la lucha del proletariado y de los campesinos más pobres contra el fascismo no puede ser defensiva en sentido social sino solamente ofensiva. Por ello [Vegas] León sobrepasa los límites cuando, siguiendo a los filisteos que marcan la pauta, nos enseña que el marxismo rechaza las utopías y que la idea de una revolución socialista en el curso de la lucha contra el fascismo es una utopía. En realidad, *la peor forma y la más reaccionaria del utopismo es la idea de que es posible luchar contra el fascismo sin derrocar al capitalismo.*

La victoria era posible

La total ignorancia de esta gente es verdaderamente pasmosa. No tienen ni idea de que, comenzando por Marx y Engels, existe toda una literatura mundial en la que se ha analizado el concepto mismo de la revolución democrática y de su mecanismo interno de clases. Está claro que jamás han leído los documentos fundamentales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista⁴⁶⁴, documentos que demuestran, explican y permiten entender, incluso a un niño, que la lucha contra el fascismo es impensable bajo las condiciones modernas de otra manera que no sea con los métodos de lucha de clase proletaria por el poder.

Estos señores describen una historia a punto de preparar trabajosamente las condiciones para la revolución socialista, repartiendo los papeles, inscribiendo con letras mayúsculas sobre un arco de triunfo: “ENTRADA EN LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA”, garantizando la victoria e invitando educadamente a los señores dirigentes a ocupar los puestos eminentes de embajadores, ministros, etc. No. La cuestión se plantea de una forma bastante diferente; es mucho más compleja, difícil y peligrosa. Los oportunistas, los empecinados y los miedosos pequeñoburgueses, jamás han reconocido ni reconocerán jamás la situación que pone al orden del día la revolución

⁴⁶⁴ Ver en estas [Edicions Internacionals Sedov Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#). EIS.

socialista. Para hacerlo hay que ser un marxista revolucionario, un bolchevique: para hacerlo es necesario ser capaz de despreciar a la opinión pública de la pequeña burguesía “educada” que sólo refleja los temores egoístas de clase del capitalismo.

El proletariado era lo bastante fuerte

Los dirigentes de la CNT y de la FAI declaraban, ellos mismos, tras la insurrección de mayo de 1937: “Si lo hubiésemos querido, hubiésemos podido tomar el poder en cualquier momento porque todas las fuerzas estaban de nuestro lado, pero no quisimos ninguna dictadura”, etc. Lo que querían o no querían los lacayos anarquistas de la burguesía sólo es, a largo plazo, una cuestión secundaria. Pero han reconocido que el proletariado insurreccionado era lo bastante fuerte como para apoderarse del poder. Si hubiese habido una dirección revolucionaria y no una dirección traidora, habría depurado al aparato estatal de todos los Azaña, habría establecido el poder de los soviets y entregado la tierra a los campesinos y las fábricas y talleres a los obreros, y la revolución española habría devenido socialista e invencible.

Pero como en España no había partido proletario revolucionario sino, por el contrario, muchos reaccionarios que se presentaban como socialistas o anarquistas, estos últimos lograron, bajo la bandera del “Frente Popular”, ahogar la revolución socialista y asegurarle la victoria a Franco.

Es simplemente ridículo explicar la derrota con referencias a la intervención militar de los fascistas italianos y de los nazis alemanes, y por la pérfida conducta de las “democracias” francesa y británica. Los enemigos siempre seguirán siendo enemigos. La reacción siempre intervendrá cuando pueda. La “democracia” imperialista siempre traicionará. ¡Esto significa que la victoria del proletariado es imposible en general! Pero ¿qué decir de la victoria del fascismo en Italia y Alemania? Allí no había intervención. En lugar de ello lo que había era un proletariado potente y en el primer caso un partido socialista y en el segundo un partido comunista particularmente fuertes. ¿Por qué, pues, no fue vencido el fascismo? Precisamente porque los partidos dirigentes de esos dos países trataron de reducir la cuestión a una lucha “contra el fascismo”, cuando resulta que sólo una revolución socialista puede vencer al fascismo.

La revolución española ha sido la escuela suprema. No se puede tolerar la menor frivolidad antes sus lecciones tan caras. ¡Abajo el charlatanismo, el bla, bla, bla, la grosera ignorancia y el parasitismo intelectual! Es necesario estudiar seria y honestamente y preparar el futuro.

1939: ¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar a un acuerdo con Hitler?⁴⁶⁵

(6 de marzo de 1939)

En los últimos meses, los diarios han publicado bastante acerca de negociaciones secretas entre Berlín y Moscú. Se ha rumoreado que, bajo el disfraz de un tratado económico se halla en preparación un acuerdo político e incluso militar. Es difícil determinar todavía qué hay de cierto en estas informaciones. De cualquier manera, existen

⁴⁶⁵ Tomado de “¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar a un acuerdo con Hitler?”, en *Escritos*, Tomo X, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 289-294; también para las notas. *Socialist Appeal*, 28 de marzo de 1939. Firmado L. T.

síntomas inconfundibles que certifican con elocuencia que se ha desarrollado y se desarrolla algún tipo de negociaciones. Sea como fuere, los resultados de esas negociaciones secretas, en este momento, no dependen solamente de la lealtad de Stalin a los principios de la democracia o de la fidelidad de Hitler a las banderas del “antimarxismo”, sino más bien de la coyuntura internacional. Un acuerdo entre Stalin y Hitler, si es que se logra (y no es imposible que ello ocurra) sólo podría sorprender a los más incurables imbéciles que participan en todas las variedades de “frentes” democráticos o “ligas” pacifistas.

No nos detendremos aquí en la cuestión de en qué medida es probable un acuerdo entre Stalin y Hitler, o, para decirlo más correctamente, entre Hitler y Stalin en el futuro *inmediato*. Este problema requeriría un análisis detallado de la situación internacional en todas sus posibles variantes. Pero incluso si lo hiciéramos, la respuesta tendría que ser sumamente limitada, puesto que actualmente los propios protagonistas podrían difícilmente decir con completa certeza hasta dónde los llevará ese juego. Pero aun antes que se haya efectivizado, el acercamiento entre Moscú y Berlín, ya se ha convertido en un factor de la política internacional, pues todos los centros diplomáticos de Europa y del mundo entero están considerando ahora esta *posibilidad*. Considerémosla brevemente, también nosotros.

Un acuerdo con una nación imperialista (al margen de si es fascista o democrática) es un acuerdo con esclavistas y explotadores. Lógicamente, un acuerdo temporario de tal naturaleza puede, según las circunstancias, hacerse compulsivo. Es imposible decir categóricamente que los acuerdos con los imperialistas no se pueden permitir en ningún caso; sería lo mismo que decir que en ninguna circunstancia un sindicato tiene derecho a llegar a un arreglo con el patrón. Una “irreconciliabilidad” de esa naturaleza sería totalmente falsa.

Mientras el estado obrero permanezca aislado, son inevitables los acuerdos episódicos de uno u otro tipo con el imperialismo. Pero debemos entender claramente que la cuestión se reduce a aprovechar los antagonismos entre los dos bandos de potencias imperialistas, y nada más. No cabe discusión alguna sobre la posibilidad de disfrazar tales acuerdos con consignas que reclamen ideales comunes, como por ejemplo la “defensa de la democracia”, consignas que sólo significan el más infame engaño a los trabajadores. Es esencial que los obreros de los países capitalistas no se vean atados en la lucha de clases contra su propia burguesía por los acuerdos empíricos firmados por el estado obrero. Esta regla fundamental se observó rigurosamente durante el primer período de existencia de la República Soviética.

Sin embargo, si entre un estado obrero y uno imperialista, incluyendo a uno fascista, se pueden permitir acuerdos, y si es así bajo qué condiciones, es una cuestión que en su forma abstracta ha perdido todo sentido en la actualidad. No se trata de un estado obrero en general, sino de un estado obrero degenerado y putrefacto. La naturaleza de un acuerdo, sus límites y objetivos, depende directamente de los que lo firman. El gobierno de Lenin se vio obligado en Brest-Litovsk⁴⁶⁶ a llegar a un acuerdo temporario con los Hohenzollern con el fin de salvar la revolución. El gobierno de Stalin es capaz de llegar a acuerdos sólo en función de los intereses de la camarilla gobernante del Kremlin y en detrimento de los intereses de la clase obrera internacional.

⁴⁶⁶ *Brest-Litovsk*: ciudad de la frontera ruso-polaca donde en marzo de 1918 se firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Sus términos eran excesivamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético y hubo serias divergencias entre los dirigentes sobre la actitud que cabía tomar frente al tratado hasta que se adoptó la propuesta de Lenin de aceptarlo. La revolución alemana de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra permitieron al gobierno soviético recobrar la mayor parte del territorio perdido por el tratado.

Los acuerdos entre el Kremlin y las “democracias” significaron para las respectivas secciones de la Internacional Comunista la renuncia a la lucha de clases, el estrangulamiento de las organizaciones revolucionarias, el apoyo al socialpatriotismo y, en consecuencia, la destrucción de la revolución española y el sabotaje a la lucha de clases del proletariado francés.

El acuerdo con Chiang Kai-shek significó la liquidación inmediata del movimiento revolucionario campesino, la renuncia del partido comunista a sus últimos vestigios de independencia y el reemplazo oficial del marxismo por el sunyatsenismo⁴⁶⁷. El semiacuerdo con Polonia significó la destrucción del Partido Comunista Polaco y el aniquilamiento de su conducción⁴⁶⁸. Cualquier acuerdo de la camarilla del Kremlin con una burguesía extranjera se dirige inmediatamente contra el proletariado del país con el cual se concluye el acuerdo, como así también contra el proletariado de la URSS. La banda bonapartista del Kremlin no puede sobrevivir si no es debilitando, desmoralizando y aplastando al proletariado donde quiera que éste le responda.

En Gran Bretaña, la Comintern está agitando actualmente en favor de la creación de un “frente popular” con la participación de los liberales. A primera vista dicha política parece absolutamente incomprensible. El Partido Laborista es una poderosa organización; se podría entender fácilmente que la socialpatriota Comintern anhelara acercársele. Pero los liberales son una fuerza totalmente comprometida y políticamente de segundo orden. Además, están divididos en varios grupos. En la lucha por mantener su influencia, los laboristas rechazan naturalmente cualquier idea de formar un bloque con los liberales, para no infectarse con su veneno gangrenoso. Se están defendiendo con bastante energía (por medio de expulsiones) de la idea de un “frente popular”.

¿Por qué entonces la Comintern no se limita a luchar por colaborar con los laboristas? ¿Por qué en cambio solicita invariablemente la inclusión de las tendencias liberales del pasado en el frente único? El *quid* de la cuestión reside en que la política del Partido Laborista es demasiado radical para el Kremlin. Una alianza entre los comunistas y los laboristas puede asumir un cierto tinte de antiimperialismo y haría, por lo tanto, más difícil un acercamiento entre Moscú y Londres. La presencia de los liberales en el “frente popular” significaría una censura directa e inmediata del imperialismo sobre las acciones del Partido Laborista. Bajo el manto de esta censura, Stalin estaría en condiciones de prestarle al imperialismo británico todos los servicios necesarios.

El rasgo fundamental de la política internacional de Stalin en los últimos años ha sido éste: negocia con el movimiento obrero lo mismo que con petróleo, manganeso y otros bienes. No hay ni una pizca de exageración en lo que afirmo. Stalin considera las secciones de la Comintern de los distintos países y la lucha de liberación nacional de las naciones oprimidas como cambio menudo en sus tratos con las potencias imperialistas.

Cuando necesita la ayuda de Francia, somete el proletariado francés a la burguesía radical⁴⁶⁹. Cuando tiene que apoyar a China contra Japón, somete el proletariado chino al

⁴⁶⁷ *Chiang Kai-shek* (1887-1975): fue el dirigente militar del ala derecha del Kuomintang durante la Revolución china de 1925-1927. Los stalinistas lo consideraban un gran revolucionario hasta que en abril de 1927 condujo en Shanghái una sangrienta masacre de comunistas y sindicalistas. Gobernó el país hasta que en 1949 lo derrocó el Partido Comunista Chino. Sun Yat-sen (1866-1925): demócrata revolucionario, fundó el Kuomintang. Después de su muerte se consagró como ideología del Kuomintang el sunyatsenismo, que predicaba la “paz social”.

⁴⁶⁸ Cuando Moscú buscaba la amistad del gobierno polaco ordenó al PC polaco apoyar al gobierno de Varsovia. Como se resistieron, en el verano de 1938 disolvió al PC, acusó de fascistas a sus dirigentes y los aniquiló.

⁴⁶⁹ El *Partido Radical* (o Radical-Socialista), ni radical, ni socialista, fue el principal partido capitalista de Francia entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, comparable al partido Demócrata de Estados Unidos.

Kuomintang. ¿Qué haría en el caso de un acuerdo con Hitler? Evidentemente, Hitler no necesita específicamente la ayuda de Stalin para estrangular al Partido Comunista Alemán. Además, toda la política precedente de éste lo llevó a la situación a la que se encuentra reducido. Pero es muy probable que Stalin esté de acuerdo en cortar todos los subsidios al trabajo ilegal en Alemania. Esta es una de las concesiones menores que tendría que hacer, y estaría bien dispuesto a ello.

Se debe suponer también que se hará callar astutamente la ruidosa, histérica y vacía campaña contra el fascismo que la Comintern ha venido desarrollando durante los últimos años. Resulta llamativo que el 20 de febrero, cuando nuestra sección norteamericana movilizó a una considerable masa de trabajadores para luchar contra los nazis americanos⁴⁷⁰, los estalinistas se negaron categóricamente a participar en la contramanifestación, que tenía repercusiones nacionales, e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para minimizar su importancia, colaborando así con los admiradores yanquis de Hitler. ¿Qué hay detrás de esta política verdaderamente traidora? ¿Es sólo estupidez conservadora y odio a la Cuarta Internacional? ¿O hay también algo nuevo?; ¿por ejemplo, las últimas instrucciones de Moscú recomendando a los señores “antifascistas” que se callen la boca para no interferir en las negociaciones entre los diplomáticos de Moscú y Berlín? Esta suposición no es de ninguna manera descabellada. Las próximas semanas lo demostrarán.

Podemos afirmar algo con certeza. El acuerdo entre Stalin y Hitler no alteraría esencialmente en nada el rol contrarrevolucionario de la oligarquía del Kremlin. Sólo serviría para poner al descubierto este rol, hacerlo resaltar más nítidamente y acelerar el colapso de las ilusiones y las falsificaciones. Nuestra tarea política no consiste en “salvar” a Stalin de los abrazos de Hitler sino en derribar a ambos.

1939: Un paso hacia el socialpatriotismo⁴⁷¹ Sobre la posición de la Cuarta Internacional contra la guerra y el fascismo

(7 de marzo de 1939)

Nuestros amigos palestinos hicieron una concesión obvia y extremadamente peligrosa a los socialpatriotas, aun cuando su punto de partida sea opuesto al del socialpatriotismo.

Sostenemos que en el cuarto de siglo que transcurrió desde el estallido de la última guerra, el imperialismo pasó a dominar el mundo más despóticamente todavía; su mano pesa más tanto en la guerra como en la paz; y finalmente, bajo todas las máscaras políticas, asumió un carácter incluso más reaccionario. En consecuencia, los preceptos fundamentales de la política “derrotista” del proletariado en relación a una guerra

⁴⁷⁰ El 20 de febrero de 1939 el Socialist Workers Party llamó a una manifestación antinazi en Madison Square Garden, donde los fascistas norteamericanos hacían una reunión. Participaron cincuenta mil obreros y otros cincuenta mil se quedaron a mirar. Ni el Partido Socialista ni el Partido Comunista apoyaron la manifestación.

⁴⁷¹ Tomado de “Un paso hacia el socialpatriotismo. Sobre la posición de la Cuarta Internacional contra la guerra y el fascismo”, en *Escritos*, Tomo X, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 290-308; también para las notas. *New International*, julio de 1939. Firmado “Consejo de Redacción, *Biulleten Opozitsii*.” Este artículo fue escrito en respuesta a una carta de un grupo de bolcheviques leninistas palestinos que veían el peligro de una desviación pacifista en las filas de la Cuarta Internacional y sostenían que el derrotismo no era una política revolucionaria adecuada en una guerra contra el fascismo.

imperialista mantienen todo su vigor en la actualidad. Este es nuestro punto de partida y todas las conclusiones que se infieren están determinadas por él.

En lo que hace a este punto de partida, los autores del documento sostienen una posición diferente. Ellos diferencian cualitativamente la próxima guerra de la pasada y, lo que es más, lo hacen en dos aspectos. Aparentemente, en la última guerra sólo participaron los países imperialistas: el papel de Serbia, dicen, fue demasiado insignificante como para dejar su sello en la guerra (se olvidan de las colonias y de China). En la próxima guerra, escriben, seguramente participará la URSS, factor mucho más importante que Serbia. Al leer estas líneas, el lector tiende a sacar la conclusión de que el siguiente razonamiento de los autores de la carta girará precisamente en torno a la participación de la URSS en la guerra. Pero los autores abandonan esta idea muy rápidamente o, para decirlo con más corrección, la relegan a un segundo plano por otra, a saber, la amenaza mundial del fascismo. La reacción monárquica en la última guerra, afirman, no fue de carácter histórico agresivo, era más bien un vestigio, mientras que el fascismo representa en la actualidad una amenaza directa e inmediata a todo el mundo civilizado. Por eso, la lucha contra él es la tarea del proletariado internacional, tanto en la paz como en la guerra. Esa degradación de las tareas revolucionarias (el reemplazo del imperialismo por una de sus máscaras políticas, la del fascismo) es una clara concesión a la Comintern, una evidente indulgencia hacia los social-patriotas de los países “democráticos”.

Establezcamos antes que nada que los dos nuevos factores históricos que dictan presumiblemente un cambio de política durante la guerra, a saber, la URSS y el fascismo, no necesitan inevitablemente operar en la misma dirección. No hay que excluir en absoluto la posibilidad de que Stalin y Hitler, o Stalin y Mussolini, puedan encontrarse en el mismo bando durante una guerra, o en todo caso que Stalin pueda comprar una breve e inestable neutralidad al precio de un acuerdo con los gobiernos fascistas o con uno de ellos. Por alguna razón desconocida, esta posibilidad escapa completamente del campo visual de nuestros autores. Sin embargo, manifiestan correctamente que nuestra posición de principios debe armarnos contra cualquier variante posible.

No obstante, como ya hemos manifestado, la cuestión de la URSS no juega ningún papel real en todo el proceso de razonamiento de nuestros camaradas palestinos. Enfocan su atención en el fascismo como la amenaza inmediata para la clase obrera internacional y las nacionalidades oprimidas. Sostienen que una política “derrotista” no es aplicable en los países que puedan estar en guerra con países fascistas. Nuevamente, este razonamiento supersimplifica el problema, pues muestra el panorama como si los países fascistas fueran a encontrarse necesariamente de un lado de las trincheras mientras que los democráticos o semidemocráticos fueran a estar en la otra. En realidad, no existe absolutamente ninguna garantía de que se cumpla este “conveniente” agrupamiento. Italia y Alemania pueden, en la próxima guerra como ya ocurrió en la última, estar en bandos opuestos. Esto no ha de descartarse de ninguna manera. ¿Qué debemos hacer en ese caso? En realidad, se está haciendo muy difícil clasificar a los países de acuerdo a rasgos puramente políticos. ¿Dónde ubicaríamos a Polonia, Rumania, la actual Checoslovaquia y a una cantidad de potencias de segundo o tercer orden?

La tendencia principal de los autores de este documento es aparentemente la siguiente: sostener que el “derrotismo” es obligatorio para los principales países fascistas (Alemania e Italia), mientras que es necesario renunciar al mismo en los países de virtudes democráticas dudosas, pero que en la guerra están con los principales países fascistas. Así puede expresarse la idea principal que encierra el documento. De esta manera, también, sigue siendo falso y constituye un paso obvio hacia el social-patriotismo.

Recordemos que todos los líderes de la socialdemocracia alemana emigrados son “derrotistas” a su manera. Hitler los ha privado de sus fuentes de influencia y de sus ingresos. El progresismo de este derrotismo “democrático”, “antifascista”, es exactamente igual a cero. No está ligado a la lucha revolucionaria; con esperanzas prendidas con alfileres se aferra al papel “liberador” de Francia o de algún otro imperialismo. Los autores del documento, obviamente contra su voluntad, han dado un paso en esa misma dirección.

En primer lugar, en nuestra opinión, definen de manera demasiado nebulosa y especialmente equívoca el “derrotismo”, como si fuera un sistema especial e independiente con miras a producir la derrota. Eso no es así. El derrotismo es la política de clase del proletariado, que incluso durante la guerra ve a su principal enemigo en casa, en su propio país imperialista. El patriotismo, en cambio, es una política que ubica a su principal enemigo fuera de su propio país. La idea del derrotismo significa en realidad lo siguiente: llevar adelante una irreconciliable lucha revolucionaria contra la propia burguesía como enemigo principal, sin detenerse por el hecho de que esta lucha pueda causar la derrota de propio gobierno; *dado un movimiento revolucionario* la derrota del propio gobierno resulta el mal menor. Lenin no dijo, ni quiso decir otra cosa. Ni siquiera se puede hablar de alguna otra forma de “ayuda” para causar la derrota. ¿Debería renunciarse al derrotismo revolucionario en relación a los países no fascistas? Aquí está el nudo de la cuestión; a partir de este punto se yergue o cae el internacionalismo revolucionario.

Por ejemplo, ¿deberían renunciar los trescientos sesenta millones de indios a utilizar la guerra para su propia liberación? Su levantamiento en medio de la guerra contribuiría, indudablemente, a la derrota de Gran Bretaña. Además, en el caso de un levantamiento indio (a despecho de todas las “tesis”), ¿lo apoyarían los trabajadores británicos? O, por el contrario, ¿están obligados moralmente a pacificarlos y arrullarlos para que se duerman en virtud de la victoria del imperialismo británico “contra el fascismo”? ¿Qué camino tomamos? “Actualmente, la victoria sobre Alemania o Italia (mañana el caso puede ser distinto) equivale a la caída del fascismo.” En primer lugar, nos llama la atención la caracterización de “actualmente (mañana el caso puede ser distinto)”. Los autores no dilucidan qué quieren decir en realidad con esto. Pero indican en todo caso que (incluso desde su propio punto de vista) su posición es episódica, inestable y de carácter incierto; puede ya resultar inútil “mañana”. No toman suficientemente en cuenta el hecho de que en la época del capitalismo decadente las sustituciones y semisustituciones de los regímenes políticos se suceden con suficiente sorpresa y frecuencia sin alterar los cimientos sociales, sin frenar la decadencia capitalista. ¿En cuál de estos dos procesos debe basarse nuestra política en una cuestión tan fundamental como la guerra: en el cambio de regímenes políticos o en los cimientos sociales del imperialismo comunes a todos los regímenes políticos y que infaliblemente los unen contra el proletariado revolucionario? La cuestión estratégica fundamental es nuestra actitud hacia la guerra, y no se la puede subordinar a consideraciones y especulaciones tácticas coyunturales.

Pero incluso desde un punto de vista puramente episódico, la mencionada idea del documento es incorrecta. Una victoria sobre los ejércitos de Hitler y Mussolini sólo implica en sí misma la derrota militar de Alemania e Italia, y de ninguna manera el colapso del fascismo. Nuestros autores admiten que el fascismo es un producto inevitable del capitalismo decadente, en la medida en que el proletariado no reemplaza a tiempo a la democracia burguesa. ¿Cómo puede liquidar al fascismo una victoria militar de las democracias decadentes sobre Alemania e Italia, aunque sea sólo por un período limitado? Si existiera algún fundamento para creer que una nueva victoria de la familiar y algo senil

Entente (menos Italia) puede producir resultados tan milagrosos, es decir, contradecir las leyes sociohistóricas, entonces no sólo sería necesario “desear” esa victoria sino hacer todo lo que esté a nuestro alcance para provocarla. En tal caso los socialpatriotas anglofranceses tendrían razón. En realidad, tienen mucha menos razón hoy en día de la que tuvieron hace veinticinco años o, para decirlo más correctamente, están jugando en la actualidad un papel infinitamente más reaccionario e infame.

Si hay posibilidades (e indudablemente las hay) de que la derrota de Alemania e Italia (siempre que haya un movimiento revolucionario) pueda conducir a un colapso del fascismo, por otra parte, hay posibilidades más próximas e inmediatas de que la victoria de Francia pueda asestar el golpe final a la corroída democracia, especialmente si se consigue con el apoyo político del proletariado francés. A su vez el atrincheramiento del imperialismo británico y del francés, la victoria de la reacción militar-fascista francesa, el fortalecimiento del dominio de Gran Bretaña sobre India y otras colonias, darán apoyo a la más negra reacción en Alemania e Italia. En caso de triunfar, Francia e Inglaterra harán todo lo que esté a su alcance para salvar a Hitler y a Mussolini, y detener el “caos”. La revolución proletaria puede, por supuesto, rectificar todo esto. Pero a la revolución hay que ayudarla, no obstruirla. Es imposible ayudar a la revolución en Alemania si no se ponen en acción los principios del internacionalismo revolucionario en los países que luchan contra ella.

Los autores del documento se manifiestan categóricamente contra el pacifismo y en esto, por supuesto, tienen razón. Pero están absolutamente equivocados al pensar que el proletariado puede resolver las grandes tareas históricas por medio de guerras que no son conducidas por él mismo sino por sus enemigos mortales, los gobiernos imperialistas. Uno puede interpretar el documento de la siguiente manera: durante la crisis checoslovaca nuestros camaradas franceses e ingleses debieron haber solicitado la intervención militar de su propia burguesía, y asumido por lo tanto responsabilidades por la guerra, no por la guerra en general, y por supuesto no por una guerra revolucionaria, sino por la guerra imperialista dada. El documento cita las palabras de Trotsky respecto a que Moscú debió haber tomado la iniciativa para aplastar a Hitler en 1933, antes de que se convirtiera en un terrible peligro (*Biulleten Opozitsi*, 21 de marzo de 1933)⁴⁷². Pero estas palabras significan meramente que ése debió ser el comportamiento de un verdadero gobierno revolucionario de un estado obrero. ¿Es válido plantearle la misma exigencia al gobierno de un país imperialista?

Por cierto, no asumimos ninguna responsabilidad por el régimen que ellos llaman régimen de paz. La consigna “¡Todo para la paz!” no es nuestra consigna, y ninguna de nuestras secciones la levanta. Pero no podemos asumir más la responsabilidad por *su* guerra de la que asumimos por *su* paz. Cuanto más decidida, firme e irreconciliable sea nuestra posición en esta cuestión mejor nos entenderán las masas, si no al comienzo, por lo menos durante la guerra.

“¿Podría haber luchado el proletariado de Checoslovaquia contra su gobierno y la política capituladora del mismo con consignas de paz y derrotismo?” Aquí se plantea una cuestión muy concreta en forma muy abstracta. No había lugar para el “derrotismo” porque no había guerra (y no es accidental que no siguiera ninguna guerra). En las críticas veinticuatro horas de confusión e indignación universales, el proletariado de Checoslovaquia tuvo toda la oportunidad de derribar al gobierno “capitulador” y tomar el poder. Para ello sólo se requería una dirección revolucionaria. Naturalmente, después de tomar el poder el proletariado habría ofrecido una desesperada resistencia a Hitler y provocado, indudablemente, una poderosa reacción en las masas trabajadoras de Francia

⁴⁷² El artículo de Trotsky “Alemania y la URSS” [Ver en esta obra, página 236 y siguientes, EIS]

y otros países. No especulemos sobre cómo habría sido el desarrollo posterior de los acontecimientos. De todos modos, la situación actual sería infinitamente más favorable para la clase obrera mundial. Sí, nosotros no somos pacifistas; estamos por la guerra revolucionaria. Pero la clase obrera checa no tenía el menor derecho de confiar la dirección de la guerra “contra el fascismo” a los señores capitalistas, que en pocos días cambiaron fácilmente su coloración y se convirtieron en fascistas y semifascistas. En todas las “democracias” las transformaciones y relocalaciones de este tipo por parte de las clases gobernantes estarán a la orden del día durante la guerra. Es por eso que el proletariado se arruinaría si fuera a decidir su línea política en función de rótulos formales e inestables de “por el fascismo” y “contra el fascismo”.

Consideramos totalmente errónea la idea del documento de que de las tres condiciones para una política “derrotista” enumeradas por Lenin, probablemente hoy en día falta la tercera, a saber, “la posibilidad de que los movimientos revolucionarios de todos los países se brinden mutuo apoyo”. Los autores están obviamente hipnotizados por la publicitada omnipotencia del régimen totalitario. En realidad, la inmovilidad de los trabajadores alemanes e italianos no está en absoluto determinada por la omnipotencia de la policía fascista sino por la ausencia de un programa, la pérdida de la fe en los viejos programas y consignas y la prostitución de la Segunda Internacional y de la Tercera Internacional. Sólo en esta atmósfera de desilusión política y decadencia puede el aparato policial operar esos “milagros”, que, triste es decirlo, también impresionaron excesivamente las mentes de nuestros camaradas.

Naturalmente, es más fácil comenzar la lucha en aquellos países donde las organizaciones de trabajadores no han sido destruidas aún. Pero se debe comenzar la batalla contra el principal enemigo que sigue estando, como hasta ahora, en casa. Puede concebirse que los trabajadores avanzados de Francia digan a los trabajadores de Alemania: “En tanto estén en las garras del fascismo y no puedan emanciparse ayudaremos a nuestro gobierno a aplastar a Hitler, es decir, estrangularemos a Alemania con el lazo de un nuevo tratado de Versalles y luego... luego construiremos el socialismo junto con ustedes”. A esto los alemanes podrían responder perfectamente: “Perdónennos, pero ya hemos oído esa canción de labios de los socialpatriotas durante la última guerra y sabemos muy bien cómo termina...” No, de esa forma no ayudaremos a los trabajadores alemanes a despertar de su letargo. Debemos mostrarles en la acción que la política revolucionaria consiste en una lucha simultánea contra los respectivos gobiernos imperialistas en todos los países en conflicto. Por supuesto, no se debe tomar mecánicamente esta “simultaneidad”. Los éxitos revolucionarios, cualquiera que sea el lugar donde comiencen, elevarían el espíritu de protesta y los levantamientos en todos los países. El militarismo de los Hohenzollern fue completamente aplastado por la Revolución de Octubre. Para Hitler y Mussolini el triunfo de una revolución socialista en cualquiera de los países avanzados del mundo es infinitamente más terrible que los armamentos combinados de todas las “democracias” imperialistas.

La política que intenta atribuir al proletariado la insoluble tarea de evitar los peligros engendrados por la burguesía y su política de guerra es vana, falsa, mortalmente peligrosa. “¡Pero el fascismo podría triunfar!” “¡Pero la URSS está amenazada!” “¡Pero la invasión de Hitler significaría la matanza de trabajadores!” y así hasta el infinito. Por supuesto, los riesgos son muchos, muchísimos. No sólo es imposible evitarlos a todos sino incluso preverlos. Si el proletariado intentara, a costa de la claridad e irreconciliabilidad de su política fundamental, tomar en cuenta por separado cada peligro episódico, resultaría inevitablemente su bancarrota. En época de guerra, las fronteras se alterarán, las victorias y derrotas militares se alternarán, los regímenes políticos cambiarán. Los trabajadores podrán aprovechar en su totalidad este monstruoso caos sólo

si en vez de ser supervisores del proceso histórico se comprometen en la lucha de clases. Únicamente el avance de su ofensiva internacional pondrá fin a los “peligros” episódicos y también a su fuente principal: la sociedad clasista.

1939: [Discusión sobre la Historia]⁴⁷³

(abril de 1939)

Trotsky. - El camarada James⁴⁷⁴ ha estudiado esta cuestión con la más gran atención y las numerosas anotaciones que he hecho son una prueba del cuidado con el que he leído su memoria⁴⁷⁵. Para todos los camaradas es importante ver su pasado insistiendo en la claridad revolucionaria. En ciertas partes el manuscrito es muy perspicaz, pero he visto aquí el mismo defecto que en *World Revolution*⁴⁷⁶, un libro excelente, una falta de un acercamiento dialéctico, un empirismo anglosajón y un formalismo que no es más que el reverso del empirismo.

C.L.R. James aborda el conjunto del tema en función de una sola fecha, la de la aparición de la teoría de Stalin del “socialismo en un solo país” que es [para él] abril de 1924. Pero esta teoría no apareció hasta octubre de 1924. Y ello hace que toda la estructura sea falsa.

En abril de 1924 no se veía todavía claramente si la revolución alemana avanzaba o retrocedía. En noviembre de 1923 yo pedí la vuelta de todos los camaradas rusos de Alemania⁴⁷⁷. Era *posible* que nuevas capas llegaran a la revolución en un nivel superior. Por otra parte, un declive de la revolución era posible. Si la revolución declinaba, la primera iniciativa de la reacción sería arrestar a los rusos en tanto que incitadores extranjeros de disturbios. Stalin se me opuso: “Siempre es usted muy apresurado. En agosto decía usted que la revolución estaba cerca. Ahora dice usted que está ya acabada.” Yo no decía que estaba acabada; sugería tomar precauciones. En el verano de 1924, Stalin se convenció de la derrota de la revolución alemana. Entonces pidió a los profesores rojos⁴⁷⁸ que le encontrasen alguna cosa de Lenin para decírsela al pueblo. Estos buscaron

⁴⁷³ Tomado de “[Discusión sobre la historia]”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

⁴⁷⁴ C.L.R. James (nacido en 1901), originario de Trinidad, había viajado a Gran Bretaña como periodista deportivo, se unió al Marxist Group en la I.L.P. y se dio a conocer como un gran orador al mismo tiempo que como organizador de la lucha de los africanos contra la guerra de Etiopía. Se posicionó contra la salida de los trotskistas de la I.L.P. pero fue excluido de ella. Participante activo en la reunificación, había viajado a los Estados Unidos invitado por Cannon con la perspectiva de ocuparse del trabajo entre los negros estadounidenses. Figura en el original bajo el pseudónimo de *George*.

⁴⁷⁵ James había redactado para Trotsky, antes de su discusión, una memoria sobre la historia de la Oposición de Izquierda.

⁴⁷⁶ James había escrito una historia de la Comintern titulada *World Revolution 1917-1936: The Rise and Fall of the Communist International* (Revolución mundial: el ascenso y declive de la I.C.).

⁴⁷⁷ Para ayudar a la preparación de la insurrección alemana que había sido decidida en Moscú, la I.C. había enviado a Alemania cierto número de técnicos, entre ellos militares. Tras la decisión de renunciar a la huelga general y a la insurrección prevista y fechada, Trotsky pidió su regreso pues estimaba que la perspectiva de victoria quedaba postergada a años más tarde. Zinóviev, por el contrario, había comenzado afirmando que no había cambiado nada fundamentalmente.

⁴⁷⁸ El Instituto de Profesores Rojos era una escuela superior de cuadros del partido que suministraba numerosos colaboradores a Bujarin y a Stalin, pero también algunos de los mejores militantes de la Oposición de Izquierda. Aquí la expresión es peyorativa y designa a hombres dispuestos a adaptar la teoría a las directrices.

y encontraron una o dos citas, y Stalin cambió el pasaje de su libro⁴⁷⁹. La revolución alemana tuvo más influencia sobre Stalin que Stalin sobre la revolución alemana. En 1923, todo el partido estaba febril en la espera de la revolución que se aproximaba. Stalin no se habría atrevido a oponerse a mí en el comité central en esta cuestión. La Oposición de Izquierda era completamente la más adelantada sobre esto.

James. - *Brandler llegó a Moscú convencido del éxito de la revolución*⁴⁸⁰. *¿Qué le hizo cambiar [de parecer]?*

Trotsky. - mantuve numerosas entrevistas con Brandler. Me decía que lo que le atormentaba no era la toma del poder sino qué hacer después. Yo le decía: “Veamos, Brandler, dice usted que las perspectivas son buenas pero la burguesía está en el poder, controla el estado, la policía, el ejército, etc. La cuestión es romper ese poder.” Brandler tomó muchas notas durante muchas discusiones conmigo. Pero ese arrojito no era, por su parte, más que la cobertura de sus temores secretos. Fue a Chemnitz⁴⁸¹ y allí se encontró con los jefes de la socialdemocracia, una colección de pequeños Brandler. Y en su discurso les comunicó sus temores secretos gracias a la misma manera en que les habló. Naturalmente ellos retrocedieron y este estado de ánimo derrotista afectó a los obreros⁴⁸².

Durante la revolución rusa de 1905, se desarrolló una discusión en el soviét para saber si íbamos a desafiar al poder zarista con una manifestación en el aniversario del domingo sangriento⁴⁸³. Hoy en día todavía no sé lo que habría que haber hecho o no haber hecho en aquel momento. El comité no pudo zanjar la discusión por lo que consultamos al soviét. Yo presenté el informe, exponiendo la alternativa de forma objetiva, y el soviét decidió no manifestarse por una aplastante mayoría. Pero estoy seguro de que si yo hubiese dicho que era necesario manifestarse, y si hubiese hablado en consecuencia, habríamos tenido una amplia mayoría a favor de la manifestación. Ocurre algo parecido con Brandler. Lo que faltaba en Alemania en 1923 era un partido revolucionario...

Me acusa usted también de degeneración cuando cita usted a Fischer⁴⁸⁴. ¿Qué dije en esta entrevista? Durante una revolución es mejor hacer recaer siempre la responsabilidad sobre el enemigo. Así, en 1917, se me preguntó: “¿Los bolcheviques preparan la insurrección?” ¿Qué decir? Yo dije: “No, nosotros defendemos a la revolución, pero si se nos provoca...” Era la misma cosa. Polonia y Francia utilizaban el pretexto de los bolcheviques rusos para preparar la intervención y medidas reaccionarias. Concedí esta entrevista con el acuerdo de los camaradas alemanes, mientras, los camaradas alemanes explicaban la situación a los obreros alemanes. Pero durante ese

⁴⁷⁹ Se trata de las famosas frases de Lenin utilizadas por Stalin como “garantía” para su afirmación que la construcción del socialismo era posible en un solo país.

⁴⁸⁰ El antiguo albañil Heinrich *Brandler* (1881-1967) era presidente del K.P.D. desde 1921 y el líder de su “derecha”. Había juzgado la situación como revolucionaria y quedó muy sorprendido a su llegada a Moscú por el sentimiento de los rusos, a fines de agosto y principios de septiembre: entonces se alineó con ellos.

⁴⁸¹ Según el plan, puesto a punto por los representantes de la I.C. en Alemania (entre ellos Radek y Piatakov), la conferencia de los consejos de fábrica convocada en Chemnitz, en Sajonia, el 21 de octubre de 1923, tenía que llamar a la huelga general en el país para defender al gobierno obrero de Sajonia contra la intervención amenazadora de la Reichswehr (Cf. Pierre Broué, *Révolution en Allemagne 1918-1923*).

⁴⁸² Brandler, ante el rechazo de los socialdemócratas a votar a favor de la huelga general en la conferencia de Chemnitz renunció a proponerla, anulando de golpe la insurrección que debía salir de aquella conferencia.

⁴⁸³ El “domingo sangriento” era el 9 de enero de 1905 cuando el agente de la policía zarista, el pope Gapón, dirigió hacia el Palacio Imperial una manifestación popular que fue recibida con un nutrido fuego. La discusión de la que habla Trotsky se produjo a fines de 1905, antes del arresto de los miembros del soviét.

⁴⁸⁴ En su memoria, James citaba un libro del periodista estadounidense Luis *Fischer* (1896-1970). *Los soviets en los asuntos mundiales*, citando una entrevista de Trotsky con el senador estadounidense King (*Izvestia*, 30 de septiembre de 1923), en la que declaraba: “Si podemos darle la victoria a la revolución alemana sin correr el riesgo de entrar en guerra, haremos todo lo posible para ello. Pero no queremos la guerra”.

tiempo yo tenía presto un destacamento de caballería, dirigido por Dybenko en la frontera polaca⁴⁸⁵.

James. - *¿No estará usted de acuerdo con Victor Serge⁴⁸⁶ que dice que la burocracia ha saboteado la revolución china, con otras palabras, que su actitud ante la revolución china ha sido la misma que más tarde con la revolución española?*

Trotsky. - No del todo. ¿Por qué la habría saboteado? Yo estaba en una comisión sobre la revolución china, con Chicherin, Vorochilov⁴⁸⁷ y otros. Estaban incluso contra mi actitud que encontraban pesimista. Estaban ansiosos por verla vencer.

James. - *Por el éxito de la revolución democrática burguesa. Pero ¿su oposición a la revolución proletaria no era la oposición de una burocracia que estaba absolutamente dispuesta a apoyar a una revolución democrática burguesa pero no podía apoyar a una revolución proletaria puesto que era una burocracia?*

Trotsky. - Formalismo. En 1917 se tenía el más gran partido revolucionario del mundo. Y en 1936 este partido estranguló a la revolución en España. ¿Cómo se transformó entre 1917 y 1936? Esta es la cuestión. Según sus argumentos la degeneración habría comenzado en 1917. Según mi parecer todo comenzó en los primeros años de la Nep⁴⁸⁸. Pero, incluso en 1928, el conjunto del partido esperaba con pasión el resultado de la revolución china. Lo que sucedió es que la burocracia adquirió determinados hábitos burocráticos de pensamiento. Proponía retener a los campesinos para no asustar a los generales. Quería empujar a la burguesía a la izquierda. Veía al Kuomintang como a un organismo de responsables y pensaba que, si se colocaba a los comunistas en los puestos de responsabilidad, eso podía cambiar el curso de los acontecimientos. Pero ¿cómo puede usted rendir cuentas de un giro que exigía una Comuna en Cantón⁴⁸⁹?

James. - *Victor Serge dice que solo para uso del 6º Congreso Mundial necesitaban esta Comuna, “incluso solo por un cuarto de hora”⁴⁹⁰.*

Trotsky. - Era más para uso interno del partido que para el de la Internacional. El partido estaba arrebatado por la revolución china. Solamente en 1923 se había visto semejante intensidad. No, usted busca partir de una degeneración completa. Stalin y compañía creían verdaderamente que la revolución china era una revolución burguesa democrática y buscaban establecer la dictadura del proletariado y del campesinado.

James. - *¿Quiere usted decir que Stalin, Bujarin, Tomsky, Rykov⁴⁹¹ y el resto no habían entendido el curso de la revolución rusa?*

⁴⁸⁵ Pavel E. Dybenko (1889-1938) campesino y después estibador, bolchevique desde 1912, antiguo marino de Cronstadt, en 1923 dirigía una división. Después fue fusilado.

⁴⁸⁶ Victor Serge era el pseudónimo de V.L. Kibálchich (1890-1947), escritor ruso en lengua francesa, antiguo anarquista, llegado al comunismo en 1918, más tarde miembro de la Oposición de Izquierda, que fue autorizado a salir de la deportación y de la URSS en 1938 y que había traducido numerosas obras de Trotsky.

⁴⁸⁷ Gueorgui Chicherin (1872-1936) era entonces comisario del pueblo de asuntos extranjeros y Klementi Vorochilov (1881-1969) uno de los jefes del Ejército Rojo cercano a Stalin.

⁴⁸⁸ La Nueva Política Económica, llamada NEP o Nep, fue adoptada en el 10º Congreso del partido en marzo de 1921: constituía un ensayo para reanimar la vida económica llamando al beneficio y en primer lugar al del campesino.

⁴⁸⁹ La insurrección de Cantón, en diciembre de 1927, a menudo llamada “Comuna” se hizo en nombre de un “soviet” y fue duramente reprimida.

⁴⁹⁰ Trotsky ya había mantenido en la deportación una discusión sobre este punto con Preobrazhensky que no veía más que el aspecto de “maniobra de Stalin”, él mismo viendo en ello un “revelador”.

⁴⁹¹ Nicolái Bujarin (1888-1938) era en 1927 presidente de la I.C. Partidario de la profundización de la Nep, era aliado de Stalin contra Trotsky. Alexei Rykov (1881-1938), antiguo bolchevique, sucesor de Lenin a la cabeza del gobierno, y Mijaíl Tomsky (1886-1936), antiguo bolchevique y presidente de los sindicatos soviéticos, que le eran cercanos, habían sido denunciados en 1923 como los jefes de los “derechistas”.

Trotsky. - No la habían comprendido. Habían participado en ella y los acontecimientos les habían superado. Su posición sobre China era la misma que la que habían mantenido en abril de 1917, antes de la llegada de Lenin. En sus diferentes escritos verá usted los pasajes que muestran que no habían entendido. Una forma diferente de existencia, sus hábitos burocráticos, han afectado a su forma de pensar y han vuelto a su posición anterior. Incluso lo han inscrito en el programa de la I.C.: revolución proletaria para Alemania, dictadura del proletariado y del campesinado para los países semicoloniales, etc. (*Aquí Trotsky le pide a Van que aporte una copia del “Proyecto de programa”⁴⁹² y lee un extracto de él*). Lo he condenado en mi “Crítica del proyecto de Programa”⁴⁹³.

James. - ¿Y sobre el caso de la declaración de Bujarin en 1925 sobre que en caso de guerra los revolucionarios deberían apoyar al bloque burgués-soviético⁴⁹⁴?

Trotsky. - Tras el Testamento de Lenin⁴⁹⁵, Bujarin quería demostrar que él era un verdadero dialéctico. Estudió a Hegel⁴⁹⁶ y trató a toda costa de demostrar que era realista; de ahí su “¡Enriqueceos!”, “el socialismo a paso de tortuga”, etc.⁴⁹⁷ Y no solamente Bujarin, yo mismo, todos nosotros, en diferentes ocasiones, hemos escrito absurdos. Os daré todo eso.

James. - ¿Y Alemania en 1930-1933?

Trotsky. - No puedo estar de acuerdo con la política de la Internacional que no hace más que materializar las directrices de Moscú. Hay que ver la política en su conjunto, desde el punto de vista interior e internacional, bajo todos los ángulos. La política extranjera de Moscú y la orientación hacia Ginebra de la socialdemocracia han podido jugar un papel⁴⁹⁸. Pero también existe la necesidad de girar a causa del desastroso efecto de la política anterior del partido en Rusia. Después de todo, la burocracia tiene que bregar con 160 millones de hombres que han atravesado tres revoluciones. Todo lo que dicen y piensan es recogido y clasificado. Stalin quería demostrar que él no era menchevique. De ahí su brutal giro a la izquierda. Hay que ver esto como un todo, bajo todos sus aspectos.

James. - Pero el estalinista británico Campbell escribe que cuando en 1928 la delegación británica escuchó presentar la teoría del socialfascismo se opuso a ella en principio, pero rápidamente fue convencida de su justeza⁴⁹⁹...

Trotsky. - He visto el documento que busca clarificar vuestra posición, pero no la clarifica. Decís que aceptáis mi opinión sobre 1923 pero, más adelante en el documento,

⁴⁹² Se trata de un texto redactado en Alma-Ata para el VI Congreso de la I.C. y del que los delegados extranjeros tuvieron conocimiento. *Van* es el apelativo familiar de Jean van Heijenoort, (cf n. 4, p. 67) secretario de Trotsky.

⁴⁹³ Ver en estas EIS: <http://grupgerminal.org/?q=node/183> NdT.

⁴⁹⁴ Bujarin había dicho esto en el IV Congreso de la I.C., durante la discusión sobre el programa. Criticado en *Die Internationale* por un militante alemán repitió y desarrolló esta idea en el curso de la discusión del V Congreso de la I.C. en 1924.

⁴⁹⁵ La carta al congreso que se llama “testamento” de Lenin mencionaba la debilidad de Bujarin desde el ángulo de la dialéctica.

⁴⁹⁶ Evidentemente la mejor iniciación a la dialéctica puede encontrarse en los trabajos del filósofo Friedrich Hegel (1770-1831).

⁴⁹⁷ Estas son las dos fórmulas de Bujarin más celebres en su defensa de la política de concesiones al campesinado acomodado, los kulaks. El 17 de abril de 1925, en un discurso en el teatro Bolshói había dicho: “A los campesinos, a todos los campesinos, les debemos decir: ¡enriqueceos y no temáis que se ejerza sobre vosotros coerción!” Sin renunciar a la orientación, tuvo sin embargo que desautorizar la fórmula juzgada excesiva.

⁴⁹⁸ La “orientación hacia Ginebra” significa la posición de los socialistas favorable a la S.D.N., por tanto, a los aliados occidentales.

⁴⁹⁹ Se trata de Ross Campbell (1894-1969) que se había adherido al C.P.G.B. en 1922 y que, por otra parte, fue excluido del buró político en 1929. Muchos delegados tuvieron reacciones iniciales hostiles: Togliatti (Ercoli), por ejemplo.

veo muy bien que no la aceptáis realmente. Encuentro extraño que usted pueda ser tan realista sobre la cuestión negra y tan no dialéctico sobre esta (sospecho que es usted *un poco* oportunista en la cuestión negra pero no estoy completamente seguro).

En 1924, la consigna de Stalin [el socialismo en un solo país] se correspondía con el estado de ánimo de los jóvenes intelectuales sin formación, sin tradición... A pesar de ello, cuando Stalin quiso estrangular abiertamente a la revolución española necesitó eliminar a miles de antiguos bolcheviques⁵⁰⁰. El primer conflicto partió de la revolución permanente porque la burocracia quería la paz y la tranquilidad⁵⁰¹. En eso llegó la revolución alemana de 1923. Entonces Stalin no se atrevía incluso ni a oponerse abiertamente a mí. Solo mucho más tarde nos enteramos de que había escrito secretamente a Bujarin una carta en la que le decía que era necesario contener a la revolución⁵⁰². Después, tras la derrota alemana, llegó la caída en la ilegalidad⁵⁰³. Stalin devino el jefe indiscutible de la burocracia defendiendo los privilegios de ésta...

Rusia era un país atrasado. Sus dirigentes tenían concepciones marxistas pero, tras Octubre, volvieron rápidamente a sus viejas ideas. Vorochilov y el resto me repetían: “Pero ¿cómo puede usted pensar que las masas chinas, tan atrasadas, podrían establecer la dictadura del proletariado?”

En Alemania ahora esperan un milagro para romperle la cabeza a la socialdemocracia; su política había fracasado completamente, no había logrado separar a las masas de aquella. De ahí esta nueva tentativa para desembarazarse de ella... Stalin confiaba en que el partido comunista alemán lograra una victoria y es absurdo pensar que él tenía un “plan” para permitirle al fascismo tomar el poder. Esto es una deificación de Stalin.

James. - *Les obligó a detener su oposición al plebiscito rojo*⁵⁰⁴. *Hizo decir a Remmele: “Tras Hitler vendrá nuestro turno”*⁵⁰⁵. *Les hizo detener los combates de calle contra los fascistas.*

Trotsky. - “¡Tras Hitler será nuestro turno!” era una fanfarronada, una confesión de quiebra; ¡Le concedéis a eso demasiada importancia!

*Schüssler*⁵⁰⁶.- *Se detuvieron los combates de calle porque los destacamentos armados eran pequeños destacamentos del P.C. Buenos camaradas se hacían matar. En la medida en que el conjunto de los obreros no participaba en los destacamentos, renunciaron. Este fue uno de sus zigzags.*

⁵⁰⁰ Trotsky nunca hizo tan abiertamente como aquí la relación entre la política estalinista en España y la eliminación de los antiguos bolcheviques en la URSS, relación que la oposición del PC checo, con Guttman y Kalandra había establecido enseguida.

⁵⁰¹ En los años veinte Stalin decía que Trotsky era partidario de la “revolución en permanencia”.

⁵⁰² Se trata de la carta del 7 de agosto de 1923 de Stalin a Bujarin y a Zinóviev; cf. P. Broué *op. cit.*, pp. 704-705.

⁵⁰³ Zinóviev, portavoz en 1925 de la Nueva Oposición afirmaba que Octubre había sido inspirado por la “filosofía de la ilegalidad”. Pero la lucha contra la “nivelación izquierdista” había sido uno de los leitmotiv de Stalin.

⁵⁰⁴ En el verano de 1931 los nazis habían reclamado la organización de un referéndum en Prusia, necesario para echar allí del poder al gobierno socialdemócrata minoritario en el Landtag. Los comunistas alemanes, en principio hostiles, giraron enseguida e hicieron campaña a favor del plebiscito que ellos llamaban “rojo” mientras que los nazis lo llamaban “pardo”. Llamaron a los obreros a votar contra los socialdemócratas y junto a los nazis en este referéndum.

⁵⁰⁵ Herman Remmele (1880-1939), dirigente del KPD era el autor de esta fórmula poco oportuna pero que tenía el mérito de resumir muy bien la política suicida del K.P.D. que se resignaba a la victoria de los nazis y se consolaba pensando que esta victoria le libraría de la socialdemocracia.

⁵⁰⁶ Otto Schüssler (1905-1982), obrero sajón miembro de la Oposición de Izquierda, había sido secretario de Trotsky en Prinkipo, después miembro del S.I. con el nombre de Oscar Fischer. Tras muchos avatares acababa de llegar a México sin pasaporte y había retomado a mediados de febrero sus funciones de secretario alemán cerca de Trotsky.

Trotsky. - ¡Usted estaba allí! Hicieron todo tipo de cosas. Incluso llegaron a proponerles el frente único.

James. - *Duranty*⁵⁰⁷ dijo en 1931 que no querían la revolución en España.

Trotsky. - No tomen en serio lo que dice *Duranty*. *Litvínov*⁵⁰⁸ quería decir que ellos no eran responsables de lo que iba a ocurrir en España. No lo podía decir él mismo así que se lo hizo decir a *Duranty*. Puede ser incluso que no quisieran problemas con España, con las dificultades que tenían ya en su casa... Pero diré que Stalin deseaba sinceramente el triunfo del partido comunista alemán en Alemania en 1930-1933...

Igualmente, ustedes no pueden considerar a la Internacional como a un simple instrumento de la política exterior de Stalin. En Francia, en 1934, el partido comunista había caído de 80.000 adherentes a 30.000. Había que tener una política nueva. No conocemos los archivos de la I.C., la correspondencia, etc. Al mismo tiempo, Stalin buscaba una nueva política extranjera. Por ambas partes se produjeron esas tendencias que llevaron a ese nuevo giro. Hay diferentes aspectos de un mismo proceso. El partido comunista francés no es solamente una agencia de Moscú sino una organización nacional, con diputados, etc.⁵⁰⁹

Todo ello no es, sin embargo, muy peligroso, aunque revela una gran falta de sentido de las proporciones decir que toda nuestra propaganda no ha tenido ningún sentido. Si fuera así hubiésemos quebrado. Lo que es mucho más peligroso es vuestra actitud sectaria con el Labour Party.

Dice usted que yo avancé la consigna [de gobierno] Blum-Cachin⁵¹⁰ sin reservas. Después se acuerda usted de “Todo el poder a los soviets” y dice que el frente único no era el soviets. Es la misma perspectiva sectaria.

James. - *En Inglaterra hemos tenido dificultades para reivindicar un gobierno del Labour con las reservas necesarias.*

Trotsky. - En Francia, en nuestra prensa, en nuestros archivos, en nuestra propaganda, hemos planteado regularmente todas las reservas necesarias. Vuestro fracaso en Inglaterra se debe a la poca destreza, a la falta de flexibilidad también, a la larga dominación del pensamiento burgués en Inglaterra. Yo le diría a los obreros ingleses: “¿Rechazáis aprobar mis ideas? Bien, puede que me haya explicado mal. Puede ser que vosotros seáis tontos. De cualquier forma, he fracasado. Pero ahora creéis en vuestro partido. ¿Vais a dejar a Chamberlain⁵¹¹ mantenerse en el poder? Llevad a vuestro partido al poder. Yo os ayudaré con todas mis fuerzas. Sé que no hará lo que vosotros queréis pero, puesto que vosotros no me creéis y puesto que nosotros somos pequeños, os ayudaré a llevarlo al poder.”

⁵⁰⁷ Walter *Duranty* (1884-1957) había sido corresponsal del *New York Times* en la URSS y los trotskistas habían utilizado sus corresponsalías sobre España para interpretar la política de la I.C.

⁵⁰⁸ Maksim M. Wallach llamado *Litvínov* (1876-1951) había sucedido a Chicherin como comisario del pueblo de asuntos extranjeros.

⁵⁰⁹ Es la primera vez que en este período Trotsky señala la integración de un partido comunista en una sociedad burguesa determinada. Volverá sobre la cuestión.

⁵¹⁰ Trotsky había lanzado la fórmula “gobierno Blum-Cachin” como forma concreta del gobierno obrero, o gobierno P.S.-P.C. Cf. Trotsky, *Le Mouvement communiste en France*, página 214 [ver en estas EIS: <http://grupgerminal.org/?q=node/814> NdT]. León *Blum* (1872-1950), alto funcionario llegado tarde a la actividad política había sido el inspirador en la S.F.I.O. de la “resistencia” a la adhesión a la Internacional Comunista, después fue el intelectual de referencia de la S-F.I.O. tras la escisión de Tours. Marcel *Cachin* (1869-1958), antiguo guesdista, socialpatriota que se unió enseguida al “centro” durante la guerra, se había unido a los comunistas tras la escisión. Era más un símbolo que un dirigente.

⁵¹¹ Neville *Chamberlain* (1869-1940), de gran familia de industriales de Birmingham, conservador durante mucho tiempo se decidió por la política de “concesiones” a Hitler, firmante del acuerdo de Munich, estaba a punto de unirse a la “firmeza”.

Es muy importante evocar periódicamente estas cuestiones. Yo sugeriría que escriba usted un artículo de discusión sobre estos puntos y que lo publiquemos en nuestra prensa.

1939: Moralistas y sicofantes contra el marxismo⁵¹²

Los mercaderes de indulgencias y sus aliados socialistas. O el cuclillo en nido ajeno

(9 de junio de 1939)

El folleto *Su moral y la nuestra* tiene, cuando menos, el mérito de haber obligado a algunos filisteos y sicofantes a desenmascarse por completo. Los primeros recortes de la prensa francesa y belga que he recibido, así lo atestiguan. La crítica más inteligible, en su género, es la de un periódico católico parisiense, *La Croix*. Estas gentes tienen su sistema y no se avergüenzan de defenderlo. Están por la moral absoluta y además por el verdugo Franco: tal es la voluntad de Dios. A su espalda llevan un pocero celeste que recoge y conduce tras ellos todas sus inmundicias. Nada asombroso es que juzguen indigna la moral de los revolucionarios, que responden por sí mismos. Sin embargo, lo que nos interesa ahora no son los mercaderes profesionales de indulgencias, sino los moralistas que se pasan sin Dios, al mismo tiempo que tratan de ocupar ellos su sitio.

El periódico “socialista” de Bruselas, *Le Peuple* (¡adonde ha venido a ocultarse la virtud!) no ha encontrado en nuestro pequeño libro más que una receta criminal para crear núcleos secretos, con el más inmoral de los fines: comprometer el prestigio y los ingresos de la burocracia obrera belga. Indudablemente, se puede objetar que esa burocracia está marcada de infamia por traiciones sin número y por estafas públicas (¡recordemos no más la historia del *Banco Obrero!*); que ahoga en la clase obrera cualquier destello de pensamiento crítico; que por su moral práctica no es superior en nada a su aliada política, la jerarquía católica. Pero, en primer lugar, sólo gentes muy mal educadas pueden recordar cosas tan desagradables; en segundo, todos estos caballeros, sean cuales fueren sus pecadillos, tienen en reserva los más elevados principios de moral: Henri de Man se encarga personalmente de ello; frente a su ilustre autoridad, nosotros, los bolcheviques, no podemos, evidentemente, alcanzar ninguna indulgencia.

Antes de pasar a los demás moralistas, detengámonos un instante en el prospecto publicado por el editor francés de nuestro pequeño libro⁵¹³.

El fin mismo de un prospecto es, ya sea recomendar el libro, ya sea, cuando menos, exponer objetivamente su contenido. Estamos ante un prospecto de muy distinto género. Baste citar un solo ejemplo: “Trotsky piensa que su partido, anteriormente en el poder y hoy en día en la oposición, siempre ha representado al verdadero proletariado y asimismo la verdadera moral. Por ejemplo, concluye esto: fusilar a rehenes adquiere un significado completamente diferente según la orden esté dada por Stalin o por Trotsky”. Esta cita basta plenamente para forjarse una idea del comentarista, que se ha quedado oculto entre bambalinas. El derecho de velar sobre el prospecto es derecho indiscutible del autor. Pero puesto que en nuestro caso el autor vive del otro lado del océano, algún “amigo”, aprovechando evidentemente la falta de información del editor, se ha deslizado en el nido

⁵¹² Tomado de “Moralistas y sicofantes contra el marxismo”, en *Su moral y la nuestra*, *Obras escogidas de León Trotsky en español – Edicions Internacionals Sedov*, Valencia, 2019, páginas 40-47 formato pdf.

⁵¹³ Ver en esta obra [*Su moral y la nuestra*] “Nota del editor”.

ajeno y ha depositado allí su huevo, (¡oh!, un huevecillo, sin duda, un huevo casi virginal). ¿Quién es el autor del prospecto? Víctor Serge, traductor del libro y, al mismo tiempo, su severo censor, puede proporcionar fácilmente la información necesaria. No me asombraría, si se descubriera que el prospecto fue escrito... no por Victor Serge, claro está, sino por uno de sus discípulos, que imita al maestro tanto en el pensamiento como en el estilo. Pero, después de todo, ¿no será el maestro mismo, es decir, Victor Serge, en su calidad de “amigo” del autor?

“¡Moral de hotentote!”

Souvarine y otros sicofantes se han apoderado inmediatamente, claro está, de la frase del prospecto citada arriba, y ésta les dispensa de la necesidad de fatigarse buscando sofismas envenenados. Si Trotsky toma rehenes, está bien: si lo hace Stalin, está mal. Frente a esta “moral de hotentote” no es difícil dar pruebas de noble indignación. Sin embargo, no hay nada más fácil que desenmascarar, con el ejemplo más reciente, la vacuidad y la falsía de esta indignación. Victor Serge ingresó públicamente al P.O.U.M., partido catalán que tenía en el frente de guerra su propia milicia. En el frente, ya lo sabemos, se tira y se mata. En consecuencia, puede decirse: “El asesinato adquiere para Victor Serge un significado completamente diferente, según que la orden haya sido dada por el general Franco o por los jefes del partido de Victor Serge”. Si nuestro moralista hubiera tratado de captar el sentido de sus propios actos, antes de dar lecciones a los demás, es verosímil que habría dicho, a ese respecto: pero los obreros españoles luchaban por libertar el pueblo y, por el contrario, las bandas de Franco por reducirlo a la esclavitud. Serge no podría inventar ninguna otra respuesta. En otras palabras, no hace más que repetir el argumento de “hotentote” de Trotsky sobre los rehenes⁵¹⁴.

Sin embargo, es posible, y aún verosímil que nuestro moralista no quiera decir abiertamente lo que hay, y que trate de escabullirse: “¡matar en el frente es una cosa; pero fusilar rehenes es otra!”. Este argumento (lo demostraremos más adelante), es sencillamente estúpido. Pero detengámonos un instante en el terreno escogido por nuestro adversario. ¿El sistema de rehenes, según usted, es inmoral “en sí”? Muy bien, es lo que queríamos saber. Este sistema, sin embargo, se ha practicado en todas las guerras civiles de la historia antigua y moderna. Es evidente que procede de la naturaleza de la guerra civil. De eso sólo se puede sacar la conclusión de que la naturaleza misma de la guerra civil es inmoral. Es el punto de vista del periódico *La Croix*, que piensa que hay que obedecer al poder, porque el poder viene de Dios. ¿Pero Victor Serge? Su punto de vista no ha llegado a la madurez. Poner un huevecillo en nido ajeno es una cosa; definir su actitud frente a un complejo problema histórico, es otra muy distinta. Admito íntegramente que gentes de moral tan elevada como Azaña, Caballero, Negrín y Cía. hayan estado contra la toma de rehenes del campo fascista: son burgueses de uno y otro bando, ligados entre sí por lazos de familia, y están seguros de que aún en caso de derrota, no sólo podrán salvarse, sino que, además, tendrán su pedazo de carne asegurado. A su modo, tienen razón. Ahora, los fascistas tomaron rehenes entre los revolucionarios proletarios, y éstos, por su parte, los tomaron entre la burguesía fascista, pues sabían que los amenazaba la derrota, aun parcial y temporal; a ellos y a sus hermanos de clase. Victor Serge no es capaz de decirse a sí mismo qué es lo que quiere exactamente: ¿quiere purificar la guerra civil de la práctica de los rehenes o purificar la historia humana de la guerra civil? El moralista pequeñoburgués piensa de manera episódica, fragmentaria, a pequeños trozos, incapaz como es de captar los fenómenos en su relación interna.

⁵¹⁴ No nos detendremos en la sucia costumbre de tratar con desprecio a los hotentotes, para hacer resplandecer tanto más la moral de los esclavistas blancos. Lo que se ha dicho en el libro baste.

Artificialmente, aislada, la cuestión de los rehenes es para él un problema moral particular, independiente de las condiciones generales que engendran conflictos armados entre las clases. La guerra civil es la expresión suprema de la lucha de clases. Tratar de subordinarla a “normas” abstractas significa, de hecho, desarmar a los obreros frente a un enemigo armado hasta los dientes. El moralista pequeñoburgués es hermano menor del pacifista burgués que quiere “humanizar” la guerra, prohibiendo el empleo de gases, el bombardeo de ciudades abiertas, etc. Políticamente, tales programas sólo sirven para que el pensamiento popular se desvíe de la revolución y de considerarla como el único medio de acabar con la guerra.

El miedo a la opinión pública burguesa

Habiéndose embrollado en sus contradicciones, el moralista tratará probablemente de repetir que la lucha “declarada” y “consciente” es una cosa, mientras que apoderarse de personas que no participan en ella, es otra. Este argumento no es, sin embargo, más que una lamentable y estúpida escapatoria. Combatieron en el campo de Franco decenas de millares de hombres engañados y alistados por la fuerza. Las tropas republicanas mataron a estos desdichados prisioneros del general reaccionario.

¿Era esto moral o inmoral? Además, la guerra actual, con la artillería de largo alcance, la aviación, los gases, en fin, con su cortejo de devastaciones, de hambres, de incendios, de epidemias, entraña, inevitablemente, la pérdida de centenas de millares y de millones de seres que no participan directamente en la lucha, entre los cuales se cuentan ancianos y niños.

Como rehenes, se toman, por lo menos, personas ligadas por una solidaridad de clase o de familia a un campo determinado o a los jefes de éste.

Al tomar rehenes es posible hacer conscientemente una elección. El proyectil lanzado por el cañón o arrojado desde el avión va al azar y puede exterminar, no sólo enemigos, sino también amigos, o padres o hijos de ellos. Entonces, ¿por qué nuestros moralistas aíslan, pues, la cuestión de los rehenes y cierran los ojos ante todo el contenido de la guerra civil?

Porque no es valor lo que les sobra. Siendo de “izquierda”, temen romper con la revolución; siendo pequeñoburgueses, temen cortar los puentes con la opinión pública oficial. Gracias a la condenación del sistema de rehenes, se sienten en buena sociedad, contra los bolcheviques. Respecto a España, cobardemente callan. Contra el hecho de que los obreros españoles, anarquistas o poumistas, hayan capturado rehenes, V. Serge protestará... dentro de veinte años.

El código moral de la guerra civil

V. Serge tiene otro descubrimiento de la misma categoría; helo aquí: la degeneración del bolchevismo comenzó desde el momento en que la Checa tuvo derecho de decidir, a puerta cerrada, de la suerte de los individuos. Serge juega con la noción de revolución, escribe sobre ella poemas, pero no es capaz de comprenderla tal cual es.

La justicia pública sólo es posible dentro de condiciones propias de un régimen estable. La guerra civil constituye una situación de inestabilidad extrema de la sociedad y del estado. Así como es imposible publicar en la prensa planes de estado mayor, también es imposible revelar, en procesos públicos, las condiciones y circunstancias de los complots, estrechamente ligadas como están con la marcha de la guerra civil. Los tribunales secretos aumentan en extremo la posibilidad de los errores, sin duda. Esto sólo significa, lo reconocemos de buen grado, que las circunstancias de la guerra civil no son favorables para impartir una justicia imparcial. ¿Y qué más?

Propondríamos que se nombrara a V. Serge presidente de una comisión compuesta, por ejemplo, de Marceau Pivert, Souvarine, Waldo Frank, Max Eastman, Magdeleine Paz y otros para elaborar un código moral de la guerra civil. Su carácter general de antemano se adivina. Los dos campos se obligan a no tomar rehenes. Se mantiene en vigor la publicidad de la justicia. Para su correcto funcionamiento, se mantiene, durante la guerra civil, una absoluta libertad de prensa. Como los bombardeos de ciudades lesionan la publicidad de la justicia, la libertad de prensa y la inviolabilidad del individuo, quedan formalmente prohibidos. Por las mismas razones, y por muchas otras más, el empleo de la artillería queda prohibido. Y considerando que fusiles, granadas de mano y aún las bayonetas ejercen sin duda perniciosa influencia sobre la personalidad, así como sobre la democracia en general, queda prohibido estrictamente el uso de armas blancas o de fuego en la guerra civil.

¡Maravilloso código! ¡Magnífico monumento a la retórica de Victor Serge y de Magdeleine Paz! Sin embargo, mientras este código no sea aceptado como regla de conducta por todos los opresores y oprimidos, las clases beligerantes se esforzarán por alcanzar la victoria *por todos los medios*, y los moralistas pequeñoburgueses no harán más que nadar en la confusión entre ambos campos. Subjetivamente, simpatizan con los oprimidos, nadie lo duda. Objetivamente siguen siendo prisioneros de la moral de la clase dominante, y tratan de imponerla a los oprimidos, en lugar de ayudarlos a elaborar la moral de la insurrección.

¡Las masas no tienen nada que ver aquí!

Victor Serge ha revelado, de paso, la causa del derrumbe del partido bolchevique: el centralismo excesivo, la desconfianza en la lucha de ideas, la falta de espíritu libertario (en el fondo, anarquista). ¡Más confianza en las masas! ¡Más libertad! Todo ello fuera del tiempo y del espacio. Pero las masas de ningún modo son iguales a sí mismas: hay masas revolucionarias, hay masas pasivas, hay masas reaccionarias. En períodos diferentes, las mismas masas se hallan inspiradas por sentimientos y objetivos diferentes.

Precisamente de ello se desprende la necesidad de una organización centralizada de la vanguardia. Sólo el partido, utilizando la autoridad conquistada, es capaz de superar las oscilaciones de la propia masa. Atribuir a ésta rasgos de santidad y reducir su programa a una “democracia” informe es disolverse en la clase tal cual es ella, cambiarse de vanguardia en retaguardia y renunciar así a las tareas revolucionarias. Por otra parte, si la dictadura del proletariado tiene en general un sentido, es precisamente el de armar a la vanguardia de la clase con los recursos del estado para rechazar toda amenaza, aún aquellas que procedan de las capas atrasadas del proletariado mismo. Todo esto es elemental; todo esto lo ha demostrado la experiencia de Rusia y lo ha confirmado la de España.

El secreto, sin embargo, consiste en que, al reivindicar la libertad “para las masas”, Victor Serge reivindica de hecho la libertad para sí mismo y para sus semejantes; la libertad de escapar a toda vigilancia, a toda disciplina; inclusive, si esto fuere posible, a toda crítica. Las “masas” no tienen nada que ver aquí. Cuando nuestro “demócrata” se revuelve de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, sembrando la confusión y el escepticismo, le parece que se halla en la realización de una saludable libertad de pensamiento. Pero cuando nosotros, desde el punto de vista marxista, expresamos nuestra apreciación de las vacilaciones del intelectual pequeñoburgués desencantado, le parece que es un atentado contra su personalidad. Se alía entonces con todos los confusionistas para una cruzada contra nuestro despotismo y nuestro sectarismo.

La democracia interior del partido revolucionario no es un fin en sí, tiene que completarse y limitarse con el centralismo. Para el marxista, el problema siempre se

plantea así: la democracia, ¿para qué? ¿para qué programa? De este modo, los cuadros del programa constituyen los cuadros mismos de la democracia. Victor Serge ha reclamado de la IVª Internacional que ésta diese libertad de acción a todos los confusionistas, sectarios, centristas del tipo del P.O.U.M., de Vereecken, de Marceau Pivert; a los burócratas conservadores del género de Sneevliet, o sencillamente a los aventureros del tipo de R. Molinier. Por otra parte, Victor Serge ayuda sistemáticamente a las organizaciones centristas a expulsar de sus filas a los partidarios de la IVª Internacional. Bastante conocemos este tipo de democracia: complaciente, acomodaticia, conciliadora... *cuando mira hacia la derecha* y, al mismo tiempo, exigente, malvada y tramposa... *cuando mira hacia la izquierda*. Representa solamente el régimen de autodefensa del centrismo pequeñoburgués.

La lucha contra el marxismo

Si Victor Serge abordara seriamente los problemas de la teoría, se sentiría confuso (ya que quiere desempeñar papel de “innovador”) de hacernos regresar a Bernstein, a Struve y a todos los revisionistas del siglo pasado, que trataban de injertar el kantismo en el marxismo, es decir, de subordinar la lucha de clases del proletariado a principios colocados por encima de ella. Como el mismo Kant, imaginaban ellos el “imperativo categórico” (la idea del deber) como una norma de moral absoluta, válida para todos. En realidad, se trata del “deber”, respecto de la sociedad burguesa.

A su manera, Bernstein, Struve, Vorlander se comportaban seriamente ante la teoría; reclamaban abiertamente el *retorno* a Kant. Victor Serge y sus semejantes no sienten la menor obligación para con el pensamiento científico. Se limitan a alusiones, a insinuaciones, en el mejor de los casos, a generalizaciones literarias... Sin embargo, si se va hasta el fondo de su pensamiento, resulta que se han unido a una vieja causa, malparada desde hace largo tiempo: domar el marxismo con ayuda del kantismo; paralizar la revolución socialista con normas “absolutas” que, de hecho, representan la generalización filosófica de los intereses de la burguesía; no, ciertamente, de la burguesía actual, sino de la burguesía difunta de la época del libre cambio y de la democracia. La burguesía imperialista observa aún menos que su abuela liberal estas normas; pero mira con buenos ojos el que los predicadores pequeñoburgueses introduzcan la confusión, el desorden y la vacilación en las filas del proletariado revolucionario. El fin principal, no solamente de Hitler, sino también de los liberales y de los demócratas es desacreditar el bolchevismo, en los momentos en que su justeza histórica amenaza convertirse en absolutamente evidente para las masas. El bolchevismo, el marxismo: ¡He ahí el enemigo!

Cuando el “hermano” Victor Basch, gran sacerdote de la moral democrática, se entregó, ayudado por su “hermano” Rosenmark, a una falsificación para defender los procesos de Moscú, y cuando públicamente fue declarado convicto de falsedad, golpeándose el pecho exclamó: “¿Podría yo acaso ser parcial? Siempre denuncié el terror de Lenin y de Trotsky”. Basch revelaba muy bien el resorte interno de los moralistas de la democracia: algunos de ellos pueden callar respecto de los procesos de Moscú, otros pueden atacarlos, otros, en fin, pueden defenderlos; pero su preocupación común es utilizar esos procesos para condenar la “moral” de Lenin y de Trotsky; es decir, los métodos de la revolución proletaria. En este dominio, todos son hermanos.

El escandaloso prospecto citado antes dice que he expuesto mis ideas sobre la moral, “apoyándome en Lenin”. Esta fórmula indeterminada, repetida en otras gacetillas sobre el libro, puede comprenderse en el sentido de que yo desarrollo los principios teóricos de Lenin. Pero Lenin, por lo que sé, nunca escribió de moral. Victor Serge quiere, de hecho, decir una cosa muy diferente: que mis ideas amorales representan la generalización de la práctica de Lenin, el “amoralista”. Quiere desacreditar la

personalidad de Lenin con mis juicios, y mis juicios con la personalidad de Lenin. Y sencillamente halaga la tendencia reaccionaria general, enderezada contra el bolchevismo y el marxismo en su conjunto.

El sicofante Souvarine

El expacifista, el excomunista, el extrotskyista, el ex comunista-demócrata, el exmarxista... casi el ex Souvarine, ataca la revolución proletaria y a los revolucionarios con una impudicia tanto mayor cuanto menos sabe él lo que quiere. Este individuo gusta y sabe escoger las citas, los documentos, las comas y las comillas, formar expedientes y, además, sabe manejar la pluma. Primero, esperó que este acervo le bastaría para toda la vida; pero bien pronto se vio obligado a convencerse de que además era necesario saber pensar... Su libro sobre Stalin, a pesar de la abundancia de citas y de hechos interesantes, es un testimonio de su propia pobreza. Souvarine no comprende ni lo que es la revolución ni lo que es la contrarrevolución. Aplica al proceso histórico los criterios de un minúsculo razonador, enojado, de una vez por todas, con la humanidad viciosa. La desproporción entre su espíritu crítico y su impotencia creadora lo corroe como un ácido. De ahí, su continua exasperación y su falta de honradez elemental en la apreciación de ideas, individuos, acontecimientos; todo ello cubierto con un seco moralismo. Como todos los misántropos y los cínicos, Souvarine se siente orgánicamente atraído por la reacción.

¿Ha roto Souvarine abiertamente con el marxismo? Jamás hemos oído decir nada semejante. Prefiere el equívoco: es su elemento natural. “Trotsky, [escribe, en su crítica de nuestro libro] se aferra de nuevo a su caballito de batalla de la lucha de clases”. Para el marxista de ayer, la lucha de clases es... el “caballito de batalla de Trotsky”. Nada tiene de asombroso que Souvarine, por su cuenta, prefiera aferrarse al perro muerto de la moral eterna. A la concepción marxista, opone él un “sentimiento de la justicia... no obstante las distinciones de clases”. Es cuando menos consolador saber que nuestra sociedad está fundada sobre el “sentimiento de la justicia”. Durante la próxima guerra, Souvarine irá, sin duda, a exponer su descubrimiento a los soldados en las trincheras; mientras tanto puede exponerlo a los inválidos de la última guerra, a los desocupados, a los niños abandonados y a las prostitutas. Confesémoslo de antemano: si recibe una paliza, nuestro “sentimiento de la justicia” no estará de su parte...

La nota crítica de este impúdico apologista de la justicia burguesa, “no obstante las distinciones de clases”, se apoya enteramente sobre la nota del editor inspirada por Victor Serge. Este, a su vez, en todos sus ensayos “teóricos” no va más allá de préstamos híbridos tomados de Souvarine. Pero, después de todo, el último tiene una ventaja: dice hasta el fin lo que Victor Serge no se atreve todavía a enunciar.

Con una fingida indignación (nada hay en este individuo que sea real) Souvarine escribe que, puesto que Trotsky condena la moral de los demócratas, reformistas, estalinistas y anarquistas, hay que deducir que el único representante de la moral es el “partido de Trotsky”, y puesto que este partido “no existe”, en resumidas cuentas, la encarnación de la moral es el propio Trotsky. ¿Cómo no reír ante esto? Souvarine imagina, a lo que parece, que sabe distinguir lo que existe de lo que no existe. Esto es muy sencillo cuando se trata de una tortilla de huevos o de un par de tirantes; pero a la escala de proceso histórico, semejante distinción está evidentemente por encima de Souvarine. “Lo que existe”, nace o muere, se desarrolla o se disgrega. Sólo puede comprender lo que existe, quien comprenda sus tendencias internas.

El número de personas que desde el comienzo de la última guerra imperialista ocuparon una posición revolucionaria puede contarse con los dedos. Los diferentes matices de patriotismo se habían apoderado casi totalmente del terreno de la política oficial. Liebknecht, Luxemburgo, Lenin semejabán impotentes solitarios. Sin embargo,

¿podemos poner en duda que su moral estuviera por encima de la moral servil de la “unión sagrada”? La política revolucionaria de Liebknecht de ningún modo era “individualista”, como le parecía entonces al filisteo patriota medio. Por el contrario, Liebknecht, y sólo él, reflejaba y pronunciaba las hondas tendencias subterráneas de las masas. La marcha posterior de los acontecimientos confirmó enteramente este hecho. No temer ahora una ruptura completa con la opinión pública oficial, a fin de conquistar para sí el derecho de dar mañana expresión a los pensamientos y a los sentimientos de las masas insurgentes, es una forma particular de existencia que se distingue de la existencia empírica del pequeñoburgués rutinario. Bajo las ruinas de la catástrofe que se acerca perecerán todos los partidos de la sociedad capitalista, todos sus moralistas y todos sus sicofantes. El único partido que sobrevivirá es el partido de la revolución socialista mundial, aunque parezca hoy inexistente a los razonadores ciegos, lo mismo que durante la última guerra parecía inexistente el partido de Lenin y de Liebknecht.

Revolucionarios y propagadores de infecciones

Engels escribía que Marx y él habían permanecido toda su vida en la minoría y que “habían hecho bien”. Los períodos en los que el movimiento de la clase oprimida se eleva hasta el nivel de las tareas generales de la revolución, representan en la historia excepciones rarísimas. Las derrotas de los oprimidos son mucho más frecuentes que sus victorias. Después de cada derrota, viene un largo período de reacción, que sumerge a los revolucionarios en una situación de cruel aislamiento. Los pseudorrevolucionarios, los “caballeros de una hora”, según expresión del poeta ruso, o traicionan abiertamente en esos períodos la causa de los oprimidos, o se lanzan en busca de una fórmula de salvación que les permita no romper con ninguno de los campos. Encontrar en nuestra época una fórmula de conciliación en el dominio de la economía política o de la sociología es inconcebible: las contradicciones entre las clases han derribado definitivamente las fórmulas de los liberales, que soñaban con “armonía” y las de los reformistas demócratas. Queda el dominio de la religión y de la moral trascendente. Los “socialistas revolucionarios” rusos tratan ahora de salvar la democracia, mediante una alianza con la Iglesia. Marceau Pivert reemplaza a la Iglesia con la francmasonería. Victor Serge, según parece, todavía no ingresa a las logias, pero sin ningún trabajo encuentra el lenguaje común con Pivert contra el marxismo.

Dos clases deciden la suerte de la sociedad contemporánea: la burguesía imperialista y el proletariado. El último recurso de la burguesía es el fascismo, que reemplaza los criterios sociales e históricos por criterios biológicos y zoológicos, para libertarse así de toda limitación en la lucha por la propiedad capitalista. Sólo la revolución socialista puede salvar la civilización. El proletariado necesita toda su fuerza, toda su resolución, toda su audacia, toda su pasión, toda su firmeza para realizar la violenta conmoción. Ante todo, necesita una completa independencia respecto de las ficciones de la religión, de la “democracia” y de la moral trascendente, cadenas espirituales creadas por el enemigo para domesticarlo y reducirlo a la esclavitud. Moral es lo que prepara el derrumbe completo y definitivo de la barbarie imperialista, y nada más. La salvación de la revolución: ¡esa es la ley suprema!

Comprender claramente las relaciones recíprocas entre las dos clases fundamentales, burguesía y proletariado, en la época de su lucha a muerte, nos revela el sentido objetivo del papel de los moralistas pequeñoburgueses. Su principal rasgo es su impotencia: impotencia *social*, dada la degradación económica de la pequeña burguesía; impotencia *ideológica*, dado el terror del pequeñoburgués ante el monstruoso desencadenamiento de la lucha de clases. De ahí la aspiración del pequeñoburgués, tanto culto como ignorante, de domar la lucha de clases. Si no lo consigue con ayuda de la

moral eterna (y no puede lograrlo) la pequeña burguesía se echa en brazos del fascismo, que frena la lucha de clases gracias al mito y del hacha del verdugo. El moralismo de Víctor Serge y de sus semejantes es un puente de la revolución hacia la reacción. Souvarine ya está del otro lado del puente. La menor concesión a semejantes tendencias es el comienzo de la capitulación ante la reacción. Que esos propagadores de infecciones ofrezcan reglas de moral a Hitler, a Mussolini, a Chamberlain y a Daladier. En cuanto a nosotros, nos basta el programa de la revolución proletaria.

Coyoacán, a 9 de junio de 1939

1939: [Ricas posibilidades]⁵¹⁵

(26 de junio de 1939)

Estimado amigo,

De cara al congreso me parece necesario señalar un punto importante que todavía no ha sido desarrollado en nuestra prensa.

La perspectiva general es la guerra con todas sus consecuencias revolucionarias. En los países fascistas también, incluso en primera línea en dichos países.

Pero imagine usted una cosa completamente increíble: que los gobernantes logran retrasar la guerra durante dos o tres años, más o menos. En este caso, como resultado de los gastos en armamento, la crisis económica más terrible agravará la crisis general del capitalismo. Tendremos una inflación de posguerra, incluso sin guerra (inflación, alto coste de la vida, escasez de alimentos, desempleo, etc.) En una palabra, una situación revolucionaria.

Los escépticos dicen que somos débiles. Exacto, pero también los fascistas en Francia, Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos son todavía débiles. Bajo las condiciones de una crisis sin precedentes, que es inevitable, los fascistas pueden crecer rápidamente. Pero nosotros también. El resultado de esta nueva oleada de armamentos, incluso sin guerra, será que la “democracia”, el “New Deal”, con su política de frentes populares, etc., se irán al carajo. Estarán a la orden del día las escisiones en los partidos comunista y socialista y un terrible descontento en los sindicatos, todas ellas condiciones extremadamente favorables para nosotros. Le ruego que no olvide que el desarrollo del fascismo siempre se ha visto precedido de una terrible radicalización de las masas explotadas.

Todas esas consideraciones muestran que, en las dos variantes, una cercana guerra o una guerra retrasada, las posibilidades de un partido revolucionario serán muy grandes y prometedoras. ¡Ni el más mínimo motivo pues para el pesimismo a pesar de todo!

⁵¹⁵ Tomado de “[Ricas posibilidades]”, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

1939: En vísperas de la segunda guerra mundial⁵¹⁶

(23 de julio de 1939)

Señoras y señores, les doy la bienvenida a nuestra casa y les agradezco mucho su visita; trataré de responder lo mejor posible a las preguntas que me formulen. Mi inglés es todavía tan malo como lo era hace un año. Hace dos años le prometí a Mr. Herring mejorarlo, con la condición de que Washington me diera una visa para los Estados Unidos, pero parece que no les interesa mucho mi inglés.

Permítanme contestar sus preguntas sin ponerme de pie. Hay once o doce muy importantes. Abarcan casi toda la situación mundial. No es fácil responderlas con claridad porque se refieren a las actividades de los gobiernos, y no creo que ellos mismos tengan muy claro qué quieren, especialmente en este momento de crisis mundial. El sistema capitalista está en un impasse. Por mi parte, no le veo ninguna salida normal, legal, pacífica. Sólo una tremenda explosión histórica puede dar esa salida. Hay dos tipos de explosiones históricas, las guerras y las revoluciones. Creo que habría tanto de unas como de otras. Los programas de los gobiernos actuales, tanto de los buenos como de los malos (si suponemos que también hay gobiernos buenos), los programas de los distintos partidos, los pacifistas y los reformistas, parecen ahora, por lo menos a quien los observa desde afuera, el juego de un niño que corretea por la pendiente de un volcán antes de una erupción. Este es el panorama general del mundo de hoy.

Ustedes inauguraron una Exposición Mundial. Por la misma razón por la que mi inglés es tan malo puedo juzgarla sólo desde afuera, pero por lo que leí en los periódicos deduzco que se trata de una tremenda creación humana que ubican en la perspectiva del “mundo del mañana”. Creo que esta caracterización es un poquito unilateral. Sólo desde un punto de vista técnico se puede considerar la Feria Mundial de ustedes “el mundo del mañana”. Porque si reflexionamos sobre el verdadero mundo del futuro tenemos que imaginarnos una centena de aviones militares sobrevolando la Feria Mundial con bombas, centenares de bombas; lo que quede después será el mundo del mañana. Por un lado, esta grandiosa potencia creativa, por el otro, este terrible atraso en el terreno que para nosotros es el más importante, el social; genio creador y, permítanme la palabra, idiotez social; éste es el mundo de hoy

Pregunta: ¿Cómo caracteriza usted la capacidad militar de la Rusia soviética actual?

Respuesta: La potencia militar de la Rusia soviética, o mejor dicho la situación militar de la Rusia soviética, es contradictoria. Por una parte, tenemos una población de

⁵¹⁶ Toma de “En vísperas de la segunda guerra mundial”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 15-31. Esta entrevista en Coyoacán, México, fue concedida por Trotsky al Comité de Relaciones Culturales para América Latina, un grupo encabezado por el profesor Hubert Herring, autor de *Una historia de América Latina*. Trotsky habló en inglés y la entrevista fue estenografiada por uno de sus secretarios, que después hizo una transcripción sin corregir presentada al grupo. Para este volumen se han hecho, obviamente, unas pocas correcciones estilísticas en el texto. En el momento de esta entrevista, 23 de julio de 1939, Europa se hallaba al borde de la segunda guerra mundial. En marzo las fuerzas fascistas de Franco habían derrotado a las fuerzas republicanas en la guerra civil española y, al mismo tiempo, Hitler había ocupado Checoslovaquia. A través de toda la primavera y el verano, diplomáticos británicos y franceses mantuvieron intensas negociaciones con Moscú; entre bambalinas, Moscú negociaba al mismo tiempo con los alemanes. Un mes después de esta entrevista Stalin firmaría un pacto de “no agresión” con Hitler que precipitó la invasión y partición de Polonia y el estallido de la guerra.

ciento setenta millones de personas que despertaron con la revolución más grande de la historia, que cuentan con energías renovadas, con una poderosa dinámica, con una industria de guerra más o menos desarrollada. Por otra, tenemos un régimen político que paraliza todas las fuerzas de la nueva sociedad. No puedo prever cómo se equilibrarán estas fuerzas contradictorias. Creo que nadie puede hacerlo, porque hay factores morales que sólo los acontecimientos permitirán medir. De una cosa estoy seguro. el régimen político no sobrevivirá a la guerra. El régimen social, que es la propiedad nacionalizada de la producción, es mucho más poderoso que el régimen político de características despóticas. Las nuevas formas de propiedad revisten una tremenda importancia desde la perspectiva del progreso histórico. La vida interna de la Unión Soviética, igual que la de su ejército, está signada por las contradicciones entre el régimen político y las necesidades del desarrollo económico, cultural, etcétera, de la nueva sociedad. Toda contradicción social se expresa en su forma más extrema en el ejército, porque éste es el poder armado de la sociedad. A los representantes del poder político, o burocracia, los asusta la perspectiva de una guerra porque saben mejor que nosotros que no le sobrevivirán como régimen.

*P: ¿Cuál fue la razón real de la ejecución de Tujachevsky y los generales?*⁵¹⁷

R: Esta pregunta se relaciona con la primera. La sociedad nueva tiene sus métodos de cristalización social, la selección de hombres distintos para funciones diferentes. Cuentan con un grupo nuevo para la economía, otro para el ejército y la armada, otro para el poder [administración]; son todos muy diferentes entre sí. La burocracia llegó a ser, durante los últimos diez años, un freno tremendo para la sociedad soviética. Es una casta parasitaria interesada en su poder, en sus privilegios y sus emolumentos, y hoy subordina todo a sus intereses materiales de sector. Por otra parte, las funciones creativas de la sociedad, lo económico, lo cultural, lo militar (que también constituye, en determinado aspecto, una función creativa) cuentan con su grupo selecto de individuos, inventores, administradores, etcétera. En cada rama, en cada sector de la vida social, vemos que estos grupos trabajan unos en contra de los otros.

El ejército necesita hombres capaces, honestos, como los economistas y los científicos, hombres independientes con mentalidad abierta. Todo hombre o mujer de mentalidad independiente entra en conflicto con la burocracia, y ésta tiene que decapitar a un sector a expensas de otro con el objetivo de preservarse a sí misma. Esta es la explicación histórica obvia de los dramáticos juicios de Moscú⁵¹⁸, de las famosas pruebas prefabricadas, etcétera. La prensa norteamericana está más interesada, por su parte, en los hechos [es decir, está más interesada en determinados aspectos de los cuales puede dar cuenta], pero nosotros podemos explicarlos objetiva, científica, socialmente. Fue un choque entre dos grupos, entre distintos sectores de la sociedad. Un buen general como Tujachevsky necesita auxiliares independientes, otros generales que lo rodeen, y aprecia a cada hombre de acuerdo con su valor intrínseco. La burocracia necesita gente dócil, bizantina, servil, y estos dos tipos de personas entran en conflicto en todos los países. Dado que la burocracia es dueña de todo el poder, son las cabezas del ejército las que caen y no las suyas.

⁵¹⁷ Mijail Tujachevsky (1893-1937), un destacado comandante militar en la guerra civil rusa, fue nombrado mariscal de la URSS en 1933. Por órdenes de Stalin, él y otros varios notables generales del Ejército Rojo fueron acusados de traición en mayo de 1937 y ejecutados. Sus ejecuciones iniciaron una purga que afectó a veinticinco mil oficiales y decapitó al Ejército Rojo en vísperas de la guerra. Después de la muerte de Stalin, Tujachevsky y muchos otros generales fueron rehabilitados.

⁵¹⁸ De 1936 a 1938 Stalin condujo tres grandes espectáculos judiciales de confesión en Moscú acusando a la mayoría de los dirigentes de la Revolución Rusa de complotar para restaurar el capitalismo. Los principales inculcados en los juicios fueron Trotsky, en ausencia y su hijo León Sedov. Por medio de estos juicios, Stalin consolidó su dominio personal sobre la Unión Soviética.

P: ¿Cómo explica usted la destitución de Litvinov como ministro de relaciones exteriores?⁵¹⁹

R: En líneas generales se explica por las mismas consideraciones que expresé hace unos minutos. Personalmente, Litvinov era un hombre capaz, es un hombre capaz. No es una personalidad política independiente; nunca lo fue. Pero es inteligente; habla varios idiomas; visitó muchos países; conoce muy bien Europa. Debido a sus viajes, a su conocimiento de distintos países, pone en dificultades embarazosas al Politburó que está formado a hechura de Stalin⁵²⁰. En la burocracia nadie habla idiomas extranjeros, nadie vivió en Europa y nadie sabe nada de política exterior. Cuando Litvinov presentó sus opiniones al politburó se sintieron un poquito irritados. Esta es una razón más para su destitución, pero creo que fue también una señal del Kremlin a Hitler de que están dispuestos a cambiar su política⁵²¹, a concretar el objetivo, el propósito que les planteó a ustedes y a Hitler hace unos años; porque el objetivo de Stalin en política internacional es el acuerdo con Hitler.

Krivitsky publicó un artículo muy interesante en el *Saturday Evening Post*⁵²². Observa estos procedimientos desde un punto de vista personal. Estuvo en el servicio de espionaje militar y Moscú le encargó misiones muy delicadas. Lo que dice es muy interesante como confirmación de un planteo general que nosotros hicimos muchas veces antes de esta revelación. La burocracia de Moscú no desea la guerra. Le teme porque no le sobrevivirá. Quiere la paz a cualquier precio. Ahora la Unión Soviética se ve amenazada por Alemania y sus aliados, Italia y Japón. Un acuerdo con Hitler significaría que no habrá guerra. La alianza con Chamberlain significaría ayuda militar durante la guerra⁵²³, pero nada más, porque las esperanzas de que una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética pueda evitar la guerra son infantiles. Recuerden que Europa, antes de la Gran Guerra, estaba dividida en dos campos, y eso fue lo que la hizo estallar. Luego Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga de las Naciones, con el argumento

⁵¹⁹ Maxim Litvinov (1876-1951), un viejo bolchevique; fue comisario del pueblo para asuntos exteriores en 1930-1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y comisionado para asuntos exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó para personificar la “seguridad colectiva” cuando buscó alianzas con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado durante el periodo del pacto Stalin-Hitler y la guerra fría.

⁵²⁰ El buró político fue el organismo dirigente del Partido Comunista Ruso, aunque aparentemente estaba subordinado al comité central. El primer buró político elegido en 1919 estaba compuesto por Kámenev, Krestinsky, Lenin, Stalin y Trotsky. En 1939 sus miembros eran Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Jruschov, Mikoyan, Molotov, Stalin y Zdanov. Stalin (1879-1953) se hizo socialdemócrata en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, fue cooptado a su comité central en 1912 y elegido para el mismo por primera vez en 1917. En 1917 favoreció una actitud conciliatoria hacia el gobierno provisional antes de que regresara Lenin y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder. Fue electo comisario de las nacionalidades en el primer gobierno soviético, y secretario general del Partido Comunista (Bolchevique) en 1922. Lenin instó en 1923 a que se lo removiera de su cargo de secretario general porque lo estaba utilizando para burocratizar el partido y los aparatos estatales. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus principales adversarios, comenzando con Trotsky, hasta que se convirtió en virtual dictador del partido y la Unión Soviética en la década del 30. Los conceptos fundamentales que se asocian a su nombre son “socialismo en un solo país”, “socialfascismo” y “coexistencia pacífica”.

⁵²¹ Adolph Hitler (1889-1945), fue nombrado canciller de Alemania en enero de 1933 y, a la cabeza del Partido Nacional Socialista (Nazi), condujo a Alemania a la segunda guerra mundial.

⁵²² Walter Krivitsky (1889-1941), fue jefe de la inteligencia militar soviética en Europa occidental. En 1937, mientras estaba en París, desertó y reveló numerosos secretos de la inteligencia soviética. Fue autor de *En el servicio secreto de Stalin* (1939). Murió en circunstancias misteriosas seis meses después del asesinato de Trotsky.

⁵²³ Neville Chamberlain (1869-1940), fue primer ministro conservador de Gran Bretaña desde 1937 hasta mayo de 1940, cuando renunció después de negarle el parlamento un voto de confianza por la continuación de la guerra.

de que sólo la seguridad colectiva puede impedir las guerras⁵²⁴. Ahora, luego del colapso de la Liga de las Naciones, se comienza a hablar de que la división de Europa en dos campos, que sería la consecuencia de una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, evitaría la guerra. Es infantil. Puede servir únicamente para ayudarse durante la guerra. Es una repetición, en una nueva escala histórica, de la experiencia de hace veinticinco años. Si la guerra es inevitable es mejor tener aliados, pero lo que desea el Kremlin es evitar la guerra. Y para ello necesita del acuerdo con Hitler. A esto se encamina toda la política del Kreml. Stalin le informa a Hitler que si no concluye un acuerdo con él se verá obligado a concluirlo con Inglaterra.

P: ¿Qué fuerza tiene el bloque para detener a Hitler? ¿Se orientará la Rusia soviética hacia una alianza con Inglaterra y Francia? ¿O considera usted probable que el acuerdo lo haga con Hitler?

R: No depende sólo de Stalin sino también de Hitler. Stalin declaró que está dispuesto a concluir un acuerdo con Hitler. Hitler hasta ahora rechazó su propuesta. Tal vez la acepte. Hitler desea que Alemania domine el mundo. Sus formulaciones racionales son nada más que una máscara, como lo es la democracia para los imperios francés, británico y norteamericano. El verdadero interés de Gran Bretaña está en la India; el de Alemania, en apoderarse de la India; el de Francia, en no perder sus colonias; el de Italia, en hacerse con colonias nuevas. En las colonias no hay democracia. Si Inglaterra, por ejemplo, luchara por la democracia, lo primero que podría hacer es dársela a la India. El muy democrático pueblo inglés no les concede la democracia porque sólo puede explotar a la India utilizando métodos dictatoriales. Alemania desea aplastar a Francia y Gran Bretaña. Moscú está absolutamente dispuesto a dejarle vía libre a Hitler, porque sabe muy bien que, si éste se dedica durante varios años a destruir aquellos países, Rusia no estará expuesta a los ataques alemanes. Estoy seguro de que proveerán a Alemania de materias primas durante la guerra con la condición de que Rusia no se vea involucrada. Stalin no desea una alianza militar con Hitler sino un acuerdo que le permita permanecer neutral durante la guerra. Pero Hitler teme que la Unión Soviética pueda volverse lo suficientemente poderosa como para conquistar, de una u otra manera, mientras Alemania esté sumergida en una guerra mundial, Rumania, Polonia y los estados bálticos. Entonces las fronteras alemanas se verían directamente amenazadas. Por eso Hitler quería librar una guerra preventiva contra la Unión Soviética, aplastarla y luego comenzar su guerra por la dominación del mundo. Los alemanes vacilan entre estas dos posibilidades, entre estas dos variantes. No puedo pronosticar cuál será la decisión final. No estoy seguro de si el mismo Hitler lo sabe ya. Stalin no lo sabe porque duda y continúa discutiendo con Gran Bretaña, y al mismo tiempo concluye acuerdos económicos y comerciales con Alemania. Tiene, como dicen los alemanes, dos ollas puestas al fuego.

P: ¿Qué propósitos cree usted que oculta el gobierno de Chamberlain?

R: Creo que los factores que lo mueven son el pánico y la confusión. No es una característica individual de Mr. Chamberlain. No creo que sea más tonto que cualquier otra persona, pero la situación de Gran Bretaña es muy difícil, igual que la de Francia. Inglaterra fue una potencia mundial rectora en el pasado (en el siglo XIX), aunque ya no

⁵²⁴ Woodrow Wilson (1856-1924), fue presidente demócrata de Estados Unidos de 1913 a 1921, incluyendo el periodo de la primera guerra mundial. Aunque fue el inspirador de la Liga de las Naciones, no pudo hacer ratificar su existencia por el Senado de Estados Unidos. La Liga de las Naciones, a la que Lenin llamó "la cueva de los ladrones", fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles de 1919, aparentemente como una forma de gobierno y cooperación mundial que impidiera futuras guerras. Su artículo 16 otorgaba poderes de seguridad colectiva que, por lo menos en el papel, planteaba a sus estados miembros la obligación de pedir sanciones contra actos de agresión de otros estados. Su total impotencia se manifestó claramente cuando no pudo hacer nada ante la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones en la cadena que condujo a la segunda guerra mundial.

lo es. Pero cuenta con el mayor imperio del mundo. Francia, con su población estancada y su estructura económica más o menos atrasada, posee un imperio colonial de segunda clase. Esta es la situación, que hace muy difícil que a un primer ministro inglés se le puedan ocurrir soluciones. Sólo la vieja fórmula de “esperar y ver”. Esto servía cuando Inglaterra era la potencia más fuerte del mundo y tenía suficiente poder como para alcanzar sus objetivos. Pero no ahora. La guerra aplastará y destruirá los imperios británico y francés. No pueden ganar nada con la guerra, sólo pueden perder. Por eso Mr. Chamberlain fue tan amable con Hitler durante el periodo de Múnich⁵²⁵. Creía que el problema estaba en Europa central y el Danubio, pero ahora comprende que se trata del dominio del mundo. Gran Bretaña y Francia no están en condiciones de eludir la guerra, pero hacen todo lo posible, a un ritmo febril, para lograrlo, amenazadas por la situación que creó el rearme de Alemania. Esa guerra es inevitable.

P: ¿Cómo analiza usted los movimientos de Francia? ¿Es el nacionalismo francés lo suficientemente fuerte como para estorbar la unidad de los intereses capitalistas entre Francia y Alemania?

R: Creo que al comienzo de la guerra todos los gobiernos capitalistas tendrán tras de sí a la inmensa mayoría del pueblo. Pero al final de la guerra ni uno de los gobiernos actuales contará con el apoyo de su pueblo. Por eso temen tanto esta guerra, de la que no pueden escapar.

P: ¿Todavía cree usted imposible la revolución socialista en un solo país, sin participación mundial?

R: Creo que hay un malentendido en la formulación de esta pregunta. Yo nunca afirmé que es imposible la revolución socialista en un solo país. En la Unión Soviética hicimos una revolución socialista. Yo participé en ella. La revolución socialista implica la toma del poder por una clase revolucionaria, el proletariado. Por supuesto que no se puede realizar simultáneamente en todos los países. Cada país, de acuerdo a sus condiciones, tiene su momento histórico. La revolución socialista no sólo es posible sino inevitable en cada país. Lo que yo afirmo es que es imposible construir una sociedad socialista en el marco del mundo capitalista. Es un problema diferente, absolutamente diferente⁵²⁶.

P: ¿Acaso el gran progreso económico de la Unión Soviética en los últimos cinco años no demuestra la viabilidad de la construcción de un estado socialista en un mundo capitalista?

R: Prefiero interpretar su pregunta como referida a “la construcción de una sociedad socialista”, no de un estado socialista, ya que la toma del poder por el proletariado significa la creación del estado socialista. El estado socialista es sólo una herramienta para la creación de la sociedad socialista, ya que ésta implica la abolición del estado por considerarlo un instrumento propio de la barbarie. Todo estado es una supervivencia de la barbarie. La pregunta en realidad significa si el progreso económico

⁵²⁵ En Múnich, en septiembre de 1938, el primer ministro británico Chamberlain y el premier francés Daladier firmaron un pacto con Hitler y Mussolini, dando su consentimiento al plan de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia.

⁵²⁶ “Socialismo en un solo país” fue la teoría de Stalin, introducida en el movimiento marxista por primera vez en 1924, que plantea que una sociedad socialista puede realizarse dentro de las fronteras de un solo país. Luego, cuando se la incorporó al programa y a la táctica de la Comintern, se convirtió en la excusa ideológica para el abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de ajedrez de la política exterior del Kremlin. Una amplia crítica de esta teoría puede encontrarse en el libro de Trotsky [*La Internacional Comunista después de Lenin (Stalin, el gran organizador de derrotas)*]. 4ª edición con nuevos anexos. *Obras Escogidas de León Trotsky en español – Edicions Internacionals Sedov*. El lector puede ver también *¿Socialismo en un solo país?*, del mismo autor en esta misma serie].

de los últimos cinco años no demuestra la posibilidad de construir una sociedad socialista en un mundo capitalista.

Según mi opinión, no; no lo veo así, porque el progreso económico no es lo mismo que el socialismo. Norteamérica, Estados Unidos, logró a lo largo de su historia un progreso económico grandioso sobre fundamentos capitalistas. El socialismo significa la igualdad progresiva y la abolición progresiva del estado. El estado es un instrumento de sumisión. La igualdad implica la abolición del estado. Durante esos cinco años, en la Unión Soviética, junto con el indiscutible progreso económico, creció terriblemente la desigualdad y hubo un tremendo reforzamiento del estado. ¿Qué significan los juicios de Moscú desde la perspectiva de la desigualdad y la abolición del estado? Dudo que quede una sola persona que crea que hubo justicia en ellos. En Moscú durante los últimos años se purgó a cien mil personas, se exterminó a la Vieja Guardia del Partido Bolchevique⁵²⁷, a generales, a los mejores oficiales, los mejores diplomáticos, etcétera. No se abolió el estado. Existe, ¿y qué es ese estado? Es el sometimiento del pueblo a su maquinaria, al nuevo poder, a la nueva casta, al nuevo dirigente; la burocracia es ahora una casta privilegiada. No es el socialismo y esta casta no se está debilitando. Se niega a morir. Prefiere matar a los demás. Incluso a los mejores elementos del ejército, el instrumento de su propia defensa.

No digo que se deba establecer inmediatamente una igualdad absoluta. Eso no es posible. Pero la tendencia general tendría que ser de la vil desigualdad burguesa hacia la igualdad; sin embargo, la tendencia actual es absolutamente opuesta. Si se hicieran estadísticas se comprobaría que los estratos superiores de la sociedad soviética viven como la alta burguesía de Estados Unidos y Europa, la clase media como la burguesía mediana y los obreros peor que los de un país grande como Estados Unidos. La revolución significó para Rusia un progreso económico. Sí, es absolutamente indiscutible. Pero eso no es socialismo. Está muy lejos de serlo. Se aparta cada vez más del socialismo.

P: ¿Cómo analiza usted la situación de Japón? ¿Hará la guerra a Gran Bretaña para salvar las apariencias?

R: No creo que Japón pueda sorprender a Gran Bretaña declarándole la guerra, pero Gran Bretaña no puede eludir la guerra. Y cuando estalle, Japón, por supuesto, utilizará en su beneficio la situación europea. Gran Bretaña se enfrentará con Japón. No se trata de salvar las apariencias sino muchas vidas.

P. Si Alemania se apodera de Danzig⁵²⁸, ¿qué hará Chamberlain?

R: Si Alemania se apodera de Danzig el mes próximo, será la señal de que desea la guerra, ya que conoce la situación. Si Alemania desea la guerra, habrá guerra. Si Alemania se siente lo suficientemente fuerte para ello, provocará la guerra, y Chamberlain tendrá que entrar.

P: ¿Cuál opina usted que es el curso más probable de los acontecimientos en España?

R: Creo que el problema español es sólo una pequeña parte del europeo. Hasta la derrota fue un gran problema. Si los republicanos burgueses, con sus aliados socialistas, con sus aliados comunistas o con sus aliados anarquistas no hubieran logrado liquidar la revolución española (pues no fue el triunfo de Franco, fue la derrota del Frente

⁵²⁷ El Partido Bolchevique fue la tendencia mayoritaria del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, a partir del segundo congreso de 1903. Condujo a los sóviets al poder en 1917. Los bolcheviques creían que los obreros debían unirse con los campesinos pobres, tomando la iniciativa en la lucha contra la burguesía. Los viejos bolcheviques fueron los que se unieron al partido antes de 1917, es decir, los miembros de la “vieja guardia” del partido.

⁵²⁸ Alemania solicitó la devolución de la ciudad polaca de Gdansk (Danzig) a su territorio, y una franja de tierra a través del corredor polaco para conectarse con la Prusia Oriental. Este fue el pretexto para la invasión de Polonia.

Popular)⁵²⁹, se habría podido tener esperanza de que el proletariado español provocara un gran movimiento revolucionario en Francia. Lo vimos comenzar en junio de 1936 con las huelgas de brazos caídos. Entonces Europa podría evitarse la guerra. Pero Moscú logró matar la revolución española y ayudar a la victoria de Franco. Ello implica que ahora España deja de ser un factor independiente. Por supuesto, la prensa socialista de Mr. Norman Thomas y la de Mr. Browder⁵³⁰, todavía menos inteligente que aquélla, señalan que Franco no dominará España, que caerá. Pasó casi lo mismo cuando triunfó Hitler en junio de 1933⁵³¹. En ese entonces, igual que ahora, yo opinaba lo contrario. La fuerza de Franco no está en el mismo Franco sino en la bancarrota total de la Segunda Internacional y de la Tercera, en la dirección de la revolución española⁵³².

Para los obreros y campesinos de España la derrota no constituye sólo un accidente militar sino una tremenda tragedia histórica. Es el desmoronamiento de sus organizaciones, de sus ideales históricos, de su felicidad, de todas las esperanzas que cultivaron durante décadas, durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser humano que razone mínimamente que esta clase, en uno, dos o tres años pueda crear nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrotar de esta forma a Franco? No lo creo. España está ahora, más que cualquier [otro] país, muy lejos de la revolución. Por supuesto, si comienza la guerra, y estoy seguro de que así será, el ritmo del movimiento revolucionario se acelerará en todos los países. Ya hicimos la experiencia de la última guerra mundial. Ahora todas las naciones son más pobres. Los medios de destrucción son incomparablemente más efectivos. La vieja generación lleva en su sangre aquella experiencia. La nueva aprenderá de su propia experiencia y de la generación anterior. Estoy seguro de que la nueva guerra traerá como consecuencia la revolución; en este caso, España participará de la revolución, pero no por iniciativa propia sino a cuenta de los demás.

⁵²⁹ El Frente Popular fue el nombre que recibió posteriormente una coalición gubernamental de los partidos socialista y comunista con los partidos burgueses en torno a un programa de capitalismo liberal. Los estalinistas apoyaron esta política con el fin de impedir la transformación socialista de España, ya que por entonces Stalin estaba ansioso por demostrar su lealtad a las democracias burguesas de manera que las mismas lo incluyeran en sus pactos diplomáticos y militares. El frente popular permitió a la burguesía española permanecer en el poder durante la crisis de la revolución y la guerra civil (1936-1939), y aseguró la victoria de las tropas fascistas del general Francisco Franco (1892-1975), que organizó el ejército del Marruecos español y, con la ayuda militar de la Alemania nazi e Italia, derribó al gobierno de la República Española.

⁵³⁰ Norman Thomas (1884-1968), fue dirigente del Partido Socialista de Estados Unidos y seis veces su candidato a la presidencia después de Debs. Earl Browder (1891-1973), llegó a ser secretario del Partido Comunista de Estados Unidos por directivas de Stalin en 1930, y fue depuesto por las mismas razones en 1945 y expulsado del partido en 1946. Después del pacto Stalin-Hitler en 1939, el PC se pasó súbitamente a una línea "antibélica"; Roosevelt mostró su disgusto procesando y castigando a Browder por falsificación de pasaporte. Cuando el PC cambió de línea nuevamente en 1941, después de que Hitler invadió la Unión Soviética, Browder fue dejado en libertad.

⁵³¹ Hitler llegó al poder en enero de 1933 a la cabeza de una coalición de ultraderecha. Recién en marzo el Reichstag le otorgó un poder dictatorial total. La referencia de Trotsky a junio de 1933 es probablemente un lapsus o un error de imprenta.

⁵³² La Segunda Internacional fue organizada en 1889 como asociación libre de partidos obreros y socialdemócratas, que unían tanto a elementos reformistas como revolucionarios; su sección más fuerte y autorizada fue la socialdemocracia alemana. Su papel progresivo terminó en 1914, cuando sus secciones principales violaron los más elementales principios socialistas y apoyaron a sus gobiernos imperialistas en la primera guerra mundial. Se desintegró durante la guerra, pero fue resucitada en 1923 como organización completamente reformista. La Tercera Internacional (o internacional Comunista, o Comintern), se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Trotsky consideró las tesis de los primeros cuatro congresos de la Internacional la piedra angular de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional. El séptimo congreso mundial de la Comintern, en 1935, fue el último que se realizó. Stalin la disolvió en 1943 como un gesto de buena voluntad hacia los aliados imperialistas.

P: ¿Qué aconsejaría usted a Estados Unidos en cuanto a su orientación en los asuntos internacionales?

R: Tengo que aclarar que no me siento competente para aconsejar al gobierno de Washington, por la misma razón política por la que el gobierno de Washington no considera necesario otorgarme una visa. Nuestra ubicación social es distinta que la del gobierno de Washington. Yo podría aconsejar a un gobierno que se planteara los mismos objetivos que el mío, no a un gobierno capitalista, y el gobierno de Estados Unidos, a pesar del New Deal⁵³³, es en mi opinión un gobierno capitalista e imperialista. Lo único que puedo decir es qué haría un gobierno revolucionario, un gobierno obrero genuino en Estados Unidos.

Creo que lo primero sería expropiar a las Sesenta Familias⁵³⁴. Se trataría de una medida muy buena, tanto desde la perspectiva nacional como desde la mundial; sería un ejemplo muy bueno para las demás naciones. Nacionalizar los bancos; dar trabajo, adoptando medidas sociales radicales, a los diez o doce millones de desocupados; prestar ayuda material a los campesinos para facilitar el libre cultivo. Creo que ello significaría un aumento de la renta nacional de Estados Unidos de sesenta y siete mil millones de dólares a doscientos o trescientos mil millones por año. Y eso en lo inmediato, porque para el futuro es imposible prever el tremendo avance de la potencia material de esta poderosa nación. Por supuesto, esa nación se transformaría en el verdadero dictador del mundo, pero un dictador muy bueno. Estoy seguro de que los países fascistas de Hitler y Mussolini⁵³⁵, y sus pobres y miserables pueblos, desaparecerían, en última instancia, de la escena histórica si esa potencia económica que es Estados Unidos encontrara el poder político que reorganice su actual estructura económica, muy enferma, por cierto.

No veo ninguna otra salida, ninguna otra solución. Hemos sido testigos, durante los últimos seis o siete años, de la política del New Deal. Despertó grandes expectativas. Yo no las compartía. Hace dos años me visitaron, aquí en México, algunos senadores conservadores; me preguntaron si todavía estábamos a favor de las medidas revolucionarias radicales. Les contesté que no veía otras posibles, pero que si el New Deal tenía éxito estaba dispuesto a abandonar mi concepción revolucionaria a favor de la del New Deal. No tuvo éxito; y me atrevo a afirmar que si se elige a Mr. Roosevelt para un tercer gobierno el New Deal también fallará en este nuevo período⁵³⁶. Pero este poderoso cuerpo económico de Estados Unidos, el más poderoso del mundo, está en descomposición. Nadie indicó cómo detener este proceso. Hay que implantar toda una estructura nueva, lo que no puede hacerse mientras estén las Sesenta Familias. Por eso comencé con el consejo de expropiarlas.

Hace dos años, cuando vuestro congreso votó las leyes de neutralidad⁵³⁷, discutiendo con algunos políticos norteamericanos les expresé mi asombro de que la

⁵³³ El New Deal fue el programa de reformas adoptado durante la Gran Depresión por el presidente Roosevelt como un intento de librarse de la militancia obrera mediante concesiones y aliviar las peores condiciones de la depresión.

⁵³⁴ La expresión Sesenta Familias está tomada del libro de Ferdinand Lundber. *Las sesenta familias de Estados Unidos* (Vanguard Press, 1937). El libro, que causó sensación cuando apareció, documentó la existencia de una oligarquía económica en Estados Unidos encabezada por sesenta familias de inmensa riqueza. El autor actualizó su trabajo en 1968 en *El rico y el súper-rico*.

⁵³⁵ Benito Mussolini (1883-1945), fue el dictador fascista de Italia desde 1922 hasta que cayó en 1943; gobernó entonces sobre una parte de Italia hasta que lo fusilaron los guerrilleros.

⁵³⁶ Franklin D. Roosevelt (1882-1945), fue presidente demócrata de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte. Fue electo para su tercer periodo presidencial en noviembre de 1940.

⁵³⁷ *Acta de Neutralidad*, aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1935, aplicando un embargo de armas obligatorio a ambos bandos en caso de una guerra europea. El congreso aprobó un acta similar dos años después. El embargo de armas fue levantado por el congreso recién en noviembre de 1939; en ese momento fue reemplazado por el sistema "cash and carry" (pague y lleve), que les permitió a los aliados

nación más poderosa del mundo, con tal fuerza creadora y genio tecnológico, no comprendiera la situación mundial, que quisiera separarse del mundo con la pantalla de papel de las leyes de neutralidad. Si el capitalismo norteamericano sobrevive, y lo hará durante un tiempo, Estados Unidos se transformará en el imperialismo y el militarismo más poderoso del mundo. Ya estamos presenciando los comienzos. Por supuesto, este armamentismo crea, de hecho, una situación nueva. El armamento constituye también una empresa. Detenerlo ahora, cuando no hay guerra, implicaría la mayor crisis social del mundo, diez millones de desocupados. La crisis sería suficiente para provocar una revolución, y el temor a esta revolución constituye también un argumento para continuar con el armamento, que se transforma así en un factor histórico independiente. Utilizarlo se vuelve una necesidad. La clase gobernante de ustedes tenía la consigna “Puertas abiertas a China”; eso lo único que significa es pasarles barcos de guerra para preservar, con una tremenda flota, la libertad del Océano Pacífico. No veo otra forma de [¿derrotar?] al Japón capitalista. ¿Quién puede hacerlo si no la nación más poderosa del mundo? Estados Unidos dirá que no quiere una paz alemana. Japón está apoyado por las armas alemanas. Nosotros no queremos una paz alemana; impondremos nuestra paz norteamericana porque somos más fuertes. Esto significa una explosión del militarismo y el imperialismo norteamericanos.

Este es el dilema, socialismo o imperialismo. La democracia no responde a este problema. Este es el consejo que yo le daría al gobierno norteamericano.

1939: Stalin, el comisario de Hitler⁵³⁸

(2 de septiembre de 1939)

Durante veinte años la expansión del imperialismo alemán estuvo estrechamente reprimida. Cuando comenzó a romper los diques, las cancillerías diplomáticas se desconcertaron. Las prolongadas y estériles negociaciones entre Londres-París y Moscú, posteriores a Múnich, constituyeron la segunda etapa de su desconcierto. Desde 1933 en adelante declaré continuamente en la prensa mundial que el objetivo de la política exterior de Stalin era llegar a un acuerdo con Hitler. Pero mi voz era demasiado modesta para convencer a los amos del destino. Stalin montó su vil comedia, “la lucha por la democracia”, y al menos parcialmente le creyeron. Casi hasta el último día, Augur, corresponsal semioficial del *New York Times* de Londres, repetía que estaba seguro de que se llegaría a un acuerdo con Moscú. Resulta penosamente aleccionador que el parlamento estalinista ratificara el pacto germano-soviético ¡el mismo día en que Alemania invadió Polonia!⁵³⁹

La causa general de la guerra reside en las contradicciones irreconciliables del imperialismo mundial. Sin embargo, el eco específico de estas contradicciones que hizo

comprar elementos bélicos. En diciembre de 1940 los británicos no pudieron pagar más los suministros de guerra, por lo que entró en vigencia el sistema “lend-lease” (préstamo y arriendo), comprometiendo los recursos económicos de Estados Unidos para la derrota de Alemania.

⁵³⁸ Tomado de “Stalin, el comisario de Hitler”, en *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 102-109; también para las notas. *Socialist Appeal*, el 11 de setiembre de 1939, donde apareció con el título de “Trotsky escribe sobre la guerra y el pacto nazi-soviético”.

⁵³⁹ La Unión Soviética y Alemania concluyeron un pacto de “no agresión” el 22 de agosto de 1939. El 1º de setiembre Alemania invadió Polonia.

comenzar las operaciones militares fue el pacto germano-soviético. Durante los meses anteriores, Goebbels⁵⁴⁰, Foerster y los demás políticos alemanes repetían insistentemente que pronto llegaría el “día” de la acción decisiva. Ahora resulta indudablemente claro que fue el día en que Molotov puso su firma en el pacto germano-soviético⁵⁴¹. ¡Ningún poder podrá borrar este hecho de los anales de la historia! No se trata en absoluto de que el Kremlin se sienta más próximo a los estados totalitarios que a los democráticos. Esto no es lo que determina su orientación en los asuntos internacionales. Pese a su aversión por el régimen soviético, el parlamentario conservador Chamberlain hizo todo lo posible por llegar a una alianza con Stalin. No se concretó porque Stalin le teme a Hitler. Y no es por casualidad que le teme. El Ejército Rojo está descabezado; no es simple palabrerío sino una trágica verdad. Voroshilov es un invento⁵⁴². Se le creó artificialmente, a través de la propaganda totalitaria, un halo de eficiencia. En las vertiginosas alturas a que se vio elevado sigue siendo lo que siempre fue, un rígido patán sin visión, sin cultura, sin capacidad militar, e incluso sin talento como administrador. Todo el país lo sabe. En el estado mayor militar “purgado” no queda un solo hombre en el que el ejército pueda depositar su confianza. El Kremlin teme al ejército y teme a Hitler. Stalin exige la paz a cualquier precio.

Antes que la Alemania de los Hohenzollern se tambaleara bajo los embates de la coalición bélica, asestó el golpe mortal al régimen zarista; posteriormente los aliados occidentales prohijaron a la burguesía liberal rusa e incluso apoyaron los planes de una revolución palaciega. Los actuales responsables del Kremlin se preguntaron ansiosamente: ¿Y si vuelve a repetirse, con una forma distinta, este incidente histórico? Si la oligarquía soviética fuera capaz de sacrificarse, al menos en un grado mínimo, por los intereses militares de la URSS, no hubiera decapitado y desmoralizado al ejército.

Los inocentones “pro soviéticos” afirman que cae de maduro que el Kremlin espera derrocar a Hitler. El asunto es distinto. Sin la revolución es inconcebible que caiga Hitler. Una revolución triunfante en Alemania elevaría enormemente la conciencia de clase en la URSS y haría imposible la permanencia de la tiranía de Moscú. El Kremlin prefiere el *statu quo* con Hitler como aliado.

Tomados de sorpresa por el pacto, los apologistas profesionales del Kremlin arguyeron que nuestros pronósticos anteriores se referían a una alianza militar agresiva, cuando lo que en realidad se dio fue un acuerdo pacífico de “no agresión”. ¡Sofistería miserable! Nunca hablamos de una alianza militar agresiva en el sentido más directo del término. Por el contrario, siempre partimos del hecho de que lo que determina la política interna del Kremlin es el interés de la nueva aristocracia en mantenerse, su odio al pueblo, su incapacidad de conducir una guerra. Cualquier combinación internacional reviste algún valor para la burocracia soviética en tanto la libera de la necesidad de recurrir a la fuerza de los campesinos y los obreros armados. Y sin embargo, el pacto germano-soviético es una alianza militar en todo el sentido de la palabra, pues sirve a los objetivos de la guerra agresora imperialista.

⁵⁴⁰ *Joseph Goebbels* (1897-1945): fue el ministro nazi de propaganda y cultura nacional (desde 1933); fue miembro del consejo de gabinete de Hitler (desde 1938); se suicidó cuando se produjo la derrota alemana.

⁵⁴¹ *Viacheslav Molotov* (1890-): un viejo bolchevique, fue uno de los editores de *Pravda* antes de la Revolución de Octubre. Elegido para el comité central del partido ruso en 1920, se alineó junto a Stalin. Fue presidente del consejo de comisarios del pueblo desde 1930 hasta 1941. En 1939 se hizo cargo del ministerio de relaciones exteriores. Fue eliminado de la conducción en 1957 cuando se opuso al programa de “destalinización” de Jruschov.

⁵⁴² *Kliment Voroshilov* (1881-1969): fue de los primeros en apoyar a Stalin; miembro del buró político del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1926, presidente del consejo militar revolucionario y comisario del pueblo de defensa entre 1925 y 1940. Fue presidente de la URSS entre 1953 y 1960.

En la guerra anterior la derrota de Alemania se produjo fundamentalmente porque no recibía materias primas de la URSS. No por casualidad la firma del pacto político fue precedida por un acuerdo comercial. Moscú ni piensa renunciar a él. Por el contrario, en su discurso de ayer ante el Consejo Supremo, Molotov remarcó sobre todo las excepcionales ventajas económicas de la amistad con Hitler. El pacto de no agresión, es decir, la actitud pasiva hacia la agresión alemana, se ve coronado así por un tratado de colaboración económica en beneficio de la agresión. El pacto garantiza a Hitler la posibilidad de utilizar las materias primas soviéticas del mismo modo en que Italia, en su ataque a Etiopía, utilizó el petróleo ruso⁵⁴³. Mientras los expertos militares que Inglaterra y Francia tienen en Moscú estudiaban el mapa báltico desde la perspectiva de las operaciones militares entre la URSS y Alemania, los expertos alemanes y soviéticos consideraban las medidas a tomar para salvaguardar las rutas del Mar Báltico en función de mantener las relaciones comerciales de manera continua durante la guerra.

La ocupación de Polonia asegurará la contigüidad de las fronteras con la Unión Soviética y el desarrollo ulterior de las relaciones económicas. Tal la esencia del pacto. En *Mein Kampf* Hitler declara que el acuerdo entre dos estados cuyo fin no es la prosecución de la guerra es “absurdo y estéril”. El pacto germano-soviético no es ni absurdo ni estéril; es una alianza militar con división de tareas: Hitler conduce las operaciones militares, Stalin actúa de comisario suyo. ¡Y todavía hay gente que afirma seriamente que el objetivo actual del Kremlin es la revolución mundial!

Cuando Chicherin era ministro de relaciones exteriores del gobierno de Lenin⁵⁴⁴, la política exterior soviética tenía como objetivo real el triunfo del socialismo a nivel internacional e incidentalmente trataba de aprovechar los antagonismos entre las grandes potencias a fin de defender a la República Soviética. Con Litvinov, el programa de la revolución mundial fue reemplazado por el interés de mantener el *statu quo* a través de un sistema de “seguridad colectiva”. Pero cuando casi se había concretado la idea de la “seguridad colectiva”, el Kremlin se alarmó por las obligaciones militares que acarreaba. Litvinov fue reemplazado por Molotov, que tiene como única obligación mantener intactos los intereses de la casta gobernante. Ya hace mucho que se calificó de romántica la política de Chicherin, es decir esencialmente de Lenin. Durante un tiempo se consideró que la política realista era la de Litvinov. La política de Stalin-Molotov es imperturbablemente cínica.

Molotov declaró hace tres meses ante el Consejo Supremo: “La Unión Soviética no puede dejar de estar a la vanguardia de un frente único de naciones amantes de la paz que se oponen realmente a la agresión a nuestro país” ¡Qué irónicas suenan ahora esas palabras! La Unión Soviética se ubicó a la retaguardia de los estados a los que hasta ayer el Kremlin acusó persistentemente de agresores.

Las ventajas inmediatas que obtiene el Kremlin de la alianza con Hitler son bastante concretas. La URSS queda fuera de la guerra. Hitler elimina de su programa inmediato su campaña por una “Gran Ucrania”. Japón queda aislado. Como consecuencia de la postergación del peligro de guerra en la frontera occidental se puede intentar, al mismo tiempo, debilitar la presión de la frontera oriental, tal vez hasta llegar a un acuerdo con Japón. Más aun; es bastante probable que, a cambio de Polonia, Hitler le deje a Moscú las manos libres respecto a los estados del Báltico fronterizos con la URSS. Sin embargo,

⁵⁴³ Cuando Italia invadió Etiopía en 1935, la Unión Soviética continuó vendiéndole el petróleo indispensable para la guerra al gobierno fascista.

⁵⁴⁴ Grigori V. Chicherin (1872-1936): prestó servicios en el cuerpo diplomático zarista hasta 1904, pero renunció por simpatía con la agitación revolucionaria. Se hizo bolchevique en 1918 y sucedió a Trotsky en el cargo de comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1918 y 1930.

aunque las “ventajas” sean grandes, son, en el mejor de los casos, pasajeras; la única garantía es la firma de Ribbentrop en un “pedazo de papel”⁵⁴⁵.

Mientras tanto, la guerra pone a la orden del día problemas que son de vida o muerte para los pueblos, los estados, los regímenes, las clases gobernantes. Alemania está aplicando por etapas su programa de dominio a través de la guerra. Con ayuda de Inglaterra, y pese a la oposición de Francia, se rearmó. Con la ayuda de Polonia dejó aislada a Checoslovaquia. No sólo desea esclavizar Polonia con la ayuda de la Unión Soviética sino también destruir los viejos imperios coloniales. Si Alemania consigue emerger triunfante de la guerra con la ayuda del Kremlin, el peligro que correrá la Unión Soviética será mortal. Recordemos que inmediatamente después del acuerdo de Múnich Dimitrov, secretario de la Comintern⁵⁴⁶, hizo público (indudablemente por orden de Stalin) un calendario muy explícito de las conquistas futuras de Hitler. La ocupación de Polonia estaba señalada para el otoño de 1939. Luego seguían, por orden, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Francia, Bélgica... Y luego, al final, en el otoño de 1941, comenzaría la ofensiva contra la Unión Soviética.

Estas revelaciones se basan indudablemente en información obtenida por el servicio de espionaje soviético. Es imposible, por supuesto, tomar al pie de la letra ese anteproyecto; la marcha de los acontecimientos siempre introduce modificaciones en esos cálculos. Sin embargo, se está consumando el primer ítem del plan, la ocupación de Polonia en el otoño de 1939. Es muy probable que sea aproximadamente correcto el breve lapso de dos años que prevé el plan entre la ocupación de Polonia y la ofensiva contra la Unión Soviética. En el Kremlin no pueden dejar de comprenderlo así. No por nada proclamaron muchas veces: “La paz es indivisible”. Si Stalin pese a todo se transforma en el comisario de Hitler se debe a que la casta gobernante es incapaz ya de pensar en el mañana. Su lema es el de todos los regímenes condenados: “después de nosotros el diluvio”.

Sería en vano intentar prever, en este momento, el curso futuro de la guerra y el destino de cada uno de los protagonistas, incluso de aquellos que todavía albergan ilusorias esperanzas de permanecer al margen de la catástrofe. Nadie está en condiciones de abarcar por entero este vasto panorama y este torbellino de fuerzas materiales y morales infinitamente complejo. Solo la guerra misma decidirá la suerte de la guerra.

Una de las principales diferencias entre la guerra actual y la anterior es la radio. Me doy cuenta de esto por primera vez ahora que escucho aquí en Coyoacán, un suburbio de la capital mexicana, los discursos que se pronuncian en el Reichstag de Berlín y los despachos de Londres, París y Nueva York. Gracias a la radio se dependerá mucho menos de las noticias de los gobiernos propios y el estado de ánimo de los habitantes de los demás países influirá mucho más rápidamente. En este plano el Kremlin ya sufrió una gran derrota. La Comintern, el instrumento más importante con que cuenta el Kremlin para influir sobre la opinión pública de los otros países, es en realidad la primera víctima del pacto germano-soviético. Todavía no se decidió el destino de Polonia. Pero la Comintern ya es un cadáver. La abandonan por un lado los patriotas y por el otro los internacionalistas. No hay duda de que mañana escucharemos por radio las voces de los

⁵⁴⁵ *Joachim von Ribbentrop* (1893-1946): fue ministro de relaciones exteriores bajo el gobierno nazi (1938-1945). Además de negociar el pacto Stalin-Hitler, también gestionó el acuerdo germano-italo-japonés contra la Comintern. Fue colgado por criminal de guerra como consecuencia de un fallo del tribunal de crímenes de guerra de Nüremberg.

⁵⁴⁶ *Georgi Dimitrov* (1882-1949): un comunista búlgaro que se había trasladado a Alemania, llamó la atención del mundo en 1933 cuando los nazis lo encarcelaron y lo juzgaron junto con otros con el cargo de haber incendiado el Reichstag. Se defendió valientemente en el juicio y fue absuelto. Se hizo ciudadano soviético y fue secretario ejecutivo de la Comintern entre 1934 y 1943. Fue el principal impulsor de la política de frente popular adoptada en el Séptimo Congreso de la Comintern en 1935.

dirigentes comunistas de ayer revelando, en interés de sus respectivos gobiernos, en todos los idiomas del mundo civilizado, el ruso incluido, la traición del Kremlin.

La desintegración de la Comintern no dejará de asestar un golpe irreparable a la autoridad de la casta gobernante sobre las grandes masas de la misma Unión Soviética.

Así, la cínica política cuya finalidad es reforzar la situación de la oligarquía estalinista en realidad acelera su caída.

La guerra hará tambalear muchas cosas y a muchos individuos. De nada valdrán los artificios, las trampas, los arreglos ni las traiciones para escapar a su severo juicio. Pero se entendería muy mal mi artículo si se sacara de él la conclusión de que se perderá todo lo nuevo que la revolución de octubre aportó a la humanidad. Estoy profundamente convencido de lo contrario. Las nuevas formas económicas, liberadas del freno insostenible de la burocracia, soportarán esta prueba de fuego y además serán la base de una nueva cultura que, esperamos, eliminará para siempre las guerras.

1939: ¿Quién es el culpable de haber comenzado la segunda guerra mundial?⁵⁴⁷

(5 de septiembre de 1939)

Ayer hablé del tema de la responsabilidad inmediata por la guerra. Hitler *comenzó* las sangrientas operaciones militares que Stalin le ayudó a comenzar. Esta vez la responsabilidad inmediata, por así decirlo *jurídica*, del *comienzo* de las acciones militares se muestra más claramente que en la guerra pasada. Es sabido que el problema de la responsabilidad juega un gran papel en la propaganda internacional de ambos bandos combatientes. Cada uno de los estados que participan en la guerra trata de atribuirle la responsabilidad al enemigo.

Desde el punto de vista histórico y político, sin embargo, este criterio jurídico (o diplomático) es de importancia completamente secundaria. Hay guerras progresivas, justas, y hay guerras reaccionarias, injustas, independientemente de quién las “comience”. Desde una perspectiva histórico-científica son guerras progresivas, justas, las que sirven a la liberación de las clases y naciones oprimidas y hacen avanzar así a la humanidad. Por el contrario, son reaccionarias las guerras que sirven para preservar un orden social perimido o para esclavizar a las clases trabajadoras y a las naciones atrasadas o débiles. En consecuencia, lo que reviste una importancia decisiva no es quién “comenzó”, quién aparece como “agresor”, sino qué clase dirige la guerra y en función de qué objetivos históricos lo hace. Si la clase oprimida o una nación oprimida aparecen como “agresores” en pro de su liberación, siempre aplaudiremos esa agresión.

El intento de presentar la próxima guerra como una guerra entre las democracias y el fascismo se estrelló contra el curso real de los acontecimientos. La guerra actual, que sus protagonistas comenzaron antes de firmar el Tratado de Versalles, surgió como producto de las contradicciones imperialistas. Era tan inevitable como el choque de dos trenes que se dejan sueltos andando en direcciones contrarias por la misma vía.

Los antagonistas principales en el continente europeo son Alemania y Francia. En la lucha por la hegemonía en Europa y sus posesiones coloniales, Francia intentó

⁵⁴⁷ Tomado de “¿Quién es culpable de haber comenzado la segunda guerra mundial?”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 114-116.

mantener dividida y debilitada a Alemania (a la Alemania democrática, no a la fascista). En este sentido el imperialismo francés fue la partera del nacionalsocialismo alemán. Por el contrario, Inglaterra, que tenía interés en romper la hegemonía de Francia en Europa y sus pretensiones internacionales, comenzó enseguida después de Versalles a apoyar a Berlín contra París. *El rearme de la Alemania nazi hubiera sido imposible sin la ayuda directa de Inglaterra.* Así, los antagonismos disimulados pero profundos entre las democracias fueron el trampolín de Hitler.

En Múnich, Inglaterra apoyó a Hitler con la esperanza de que se conformaría con Europa central. Pero un par de semanas más tarde Inglaterra “finalmente descubrió” que el imperialismo alemán pretende dominar el mundo. En su calidad de potencia colonial mundial, Gran Bretaña no podía dejar de responder con la guerra a las pretensiones desenfundadas de Hitler.

Las maquinaciones diplomáticas, los malabarismos con la fórmula “democracia *versus* fascismo”, los sofismas respecto a quién le cabe la responsabilidad, no nos pueden hacer olvidar que *la lucha se libra entre esclavistas imperialistas de bandos opuestos por una nueva división del mundo.* Por sus fines y sus métodos la guerra actual es la prolongación directa de la anterior, sólo que la putrefacción de la economía capitalista es mucho mayor y los métodos de destrucción y exterminio son mucho más terribles.

En consecuencia, no veo la menor razón para cambiar los principios respecto a la guerra elaborados entre 1914 y 1917 por los mejores representantes del movimiento obrero bajo la dirección de Lenin. La guerra actual es reaccionaria por parte de ambos bandos. Cualquiera que sea el bando que triunfe, la humanidad retrocederá enormemente.

La tarea de los auténticos representantes de la clase obrera y las naciones oprimidas no consiste en ayudar a un sector imperialista en contra del otro, sino en hacer comprender a las masas trabajadoras de todos los países el sentido reaccionario de la guerra presente, en elevar su programa (*federación socialista mundial de naciones*) y en prepararse para sustituir el régimen del saqueo por el de la cooperación internacional.

Este es el programa de la Cuarta Internacional. Parece utópico a los pseudo realistas, que no comprenden la lógica del desarrollo histórico. La Cuarta Internacional ahora nuclea a una pequeña minoría. Pero el partido de Lenin también representaba una minoría insignificante antes de la guerra anterior, y no les merecía más que desprecio a los héroes de la charlatanería. La guerra es una escuela severa. ¡En su fuego arderán los viejos prejuicios y hábitos de los esclavos! Las naciones saldrán de esta guerra diferentes de cómo entraron en ella, y reconstruirán nuestro planeta siguiendo las leyes de la razón.

1939: El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista⁵⁴⁸

(14 de septiembre de 1939)

1.- El 13 de septiembre llegaron de París noticias de que Moscú había dado orden a todos los barcos que se dirigían a Inglaterra de volver a los puertos soviéticos. ¿Qué significa esto? ¿La ruptura de hecho de las relaciones comerciales con Inglaterra? Moscú sólo aplicaría esta medida por exigencia de Berlín. ¿En qué se basaría esta exigencia? Evidentemente, en artículos secretos del pacto germano-soviético. No podemos encontrar

⁵⁴⁸ Tomado de “El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 121-122.

otra explicación. ¿Tal vez los amigos internacionales de Stalin y Hitler (los amigos de nuestros amigos son nuestros amigos) nos pueden ofrecer alguna otra?

2.- El 13 de septiembre la agencia oficial de prensa soviética, *Tass*, acusó abierta y directamente a Polonia de violar las fronteras soviéticas con sus planes militares. Ni siquiera los amigos de Stalin y Hitler pueden afirmar que Polonia en este momento se prepara a conquistar la URSS. Evidentemente, lo que se cuestiona es que en algunas ocasiones los aviones polacos se hayan acercado a las fronteras soviéticas para salvarse de los alemanes. ¿Qué interés tiene el Kremlin en armar un escándalo internacional por estos incidentes? ¿Demostrar su lealtad a Hitler? Indudablemente. Pero tal vez hay algo más. Es posible que el Kremlin, a instancias de Hitler, haya comenzado a buscar y publicar pretextos que justifiquen una cooperación más estrecha y abierta con aquél.

Una cosa queda clara, antes que nada: si el Kremlin, desarrollando su política actual, se ve llevado a entablar acciones hostiles contra Polonia, los amigos internacionales del Kremlin (y por lo mismo enemigos de los pueblos de la URSS) descubrirán que se trata de un nuevo servicio que presta Stalin a la paz y a la democracia.

Posdata: estas líneas ya habían sido escritas cuando apareció en los vespertinos la noticia de que *Pravda* del 14 de septiembre acusa a Polonia de oprimir a los ucranianos, los rusos blancos y los judíos. Las acusaciones en sí mismas son ciertas. ¿Pero no es asombroso que *Pravda* lo recuerde justamente ahora, cuando Polonia está anegada en sangre por los golpes que le asesta el ejército alemán ¿A qué tienden las acusaciones de *Pravda*? A dos objetivos simultáneos: 1) justificar el ataque de Hitler a Polonia; 2) preparar una cooperación más activa del Kremlin con Hitler.

1939: Estados Unidos participará en la guerra⁵⁴⁹

(1 de octubre de 1939)

La política del Kremlin, llena de sorpresas incluso para sus observadores más asiduos, surge en realidad de la estimación tradicional en el Kremlin de las relaciones internacionales, que podríamos formular aproximadamente de la siguiente manera:

Hace mucho tiempo que la importancia económica de Francia y de Gran Bretaña dejó de corresponder a las dimensiones de sus posesiones coloniales. Una nueva guerra bastaría para derrocar esos imperios. (No es casual, dicen en el Kremlin, que ese bonito oportunista, Mohandas K. Gandhi, ya haya elevado la demanda de independencia para la India. Esto es sólo el comienzo.) Atarse al destino de Gran Bretaña y Francia, si Estados Unidos no está tras de ellas, es condenarse de antemano.

Las “operaciones” en el frente occidental durante el primer mes de guerra sólo consiguieron consolidar la evaluación de Moscú. Francia y Gran Bretaña deciden no violar la neutralidad de Bélgica y Suiza (su violación es absolutamente inevitable en caso de que se desate verdaderamente la guerra) ni atacan seriamente la línea Sigfrido. Aparentemente, no tienen la menor intención de entrar en la guerra sin contar de antemano con la garantía de que Estados Unidos no permitirá su derrota.

⁵⁴⁹ Tomado de “Estados Unidos participará en la guerra”, en León Trotsky, *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 129-133.

Moscú piensa, en consecuencia, que la confusa e indecisa dirección actual de las operaciones por Francia y Gran Bretaña es una especie de huelga militar de brazos caídos contra Estados Unidos, no una guerra contra Alemania.

En estas condiciones, al pacto de agosto entre Stalin y Hitler se agregó el complemento inevitable del acuerdo de septiembre⁵⁵⁰. El significado real de las fórmulas algebraicas del nuevo instrumento diplomático se aclarará en el transcurso de la guerra, durante las próximas semanas.

Es muy improbable que Moscú intervenga ahora junto a Hitler contra los imperios coloniales. Stalin entró al tan impopular bloque con Hitler sólo para salvar al Kremlin de los riesgos y perturbaciones de la guerra. Después, se vio involucrado en una pequeña guerra para poder justificar su bloque con Hitler. Moscú tratará, también, de meterse en las grietas de la gran guerra para lograr alguna nueva conquista en el Mar Báltico y los Balcanes.

Es necesario, sin embargo, considerar estas conquistas provinciales en la perspectiva de la guerra mundial. Si Stalin quiere conservar las nuevas provincias, tarde o temprano se verá obligado a arriesgar su poder. Toda su política está orientada hacia la postergación de este momento.

Pero si bien es difícil suponer una cooperación militar directa entre Moscú y Berlín en el frente occidental, sería una ceguera total subestimar el apoyo económico que la Unión Soviética, con ayuda de la tecnología alemana, particularmente en lo que hace a los medios de transporte, puede brindar al ejército alemán. Por cierto, no se anularán las consecuencias del bloqueo anglo-francés, pero se debilitarán considerablemente.

El pacto germano-soviético tendrá, en estas condiciones, dos consecuencias. Prolongará la duración de la guerra y acercará el momento de la intervención de Estados Unidos.

En sí misma esta intervención es absolutamente inevitable. Londres quería creer, pese a la evidencia, que las ambiciones de Hitler no irían más allá del Danubio y esperaba que Inglaterra quedaría fuera de la cuestión. De manera similar, algunos norteamericanos pretendían apartarse tras una pantalla aisladora de la insania puramente "europea". Sus esperanzas son vanas. Es un problema de lucha por la dominación del mundo, y Norteamérica no podrá quedar al margen.

La intervención de Estados Unidos, que podría cambiar no sólo la orientación de Moscú sino también la de Roma, es, sin embargo, sólo una melodía del futuro. Los empíricos del Kremlin tienen los pies bien puestos sobre el presente. No creen en el triunfo de Gran Bretaña y Francia y en consecuencia se adhieren a Alemania.

Para comprender la política soviética con todos sus giros inesperados es necesario rechazar, sobre todo, la absurda idea de que Stalin quiere promover la revolución internacional a través de la guerra. Si éste fuera el objetivo del Kremlin, ¿cómo podría sacrificar su influencia sobre la clase obrera internacional por la ocupación de algunos territorios fronterizos?

El destino de la revolución no se decidirá en Galizia, ni en Estonia, ni en Letonia, ni en Besarabia. Se decidirá en Alemania, pero allí Stalin apoya a Hitler. Se decidirá en Francia y Gran Bretaña, pero allí Stalin asestó un golpe mortal a los partidos comunistas. Y el Partido Comunista de Estados Unidos no podrá resistir mucho tiempo las consecuencias del pacto de septiembre. Polonia se reconstruirá; la Internacional Comunista no.

En realidad, no hay actualmente gobierno en Europa o en todo el mundo que tema más la revolución que la casta privilegiada que domina la Unión Soviética. El Kremlin

⁵⁵⁰ El acuerdo de septiembre entre Stalin y Hitler estipulaba que Alemania reconocería a Polonia Oriental como territorio ruso.

no se considera estable y las revoluciones son contagiosas. Precisamente porque el Kremlin teme la revolución teme la guerra, que conduce a la revolución.

Es cierto que en las regiones ocupadas el Kremlin tiende a expropiar a los grandes propietarios. Pero esto no es una revolución sino una reforma administrativa que se realiza con el designio de extender el régimen de la URSS a los nuevos territorios. Mañana, en las regiones “liberadas”, el Kremlin aplastará despiadadamente a los obreros y campesinos para someterlos a la burocracia totalitaria. Hitler no teme que se haga esta clase de “revolución” en sus fronteras y, desde su punto de vista, tiene toda la razón.

Para volcar uno contra el otro a los recientes amigos, la propaganda anglo-francesa hace todos los esfuerzos posibles por presentar a Hitler como un verdadero instrumento en manos de Stalin. Eso está en contra de todo sentido común. En el pacto de septiembre, tanto como en el de agosto, Hitler es la parte activa. Stalin juega un rol subordinado, se adapta, marcha al ritmo de Hitler y no traspasa los límites de lo que se ve constreñido a hacer si no quiere romper con Hitler. La política de Hitler es ofensiva, de perspectivas mucho más amplias. La política de Stalin es defensiva y provincialista. Hitler quiere abrir una extensa brecha en el imperio británico y preparar las bases para la guerra con Estados Unidos. Stalin lo apoya con el fin de alejarlo de Oriente. En cada etapa de su plan Hitler sabrá muy bien cómo formarse un nuevo sistema de “amistades”. En agosto se aseguró la neutralidad y la cooperación económica de Stalin para el ataque a Polonia. En septiembre convirtió a Stalin en socio interesado de su empresa contra Francia y Gran Bretaña. La mitad de Polonia no es un precio demasiado alto. En cualquier caso, si Hitler pierde la guerra perderá Polonia. Si gracias a Stalin sale victorioso, pondrá otra vez en su agenda todas las cuestiones de oriente.

Dada la dificultad, si no la imposibilidad, que tiene Alemania de sostener una guerra prolongada, Hitler quiere sustituirla por una serie de golpes rápidos. Hoy Hitler nuevamente necesita un respiro. Stalin, igual que antes, necesita la paz. De aquí el celo de Stalin por ayudar a Hitler a obtener de Francia e Inglaterra una capitulación sin lucha. Por cierto, la firma de la paz en el frente occidental le dejaría a Hitler las manos libres contra la URSS. Si pese a todo Stalin se asoció con él en su “ofensiva de paz” es porque su política es netamente coyuntural. Stalin es un táctico, no un estratega. Para colmo, luego de la partición de Polonia perdió su libertad de acción.

Para hacer cambiar de política al Kremlin queda un solo camino, aunque muy seguro. Es necesario asestarle tal golpe a Hitler que Stalin deje de temerle. En este sentido se puede decir que la clave más importante de la política del Kremlin está ahora en Washington.

1939: Sobre la cuestión de la autodefensa obrera⁵⁵¹

(25 de octubre de 1939)

Todo estado es una organización coercitiva de la clase dominante. El régimen social permanece estable en tanto que la clase dominante es capaz, por medio del estado, de imponer su voluntad sobre las clases explotadas. La policía y el ejército son los instrumentos más importantes del estado. Los capitalistas renuncian (aunque si bien no totalmente, lo hacen en gran medida) a mantener sus propios ejércitos privados en favor del estado para evitar que la clase obrera cree sus propias fuerzas armadas.

Mientras el sistema capitalista está en alza, incluso las clases oprimidas perciben como algo natural el monopolio estatal de las fuerzas armadas.

Antes de la última guerra mundial, la socialdemocracia internacional no planteó ni siquiera en sus mejores períodos la cuestión del armamento de los obreros. Y lo que es peor, rechazaba esa idea como el eco romántico de un pasado remoto.

Fue recién en la Rusia zarista que el joven proletariado de los primeros años de este siglo comenzó a procurar armar sus destacamentos de lucha. Esto reveló vívidamente la inestabilidad del antiguo régimen. La monarquía zarista se encontró cada vez menos capaz de regular las relaciones sociales por medio de sus agencias normales, es decir, la policía y el ejército, y se vio obligada a recurrir cada vez más a la ayuda de las bandas voluntarias (las Centurias Negras con sus pogromos contra los judíos, los armenios, los estudiantes, los obreros y otros)⁵⁵². Como respuesta los obreros, igual que varias nacionalidades, comenzaron a organizar sus propios destacamentos de autodefensa. Estos hechos indicaban ya el comienzo de la revolución.

En Europa la cuestión de los destacamentos obreros armados se planteó a fines de la guerra; en Estados Unidos todavía más tarde. En todos los casos, sin excepción, es la reacción capitalista la que comienza primero a formar organizaciones de lucha especiales,

⁵⁵¹ Tomado de “Sobre la cuestión de la autodefensa obrera”, en *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 137-146, también para las notas. Durante toda la década del 30 Trotsky buscó cualquier oportunidad para propagandizar en favor de la autodefensa obrera, es decir, el armamento de los trabajadores, de manera de que los mismos estuvieran en condiciones de defender sus organizaciones y sus derechos contra los ataques de los fascistas y otros reaccionarios. Este tema puede encontrarse en sus escritos sobre Alemania y España a partir de 1931, sobre Francia desde 1934, sobre Estados Unidos comenzando en 1938, y en documentos claves tales como “La guerra y la Cuarta Internacional” (en *Escritos* 1933-1934) y “La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional” (en *El programa de transición para la revolución socialista*). El presente artículo se ocupa del problema unas pocas semanas antes del comienzo de la segunda guerra mundial y explica por qué la respuesta a la idea de la autodefensa obrera es menor en las nuevas condiciones creadas por la época bélica. Trotsky no ve razón para desalentarse porque, de cualquier manera, son inevitables las fluctuaciones en dicha respuesta; y no ve razón para abandonar los esfuerzos por promover la autodefensa, que puede continuarse por medio de un enfoque táctico distinto. En realidad, como observa, la llegada de la guerra abre posibilidades sin precedentes para el adiestramiento de los trabajadores en las artes militares. Entonces Trotsky pasa a exponer las ideas que se difundieron como “política militar proletaria” cuando las presentó a los dirigentes del Socialist Workers Party siete u ocho meses después. Es difícil precisar por qué el artículo no fue publicado en ninguna forma cuando se lo escribió. Su firma (“Un no pacifista”) puede indicar que Trotsky lo concibió como un artículo de discusión, quizás destinado a un boletín interno, y que pensó que podría provocar más discusión entre sus camaradas si no tenía la autoridad que suponía firmar con su propio nombre. También es posible que haya decidido posponer su publicación porque la Cuarta Internacional se encontraba entonces enfrascada en una dura lucha interna por otros temas más urgentes, y no haya querido hacer nada que pudiera distraer la atención sobre la consideración y resolución de esos otros temas.

⁵⁵² Las *Centurias Negras* era el nombre popular de la Asociación del Pueblo Ruso y la Asociación para Combatir la Revolución. Eran bandas de reaccionarios y rufianes “patrióticos” que existieron durante la guerra civil rusa. Fueron organizadas con el apoyo clandestino del gobierno zarista y se especializaban en llevar a cabo pogromos antisemitas y aterrorizar a elementos radicalizados.

que coexisten paralelamente con la policía y el ejército del estado burgués. Esto se explica por el hecho de que la burguesía es más previsora y despiadada que el proletariado. Bajo la presión de las contradicciones de clase ya no descansa totalmente en su propio estado, puesto que éste tiene todavía las manos atadas, en cierta medida, por normas “democráticas”. La aparición de organizaciones combatientes “voluntarias” cuyo objetivo es la supresión física del proletariado constituye un síntoma inequívoco de que comenzó la desintegración de la democracia, debido a que ya no es posible controlar las contradicciones de clase por los viejos métodos.

La esperanza de los partidos reformistas de la Segunda y la Tercera Internacional, y también de los sindicatos, de que los organismos del estado democrático las iban a defender de las bandas fascistas demostró siempre y en todas partes ser una ilusión. Cuando se dan crisis serias, la policía invariablemente adopta respecto a las bandas contrarrevolucionarias una amistosa neutralidad, cuando no colabora con ellas directamente. Sin embargo, la extrema vitalidad de las ilusiones democráticas hace que los obreros tarden mucho en encarar la organización de sus propios destacamentos de lucha. El nombre de “autodefensa” corresponde plenamente a sus intenciones, por lo menos en la primera etapa, porque el ataque invariablemente proviene de las bandas contrarrevolucionarias. El capital monopolista que las respalda libra una guerra *preventiva* contra el proletariado para impedirle hacer una revolución socialista.

El proceso del cual surgen los destacamentos obreros de autodefensa está inseparablemente ligado al curso de la lucha de clases en cada país y refleja, por lo tanto, sus inevitables avances y retrocesos, sus flujos y reflujos. La revolución no estalla en una sociedad a través de un tranquilo proceso ininterrumpido sino a través de una serie de convulsiones separadas por intervalos bien definidos, a veces prolongados, durante los cuales se modifican tanto las relaciones políticas que la idea misma de revolución parece perder toda conexión con la realidad.

Por eso la consigna de unidades de autodefensa encontrará eco una vez, y en otra oportunidad sonará como una voz clamando en el desierto, y luego, después de un tiempo, se popularizará nuevamente.

Este proceso contradictorio se observa con especial claridad en la Francia de los últimos años. Como consecuencia de la crisis económica en aumento, en febrero de 1934 la reacción salió abiertamente a la ofensiva. Las organizaciones fascistas crecieron rápidamente. Por otra parte, se hizo popular en las filas de la clase obrera la idea de la autodefensa. Hasta el reformista partido socialista se vio obligado a formar en París algo similar a un aparato de autodefensa.

La política del “frente popular”, es decir, la sumisión total de las organizaciones obreras a la burguesía, postergó el peligro de la revolución para un futuro incierto y permitió a la burguesía eliminar de su agenda el golpe fascista. Más aun, liberada del peligro interno inmediato y viéndose enfrentada a una amenaza proveniente del exterior que se intensificaba día a día, la burguesía francesa comenzó a explotar inmediatamente, en función de sus objetivos imperialistas, el hecho de que se había “salvado” la democracia.

Nuevamente se proclamó que el fin de la guerra inminente era la salvación de la democracia. La política de las organizaciones obreras oficiales asumió un carácter abiertamente imperialista. La sección de la Cuarta Internacional, que había realizado un serio avance en 1934, se sintió aislada en el período siguiente. El llamado a la autodefensa obrera parecía descolgado. ¿De quién se tenían que defender en realidad? Después de todo la “democracia” había triunfado en toda la línea... La burguesía francesa entró en la guerra bajo el estandarte de la “democracia” y con el apoyo de todas las organizaciones

obreros oficiales, lo que le permitió al “radical-socialista” Daladier implantar inmediatamente un símil “democrático” de un régimen totalitario.

La necesidad de las organizaciones de autodefensa resurgirá en el proletariado francés con el crecimiento de la resistencia revolucionaria contra la guerra y el imperialismo. El desarrollo político de Francia, y también de otros países, está en la actualidad inseparablemente ligado a la guerra. El incremento del descontento de las masas dará lugar primero a la reacción más salvaje de los de arriba. El fascismo militarizado vendrá en auxilio de la burguesía y de su poder estatal. Para la clase obrera el problema de la organización de la autodefensa será cuestión de vida o muerte. Tengamos en cuenta que entonces el proletariado dispondrá de una buena cantidad de rifles, fusiles y cañones.

En Estados Unidos se dieron fenómenos similares, aunque se reflejaron de manera menos vívida. Después que los éxitos de la época de Roosevelt, traicionando todas las expectativas, dieron lugar en el otoño de 1937 a una prolongada declinación, la reacción comenzó a avanzar de manera abierta y militante. El provinciano mayor Hague se transformó inmediatamente en una figura “nacional”⁵⁵³. Los sermones con mentalidad pogromista del Padre Coughlin tuvieron amplio eco⁵⁵⁴. La administración democrática y su policía se replegaron ante las bandas del capital monopolista. En esta época la idea de los destacamentos militares para la defensa de las organizaciones y la prensa obrera comenzó a obtener respuesta favorable entre los obreros más conscientes y los sectores más amenazados de la pequeña burguesía, especialmente los judíos.

El resurgimiento económico que comenzó en julio de 1939, obviamente relacionado con la expansión del armamentismo y la guerra imperialista, reavivó la fe de las “Sesenta Familias” en su democracia. A ello se sumó, por otra parte, el peligro de que Estados Unidos fuera arrastrado a la guerra. ¡No era momento para desamarrar el barco! Todos los sectores de la burguesía estrecharon filas tras una política de cautela y preservación de “la democracia”. La posición de Roosevelt en el congreso se está fortaleciendo. Hague y el Padre Coughlin se retiraron a cuarteles de invierno. Simultáneamente, el Comité Dies⁵⁵⁵, al que ni la derecha ni la izquierda se tomaron en serio en 1937, adquirió estos últimos meses una considerable autoridad. La burguesía otra vez está “tanto contra el fascismo como contra el comunismo”; quiere demostrar que puede enfrentar a todos los “extremismos” con medidas parlamentarias.

⁵⁵³ *Frank. P. Hague* (1876-1956): fue alcalde demócrata de Jersey City, Nueva Jersey, durante treinta años, de 1917 a 1947. En la década del 30 su administración notoriamente corrupta usó el poder del gobierno y la violencia policial y asesinos mercenarios para impedirles organizarse a los sindicatos de la CIO. Se prohibieron los piquetes y los que distribuían folletos sindicales eran encarcelados o expulsados de la ciudad.

⁵⁵⁴ Padre *Charles E. Coughlin*: cura católico, comenzó su carrera en un programa de radio local en Detroit en la década del 20. Durante la depresión se convirtió en vocero nacional de un incipiente movimiento fascista en los Estados Unidos. Líder de la “Unión Nacional para la Justicia Social” y público admirador de la Alemania nazi, sus tendencias antiobreros y antisemitas encontraron apoyo entre los grandes capitalistas y los círculos católicos.

⁵⁵⁵ El Comité parlamentario para investigar las actividades antinorteamericanas (HUAC) fue encabezado en 1939 por Martín Dies (1901-1972), un demócrata senador por Texas. El comité concitó el odio de radicales y liberales porque se convirtió en un foro para “poner en evidencia” a los grupos liberales y radicalizados y solicitar su proscripción. Después de la segunda guerra mundial, el HUAC comenzó a citar testigos y a violar los derechos establecidos en la primera y quinta enmienda; en la década del 30, sin embargo, basó su actuación, fundamentalmente, sobre testimonios voluntarios. Su principal investigador, J. B. Matthews, había sido miembro del Partido Socialista a principios de la década del 30 y colaborado con los estalinistas en organizaciones frentistas como el Congreso Norteamericano Contra la Guerra.

En estas condiciones la consigna de autodefensa obrera no ayuda; pierde su poder de atracción. Después de un estimulante comienzo es como si esa consigna hubiera llegado a un punto muerto.

En algunos lugares es difícil lograr que los obreros presten atención al problema. En otros, donde gran cantidad de obreros se unieron a los grupos de autodefensa, los dirigentes no saben cómo utilizar la energía de los trabajadores. El interés se desvanece. No hay nada inesperado o sorprendente en esto. Toda la historia de las organizaciones obreras de autodefensa presenta períodos de alza y baja que se alternan constantemente. Reflejan los espasmos de la crisis social.

Las tareas del partido proletario en lo que hace a la autodefensa obrera surgen de las condiciones generales de nuestra época y de sus fluctuaciones particulares. Es muchísimo más fácil que grandes sectores de la clase obrera participen en destacamentos de lucha cuando las bandas reaccionarias atacan directamente sus piquetes, sus sindicatos, su prensa, etcétera. Sin embargo, cuando la burguesía considera más prudente abandonar las bandas irregulares y apelar a métodos de dominación “democrática” sobre las masas, el interés de los trabajadores en las organizaciones de autodefensa inevitablemente disminuye. Es lo que está sucediendo ahora. ¿Significa ello, sin embargo, que en estas condiciones debemos abandonar la tarea de armar a la vanguardia obrera?

En absoluto. Ahora que comenzó la guerra damos más que nunca por sentadas la inevitabilidad e inminencia de la revolución proletaria internacional. Esta idea fundamental, que diferencia a la Cuarta Internacional del resto de las organizaciones obreras, determina toda nuestra actividad, incluso la que se refiere a la organización de los destacamentos de autodefensa. Esto no implica, sin embargo, no tomar en cuenta las fluctuaciones económicas y políticas, con sus flujos y reflujos coyunturales. Si nos basamos única y exclusivamente en la caracterización de conjunto de la época, ignorando sus etapas concretas, podemos caer fácilmente en el esquematismo, el sectarismo o la fantasía quijotesca. Con cada giro pronunciado de los acontecimientos adecuamos nuestras tareas básicas al cambio de la situación concreta de esa etapa determinada. En esto consiste el arte de la táctica.

Necesitaremos cuadros partidarios especialistas en problemas militares. Ellos tendrán, por lo tanto, que continuar con su trabajo práctico y teórico incluso ahora, en este momento de “marea baja”. Su trabajo teórico consistirá en el estudio de la experiencia de las organizaciones militares de combate de los bolcheviques, los nacionalistas revolucionarios irlandeses y polacos, los fascistas, las milicias españolas y otras similares. Hay que hacerse de un programa de estudios modelo y de una biblioteca sobre estas cuestiones, organizar conferencias, etcétera.

Al mismo tiempo se debe continuar, sin interrupciones, el trabajo de recolección de datos. Tenemos que juntar y estudiar recortes de diarios y de otros medios informativos referentes a toda clase de organizaciones contrarrevolucionarias y también a los grupos nacionales (judíos, negros y demás), que en un momento crítico pueden jugar un rol revolucionario. De hecho, esto servirá para un aspecto importante de nuestra tarea, la defensa contra la GPU.

Precisamente teniendo en cuenta la situación extremadamente difícil en que se encuentra la Comintern (y en considerable medida el servicio secreto de la GPU en el extranjero, al que la Comintern mantiene) podemos suponer que la GPU asestará algunos golpes violentos a la Cuarta Internacional. ¡Tenemos que ser capaces de descubrirlos y esquivarlos a tiempo!

Junto con este trabajo extremadamente restringido, en el que deben participar sólo miembros del partido, tenemos que crear organizaciones más amplias, abiertas, para distintos objetivos particulares ligados de una u otra manera a las futuras tareas militares

del proletariado. Los trabajadores pertenecen a diversas clases de organizaciones obreras deportivas (de atletas, boxeadores, de tiro, etcétera) y también a sociedades corales y musicales. Cuando haya un cambio en la situación política, estas organizaciones subsidiarias podrán constituir la base inmediata de destacamentos amplios de autodefensa obrera.

En este proyecto de programa para la acción partimos de la posición de que las condiciones políticas de este momento, sobre todo el debilitamiento de la presión del fascismo interno, limitan estrechamente las posibilidades de trabajo en el plano de la autodefensa. Y el caso es el mismo en lo que hace a la creación de destacamentos militares de base estrictamente clasista.

El vuelco decisivo en favor de la autodefensa obrera se dará solamente con un nuevo colapso de las ilusiones democráticas, el que, bajo las condiciones imperantes en la guerra mundial, sobrevendrá rápidamente asumiendo proporciones catastróficas.

Pero, en compensación, la guerra está abriendo ahora, en este mismo momento, posibilidades tales de entrenamiento militar de los obreros que era imposible siquiera concebirlas en época de paz. Y esto se aplica no sólo a la guerra sino al período que la precede inmediatamente.

Es imposible prever todas las posibilidades prácticas que se nos presentarán; pero indudablemente se incrementarán con cada día que pasa, a medida que se expanden las fuerzas armadas del país. Tenemos que dedicar una atención especial a este problema, crear una comisión especial (o un cuerpo de autodefensa que se agrandará a medida que sea necesario).

Principalmente, debemos aprovechar el interés que despertó la guerra en los problemas militares y organizar una serie de conferencias sobre los tipos de ejército y las tácticas contemporáneas. Las organizaciones obreras pueden recurrir a especialistas militares que no tengan absolutamente ninguna ligazón con el partido y sus objetivos. Pero éste es sólo el primer paso.

Debemos utilizar los preparativos de guerra del gobierno para entrenar militarmente al mayor número posible de miembros del partido y de los sindicatos sobre los cuales tengamos influencia. Mientras mantenemos plenamente nuestro objetivo fundamental, la creación de destacamentos militares de base clasista, tenemos que ligar firmemente su realización con las condiciones creadas por los preparativos de guerra de los imperialistas.

Sin apartarnos en nada de nuestro programa debemos hablar a las masas en un lenguaje que ellas comprendan. “Nosotros los bolcheviques también queremos defender la democracia, pero no esta clase de democracia dominada por sesenta reyes sin corona. Primero barramos de nuestra democracia a los magnates capitalistas, luego la defenderemos hasta la última gota de nuestra sangre. Ustedes, que no son bolcheviques, ¿están realmente dispuestos a defender *esta* democracia? Pero entonces, por lo menos, tienen que poder defenderla con toda su capacidad, de modo de no ser un instrumento ciego en manos de las Sesenta Familias y los oficiales burgueses que las sirven. La clase obrera tiene que aprender las cuestiones militares para extraer de sus propias filas el mayor número posible de oficiales.

“Tenemos que exigir que el estado, que mañana utilizará la sangre obrera, dé hoy a los trabajadores la posibilidad de dominar lo mejor posible la técnica militar para alcanzar los objetivos militares con un mínimo costo de vidas humanas.”

“Para lograrlo, no bastan un ejército y cuarteles regulares. Los obreros deben tener la oportunidad de que se les dé entrenamiento militar en sus fábricas, talleres y minas en determinadas horas pagadas por los capitalistas. Si los obreros habrán de dar sus vidas, los patriotas burgueses pueden, por lo menos, hacer un pequeño sacrificio material.”

“El estado debe entregar un rifle a cada obrero capaz de llevar armas y establecer barracas de tiro y artillería para el entrenamiento militar en lugares accesibles a los trabajadores.”

Nuestra agitación sobre la guerra y toda nuestra política ligada a ésta debe ser tan independiente respecto a los pacifistas como a los imperialistas.

“Esta guerra no es nuestra guerra. Los responsables de ella son fundamentalmente los capitalistas. Pero en tanto todavía no somos lo suficientemente fuertes como para derrocarlos y tenemos que luchar en su ejército, tenemos la obligación de utilizar las armas lo mejor posible.”

Las obreras también tienen que gozar del derecho a portar armas. Se debe dar la oportunidad a la mayor cantidad posible de obreras de recibir, a expensas de los capitalistas, entrenamiento como enfermeras.

Así como cualquier obrero explotado por los capitalistas trata de aprender lo mejor posible las técnicas de la producción, cualquier soldado proletario del ejército imperialista tiene que aprender lo mejor posible el arte de la guerra para ser capaz, cuando cambien las condiciones, de aplicarla en beneficio de su clase.

No somos pacifistas. No. Somos revolucionarios. Y sabemos qué perspectiva se abre ante nosotros.

1939: Los astros gemelos: Hitler-Stalin⁵⁵⁶

(4 de diciembre de 1939)

Cuando Hitler, con la velocidad del rayo, invadió Polonia por occidente, Stalin cautamente se deslizó en Polonia por oriente. Cuando Hitler, después de someter a veintitrés millones de polacos, propuso terminar la guerra “inútil”, Stalin, a través de sus canales diplomáticos y su Comintern ensalzó las ventajas de la paz. Cuando Stalin ocupó posiciones estratégicas en el Báltico, Hitler apresuradamente transfirió a sus alemanes a cualquier otro lado. Cuando Stalin atacó Finlandia la prensa de Hitler fue la única en todo el mundo que proclamó su solidaridad total con el Kremlin. Las órbitas de Stalin y Hitler están ligadas por una especie de atracción interna. ¿Qué clase de atracción? ¿Cuánto durará?

Los astros gemelos son “ópticos”, es decir, aparentes o “físicos”, gemelos verdaderos que conforman un par en el que un astro gira alrededor del otro. ¿Son Hitler y Stalin astros verdaderos o aparentes en el sangriento firmamento actual de la política mundial? Y si son gemelos verdaderos, ¿quién gira alrededor de quién?

El mismo Hitler habla con reservas del persistente pacto “realista”. Stalin prefiere fumar su pipa en silencio. Los políticos y periodistas del bando hostil, con el fin de fomentar la enemistad entre ellos, presentan a Stalin como la estrella principal y a Hitler como su satélite. Tratemos de analizar esta cuestión, de ninguna manera simple, sin olvidarnos de que la órbita de la política mundial no puede determinarse con tanta precisión como la de los cuerpos celestiales.

⁵⁵⁶ Tomado de “Los astros gemelos: Hitler-Stalin”, en *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá 1976, páginas 157-172; también para las notas. Revista *Liberty*, 27 de enero de 1940, donde apareció con el título “Hitler y Stalin: ¿Cuánto durará?”. Cuando *Liberty* publicó el artículo, sin embargo, omitió siete párrafos del texto de Trotsky, que también fueron omitidos en la primera edición de *Writings* 39-40. El texto completo fue reconstruido aquí con la autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

Surgida mucho después que las potencias occidentales, la Alemania capitalista construyó la industria más avanzada y dinámica del continente europeo; pero había sido derrotada en la anterior división del mundo. “Lo dividiremos de nuevo”, proclamaron los imperialistas alemanes en 1914. Se equivocaron. La aristocracia mundial se unió contra ellos y triunfó. Ahora Hitler ansía repetir el experimento de 1914 en una escala más grandiosa. No puede evitar este anhelo, el capitalismo alemán se sofoca dentro de los confines de sus fronteras. Sin embargo, el problema de Hitler es insoluble. Incluso si gana la guerra no puede redividirse el mundo en favor de Alemania. Esta llegó demasiado tarde. El capitalismo se ahoga en todas partes. Las colonias ya no quieren ser colonias. La nueva guerra mundial dará un tremendo y vigorizador impulso al movimiento por la independencia de las naciones oprimidas.

Hitler anuda “amistades”, cambia la caracterización de las naciones y los gobiernos, rompe acuerdos y alianzas, engaña a amigos y enemigos, todo ello impulsado por un solo objetivo: la redivisión del mundo. “Alemania no es en el presente una potencia mundial”, escribió Hitler en su libro. Pero, “Alemania se transformará en una potencia mundial o dejará de existir”. Convertir a la Alemania unificada en una base para la dominación de Europa; convertir a la Europa unificada en una base de lucha por la dominación mundial, en consecuencia, para arrinconar, debilitar y reducir a Estados Unidos; este objetivo sigue inmutable en Hitler. Es la justificación del régimen totalitario que suprimió con mano de hierro las contradicciones de clase en el interior de la nación alemana.

Rasgos completamente contradictorios caracterizan a la URSS. La Rusia zarista dejó una herencia de miseria y atraso. La misión del régimen soviético no es asegurar áreas nuevas para el desarrollo de las fuerzas productivas, sino desarrollar las fuerzas productivas en las viejas áreas. Los objetivos económicos de la URSS no exigen la extensión de sus fronteras. El nivel de sus fuerzas productivas no le permite encarar una gran guerra. Su capacidad ofensiva no es considerable. Su capacidad defensiva está dada, sobre todo, por sus vastas superficies.

Después de los últimos “éxitos” del Kremlin se puso de moda comparar la política actual de Moscú con la política tradicional de Gran Bretaña. Esta, salvaguardando su neutralidad, mantenía el equilibrio de poderes en Europa y al mismo tiempo retenía en sus manos la clave de este equilibrio. Según esta teoría el Kremlin se puso del lado de Alemania, la potencia más débil, sólo para volcarse al campo enemigo en el caso de que los alemanes obtengan demasiados éxitos. En esta teoría se pone todo cabeza abajo. La política tradicional de Gran Bretaña fue posible debido a su tremenda preponderancia económica sobre los demás países europeos. La Unión Soviética, por el contrario, es la más débil de todas las grandes potencias en lo que respecta a la economía.

En el pasado mes de marzo, después de muchos años de extravagante charlatanería oficial, por primera vez Stalin habló, en el congreso del Partido Comunista Ruso, de la productividad del trabajo comparada entre la URSS y occidente. Esta incursión en la esfera de la estadística mundial tenía como objetivo explicar la pobreza en que todavía viven los pueblos de la URSS. Para alcanzar a Alemania en la producción de hierro en lingotes, la URSS, en relación a su población, tendría que producir cuarenta y cinco millones de toneladas por año en lugar de los quince millones actuales; para alcanzar a Estados Unidos sería necesario elevar la producción anual de hierro en lingotes a sesenta millones de toneladas; es decir, cuadruplicarla. Lo mismo sucede, y mucho más desfavorablemente, en las demás industrias. Para concluir, Stalin expresó la esperanza de que la Unión Soviética alcanzará a los países capitalistas avanzados en los próximos diez o quince años. Naturalmente, el límite de tiempo es cuestionable. Pero si la URSS se ve

involucrada en una gran guerra antes del fin de este período tendrá que luchar, de cualquier manera, en desigualdad de condiciones.

El factor subjetivo, no menos importante que el material, se ha deteriorado señaladamente en los últimos años. Se erradicó y difamó la tendencia a la igualdad socialista proclamada por la revolución. En la URSS hay de doce a quince millones de individuos privilegiados que concentran en sus manos alrededor de la mitad de la renta nacional y llaman “socialismo” a este régimen. Por otra parte hay aproximadamente ciento sesenta millones de personas oprimidas por la burocracia y que son presa de la más horrorosa pobreza.

Las relaciones de Hitler y Stalin con la guerra son totalmente opuestas. El régimen totalitario de Hitler surgió del terror de las clases poseedoras de Alemania ante la revolución socialista. Hitler recibió de los propietarios el mandato de salvar su propiedad de la amenaza del bolchevismo a cualquier precio y de abrirles el camino a la dominación del mundo. El régimen totalitario de Stalin surgió del gran terror del pueblo revolucionario estrangulado que siente la nueva casta de advenedizos de la revolución.

La guerra es peligrosa para ambos. Pero Hitler no tiene otros medios para cumplir su misión histórica. Una ofensiva de guerra victoriosa garantizaría el futuro económico del capitalismo alemán y, a la vez, del régimen nacionalsocialista.

Es distinta la situación de Stalin. No puede soportar una ofensiva de guerra con la menor esperanza de triunfo. En caso de que la URSS entre a la guerra, con las innumerables víctimas y privaciones que ésta implica, el fraude del régimen oficial, sus desmanes y violencia, provocarán inevitablemente una profunda reacción por parte del pueblo que ya lleva realizadas tres revoluciones en lo que va del siglo: Nadie lo sabe mejor que Stalin. El pensamiento fundamental de su política exterior es escapar a una guerra importante.

Stalin impulsó la alianza con Hitler, para sorpresa de todos los rutinarios de la diplomacia y los imbéciles pacifistas, porque sólo de él podía provenir el peligro de una guerra y porque, según la evaluación del Kremlin, Alemania es más poderosa que sus posibles enemigos. Las prolongadas conferencias que se sostuvieron en Moscú con las delegaciones militares de Francia e Inglaterra el verano pasado sirvieron no sólo de camuflaje de las negociaciones con Hitler sino también de espionaje directo para obtener información militar. El estado mayor general de Moscú se convenció, evidentemente, de que los aliados estaban mal preparados para una gran guerra. Una Alemania completamente militarizada es un enemigo formidable; sólo se puede comprar su benevolencia cooperando con sus planes.

Fue esta conclusión lo que determinó la decisión de Stalin. La alianza con Hitler eliminó por el momento el peligro de que la URSS se vea involucrada en la guerra y abrió también la posibilidad de obtener ventajas estratégicas inmediatas. En el Lejano Oriente, Stalin se replegó una y otra vez durante muchos años para escapar de la guerra; en la frontera occidental las circunstancias fueron tales que pudieron escaparle corriendo... hacia adelante, no abandonando antiguas posiciones sino tomando otras nuevas.

La prensa aliada pinta la situación como si Hitler fuera el prisionero de Stalin y exagera los beneficios que obtuvo Moscú a expensas de Alemania: la mitad de Polonia (de acuerdo al número de habitantes alrededor de un tercio), el dominio de la costa oriental del Mar Báltico, una salida a los Balcanes, etcétera. Indudablemente las ventajas que logró Moscú son considerables. Pero todavía no se realizó la última rendición de cuentas. Hitler comenzó la guerra a escala mundial. Alemania emergerá de esta lucha dueña de Europa y de todas las colonias europeas o se irá a pique. Mantener a salvo en la guerra su flanco oriental es una cuestión de vida o muerte para Hitler. Le pagó al Kremlin con provincias del antiguo imperio zarista. ¿Fue un precio demasiado alto?

El argumento de que Stalin engañó a Hitler con su invasión a Polonia y su presión sobre los países bálticos es totalmente absurdo. Es mucho más probable que el mismo Hitler haya sugerido a Stalin que ocupe Polonia oriental y ponga las manos sobre los estados bálticos. En tanto el nacionalsocialismo fue producto de una cruzada contra la Unión Soviética, Stalin naturalmente no podía depender de la palabra de honor de Hitler. Las negociaciones se llevaron a cabo en un tono “realista”. Hitler le preguntó a Stalin: “¿Usted me tiene miedo? ¿Quiere garantías? Tómese las”. Y Stalin se las tomó. Pintar las cosas como si la nueva frontera occidental de la URSS fuera una barrera permanente al avance de Hitler hacia el Oriente va más allá de toda proporción. Hitler resuelve sus objetivos por etapas. Ahora está a la orden del día el aplastamiento de Gran Bretaña. Para lograrlo se puede sacrificar cualquier cosa. La marcha hacia el este supone la guerra entre Alemania y la URSS. Cuando llegue el momento de la guerra, la cuestión de en qué meridiano comenzará ésta será de una importancia muy secundaria.

El ataque a Finlandia parece opuesto, a primera vista, al terror de Stalin a la guerra. Pero en realidad el asunto es distinto. Más allá de los proyectos la situación posee una lógica objetiva. Para escapar a la guerra Stalin hizo una alianza con Hitler. Para ponerse a salvo de Hitler ocupó una serie de bases en la costa báltica. Sin embargo, la resistencia de Finlandia amenazaba con reducir a cero estas ventajas estratégicas e incluso con convertirlas en su opuesto. ¿Quién le rendirá cuentas a Moscú si Helsinki se niega a hacerlo? Stalin llegó hasta la “A” y ahora se ve obligado a ir hasta la “B”. Y luego vienen las otras letras del alfabeto. Que Stalin pretenda escaparle a la guerra no significa que la guerra le permita escapar.

Es obvio que Alemania empujó a Moscú contra Finlandia. Cada paso que da Moscú hacia occidente acerca el momento en que se verá involucrada en la guerra. Si se lograra este objetivo la situación mundial cambiaría considerablemente. El Cercano Oriente y el Medio Oriente se transformarían en escenario de la guerra. Inmediatamente surgiría la cuestión de la India. Hitler respiraría aliviado y, en caso de un giro desfavorable de los acontecimientos, tendría la posibilidad de concluir la paz a expensas de la Unión Soviética. A Moscú indudablemente le rechinaban los dientes al leer los amistosos artículos de la prensa alemana. Pero el rechinar de dientes no constituye un factor político. El pacto forzosamente persiste. Y Stalin sigue siendo el satélite de Hitler.

Las ventajas inmediatas que obtiene Moscú del pacto son indiscutibles. Mientras Alemania está ocupada en el frente occidental la Unión Soviética se siente mucho más libre en el Lejano Oriente. Ello no significa que allí se realizarán operaciones ofensivas. Es cierto que la oligarquía de Japón está en condiciones todavía peores que la de Moscú para librar una guerra. Sin embargo, obligada a enfrentarse a occidente, Moscú no puede tener el menor motivo para expandirse en Asia. Japón, por su parte, debe de estar considerando la perspectiva de una resistencia seria, incluso aniquiladora, por parte de la URSS. En estas condiciones Tokio debe preferir el programa de su armada: no encarar la ofensiva hacia el oeste sino hacia el sur, hacia Filipinas, Indias Orientales Holandesas, Borneo, Indochina francesa, Birmania británica... Un acuerdo sobre esta base entre Moscú y Tokio constituiría el complemento simétrico al pacto entre Moscú y Berlín. No queremos detenernos en este artículo en cómo influiría esto en la situación de Estados Unidos.

Refiriéndose a la falta de materias primas en la misma Rusia, la prensa mundial insiste en la insignificancia de la ayuda económica que Stalin puede prestarle a Hitler. La cuestión, sin embargo, no es tan simple. La falta de materias primas en la URSS es relativa, no absoluta; la burocracia, al impulsar la aceleración del ritmo de desarrollo industrial, no puede mantener un equilibrio adecuado entre los distintos sectores de la economía. Si el ritmo de crecimiento de algunos sectores industriales se reduce en un año

o dos de un quince a un diez o cinco por ciento, y más todavía si la producción industrial se mantiene en el nivel del año anterior, aparecerá inmediatamente un excedente significativo de materia prima. El bloqueo absoluto del comercio exterior alemán, por otra parte, inevitablemente derivará a Rusia una cantidad considerable de exportaciones de ese país a cambio de las materias primas soviéticas.

Más aun, no debe olvidarse que la URSS acumuló y sigue acumulando todavía inmensas reservas de materias primas y productos alimenticios teniendo en cuenta sus propósitos militares defensivos. Una parte significativa de estas reservas representa una fuente potencial de provisiones para Alemania. Además, Moscú puede proporcionarle oro a Hitler; el oro, pese a todos los esfuerzos por establecer una economía cerrada, sigue siendo un vaso comunicante importante durante la guerra. Finalmente, la amistosa neutralidad de Moscú facilita extraordinariamente a Alemania la explotación de los recursos de los países del Báltico, Escandinavia y los Balcanes. “Junto con la Rusia soviética [dice, no sin fundamento, el *Voelkischer Beobachter* (*El Observador del Pueblo*), el periódico de Hitler, el 2 de noviembre] dominamos las fuentes de materias primas y de productos alimenticios de todo el Este.”

Varios meses antes de la firma del pacto entre Moscú y Berlín, Londres le daba más importancia que ahora a la ayuda económica que la URSS le podía otorgar a Hitler. Una investigación semioficial conducida por el Instituto Real de Asuntos Internacionales sobre “los intereses políticos y estratégicos del Reino Unido” (la introducción data de marzo de 1939) declara, en relación con la posibilidad de un acercamiento soviético-alemán: “El peligro que tal combinación entraña para Gran Bretaña puede ser muy grande. Es cuestionable [continúa el autor colectivo] que Gran Bretaña pueda lograr una victoria decisiva en cualquier lucha contra Alemania si no se puede bloquear por tierra la frontera oriental alemana.” Esta evaluación es digna de la atención más cuidadosa. No es una exageración afirmar que la alianza con la URSS disminuye la efectividad del bloqueo contra Alemania por lo menos en un veinticinco por ciento, y tal vez en una proporción considerablemente mayor.

Al apoyo material es necesario agregarle, si es que cabe la palabra, el apoyo moral. Hasta fines de agosto la Comintern exigía la liberación de Austria, Checoslovaquia, Albania, Abisinia, y no decía nada sobre las colonias británicas. Ahora la Comintern se calla acerca de Checoslovaquia, apoya la división de Polonia, pero exige la liberación de la India. El *Pravda* de Moscú ataca la supresión de las libertades, pero silencia las sangrientas ejecuciones hitleristas de checos y las torturas a los judíos polacos. Todo esto significa que el Kremlin todavía aprecia en mucho la fuerza de Alemania.

Y el Kremlin tiene razón. Es cierto que Alemania resultó incapaz de librar una guerra “relámpago” contra Francia y Gran Bretaña, pero ninguna persona seria creyó en esa posibilidad. Sin embargo, la propaganda internacional que trata de mostrar a Hitler como un lunático arrastrado a un callejón sin salida es extremadamente torpe. Hitler todavía está muy lejos de eso. Cuenta con una industria dinámica, genio tecnológico, espíritu de disciplina; la formidable maquinaria militar alemana todavía está por revelarse. Se juega el destino del país y del régimen.

El gobierno polaco y el semigobierno checoslovaco están ahora en Francia. ¿Quién sabe si el gobierno francés no tendrá que buscar refugio en Gran Bretaña junto con los de Bélgica, Holanda, Polonia y Checoslovaquia? No creo ni por un instante, como ya lo he dicho, en la concreción de los planes de Hitler de una *Pax Germanica*, es decir, su dominación del mundo. El imperialismo alemán llegó demasiado tarde; su furia militar acabará en una tremenda catástrofe. Pero antes de que ocurra esa catástrofe muchas cosas caerán en Europa. Stalin no quiere estar entre ellas. Sobre todo, se cuida de romper demasiado pronto con Hitler.

La prensa aliada busca síntomas de “frialdad” entre los nuevos amigos y todos los días predice una ruptura. Es imposible negar, por cierto, que Molotov no se siente demasiado feliz en brazos de Ribbentrop. Durante varios años en la URSS se anatematizó, persiguió y ejecutó a todos los opositores internos acusándolos de agentes de los nazis. Terminado este trabajo Stalin se unió a Hitler en una estrecha alianza. En todo el país hay millones de personas íntimamente ligadas a los que fueron ejecutados o internados en los campos de concentración a causa de una supuesta alianza con los nazis, y estos millones se han convertido ahora en agitadores contra Stalin, cautelosos, pero extremadamente efectivos. A esto es necesario agregarles las quejas encubiertas de la Comintern; los infortunados agentes extranjeros del Kremlin no se sienten demasiado cómodos. Indudablemente Stalin trata de dejar abierta la otra posibilidad.

Inesperadamente, Litvinov estuvo presente en la tribuna del mausoleo de Lenin el 7 de noviembre. En el desfile se llevaron retratos del secretario de la Comintern, Dimitrov, y de Thaelmann, dirigentes de los comunistas alemanes.

Todo esto, sin embargo, constituye el aspecto decorativo de la política, no su esencia. Litvinov y los retratos eran necesarios, sobre todo, para satisfacer a los obreros soviéticos y a la Comintern. Sólo indirectamente, por lo tanto, Stalin deja entrever a los aliados que en determinadas circunstancias puede cambiar de caballo. Pero únicamente los visionarios pueden imaginar que el Kremlin cambiará inmediatamente su política exterior. Mientras Hitler siga siendo fuerte (y es muy fuerte) Stalin seguirá siendo su satélite.

Todo esto puede ser cierto, se dirá el lector atento, pero, ¿qué pasa con la revolución? ¿No reconoce el Kremlin su posibilidad, su probabilidad, incluso su inevitabilidad? ¿No se reflejan las especulaciones de Stalin sobre la revolución en su política exterior? La objeción es legítima. Moscú es la última en dudar de que una gran guerra provocará la revolución. Pero la guerra no comienza, termina con la revolución. Antes de estallar la revolución alemana de 1918 el ejército de ese país había asestado golpes mortales al zarismo. De la misma manera, la guerra actual puede aplastar a la burocracia del Kremlin mucho antes de que se haga la revolución en cualquier país capitalista. El Kremlin, tal como evaluamos nosotros su política exterior, resguarda con coherencia su poder, independientemente de cuál sea la perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, para orientarse correctamente en las futuras maniobras de Moscú y en la evolución de sus relaciones con Berlín es necesario responder esta pregunta: ¿se propone el Kremlin utilizar la guerra en beneficio de la revolución mundial, y si es así, de qué manera? El 9 de noviembre Stalin consideró necesario rechazar, muy ásperamente, la suposición de que él desea “que la guerra se prolongue lo más posible, hasta que sus protagonistas queden completamente exhaustos”. Esta vez Stalin dijo la verdad. Son dos las razones por las que no desea en absoluto una guerra prolongada: primero, porque inevitablemente la URSS se vería arrastrada en la vorágine; segundo, porque inevitablemente estallaría la revolución en Europa. El Kremlin, con toda legitimidad, aborrece ambas perspectivas.

“El desarrollo interno de Rusia [declaran los investigadores del Instituto Real de Londres] tiende a producir una ‘burguesía’ de administradores y oficiales que poseen suficientes privilegios como para estar muy contentos con el *statu quo* [...] Se puede considerar las diferentes purgas como parte de un proceso de eliminación de todos los que desean cambiar la situación actual. Esa interpretación hace viable la idea de que se acabó el período revolucionario en Rusia, y de aquí en más sus gobernantes sólo tratarán de conservar las ventajas que les proporcionó la revolución.”

¡Realmente, muy bien planteado! Hace dos años yo escribía en *Liberty*: “Hitler lucha contra la alianza franco-soviética porque quiere tener las manos libres para

establecer con Moscú un acuerdo contra París”. En ese momento se interpretaron estas palabras como una opinión prejuiciosa. Los acontecimientos las confirmaron.

Moscú se da cuenta perfectamente de que una guerra a gran escala traerá aparejada una era de inmensas repercusiones políticas y sociales. Si tuviera posibilidades reales de controlar el movimiento revolucionario y subordinarlo a sus propios intereses, Stalin naturalmente le daría la bienvenida. Pero entiende que la revolución es la antítesis de la burocracia y que barre despiadadamente con los aparatos privilegiados, conservadores.

¡Qué derrotas miserables sufrió la camarilla burocrática del Kremlin en la revolución china de 1925-1927 y en la revolución española de 1931-1939! En una nueva oleada revolucionaria surgiría inevitablemente una organización internacional que liquidaría la Comintern y daría un golpe mortal a la autoridad de la burocracia soviética dentro de la URSS.

La fracción estalinista llegó al poder en lucha contra el así llamado “trotskismo”. Hasta ahora todas las purgas, las farsas de juicios y las ejecuciones se llevaron a cabo bajo el pretexto de la lucha contra el “trotskismo”. Lo que Moscú expresa fundamentalmente con este rótulo es el temor que la nueva oligarquía siente por las masas. El rótulo de “trotskismo”, convencional en sí mismo, adquirió ya, sin embargo, carácter internacional. No puedo dejar de mencionar tres incidentes recientes porque son muy sintomáticos y a la vez revelan claramente el origen del temor del Kremlin a la revolución.

En el libro amarillo de Francia se transcribe una conversación mantenida entre el embajador francés, Couloudre, y Hitler el 25 de agosto, nueve días antes del rompimiento de relaciones diplomáticas. Hitler se exalta y se jacta del pacto que concluyó con Stalin: “no sólo un pacto teórico, diría yo, sino positivo. Creo que yo venceré, y ustedes creen que vencerán ustedes; pero lo que es seguro es que correrá sangre alemana y francesa”, etcétera. El embajador francés contesta: “Si yo realmente creyera que nosotros venceremos, también tendría el temor de que, como consecuencia de la guerra, haya un solo ganador, el señor Trotsky”. Interrumpiendo al embajador, Hitler gritó: “¿Por qué, entonces, le dan a Polonia un cheque en blanco?” El nombre personal, por supuesto, es aquí puramente convencional. Pero no es casual que tanto el embajador democrático como el dictador totalitario designen el espectro de la revolución con el nombre del hombre a quien el Kremlin considera su enemigo número uno. Ambos están de acuerdo, como si cayera por su propio peso, en que la revolución avanzará siguiendo una orientación hostil al Kremlin.

El ex corresponsal en Berlín del periódico francés semioficial *Temps*, que ahora está en Copenhague, informa en su cable del 24 de setiembre que elementos revolucionarios, amparándose en los oscurecimientos que se practican en Berlín, pegaron carteles en los barrios obreros con las siguientes consignas: “¡Abajo Hitler y Stalin! ¡Viva Trotsky!” De esta forma los obreros más valientes de Berlín expresan cómo ven el pacto. Y la revolución la harán los valientes, no los cobardes. Afortunadamente Stalin no tiene que ordenar oscurecimientos en Moscú. De otro modo las calles de la capital soviética estarían inundadas de consignas igualmente significativas.

En vísperas del aniversario de la independencia checa el protector Barón von Neurath⁵⁵⁷ y el gobierno prohibieron severamente todas las manifestaciones: “La agitación laboral en Praga, particularmente la amenaza de una huelga, es atribuida oficialmente al trabajo de los ‘comunistas trotskistas’.” (New York Times, 28 de octubre.) No pretendo en absoluto exagerar el rol de los “trotskistas” en las manifestaciones de Praga. Pero el mismo hecho de que oficialmente se haya exagerado

⁵⁵⁷ Barón *Konstantin von Neurath* (1873-1956): ministro alemán de relaciones exteriores (1932-1938) y “protector” de Bohemia y Moravia (1939-1941). Fue condenado a quince años de prisión por el tribunal de crímenes de guerra de Nüremberg.

ese rol explica por qué los gobernantes del Kremlin temen la revolución no menos que Couloudre, Hitler y el Barón von Neurath.

Pero, ¿no son actos revolucionarios socialistas la soviétización de Ucrania occidental y la Rusia Blanca (Polonia oriental), igual que el intento actual de soviétizar Finlandia? Sí y no. Más no que sí. Cuando el Ejército Rojo ocupa una nueva provincia la burocracia soviética establece un régimen que garantiza su dominación. La población no tiene otra opción que la de votar sí en un plebiscito totalitario a las reformas ya efectuadas. Una “revolución” de este tipo es factible sólo en un territorio ocupado militarmente, con una población dispersa y atrasada. El nuevo jefe del “gobierno soviético” de Finlandia, Otto Kusinen, no es un dirigente de las masas revolucionarias sino un viejo funcionario estalinista, un secretario de la Comintern, de mentalidad rígida y espinazo flexible. Por cierto, el Kremlin puede aceptar esta “revolución”. Y Hitler no la teme.

El aparato de la Comintern, formado exclusivamente por Kusinens y Browders, es decir, por funcionarios trepadores, es absolutamente incapaz de dirigir un movimiento revolucionario de masas. Pero sirve para camuflar el pacto Stalin-Hitler con frases revolucionarias a fin de engañar a los obreros de la URSS y del extranjero. Y más tarde se lo podrá utilizar como arma para chantajear a las democracias imperialistas.

Es sorprendente qué poco se entendieron las lecciones los acontecimientos españoles. Para defenderse de Hitler y Mussolini, que intentaron utilizar la guerra civil española a fin de construir un bloque de cuatro potencias contra el bolchevismo, Stalin se dio el objetivo de demostrar a Londres y París que él era capaz de eliminar la revolución proletaria de España y Europa con mucha más eficacia que Franco y sus guardaespaldas. Nadie estranguló más implacablemente en España al movimiento socialista que Stalin, en ese entonces un arcángel de la democracia pura. Se puso en movimiento toda la maquinaria: una campaña fraguada de mentiras y calumnias, falsificaciones legales al estilo de los juicios de Moscú, asesinato sistemático de dirigentes revolucionarios. La lucha contra el “trotskismo”, naturalmente, fue el estandarte que encabezó la lucha contra la toma de la tierra y las fábricas por los campesinos y los obreros.

La guerra civil española es digna del análisis más minucioso, ya que en algunos aspectos fue una especie de ensayo general de la incipiente guerra mundial. De cualquier manera, Stalin está muy dispuesto a repetir a escala mundial su actuación en España, con la esperanza de lograr más éxito esta vez en comprar la actitud amistosa de los futuros vencedores probándoles que no hay nadie mejor que él para espantar al espectro rojo al que, por simple conveniencia terminológica, se asignará nuevamente el rótulo de “trotskismo”

Durante cinco años el Kremlin condujo una campaña en pro de una alianza entre las democracias para venderle a Hitler, a último momento, su amor por “la seguridad y la paz colectivas”. Los funcionarios de la Comintern recibieron la orden de “giro a la izquierda”, e inmediatamente desenterraron de los archivos viejas fórmulas sobre la revolución socialista. El nuevo zigzag “revolucionario” será probablemente más breve que el “democrático”, ya que las épocas de guerra aceleran enormemente el ritmo de los acontecimientos. Pero la táctica fundamental de Stalin sigue siendo la misma: convierte a la Comintern en una amenaza revolucionaria para los enemigos del futuro, para trocársela en el momento decisivo en una favorable combinación diplomática. No existe la razón más mínima para temer la resistencia de los Browders o de gente de su calaña.

A través de sus dóciles corresponsales el Kremlin amenaza con entrar en la guerra del lado de Hitler, y luchar a la vez por la soviétización de Alemania, si Italia o Japón se unen a Inglaterra y Francia. (Ver, por ejemplo, el cable de Moscú publicado en el New York Times del 12 de noviembre.) ¡Asombrosa confesión! La cadena de sus “conquistas” ya tiene al Kremlin atado de tal manera al carro del imperialismo alemán que los posibles

futuros enemigos de Hitler automáticamente se transforman en enemigos de Stalin. Stalin se apresura a tapar su probable participación en la guerra junto al Tercer Reich con la promesa de “sovietizar” Alemania. ¿Siguiendo el modelo galiziano? Para hacerlo sería necesario ocupar Alemania con el Ejército Rojo. ¿Por medio de una insurrección de los obreros alemanes? Pero si el Kremlin cuenta con esta posibilidad, ¿por qué espera que Italia y Japón entren en la guerra?

El motivo de esta inspirada correspondencia es demasiado evidente: asustar por un lado a Italia y Japón y por el otro a Inglaterra y Francia, y de ese modo escapar a la guerra. “No me empujen a los extremos (amenaza Stalin) o haré cosas terribles.” En esto hay por lo menos un noventa y cinco por ciento de *bluff* y tal vez un cinco por ciento de nebulosa esperanza de que, en caso de peligro mortal, la revolución traerá la salvación.

La idea de que Stalin soviétice Alemania es tan absurda como la esperanza de Chamberlain en la restauración en su país de una pacífica monarquía conservadora. Sólo una nueva coalición mundial podrá aplastar al ejército alemán por medio de una guerra de proporciones insospechadas. Sólo un tremendo ataque de los obreros alemanes puede aplastar al régimen totalitario. Pero con toda seguridad no harán su revolución para reemplazar a Hitler por un Hohenzollern o por Stalin.

La victoria de las masas populares sobre la tiranía nazi será una de las mayores explosiones de la historia mundial y cambiará de inmediato la faz de Europa. La ola de levantamientos, esperanza, entusiasmo, no se detendrá en las herméticas fronteras de la URSS. Las masas populares de la Unión Soviética odian a la ambiciosa y cruel casta gobernante. Lo único que refrena su odio es la idea de que el imperialismo las vigila. La revolución en occidente privará a la oligarquía del Kremlin de lo único que le da derecho a la existencia política. Si Stalin sobrevive a su aliado Hitler, no será por mucho tiempo. Los astros gemelos caerán del cielo.

1940: La situación mundial y sus perspectivas⁵⁵⁸

(14⁵⁵⁹ de febrero de 1940)

Pregunta: ¿Qué opina usted de la alianza ruso-germana? ¿Tenía que concretarla Stalin? Si es así, ¿qué podría haber hecho antes para evitarla? Rusia, al penetrar en los estados del Báltico y en Finlandia, sostuvo que se veía obligada a hacerlo para defenderse convenientemente contra la agresión. ¿Cree usted que había alguna probabilidad de agresión nazi? ¿Cree usted que había alguna posibilidad de ataque por parte de las democracias capitalistas?

Respuesta: La política exterior constituye la extensión y el desarrollo de la política interior. Para comprender correctamente la política exterior del Kremlin hay que tener siempre en cuenta dos factores: uno, la situación de la URSS en el entorno capitalista, y otro, la situación de la burocracia gobernante dentro de la sociedad soviética. La burocracia defiende la URSS. Pero ante todo se defiende a sí misma dentro de la URSS. La situación interna de la burocracia es incomparablemente más vulnerable que la situación internacional de la URSS. La burocracia es implacable con sus adversarios

⁵⁵⁸ Tomado de “La situación mundial y sus perspectivas”, en L. Trotsky, *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 191-215. Publicado en *St. Louis Post-Dispatch*, 10 y 17 de marzo de 1940. El entrevistador fue Julius Klyman, corresponsal del plantel del *Post-Dispatch*.

⁵⁵⁹ Las *Oeuvres* datan el 12 de febrero, Tomo 23, página 158.

desarmados de adentro del país. Pero es en extremo cautelosa, y a veces hasta cobarde, ante sus enemigos externos muy bien armados. Si el Kremlin gozara del apoyo de las masas populares y confiara en la solidez del Ejército Rojo, podría asumir una posición más independiente respecto a ambos bandos imperialistas. Sin embargo, la realidad es otra. El aislamiento de la burocracia totalitaria dentro de su propio país la echó en brazos del imperialismo más próximo, el más agresivo y por lo tanto el más peligroso.

Ya en 1934 Hitler le dijo a Rauschning⁵⁶⁰: “Puedo hacer un acuerdo con la Rusia soviética en el momento en que lo desee”. El mismo Kremlin le había dado garantías categóricas al respecto. El exjefe de la agencia de la GPU en el exterior, el general Krivitski, reveló detalles muy interesantes sobre las relaciones entre Moscú y Berlín. Pero, para quien lee cuidadosamente la prensa soviética, los planes del Kremlin dejaron de ser un secreto desde 1933. Stalin temía por sobre todas las cosas una gran guerra. Con el fin de escaparle se transformó en un auxiliar insustituible de Hitler.

Sin embargo, sería incorrecto concluir que la campaña que durante cinco años llevó Moscú a favor de un “frente único de las democracias” y de la “seguridad colectiva” fue simplemente una estafa, tal como lo plantea hoy el mismo Krivitski, que desde los cuarteles de la GPU percibía sólo un aspecto de la política moscovita y no tenía una visión de conjunto. Mientras Hitler desdeñó su mano tendida, Stalin se vio obligado a preparar seriamente la otra alternativa, es decir la alianza con las democracias imperialistas. La Comintern naturalmente no entendía qué estaba pasando; se reducía simplemente a los balbuceos “democráticos”, siguiendo las instrucciones.

Por otra parte, Hitler no podía volverse hacia Moscú mientras necesitara de la neutralidad amistosa de Inglaterra. El espectro del bolchevismo hacía falta, sobre todo, para evitar que los conservadores británicos se pusieran suspicaces respecto del rearme de Alemania. Baldwin y Chamberlain fueron más lejos todavía⁵⁶¹; directamente ayudaron a Hitler a formar la Gran Alemania, que se convirtió en una poderosa base centroeuropea para la agresión mundial.

Hubo una razón fundamental para el vuelco de Hitler hacia Moscú a mediados del año pasado. Ya había recibido todo lo posible de Gran Bretaña. No se podía esperar que Chamberlain le garantizara a Hitler Egipto y la India además de Checoslovaquia. La expansión ulterior del imperialismo alemán sólo podía estar dirigida contra la misma Inglaterra. La cuestión polaca pasó a ser el punto determinante. Italia se hizo cautelosamente a un lado. El conde Ciano explicó en diciembre de 1939 que la alianza militar italo-germana, firmada diez meses antes, excluía la entrada de los aliados totalitarios en una guerra durante los tres años siguientes⁵⁶². Sin embargo, Alemania, presionada por la fuerza de su propio armamento, no podía esperar. Hitler aseguró a su primo anglosajón que la anexión de Polonia era parte de su avance hacia el este, y solamente hacia el este. Pero sus adversarios conservadores se cansaron de que les hiciera trampa. La guerra se hizo inevitable. En estas condiciones Hitler no tenía opción; se jugó su último triunfo, la alianza con Moscú. Stalin obtuvo finalmente el apretón de manos con el que soñó incesantemente durante seis años. Frecuentemente se lee en la prensa democrática que Stalin, con su alianza con Hitler, buscó deliberadamente provocar una guerra mundial; es absurdo. La burocracia soviética teme más que cualquier clase

⁵⁶⁰ Herman Rauschning (1887-): fue un político antinazi y presidente de la Danzig Landbund (1932), de su se senado y de los departamentos de exterior y personal (1933-1934). En 1940 huyó a Inglaterra y en 1948 se hizo ciudadano norteamericano.

⁵⁶¹ Stanley Baldwin (1867-1947), fue primer ministro conservador de Gran Bretaña (1923-1924, 1924-1929 y 1935-1937).

⁵⁶² Conde Galeazzo Ciano di Cortellazzo (1903-1944), yerno de Benito Mussolini, fue ministro italiano de relaciones exteriores (1936-1943).

dominante del mundo una gran guerra; tiene poco que ganar y todo que perder. ¿Contar con la revolución mundial? Pero incluso si la oligarquía completamente conservadora del Kremlin peleara por la revolución, sabe muy bien que la guerra no comienza con la revolución, sino que termina con ella, y que la burocracia de Moscú se hundirá en un abismo antes de que llegue la revolución a los países capitalistas.

En las negociaciones de Moscú del año pasado los delegados de Gran Bretaña y Francia jugaron un rol bastante lamentable. “¿Ven a estos caballeros? [preguntaron los agentes alemanes a los gobernantes del Kremlin]. Si nos dividimos Polonia entre nosotros ellos no moverán ni su dedo meñique.” Mientras firmaba el acuerdo, Stalin, dada su limitación política, podía creerse que no habría una guerra grande. En todo caso, se compró la posibilidad de escapar durante el período siguiente a la necesidad de verse involucrado en una guerra. Y nadie sabe qué hay detrás del “período siguiente”. Las invasiones a Polonia y los países bálticos fueron la consecuencia inevitable de la alianza con Alemania. Sería infantil pensar que la colaboración entre Stalin y Hitler se basa en la confianza mutua; estos caballeros se entienden demasiado bien. Durante las negociaciones de Moscú del verano pasado el peligro alemán podía y debía parecer muy real y también bastante inmediato. Influido por Ribbentrop, según se dijo, el Kremlin supuso que Inglaterra y Francia no darían un paso contra el hecho consumado del sometimiento de Polonia y que en consecuencia Hitler tendría las manos libres para su ulterior expansión hacia el este. En estas condiciones quedó consumada la alianza con Alemania con las garantías materiales que su aliado le dio a Rusia. Es probable que también en este terreno la iniciativa la haya llevado el socio dinámico, es decir, Hitler, quien debe de haberle propuesto al cauteloso y contemporalizador Stalin que se tomara las garantías necesarias por la fuerza de las armas. Naturalmente, la ocupación de Polonia oriental y la instauración de bases militares en el Báltico no constituirán obstáculos absolutos para la ofensiva alemana; lo atestigua la experiencia de la última guerra (1914-1918). Sin embargo, el hecho de que la frontera se haya corrido hacia el oeste y el control sobre la costa oriental del Báltico representan ventajas estratégicas indudables. Así, en su alianza con Hitler y por iniciativa de éste, Stalin decidió tomar “garantías” contra Hitler.

No menos importantes fueron las consideraciones que le inspiró su política interna. Después de cinco años de agitación ininterrumpida contra el fascismo, después de la eliminación de la vieja guardia bolchevique y del estado mayor general por su supuesta alianza con los nazis, el inesperado acuerdo con Hitler resultó muy impopular en el país. Era necesario justificarlo con éxitos inmediatos y brillantes. La anexión de Ucrania Occidental y la Rusia Blanca y la conquista pacífica de posiciones estratégicas en los estados del Báltico tenían el objetivo de demostrar a la población qué sabia es la política exterior del “padre de las naciones”. Finlandia contrarió, en parte, estos planes.

Pregunta: ¿Cree usted, como jefe del Ejército Rojo, que era necesario que los soviets entraran en los estados del Báltico, Finlandia y Polonia para defenderse mejor contra la agresión? ¿Cree usted justificado que un estado socialista extienda a otro el socialismo por la fuerza de las armas?

Respuesta: No se puede dudar de que el control de las bases militares que están sobre la costa del Báltico constituye una ventaja estratégica. Pero esto solo no puede determinar la invasión de un estado vecino. La defensa de un estado obrero aislado depende mucho más del apoyo de las masas trabajadoras de todo el mundo que de dos o tres puntos estratégicos secundarios. Lo demuestra incontrovertiblemente la historia de la intervención extranjera en nuestra guerra civil desde 1918-1920.

Robespierre decía que al pueblo no le gustan los misioneros con bayonetas. Naturalmente, esto no excluye el derecho y la obligación de dar ayuda militar desde el exterior a los pueblos que se rebelan contra la opresión. Por ejemplo, cuando en 1919 la

Entente estranguló la revolución húngara⁵⁶³, nosotros, por supuesto, teníamos derecho a ayudar militarmente a Hungría. Las masas trabajadoras del mundo hubieran entendido y justificado esta intervención. Desgraciadamente éramos demasiado débiles... En la actualidad el Kremlin es mucho más fuerte desde el punto de vista militar. Sin embargo, ya no cuenta con la confianza de las masas de adentro ni de afuera del país.

Si hubiera democracia soviética en la URSS, si el progreso tecnológico fuera paralelo al de la igualdad socialista, si la burocracia se desplazara dando paso al gobierno de las masas, Moscú representaría, especialmente para sus vecinos más próximos, una fuerza de atracción tremenda. Entonces la catástrofe mundial actual arrojaría inevitablemente a las masas de Polonia (no sólo a los ucranianos sino también a los polacos y judíos) y a las de los estados de la frontera del Báltico hacia la unificación con la URSS.

Actualmente, si es que existe este importante requisito de la intervención revolucionaria, se da en un grado mínimo. El estrangulamiento de los pueblos de la URSS, en particular de las minorías nacionales, con métodos policiales, alejó de Moscú a la mayor parte de las masas trabajadoras de los países vecinos. Los pueblos no ven la invasión del Ejército Rojo como una liberación sino como un acto de violencia, lo que, en consecuencia, les permite a las potencias imperialistas movilizar a la opinión pública contra la URSS. Por eso, en última instancia, le traerá a la URSS más perjuicios que ventajas.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre la campaña de Finlandia desde el punto de vista militar, en lo que hace a la estrategia, el equipamiento, la dirección militar y política, el mantenimiento de las comunicaciones y el entrenamiento general de las tropas rojas? ¿Cuál es el resultado más probable de la campaña de Finlandia?

Respuesta: Por lo que puedo juzgar, el plan estratégico, considerado en abstracto, era bastante correcto, pero se subestimó la capacidad de resistencia de Finlandia y se ignoraron detalles tales como el invierno finlandés, el transporte, el aprovisionamiento y las condiciones sanitarias. En sus versos satíricos sobre la campaña de Crimea de 1855 el joven oficial León Tolstoi decía:

*Muy fácil en el papel,
pero se olvidaron de los torrentes.
Y tenemos que marchar encima de ellos.*

El estado mayor general de Stalin, decapitado y desmoralizado, repite textualmente a los estrategas de Nicolás I.

El 15 de noviembre le escribí al director de uno de los semanarios norteamericanos más leídos: “Durante el próximo periodo Stalin seguirá siendo el satélite de Hitler. El próximo invierno probablemente no se moverá. Con Finlandia llegará a un acuerdo”. Los hechos demostraron que mi pronóstico fue incorrecto en el último punto. Lo que provocó mi error fue atribuirle al Kremlin más sentido común político y militar del que demostró tener en realidad. La resistencia finlandesa, es cierto, hizo peligrar el prestigio del Kremlin no sólo en Estonia, Letonia y Lituania sino también en los Balcanes y Japón. Después de haber dicho “A”, Stalin se vio obligado a decir “B”. Pero incluso desde la perspectiva de sus objetivos y métodos, no tenía que atacar Finlandia *inmediatamente*. Una política más paciente nunca podría haber comprometido tanto al Kremlin como sus vergonzosas derrotas en el transcurso de esas once semanas.

⁵⁶³ En octubre de 1918 estalló una revolución en Budapest y el conde Karolyi, un demócrata, se convirtió en primer ministro, formando un gobierno de coalición. En noviembre proclamó la república de Hungría e instituyó varias reformas democráticas. En marzo se proclamó una república soviética cuyo jefe era Bela Kun. Checoslovaquia y Rumania invadieron inmediatamente Hungría. El régimen de Kun fue aplastado en noviembre por un gobierno de extrema derecha presidido por el almirante Horthy.

Moscú revela ahora que nadie espera una victoria rápida y hace referencia a la escarcha y las ventiscas. ¡Asombroso argumento! Si bien Stalin y Voroshilov son incapaces de leer mapas militares, sí pueden, suponemos, leer el calendario; el clima finlandés no era un secreto para ellos. Stalin es capaz de utilizar enérgicamente una situación que maduró sin su participación activa cuando las ventajas son incuestionables y el riesgo mínimo. Es un hombre de aparato. La guerra y la revolución no constituyen su elemento. Cuando hace falta utilizar previsión e iniciativa, Stalin sólo consigue la derrota. Fue lo que sucedió en China, Alemania y España; también es el caso de Finlandia.

Lo decisivo no es el clima físico de Finlandia sino el clima político de la URSS. En el *Boletín* ruso editado por mí, publiqué en setiembre de 1938 un artículo en el que analizaba las causas del debilitamiento y la descomposición del Ejército Rojo. Aclara bastante, según mi opinión, tanto las fallas actuales del Ejército Rojo, como las crecientes dificultades por las que atraviesa la industria. Todas las contradicciones y defectos del régimen siempre se expresan de manera concentrada en el ejército. La enemistad entre las masas trabajadoras y la burocracia lo corroe desde dentro. El ejército necesita tanto como la economía la independencia personal, la libertad de investigación y de crítica. En lugar de ello, se pone a los oficiales del Ejército Rojo bajo el control de la policía política, personificada en los oficiales trepadores. Se extermina a los comandantes independientes y talentosos, los demás viven sometidos a un temor constante. En un organismo artificial como el ejército, en el que es ineludible la precisión de los derechos y deberes, nadie sabe en realidad qué está permitido y qué es tabú. Los ladrones y los timadores se ocultan tras un frente patriótico de denuncias. Las personas honestas se descorazonan. El alcoholismo se extiende cada vez más. En el aprovisionamiento militar reina el caos.

Una cosa es desfilar en la Plaza Roja y otra muy distinta es ir a la guerra. El proyectado “paseo militar” a Finlandia se convirtió en un despiadado muestrario de todos los aspectos del régimen totalitario. Descubrió la bancarrota de la burocracia y la incapacidad del comando superior, designado más por su servilismo que por su talento y conocimientos. Además, la guerra reveló una extrema desproporción en las distintas ramas de la economía soviética, en particular la pésima situación del transporte y distintos tipos de pertrechos militares, especialmente provisiones y ropa. El Kremlin construyó, no sin éxito, tanques y aeroplanos, pero se olvidó de los artículos sanitarios, los guantes y las botas. La burocracia olvidó completamente al hombre que maneja todas las máquinas. El problema de si se combate en defensa “propia” ante una invasión extranjera o a la ofensiva contra otro país es de inmensa importancia, a veces decisiva, en lo que hace al estado de ánimo del ejército y la nación. Para una guerra revolucionaria ofensiva son necesarios un entusiasmo genuino, una gran confianza en la dirección, soldados muy hábiles. Nada de esto se vio en la guerra que encaró Stalin sin preparación técnica y moral. La relación de fuerzas determina de antemano el resultado final de la lucha. Los quinientos mil soldados del Ejército Rojo estrangularán finalmente al ejército finlandés si la guerra soviético-finlandesa no se resuelve en las próximas semanas en una guerra europea general, o si Stalin no se ve arrastrado a una solución de compromiso. Es decir, a retirarse por temor a una intervención inglesa, francesa o sueca. Es posible que la situación militar se resuelva todavía antes de que aparezcan estas líneas en la prensa. En el primer caso, el Kremlin, como ya ocurrió con sus efímeros éxitos al comienzo de diciembre, tratará de complementar la agresión militar con una guerra civil dentro de Finlandia. Para incorporar Finlandia a la URSS (y ése es ahora el objetivo evidente del Kremlin) es necesario soviétizarla, es decir, expropiar a la capa superior de terratenientes y capitalistas. Es imposible llevar a cabo esa revolución en las relaciones de propiedad sin una guerra civil. El Kremlin hará todo lo posible por atraerse a los obreros industriales finlandeses y a los estratos más bajos de los campesinos. Una vez que la oligarquía de Moscú se vea obligada

a jugar con el fuego de la guerra y la revolución, tratará por lo menos de calentarse las manos. Indudablemente logrará, algunos éxitos en este sentido.

Pero desde ya podemos asegurar una cosa: ningún éxito futuro podrá borrar de la conciencia del mundo lo que sucedió hasta ahora. La aventura finlandesa ya provocó una reevaluación radical del peso real del Ejército Rojo, que había sido extraordinariamente idealizado por algunos periodistas extranjeros devotos (suponemos que desinteresadamente) del Kremlin. Las derrotas militares del Kremlin proporcionarán un serio argumento a todos los partidarios de la cruzada contra la URSS. Indudablemente aumentará la osadía de Japón, lo que puede crear dificultades para lograr un acuerdo soviético-japonés, que es realmente uno de los principales objetivos del Kremlin. Desde ya se puede afirmar que, si el período anterior se caracterizó por la exageración de la capacidad ofensiva del Ejército Rojo, el que comienza ahora se distinguirá por la subestimación de su fuerza *defensiva*.

Es posible prever también otras consecuencias de la guerra soviético-finesa. Lo que determinó la monstruosa centralización, de arriba hacia abajo, del comercio y la industria, igual que la colectivización compulsiva de la agricultura, no fueron las necesidades del socialismo sino el afán de la burocracia de tener todo, sin excepción, en sus manos. Las nevadas finlandesas fueron un cruel castigo por esta violencia repugnante y de ningún modo necesaria contra la economía y el hombre, que se reveló claramente en los juicios de Moscú por “sabotaje”. Es posible, en consecuencia, que por la influencia de las derrotas militares se vea obligada a retroceder en el plano económico. Se puede suponer que se restablecerá una especie de Nep⁵⁶⁴, es decir de economía de mercado controlada a un nivel económico nuevo, superior. Si la burocracia se salvará o no apelando a estas medidas es otra cuestión.

Pregunta: ¿Qué sería lo más inteligente que podría hacer hoy Stalin en Rumania, teniendo en cuenta las posibles derivaciones políticas, sociales y militares?

Respuesta: Creo que el Kremlin, especialmente después de la experiencia finesa, considerará que en el próximo período lo más “inteligente” será no tocar Rumania. Stalin puede marchar contra los Balcanes sólo con acuerdo de Hitler, sólo para ayudar a Hitler (por lo menos mientras éste no se debilite, y esta perspectiva por ahora es lejana). En este momento Hitler necesita paz en los Balcanes para conseguir materias primas y mantener su ambigua amistad con Italia.

Tanto desde el punto de vista militar como político. Rumania es una nueva edición de Polonia, si no peor. La misma opresión semifeudal de los campesinos, la misma cínica persecución a las minorías nacionales, la misma mezcla de estupidez, impertinencia y cobardía en la capa gobernante personificada por el rey. Sin embargo, si por iniciativa de la nueva entente Hitler y Stalin se ven obligados a quebrar la inestable paz de los Balcanes, el Ejército Rojo entrará a Rumania con sus consignas de revolución agraria y probablemente con mayor éxito que en Finlandia.

Pregunta: Dados los acontecimientos actuales, ¿qué puede o debe hacer Stalin en los Balcanes en general? ¿En Persia? ¿En Afganistán?

Respuesta: Las fuerzas armadas soviéticas tienen que prepararse para defender una vasta zona con medios de comunicación insuficientes. La situación mundial plantea

⁵⁶⁴ La nueva política económica (Nep) se inició en 1921 para reemplazar a la política del “comunismo de guerra”, que predominó durante la guerra civil y condujo a drásticas declinaciones en la producción industrial y agrícola. Para reactivar la economía después de la guerra civil se adoptó la Nep como medida provisoria que permitía una limitada reactivación del librecomercio dentro de la Unión Soviética y concesiones extranjeras junto a los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el estado. A la Nep siguió en 1928 la colectivización forzada de la tierra y el primer plan quinquenal. [Ver en estas mismas Edicions Internacionals Sedov: “[La situación económica de la Rusia de los soviets \[Tesis sobre la NEP y las perspectivas de la revolución mundial\]](#)” o “[La Nueva Política Económica](#)”].

la necesidad de no dispersar el ejército en aventuras aisladas sino de mantenerlo fuertemente concentrado. Pero si Gran Bretaña y Francia (con algo de ayuda de Alemania) consideran necesario declarar la guerra a la Unión Soviética la situación cambiará radicalmente. En ese caso no está excluido que la caballería soviética pueda intentar invadir India a través de Afganistán; técnicamente el objetivo no es irrealizable. Puede ser que la historia destine a Budeni, el exsargento mayor del ejército zarista⁵⁶⁵, a entrar en la India, jinete de un blanco caballo, jugando el rol de “liberador”. Pero de cualquier modo esta perspectiva es muy lejana.

Pregunta: Teniendo en cuenta la vastedad de Rusia, sus numerosas fronteras y sus enemigos actuales y potenciales, ¿cuál es su futuro inmediato?

Respuesta: La invasión a Finlandia provoca indudablemente la condena silenciosa de la mayor parte de la población de la URSS. Sin embargo, al mismo tiempo la minoría comprende y la mayoría siente que tras la cuestión finesa, como tras los errores y crímenes del Kremlin, queda en pie el problema de la existencia de la URSS. Su derrota en la guerra mundial no sólo significaría el aplastamiento de la burocracia totalitaria sino también de la economía estatal planificada; convertiría al país en un botín colonial de los estados imperialistas. Son los mismos pueblos de la URSS los que tienen que aplastar a la odiada burocracia; no pueden delegar esta tarea en Hitler ni en Chamberlain. La cuestión está en si, como resultado de la guerra actual, toda la economía mundial se reconstruirá planificadamente, o si el primer intento de esta reconstrucción será aplastado en una convulsión sanguinaria y el imperialismo conseguirá un nuevo respiro hasta la tercera guerra mundial, la que puede llegar a ser la tumba de la civilización.

Pregunta: Generalmente se acredita a la Unión Soviética el haberse defendido con fuerza y haber derrotado efectivamente a los japoneses en Changkufeng, en el verano de 1938. ¿Cree usted que fue una prueba del poderío del ejército soviético y, en este caso, lo que determinó a Hitler a alejar sus miras de Ucrania?

Respuesta: El Ejército Rojo, como ya dije, es incomparablemente más fuerte en la defensa que en la ofensiva. Además, las masas populares, especialmente en el Lejano Oriente, comprenden muy bien qué significaría para ellas la dominación japonesa. Sin embargo, sería incorrecto sobreestimar, siguiendo al Kremlin y a los corresponsales extranjeros que lo apoyan, la importancia de la batalla de Changkufeng.

Hace varios años mencioné varias veces que el ejército japonés es el ejército de un régimen en descomposición. Muchas de sus características recuerdan al ejército zarista de vísperas de la revolución. Los gobiernos conservadores y los estados mayores sobrevaloran al ejército y la armada del Mikado, de la misma manera en que lo hacían con el ejército y la armada del zar. Los japoneses pueden lograr triunfos solamente contra la atrasada y semidesarmada China. No soportarán una guerra larga contra un adversario serio. Por lo tanto, el éxito del Ejército Rojo cerca de Changkufeng tiene una importancia limitada. No creo que este episodio haya influido en algo en los planes estratégicos de Hitler. Factores mucho más concretos y poderosos decidieron su acercamiento a Moscú.

Pregunta: ¿Qué piensa usted de las bases del Partido Comunista de la Unión Soviética? Usted dice que la dirección del partido no sigue los lineamientos del marxismo-leninismo. ¿Cree usted que si la dirección fuera removida el partido procedería a la socialización de Rusia, y hasta qué punto Rusia ya ha sido socializada? ¿Es posible que el pueblo ruso cambie su dirección sin emplear la violencia? Si hubiera un cambio de dirección, ¿Rusia no resultaría más vulnerable a los ataques de las otras potencias? ¿El pueblo no correría el riesgo de perder sus conquistas?

⁵⁶⁵ Semion M. Budeni (1883-), se unió al Partido Comunista Ruso en 1919. Ganó fama en la guerra civil como comandante de caballería y fue una de las pocas figuras militares importantes que escapó al encarcelamiento o la ejecución de las purgas estalinistas.

Respuesta: Hace mucho tiempo que nuestras diferencias con la dirección del llamado Partido Comunista de la URSS dejaron de ser teóricas. Ahora el eje no lo constituye la línea “marxista-leninista”. Acusamos a la camarilla gobernante de haberse transformado en una nueva aristocracia que oprime y roba a las masas. La burocracia nos responde acusándonos de agentes de Hitler (ayer) y de Chamberlain y Wall Street (hoy). Todo esto se parece muy poco a una discusión teórica entre marxistas. Es hora de que la gente seria se saque los monóculos que los “amigos de la URSS” profesionales ponen sobre las narices de la opinión pública radicalizada. Es hora de comprender que la actual oligarquía soviética no tiene nada en común con el viejo Partido Bolchevique, que era un partido de los oprimidos. La degeneración del partido gobernante, complementada con sangrientas purgas, fue resultado del atraso del país y el aislamiento de la revolución. Es cierto que el cataclismo social trajo aparejados importantes éxitos económicos. Sin embargo, la productividad del trabajo en la URSS es cinco, ocho y diez veces más baja que en los Estados Unidos. La inmensa burocracia se devora la parte del león de la modesta renta nacional. Lo que queda lo consumen las fuerzas armadas. Como antes, el pueblo tiene que luchar por un pedazo de pan. La burocracia cumple el rol de distribuidor de las mercancías y se guarda para ella los bocados selectos. La capa superior de la burocracia tiene aproximadamente el mismo nivel de vida que los burgueses ricos de Estados Unidos y otros países capitalistas. Hay entre doce y quince millones de privilegiados; son el “pueblo” que organiza los desfiles, manifestaciones y ovaciones que producen tan enorme impresión en los turistas liberales y radicalizados. Pero aparte de este *pays legal*, como se decía en Francia en una época, hay ciento sesenta millones de personas profundamente insatisfechas.

¿Qué evidencias hay de esto? Si la burocracia gozara de la confianza del pueblo, se empeñaría por lo menos en mantener su propia constitución; en realidad, la pisotea. El antagonismo entre la burocracia y el pueblo se mide por la creciente rigidez del gobierno totalitario. Nadie puede decir con certeza (ni siquiera ellos mismos) qué pretenden con los dos millones de comunistas que fueron silenciados por el Kremlin con mayor brutalidad todavía que el resto de la población. No caben dudas, sin embargo, de que la inmensa mayoría de los comunistas y de la población no desea volver al capitalismo, particularmente ahora, cuando el capitalismo arrojó a la humanidad a una nueva guerra.

La burocracia será aplastada sólo por una nueva dirección política, que preservará la nacionalización de los medios de producción y la economía planificada y establecerá sobre esta base una democracia soviética de tipo muy superior. Esta profunda transformación aumentará enormemente la autoridad de la Unión Soviética entre las masas trabajadoras de todo el mundo y hará prácticamente imposible que los países imperialistas le declaren la guerra.

Pregunta: Si usted fuera el líder del estado soviético. ¿Cuál hubiera sido su política internacional desde el momento en que Hitler tomó el poder en Alemania, sumándose así el fascismo alemán al italiano para constituir un bloque fascista en Europa?

Respuesta: Considero esta pregunta internamente contradictoria. Yo no podría ser el “líder” del actual estado soviético; Stalin es el único adecuado para ese papel. No perdí el poder por razones personales o por accidente, sino porque a la época revolucionaria sucedió una reaccionaria. Luego de esfuerzos prolongados de brindar innumerables víctimas, las masas, cansadas y desilusionadas, se replegaron. La vanguardia quedó aislada. Una nueva casta privilegiada concentró el poder en sus manos y Stalin, que hasta entonces había jugado un rol secundario, se transformó en su líder. La reacción avanzó paralelamente en la URSS y en el mundo entero. En 1923 la burguesía alemana estranguló la revolución proletaria en curso. El mismo año comenzó en la Unión Soviética la campaña contra los llamados “trotskystas”. En 1928 fue aplastada la revolución china. A

fines de ese año se expulsó del partido a la “oposición trotskysta”. En 1933 Hitler toma el poder y en 1934 realiza su purga⁵⁶⁶, en 1935 comienzan las tremendas purgas en la URSS, los juicios contra la Oposición, la liquidación de la Vieja Guardia Bolchevique y del estado mayor revolucionario de oficiales. Esos son los hitos fundamentales que demuestran la relación indisoluble entre el fortalecimiento de la burocracia en la URSS y el avance de la reacción mundial. La presión del imperialismo mundial sobre la burocracia soviética, la presión de la burocracia sobre el pueblo, la presión de las masas atrasadas sobre la vanguardia: he aquí las causas de la derrota de la fracción revolucionaria que yo representaba. Por eso no puedo responder la pregunta de qué hubiera hecho yo de haber estado en el lugar de Stalin. No puedo estar en su lugar. Sólo puedo estar en el mío. Mi programa es el de la Cuarta Internacional, que únicamente podrá tomar el poder en una nueva etapa revolucionaria. Quiero recordar, al pasar, que a comienzos de la última guerra la Tercera Internacional era incomparablemente más débil de lo que es hoy la Cuarta.

Pregunta: ¿En qué cree usted que desembocará, política, económica, social y territorialmente, la guerra europea?

Respuesta: Para formular una opinión sobre las posibles consecuencias de la guerra es necesario responder primero un interrogante. ¿Será posible apagar, en un lapso breve, a través de un compromiso, la furia desatada, o la guerra continuará su tarea de devastación y destrucción hasta sus últimas consecuencias? Ni por un minuto me hago la ilusión de que los intentos pacifistas de los neutrales (incluyendo la misteriosa misión del señor Sumner Welles)⁵⁶⁷ tendrán éxito en un futuro más o menos cercano. Las contradicciones entre ambos bandos son irreconciliables. Por amplias que puedan ser las conquistas de Hitler en Europa, no resolverán el problema del capitalismo alemán; por el contrario, sólo lo agravarán. A la industria alemana se agregó la austríaca, la checa y la polaca; todas ellas padecían la estrechez de las fronteras nacionales y la falta de materias primas. Además, para conservar los nuevos territorios será inevitable mantener en tensión constante las fuerzas militares. Hitler podrá capitalizar sus éxitos europeos sólo extendiéndose a escala mundial. Para hacerlo tiene que aplastar a Francia e Inglaterra. Hitler no puede detenerse. Por lo tanto, los aliados tampoco pueden detenerse si no desean suicidarse. Los lamentos humanitarios y las apelaciones a la razón no servirán de nada. La guerra continuará hasta agotar todos los recursos de la civilización o hasta que la revolución le rompa la cabeza.

Pregunta: ¿Cómo quedarán Europa y el mundo después de la guerra?

Respuesta: Los programas de paz de ambos bandos son, además de reaccionarios, fantásticos, es decir irrealizables. El gobierno británico sueña con que en Alemania se establezca una monarquía moderada, con la restauración de los Habsburgo en Austria-Hungría y un acuerdo entre todos los estados europeos sobre las materias primas y los mercados. Londres actuaría mejor si se preocupara por encontrar el secreto de un acuerdo pacífico con la India, y con Irlanda sobre el Ulster. Mientras tanto hay terrorismo, ejecuciones, resistencia activa y pasiva, pacificaciones sanguinarias. ¿Es posible suponer que una Inglaterra triunfante renunciará a sus derechos coloniales a favor de Alemania? Inglaterra fundamentalmente propone, para el caso de que triunfe, una reedición de la Liga de las Naciones, con todos sus viejos antagonismos, pero sin las viejas ilusiones.

⁵⁶⁶ Ambas referencias a 1928 son errores en el original en ruso: La derrota de la revolución china y la expulsión de la Oposición trotskysta tuvieron lugar en 1927. El 30 de junio de 1934, Hitler lanzó una purga de sangre que exterminó a potenciales elementos de oposición entre los nazis y otros grupos burgueses de Alemania.

⁵⁶⁷ Sumner Welles (1892-1961), subsecretario de estado de Estados Unidos de 1933 a 1943. Su misión en Europa en 1940 estuvo destinada a discutir los problemas políticos y económicos con los políticos europeos durante la “calma” que precedió al avance alemán de la primavera.

La situación de Francia es todavía peor. Su importancia económica está en contradicción evidente con su posición en el mundo y la extensión de su imperio colonial. Francia busca la salida a esta contradicción en el desmembramiento de Alemania. ¡Como si fuera posible atrasar el reloj de la historia hasta la etapa previa a 1870! La unificación de la nación alemana fue el resultado inevitable de su desarrollo capitalista. Para desmembrar la Alemania actual sería necesario destrozar su técnica, sus fábricas y exterminar a buena parte de la población. Es más fácil decir que realizar.

El programa de libertad e independencia para las naciones pequeñas proclamado por los aliados suena muy atractivo, pero carece totalmente de contenido. Bajo la dominación ilimitada de los intereses imperialistas a escala mundial, la independencia de los estados pequeños y débiles es tan poco real como la independencia de las pequeñas empresas comerciales e industriales bajo la dominación de los trusts y las corporaciones (consultar al respecto las estadísticas de los Estados Unidos). A la vez que Francia desea desmembrar Alemania, ésta, por el contrario, quiere unificar Europa, naturalmente bajo su bota. En consecuencia, las colonias de los estados europeos estarían sometidas al dominio alemán. Tal es el programa del imperialismo más dinámico y agresivo. El objetivo de la unificación económica de Europa es en sí mismo progresivo. Sin embargo, todo el problema reside en quién unificará, cómo y por qué. No se puede creer que las naciones europeas aceptarán que las encierren en los cuarteles del nacionalsocialismo. La *Pax Germánica* implicaría, inevitablemente, una nueva serie de convulsiones sangrientas. Estos son los dos programas de “paz”; por un lado, la balcanización de Alemania y en consecuencia de Europa: por el otro, la transformación de Europa, y luego del mundo entero, en un cuartel totalitario. La guerra actual se libra en función de estos dos programas.

Pregunta: ¿Cuál es, en su opinión, la salida? ¿Quién logrará, cómo y a través de quiénes, una paz verdadera?

Respuesta: En primer lugar, quiero recordar que, en la guerra pasada, que fue fundamentalmente un ensayo de la actual, no sólo ningún gobierno concretó su programa, sino que ni siquiera sobrevivieron mucho tiempo a la firma del tratado de paz. Tres antiguas y sólidas firmas, los Romanov, los Habsburgo y los Hohenzollern, con su cohorte de dinastías menores, se hundieron en la nada⁵⁶⁸. Clemenceau y Lloyd George fueron barridos del poder. Wilson terminó sus días víctima de sus esperanzas e ilusiones desvanecidas. Antes de su muerte Clemenceau previó la próxima guerra. Lloyd George estaba destinado a contemplar con sus propios ojos una nueva catástrofe. Ninguno de los gobiernos actuales sobrevivirá a esta guerra. Los programas que ahora se proclaman caerán pronto en el olvido, igual que sus autores. El único programa que mantendrán las clases gobernantes es salvar el pellejo. El sistema capitalista es un callejón sin salida. Sin una reconstrucción total del sistema europeo a escala europea y mundial nuestra civilización está condenada. La lucha entre fuerzas ciegas e intereses desenfrenados ha de ser reemplazada por el dominio de la razón, de la planificación, de la organización consciente.

Para Europa la unificación económica es una cuestión de vida o muerte. El cumplimiento de este objetivo no será tarea, sin embargo, de los gobiernos actuales sino de las masas populares dirigidas por el proletariado. Europa se transformará en los estados

⁵⁶⁸ Romanov era el nombre de la familia imperial de Rusia que fue derribada por la Revolución de 1917. Habsburgo era el nombre de la familia real de gobernantes austríacos que también dio emperadores católicos y soberanos de Hungría y Bohemia hasta fines de la primera guerra mundial. Georges Clemenceau (1841-1929), premier de Francia (1906-1909, 1917-1920). Encabezó la delegación francesa a la conferencia de Versalles en 1919. David Lloyd George (1863-1945), primer ministro liberal de Inglaterra de 1916 a 1922. Después de la primera guerra mundial fue autor del Tratado de Versalles junto con Clemenceau.

socialistas o en el cementerio de la antigua cultura. Una Europa socialista proclamará la plena independencia de las colonias, establecerá relaciones económicas fraternales con ellas y, paso a paso, sin la menor violencia, por medio del ejemplo y la colaboración, las introducirá en una federación socialista mundial. La URSS liberada de su casta gobernante se unirá a la federación europea, que la ayudará a alcanzar un nivel superior. La economía de una Europa unificada funcionará como un todo. El problema de las fronteras entre los estados traerá tan pocas dificultades como ahora la división administrativa dentro de un mismo país. Las fronteras dentro de la nueva Europa estarán determinadas por los idiomas, y la cultura nacional por la libre decisión de las poblaciones implicadas. ¿Les parecerá utópico esto a los políticos “realistas”? En la época de los caníbales dejar de comer carne humana parecía algo utópico.

Pregunta: ¿Significa la dictadura del proletariado, necesariamente, la supresión de los derechos civiles tal como los reconoce la Ley Fundamental de los Estados Unidos, incluyendo, por supuesto, la libertad de palabra, prensa, reunión y religión? ¿Cree usted que hay una zona intermedia entre el capitalismo, tal como lo vemos hoy en los Estados Unidos, y el comunismo, tal como lo podemos imaginar en los Estados Unidos?

Pregunta: Usted dijo que el Kremlin teme la guerra porque es probable que a ésta le siga otra revolución de masas. ¿Puede aclararlo?

Respuesta: Permítanme responder juntas estas dos preguntas. ¿Entrarán los Estados Unidos en la senda revolucionaria? ¿Cuándo y como? Para encarar el tema correctamente comenzaré con una pregunta preliminar: ¿intervendrán los Estados Unidos en la guerra? En su último discurso profético, en el que combinó el lenguaje de Wall Street con el del Apocalipsis, el señor Hoover⁵⁶⁹ predijo que los campos de la Europa ensangrentada serán recorridos finalmente por sólo dos jinetes triunfantes, el hambre y la peste. El ex presidente recomendó que Estados Unidos quede al margen de la locura europea para, a último momento, poner sobre la balanza su poderío económico. Esta recomendación no es original. Todas las grandes potencias todavía no involucradas en la guerra preferirían utilizar sus recursos disponibles en el momento de la rendición final de cuentas. Esa es la política de Italia. También la de la Unión Soviética, a pesar de la guerra con Finlandia. Tal es la de Japón, pese a la guerra no declarada contra China. Esa es, de hecho, la política actual de Estados Unidos. ¿Pero será posible mantenerla mucho tiempo?

Si la guerra se desarrolla hasta el final, si el ejército alemán logra triunfos (y lo hará realmente), si el espectro de una Europa dominada por Alemania surge como un peligro real, el gobierno de Estados Unidos tendrá que decidir. O permanece al margen y permite a Hitler asimilar sus nuevas conquistas, sumar a la técnica alemana las materias primas de las colonias conquistadas y preparar la dominación de Alemania sobre todo el planeta. O interviene en la guerra para ayudar a cortar las alas al imperialismo alemán. Yo soy el menos indicado para aconsejar a los gobernantes actuales; simplemente trato de analizar la situación objetiva y extraer las conclusiones que surgen de este análisis. Creo que ante la alternativa señalada hasta el exjefe de la Administración Norteamericana de Beneficencia dejará de lado su programa de neutralidad; es imposible ser dueño impunemente de la industria más poderosa, de más de los dos tercios de las reservas mundiales de oro y de diez millones de desocupados.

Una vez que los Estados Unidos, como pienso que sucederá, intervengan en la guerra, posiblemente este mismo año, tendrán que soportar todas sus consecuencias. La más seria es el carácter explosivo que la evolución política asumirá en el futuro.

⁵⁶⁹ Herbert Hoover (1874-1964), presidente republicano de Estados Unidos de 1929 a 1933. A posteriori de la primera guerra mundial fue jefe de la Asociación de Socorro Norteamericano, que proveyó de remedios y alimentos a las zonas de Europa azotadas por el hambre y la enfermedad. Esta institución ayudó particularmente a las fuerzas contrarrevolucionarias en la guerra civil rusa.

Pregunta: ¿Qué quiere decir con eso?

Respuesta: El 10 de febrero el presidente Roosevelt habló en el Congreso de la Juventud Norteamericana aconsejando mejorar las instituciones existentes poco a poco, año a año. Este proceder sería indudablemente el mejor, el más ventajoso, el más económico... si fuera realizable. Desgraciadamente, las “instituciones existentes” de todo el mundo no mejoran año a año, sino que se deterioran. Las instituciones democráticas no se perfeccionan; se descomponen y ceden su lugar al fascismo. Y no se debe a la casualidad o a la ligereza de la juventud. Los monopolios capitalistas, luego de corroer a las clases medias, están devorando la democracia. Los monopolios mismos fueron una consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción. La propiedad privada, que una vez fue un factor de progreso, entró en contradicción con la tecnología moderna y ahora es causa de crisis, guerras, persecuciones nacionales y dictaduras reaccionarias. La liquidación de la propiedad privada de los medios de producción es la tarea histórica central de nuestra época y garantizará el surgimiento de una sociedad nueva, más armoniosa. La vida cotidiana nos enseña que el nacimiento nunca es un proceso “gradual” sino una revolución biológica.

Usted pregunta si es posible una organización intermedia entre el capitalismo y el comunismo. El fascismo alemán y el italiano fueron intentos de este tipo de organización. Pero en realidad el fascismo expresó en su forma más bestial las características más repulsivas del capitalismo. Otro ejemplo de sistema intermedio fue el New Deal. ¿Tuvo éxito este experimento? Creo que no: en primer lugar, el número de desocupados ya tiene siete ceros, las Sesenta Familias son más poderosas que nunca. Y lo que es más importante, no hay la menor esperanza de que por esta vía se pueda lograr una mejora orgánica de la situación. El mercado, la banca, la bolsa, los trusts deciden, y el gobierno lo único que hace es adaptarse a ellos con paliativos tardíos. La historia nos enseña que de esta manera se prepara la revolución.

Sería un gran error suponer que la revolución socialista en Europa o Norteamérica seguirá el modelo de la atrasada Rusia. Las tendencias fundamentales serán, por supuesto, similares. Pero las formas, los métodos, el “clima” de la lucha revisten características propias en cada país. Por anticipado se puede establecer la siguiente ley: cuanto más numerosos sean los países en los que se destruya el sistema capitalista, más débil será la resistencia que opongan las clases dominantes de las demás naciones, menos violento el carácter que asumirán la revolución socialista y la dictadura del proletariado, más breve el lapso de resurgimiento de la sociedad sobre la base de una democracia nueva, más plena, más perfecta y humana. En todo caso, ninguna revolución puede atentar tanto contra la Carta Fundamental como la guerra imperialista y el fascismo que ella engendrará.

El socialismo no tendría ningún valor si no implicara la inviolabilidad jurídica y la protección plena de todos los intereses de la personalidad del hombre. La humanidad no toleraría una aberración totalitaria al estilo del Kremlin. El régimen político del Kremlin no constituye una sociedad nueva, sino la peor caricatura de la antigua. Con el poder de la tecnología y los métodos organizativos de Estados Unidos; con el alto nivel de vida que la economía planificada garantizaría a todos sus ciudadanos, el régimen socialista en su país significaría desde su instauración el surgimiento de la independencia, la iniciativa y la creatividad del hombre.

Pregunta: Usted afirma que hoy gobierna la Unión Soviética una clase privilegiada. ¿Quiénes son y en qué sentido son privilegiados? ¿Cabe una comparación entre esas personas y otras de los Estados Unidos?

Respuesta: El régimen de la democracia burguesa nació de una serie de revoluciones; basta recordar la historia de Francia. Algunas de estas revoluciones fueron

sociales, es decir, liquidaron la propiedad feudal a favor de la burguesa; otras fueron puramente políticas, lo que significa que mientras conservaban las formas burguesas de propiedad cambiaron el sistema de gobierno. La revolución proletaria, por lo menos en un país atrasado y aislado, también es más complicada de lo que se podía imaginar *a priori*. La Revolución de Octubre fue social y política; cambió los fundamentos económicos de la sociedad y construyó un nuevo sistema estatal. En general y de conjunto la nueva base económica se mantiene en la URSS, aunque deteriorada. El sistema político, por el contrario, degeneró totalmente; la burocracia totalitaria aplastó los gérmenes de democracia soviética. En estas condiciones, una revolución política que proclame como su programa una nueva democracia en base a la economía planificada es históricamente inevitable.

Pregunta: ¿Que futuro piensa usted que le aguarda a Litvinov dado el cambio de política del Kremlin de la seguridad colectiva a la cooperación con Alemania?

Respuesta: Nunca consideré el futuro del señor Litvinov. No era una personalidad independiente sino un funcionario del cuerpo diplomático inteligente y hábil. ¿Sabía que tras la máscara de los discursos sobre “el frente único de las democracias” se negociaba con Hitler? No estoy seguro, pero es muy posible. De todos modos, no sería una contradicción con la fisonomía política de Litvinov. Si lo mantendrán para un nuevo cargo o si lo liquidarán físicamente como chivo emisario de alguno de los errores de Stalin es un problema para Litvinov, pero no tiene ninguna importancia política.

Pregunta: ¿Cree probable una alianza de los países capitalistas contra la URSS?

Respuesta: Recientemente el exkaiser Guillermo planteó su programa: “Los países en guerra tienen que abandonar las operaciones y unificar fuerzas para ayudar a Finlandia. Tienen que hacer un frente único para barrer el bolchevismo del mundo y la civilización”. Nadie, por supuesto, está obligado a tomarse demasiado en serio al exkaiser. Pero en este caso expresa con loable franqueza lo que los demás piensan y preparan. Mussolini no oculta sus designios al respecto. Londres y París están peleando la amistad de Mussolini a expensas de la URSS. Washington envía a Roma un embajador plenipotenciario. El presidente de Estados Unidos, según sus propias palabras, no desea permanecer neutral en la guerra soviético-finés; defiende Finlandia y la religión. Sumner Welles tiene la misión de consultar con Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, pero no con la Unión Soviética; esto significa que las conversaciones serán en contra de la Unión Soviética. En consecuencia, no faltan fuerzas que se mueven preparando una cruzada contra la URSS. “La defensa de Finlandia” es el centro matemático alrededor del cual se nuclean estas fuerzas.

El problema de esta tendencia reside en que sólo Hitler puede librar una guerra seria contra la URSS. Japón podría complementarla en ese caso. Sin embargo, en este momento las fuerzas armadas alemanas se dirigen contra occidente. Por eso el programa del ex Kaiser no es de aplicación inmediata. Pero si la guerra se prolonga (y se prolongará); si Estados Unidos interviene (e intervendrá); si Hitler se encuentra con dificultades insuperables (e inevitablemente las encontrará), entonces el programa del exkaiser seguramente estará a la orden del día.

De lo que dije se desprende claramente cómo me ubico en relación a este agrupamiento de fuerzas. Antes que nada, completa e incondicionalmente junto a la URSS contra todos los imperialismos. Después, contra la oligarquía del Kremlin, que con su política exterior facilita la preparación de la marcha contra la URSS y con su política interior debilita al Ejército Rojo.

1940: Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler⁵⁷⁰

Mayo de 1940

Los soldados de Hitler son los obreros y campesinos alemanes. Tras la traición de la socialdemocracia y la Comintern, numerosos trabajadores y campesinos sucumbieron al tóxico del chovinismo debido a las victorias militares sin precedentes. Pero la realidad de las relaciones de clase es más fuerte que la intoxicación chovinista.

Los ejércitos de ocupación deberán vivir codo a codo con los pueblos conquistados; deberán observar el empobrecimiento y desesperación de las masas trabajadoras, sus intentos de resistencia y protesta, al principio sordas y luego cada vez más francas y arriesgadas.

Por otra parte, la casta burocrática y militar alemana, después de una serie de victorias y pillajes por Europa, se elevará aún más por sobre el pueblo, hará cada vez mayor ostentación de su poderío y privilegios y se corromperá como toda casta de advenedizos.

Los soldados alemanes, es decir, los obreros y campesinos, en la mayoría de los casos sentirán mucha más simpatía por los pueblos conquistados que por su propia casta gobernante. La necesidad de actuar como “pacificadores” y opresores desintegrará rápidamente a los ejércitos de ocupación, contagiándoles el espíritu revolucionario.

1940: Cómo defender realmente la democracia [Combatir al pacifismo]⁵⁷¹

Queridos amigos:

En mi opinión, deberíamos fortalecer y profundizar nuestra campaña contra las tendencias pacifistas, los prejuicios y falsedades.

Los liberales y los demócratas dicen: “Debemos ayudar a las democracias con todos los medios, excepto una intervención militar directa en Europa”. ¿Por qué esta estúpida e hipócrita limitación? Si se debe defender la democracia, hay que hacerlo también en suelo europeo, lo mejor posible, ya que ésta es la mejor forma de defender la democracia en Norteamérica. Ayudar a Inglaterra (aplastando a Hitler) por todos los medios, incluyendo la intervención militar, significaría la mejor forma de defender la “democracia norteamericana”. La limitación puramente geográfica no tiene sentido político ni militar. Lo que a los trabajadores les parece que vale la pena defender nosotros estamos listos para defenderlo con medios militares, en Europa o en Estados Unidos. Es la única posibilidad que tenemos de asegurar la defensa de las libertades civiles y otras cosas buenas que existen en Norteamérica.

Pero nos rehusamos categóricamente a defender las libertades civiles y la democracia a la manera francesa; los trabajadores y campesinos dan su sangre y su carne mientras que los capitalistas concentran el mando en sus manos. El experimento de Petain

⁵⁷⁰ Tomado de “Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler”, en *Escritos*, Tomo XI, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, página 543. Fue probablemente parte de un primer borrador del *Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*, escrito en mayo de 1940.

⁵⁷¹ Tomado de “Cómo defender realmente la democracia”, en L. Trotsky, *Escritos*, Tomo XI, Volumen 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, páginas 467-468. Publicado en *Cuarta Internacional*, octubre de 1940.

debería convertirse ahora en el eje de nuestra propaganda. Es importante, por supuesto, explicar a los obreros avanzados que la lucha genuina contra el fascismo es la revolución socialista. Pero es más urgente, más imperativo, explicarles a los millones de obreros yanquis que la defensa de su “democracia” no puede quedar en manos de un mariscal Petain yanqui, y hay muchos candidatos para ese papel.

El artículo de Carl O’Shea en el *Socialist Appeal* del 10 de agosto es muy bueno. Podemos, de esta forma, desarrollar una campaña muy efectiva contra William Green y contra John L. Lewis, quienes rechazan terminantemente la conscripción apoyando un ejército esclavo voluntario.

El Instituto de la Opinión Pública estableció que más del setenta por ciento de los trabajadores están a favor de la conscripción. ¡Es un hecho de tremenda importancia! Los trabajadores toman seriamente todas las cuestiones. Si la patria debe ser defendida, entonces la defensa no puede abandonarse a la voluntad arbitraria de los individuos. Debería tratarse de una actitud común. Esta concepción realista muestra cuánta razón teníamos al rechazar de antemano al pacifista puramente negativo o las actitudes semipacifistas. Nos colocamos en el mismo terreno que el setenta por ciento de los trabajadores (contra Green y Lewis) y en base a esta premisa comenzamos a desarrollar una campaña con el fin de enfrentar a los trabajadores con sus explotadores en el campo militar. Ustedes, trabajadores, quieren defender y mejorar la democracia. Nosotros, miembros de la Cuarta Internacional, queremos ir más allá. Sin embargo, estamos listos para defender la democracia con ustedes, sólo con la condición de que sea una defensa real y no una traición a la manera de Petain.

Por este camino estoy seguro de que podemos progresar.

Fraternalmente,
L Trotsky

CRONOLOGÍA⁵⁷²

1917⁵⁷³

9 enero

Alemania declara la guerra submarina a ultranza (9).

Febrero

Ruptura de relaciones diplomáticas germano-norteamericanas (3).

Marzo

Motines en la flota alemana.

Comienza la revolución rusa en Petrogrado, caída del zarismo y emergencia sóviets diputados obreros, campesinos y soldados (8); **formación gobierno provisional en Rusia** (15); Kámenev y Stalin regresan a Petrogrado (25).

Formación en Rusia del gobierno del príncipe Lvov (14).

Abdicación de Nicolás II (15).

El sóviet reclama la paz (24).

Abril

Conferencia de los Delegados Bolcheviques en el I Congreso Panruso de los Sóviets (10); regreso de Lenin y publicación de sus *Tesis de abril*; discusión en el Partido Bolchevique de las *Tesis de abril* (16-17 mayo).

Declaración de guerra de Estados Unidos a Alemania (2).

Ofensiva inglesa en Artois (9) y francesa en Champagne (16-19).

Lenin llega a Rusia (16).

Mayo

VII Conferencia del POSDR (b) y triunfo de las tesis de Lenin (7-12); llegada de **Trotsky** a Rusia (17).

Motines militares (mayo-junio) en Francia y huelgas en París.

Ofensiva italiana en el Carso.

Junio

Contraofensiva austríaca contra Italia y ofensiva rusa en Galitzia.

⁵⁷² Basada en contenidos y cronologías de *La lucha contra el fascismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1980; *Historia General de las civilizaciones. La época contemporánea*, tomo segundo, Maurice Cruzet dir., Ediciones Destino, Barcelona, 1982, página 1176 y siguientes; P. Broué, *Comunistas contra Stalin*, Sepha, Málaga, 2008; P. Broué, *El Partido Bolchevique*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974; *Historia del movimiento obrero*, volumen III, Édouard Dolléans, Zero SA, Algorta, 1969; *El fascismo*, Stanley G. Payne, Alianza Editorial, Madrid, 1996; *Historia del arte*, J. María de Azcárate Ristori (dir.), Anaya, Madrid, 1981; consulta de la [Wikipedia](#) en diciembre de 2019; hemos usado también las cronologías insertadas en otras obras de Trotsky editadas por este sello. Por fin, pedimos disculpas al lector por la falta de homogeneidad en la presentación de las fechas (en unos años las fechas constatadas constan en paréntesis tras el hecho, en otros hemos seguido lo acostumbrado hasta ahora); en nuestro descargo adelantamos que en un futuro próximo este sello tiene la intención de editar una especie de apuntes de cronología (abarcando 1818-1940) en los que la presentación sí será homogénea.

⁵⁷³ Al lector interesado en una cronología más exhaustiva y pormenorizada de este año lo remitimos a la "Cronología" publicada en *1917. El año de la revolución*, Trotsky, en [Obras Escogidas de León Trotsky en español](#)– Edicions Internacionals Sedov.

Julio

En Rusia “**Jornadas de Julio**” (20-22) y represión del movimiento obrero revolucionario por el gobierno provisional.

Agosto

Sexto congreso del partido en Rusia, o Congreso de la Reunificación, con la adhesión de **Trotsky** y la organización interrados.

Septiembre

Llamamiento de Lenin a la insurrección (25-29); el Comité Central del Partido Bolchevique decide la insurrección (23)
Los alemanes ocupan Riga (1-15).
Intento de golpe de estado en Rusia de Kornilov.

Octubre

El Comité Central del Partido Bolchevique decide la insurrección (23)
Retirada italiana en Caporetto (24).

Noviembre

Insurrección en Rusia y toma del poder por el Congreso Panruso de los Sóviets, de mayoría bolchevique (7); Lenin Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo por elección del II Congreso Panruso de los Sóviets (8-9); dimisión de los dirigentes bolcheviques partidarios de un gobierno de coalición de los partidos socialistas (17).
Batalla del monte Grappa (16-25).
Gobierno Clemenceau en Francia (17).
Petición de armisticio de los sóviets a Alemania (26).

Diciembre

Los ingleses conquistan Jerusalén (9).
Armisticio germano-ruso (15) e inicio de las negociaciones de Brest-Litovsk (20).

Trotsky, *Programa de paz; ¿Y ahora qué?*; (1917. *El año de la revolución*, recopilación de materiales de Trotsky de este año)

Lenin, *El estado y la revolución*.

P. Valéry *La Jeune Parque*; Conrad, *La línea de sombra*; Pirandello, *Cada uno con su verdad*; G. Duhamel, *Vie des martyrs*; Mondrián, *Réalité naturelle et réalité abstraite*.

En Alemania, creación de la productora cinematográfica UFA.

Estreno de *Parade* de Satie con decorados de Picasso.

Publicación de los planos de la *Ciudad industrial* de Tony Garnier; formación del grupo *De Stijl*.

1918

Enero

En Rusia reunión y disolución de la Asamblea Constituyente (7-6).

En **Alemania huelga general en numerosas ciudades** (28).

Huelgas en el Imperio austro-húngaro.

“14 puntos” de Wilson (8).

En Inglaterra se concede a las mujeres el derecho de voto.

Huelga general en Viena (16).

Febrero

En Rusia adopción del calendario gregoriano (1); llamamiento de Lenin para la firma de la paz (7); inicio de la controversia acerca del acuerdo de Brest-Litovsk con los comunistas de izquierda; los bolcheviques toman Kiev (9); el comité central decide aceptar las condiciones alemanas para la paz (23).

En España, en Andalucía agitación en el campo.

Tratado de paz austro-alemán con Ucrania (9).

Ruptura de negociaciones de Brest-Litovsk (10)

Ofensiva turca en Armenia y el Caspio (14)

Nuevo armisticio ruso-alemán (26)

Huelga general en Alemania (28)

Nacionalización de los yacimientos petrolíferos en México.

Marzo

Firma del Tratado de Brest-Litovsk (3); VII Congreso del Partido Bolchevique en el que se aceptan las tesis de Lenin contra los comunistas de izquierda (6-8); transferencia de la capital de Petrogrado a Moscú (10-14); **Trotsky** nombrado Comisario del Pueblo para la Defensa (13).

Detenciones en Alemania entre las que se cuenta la de Leo Jogisches (marzo-mayo).

Los alemanes toman Kiev (1).

Armisticio de Buftea (5).

Ruptura del frente inglés (21)

Lituania proclama su independencia (23).

Conferencia franco-británica en Doullens, Foch generalísimo (26).

Abril

Los alemanes invaden Finlandia (4).

Los japoneses ocupan Vladivostok (5).

Ofensiva alemana en Flandes (9).

Letonia (9) y Estonia (10) proclaman su independencia.

Constitución del ejército de Denikin.

Los alemanes ocupan el monte Kemmel (25)

Mayo

En Rusia insurrección de la Legión Checoslovaca (25), inicio de la guerra civil contrarrevolucionaria generalizada.

Tratado de Bucarest (7).

Conquista de Soissons (29), Dormans y Château-Thierry (31).

Junio

En Rusia decretos sobre las nacionalizaciones, se instaura el comunismo de guerra (28).

Ruptura entre los Aliados y los rusos (20).

Julio

En Rusia insurrección de los socialistas-revolucionarios de izquierda (6); ejecución de la familia imperial (16).

Ofensiva alemana en el Marne (18).

Ejecución de Nicolás II (16).

Contraofensiva francesa de Villers-Cotters (18).

Los alemanes abandonan la línea del Marne (21).

Votación de la constitución soviética (30).

Agosto

Desembarco aliado contrarrevolucionario en Arjanguelsk, Rusia, avance general de los ejércitos contrarrevolucionarios blancos.

Ofensiva franco-británica en el Somme (8), francesa en el Aisne (20), inglesa en Cambrai (21).

Septiembre

En Rusia **Trotsky** recupera Kazán que estaba en poder de la reacción blanca (10); constitución de un gobierno contrarrevolucionario blanco en Ufa (23).

Retirada general de los alemanes a la posición Hindenburg (4).

Austria pide la paz (14).

Ofensivas norteamericanas en Saint-Michiel (15), de Franchet d'Esperey en Macedonia (15) y Allenby en Palestina (19), franconorteamericana en Argonne, inglesa en el Somme, en Flandes.

Bulgaria pide el armisticio (26) firmado el 29.

Toma de Tiberiades y Damasco (30)

Octubre

Nuevos motines en la flota alemana.

Max de Bade nombrado canciller (1).

Abdica Fernando de Bulgaria (3).

Negociaciones de Guillermo II con Wilson (4).

Proclamación de la independencia checa (14), húngara (24), croata y eslovena (29).

Reforma constitucional alemana (22).

Alemania acepta los 14 puntos de Wilson (27).

Armisticio de Moudros (30).

Victoria italiana de Vittorio-Veneto (30).

Noviembre

En Rusia la reacción blanca nombra dictador a Kolchak.

Armisticio de Villa Giusti (3).

Motines de Kiel (3), Hannover (7) y Múnich (8): proclamación de la República Alemana de los Consejos (9).

Retirada alemana en la línea de Amberes-Mosa (4).

Alemania pide el armisticio (6).

Se proclama la independencia de Polonia (7).

Abdica Guillermo II (9).

Revolución aplastada en Alemania, se proclama la república en Berlín.

Armisticio de Rethondes (11).

Carlos I abandona el poder (13).

Golpe de estado del almirante Kolchak (18).

Diciembre

En Alemania, I Congreso del Partido Comunista Alemán-Liga Espartaco (29).

Desembarco contrarrevolucionario del imperialismo francés en Odesa y Crimea; los bolcheviques ocupan Estonia, Letonia y Lituania.

Se proclama la república en Hungría (16).

Ruptura entre socialistas y espartaquistas en Berlín (28).

Elecciones *Kaki* en Gran Bretaña.

Trotsky, *Llamamiento a los explotados, oprimidos y agotados pueblos de Europa.*

Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky.*

P. Claudelm *La pain dur*; Tristán Tzara, *Manifiesto Dadá*; Oswald Spengler, *La decadencia de occidente*, t. I (t. II en 1920); G. Duhamel, *Civilisation.*

Ozenfant y Jeanneret, *Después del cubismo.*

Constitución del grupo musical Los nuevos jóvenes (a partir de 1920 conocidos como Les six, Los seis).

1919

Enero

Los espartaquistas ocupan la sede del *Vowaerts* y proclaman la destitución del gobierno Ebert-Scheidemann: Ebert apela al ejército y Noske (antiguo diputado socialdemócrata) es nombrado gobernador de Berlín

“Semana roja” en Berlín (6-11).

Empieza la guerra civil en Irlanda.

Kolchak ocupa Perm.

En Alemania la monarquía es derrocada, se establece la República de Weimar; aplastamiento de los comunistas en Berlín (4-9), los espartaquistas resisten a los cuerpos francos reunidos por Noske hasta el día 12; Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht son asesinados (15); elecciones al Reichstag: el 45% de los votos corresponden a partidos “marxistas”; se inicia la liquidación de los consejos alemanes por los cuerpos francos (enero-mayo).

El SPD forma coalición con el Partido Católico del Centro y el Partido Demócrata Alemán y el socialdemócrata Scheidemann es nombrado canciller.

Febrero

Noske elegido presidente del Reich.

Marzo

Se funda en Moscú la Internacional Comunista en su Primer Congreso Mundial (2-7).

En Rusia muere Svérdlov (17); VIII Congreso del Partido Bolchevique, creación del politburó, del buró de organización y del secretariado del comité central (que se confía a Krestrinsky (18-23).

Mussolini funda en Milán el *Fascio di combattimento* (fascio de combate) (21), núcleo del futuro Partido Nacional Fascista que integra la simbología de los *arditi*, camisa negra y calavera, “partido del orden” recibe el apoyo del gran capital.

Reembarco de las tropas francesas de Odessa.

Proclamación de la República Soviética de Hungría (21).

Kolchak conquista Ufa y Orenburg.

Empieza la predicación de Gandhi en la India.

Ruptura de la solidaridad monetaria interaliada.

Abril

Victoriosa ofensiva de Kolchak en los Urales.

Las escuadras fascistas italianas ejercen la violencia contra el movimiento obrero, este mes asaltan y destruyen la sede del diario socialista *Avanti* (Mussolini conservará la bandera del partido socialista robada en este asalto como trofeo).

Los polacos reconquistan Vilna.

Motín de Amritsar (13).

Mayo

Éxito de la huelga general de las ocho horas en Francia (1).

En Alemania, liquidación de la República Bávara de los Consejos.

Se envían las condiciones de paz a Alemania (7).

Los italianos ocupan Adalia y los griegos Esmirna. Polonia ocupa Galitzia. Derrota de Denikin en Rusia Central; avance de Yudénich hacia Petrogrado.

Junio

Los bolcheviques reconquistan Ufa; ruptura entre Majnó y el Ejército Rojo; derrota de Kolchak.

Il Popolo d'Italia, fundado por Mussolini en 1915, difunde el programa fascista "Programa de San Sepolcro", a parte del nacionalismo extremo, la violencia y un hipócrita desprecio a la burguesía se caracteriza por un odio y ataque frontal contra toda variación del marxismo, es decir claramente antiobrero.

Firma del Tratado de Versalles (28).

Hitler comienza a trabajar como espía-policía interna para el ejército alemán.

Julio

Hundimiento del *Bela Kun* por los rumanos.

Agosto

Liquidación de la República de los Consejos Húngara.

Derrota definitiva de Kolchak.

Los rumanos conquistan Budapest (3) y los polacos Minsk a los rusos.

Rebelión de Mustafá Kemal contra el sultán (5).

Septiembre

Punto álgido de la ofensiva de Yudénich sobre Petrogrado y de Denikin en el frente meridional (septiembre-octubre).

Golpe de mano de G. D'Annunzio sobre Fiume (12) creando el Estado Libre de Fiume, claramente reaccionario

Tratado de Saint-Germain (19).

En la segunda mitad del mes **Hitler ingresa en el Partido Obrero Alemán (nacionalista)**, al que ha sido enviado por el ejército como espía.

Octubre

Los **carlistas (requetés) fundan en Barcelona, en el Ateneo Obrero Legitimista, el Sindicato Libre** (Corporación General de Trabajadores) que será el instrumento de la burguesía catalana (preferible en esos momentos al reaccionario somatenista catalanista) para **asesinar a diversos líderes obreros (Francesc Layret y Salvador Seguí entre otros) y hundir a la clase obrera en un negro período de represión**, el 'pistolero', y cesarán sus actividades tras el golpe de estado de Primo de Rivera, por competencia de éste en la represión obrera, y ser reconvertirá sucesivamente en **Partido Somatenista**

Español y en Federación Cívico-Somatenista.

Yudenich vencido ante Petrogrado (21).

Ley de prohibición en Estados Unidos (28).

Noviembre

El Senado de Estados Unidos rechaza el Tratado de Versalles.

Tratado de Neuilly (29).

Los bolcheviques recuperan Omsk.

Diciembre

VIII Conferencia del Partido Bolchevique (2-4).

Termina la evacuación alemana de los países bálticos.

Trotsky, *Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo.*

Desintegración del átomo por Rutherford.

J. Giraudoux, *Elpénor*; H. Barbusse *Clarté*; A. Gide, *La Symphonie pastorale*; H.

Junger, *Orages d'acier*;

El gabinete del doctor Caligari, Wiene.

Isaak Bábel, *La caballería roja.*

Joan Salvat-Papasseit, *Poemes en ondes hertzianes.*

Primer cuarteto de cuerda para cuartos del tono de Alois Hába.
Fundación de la Bauhaus; se inicia la Torre de Einstein en Postdam (Mendelsohn); Gran
Teatro de Berlín (Poelzig).
Fundación en Berlín del *Arbeitsrat für Kunst*.

1920

En Rumania Averescu lanza al ejército contra las manifestaciones de la izquierda, a ocupar y vigilar los ferrocarriles y aplasta la huelga general de este año.

A comienzos de este año el **dólar** equivale a **49 marcos**.

En **Italia** están inscritos este año 760.000 trabajadores agrícolas en la CGL... en 1923 serán solamente 20.000.

Enero

Derrota de los reaccionarios blancos rusos en Siberia; Smirnov encabeza el comité revolucionario.

Negativa del Senado de Estados Unidos a la adhesión de los USA a la SDN (16).

Febrero

Reconquista de Irkutsk y Odessa por los bolcheviques.

El Partido Obrero Alemán celebra su primera reunión importante (24) y en ella **Hitler lee los "25 puntos"** de programa en cuya redacción había ayudado a Drexler.

Marzo

En **Alemania**, **putsch de Kapp** (13); huelga general convocada por los sindicatos que es seguida totalmente y barre al gobierno de la rebelión militar.

IX Conferencia del Partido Bolchevique, secretarios Krestinsky, Preobrazhensky y Serebriakov (29-5 abril).

Fracasa el Putsch de Kapp (25).

Faisal, rey de Siria, Abdallah rey de Irak.

El almirante Horthy regente de Hungría.

Conferencia de Malinas entre anglicanos y católicos.

Abril

Principio de la guerra de Rusia contra Polonia (24).

Francia ocupa Darmstadt y Fráncfort.

Conferencia de San Remo.

Movimientos comunistas en el Ruhr.

**El Partido Obrero Alemán cambia de nombre y pasa a denominarse Partido
Nacionalsocialista Obrero Alemán (1).**

Los bolcheviques ocupan de nuevo Azerbaiyán.

Acuerdo de los polacos con Petliura, invaden ucrania y tomarán Kiev (6 mayo).

Marzo

En Alemania huelga general que acaba con el golpe de estado de Lüttwitz-Kapp
(13-17).

Hitler tiene que abandonar por fin el ejército (31).

Mayo

Asamblea Nacional de Ankara, destitución del sultán.

Junio

Tratado de Trianón (4).

Derrota de los polacos expulsados de Ucrania.

Julio

II Congreso Mundial de la Internacional Comunista, en Moscú (21-6 agosto).

Francia ocupa Damasco.

Agosto

El Ejército Rojo, al mando de Tujachevsky y Smilgá, llega a las puertas de Varsovia, contraataque polaco.

En Italia, huelgas (agosto-septiembre).

Tratado de Sèvres (10).

Batalla de Varsovia (15).

Formación de la “Pequeña Entente”.

Los griegos ocupan Andrinópolis.

Septiembre

IV Conferencia del Partido Bolchevique, creación de las comisiones de control (22-25).

Huelga general en Lombardía y Piamonte.

Primera campaña de no-cooperación desencadenada por Gandhi (20).

Octubre

En **Alemania**, Congreso de Halle, **el partido SD independiente se afilia a la**

Internacional Comunista (12-17).

Preliminares de paz ruso-polaca, tratado de paz (12).

En Rusia inicio de la ofensiva contra Wrangel (25).

Noviembre

Destrucción del ejército de Wrangel en Rusia (14); ofensiva contra Majnó (26); en el partido bolchevique se inicia el “libre debate” sobre la cuestión sindical.

Diciembre

En Alemania fusión de los comunistas independientes en un partido comunista de masas.

Tratado de paz ruso-finlandés (14).

Congreso de Tours, adhesión a la Internacional Comunista (25-30).

Congreso del PSOE en Madrid, apoyo al gobierno soviético, las juventudes pasan a la Internacional Comunista; congreso de la CNT en Madrid.

Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*.

Bujarin y Preobrazhensky, *El ABC del comunismo*.

Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*;

H. Bergson, *La energía espiritual*; Colette, *Chéri*; P. Claudel, *Le père humilié*; Condesa de Noailles, *Les forces éternelles*; H. de Montherlan, *La relève du matin*; Sinclair

Lewis, *Calle Mayor*; Unamuno, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*.

Valle-Inclán, *Comedias bárbaras y Divinas palabras*, por entregas comienza la publicación de su obra teatral *Luces de bohemia*.

Ch. Chaplin, *El chico*.

Monumento a la III Internacional de Tatlin; *Manifiesto realista* de A. Pevsner y Naum Gabo; *Manifiesto del grupo productivista* de Tatlin, Rodchenko y Stepanova.

1921

Enero

Creación del Partido Comunista de Italia, en el Congreso de Liborna, mediante una escisión en el Partido Socialista de Italia.

Victoria de Mustafá Kemal sobre los griegos en Inonu (7).

Conferencia de las reparaciones de París (24-29).

Febrero

Conferencia de las reparaciones, en Londres (27, finalizarán el 3 de marzo).

Marzo

Es **aplastada la insurrección parcial en Alemania, mal preparada por el KPD**. Rebelión de Kronstadt (2-17); X Congreso del PCR, la votación para el comité central se hace entre las diversas plataformas sindicales, Mólotov secretario (8-16).

Fracaso de la huelga general revolucionaria lanzada en Alemania central por los comunistas dirigidos por Bela Kun, enviado por la Internacional Comunista.

Tratado de Riga (12).

Adopción de la NEP (12).

Tratado ruso-turco (16).

Plebiscito en Alta Silesia (20).

Los franceses ocupan Dusseldorf, Ruhrort y Duisburg.

Riza Khan adviene al poder en Persia.

Abril

Gran huelga de mineros británicos (se prolongará hasta junio).

Congreso del PSOE, escisión y fundación del PCOE; adhesión momentánea de la CNT a la Internacional Comunista.

Mayo

X Conferencia del PCR (26-28).

Insurrección polaca en Alta Silesia (2).

En Rumania arresto de los socialistas partidarios de la Komintern (12) por “atentar contra la seguridad del estado”.

Junio

III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, Lenin y Trotsky se manifiestan en contra de la “táctica de la ofensiva” y a favor de la “conquista de las masas”.

Julio

I Conferencia del Partido Comunista Chino.

Desastre español en Annual, Marruecos (21).

Acuerdo franco-alemán de Wiesbaden (27).

Reanudación de relaciones entre el Vaticano y Francia.

Agosto

Depuración en el PCR.

Paz por separado germano-norteamericana (25).

Asesinato de Erzberger (26).

Septiembre

Proclamación de la República del Rif.

Octubre

Los escuadrones del partido nazi encargados del orden interno se organizan bajo el nombre de *Sturmabteilung* (SA), también conocidos como los “camisas pardas” por el color de sus uniformes (5) muy pronto dejarán de limitarse a su rol de mantener el

orden y empezarán a atacar a los grupos políticos opositores y a los judíos, que acabará convirtiéndose en su actividad principal.

La SDN divide la Alta Silesia (20).

Inauguración de la Conferencia de Washington (29).

Noviembre

XI Conferencia del PCR.

Diciembre

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista publica “Tesis sobre el **frente único proletario**” (18)

Fundación del Partido Nacional Fascista (12).

Trotsky, *Nueva etapa.*

Lenin, *La enfermedad infantil del comunismo.*

Unamuno, *La tía Tula*; André Breton y Philippe Soupault, *Los campos magnéticos*; P. Valéry, *Charmes*; J. Griraudoux, *Suzanne et le Pacifique*; Maeterlinck, *Ariane et Barbe-Bleu*; J. Romais, *M. Le Trouhadec saisi par la débauche*; S. Geormem *Tres cantos*; M. Pirandello, *Seis personajes en busca de autor*; I. Svevo, *La coscienza di Zeno*; John

Dos Passos, *Three soldiers.*

García Lorca, *Libro de poemas, Poema del cante jondo*; Joan Salvat-Papasseit,

L'irradiador del port i les gavines

Ópera de Alban Berg, *Woszechk.*

Chaplin, *El Chico*; F. Lang, *La cansada muerte*; M. L'herbier, *El dorado*; Aber Gance, *La calle.*

1922

Febrero

En la URSS (Rusia) llamamiento de la Oposición Obrera a la Internacional Comunista, declaración de los 22.

Inglaterra denuncia el tratado de alianza con el Japón (6).

Acuerdo naval de Washington (6).

Tratado de las Nueve Potencias con China (6).

Tratado anglo-egipcio y fin del protectorado (28).

Marzo

Creación de la *Jugendbund der NSDAP (JdN)*, juventudes nacionalsocialistas.

Abril

XI Congreso del PCR (27-2 abril), Stalin secretario general (3).

Conferencia de Ginebra (10, finalizará el 19 de mayo).

Acuerdo germano-ruso de Rapallo (16).

Mayo

Lenin sufre el primer ataque y no volverá a la actividad hasta el mes de octubre (26).

A partir de la *Jugendbund der NSDAP (JdN)* **se constituyen las Juventudes Hitlerianas (Hitlerjugend)** con militancia reservada a los varones de catorce a dieciocho años, los de edades comprendidas entre los catorce y los dieciséis años

formaban las Jungmannschaften y los mayores el Jungsturm Adolf Hitler, la organización está supervisada por las SA.

Junio

Anulación del acuerdo CNT-Internacional Comunista por parte de la CNT (11).

Julio

Asesinato de Rathenau (24).

Escisión entre socialistas y comunistas en la CGT de Francia.

Agosto

XII Conferencia del PCR (4-7); Stalin y Ordzhonikidze emprenden la rusificación de Georgia, conflicto con los comunistas georgianos (agosto-septiembre).

Huelga general en Italia rota por Mussolini (1) cuyas escuadras fascistas reprimen a la clase obrera y ejercen el esquirolaje organizado en las fábricas para impedir la huelga, **la burguesía acepta por completo la ‘protección’ del fascismo**; los socialistas de Parma, con sede en el cuartel de *Oltretorrente*, organizado por los socialistas *Arditi del Popolo* y dirigidos por Guido Picelli y Antonio Cieri, lograron resistir a los ataques de las escuadras fascistas.

Victoria turca sobre los griegos en Hafium Kafra Hissar (26).

Septiembre

Los tucos conquistan Esmirna (8).

Octubre

Armisticio griego-turco de Mudania (11).

Elecciones con triunfo de los conservadores en Inglaterra (15).

Marcha sobre Roma de los fascistas, con represión fascista generalizada en toda Italia y Mussolini llamado al poder (29), el (30) forma gobierno; la movilización nacional para la marcha se organiza contrarrestando el intento de D’Anunzio de convocar en noviembre una gran manifestación nacionalista.

Los japoneses evacuan Valdivostock.

Noviembre

IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista (4-5 diciembre).

Mussolini obtiene la confianza de la Cámara de los Diputados del Reino (16; 316 votos a favor, 116 en contra y 7 abstenciones) y pronuncia su discurso como presidente del gobierno conocido como **discurso del campamento (Discorso del bivacco)**: “*He rechazado la posibilidad de vencer totalmente y podía hacerlo. Me autoimpuse límites. Me dije que la mejor sabiduría es la que no se abandona después de la victoria. Con 300.000 jóvenes armados totalmente, decididos a todo y preparados casi místicamente a ejecutar cualquier orden mía, puedo castigar a cualquiera que haya difamado e intentado ensuciar al fascismo. Puedo hacer de esta aula sorda y gris [el parlamento] un campamento de soldados: podía echar el cierre al parlamento y constituir un gobierno exclusivamente de fascistas. Podía, pero no he querido, al menos en este primer momento.*”; el parlamento le concede plenos poder económicos y administrativos (24, hasta el 31 diciembre de 1923).

Mustafá Kemal se adueña del poder en Turquía (2).

Diciembre

El **dólar** equivale a **7.500 marcos**

Rusia se convierte en la URSS (30): se **ratifica el tratado de creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas**, fruto de la unión de la RSFS de Rusia, la RFSS de Transcaucasia, la RSS de Ucrania y la RSS de Bielorrusia; segundo ataque de Lenin (16); carta de Lenin al comité central (“**Testamento de Lenin**”) (25); Constitución de la URSS (30); Lenin dicta sus cartas acerca de la cuestión nacional concebidas como un ataque contra Stalin (30-31).

Primera reunión en Italia del Gran Consejo del Fascismo (15).

Trotsky, *Entre el imperialismo y la revolución*.

Descubrimiento de las ondas cerebrales por Hans Berger; Banting y Rest descubre la insulina.

H. Bergson, *Duración y simultaneidad*, Fr. Mauriac, *Le baiser au lépreux*; M. Barrès, *Un jardin sur l'Oronte*; J. Giraudoux, *Siegfried et le Limousin*; J. Joyce, *Ulises*; T. S. Eliot, *The Waste Land*; Galsworthy, *Forsyte Saga*; S. Lewis, *Babitt*; G. Mistral, *Desolacion*; J. R. Jiménez, *Poesias (1922-1940)*; R. Martin du Gard, *Les Thibault*, tomo I; Pompon, *L'ours blanc*.

Primera construcción de Le Corbusier.

Murnau, *Nosferatu el vampiro*; Delluc, *La mujer de ninguna parte*; fundación en la URSS del Laboratorio Experimental cine por Kulechov; R. J. Flaherty, *Nanook, el esquimal* (primer documental que puede denominarse como tal de la historia); John Logie Baird presentará sus primeras investigaciones sobre la transmisión de imágenes a distancia.

Chilehaus de Hamburgo de Fritz Höger.

1923

En **España**, en la **primavera de este año se funda en Barcelona La Traza, claramente fascista** y sustentada en los militares españoles parte de las fuerzas de ocupación; compite con el reaccionario somatén catalán en la represión contra la clase obrera y tiene sus fuentes en los Sindicatos Libres.

Enero

Lenin dicta la posdata recomendando que se aparte a Stalin del poder (4); últimos artículos de Lenin dirigidos contra Stalin (enero-marzo).

Las tropas francesas ocupan el Ruhr; inflación acelerada; **desesperación de las clases medias; huelgas masivas; pérdida de confianza en el gobierno; rápido crecimiento de los nazis y otros grupos ultraderechistas; progreso del KPD**. La dirección comunista, orientada por Zinóviev y Stalin desde Moscú, pierde la ocasión por sus vacilaciones e indeterminación.

Los lituanos toman Memel (10).

Los franco-belgas ocupan el Ruhr (11), resistencia pasiva.

Las camisas negras fascistas italianas son oficializadas como cuerpo paramilitar (Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional).

En **Alemania** el **marco oro** valía en enero de este año **4.281 marcos papel**, este mes vale **1.000.000.000.000**, los grandes industriales (Thyssen, Krupp, Otto Wolf y Hugo Stinnes) y la asociación de la gran industria mediante uniones profesionales y concentración vertical de las empresas, se beneficia de la inflación y obtiene cada vez más poder y beneficios mientras las masas y el país se arruinan.

Febrero

Llamamiento de la Oposición Obrera a la Internacional Comunista, declaración de los veintidós.

Marzo

Lenin abandona el poder; ruptura personal con Stalin (6); en el *Kommunist* de Jarkov se publica comentario de Rakovsky sobre los últimos artículos de Lenin contra Stalin (23).

Agitación revolucionaria en el Ruhr (marzo-mayo).

Abril

XII Congreso del PCR, vivos ataques contra Stalin y el aparato mientras Trotsky guarda silencio (17-25) y Rakovsky se enfrenta duramente a Stalin sobre la cuestión nacional.

Junio

Conferencia nacional, reunión del comité central en la URSS y nuevos enfrentamientos Rakovsky-Stalin; panfleto antiburocrático de Rakovsky (manifiesto contra la burocracia).

Mussolini hace aprobar la Ley Acerbo cambiando las reglas de elección al parlamento.

Acuerdo anglo-norteamericano sobre las deudas interaliadas (19).

Conflicto italo-griego, los italianos en Corfú (13-27).

Julio

Durante el verano en la URSS crisis de las tijeras, malestar social y huelgas; el secretariado del PCR releva a Rakovsky de sus funciones en Ucrania y lo envía como diplomático a Londres (10).

Con el apoyo británico, la Conferencia de Lausanne reconoce el dominio italiano sobre el Dodecaneso.

Tratado greco-turco de Lausanne (24).

Agosto

Inicio de la preparación de la revolución alemana (agosto-octubre).

Huelga general en Alemania y caída del gobierno Cuno, acuerdo con los aliados en torno al pago de las reparaciones, Stresemann ministro de asuntos exteriores (6).

La armada italiana bombardea la isla griega de Corfú (31) y la infantería la ocupa (hasta el 30 de septiembre).

Septiembre

Golpe de estado y **dictadura de Primo de Rivera** (13).

Asesinato de Stambuliski en Bulgaria, fracaso de la insurrección.

Fin de la resistencia pasiva en el Rhur (20).

Octubre

Carta de Trotsky al comité central exigiendo una alteración de las normas imperantes en la vida del partido (8); declaración de los 46 al comité central (15).

El 21 **decisión de aplazar la insurrección alemana; principio de la derrota total de la revolución alemana** (21-22).

Mustafá Kemal presidente de la república turca (29).

Noviembre

En la URSS se inicia la discusión pública acerca de la democracia obrera (7);

Preobrazhensky ataca en *Pravda* (28).

Hitler y los camisas pardas irrumpen en una reunión pública liderada por Kahr en

el Bürgerbräukeller, una cervecería a las afueras de Múnich, Hitler proclama una revolución y anuncia sus intenciones de formar un nuevo gobierno, junto a Ludendorff, antes de iniciar su “**Marcha sobre Berlín**” (inspirada en la Marcha sobre Roma del fascismo italiano), Hitler reclama la ayuda de Kahr y de las fuerzas militares locales, que no obtiene (8) al amanecer del 9 de noviembre, el ejército y la policía bávara estaban tomando posiciones contra los golpistas; Ernst Röhm y sus tropas nazis se encuentran rodeados en el Ministerio de Guerra bávaro, y Hitler decide marchar junto con Ludendorff para liberarlos (el anciano comandante alemán había convencido a Hitler de que los soldados y la policía no dispararían contra él, y que se unirían a su causa), no obstante, la policía no se repliega ante Ludendorff y se inicia un tiroteo del

que resultan muertos catorce golpistas y cuatro golpistas, Hitler escapa con un hombro dislocado y se esconde en la casa de Ernst Hanfstaengl, **será arrestado la noche del 11.**

Reunión del Comité Dawes (30).

El dictador de **España, Primo de Rivera**, viaja a Italia para **entrevistarse con Mussolini**, tras esta entrevista, Primo de Rivera **descarta la opción claramente fascista de La Traza** (a la que se obligará a ingresar al año siguiente en la Unión Patriótica) **y se decanta por las organizaciones promovidas por la derecha católica y que darían nacimiento a la Unión Patriótica Castellana (UPC)**, una fuerza política que intentaba seguir los pasos del católico Partido Popular Italiano, así pues, para la constitución del partido único del régimen el dictador echó mano de una formación política en gestación que venía del mundo católico antiliberal y antidemocrático no carlista, más concretamente del vinculado a la **Asociación Católica Nacional de Propagandistas** que encabezaba Ángel Herrera Oria, y que precisamente había sido la organización que había impulsado las primeras “uniones patrióticas” con el fin de constituir el gran partido de la derecha católica en España; así, **El Círculo Católico Agrario de Valladolid lanza el manifiesto fundacional de la Unión Patriótica Castellana (UPC) el día 13 de este mes**, tras lo cual se le van uniendo diversas uniones provinciales españolas.

Diciembre

En la URSS publicación de la resolución unánime adoptada sobre el “nuevo curso” por el buró político (5); carta de Trotsky sobre el “nuevo curso” (8); carta de Trotsky a los miembros del partido de Krasnaya Presnia (10); comienza la campaña contra Trotsky y los 46 firmantes de la carta (11); violento ataque de Stalin contra Trotsky (15); A.A.

Konstantinov, joven responsable de la publicación de los textos de la discusión es revocado (22).

Mussolini preside (19) la firma del **acuerdo entre Confindustria y la “Confederación de las Corporaciones Fascistas”**, haciendo innecesarios los sindicatos no oficiales; el decreto real número 284 del 30 **establece la creación de los *Enti Comunali di Assistenza*** (ECA) con la misión de “coordinar todas las actividades, públicas o privadas, dirigidas a socorrer a los indigentes, proveyendo, si fuera necesario, su cuidado o promoviendo donde fuera posible la educación, la instrucción y el aprendizaje de profesiones, artes o trabajos”.

Este año la lira sufre una **fuerte devaluación e Italia** una gran inflación a consecuencia de la política de Mussolini para regatear las deudas de guerra; para contrarrestar la situación se pondrá a la venta un tipo de pan con poca harina, se le agregará alcohol a la gasolina, **aumentará la jornada laboral de 8 a 9 horas sin incremento de los salarios**, se instituirá un impuesto a los hombres solteros, se aumentarán todos los tributos posibles, se prohibirá la construcción de casas de lujo, aumentarán los controles fiscales, se reducirán el costo de los periódicos, se congelarán los costos de los alquileres y se reducirán los precios de los billetes de tren y de los sellos; ante las quejas de la Confindustria por estas normas éstas regirán poco tiempo (hasta 1925).

Trotsky, *Literatura y revolución*, *Nuevo curso* (que no aparecerá como libro hasta el año siguiente); *Problemas de la vida cotidiana*; *¿Es posible fijar un horario para una revolución o una contrarrevolución?*; *La Nueva Política económica de los sóviets y la revolución mundial*;

Rakovsky, *Nueva etapa*.

Bujarin, *La revolución proletaria y la cultura*.

Louis de Broglie formula los principios de la mecánica ondulatoria; primer empleo del BCG para el tratamiento de la tuberculosis.

J. Cocteau, *Plan chant*; B. Shaw, *Santa Juana*; J. Conrad, *El pirata*; R. M. Rilke, *Elegías del Duino*; F. Mauriac, *Le fleuve de feu*, *Genitrix*; Turmanov, *Chapayev*; Joyce, *Ulises*.

Joan Salvat-Papasseit, *El poema de la rosa als llavis*.

S. Freud, *Das Ich und das Es*.

Paisaje catalán (el cazador) de Miró.

Félix el gato de Pat Sullivan.

Jean Epstein, *Corazón fiel*; Chaplin, *Una mujer de París*; F. Lang, *Los nibelgundos*; Lee DeForest, *Concha Piquer*, que disputa ser primera película sonora (castellano y portugués).

En la URSS se constituye la ASNOVA (Asociación de Nuevos Arquitectos).

1924

Este año Francia combate junto a España contra las tribus magrebíes, Guerra del Riff.

Enero

XIII Conferencia del PCR, **Trotsky** no participa, en la conferencia se condenan sus tesis y las de los 46 (16-18).

Muerte de Lenin, Ríkov asume la Presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*) (21).

En China los consejeros y expertos rusos ayudan a la reorganización del Kuomintang. Gobierno laborista Mac Donald en Gran Bretaña (23).

Alianza franco-checoslovaca (25).

Acuerdo italo-yugoslavo con la firma el **Tratado de Roma** entre el Reino de Italia y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, esta última nación reconocía la soberanía italiana sobre el Estado Libre de Fiume (27).

Reorganización del Kuomintang.

Febrero

En la URSS reclutamiento masivo de militantes en el PCR, “promoción Lenin”.

Inglaterra reconoce a la Unión Soviética (1).

Fiume anexada al Reino de Italia (16).

Abril

En Italia **Mussolini proclama ley electoral** que le permite tener 3/5 de los puestos gubernamentales, en las elecciones del día 6 el fascismo recoge el 40% de los votos.

Hitler condenado a cinco años de prisión contraviniendo lo estipulado en la constitución (cadena perpetua) y recibe un destacado **trato de favor** durante su internamiento, será absuelto y liberado el 20 de diciembre.

Elección del Cartel de Izquierda en Francia (4).

Mayo

En **España** en Medina del Campo se **celebra el día 14 asamblea de la UPC** que decide llamarse en adelante **Unión Patriótica** simplemente para recoger todas las uniones creadas en España **tras la circular** del 25 de abril de **Primo de Rivera** comunicando a los gobernadores civiles y a los delegados gubernativos que el nuevo gran partido “apolítico” se llamaría Unión Patriótica y diciéndoles que invitaran “a los ciudadanos a organizar el nuevo partido, a constituir juntas locales y provinciales” y las instrucciones del día 29 del mismo mes les “**para organizar las nuevas huestes ciudadanas**”

creando comités upetistas, muchos de los cuales fueron designados para formar los nuevos ayuntamientos según la normativa del Estatuto Municipal de 1924 recién aprobado; constituirá casi el partido único de la dictadura de Primo de Rivera. XIII Congreso del PCR que confirma la condena de la Oposición de Izquierda por la XIII Conferencia del PCR (23-31).

Elecciones al Reichstag (ver cuadro en página 287)
Proclamación de la república griega después del plebiscito (24).

Junio

V Congreso de la Internacional Comunista (17-8 julio).

Por orden de Giovanni Marinelli, cabecilla de la policía fascista italiana, secuestro y **asesinato de Matteoti** (10), el cadáver se encontrará el 16 de agosto.

Gobierno Herriot en Francia (15).

Julio

Conferencia de Londres, entra en vigor el Plan Dawes (16), **se inicia la recuperación capitalista en Alemania.**

Octubre

Victoria electoral de los conservadores británicos (26).

Francia reconoce a la URSS (29).

Ibn Saud se apodera de La Meca.

Noviembre

Gobierno Waldwin en Inglaterra (6).

Diciembre

Stalin lanza la consigna de **“socialismo en un solo país”**.

Trotsky, *1917. El año de la revolución, Lecciones de Octubre; Los cinco primeros años de la Internacional Comunista; Perspectivas de la evolución mundial; Nuestras divergencias.*

El 17 de abril el Pleno de la **Academia Socialista** aprueba que pase a llamarse **Academia Comunista**, lo que será ratificado el 12 de enero de 1925 por decreto de la presidencia del Comité Ejecutivo Central de la URSS. Los grupos específicos preexistentes se fueron transformando en secciones. A fines de 1925 habrá siete: 1.- sección de derecho y del estado (establecida en enero 1923); 2.- sección de metodología científica, e Instituto de Metodología Científica, (abril 1924); 3.- sección de ciencias naturales y exactas; 4.- sección de literatura y arte, (mayo 1925); 5.- Sección de economía (diciembre 1925); 6.- sección de agricultura (octubre de 1925); 7.- sección de historia del movimiento revolucionario. En su seno funcionarán otras tres instituciones independientes: 1.- Instituto de Estudios de la Actividad Nerviosa Superior; 2.- Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales (febrero 1925); 3.- Instituto de Construcción Soviética (marzo 1925).

Stalin, *Los fundamentos del leninismo.*

Zinóviev, *Historia del Partido Comunista Ruso (bolchevique).*

Ramon prepara la vacuna preventiva contra la difteria y el tétanos; principio de indeterminación (mecánica cuántica) de Heisenberg.

P. Valéry, *L'ame ete la danse – Eupalinos*; J. Giraudoux, *Juliette au pays des hommes*;

J. Rlomains, *Knock*; O'Neill, *Deseo bajo los olmos*; T. Mann, *La montaña mágica*;

Bréton, *Manifiesto del surrealismo* (primer manifiesto del surrealismo); Gladkov,

Cemento; E. M. Forster, *Passage to India.*

Miguel de Unamuno, *La agonía del cristianismo.*

M. Mauss, *Essai sur le don.*

Eiseinstein, *La huelga.*

Miró, *Carnaval de Arlequín*.
Hindemith, *Vida de María*.
Villa Schröder en Utrech de G. T. Rietveld.

1925

Enero

Trotsky dimite como Comisario del Pueblo para la Guerra (15).

Ahmed Zogu presidente de la república albanesa (3).

Mussolini lanza un desafío con un discurso (3) **convirtiéndose de facto en el dictador** de Italia y el **partido fascista** es declarado **partido único**.

En **Francia**, Georges Valois, proveniente de Action Française, **creará este año Le Faisceau** (los fasces) que llegará a reclutar como máximo casi 50.000 miembros al año siguiente para después decaer.

Febrero

Hitler pronuncia su primer discurso tras su encarcelamiento (27): “solamente yo lidero el movimiento, y nadie puede imponerme condiciones mientras yo personalmente asuma la responsabilidad”.

Muerte de Ebert (28).

Marzo

El 29 primera vuelta (el 26 de abril segunda vuelta) de las **elecciones presidenciales en Alemania**: Karl Jarres (Partido Popular Alemán – Partido Nacional del Pueblo Alemán) obtiene 10.416.658 votos (38,8%); Otto Braun (Partido Socialdemócrata) 7.802.497; Wielm Marx (Partido del Centro) 3.887.734 (29%); Ernest Thälmann (Partido Comunista) 1.871.815 (7%) Willy Hellpach (Partido Democrático Alemán) 1.568.398 (5,8%); Heinrich Held (Partido Popular Bávaro) 1.007.450 (3,7%); Erich Ludendorff (Deutschvölkische Freiheitspartei, Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) 285.793 (1,1%).

Muerte de Sun Yat-sen, Chang Kai-shek y Wang Ching-wei toman su sucesión (12).
Sufragio universal en Japón.

Abril

En **Alemania**, el 26, **segunda vuelta elecciones presidenciales**, Paul von Hindenburg (Independiente apoyado por DVP-Partido Popular Alemán, DNVP-Partido Nacional del Pueblo Alemán y BVP-Partido Popular Bávaro) 14.655.641 (48,3%); Wilhelm Marx (Partido de Centro apoyado por el SPD-Partido Socialdemócrata y el DDP-Partido Democrático Alemán) 13.751.605 (45,3%) Ernst Thälmann (Partido Comunista) 1.931.151 (6,4%).

XVI Conferencia del PCR, vértice de la NEP, primeras divergencias entre Stalin y Zinóviev-Kámenev (27-29).

En **Italia** Ley del 17 por la que se fijan **nuevas normas en las relaciones laborales**, con la intención de justificar la ya extinción de los sindicatos y debilitar a socialistas y comunistas en la clandestinidad.

Caída del gobierno Herriot (10).

Elección del mariscal Hindenburg como presidente de la república alemana (20).

Muerte de Pablo Iglesias.

Abd el Krim invade el Marruecos francés (23).

Mayo

En la URSS **Trotsky en la comisión de concesiones.**

En **Italia real decreto del 1 de mayo que funda la Opera Nazionale Dopolavoro** (OND) con el objetivo de encuadrar y controlar el tiempo libre de la clase obrera.

Junio

Último congreso del Partido Nacional Fascista (21), sus miembros se integran en las estructuras estatales y las camisas negras en las de la policía; Mussolini anuncia la “batalla del trigo” (11), durará hasta 1931 y derramará abundantes subvenciones a los terratenientes costando una pérdida de producción en carne, leche y derivados, vegetales diversos y cebada.

Julio

Publicación de *Mein Kampf* (Mi Lucha) de Hitler (18), 782 páginas escritas en buena parte por secretarios y ayudantes a su disposición durante el encarcelamiento.

Tratado de Neptuno entre el Reino de Italia y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, define los límites de los territorios en el área dalmata (18).

Agosto

Conferencia ecuménica protestante en Estocolmo (19-20).

Septiembre

Desembarco de los imperialismos español y francés en Alhucemas, pondrá fin en la práctica a la Guerra del Riff (8).

Octubre

En la URSS surge la nueva oposición con el aparato de Leningrado, es hostil al kulak y al “socialismo en un solo país”.

Conferencia y Tratado de Locarno (5-16).

Riza Khan sha de Persia (31).

Noviembre

En **Italia ley fascistísima** (26) de control de asociaciones y todo ente social por la que el estado se apoderó de los listados de socios, entre otras cosas.

Diciembre

XIV Congreso del PCR, aplastamiento del aparato de Leningrado por el de la URSS,

Trotsky se mantiene como espectador y sus partidarios están divididos (18-31).

En **Italia** ley obligando a todos los **funcionarios** a jurar fidelidad al estado italiano y ley por la que la dicción “presidente del consejo” cambia a “**jefe de gobierno, primer ministro y secretario de estado**” (24); ley colocando de facto a la **prensa** bajo el control gubernamental (31).

Trotsky, ¿Adónde va Inglaterra?

Zinóviev, *El leninismo* (septiembre).

Millikan descubre los rayos cósmicos; aparición de la cámara Ermanox.

Ortega y Gasset, *La deshumanización del arte*.

Keyserling, *Renacimiento*; John Dos Passos, *Manhattan Transfer*; Sinclair Lewis, *Arrowsmith*; William Faulkner, *Soldier's pay* (su primera novella); Hoffmannsthal, *Der Turm*; Kafka, *El proceso*.

M. Ravel, *L'enfant et les sortilèges*.

Ch. Chaplin, *La quimera del oro*.

Joan Salvat-Papasset, *Óssa Menor*.

Soutine, *Buey en canal* y primera exposición de pintura surrealista en la galería Pierre de París.

Eiseinstein, *El acorazado Potemkin*.

Proyecto 'estribanubes' de El Lissitzky; Pabellón de la URSS en la Exposición de París (Melnikov); constitución en la URSS de la OSA (Unión de Arquitectos Contemporáneos); la Bauhaus se traslada a Dessau.

1926

Organización del **partido fascista checo Comunidad Nacional Fascista (NOF)**.

Enero

Ibn Saud, rey del Hedjaz (8).

Evacuación de Colonia (31).

Golpe de estado y **dictadura de Pangalos en Grecia** (31, hasta agosto).

Febrero

Eliminación de los zinovievistas de la dirección del aparato de Leningrado (12).

En **Italia** ley eliminando del **ordenamiento municipal el consejo comunal y el alcalde**, este último es sustituido por la figura del *podestà*, que ejercita en simultáneo las funciones del alcalde, de la junta de regidores y del consejo comunal y es nombrado con decreto real por el poder ejecutivo; con esto se elimina la elección popular de los gobiernos municipales (4).

Acuerdo entre los imperialismos francés y español para la defensa conjunta de sus dominios en el Magreb (6).

Tratado anglo-persa que prolonga por 25 años el mandato británico sobre Irán (18).

Franco asciende a general de brigada (el más joven de Europa entonces) (3).

Marzo

En Inglaterra la llamada Comisión Samuel publica un informe en el que recomienda que en los futuros acuerdos sobre minería se contemple una reducción del número de mineros (en un 13,5%), reducciones salariales y supresión de las subvenciones gubernamentales, entre otras. (10)

Abril

Plenario del CC del PCR, constitución de la Oposición Conjunta Zinóviev-Kámenev-Trotsky.

En **Italia** ley **prohibiendo el derecho de huelga** y estableciendo el monopolio de la firma de convenios colectivos por los sindicatos oficiales (3); una mujer desequilibrada de 62 años dispara sobre Mussolini hiriéndolo en la nariz (7).

Renovación del acuerdo germano-ruso Tratado de Rapallo (24).

La Unión Soviética se niega a participar en la conferencia preparatoria del desarme a celebrar en Ginebra (7).

El 26, firma del **Tratado de Berlín** entre la Unión Soviética y Alemania.

En Irán, es coronado Reza Shah como fundador de la dinastía Pahlaví (25).

Mayo

En Inglaterra, constitución del **comité sindical angloruso** como aplicación de los acuerdos de noviembre de 1925; una vez **convocada la huelga general** por las direcciones sindicales, y tras frenéticas negociaciones entre el gobierno y los representantes de la TUC y los laboristas, el 4 de este mes entre 1,5 y 1,75 millones de obreros se declararon en huelga; la **reacción de los obreros** ha sido inmediata y abrumadora, **desbordando las previsiones del gobierno e incluso del TUC** que por momentos perderá el control sobre los huelguistas, **sin embargo, el gobierno ha tenido**

tiempo para prepararse y boicotear la acción de masas y **logra que fracase la gran huelga general** (4-12).

Golpe de estado de Pilsudski (12-21).

El **socialdemócrata Wilhelm Marx es elegido canciller en Alemania** (17).

Conferencia preparatoria del desarme (18).

Rendición de Abd el Krim (26); disolución de la República del Rif.

Golpe de estado de Gómez da Costa en Portugal (28).

Julio

Plenario del CC del PCR (6-9), declaración de los 13 dirigentes de la oposición; asunto Lashévich; Zinóviev es expulsado del buró político.

En Italia aparece por primera vez el concepto **‘corporación’** en un texto elgal, el decreto ley del día 1 de julio, **se constituye el “Ministerio de las Corporaciones”**, cuya dirección queda en manos del mismo Mussolini (8).

Máxima depreciación del franco francés (20).

Gobierno Poincaré (23).

Agosto

En **México** entran en vigor las medidas anticlericales estipuladas en la Constitución de 1917; **comienza la “revuelta de los cristeros”**, dando así inicio a la Guerra Cristera que no finalizará hasta 1929 (1).

Revisión de la constitución polaca.

Septiembre

Entre este mes y octubre la Oposición Conjunta trata de lograr la discusión.

Ingreso de Alemania en la SDN (8).

Entrevista de Thoiry.

Chang Kai-shek se apodera de Hankeu.

Octubre

La Oposición Conjunta renuncia a los métodos ‘faccionales’ (16); **Trotsky** y Kámenev expulsados del buró político (23-26); Bujarin sustituye a Zinóviev en la presidencia de la Internacional Comunista.

Mussolini se salva de un atentado de Anteo Zamboni... que es linchado segundos después; aprovechará esta ocasión para **suprimir las libertades y disolver todos los partidos políticos de la oposición** (31).

Noviembre

XV Conferencia del PCR con gran debate sobre el “socialismo en un solo país” (26-3 diciembre).

Ley estableciendo el confinamiento de los opositores italianos en diversas islas mediterráneas (6), en total serán más de quince mil los opositores víctimas de esta ley, de ellos ciento setenta y siete morirán a causa de las malas condiciones de su residencia forzada.

Pacto italo-albanés de Tirana (27).

Diciembre

Golpe de estado de Voldemaras en Lituania (17).

Tras la muerte del emperador japonés Yoshihito, el príncipe regente Hirohito se convierte en el nuevo emperador (25).

Trotsky, *Europa y Norteamérica* y *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*;

Preobrazhensky, *La Nueva Economía*.

Maeterlinck, *La vie des termites* (plagio del libro del naturalista sudafricano Eugène Marais titulado *Die Siel van die Mier* (literalmente, *El alma de la hormiga*, aunque normalmente es traducido al inglés como *El Alma de la termita*).

Encíclica *Rerum ecclesiae gestarum* (que crea clero indígena).

Alain, *Le citoyen contre le pouvoir*.

P. Eluard, *Capitale de la douleur*; H. Giraudoux, *Bella*; H. de Montherlant, *Les Bestiaires*; G. Bernanos, *Sous le soleil de Satan*; F. Mauriac, *Thérèse Desquevroux*; A. Gide, *Si le grain ne meurt*; Ernest Hemingway, *Fiesta*; Ramón María del Valle-Inclán, *Tirano Banderas*; García Lorca, *Romancero gitano*; T. E. Lawrence, *Los siete pilares de la sabiduría*.

Primer *Concierto para piano* de Bela Bartok.

Película de Renoir, *Nana*, y de Fritz Lang, *Metrópolis*; Pudovski, *La madre*; *Don Juan* (una de las primeras películas de cine sonoro).

Emisión por primera vez en España por radio de diarios hablados (*La palabra*, 2 de enero); 26 de enero - John Logie Baird muestra el primer sistema de televisión que transmite en directo imágenes en movimiento (26 enero); se televisa por primera vez un mapa meteorológico (18 agosto).

1927

Enero

Colaboración de los eslovacos en el gobierno checoslovaco.

Febrero

Plenario del comité central del partido comunista ruso (7-12).

En Bruselas, **Congreso Antiimperialista** (comienza el 10) promovido y controlado por la Internacional Comunista, de él resultará la **Liga Antiimperialista** (el frente popular en germen).

Marzo

Chang Kai-shek se apodera de Shanghái y Nankín.

Abril

Golpe de Chang Kai-shek en Shanghái con ejecuciones masivas de comunistas y militantes obreros (12).

Tratado de amistad italo-húngaro (21).

En Italia Fuero del Trabajo (21).

Mayo

Declaración de los 83 viejos bolcheviques miembros de la OI (25).

Conferencia económica internacional de Ginebra (4-23).

Lindberg cruza el Atlántico Norte.

Julio

Jornadas de Julio en Austria.

Este mes, en **España, la Unión Patriótica de la dictadura de Primo de Rivera** alcanza el 1.319.428 de miembros (según cifras oficiales); a partir de esa fecha descenderá hasta situarse a finales de 1929 entre los 600 000 y los 700 000 a pesar de ser el partido gubernativo.

Plenario del CC del PC ruso que considera la expulsión de la OI, “declaración pacífica” (29-hasta el 9 agosto).

Ruptura entre Chang Kai-shek y los comunistas chinos.

Agosto

En USA ejecución de los militantes obreros Sacco y Vanzetti.
Creación de la FAI.

Octubre

Plenario del CC del PC ruso, expulsión de Trotsky y Zinóviev de ese comité central
(21-23).

Noviembre

Se prohíbe la circulación de la Plataforma de la Oposición (redactada conjuntamente y comenzada a reproducir en el mes de agosto) (7); la oposición se manifiesta con sus propias consignas en el aniversario de la revolución, es duramente reprimida en Moscú y aplastada en sus comienzos en Leningrado (7); provocación del “oficial de Wrangler” montada por la GPU (13); **Trotsky** y Zinóviev expulsados del partido por “manifestación contrarrevolucionaria” (15).

Diciembre

XV Congreso del Partido Comunista Ruso, los miembros de la Oposición de Izquierda son expulsados en bloque y para reintegrarse deberán renegar de todas sus posiciones (2-19); declaración de Smilgá, Rakovsky, Muralov y Rádek en nombre de los “trotskystas” (17).

Ruptura de relaciones diplomáticas entre China y la URSS (14).

Bujarin, *Problemas de la revolución china*; **Trotsky**, *La verdadera situación en Rusia*;
Plataforma de la Oposición Conjunta; *Nueva etapa*.

Lamaître esboza la teoría de la expansión del universo.

Heidegger, *El ser y el tiempo*; Duhamel, *Journal de Salavin*; Cocteau, *Orphée*; S.

Lewis, *Elmer Gantry*; U. Sinclair, *El petróleo*; H. Hasse, *Der Steppen Wolf*;

Pirandello, *El alma de las mujeres*; Kafka, *El castillo*; Fadeyev, *La derrota*, R.

Lehmann, *Polvo*; Valle-Inclán, *La corte de los milagros* (primera novela de su ciclo *Ruedo Ibérico*).

Bourdelle, *Mickiewicz*.

La película sonora que pasa popularmente por ser la primera *The Jazz Singer*;

Eisenstein rueda *Octubre*.

Desde Londres primera emisión de la radio BBC (1 enero).

Estrella del norte, cartel de Sassandre.

1928

En **Alemania**, elecciones al Reichstag (ver cuadro en página 287); **se forma la Gran Coalición (Partido Católico del Centro, SPD, Partido Popular)** y el socialdemócrata Hermann Müller es nombrado canciller; el NSDAP de **Hitler** se cuenta entre los grupos nacionalistas parafascistas que **reciben subención del estado fascista italiano**.

En **Polonia** Pilsudski organiza el frente político gubernamental (**BBWR, Bloque No Partidario Para la Colaboración con el Gobierno, Bezpartyjny Blok Wspólpracy z Rządem**) con semejanzas con a la Unión Patriótica de Primo de Rivera o el al Frente de la Patria de Austria.

Enero

Dispersión de la Oposición Conjunta y deportación de los “irreconciliables”, **Trotsky** arrestado y enviado en residencia forzada a Alma Ata (16); Zinóviev y Kámenev denuncian a Trotsky (27).

El Partido Comunista Francés adopta la táctica “clase contra clase” en su orientación sectaria (9); el gobierno francés ordena la detención de los diputados comunistas (12).

Francia inicia la construcción de la “línea Maginot” (13).

Fin del control militar en Alemania (31).

Febrero

En la URSS crisis en la cosecha del trigo; capitulación de Piatakov.

En Caracas la rebelión estudiantil “generación del 28” (6).

Aplastante ofensiva de Sandino y 6.000 guerrilleros contra las tropas estadounidense en Nicaragua (9).

Primeras elecciones con sufragio universal en Tokio (Japón) (20).

Marzo

Acuerdo entre Francia y España sobre Tánger, invadida por los dos imperialismos (3).

Malta pasa a ser dominio británico (12).

España entra en la SDN (22).

Protestas de campesinos en la URSS por la falta de abastecimientos (22).

En Perú J. C. Mariategui abandona el APRA y fundará este año (¿7 de octubre?) el

Partido Comunista Peruano (23).

En Francia la ley Painlevé fija en un año la duración del servicio militar obligatorio y a se decreta la ley sobre el seguro social obligatorio en la industria y el comercio (31).

Abril

Plenario del CC del PC ruso sobre la crisis del trigo (6-11); capitulación de Antónov-Ovseienko y de Krestinsky.

En China Jiang Jieshi inicia la serie de victorias militares que le convertirán en el paladín de la China anticomunista (1); comienza la segunda “Expedición del Norte” mientras los nacionalistas toman Tsi-nan (Shandong) (10).

En Portugal el futuro dictador Salazar nombrado ministro de finanzas (18).

En Francia vence la derecha (Union Nationale) dirigida por Raymond Poincaré en las elecciones legislativas, el PCF siguiendo el enfoque sectario de su táctica de ‘clase contra clase’ se niega a desistir en la segunda vuelta a favor de la socialdemocracia (22 y 29).

Mayo

En la URSS juicios a los saboteadores de la industria (18 hasta 5 junio).

En Italia, ley instituyendo el Fondo Autónomo Estatal de Carreteras, encargado de la construcción de autopistas (17).

En Alemania vencen los socialdemócratas en las elecciones legislativas y retrocede la derecha mientras **el partido nazi (NSDAP) de Adolf Hitler obtiene 12 escaños (810.000 votos, el 2,6%)**; el conde Westarp, líder de los nacionalistas, es reemplazado por Alfred Hugenberg, empresario pangermanista que trata de utilizar el movimiento nazi para su beneficio (20).

El **gobierno italiano condena de 37 dirigentes comunistas**, entre ellos Antonio Gramsci y Umberto Terracini (28).

Junio

Zinóviev y Kámenev se reintegran; Plenario del CC del PCR con enfrentamiento y conflicto entre Stalin y la derecha (4-12).

En Alemania renuncia el canciller Wilhelm Marx (12); el socialista Hermann Müller (SPD) es nombrado canciller y forma un **gabinete de coalición** (28).

China, Chan Tso-lin evacua Pekín hacia Manchuria (2); los nacionalistas entran en Pekín (8); Chiang Kai-shek anuncia la transferencia de la capital de Pekín a Nankín (16); comienza la ofensiva nacionalista contra los comunistas (22); EEUU retira sus tropas de China (25).

En Viena comienzo de huelga de médicos (11).

En Rosario (Argentina) los estudiantes toman la Facultad de Medicina y el Hospital Centenario (14).

En Siria se celebran las primeras elecciones y en la primera reunión de la asamblea constituyente ganan la presidencia los nacionalistas, asamblea que opta por un régimen republicano parlamentario y demanda la unidad de Siria, Francia, hostil a este proyecto, lo rechazará hasta febrero de 1929.

Estabilización oficial del franco francés.

Julio

La mujer obtiene el derecho al voto en Gran Bretaña e Irlanda del Norte (2).

Entrevista secreta entre Bujarin y Kámenev (11).

VI Congreso de la Internacional Comunista, creación de la ‘teoría’ del “socialfascismo” (17 hasta 1 septiembre).

En México, José León Toral mata al reelecto presidente Álvaro Obregón, se abre el período del ‘Maximato’. (17).

Agosto

En **Grecia, Venizelos, toma el poder** (1928-1932) (19).

En Albania, Ahmet Zogu se autoproclama rey Zog I (25, coronado el 1 septiembre).

Pacto Briand-Kellog firmado en París por quince países (EEUU y Japón entre ellos (27).

Comienza la anualidad del Plan Dawes, las obligaciones del Reich se incrementan hasta los 2.500 millones de marcos (31).

Septiembre

Entre este mes y el de octubre, eliminación en la URSS de Uglanov y otros derechistas de la organización de Moscú; discurso de Kuibyshev a favor de la industrialización (19); críticas de Bujarin en las *Notas de un economista* (30).

En **Italia nueva reforma electoral fascista**, el Gran Consejo del Fascismo establece una lista de candidatos propuestos por los sindicatos y las diferentes asociaciones de importancia nacional (2).

Ahmed Zogu se convierte en Zog I rey de Albania (1)

Octubre

Autocrítica de Uglanov (18-19).

Comienza Primer Plan Quinquenal en Rusia de industrialización, se prioriza la industria pesada (al final del plan habrá aumentado un 273%); colectivización forzada de la agricultura (1).

En China, nueva constitución (4), Chiang Kai-shek es elegido presidente de la república; el Guomindang partido único (10).

En Suecia el Partido Conservador en el poder (2).

En Argentina Yrigoyen presidente (12).

Indonesia, Congreso de la Juventud en nombre de una nación indonesia y una lengua indonesia (28).

Noviembre

Plenario del CC del PCR, Stalin lanza el anatema contra los derechistas y anuncia el comienzo de la industrialización (16-24).

En Francia los radicales se separan de la Unión Nacional (4); cae Raymond Poincaré como presidente del gobierno (6) y vuelve a la presidencia el día 11; los diputados autonomistas alsacianos son despojados de su mandato (8).

Elecciones presidenciales de Estados Unidos, vence el republicano Herbert Hoover (6).

Elecciones ‘libres’ en Rumania con aplastante mayoría del partido nacional sobre el partido liberal (en el poder), Iuliu Maniu primer ministro (10).

Hirohito coronado emperador (10).

Diciembre

Plenario del ejecutivo de la Internacional Comunista que ‘cubre’ a Thaelmann y sanciona a los “derechistas”.

VIII Congreso de los Sindicatos en la URSS con derrota de los derechistas Tomsky, Schmidt, etc. (16-25).

En Italia, el Gran Consejo del Fascismo se vuelve “el órgano supremo que coordinará todas las actividades del régimen” bajo la dirección del jefe de gobierno; estará a cargo de presentarle al soberano una lista de candidatos a la presidencia del gobierno caso que el cargo quede vacante (9); **ley que autoriza al gobierno a traducir en textos de ley los principios del Fuero del Trabajo** (13).

En Ciénaga, cerca de Santa Marta, en la costa caribeña de Colombia, el gobierno de Miguel Abadía Méndez ordena asesinar a 1.800 trabajadores que estaban en huelga contra la United Fruit Company (masacre de las Bananeras) (5-6).

Las grandes potencias imperialistas reconocen autonomía aduanera de China (22).

Emilio Portes Gil presidente de México (1).

En Bolivia, tropas paraguayas toman el fortín Vanguardia, matando a seis soldados, prolegómenos de la Guerra del Chaco (6).

Reunión de los expertos de la Comisión Young para las reparaciones (22).

Alemania recupera el liderazgo mundial en química, óptica, electrotécnica e industrias mecánicas, **acapara el 10% del comercio mundial** (en 1913, antes de la guerra, el 13%).

Primera conexión telefónica inalámbrica entre Estados Unidos y Alemania el 10 de febrero; primera conexión telefónica transatlántica entre Nueva York y París el 28 de marzo; en EEUU primer servicio analógico de televisión (11 mayo); John Logie Baird muestra la primera transmisión televisiva en colores (3 julio); en París la central telefónica Carnot es la primera automatizada.

Primera expedición postal aérea entre Madrid y Barcelona y España y Portugal inauguran servicio telefónico entre ambos países.

Amelia Earhart se convierte en la primera mujer en sobrevolar el Atlántico.

Fleming descubre el efecto antibiótico de la penicilina (¿3 o 5 de septiembre?); en el Hospital de Niños de la ciudad de Boston (Massachusetts) se usa por primera vez un respirador artificial (12 octubre).

Trotsky, *Crítica del programa de la Internacional Comunista y ¿Y ahora? (La Internacional Comunista después de Lenin)*.

Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA*; José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Breton, *Nadja*; Malraux, *Los conquistadores*; García Lorca, *Romancero gitano*; L.

Renn, *Krieg*; E.M. Remarque, *Sin novedad en el frente*; B. Brecht, *Die*

Dreigroschenoper (Opera de los tres centavos) (31 agosto); Stefan George, *El nuevo imperio*; Ernst Classer, *Clase 22*; Marcel Pagnol, *Topace*; Aragon, *Traité du style*; A. Huxley, *Contrapunto*; D. H. Lawrence, *El amante de lady Chatterley*; Virginia Woolf:

Orlando.

García Lorca, *Romancero gitano*.

M. Ravel, *Bolero*; en Viena se estrena ópera de jazz *Johnny spielt auf*.
Primera película de dibujos animados, *Mickey Mouse*; Buñuel, *Le chien andalou – El perro andaluz*; John Ford *Cuatro hijos*; comienza la actividad fotográfica de Erich Salomon.

Magritte, *Falso espejo*.

Creación del GATCPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea).

1929

Enero

Trotsky es deportado a la isla de Prinkipo, Turquía (donde llegará el 12 de **febrero**), desde donde seguirá el curso de los acontecimientos alemanes y comenzará la construcción de la Oposición de Izquierda Internacional; el 23 en la URSS arresto de centenares de opositores.

En Alemania: 2.800.000 de parados.

Dictadura de Alejandro de Yugoslavia (5).

Febrero

Bujarin, Ríkov y Tomsy son condenados en el buró político (9-10); detención masiva de trotskystas en toda la URSS.

En Italia Pactos Lateranenses (Acuerdo de Letrán) entre el gobierno fascista y la iglesia católica, Pio XI lo ha nombrado “hombre de la providencia”, con la ratificación de los pactos la religión católica se convertirá en religión oficial del estado y se reconocerá la soberanía del estado del Vaticano.

Abril

Plenario del CC del PCR, condena de la “desviación derechista” (16-23); XVI Conferencia del PCR con adopción del I Plan Quinquenal con efectos retroactivos desde el 1 de octubre de 1928 (23-29).

Mayo

El KPD se manifiesta el 1 de mayo en Berlín pese a la prohibición gubernamental; *Die Rote Fahne* y otros periódicos comunistas son prohibidos temporalmente.

Elecciones en Inglaterra, triunfo laborista (30).

Junio

En la URSS, Chvernik sustituye a Tomsy en la dirección de los sindicatos (2); capitulación de Drobniş y de Serebriakov.

Segundo gobierno Mac Donald en Inglaterra (5).

Plan Young.

Julio

X Comité Ejecutivo de la IC en Moscú; se analiza que tras el “primer período” de crisis capitalistas y levantamientos revolucionarios (1917-1924) y el “segundo período” de estabilización capitalista (1924-1928), se abre el “**tercer período**” en que la crisis capitalista y las revoluciones proletarias están a la orden del día. La socialdemocracia es el enemigo principal de la revolución y tiene que ser expulsada del movimiento obrero.

Secuelas: teoría del “**socialfascismo**”, política ultimartista, escisión sindical; Mólotov sustituye a Bujarin en la dirección de la internacional (3)

El 15 se reúne el XII Congreso del KPD y se acepta la teoría del “socialfascismo”.

Rádek, Preobrazhensky y Smilgá, satisfechos con la condena de los derechistas, capitulan (14) y el texto de la capitulación provoca la desbandada en las filas de la oposición que creía que los tres negociaban.

En Fráncfort del Meno a finales de este mes **Segundo Congreso de la Liga Antiimperialista** en el que cobra peso el “socialfascismo”.

Agosto

Primer ataque público contra Bujarin (21).

Septiembre

Caída de Voldemaras en Lituania.

Octubre

Crac de la bolsa en Nueva York, principio de la Gran Depresión (24).

Noviembre

Plenario del CC del PCR, capitulación y autocritica de los “derechistas”, Bujarin expulsado del buró político (10-17).

I Congreso de la RGO (nueva organización sindical creada por el KPD).

III Congreso del Partido Comunista Español.

Fundación de la Banque des Règlements Internationaux (13).

Diciembre

Llamamiento de Stalin para que se acelere la colectivización y la liquidación de los kulaks (27).

Fleming descubre la penicilina.

M. Heidegger, *Vom Wesen des Grundes* (*¿Qué es la metafísica?*); Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*; Husserl, *Lógica forma y trascendental*; J. Giraudoux, *Amphitryon 38*; H. de Montherlant, *La petite enfance de Castille*; P. Claudel, *Le soulier de satin*; A. Doblin, *Berlin Alexander Platz*; A. Moravia, *Los indiferentes*; *Segundo manifiesto del surrealismo*; Hemingway, *Farewell to arms*; J. Cocteau, *Les enfants terribles*; A. de Saint-Exupery, *Courrier-Sud*.

Fundación del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

King Vidor, *Aleluya*.

Nowlan y Calkins, *Buck Rogers en el año 2429*.

Miles van der Rohe, Pabellón de Barcelona.

1930⁵⁷⁴

En la década que comienza se organiza el **partido fascista checo Campo Nacionalsocialista Checo** (*Vlajka*) de escasa implantación; más implantación tuvo el **Partido Popular Eslovaco** (en este período principal fuerza política en Eslovaquia) que **aunque no fascista (católico, populista, autoritario y nacionalista eslovaco) se benefició del fascismo alemán** que acabaría logrando la destrucción de Checoslovaquia.

En **Polonia** se escindirá en esta década la juventud fascista del partidod filofascista Partido Nacional Demócrata y fundará el **Partido Nacional Radical** que generará, a su vez, dos organizaciones más claramente fascistas, la **ANC y la Falanga**.

Enero

En Alemania, 3.200.000 parados, la producción de hulla y acero ha caído al nivel de la de 1900.

En **Italia** se **agravarán** este año las **penas contra los huelguistas**.

Publicación del memorándum Clark que repudia la política del *big strick* (con poca influencia posterior en el desarrollo de las relaciones de los EEUU con las naciones americanas).

En España **Alfonso XIII destituye a Primo de Rivera** (28), final dictadura Primo de Rivera.

Febrero

Ataque contra la guarnición francesa de Yen Bay.

Marzo

Stalin lanza “el vértigo del éxito” (2).

En **Alemania** la Gran Coalición no se pone de acuerdo sobre las medidas económicas para hacer frente a la depresión; el gobierno Müller dimite; **Heinrich Brüning forma gobierno sin mayoría parlamentaria y gobierna mediante decretos de excepción**, según las potestades que le confiere el artículo 48 de la Constitución de Weimar; **el nazi Schacht dimite como Presidente del Reichsbank** (desde donde había contribuido a la elaboración del Plan Young, destinado a reducir las reparaciones de guerra a las que Alemania estaba obligada tras la Primera Guerra mundial), volverá al cargo tras la toma del poder de Hitler y en 1932 será ministro de economía y posteriormente (en 1935) nombrado “Plenipotenciario General” para la economía de guerra.

En Italia organización del Consejo Nacional de Corporaciones.

Abril

En España la Unión Patriótica del exdictador Primo de Rivera celebra asamblea en Madrid en la que **decide la disolución** (la mayoría de sus miembros se integrarán en la nueva Unión Monárquica Nacional, formada por exmiembros del Directorio Civil, y que heredará la estructura de la UP).

Declaración de Rakovsky en nombre de la oposición.

Gobierno Bruning (1).

Acuerdo Naval de Londres, entre Inglaterra, Estados Unidos y Japón (22).

Motín de Peshaver (23).

Mayo

Detención de Gandhi (5).

⁵⁷⁴ Para una cronología *complementaria* de los años 1930 a 1938 remitimos al lector a la cronología publicada en la obra de Trotsky *El Programa de Transición (El congreso de fundación de la IV Internacional y otros anexos)*, y para una cronología *más completa* de los años 1914-1923 remitimos a la obra de Trotsky *Los primeros cinco años a la Internacional Comunista*, ambas obras publicadas también en esta misma serie, *Trotsky: obras escogidas*, de nuestro mismo sello, *Edicions Internacionals Sedov*.

Junio

XVI Congreso del PCR, Tomsy expulsado del buró político (26-13 julio).

Evacuación militar definitiva de Alemania (30).

Carol de Rumanía vuelve al trono (6).

Inglaterra reconoce la independencia de Irak (30).

Julio

En **Alemania** son rechazados los decretos de excepción sobre el presupuesto y **Hindenburg disuelve el Reichstag y convoca nuevas elecciones para septiembre.**

Septiembre

En Alemania elecciones al Reichstag (ver cuadro en página 287), **triunfo de los nazis** (14).

Trotsky escribe *El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania.*

Octubre

Atemorizados ante el ascenso del nazismo, **el SPD decide “tolerar” al gobierno Brüning como un “mal menor”.**

Conferencia imperial británica: Estatuto de Westminster (1-14 noviembre).

China obtiene su independencia aduanera; Inglaterra evacúa Wei Hai Wei.

Diciembre

En la URSS asunto Syrtosvo-Lominadze; Plenario del Comité Central del PCR, Rikov expulsado del buró político, Mólotov presidente del consejo (17-21).

En **Alemania** la ADGB cuenta con 5.000.000 de miembros, la RGO con 150.000; el KPD tiene 150.000 militantes; los **nazis también crecen y sus SA** (Sturm Abteilung) cuentan con unos **100.000 miembros**; Brüning prosigue con la política deflacionista.

Fin de la Conferencia Preparatoria de Desarme (9).

Realización del primer ciclotrón; experiencias de G. Claude y Boucherot sobre la energía térmica de los mares.

Trotsky, *La revolución desfigurada*, *La revolución permanente*, *La Internacional Comunista después de Lenin.*

Maeterlinck, *La vida de las hormigas.*

Malraux, *La voie royale*; E. von Salomon, *Los réprobos*; John Dos Passos, *The 24d parallel* (primer volumen de la trilogía USA); Eugène Dabit, *Hotel du Nord*; Jean Giono, *Regain*; G. Duhamel, *Scènes de la vie future*; R. Lyndt, *Middletown.*

M. Ravel, *Concerto pour la main gauche.*

Musil, *El hombre sin atributos.*

García Lorca, *Poeta en Nueva York.*

Valle-Inclán, *Martes de carnaval.*

Buñuel, *La edad de oro*; Dovjenko, *La tierra*; King Vidor, *Aleluya*; R. Clair, *Bajos los techos de París.*

Aparecen los primeros reportajes fotográficos; la cámara Leica se vende con varios objetivos intercambiables.

Primeros cómics de Walt Disney; *Tintín y Milú*, Hergé; J. von Sternber, *Der Blaue Engel* primera película sonora en recibir una aprobación crítica casi universal (en alemán e inglés, UFA Berlín).

Destitución de Meyer como director de la Bauhaus; Le Corbusier termina la Villa Savoye; creación del GATEPAC (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea).

1931

Enero

Reunión del CC del PKD: la “**revolución popular**” como consigna estratégica central. En **Italia** decreto del día 27 que atribuye funciones de corporación a las siete secciones del Consejo Nacional de las Corporaciones, se forman pues **7 grandes corporaciones que reciben el nombre de Corporaciones Generales.**

Febrero

León Sedov se instala en Berlín.

4.900.000 parados en Alemania.

Marzo

El **KPD cuenta con 190.000 miembros**, de ellos **apenas una cuarta parte tiene empleo.**

Se anuncia el frente único antifascista en Klingenthal (Oposición de Izquierda, socialdemócratas y sindicatos).

Plan de unión aduanera en Austria y Alemania.

Abril

Caída de la monarquía española, proclamación de la II República (14).

Trotsky escribe: *Thaelman y la revolución popular.*

Mayo

Quiebra de *Kreditanstalt* en Viena (14).

Junio

Moratoria Hoover (20).

En España elecciones a Cortes Constituyentes (28).

Julio

Los socialdemócratas alemanes de izquierda exigen que el SPD ponga fin a su política de “tolerancia” hacia el gobierno Brüning; los nazis, junto con los nacionalistas del ala derecha dirigidos por Hugenberg y la Sthalhelm, hacen que se celebre un **referéndum en Prusia** para disolver el Landtag y desplazar al gobierno de coalición prusiano dirigido por el SPD; el **KPD**, apartándose repentinamente de su línea del “**socialfascismo**”, presenta un ultimátum al SPD para constituir un **frente único**; el SPD lo rechaza y el KPD se lanza a la campaña por el “**referéndum rojo**”; cierre de los bancos (el 13 quiebra el Kredit Anstalt, después suspenden pagos el Desdner Bank y el Danat Bank, el estado los sacará a flote), Alemania suspende los pagos internacionales. Conflicto entre el Vaticano y el fascismo.

Agosto

En Inglaterra formación del gobierno de unión nacional Mac Donald (24).

Septiembre

Los dirigentes del SPD expulsan a los socialdemócratas de izquierda, Seydewitz y Rosenfeld, miembros del Reichstag opuestos a la política de “tolerancia” hacia Brüning.

Nueva constitución en Yugoslavia.

Japón ocupa Manchuria (19).

Inglaterra abandona el patrón oro (21).

Trotsky escribe *Los consejos de fábrica y el control obrero de la producción.*

Octubre

Los socialdemócratas de izquierda, un sector de las juventudes del SPD, algunos pacifistas y parte de la Oposición del Partido Comunista, brandleriana (KPO), **constituyen el SAP**; Hindenburg y Schleischer negocian sin éxito la participación de los nazis en el gobierno; **alianza de Hitler con los magnates de la industria en Harzburg** (11).

En Inglaterra triunfan los conservadores en las elecciones (27).

Noviembre

Trotsky escribe *Alemania, la clave de la situación internacional*.

Diciembre

Los dirigentes del SPD autorizan la constitución del “**Frente de Hierro para la Resistencia contra el Fascismo**”, organización de masas que incluye al SPD, la ADGB, la Teichsbanner, organizaciones deportivas y otros grupos obreros y liberales.

En España promulgación de la constitución republicana (9).

Trotsky escribe *Por un frente único obrero contra el fascismo*.

Anderson descubre el electrón positivo.

P. Valéry, *Régard sur le monde actuel* ; J. Romain, *Donogoo*; Saint-Exupéry, *Vuelo de noche*; Bernanos, *La grande peur des bien-pensants*; H. Broch, *Les somnanbules*;

Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*.

Películas de Pabst, *L'Opera de quatre sous*; R. Clair, *A nous la liberté*; Buñuel, *La edad de oro*; Chaplin, *Las luces de la ciudad*.

Tira cómics *Dick Tracy* de Chester Gould.

Dalí, *La persistencia de la memoria*.

Varèse, *Ionización*.

1932

Más de 12 millones de parados en Alemania.

En **Portugal** se fundará este año el **Movimiento Nacional-Sindicalista** con miembro provenientes principalmente del integralismo y **Salazar** asumirá el cargo de **primer ministro**.

En **Brasil** se funda este año la **Ação Integralista Brasileira (AIB)** dirigida por **Plinio Salgado**, tendrá cierta audencia en los treinta entre las clases medias e inmigrantes alemanes e italianos, conocidos como los ‘integralistas’, compite con el conservadurismo reaccionario semicorporatista de Getulio Vargas que con su *estado novo* de inspiración portuguesa.

Enero

Trotsky escribe *¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán*.

XVII Conferencia del PCR (30-4 febrero).

Japón crea el Manchukuo (2).

Expulsión de los jesuitas de España.

Febrero

Ante las próximas elecciones presidenciales en **Alemania**, el **SPD** llama a votar por **Hindenburg**.

Inauguración de la Conferencia de Desarme (2).

Marzo

En **Alemania** primera vuelta de las elecciones: Hindenburg, 18.651.000 votos; Hitler, 11.339.400 votos; Taelmann, 4.983.300; **Hindenburg** será **reelegido** en la segunda vuelta (abril) y poco después firma un **decreto proscribiendo los ejércitos nazis, las SA y las SS**; en Barnaul, los miembros de la **Reichsbanner** y del **KPD** organizan la **defensa común contra los ataques nazis**.

Inglaterra abandona el librecambio (1).

Abril

Alemania, segunda vuelta elecciones presidenciales, **reelección de Hindenburg** (10).

En **Chile** fundación el día 5 del **Movimiento Nacional-Socialista de Chile** (los ‘nacistas’).

Mayo

Reunión del **CC del KPD, Neumann y Flieg son apartados** de la dirección comunista; llamamiento del **CC del KPD** para la “**Alianza Antifascista**”; Hindenburg pide a Brüning su dimisión como canciller.

Gobierno Herriot en Francia (4).

Junio

En Alemania, Franz von Papen forma un gabinete “por encima de los partidos” que no tiene mayoría parlamentaria y pronto el mismo Papen es expulsado de su partido, el del centro; el día 4 **Papen disuelve el Reichstag** y convoca nuevas elecciones para el 31 de julio; el **gobierno Papen anula la proscripción de las SA y SS**, lo que desencadena una oleada de violencia y terror político nunca visto; **Hitler “tolera” el gobierno Papen; la dirección del SPD prohíbe toda negociación a escala local entre socialdemócratas y comunistas.**

Conferencia Económica de Lausanne, renuncia a las reparaciones de guerra (16-9 julio).

Julio

Papen prohíbe cualquier manifestación durante las dos semanas anteriores a la fecha prevista para las elecciones del día 30. Los **nazis realizan una marcha el día 17 a través de Altona**, suburbio obrero de Hamburgo, que provoca **19 muertos y 285 heridos**. **Papen** utiliza este suceso como pretexto, y el día 20 depone al gobierno prusiano por no haber sabido mantener la “ley y el orden” y **asume él directamente el gobierno de Prusia**. Los **obreros esperan un llamamiento del SPD a la huelga general**; los dirigentes capitulan y prometen llevar el golpe de estado a los tribunales; el **KPD llama a la huelga**, pero, tras la experiencia del referéndum rojo, **los obreros responden con apatía o cinismo**. **Elecciones al Reichstag** (ver cuadro en página 287 ;230 diputados nazis, 121 socialistas y 100 comunistas....); los **nazis se convierten en el mayor partido del parlamento**; Papen quiere utilizarlos sin darles la mayor parte del poder; la cifra oficial de **parados del día 30 de este mes** es de 5.400.000 a los que hay que sumar más de 5.000.000 de parados parciales y 2.000.000 de parados no inscritos y a la juventud obrera que todavía no ha tenido empleo y carece de derecho a cualquier ayuda... mientras las clases medias se proletarianizan y los estudiantes salen con diplomas que no les consiguen empleo más que en... las secciones de asalto nazis.

En **Portugal Salazar** presidente del Consejo de Ministros.

Conferencia Imperial de Ottawa (21-20 agosto).

Comienzo de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (31).

Agosto

Negociaciones sobre la participación de los nazis en el gobierno, entrevista Hitler-Hindenburg (13).

Del 27 al 29, en **Ámsterdam, Congreso Mundial Contra la Guerra** que crea el **Comité Mundial Contra la Guerra**.

Alzamiento de Sanjurjo en Sevilla (10-13).

Trotsky escribe *El rompecabezas alemán*.

Septiembre

El reunirse el nuevo Reichstag, los nazis, junto con la mayoría de los demás partidos, aprueban un voto de censura al gobierno Papen; **se vuelve a disolver el Reichstag** y se convocan **nuevas elecciones para el 6 de noviembre**.

Conferencia de Stresa (5-20).

Octubre

En **Inglaterra**, el antiguo laborista **Oswald Mosley** funda la **Unión Británica de Fascistas** que llegará a contar con unos cincuenta mil adherentes, nunca se presentará a elecciones generales (aunque sí a municipales en las que cosechará escaso éxito).

Trotsky escribe *El bonapartismo alemán*.

En la URSS asunto Riutin; segunda expulsión de Zinóviev y Kámenev.

Noviembre

Huelga de los transportes en Berlín; los nazis se muestran escépticos e impacientes respecto a las maniobras de Hitler para tomar el poder “legalmente”; tras la nueva disolución del Reichstag, **elecciones al Reichstag** (ver cuadro en página 287; 196 diputados nazis, 121 socialistas y 100 comunistas); los **nazis pierden dos millones de votos; últimas elecciones “libres” de la República de Weimar**; dimisión del gobierno Papan; la **burguesía alemana** llega a la conclusión de que **es necesario un gobierno fuerte a cualquier precio, y que éste es imposible sin los nazis**.

Pacto de no Agresión franco-soviético (29).

Beck ministro de asuntos exteriores en Polonia (4).

Elección de Roosevelt a la presidencia de EEUU (8).

Diciembre

En la URSS detenciones masiva de antiguos opositores.

Crisis en el partido nazi: el aislamiento de Gregor Strasser evita el peligro de una escisión; Hindenburg llama al poder al general Kurt von Schleicher; **el KPD cuenta con 360.000 afiliados, el 11% de los cuales tiene empleo; en Alemania 5.700.000 millones de parados, más 2 o 3 millones que no se registran**; los antiguos vencedores de Alemania le reconocen la igualdad de derechos (11).

Japón ocupa Jehol (9).

Francia se niega a pagar las deudas a Estados Unidos (15).

Trotsky, *La Oposición de Izquierda Internacional, sus tareas, sus métodos*.

H. Bergson, *Les deux sources de la morale et de la religion*; Mauriac, *Le nœud de vipères*; Céline, *Voyage au bout de la nuit*; Farrel, *Studs Lonigan*; E. Caldwell, *Tobacco road*; A. Huxley, *Brave new world*; Morgan, *Fontaine*; Ostrovski, *Así se templó el acero*; Cholojov, *El don apacible*.

1933

Enero

En **Italia**, según cirras **oficiales** se han producido **155 huelgas desde 1926, evidentemente han sido muchas más**, circunscritas sobre todo en **pequeños centros**, pero también en grandes **ciudades como Nápoles, Milán, Palermo y Florencia**. Este año, en **Chile**, el **Movimiento Nacional-Socialista de Chile** crea las **Tropas Nacistas de Asalto**.

En **Francia**, este año se organizará la **parafascista Solidarité Française**, que de acuerdo con la policía alcanzará los 250.000 miembros (estimación abultada) al año siguiente para decaer después; también se **fundará el Mouvement Franciste** que no

destacará por su implantación (subvencionado también por Mussolini), sino por su colaboración con el nazismo durante los años de ocupación alemana; En la URSS entrada en vigor del Plan Quinquenal (1); Plenario del Comité Central del PCR, nueva purga (7-12); Smirnov y un centenar de miembros de su grupo son detenidos, reciben penas que oscilan entre varios años de destierro y algunos años de *isolator*.

Manifestaciones de masas convocadas por el KPD contra el gobierno Schleicher; consultas Hitler-Papen para la formación de un gobierno de coalición; encuentro de los más significados representantes de la economía alemana y los dirigentes nazis; el día 28, el gobierno Schleicher dimite; Hindenburg llama a Hitler como canciller el día 30, éste forma gobierno con Papen como vicecanciller; Hugenberg forma parte de este gabinete; los nazis sólo ocupan tres carteras secundarias; el KPD llama a la huelga general y propone al SPD un llamamiento común a la huelga; la dirección del SPD rechaza la propuesta por considerar constitucional el nombramiento de Hitler y prohíbe cualquier acción que pueda provocar a los nazis.

Roosevelt proclama la “política de buena vecindad”.

Febrero

Trotsky escribe *Ante la decisión*.

La **Internacional Obrera Socialista** lanza un llamamiento pidiendo **unidad de acción contra el fascismo** y declara estar dispuesta a negociarla con la Internacional Comunista, siempre que ésta cesase en sus ataques a los socialistas.

Hitler desarrolla su programa (4 decreto para la salvaguardia del pueblo alemán y el 27 incendio del Reichstag); disolución del Reichstag y convocatoria de nuevas elecciones para el día 5 de marzo; por un decreto, se prohíbe criticar al gobierno o a Hitler, lo que deja prácticamente en la ilegalidad al KPD, comienzan las persecuciones contra el partido comunista alemán; reunión ilegal del CC del KPD en Zeuthe; se prohíbe la prensa comunista y socialdemócrata; oleada de arrestos, especialmente de funcionarios comunistas; supresión de los principales derechos fundamentales por el decreto de excepción “sobre la protección del pueblo y del estado”, que significa de hecho la supresión de la Constitución de Weimar.

En **Portugal**, se publica en la Gaceta Oficial (22) el texto de la **nueva constitución**, (que coronará el *estado novo*) sujeta a referéndum.

Creación del Consejo Permanente de la Pequeña Entente (16).

Invasión de Ho-Pei y marcha de las tropas imperialistas japonesas sobre Pekín.

Trotsky escribe *El frente único defensivo: carta a un obrero socialdemócrata*.

Marzo

En la URSS detención y exilio de Victor Serge (8).

Elecciones al Reichstag (ver cuadro en página 287), **los mandatos del KPD son anulados; Hitler consigue plenos poderes** (24); llamamiento del KPD para derrocar la dictadura fascista; propuesta de frente único del CC del KPD a la dirección del SPD. **Llamamiento del CE de la IC “a los obreros de todos los países” para la formación del frente único antifascista (“por arriba”).**

Trotsky escribe *La tragedia del proletariado alemán: los obreros se levantarán de nuevo ¡el estalinismo jamás!, Alemania y la URSS y Hitler y el Ejército Rojo*.

Dictadura Dollfuss en Austria (15).

Mussolini propone un “pacto cuatripartito” (19).

En **Portugal plebiscito** de la nueva **constitución** que reglamentará el *estado novo* (19).

Japón se retira de la SDN (27).

Reforma constitucional en la India.

Moratoria de los bancos en Estados Unidos (9).

Abril

La Internacional Comunista aprueba la política que ha permitido la victoria de Hitler y el nazismo en Alemania (5).

Llamamiento de la dirección de la DGB para participar en la fiesta del 1 de mayo organizada por los fascistas; disolución de los sindicatos; fundación del Frente Alemán del Trabajo-*Deutsche Arbeit Front* (incluirá a todos los trabajadores excepto a los del campo, aunque los obreros agrícolas, empleados y dirigentes de los grandes dominios terratenientes sí entrarán en él, y a los funcionarios) sus miembros tendrán derecho a diversos socorros en caso de enfermedad, paro, accidente o invalidez, en función de la antigüedad de su afiliación) y de la Fuerza por la Alegría-*N. S. Gemeinschaft Krat durch Freude*, la fracción socialdemócrata del Reichstag vota a favor de la declaración de política exterior de Hitler; **autodisolución de los partidos políticos alemanes bajo la presión de los nazis.**

En **Portugal** entra en vigor la nueva constitución (*estado novo*) (11).

Trotsky escribe *La catástrofe alemana: la responsabilidad de la dirección, ¿Qué es el nacionalsocialismo?, ¿Cuánto puede durar Hitler?*

Estados Unidos, devaluación del dólar (12), abandono del patrón oro (19).

Mayo

En **Alemania** el **1º de Mayo**, la Fiesta del Trabajo, se declara **Fiesta Nacional**, los sindicatos tienen 3.000.000 de afiliados; el **día 2 las secciones de las SA y de los SS ocupan las sedes sindicales y detienen y encarcelan a los secretarios sindicales; el día 10 creación del Frente Alemán del Trabajo.**

En Estados Unidos *Agricultural adjustment Act* (12).

Junio

Congreso Mundial de Trabajadores Antifascistas en la sala Pleyel de París que crea la Unión Antifascista de Trabajadores Europeos.

En Estados Unidos *National recovery Act* (16).

Pacto Cuatripartito o Pacto de las Cuatro Potencias (Inglaterra, Francia, Alemania e Italia) (12).

Conferencia Económica y Monetaria de Londres (12-27 agosto).

Julio

El **partido nazi es declarado partido único en Alemania;** el ministro de economía adquiere autoridad para agrupar las industrias en cárteles según ley del día 14; la Iglesia Católica firma concordato con la Alemania nazi (20).

Trotsky escribe *Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva internacional.*

Agosto

La Unión Antifascista de Trabajadores Europeos se fusiona con el Comité Mundial Contra la Guerra: **Comité Mundial Conjunto contra la Guerra Imperialista y el Fascismo**, más tarde abreviado a Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo. **“Ámsterdam-Pleyel”.**

Octubre

Alemania abandona la Conferencia de Desarme y la SDN (14); constitución del partido alemán de los Sudetes.

En **Italia** el fascista Luigi Razza, secretario de la Confederación de Obreros Agrícolas, escribe el día 3 **la constatación del primer resultado del corporativismo fascista, que no es otra que la desaparición de los sindicatos:** *“La verdad es que se ha confiado a los sindicatos esencialmente la preparación y la organización de la disciplina política que reemplaza a la acción contractual. Frente a los asalariados, el estado fascista ha favorecido al “cartelización” de industriales y, en consecuencia, el fortalecimiento del*

poder patronal. Mas, ante esa fuerza acrecentada, el estado fascista ya no tiene capacidad de control.”

En **España fundación de Falange Española (29)** en un mitin de **J. A. Primo de Rivera** en el **Teatro de la Comedia de Madrid**; nace con buen apoyo financiero del gran capital (a iniciativa de financieros vascos) y también será subvencionada por el fascismo italiano; su implantación de masas, más allá de algunos estudiantes y señoritos, será insignificante; será el partido fascista español, **en las elecciones de 1936 solo recogerá 44.000 votos en toda España (0,7%)** con lo que el fascismo español demostrará su insignificancia e inutilidad excepto para... la guerra contrarrevolucionaria y la represión contra la clase obrera **a la sombra y bajo control del ‘franquismo’**.

Noviembre

En **Italia** discurso de Mussolini dedicado a la corporaciones... los **salarios reales son muy inferiores a los de 1923 y también a los de 1913**; *Lavoro Fascista*, órgano del ‘sindicalismo’ fascista puede decir descaradamente que “... en lo sucesivo el nivel de los salarios llegará al mínimo compatible con las necesidades más elementales de la existencia” mientras el profesor ácerimo fascista Corrado Gini demostraba que los **obreros italianos recibían los salarios más bajos de Europa detrás de los portugueses**.

Elecciones en España con triunfo de la derecha (19).

Diciembre

En la URSS nueva huelga de hambre en Verjneural'sk bajo la dirección de F.N. Dingelstedt.

Conferencia Panamericana de Montevideo.

Joliot Curie realiza la radioactividad artificial.

Malraux, *La condition humaine* ; Giraudoux, *Intermezzo*; Silone, *Fontamara*.

García Lorca, *Bodas de sangre*.

Miguel Hernández, *Périto en lunas*.

Flash Gordon, A. Raymond.

Clausura de la Bauhaus.

1934

El paro afecta este año en Alemania a 2.719.000 trabajadores.

En **México** aparecen este año las **fascistas Camisas Doradas (Acción Revolucionaria Mexicanista**, nacida en 1931 de los Comités Pro Raza) del general Rodríguez, antisemitas, antiizquierdistas con objetivos esencialmente contrarrevolucionarios.

En Estados Unidos más de millón y medio de trabajadores irán a la huelga este año.

A principios de este año dos militantes de la Oposición Comunista de Izquierda de España firman con otros dirigentes de partidos locales el manifiesto constitutivo de la Alianza Obrera de Puerto de Sagunto, Valencia (España).

Enero

Por el gobierno nazi, Goering firma este mes con el jefe del estado polaco un acuerdo militar (26); el 20 se sanciona la ley sobre la organización del trabajo nacional.

En España Largo Caballero y sus camaradas del PSOE deciden una insurrección defensiva caso que la CEDA llegue al gobierno; Largo Caballero conquista la mayoría en las federaciones de la tierra y de los transportes, en UGT pues y en Madrid. En Francia-Argelia el obrero Messali Hadj relanza la Gloriosa Estrella Norteafricana.

Enero-febrero

Trotsky participa clandestinamente en la vida política francesa.

Febrero

En **Alemania**, puesta en vigor de la **ley preparatoria para la economía** nacional alemana (27) aprobada en julio del 33 (somete a los pequeños y medianos empresarios a los cárteles y favorece a los terratenientes frente a los campesinos medios, la legislación nazi restablece el derecho de primogenitura en el campo y domésticos, criados y jornaleros quedan abandonados a su suerte.

En **Italia** ley del día 5 que implementa la anterior creando las Corporaciones Generales y que, finalmente, **crea 22 corporaciones...** también inexistentes en la realidad.

Marzo

El 1 y el 10, en **Alemania ordenanzas** para la aplicación de la **ley sobre la organización del trabajo** nacional; el 22 ley para las empresas y servicios públicos.

4 enero

Trotsky pide a sus camaradas **alemanes que expulsen** a su dirigente **Roman Well**, un agente estalinista infiltrado.

En Francia aparece muerto Serge Alexandre Stavisky, financiero involucrado en numerosos hechos delictivos, el escándalo que sigue a esta detención alcanza a altas personalidades del gobierno.

15 enero

En Italia ley sobre la formación de corporaciones.

En Cuba se forma el gobierno que dará paso al de Hevia que, a su vez, en 38 días lo entrega a Sterling que lo traspassa a Mendieta, títere de Batista y de Estados Unidos y gozando del apoyo del partido comunista estalinista de Cuba.

17 enero

Anuncio de una nueva purga en el PCUS.

20 enero

Ley sobre la organización del trabajo en Alemania.

24 enero

Thorez recuerda en Francia que la **dirección socialista y el mismo partido** son **“enemigos”**. El Comité Central del Partido Comunista Francés decide “rechazar cualquier sugerencia en el sentido de ofrecer un frente unido a la dirección de la SFIO.”

26 enero – 10 febrero

Se celebra el Decimoséptimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, tras un lapso de cuatro años, congreso que recibe el nombre de ‘Congreso de la Victoria’ debido a que, supuestamente, la dirección estalinista había eliminado a toda oposición, Preobrazhensky se mofa de Stalin, pero los antiguos opositores reintegrados cantan las alabanzas de Stalin.

26 enero

Pacto de no agresión germano-polaco.

27 enero

En la URSS capitulación de Sosnovsky.

En **Francia** cae el **gobierno Chautemps**.

30 enero

Constitución en **Francia** del **gobierno** encabezado por **Daladier**, comienza el ‘escándalo Stavisky’.

En **Alemania** supresión de la **representación popular en los Lander**.

31 enero

Sara Jacob vuelve repentinamente a Estados Unidos sin dejar posibilidad de encontrar una solución de recambio en el equipo de Barbizon.

Entre este mes y febrero en Francia **Doriot** defiende la política de frente único con la SFIO, enfrentándose a la política dictada por Stalin; primero lo hace en el comité central después públicamente desde el ‘radio’ de Saint-Denis (no obstante ello, incluso los seguidores de su política desconfían ya del ‘personaje’).

Febrero

Supresión de los sindicatos en la Alemania nazi.

1-12-16 febrero

Los **obreros de Viena combaten heroicamente, armas en mano**, antes de verse sometidos por la artillería gubernamental, cientos de muertos y miles de presos, **la socialdemocracia queda aplastada; disolución del partido socialista austriaco.**

5 febrero

Organización del régimen de corporaciones en Italia.

6 febrero

En **Francia** motín de las **ligas de derecha parafascistas en París** protestando contra el gobierno Daladier que acaba de revelar de sus funciones a su protector el prefecto de policía Chiappe, contra el sistema de parlamentarios y diputados “podridos”; con ellos se manifiesta la ARAC, organización de antiguos combatientes de los comunistas estalinistas; los altercados se saldan con doce muertos (“**disturbios de la Plaza de la Concordia**”).

7 febrero

En Francia dimisión del gobierno Daladier, al que *l’Humanité* tilda este día de “Daladier el verdugo”.

9 febrero

Sosnovsky capitula.

En **Francia** **manifestaciones del partido comunista y de la CGTU, que ha declarado huelga general**, con duros enfrentamientos que causan al menos cinco muertos; los dirigentes del PCF no asisten a la manifestación a excepción de Jacques Doriot que se bate como un diablo.

En Francia, formación del gobierno Doumergue.

12 febrero

En **Francia** **huelga general de un día y manifestación unitaria obrera** en París (y por todo el país); las dos manifestaciones del PC y SFIO se unen en la plaza Nation.

Jan Frankel es reconocido en la manifestación y expulsado de Francia.

Inicio de la campaña de **prensa nazi** denunciando a **Trotsky** por estar detrás de los disturbios en **Francia**.

11 febrero

El gobierno austriaco encabezado por el canciller Dollfuss culmina un año de represiones clausurando la prensa socialdemócrata; llamamiento a huelga general.

15 febrero

En **España**, Falange Española se fusiona con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista de Onésimo Redondo dando lugar a **Falange Española de las JONS**.

17 febrero

Declaración conjunta británica, francesa e italiana asegurando la independencia de Austria.

Muerte de Alberto I de Bélgica.

20 febrero

En carta a su hijo L Sedov, **Trotsky** se queja todavía de la desorganización que reina en los trabajos en Barbizon a causa de la falta de reemplazo de Sara Jacobs; tras los desórdenes del 6 de este mes en Francia y la respuesta gubernamental y de la ‘izquierda’ el 12, se ha decidido que van Heijenoort resida para militar en París (acudiendo uno o dos días por semana a Barbizon para la correspondencia en francés) para ayudar así al grupo bolchevique-leninista francés que trata de superar la simple propaganda, Gabrielle (Gaby, compañera de Heijenoort) también se traslada a París mientras que pasa a residir en Barbizon Trude (la mujer de Otto Schüssler) y Klement permanece en Barbizon a donde acude esporádicamente Max Gawenski (Segrave), trotskysta polaco que domina el ruso pero... de lejos; Heijenoort resalta que la situación era bastante insatisfactoria para el trabajo de Trotsky.

21 febrero

Asesinato de Sandino y sus compañeros.

23 febrero

Rakovsky capitula.

24 febrero

Inicio de la conferencia de jóvenes de Laren, Holanda, interrumpida por la policía.

28 febrero

Finaliza en Bruselas, Bélgica, la conferencia de jóvenes interrumpida por la policía en Laren, Holanda, votando a favor de la creación de una nueva internacional.

En la URSS Dimitrov y sus compañeros llegan a Moscú.

Marzo

Este mes aparece *La Verità*.

La **Liga Comunista Internacional** publica este mes un manifiesto redactado por **Trotsky** en el que plantea que, **tras los acontecimientos de febrero en Francia**, esta se ha convertido en la clave de la situación mundial.

Campaña de la **prensa nazi** de Alemania contra la presencia y las actividades de **Trotsky en Francia**.

4 marzo

En **España Falange y las JONS se fusionan dando lugar a FE de las JONS**.

12 marzo

Dictadura de Laidoner en Estonia.

24 marzo

Estados Unidos reconoce la independencia de Filipinas... para 1946.

28 marzo

Formación de la Alianza Obrera de Asturias.

29 marzo

El gobierno **nazi de Alemania** priva de la ciudadanía alemana a **Einstein**.

31 marzo

Acuerdo entre Mussolini y los monárquicos de España.

Abril

Este mes Jacques Doriot, dirigente del Partido Comunista Francés que había comenzado a criticar la negativa a luchar en frente único contra el fascismo, se niega a viajar a Moscú para una ‘discusión’, así abre el camino para su posterior expulsión.

En Argentina este mes congreso del Partido Socialista en Santa Fe en el que el ala izquierda logra casi el cuarenta por ciento de los votos; esta fuerza provoca divisiones que llevarán a la creación en 1937 del PSO (Partido Socialista Obrero).

2-3 abril

En España Azaña (Acción Republicana) funda Izquierda Republicana y se fusiona con el Partido Republicano Radical Socialista y la Organización Republicana Gallega Autónoma.

6 abril

España invade y ocupa Ifni.

7 abril

Dimitrov invitado al buró político del partido comunista soviético.

10 abril

En Francia barricadas en Grenoble.

11 abril

Entrevista Thorez – Dimitrov.

12 abril

En Francia la policía interroga a Rudolf Klement al que han interceptado y arrestado a las once de la noche cuando volvía de París en velomotor trayendo el correo recogido por L Sedov, los gendarmes lo paran a causa de las luces del velomotor fuera de regla... acabarán acusándolo de robo pues no está a su nombre, Klement habla francés con acento alemán y el correo y papeles que transporta, provenientes del mundo entero, despiertan todas las sospechas de la policía.

13 abril

El procurador de Melun y el prefecto de Seine-et-Marne se ponen de acuerdo en qué hacer ante la evidencia de que el asunto Klement concierne a Trotsky.

14 abril

El Procurador de la República de Melun se presenta en la villa *Ker Monique* de Barbizon acompañado de la gendarmería y con Klement esposado y ‘descubre’ que **Trotsky** está en Barbizon y no... en Córcega donde le sitúan rumores periodísticos; se desencadena una campaña de prensa contra Trotsky.

15 abril

Partida de Trotsky hacia Lagny, en Seine-et-Marne a unos veinticinco kilómetros de París, donde L Sedov tenía alquilada una villa en reserva, luego se trasladará a Chamonix con Meichler mientras Natalia debe dirigirse a París; van Heijenoort debe permanecer en Barbizon para despistar a los periodistas que rodean la villa *Ker Monique* haciendo ver como que allí permanecen todavía los Trotsky y añadiendo informaciones falsas en sus comunicaciones telefónicas con L Sedov para aumentar la confusión; se producirá un intento de asalto de la una multitud, en sus memorias van Heijenoort confiesa que de todos los años pasados junto a Trotsky únicamente durante estos días llegó a sentir miedo; al cabo de doce días el mismo Heijenoort se dirigirá a los periodistas para explicarles que Trotsky ya hace tiempo que ha abandonado Barbizon.

16 abril

Expulsión jurídica de **Trotsky** de Francia pero que no se materializa. Trotsky errará durante más de dos meses por el territorio francés.

17 abril

En Francia el consejo de ministros decide la expulsión de **Trotsky**.

18 abril

En la URSS capitulación de Rakovsky.

19 abril

EN la URSS ejecución del antiguo dirigente de la fracción en las JC, AP Kravtchuk y del obrero AI Melnikov.

26 abril

Mitín en Francia, en Saint-Denis, unitario de socialistas y comunistas (asiste Doriot) criticado por el partido comunista estalinizado.

27 abril

En París mitin **contra la expulsión de Trotsky**, con André Malraux.

Mayo

Este mes se crea en la URSS la región autónoma de los judíos de Birobidjan Manuel Romero, bolchevique-leninista, firma con otras organizaciones locales sevillanas la constitución de la Alianza Obrera sevillana.

1 mayo

Nueva constitución en Austria estableciendo un “estado cristiano alemán corporativista”.

6 mayo

Doriot, que había dimitido, reelegido alcalde de Saint-Denis.

9 mayo

Inicio de la huelga de estibadores de San Francisco, Estados Unidos, que durará hasta el 31 de julio.

10 mayo

Trotsky, Natalia y van Heijenoort se instalan en la pensión *Combault* en La Tronche (Isère), los Trotsky pasarán por tíos de van Heijenoort y deberán reducir al máximo su exposición pública; en París Raymond Molinier prosigue con sus gestiones con las autoridades francesas que pretenden enviar a Trotsky a Madagascar o a las Islas Reunión mientras que Turquía adelanta que no dejará que Trotsky regrese... es el planeta sin visa, van Heijenoort ha viajado junto a Natalia y Raymond Molinier desde París.

Inicio de la huelga de los camioneros de Minneapolis, dirigida por los trotskystas de la Liga Comunista de Norteamérica.

15 mayo

Golpe de estado en Letonia e instalación de una dictadura fascista, Ulmanis dictador.

18 mayo

Mitín en Lille, Francia, **contra la expulsión de Trotsky** bajo la presidencia del alcalde socialista, Roger Salnegro.

19 mayo

Golpe de estado en Bulgaria e instalación de una dictadura militar.

20-23 mayo

En Toulouse se celebra el congreso nacional de la SFIO, el primero desde la ruptura del ala derecha de los Neos; en el congreso se expresa el vuelco a la izquierda en la votación del mismo en contra de seguir las coaliciones gubernamentales con los radicales y en el llamamiento a la vuelta al partido de los izquierdistas que habían roto con él o habían sido expulsados.

20 mayo

La prensa nazi escribe que Francia y Unión Soviética han firmado un acuerdo militar de colaboración técnica entre ambos ejércitos.

23 mayo

En Toledo, Estados Unidos, son ya 10.000 los miembros de piquetes solidarios con la huelga comenzada en abril en la empresa automovilística Electric Auto-Lite.

24 mayo

Combates en Toledo, Estados Unidos, contra el reclutamiento de esquiroleros.

28 mayo

Partida de **Trotsky** hacia Saint-Pierre-de-Chartreuse, aldea en los Alpes al norte de Grenoble, desde donde Heijenoort volverá a París a reintegrarse en la militancia y permanecerán junto a los Trotsky Raymond Molinier y Vera Lanis además de, durante cierto tiempo, Max Gawenski, el mecanógrafo en ruso; durante el tiempo de permanencia de Trotsky en esta aldea (junio) van Heijenoort viaja a Holanda y a Bélgica con el propósito de poner al día planes de posible necesaria escapada de Trotsky, en efecto, en el entorno de Trotsky se habían elaborado dos planes por si se presentaba esta necesidad, uno de ellos, el plan Parijanine, contemplaba el paso de la frontera de forma completamente legal, el segundo planteaba la misma operación pero de forma ilegal, el plan Marguerite, en el primero se trataba de usar contactos de Sneevliet de modo que hubiese un pasaporte legal a disposición de Trotsky, se ejecutaron los pasos y Trotsky disponía de un pasaporte legal aunque no a su nombre mientras que para el segundo plan van Heijenoort junto a un dirigente del grupo trotskysta belga, Georges Vereeken, se entrevista con Spaak que asume la responsabilidad de ayudar a Trotsky a cruzar la frontera valiéndose de su acreditación de diputado.

31 mayo

La *Humanité* reproduce un artículo de *Pravda* a favor del frente único.

Junio

El “giro francés”, el “entrismo”. Desde Saint-Pierre de Chartreuse **Trotsky** propone a sus camaradas la entrada en la SFIO, esta orientación provocará vivas discusiones en el grupo francés y en el resto de grupo (de formar parte de la Internacional Comunista a entrar en el partido socialista en breve plazo no podía dejar de provocarlas), el grupo francés acabará separándose a causa de este giro y Molinier se mantendrá a favor del giro mientras que Naville se separará sobre esta cuestión.

3 junio

En Nicaragua, en un banquete Somoza reivindica el asesinato de Sandino.

4 junio

Victoria de los huelguistas de Toledo, Estados Unidos, dirigidos por el AWP de Muste.

5 junio

Comienza en España la huelga general de jornaleros del campo convocada por la Federación de Trabajadores de la Tierra (UGT), huelga que tendrá una importante incidencia en Extremadura, La Mancha y Andalucía (afectando a un total de más de 500 municipios).

6 junio

Comienza en Argentina la huelga de la madera que durará 46 días y en la que Mateo Fossa desempeñará un importante papel.

9 junio

El Consejo Permanente de la Pequeña Entente reconoce a la URSS.

10 junio

Publicación de *La guerra y la Cuarta Internacional*, documento fundamental redactado por **Trotsky** y aprobado por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional.

En España Largo Caballero se hace con la dirección de las Juventudes Socialistas.

11 junio

Inicio de las negociaciones entre la SFIO Y el PCF para la realización de la unidad de acción.

14-15 junio

Encuentro Hitler-Mussolini en Venecia.

15 junio

Tras lanzar sus propuestas para que sus camaradas franceses entren en la SFIO, **Trotsky** abandona Saint-Pierre-de-Chartreuse, Natalia y Raymond Molinier parten hacia Grenoble donde se les une van Heijenoort llegado desde París, la situación se presenta casi sin salida; Raymond Molinier parte hacia París para gestionar la solución y lo hace acompañado de Natalia para hacer menos difíciles las necesidades del incognito y Trotsky y Heijenoort toman un autocar a Lyon donde se instalarán en un hotel.

20 junio

Moscú anuncia que el Consejo de Guerra Revolucionario, creado durante la guerra civil a manera de máxima autoridad militar, política y educativa, ha sido abolido y que sus funciones se transfieren al Comando Militar, encabezado por el comisario de guerra Voroshilov.

27 junio

En Francia el Comité Central del PCF expulsa a Jacques Doriot.

29-30 junio

Noche de los Cuchillos Largos en Alemania en la que Hitler hace que las SS masacren a los cuadros de la SA entre los cuales a Röhm y von Schleicher.

A fines de este mes de junio en Brasil Grazini, Basbaum y Heitor Ferreira Lima son expulsados del Partido Comunista de Brasil.

Julio

La Liga Comunista de Francia comienza este mes las discusiones en torno a la propuesta (conocida con el nombre de “giro francés”) de que sus miembros ingresen en el partido socialista; a principios de este mes Dommanget consigue una solución a la precaria situación de residencia de Trotsky, un maestro francés, Beau, ofrece la posibilidad de alquilar parte de su villa de tres pisos a unos dos kilómetros de Domène, a una decena de kilómetros de Grenoble en la Alta Saboya y muy cerca de la ruta a ella, Raymond Molinier realizará las últimas gestiones de forma oportuna (ha sido Heijenoort quien a partir del asunto de Barbizon ha entablado conversaciones con Maurice Dommanget para ello).

1 julio

Levantamiento obrero en el barrio Jordaan de Ámsterdam.

En México, Cárdenas gana las elecciones presidenciales.

2 julio

En Alemania, Schacht ministro de economía nacional.

Los dirigentes de los partidos socialista y comunista de Francia se reúnen para considerar la posibilidad de un frente único.

3 julio

En España Largo Caballero se pronuncia a favor de una “dictadura socialista”.

10 julio

Desacuerdos en la OSP que llevan a la salida de Sal Tas y De Kadet de este partido
Reorganización de los servicios del interior en la URSS: la Gpeu (OGPU) deviene NKVD.

Trotsky se instala en Domène, en casa de L Beua, Natalia y Heijenoort han acudido un poco antes para hacer los arreglos necesarios en la casa, ante la imposibilidad de contar con una dactilógrafa rusa Trotsky escribe a mano; aquí Trotsky recibirá autorización para tener las visitas de Alexis Bardin cuyos dos hermanos son trotskystas del grupo de París y pronto Bardin, miembro del partido socialista y sindicalista muy activo en la

enseñanza, estará convencido, será Trotsky quien redacte sus intervenciones en el sindicato, pronto Heijenoort deberá partir de nuevo a militar en París.

16 julio

Inicio de la segunda huelga de camioneros de Minneapolis, Estados Unidos, que gozará de la solidaridad de los granjeros y de la población; será duramente reprimida por la policía que causará dos muertos entre los huelguistas, al entierro de los huelguistas asesinados acudirán más de cincuenta mil personas.

En Brasil nueva constitución creando un régimen corporativista.

18 julio

Arresto de P J Schmidt, dirigente del OSP holandés.

25 julio

Cannon y Shachtman detenidos y expulsados de Minneapolis.

Asesinato del canciller Dollfuss por los nazis austríacos, pero fracaso de su golpe de estado; a Dollfuss le sucede Schuschnigg.

27 julio

Firma del pacto de unidad de acción contra el fascismo en Francia entre SFIO y PCF.

29 julio

En **Portugal**, el dictador Salazar ordena la **disolución legal del Movimiento Nacional-Sindicalista.**

31 julio

Fin de la huelga de estibadores de San Francisco, Estados Unidos.

El partido comunista de India puesto fuera de la ley.

Agosto

Un comando del partido comunista estalinista de Cuba ataca la Federación Obrera de La Habana, matando a un dirigente.

1 agosto

Muerte de Hindenburg.

2 agosto

A la muerte de Hindenburg, Adolf Hitler se nombra presidente de Alemania en conjunto con el cargo de canciller; se otorga el título de Führer y canciller del Reich (**Reichführer**).

8 agosto

Trotsky se reúne en Noyarey con los dirigentes de la Federación Unitaria de los Maestros (Aulas, Serret, Dommanget).

17 agosto

A *Classe Operária* anuncia oficialmente la entrada de la Liga Comunista Prestes en el Partido Comunista de Brasil.

Italia, acuerdo en París del PSI y del PCI para un frente común antifascista.

19 agosto

Plebiscito en Alemania: un 89% de votos a favor del régimen.

21 agosto

Victoria de los huelguistas de Minneapolis.

29 agosto

Conferencia Nacional de la Liga Comunista de Francia que ratifica la entrada en la SFIO (decisión protestada por el grupo “Naville-Blasco” que mantendrá *Lutte de classes* aunque no tardará mucho en entrar también en la SFIO) “con su programa y sus ideas” y su órgano *La Vérité* que pasa a subtitularse “órgano del grupo bolchevique-leninista de la SFIO”.

Septiembre

Crisis de la LCI sobre la cuestión del “entrismo”.

En España aparece el último número de *Comunismo* (nº 38), la represión posterior a octubre hará imposible su publicación.

1 septiembre

En Estados Unidos entran en huelga 750.000 trabajadores del textil.

3 septiembre

Visita de Vereeken a **Trotsky** en Domène.

4 septiembre

Resolución del Secretariado Internacional autorizando la entrada de los trotskystas franceses en la SFIO.

8 septiembre

Bauer expulsado del Secretariado Internacional.

12 septiembre

Formación de la “Entente Balcánica” dirigida contra la URSS.

13 septiembre

Adhesión con retraso del partido comunista estalinista de España en la Alianza Obrera. Francia, comunicado sobre la expulsión de Henri Barbé del PCF.

14 septiembre

Le Populaire anuncia la entrada de los trotskystas en la SFIO, según van Heijenoort en este otoño la mayor parte del grupo bolchevique-leninista francés estará ya dentro del partido socialista.

15 septiembre

La Izquierda Comunista de España rechaza por unanimidad la propuesta de entrismo de **Trotsky**.

16 septiembre

Pierre Naville expulsado por el CC del GBL.

18 septiembre

Casi medio millón de huelguistas del textil en Estados Unidos. La Sociedad de Naciones admite a la URSS concediéndole sitio permanente.

20 septiembre

Carta abierta de Bauer y sus partidarios contra el “entrismo liquidador”.

Octubre

Pleno Ampliado del Grupo Bolchevique-Leninista de la SFIO.

Se inicia en China la “larga marcha”.

Trotsky completa este mes su folleto *¿A dónde va Francia?*, van Heijenoort se reintegra a Domène para traducir y mecanografiar el texto a medida que Trotsky lo escribe, texto que se publicará en *La Vérité* como escrito por un grupo de trotskystas franceses pues la situación jurídica de Trotsky en Francia así lo dictaba, el manuscrito del texto original en ruso acabará siendo cosido por Natalia en el interior del forro de la chaqueta de Heijenoort para trasladarlo a París.

Maurice Thorez manifiesta que el partido comunista francés está dispuesto a establecer una alianza con el partido burgués Partido Radical.

En Cuba Guiteras y los partidarios del gobierno Grau San Martín fundan la organización nacionalista Joven Cuba, que organiza una lucha armada contra el régimen proimperialista y con la que el Partido Bolchevique de Cuba establecerá una alianza de cara a la huelga general a pesar de las advertencias de la dirección internacional de los bolchevique-leninistas, el curso del PBL dará la razón a esta dirección.

A fines de este mes se celebra en Moscú la tercera conferencia de los partidos comunistas estalinistas de América Latina.

4 octubre

En España Alcalá Zamora decide formar cuarto gobierno Lerroux en el que entran ministros de la CEDA “En Oviedo, en Gijón, como en las otras ciudades de España, la tarde del día 4 era el inicio de la revolución. En los barrios obreros, en los talleres, en las minas, en los hogares proletarios, la inevitabilidad de la lucha era evidente” narrará poco después Molins i Fàbrega.

5-6 octubre

En **España la Alianza Obrera declara huelga general** que es seguida en Barcelona, Madrid, Asturias...; insurrección obrera en Asturias proclamando la **Comuna Asturiana** (6-13) y **fracasada en Cataluña**; el gobierno republicano envía a los generales Goded y Franco, expertos ya en la represión en las colonias y en la misma Asturias durante la huelga general de 1917, con la Legión y los ‘Regulares’ (las tropas cipayas moras) con abundante artillería junto a un acorazado y un crucero para el desembarco de tropas al mando del general Yagüe y ocupación de puertos; en Cataluña Lluís Companys aprovecha para proclamar el ‘Estado Catalán’ mientras los catalanistas de la burguesía aprovechan las armas para reprimir a las organizaciones obreras.

7 octubre

Contramaniestación en Brasil, en la plaza Abramo de Sao Paulo, respondiendo a la convocatoria de la Coalición de las Izquierdas **para enfrentar la manifestación de los ‘integralistas’ (fascistas, “camisas verdes”)**, animada y dominada políticamente por los **trotskyistas brasileños** (y que este año 1934 ya habían organizado un frente único de sindicatos, ‘Coalición de Sindicatos’), un estudiante resultará muerto y **Pedrosa** herido, pero **la manifestación fascista es disuelta por la clase obrera.**

9 octubre

Asesinato en Marsella del rey Alejandro I de Yugoslavia y del ministro Barthou.

14-16 octubre

Pleno ampliado de la Liga Comunista Internacional que sanciona el ‘giro francés’ aunque limitándolo a Francia.

16 octubre

Inicio en China de la Larga Marcha de Mao Tsé Tung.

17-18 octubre

Pleno Internacional de la LCI que encarga a Cannon una misión de conciliación.

18 octubre

En Asturias se rinden los últimos combatientes obreros; la brutal represión republicana (asesinatos, torturas, vejaciones, violaciones, robos...) bajo la consigna de “¡Viva la República!” deja alrededor de dos mil obreros asesinados y otros tantos heridos, llenando las cárceles con hasta 40.000 luchadores que tendrán que esperar a la amnistía del 36 bajo unas condiciones carcelarias inhumanas.

24 octubre

Thorez lanza en Nantes, donde al día siguiente se abrirá el congreso del Partido Radical, la idea de un “amplio frente popular” que englobe al partido de Herriot

31 octubre

Cannon entrega su informe.

8-9 noviembre

En Francia los radicales retiran su apoyo al gobierno Doumergue que cae y es reemplazado por otro derechista, el de Flandin.

12 noviembre

En URSS en Moscú se anuncia que 130.000 miembros del partido comunista han sido expulsados y que 90.000 están a prueba.

19 noviembre

La Conferencia Nacional de la LCA se pronuncia a favor de la fusión con el AWP pero Oehler no vota a favor.

26-30 noviembre

Congresos por separado de la LCA (Liga Comunista Norteamericana) y del AWP (Partido Norteamericano de los Trabajadores) que votan a favor de la formación del Workers Party of the United States (WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos).

29 noviembre

En Francia, propuesta de Maurice Thorez, PCF, a favor de un frente popular.

Diciembre

Fundación en **España** del parafascista **Bloque Nacional de Calvo Sotelo**.

Aparición de *Révolution*, órgano de las Juventudes Socialistas del Sena.

En España las Juventudes Socialistas lanzan un llamamiento en favor de la creación de una nueva internacional.

1 diciembre

En México Cárdenas asume la presidencia.

Asesinato de Kírov por Nikoáyev y medidas de excepción en la URSS.

1-2 diciembre

La fusión del AWP y de la CLA da lugar al nacimiento del Workers Party of the United States (WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos).

5 diciembre

66 ejecuciones en la URSS por el asesinato de Kirov.

Incidente italo-etíopico de Ual-Ual.

16 diciembre

En la URSS detención de Zinóviev, Kámenev y otros por el asesinato de Kirov.

23 diciembre

Liberación de PJ Schmidt.

24-26 diciembre

Conferencia de IKD en Dietikon en Suiza.

25 diciembre

En Zúrich, Suiza, conferencia constitutiva de la sección suiza de la Oposición de Izquierda Internacional, el MAS.

26 diciembre

En Uruguay, varios estados firman en Montevideo la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados, más conocida como Convención de Montevideo; Roosevelt pronuncia en ella la política de “buena vecindad”.

28 diciembre

En URSS Nikoláyev y sus “cómplices” (jóvenes comunistas viejos dirigentes de las Juventudes Comunistas de Leningrado) condenados a muerte (18 ejecuciones) por el asesinato de Kirov; desde Domène **Trotsky** está intentando desmontar la nueva campaña de calumnias de Stalin contra los trotskystas, Heijenoort recordará en sus memorias que mientras traducía al francés el folleto sobre el asunto Kirov, *El asesinato de Kirov*, Trotsky le habló del “socialismo coronado” y le dijo: “usted verá como Stalin se hace coronar”... eso supuso en cierta forma el “culto a la personalidad” que causaría estragos morales e ideológicos.

29 diciembre

Ejecución de 19 “asesinos de Kirov”, entre ellos Nikolayev.

30 diciembre

Arresto de Magyar a su regreso a la URSS tras estancia en Alemania, acusado de lazos con los ‘conciliadores’; denuncia el ‘complot’ del que formaba parte junto a Bela Kun y otros dirigentes de la IC; será ejecutado en 1937 tras terribles torturas.

Trotsky, *La situación actual en el movimiento obrero y las tareas de los bolchevique-leninistas*.

Chadwick descubre el neutrón; primeros exámenes de objetos biológicos con microscopio electrónico.

H. Bergson, *Pensamiento y movimiento*; Aragon, *Les cloches de Bale*; J. dos Passos, *1919* (2º volumen de USA); H. Miller, *Trópico de Cáncer*.

Ruth Benedict, *Patterns of culture*.

1935

En **Alemania** el número de **parados oficiales** es de 2.151.939 (en **1932** era de 5.575.492), en **1937** será de 912.312 y en **1939** de 38.379; entre **1933** y **1939** el alza salarial nominal será del 14% y del 9% entre **1938** y **1942** frente a un aumento de precios en productos industriales de consumo de más del 35% entre **1933** y **1938**, y de los alimentos vegetales del 16%, un **período de recuperación económica y de alza del costo de la vida no irá acompañado por aumento alguno de salarios** como resultado de la **desaparición de las organizaciones obreras**.

En **Chile** el **Movimiento Nacional-Socialista de Chile** cuenta con 20.000 militantes.

En Brasil este año la Liga Comunista Internacionalista se disgrega a causa de la represión y conflictos internos.

En **Holanda**, el Movimiento Nacional Socialista de los Países Bajos (NSB) alcanzará el 7,9% de los votos en las elecciones provinciales celebradas este año, su mejor resultado pues en 1937 alcanzará el 4,2% en las parlamentarias para estar casi desaparecido en 1939.

En Argentina a principios de este año se fusionan LCI y LCI-BL (*Nueva etapa y Tribuna Leninista*) en LCI y pasan a publicar *IV Internacional*.

En Chile una minoría de Izquierda Comunista se separa y funda el Grupo Bolchevique.

Este año se lanza en la URSS el II Plan Quinquenal, plan que instaura el movimiento estajanovista.

Trotsky publicará este año *El estado obrero, Thermidor y bonapartismo, La burocracia estalinista y el asesinato de Kírov*.

Enero

Serguei Sedov, hijo de **Trotsky** desvinculado de la política, es arrestado en la URSS.

3 enero

Abisinia apela a la Sociedad de Naciones por los actos de **Italia**.

7 enero

Acuerdo francoitaliano firmado en Roma tras las entrevistas Laval-Mussolini, el acuerdo **le deja a Mussolini las manos libres respecto a Etiopía**.

Inicio del conflicto entre Roosevelt y la Corte Suprema sobre el New-Deal.

13 enero

Referéndum en El Sarre que decide incorporarse a Alemania por aplastante mayoría.

15 enero

Revueltas y motines en Cuba con suspensión de los derechos constitucionales.

15-18 enero

Proceso contra Zinóviev, condenado a 10 años, y Kámenev, condenado a 5 años, por ‘responsabilidad moral’ en el asesinato de Kirov.

23 enero

En la URSS, condenas a prisión contra los dirigentes del Gepeu (NKVD) de Leningrado.

26 enero

Muerte de Juíbyshév.

28 enero

Apertura del Séptimo Congreso de los Sóviets en la URSS.

Febrero

En Brasil lanzamiento de la Alianza Nacional Libertadora (ANL).

Trotsky acabará este mes la segunda parte de *¿A dónde va Francia?*

1 febrero

En URSS oleada de arrestos tras el nombramiento de Ejov (Yezhov) como secretario del comité central y presidente de la comisión de control; Mykoyán y Chubar ingresan en el buró político,

Trotsky finaliza el folleto en el que modifica su posición acerca de la “analogía termidoriana”.

3 febrero

Propuesta de un plan de paz francoinglés.

6 febrero

En la URSS Molotov es nombrado jefe de gobierno.

7 febrero

Trotsky inicia sus anotaciones en el diario que luego sería publicado con el título *Diario de exilio, 1935*; Heijenoort aventurará más tarde en sus memorias creer que Trotsky escribía dicho diario para tener algo que mostrar a la policía francesa en caso necesario (de ahí, por ejemplo, que afirme en ese diario no saber quién ha escrito *¿A dónde va Francia?*, o que toda una parte de su actividad política durante ese tiempo no aparezca tampoco ni tampoco aparezca traza de las visitas políticas recibidas por Trotsky), en efecto, L Sedov, Jeanne, Raymond Molinier viajaban a menudo desde París a Domène y otras numerosas personas entre las que se contaban Sneevliet, Pierre Naville, Jean Rous, Marceua Pivert e Yvan Craipeau (que fue ocultado en el portamaletas del coche de Molinier).

14 febrero

En respuesta al proyecto anglofrancés de acuerdo Alemania pide negociaciones directas.

15 febrero

Conferencia de la IAG (Comunidad Internacional del Trabajo) en París que rechaza la propuesta holandesa de trabajar a favor de la convocatoria de una nueva internacional.

Se prorroga la moratoria del pago de las deudas generadas por la primera guerra mundial imperialista.

17 febrero

Instauración en Alemania de la jornada de 8 horas.

18 febrero

En Italia se hace oficial el embarque de tropas imperialistas con destino a Somalia.

Marzo

En Cuba huelga general duramente reprimida.

En Alemania restablecimiento del servicio militar obligatorio.

Las juventudes comunistas y las socialistas firman un pacto.

Trotsky conferencia con Marceau Pivert dirigente de uno de los grupos de izquierda del partido socialista francés.

1 marzo

La Sociedad de Naciones ordena la transferencia ‘oficial’ de El Sarre a Alemania.

En Grecia intento de golpe de estado por Venizelos.

2-3 marzo

Los dos partidos holandeses, RSP y OSP, se fusionan y dan lugar al RSAP (Partido Revolucionario de los Trabajadores Socialistas).

9 marzo

Kruschov, secretario de Moscú.

10 marzo

La sección belga de los bolchevique-leninistas decide entrar en el Partido Obrero Belga, Vereeken rehúsa aplicar el acuerdo y escinde.

12 marzo

En Francia se aumenta el servicio militar de dieciocho meses a dos años.

13 marzo

Dictadura militar en Cuba.

16 marzo

Reintroducción del servicio militar obligatorio en Alemania violando así el Tratado de Versalles; el ejército alemán se eleva a 36 divisiones y 5.000 hombres.

18 marzo

Crisis financiera y gubernamental en Bélgica.

19 marzo

Coaptación de Ruth Fischer al Secretariado Internacional.

18-19 marzo

Un joven bolchevique-leninista delegado a la Conferencia de la CGT, Francia, pronuncia un discurso preparado por **Trotsky**.

20 marzo

Gobierno socialista (DNA, Partido Laborista Noruego) en Noruega gracias al apoyo de los agraristas con el fin de derrocar al gobierno liberal.

21 marzo

Apelación de Francia a la Sociedad de Naciones contra el rearmamento alemán.

23 marzo

La URSS vende el ferrocarril del este de China al Manchukuo.

25 marzo

En Bélgica, formación de un gobierno de unidad nacional dirigido por P Van Zeeland con la participación de E Vandervelde, H De Man y P-H Spaak del POB.

31 marzo

Devaluación del franco belga.

Huelga general en Cuba reprimida por el ejército de Batista.

Abril

Trotsky lanza una advertencia acerca de que los estalinistas preparan un nuevo giro a la derecha en materia de política internacional.

En Argentina aparece el primer número de *IV Internacional*.

Prestes, Ewert y Ghioldi junto a otros hombres y mujeres de la IC entran clandestinamente en Brasil.

1 abril

En Alemania se inicia la asistencia ‘hereditaria’ y ‘racial’ desde los departamentos de sanidad.

8 abril

URSS amplía la aplicación de la pena de muerte a los menores de más de 16 años, a los niños de más de 12 años.

9 abril

Acuerdo comercial germanosoviético.

11-14 abril

Conferencia y acuerdos de Stresa creando el ‘frente de Stresa’ entre Inglaterra, Francia e Italia, acuerdo que fue papel mojado pronto pues pretendía mantener la independencia de Austria, el respeto de Alemania al Tratado de Versalles.

14 abril

Incidente de Wal Wal que prelude la **guerra de Etiopía**.

17 abril

El Consejo de la **Sociedad de Naciones condena el rearme alemán**.

23 abril

Nueva constitución autoritaria en Polonia.

25-27 abril

Primeras entrevistas entre Fred Zeller de las Juventudes Socialistas, R Guyot, de las Juventudes Comunistas, y los dirigentes de las juventudes comunistas rusas Kosarev y Chemodanov.

Mayo

En **Francia el PCF ofrece una alianza frentepopulista a todos los partidos excepto los fascistas mientras** que los delegados de la Internacional Juvenil Comunista obligan a deshacer el acuerdo entre las juventudes comunistas francesas y las socialistas juzgado demasiado revolucionario por los dirigentes estalinistas: “Si en el período actual hacéis una revolución en Francia seréis traidores” condena el delegado Kosarev a las juventudes.

Los partidos socialista y comunista logran avances en las elecciones municipales en **Francia** y así persuaden a un sector de los dirigentes radicales para que se unan a ellos en el **Frente Popular** que se constituirá poco después.

2 mayo

Firma en París del pacto de ayuda mutua franco-soviético.

5 mayo

Última entrevista entre Zeller y los dirigentes de las juventudes comunistas rusas.

8 mayo

En Cuba el líder revolucionario Antonio Guiteras es asesinado por hombres de Batista.

12 mayo

Muerte de Pilsudski al que reemplaza el general Rydz-Smigly, **nace en Polonia el “régimen de los coroneles”**, los coroneles crearán el Campo de la Unidad Nacional (OZN) burocrático y filofascista, la invasión alemana en 1939 cortará los planes de estructurar una organización estatal de partido único controlado.

13-15 mayo

Laval en Moscú donde Stalin “aprueba la política de defensa nacional” de su gobierno.

15 mayo

P. Laval, tras la firma del pacto de no agresión francosoviético, afirma que Stalin aprueba su política de defensa nacional.

Stalin declara públicamente que “comprende y aprueba por completo” la política de reame del gobierno francés.

16 mayo

Pacto soviético-checoslovaco de ayuda mutua subordinando la ayuda militar de la URSS a la intervención de Francia.

17 mayo

La república nombra en España a Franco Jefe del Estado Mayor.

19 mayo

Ascenso del partido alemán de los Sudetes en las elecciones legislativas de Checoslovaquia.

22 mayo

El PCF fija en París un cartel titulado “Stalin tiene razón”.

25 mayo

Disolución en la URSS de la “Sociedad de los Viejos-Bolcheviques”.

31 mayo

En España Izquierda Comunista escoge el “reagrupamiento” en toda España frente a la propuesta de Fersen que preconizaba la entrada en el PSOE y la del CE que preconizaba el “reagrupamiento” en Cataluña.

Junio

Redacción de la “Carta abierta” por la IV Internacional.

Moscú anuncia que la IC celebrará pronto su séptimo congreso mundial, el primero en siete años.

1 junio

Carta de Nin al Secretariado Internacional; ruptura de hecho entre Izquierda Comunista de España y el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional.

7 junio

Baldwin (conservador) sucede a Mac Donald que se mantiene en el gobierno como Primer Ministro de Gran Bretaña.

Pierre Laval presidente del gobierno en Francia.

Enukidze (Yenukidze) expulsado del BP y del CC del partido en la URSS.

7-9

Congreso de la SFIO en Mulhouse tras el que se comenzará a expulsar a los bolchevique-leninistas (en el congreso son elegidos para el CAP de la SFIO Jean Rous, titular, y Pierre Frank, suplente); el presidente de las sesiones intrumpe constantemente a los delegados bolchevique-leninistas del Sena (Molinier, Balay y Naville) y grupos organizados boicotean sus intervenciones.

8 junio

Heijenoort llega a Domène desde París con la noticia que el gobierno socialista de Noruega había acordado una visa a Trotsky para su estancia en dicho país, las gestiones las había hecho el trotskysta alemán refugiado en Noruega Walter Held.

9 junio

Responsabilidad familiar en materia penal en la URSS.

Acuerdo He-Umezu por el que el gobierno del Kuomintang en China deja el control militar del noreste de China a las fuerzas japonesas.

10 junio

En Estados Unidos Pleno del WPUS que saca a la luz una crisis interna con el “bloque” de la tendencia Weber-Muste con los adversarios del entrismo nucleados alrededor de Oehler; el WPUS decide firma la “Carta abierta” pero pide que se le deje un plazo de un mes al SAP para firmarla antes de hacerla pública.

Trotsky y Natalia abandonan Doméne, acompañados por Heijenoort, en la estación de Grenoble les ‘despedirá’ el director de la Seguridad de Francia en Grenoble mientras que desde otro andén el prefecto de Isère completará esta vigilancia, en París los recibe L Sedov y se instalarán en el apartamento del padre de Gérard Rosenthal donde Trotsky recibirá a miembros del grupo trotskysta de París; **Trotsky** escribe acerca de la necesidad de que se produzca un nuevo giro en Francia para acelerar la construcción de un partido revolucionario independiente.

11-14 junio

Trotsky se entrevista en París, en casa del Dr Rosenthal, con numerosos camaradas y multiplica las gestiones para el visado noruego.

12 junio

En Buenos Aires los representantes del gobierno de Paraguay y los del de Bolivia suspenden mediante acuerdo la Guerra del Chaco.

13 junio

Definitiva solución a las visas de los **Trotsky** para Noruega sobre la base de unas ‘verdaderas’ falsas identidades a nombre de Lanis que les entrega la prefectura de Isère.

14 junio

En la noche del 13 al 14 **Trotsky y Natalia** han abandonado París en tren en dirección a Anvers desde la Gare du Nord acompañados por van Heijenoort y Rous, en Anvers se encontrarán con Jan Frankel llegado desde Checoslovaquia, viaje y recepción de la policía belga tranquilos.

15 junio

Entre el 14 y este día Trotsky mantiene conversaciones en Anvers con numerosos bolchevique-leninistas belgas y también con miembros del grupo socialista flamenco Liga, a las 20 horas **Trotsky y Natalia** embarcan en Anvers con destino Oslo acompañados de Van y Frankel en el *París*.

18 junio

Trotsky y los suyos, que han llegado a Oslo por la mañana viajan en coche a Jevnaker, pequeña ciudad a unos cincuenta kilómetros al noroeste de Oslo donde se alojan en el hotel durante algunos días, Walter Held, el trotskysta emigrado alemán de verdadero nombre Heinz Epe les guiará estos días ayudado por algunas amistades entre las cuales Olav Scheflo, periodista que ha colaborado mucho en la obtención de la visa, y el estudiante Kjell Ottesen.

Acuerdo Anglo-Germano por el que Inglaterra muestra su acuerdo a que la **Armada** alemana llegue al 35% del tonelaje de la inglesa y pueda construir submarinos... el ‘frente de Stresa’ era enviado a pique por Inglaterra y Alemania al no respetar el **Tratado de Versalles**.

23 junio

Trotsky se instala en Wekhall (cerca de Honefoss, a unos sesenta kilómetros de Osla en línea recta), en casa de los Knudsen (Konrad Knudsen es diputado en el parlamento noruego), debido a la modestia de la casa únicamente Jan Frankel podrá permanecer permanentemente junto a los Trotsky pero como ha tenido que manipular su pasaporte la notificación de expulsión de Francia a raíz de su detención el 12 de febrero de 1934 debe volver a Checoslovaquia para evitar problemas de Trotsky con las autoridades noruegas.

25 junio

Van Heijenoort parte de Noruega para Francia.
Carta abierta de **Natalia** sobre el arresto en la URSS de su **hijo Sergei**.
Elecciones legislativas en Grecia que arrojan una mayoría monárquica.

Julio

Este mes el Comité Central de **Izquierda Comunista Española aprueba la futura fusión con el BOC**, que daría lugar al **POUM**.

En Brasil manifiesto de Prestes exigiendo “todo el poder a la ANL”.

4 julio

Haile Selassie, negus de Abisinia, apela a los Estados Unidos ante la amenaza italiana.

8 julio

El gobierno alemán anuncia su programa de rearme naval.

14 julio

Gran manifestación del Frente Popular en París.

19 julio

Visita de Trygve Lie, Ole Colbjornsen y Martin Tranmael a **Trotsky**.

25 julio a 20 agosto

En Moscú VII Congreso de **la IC decide** generalizar la política del **Frente Popular**.

27 julio

Nueva condena contra Kámenev a puerta cerrada (“compló de las prisiones”).

30 julio

La conferencia nacional de las Juventudes Socialistas de Francia celebrada en Lille expulsa a los trotskistas de su dirección y a trece dirigentes de la Entente de las JS del Sena, organización liderada por Fred Zeller que se ha aproximado mucho a los bolchevique-leninistas; este mismo día Heijenoort envía telegrama a Trotsky: “*Congreso nacional juventudes nos expulsa a nosotros y a la izquierda Zeller.*”

Agosto

A mitad de este mes el antiguo opositor armenio Tavitian o Davtian, evadido de la URSS, llega a Persia y lanza un “llamamiento al proletariado mundial” firmando como Tarov.

Inicio del movimiento estajanovista en la URSS.

John L Lewis presentará en el congreso de la AFL, Estados Unidos, una moción a favor de los sindicatos de industria.

Neutrality Act en Estados Unidos.

2 agosto

Dimitrov pronuncia un importante discurso ante el VII Congreso de la IC (setenta páginas de transcripción) en el que dice que **debe crearse un frente popular antifascista “sobre la base del frente único proletario”**, por tanto, este último debe defender los intereses de los campesinos, artesanos y trabajadores intelectuales y formula que este frente puede adquirir la forma de partido de obreros y granjeros en Estados Unidos.

5-10 agosto

Manifestaciones y combates en las calles de Brest y Toulon en Francia.

5 agosto

Trotsky termina la redacción de *La revolución traicionada*.

6 agosto

Apertura de la discusión en el RSAP, Bladergroen contrario a la firma de la “Carta abierta”.

En Francia, en el congreso del Sindicato Nacional de Maestros, Jaouhau anuncia su esperanza de que antes de concluir el mes, el Plan de la CGT se habrá convertido en el Plan de la Coalición Popular.

8 agosto

En Francia Fred Zeller, David Rousset, Yvan Craipeau y van Heijenoort se reúnen con una comisión de dirigentes socialistas, entre la cuales Léon Blum; según él la expulsión

de los bolchevique-leninistas y el grupo Zeller ha sido obra de la derecha del partido ayudada por los proestalinistas, trata de que se mantengan dentro del partido aunque bajo condiciones muy duras pero la cuestión no tiene ya vuelta atrás; el grupo Zeller se unirá a los trotskystas para formar una organización de la juventud independiente.

8-13 agosto

Visita de Harold R Isaacs a **Trotsky**.

9 agosto

El dirigente del PCI de Italia en el exilio, Montanari, abatido en París por un militante relacionado con los bordiguistas.

10 agosto

El grupo belga “Spartacus” firma la “Carta abierta”.

10-11 agosto

Conferencia en Saint-Denis contra la guerra y la unión sagrada.

12 agosto

Abisinia se dirige a la Sociedad de Naciones para reclamar sanciones contra Italia.

13 agosto

En el desarrollo del VII Congreso de la IC, Dimitrov vuelve a tomar la palabra ante la **confusión sembrada entre los delegados entre las consignas de frente obrero y frente popular** a causa del hábito de la consigna de ‘frente único por la base’ durante años.

14 agosto

En Estados Unidos Roosevelt firma la Ley de la Seguridad Social.

17 agosto

Publicación del programa de la Acción Socialista Revolucionaria belga.

18 agosto

Walter Held, representante de los bolchevique-leninistas expulsado del “Buró de Estocolmo” durante su reunión en Copenhague.

20 agosto

Finaliza el VII Congreso de la Internacional Comunista que ratifica el giro hacia el Frente Popular.

31 agosto

En Estados Unidos Roosevelt firma la *Neutrality Act* ordenando al gobierno neutralidad ante cualquier país beligerante.

Septiembre

Este mes se celebra en Moscú el VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.

El *Biulleten Oppozitsii* publica este mes una carta del exiliado soviético Tarov que arroja nueva luz sobre la situación de los presos políticos en la URSS.

En Alemania, leyes de Nuremberg.

9 septiembre

En París se funda el círculo Lutecia con el SAP y el KPD en particular.

10 septiembre

En **Portugal intento de golpe por los nacionalsindicalistas ‘camisas azules’** (aliados en esta ocasión con algunos anarquistas) que fracasa estrepitosamente, tras ello buena parte de los fascistas del ya clandestino Movimiento Nacional-Sindicalista se integran en la Unión Nacional, el movimiento es duramente reprimido por el dictador Salazar.

13 septiembre

El Secretariado de la SFIO pide la expulsión de once militantes del GBL y dos de las JS por su campaña a favor de la IV Internacional; entre agosto y septiembre la dirección de la socialdemocracia francesa depura a los trotskysta adultos de sus filas y repudia su órgano, *La Vérité*.

En España se funda el POUM con Maurin, Nin y Andrade como dirigentes conocidos.

15 septiembre

Se adoptan las racistas Leyes de Núremberg en Alemania.

19 septiembre-20 octubre

Trotsky hospitalizado en el hospital municipal de Oslo.

26 septiembre

Supresión en la URSS de las cartillas de racionamiento.

29 septiembre

Movilización general en Abisinia.

30 septiembre

En Francia, en París, Marceau Pivert funda la Gauche révolutionnaire (Izquierda Revolucionaria) de la SFIO; este grupo será un contrapeso al movimiento de salida de los bolchevique-leninistas de la SFIO, a los que proponda incluso que dejen de publica

La Vérité.

Octubre

A principios de mes Jan Frankel parte de Noruega hacia Checoslovaquia y a fines de este mes llega Zeller a Noruega para entrevistarse con **Trotsky**.

Durante este mes incidentes en la frontera entre Manchukuo y Siberia entre tropas japonesas y soviéticas.

Fin en China de la “larga marcha”.

1 octubre

Los trece bolchevique-leninistas de la SFIO y de las juventudes son expulsados definitivamente.

2-3 octubre

Comienza la Segunda Guerra Ítalo-Etíope con la invasión imperialista italiana de Etiopía.

Congreso de las juventudes del RSAP, el RSJV, cuya mayoría decide abandonar el partido; la minoría se mantiene fiel al RSAP y crea la Leninistische Jugend Garde.

6 octubre

Los italianos toman Adua.

9 octubre

La **Sociedad de Naciones decida la aplicación de ‘sanciones’ a Italia**, sanciones que se deciden en los días posteriores entre el 11 y el 19 del mismo mes.

10 octubre

Trotsky escribe a L Sedov: “El Gepeu hará todo lo posible para apoderarse de mis archivos”; Molinier comunica a los dirigentes de la GR de la SFIO que los b-l quieren seguir en el partido socialista.

Retirada de Jorge II de Grecia.

15 octubre

Respuesta del BP del GBL “no hostil” a las propuestas de fusión que le ha hecho la GR (Izquierda Revolucionaria) constituida el 30 de septiembre.

20 octubre

En Madrid Izquierda Republicana celebra un mitin en un campo habilitado de Comillas, Azaña se dirige a casi medio millón de asistentes a pesar de la represión que la policía de Madrid viene ejerciendo hace días para evitar la llegada masiva a la capital de los asistentes.

23 octubre

Comienza en **Argentina** la huelga de la construcción que durará más de cien días pasando a ser conocida como la **huelga general del 36**.

26-27 octubre

Congreso Federal de la SFIO del Sena que revela cierto debilitamiento de la influencia de los bolchevique-leninistas.

29 octubre

En Estados Unidos Pleno del WPUS, suspensión de derechos a la fracción Oehler, etapa hacia la constitución por esta fracción de la Revolutionary Workers League.

Fines octubre

Zeller viaja a Noruega donde estará unas dos semanas y se entrevistará con **Trotsky**, envía desde allí una tarjeta postal (“*¡Muerte a Stalin! ¡Viva Trotsky!*”) de novato político a una amistad estalinista que facilitará una nueva campaña estalinista acusando a Trotsky de incitación al terrorismo individual; también le hará a Trotsky la sempiterna pregunta sobre la pérdida del poder añadiendo “*¿Por qué no se sirvió usted para resistir del formidable aparato que tenía en sus manos?*” que motivará la redacción por

Trotsky de su artículo *¿Cómo venció Stalin a la Oposición?*

Noviembre

Durante este mes los **trotskyistas polacos entran en el PPS y la Bund.**

Durante este mes **Earle Birney** llega a **Honefoss.**

Este mes **Trotsky** concede una entrevista en la que trata sobre los asuntos políticos de Inglaterra.

3 noviembre

Plebiscito en Grecia que arroja votación masiva a favor de la restauración de la monarquía.

6 noviembre

En **Francia los bolchevique-leninistas** expulsan a la fracción encabezada por **Raymond Molinier**

9 noviembre

Fundación del CIO en Estados Unidos bajo la presidencia de John Lewis.

En Francia gobierno Flandin con 390.000 parados.

14 noviembre

Elecciones en Inglaterra con victoria de los conservadores.

15 noviembre

Erwin Wolf llega a Honefoss, viene a reemplazar a Jan Frankel que tuvo que volver a Checoslovaquia, Heijenoort hace notar en sus memorias que en los meses por venir la correspondencia y los manuscritos de Trotsky sufrirán de cierto desorden debido al poco conocimiento de Trotsky que tiene Wolf y a su escasa inclinación a las cuestiones organizativas.

16-17 noviembre

Congreso del RSAP que decide la ruptura con el Buró de Londres, la minoría se escinde para formar BRS.

17 noviembre

Consejo Nacional de la SFIO, ratifica expulsión de los militantes bolchevique-leninistas.

18 noviembre

Sanciones de la SDN contra Italia.

20 noviembre

En **México las Camisas Doradas** acuden este día a la **manifestación del aniversario de la revolución mexicana** y atacan los cortejos obreros.

24-28 noviembre

En **Brasil** levantamiento militar apoyado u organizado por el partido comunista, el ANPL lanza la consigna para el levantamiento preparado artificialmente en Moscú;

sangrienta represión, los enviados de la Internacional Comunista serán acusados de asesinato.

25 noviembre

Regreso al poder de Jorge II de Grecia tras doce años de exilio.

29 noviembre

Anuncio de la publicación de *La Commune*.

Diciembre

A principios de este mes, Ciliga, proveniente de la URSS, llega a Praga, toma de contacto con Jan Frankel.

En Córdoba, Argentina, se celebra en el exilio el congreso constituyente del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia resultado de la fusión de Izquierda Comunista Boliviana y Tupac Amaru.

1 diciembre

Las **fuerzas japonesas entran en Pekín y Tián-Chín** (Tianjin); Chang Kai-shek presidente de la República de China.

Molinier excluido por el Secretariado Internacional.

6 diciembre

La aparición de *La Commune* materializa la ruptura con Raymond Molinier.

9 diciembre

Propuesta Laval-Hoare: Italia recibiría las dos terceras partes de **Etiopía** a cambio de la entrega de un corredor hacia el puerto de Assab.

Inicio de la conferencia naval de Londres (USA, Francia, Inglaterra, Japón e Italia) que acabará en un fracaso el 27 de marzo de 1936 y una vuelta a la carrera armamentística.

14 diciembre

Cambio de presidencia en **Checoslovaquia**, Masaryk reemplazado por Benes.

12 diciembre

En Alemania, el nazi Heinrich Himmler funda el **proyecto Lebensborn**, un programa de reproducción nazi.

18 diciembre

En Inglaterra, Samuel Hoare dimite como ministro de Asuntos Exteriores (*Foreign Office*); el 23 lo reemplaza Anthony Eden.

20-22 diciembre

Estancia de **Trotsky** en la cabaña forestal de K Knudsen.

21 diciembre

En Argentina se celebra un acto en Plaza Once organizado por el Comité de Solidaridad, presidido por Mateo Fossa, participan en el acto 100.000 trabajadores, y en él se discutió la continuidad de la huelga de la construcción.

27 diciembre

Mao Tsé Tung emite el manifiesto Wayaopao, sobre las tácticas contra el imperialismo japonés, llamando a un frente unido nacional (frente popular) contra la invasión japonesa.

Trotsky le pide a su hijo **León Sedov** que coja unas “vacaciones políticas”.

28 diciembre

Firma del contrato concerniente a los archivos de **Trotsky** con el **Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam**.

Fisión del átomo por Fermi; primera experiencia con radar; Yukawa descubre el mesón; descubrimiento de las sulfamidas; aparición del primer nylon.

J. Giraudoux, *La guerre de Troie n'aura pas lieu*, K. Jaspers, *Nietzsche*; Alberto Moravia, *Las ambiciones fallidas*; T. S. Eliot, *Asesinato en la Catedral*; A. Salacrou, *L'inconnue d'Arras*.

García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*.

J. Feyder, *La Kermesse héroïque*.

La feria de la vanidad (primera película en technicolor).

Le Corbusier, "La ciudad resplandeciente"; E. Torroja, Hipódromo de la Zarzuela.

1936

En Argentina la Liga Comunista Internacionalista pasa a denominarse Partido Obrero. Izquierda Comunista de Chile ingresará en el Frente Popular argumentado que se trata de una etapa de la lucha por el Frente Único Obrero.

En **Bolivia** **gobierno de coalición** radical encabezado por el **coronel David Toro** que se fijará el objetivo de un "**socialismo militar**" (corporatista parafascista).

En **Finlandia**, en las elecciones de este año el **IKL (Movimiento Patriótico Popular)**, proveniente del movimiento Lapua, con **influencia evidente del hitlerismo** logra el 8,3% de los votos, será su mejor resultado histórico.

En **Bélgica**, en las elecciones de este año los movimientos **parafascistas Christus Rex** (rexistas) y VNV (**Federación Nacional Flamenca**) alcanzarán el 11,49% y el 7,12% respectivamente

Enero-Abril

En URSS preparación de las medidas de aniquilamiento de los trotskystas; se preveía arrestar a todos los antiguos trotskystas en libertad o deportarlos y agruparlos en campos donde, según Vichinsky, podrían liquidarlos; detención de centenares de trotskystas exiliados, condenados a penas de prisión o campo.

Trotsky publicará este año *La revolución traicionada*.

4 enero

En Argentina reunión que decide convocar huelga general para el día 7 en solidaridad con los huelguistas de la construcción y con los represaliados.

5 enero

En Francia congreso de la Entente de las Juventudes Socialistas del Sena, cuyos dirigentes habían sido expulsados en el 35; fundación de las Juventudes Socialistas Revolucionarias (JSR).

6 enero

Renovación del tratado comercial franco-ruso que para la Unión Soviética significa un crédito de 800 millones de francos.

En **Alemania**, el ministro del interior del Reich, Wilhelm Frick, decreta que las instituciones sanitarias y asistenciales lleven a cabo un "**inventario racial biológico**".

7 enero

En **Argentina** **huelga general masiva** con enfrentamientos callejeros con las fuerzas del orden público y numerosos detenidos.
Alcalá Zamora decreta la disolución de las Cortes en España y fija elecciones generales para el día 16 de febrero.

8 enero

Aunque no estaba convocada para este día la huelga general en Argentina prosigue en protesta por la represión del día anterior y por la liberación de los detenidos; la enorme movilización obliga al estado a intervenir a favor de los huelguistas, la liberación de todos los detenidos, que las empresas pagasen los salarios reclamados por los huelguistas, la jornada de 8 horas, la formación de comisiones internas por obra y la convocatoria a paritarias para discutir salarios y condiciones de trabajo, también se logra el reconocimiento del derecho de los dirigentes a ingresar a las obras para organizar a sus trabajadores.

10 enero

En **Francia** los partidos comunista, socialista y radical adoptan el programa electoral del frente popular (**Coalición Popular**).

12 enero

Publicación en Francia del programa electoral de la Coalición Popular.

15 enero

En Madrid, **España**, firma del “**pacto electoral**” de las “**candidaturas de izquierdas**” de cara a las elecciones, pacto que, aunque nunca recibió ese nombre oficialmente, los estalinistas impondrían más tarde como ‘Frente Popular’; de hecho, en Catalunya el pacto electoral recibió el nombre de Front d’Esquerres.

Japón se retira de la Conferencia Naval.

El grupo *La Commune* funda el ‘Comité por la IV Internacional’; van Heijenoort abandona el grupo hacia mitad de este mes al parecerle una aventura y entra en el grupo ‘oficial’ aunque a causa de malentendidos se ha producido en diciembre del 35 cierta ruptura personal entre Trotsky y él.

16 enero

En España adaptación del **programa electoral de las izquierdas** (partidos republicano, socialista y comunista) que Andrade firma por el **POUM**.

22 enero

En Francia el parlamento eleva a dos años el servicio militar y la dimisión de los ministros burgueses radicales provoca la dimisión del gobierno Laval.

23 enero

En Francia gobierno Sarraut.

23-25 enero

VIII Congreso del PCF en Villeurbanne, en él Thorez presenta un informe consagrado a la “unión de la nación francesa”.

24 enero

Trotsky telegrafía que está a favor de la entrada de los militantes del **WPUS** en el partido socialista norteamericano.

26 enero

L Sedov envía nota manuscrita en ruso a su padre **sobre el envío de la correspondencia al Instituto de Historia Social de Ámsterdam**: “*En total he retirado de los documentos enviados tres de Lenin (y dos fotografías de dos de esos tres documentos, no había del tercero), En el primer telegrama se dice: actuad a la vez con la corrupción y la amenaza de un exterminio general. En el segundo: los mataremos a todos si prenden fuego al petróleo. En el tercero: la exigencia de fusilar a los obreros de Ijevsk por sabotaje. Guardo los documentos a la espera.*”; van Heijenoort, que refiere en sus memorias este hecho, aprovecha para afirmar: “*Es el único caso de ocultación de documentos que yo conozco en el entorno de Trotsky. Y en este caso se trataba de proteger la memoria de Lenin.*”.

En Grecia las elecciones legislativas no arrojan ninguna mayoría, un informe secreto relaciona al partido comunista griego con el dirigente liberal Sophoulis.

27 enero

En **Argentina** una asamblea masiva de obreros en el Luna Park de Buenos Aires decide **finalizar con la huelga de la construcción.**

28 enero

En Francia primer Comité Nacional de la CGT Unificada.

31 enero

En Francia gobierno Sarraut que se beneficia de los votos de los diputados socialistas y de la abstención de los comunistas.

1-2 febrero

Congreso Nacional Extraordinario de la SFIO que aprueba la táctica electoral y se declara dispuesto a formar un gobierno frentepopulista.

5 febrero

En Valencia, España, Largo Caballero afirma ser partidario de la 'dictadura del proletariado'.

8 febrero

El canadiense **M. Spector** y **G. Lyman Paine** discuten con **Trotsky** en Honefoss sobre la situación en el **WPUS** a raíz de la entrada en el PS.

10 febrero

En **Alemania** se dictan las normas de funcionamiento de la **Gestapo** que la ponen **por encima de la ley.**

13 febrero

En Francia Léon Blum es agredido por jóvenes fascistas que lo hieren en la cabeza.

16 febrero

En **España victoria electoral de la coalición de "candidaturas de izquierda"** (no se mencionaba en esos momentos el concepto Frente Popular), se inician las manifestaciones por la liberación de los presos políticos.

19 febrero

Se constituye el gobierno presidido por Azaña de la Segunda República en España sin participación ni de la socialdemocracia ni del estalinismo; las manifestaciones obreras por la liberación de los presos abren las prisiones mientras todos los intentos y confabulaciones del ejército (Franco, Goded, Fanjul) para llevar a cabo un levantamiento contra la república se quedan en el frustrado intento de golpe de fuerza en Madrid.

En Grecia acuerdo secreto entre el líder liberal Themistoclis Sophoulis y el Frente Popular que le promete apoyar su candidatura a la jefatura del gobierno

Trotsky hospitalizado de nuevo en Oslo.

21 febrero

La Diputación Permanente de las Cortes españolas aprueba el proyecto de amnistía de miles de presos políticos.

Se **destituye a Franco** como **Jefe del Estado Mayor** y se le envía a Canarias, cerca de las colonias africanas... con sus 'regulares' (tropas mercenarias moras).

21-24 febrero

Congreso fundacional de la central sindical CTM en México.

22 febrero

En **España amnistía general** para los prisioneros políticos que suman unos 30.000.

25 febrero

En **Polonia** comisión de estudio entre socialistas y comunistas de cara a un acuerdo de tipo **frentepopulista.**

26 febrero

Revolta de militares reaccionarios en Tokio contra el triunfo electoral de la burguesía ‘liberal’.

27 febrero

Se crea en Venezuela el primer sindicato petrolero en Zulia.
En Francia el parlamento ratifica el **pacto francosoviético**.

29 febrero

Inicio del congreso del WPUS que tiene que decidir la entrada en el PS norteamericano.

Marzo

Remilitarización de Renania.

Este mes **Mussolini** anuncia en el Capitolio la creación de una **Cámara de los Fascios y Corporaciones**.

1 marzo

El congreso del WPUS decide la entrada en el partido socialista de Estados Unidos, la minoría acepta la decisión del congreso, las condiciones de entrada son casi humillantes pero los bolchevique-leninistas norteamericanos cierran así el ‘giro francés’.

En España los trabajadores despedidos por huelga o por activismo político en años anteriores comienzan a reintegrarse a sus puestos de trabajo.

Entrevista entre Stalin y Roy Howard.

2 marzo

Lluís Companys, antiguo presidente burgués de la Generalitat Catalana, se reintegra en su puesto.

2-5 marzo

En Francia, el congreso de unidad de la CGT consagra la reintegración de los ‘unitarios’ de la CGTU en la CGT.

3 marzo

En Grecia el general Papagos, ministro de la guerra, saca a la luz las presiones de los generales para impedir cualquier acuerdo con el partido comunista.

5 marzo

El rey de **Grecia** revoca a Papagos y los reemplaza por el **general Metaxas**.

7 marzo

Hitler denuncia el Pacto de Locarno y anuncia que ordena la ocupación militar de Renania, su remilitarización.

En Grecia el liberal Sophoulis rehúsa constituir gobierno.

En Francia conferencia de los militantes de los Grupos de Acción Revolucionaria (GAR) organizados alrededor de *La Commune* y fundación del Partido Comunista Internacionalista con R. Molinier y P. Frank.

8 marzo

Primeras informaciones sobre la potente oleada de huelgas que se ha iniciado en Grecia y en la región textil de Lodz en Polonia

11 marzo

Atentado en Madrid, España, contra el diputado socialista Jiménez de Asúa y enormes manifestaciones de masas en respuesta contra el terrorismo de derecha.

14 marzo

En España el gobierno decreta disolución de Falange, organización fascista de José Antonio Primo de Rivera.

17 marzo

Discusión de Litvinov en la Sociedad de Naciones sobre la “paz y la seguridad colectiva”.

19 marzo

La Sociedad de Naciones vota la ‘condena’ de la denuncia del Pacto de Locarno y la remilitarización de Renania por el régimen nazi alemán.

22 marzo

En **Polonia huelga general en Cracovia**, la policía dispara contra una manifestación causando ocho muertos y cincuenta heridos de gravedad.

23 marzo

La **policía polaca** dispara contra una manifestación obrera en **Czestochowa** causando dos muertos; huelga general en las minas polacas de carbón.

24 marzo

El gobierno de Brasil decreta el estado de sitio.

25 marzo

En Madrid, España, los huelguistas de tranvías en huelga deciden hacer funcionar la empresa por su cuenta.

29 marzo

En el plebiscito organizado por Hitler en Alemania este recoge el 99% de los votos favorables.

30 marzo

Firma del pacto de Frente Popular en Chile en el que ingresará la Izquierda Comunista de Chile.

En Croacia, severa represión de las manifestaciones en Zagreb y motines campesinos en el país.

31 marzo-2 abril

Congreso constituyente de la CGT en Argentina presidido por Mateo Fossa.

Abril

El *Biulleten Oppozitsii* publica los artículos de Ciliga sobre los prisioneros políticos soviéticos.

Este mes en URSS es arrestada de nuevo Olga Ivanovna Smirnova, hija de IN Smirnov, que ya fue arrestada en 1929, que redactó junto a Rakovsky el llamamiento de la Oposición de Izquierda en 1930, que una vez liberada colaboró con el *Biulleten Oppoiitsii*, que de nuevo fue arrestada en 1932 y que ahora cae en manos de los torturadores estalinistas para venganza y presionar a su padre y que, finalmente, será ejecutada a fines de este año.

En **Francia**, 26 de abril-3 de mayo: triunfo electoral del Frente Popular (5.628.321 frente a 4.202.298 de la derecha y el centro).

1 abril

En España nacen las JSU de la fusión de la JS y de las JC, las dirige Santiago Carrillo y la dirección es partidaria de la política estalinista.

En Polonia arresto de centenares de ‘comunistas’.

En Austria se implanta el servicio militar obligatorio.

2 abril

Huelga general de una hora en toda Polonia.

3 abril

Rizospastis, órgano del partido comunista griego, publica el texto del acuerdo secreto con Sophoulis al que acusa de traicionarlo.

4 abril

En Bélgica, Walter Dauge anuncia en *Acción socialista revolucionaria* que se niega a firmar el programa electoral del POB.

En Yugoslavia huelga general estudiantil en Belgrado.

5 abril

Asamblea general de los militantes de la ASR en Bélgica con presencia de Jean Rous, delegado del Secretariado Internacional; Dauge y Lesoil serán candidatos independientes de la ASR contra el POB, se decide la escisión y la formación de un ‘nuevo partido’.

7 abril

En España las Cortes Generales destituyen como presidente de la república a Alcalá Zamora y nombran a Azaña.

10 abril

En México, Cárdenas ordena la expulsión del país del antiguo presidente Calles al que acusa de conspirar con el apoyo de la derecha y de determinados medios norteamericanos.

11-12 abril

Conferencia anual del ILPP en Keighton, Inglaterra, bajo el chantaje de la dimisión de Maxton somete a referéndum una posición sobre las sanciones que ya había adoptado; prohíbe los grupos en el interior del partido con lo que, poco después, el Marxist Group se disuelve.

14 abril

Tras la muerte del primer ministro griego, Demordzis, el rey nombra en su lugar al general Metaxas.

16 abril

En España, Azaña, presidente del gobierno, denuncia en el consejo de ministros lo que él llama connivencia entre los anarquistas y los fascistas.

En Polonia huelgas y manifestaciones en Lodz, en Lvov la manifestación deviene motín con barricadas que las fuerzas represivas toman al asalto causando 12 muertos.

17 abril

En Francia Maurice Thorez tiende la mano a los católicos en alocución radiada.

25 abril

Fred Zeller, secretario de la JSR inculpado por “provocación militar y desobediencia”.

26 abril

En Francia la SFIO y el PC reciben resultados favorables en la primera vuelta de las elecciones, los candidatos trotskystas recogen un débil número de votos (Fred Zeller 117 en St-Denis, Caby 50 en Aulnay-sous-Bois, Naville 40 en el distrito 17, Craipeau 25 en Colombes, Rous 9 en el distrito 15, etc.).

En Polonia huelga de la construcción.

Mayo-Junio

En la URSS los viajes se tornan extremadamente difíciles para los opositores trotskystas.

1 mayo

Grandes manifestaciones en todo el mundo: trecientas mil personas desfilan en Nueva York.

2 mayo

El emperador de Etiopía, Haile Selassie, renuncia a proseguir la lucha y se refugia en el extranjero.

3 mayo

En Francia el Frente Popular vence en la segunda vuelta de las elecciones, tras ello comienza una oleada de huelgas que llegará a alcanzar unas 12.000 huelgas, 9.000 de ellas con ocupación de fábricas, movilizandando a unos 2 millones de huelguistas.

5 mayo

Las tropas imperialistas italianas entran en Addis-Abeba, capital de Etiopía.

6 mayo

Fundación en Chile del Frente Popular integrado por los partidos radical, comunista, socialista, democrático y radical socialista; además participan en él la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), el Frente Único Araucano y el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh), su primer presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Frente Popular será el radical Gabriel González Videla.

8 mayo

En Grecia, la policía dispersa violentamente en Salónica una manifestación de seis mil obreros del tabaco y se extiende la huelga de protesta.

9 mayo

En Grecia, en Salónica veinticinco mil huelguistas, los ataques de la policía contra los piquetes de huelga provocan una manifestación que desborda los cordones policiales y la policía dispara con el resultado de treinta muertos y centenares de heridos mientras que un batallón del ejército rechaza intervenir en relevo de la policía; finalmente se produce la manifestación y Salónica está en manos de los obreros.

10 mayo

En España el presidente del gobierno, Azaña, es elegido presidente de la república. En Francia el Consejo Nacional de la SFIO reclama por unanimidad que el partido socialista dirija el gobierno.

12 mayo

Gobierno Casares Quiroga en España con el apoyo del PSOE y del PCE que no participan en él.

El partido comunista griego se pronuncia a favor de la aplicación del acuerdo con los liberales con el apoyo del ejército.

En Italia se promulga una ley electoral que limita el derecho al voto. El Gran Consejo Fascista elegirá 400 diputados de una lista de candidatos presentada por diversas corporaciones; los diputados serán después sometidos a plebiscito popular.

13 mayo

En Grecia el partido comunista estalinista dispuesto a gobernar con los liberales y el apoyo del ejército.

15 mayo

Reajuste ministerial en Polonia que amplía más la autoridad de los jefes militares.

16 mayo

Fred Zeller es condenado en Francia a un mes de prisión.

17 mayo

La prensa estalinista anuncia que el sóviet supremo, bajo presidencia de Stalin, ha “elaborado” la nueva constitución.

En **Bolivia** el coronel David Toro forma un **gobierno militar**.

18 mayo

Raymond Molinier condenado a tres meses de prisión por “injurias al juez” en el proceso de un fascista en el que él era testigo de cargo.

Estalla en México la huelga ferrocarrilera.

20 mayo

El viejo bolchevique I N Smirnov sigue negando todas las acusaciones contra él a pesar de ocho meses de interrogatorios por el Gepeu.

24 mayo

En Francia, manifestación en el Muro de los Federados (Comuna) del Père-Lachaise a iniciativa del comité regional de la coordinación socialista-comunista, el servicio de orden del partido comunista golpea a los trotskystas que intentan desfilar.

En Bélgica elecciones legislativas, el Partido Obrero Belga (POB) deviene primer partido del país, pero no cuenta con mayoría parlamentaria; no resulta elegido ningún candidato revolucionario; Daugé ha fracasado por poco con 6.872 votos en Mons, Lesoil sólo obtiene 2.019 en Charleroi.

25 mayo

Huelga de tranviarios en Lvov, Polonia.

26 mayo

Inicio de la oleada de las conocidas como “huelgas de junio del 36” en Francia.

27 mayo

Oleada de huelgas en Yugoslavia, veinte mil huelguistas en Belgrado.

28 mayo

En Yugoslavia 20.000 huelguistas, la policía dispara sobre una manifestación obrera en Belgrado causando doce muertos.

30 mayo

Combates armados en las calles de Managua, Nicaragua, contra la dictadura somozista

31 mayo

En Francia congreso de fusión del Grupo Bolchevique-Leninistas y de las Juventudes Socialistas Revolucionarias, con setenta y seis delegados que representan a un poco más de seiscientos militantes, se proclama el nacimiento del POR (Partido Obrero Revolucionario) que al día siguiente se fusionará con el PCI

En Argentina el Partido Obrero vuelve a denominarse Liga Comunista Internacionalista.

En Bucarest, Rumania, manifestación en la calle para reclamar la liberación de la dirigente del partido comunista rumano Anna Pauker.

1 junio

En Francia los bolchevique-leninistas del GBL y de las JSR fundan el Partido Obrero Revolucionario.

2 junio

Fusión del PCI y del recién creado Partido Obrero Revolucionario en Francia, nacimiento del POI (Partido Obrero Internacionalista), la ‘reconciliación’ con el grupo Molinier solo durará unos meses.

En Madrid se inicia la huelga de la construcción.

3 junio

En Anvers, Bélgica, se inicia la huelga de estibadores.

4 junio

En **Francia** se forma el **gobierno frentepopulista de León Blum** con participación de radicales y el apoyo del partido comunista sin participación siguiendo el dictado de la Internacional Comunista.

5 junio

Pravda anuncia la aprobación por el CC de una nueva constitución democrática.

7 junio

A iniciativa del nuevo gobierno, patronal y sindicatos se reúnen en el hotel Matignon, en París, para firmar los **Acuerdos de Matignon** de colaboración de clases pero que contiene grandes concesiones a las reivindicaciones de los obreros en huelga.

8 junio

En Francia reunión de delegados de los comités de huelga e inicio de la resistencia obrera a los Acuerdos de Matignon.

Las tropas de Chiang Kai-shek toman Pekín.

France Mutualiste, la empresa en la que trabaja desde hace unos meses van Heijenoort, entra en huelga con ocupación de locales, van es secretario del comité de huelga.

8-9 junio

En París se condena a cinco años de cárcel al bordiguista italiano Guido Beiso acusado de matar a un dirigente del PCI itlaiano.

9 junio

En **París** el exilio de Alemania hace que el **Círculo Lutecia** *Lutetia-Kreis* se convierta en el comité por la constitución del **frente popular alemán**.

Primera reunión de delegados de una treintena de comités de huelga siguiendo la invitación del comité de huelga de la fábrica Hotchkiss de Levallois en Francia.

10 junio

Trotsky escribe a Heijenoort: “Adjunto un nuevo artículo que me parece **URGENTE**.

Le ruego haga lo posible y lo imposible para que llegue al máximo de camaradas y aparezca en el diario. El mejor nombre para el diario es Le Soviet. Ello nos ofrecerá la posibilidad de penetrar en las filas de los obreros comunistas, y además se corresponde completamente con la situación. Como entrada: “¿Los sóviets en todas partes? ¡De acuerdo! Pero comencemos por Francia.””, se trata del artículo *La revolución francesa ha comenzado* fechado el 10 de junio que Trotsky envía en ruso a Heijenoort para su traducción al francés, el título del diario que propone Trotsky es para el órgano del POI, recién constituido, y no será aceptado.

Inicio de los trabajos del Buró Político Ampliado del KPD y de los contactos con el SAP.

En Bélgica se extiende la oleada de huelgas.

En Francia sigue la resistencia a acatar los Acuerdos de Matignon.

En Francia se reúne el BP del PCF que decide convocar al CC para proponerla la expulsión de André Ferrat que califica a la política del partido de oportunismo y colaboración de clases.

11 junio

En Francia segunda reunión de delegados de comités de huelga siguiendo el llamamiento del comité de huelga de Hotchkiss.

Maurice Thorez llama a saber acabar una acción reivindicativa y pone la autoridad del Partido Comunista Francés al servicio de la vuelta al trabajo.

12 junio

En París secuestro del número 1 del semanario del POI, *La Lutte ouvrière*

Trotsky se impacienta con la dirección del grupo francés que cree no trabaja con la urgencia que necesita la situación, este día escribe a Heijenoort una carta expresando esta impaciencia y diciéndole que está dispuesto a hacer una declaración pública en el sentido de no tener ninguna responsabilidad especial hacia el órgano de la sección francesa y crear un boletín semanal para expresarse libremente de cara a los camaradas franceses; propuesta que más tarde también comunicará a Heijenoort pero para crear un diario en París, la cosa no verá la luz pero Heijenoort aprovecha para resaltar el tiempo, el esfuerzo y los cuidados que Trotsky dedicaba a las cuestiones de las organizaciones dada la meticulosidad de la propuesta de diario que le comunicaba (y encargaba) que el mismo van llega a tildar de empresa quimérica.

13 junio

El parlamento francés vota la semana de cuarenta horas, primera de una importante serie de leyes sociales que traducen las “conquistas de 1936”.

El CC del PCF condena las concepciones “aventureristas” y “trotskystas” de André Ferrat y los expulsa por unanimidad.

13-14 junio

Conferencia nacional común del ASR y de la LCI para la constitución en Bélgica de un nuevo partido.

15 junio

En Bélgica huelga general de la minería
En Nueva York, mitin del WPUS en el que se anuncia la disolución del partido y la entrada de sus militantes en el partido socialista norteamericano, se suspende la publicación de *Militant*, una de las exigencias de la dirección socialdemócrata que será sorteada con la publicación posterior del *Socialist Appeal*.

18 junio

Muerte de Máximo Gorki.

19 junio

400.000 huelguistas en Bélgica.

20 junio

Proclamación del estado de excepción en Bélgica.

21 junio

Huelgas en Checoslovaquia.

En la URSS primeras confesiones de N. Smirnov, que sigue negando los actos terroristas que se le imputan; tras haberla negado durante meses de interrogatorios admite la actividad política de su grupo clandestino y sus contactos de 1932 de cara a la constitución de un 'bloque' con los zinovievistas y los 'izquierdistas' de Sten y Lominadze.

L'Humanité titula "¡Viva la Unión de la Nación Francesa!"

24 junio

En Venezuela las fuerzas militares reprimen una asamblea de obreros petroleros celebrada en Mene Grande y asesinan a 5 activistas sindicales.

27 junio

Significativas concesiones al movimiento huelguístico en Bélgica: primeras leyes sociales entre la cuales la semana de cuarenta horas para determinadas ramas.
En la URSS se adopta una ley sobre la corresponsabilidad familiar en caso de atentado terrorista.

28 junio

El antiguo dirigente del PCF, **Jacques Doriot, funda en Saint-Denis el PPF (Parti Populaire Française)** con antiguos militantes estalinistas y la extrema derecha, **partido candidato al papel de partido fascista en Francia.**

Se inicia la visita de J Muste a **Trotsky** en Noruega.

30 junio

En la URSS convoy de opositores trotskystas trasladados de Krasnoyarsk a Valdivostok desde donde los desterrados irán a Kolyma.

2 julio

La policía polaca dispara en Lvov sobre una manifestación de parados causando dieciocho muertos.

4 julio

Fin de la huelga de la construcción de Madrid comenzada el 1 de junio, la huelga representa un gran éxito particularmente para la CNT.

5 julio

A J Muste abandona Honefoss en dirección a **Ámsterdam.**

5-9 julio

En URSS preparativos del comité de huelga para la huelga de hambre de los prisioneros trotskystas de Magadan animada por Krol y Maidenberg.

6 julio

Nueva constitución en la URSS "la más democrática del mundo".

7 julio

Llegada a Ámsterdam de A J Muste.
En Francia declaración del ministro socialista del interior del gobierno frentepopulista de Blum, Roger Salengro, en el Senado: el gobierno se opondrá a la ocupación de fábricas.

10 julio

M Shachtman abandona Rotterdam en dirección a Noruega.

11 julio

En España asesinato en Madrid por sicarios de extrema derecha del teniente de la Guardia de Asalto José del Castillo, instructor militar de las Juventudes Socialistas.

12 julio

En la URSS principio de la huelga de los opositores trotskystas desterrados en Magadan.

13 julio

M Shachtman llega a Honefoss.
En España muerte del jefe parlamentario de la derecha José Calvo Sotelo en represalia por el asesinato de del Castillo.

14 julio

En México huelga de los obreros petroleros.
El CC del POI expulsa a Raymond Molinier y decide sobre el informe del congreso previsto para el 15 de agosto.

16 julio

A S Ter-Vaganian, interrogado durante meses por la Gepeu, firma un acta en la que se compromete a contar la historia del ‘bloque de las oposiciones’ de 1932, pero continúa negando cualquier implicación terrorista.
En Honefoss, Noruega, Molinier y Desnots se encuentran con **Trotsky**.

17 julio

El ejército imperialista español se subleva en Melilla y el ‘Protectorado’ de Marruecos contra la república; Franco lo hace en Canarias al día siguiente y marcha enseguida hacia las colonias africanas.
En Bélgica amnistía para los condenados por la huelga.

18 julio

Inicio de la ‘guerra civil’ en España, de la revolución defensiva frente a la contrarrevolución militar-clerical-fascista, primero, después de la conjunta con el estalinismo en cabeza.
Golpe de estado en Dantzig dirigido por el presidente del senado, miembro del partido nazi.

18-20 julio

Inicio de la ‘guerra civil’ en **España, de la revolución defensiva frente a la contrarrevolución militar-clerical-fascista**, primero, después de la conjunta con el estalinismo en cabeza; se propaga el levantamiento militar de Sanjurjo y Franco; las masas, que reaccionan a la defensiva, arman a los obreros y los campesinos y forman milicias y comités; el gobierno Casares dimite (había negado cualquier levantamiento) y el gobierno Martínez Barrio intenta conciliación con los golpistas; comienza la “revolución del 36”.

19 julio

En España en Barcelona la clase obrera, articulada sobre todo a través de los comités de defensa de la CNT, repele la sublevación militar y tiene prácticamente el poder en sus manos... que la dirección de CNT le cederá al gobierno burgués catalanista de la Generalitat.

En Madrid, el gobierno, sin ministros socialistas ni comunistas, y presidido ya por el Dr. Giral, decreta el armamento del pueblo para intentar controlar la realidad impuesta por la clase obrera y se ve obligado para ello a reconocer la existencia de las milicias de los partidos y los sindicatos.

20 julio

En Madrid comienza el asalto al Cuartel de la Montaña en el que se han atrincherado unos 1.500 militares y casi doscientos falangistas a la espera de la llegada de tropas de refuerzo; en este asalto tendrán una participación particularmente dirigente y fuerte los militantes de la ICE entrados en el POUM que asaltarán el cuartel al grito de “¡Viva Trotsky!”, este día el POUM de Madrid, fuertemente influenciado por los exmilitantes de la Izquierda Comunista de España, constituye una columna motorizada de un centenar de combatientes dirigida por el italo-argentino Hipólito Etchebehere (Juan Rústico), columna que será la punta de lanza del “batallón de voluntarios obreros 20 de julio” de Madrid.

21 julio

En Barcelona, donde la CNT concentra toda la autoridad tras el aplastamiento de la sublevación reaccionaria clerical-militar-fascista, se constituye el órgano de colaboración de clases Comité Militar Antifascista, que gobierna de hecho y a disposición del cual se pone Lluís Companys, presidente de la Generalitat, para mejorar todas las características de doble poder que impregnaban la organización por parte de la clase obrera de la lucha contra el levantamiento militar; la sublevación militar-clerical-fascista ha fracasado en Madrid y Barcelona pero ha triunfado en Andalucía donde el general Queipo del Llano masacra en los barrios obreros de Sevilla a las masas a la defensiva.

23 julio

En España, fundación del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya) como producto de la fusión de la Federación catalana del PSOE, el Partido Comunista de Catalunya, la Unió Socialista de Catalunya de Juan Comorera, y el Partit Català Proletari (PCP), tras largas negociaciones el nuevo partido estalinista se federa con el PCE, hará de ese partido en Catalunya, y se adhiere a la Internacional Comunista.

Se forma en Burgos, España, la Junta de Defensa Nacional presidida por Miguel Cabanellas, es el gobierno de la reacción clerical-militar-fascista.

24 julio

Marcha de las columnas obreras desde Barcelona sobre Aragón.
Erwin Wolf, secretario de Trotsky desde octubre de 1935, abandona Honefoss en dirección a París igual que Held y Shachtman.

25 julio

Las columnas obreras de la CNT dirigidas por Durruti toman Caspe.

27 julio

En París, A Leonetti, en nombre del Secretariado Internacional, le pide a Shachtman que se instale en Europa para animar allí los trabajos del secretariado.

28 julio

Llegada a España de los primeros aviones enviados por los gobiernos fascistas alemán e italiano para apoyar el levantamiento clerical-militar-fascista.

29-31 julio

“Conferencia de Ginebra” en París y creación del Movimiento por la IV Internacional; la conferencia (llamada de ‘Ginebra’ por razones de clandestinidad) reúne como delegados y observadores, a los franceses Rous, Boitel, van Heijenoort, Zeller y al refugiado rumano Gottlieb-Pero, a los ingleses DD Harber, CLR James, May Matlow y Max Nicholls, a suizo W Nelz, a los italianos Blasco y Leonetti, a los

alemanes Klement, Walter Held, O Shüssler, al checoslovaco germanohablante Erwin Wolf, a León Sedov y a los norteamericanos AJ Muste y Max Shachtman.

Julio-Agosto

En España el apoyo italiano a las tropas ‘nacionalistas’ de la reacción militar-clerical-fascista, particularmente con el uso masivo de aviones que, tras realizar el puente aéreo desde Marruecos para suministrar tropas moras cipayas, lanzan repetidas oleadas de bombardeos que siembran al principio del pánico entre las filas de las milicias obreras y campesinas, provoca que los ‘nacionalistas’ logren éxitos militares.

Agosto

¿Hacia finales de este mes? AJ Muste, líder del WPUS y antiguo pastor protestante, reencuentra la fe cristiana en Notre-Dame de París.

En España el golpe de estado de la reacción militar-clerical-fascista **ha golpeado particularmente las regiones en las que la Izquierda Comunista** ejercía mayor influencia en el seno del POUM, **Manuel Fernández Sendón**, La Coruña, **Luis Rastrollo**, secretario general del POUM en Galicia, **Luis Fernández Vigo**, Andalucía, **y muchos otros cuadros y militantes** provenientes del trotskismo caerán este mes **fusilados por la reacción.**

1 agosto

En la **Alemania fascista**, el mundo burgués del deporte inaugura las **Olimpiadas**. Conferencia obrera de los ucranianos del Canadá en Toronto.

En Francia el gobierno Blum propone un acuerdo para la ‘no intervención’ en la revolución y contrarrevolución española.

Visita de S Kissin a **Trotsky.**

Entrevista entre André Ferrat y van Heijenoort.

3 agosto

Pravda anuncia nuevas detenciones de ‘trotskistas’.

Entrevista entre A Ferrat, por una parte, Shachtman, Boitel, y Rous por la otra.

4 agosto

En **Grecia golpe de estado del general Metaxas**, el movimiento obrero griego cae fuera en la ilegalidad y se arresta a millares de obreros.

El italiano Fosco escribe desde Barcelona a **Trotsky** para proponerle, de parte de Nin, su colaboración en *La Batalla*.

Trotsky finaliza la redacción de *La revolución traicionada*.

5 agosto

En Barcelona el POUM recibe a una delegación del Secretariado Internacional y del POI; declaraciones de Rous en el mitin del Gran Price.

Trotsky parte de vacaciones hacia Christiansand con Konrad Knudsen y los nazis asaltan la casa de Wexhall; una vez finalizada la redacción se envía a los traductores *La revolución traicionada*.

En URSS arresto de MS Bogulavsky.

5-6 agosto

La noche del 5 al 6 un comando nazi noruego asalta la casa de **Trotsky**.

En Francia Maurice Thorez lanza el llamamiento al “Frente de los franceses”.

6 agosto

Franco llega a Sevilla procedente de Marruecos (por avión con apoyo del fascismo alemán).

El ejército español al servicio de la reacción lanza una ofensiva apoyada por la aviación del ejército fascista italiano.

8 agosto

El gobierno inglés a favor de la ‘no intervención’.

10 agosto**El gobierno de la URSS se adhiere a la ‘no intervención’.**

El gobierno republicano español se ve obligado a aceptar lo evidente y decreta el cierre de las instituciones de la Iglesia Católica, agente activo de la sublevación clerical-militar-fascista.

13 agosto

En la URSS IN Smirnov, en manos de la Gepeu y ante chantajes y la amenaza de nuevas torturas a su hija Olga Evanovna “reconoce” que su actividad opositora implicaba el terrorismo.

M Seveen interroga a **Trotsky** sobre el asalto a su casa.

14 agosto

En España los “nacionalistas” (el ejército al servicio de la reacción clerical-militar-fascista) toman Badajoz y masacran a los prisioneros en la plaza de toros y en las calles. En Barcelona se forma la ‘Columna Lenin’ con milicianos del POUM y voluntarios bolchevique-leninistas.

En la URSS Ter-Vaganian, en manos del Gepeu, “confiesa” la actividad terrorista de su grupo; arresto del general Primakov.

La agencia de noticias Tass anuncia la próxima apertura de un proceso contra los “terroristas trotskystas” dirigidos por Trotsky, “aliado de la Gestapo”.

Fritt Folk, diario nazi noruego, escribe que **Trotsky** conspira desde Noruega contra Stalin.

17 agosto

El gobierno nazi alemán acepta la ‘no intervención’.

En la URSS arresto de Serebriakov.

19 agosto

A propósito del asalto a su casa, *L’Humanité* habla de una “entrevista” entre **Trotsky** y “agentes fascistas”.

19-23 agosto

En la URSS primer proceso de Moscú: condena a ser pasados por las armas a dieciséis bolcheviques entre los fusilados se cuentan Zinóviev, Kámenev, Ter-Vaganian y N. Smirnov que han ‘confesado’ terrorismo y traición acusando a **Trotsky**, únicamente Smirnov hace amagos de resistencia; los deportados son trasladados en barco desde Vladivostok hacia Kolyma.

20 agosto

En URSS arresto del general Putna.

21 agosto

El gobierno fascista italiano acepta la ‘no intervención’... de las ‘democracias’.

22 agosto

La Batalla, órgano del POUM, publica el artículo de **Trotsky** *Lecciones de España*.

Trotsky escribe a L Sedov en relación con los juicios de Moscú sobre uno de los acusados, Valentin Olberg: “Este ejemplo confirma la hipótesis de que todos los testigos de la acusación han sido reclutados por el Gepeu entre esos elementos que en el extranjero se han codeado con la Oposición de Izquierda o, al menos, lo han intentado. Esa gente ya eran entonces agentes directos de la Gepeu, ya sea jóvenes arribistas que confiaban en hacer carrera en la Oposición de Izquierda y que luego se sirvieron de su traición a la Oposición de Izquierda para hacer carrera, etc. Existen numerosos elementos de esta especie (Mill, por ejemplo, en París, los hermanos Well y Senin, Graef, etc.)” y en otra carta del mismo día por fin sitúa la cuestión en el plano de la provocación profesional del Gepeu “Lo que hay que aclarar es si estos señores que conocemos tan bien, Mill, Well, Senin y Graef, no se ocultan bajo nombres

desconocidos que están en el acta de acusación. Entonces todos ellos quedan desenmascarados como simples soplones y provocadores.”

23 agosto

Tomsky, cuestionado en el primer juicio de Moscú, se suicida.

24 agosto

En la URSS son fusilados los dieciséis condenados en el primer juicio de Moscú.

25 agosto

Llega a Barcelona el cónsul soviético Antonov Ovseenko.

Van Heijenoort vuelve a Noruega.

26 agosto

Egipto firma con Inglaterra el acuerdo de total independencia.

Trotsky rehúsa firmar el compromiso propuesto por las autoridades noruegas que le prohibía toda iniciativa política.

27 agosto

Llega a Madrid el embajador de la URSS Marcel Rosenberg.

Primer bombardeo aéreo de los sublevados ‘nacionalistas’ sobre defensas militares y población civil de Madrid.

Cuestionamiento de los juicios de Moscú, en el *Prager Tagblatt*, Tujachevsky desmiente las “confesiones” del acusado Olberg.

28 agosto

Trotsky en arresto domiciliario en Noruega y van Heijenoort y Wolf arrestados por la policía noruega, este día Trotsky viaja a Oslo con Erwin Wolf para ofrecer testimonio sobre el asunto del asalto nazi a la casa de los Knudsen, pero la policía acaba por transformar las pesquisas sobre el asalto fascista en una acusación contra Trotsky y sus camaradas, Trotsky deviene de testigo en acusado.

29 agosto

Noruega expulsa a los secretarios de **Trotsky**, Wolf y van Heijenoort; Trotsky se verá encerrado y sin posibilidades de intervenir de ninguna forma en el proceso revolucionario abierto en España por la clase obrera mientras los trotskystas españoles enfrentan grave crisis.

La URSS le reclama a Noruega la expulsión de **Trotsky**.

P J Schmidt, dirigente del RSAP, publica una declaración afirmando renegar del comunismo a raíz de los juicios de Moscú.

30 agosto

Van Heijenoort y Wokf son obligados a subir a un tren custodiados por la policía noruega que los llevará a la frontera sueca donde los entregarán a dos policías suecos que les acompañarán hasta Dinamarca, allí dejarán de estar custodiados por dos policías para pasar a estarlo por... seis policías daneses que los llevarán a una prisión.

31 agosto

“**Decreto Trotsky**” n° 1 que es el primero que permite en Noruega el internamiento de un extranjero.

Heijenoort y Wolf son obligados en Dinamarca, Copenhague, a embarcar en un pequeño barco, *Algarve* que tiene por destino Marruecos, aunque con escala en Anvers donde podrán desembarcar.

Septiembre

En la URSS, en fecha todavía no conocida de este mes, manifestación en el campo de internamiento de Vorkuta contra el juicio de Moscú organizada por los bolchevique-leninistas, también en este mes se realizan en el mismo campo de internamiento preparativos para una huelga de hambre con el mismo propósito y reclamando el

reconocimiento del estatus de prisioneros políticos, todo el movimiento está animado por Gevorkian, Yakovin, Donadze y otros.

En España durante este mes se celebran en Barcelona las reuniones para a un acuerdo con los rifeños del Magreb de cara a una insurrección contra las tropas franquistas en África que estaría motivada por la concesión de la independencia a la colonia, cosa a la que el gobierno frentepopulista se negó, la idea y las negociaciones son atribuibles en buena parte a los bolchevique-leninistas franceses; en Madrid a principios de este mes el POUM madrileño, influenciado por los exmilitantes de la ICE, forma el “Batallón Lenin” que pronto superará el millar de combatientes; la radio del POUM en la capital de España cuenta con la colaboración de militantes bolchevique-leninistas llegados de Suiza (Moulin, Paul y Clara Thalmann) que lanzan llamamientos internacionalistas desde las ondas.

En la URSS Ejov reemplaza a Yagoda en el GPU.

1 septiembre

Declaración en Praga del Comité por el Derecho y la Verdad.

2 septiembre

El gobierno noruego traslada a Sundy al **matrimonio Trotsky** que queda internado. En URSS ejecución de AG Chliapnikov (Oposición Obrera y posteriormente Oposición Unificada.

En España la toma de Talavera de la Reina por los sublevados amenaza a Madrid.

3 septiembre

La Batalla publica la resolución del **CE del POUM reclamando** el asilo político para **Trotsky en Cataluña.**

En París acuden dos mil personas al mitin contra el juicio de Moscú, habla André Breton.

En Bruselas participan mil doscientas personas en un contradictorio debate sobre los juicios de Moscú entre Jacquemotte y Dauge.

4 septiembre

En España se forma el gobierno de colaboración de clases frentepopulista de Largo Caballero con participación de los estalinistas.

5 septiembre

En España toma de Irún por los sublevados ‘nacionalistas’.

6 septiembre

Gran discurso de Blum en el Luna-Park de París intentando justificar la ‘no intervención’.

7 septiembre

Incidente entre representantes del POUM y del POI en el entierro en Barcelona del militante del POI Robert de Fauconnet.

8 septiembre

El dirigente de las juventudes socialistas de izquierda, JGS, belgas aprueba la ejecución de los dieciséis condenados en el juicio de Moscú.

9 septiembre

Primera reunión en Londres del Comité de No Intervención en aras del cumplimiento del Pacto de No Intervención... que facilita la no intervención de las ‘democracias’ burguesas y la intervención muy activa de los gobiernos fascistas de Alemania e Italia y el corporativista de Portugal a favor de la sublevación clerical-militar-fascista en España

Regreso de Jean Rous a París.

10 septiembre

En la URSS sobreesimio de la instrucción contra Bujarin y Rykov que están siendo investigados desde el 21 de agosto oficialmente.

13 septiembre

En España los sublevados ‘nacionalistas’ toman San Sebastián.

14 septiembre

En URSS arresto de Piatakov, miembro de la Oposición de Izquierda hasta 1928.

19 septiembre

En Bélgica registros de las casas de los trotskystas.

22 septiembre

Arresto de Radek.

25 septiembre

En España el gobierno de la reacción clerical-militar-fascista de Burgos decreta la prohibición de toda actividad política o sindical.

En URSS telegrama de Stalin echándole en cara a la Gepeu (NKVD) que lleve “cuatro años de retraso” y exigiendo la sustitución de Yagoda por Ejov (Yezhov) en la jefatura de la NKVD.

26 septiembre

En España se disuelve el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña; los dirigentes de la CNT entran en el gobierno burgués de la Generalitat Catalana presidido por Tarradellas, Nin es nombrado consejero de justicia; el gobierno de la reacción clerical-militar-fascista anula la Reforma Agraria y devuelve las tierras a los propietarios.

En URSS Ejov reemplaza a Yagoda a la cabeza de la Gepeu (NKVD).

27 septiembre

Portugal se adhiere a la ‘no intervención’.

En España las tropas ‘nacionalistas’ sublevadas toman Toledo.

En Praga, Checoslovaquia, J Guttman y Z Kalandra, antiguos dirigentes del partido comunista checoslovaco publican una declaración contra el juicio de Moscú y a favor de la revolución española.

En URSS finaliza la huelga de hambre de Magadan que ha durado entre 45 y 60 días; Ejov (Yezhov) nombrado jefe de la Gepeu (NKVD).

30 septiembre

Decreto republicano disolviendo las milicias obreras, se crea el Ejército Popular.

1 octubre

En España, el gobierno republicano decreta la expropiación de las tierras de los sublevados mientras que **Franco es nombrado jefe del estado en Burgos**; en Cataluña disolución del Comité Central de Milicias y entrada de dirigentes de CNT en el gobierno de la Generalitat (renombrado Consell de la Generalitat).

2 octubre

En la URSS ejecución de IS Gorchenin, YA Furtychev, VD Vuyovic, PI Volkov, NM Lentsner, GP Chtykgold, YA Kievlenko y ZI Firdman.

3-4 octubre

En Bélgica congreso de fundación del PSR (Partido Socialista Revolucionario).

4 octubre

En Inglaterra, **“Batalla de Cable Street”** en la que la clase obrera acude a frenar la marcha de imitación a la Marcha de Roma fascista convocada por los fascistas de Mosley (Unión Británica de Fascistas) en East End, tras ser repelida la policía que defendía a los antifascistas y truncada la manifestación, el fascismo inglés ya no levantará cabeza.

En URSS ejecutados IP Gaven y IS Esterman.

5 octubre

En URSS ejecución del bolchevique-leninista Grunstein y de Gertik y otros.

6 octubre

Trotsky decide llevar ante la justicia al diario nazi *Fritt Folk* y al estalinista *Arbeideren*.

10 octubre

En España **militarización de las milicias**, creación del Ejército Popular y llegada de armas y consejeros rusos.

10-11 octubre

Primer Congreso del POI que expulsa a Molinier y otros.
Sneevliet visita al POUM en Barcelona.

12 octubre

Cae la primera línea de defensa del Madrid republicano.

15 octubre

En España llegada de armas, técnicos y consejeros rusos

19 octubre

Progresos del DNA en las elecciones noruegas

22 octubre

En Estados Unidos se crea en Nueva York el American Committee for the Defense of Leon Trotsky (ACDLT).

El gobierno republicano de España aprueba la creación de las Brigadas Internacionales que vienen a ocupar la función del Tercio (Legión Extranjera).

24 octubre

Decreto de colectivización en Cataluña, España.

25 octubre

Firma del tratado entre Alemania e Italia, **creación del eje Roma-Berlín**.

27 octubre

En la URSS comienza la huelga de hambre de los deportados en Vorkuta, durará cuatro meses.

28 octubre

Publicación del *Libro rojo* preparado por León Sedov sobre los juicios de Moscú, es el primer texto que refuta sistemáticamente las falsas acusaciones de los procesos estalinistas; en París se ha formado una comisión de investigación sobre los juicios de Moscú en la Gérard Rosenthal es muy activo, Heijenoort trabaja con él y en la sesiones de la comisión conocerá a Alfre y Marguerite Rosmer, André Breton (asiduo en las sesiones), Victor Serge.

En España Largo Caballero saluda la llegada al frente de Madrid de la “ayuda rusa”.

29 octubre

“**Decreto Trotsky**” nº 2 prohibiendo cualquier acción ante la justicia de un “extranjero internado” en Noruega.

30 octubre

En un discurso en la Mutualité, París, Maurice Thorez critica al gobierno de L Blum.

Noviembre

En la primera quincena de este mes Liborio Justo rompe con el estalinismo en un artículo publicado en *Claridad* de Buenos Aires.

Se forma la sección bolchevique-leninista en España “sección B-L española”; “Batalla de Madrid” con participación de las Brigadas Internacionales.

1-2 noviembre

En Bruselas, la conferencia organizada por el Buró de Londres (Sneevliet y Menist representan en ella al RSAP).

2 noviembre

En España llegada de aviones rusos.

3 noviembre

Roosevelt gana holgadamente las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

4 noviembre

Los **dirigentes de la CNT entran en el gobierno burgués republicano de Madrid** presidido por Largo Caballero.

En URSS ejecución de OI Smirnova, ZG Archavsky y L Ginzburg.

6 noviembre

El gobierno de Largo Caballero abandona Madrid en dirección a Valencia.
El dirigente del KPD, Edgar André, ejecutado en Hamburgo por decapitación.

6-8 noviembre

Segundo Congreso del RSAP.

En España las tropas ‘nacionalistas’ entran en la Ciudad Universitaria de Madrid; formación de la Junta de Defensa de Madrid, presidida por el general Miaja y controlada por el PCE, las JSU y sus aliados UGT y PSOE.

7 noviembre

En España llegada de las primeras unidades de las Brigadas Internacionales al frente de Madrid.

Robo de los **archivos de Trotsky** depositados en el anexo parisino de la calle Michelet del Instituto de Historia Social de Ámsterdam.

10 noviembre

En París, el agente de la Gepeu, Chistoganoff, arrestado por haber “seguido” a León Sedov es puesto en libertad.

12 noviembre

Arresto de militantes trotskystas en Budapest.

13 noviembre

En Estados Unidos huelga con ocupación en la fábrica Bischer-Body en Flint, inicio de la huelga de los *sit-down strikes* (huelgas sobre la marcha) con constitución del CIO como sindicato de masas.

14 noviembre

Comienza en Venezuela la gran huelga de los obreros petroleros que se extenderá hasta 22 de enero del 37.

17 noviembre

En la noche del 17-18, suicidio en Francia del ministro del interior Salengro tras una campaña de calumnias de la extrema derecha.

19-22 noviembre

Juicio a los “saboteadores trotskystas” en Novosibirsk.

25 noviembre

En Berlín el emperador de Japón firma con Alemania un pacto anticomunista.

28 noviembre

Ataque público del cónsul general soviético Antonov-Ovseenko contra el diario del POUM *La Batalla*.

Diciembre

En Estados Unidos este mes huelga de brazos caídos en la fábrica de Fisher Body, en Flint (Michigan) que se prolongará hasta febrero de 1937.

1 diciembre

El Congreso de los Sóviets vota por unanimidad la adopción de la nueva constitución soviética.

5 diciembre

El Comunista, órgano de la federación levantina, Valencia, del POUM publica la intervención de Luis Portela en el comité central que es una pura denuncia contra los ex militantes trotskystas del POUM: “*En nuestro partido hay una corriente que lleva una política que realmente no es la nuestra. Esta corriente, que actúa fundamentalmente como fracción, está representada sobre todo por la sección de Madrid.*”; se trata del mismo órgano que apoyará sin reservas al gobierno burgués de Largo Caballero: “*El gobierno de la República es la expresión de la voluntad de las masas populares, encarnada por sus partidos y organizaciones.*”; también es el órgano del POUM que se negará a salir en defensa de los acusados en los juicios de Moscú.

7 diciembre

El presidente de **México**, Cárdenas, concede el **visado** mexicano a **Trotsky**.

10 diciembre

En París conferencia privada de León Sedov sobre el juicio de Moscú.

11 diciembre

Declaración de **Trotsky** en Drammen ante el tribunal que juzga a los ladrones nazis.

13 diciembre

El PSUC, sometido a la férula de Gero, provoca crisis de gobierno en Cataluña para la eliminación de Nin.

15 diciembre

En España reorganización de los servicios de inteligencia republicanos.

17 diciembre

Nuevo gobierno de la Generalitat en Cataluña, Nin ha sido expulsado y *Pravda* anuncia que se exterminará a los trotskystas y anarcosindicalistas en Cataluña.

18 diciembre

En Estados Unidos mitin en Nueva York contra el juicio de Moscú.

19 diciembre

El **matrimonio Trotsky** embarca, obligado por el gobierno noruego, en el petrolero *Ruth*; en el Atlántico Trotsky empieza a reunir el material para refutar los cargos del juicio de Moscú de agosto de 1936.

En Francia ley sobre el arbitraje obligatorio.

21 diciembre

En España llega carta de Stalin a Largo Caballero trzándole un programa moderado.

28 diciembre

Heijenoort embarca en Chesburgo en el *Empress of Australia* con destino a Nueva York donde estará algunos días y se entrevistará con bolchevique-leninistas norteamericanos alojándose en casa de Harold Isaacs.

En Estados Unidos huelga de brazos caídos en la fábrica Fischer-Body de la General Motors de Cleveland.

En India EMS Namboodiripad se pasa al partido comunista a la cabeza de la organización socialista de Kerala.

31 diciembre

En Francia Ley del 31 diciembre, primer paso según Blum hacia un estatuto del trabajo.

Trotsky, *La revolución traicionada*.

J. M. Keynes, *Teoría general del empleo, el interés y la moneda*.

Gide, *Retour de l'URSS*; Bernanos, *Journal d'un curé de champagne*; Aragon, *Les beaux quartiers*; A. Salacrou, *Un homme comme les autres*; W. H. Auden, *Spain*; A. Huxley, *Eyeless in Gaza*; Morgan, *Sparkenbroke*; J. dos Passos, *La grosse galette* (3er volumen de USA); F. García Lorca, *La casa de Bernarda Alba, Diván del Tamarit*,

Sonetos del amor oscuro; Cholókov, *Tierras roturadas*; Miguel Hernández, *El rayo que no cesa*; Alrededor de Olivier Messiaen se forma el grupo de músicos “La Jeune France”; Chaplin, *Tiempos modernos*; Renoir, *La vie est à nous* y *Une partie de champagne*; *Muerte de un soldado republicano*, Robert Capa; B. Hogarth comienza a dibujar *Tarzán*; Wrigth, *La Casa de la Cascada*.

1937

Izquierda Comunista de Chile decide este año ingresar en el Partido Socialista mientras que la Grupo Bolchevique Leninista fundará el Partido Obrero Revolucionario. En Cuba Sandalio Junco y Eusebio Mujal, los principales dirigentes obreros del Partido Bolchevique Leninista, arrastran a la mayoría de éste hacia Joven Cuba en la que Junco será el secretario del sector obrero, hasta ser asesinado en 1942 en un mitin, por un comando armado... estalinista.

El New Deal no ha logrado una recuperación económica sustantiva en Estados Unidos y este año la economía estadounidense sufre otra nueva recesión sin haber conseguido el ‘pleno empleo’, este año irán a la huelga en el país más de dos millones de trabajadores. En Inglaterra el paro en la construcción y reparación de buques representa el 24% y en la producción de productos de algodón alcanza el 12% a pesar de haber disminuida la mano de obra del sector en una cuarta parte entre 1924 y este año; las exportaciones británicas alcanzan este año únicamente las dos terceras partes de su volumen en 1929.

Enero

En Brasil este mes la reconstruida Liga Comunista Internacionalista, con Pedrosa a la cabeza, y la Oposición Clasista del PCB, crean el Partido Operário Leninista (POL).

En la URSS, detención de Bujarin y Ríkov.

Pacto búlgaro-yugoslavo.

1 enero

En Nicaragua Somoza asume la presidencia con el apoyo de Estados Unidos La CIO de John L Lewis apoya la huelga comenzada en la fábrica Fisher Body de la General Motors en Cleveland el 28 de diciembre del 36 (durará enero-febrero de este año).

5 enero

León Sedov escribe a la Liga Francesa de los Derechos del Hombre.

9 enero

Trotsky desembarca en Tampico, México, a las 8,30 se registra en el Hotel Inglaterra y a las 22 horas sale en tren.

10 enero

Apertura de un proceso contra los trotskistas (Kissin, Jakubovic) en Danzig y ejecución de LA Chatskin, IT Smilga y MN Riutin.

11 enero

Los **Trotsky** llegan en tren a Lechería y a las 12,30 están Coyoacán y se instalan en la Casa Azul de Rivera; Heijenoort aterriza en el aeropuerto de México y parte directamente hacia Coyoacán.

12 enero

En Francia, censura a una “tribuna libre” de Marceua Pivert en *Le Populaire*.
En Estados Unidos catorce heridos de bala en el asalto armado a la fábrica Fisher Body ocupada por los huelguistas de la General Motors.

12-13 enero

Reunión en Ámsterdam del **Buró Ampliado del Movimiento por la IV Internacional** con un vivo debate sobre España y la política del POUM; siendo el POUM blanco de los ataques del estalinismo merece recibir apoyo material y moral por parte de los revolucionarios, aunque ya no se le pueda otorgar un apoyo político.

En la URSS, Bujarin y Rykov arrestados.

16 enero

Rita Jakovlevna, dactilógrafa rusa competente, se incorpora al trabajo con Trotsky.

19 enero

La agencia soviética de noticias Tass anuncia el juicio a los “saboteadores y trotskystas asesinos” (Piatakov, Serebriakov, Radek, Sokolnikov).

21 enero

León Sedov evita a los asesinos de la GPU que le habían tendido emboscada en una entrevista en Mulhouse.

Prohibición de los enrolamientos voluntarios para España.

23-30 enero

Segundo juicio de Moscú: Piatakov (antiguo miembro de la Oposición de Izquierda de la que renegó en 1928), Radek (antiguo de la Oposición Unificada), Muralov (condenado a muerte en el juicio zarista de 1905) y Serebriakov, diecisiete acusados que todos ellos van a ‘confesar’ y de los que catorce serán condenados a muerte el día 30, entre ellos Piatakov y Serebriakovs; Rádek y Sokolnikov son sentenciados a penas de prisión.

24 enero

Acuerdo franco-turco sobre Alejandreta.

27 enero

Carta de dimisión de M Halgren del comité de defensa de **Trotsky**.

28 enero

El Labour Party disuelve a la Socialist League.

29 enero

Comentando la falsa acusación contra Piatakov sobre su supuesto viaje a Noruega en el juicio de Moscú, **Trotsky** le dice a Heijenoort “*Igual que el cuervo puede provocar una avalancha, la historia del avión de Piatakov puede ser el comienzo de la caída de Stalin*”.

30 enero

En el Magreb, segunda disolución de la Gloriosa Estrella Norteafricana.

31 enero

“*Esto le costará todo a Stalin*”, le comenta **Trotsky** a Heijenoort sobre la ejecución de Piatakov, Heijenoort señala en sus memorias, en las que narra este hecho, que Trotsky mostraba aquí una perspectiva corta y que pensaba en Stalin cuando ese mismo día también le comentaba “*La artimaña, calidad inferior de la inteligencia*”.

Febrero-marzo

Auge de las huelgas y del CIO en Estados Unidos.

Febrero

Hacia fines de este mes en URSS Stalin inicia la liquidación física de los comunistas polacos refugiados.

1 febrero

En Estados Unidos los huelguistas de la General Motors ocupan la fábrica Chevrolet.

2 febrero

Acuerdo entre Italia e Inglaterra para mantener el *statu quo* en el Mediterráneo.

4 febrero

Decreto del Ministerio de Justicia español que dispone la igualdad de derechos civiles para ambos sexos.

6 febrero

El Congreso de Estados Unidos aprueba embargo de armas para ambos beligerantes en la guerra de España... para la reacción clerical-militar-fascista el resultado del embargo es neutro.

En Estados Unidos el editorial de *The Nation* concluye la “suspensión del juicio” sobre el juicio de Moscú.

8 febrero

Las tropas franquistas entran en Málaga.

9 febrero

Mitin del comité de defensa de **Trotsky** en el Hipódromo de Nueva York, Trotsky no puede dirigirse por teléfono a los participantes.

11 febrero

La General Motors firma un acuerdo, inicio de “huelgas de brazos caídos” en todos los Estados Unidos.

Mitin del comité de defensa de **Trotsky** en Chicago.

13 febrero

León Blum anuncia la “pausa” en Francia.

14 febrero

En España, en Valencia manifestación contra la caída de Málaga y el general Asensio, es el inicio de la campaña del PCE para derrocar a Largo Caballero.

15 febrero

En una carta dirigida a su hijo L Sedov, **Trotsky** explota con toda su dureza plasmando las difíciles relaciones de trabajo en aquel momento al echarle en cara a propósito del envío de declaraciones sobre el juicio de Moscú que le “es difícil decir de donde le vienen los peores golpes, si de Moscú o de París”.

16 febrero

Los trotskystas norteamericanos ofrecen un mitin en la sala Hipodromo de Nueva York al que se iba a dirigir **Trotsky** por teléfono; a pesar de que en México todo el soporte técnico estaba preparado al final la comunicación no pudo establecerse, seguramente a causa del algún sabotaje; Max Shachtman leyó el texto de la comunicación que, previsoramente, había sido enviada también por escrito.

18 febrero

En la URSS suicidio o asesinato de Ordzonikidze.

19 febrero

J Frankel, secretario de **Trotsky**, se reincorpora en México donde ya reside Bernard Wolfe que se ocupaba de la correspondencia en inglés, según Heijenoort hacía mucho tiempo que Trotsky no disponía de un secretariado tan completo.

20 febrero

En Japón, el partido ‘liberal’ *Minseit* obtiene la victoria electoral.

20-22 febrero

Conferencia en Chicago del Appeal Institute.

21 febrero

En URSS arresto de Rakovsky uno de los antiguos revolucionarios más activos e inteligentes, amigo de **Trotsky**, será asesinado en la cárcel a bayonetazos en 1941.

24 febrero

La Unión Soviética prohíbe el envío de voluntarios a España.

25 febrero-5 marzo

Inicio de la sesión del Plenario CC del PCUS en la que comparecerán Bujarin y Rykov excarcelados y esposados para ello; Ejoy asumirá la responsabilidad del “retraso de cuatro años” del Gepeu (NKVD) y Postychev (y Chubar) protesta ante la agravación del terror y es arrestado y será ejecutado en la cárcel; se adopta el informe presentado por Ejoy (Yezhov).

27 febrero

Fin de la batalla del Jarama en España en la que, de nuevo, las tropas cipayas moras rifeñas son determinantes por su salvajismo en dar la victoria a la reacción militar-clerical-fascista... los ‘nacionalistas’.

1 marzo

Creación por el comité norteamericano defensa de **Trotsky** de la Comisión Dewey de investigación sobre los juicios de Moscú tras informe de Solow.

Los abogados de **Trotsky** presentan denuncia en Basilea.

En Francia el gobierno debe posponer la inauguración de la exposición “Arte y Técnica” hasta el 24 de mayo, las constantes huelgas impiden acabar las obras a tiempo.

3 marzo

En la sesión del CC del PCUS (en la que han aparecido Bujarin y Rykov esposados) Stalin pronuncia un discurso (que no será conocido hasta el 3 del mismo mes) sobre “el trotskismo banda de saboteadores, espías y asesinos”.

5 marzo

Fin de la sesión del CC del PCUS y adopción del informe presentado por N I Ejoy. Se anuncia la expulsión del partido de Bujarin y Ríkov.

6 marzo

Arresto como “trotskistas” de los dirigentes del Birobidjan.

6-7 marzo

En París conferencia internacional en la que participan los grupos de Hennaut, Ruth Fischer-Maslow, B J Field, Oehler y el ruso Miasnikov.

7 marzo

En URSS ejecución del bolchevique-leninista Ojotnikov.

En **Chile** el partido fascista **Movimiento Nacional Socialista de Chile** (con pacto con los republicanos) logra **tres diputados** en las elecciones parlamentarias.

En Túnez, en Metloui los gendarmes disparan contra los mineros del fosfato en huelga causando 19 muertos.

8 marzo

En URSS ejecución de NN Vanag, AG Prigojin y GS Fridlyand.

11 marzo

Messali Hadj y sus camaradas reemplazan la Gloriosa Estrella Norteafricana por el Partido del Pueblo Argelino (PPA).

13 marzo

Trotsky llama a la creación inmediata de una Comisión Investigadora que estudie los cargos de los juicios de Moscú contra él y su hijo León Sedov.

16 marzo

En **Clichy, Francia**, intervención de las fuerzas policiales contra los manifestantes **antifascistas** que trataban de evitar la manifestación fascista con resultado de **cinco**

muertos y doscientos heridos entre los que se cuenta Blumel, director de gabinete de Léon Blum, (ha convocado la manifestación el Partido Social Francés que de La Rocque ha fundado para integrar a Las Cruces de Fuego); en investigación parlamentaria posterior se demostrará que varios heridos fascistas eran esquirols provocadores contratados por la patronal para cortar la oleada de huelgas en el norte de Francia (primeras acciones de la posterior “Cagoule”).

16-17 marzo

En Haselmatt, Suiza, conferencia de la MAS (Marxistische Aktion der Schweiz).

18 marzo

En Francia huelga general de media jornada en protesta contra los asesinatos de Clichy del día 16.

En la URSS se juzga a siete “trotskystas” por el incendio de una escuela y Ejev hace arrestar de los antiguos colaboradores de Yagoda.

20-23 marzo

En España la propaganda dirigida a los obreros y campesinos italianos provoca la debacle en el Cuerpo de Voluntarios Italianos del ejército franquista de Guadalajara.

21 marzo

En Bélgica el PSR (Partido Socialista Revolucionario) decide imitar a los socialistas y estalinistas y no presentan candidato en las elecciones parciales que oponen al primer ministro socialcristiano Paul van Zeeland al jefe rexista (*Christus Rex*) León Degrelle.

24 marzo

En la URSS V I Mejlauk se enfrenta con Ríkov y Bujarin que rehúsan “reconocer sus errores”.

25 marzo

Pacto italo-yugoslavo.

27 marzo

Inicio del congreso del Socialist Party en Chicago; lo domina el grupo *Clarity*; decisión para hacer desaparecer los órganos de tendencia; los trotskystas aceptan no estar en el comité nacional.

29 marzo

En la URSS se publica el discurso de Stalin del 3 de marzo.

30 marzo

En Francia consejo nacional de las juventudes socialistas en Creil que decide expulsar a los “trotskystas” y disuelve la Entente del Sena por sus tomas de posición tras la masacre de Clichy.

Abril

Aparece primer número en España de *La Voz Leninista*.

En Estados Unidos, enmienda *Gash and carry* a la *Neutrality Act*.

1 abril

En Estados Unidos se publica el primer número de *Truth* (La Verdad), órgano del comité de defensa de **Trotsky**.

Entra en vigor la nueva constitución en la India.

2 abril

Partida en tren en dirección a México del Dr. Dewey, James T Farrelll y otros

En Moscú rumores sobre el arresto de Rakovsky.

3 abril

En la URSS Yagoda destituido de sus funciones como comisario del pueblo para correos y telégrafos.

6 abril

Llegada a México del Dr. Dewey y sus compañeros.
Rumores sobre el arresto de Yagoda.

7 abril

En URSS arresto de Yagoda.

10 abril

En Barcelona desaparece el periodista Marc Rein, hijo del menchevique Abramovich en manos de los servicios de inteligencia de Orlov.

10-17 abril

Comisión preliminar de la Comisión Dewey en Coyoacán donde declara **Trotsky**, la comisión celebra sus audiencias en una sala de la Casa Azul de la Avenida Londres arreglada para la ocasión de modo que había unas cuarenta sillas para los periodistas y público... lo que planteaba problemas de seguridad y se traducían en largas e intensas jornadas de trabajo para el equipo de Trotsky.

13 abril

Victoria de los huelguistas de Vorkuta, URSS, con sus reivindicaciones aceptadas.

16 abril

Incidente en Coyoacán a raíz de las preguntas de Carleton Beals a **Trotsky**.

17 abril

Fin sesiones de la comisión preliminar en Coyoacán y declaración de **Trotsky**
En Moscú nota de *Pravda* que denuncia como “trotskystas” al historiador M N Pokrovsky y a sus colaboradores.

18 abril

En Francia el consejo nacional de la SFIO, reunido en Puteaux, disuelve a la Izquierda Revolucionaria de Marceau Pivert.

21 abril

Conferencia secreta en París de los principales dirigentes de diecisiete partidos comunistas de la IC sobre la lucha contra el trotskismo.

26 abril

En España la aviación nazi de **la Legión Cóndor bombardea Guernica** con como único objetivo la población civil y la siembra del terror, es el primer experimento de este tipo del ejército nazi.

28 abril

En URSS arresto de Heinz Neumann en Moscú que finalmente será ejecutado.

29 abril

En Barcelona el agente del Gepeu G Mink (Alfredo Hertz) anuncia la próxima liquidación de los “trotskystas”.

En París **crisis de la sección alemana (IKD) del movimiento por la IV Internacional**, sus dirigentes Johre y Fischer dimiten y son reemplazados por un secretariado designado por el Secretariado Internacional.

30 abril

En URSS arresto de Rudzutak que será ejecutado en 1938.

En Japón, derrota del partido militar en las elecciones.

Mayo

Trotsky llama a sus correligionarios del Partido Socialista norteamericano a prepararse para formar un partido nuevo.

3-6 mayo

En España “**Jornadas de Mayo**” en Barcelona, el 3 la policía republicana estalinizada ataca la Telefónica... es decir a la CNT, mayor sindicato de la clase obrera española.

5 mayo

Hallado muerto en Barcelona el anarquista italiano Berneri, que había sido arrestado, crítico con la política “Stalin-Noske”.

7 mayo

En Moscú se anuncia la ejecución de dos mecánicos de los ferrocarriles por “trotskystas”.

7-9 mayo

En Estados Unidos, reunión en Filadelfia del Comité Nacional del Socialist Party en el que se rechaza una resolución presentada por Jack Altman proponiendo la ruptura con el comité de defensa de **Trotsky**.

8 mayo

Partida de Alfred Rosmer de París con destino a Nueva York.

9 mayo

Mitin en Nueva York del comité de defensa de **Trotsky** en el que participan tres mil personas.

11-12 mayo

Primeras reuniones en París de la comisión rogatoria.

12 mayo

En URSS en Moscú se anuncia que el mariscal Tujachevsky, viceministro de defensa, es reemplazado por el general Egorov.

15 mayo

En España dimisión del gobierno de Largo Caballero como resultado de las presiones de los estalinistas y de la tendencia Prieto del PSOE; **bajo este gobierno de Caballero se ha llevado a cabo la restauración del estado burgués español dentro de un marco esencialmente militar.**

17 mayo

En España constitución del gobierno Negrín (que sustituye a Largo Caballero) e inicio de la represión contra los anarquistas y militantes del POUM.

En Moscú se anuncia el arresto de cuatro “trotskystas” de la dirección de los sindicatos.

En Inglaterra disolución de la Socialist League centro de organización de la izquierda del Labour Party.

22 mayo

En Moscú se anuncia la ejecución de cuarenta y cuatro “agentes japoneses”.

23 mayo

En URSS informe en Moscú de Orlov sobre la fabricación de falsedades que permiten acusar a Nin de “colaboración con el enemigo”.

25-28 mayo

En URSS primeros arrestos de generales del Ejército Rojo.

26 mayo

En Estados Unidos el dirigente del partido socialista, Jack Altman, declara la guerra a los “trotskystas”, a los que quiere que se expulse de ese partido.

26-30 mayo

En Estados Unidos la policía dispara sobre los huelguistas de la Republic Steel, Chicago, causando decenas de muertos.

28 mayo

En España prohibición del órgano del POUM.

29 mayo

En URSS arresto de Tujatchevsky.

30 mayo

En URSS arresto de Yakir.

31 mayo

En Chicago, Estados Unidos, este Día de los Caídos una huelga en la empresa de aceros Republic Steel hace salir a la policía, que dispara sobre una multitudinaria línea de piquetes, matando a diez de ellos por la espalda cuando pretendía huir.

En URSS en Moscú suicidio de Gamarnik, responsable político del ejército, para evitar ser arrestado y anuncio de once ejecuciones en Jabarovsk.

Junio

En Austria, el canciller reaccionario Chuschnig, incluye en su gobierno al nazi Seyß-Inquart.

5 junio

En Nueva York desaparición de la antigua comunista Juliet Poyntz.

10 junio

En Moscú se anuncia una serie de cambios en el alto mando del Ejército Rojo.

En Ámsterdam contactos entre Sneevliet y “Ludwig”, responsable del Gepeu para Europa occidental que quiere contactar con la IV Internacional.

En Francia el gobierno Blum (frente popular) pide plenos poderes financieros, que la cámara le concede por 346 votos contra 247; en el senado será derrotado, se propondrá un texto transaccional, que tampoco aprobará el senado y los ministros radicales del frente popular exigirán su retirada.

11 junio

En URSS Stalin realiza purgas en el ejército y en Moscú juicio a puerta cerrada contra Tujatchevsky (que no confesará, sino que tratará a Stalin de “enemigo del pueblo y del Ejército Rojo”), Yakir y otros jefes del Ejército Rojo... que serán ejecutados en el acto; inicio de la depuración masiva del período 1937-1938, conocida bajo el nombre de *Yezhovchina*.

12 junio

Proceso y ejecución de los principales jefes del Ejército Rojo en la URSS.

16 junio

En España, en Barcelona, arresto de los dirigentes del POUM, entre ellos Nin que será trasladado a Alcalá de Henares y que, al menos entre el 18 y el 21, será salvajemente torturado y asesinado (su cuerpo nunca aparecerá) y prohibición del partido.

Rumores en Moscú sobre las amenazas que pesan sobre Rudzutak, Potsychev y Krestinsky.

17 junio

En URSS en Moscú se anuncia el arresto de Krestinsky y el suicidio de Cherviakov
En Estados Unidos Conferencia nacional de *Appeal* (la fracción trotskysta) que prepara la ruptura con el partido socialista norteamericano.

18 junio

Sneevliet escribe a Sedov para informarle de los contactos con Ludwig.

18-19 junio

Reunión del Comité Nacional del Partido Socialista de Norteamérica y ataques de Altman contra los trotskystas.

19 junio

En Moscú se anuncia la ejecución de siete técnicos “trotskystas” en Tachkent.

En España las **tropas franquistas entran en Bilbao.**

19-20 junio

En Bélgica reunión del CC del PSR e inicio del debate sobre la política electoral de ese partido condenado por el Secretariado Internacional (apoyo a van Zeeland contra Degrelle).

21 junio

En Francia renuncia en bloque del gobierno frentepopulista de Blum.
En la URSS arresto de AS Enukidze, secretario del comité ejecutivo central de los
soviets.

Los soviéticos ocupan las islas de Amur.

22 junio

En Francia **caída del gobierno Blum y formación del gobierno Chautemps** (que ya ha sido presidente del consejo de ministros del 21-25 febrero 1930 y del 26 noviembre 1933 al 27 enero de 1934); **la SFIO lo apoya y los estalinistas (partido comunista) le conceden su apoyo, que le han negado a Blum, Chautemps lo rechaza.**

23 junio

En URSS Piatnitsky se opone en el comité central al aumento de los poderes de Ejoy y vota, junto a Krupskaya y Kaminsky contra la resolución.

Italia y Alemania abandonan la Comisión de No Intervención.

24 junio

En México Cárdenas nacionaliza los ferrocarriles.
En URSS en Moscú anuncio del arresto de Fayzillah Jodjaiev y de los principales dirigentes de Uzbekistán.

25 junio

En España **asesinato de Nin.**

26-30 junio

El norteamericano Browder dicta al PC mexicano la política de “unidad a cualquier precio” con Lombardo Toledano y los dirigentes de la CTM que llevan adelante la campaña contra **Trotsky.**

27 junio

En URSS en Moscú Orlov informa sobre el asesinato de Nin que marca el final de la “Operación Nikolay”; arresto de Knorin que será torturado y ejecutado en 1939.

29 junio

En URSS anuncio de treinta y seis ejecuciones en Jabarovsk; arresto de Bela Kun; Litvinov reivindica como territorio soviético las islas del Amur ocupadas el día 21.

30 junio

Combates entre fuerzas soviéticas y japonesas a lo largo del Amur.
Nueva devaluación del franco en Francia.

Julio

A inicios de este mes Natalia y **Trotsky** deciden separarse por cierto tiempo para rebajar la tensión creada a raíz de la relación de Trotsky con Frida Kalo, Trotsky marchará a vivir en la hacienda del propietario Landero, amigo de Antonio Hidalgo y Diego Rivera, en San Miguel Regla a unos ciento treinta quilómetros al noroeste de México capital.

1 julio

En España **la Iglesia Católica lanza una carta pastoral de los obispos en apoyo a la reacción militar-clerical-fascista, en apoyo a Franco.**

3 julio

En URSS, un balance arroja el resultado de que desde el 11 de junio se ha arrestado a 980 oficiales, de los cuales 21 comandantes de cuerpo de ejército y 37 de división, del Ejército Rojo.

3-4 julio

El RSAP holandés rompe con el Movimiento por la IV Internacional.

4 julio

El Ejército Rojo evacúa las islas del Amur.

5 julio

En URSS ejecución del bolchevique-leninista LS Sosnovsky que ha sido sometido a terribles torturas.

6 julio

Las tropas japonesas vuelven a ocupar las islas del Amur.

En URSS en Moscú se anuncia que el trust del oro estaba dirigido por “trotskystas”.

Burnham expulsado del partido socialista en Nueva York.

7 julio

En Nueva York carta de Burnham, Carter y Spector expresando reservas sobre la táctica decidida para la ruptura con el partido socialista.

Carta de Ludwig (también I. Reiss, de nombre Poretzky) al CC del PCUS anunciando su ruptura y su alineación con la IV Internacional, será asesinado.

Piatnitsky arrestado y ejecutado en la URSS por haber votado contra Stalin en el asunto Bujarin.

Trotsky parte hacia San Miguel Regla.

Declarada la segunda guerra sino-japonesa con la excusa de un incidente en Lukouquia (Puente de Marco Polo).

7-26 julio

Estancia de **Trotsky** en San Miguel Regla.

8 julio

Anuncia en Moscú del arresto como “trotskystas” del director de la agencia Tass (Dolecky) y de sus principales colaboradores.

Pacto de Saadabad de los países del Próximo Oriente.

9 julio

En Moscú anuncia de sesenta y cuatro ejecuciones en Jabarovsk.

10 julio

En URSS ejecución de BG Mdivani y del bolchevique-leninista MS Okudjava que han sido condenados, junto a otros, en juicio a puerta cerrada contra los antiguos dirigentes georgianos opuestos a Stalin.

10-13 julio

En Francia Congreso de Marsella del partido socialista, la SFIO; Léon Blum sólo logra 2.949 votos a favor de continuar la participación en el gobierno frente a 2.439 en contra.

11 julio

Frida Kalo visita a **Trotsky** en San Miguel Regla, según Heijenoort fue en esta visita en la que ambos decidieron acabar con sus “relaciones amorosas”.

12 julio

Arresto en Praga del trotskysta alemán A Grylewicz.

13 julio

En URSS ejecución del bolchevique-leninista Preobrazhensky.

14 julio

En URSS en Moscú anuncio de la ejecución de siete antiguos bolcheviques georgianos entre los cuales Mdivani y Okudjava.

15 julio

En Checoslovaquia en Praga detención de un veterano del KPD, el trotskysta alemán Anton Grylewicz, acusado de espionaje y víctima de una burda provocación.

18 julio

En URSS *Pravda* denuncia al “traidor” Yagoda.

22 julio

En URSS David Riazánov arrestado e interrogado, no ‘confiesa’ según propia confesión de Yezhov, jefe del NKVD (Gepeu).

24 julio

En Moscú se anuncia la ejecución de veinticuatro ferroviarios saboteadores en Jabarovsk y la expulsión por “trotskystas” de ocho dirigentes de las juventudes comunistas.

25-27 julio

Conferencia de los trotskystas norteamericanos en Nueva York.

26 julio

Regreso de **Trotsky** desde San Miguel Regla a Coyoacán junto a Natalia (Heijenoort no está seguro si fue el 26 o el 27).

27 julio

En Barcelona detención de Erwin Wolf.

28 julio

Liberación de Erwin Wolf.

30 julio

En Estados Unidos el Comité Nacional del Partido Socialista recomienda evitar la expulsión de los trotskystas.

31 julio

E Wolf es detenido por segunda vez en Barcelona en vísperas de su salida, ya no volverá a aparecer jamás.

Agosto

Este mes los trotskystas norteamericanos son expulsados del Partido Socialista y lanzan *Socialist Appeal* su primer periódico público; **Trotsky** escribe un análisis de las fuerzas que conducen a la Segunda Guerra Mundial “En el umbral de una nueva guerra mundial” y una respuesta a los ex izquierdistas que culpan al leninismo por los crímenes del estalinismo (“Estalinismo y bolchevismo).

En Argentina comienza la publicación multicopiada de la fracción ‘entrista’ del PSO dirigida por Liacho *Frente Proletario. Boletín del marxismo revolucionario*, se publicarán cinco números (hasta diciembre de este año).

Este verano en la URSS la huelga de Magadan se divide y es derrotada en el curso del año.

Este mes Bernard Wolfe abandona Coyoacán para regresar a Estados Unidos.

1 agosto

En URSS la prensa de Moscú denuncia por “trotskystas” a los dirigentes de la República de Carelia.

2 agosto

En Bolivia se declara la Reforma Agraria.

La prensa extranjera menciona rumores concernientes al arresto de Bela Kun en Moscú.

En España el trotskysta alemán que ha mantenido contactos con los Amigos de Durruti Hans Freund (Moulin) detenido en Barcelona, desaparecerá.

7 agosto

Pravda denuncia por “trotskysta” al equipo de redacción del Diccionario de la Academia de las Ciencias.

8 agosto

Los dirigentes de la industria automovilística y de tractores denunciados por “trotskystas” en la URSS.

El ejército japonés ocupa Pekin.

9 agosto

En Nueva York, Jack Altman logra la exclusión del partido socialista de cincuentaicuatro trotskystas.

11 agosto

En España la división que dirige Lister, dirigente del PCE, disuelve el Consejo de Aragón dirigido por anarquistas.

En México en el Yucatán se constituyen ejidos colectivos agrupando a los campesinos.

15 agosto

En España se crea la seguridad militar (SIM, Servicio de Información Militar) bajo control del PCE.

18 agosto

Se anuncia en Moscú la ejecución de seis personas acusadas de haber “envenenado a soldados” y de treinta “saboteadores” de Ferrocarril Transiberiano.

19 agosto

En China liberan a Chen Du-xiu, dirigente trotskysta encarcelado desde 1932.

20 agosto

En URSS ejecución en Moscú del polaco Warski, pionero del socialismo y el sindicalismo en Polonia, internacionalista de Zimmerwald y Kienthal, fundador del partido comunista polaco, refugiado en la URSS.

Mussolini proclama que “no se tolerará al bolchevismo en el Mediterráneo”.

21 agosto

Pacto de no agresión chino-soviético.

22-24 agosto

En URSS ejecución de al menos diecisiete obreros en Leningrado.

25-26 agosto

En **París** se celebra la conferencia de la **sección alemana del Movimiento por la IV Internacional**, la IKD.

26 agosto

En España cae en manos del ejército franquista Santander.

27 agosto

En la URSS se anuncia la ejecución de ocho personas en Leningrado, de treinta y dos “saboteadores japoneses” en Irkutsk, de seis “trotskystas” en Krasnovodsk, etc.; numerosos dirigentes de las juventudes comunistas denunciados por “trotskystas”.

29 agosto

Lyubechenko, presidente de Ucrania, dispara a su esposa MN Krupenyk y luego se suicida tras ser acusado de traición por connivencia con separatistas ucranianos, acusaciones que negó.

30 agosto

El responsable del partido comunista polaco en el Ejecutivo de la IC escribe que **tras los arrestos ya no queda partido comunista polaco en la URSS.**

1 septiembre

Inglaterra adopta política de no beligerancia ante Alemania.

En la URSS decreto permitiendo abreviar los juicios y ejecuciones capitales.

En Georgia siete dirigentes del partido comunista fusilados por “derechistas”.

2 septiembre

En URSS suicidio del presidente de Bielorrusia.

4 septiembre

Se descubre en Chamblandes, Suiza, el cadáver de Ludwig, conocido de ahí en adelante como I Reiss, nombre dado por su mujer a los investigadores.

7 septiembre

En URSS proceso y ejecución de los principales mandos del Ejército Rojo.
Gran reunión nazi en Núremberg.

10 septiembre

Conferencia Internacional de Nyon sobre el Mediterráneo.

11 septiembre

Doble atentado de bomba contra edificios patronales en el barrio de l'Etoile, París, obra de la organización de extrema derecha La Cagoule (los 'encapuchados' del Comité Secreto de Acción Revolucionaria).

13 septiembre

Fecha de la liberación "oficial" de Erwin Wolf que desaparece para siempre.
Gran discurso de Hitler contra el bolchevismo.

16 septiembre

En París el *Bulletin* del comité contra los juicios de Moscú ofrece información sobre el asesinato de Reiss.

20 septiembre

Partida de Frankel.

En URSS ejecución del antiguo miembro de los 'interdistritos' y bolchevique Karajan.

22 septiembre

El norteamericano J Hansen abandona Estados Unidos con destino a México.

23 septiembre

En España en Barcelona es detenido el trotskysta austriaco Kurt Landau que **desaparecerá.**

En URSS ejecución del antiguo 'decista' y luego miembro de la Oposición Unificada TV Saprónov.

25 septiembre

Reunión en Praga para la publicación de *Der einzige Weg* bajo la supervisión de R Klement.

25 septiembre-4 octubre

En URSS juicio, condena a muerte y ejecución de los dirigentes de la huelga de Kolyma, entre otros SI Krol, BM Eltin y MA Bodrov.

28 septiembre

Llegada a Coyoacán de Joe Hansen.

29 septiembre

En **Francia, en París la oleada de huelgas con ocupación** hace que este día estén paralizados los transportes públicos y la capital quede sin energía eléctrica.

Octubre

Este mes parte hacia Nueva York Jan Frankel en fecha desconocida.

Durante este mes se confiscan tierra en Sonora, México.

Japón ocupa Chantung.

1 octubre

En España **escisión en la UGT** con la eliminación de los puestos de dirección de Largo Caballero y de sus partidarios a consecuencia del boicot del gobierno Negrín.

2 octubre

Publicación de la carta de Sneevliet del 11 de septiembre descubriendo la identidad de Reiss y su ruptura con Stalin.

3 octubre

En URSS **ejecución de Han Kippengerger militante comunista alemán** que participó en la organización militar del 'Octubre' de 1923 alemán, siguió cursos militares en URSS y en 1926 volvió a Alemania para dirigir el aparato militar del partido comunista hasta que fue reemplazado por infiltrados y tuvo que ver como se hundía el aparato ante la acometida nazi en solo unos días, siendo también diputado en el Reichstag en 1930, se refugió en Praga y después en Moscú siendo acusado de espionaje.

En Suiza los investigadores ofrecen las primeras informaciones sobre la investigación sobre la muerte de Reiss.

6 octubre

Llegada a Moscú de una pareja con papeles de identificación a nombre de Robinson.

11 octubre

En URSS condena a muerte de 42 trotskystas dirigentes de la huelga de hambre en Magadan, entre ellos Samil Krol (el 'gran Krol') y David Maidenberg.

16 octubre

Reunión del CC del PSR belga que pone al descubierto una profunda crisis.

18 octubre

En URSS en Moscú la prensa anuncia la ejecución número mil desde inicios del año.

20 octubre

En España **Gijón cae en manos del ejército 'nacionalista'**.

21 octubre

En España **Largo Caballero arrestado en Valencia.**

26-27 octubre

En URSS ejecución de trotskystas en Magadan.

29 octubre

En URSS ejecución de LL Sedov.

30 octubre

En París se inicia el Tercer Congreso del POI.

En URSS ejecución de Enukidze.

31 octubre

En España **el gobierno republicano huye de Valencia a Barcelona.**

Fines octubre

Jan Frankel parte a vivir en Estados Unidos.

1 noviembre

En URSS anuncio en Moscú de un juicio en Sujum, Abjasia, con cuarentaisiete acusados por intentar matar a Stalin bajo la dirección de Lakova, juicio del que resultarán veinticuatro condenas a muerte.

Adhesión de Italia al pacto anti Komintern.

2 noviembre

En Praga sobreseimiento favorable a Grylewicz... expulsado de Checoslovaquia.

3 noviembre

En URSS ejecución de trotskystas en Magadan.

6 noviembre

Italia se adhiere al pacto anti Comintern.

7 noviembre

En Argentina conferencia común de todos los grupos y unificación de los trotskystas argentinos.

9 noviembre

Anuncia de diecinueve ejecuciones en Sujum.

En Brasil golpe de estado de Getulio Vargas; Vargas aplasta a los integralistas (directos competidores) que ya no se reharán.

Japón ocupa Shanghái.

12 noviembre

Trotsky envía telegrama: "*Chautemps, Presidente Consejo, París/ En el asunto asesinato Ignacio Reiss robo mis archivos y crímenes análogos me permito insistir necesidad someterá a interrogatorio al menos como testigo Jacques Duclos vicepresidente cámara diputados viejo agente gepeu*", revelaba un secreto de estado y el

telegrama causó revuelo en los medios trotskystas y L Sedov en particular pensó que su padre había dado un paso en falso con su envío, según Heijenoort en sus memorias.

15 noviembre

En Minneapolis, Estados Unidos, asesinato del sindicalista Pat Corcoran.

23 noviembre

En **Francia** vastas operaciones policiales les permiten a las **autoridades** anunciar el **desmantelamiento de la “Cagoule”** (los encapuchados ultraderechistas apoyados por Franco).

24 noviembre

Trotsky condenado en Noruega a pagar una gran suma de honorarios a la familia de su antiguo abogado.

25 noviembre

Trotsky escribe sobre el carácter de clase del estado soviético como contribución a la discusión que precede a la conferencia fundacional del SWP en Estados Unidos.

28 noviembre

En URSS **Stalin** le pide a Dimitrov que prepare una resolución secreta sobre la **disolución del partido comunista de Polonia.**

Diciembre

En URSS empieza el agrupamiento de los antiguos huelguistas de hambre de Vorkuta en el viejo edificio de una fábrica de ladrillos donde se sucederán las ejecuciones en grupos de 100 hasta mayo tras una breve interrupción.

Italia abandona la SDN.

4 diciembre

La prensa anuncia que el encargado de negocios de la URSS en Atenas, Alejandro Barmin, rehúsa acatar su llamamiento a Moscú y parte con destino a Francia.

7 diciembre

La prensa anuncia que el agente de la Gepeu llamado Walter Krivitsky, amigo de la infancia de Reiss, también ha decidido desertar; morirá más tarde en Estados Unidos en circunstancias sospechosas.

8 diciembre

La prensa mundial menciona la desaparición en Moscú del norteamericano “Robinson”.

12 diciembre

Veredicto de la Comisión Dewey exonerando a **Trotsky** y su hijo Sedov.

Elecciones en la URSS.

13 diciembre

Japón ocupa Nankin.

14 diciembre

En Francia, en París se pone en libertad provisional al diplomático Grozovskaya, encausada en el asunto de la muerte de Reiss, libertad que aprovechará para desaparecer.

15 diciembre

En Francia huelga de la fábrica Goodrich en Colombes y “desbordamiento” del PC y de la CGT.

16 diciembre

En URSS comunicado anunciando el juicio y ejecución del antiguo militante de ‘interdistritos’ LS Karaján, también de Yenukidze y otros.

18 diciembre

José Luis Arenillas, bolchevique-leninista que ha contribuido en el País Vasco desde puestos de responsabilidad a la lucha contra el golpe militar y que ha sido condenado a

muerte **después de caer en manos de la reacción militar-clerical-fascista española, es ahorcado.**

21 diciembre

En Francia el gobierno “ajusta” las cuarenta horas semanales de trabajo.

23 diciembre

En Noruega el encargado de negocios de la URSS, I S Yakubovich, anuncia que se niega a volver a la URSS.

25-29 diciembre

En Francia Noveno Congreso del PCF en Arles.

28 diciembre

Se descubre en Nueva York que los pasaportes de los “Robinson”, arrestados en Moscú, son falsos.

31 diciembre

Inicio del Congreso del Socialist Workers Party, fundado por los partidarios norteamericanos de Trotsky expulsados del PS.

Trotsky, *A noventa años del Manifiesto Comunista.*

Aparición del primer turborreactor (de Whittle); Stanley consigue cristalizar el virus del mosaico del tabaco; Exposición de Artes y Técnicas de la Vida Moderna en París; construcción del Palais de Cahillot.

J. Steinbeck, *De hombres y ratones*; R. Lynd, *Midletown in transition*.

Picasso, *El Guernica* (Exposición Internacional de París); Miró, *Bodegón con un zapato viejo*.

Riefensthal, *Olympia*; Renoir, *La grande illusion*.

Foster, *El príncipa valiente*.

1938

Entre 1936 y este año las exportaciones británicas de productos derivados del acero han descendido en un 25%, que viene a sumarse a los descensos de un 30% (1912-1913) y de un 34% (1927-1928); en cuanto a la producción británica de carbón que suponía 270 millones de toneladas antes de 1914 bajó a los 230 millones de toneladas en estos años precedentes a 1939; la producción en la industria del acero británica está funcionando a un promedio de menos de dos tercios de su capacidad; en el caso de la industria naviera inglesa, cuyos astilleros producían barco por un tonelaje siete veces superior al de los de Italia, Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, Noruega y España reunidas, en los años treinta baja a un proporción de dos a uno en el mejor de los casos; las exportaciones británicas de algodón alcanzan este año los 135 millares de toneladas frente a los 576 de 1913.

Este año se funda en **Argentina** un insignificante **Partido Fascista Argentino**.

En **Bolivia** los **sucesores del coronel Toro** elaboran nueva constitución social y **código del trabajo** (influenciado por el **fascismo italiano**).

Enero

En este mes se publica el **primer y último número de *Das Frei Wort***, órgano del **grupo Jan Bur** nacido de la escisión de los IKD.

En Argentina se celebra en Córdoba una conferencia nucleada alrededor de Carlos Liacho, de la “fracción trotskysta” en el PSO a la que acuden militantes de la misma Córdoba, Buenos Aires y La Plata.

En Bolivia el POR logra este año que la Federación Universitaria asuma su programa bolchevique-leninista, también es el año en que muere el dirigente de este partido, Aguirre.

Trotsky publicará este año *Los crímenes de Stalin*.

1 enero

En **Brasil el presidente Getulio Vargas inicia el corporatista Estado Novo.**

El fiel de Stalin L G Mejlis nombrado en la URSS vicecomisario de defensa.

1-2-3 enero

Congreso fundacional del Socialist Workers Party (SWP) en Chicago (comenzado el 31 de diciembre de 1937) en el Hotel Harrison, después en el Majestic.

6 enero

En Francia la CGT acepta el arbitraje contrario a los huelguistas de Goodrich.

10 enero

La Cámara de Representantes de los Estados Unidos rechaza la enmienda Ludlow.

13 enero

Dimite en Francia el gobierno Chautemps con ministros socialistas.

17 enero

En España inicio de la contraofensiva franquista sobre Teruel.

18 enero

En Francia nuevo gobierno Chautemps sin ministros socialistas.

19 enero

En Francia desaparece Lydia Grozovskaya, funcionaria soviética inculpada en el asunto de la muerte de Reiss y... puesta en libertad provisional.

20 enero

En la URSS el comisario de justicia, NI Krylenko, revocado de su cargo será asesinado sin juicio previo.

21 enero

En la URSS pleno del comité central llamado a “acabar con las expulsiones en masa y sumarias” ... el mismo día en el que David Riazánov es juzgado, condenado a muerte y fusilado de inmediato.

23 enero

En Francia los partidarios de la ex Izquierda Revolucionaria (disuelta) ganan la mayoría en la Federación del Sena de la SFIO, Marceua Pivert secretario federal.

El Secretariado Internacional del Movimiento por la IV Internacional reconoce como sección oficial al grupo Johre-Fischer.

30 enero

Formación en Burgos del primer gobierno ‘nacional’, Franco asume ‘oficialmente’ la presidencia del gobierno y la jefatura del estado.

Febrero

Este mes llega a Europa el brasileño Pedrosa.

En Argentina la fracción entrista en el PSO que había ingresado posteriormente a la dirigida por Liacho, la de Gallo, copa la agrupación de Liniers (provincia Buenos Aires) y edita desde este mes hasta agosto la revista *Izquierda. Órgano de afiliados para afiliados*.

En URSS este mes ejecución de AG Beloborodov revocado de sus cargos en 1927 por haber dado cobijo a **Trotsky**.

1 febrero

En España reunión del parlamento burgués, de las Cortes, en Montserrat, Cataluña.

2 febrero

En Bulgaria atentado en Sofía contra Solonevich.

4 febrero

Hitler se proclama comandante supremo de las fuerzas armadas alemanas (Reichswehr).

5 febrero

En Alemania **Hitler abole el ministerio de guerra** y crea el alto comando de las fuerzas de defensa con lo que logra redondear **mando completo sobre el ejército.**

7 febrero

En Rumania investigación sobre la desaparición del encargado de negocios de la URSS Butenko.

En Estados Unidos conferencia de prensa de Carlo Tresca sobre la desaparición de Juliet Stuart Poyntz, asunto Robinson, y los asesinatos de la Gepeu en España.

9 febrero

En Noruega artículo de Per Imerslund en *Tidens Teign*.

10 febrero

En Rumania el monarca, Carol II, inicia su dictadura proclamando el estado de excepción.

En España es eliminado el agente infiltrado de la Gepeu León Narvitch por un grupo de acción del POUM.

11 febrero

El **canciller de Austria, Schuschnigg, visita a Hitler en Berlín** intentando frenar la ofensiva nazi que el mismo ha propiciado con su política reaccionaria e incluyendo en su gobierno a Seyß-Inquart, descarado nacionalsocialista.

12 febrero

Es **España numerosos militantes trotskystas**, entre ellos Munis y Carlini, **arrestados** e inculcados por la muerte del agente estalinista provocador Narvitch que realmente ha sido ajusticiado por miembros del POUM.

En la URSS discurso de Stalin sobre la revolución mundial.

13 febrero

En México **Trotsky** residirá un tiempo en casa de Antonio Hidalgo ante el temor a un atentado proveniente de la casa vecina en la se ha observado movimientos sospechosos y que Diego Rivera está ya en tramites de comprar para mayor seguridad.

En Checoslovaquia conferencia de unificación de los grupos trotskystas checoslovacos; *Jiskra-Das Banner* (Salus, Kopp), *Vanguardia* (Neurath, Haas) y *Proletair* (Guttman, Kalandra) constituyen el Partido Socialista Revolucionario.

En la URSS Rosengolz es revocado de su puesto de comisario de comercio exterior.

14 febrero

En la URSS *Pravda* publica la respuesta de Stalin al joven comunista Ivanov afirmando que el socialismo se ha realizado ya en la URSS.

15 febrero

En Austria ante el ultimátum de Hitler, el nazi Seyss-Inquart es nombrado ministro del interior.

16 febrero

Muerte de L Sedov en París, que ha vivido los últimos años constantemente bajo la amenaza de los asesinos estalinistas, probablemente asesinado en la clínica rusa donde ingresó para una sencilla operación de apendicitis; van Heijenoort señala en sus memorias que la desconfianza de L Sedov respecto a los trotskystas franceses puede que

le costase la muerte ya que varios dirigentes franceses podrían haberle facilitado una intervención en manos de excelentes médicos que conocían; realmente Sedov había estado vigilado casi constantemente por agentes del Gepeu, durante los años que Liova pasó en París su colaborador más próximo fue Mark Zborowski que bastantes años más tarde sería desenmascarado públicamente como agente del Gepeu, narra Heijenoort en sus memorias y aprovecha para hacer un repaso sobre esta cuestión afirmando que *“Desde la llegada de Trotsky a Estambul cierto número de agentes estalinistas habían penetrado en las filas de la organización trotskysta. Sin mencionar aquí a los espías locales, reclutados sobre el terreno y cuyas actividades en cada caso no salían del marco de una sección nacional, hubo una buena media docena de agentes internacionales, es decir de agentes que estaban mezclados con la vida de numerosas secciones, con el trabajo del Secretariado Internacional, con la difusión del Boletín de la Oposición, que trabajaban con Liova, se carteaban con Trotsky e, incluso, iban a verle. Los tres principales de esos agentes fueron los hermanos Sobolovicius y Mark Zborowski. Su manera de actuar merecería todo un libro. Hay otros individuos respecto a los cuales no siempre ha sido fácil decidir si fueron agentes del Gepeu situados en la organización trotskysta o gente que dudaba y que en determinado momento capitularon ante Stalin.”* Jakob Frank (o Graef) llegó a Prinkipo el 29 de mayo de 1929 y residió allí alrededor de cinco meses como secretario de **Trotsky**, llegó recomendado por Raissa Adler, aparentemente de buena fe, mujer de Alfred Adler (el psicoanalista vienés) que el 13 de febrero del 29 ya envió un telegrama a Trotsky y que esa misma primavera recomendó a Jakob Frank (Graef) a Trotsky, Frank abandonó Prinkipo a fines de octubre de 1929 y el mismo Trotsky todavía le tenía confianza el 27 de enero de 1930 cuando escribió a un trotskysta checoslovaco diciéndole que podía tenerle *“plena”* confianza, muy pronto manifestó simpatías hacia el estalinismo y se alejó de la Oposición *“¿Fue uno de esos capituladores que no faltaban en aquella época? [...] Pero es posible también que fuese desde el principio un agente formado y manejado por el Gepeu. Cierta número de indicios respaldan esta versión. En efecto, era una costumbre muy establecida en el Gepeu reclutar a sus agentes para Europa occidental entre los judíos rusoparlantes y provenientes de las regiones limítrofes de Rusia. Este fue el caso de los hermanos Sobolevicius [conocidos en la organización trotskysta como Senine y Roman Well]. Este fue el caso de Zborowski. Por otra parte, Frank también entra dentro de esta categoría.”*, y continúa añadiendo indicios y algún otro caso como el de Jarin que servía de intermediario entre Trotsky y trotskystas de Moscú y al que el mismo Trotsky envió desde Prinkipo, hacia julio de 1929, todo el texto dactilografiado del primer número del *Boletín de la Oposición...* que Jarin remitió al Gepeu, lo que retrasó la publicación del boletín, entre otras cosas, aunque para Heijenoort lo más grave fue que también se le enviaron documentos originales (el del boletín era una copia) traídos de Rusia para que los reprodujese en facsímil... se perdieron irremisiblemente, Trotsky denunció a Jarin como provocador en la [carta que remitió a Blumkin](#); el caso de Obin (o Paul Okun) también, tomó el nombre de Mill y estuvo mezclado en los trabajos del Secretariado Internacional y aunque no llegó a trabajar en Prinkipo sí realizó una estancia de algunas semanas.

Trotsky añade un **postscriptum** a *Su moral y la nuestra*, obra que había escrito durante su estancia en casa de Hidalgo, a la que le cambia la fecha que anteriormente tenía, día 10, por la de este día, 16 de febrero.

En Italia artículo de Butenko contra la URSS en el *Giornale d'Italia*.

18 febrero

En Francia *l'Humanité* asegura que “Butenko ha sido víctima de un rapto”.

En los Países Bajos, primer número de *De enige Weg*, órgano del GBL formado por los bolchevique-leninistas expulsados del RSAP de Sneevliet.

19 febrero

En Francia segundo gobierno Blum que no ha podido constituir un gobierno de unidad nacional.

En México, la mayoría (junto a Galicia) excluye a D Rivera del CC de la LCI.

21 febrero

En Inglaterra Anthony Eden, ministro demitido, ataca la política de “capitulación” de Chamberlain.

22 febrero

En España **caída en manos de las tropas franquistas, ‘nacionalistas’, de Teruel.**

23 febrero

En México el congreso de la CTM adopta la resolución sobre la significación histórica del “trotskismo” que le presenta Lombardo Toledano.

24 febrero

En la URSS revocación de su cargo del mariscal Egorov, que acabará “muerto en prisión”.

En España artículo de Jesús Hernández en *Frente Rojo* contra los “derrotistas” que marca el inicio de la lucha de los estalinistas para eliminar a Prieto del gobierno Negrín.

25 febrero

Lord Halifax sustituye en Inglaterra a Eden en asuntos exteriores (Foreign Office).

27 febrero

En Estados Unidos mitin del SWP en Nueva York sobre la muerte de Sedov

En la URSS anuncio del juicio de los 21 (Bujarin, Rykov, Yagoda, Rosengolz, Rakovsky, etc.).

En Francia el parlamento renueva el pacto francosoviético.

Marzo

A fines de este mes comienzan las ejecuciones de los trotskistas, de los bolchevique-leninistas de Vorkuta, Yakovin y Gevorkian estarán entre los primeros, el estalinismo los asesina a razón de treinta a cincuenta por día (entre ellos Bujarin, Yagoda y Ríkov).

1 marzo

En México la Corte Suprema rechaza la apelación de las compañías petroleras inglesas y norteamericanas contra la sentencia arbitral imponiéndoles la satisfacción de las reivindicaciones obreras.

2 marzo

En España **ofensiva del ejército franquista, ‘nacionalista’, sobre Aragón.**

2-13 marzo

En URSS tercer juicio de Moscú (el juicio de los 21 conocido oficialmente como “Proceso del Bloque Trotskysta-Derechista”), proceso en el que Krestinsky, Bujarin y

Rakovsky ofrecerán una seria resistencia a pesar del silencio cómplice mundial, diecinueve condenas a muerte, entre ellas las de Bujarin, Ríkov y Yagoda; Rakovsky condenado a prisión.

9 marzo

En la Salle Wagram de París mitin contra el juicio de los 21.

10 marzo

Magdeleine Paz dimite del comité francés sobre los juicios de Moscú.

Dimisión del gobierno Chautemps de Francia.

11 marzo

Entrada del ejército nazi alemán en Austria y anexión (*Anschluss*) de esta a Alemania

12 marzo

En Francia el Comité Nacional de la SFIO aprueba la propuesta de gobierno de unidad nacional

13 marzo

Proclamación de la Anschluss (Austria unida a Alemania).

Formación en Francia del segundo gobierno Blum

Finaliza el juicio de los 21 en la URSS con diecinueve condenas a muerte.

15 marzo

Las compañías petroleras inglesas y norteamericanas en México declaran no poder aplicar la decisión de la Corte Suprema.

17 marzo

El gobierno Blum reabre la frontera española.

18 marzo

En México Cárdenas expropia a las compañías petroleras “por razones de interés público”.

En España firma del pacto UGT-CNT.

20-25 marzo

En Coyoacán discusiones entre **Trotsky** y la comisión del Secretariado Internacional (Cannon, Shachtman, Dunne), ver en esta obra página 196 y siguientes.

23 marzo.

Gran manifestación de apoyo a Cárdenas en México contra las amenazas imperialistas por las nacionalizaciones.

24 marzo

Comienza en Francia la huelga de los metalúrgicos de la zona de París.

24-25 marzo

La comisión del Secretariado Internacional en México se entrevista con Diego Rivera, Fernández, Galicia...

27 marzo

En URSS fusilados un grupo de veinticinco presos de la fábrica de ladrillos (Vorkuta) entre este día y fin de mes.

En Uruguay elecciones generales, por primera vez en el país las mujeres tienen derecho a voto.

El Secretario de Estado del Tesoro de Estados Unidos, Morgenthau, amenaza con dejar de comprarle plata a México.

El presidente Cárdenas lanza un manifiesto de llamamiento al apoyo nacional.

29 marzo

Nota del gobierno de Estados Unidos a México sin publicar por solicitud del embajador Daniels.

En España la CNT se adhiere al Frente Popular.

30 marzo

Nacimiento en México del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), partido oficial del que la CTM es miembro, las organizaciones pueden adherirse, y que está constituido por cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar.

Mitín en la Casa del Pueblo de México en el que toman la palabra Cannon y Shachtman.

Fines de marzo – inicios mayo

Fin de las ejecuciones de los trotskystas en Vorkuta, G Iá Yakovín ha sido el primero de la lista.

Abril

Trotsky redacta el *Programa de Transición* para presentarlo a la conferencia fundacional de la IV Internacional.

1 abril

Roosevelt dice estar satisfecho con las negociaciones con México.

4 abril

En las elecciones municipales celebradas este día en **Chile** el **Movimiento Nacional-Socialista de Chile** logra 29 concejales; formará la Alianza Popular Libertadora, liderada por el general Carlos Ibáñez del Campo.

La prensa soviética estigmatiza como “traidor” al antiguo comisario de justicia Krylenko y a su adjunto Pachukanis.

5 abril

En España Prieto dimite de su puesto de ministro de la defensa nacional por sus conflictos con el PCE.

6 abril

El diplomático de la URSS FF Raskolnikov, viejo bolchevique, brevemente opositor a Stalin y embajador en Sofía, rehúsa obedecer las órdenes de vuelta a Moscú.

Reajuste del gobierno Negrín en España y entrada en él de un miembro de la CNT.

7 abril

En Francia la Federación del Sena de la SFIO organiza manifestación contra el Senado pues el gobierno Blum ha quedado allí en minoría.

8 abril

En Francia el “grupo de iniciativa encargado de las cuestiones polacas” inicia en París sus actividades bajo la dirección del búlgaro Ivanov y del polaco Molojec; se trata de reenviar a Moscú a los **comunistas de Polonia** donde serán sistemáticamente asesinados.

Nota inglesa exigiéndole a México la restitución de los bienes de la British Mexican Eagle Company.

En España destitución de Prieto como ministro de la guerra del gobierno Negrín; el **ejército franquista, ‘nacionalista’, corta en dos el territorio republicano.**

En Francia dimisión del gobierno Blum que ha durado tres semanas.

10 abril

En Francia se forma el gobierno Daladier.

En **Austria, un referéndum nacional aprueba el *Anschluss* (la anexión) por un 99,73 %.**

12 abril

Los dirigentes de la Federación del Sena de la SFIO duramente sancionados por la comisión de conflictos.

13 abril

En Francia la Federación del Sena rehúsa inclinarse ante las sanciones. 160.000 huelguistas en la región parisina.

14 abril

El Comité Nacional de la SFIO suspende a la Federación del Sena.

16 abril

Firma de un pacto mediterráneo entre Inglaterra e Italia.

18 abril

En Francia cae el gobierno Blum.

19 abril

Finaliza en Francia la huelga de los metalúrgicos de París.

20 abril

Desaparición de los hijos del Dr. Simkov en el arenal de Guyancourt.

21 abril -¿?

Llegada de André Breton y Jacqueline Lamba a México.

21 abril

Violenta nota del gobierno inglés a México.

21-15 abril

El Pleno del **Comité Nacional del SWP** adopta el *Programa de Transición* y remite a un referéndum la cuestión del “Labour Party”.

23 abril

Trotsky defiende la nacionalización de la industria petrolera mexicana de propiedad inglesa y norteamericana.

24 abril

Programa del partido de los Sudetes, los “ocho puntos de Carlsbad”.

27 abril

En México Galicia anuncia que la LCI está reconstituida.

29 abril

Arresto en la URSS del letón Eije, comisario del pueblo y miembro del Buró Político del PCUS, será ejecutado en 1940.

Mayo

A principios de este mes las últimas ejecuciones de los últimos trotskistas en Vorkuta.

A principios de este mes primera visita de André Breton a **Trotsky**.

Tercera devaluación del franco en Francia.

En **Chile** el **Movimiento Nacional-Socialista de Chile** sufre una escisión (en reacción a su acercamiento a la izquierda y su progresivo desprendimiento de referencias fascistas europeas y que fundará en octubre el **Partido Nacional Fascista**) que crea el Consejo Ejecutivo del Movimiento de Nacistas Disidentes.

1 mayo

Desfile en México de milicias obreras sin armas.

5 mayo

El **Vaticano reconoce como legal a la dictadura de Franco**.

11 mayo

Tercera nota inglesa hablando de la “insolencia” del gobierno mexicano.

12 mayo

En México, el presidente Cárdenas señala que los obreros no están armados y que no lo estarán.

13 mayo

Asesinato en Ámsterdam del nacionalista ucraniano Konovalec.

14 mayo

Ruptura de relaciones diplomáticas entre México e Inglaterra.

16 mayo

En México, el general Cedillo lanza desde su rancho ‘Las Palomas’ un manifiesto denunciado el “comunismo” del gobierno y llamando a “echar al tirano”.

16-17 mayo

En España **bombardeos aéreos de la aviación franquista, ‘nacionalista’, y nazi alemana sobre la población civil de Barcelona** con 17 oleadas de aviones y resultado de 1.300 muertos y 3.000 heridos.

18 mayo

En México el presidente Cárdenas se presenta en San Luís de Potosí y reúne a la población: hundimiento de las fuerzas de Cedillo.

19 mayo

El congreso mexicano rehúsa el derecho de huelga a los funcionarios y denuncia el poderío de la CTM en el estado.

20 mayo

En las **elecciones en los Sudetes el partido nazi se hace con la mayoría.**

21 mayo

Movilización parcial en Checoslovaquia.

22 mayo

Las **elecciones en Checoslovaquia muestran el éxito de los nazis en los territorios germanoparlantes**; el partido comunista ya sólo representa alguna fuerza en Bohemia.

26 mayo

Reajuste en el gobierno Konoye en **Japón; los militares adquieren más fuerza.**

30-31 mayo

En Nueva York, Preconferencia Panamericana y del Pacífico de los partidario de la IV Internacional.

31 mayo

Trotsky insiste de forma definida en la fundación de la IV Internacional durante la próxima conferencia internacional.

1 junio

Emil Hansen abandona Coyoacán.

4-8 junio

La SFIO celebra su Congreso en Royan y mantiene las sanciones contra la Federación del Sena; el congreso expulsa de la SFIO a la GR (Izquierda Revolucionaria de Pivert).

8 junio

En Royan, Pivert y los dirigentes de la Federación del Sena anuncian la fundación del PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino).

Vereeken dimite del PSR belga.

13 junio

El alto funcionario de la Gepeu general Lutchkov deserta a Japón con secretos militares al sentirse amenazado de muerte.

14 junio

Pravda anuncia el triunfo de Stalin que ha logrado el 100% de los votos en las elecciones.

17 junio

Desde las páginas de *Pravda*, el estalinista Ehrenbourg, tratando sobre España, tiende la mano de la “reconciliación” a los “patriotas” falangistas, miembros indispensables de la coalición reaccionaria militar-clerical-fascista liderada por Franco y que se destacan no por participar en la vanguardia del ejército ‘nacionalista’ sino por su actividad en retaguardia volcada en el masivo asesinato de prisioneros y en la depredación.

19 junio

La prensa norteamericana publica detalles sobre el alcance de las depuraciones llevadas a cabo en Ucrania por N S Kruchev.

29 junio

Earl Browder, secretario general del partido comunista, asegura ante la Comisión Dies en Estados Unidos que en caso de guerra entre EEUU y la URSS él se pondría del lado de su país.

Julio

A lo largo de este mes **la Internacional Comunista decide disolver al partido comunista polaco** como “nido de espías”, todos sus responsables en la URSS son arrestados y fusilados.

Trotsky, André Breton y Diego Rivera escriben un manifiesto sobre arte revolucionario.

1 julio

Las autoridades japonesas difunden la deserción con secretos militares del alto responsable de la Gepeu el general Lutchkov.

10 julio (sobre el)

Trotsky viaja con Breton y Rivera a Patzcuaro donde pasará algunos días; uno de esos días se produce una de las conversaciones entre Breton, Rivera y Trotsky (que incluso se llegó a pensar en publicar con el título *Conversaciones en Pátzcuaro* y firmar por los tres) que Heijenoort narra en sus memorias, la cuestión giraba sobre el arte y de acuerdo con Heijenoort Trotsky mantuvo “*La tesis que desarrolló era que en la sociedad comunista futura el arte se disolvería en la vida. No habría ya danzas, ni danzarines, ni danzarinas, sino que todos los seres se desplazarían de una forma armoniosa. Ya no habrían cuadros sino que las habitaciones estarían decoradas.*”, tras retirarse Trotsky pronto a descansar como de costumbre Breton le dijo a Heijenoort “*¿No piensa usted que siempre habrá gente que querrá pintar sobre un pequeño cuadrado de tela?*”.

10 julio

Trotsky se entrevista con un grupo de maestros mexicanos de los alrededores de Patzcuaro y raíz de esta conversación redacata su breve artículo *Por la libertad de educación* que los maestros publican en el modesto órgano de los enseñantes de Michoacán *Vida*.

12 julio

Un alto funcionario de la Gepeu (NKVD) de la URSS que ejerce sus funciones en España, L Feldbin (llamado Orlov), abandona España y negocia un asilo político en Estados Unidos que obtiene.

En Japón conferencia de prensa de Lutchkov.

14 (o 15) julio

En Francia desaparición en la región parisina de R Klement, secretario administrativo de la IV Internacional y estrecho colaborador de Trotsky, aparece una carta firmada por él y dirigida a Trotsky (¿falsa o escrita bajo amenazas?); el Gepeu conoce perfectamente la importancia de Klement en la preparación de la conferencia fundacional de la IV Internacional gracias al agente infiltrado Zborowski.

16-17 julio

Primera conferencia en París del PSOP de M Pivert.

16-18 julio

Segunda conferencia del PSR en Bélgica.

18 julio

La noticia de la desaparición de Rudolf Klement llega a Coyoacán.

21 julio

Nota norteamericana a México afirmando que la expropiación sin indemnización inmediata es una “confiscación”.

24 julio

El ejército republicano español lanza la **Ofensiva del Ebro** que el 26 tendrá un éxito inicial.

Agosto

Este mes aparece en Argentina *Marxismo*, órgano de la fracción trotskysta de Liacho en el PSO.

A lo largo de este mes “**misión**” de **negociación de Lord Runciman**, representante del gobierno inglés, para una “**solución**” a la **cuestión de la minoría alemana de Checoslovaquia**.

En Francia horas de trabajo suplementarias obligatorias para la defensa nacional.

3 agosto

Nota mexicana a los Estados Unidos rechazando la regla de la “compensación inmediata” en nombre de la necesidad.

10 agosto

En un viaje al Canadá el presidente Roosevelt da a entender que Estados Unidos se opondría a posibles “agresores”.

16 agosto

En URSS siete miembros del Presidium de la IC presentes en Moscú firman la resolución que **constata la disolución del partido comunista de Polonia.**

18 agosto

El presidente **Negrín** abandona España, con la excusa de participar en un congreso médico se entrevistará con el Duque de Alba **para buscar vías para un compromiso con Franco.**

25 agosto

Nota de Estados Unidos afirmando que las expropiaciones en México son “espolio”.

26 agosto

En Meulan, Francia, se descubre en el Sena restos de un cadáver decapitado que sin dudas es el de Klement.

En España **Negrín intenta llegar a un acuerdo para finalizar la guerra civil**, la guerra de la reacción contrarrevolucionaria contra la revolución obrera del 36.

29 agosto

El senador norteamericano Henri J Allen ataca a **Trotsky** y Cárdenas al mismo tiempo tratándolos de “ultracomunistas”.

En URSS ejecución de Bela Kun en Moscú.

30 agosto

En Francia decreto ley de Daladier permitiendo volver a las 40 horas semanales de trabajo.

El gobierno Daladier prohíbe en Hanói el diario trotskysta *Nighe Moi*.

Septiembre

Se celebra en México el Congreso Sindical Latinoamericano al que llega como delegado del comité por la Libertad Sindical Mateo Fossa, al que no se le deja asistir acusado de “trotskysta”; a su vuelta a Argentina conocerá que ha sido expulsado del POS al igual que muchos de los bolchevique-leninistas que hacían entrismo en él.

1-3 septiembre

García Treviño previene a **Trotsky** de que el PCM va a pasar a la acción directa.

3 septiembre.

Este día se celebra pleno de la “**Conferencia de Lausana**” en Périgny, Francia, **proclamando la IV Internacional**, por motivos de seguridad la conferencia ha trabajado y sigue trabajando en comisiones.

La conferencia aprueba el *Programa de Transición.*

4 septiembre

En **Chile** se desarrolla una **manifestación convocada por la Alianza Popular Libertadora (nacistas)** que reúne a una enorme multitud.

5 septiembre

Sol Lankin abandona Coyoacán.

En **Chile** 60 jóvenes militantes armados del **Movimiento Nacional-Socialista** asaltan y ocupan la Caja del Seguro Obrero y la Casa Central de la Universidad de Chile con la intención de provocar un golpe de estado, no lo logran y en el desalojo ‘pactado’ se produce una matanza.

6 septiembre

En Magreb, en Argelia, disolución del PPA (antigua Gloriosa Estrella Norteafricana).

6-8 septiembre

En México congreso sindical internacional con Jouhaux y John L Lewis; nacimiento de la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina) dirigida por Lombardo Toledano.

8 septiembre

En Nueva York conferencia de prensa del abogado de **Trotsky**, Albert Goldman, que denuncia los preparativos para asesinar a Trotsky y las peregrinaciones del dirigente mexicano Laborda en función de ese proyecto.

9 septiembre

Manifestación estudiantil antihitleriana en Praga.

9-12 septiembre

En México congreso internacional contra el fascismo y la guerra.

10 septiembre

Socialist Appeal publica las informaciones sobre el complot para asesinar a **Trotsky**

12 septiembre.

En Ginebra se constituye el FOI (Frente Obrero Internacional).

En Núremberg **violento discurso de Hitler sobre el asunto checoslovaco.**

13 septiembre

Ruptura entre el partido de los Sudetes y el gobierno de Checoslovaquia.

15 septiembre

El primer ministro inglés Neville Chamberlain toma el avión y se entrevista con Hitler durante tres horas en Bertchtesgaden.

En URSS muere el mariscal Blucher a causa de las torturas, el antiguo hijo de campesinos que había ascendido en el ejército por sus dotes e intervenido en China y... que había presidido este mismo año el tribunal que juzgó a sus compañeros de armas.

17-18 septiembre

El Segundo Congreso del RSAP en Rotterdam aprueba la ruptura con la IV Internacional.

18 septiembre

El gobierno francés y el inglés no se opondrán a las reivindicaciones alemanas.

19 septiembre

El líder estalinista del partido comunista checoslovaco, Klement Gottwald, lanza un llamamiento a la unión nacional... acabará como presidente de Checoslovaquia y morirá a causa de un resfriado contraído durante el entierro de Stalin.

21 septiembre

Manifestaciones contra la posición anglofrancesa en Praga y contra el gobierno Hodza que sufre su presión; los manifestantes reclaman un gobierno de defensa de la república y el general Syrový.

22 septiembre

Huelga general en Praga, grandiosa manifestación contra la capitulación del gobierno Hodza que dimite; el partido comunista checoslovaco llama a la unión sagrada, a la calma y a la formación de un gobierno con participación del ejército. Se constituye en **Praga un gobierno de "concentración nacional"** bajo la dirección del general Syrový.

Segunda entrevista entre Hitler y Chamberlain en Bad Goderberg. Conferencia y acuerdos de Múnich (cesión Sudetes a Alemania).

23 septiembre

En respuesta al llamamiento del gobierno checoslovaco, el partido comunista y los sindicatos llaman a la vuelta al trabajo y el fin de las manifestaciones en Checoslovaquia.

27 septiembre

Nueva entrevista de **Neville Chamberlain con Hitler**, en Godesber.

27-29 septiembre

Nueva oleada de ejecuciones en la URSS, particularmente de Rudzutak, Mejlauk, Unschlicht, Krylenko, Dybenko, todos ellos viejos bolcheviques, de los dirigentes de la IC Piatnitsky y Knorin, de los generales Alksnis y Berzin, del almirante Orlov, etc.

28 septiembre

Visita a **Trotsky** del militante obrero argentino Mateo Fossa.

Arbitraje de Mussolini de cara a los Acuerdos de Múnich.

29-30 septiembre

Conferencia Internacional de Múnich y firma del “pacto de los cuatro” (Acuerdo de Múnich), el gobierno Syrový de **Checoslovaquia cede.**

31 septiembre

Inicio de la conferencia de unificación de los grupos trotskistas de Inglaterra y fundación de la Revolutionary Socialist League.

Octubre

Las tropas **imperialistas de Japón conquistan Cantón.**

1 octubre

El ejército alemán entra en Checoslovaquia en la región de los Sudetes.

En México aparece el primer número de *Clave* “tribuna marxista”.

2 octubre

En España retirada de las tropas extranjeras del frente.

4 octubre

En Francia ruptura de hecho del Frente Popular a iniciativa del Partido Radical.

5 octubre

En Checoslovaquia dimisión del presidente Benes; formación de gobierno ‘autónomo’ en Eslovaquia

7 octubre

Trotsky predice la firma del pacto Hitler-Stalin.

11-31 octubre

En España juicios contra los dirigentes del POUM sobrevivientes (Nin ha sido asesinado); los juicios han sido preparados técnicamente entre el presidente y el fiscal del tribunal y la dirección estalinista del PCE.

14 octubre

El Colegio de Médicos de la Segunda República Checoslovaca (1938-1939), los colegios profesionales de médicos, ingenieros, abogados y notarios, presentan al gobierno un memorando en el que proponen **reducir la presencia judía en sus profesiones.**

20 octubre

En Checoslovaquia prohibición de las actividades del partido comunista.

24 octubre

El gobierno de Estados Unidos decreta el salario mínimo.

25 octubre

En **Chile el Frente Popular**, que ha presentado como candidato a la elección presidencial que se celebra este día al **radical Pedro Aguirre Cerda, obtiene el triunfo electoral.**

28-30 octubre

En Francia el congreso del Partido Radical toma nota del fin del Frente Popular.

29 octubre

En Francia la CA del PSOP juzga como “inoportuna” la fusión del PSOP y del POI.

29-30 octubre

Conferencia del Frente Obrero Internacional en Londres.

31 octubre

En España condena a prisión de los dirigentes del POUM.

1 noviembre

En Francia Paul Reynaud ministro de finanzas del gobierno Daladier.

2 noviembre

Arbitraje de Viena, Hungría recibe **territorios eslovacos**.

6 noviembre

En Inglaterra conferencia de la Militant Labour-League.

7 noviembre

En Francia el joven judío Grynszpan abate al consejero de la embajada alemana von Rath.

8 noviembre

En Francia *l'Humanité* habla de los “lazos trotskystas” de Grynszpan y sugiere una “provocación”.

9 noviembre

En Estados Unidos éxito demócrata en las elecciones, Roosevelt sale reforzado.

9-10 noviembre

En la noche del 9 al 10 pogromo antisemita, “**Noche de los Cristales Rotos**”, en **Alemania**.

10 noviembre

Leyes antisemitas en la Italia fascista.

11 noviembre

André Breton ofrece su primera conferencia en México en el Palacio de Bellas Artes y

Trotsky, inquieto ante un muy probable boicot violento por los estalinistas, hace organizar medidas de seguridad en el acto... que al final se desarrolla sin incidentes;

Heijenoort escribe en sus memorias “*Pero que Trotsky no dudase en hacer un llamamiento a los miembros de un grupo político para garantizar la seguridad de una conferencia literaria de Breton muestra toda su buena voluntad hacia él*”.

12 noviembre

En Francia nuevos decretos ley de Daladier.

En **Alemania enorme multa-exacción contra los judíos**.

15 noviembre

En Francia se inaugura el Congreso de Nantes de la CGT.

En España desfile de los voluntarios internacionales en Barcelona antes de su partida.

En **Alemania expulsión y exclusión de las escuelas de los niños judíos**.

Muerte de Kemal Ataturk, lo reemplaza Ismet Inou.

16 noviembre

En España **fin de la batalla del Ebro**, el ejército republicano rechazado a sus posiciones de partida.

22 noviembre

En **Francia comienza una oleada de huelgas ‘espontáneas’** que obliga a la burocracia a frenar, desviar y desmovilizar.

24 noviembre

En Francia, en París 15.000 obreros ocupan la fábrica Renault.

30 noviembre

Huelga general de 24 horas en Francia contra los “decreto ley” e inicio de una dura represión contra los huelguistas.

3 diciembre

En Francia inicio del juicio contra Plevitskaya, mujer del general Skoblin, con motivo del secuestro del general Miller.

En **Alemania ‘arización’ obligatoria de las empresas.**

5 diciembre

En Perú Cordell Hull llega a Lima.

6 diciembre

En **Francia visita del ministro alemán von Ribbentrop, declaración franco-alemana.**

8 diciembre

En la URSS LP Beria sucede a Ejov (Yezhov) a la cabeza del NKVD; **este año 1938 se ha iniciado la entrega de purgados y exiliados de diversas nacionalidades a la Gestapo nazi alemana por parte de la NKVD**, en particular comunistas alemanes y austriacos.

9 diciembre

En Perú inicio de la conferencia panamericana en Lima.

14 diciembre

En Francia Plevitskaya condenada a 20 años de trabajos forzados.

20 diciembre

Cartilla de Trabajo Obligatorio en la URSS.

22 diciembre

La **Italia fascista denuncia los acuerdos franco-italianos de Roma.**

23 diciembre

En España las **tropas franquistas franquean el Ebro** y comienzan la ofensiva final sobre Cataluña.

En **Checoslovaquia prohibición del partido comunista.**

25 diciembre

Orlov trata de poner en guardia a **Trotsky** contra Zborowski que espiaba a su hijo L Sedov.

27 diciembre

En Perú finaliza la conferencia de Lima.

28 diciembre

En URSS severas medidas contra el absentismo laboral, reglamentación de las ausencias y retrasos de los trabajadores.

En España **ofensiva del ejército franquista, ‘nacionalista’, sobre Cataluña.**

30 diciembre

En México visita del periodista Knickerbocker a **Trotsky.**

Trotsky, *Su moral y la nuestra, Los crímenes de Stalin; El Programa de Transición.*

En 1939 se estrenarán los Heinkel He 178 y 176, los primeros aviones de reacción prácticos, impulsados por reactores con combustible líquido; también en el año 1939 la compañía PanAm hará rutas entre el océano Atlántico y el Pacífico, transportando de forma combinada pasajeros y correo y representando un salto importante en la aviación comercial; Howard Aiken construye la primera máquina electrónica de calcular (entrará en servicio en 1944).

Mauriac, *Asmodée*; Malraux, *L'espoir*; Sartre, *La nausée*; Coctau, *Les parents terribles*;
Bernanos, *Les grands cimetières sous la lune*; Leger, *Le transport des forces*.
Maillol, *Las tres ninfas*.
M. Carné, *Quai des brumes*.
Aparece *Superman*.

1939

Enero

En Chile el **Movimiento Nacional-Socialista de Chile** se reconvierte en **Vanguardia Popular Socialista** en una clara izquierdización, la mayoría de los militantes nacistas abandonarán el nuevo partido.

Fin de la “*Ejovchina*” en la URSS.

26 enero

En España **caída en manos de las tropas franquistas de Barcelona.**

Febrero

Entrada de la minoría del POI en el PSOP.

14 febrero

Trotsky: *Carta a un amigo en Francia (carta a Rosmer)*.

Monseñor Tiso proclama la independencia eslovaca.

15 febrero

El ejército de la Alemania fascista ocupa Checoslovaquia.

19 febrero

Garantías inglesas a Rumania.

22 febrero

Lituania cede Memel a Alemania.

Marzo

Trotsky anuncia el acercamiento Hitler-Stalin.

2 marzo

El Vaticano elige y proclama a Pío XII.

2-13 marzo

En la URSS, XVIII Congreso del PCR; ¿negociaciones secretas entre Alemania y la URSS?

10 marzo

Trotsky, *Carta a Daniel Guérin*.

28 marzo

En España, **caída de Madrid** en manos de las tropas de la contrarrevolución clerical-militar-fascista; **Franco ya es en la práctica el vencedor de la guerra civil.**

Abril

Trotsky: *La Cuarta Internacional en Francia. Entrevista por CLR James; y [Discusión sobre la historia] (con CLR James)*.

2 abril

Elecciones generales en **Bélgica** con triunfo del Bloque Católico y **fracaso del rexismo**, el fascismo belga de Degrell.

13 abril

Garantías de Inglaterra a Grecia.

28 abril

Hitler denuncia el acuerdo naval anglo-alemán y el pacto germano-polaco.

12 mayo

Pacto anglo-turco.

22 mayo

Alianza militar italo-alemana.

22 mayo

Firma del “Pacto de Acero”, denominado oficialmente como Pacto de Amistad y Alianza entre Alemania e Italia; pacto de apoyo mutuo en caso de guerra.

Julio

Misión militar anglofrancesa en Moscú; Estados Unidos denuncia el tratado comercial nipo-norteamericano.

Trotsky: *El trotskysmo y el Partido Socialista Obrero y Campesino.*

Agosto

Wang Tsing Wei constituye en Nankin un gobierno projaponés.

22 agosto

Firma del pacto de no agresión germano-soviético.

26 agosto

En Francia, prohibición de *l'Humanité*.

1 septiembre

El ejército de la **Alemania fascista invade Polonia**; no beligerancia italiana.

3 septiembre

Francia e Inglaterra entran en la guerra imperialista, en la Segunda Guerra Mundial.

17 septiembre

El Ejército Rojo entra en Polonia; el 28, reparto de Polonia entre Alemania y la URSS.

26 septiembre

En Francia disolución del partido comunista.

27 septiembre

Capitulación de Polonia.

28 septiembre

Partición de Polonia entre Alemania y la URSS.

6 octubre

En Polonia se rinden las últimas unidades polacas que resistían la invasión fascista.

19 octubre

Tratado franco-anglo-turco.

21 octubre

Negociación ruso-finlandesa.

4 noviembre

Neutrality Act norteamericana.

30 noviembre

El Ejército Rojo entra en Finlandia.

14 diciembre

La URSS excluida de la SDN.

Trotsky, *El marxismo y nuestra época.*

Vuela el primer avión a reacción, un Heinkel; primeras aplicaciones del DDT por Paul Muller.

Arnold Toynbee comienza su *Study of history*.

Gide, *Journal*; Giraudoux, *Ondine*; Eluard, *Chanson complète*; Wiechert, *Das einfache Leben*; Saint-Exupery, *Terre des hommes*; Sartre, *Le mur*; Nathalie Serrauve, *Tropismes*.

Miguel Hernández, *Nanas de la cebolla*.

Rouault, *Le Christ du prétoire*, *Le Christ en croix*.

Carné, *Le jour se lève*.

J. Ford, *La diligencia*.

1940

12 marzo

Tratado de la URSS con Finlandia.

20 marzo-3 abril

En Francia proceso contra los diputados comunistas

21 marzo

En Francia gobierno Reynaud.

9 abril

Invasión de las tropas alemanas de Dinamarca y Noruega.

24 abril

Derrota de los imperialismos aliados en Lillehammer.

Mayo-junio

Ofensiva alemana en Bélgica y después en Francia.

10 mayo

Inicio de la ofensiva alemana en el oeste; las tropas del imperialismo alemán invaden Holanda y Luxemburgo.

Gobierno W. Churchill en Inglaterra.

14 mayo

Hundimiento del frente francés en Sedán.

15 mayo

Capitulación del ejército holandés.

18 mayo

Ocupación de Bruselas, Amberes y San Quintín.

21 mayo

Ocupación de Amiens y Arras.

25 mayo

Atentado frustrado contra **Trotsky**.

28 mayo

Capitulación de Bélgica.

28-3 junio

Batalla de Dunquerque.

6 junio

Ruptura del frente del Somme.

9 junio

Toma de Rouen; fin de la resistencia noruega.

10 junio

Italia ataca a Francia.

14 junio

Caída y ocupación de París.

16 junio

Dimisión de P. Reynaud en Francia.

17 junio

Pétain solicita el armisticio a los alemanes.

18 junio

Llamamiento de De Gaulle a los franceses.

21 junio

Ocupación de Lyon y Vienne.

22 junio

Armisticio franco-alemán.

23 junio

Armisticio italo-francés

28 junio

El gobierno imperialista británico reconoce al general De Gaulle como jefe de las FFL (Fuerzas Francesas Libres).

Julio

Pétain recibe plenos poderes; comienzo del “estado francés”.

2 julio

La URSS ocupa Besarabia y Bukovina.

3 julio

Batalla naval de Mers-el-Kébir (Mazalquivir, Magreb), la flota inglesa ataca a la flota francesa fondeada en el puerto.

8 julio

Ataque de las tropas inglesas contra Dakar.

10 julio

Pétain recibe de la Asamblea Nacional el poder constituyente.

3-6 agosto

Estonia, Letonia y Lituania repúblicas soviéticas.

20 agosto

Atentado con éxito contra Trotsky en Coyoacán.

21 agosto

Muerte Trotsky a resultas del atentado del día anterior.

26 agosto

Incorporación de los estados bálticos a la URSS.

28 agosto

El AEF se adhiere a De Gaulle.

29 agosto

Arbitraje de Vienne; **comienza la Batalla de Inglaterra** (hasta 5-8 octubre).

6 septiembre

Antonesco dueño del poder en Rumania, Carol II abdica, sucedido por Miguel.

4 septiembre

Ofensiva de Italia en Libia.

16 septiembre

Estados Unidos instituye el servicio militar obligatorio.

23 septiembre

Ataque japonés.

23-25 septiembre

Nuevo ataque inglés sobre Dakar.

24 septiembre

Pétain y Hitler se entrevistan en Montoire.

27 septiembre

Firma en Berlín del Pacto Tripartito (Pacto del Eje) por Saburō Kurusu, Adolf Hitler y Galeazzo Ciano, representando a los imperialismos japonés, alemán e italiano.

28 septiembre

Ofensiva tailandesa contra Indochina; ataque italiano contra Grecia.

2 octubre

En la URSS, formación profesional obligatoria: movilización mano de obra.

3 octubre

Ley del estatuto judío en Francia.

8 octubre

Alemania ocupa Rumania.

23 octubre

Entrevista en Hendaya de Franco y Hitler.

Noviembre

Entrevista Mólotov-Hitler.

5 noviembre

Reelección en Estados Unidos de Roosevelt.

Batalla de Janina.

11 noviembre

Batalla de Pindo.

4 diciembre

Movilización femenina en Inglaterra.

6 diciembre

Victoria griega de Santi Quaranta.

9 diciembre

Victoria griega de Argyrocastro.

12 diciembre

Victoria inglesa de Sidi Barani, Libia.

Descubrimiento del factor Rhesus por Landsteiner y Wiener; empleo de sulfonas para el tratamiento de la lepra.

Richard Wright, *Native son*; Hemingway, *Por quién doblan las campanas*.

Chaplin, *El gran dictador*; O. Welles, *Ciudadano Kane*.

Edicions internacionals Sedov



Nuestras series

- **01. Trotsky inédito en internet y castellano / Obras Escogidas**
 - **02. Obras Escogidas de León Trotsky en español**
 - **03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano**
 - **04. Obres escollides de Lenin en català**
 - **05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català**
 - **06. León Sedov: escritos**
 - **07. Primera Internacional**
- **08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales**
 - **08.b Internacional de Mujeres Socialistas**
- **09. Tercera Internacional. Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista**
- **10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional**
- **11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)**
 - **12. Marx y Engels, algunos materiales**
 - **13. Eleanor Marx**
 - **14. Lenin: dos textos inéditos**
 - **15. La lucha política contra el revisionismo lambertista**
 - **17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal**
- **16. Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España**

Y las de nuestro sello hermano:



- Alarma. Boletín de Fomento Obrero Revolucionario. Primera Serie (1958-1962) y números de Segunda y Tercera Serie (1962-1986)
 - Alejandra Kollontai, escritos
- Amigo del Pueblo, selección de artículos del portavoz de Los Amigos de Durruti
 - Armand, Inessa
- Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España
- Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti)
 - Bleibtreu, Marcel
- Broué, Pierre. Bibliografía en red
 - Clara Zetkin, escritos
 - Comunas de París y Lyon
- Ediciones Espartaco Internacional
- Frenca, Cintia y Daniel Gaido
 - Heijenoort, J. Van
- Just, Stéphane. Bibliografía en red (en francés)
 - Louise Kautsky
 - Mary-Alice Waters
 - Mehring, Franz
 - Murphy, Kevin
- Obras completas de G. Munis
- Obras escogidas de G. V. Plejánov
- Obras escogidas de Karl Kautsky
- Obras y escritos de Stéphane Just
- Obras, textos y artículos de Agustín Guillamón
 - Parvus (Alejandro Helphand)
 - Rakovsky, Khristian (Rako)
- Riazanov, David. Textos y materiales diversos
 - Rühle, Otto
 - Textos de apoyo
- Varela, Raquel, et al. - El control obrero en la Revolución Portuguesa 1974-75